



HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
ZARAGOZA
ESPAÑA

120

f

h

1

W³9

1234

ALIAS CENTRO DE



T. 1254559

C. 71649126



LIBRO TERCERO DE

LA QVARTA DECADA DE

TITO LIVIO.

A LOS LECTORES.



LANBIEN EN ESTE LVGAR. ha faltado, hasta agora el tercero libro d'esta quarta Decada, el qual se ha hallado en nuestros tiēpos. Y por no faltar al curso comenzado de la historia le auemos al presente traduzido en lengua Castellana conforme à los mas emendados libros que se hallan. Pero no se pudo hallar tan por entero, que toda via no le faltase alguna cosa en el principio, lo qual auemos suplido con la mayor diligencia que nos ha sido posible. Resciuan con bueno animo los Lectores, este nuestro trabajo, y si algũ dia falieren à luz libros mas emendados de los que hasta agora se han visto, daremos tambien esta misma obra mas perfecta.

NN



CAPITVLO PRIMERO D'EL SITIO DE LA CIUDAD DE LEUCADE,
 que es en Acarnania, y de como fue tomada por los Romanos, y de lo que hi-
 zieron los de Rodas contra el Rey Philippo.



LVCIO QVIN-
 tio Flamínio
 hermano d' el
 Procōsul Ro-
 mano aquien
 cupió la pro-
 uincia de A-
 carnania, mo-
 uio con gente
 para hazer la
 guerra. Llegado pues dentro de la tierra
 puso el cerco sobre la ciudad de Leucade
 que es la principal de toda la prouincia
 de Acarnania. Estaua esta ciudad de Leu-
 cade situada entre dos montañas altas, q̄
 tienen casi quinientos passos de luengo,
 y no mas de ciento y veynte passos de an-
 cho, las cuales se juntan con los confines
 de Acarnania, y cierran la ciudad de Leu-
 cade en medio, la qual esta en vnos luga-
 res estrechos puesta, y casi juntada con el
 vno de los montes que esta de la parte
 de Oriente. Las partes mas baxas de la
 ciudad son llanas, y estan puestas al luen-
 go d' el mar, el qual diuide à Leucadia de
 Acarnania. Por esta vanda la ciudad es
 inexpugnable asy por mar como por
 tierra: porque los vados en aquel lugar
 son mas semejantes à estanques de agua,
 o, à lagunas, que al mar. Y el campo de la
 tierra es llano y sin dificultad ninguna.
 A esta causa los muros de la ciudad, que
 estaua cercada, erā abatidos por muchas
 partes, asy con pertrechos y otros instru-
 mentos de guerra, como por las fuerças
 que contra ellos ponían los Romanos.
 Pero quanto era mas oportuna esta mis-
 ma ciudad para los que la combatian, tã-
 to eran por otra partes mas inexpugna-
 bles y animosos los coraçones delos que
 estauan cercados. Los quales nunca esta-
 uan ociosos, ni perdían ocasion ninguna
 para rechaçar y dañar à sus enemigos.
 Estauan con grande atención trabajan-
 do noche & día, por rehazer los daños,
 que rescuían de los que los combatian,

Rehazian las partes desportilladas d' el
 muro. Cercauan con mucha destreza &
 diligencia los lugares abiertos & abati-
 dos. Y quanto los enemigos les hazian
 mayor daño, tanto ellos buscauan y hal-
 lauan mayores remedios. Allende d' e-
 sto, salían à las vezes fuera d' el pueblo, y
 con animos esforçados acometían à sus
 enemigos, en los quales hazian no poco
 daño. Despues se retrayan à la ciudad &
 defendían cō armas los muros, muy me-
 jor, que ellos eran con los mismos muros
 defendidos. Auíanse pues tan animosa-
 mente en este peligro los de Leucadia,
 que estauan en terminos de sostener el
 cerco, y dilatarle mucho mas luengo tiẽ-
 po de lo que esperauan los Romanos, si
 no les aconteciera vn desastre no pensa-
 do. Auía dentro de la ciudad algunos de
 sterrados de la nación Italiana, que eran
 moradores de Leucade. Estos por con-
 graciarse con los Romanos, o, por ventu-
 ra corrompidos por dineros, admitieron
 algunos d' ellos secretamente dentro de
 la fortaleza d' el pueblo. Los primeros hi-
 zieron lugar à otros, de tal manera que
 luego se apoderaron los Romanos de la
 fortaleza, y despues con mano armada sa-
 lieron ala plaça con grande tropel de gẽ-
 tes, como vencedores, para tomar la pos-
 sion de la ciudad por fuerza de armas,
 si no les fuesse permitida pacificamente.
 Los Leucadios, aunque vieron la traici-
 on, y por ella se conocierō casi perdidos,
 no por eso perdieron el animo, sino vsan-
 do d' el consejo que les pareció mas con-
 ueniente en aquel estremo peligro, acor-
 daron de resistir animosamente a los Ro-
 manos, los quales venían sobr' ellos à pũ-
 to de guerra, y con animo deliberado de
 matarlos, si no se les diesen de grado. En-
 cendiõse pues vna porfiada & peligrosa
 batalla de entrambas partes en la plaça
 de la ciudad, en la qual los Leucadios se
 vuerō valerosamente, y resistieron con
 esforçado coraçon algun espacio de

tiempo el ímpetu y fuerças de los Romanos. Estando pues en su ardor y porfia esta batalla, los Romanos que estauan fuera d'el pueblo, como vieron que no auía quien les resistiesse, escalarõ el muro por muchos lugares, y tambien por las aberturas que auía rompidas entraron todos dentro de la ciudad, para fauorecer à los suyos, que se estauan combatiendo. A esta fazon el mismo legado Romano con grande tropel de gente cerco por todas partes à los ciudadanos que se cõbatían. Los quales no pudiendo mas resistir à las fuerças Romanas, algunos dellos no quisieron dexar las armas de la mano, hasta que cayeron muertos en medio de sus enemigos peleando, otros dexando las armas se dieron al vencedor. Pocos días despues que fue diuulgada la fama de la batalla que se auía dado en el lugar que llaman de Cynoscephalas, todos los pueblos de Acarnania, vinieron de su propia voluntad à darse al legado. Casi en este mismo tiempo, inclinando la fortuna su fauor enteramente casi à vna misma parte, los de Rodas determinaron de recobrar de Philipppo vna prouincia q̄ era llamada Perça, la qual auía sido posesyda de sus antecessores. Para esta empresa embiaron à Pausistrato Pretor con ochocientos peones ligeros de los Acheos, & con mill & nouecientos armados, colegidos de diuersas gentes de los aliados. Los vnos eran Galos, Nisuetas, Pisuetas, Tamianos y Areos de Affrica. Los otros Laodícenos de Asia. Con esta gente mouió Pausistrato derecho por la tierra de los Stratonicos, y sin ser sentido de los d'el Rey Philipppo, q̄ tenían la tierra, occupo vn lugar, para su empresa muy oportuno. Luego à esta fazon le sobrenieron en su socorro mil soldados à pie y cient cauallos de los Acheos, que erã expressamente embiados para que le ayudasen, gēte muy escogida, el caudillo de los quales se llamaua Theoxeno. Por otra parte Dinocrates que era prefecto del Rey de Macedonia, por recobrar el lugar que auía tomado los Acheos, mouió contra ellos, y en el camino diò la buelta

à otro castillo, que tambien era de la jurisdicción de Stratonicea. Este castillo se llamaua Astragon. Iuntando pues Dinocrates consigo toda la guarnición que en el auía, y en los otros lugares comarcanos, con el mayor numero que pudo colegir de los que andauan esparcidos por diuersas partes, y con la ayuda de los Thealianos, prosiguió su viaje derechamente al lugar que es llamado Alabanda, donde estauan los enemigos. Los de Rodas que supieron de su venida, no rehusarõ la batalla. Assentados pues los reales muy cerca los vnos de los otros, de cada parte se començaron à ordenar las hazes, y aparejarse para el combate. Dinocrates puso quinientos Macedonios en la ala diestra y en la yzquierda puso de los Agrianos. En el medio de entrambas hazes puso à los que auía colegido de las guarniciones de los castillos, la mayor parte de los quales eran de Caria. A los dos lados ordeno la gente de à cauallo cercada con los postreros cornijales. En la hueste de los de Rodas se ordenaron las hazes d' esta manera. Los de Creta y los de Thracia, que auían venido en su ayuda fueron puestos en la ala derecha. Los de mas soldados que estauan à su sueldo occuparõ el lado yzquierdo, y estos eran muy diestros y experimentados en la guerra. En el medio fueron puestos los otros q̄ auían venido en su socorro mezclados de mucha variedad de gentes. Los caualleros y los que eran de ligeras armaduras guardauan los cuernos d'el exercito. D' esta manera ordenadas las hazes de entrambas partes, estuuieron aquel día quedas de las dos vandas de vna pequeña corriente de agua que las diuidía. Mostrarse los vnos à los otros, & despues que se viuieron tirado pocas saetas, se retiraron las huestes cada vna à su real por reposar la noche. El día siguiente ordenadas las hazes de la misma manera se diò la batalla mucho mas porfiada & sangrienta de lo que se pudiera esperar de aquel pequeño numero de combatientes. Porque no auía mas de tres mil hombres de pie, & casi ciento de cauallo, de cada vna

de las partes. Pero no solamente en el numero & en las fuertes de las armas que vsauan fueron yguales, sino tambien en los animos & ardimiento, que los hazia pelear con ygal esperança. Los de Achaia fueron los primeros que passando el arroyo hizieron impresion con grande impeto en los Agrianos, que estauan puestos contra ellos. Despues toda la hueste passo el arroyo de vna corrida. Luengo tiempo duro la batalla dudosa. Mil hobres de los de Acaya hizieron mouer de su lugar à quatrocientos de los aduersarios, & los pusieron en huyda. Tras estos se inclinò luego toda la ala derecha. Los Macedonios todo el tiempo que pudieron conseruarse juntos en vn mismo lugar permanecieron firmes, & no pudieron ser mouidos con la fuerza de sus enemigos. Pero despues que su ala yzquierda se hallò desnuda & sin abrigo, & los enemigos tirauan lanças y dardos de trabes sin resistència de ninguno contra cada vno d' ellos que se mouia, à la hora fueron turbados, & lo primero començaron luego à hazer grãde alboroto entresi, despues tornaron las espaldas, y se pusieron en huyda, à la fin, dexando las armas se fueron desapoderados huyendo, hasta que se acogieron à la ciudad de Bargillas. Al mismo lugar tambien se acogio Dinocrates. Los de Rodas fueron en su alcance siguiendolos, todo lo que les resta de el día, & despues como sobreuino la noche, se recogieron à su real. Es notorio, que si los vencedores prosiguieran su victoria sin detenimiento ninguno, que facilmente pudieran tomar la ciudad Stratonica, sin pelea ni contradición de persona. Pero perdióse la ocasion deste negocio, ocupandose los vencedores en cobrar las villas & castillos de Perea, donde se detuieron algun tiempo. En este medio confirmaronse mas los animos de los que estauan en guarnición dentro de la ciudad. Poco tiempo despues Dinocrates con los que le auian restado de la batalla entraron dentro de los muros, tanto por acogerse à lugar seguro, quanto

por defender el pueblo. Despues d' esto, ni fue cercada ni combatida la ciudad, ni tampoco pudo se tomada, sino poco tiempo despues por Antiocho. Estas son las cosas que se hizieron en Theffalia, & en Achaya, & en Asia, casi en vn mismo tiempo.

CAPITVLO II. DE LA VICTORIA que vno el Rey Philippo contra los Dardanos, que entraron à talar los terminos de su reyno. De como se rebelaron los Españoles, & Antiocho vino en fauor d' el Rey, & le resttieron los de Rodas.



ESTO HECHO, como oyesse Philippo, que los Dardanos auian entrado en los terminos de su reyno, y que talauan los campos de sus confines, destruyendo la tierra de Macedonia la alta, aunque casi por todas las partes d' el mundo le sobreuenian aduersidades & era muy contraria la fortuna tanto à sy, como à los suyos, toda vía recuiendo en su animo vn dolor mortal por este hecho de los Dardanos, que le querian echar fuera de la possession de su reyno, començo luego con grande impeto à hazer gente de guerra por todas las ciudades de Macedonia. Hizieronse en breue tiempo seys mil hombres de pie & quinientos de cauallo. Con estos se partio el Rey Philippo contra sus enemigos, llegando à los Stobos de Peonia dió sobe ellos de improuiso, & los desbarato à todos tomados à sobre salto. Grande multitud de hombres de los Dardanos pereció en la batalla, pero muchos mas fueron muertos de los que andauan esparzidos por los campos con desso de robar, & procurando de hazer presa en todo lo que topassen los que pudieron escaparse huyendo, sin esperar la prospera, o, aduersa fortuna de la batalla, ni poner mano en los

los enemigos, se fueron derechos à sus tierras. En esta expedición le fue favorable la fortuna al Rey Philippo, & muy diferente d' el ordinario curso de los otros negocios, y despues de cõcluyda d' esta manera la guerra, y recreados vn poco los ánimos de sus gentes, se recogierõ ala ciudad de Theffalonica. No solamente vino muy à pposito al pueblo Romano ser acabada la guerra Africana, porque no viuiese de hazer en vn mismo tiempo la guerra contra los Carthagínesses y contra el Rey Philippo juntos, pero tambien le fue muy oportuno, que el mismo Philippo fuesse vencido de los Romanos en tiempo q' Antiocho mouía nueva guerra en Syria contra el pueblo Romano. Porque allende que mas facilmente podia ser vencido cada vno por sí, que si entrambos juntassen sus fuerças en vno, auía tambien otro incõuiniente no de menor importancia que cada vno d' estos, que en este mismo tiempo se rebelaua toda España, y con grande alboroto juntaua sus fuerças, y poder entero para hazer la guerra. Antiocho en el verano passado despues de auer sojuzgado & puesto debajo de su poderio todas las ciudades de Syria, que eran d' el Rey Ptolomeo, al tiempo de la otoñada determino de retraherse para inuernar en Antiochia. Passado el inuerno tan poco estuuu quedado, sino, como hombre de grande ánimo començo ala punta d' el verano à proseguir el prospero curso de victoria, que la fortuna antes le auía mostrado. Determino de juntar todas las fuerças y poder de su reyno, y hazer grande armada, assy por mar como por tierra, y quando vio el tiempo ser oportuno, embió delante à sus dos hijos Arduo y Mithridates, cõ grãde exercito de gente por tierra, con orden que caminando sin cessar le esperassen en la ciudad de Sardos, donde el pensaua de llegar muy presto despues d' ellos, con la armada por mar, acompañado de cient naos cubiertas muy grandes. & de otras doçientas galeras & naos pequeñas abiertas. En esta jornada tenia intencion de hazer dos hechos notables, Lo vno de ten-

tar todas las ciudades que hallasse por el camino pertenecientes al Rey Ptolomeo de Egipto, costeano la tierra de Cilicia & Caria, & lo otro venir à socorrer al Rey Philippo contra los Romanos, con su exercito por tierra, & con su armada por mar. Porque aunque es verdad, que las fuerças de Philippo estauan debilitadas por las muchas victorias, que contra el auian alcançado los Romanos, no por eso estaua enteramente destruydo, y viniendole al presente tal ayuda, auía alguna esperança de poder restaurarse. En esta coyuntura peligrosa hizieron cosas muy señaladas los de Rodas por la fee, y aliança que tenían firmada con el pueblo Romano, tãto en su defension, como en fauor de todos los Griegos que eran sus aliados. Por el amparo & socorro de los vnos & de los otros assy por mar como por tierra con ánimo leuantado & magnífico hizieron hechos muy valerosos. Como supieron que tan grande poder venía sobrellos no solamente no se alteraron ni viuieron pavor de tã grande potencia como cõtra ellos venía, mas aun con animoso esfuerço embiãron sus embaxadores al Rey, rogandole que no saliesse fuera de los terminos de su imperio, & que no passasse con exercito d' el lugar, que es llamado Helicinas. Este lugar era vn promotorio de Cilicia muy illustre & celebrado por causa de vna cõfederacion & aliança antigua, que en el auian hecho los Athenienses. Allende d' esto le auisauan, que si en aquel lugar no se parasse con su gente de guerra, que ellos le juzgarian por enemigo, & como à tal saldrian contra el, & procurarían d' estoruarle el passo, no por causa de odio ninguno, que tuuiesse con ellos, sino porque no querían permitir, que se juntasse con Philippo, y ambos juntos estoruaassen à los Romanos de poner en libertad à toda la Grecia. A esta fazon Antiocho combatía à la ciudad de Coracesio con grandes ingenios & pertrechos, despues de auer tomado à Zephirio, & Soles, & Aphrodisiade, & Corico, & Anemuro. Este es vn promontorio de

Cilicia, & auiendo tambien puesto debajo de su poderio à Silenunte. Allende d'estos lugares se le auian dado de su propia voluntad sin fuerça de armas todos los castillos & plaças fuertes de aquella comarca. A la fin despues de tomado por fuerça à Coracesio mas presto de lo que esperaba, aposentose dentro de la tierra cerradas las puertas. En este lugar fueron oydos los embaxadores de los de Rodas, Y aunque la embaxada era de tal calidad, que con justo titulo pudiera encender el animo d'el Rey, toda via le pareció ser mas prouechoso para el estado presente dissimular y refrenar su ira, por no prouocar contra si mas enemigos. Y assy mostrando vn semblante moderado les respondió, que el auía oydo benignamente su embaxada, & que el tambien embiaria sus embaxadores à Rodas, para que renouasen las antiguas alianças & confederaciones, que desde luengos tiempos auía auido entr'el y los de aquella ciudad. Tambien les rogaua que no tuuiesen temor ninguno, ni se mouiessem vn punto por causa de su venida, porque el les prometia que no haria daño ninguno à ellos, ni à sus aliados, & que tanpoco violaria la amicitia que tenia cō los Romanos. Lo qual podian juzgar, como por euidente argumento, de la embaxada que el auía embiado à los Romanos, & de la honesta & amorosa respuesta que ellos le auian dado por decreto de todo el senado. Porque à esta fazon à caso eran llegados de Roma los embaxadores d'el Rey Antiocho, los quales fueron muy humanamente oydos y despedidos, como el tiempo & oportunidad lo demandara, visto que en aquella fazon estaua incierto el fin de la guerra, que se hazia contra el Rey Philippo. Quando estos embaxadores de Antiocho estauan haziendo su embaxada en la congregacion de los Rodianos, vinieron les nuevas ciertas como todo el exercito d'el Rey Philippo era deshecho & destruydo en el lugar que es llamado Cinoscephalas. Oydas estas nuevas los Rodianos perdieron to-

do el temor, que antes tenian de l' armada de Philippo, & determinaron de salir al camino con naos de armada, para resistir al Rey Antiocho. Tanpoco pusieron en oluido el cuydado prouechoso & necessario de cōseruar en su libertad y priuilegios las ciudades sus aliadas que pertenecian al dominio d'el Rey Ptolomeo, sobre las quales parece que venia la potencia & armas d'el Rey Antiocho. Porque à las vnas ayudaron con gente de guarnicion & con otros amparos para resistir la fuerça de los enemigos, & à las otras con auisos de los daños que podrian sobreuenirles, para que con tiempo proueyessen en lo que era necesario, como lo hizieron. Y con estas ayudas guardaron la libertad de las ciudades de Caunia, Mindia, Halicarnasso & Samio. No me parece necesario detenerme mucho tiempo en recontar por estenso todas las cosas, que se hizieron en estos lugares por su orden, pues que las guerras que propiamente son d'el pueblo Romano (cuya historia escriuo) son de tanto momento, que à gran pena puedo bastar à comprehenderlas enteramente en mi escrittura.

CAPITVLO III. D'EL REY ATTALO, de su muerte y virtudes por las quales alcanço el Reyno y le dexo establecido, hasta la tercera generacion de sus descendientes, & de como se firmo la paz con el Rey Philippo, y se leuataron en España grandes alborotos.



EN ESTE MISMO tiempo el Rey Attalo fue llevado muy enfermo & doliente desde Thebas hasta la ciudad de Pergamo, donde murió en breue tiempo de esta dolencia, siendo llegado à la hedad de setenta & vn años, & auiendo el reynado quarenta & quatro años enteros. A este Rey ningun-

na otra cosa le auía dado la fortuna q̄ las riquezas, para que por ella tuuiesse esperanza de alcanzar el Reyno. Pero como era señor de gr̄des thesoros, vsando d' el los cō grande prudencia, y con yqual magnificencia, sustentó por esta vía en tanta manera su dignidad y estado, que le pareció asy el primero, y despues t̄bien à los otros que era digno de reynar, pues que administrando con tanta discrecion y nobleza sus grandes riquezas, tambien se estimaua que por yqual grado administraria el reyno. Allende de su magnificencia mostrose tambien señalado en los negocios de la guerra. Porque venció en batalla campal à los Gallos, que era gente bellicosa, & era nueuamente venida en Asia, cuyo nombre & hechos de guerra eran terribles y espantables por los pueblos de Asia. Por causa d' estas obras notables, alcanço Atalo el nombre y titulo de Rey, cuya grandeza fue siempre señalada y sustentada con la grandeza de su mismo ánimo. Todo el tiempo de su reynado rigió à sus subditos con mucha moderacion y recta justicia. Siempre guardo inuolable y firme su palabra y fe que auía dado à sus confederados. Nunca se halló mentira ni falsedad en sus dichos y hechos, sino perpetua verdad & limpieza en todas sus obras. Fue verdadero amigo de amigos, y muy blando, y amoroso para con sus familiares, & muy liberal para con los que cō el comunicauan. Con estas artes & buenas costumbres, estableció en su vida el reyno, y dexole despues para sus descendientes muy confirmado. Despues de su muerte, quedo su muger viua, y tambien dos hijos herederos, los quales fuerō tan queridos y amados por causa de las virtudes d' el padre, de las quales ellos no er̄ muy agenos, q̄ no solamente gobernaron ellos tambien el reyno prosperamente, pero aun le dexaron muy firme y establecido, hasta la tercera generacion de sus descendientes. Est̄do pues en este estado los negocios de Asia, y Grecia, y Macedonia, quando à gran pena era acabada la guerra contra Philippo, antes que fuesse concertada la

paz, casi en vn momento se leuanto en la España vlterior vna guerra muy gr̄de y muy peligrosa. Marco Heluio tenia el cargo de aquella prouincia. Este Marco escriuió letras al Senado Romano, por las quales les hazia saber, como dos principes de aquella tierra, el vno Culca y el otro Lusino estauan en armas, por cuya ocasion & vando casi se mouian con ellos todas las prouincias. Porque à las partes de Culca, seguian diez y siete lugares poderosos, y con Lusino se armauan t̄bien dos ciudades muy fuertes Cardona y Bardona. Tambien se tenia por cosa muy cierta, que toda la comarca marítima de los puertos & ciudades, que estauan al luengo d' el mar se leuantarian en armas, luego que sintiessen algun movimiento en los pueblos sus comarcas, aunque estas ciudades marítimas, hasta entonces no auian declarado sus ánimos ni se sabia hazia qual vanda se inclinaua. Estas letras leyo en el senado Marco Sergio Proconsul, cuya autoridad y señorío se estendia sobre los ciudadanos y sobre los estrãgeros. Sobr' este caso determinaron los Padres, que despues de acabadas las cortes, y congregacion de los Pretores a quien cupiessse por fuerte la prouincia de España, luego se partiessse para ella y en llegando auisase al senado d' el estado, en que estaua los negocios de la guerra d' España, para que conforme à ello, diesse orden en lo que mas cumplia.

CAPITVLO IIII. D' EL TRIVM-

pho que fue concedido à los consules

en Roma por los hechos

nobles que au-

an he-

cho.



N ESTE TIEMPO vinieron los consules à Roma, à los quales les fue dado Senado abierto en el templo de Bellona, donde de demandaron que

les fuese cōcedido el triumpho, que merecían por los notables hechos que auia en la guerra prosperamēte acabado. Oyda esta petición Cayo Atinio Labeo & Cayo Vrsinio Tribunos d'el pueblo, de mandaron en el senado, que cada vno de los cōsules demandasse el triumpho por si apartadamente, & no entrambos juntos. Porque no querían permitir, que se ygualese la virtud de entrambos, ni fuese recompensada con yguales premios, siendo, como eran, muy diferentes los meritos. A esto respondió Minucio, que á entrambos juntamente se auia encomendado la prouincia de Italia, y que de commun parecer & voluntad el con su compañero juntos auian gobernado los negocios de la guerra en las partes que se auian hallado. Por tanto que no era fuera de razon, que á entrambos juntos fuese concedido el triumpho. Favorecía á esta petición de Minucio, Cornelio su compañero, diciendo que los Boyos auian pasado el Pado para juntarse con los Insúbres y Cenomanos, y que todos juntos venían contra el con grande poder, al qual el poruentura no pudiera resistir, si en tiempo de peligro tan grande su compañero no viera talado & destruydo los campos de los Boyos, por cuya occasion los hizo tornar d'el exercito, por guardar lo que de sus tierras les quedaua, & d' esta manera el quedo mas aliuado, & pudo mas facilmente vencer á los enemigos partidos & disminuydos, que pudiera resistir á sus fuerças, si fueran todos juntos & aumentados. No contentos con esta respuesta los Tribunos dezían, que Cornelio auia hecho cosas tan notables en la guerra, que no menos se podría dubdar qual triumpho le deuía ser á el atribuido por sus victorias, que los diuinos honores, que á los Dioses immortales eran deuídos por el fauor & prosperidad que en ellas le auian dado. Pero con todo esto, que ni el ni otro ningún ciudada no auia nunca sido de tan grande auctoridad y gracia en el pueblo Romano, que despues de auer alcanzado el triumpho

para si mismo, que con justo titulo se le deuía, quisiese dar la misma dignidad & honrra á su compañero demandandola injustamente. E que en el caso presente, constaua que Quinto Minucio auia hecho algunas escaramuças, & caualgadas contra los Lygures de tan poco valor, que á penas merecían ser cõtadas, & que el mismo en Galia auia perdido grande numero de soldados. Alegauan tambien el exemplo de los Tribunos militares Tito Tuuentio & Gneyo hermano de Labeon, que auiendo peleado desdichadamente fueron vendidos en vna batalla con otros muchos varones fuertes ciudadanos & aliados d' el pueblo Romano, y despues por cubrir esta desonrra, fingian auer tomado por fuerça algunos pequeños lugares & castillos, & q̄ otros por temor de sus armas se les auian dado, sin mostrar señal, ni prendas ciertas, como testigos de los hechos que pretendían. Estas alteraciones duraron entre los Consules & los Tribunos dos días enteros, hasta que á la fin vendidos los consules con la perseverancia de los Tribunos, cada vno d'ellos demandó el triumpho por su parte. A Gneyo Cornelio por consentimiento de todos los senadores fue cōcedido el triumpho, en el qual los Placentinos & Cremoneses le mostraron fauor muy grande, haziendo gracias al consul por los beneficios que d' el auian resceuido, & recontando, como por su virtud ellos auian sido libres d' el cerco que sobr' ellos tenían puesto los enemigos, & muchos d' ellos que estauan en poder de los aduersarios, auian por su liberalidad sido rescutados de seruidumbre. Despues d' este triumpho, Quinto Minucio relatando sus hechos, & demandando el triumpho, como vio que todo el senado le era contrario, respondió, que el triumpharía en el monte Albano por respeto d' el imperio Consular, imitando tambien en esto el exemplo de muchos varones clarísimos. Cneyo Cornelio triumpho de los Insúbres y Cenomanos que auia vencido durante el tiempo de su

su magistrado. Lleuo en el triumpho muchas enseñas militares. Tambiẽ otros muchos despojos de grã valor de los Galos, los quales passauan en la pompa sobre los carros triumphales, que auian ganado. Delante de su carro triumphal yuan muchos hombres nobles de los Franceses, que eran sus presos, & entr' ellos (segun cuentan algunos historiadores) yua tambien Amilcar capitã & caudillo de los Affricanos. Pero lo que mas conuertio asy los ojos de todos los que se hallaron presentes fue la multitud grande de gentes, que eran poblaciones de los Cremonenses & Placentinos, los quales todos cubiertos con vnos sombreros seguian el carro. Lleuo mas en el triumpho dozientas y treynta y siete mil y quinientas monedas de metal, & setenta & nueue mil monedas de plata. Diò à cada vno de los soldados setenta monedas de metal, à los caualleros doblado, & à los Centuriones tres doblado. Quinto Minucio Consul triumpho en el monte Albano de los Lígures, o Genoueses & de los Galos Boios. Este triumpho, tanto por causã d' el lugar poco acostumbrado quanto por la pequeña fama de nobles hechos, & porque todos sabian, que no era hecho à costas d' el senado, no fue tenido por muy honroso. En las enseñas militares que lleuaua & en los carros, & en los despojos, casi fue ygual con el triumpho de su compañero. Tambien en la suma d' el dinero: porque lleuo dozientas & cinquenta & quatro mil monedas de metal, & cinquenta & tres mil & dozientas de plata. A los soldados y Centuriones & caualleros diò tanto, como auia dado su compañero. Acabado el triumpho se celebraron las juntas y elecciones Consulares. Fueron consules Lucio Furio Purpurio, y Marco Claudio Marcello. El dia siguiente fueron eligidos Pretores Quinto Fabio Buteo, Tito Sèpronio Longo, Quinto Minutio Thermo, Marco Acilio Glabrio, Lucio Apustio Fullo, & Cayo Lelio. A la fin d' este año vinieron letras de Tito Quintio, por las quales hazia saber al senado como co-

legida su hueste, auia dado la batalla contra Philippo, y que el exercito de los enemigos auia sido roto & destruydo, y puesto en huida. Estas cartas fuerõ leydas primero en el Senado por el Pretor Sergio, despues por la autoridad & decreto de los Padres fueron tambien leydas en la congregacion d' el pueblo. Por causã d' estas propias victorias fue ordenado, que por cinco dias enteros celebrassen en Roma solenes sacrificios à los Dioses, para hazer les gracias por el fauor y prosperidad, que de su clemencia rescuia el pueblo Romano. Poco tiempo despues vinieron embaxadores de Roma à Tito Quintio, & tambien d' el Rey Philippo. Los Macedonios fueron llevados fuera de la ciudad à vna señoria publica, & en aquel lugar fueron aposentados & tratados liberalmente. Despues se congrego el Senado en el templo de Bellona. En esta congregacion no se hizieron muchas palabras, porque los Macedones afirmaron que el Rey Philippo estaua presto para admitir todas las condiciones de paz, que el Senado & pueblo Romano le propusiesse. Oyda esta razon el Senado ordeno, que fuessen embiados diez embaxadores, cõforme à la costumbre de sus mayores, por cuyo consejo & autoridad el capitã Tito Quintio propusiesse al Rey Philippo las condiciones de paz. Ordeno tambien el Senado, que en el numero d' estos embaxadores fuesen Publio Sulpicio, & Publio Villio, à los quales siendo consules auia caydo por suerte la prouincia de Macedonia.

CAPITVLO V. DE LA POBLACION
que se aumento à los Cosanos, y de los juegos publicos
que se celebraron en Roma, e de como
fueron repartidas las prouincias entre los
Consules.



EN ESTE MISMO día demandaron los Cofanos, que se aumentasse el numero de sus poblaciones. Oyda su petición el Senado & pueblo Romano ordeno que les fuesen aumentados, hasta el numero de mil moradores, pero con tal condición, que no se hallasse entre todos ellos persona, que despues d' el consulado de Lucio Cornelio & Tito Sempronio vuisse sido enemiga. En este año fueron celebrados los juegos Romanos en los theatros y lugares publicos por ordenación de los Ediles curules Cornelio & Gneyo Manlio Volson, & fueron hechos con mayor magnificencia & aparato que de antes se auia acostumbra- do, & vistos con mayor gozo & alegría por causa de las prosperas victorias que en aquel tiempo al pueblo Romano auian sucedido. Todos estos juegos fueron tres vezes renouados. Y los juegos plebeyos & vulgares fueron renouados siete vezes. Acilio Glabrio & Cayo Lelio son los que hizieron estos juegos. D' el dinero que se auia cogido de penas pecuniarias se pusieron tres enseñas de metal dedicadas à la Diosa Ceres, & à los Dioses Libero & Libera. Quando Lucio Furio & Marco Claudio Marcello comenzaron à administrar el officio de su consulado, trauasse sobr' el repartir de las prouincias. El senado asigno à entrambos la prouincia de Italia. Sobr' este decreto d' el senado demandaron los consules, que echassen entresi fuertes sobre la prouincia de Italia & de Macedonia. Marcello, como hõbre desseoso de auer la prouincia, començo à dezir en el senado ser esta cosa muy necessaria, porque el juzgaua la paz de Philippo ser fingida, y se tenia por muy cierto, que si de aquella prouincia se sacasse el exercito, que luego tornaria à rebellarfe Philippo, como persona enemiga d' el pueblo Romano, & que al presente por fuerça era con-

strinido à admitirlas condiciones de paz por causa de verse vencido. Mouieron estas palabras à los Padres tanto, que casi fallera con lo que desseaua el consul, sino entreuiniera el Rey Quinto Marcio, y Cayo Atinio Labeo Tribuno d' el pueblo, los quales se profirieron de ser en este caso intercessores & medianeros, si ellos primero no auian preguntado al pueblo, si quieran, o mandauan que se hiziesse la paz con el Rey Philippo: Esta rogación fue propuesta al pueblo en el Capitolio. Todas treynta y cinco tribus, como fueron preguntadas, respondieron que se hiziesse. Alegraronse mucho todos de la paz hecha y confirmada en Macedonia, & tanto mas se alegraron, quanto fueron mas tristes las nuevas que en aquel tiempo vinieron d' España por letras ciertas y diuulgadas. Escriuiasse por cosa cierta, que el Procõsul Cayo Sempronio Tuditano en la España citerior auia sido vencido en batalla, & su exercito deshecho & desbaratado, y que muchos nobles varones eran muertos en la batalla, y q' el mismo Tuditano, siendo herido grauemete fue sacado de la pelea, y poco tiempo despues murio de la herida. Ala fin fue atribuida la prouincia de Italia à entrambos los consules cõ las mismas legiones, que auian tenido los consules passados, y les fue concedido, que escriuiessen tambien quatro legiones nuevas. Las dos para que fuesen embiadas adonde el Senado vuisse ordenado, & las otras dos, para que con ellas y con el exercito quedasse en la prouincia Tito Quintio Flaminio, al qual fue prolongado su imperio. Despues d' esto los Pretores repartieron entresi las prouincias. A Lucio Apustio Fullo cayo por fuerte la jurisdicción de la ciudad. Marco Acilio Glabrio tuuo el cargo entre los ciudadanos & estrangeros. Quinto Fabio Buteon houo à España la vterior, y à Quinto Minucio Thermo curo España la citerior. A Cayo Lelio toco Sicilia. A Tito Sempronio Longo le vino Cerdeña. Fue tambie ordenado que à Quinto Fabio Buteon, y à Quinto Minucio aquien auian cayo las prouincias d' España,

d'España, fuesen dadas dos legiones à cada vno la suya de aquellas mismas q̄ el consul auia d'escrèuir, y que en cada legiõ vuisse de los confederados d' el pueblo Romano y d' el nombre Latino quatro mil hombres de pie, y treciẽtos de cavallo. Y à estos mandaron que luego sin dilacion se partiessen à sus prouincias.

CAPITVLO VI. DE LA NUEVA

guerra, que se leuanto en España, y de las monstrosas señales que fueron vistas en Italia, y de la entrada que hizo en Roma

Gneyo Cornelio Lentulo.



EN ESPANNA SE LE uanto nueva guerra cinco años despues que fue acabada la guerra passada juntamente con la guerra Africana. Antes pues que los Pretores se aparejassen para esta guerra nueva, porque entonces España se auia mouido de su propia voluntad, sin induzimiento de los Cartaginenses, y sin ayuda ni exercito ni capitán de Carthago, & antes que los mismos cõsules se partiessen de la ciudad, procuraron (cõmo lo tenían de costumbre) de saber los prodigios & cosas monstrosas que se dezia auer en aquellos tiempos y comarcanos lugares acaescido. Lucio Iulio yendo à cavallo à la ciudad de los Sabinos fue parido por medio de vn rayo d'el cielo, de lo qual el & el cavallo cayeron luego muertos. El templo de Feronia en el campo Capenate fue tambien partido por medio de vn rayo, que cayo d'el cielo. Cerca d' el templo llamado Moneta, ardieron de fuyo los hierros de dos lanças. Vn lobo entro dentro de la ciudad de Roma por la puerta Esquilina, & passando por en medio d' el mercado, & por la parte mas poblada de toda la ciudad, se fue corriendo por la

calle que llaman Tusca, & tambien por la otra llamada Melia, & à la fin se escapo por la puerta Capena, casi sin ser herido, & sin que ninguno pudiese hazerle daño. Estos milagros & acaescimientos no pensados ordeno el pueblo, que fuesen purgados con sacrificios mayores. En estos mismos dias Gneyo Cornelio Lentulo, que auia tenido la prouincia de España citerior antes que Sempronio Tuditano, se torno à la ciudad de Roma por ordenacion d' el Senado. Quando entro dentro de la ciudad lleuo delante de sy mil & quinientas & quinze libras de oro, & veynte mil libras de plata, & treynta & quatro mil & quinientas & cinquenta monedas de plata forxadas. Lucio Stertinio, que auia estado antes en la prouincia de España vltior sin probar la esperança d' el triumpho, puso en el erario publico cinquenta mil libras de plata, & de los otros despojos de los enemigos edifico dos arcos triumphales en Roma en la plaça llamada Boaria, delante el templo de la madre Matuta, & vn arco en el cerco que es llamado Maximo, & en estos arcos puso sus enseñas doradas. Esto casi es lo que se hizo durãte el tiempo de aquel inuerno.

CAPITVLO VII. D'EL ODIQ

que auia en los Beotios contra los Romanos, y como se fuyo Zeusippo y fue justiciado Pifistrato por causa de la muerte de Barcillas, y de los grandes males que despues los Beotios hicieron contra los Romanos.



INVERNABA EN aquel tiempo en Athenas Quintio, d' el qual los confederados d' el pueblo Romano, demandauan muchas cosas algunas tambien demandaron & al cançaron

los Beotios, entre las quales esta fue vna que los hombres de su prouincia, que en la guerra auian seruido al Rey Philippo les fuesen restituydos. Sin dificultad ninguna alcanzaron esto de Quintio, como lo auian demandado los de Beotia, no porque el capitan Romano los juzga ua dignos de semejante beneficio, sino porque era necessario al pueblo Romano alcanzar el fauor de las prouincias & ciudades por causa d'el Rey Antiocho, q̄ començaua ya à ser sospechoso. Restituydos pues los Beotios luego se declararon los animos, & fue conocido quan poco auia aprouechado, para con ellos este beneficio. Porque luego embiaron sus embaxadores al Rey Philippo, haciendole gracias por aquellos hombres, que seles auian restituydo, como si Quintio & los Romanos les uieran hecho esto beneficio por amor de Philippo & no por ellos mismos. Y en la primera junta, en que se hallaron los Beotios, declararon por gobernador general de toda Beotia à vn cierto Barcillas, no por otro respeto sino porque antes auia sido capitan de los Beocios, que auian estado à la guerra en la armada de Philippo, quitando este honor y dignidad de otras personas, mas señaladas que con mas justo titulo le merecian, principalmente de Zeusippo y Pisistrato, o, de otros que fueron autores de la confederacion Romana. Estos amigos d'el pueblo Romano rescuieron grande pena y enojo en ver estas cosas presentes, y començaron à tener temor de otras mayores turbaciones, que se pudieran seguir en el tiempo à venir. Considerauan que si los Beotios tenían atreuimiento de hazer semejantes cosas estando el exercito Romano casi à sus puertas, que harian despues, quando las armas Romanas salidas de la prouincia de Beotia fuesen passadas à Italia? Principalmente hallandose Philippo cerca d'ellos, ayudando à sus amigos & con federados, y siendo enemigo capital de los que siguiessen las partes contrarias. A esta causa los que fauorecian las partes Romanas, no pudiendo sufrir que fu

esse preferido Barcillas à otros que mejor merecian la dignidad d'el gobierno, determinaron de matarle, entretanto que tenia cerca de si las armas Romanas, por que no creciesse en tanto estado que hiziesse mayor daño quanto mas se aumentasse su potencia. Aguardando pues tiempo y lugar oportuno, para poner en efecto lo que auian determinado, vn dia que auia comido en publico Barcillas en vn solene conuite, tornandose à casa lleno de vino, acompañado de algunos hombres delicados y efeminados, que por darle passatiempo con sus juegos se auian hallado presentes en el noble conuite, fue acometido en el camino de seys hombres armados (los tres de los quales eran Italianos y los tres Etolos) los quales d'el primero asalto le mataron. Los que le acompañauan por el camino, luego se pusieron en huyda, y por dondequiera que yuan se lamentauan d'el caso no pensado que les auia acontecido. A la hora se leuanto grande alteracion por toda la ciudad: Andauan muchos hombres con luminarias encendidas por todo el pueblo para buscar y prender los que eran autores de aquel hecho. Mas los homicidas luego que uieron puesto por obra aquel maleficio se escaparon por la puerta de la ciudad que hallaron mas cercana. El dia siguiente luego en amaneciendo se congrego grande numero de gente conuocada con voz de pregon por mandamiento publico, como si se uiera hallado algun cierto indicio de los que auian muerto à Barcillas. Estando pues todos congregados publicamente se oyan muchas y terribles voces de personas señaladas, que afirmauan, como aquellos hombres abatidos, y de ningun valor que venian en su compañia eran los autores de la muerte de Barcillas. Esta era la fama publica y vulgar: pero la opinion secreta de algunos mas entendidos à Zeusippo hazia culpado y sabidor d'este negocio. Esto por entonces no se osaua, descubrir por el miedo que tenían de los Romanos. Procediendo pues mas adelante & disimuladamente en la inquisicion d'el caso,

caso, parecióles à los juezes lo primero llevar presos à los que con el auían estado, quando fue muerto & ponerlos à tormento por sacarles la verdad de lo que sabían. En este medio que dauan tormento à los hombres, leuantose en medio de la congregacion Zeulippo con la misma intencion de apartar de sí aquella sospecha, y dixo, que estauā en error muy grande de los hombres, que pensauā que aquellos hombres abatidos que con el venían (que en effeto de verdad no eran medio hombres) eran autores de vna muerte tan animosa & llena de ardimiento. Para confirmar esta su opinión y para apartar de sí la sospecha alego muchos argumentos probables, con los quales persuadido ala mayor parte de la gente, que el era limpio & sin culpa en aquel caso, pues que si el supiera alguna cosa, o, se sintiera en algo culpado, no lleuaua razón que de su propia voluntad se ofreciese en las manos de la multitud, ni tampoco hiziese mencion de la muerte d' el otro, principalmente no siendo de persona preguntado. Pero tampoco faltaron allí algunas personas de mas claro juicio, que facilmente juzgauan, como por esta vía Zeulippo queria desuergonçadamente prevenir a los juezes, y apartar de sí cautelosamente esta sospecha, desculpandose sin proposito, y se tenía persuadido, que esta desculpa procedia de mala conciencia. Poco tiempo despues fueron atormentados los hombres que no tenía culpa. En el tormento, como ellos sabían la opinión de todos, nombraron à Zeulippo & à Pisistrato, sin dezir argumento ni señalar razon ninguna porque aquellos les pareciesen mas culpados que los otros. Sabido esto, Zeulippo cō Stratonidas vna noche se fue huyēdo à Tanagra teniendo mayor temor de su propia conciencia, que d' el indicio o, testimonio que pudieron contra el dezir aquellos hombres, que no sabían ninguna cosa. Mas Pisistrato menospreciando estos indicios, se quedo en la ciudad de Thebas. Zeulippo tenía vn criado, que era ministro & sabidor de todo el caso. A este te-

mia infinito Pisistrato pensando que por el seria descubierto, & así queriendo poner en ello remedio, su mismo temor fue causa que à la fin fuesse la cosa descubierta. Pisistrato escriuió vna carta à Zeulippo, por la qual le auisaua, que luego hiziese matar à su criado, porq̄ por esta vía no fuesse descubierto el negocio, porque el le tenía por mas abonado para saber pōer en effeto semejātes obras, q̄ para encubrirlas con aquella grauedad & constancia que la calidad d' el caso lo requeria. Al que lleuo estas letras mando Pisistrato que luego en llegando se las diese en su propia mano. El mensajero, quando llego adōde Zeulippo estaua, como no pudo hallar oportunidad de hablar con el, dió las letras à vn criado suyo el que el pensaua ser para con su señor el mas fiel & el mas cabido, & dandole las cartas le dixo mas, que las diese à mucho recado porque eran letras de Pisistrato para Zeulippo en las quales le auisaua sobre negocios de muy grande importancia. El moço tomo las cartas, y prometió de darlas luego à su señor en propia mano. Pero remordiendole la conciencia con la sospecha de lo que en las cartas se contenia, las abrió. Leydas las cartas que sobr' el mismo eran escritas luego se demudo perturbado con el peligro en que se veyá. Y así por euítar la muertelle no de pavor & espanto se fue huyendo à la ciudad de Thebas. Su amo Zeulippo mouido con la yda de su moço, sospechando lo q̄ podría ser luego se partió de aquel lugar, y se fue ala ciudad de Athenas, con pensamiento que aquella estancia seria mas segura para su destierro. Pues tornando à Pisistrato, entendido el caso, o, por sospecha, o, por cierto indicio, luego fue preso, & despues puesto à tormento, & à la fin justiciado. Demanera que la muerte de su capitan encendió & en crueldescio los animos de los Thebanos & Beotios con odio intolerable contra los Romanos considerando tambien que Zeulippo príncipe de gentes auía sido sabydor & participante de aquella maldad. Para rebelarse publicamente con

tra el pueblo Romano, ni tenían fuerças que resistiessen, ni caudillo que los gobernasse. Mas como no podían manifestamente hazer la guerra à ley de buenos guerreros, conuertieron se al officio de robar y saltar los caminos que es officio mas abominable, como ladrones cofarios, à quantos topauan por los caminos soldados auentureros, o, que salían d' el lugar d'onde auian inuernado, que y uan por vnas partes & por otras, conforme ala calidad de los negocios de cada vno, los tomauan presos. A otros los arrebatauan d' el camino, & los lleuauan à lugares secretos donde ellos escondidamente hazían su manida, para aguardar y tomar à sobre salto los que passauan. A otros guiauau engañosamente à posadas desiertas, & allí como en lugar seguro cruelmente los matauan. Ala fin creció tanto en ellos la maldad, que se deleytauan en acometer semejantes maldades, no solamente por el odio que tenían con los hombres sino por el deseo, que en el los crecía de robar los caminantes. Acometían à muchos mercaderes que se y uan seguros & pacíficos por sus caminos sin pensamiento de mal, & con esperanza de hazer en ellos grande presa les quitauan primero la vida & despues los dineros que lleuauan para el camino, o para hazer sus negocios. Al principio hallauan se saltos algunos pocos, despues cada día faltaua mayor numero de personas conosciadas, hasta q̄ poco à poco vino la maldad en tanto estremo q̄ toda la prouincia de Beotia començo à ser infame y abominable por causa de los robos y ladrocinios y muertes que en ella se hazían, y los que por ella querián hazer algun camino, yuã con mayor temor que si claramente se fuerã à meter en vn real de enemigos.

CAPITVLO VIII. DE COMO QVINCIO embio abuscar por las prouincias los malhechores y ala fin fueron restituydos por los Beotios y se hizo la paz con los Beotios, y de las condiciones de paz que se acordaron con el Rey Philippo.



ESTA SAZON QVINCIO como entendiese las maldades que hazían los Beotios, y las muchas gentes q̄ cada día faltauan, determino de embiar personas ciertas por todas las ciudades, para q̄ buscassẽ los malhechores, y se pussẽ esse remedio en aquel daño publico tan grande con castigo de sus autores. Estos que fueron para entẽder el caso mas particularmente hallaron muchos hombres de pie muertos cerca d' el lago que es llamado Copaide. Sacaron por ciertos indicios el daño q̄ allí podía auer por causa de la laguna, y hallaron muchos cuerpos muertos sepultados en el cieno y en las riueras d' el lago atados cantos y otras cosas de gran peso al cuello para que con el los se hundiessen los cuerpos dentro d' el estanq̄ porq̄ no fuessen vistos. Tambien hallaron que se auian hecho muy grandes & enormes maldades en Acrephia y en Coronea. Fueron presos muchos de los malechores, & Quintio mando que fuessen todos puestos en su mano. De spues por quinientos soldados (q̄ tantos eran los presos) mando pagar à los Beotios quinientos talentos, vn talento por cada vno de los soldados. Los Beotios disimulauan con palabras lo vno & lo otro, & no querian cumplir lo que el capitán Romano mandaua, escusandose à si mismos y à las ciudades de su prouincia, diciendo, q̄ ninguna cosa se auia hecho por autoridad y mandamiento publico, sino que algunos malos se auia mouido de su instinto particular, sin que ellos fuesen de sus dañadas volũtades sabidores. No le pareció esta escusacion suficiẽte al capitã Romano, y assy le pareció de mouerse cõtra ellos cõ armas y darles el castigo q̄ merecían, pues q̄ no podía reducirlos à biẽ hazer por buen cõcierto. A esta causa embio lo primero sus embaxadores en Athenas y en Acaia, para q̄ en pñencia de los aliados y amigos d' el pueblo Romano dixese q̄ ellos se mouiã cõ muy sancta y necessaria guerra cõtra los Beotios. Esto

Esto hecho, repartio en dos partes su exercito, la vna de las quales dio à Publio Claudio, con orden q̄ se fuesse derecho à Acrephía, y cō la otra parte el se fue à Corona. Lo primero talarō los campos y destruyen las tierras por dōde ellos passauā y embiārō tãbiē por la via de Elacia dos escuadras para q̄ hizieffen lo mismo. Despues el capitā Quintio puso cerco sobre la ciudad de Corona. Perturbados por estremo los Beotios por causa d' estos daños q̄ tã sin pensar auian rescibido, y de otros mayores q̄ temia, yuante huyēdo fuera de sus casas, hazieudo grādes lamentaciones por dōde quiera q̄ yuā, por mouer las gentes que los oyessen à misericordia de su miseria. Estando en este alboroto y miseria tã grāde no sabia q̄ remedio tener otro para amāsar las armas Romanas, sino embiar embaxadores al capitā para q̄ tratassen cō el algunas cōdiciones de paz. No fuerō admitidos los embaxadores Beotios al capitā Romano. En esto mouidos à compasiō los Acheos y los Athenienses sobreuiniērō como medianeros y intercessores por los Beotios. Mas valió la autoridad de los Acheos para cō los Romanos. Pero estauā determinados sino pudierā abrir el camino para tratar de algunas condiciones de paz para los Beotios de hazer juntamēte la guerra cō ellos. Siēdo pues intercessores los Acheos alcançaron q̄ los embaxadores Beotios viniessen à tratar la paz cō el capitā Romano. Fue acordado q̄ los Beotios entregassen todos los malechores, y pagassen tambien treynta talentos à los Romanos. Con estas condiciones alcançaron la paz, & leuataron el cerco de la ciudad de Coronea. Pocos días despues vinieron diez embaxadores de Roma por cuyo consejo fue tambien otorgada la paz al Rey Philippo con estas condiciones. Que todas las ciudades de los Griegos, que estauan puestas en Europa & tambien en Asia fuesen libres, & que gozassen de su libertad & de sus leyes. Tambien las ciudades que estan puestas debaxo de la jurisdiccion d' estas que auemos dicho pertenecientes al Rey Phi-

lippo, que el Rey luego hiziesse sacar la guarnición & gentes de guerra que en ellas uiesses. Tambien las ciudades que estuuieffen en Asia, como son Euromo, Pedafis, Bargillis y Iasso, Marhina y Abidos y Thasso & Perinto, que fuesen libres y gozassen de la misma libertad que las otras por espacio de diez años. Que Quintio escriuiesse letras à Prusia Rey de los Bithynios, por las quales le hiziesse saber lo que auia parecido bueno al Senado & a los diez embaxadores que se hiziesse en aquel acuerdo de paz con el Rey. Que el Rey Philippo fuese obligado à restituyr à los Romanos todos los presos y los fugitiuos que suyos tuuesse. Que entregasse tãbiē el Rey a los Romanos todas las naos cubiertas q̄ tenia, y cō ellas vna, q̄ era de grandeza no acostumbada, la qual era gobernada con diez y seys ordenes de remos. Que el Rey no tuuiesse mas de quinientos hombres armados cōsigo, y ningun elefante. Que nunca hiziesse guerra fuera de los terminos d' el reyno de Macedonia, sin consentimiento d' el Senado Romano. Que pagasse mil talentos de moneda al pueblo Romano, la mitad pagados luego, y la otra mitad dētro de diez años por yguales pēsiones, Valerio Antias escriue que fueron quatro mil libras de plata cada año, hasta diez años, que llegaran à la suma de quarenta mil libras de plata. Mas otras veynte mil libras de plata luego pagadas. El mismo historiador Antias escriue, q̄ en estas condiciones se añadió mas que el Rey Philippo no mouiesse guerra contra Eumenes, hijo d' el Rey Attalo que entonces era nuevo Rey, y auia sucedido à su padre. Aprobadas pues estas condiciones de paz por entrambas las partes, para seguridad y cumplimiento d' ellas se dieron rehenes, entre los quales fue tãbiē entregado à los Romanos Demetrio hijo d' el Rey Philippo. El mismo Valerio Antias escriue mas, que al Rey Attalo que estaua ausente se dio la ysla de Egina, y se le embiaron ciertos elefantes empresentados. Tambien que à los de Rodas se dieron la ciudad de Stra-

tonica en Caria, y otras ciudades, que ha
sta entonces auia tenido el rey Philippo.
Y que à los Athenienses fueron dadas
las yslas de Pharon, Imbro, Delos, y Scy
to.

CAPITVLO IX. DE COMO NO FVE

*aprobada esta paz por el iuzio de los Etoles
de las causas que dauan por las quales
juzgauan ser paz so-
spechosa.*



TODAS LAS CIVDA
des de Grecia apro-
bauan esta paz, saluo
los Etoles, los qua-
les no tenían osadía
de reprehenderla pu-
blicamente, pero en-
cubiértamente murmurauan d' el decre-
toque auian hecho los diez embaxado-
res Romanos. Dezian que se auian fingi-
do vnas letras vanas q̄ propusiessen de-
lãte de los ojos de los hombres vna som-
bra de libertad. Porque causa se entrega-
uan à los Romanos muchas ciudades, al-
gunas de las quales eran nombradas, &
otras sin ser nombradas ni entregadas se
pronunciauan por libres? Solamente se
dezia, las ciudades que estã en Asia sean
libres, visto que ellas de suyo por la lon-
gura d' el camino estauan segurísimas.
Las otras que estan en Grecia sin ser nõ-
bradas, que se tomen, Corintho, Calcis,
Oreo, Eretria y Demetriade. Y para de-
zir la verdad, esta críminacion no era de
todo punto vana. Porque cierto se duda-
ua de Corintho y de Calcide y de Deme-
triade, à causa que en la comision que tra-
yan los diez embaxadores que veniã de
Roma, todas las otras ciudades de Gre-
cia sin ninguna duda eran libradas. Pero
tocante à estas tres ciudades auia ordena-
do el senado y pueblo Romano que los
embaxadores hiziessen cõforme al tiem-
po y lo que juzgassen ser mas prouecho-
so para la republica, confiando se en esto
de su fee y prudencia. Florecia en este ti-
empo el Rey Antiocho, d' el qual no
dubdauan los Romanos, sino que luego

passaria en Europa, mas que viesse tiem-
po oportuno y lugar, para hazer sus co-
sas, como el dessea. A esta causa no
querian permitir, que semejantes ciuda-
des de Grecia tan ricas y puestas en tan
oportuno lugar estuuiesse subjectas à
sus insultos, ni prestas para resceuirle. De
Elatia pues passò el capitã Romano con
los diez embaxadores à Anticyra, & d'
allí se passaron à Corintho, donde se trata-
uan los consejos de los diez embaxado-
res. Denuouo afirmaua Quincio que to-
da Grecia deuia ser librada y puesta en su
libertad y albedrio. Y que si querian que
fuesse refrenadas las lenguas de los Eto-
los, y tenuta en aquella dignidad que à su
estado se deuia el amor y magestad d' el
pueblo Romano entre todas las nacio-
nes, que el afirmaua en presencia de to-
dos lo que era verdad, que el no auia pas-
sado el mar por traspasar el imperio de la
subjeccion de Philippo ala obediencia
d' el pueblo Romano, sino para dar liber-
tad entera à toda la Grecia. No auia per-
sona que hablasse palabra contra lo que
Quincio dezia tocãte à la libertad de las
ciudades. Pero todos afirmauan que era
muy mejor y mas seguro para ellos estar
debajo de la tutela & amparo d' el pue-
blo Romano, q̄ por amor d' el Rey Phi-
lippo de Macedonia resceuir por Señor
al Rey Antiocho. Ala fin acordaronse
con los Romanos con estas cõdicionen:
Que Corintho fuesse dada à los Acheos
pero con tal condicion que en la fortale-
za, que era llamada Acro Corinto vui-
esse guarnicion de gente de guerra. Que
pudiessen tener la guarda de Chalcide y
Demetriade, hasta que se passasse el cuy-
dado y solitud en que estauan d' el Rey
Antiocho. A esta sazõ se acercaua el ti-
empo en el qual se solian celebrar en Gre-
cia los juegos llamados Isthmios. Estos
juegos solian siempre ser muy frequen-
tados à los quales solia cõcurrir grãde nu-
mero de gentes de todas partes, asy por
la inclinaciõ natural de los hombres que
naturalmente tienen desseo de ver qua-
lesquier espectaculos y nouedades que
se hagan en el mundo, tanto de juegos &
exerci.

exercicios d' el cuerpo, quanto de ingenios y artes y ligereza & destreza de todas cosas, como tambien porque à causa de la oportunidad d' el lugar por dos mares diuersos concurría à estos juegos los hombres de todas las partes de Grecia. En estos juegos tenían los animos todos attentos esperando lo que sucedería, & juzgando qual estado sería despues d' estos juegos de toda la Grecia, y tambien qual sería su propia fortuna. Muchos hōbres prudētes de los que alli se auían congregado calladamente pensauan en sus animos estas cosas, creyēdo no ser seguro cōmunicarlas con otros antes q̄ viniessen otros que eran de mas encendidos ingenios no contētos de sus particulares penfamientos pronunçiauuan tambien muchas palabras, por las quales declarauan lo que sentían.

CAPITVLO X. DE LOS IVEGOS SOlenes que se celebraron en Corintho, & d' el pregon que se hizo en nombre de los Romanos pronunçiendo publicamente libertad para todas las ciudades de Grecia, & de las grandes gracias que hizieron à Quincio los Griegos celebrando sus loores & la clemencia d' el pueblo Romano.



LSTANDO PVES LOS animos de todos los Griegos suspenfos de la manera que dezimos, tãbien los Romanos se sentaron en su lugar para ver los juegos. Ala hora el pergonero con vn trompeta salío fuera, y se puso en medio de la arena, dedonde con solenes versos se fueren denunciar estos juegos, y despues haziēdo silencio con la trompeta pronunçio estas palabras. El senado Romano y Tito Quincio su capitán despues de auer vencido al Rey Philippo y à los Macedonios, manda que todos los Corinthios, los Phocenses, los Locrenses, & la ysla de Euboea, y tambien los Magnetas los Thessalianos, los Perrebios, los A-

cheos, y los Phthiotas sean enteramente libres, & que viuan conforme à sus leyes à su voluntad & albedrio. Nombro tambien el pregonero todas las gentes, que antes auían estado debaxo d' el poderio y mando d' el Rey Philippo. Oyda esta voz d' el pregon leuanto se tan crescido gozo en los coraçones de los Griegos, que no sabían enteramente comprehenderle ni moderarse. Era tã grande el bien que les auía venido allende de lo que esperauan, que no estauan en sy de gozo, y no creyan auer oydo lo que la voz d' el pregon auía pronunçiado, & assy como attonitos y espantados se mirauan vnos à otros, no de otra manera que si estuuieran enuelesados, o, en su presencia se representara vna falsa imaginacion de sueños vanos. Porque aquel bien no esperado era general de todos & particular de cada vno, y los que le oyan no dauan entero credito à sus ojos ni à sus oydos. Y à esta causa se preguntauan vnos à otros, si era verdad, que semejante cosa en nombre de los Romanos se auía publicado. Tornaron à llamar al pregonero con el desseo grande que cada vno tenía no solamente de oyr, sino tambien de ver su libertad. Rogauanle que de nuevo tornasse à pronunçiar las mismas palabras. Oyda pues otra vez la cierta sentençia de su libertad leuataronse adesora tan grandes clamores y regozijos y tantas vezes redoblados entre todas las gentes dando muestras de alegría, que facilmente se pudo juzgar que entre todos los bienes humanos el mayor que puede venir a los hombres es la libertad. D' esta manera se acabaron muy presto & arrebatadamente los juegos, sin que los ojos ni los animos de los hōbres pudiesen estar attentos à los passatiempos y exercicios que el pueblo hazía. Porque en tanto grado auía ocupado los coraçones de todos el gozo de su libertad, que impedía el sentido de qualesquier otros deleytes. Despues de acabados y despedidos los juegos publicos, todos como desalados, se yuan corriendo al capitán de los Romanos, & todos de vn tropel cargauan sobr' el con

el deſſeo grande que tenían de verle, & tocarle la mano, y hazerle gracias por tã ſeñalado beneficio. Otros que por cauſa de la multitud de gente no ſe podían llegar à el le echauan coronas de roſas y guirnaldas texidas de laurel en ſeñal de amor & de illuſtre victoria. Y era tan grande de la multitud de gentes que ſe apretauan vnas à otras por llegar à ver al capitán Romano, que en aquel aprieto caſi ſe vio en graue peligro Quintio. Pero como era mançebo robuſto caſi de treynta & tres años, con el calor & fuerças de ſu mocedad, y ſobre todo con el gozo gran diſſimo & fruto excelente de gloria que en aquel instante cogía de ſus trabajos, cobraua mayores fuerças de las que parece podrian hallarſe en vn ſolo hombre humano para reſiſtir y reſceuir amorosamente à todos los que ſobr' el cargauan por hazerle gracias. Y eſta alegría tan grande que todos entonces moſtrauan por cauſa de ſu libertad no ſe pudo acabar en aquella hora ni en aquel día en q̄ fue publicada la buena nueua, ſino duro muchos días deſpues renouada en el penſamiento de todos y declarada con palabras muy gratas y teſtificadoras de la gratitud de ſu animo. Todos à vna voz no ceſſauan de loar & de bendezir los Romanos, diziendo, que contra la opinión de los hombres auía en la tierra vna tal gente y nación, que à ſus propias coſtas, y con ſu gran trabajo y peligro hazía guerras, no por vſurpar tranicamente el imperio y mando de otros reynos, ſino ſolamente por poner en libertad à otras naciones. Y que eſte beneficio tan grande con el qual no podía y gualarſe todos los otros humanos, le hazía de ſu ppia volū tad no ſolo à ſus vezinos y amigos cercanos, o, à hōbres y tierras q̄ eſtan cerca de las ſuyas, ſino à hombres que nunca vieron y tierras que eſtã muy lexos pueſtas de ſu imperio, y que paſſaua las mares cō grandes peligros ſolamente por euitar que en toda la redondez de la tierra no aya imperio que ſea injuſto. Y que en todos tiempos & lugares la ley, la juſticia, la equidad & honeſtidad ſean poderoſi-

ſimas, à cuyo imperio & dominio ſean ſometidos todos los hombres d' el mundo. Que eſta por cierto era vna obra mas diuina que humana, ver que à ſola vna voz d' el pregonero eran pueſtas en libertad todas las ciudades de Grecia y de Aſia. Que eſta era obra q̄ podía ſer cōcebido con la imaginaciō y penſamiēto de vn animo atreuido & valeroſo, pero poner por obra ſemejante hecho, o, traerle à perfección era ſolamente hechura de la virtud y fortuna de la gente Romana.

CAPITVLO XL D' EL AYVNTAMIENTO que ſe hizo en el qual los embaxadores Romanos dieron audiēcia à los otros embaxadores que à ellos erã venidos, y de lo que ſe reſpondio al embaxador d' el Rey Antiocho & à los otros. Y de la reparticiō de officios que hizierō entre ſi los embaxadores Romanos deſpues de acabadas las cortes.



DESPUES DE HEchos & celebrados eſtos triumphos & alegrías por la victoria d' el pueblo Romano y por la libertad de las ciudades de Grecia & de Aſia, el capitán Romano Quintio, y con el los diez embaxadores que auían venido de Roma determinaron de dar audiēcia à los embaxadores de muchos reyes y ciudades que à ellos eran venidos & eſtauan esperando à que ſe acauaſſen aquellas representaciones para proponer ſus embaxadas. Los primeros de todos fueron llamados los embaxadores d' el Rey Antiocho. Eſtos propuſierō caſi las miſmas palabras, que auían propueſto en Roma, ſin confirmarlas con las obras, à los quales tambien reſpondieron lo miſmo q̄ en Roma ſe les auía reſpondido aunque mas claro. Por.

Porque antes estãdo Philippo en su prosperidad hablauã con ellos perplexamente. Pero agora que era vencido y suzgado, sin dificultad ninguna le dezian muy ala clara que fuesse fuera de las ciudades de Asia, que antes auian sido de los Reyes Philippo y Ptolomeo. Que no tocasse à las ciudades libres ni à ninguna de todas las Griegas. Y sobre todo le fue denunciado & en cargado que ni el mismo passasse en Europa, ni embiasse gentes de guerra. Embiados con esta respuesta los embaxadores d' el rey comenzaron à tener cortes y consultaciones, para que en ellas fuesen oydos los embaxadores de las otras gentes & ciudades, la qual junta fue presto acabada por que las ciudades pronunciauan à punto los decretos y sentencias de los diez embaxadores. A los Orestos (esta es gente de Macedonia) porque fueron los primeros que se apartaron de la obediencia d' el Rey, fueron les restituydas sus leyes antiguas, para que viuiesen conforme à ellas. Los Magnetes y Perreos, y Dolopes fueron pronunciados por libres. A la gente de los Thefalonios, allende de la libertad que les fue concedida, se les atribuyeron los Acheos y los Phthiotas, saluo à Thebas y à Pharsalo. A los Etolos que demandauan à Pharsalo y à Leucadia que les fuesen restituydas, los remetieron al senado Romano, para que allí fuesse su causa conosciada & sentenciada. A los Phocenses, & Locrenses, y à los otros pueblos, que antes eran en su potestad, fueron de nuevo contribuidos à estos mismos Etolos, por autoridad & decreto de los embaxadores Romanos. Corintho & Triphylla y Herea (esta es ciudad de Peloponeso) fueron restituidas à los Acheos. Las ciudades, de Oreos y Eretria los diez embaxadores Romanos las querian dar à Eumenes hijo d' el Rey Attalo, pero esto no lo consintio Quintio. La cosa vino à ser juzgada por el albedrio d' el senado, el qual juzgo que estas ciudades fuesen puestas en libertad y cõ ellas tanbiẽ otra llamada Caristo A Pleurato fuerõ dadas Lingo y los Par

thenos. Entrambas estas gentes auian sido de los Illirios debaxo de la jurisdicciõ d' el rey Philippo. Mãdarõ tanbien que Aminandro possesyese los castillos que durante el tiẽpo de la guerra el auia tomado d' el Rey Philippo. Acabadas las cortes y despedidos los q' à ellas auian venido los diez embaxadores Romanos repartierõ entresi los officios q' deuiã administrar y cada vno d' ellos se partio à poner en libertad las ciudades de aquella region cuyo gobierno y administracion le tocava. Publio Lẽtulo se partio para Bargasillas. Lucio Stertinio para Ephestia & Thaso, & para las ciudades de Thracia. Publio Villio & Lucio Terencio para el Rey Antiocho. Gneyo Cornelio para el Rey Philippo. Despues q' este embaxador vuo declarado su embaxada al Rey tocante à negocios de menor importancia, preguntole, si tendria por bien de admitir en sus oydos vn consejo, que no solamente le seria provechoso sino tambien saludable & aun casi necesario. El Rey le respondio, que no solamente le oyria de buena gana, pero aun haria gracias à quien tal consejo le diese. Entonces el legado Romano le rogo y amonesto con grande instancia, que pues auia ya alcanzado la paz que no fuesse contento con ella, sino que embiasse de nuevo sus embaxadores para demandar en el senado la amistad & confederacion d' el pueblo Romano. Porque si el Rey Antiocho mouiesse de syro alguna cosa, no pareciesse que el lo estaua aguardando & esperando alguna buena oportunidad para hãzer la guerra. Este embaxador Romano hablo con Philippo en Thessalia en el lugar que es llamado Tempe, donde prometio que luego sin detenimiento embiaria su embaxada à los Romanos, para requerirlos de amistad, como era aconsejado. Con esto se partio luego Cornelio para Thermopilas, donde se solia hazer ordinariamente vna cierta congregacion de Grecia. Allí amonesto principalmente à los Etolos que permanesciesen constantes & fieles en la amicitia d' el pueblo Romano. Algu-

nos de los príncipes de los Etolos se auia quejado, que no les parecía ser tal el ánimo de los Romanos, para con ellos despues de la guerra, qual auia sido durante el tiempo de la misma guerra. Otros les zaherian sus beneficios con mayor ferocidad, diziendo, que sin ellos no solamente no pudiera ser vécido el Rey Philipo, pero aun tanpoco pudieran passar en Grecia los Romanos. Pareciole al Romano, que si vuiera de responder à estas cosas como conuenia, fuera necesario passar los limites de moderacion, & que vuiera de ser otro que palabras, & à esta causa, sin responder à ningunas acusaciones solamente les dixo, que si ellos embiassen sus embaxadores al Senado, que ellos alcançarian en Roma todo lo que fuesse conforme à equidad & justicia. Confiando pues en la autoridad d' estas palabras, eligieron legados que fuesen à Roma. Demanera que esta es la fin que vuo la guerra contra el Rey Philipo.

CAPITVLO XII. DE LA CONIVRACION que se leuanto en Hetruria de los sieruos, y de como fueron castigados por Marco Acilio, y de la historia que vuieron los Romanos contra los Boyos & los ganaron su tierra.



VRANTE EL TIEMPO que se hazian estas cosas en Grecia & Macedonia & Asia, leuanto se vna conjuración peligrosa de los sieruos en Hetruria. Para hazer la inquisición sobr' este negocio, & para reprimir esta conjuración fue elegido Marco Acilio Pretor, a quien auia tocado la jurisdicción de los ciudadanos & de los estrangeros. Este Marco Acilio tomo consigo vna legion de la ciudad de dos que auia, & con ella se fue à Hetruria, donde hallo muchos de los conjurados, que estauan congregados, & con mano armada à los quales

vencio peleando. Entre estos vuo muchos muertos & muchos presos. De los otros que andauan esparzidos, à los que hallo que auian sido príncipes de la conjuración los hizo açotar muy cruelmente, & despues mando que fuesen ahorcados. A los otros sieruos que no se ponian en resistencia tomo presos, & los restituyo à sus señores. Los consules se partieron para sus prouincias. Marcello se partio con su gente, & entro en los terminos de la tierra de los Boyos, llevando sus soldados cansados d' el camino luengo que auian hecho asento su real sobre vn montecillo, por estar como en atalaya, & ver lo que por todas partes pudiesse sobreuenirle. A la hora salio contra el Corolamo príncipe de los Boyos con grande poder, & acometiendole de improuiso le mato hasta tres mill hombres. En esta batalla subita & alterada murieron algunos varones señalados de los Romanos, entre los quales fueron los prefectos de los aliados Tito Sempronio Graccho, Marco Iunio Sillano. Y los Tribunos de los caualleros de la segunda legion Aulo Ogulnio, & Publio Claudio. Pero con todo esto los Romanos guardaron & fortalecieron animosamente su real, de tal suerte que los enemigos, despues de aquella no pensada batalla no pudieron hazer ninguna cosa contra ellos. Estu uose algunos días en aquel lugar el capitán Romano curando los heridos & re creando los ánimos de su gente, que con aquel subito desastre estauan muy espantados. Los Boyos como es gente, que no puede resceuir luengo tiempo molestias & sin sabores, no quisieron mas esperar en aquel lugar, sino antes se partieron de allí, & se aposentaron en los castillos mas cercanos. Marcello tan bien se mouio con los suyos, & pasando luego el río de Pado, llego à la tierra de los Comenses, donde los Insubres tenian asentado su real, contra los quales tomauan armas los Comenses. Las legiones Romanas en el mismo camino por donde yuã acometierõ à los Galos

Galos Insúbres, y les dieron la batalla. El acometimiento fue hecho cō tãto impeto que al primero encuentro hizieron retraer à los principales de los aduersarios. Quando esto vió el capitan Romano, temiendo que si vna vez se mouían todos contra el, que serían rechaçados, oppuso contra ellos vna esquadra de los Marsos, y mando que se mouiessen juntamente contra los enemigos todas las escuadras de la gente de cavallo d' el nombre Latino: El primero & segundo encuentro d' esta gente pudo resistir à los enemigos, que animosamente venían contra ellos. Despues tambien penetro adelante con sus enseñas con grande ánimo haziendo grande estrago en los aduersarios. No pudieron los Galos resistir mas adelante tanto esfuerço, & assy tornaron las espaldas & se pusieron todos en huyda. Escriue Valerio Antias, que en aquella batalla murieron passados de quarenta mil hombres, y fueron presas cincuenta y siete vanderas, y quatrocientos y quarenta y dos carros, & muchas cadenas de oro. Entre las quales escriue que se halló vna cadena de muy grande peso, & que Claudio la puso en el Capítolio, haziendo d' ella vn presente en el templo de Iupiter. En este día fue preso y robado el real de los Galos. La ciudad de Como fue tambien tomada dentro de pocos días. Despues desta victoria veynte y ocho castillos vinieron de su propia voluntad à ponerse en manos y à la merced d' el consul Romano. Pero esto se halla dudoso entre los escritores, si el consul lleuo exercito primero contra los Boyos, o contra los Insúbres. O si deshizo el daño recebido en la vna batalla, con la prospera y gloriosa victoria de la otra, o disminuyó la victoria que auía ganado cerca de Como, cō el daño que rescuió en los Boyos. Durante el tiempo que estas cosas fueron hechas en tan varia & diuersa fortuna, el otro consul que era Lucio Furio Purpurio passando por la tribu Sappinia vino à los Boyos. Ya era llegado cerca d' el castillo, que es llamado Mutilo, quando temiendo ser cerrado por dos partes

la vna de parte de los Boyos, la otra de parte de los Lygures, le pareció mejor consejo tornarse, & assy torno à llevar su exercito por el mismo camino que le auía traído, hasta que con grande rodeo llegó à lugares abiertos & seguros, por los quales siguió su camino y llegó à juntarse cō su compañero. Despues que fueron juntados los exercitos, mouieron lo primero todos juntos contra la tierra de los Boyos talando y destruyendo quanto hallaron, hasta que llegaron à la ciudad llamada Felsina. Esta ciudad con todos los otros castillos que estauan en torno d' ella, & casi toda la tierra de los Boyos fue luego puesta en potestad d' el pueblo Romano, & subjectada à su imperio sin resistencia de persona que se les pudiese delante. Porque todas las gentes de la tierra se dieron con las ciudades de su propia voluntad, salvo los mãçebos que à la hora no se hallarõ presentes, los quales estauan en armas & eran salidos fuera à correr la tierra, & assy desordenados andauan esparzidos por los campos. Esto hecho passaron los Romanos su exercito en la tierra de los Lygures. En este medio los Boyos, que andauan corriendo la tierra, como entendieron el desastre de su patria tomada, juzgando que los Romanos pensarían que ellos estauan lexos, quisieron venir sobre ellos para tomarlos de improuiso en el camino por donde yuan descuydados, & con el plazer de la victoria no muy puestas en orden. Con esta opinion los siguieron por passos escodidos de los bosques por atajarles el camino. Pero no les sucedió como pensauan. Porque los Romanos no se deteniendo en el camino passaron con diligencia el río Pado con naues, de fuerte que no pudieron ser alcanzados de los Boyos, aunque no por esto ellos dexaron de seguirlas, por el mismo camino hasta que llegaron a talar la tierra de los Leuos & Libuos. De allí se fueron la buelta de los Lygures, en los terminos de los quales encontraron con el exercito de los Romanos, yendo ellos cargados de lo que auían robado por los cam-

pos. Con mayor celeridad y vehemencia se dió entr' ellos la batalla, que si de antes con atención vuerā pensado el tiempo y lugar oportuno para ella. En esta batalla se conosció claramente la grande fuerza que tiene la ira para encender los animos de los enemigos contra otros. Por que fue tan grande la indignación y odio, que los Romanos cobraron contra los Boyos, que pelearon contra ellos cō mayor desseo de matarlos que de vècerlos. Y así fue que casi no dexaron hombre à vida, que llevasse las nuevas de su desastre.

CAPITULO XIII. DE LOS SACRIFICIOS que se celebraron en Roma por la victoria de los Boyos, y d'el triumpho de los consules Romanos, y de como el Rey Antiocho se movio y procuro de hazer rebellar las ciudades de Grecia.



VIDA ESTA VICTORIA con la qual se confirmava pacificamente la posesión de la tierra de los Boyos, los consules escriuieron letras al Senado dandoles cuenta de las prosperas victorias que auian alcanzado, por cuya ocasión fue ordenado en Roma, que se hiziesen supplicaciones y sacrificios en la ciudad. que durassen tres dias. Poco tiempo despues llego à Roma el consul Marcello, al qual con grande aprobacion y consentimiento de los Padres fue permitido que entrasse en Roma con triumpho. Triumphò pues Marcello durante el tiempo de su magistrado de los Insubres y de los Comenses. La esperança que restaua d'el triumpho de los Boyos, dexo para el otro cōsul su compañero. Porque à el le auia propiamente venido la batalla aduersa entre aquella gente, y à su compañero la segunda prospera. Grandes fuerō los despojos de los enemigos, que llevaron en los carros que auian tomado. Tambien passaron en este triumpho muchas vanderas desplegadas, & otras

enseñas militares que auian tomado de los enemigos. Lleuaron mas trecientas y veynte mil monedas de metal, y docientas & treynta & quatro mil monedas de plata apurada. Dieronse à cada vno de los soldados de pie ochocientas monedas de metal, y à los caualleros y Centuriones tresdoblado. En este mismo año el Rey Antiocho inuerno en Epheso, y trabajo de reduzir todas las ciudades de Grecia à la misma forma de imperio, que los tiempos passados auian sostenido.

La mayor parte de las quales, o que, por que estauan situadas en lugares llanos y poco fuertes, o que, porque se confiauan poco de sus muros y de sus armas, y d'el esfuerço de sus gentes, parece que sin dificultad quisieran someterse à su yugo, por no ponerse en cosa, con que no pensauan poder salir sin mayor daño suyo. Pero las ciudades de Smirna y de Lampfaco vsurpauan su libertad, & querian vsurparla. Y era cosa verisimil, que si se concediesse à estas ciudades la libertad, que demandauan (à las quales temia Antiocho) que asy como Smirna en la tierra de Eolia è Ionía, & Lampfaco en Helesponto, de la misma manera las otras ciudades imitarian su exemplo, y se pondrian en defender su libertad por fuerza, sino les fuesse permitida de grado. Pero cō todo esto no penso dexar las sin tentar lo que podria hazer para salir, con lo que auia comenzado. Para este efeto embió de Epheso, donde estaua, sus gentes para que pusiesen cerco sobre la ciudad de Smirna. Mando tambien que la guarnicion de gente de guerra, que estaua puesta en Abidos, en vn mismo tiempo partiesse para poner el sitio sobre la ciudad de Lampfaco, dexando poca gente en la ciudad para guarda d'ella. No solamente ponía espanto à estas ciudades con la fuerza, & poder que sobr' ellas embiaua, sino tambien con sus embaxadores, los quales yuan en su nombre à hablar cō los gouernadores d'ellas, vnavez diziendo dulces palabras, otras reprehendiendo su temeridad & pertinacia, otras dandoles muy buena esperança, que

que si vna vez se diessen al Rey, en muy breue tiempo ellas alcançarian de su clemencia todo lo que desseassen & entonces que juzgarian ellos mismos y también todos los q̄ entendiessen su causa, q̄ possen yan entera libertad, concedida por la liberalidad d' el Rey, y no arrebatada por su ocasion y atreuimiēto. A estas palabras de los embaxadores d' el Rey respondian, que no se deua marauillar, ni tenia ocasion de indignarse contra ellos Antiocho, sino les parecía cosa justa ni honesta, que no pudieffen dilatar luēgo tiēpo la esperança de su libertad. Pues que constaua que el mismo en el comiēço d' el verano era partido de Epheso con sus naos y llegado à Helesponto, y que allí auía sacado la gēte de guerra q̄ tenia en Abidos ciudad de Chersoneso, & juntado la con el exercito que lleuaua en la armada por mar, y porque cerraron las puerttas, cerco luego las murallas con hombres armados, y quando començauan el combate diose luego en sus manos la ciudad. Este mismo miedo vino luego sobre todas las otras ciudades que ay en Chersoneso, & por no venir en semejate peligro tambien se le dieron. Despues se vino con todo su exercito por mar y por tierra à la ciudad de Lysimachia. Y como la vio toda desierta y desamparada, y así cayda y ruynada (porque pocos años antes la auian tomado y destruydo los Thraces) tomo le grã desseo de restaurar y reedificar aquel la noble ciudad, que estaua situada en lugar muy oportuno. Demanera que luego con mucho cuydado y diligēcia començo à reedificar los techos de los edificios y los muros de la ciudad. Allende d' esto, mado que por todas partes fuessen buscados y cōgregados dentro de su ciudad los Lysimachienfes, parte de los quales eran esclauos y los redimio por dineros, parte d' ellos erã huydos, y andauan esparcidos por Helesponto y Chersoneso, y sobre todo esto aumento la ciudad con nueuas poblaciones proponiendoles cierta esperança de muchos prouechos porque queria q̄ esta ciudad fuessse muy poblada & frequentada, y q̄ tambien por

esta occasiō perdieffen el miedo q̄ auian concebido los Thraces. Siendo pues la obra d' esta ciudad començada, el tomo consigo la mitad d' el exercito que auia por tierra, y cō el se fue à correr y talar los cāpos de las tierras comarcanas à los terminos de Thracia, y la otra mitad d' el exercito con toda la armada por mar dexo en la obra de la ciudad començada.

CAPITVLO XIII. COMO EL SENADO embio à Lucio Cornelio para concertar al Rey Antiocho y al Rey Ptolomeo, y de lo que sobro ello hizieron, y de como se partieron d' el con mas encendidos animos que auian venido, y de la grã de tormenta de mar que le sobro breuino al Rey Antiocho donde perdio muchas naos.



EN ESTE MISMO tiempo Lucio Cornelio fue embiado d' el senado para concertar, si fuessse posible las discordias q̄ auia entre los Reyes Antiocho y Ptolomeo. Este Cornelio andado por su camīno llego ala ciudad de Selymbria, donde acordo de reposar vn poco. A esta fazon vinierō tres de los diez embaxadores Romanos à la ciudad de Lysimachia Publio Lētulo de Bargillas y Publio Villio y Lucio Terēcio de Thasfo. Pocos días despues llegarō à esta misma ciudad Lucio Cornelio de Selymbria, y Antiocho de Thracia. En las primeras vistas y hablas con los embaxadores Romanos de entrābas partes no vuo otra cosa q̄ ofrescimīentos muy honestos y palabras de amor, y despues los cōbida ua cō mucha cortesia el rey tratandolos benignamente. Pero quādo comēçaron à tratar sobre los negocios de Asia y d' el estado presente con que era affligida, indignarōse grauemēte los animos de ambas las partes. Los Romanos no dissimulauā, q̄ al senado desplaziā mucho todas las cosas que el auia hecho, despues que era partido con su armada por mar de Syria. Y juzgauan ser cosa muy justa

& honesta, que se restituyessen al Rey Ptolomeo todas las ciudades tomadas, que auian sido de su jurisdicción y señorío. Porque tocante à las otras ciudades que antes auía poseydo Philippo, y despues vsando de la ocasion y oportunidad las auía tomado Antiocho, estando Philippo ocupado en la guerra contra los Romanos, por ninguna vía les parecía cosa tolerable, que auiendo los Romanos hecho la guerra por tãtos años, y sostenido tan grandes peligros & trabajos assy por mar como por tierra, à la fin el premio de la guerra fuesse poseydo & gozado de Antiocho a quien no pertenecía. Y aunque sea verdad, que los Romanos puedã disimular honestamēte su venida en Asia, como cosa que à ellos no tocaba, pero que al presente el sea entrado dentro de los límites de Europa con exercitos por mar y por tierra, con que cara podían los Romanos disimular este hecho? o, quãta diferencia auía d' el à guerra manifiesta y publicada? Bien es verdad q̄ el Rey, aunque passasse en Italia negaría que hazía guerra abierta contra los Romanos. A esto respondió el Rey à los embaxadores: Que mucho tiempo antes el auía considerado, que los Romanos tomauã à su cargo de inquirir lo que deuía hazer el Rey Antiocho, pero que ellos en este medio no considerauan, hasta que terminos por buen derecho deuían llegar, assy por mar como por tierra. Que toda la prouincia de Asia en ninguna parte tocaba al pueblo Romano, y que por la misma razon no tocaba mas à ellos inquirir o, preguntar lo que hazía el Rey Antiocho en Asia, que pertenecería à Antiocho preguntár lo que hazía el pueblo Romano en Italia. Pues tocante à lo que pertenecía al Rey Ptolomeo, en cuyo nombre se quexaurán auerle sido quitadas algunas ciudades, que el tenía muy buena amistad con el Rey Ptolomeo, & que alende de la amistad el trabajaua entonces de juntar con el vn estrecho parentesco. Tanpoco el auía cogido ningunos despojos de la aduersa fortuna de Philippo, ni tanpoco auía passado en Europa

contra los Romanos. Y si es verdad que vencido Philippo, todo lo que à el pertenecía à ley de buena guerra era de Seleuco, por la misma causa el juzgaua pertenecer à su imperio & señorío. Porque en los tiempos passados estando sus mayores ocupados en otros negocios con cuydado de proueer à otras cosas que à su estado tocauan, vino primero el Rey Ptolomeo & despues el Rey Philippo y tomaron ciertos lugares de su señorío, & vsurpando la posesión d' ellos, hizieron suyo lo que era ageno, assy como hauiã tambien vsurpado otros lugares de las partes comarcanas de Thracia, que sin dubda ninguna auian sido de Lyfimacho, & que al presente el era venido à restituir à la jurisdicción antigua las cosas que de buen derecho les pertenecían, & no à vsurparlas agenas. D' esto daua entero testimonio la ciudad de Lyfimachia q̄ auiendo sido destruyda por la injuria y fuerza de los Thraces, el tornaua de nuevo à rehazerla & edificarla, para que Seleuco su hijo la poseyese como cabeza d' el reyno. En estas altercaciones assy de vna parte como de otra se passaron algunos dias, en fin de los quales se diuulgo vn rumor incierto sin saber donde procedía, como el Rey Ptolomeo de Egypto era muerto, por cuya ocasion no se pudo dar conclusion en ninguna cosa de las que antes auian tratado. Porque ambas las partes disimulauan auer oydo cosa ninguna d' esta muerte. Y Lucio Cornelio, a quien era cometida la embaxada para entrambos los Reyes Antiocho & Ptolomeo, demando que le fuese concedido vn poco de tiempo para poder hablar en este medio al Rey Ptolomeo y declararle tambien la embaxada que le traya de parte d' el senado y pueblo Romano. Procuraua este embaxador de llegar à Egypto antes que se mouiese en aquel reyno alguna cosa en la elección o, posesión d' el nuevo Rey, si era verdad lo que auia oydo de la muerte de Ptolomeo. Y por otra parte Antiocho pensaua que si tal ocasion se ofreciese, sería suyo el Reyno de Egypto. Despedidos pues por

por esta causa los Romanos, & dexando à su hijo Seleuco cō el exercito de tierra, para restaurar à la ciudad de Lyfimaquia, como lo auia comenzado, y el cō toda la armada por mar nauiego en Epheso. De alli embjó sus embaxadores à Quincio, para que negociassen con el de firmar amistad y confederaciō con el pueblo Romano. Despues el con su flota costeando la tierra de Asia, llego à Lycia. Y auiendo en Pataris entendido, como viuia el Rey Ptolomeo, acordo de dexar el camino, & mudar el consejo que auia tomado de yr à Egypto. Pero cō todo esto tomando camino de Cypro, despues de auer passado el promotorio Chelidonio fue forçado à detenerse en Pāphylia cerca d'el río Eurimedonte por causa de la sedicion que se leuanto entre los mareantes que gobernauan los remos. De alli se partió à las cabeças que llaman, d' el río Saro, y en este camino se leuanto vna tēpestad tan grande, que casi anego al Rey con toda su flota. Muchas naos fueron destrozadas y perdidas, muchas se anegaron llenas de agua de tal fuerte, q̄ ninguno pudo salir à nado en tierra, ni escaparse persona d'ellas. Grande multitud de hombres pereció en esta tormenta, no folamente delos marineros que remauā, y de los soldados q̄ no eran conosciados, sino tambien de personas de mucho valor, y señalados amigos d' el Rey Antiocho. Despues que fueron cogidas las reliquias que auian quedado d' este naufragio, como vio el Rey que la flota no estaua en tal estado que pudiesse passar à Cypro, determino de tornarse à Seleucia cō mucho menos numero de naos, & mas pequeña compania de gentes que auia traído. Llegado en Seleucia, mando que se facassen las naos en tierra, para que fuesen adereçadas (porque ya comenzaua el inuierno) y el se fue à passar el inuierno en Antiochia. En este estado estauan las cosas de los Reyes,

CAPITVLO XV. DE LOS TRES VARONES que se eligieron en Roma, & de la contiēda que se leuanto entre los thesoreros y los sacerdotes, y de como se eligieron nuevos consules y Pretores, & fueron repartidas las prouinciās, y asignados nuevos exercitos.



EN ROMA FUERON este año elegidos tres varones que llamauan epulones Cayo Licinio Lucullo, & Tito Romulyo, el qual fue el primero autor d' esta ley, y Porcio Lecca. A estos tres varones fue concedido por ley hecha, que tuuiesse facultad de vestirse la ropa, que llamauan Pretexta, como la tenia el Pontifice. Pero en este año se leuanto grande alteracion & contiēda entre los Questores, o, thesoreros d' el pueblo contra todos los sacerdotes. Los autores d' esta contencion fueron Quinto Fabio Labeon, y Lucio Aurelio. Auia necesidad muy grande de dineros. Porque la primera pensión de dineros que se auian contribuido para la guerra, quisieron pagarla los hombres particulares. Y los Questores demandauan à los Augures y Pontifices que pagassen la pensión que les tocava, pues que ellos solos no auian contribuydo ninguna cosa para hazer la guerra. Los sacerdotes no auian dado parte d' este negocio à los Tribunos, y ya eran passados algunos años durante el tiempo de la guerra, que no auian pagado nada. Este año murieron dos Pontifices, & fueron elegidos otro dos en su lugar. Marco Marcello Consul fue elegido en lugar de Tito Sempronio Tuditano. el qual siendo Pretor en España era muerto. Y Lucio Valerio en lugar de Marco Cornelio Cethego. Tambien murió Quinto Fabio Maximo Augur, siendo mancebo de muy poca hedad antes que pudiesse venir à la administracion de ningun magistrado. Y en este año no se eligio ningun Augur que succediesse en su lugar. Despues se celebraron las juntas y congregaciones consulares por ordena-

ción de Marco Marcello consul. Fueron elegidos nuevos consules Lucio Valerio Flaco. Marco Portio Caton. Eligieronse también Pretores Cayo Fabricio Lusino, Cayo Atinio Labeon, Cayo Málío Volfo, Apio Claudio Neron, Publío Málío, Publío Porcio Lecca. Ediles curules fueron Marco Fulvio Nobilitor, y Cayo Flaminio. Distribuyeronse en el pueblo por vn millon de dineros de trigo. Este trigo traxeron los Sycilianos à Roma por hōrrar cō esta liberalidad à Cayo Flaminio y à su padre. Flaminio comunico su gracia y honrra con su compañero. Los juegos Romanos fueron aparejados con grande magnificencia, & fueron tres vezes todos renouados. Los ediles d' el pueblo Gneyo Domitio Aeno barbo, & Cayo Scribonio Curio Maximo accusaron à muchos pastores de ganados, y los traxeron al juizio d' el pueblo, tres de los quales fueron condenados. De los dineros que estos pagarō por la pena, que les fue puesta, se edifico vn templo en la ysla de Fauno. Los juegos d' el pueblo se renouaron por dos días, y por amor d' estas solenidades se celebrou vn conuite magnifico. Lucio Valerio Flaco, y Marco Portio en el día que començarō el gobierno de su magistrado, propusieron en el senado, que les parecia honesto & necessario que se repartiessen las prouincias. Los Padres visto que en España se començaua à renouar nueva guerra, fueron de parecer que para aquella necesidad se proueyes se de capitan y exercito que fuesse consular. Y así dixerón que les placia que los consules deuián repartir entresi, o, alomenos sacar por fuertes las prouincias de España citerior y de Italia. Y al que tocasse la prouincia de España, que lleualse cōsi go dos legiones, & cinco mil cōpañeros d' el nombre Latino y quinientos caualleros, y allende d' estos veynte naues luegas, y que el otro consul escriuiesse dos legiones, con las quales juzgauan ser har to bien acompañado & fuerte para ganar & conseruar la prouincia de Gallia, mayormente auiendo sido el año pasado debilitados & quebrantados los ani

mos de los Infubres & de los Boyos. A Caton le vino por fuerte España, & à Valerio Italia. Esto hecho, repartierō tan bien los Pretores sus prouincias. A Cayo Fabricio Lusino vino la gobernaciō de la ciudad, y à Cayo Atinio Labeon la de fuera. A Cayo Manlio Volfo le cupo la prouincia de Sicilia, & à Cayo Claudio Neron la de España vltior. Publío Porcio Lecca tuuo à Pifa, para que guardase à las espaldas de los Ligures. Publío Málío fue dado al consul, para que le ayudase en su prouincia de España citerior. A Tito Quintio fue prolongado por vn año su imperio, porq̄ no solamente el Rey Antiocho y los Etoles eran sospechosos y al parecer poco fieles, pero aun también Nabis tyrāno de los Lacedemonios que ria emprender nouedades. Fueron también atribuydas dos legiones à Quintio, para el cumplimiento de las quales, si fallasse alguna cosa fue ordenado, q̄ los consules lo supliessen, y lo embiassen à Macedonia. Permitierō mas allende de la legion que tenia Apio Claudio, la qual auia antes tenido Quinto Fabio, q̄ se escriuiesse dos mil hombres de pie y dozientos caualleros nuevos. Ygual numero de hōbres de pie, & de caualleros nuevos, fue ordenado que se embiasse à Publío Manlio en España Citerior, y también le fue dada la misma legion, que auia sido d' el Pretor Minucio. A Publío Porcio Lecca q̄ estaua en Hetruria cerca de Pifa, atribuyeron docientos hōbres de pie y quinientos caualleros d' el exercito Gallico. En Cerdeña fue prolongado el imperio à Sēpronio Longo. Repartidas pues las prouincias de la manera que dicho es, los cōsules antes que se partiessen de la ciudad de Roma, por mandamiento de los Pontifices quisieron celebrar la fiesta que llaman d' el verano sagrado, La qual solenidad el Pretor Cayo Cornelio Mamula por autoridad d' el senado, y por mandamiento d' el pueblo lo auia prometido, siendo consules Gneyo Seruilio, y Cayo Flaminio, y fue celebrada esta fiesta veynte y vn años despues que fue prometida. En estos días Cayo Claudio hijo de Apio Claudio

Claudio Pulcher fue elegido y confirmado Augur en lugar de Quinto Fabio Maximo, que el año passado era muerto.

CAPITVLO XVI. DE LA VICTORIA que vno Quinto Minucio en España, & de como los diez embaxadores contaron en Roma el aparato grande con que passaua en Europa el Rey Antiocho, y de los Etolos y Lacedemonios que no eran firmes en la amistad de los Romanos.



MARAVILLAVANSE mucho en este tiempo las gentes vulgares, que no se hazía caso de la guerra, que se levantaua en España. Estando pues el Senado con esperança delo que sucedería vinieron letras de España de Quinto Minucio, por las quales hazía saber como en llegando à la ciudad llamada Turba, hallo en aquella tierra à Budar y à Befides capitanes Españoles con gente de guerra, y como les auía dado la batalla, y sido en ella ventedor, en la qual auía muerto doze mill de los enemigos, & preso al capitan Budar, y puestas en huyda todos los otros. Leydas estas letras en el Senado y publicadas en el pueblo, ya se dexauan de marauillar los hombres vulgares, & tenían todos menos temor de la guerra contra los Españoles, de cuyos feroces animos auían estado con grande temor los Romanos, que redundaría alguna guerra sangrienta. Y así despues que los diez embaxadores tornarõ à Roma, y declararon el estado, en que estauã los negocios de Asia, no haciendo tanto caso de la guerra de España, cuyos prosperos principios auían visto, todos sus pensamientos se consumían en juzgar & aparejar lo que era necesario, para yr contra el Rey Antiocho. Estos diez embaxadores despues que vuieron contado en el Senado todas las cosas que auían hecho con el Rey Philippo, y la conclusion que auían dado en la guerra con las condiciones de paz que auemos contado, declararon tambien como les restaua otra guerra

contra el Rey Antiocho no menos graue y peligrosa, que lo auía sido la otra contra Philippo. Dezian como ya era passado en Europa con vna armada de naos grandíssima, & con vn exercito de gente de guerra por tierra muy bien en orden y proueido de todas cosas necessarias, & q̄ fino le retraxera la esperança vana, que en su animo auía cõcebido, aunque nascida de rumor mas vano, de conquistar el rey no de Egypto, por cuya causa se auía detenido algũ tiempo en el camino, ya estuiera toda la Grecia encendida y rebuelta con vna guerra mas cruel, & peligrosa que auía sido la de Philippo. Allende desto, declarauan como los Etolos no estauan firmes en la amistad d'el pueblo Romano, y que sin ninguna dubda no estarian quedos, sino que mouerian alguna cosa cõtra ellos, asy porque de su natural es gente inquieta & poco repofada, como por auer sido antes prouocada à indignaciõ de los Romanos. Sobre todo afirmauan que estaua arraigado en las entrañas de Grecia otro mal no menos importante que estos, que solo bastaua para poner en alteraciõ, y contienda todo el imperio de los Griegos. Porq̄ Nabís que à la fazon era tyrãno de los Lacedemonios, tenia en pensamiento (si pudiessse) de hazerse tyrãno de toda la Grecia, el qual en auaricia y crueldad ygualaua à todos los otros tyrannos, q̄ de luenga y antigua fama erã celebrados. Y si este alcãçasse vna vez la possessiõ de la yslla de Argos, vsaria d'ella como de vna fortaleça firme puesta sobre Peloponefo muy conueniente para sojuzgarlo todo. Y que d'esta manera echados de aquel lugar, y haziẽdo tornar à Italia los exercitos Romanos, veria entonces que toda la prouincia de Grecia no quedaua vn punto libre de la tyrania de Philippo, sino que en lugar de vn Rey, que estaua muy lexos d'ellos, donde en adelante Grecia seria subjecta à vn tyranno cruel que fuesse señor de todos. Siendo estas cosas dichas y confirmadas por autoridad de graues varones, que afirmauan ser ciertas y ser ellos, como testigos de vista d'el caso, los mayores d'el

pueblo como oyerō lo que se dezía y cōsiderauan el peligro y necesidad presente parecióles, que la consultacion de lo q̄ se deuía de hazer contra el tyranno se deuía de apresurar con toda la celeridad & presteza que fuesse posible, esperando solamente à que el Rey por alguna ocasiō fuesse retraydo à Syria. Despues q̄ uieron disputado luengo tiempo sobre este negocio, si era causa suficiente sobr' el à qual se deuía de tomar nueuo consejo en el senado, o, dar el cargo à Tito Quincio de lo q̄ tocava al tyranno de los Lacedemonios: parecióles q̄ bastaua por entonces remitir todo este caso al iuyzio y voluntad d' el capitā, para que el hiziesse en aquel negocio lo q̄ juzgaua ser mas perteneciente al pueblo Romano. Porque aquel negocio aunque era de algun momento, no cra de tanta calidad que en dilatarse o, en acelerarse consistiesse la suma dignidad d' el imperio Romano. Y juzgauan ser cosa digna de mayor consideracion pensar con attenciō lo que podrian hazer Annibal & los Carthagineses, si à caso se leuantasse alguna guerra contra el Rey Antiocho.

CAPITVLO XVII. DE LAS ACCVSACIONES que se escriuian de Carthago contra Hanibal, à las quales dió credito el Senado contra la opinion de Scipion, y de los notables hechos que hizo Hanibal en la gouernacion de Carthago.



DESDE LA CIUDAD de Cartago algunas personas señaladas y enemigas de la parcialidad de Hanibal, siempre escriuian letras à Roma à muchos príncipes de su conosciendo, auísandoles como Hanibal no reposaua, & que ordinariamente solia embiar embaxadores & letras al Rey Antiocho, con el qual tenía encubiertas pláticas, & el mismo Rey auía tambien embiando à Hanibal sus secretos embaxadores. Y así como algunas fieras bestias,

que por causa de su ferocidad natural jamas pueden ser mitigadas ni amansadas, de la misma manera era implacable y feroz el animo de Annibal, que jamas podía estar quedo ni reposado. Que no cesaua de quejarse que su ciudad se entorpecía por falta de exercicios militares, que se debilitaua la virtud de los hombres, & que se hazían tan negligentes & perezosos, & que no podían ser despertados sino con el sonido & alboroto de las armas. La memoria de la postrera guerra passada, que constaua auersido tanto mouida como profeguida por el iuyzio, y vehemente ímpeto de solo Hanibal hazía que pareciesen estas cosas creybles, y fuesen tenidas por verdaderas. Auía tambien encendido con vna nueua obra los ánimos de muchos hombres poderosos entre los Cartagineses. En este tiempo reynaua en la ciudad de Carthago la orden y dignidad de los juezes tanto con mayor autoridad que por el passado, quanto era mas durable su imperio. Porque se auían ordenado tales juezes que fuesen perpetuos. Las haciendas, la fama & la vida de todos estaua puesta en las manos y iuyzio d' estos gobernadores. El que à vno d' estos tenía por enemigo, à todos juntos tambien los tenía por aduersarios. Tan poco faltauan acusadores, que dixessen testimonio contra quienquiera que fuesse de los juezes aborrecido. En el reyno pues tan defenfrenado de soberuios juezes, que no vsauan moderadamente de las grandes riquezas que poseyan, era elegido Pretor Hanibal, y como principal de tan alto magistrado, mando luego llamar al Questor o, thesorero d' el thesoro publico. Este menospreciando la autoridad de Hanibal no quiso venir à su llamamiento. Porque era de la parcialidad contraria, & tambien porque d' el officio de thesorero venían à ser elegidos juezes, que era, como dezimos, el supremo magistrado, & con la esperanza de las grandes riquezas, que en breue esperaua conseguir, crecía desde entonces la soberuia, & no queria obedescer al mandamiento

miento d' el supremo juez. Pero no pudiendo sufrir esta injuria Hanibal, embio luego los ministros publicos d' el pueblo para que le prendiessen & le echassen en prision. Despues facandole à la cõgregaciõ d' el pueblo, accusole grauemente Hanibal, & no menos à los mismos juezes, cuya demasiada soberuia & riquezas erã tan desordenadas, que por causa d' ellas menospreciauan las mismas leyes, & no hazian caso d' el magistrado. Luego confidero Hanibal, que eran muy gratas en los oydos de todas estas palabras, & que con callados pensamientos & animos fauorecia todo el pueblo à esta acusacion que era justa y verdadera. Porque los que eran en la republica de mas baja condicion eran por estremo agrauiados con la soberuia d' estos juezes, y no podian sufrir su tyrannia. A esta causa luego establecio & confirmo vna ley que dende en adelante no fuesen los juezes perpetuos, sino que cada año se eligiessen nuevos, y que ninguno fuesse ofado de vsurpar este magistrado dos años continuos. Pero es verdad, que quanto fue grande la gracia, que alcanço por causa d' esta ley para con todo el pueblo, tanto offendio los animos de la mayor parte de los principales. Hizo tambien otro hecho, d' el qual redundo grande prouecho para toda la republica, & no menores enemistades contra su propia persona. Las rentas publicas se cõsumian y destruyan sin prouecho ninguno, parte por la negligencia de los hombres, y parte por los robos, & rapiñas de muchos principes y magistrados, que como si fueran bienes particulares los applicauan à sy mismos. D' esta fuerte, no solamente faltauan los dineros que eran necessarios para las cosas, que se ofrecian en la republica, pero aun quando venia el tiempo, en que auian de pagar à los Romanos el tributo que les deuian, no se hallaua en el fisco publico, para cumplirlo, & era necesario sacar este graue tributo de las costillas de los hombres particulares. Pero Hanibal quiso poner en tan graue daño remedio. Y asy lo primero que hizo, fue considerar quan-

to montauan las rentas publicas, que se cogian cada año asy por mar como por tierra. Despues hizo la cuenta de las cosas y oficios, en que se gastauan, & tambien quanto era lo que se consumia en los ordinarios vsos de la republica, & quanto era lo que disminuia el robo de los que las tratauan, y contando despues todos los dineros que restauan à la republica, no solamente mando que no se demandasse ningun tributo à los hombres particulares, pero aun pronuncio en la cõgregacion de todo el pueblo que la republica era harto rica para pagar sin molestia de ninguno todo el tributo que se deuia à los Romanos. Y no solamente lo pronuncio de palabras, pero aun lo mostro por las obras. Entonces aquellos que auian sido sustentados muchos años con el robo de las rentas publicas, asy como si les vuieran quitado sus propios bienes, y no sacado de sus manos por fuerza el robo publico, concibieron graue odio contra Hanibal, y procurauan de prouocar la indignacion de los Romanos contra el, & buscando causas de odio los instigauan aque le tuuiesen por nuevo enemigo. El Senado daua credito à estas acusaciones. Pero Scipion Affricano juzgaua no ser cosa conueniente à su dignidad dar credito à las acusaciones q̄ se escriuian contra Hanibal procedidas de odio particular sin otra causa suficiente, y tambien tenia por cosa indigna de la magestad d' el pueblo Romano, que se entrepusiesse la autoridad publica de la ciudad de Roma, à los odios y parcialidades de hõbres particulares de Carthago. Porque les deuria bastar auer vencido en guerra publica à Hanibal à ley de nobles caualleros, aunque no inuentassen contra el ninguna calumnia, & como acusadores hiziesse fabula de su nombre. Pero à la fin vencio la opiniõ d' el mayor numero, aunque fue menos prudente. Y asy fue ordenado que se embiasse embaxadores à Carthago, que acusassen en el senado de los Carthagineses à Hanibal, diciendo, que tenia tramas secretas con el Rey Antiocho, & que le incitaua

con su consejo, & ayuda à que hiziesse la guerra. Fueron embiados tres embaxadores con esta embaxada, Cayo Seruilio Marco Claudio Marcello, y Quinto Terentio Culleo.

CAPITVLO XVIII. DE LOS EMBAXADORES que embiaron los Romanos à Carthago contra Hanibal, & de como el lo sintio, & se fue buyendo de Carthago derecho al Rey Antiocho, al qual hallo en Epheso, & fue bien refecuido.



ESTOS EMBAXADORES luego que llegaron à Carthago, auisados por el consejo de los enemigos de Hanibal, à los cuales preguntauan la causa de su venida, respondian, que eran venidos à despartir y concertar las diferencias que auia entre Masinissa Rey de los Numidas y los Carthagineses. Esta fama se diuulgo por la tierra, y era creida de los hombres vulgares. Pero Hanibal no ignoraua, que el solo por esta embaxada era demandado de parte de los Romanos. Porq̃ se tenia por muy cierto y aueriguado q̃ aunq̃ ellos auian cõcedido la paz à los Carthagineses, que siẽpre les quedaua vna guerra irreconciliable contra su persona, que jamas podia ser aplacada. A esta causa como capitan sagaz y animoso determino de dar vado al tiempo y à la fortuna. Y auiendo aparejado todas las cosas que eran necessarias para su partida, conuersando aquel dia mas de lo acostumbrado en publico por euitar la sospecha, luego que vino la obscuridad de la noche desfracado se salio fuera de la puerta de la ciudad acompañado solamente de dos companeros, que ignorauan enteramente lo que el auia determinado. En el lugar que auia ordenado hallo los carallos prestos, y toda aquella noche camino con grande presteza, passando por vna region d' el campo Vocano, hasta que el dia siguiente demañana passo entre Adrumeto y Tapso, y llego à vna

torre que era suya. Allí estaua vna nao presta de muchos remos esperandole en la qual se entro luego, & se partio de aquel lugar. D' esta manera salio Hanibal de Africa, doliẽdose muchas vezes, mas d' el triste caso que temia vendria presto sobre su patria, que de su aduersa fortuna ni de los suyos. Aquel dia nauego cõ tanta presteza, que llego à la ysla de Cercina. En el puerto d' esta ysla hallaron los marineros Africanos, que venian cõ Hanibal algunas naos grandes cargadas de mercaderias que yuan à Carthago, y como al tiempo que Hanibal salia de la barca se hiziesse grande concurso de gente para saludarle y dezir que fuesse bien venido, mando que à los que preguntassen adonde yua respondiessen los suyos, que yua por embaxador embiado à Tyro. Pero teniendo temor que alguna de aquellas naues se partiesse de noche, & dixesse en Tapso, o, en Adrumeto, como le auia visto en Cercina, mando que aparejassen las cosas necessarias para sacrificar, y conuido à los maestros de las naos, & à los mercaderes à su sacrificio, & mando que se quitassen las velas & los mastes de las naos, para que le hiziessen sombra, debajo de las cuales cenassen à las orillas d' el mar, porque hazia calor muy grande. Quanto el tiempo & la oportunidad lo permitia celebrosse el sacrificio, y aparejaron la cena, q̃ duro hasta la mayor parte de la noche con mucha abundancia de vino. Hanibal estaua atento à las ocasiones, y luego que se pudo escapar sin ser visto de los que estauan en el puerto, se entro en su nao, y se puso en camino. Los otros se quedaron allí adormidos & llenos de vino, hasta que el dia siguiente se leuataron tarde trasportados de lo mucho que auian beuido, & gastaron algunas horas en aparejar sus armas, y en poner dentro de las naos las cosas que les eran necessarias. Pero en este medio en la ciudad de Carthago la multitud de gente que era acostumbrada à frequentar la casa de Hanibal, como llegauan à su puerta, y no le hallauan, diuulgaron por el pueblo, como Hanibal no parecia, y se congregaua

en la plaza de la ciudad grande numero de hombres, que andauã à buscar al príncipe de su ciudad. Ninguno sabía dezir cosa cierta de lo que del era hecho. Vnos adevinauan, que se auía huydo (lo qual era verdad) otros dezían que auía sido muerto por fraude de los embaxadores Romanos, y la mayor parte de la gente era d' esta opinión. Allí mostrauan los hombres varios semblantes segun la diuersidad de los animos, como se suele hazer en ciudad, donde ay muchos vandos y vnos fauorescen à vna parcialidad y otros à otra. Ala fin vinieron ciertos hombres, que dixeron como le auían visto en Cercina. Mas los embaxadores Romanos declararon en el Senado de Carthago, como los Padres Romanos eran aduertidos, que antes el Rey Philippo de Macedonia se auía mouido, principalmēte por instinto de Hanibal à hazer la guerra contra el pueblo Romano, y que el presentefabían que embiaua letras & embaxadores al Rey Antiocho, para mouerle à que haga lo mismo que hizo Philippo. Demanera que este hombre no reposaría, hasta que vuisse encendido vna cruel guerra por todas las partidas d' el mundo. Por tanto que ellos no deuían permitir, que semejantes cosas se hiziesen en su tierra, sin que fuesen castigados como lo merecian los autores d' ellas, si querian satisfazer los Carthagínesses al pueblo Romano, como eran obligados. Los Carthagínesses respondieron, que

ninguna cosa de aquellas eran hechas por publico consejo, ni ellos eran sabidores de tales hechos, pero que ellos harian todo lo que los Romanos juzgassen ser justo. Mas tornando à Hanibal, que yua su camino, llego prosperamente à Tyro. Allí fue resceuido de los fundadores de Carthago, con tanto honor y magnificēcia, como persona tan illustre hallandose en otra patria merece ser tratada. Despues que allí vuo reposado algunos días passo en Antiochia. Luego que oyo que el Rey era de allí partido, determino de hablar con su hijo Seleuco, que à la hora estaua en aquel lugar ocupado en celebrar las solenidades de ciertos juegos en el templo de Daphnes. Fue de Seleuco muy bien resceuido, y despues de auerse despedido d' el sin detenimiento ninguno se entro en la mar, y no cesso de navegar, hasta que llego à Epheso. Allí hallo al Rey Antiocho, que estaua con el animo perplexo & dudoso sin saber lo que deuía de hazer tocante à la guerra contra los Romanos. Pero no poco aprouecho para confirmar su animo la venida de Hanibal, la qual fue al Rey muy grata. En este mismo tiempo los animos de los Etolos se apartaron de la aliança y amistad de los Romanos. Y embiaron sus embaxadores à Roma à demandar à las ciudades de Pharsalo & de Leucade pertenecientes à la confederacion primera. Mas los Romanos los remitieron à Quincio,

LIBRO QVARTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LI- VIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO las mugeres Romanas trabajaron de deshazer la ley Oppia, por la qual les era defendido el v- fo de ciertos ornamentos, o atauios, y de la oracion que contra ello hizo Marco Porcio Caton.



ENTRE LOS cuydados de las grandes guerras aũ no acabadas, entreuino vnaco fa pequeña, mas por sentēcias diuerfas y cōtrarias, que sobre ello houo, creció en gran contienda, & la cosa fue esta, q̄ Marco Fundanio y Lucio Valerio Tribunos d' el pueblo, tractaron delante el pueblo de deshazer totalmente la ley Oppia, la qual hauian hecho Marco Oppio & Tito Romulo, quando Quinto Fabio & Tito Sempromio eran consules, en medio el heruor de la guerra Africana (conuiene saber) que ninguna muger tuuiesse mas de media onça de oro, y que no vsassen de vestidura de diuerfas colores, y que en la ciudad y hasta distancia de mil passos no pudiesen yr en carros, sino por causa de los sacrificios publicos. Esta ley fue hecha en tiempo, que la republica estaua en grande estrechez por causa de la guerra Africana, queriendo por esta vía socorrer à la necesidad presente & falta de dineros q̄ tenían, con las joyas & cosas de oro que podian contribuir las mugeres, y tãbien por moderar los gastos de las matronas

Romanas. Porque en toda republica biē ordenada es honesto, que las mugeres sean moderadas en el gastar, y que en tiēpo de necesidad ayuden todos con lo q̄ pueden à su patria. Y otros dos Tribunos d' el pueblo, que erã Marco y Tito Iunio Bruto, defendian la ley, y dezian que no suffririan que fuesse deshecha. E para persuadir y estoruar, salian muchos nobles. El Capitolio estaua lleno de los que fauorecian y desfauorecian la ley. Y las mugeres ni por auctoridad, ni por verguença, ni por mandamiento de los maridos, podian ser detenidas en casa. Mas estauã assentadas por todas las calles, y entradas ala plaça, supplicando à quantos venian, que pues la republica siempre florescia, y las haciendas particulares cada dia crecian, tuuiesen por bien restituyr à las Matronas los ornamentos antiguos. E crecia de cada dia esta frecuencia de mugeres, ca tambien venian de los otros lugares defuera, ya se atreuiã de yr à los consules & Pretores, & otros officiales y los rogar, mas tenian el vno de los consules (conuiene assaber) Marco Porcio Catō, muy contrario, el qual por defension de la ley que deshazian, hablo de esta manera. Si qualquiera de nosotros (o ciudadanos) se esforçara à conseruar el derecho y magestad de varon en su muger, no tendríamos agora que hazer con todas.

Y agora

Y agora siendo nueſtra libertad vencida en nueſtras caſas por la impotencia de nueſtras mugeres, tambien aqui en la plaça es leuada entre los pies & acoſeada. Y pues que no las hauemos podido ſufrir ſolas, agora nos eſpantamos de todas juntas. Yo cierto penſaua que era fabula & coſa fingida, lo que ſe diſe que en vna yſla los hombres por conſuracion de las mugeres fueron echados fuera. De qualquiera parte hay grande peligro, ſi ſufris que haya ayuntamientos & conſejos ſecretos. Con grande trabajo puedo aſſentar en mi animo qual es coſa peor, lo que ſe haze, o el exemplo que d'ello ſe ſigue. E d'eſtas dos coſas lo vno perteneſce à nosotros los conſules & à los otros officiales. Y lo otro à vosotros Quirites, porque ſi es bien de la republica, o no lo que os dizen, vosotros lo haueys de juzgar, que haueys de yr à dezir & dar vuestro voto. Eſte atreuimiento de las mugeres, ſi quiera ſea hecho por mouimiento d'ellas, o ſiendo vosotros Marco Fundanio & Lucio Valerio auctores, no hay duda ſi no que la culpa es de los officiales. No ſe ſi es mas deforme à vosotros Tribunos, o à los conſules. Aſi nos haueys trahido las mugeres à deſpertar las diſcordias Tribunicias, como en otro tiempo traxiſtes el pueblo. Y aſi hauremos de tomar agora las leyes por apartamiento de las mugeres, como en el tiempo paſſado las tomamos por el apartamiento d'el pueblo. Yo por cierto no ſin alguna coſa de verguença poco ante vine aqui à la plaça, paſſando por medio de vna haz de mugeres, que ſi no me detuuiera mas la verguença dela mageſtad de algunas en particular que de todas, porque no pareciefſe, que el conſul les hablaua, y les dixiera que coſtumbre es eſta de aſi correr à los lugares plaçeros, & de guardar las calles & hablar con maridos ajenos: no podiſtes cada vna de vosotros rogar eſto à vuestros maridos en caſa: poruentura ſoyſ mas blandas en lo publico, que en lo ſecreto, o mas con los ajenos que con

los vuestros: como quiera que vosotros matronas, ſi la verguença con los fines de ſu derecho os deteniſſe como deueira, no era razon que curafſedes que leyes aqui ſe hazen, o ſe deshazhen. Nueſtros mayores nunca quiſieron que las mugeres hiziſſen coſa alguna, ni ahun particular ſin autor, mas que eſtuuiſſen en mano & poderio de los Padres, de los hermanos, de los maridos. Nosotros ſi à los Dioses plaze ya les ſufrimos tomar & entender en la republica, & entremeter ſe en la plaça & ayuntamientos. Que penſays que hazen agora por las calles: Vnas exhortan las rogaciones de los Tribunos d'el pueblo: otras juzgan que la ley ſe deue borrar & deshazer. Dad frenos à la naturaleza deſenfrenada & animal no domado, no tengays eſperança que ellas pondran medida en ſu demaſiada licencia, ſi vosotros no gela poneys. Eſto es lo menos de lo que con enojo de ſus animos ſuffren: ca ellas, o por coſtumbres, o por leyes deſſean libertad de todas las coſas. Y ſi la verdad queremos dezir, buſcan demaſiada licencia. Y ſi eſto alcançan, que no tentaran: Considerad todos los derechos de las mugeres, con los quales nueſtros mayores ligaron la demaſiada licencia d'ellas, & porque coſas las ſojuzgaron à los hombres. Y ahun que en todas ſean conſtreñidas & atadas, con trabajo las podeys detener. Y que ſe ſiguiría ſi les ſufris que todas las tomen: E ſi ſe ygualen con los hombres, creeyſ que os ſeran por ello mas tolerables: Luego que ſean yguales, ſeran mayores. Penſays que rehuſan que no ſe haga alguna coſa de nuevo contra ellas, & que os ruegan que no ſe les haga injuria, & quieren que deſhagays la ley que mandafſtes, la qual con vſo de tantos años eſperimentandola la haueys aprobado: Parece me que lo que quieren es, que quitando vna ley, deſhagays las otras. Ninguna ley hay que ſea buena para todos. Lo que ſolo buſcamos en ellas es que a

proueche à la mayor parte, o à todos. E si vna ley particular, que es à vno contraria, la quisiere destruyr & derribar, que aprouechara que todos hagays las leyes, pues que luego las puedan deshazer aquellos contra quien fueron hechas: Quiero yo oyr porque las mugeres tan tristes vienen corriendo à las calles, & à penas se detienen de entrar en la pública plaça & ayuntamiento? Pensays que quieren que sus Padres & maridos & hijos & hermanos catiuos, sean redemidos d' el poderio de Hanihal? Ya esta lexos esta fortuna de nuestra republica & siempre sea, mas quando fue esta tal fortuna ahunque ellas os supplicauan, siempre lo negastes. Dirá alguno que no se han ayuntado por piedad & cuydado de sus parientes & personas propínquas, mas que quieren recibir la madre Idea, que viene de Pessimonte de Phrigia. Que honestidad pensays, que hay en esta discordia de las mugeres? Sabeys que quieren que vayan atauizadas de oro & purpura, & que en los días de fiesta & communes, vayan en carros como triumphantes de la ley vencida & quitada, & quitando os vuestras sentencias & votos en el Senado & ayuntamientos d' el pueblo vayan por la ciudad, sin poner templança & medida en sus gastos & apetitos desordenados. Muchas vezes os he hablado, quequando me de los gastos de las mugeres & hombres, no solo de los que no tienen officios, mas tambien de los regidores & magistrados, & que nuestra ciudad tiene dos grandes y contrarios vicios, auaricia, & gasto desordenado, las quales pestilencias han deshecho todos los grandes imperios. Estas cosas mas temo yo que ellas no nos tomen, que nosotros à ellas, pues que de cada día la fortuna de nuestra republica es mejor & mas prospera & el imperio cresce, & ya hauemos passado en Grecia & en Asia llenas de todos los deleytes, & tambien tratamos riquezas de Reyes. Creed me que las estatuas de Syracusa

fueron trahidas mal para esta nuestra ciudad, ya oyo que muchos alaban, & tienen en mucho los ornamentos de Corintho & Athenas, & se burlan de las estatuas de barro de los Dioses Romanos. Estos Dioses quiero yo que nos sean mas fauorables, & así lo espero que lo seran, si los dexaremos estar en sus asientos. En la memoria de nuestros mayores se halla que Pyrrho tento por su embaxador Cyneas, con dadiuas, no solo los animos de los hombres, mas tambien de las mugeres. Y ahun entonces no era publicada la ley Oppia para refrenar la superfluidad & gasto demasado de las mugeres, mas ninguna d' ellas tomo alguna cosa. Qual pensays que fue la causa? la misma que en nuestros mayores de no establecer ninguna cosa d' esta ley, porque no hauia que emendar, ca así como es necesario conoscer primero las enfermedades, que sus remedios, asy antes nascieron los appetitos & cobdicias, que las leyes que los templassen. Que fue causa de establecimiento de la ley Licinia de quinientas jugadas de tierra, sino la gran cobdicia de crescer muchos campos? Y que mouio à hazer la ley Cincia de los presentes y dones, si no que el pueblo començaua ya de ser pechero & rentero al Senado? Porende no es mararauiilla, si en aquel tiempo no houo necesidad de la ley Oppia, ni de otra alguna que pusiessè templança en los gastos de las mugeres, pues no recibian el oro & purpura que les dauan & trahian. Si agora Cyneas con aquellas joyas cercasse la ciudad, biẽ hallaria por las calles mugeres que las recibiessem. Mas yo porcierto no puedo hallar causa, ni razon de algunas cobdicias: porque si à ti no es lícito lo que à otro es lícito, esto poruentura tiene alguna natural verguença, o indignacion, mas esto así yguala el culto y habito de todos, que cada vna teme que en ella no parezca la verguença de la escasseza, o de pobreza. La ley os han quitado entrambas estas dos cosas, que no tengays loq̃ no os cõuiene tener.

Dira

Dira la que es rica. Yo no quero esta ygualdad. Porque no yre yo adornada con oro & purpura? Porque la pobreza de las otras ha de estar cobierta de baxo de la especie d' esta ley? Porque no parecera lo que puede cada vna tener? Quereys o ciudadanos poner estas contiendas entre vuestras mugeres, que las ricas quieran tener lo que otra ninguna puede tener, & las pobres porque por ello no sean tenidas en poco, se estiendan à mas que bastan sus fuerzas? Y con esto se començaran à en vergonçar de lo que es menester, & de lo que sera menester no tendran verguença, lo que podra cada vna gastar de lo suyo hazerlo ha, & lo que no podra, rogara à su marido. O que trabajo tendra el marido que sera rogado, o no rogado, quando vera que otro ha dado à su muger lo que el no le ha querido dar. Agora publicamente ruegan à los maridos ajenos, & lo que es mas ruegan la ley & los votos, & alcançan de algunos lo que piden contra vosotros & vuestra hacienda & vuestros hijos. Luego que la ley dexare de hazer fin en los gastos de vuestras mugeres, y vosotros nunca lo hareys. No penseys que la cosa estara en el mismo estado que estuuo antes que d' esto se hiziesse la ley: ca mas segura cosa es el hombre malo no ser acusado, que ser absuelto, y mas comportable cosa es, no mouer el apetito & demasiado gasto, que es despues que vna vez le sueltan las riendas, bien assi como es en las bestias fieras guiadas & enseñadas que despues las sueltan. Yo en ninguna manera juzgo que deshagays la ley Oppia, vosotros plegua à los Dioses que sea bien hecho lo que hizieredes.

CAPITVLO II. DE LA ORACION

que hizo Lucio Valerio Tribuno
d' el pueblo, en fauor de la peticiõ
de las mugeres, para que
la ley se des-
hiziesse.



ESPUES D' ESTA habla de Caton como los Tribunos del pueblo que se entre metian en ello houiesen dicho algunas cosas en confirmacion de la misma sentençia. Entonces Lucio Valerio que hauia publicado la derogacion de la ley, hablo d' esta manera. Si las personas priuadas, & que no tienen officios salieran solo à persuadir, o à estoruar lo que nosotros tractamos, yo tambien pensando que harto hauia sido, dicho por la vna parte y la otra, sin hablar esperaria vuestros votos, o paresceres. Mas como agora el muy graue varon Marco Porcio consul, no solo con su autoridad, con la qual sola callando tuuiera gran eficacia, mas tambien con luenga & copiosa oracion haya persiguido nuestra rogacion, es me necessario de le responder en pocas palabras, mayormente que el ha despendido mas palabras en reprehender nuestras mugeres que en contradezir nuestra rogacion, & casi ha puesto en dubda si lo que las mugeres han hecho, ha sido por su mouimiento, o por nuestro consejo, yo defendere la causa y no à nosotros, contra los quales el consul ha echado esto mas por palabra, que reprehendiendo de hecho el ayuntamiento & sentençias contrarias. Ha llamado apartamiento de mugeres, porque las matronas en lugar publico os han rogado que crescida & prosperada la republica, deshagays la ley hecha contra ellas en los tiempos trabajosos de la guerra. Yo se que estas palabras & otras son grandes y que agrauian la cosa, & todos sabemos que Marco Catõ es Orador no

solo graue, mas ahun algunas vezes fe-
 roz, como de su condición sea manso.
 que nouedad han hecho las mugeres en
 salir en lugar publico, por causa q̄ les per-
 tenecia: Nunca antes de agora han pare-
 scido en lo publico: Yo reboluere contra
 ti el libro de tus origenes o antiguida-
 des. Pues oye agora quantas vezes lo
 han hecho, & siempre por vtilidad com-
 mun. En el principio quando Romulo
 reynaua, como el Capitolio fuesse toma-
 do por los Sabinos, y la batalla fuesse en
 medio de la plaça cō banderas tendidas,
 poruentura no cesso la batalla poniendo
 se las mugeres en medio de las dos ha-
 zes: Que dize despues de echados los
 Reyes, quando las legiones de los Vol-
 scos, teniendo capitan à Coriolano pusie-
 rō su real à cinco millas de la ciudad: por
 uentura las mugeres no hizieron boluer
 atras el exercito que destruyera esta ciu-
 dad: Y quando nuestra ciudad fue toma-
 da por los Galos no traxieron las muge-
 res por consentimiento de todos aqui en
 publico el oro con que la redimimos: Y
 en la guerra que agora passo por no
 repetir las antiguas, teniendo necesidad
 de moneda, no ayudaron los dineros de
 las bñudas al thesoro: Y quando trahia-
 mos nuevos Dioses para nos ayudar en
 las ciudades, no fueron todas las muge-
 res al mar pāa recibir ala madre Idea: Di-
 ze que son causas desemejantes, no ten-
 go proposito de ygualar las causas, harto
 es que defienda que no ha sido hecha co-
 sa de nuevo, ninguno se ha marauillado
 jamas de lo que han hecho en las cosas q̄
 juntamente pertenescian à hombres & à
 mugeres, y marauillamos nos otros, que
 lo hayan hecho en la causa que pertene-
 sce à ellas solas: Que es lo que hã hecho:
 Porcierto muy soberuias tendríamos las
 orejas, si como los señores no se fatigã en
 oyr los ruegos de sus sieruos, nosotros re-
 cibamos enojo en ser rogados de las mu-
 geres honestas. Vengo agora à lo que
 tratamos, en lo qual la oracion d' el con-
 sul ha sido de dos maneras, porque no
 quiere que ninguna ley se deshaga, &
 principalmente aquella que esta hecha

para refrenar los gastos demasiados de
 las mugeres. Su oracion consular es com-
 mun por sus leyes, & asì conuiene por
 las costumbres graues contra la demasia
 da codicia adonde hay peligro. Y yo que-
 ría que me mostrassen que peligro hay
 en esto, para que algun error se derrame
 en vosotros: Yo asì como confiesso que
 las leyes que son hechas para siempre,
 por causa de vtilidad perpetua, no se de-
 uen en ninguna manera quitar, ni desha-
 zer, sino la que el comun vso conofce, &
 tiene por mala, o algun estado de la repu-
 blica por luenga experiencia tiene por
 dañosa, asì las que los tiempos han trahí-
 do por necesidad, veo que son muda-
 bles con los tiempos. Las leyes que se ha-
 zen en el tiempo de paz, muchas vezes
 deshaze la guerra, & las que en la guerra
 se hazen, deshaze la paz. Asì como en
 la gouernaciō de las naos, onde vnas co-
 sas aprouechan en el buē tiempo y otras
 en la tempestad. E como estas cosas sean
 asì diuididas por su naturaleza, de qual
 genero d' estas os parece que es la ley q̄
 deshazemos: Es de la ley vieja y real,
 que juntamente nascio con la ciudad, o
 de la que despues fue hecha por los diez
 varones establecidos para hazer leyes e-
 scriptas en doze tablas, sin la qual nue-
 stros mayores, no creyeron que se podía
 conseruar la honrra de las mugeres, para
 que nosotros temamos que con ella des-
 hagamos la castidad & sanctidad de las
 mugeres: Pues quien no sabe que esta
 ley es nueua, hecha habra veynte años,
 siendo consules Quinto Fabio & Tito
 Sempronio, sin la qual hauian biuido las
 mugeres tantos años en buenas costum-
 bres, agora por la deshazer, pensays que
 hay peligro que se derramen à luxuria:
 Si esta ley fuera hecha para refrenar los
 apetitos de las mugeres, deuriamos tem-
 er que deshaziendo la no los desperta-
 se, mas como haya sido hecha el tiempo
 lo mostro. Estaua Hanibal vencedor en
 Cannas, ya tenia à Tarento y Arpos, y à
 Capua, parecia que hauia de traher su hu-
 este sobre la ciudad de Roma, los ami-
 gos nos hauian faltado, no teniamos
 hombres

hombres de guerra, no marineros para las naos, ni dinero en el theforo, compramos los esclauos para los armar, cō tal condiciō que siendo la guerra acabada pagassemos el precio à sus señores. Falta uan nos dineros y trigo, y todas las otras cosas que la guerra requiere, los vsureros dezian que darian lo necessario à vsura. Dauamos los esclauos para remar pagandoles nuestro sueldo, trahiamos el oro y plata de los senadores al comun, dando entonces comiēço à tal hecho, las viu das & huerfanos trahian todos sus dineros al theforo. Estaua defendido que en nuestras casas no tuuiessemos mas de cierto peso de oro o plata marcada. En este tal tiempo las mugeres estauan ocupadas en atauios y gastos demasiados, q̄ fue necesario para las refrenar, hazer la ley Oppia, quando por la tristeza dellas el sacrificio de Ceres cessaua, & el Senado les mando que dentro de treynta dias hiziesen fin à sus lloros. A quien no parece que la miseria & probeza de la ciudad hizo esta ley, porque el dinero particular de todos se hauia de conuertir en prouecho comun. Y assi esta ley deuia durar tanto quanto la causa porque fue hecha. Y si las cosas que entonces el Senado delibero por causa d' el tiempo & el pueblo mando, es menester que se guarden para siempre, porque tornamos el dinero a los que lo enprestaron, porque arrendamos las cosas publicas por moneda presente. E porque no mercamos esclauos para la guerra, porque no da cada vno hōbres para remar como entōces los dimos. Todas las otras ordenes & hombres sentirian la mutacion de la republica en mejor estado, & nuestras mugeres no sentirian el fruto de la paz & asfossiego comun. Los hombres nos vestiremos de grana y Purpura, & los magistrados & sacerdotes & nuestros hijos en sus ropas leuaran carmesi, & los oficiales y gouernadores en las villas & pueblos tienen poderio de lo leuar, & no solo en la vida, mas tambien con tales vestidos los entierran despues de muertos. Y nosotros quitaremos el vso destas cosas à solas las muge

res. Y como nosotros podamos vsar de seda en los caparaçōes no dexaremos, q̄ las dueñas honradas lieue vn vestido de purpura. Es razon que nuestros cauallos sean mejor adornados que nuestras mugeres. E yo veo causa aun que no justa, mas alguna de auaricia en el carmesi que se rahe & se gasta, mas en el qual no hay otro gasto sino el d' el obrar, porque se defendera. Hay socorro en el para los vfos comunes & particulares como ya los haueys experimentado. Dize que entre las mugeres no hauria inuidia, pues que ninguna lo podia tener. Cierta todas tienen dolor & enojo, quando veen que las mugeres de los amigos d' el nombre Latino tienen los ornamentos que à ellas han sido quitados, quando veē que aquellas adreçadas de oro y purpura van en carros por la ciudad, & ellas à pie, como si el imperio estuuiese en las ciudades de aquellas y no en la suya. Esto podria llagar los animos de los hōbres quāto mas el de las mugeres, que de poco se mueuen, los magistrados, sacerdocios triumphos, insignias, dadiuas, & despojos de guerra, no pueden ser dados à ellas. Las Limpiezas, ornamentos & atauios, estas cosas son las insignias de las mugeres. Que otra cosa dexan en la tristeza sino los buenos vestidos & el oro. Y que otra cosa se ponen quando la dexan, en las alegrías & fiestas sino los mas excelentes atauios. Y si deshazeys la ley Oppia, no sera en vuestro poderio vedarles lo que quereys de lo que agora la ley les quita. Ni por esto seran menos fieles vuestras mugeres. Y tambien algunos tēdran sus hermanas à su mano, ca nunca la seruidumbre de la muger se deshaze siendo los suyos saluos. Ellas abhorreçen la libertad que les trae la viuudedad y orfandad, y mas quieren que sus ornamentos y atauios esten en vuestro albedrio que no en el de la ley. Y vosotros las deueys tener en vuestra mano y amparo, y no en seruiçio. Mas querria que ellas os llamasen padres o maridos q̄ no señores. No ha mucho que el consul vsaua de nombres odiosos llamando discordia y apar

gamiento de las mugeres, como si ouiesse peligro que en ellas ocupassen el monte sagrado, o Auentino como en el tiempo pasado hizo el pueblo enojado. Alguna cosa se ha de sufrir ala flaqueza de las mugeres, que quiera que sea lo que debereys, quãto mas podeys, tãto mas templadamente haueys de vsar d' el imperio para con ellas.

CAPITVLO III. DE COMO LA LEY
*Oppia fue deshecha, y el consul Marco Porcio
Caton se partio para España.*



DESPUES QUE ESTAS cosas fueron dichas cõtra la ley Oppia & por defension della el día siguiente algun tanto mayor numero de mugeres

salio publicamẽte, y todas juntas se pusieron delante las puertas de los tribunos q̃ contradiezian ala habla de sus compañeros, y nunca se partieron dellas hasta que los tribunos cessaron de la contradiezir, & entonces todos concordeshizieron la ley, hauiendo veynte años que fue publicada. El consul Marco Porcio luego que la ley fue deshecha, con veynte y cinco galeas, de las quales las cinco eran de los amigos, fue al puerto de Luna mã dando al exercito que viniessẽ allí. Y con edicto o mandamiento publicado por toda la costa marina recogio naos y galeas y barcos de toda manera. Y partiendo de Luna, mando que lo siguiessẽ al puerto Pyrene, que de allí queria ir contra los enemigos cõ toda la armada. Y asy passando los montes de Liguria y el Seno Gallico, el día que hauia mandado allegaron todos. Y de allí se fueron à Rodas, y echaron por fuerza de armas la guarnición de los Españoles que estaua en el castillo. Y de Rodas cõ buen viento allegarõ à Empurias dos villas partidas con muro, la vna tenían los Griegos que salierõ de Phocis como los de Marsella, y la otra tenían los Españoles, mas la villa Griega tenia todo el cerco d' el muro contra el mar ten-

dido, poco menos de quatrocientos pasos. El muro de los Españoles estaua apartado d' el mar en cerco de tres mil pasos. El tercero genero eran Romanos colonos, atrahidos despues por Iulio Cesar quãdo vencio los hijos de Pompeyo. Y agora todos estos estauan mezclados en vn cuerpo, siendo llamados à Roma primero los Españoles, despues los Griegos. Y qualquiera se marauillaria quãdo viesse de la vna parte el mar abierto, de la otra estar puesta cõtra los Españoles gente tan feroz & guerrera, q̃ es la cosa que los defiende. Y la doctrina era guarda de la enfermedad, la qual detiene muy bien el temor entre los mas valientes. Tenian la parte d' el muro buelta a los campos muy bien enfortalecida, teniendo allí sola vna puerta, en cuya guarda siempre estaua vno de los regidores, de noche la tercera parte de los ciudadanos velaua en los muros, no tanto por ley o por costumbre, mas con tanto cuydado guardauan sus velas y rodeauan los muros, quãto si los enemigos estuuiesẽ alas puertas. Y à ningun Español dexauan entrar en la ciudad, ni ellos sallian della nesciamente, su salida era contra el mar, por la puerta buelta ala ciudad de los Españoles, & nunca salian sino muchos, quasi la tercera parte de los que la noche antes auian velado en los muros. La causa de fallir era que los Españoles no sabiendo na uegar, gozauan de tractar mercaderias con ellos. Y ellos tambien querian traher mercaderia para leuar en las naos, & frutas & vituallas de los campos. El desseo deste tracto hazia que la ciudad de los Españoles fuesse abierta para los Griegos. Tambien estauã seguros so las alas y sombra de la amistad Romana, la qual guardauan con ygual fe que los de Marsella, aun que con menores fuerzas. Tambien entõces recibieron al cõsul cõ mucho amor. Y Caton se detuvo en Empurias algunos días por saber donde estauan los enemigos y quan grande fuesse su exercito, y por no perder tiempo, siempre exercito su gente. Era el tiempo d' el año quando los trigos estan en las eras, por causa

causa de lo qual mando a los mercaderes que no mercassen trigo, mas que se fuesen a Roma, que la guerra ella mesma se traheria vituallas y prouisiones. El luego que salio de Empurias, quemó & destruyó los campos de los enemigos, & puso en ellos mucho espanto y los hizo huyr. En este mismo tiempo viniendo Heluio de España vlterior con seys mil hombres de socorro que Appio Claudio Pretor le hauia dado, los Celtiberos le salieron al encuentro con gran escuadra acerca de la villa Iliturgis. Escriue Valerio que fuerón veynte mil hombres armados, los doze mil fueron muertos y la villa fue tomada y todos los mochachos fueron muertos. Despues desta victoria Heluio se fue al real de Caton, y porque ya la region esta ua segura de los enemigos, hizo que el socorro que hauia trahido se tornasse ala España vlterior, y Heluio se fue a Roma y por la victoria que hauia hauido, entro en la ciudad cō el triumpho llamado Ouacion. Y lleuo al thesoro quatorze mil & setecientas & treynta & dos libras de plata no apurada, & de plata marcada de zifiete mil & veynte & quatro Bigatos, & de plata Oscense ciento y veynte mil y quatrocientos & treynta & ocho. La causa porque no le dieron el triumpho fue porque hauia combatido en la prouincia que no era suya, & con capitania ajena, & sin esto hauia buelto despues de dos años quando la prouincia era ya dada a Minucio successor suyo para el año siguiente, & el hauia sido detenido en ella por causa de vna enfermedad luenga & peligrosa. Y por esto Heluio entro en la ciudad con Ouacion antes que Minucio triumphasse. Y tambien este leuo treynta & quatro mil & ochocientas libras de plata, & setenta & tres mil Bigatos, y de plata Oscense dozientas & setenta & ocho mil.

CAPITVLO IIII. DE COMO LOS EM
baxadores de Biliſtago ſeñor de los Ilergetes vinie
ron a Caton, & de lo que les respondió, &
como se aparejo para comen
çar la guerra.



EN ESTE MEDIO el consul tenia su real acerca de Ampurias, & alli le vinieron tres embaxadores de Biliſtago ſeñor de los Ilergetes, entre los quales era vn hijo ſuyo, que xauanſe que sus villas erã combatidas por los enemigos & que no tenían fuerça para les resistir ſi los Romanos no les embiauan socorro, y que biẽ abastaria que fuessen cinco mil hombres a los socorrer, y que los enemigos por ellos se irian. A esto respondió el consul que le peseaua de su peligro & temor, mas teniendo los enemigos delante, con los quales luego hauia de combatir, no tenían tan gran exercito que partiendo lo pudiesse estar seguro. Oyendo esto los embaxadores llorando se derribaron a sus pies suplicandole que en tan gran peligro no los defamparasse, ca donde irian ſi de los Romanos fuessen desechados: pues que no tenían otros amigos ni otra esperança en el mundo: y que bien pudieran estar fuera deste peligro, ſi quisieran quebrar la fe, & conjurar cō los otros, mas que no hauian querido mouerse ni por amenazas ni peligros, esperando que tenían buen socorro en los Romanos, & que ſi este no tienen, y el consul se lo negaua, que hazen testigos a los Dioses y hombres que forçados (por no sufrir lo que los Saguntinos sufrieron,) faltaran ala fe & amistad, y que antes moriran con los otros Españoles, que solos. Aquel dia así se partieron d' el consul sin respuesta. El consul aquella noche estuvo en diuersos pensamientos, de vna parte no queria defamparar los amigos, de otra no queria disminuir el exercito, lo qual podria darle tardança para la guerra, o en ella traherle peligro, y así delibero no disminuir su exercito, mas porq̄ en este medio los enemigos no hiziesse alguna

mengua a los amigos, penso les mostrar alguna esperança, segun el tiempo, ca muchas vezes en la guerra, las cosas fingidas valen por verdaderas, y los que creen que tienen algun socorro, assi como si lo tuuiesen, con la esperança esperando & ofando se defienden. El día siguiente respondió a los embaxadores diziendo, que aun que temía que ayudando a otro disminuiría sus fuerças, mas que el tenía consideracion mas al tiempo y peligro dellos que al suyo propio. Y assi luego mando auisar ala tercera parte de los hombres de todas las capitánias que luego coziessen pan para las naos, & mando que para el tercero día las naos fuesen aparejadas, y mando a los dos embaxadores que auisassen de aquello a Bilistago y a los llergetes. Y detuvo consigo al hijo de Bilistago, haziendole fiestas y mercedes. Los embaxadores no se partieron de allí hasta que vieron la gente puesta en las naos, y despues publicandolo por cosa muy cierta, no solo hizieron sabidores a los suyos, mas también la fama d' el socorro que de los Romanos les venía, luego hasta los enemigos. ¶ El consul despues que houo dado buena esperança de sí para sus amigos, mando boluer la gente de las naos, y luego siendo ya el tiempo para hazer la guerra, asento el real en el inuierno a mil passos de Empurias. Y de allí como se le ofrecia ocasion, sacaua la gente a robar los campos de los enemigos por vna parte, y por otra dexado poca guarda en el real, quasi siempre salían de noche por yr a lexos d' el real, y por tomar los desaperebidos y de subito. Esto exercitaua los que eran nuevos en la guerra, y tomaua y engañauan mucho a los enemigos, de manera que ya no osauan salir de fuera los muros de las villas. Despues que el experimento bien los animos de los suyos y de los enemigos, mando llamar todos los tribunos y adelantados y caualleros y caudillos de ciento, a los quales ayuntados hablo desta manera. Ya es venido, o caualleros el tiempo q̄ muchas vezes haueys deseado, que es tener lugar de mostrar vuestra vir-

tud y esfuerço. Hasta aquí vuestra guerra ha sido mas a manera de salteadores que de guerreros, de aquí adelante en batalla legitima pelead, enemigos con enemigos. No sera menester de aquí adelante ni terneys licencia para talar y robar los campos, mas para sacar las riquezas de la ciudades. Nuestros mayores quando España era de los Cartaginenses, y en ella hauiá capitanes & exercito, & ellos no tenía en ella ni capitanes ni exercitos, mas quisieron poner esto en los pactos, que Ebro fuese fin y cabo de imperio. Agora como esten en España dos Pretores, y vn consul & tres exercitos Romanos, & haya quasi diez años que no hay Cartagines ninguno en estas prouincias, & ha uemos perdido el imperio que es de allende Ebro. Necesario es pues que lo cobreyes con las armas y virtud, y que forceys a que otra vez reciba el yugo que ha echado de su ceruiz, la nación que mas neciamente se rebella, que esforçadamente haze la guerra. Desta manera esforçandolos mucho dixo que de noche quería ir al real de los enemigos. Y assi mando que fuesen a reposar.

CAPITVLO V. DE COMO CATON
*combatio con los Españoles & alcanço
 victoria dellos.*



A MEDIA NOCHE (despues de hauer mirado su Auspicio) partio para que primero que los enemigos lo sintiessen tomasse el lugar que quisiessse, y fuese al derredor d' el real de los enemigos. Y en amaneciendo con escuadra ordenada embió tres legiones delante el baluarte de los enemigos. Y los Barbaros marauillandose que los Romanos les hauián assomado alas espaldas, començaron correr alas armas. En este medio el consul dixo. O caualleros, en ninguna parte hay esperança si no en la virtud, & yo siempre con asfucia & diligencia he trabajado que assi sea. Los enemigos estan

están en medio de nuestro real y de nosotros, alas espaldas esta la tierra de los enemigos, lo que es mas hermoso es mas seguro tener la esperanza puesta en la virtud. Despues que houo dicho estas palabras, mando retraher las legiones, porq̄ fingiendo fuga hizíessse salir a los Barbaros. Y vino le en efecto lo que penso, ca ellos pensando que los Romanos temian & boluían atras, salieron con gran impeto por la puerta, y hinchieron de gente armada todo el campo que estaua entre su real y la hueste de los enemigos. Y entretanto que se reboluían en ordenar la escuadra, el consul teniendo todas sus cosas ya aparejadas y ordenadas arremetió contra ellos, & sacó de entre ambas alas los primeros caualleros. En la ala derecha luego fueron retrahidos los Romanos, y tornando à tras pusierõ temor en la gente de pie. Viendo esto el consul mando à dos escuadras escogidas que rodeassen por la parte derecha a los enemigos, y que diessen sobre ellos alas espaldas, primero que se encontrassen las escuadras de los peones. Este espanto que fue puesto sobre los enemigos ygualo la batalla que ya se inclinaua por el temor de los caualleros Romanos. Y en tan gran manera estauan turbados los caualleros & peones de la ala derecha, que el consul con su mano tomo algunos y los boluío contra los enemigos, & quanto duro la batalla con dardos y saetas, tanto fue incierta la victoria de la parte derecha, de donde començo el temor & fuyr: ca los Romanos cõ dificultad resistian. En la ala ysq̄uerda & en la delantera los Barbaros eran maltratados, y con temor vehían de tras las capitánias que venían sobre ellos alas espaldas, & echando vna manera de armas que se dize soliferrea y Phalaricas, tiraron de las espadas, por lo qual fue quasi renouada la batalla, ca no eran heridos de lexos & de subito, mas mano à mano. Toda la esperanza estaua ya en las fuerças & coraçon. El consul trahiendo los de socorro de la segunda escuadra, hizo que los cansados se rehizíessen. De lo qual salió nueva batalla,

ca encontrando de refresco con los que estauan cansados, los echaron d' el lugar donde peleauan, & desbaratados, los hizieron fuyr contra el real. Despues que Caton vido que à todas partes fuyan, tornose el à la segunda legion que estaua para socorrer, & mando que pusíessen adelante las banderas y que todos fuesen à combatir el real de los enemigos, y mando que ninguno salíessse de la orden, & si alguno salía, el le daua cõ el Sparo (que era arma à forma de baculo) & mandaua a los tribunos & centuriones que castigassen a los que se desordenassen. E dando los Romanos combate al real y con piedras & palos y toda manera de armas eran echados d' el baluarte, mas desque se ayunto con ellos la escuadra reziente, entonces creció el animo en los que combatían, & los enemigos rezientemente defendían el baluarte. El consul miraua à todas partes por entrar por donde menos resistían, y vido que en la puerta ysq̄uerda estauan pocos, y allí leuo los principales de la segunda legion y los lançeros. Y no pudieron resistir los que estauan en defension della, & los otros despues que vieron los enemigos dentro d' el baluarte perdiendo el real, echaron las banderas & armas, y ellos mesmos se matauan estando estrechos. Los de la segunda orden heriã en las espaldas a los enemigos, los otros robauan el real. Scríue Valerio Antias, que aquel día murierõ de los enemigos mas de quarenta mil. Y el mesmo Caton (que no acostumbraua dezir mal de sus propias alabanças) dize que muchos fueron muertos, mas no escriue el numero. Y despues no cesso de hauer victoria. Y despues desta victoria mando hazer señal à recoger, & boluío con la gente cargada de despojos al real, & mando que ciertas horas de la noche reposassen, & despues facolos à robar los campos, & robaron derramadamente por estar los enemigos desordenados por el fuyr. Esta cosa (no menos contraria que la batalla d' el día) forço a los Españoles de Empurias & los comarcanos dellos à se dar, Y muchos de otras

ciudades que se hauian retrahido à Empurias, le dieron, los quales recibió Caton benignamente, y los embió à sus ciudades. E luego despues leuanto el real, y por donde quiera que yua, le venian embaxadores que le dauan las ciudades. Y quando lleugo à Tarragona ya toda la España que esta desta parte de Ebro estava domada, y los Barbaros trahían al cōsul todos los captiuos Romanos y de los amigos d' el nombre Latino, que eran oprimidos en España con diuersas desdichas. Despues fue fama que el consul queria yr à Turdetanea, & tambien dixiēro (aun que mentirosamēte) que queria ir a los Montañeses. Y à esta fama (como quiera q̄ falsa) siete ciudades de los Bergistanos y algunas villas se rebelaron. Estas cobro el consul en su poderio, no con batalla digna de memoria. Y no mucho despues tornando el consul à Tarragona, antes que de allí passasse à delante, las mesmas siete ciudades se rebelaron, & otra vez fueron sojuzgadas, mas no houieron el mesmo perdon que primero ca todos fueron vendidos, porque no turbasen tantas vezes la paz.

CAPITVLO VI. DE COMO PVBLIO

Manlio Pretor con dos exercitos passo en Turdetania, y como Catō quito las armas à muchos pueblos de España, y tuuo su exercito muy templado,



EN ESTE MEDIO Publio Manlio Pretor con el exercito q̄ tomo de Quinto Minucio, à quien hauía succedido, y ayuntándole el exercito viejo de Publio Claudio Neron de la España vlterior, passó en Turdetania. Y los Turdetanos son los mas desaprouechados en la guerra de todos los Españoles, mas teniendo confianza en su multitud salieron al encuētro al exercito Romano. Y la gente de cauallo luego los turbo, la batalla de los de pie quasi no fue nada.

Los hōbres de armas viejos que sabían bien la arte de la guerra, y conoscián los enemigos, hizieron la batalla cierta, mas no por esto dieron fin à ella, ca los Turdetanos dieron sueldo à diez mil Celtiberos, y con armas ajenas aparejaron de hazer la guerra. En este medio el consul mouido por la rebellion de los Bergistanos, pensando que las otras ciudades harían lo mesmo, quito las armas à todos los q̄ estauan desta parte de Ebro, de lo qual se enojaron tanto que muchos dellos se mataron. Gente por cierto feroz, que piensa sin armas no hay vida. Lo qual sabido por el consul, mando llamar los senadores de todas las ciudades, & dixoles, que el no rebellar se mas satisfazia à ellos que a los Romanos, porque lo que hauian hecho, siempre hauía sydo mayor daño de los Españoles que trabajo d' el exercito Romano, & dixoles, para que esto no se haga mas, pienso que se puede proouer en vna manera, si verna en efecto que no podays rebellar os, vosotros tambien en esto ayudad me con vuestro consejo, ca yo no siguire otro consejo de mejor voluntad que el q̄ vosotros traherays, Y como ellos calleßen, dixo Caton, q̄ les daua espacio de algunos días para deliberar. E despues llamados otra vez, como tambien callassen, destruyo en vn día los muros de todos, & fue a los que aun no eran obedientes, & donde quiera que llegaua, tomo en su señorío todos los pueblos que al derredor morauan, y solo por fuerza de armas tomo la ciudad Segesta, rezya & muy rica. Tenía mayor dificultad en los sojuzgar que los primeros que fueron à España, porque aquellos à los Españoles se passauan cansados d' el imperio de los Cartagineses, este parecia que quitandoles la libertad, los queria traer à seruidumbre. Y assí tomo todos los lugares mouidos, que vnos estauan en armas, otros por cerco eran forçados à rebellion, & fino sobreviniera à buen tiempo no podían jamas sufrirse. Mas tal fuerza de ánimo & de ingenio tenía el consul, que el mesmo por si hazía todas las cosas & grandes & pequeñas.

Y no

Y no solo pensaua & mandaua lo que era prouecho, mas el mesmo passaua las mas cosas, & no exercitaua el imperio mas graue & seueramēte contra qual quiera otro que contra si mismo. En la templança, vigiliās, & trabajo con los mas baxos contendia. Ni tenia en su hueste cosa mas principal que la honrra y gouernacion. ¶ En Turdetania el Pretor Romano Publio Manlio, tenia la guerra mas trabajosa, ca los Celtiberos trahidos à sueldo (segun antes es dicho) la hazian de lo qual auisado el consul por cartas d' el Pretor, fuese alla. Y en llegando hallo que los Turdetanos & Celtiberos tenian los reales apartados, luego los Romanos començaron hazer ligeras escaramuças con los Turdetanos corriendo delante sus estaciones y siempre boluian vencedores de la pelea, aun que neciamente la començassen. El consul mando yr los tribunos à hablar con los Celtiberos, y que les leuassen electiō de tres condiciones. La primera si querian passarse a los Romanos, que les darian doblado sueldo que los Turdetanos les dauan, La segunda si querian boluerse à sus casas, les darian fe & palabra que no les harian daño por hauerse ayuntado con los enemigos de los Romanos. La tercera, que si querian guerra, ordenassen dia y lugar donde se combatiessen cō el. Los Celtiberos demandarō vn dia para consultar. El ayuntamiento que hizieron fue con gran alboroto, hallandose en el los Turdetanos, y por esso no pudieron deliberar cosa cierta. E como fuefe la paz y la guerra incierta con los Celtiberos, los Romanos no dexaron por esso (como si fuefe paz) de leuar vituallas de los campos y villas de los Celtiberos. Y despues muchas vezes entrauan dentro de sus muros & fortalezas con treguas particulares como en comercio comū. El consul desde que no pudo traher los enemigos à batalla, al principio embio algunas legiones desembueltas con banderas à robar a los campos de la region en la qual aun no hauian tocado. Y despues oyendo que los Celtiberos hauian

an dexado todas sus cargas en Secuncia fue alla ala combatir. Y viendo que no la podia tomar, pago el sueldo no solo a los suyos, mas tambien a los d' el Pretor. Y dexando todo el exercito en el real d' el Pretor, el con siete legiones se torno à Ebro, & con tan poca gente tomo algunas villas & lugares. ¶ Passaronse entonces al consul algunos pueblos con uiene saber los Sedetanos & Auxetanos Sufetanos, & los Lacetanos, gente apartada & siluestre, parte estauan en armas por la natural ferocidad, parte por la conciencia de hauer hecho algunas caualgadas en los campos de los amigos de los Romanos, quando el consul con su exercito estaua ocupado en la guerra de los Turdetanos. Pues luego el consul fue à les acombatir la ciudad, no solo con las escuadras Romanas, mas tambien con los mançebos de los amigos que con razon estauan irados contra ellos. Tenian la ciudad mas luenga que ancha, y quasi à quatrocientos passos della el consul assento las banderas. Y dexando alli las escuadras escogidas, mandoles que no se mouiessen, hasta que el tornasse. Y tomando toda la otra gente la lleuo ala otra parte de la ciudad. Tenia grã gente de ayuda de la iuuentud de los Sufetanos. E à estos mando subir al muro. Los Lacetanos conosciendo las banderas & armadas dellos, acordandose que muchas vezes hauian entrado en sus campos sin peligro, & los hauian desbaratado & hecho fuyr, abrieron subitamente la puerta, & todos arremetieron contra ellos. Los Sufetanos apenas esperaron su clamor quanto mas el encuētro. Viendo esto el consul, que era como el lo hauia pensado. Arienda suelta corrio con el cavallo debaxo el muro de los enemigos, y fue alas capitāias, y muy de subito, siendo los enemigos todos derramados à perseguir los Sufetanos, entro en la ciudad con ellos, por la parte que estaua desamparada, & antes que los Lacetanos tornassen la tomo toda. Y despues ellos no teniendo otra cosa sino las armas, se dieron. Y luego con la victoria

se fue de allí à Regio castro, donde se recogia muchos de los ladrones, y de allí hazian caualgadas por los campos pacificos de aquella prouincia, y estando allí el consul, vino à el vn príncipe Vergetano (que allí moraua) y començo escusar así y a los d' el pueblo, diziendo que no estava en mano d'ellos la republica, que los ladrones que hauian recebido en la villa, la hauian tomado toda à su mando. El consul le mando que se tornasse ala villa, y que fingiessse alguna causa probable porque hauia salido, y que quando viesse que el subiria à los muros, y los ladrones estarian ocupados en los defender, el con los hombres de su bando se acordasse de tomar la fortaleza. Esto fue hecho como el consul mando, y subitamente fue gran espanto en los barbaros, ca de vna parte los Romanos subian à los muros, de otra la fortaleza fue ocupada. El consul despues que houo tomado este lugar, dexo libres los que hauian tomado la fortaleza con sus parientes, & que se tuuiesse sus hazienas. Los Vergetanos & otros diò los al Theodoro, y mando que los vendiessse, & à los ladrones hizo ahorcar. Pacificada la prouincia, ordeno grandes rentas de las hererías & platerías, con las quales cada dia la prouincia se hizo mas rica. Por estas cosas los senadores ordenaron en Roma supplicacion a los Dioses por tres dias. ¶ En este mismo estio el otro consul Valerio Flaco, peleo en Francia con los Boyos à banderas tendidas acerca la selua Litana, y houo d'ellos victoria. Y dizen que murieron ocho mil Franceses, & todos los otros huyeron à sus lugares y campos. El consul tuuo el exercito todo el tiempo que le quedo de aquel estio en Plazencia & Cremona acerca el rio Pado, y rehizo en aquellos lugares lo que hauia sido gastaado por la guerra.

CAPITVLO VII. DE COMO TITO Quintio, hauiendo el senado determinado hazer guerra contra Nabis Tyranno, hazia ciertos dias ayuntar à habla los grandes varones amigos de los Romanos, y de la habla que hizo pidiendo consejo à los Griegos sobre ello, y de lo que algunos alli hablaron.



STANDO ASSI LAS cosas en Italia y España. Tito Quintio de tal manera hauia estado en el inuierno, q̄ sacados los Etolos, los quales ni por e-

sperança de victoria hauian sido gualardonados, ni mucho les podia plazer el reposo, toda Grecia juntamente gozaua de los bienes de la paz y de libertad, y se alegrava de su estado. Y no se marauillauan mas de la virtud d'el capitan Romano en la guerra que de la templança, justicia, & moderacion que tenia en la victoria. Entonces fue trahida la deliberacion d' el senado, en la qual hauia sido declarada la guerra contra Nabis tyranno de los Lacedemonios. Y leyda esta determinacion, Quintio para cierto dia con embaxadas publico ayuntamiento de todas las ciudades amigas de los Romanos para Corintho. Y como todos los principales viniessen de todas las partes, & ahun los Etolos no faltaron, habloles en esta manera. Los Romanos y Griegos hizieron guerra contra el Rey Philippo, no mas con animo & consejo comun, que porque cada vno tenia causas propias de guerra, ca el hauia corrompido la amistad de los Romanos, ayudando vnas vezes à los Carthagineses sus enemigos, otras combatiendo aquí en Grecia à nuestros amigos. Y contra vosotros fue tal que aunque nosotros houiessemos olvidado nuestras injurias, las vuestras no habrian dado causas bien justas para hazer la guerra. Toda la consultacion de hoy depende de vosotros digo

digo os que ya sabeys como Argos esta ocupado por Nabis, quereys sufrir que este tyranno quede en su señorio, o si teneyd por bien que la ciudad muy noble & antigua puesta en medio de Grecia, torne a su libertad, & este en el mesmo estado que estan otras ciudades de Peloponeso & Grecia miraldo. Esta causa como veys toda pertenece a vosotros. A los Romanos no pertenece, sino en quanto la seruidumbre de vna ciudad no dexa ser llena & entera la gloria de la libertad de Grecia. Mas vosotros si no os moueyd por el cuydado desta ciudad ni por el exemplo & peligro, guardad que no se estienda mas anchamente la contagion deste mal. A nosotros no se nos da mucho. Desto os hago cierto, que yo estare alo que los mas juzgaredes.

Despues de la habla d' el capitán Romano, començaron los otros a dezir sus sentencias o pareceres. El embaxador de los Athenienses quanto pudo leuanto los beneficios de los Romanos en Grecia, haziendoles gracias, que llamados contra el Rey Philippo les hauian socorrido, & agora no llamados, de su voluntad les ayudauan contra Nabis tyranno. Y como se enojasse que estos tan grandes beneficios por dichos de algunos fuesen reprehendidos cauillando lo que estaua por venir, como fuera razon que confessassen agradecimiento de lo passado, parecia que los Etoles se encendian en ira. Y luego Alexandro el principal dellos hablo primero contra los Athenienses, los quales hauiedo sido en el tiempo passado auctores y guias de la libertad, agora quali por causa de Lisonja vedian la causa comun. Y despues se quexo q' los Acheos que en otro tiempo hauian sido hombres de armas d' el Rey Philippo, ala postre viendo la fortuna apartada d' el, se hauian ydo de su compania, & hauian tomado a Corinθο, & agora tratan de tener a Argos, y q' los Etoles primeros enemigos de Philippo, y siempre amigos de los Romanos hauian concertado q' si Philippo fuesse vencido, hauian de

cobrar sus ciudades y caños, y q' agora eran defraudados de Echíneo y Phariálo. Acuso a los Romanos de engaño y astucia, diziendo q' mostrádo titulo vano de libertad, tenian con guarniciones a Calcis & a Demetriade, los quales quando Philippo tardaua de sacar de alli sus guarniciones, siempre dezian que entretanto que el tuuiesse a Demetriade y a Calcis y Corinθο, Grecia nunca seria libre. Ala postre dixo, que causa les daua Argos, y Nabis de quedar ellos en Grecia y de tener en ella exercito: q' leuassen sus legiones a Italia, que los Etoles prometian q' Nabis facaria su guarnicion de Argos, o por condicion, o por su voluntad, o que si Grecia consentia que por fuerza & armas lo forçarian ala sacar. Con este vano hablar mouio primeramente a Aristeno Pretor de los Acheos, el qual dixo. No permitta esto el muy grande y buen Iupiter, ni la Reyna Iuno, en cuya defension esta Argos que aquella ciudad sea puesta gualardon entre el tyranno de Lacedemonia y los ladrones Etoles, en tal peligro que con mayor miseria la cobremos nosotros q' el la ha tomado. El mar que esta en medio (o Tito Quintio) no nos defiende destos ladrones, que seria si en medio de Peloponeso tomassen alguna fortaleza. Solo tienen la lengua Griega, como la figura de hombres, mas en las costumbres mas feroces son q' quantos Barbaros hay. Viuen como bestias crueldes y fieras. Porende os rogamus (o Romanos) q' cobreys Argos d' el poderio de Nabis, & de tal manera assenteys las cosas de Grecia q' nos dexeyd bien asosegados d' el ladronicio de los Etoles. El capitán Romano viendo q' todos reprehendian a los Etoles, dixo, q' el les responderia, sino viesse q' todos estauan airados contra ellos, y q' era mejor mitigarlos que no comouerlos. Y assi contento de la opinion que tenian de los Romanos y de los Etoles, dixo que lo que consultaua con ellos era q' les plazia de la guerra de Nabis, si el no restituyesse Argos a los Acheos. Y como todos deliberassen guerra a

monestolos para que todas las ciudades embiassen cada vna segun sus fuerças. También embió sus embaxadores a los Etolos, mas por descubrir sus ánimos (lo qual fue así) que por esperança de poder alcançar d'ellos alguna cosa. Y mando a los Tribunos de los caualleros que traxiessen el exercito de Helacia.

CAPITVLO VIII. DE COMO TITO

Quintio fue con los Acheos a poner sitio sobre Argos, & como acuerdo despues de no dar combate a la ciudad sin yr primero sobre Lacedemonia.



EN ESTE MISMO tiempo Tito Quintio respondió a los embaxadores de Antiocho, que tractaua de la amistad de los Romanos, que el no tenia que responder siendo absentes sus diez legados, que fuesen a Roma al Senado. E con el exercito trahido de Helacia fue a Argos, y acerca de Cleonas se ayunto con el Aristeno Pretor de los Acheos con diez mil hombres de armas. Y no muy lexos de allí assentaró sus reales con los exercitos juntos, el día siguiente descendieron al campo de los Argiuos, & casi a quatro millas de Argos, tomaron lugar para los reales. El capitán Pythagoras yerno d'el tyranno y hermano de su muger, enfortaleció con la guarnición de los Lacones en la venida de los Romanos con rezias defensiones entrabas las fortalezas que hauia en Argos, & los otros lugares que eran conuenibles, o sospechosos. Mas haziendo el esto, no pudo disimular el espanto que tenia por la venida de los Romanos, al qual se añadió vna discordia que salio dentro en la ciudad. Ca fue vn macebo Argiuo llamado Democles, de mayor animo que con sejo, el qual al principio (entreponiendo juramento) hablo con algunos de echar a fuera la guarnición d'el tyrano, y quando trabajaua crescer las fuerças para la cõ

juracion, descuydo se en tomar la fee, a quien la tomaua. Estando hablando con sus amigos, embióle el capitán vno que lo llamasse, y penso luego que su consejo era descubierta, y exhorto a los conjurados que cõ el estauan, que antes que muriessen atormentados se armassen con el, y assy con pocos fue a la plaça dando bozes, que los que quisiessen saluar la republica lo siguiessen como a capitán de libertad. Ninguno se mouió, porque no vehian alguna esperança propinqua, ni defension bien rezia. Estando el pues diciendo a voces estas cosas, los Lacedemonios lo cercaron, y lo mataron con todos los suyos. E despues tomaron otros, y d'estos fueron muchos muertos, pocos puestos en prisiones. Y muchos la noche siguiente echandose por cuerdas de los muros, fuyeron a los Romanos. E afirmando a Quintio los que hauian fuydo, que si el exercito Romano se allegasse a las puertas, aquel mouimiento no seria sin efecto, y si allegasse el real mas cerca los Argiuos no estarian asfosssegados cõ la gente d'el tyranno, embió caualleros ligeros y peones. Estos (acerca la escuela Cylarabín, que esta casi a trezientos passos de la ciudad) trauaron pelea con los Lacedemonios que salian de la ciudad, y con poco trabajo los retraxeró a la ciudad. El capitán Romano assento el real en el mismo lugar que hauian peleado. Y estuuó vn día escuchando si dentro se haria algun mouimiento nuevo, mas despues que vido que la ciudad estaua sojuzgada por temor, llamo ayuntamiento si combatirían, o no a Argos. E todos los principales de Grecia fueró de vn mismo parecer o sentencía saluo Aristeno. Y dezian que pues otra causa no hauia de guerra sino aquella ciudad que allí la deuia comēçar. Esto no plazia a Tito Quintio, mas con cierta probacion escucho a Aristeno, que dezia la sentencía de todos. E dixo Quintio. Como tomemos la guerra por los Argiuos contra el tyrano que cosa hay que menos conuenga, que dexar el tyranno & combatir a Argos? Yo quiero yr a Lacedemonia y al tyrano que

que son cabeça d' esta guerra. E dexando el ayuntamiento, embio à buscar panes alas escuadras ligeras, y todo lo que halla ron granado & maduro, lo segaron y traxeron. Y estragaron todo lo verde, por que los enemigos no lo cogiesfen. Y de spues leuanto el real, & passando por el monte Partheno acerca de Tegea, el tercero día puso su real acerca de Carrhias. Y alliantes de entrar en los campos de los enemigos, espero los amigos que le venian à ayudar. Evinieron de Philippos dos mil & treientos Macedones, & de Thessalia quatrocientos de cauallo. E ya no se detenía el capitan Romano esperando ayuda de los amigos que hartos tenía, mas por las vitrallas que mandaua traher de las ciudades comarcanas, también venian grandes armadas por mar, & ya de Leucadia hauía venido Lucio Quintio con quarenta naos, y de Rodas deziocho, & el rey Eumenes estaua acerca las Cícladas (que hoy son el Arcepielago) con diez naos emparamentadas, o cubiertas, & treynta bergantines, y muchos otros barcos pequeños. Y también de los Lacedemonios venian al real Romano muchos desterrados, echados por la injuria de los tyrannos por esperança de cobrar la patria. E muchos hauía que ya algunos tiempos antes hauian salido desde que tyrannos tenían à Lacedemonia. El mas principal de los desterrados era Egisopolis, à quien por ley de la tierra pertenescía Lacedemonia. Este siendo niño fue echado della por Lycurgo tyrano, despues de la muerte de Cleomées, q̄ fue el primero tyrano de Lacedemonia.

CAPITVLO IX. DE COMO NABISTY ranno llamo à habla los Lacedemonios. Y por sospecha que tenia dellos, mando matar ochenta mançebos de los principales de la ciudad, y de como los Lacedemonios saltarõ à Tito Quintio cabe el rio Eurotas, y los Romanos los retraxerõ hasta la ciudad, y de como Apio Claudio desbarato y mato muchos dellos.



ERCANDO TAN gran guerra por tierra & por mar al Tyranno, & cotejando el sus fuerças y de los enemigos, viendo q̄ no tenía esperança, no dexo por esto la guerra, mas hizo venir de Creta mil hombres mançebos escogidos teniendo ya otros mil dellos, & tres mil de sueldo, & tuuo mas diez mil de los populares cõ los de las villas y campos, y enfortalecio de caua y muro la ciudad. Y porque dentro no saliesse algun mouimiento detenía los con temor y crueldad de penas, & porque no tenía esperança que ellos le quisiesfen bien por ser tyranno, teniendo algunos ciudadanos sospechosos, fago toda su hueste al campo, & mando que los Lacedemonios viniessen à ayuntamiento sin armas. Y hizo cercar el ayuntamiento dellos de hombres armados. Y hablando pocas cosas primero, que le deuian perdonar se temía y prouehía todas las cosas en tal tiempo, y que à ellos conuenía si algunos el estando presente hiziesse sospechosos trabajar luego que no pudiessen hazer alguna cosa, que castigar los despues, por ende que el tendría algunos dellos en guarda hasta que la guerra (que les estaua encima) fuesse passada echando los enemigos, de los quales tenían menos peligro solo se guarde de alguna trahicion de dentro, & que luego el los dexaría. Despues desto dicho, mando llamar quasi ochenta principales de los mançebos. Estos como cada vno respondia à su nombre, mandò los guardar, & en la noche siguiente los mato todos. Despues algunos de los llotos que eran de generació rustica, fueron acusados que hauian querido fuyr, y fueron por todos lugares apaleados & muertos. Por este temor & espanto, los ánimos d' el pueblo se retrahian de todo esfuerço de mouer nueuo consejo. El tyranno tenía su real & exercito dentro las fortalezas y muros de la ciudad, creyendo que no era y gual para pelear en el campo, & temiendo dexar la ciudad, viendo

los animos de todos tan sospechosos & inciertos. E Quintio aparejadas todas las cosas, partio el día siguiente, y llegó a vn lugar llamado Selas, sobre el río Eurotas, en el qual lugar dezian que Antigono rey de los Macedones hauía peleado a banderas tendidas con Cleomenes tyranno de los Lacedemonios. E oyendo despues que la subida d' el camino era trabajosa & angosta, en poco tiempo embió delante algunos por en derredor d' el monte, para que hiziesen fuerte el camino, & el por vn atajo, o senda bien ancha & abierta llegó al río Eurotas que passa acerca de los muros de la ciudad. En este lugar los que estauan en ayuda d' el tyranno, salieron acometer a los Romanos que assentauan el real, & a Quintio que yua delante con la gente de cavallo y ligeros. E pusieron en ellos gran espanto & alboroto, no temiendo ellos esta tal cosa, porque en todo el camino ninguno les hauía salido delante, & hauian pasado como por tierra pacífica. Y algun tanto estuuieron en temor, llamando los peones a los caualleros, & los caualleros a los peones, teniendo cada vno dellos poca confianza en si mesmos. E ala postre sobreuiniéron las banderas de las capitánias, & como entraron las legiones de la primera escuadra en la batalla, los que poco antes ponian espanto fueron retrahidos a la ciudad. Los Romanos como se apartassen tanto d' el muro, que estaua fuera de vn tiro de dardo, estuuieron vn poco parados con la escuadra derecha, y despues que ninguno de los enemigos salía fuera, tornaron se al real. El día siguiente Quintio començo llevar al derredor su exercito ordenado acerca la ciudad, junto al Río debaxo de las haldas d' el monte Menalo. Y las escuadras legionarias yuan primero, los caualleros & gente ligera recogían los postreros. Nabis tenía dentro los muros armados y ordenados debaxo las banderas los soldados estrangeros, en los quales tenia toda su esperanza, para acometer a los enemigos por las espaldas. Despues que passo la postrera escuadra, entonces salieron por

muchos lugares de la ciudad con el mismo alboroto & impetu, que el día pasado hauian salido. Appio Claudio yua en la escuadra vltima, el qual teniendo aparejados los animos de los suyos, para lo que hauía de ser, porque no les viniessen alguna cosa no pensada, luego boluio las banderas, y rodeo toda su escuadra contra los enemigos, de manera que como se encontraron las escuadras cara a cara, algun espacio de tiempo la pelea fue yguales mas a la fin los de Nabis dieron a fuyr. Y esto les fuera menos mal, si no que los Acheos que sabian los lugares, dieron empujos d' ellos, & hizieron grandes matanças en ellos, y a muchos derramados a fuyr quitaron las armas. Quintio puso el real acerca de Amiclas, y como de allí houiesse talado y robado todos los campos que estan en torno de la ciudad muy plazientes & fertiles, viendo que ninguno de los enemigos salía por la puerta, mouio el real al río Eurotas. Y de allí destruyo el valle, que esta debaxo el monte Taygeto, y los campos que estan contra el mar.

CAPITVLO X. DE COMO LVCIO

*Quintio por mar puso cerco sobre Gytheo,
y despues de luenga batalla, le fue dada
por Gorgopa principal de la ciudad. Y el tyranno Nabis vino
a hablar con Tito
Quintio capitán Roma
no.*



EN EL MISMO TIEMPO Lucio Quintio tomo las villas & lugares de la costa marina parte por voluntad, parte por temor y fuerza de armas, E despues auisado que Gytheo ciudad era recibimiento de todas las cosas d' el mar para los Lacedemonios, & que el real Romano no estaua lexos d' el mar, determino de la combatir con todo su exercito. Era entonces la ciudad valiente, y armada de multitud de ciudadanos moradores, & de

de todo aparato de guerra. E principian-
do Quintio no cosa muy ligera, sobreu-
no el Rey Eumenes, & la armada de los
de Rodas. Esta gran multitud de marine-
ros comouida de tres armadas, en pocos
dias hizieron todas las obras que era ne-
cessario para combatir la ciudad fuerte por
mar y por tierra. Y llegando à ella los in-
genios y pertrechos, derribauan el muro
de manera que vna torre cayo cō muchos
encuentros, & el muro que estaua acerca
d'ella con la cayda de la torre se derribo.
Y junto con esto los Romanos de la par-
te d' el puerto dedō de la entrada era mas
llana trabajauan de entrar por el camino
abierto por echar los enemigos de allí. Y
falto poco que no entraron, mas detuvo
los la esperança, que seles ofrecio de se-
querer dar la ciudad, la qual despues fue
deshecha y turbada. Ca como Dexago-
rides y Gorgopa gouernassen ygualmē-
te la ciudad. Dexagorides hauia embia-
do al embaxador Romano, que le daria
la ciudad. E como ya houiesse concorda-
do el tiempo, y manera para ello, Gorgo-
pa lo mato, y asì la ciudad cō mayor cuy-
dado y atencion era defendida por vno
y el combate era mas difficil y trabajoso,
si no sobreuiniera Tito Quintio con qua-
tro mil hombres escogidos. E como este
mostro de lo mas alto de vn montezillo,
que no esta lexos de la ciudad la esqua-
dra ordenada, y de otra pte Lucio Quin-
tio por tierra y por mar con sus obras re-
ziamente los combatia, entonces la ver-
dadera desesperacion forço à Gorgopa to-
mar el consejo, que en el otro cō la muer-
te hauia vengado. Y asì haziendo pacto
que pudiesse sacar la gente que tenia allí
en guarnicion, diò la ciudad à Quintio.
Antes que Gytheo se diessse, Pythagoras
que hauia quedado capitan en Argos,
diò la guarda de la ciudad à Timocrates
Pellenense, y el con mil hombres de suel-
do, y dos mil Argiuos fue à Lacedemo-
nia à Nabis. ¶ Y Nabis asì como se es-
panto en la primera venida de los Ro-
manos, quãdo vido que las ciudades de
la costa marina se dauan, asì se espanto
despues que oyo, que tambien se hauia

dado Gytheo à los Romanos. E penso
que deuia dar lugar à la fortuna. Y en co-
mienco de todas las cosas embio vn em-
baxador al real de los Romanos, para si
suffririan, que les embiassen embaxado-
res. E como fuesse esto alcançado, vino
Pythagoras al capitan Romano, sin tra-
her otra cosa, saluo que diessse lugar q̄ el
tyrano hablasse con el. Y llamado ajun-
tamiento, como todos fuessen de parecer
que hablaffen los dos, ordenaron lugar
y dia, y asì vinieron à los montezillos, q̄
tienen en medio vn campo, & dexarō
en ellos sus capitancias en vista d' el cam-
po. E Nabis descendio con las guardas
de su persona, & Quintio con su herma-
no, y el Rey Eumenes, & Sosila de Ro-
das, y Aristeno Pretor de los Acheos, &
pocos Tribunos de caualleros. Y alli de-
xo el consul en election d' el tyranno, si
queria primero hablar, o escuchar. El ty-
raño començo d' esta manera. Si yo (Quin-
tio & vosotros que estays presentes) pu-
diessse por mí mismo pensar la causa por
que primero me haueys denunciando, y
despues mouido guerra, callando espe-
raria el fin de mí fortuna, mas agora no
puedo mandar à mí coraçon, que antes
que yo me pierda, no sepa la causa, por
que me deuo perder. Y porcierto si vos-
tros fuessedes tales, quales es fama, que
son los Cartagineses, en los quales la fe
de la amistad ninguna cosa tiene sancta,
no me marauillaria, q̄ no tuuiesseis cōsi-
deracion de lo q̄ contra mí hariades. Mas
agora como veo que soys Romanos, q̄
guardays los pactos de las cosas diuinas
y teneys por santissima la fe y amistad de
las cosas humanas, como me he mirado,
espero que sere tal, con el qual vosotros
tengays publicamente los pactos anti-
quissimos, como los otros Lacedemoni-
os, y por mí nombre tengays conmigo la
particular amistad que ha poco que se ha
renouado en la guerra de Philippo. Dira
alguno que yo la he rompido & deshe-
cho, porque tenga la ciudad de los Argi-
uos. Como defendere esto, por la causa
o por el tiempo. La causa me da doblada
defension, porque yo la tome llamando

me ellos y dando me la, no la ocupe. Y to me la quando era de la parte de Philip po, y no estaua en vuestra amistad. El tiempo me libra, porque teniendo yo à Argos, & concorde amistad à vosotros concertastes conmigo que os embiasse ayuda para la guerra, & no que facasse la guarnición de Argos, es cierto que en la contienda que es de Argos, yo soy prime ro por la ygualdad de la causa, que tome no vuestra ciudad, mas de los enemigos, y por su voluntad y no por fuerça, & por vuestra confesion, que en las condicio nes de la amistad y paz, me dexastes à Ar gos. Mas el nombre de tyranno & mis hechos me opprimen, que llamo los sier uos à libertad, que faco el pobre pueblo à los campos. Y d'el nombre puedo respõ der, que yo tal qual soy, soy el mismo que fue quando tu Tito Quintio firmaste co migo la amistad. E acuerdo me que entõ ces vosotros me llamastes Rey, & agora veo que me llamays tyranno. E porende si yo mudara el nombre de mi imperio, yo deuría dar razon de mi inconstancia, mas como vosotros lo mudeys, deueys dar razon de la vuestra. En lo que per tenesce à acrescentar el pueblo, librando los sieruos, & los campos partidos à los necesitados, puedo yo en esto defender me con derecho d'el tiempo, ca yo hauia hecho estas cosas tales quales son, quan do tomastes amicitia conmigo, y tomastes mi ayuda en la guerra contra Philip po, mas si agora lo hiziesse, no digo que en ello os offendería, o rõpería vuestra ami cicia, empero que lo haría con derecho y ordenaciones delos antepassados. No q rays reducir à vuestras leyes y ordenacio nes las cosas que se hazen en Lacedemo nia, no es menester comparar vnas cõ o tras, vosotros por la riqueza estimays los cavalleros & los de pie, & quereys tener pocos muy ricos, y à ellos sojuzgar el pu eblo: nuestro establecedor delas leyes no quiso que la republica estuuiesse en pode río de pocos, el qual vosotros llamays se nado, ni quiso q vn orden, o otro valiesse mas en la ciudad, creyo que ygualdad de uia ser para las dignidades, para que ho

uiesse muchos que peleassen y tomassen armas por defension dela patria, y conoz co que he sido mas luengo en mi habla, q requiere la breuedad d'el dezir de nue stra patria, y puedo lo dezir mas cortamẽ te, que yo despues que tome amicitia cõ vosotros, no acometi cosa porque vos de uiesseys arrepentir d'ella.

CAPITULO XI. DE LO QUE

Quintio respondió à Nabis tyranno, es

d'el consejo que tomo con los su

vos de lo que con el hauia

de hazer.



ESTAS COSAS RE spõdio el capitan Ro mano en esta mane ar. Nosotros no haue mos hecho amistad ni compañia cõtigo, mas con Pelope Rey

legítimo y natural de los Lacedemonios cuyo derecho los tyraños (que despues tuuieron por fuerça el imperio de Lace demonia) vsurparon, porque nosotros estauamos ocupados en guerra, vnas ve zes de Francia, otras de Cartago, siguien dose vna despues de otras, segun que tu lo has hecho agora en la guerra Macedo nica. No pienfes que nos era cosa conue nible, que haziendo guerra contra Phi lippo por la libertad de Grecia, tomasse mos amistad contigo Tyranno, el mas cruel & arrebatado contra los suyos, que nunca fue. Ten por cierto que nosotros ahun que tu no tomaras por trahición à Argos, ni la tuuieras, que libertando à Grecia, hauíamos tambien de restituyr à Lacedemonia en su libertad antigua, & en sus leyes, de las quales tu agora como seguidor de Lycurgo has hecho menc ion. Pienfas que nosotros solo tendremos cuydado de echar las guarniciones de Philippo de Naxo & de Bargilios, & de xaremos debaxo de tus pies à Argos & Lacedemonia dos ciudades muy esclare scidas, & en tiempo passado ojos de Gre cia: las quales siendo tyrannizadas, nos enfuzien el titulo de hauer librado à Gre cia.

cia: Que los Argiuos fueron de la parte de Philippo, perdonamos te lo, porque no tenojes de nosotros, mas bien somos ciertos que la culpa de aquella nouedad es de dos, o alomenos de tres, como fue el llamar à ti tu guarnición, & el recibir os en la fortaleza. Ninguna cosa fue hecha por consejo publico. Bien sabemos que los Thessalos & Phocenses & Lorenses por consentimiento de todos fueron de la parte de Philippo, mas como nosotros hayamos librado todo lo mas de Grecia, que piensas que haemos de hazer en los Argiuos, que no tienen culpa de publico consejo. Dizes tu que te acusauan de hauer librado los sieruos, & partido los campos à los pobres, no son por cierto estos medios pecados o crimines, mas que les piensas tu que son ellos en comparación delos que cada día tu y los tuyos vnos despues de otros hazey: Llamas tu ayuntamiento d'el pueblo libre en Argos o en Lacedemonia. Si te plaze oyr las verdaderas maldades de vuestra tyrannia tan sobrada (dexando de dezir otras cosas mas viejas) que muertes ha hecho esse tu yerno Pythagoras en Argos casi delante de mis ojos: Y que muertes has hecho tu, estando yo casi en los fines de Lacedemonia: Aquie tomaste presos en el ayuntamiento, y dixiste q los tendrias guardados, y mandar los sacar atados, para que los desdichados padres sepan q son viuos los hijos por quie falsamente lloran: Diras tu, como quiera que esto sea assi, q os toca à vosotros los Romanos: Esto osas tu dezir a los amigos que libran à Grecia, los quales por la poder poner en libertad han passado el mar, y por tierra, y mar han hecho la guerra. Diras mas: Yo no he rompido vuestra amistad y compañia d'el pueblo Romano. Quantas vezes quieres que te prueue que lo has hecho: Mas no quiero en esto perder muchas palabras. Solo dire porque cosa se rompe la amistad. Estas son dos, conuiene saber si tomas mis amigos por enemigos, y si te ajuntas con mis enemigos. Esto has lo tu hecho o no: Tu has tomado por fuerça de armas la ciu-

dad Messene, tomada por nosotros en amistad con las mismas condiciones y pactos que Lacedemonia, & con Philippo nuestro enemigo no solo has firmado tu amistad, mas tambien (si a los Dioses plaze) has firmado parentesco por Philocles su caudillo. E haziedo guerra contra nosotros con naos de cossarios has corrido todo el mar cerca de Malea, & quasi mas ciudadanos Romanos has tu tomado y muerto que Philippo. Y mas segura ha sido la costa de Macedonia que el promontorio de Malea alas naos que traían vituallas à nuestros exercitos. Por esto dexa te de assi alabar de la fee & derechos de amistad, y dexada à parte la habla popular, habla como tyranno & enemigo. ¶ E despues que estas hablas fueron acabadas, Aristheno à vezes exhortaua otras rogaua al Tyranno, que entre tanto que tenia tiempo & occasion prouiesse a si mismo & à sus cosas. Y començole relatar los tyrannos de las ciudades comarcanas, los quales dexando la tyrannia, y restituyendo la libertad à los suyos, no solo vejez se gura mas tambien honrosa. Estas cosas dichas y escuchadas entre ellos, la noche departió la habla. El día siguiente Nabis dixo que el facaria la guarnición de Argos, pues assi plazia à los Romanos, & que restituyria los catiuos & fugitiuos, y pidió que si otra cosa mas querian, la diesse escrita, porque pudiessse tratar d'ella con sus amigos. En esta manera le dieron tiempo para consultar. E Quintio llamando los principales de los amigos, tuuo su consejo. E la sentençia de la mayor parte era q perseverassen en la guerra, & que deshiziessen & mataessen al tyranno, ca de otra manera nunca seria segura la libertad de Grecia, y que mejor fue era no hauer mouido la guerra contra el, que despues de hauerla començado dexarla, porque el assi como si ganasse el señorio se haria mas fuerte, siendo los Romanos auctores de su imperio injusto, & que luego despertaria muchos en otras ciudades para tyrannizar la libertad de sus ciudadanos. El animo d'el capitán

Romano era mas inclinado para paz, ca uehía que retrahido el enemigo dentro los muros, no quedaua sino poner sitio, y que sería luengo, porque no hauian de combatir à Gytheo, que no hauia sido tomada por fuerza, antes dando se ella, mas à Lacedemonia ciudad muy fuerte en hōbres y armas, y que solo hauía vna esperança, si en llegando la hueste sobre la ciudad, se podía mouer dētro alguna discordia, mas viendo que las banderas eran leuadas alas puertas, ninguno se mouia. E sin esto dezía Quintio que Iulio embaxador tornando de Antiocho, contaua que no podian tener paz con el, y que ha uía pasado en Europa con mucho mayor exercito por mar y por tierra que primero. E si el sitio de Lacedemonia occupasse la hueste, con que otro exercito harían la guerra contra Rey tan valiente & poderoso: Estas cosas dezía publicamente, mas otro cuydado tenía secreto, cōuene saber, que nueuo consul no viniēse à Grecia, y la victoria de la guerra comēçada no fuesse dada al sucesor. E así no pudiēdo cōtradiziendo mouer los animos d'ellos, fingiendo que passaua al parecer d'ellos, los torno todos à consentir en su consejo, y dixo: Sea así, pongamos cerco sobre Lacedemonia, pues así os plaze, mas como el cōbatir de las ciudades sea tan luengo como vosotros sabeys, y muchas vezes primero trahe enojo al que cerca que al cercado, es menester q̄ propongays esto en vuestros coraçones, cōuene saber, que hauemos de tener el inuerno cerca de los muros de Lacedemonia. Y para este detenimiento si tanto trabajo y peligro tuuiēse, que vosotros fuesdes aparejados con los animos y cuerpos alo sufrir, yo os exhortaría. Mas agora hay necesidad de gran gasto para las obras, y ptrechos, y ingenios, cō los quales hauemos de combatir tā gran ciudad y para traer vituallas para vosotros al inuerno. Porēde porque no os halley en subito temor, ni dexeys con mengua vuestra cosa tan grande comēçada. Yo juzgo que deueys escreuir à vuestras ciudades, y saber de cada vna d'ellas que ani-

mo & fuerças tiene: yo hartos y demasados socorros tengo, empero quanto mas fomos tanto mas cosas hauremos menester. El campo de los enemigos ya no tiene, sino el suelo desnudo, & sin esto el inuerno se allega trabajoso para traher vituallas de lexos.

CAPITVLO XII. DE COMO TODOS dexaron en mano de Tito Quintio que hiziesse lo que quisiēse con Nabís el tyranno, y de las condiciones de la paz que le pidio, las quales no agrax dando à los Lacedemonios, todos corrieron à las armas.



ESTA ORACION DE Quintio cōuertio los animos de todos à mirar cada vno los daños de sus casas, & la pereza & odio & maldezir de los que estauan en las ciudades contra los que yuan en la guerra. Y tambien mirauan la libertad difícil de hauer, y la publica pobreza, y la auaricia de dar de los bienes particulares, demanera que couertiendo adefora sus voluntades, cōsintieron que Quintio hiziesse lo que pareciesse ser prouecho de la republica Romana & de los amigos d'ella. E despues Quintio llamando solo los embaxadores y los Tribunos de caualleros, escriuio estas condiciones, con las quales se hiziesse la paz con el Tyranno. Lo primero que Nabís & los Romanos y el Rey Eumenes & los de Rodas, tuuiēssen treguas por seys meses, & que luego Quintio & Nabís embiassen embaxadores à Roma, para que la paz fuesse firmada por auctoridad d'el Senado, y que el día que las condiciones escritas fuesen publicadas à Nabís, començassen las treguas, & que desde aquel día hasta diez días sacasse todas las guarniciones de Argos & de los otros lugares que son en el cāpo de los Argiuos, y que los diēse vazios y libres alos Romanos, y que de aquellos lugares no sacasse escla-

uo ninguno d'el Rey, ni publico ni particular, y si algunos fuessen sacados antes, fuessen restituydos à sus señores, & que tornasse las naos que hauia quitado à las ciudades acerca d'el mar, y que no tuuiesse nao ninguna sino dos barcos, que no tuuiesse mas de deziseys remos, & que restituyesse à todos los amigos d'el pueblo Romano & ciudades d'ellos, los fugitivos & captiuos, & à los Messenios todas las cosas que pareciesen, & que ellos conosciessen. Y à los desterrados de Lacedemonia restituyesse las mugeres & hijos las que los quisiessen seguir, & que ninguna fuesse por fuerça. E à los soldados de Nabis, que se hauian ydo à sus ciudades, o se hauian passado à los Romanos, fuessen tornadas todas sus cosas, & que en la ysla de Creta que no tuuiesse ninguna ciudad, y las que tuuiesse, restituyesse à los Romanos, & que no tomasse amistad con ninguno de Creta, ni con otro alguno & no hiziesse guerra, y que de todas las ciudades que el tornaria & se darian y encomendarian en la fee de los Romanos, sacasse todas las guarniciones, y el y los suyos se apartassen d'ellas, & que no edificasse villa ni fortaleza en cãpo suyo, ò ajeno, y que diesse cinco rehenes por seguridad de todo lo sobredicho, los que el capitã Romano quisiesse, & entre ellos su hijo, & que al presente pagasse cient talentos de plata, y cada vn año hasta ocho años, cinquenta. Estas condiciones escriuió Quintio, y allegando su real a los muros, las embió dentro la ciudad. Ninguna d'ellas agradaua al tyranno, sino (lo que e el no pensaua ninguna mención era hecha) de reducir los desterrados. Sobre todas las cosas le pesaua que le quitauan las naos & ciudades marítimas. Aprutechauale mucho el mar, andando el robando con naos toda la costa de Malea. Y tenia así mismo los mancebos de aquellas ciudades para supplir su exercito, gente muy buena para la guerra. Estas condiciones comoquiera que el las comunicaua muy secretamente con sus amigos, todos las dezian por fama, por la inconstancia de los

seruidores reales, assy para encobrir los secretos, como para qualquiera otra fee. Y no tanto todos reprehendian estas condiciones, quanto cada vno à quien tocauan las reprochaua. Los que tenian las mugeres de los desterrados, o posshehian alguna cosa de sus bienes, por no lo restituyr, como que lo deuiessen perder se enojauan. Los Esclauos hechos libres por el tyranno, vehian que su libertad seria no solo vana, mas tambien su seruidũbre seria mas cruel que antes tornando ellos à poderio de sus señores ayrados en gran manera. Los hombres de armas de sueldo recibían pesar, porque en la paz perderian el sueldo de la guerra, & vehian que no podrian boluer à las ciudades no tan ayradas contra el tyranno, quanto à sus officiales & seruidores. Estas cosas habluauan al principio entresi vnos con otros, & despues todos corrieron à las armas. Y viendo el Tyranno que el pueblo estaua con este alboroto por si mismo mouido, mando llamar ayuntamiento. Y publicando en el las cosas que los Romanos mandauan, & ayuntando el otras mas indignas y mas graues falsa & mentirosamente. Y como à vezes todos & à vezes las partes diessen bozes contra cada vna d'ellas, preguntoles que querian que el respondiesse, y que deliberrauan hazer? Entonces todos casi à vna voz dixeron que no querian responder, sino hazer la guerra. E cada vno por si (como es costumbre de pueblo) dixerõ que tuuiesse buen ánimo & buena esperanza, que la fortuna ayudaria à los que serian esforçados. El tyranno mouido por estas voces, dixo que Antiocho & los Etolos les ayudarian, & que el tenia harta hueste para esperar el cerco. E ya era cayda de los animos de todos la mención de paz, y todos se fueron à sus estancias para no alossregar. E algunos corriendo echaron dardos & lanças contra los Romanos, demanera que ellos conoçieron que hauian de pelear.

CAPITULO XIII. DE COMO TI-

to Quincio dió vn rezio combate à Lacedemonia, & teniendola casi tomada, mando tornar sus cauallos al real.



CHADA PVES A parte toda esperanza de paz, por espacio de quatro dias hizieron escaramuças ligeras vnos cõtra otros sin algun fin cierto.

El quinto día casi con batalla yguual los Lacedemonios con temor fueron de tal manera retrahidos ala ciudad, que algunos cauallos Romanos (siguiendo las espaldas de los que fuhian) entraron en la ciudad por los espacios vazios de los muros, que ahun no estauan continuos vnos con otros. Entonces Quincio pensando que con aquel espanto refrenaua bien las corridas de los enemigos, y que no le quedaua sino el combatir de la ciudad, embió hõbres que llamassen todos los marineros que estauan en Gytheo, & el con los Tribunos de los cauallos fue entorno de la ciudad por ver el assiento d'ella. En el tiempo passado Esparta hauiá sido sin murõs, mas los tyrannos hauián hecho muro en los lugares abiertos & llanos, & defendían con gente armada los lugares altos & trabajosos de entrar. E despues que la houo bien mirado, penso que la deuía combatir à todas partes con toda su hueste. E tenia de Romanos y de sus amigos juntamente de peones & cauallos de tierra & de mar cinquenta mil hombres. Y así cerco la ciudad, vnos trahían escalas, otros fuego & otras cosas con las quales no solo combatiessen, mas tambien les pusiessen espanto. E mando que leuantando las voces, todos subiessen por todas partes, para que en vn mismo tiempo no supiessen los Lacedemonios donde acorriesen, ni donde fuessen à ayudar. E partio lo mas fuerte d'el exercito en tres partes, & mando que la vna parte acometiesse

de parte de Phebeo, la otra parte de Diótineo, la tercera de la parte que llaman Neptagonias. E todos estos tres lugares eran abiertos sin muro. E como tan gran de espanto de cada parte cercasse la ciudad, el tyranno luego fue mouido por tan grandes voces, & por los que venían huyendo. En todo lugar hauiá trabajo, o el socorria, o embiaua algunos à socorrer. E despues derramado el temor à todas partes, así se turbo que ni podia dezir qual cosa sería prouechosa ni la podia oyr, ca no solo le faltaua consejo, mas tambien ánimo. Los Lacedemonios en el principio resistían a los Romanos en los lugares angostos, & tres esquadras en vn mismo tiempo peleauan en diuersos lugares, mas despues creciendo la batalla no era yguual, ca los Lacedemonios peleauan con dardos, de los quales ligeramente se defendían los Romanos con los escudos grandes. Y porque vnos tiros eran vanos otros ligeros, porque por ser el lugar angosto, & los hombres espessos, no podían echar los dardos corriendo, con lo qual fueron tomar fuerza, ni podían esforçar se à echar los con passo suelto & libre, demanera que los dardos echados no llegauan à los cuerpos, y pocos se detenían en los escudos. E algunos de los Romanos fueron heridos de los lugares altos, & despues passando adelante de los tejados, no solo les echauan armas, mas tambien las tejas & cantos, demanera que poniendo los escudos sobre sus cabeças, & ayuntando los vnos con otros, no solo dauan lugar à golpes no vistos, mas ni à dardo que de cerca viniessen. Entrauan como debaxo de cubierto, & los primeros lugares angostos llenos de la multitud suya, de los enemigos los detuuieron vn poco, mas despues que poco à poco pasaron à calle mas ancha, los de la ciudad no podían mas resistir à la fuerza & impetu d'ellos. E boluiendo las espaldas los Lacedemonios, & huyendo à los lugares altos: Nabís (creyendo que la ciudad era tomada) miraua à todas partes por do huyría. Pythagoras en todas las cosas

cosas vsaia de animo & officio de capitán, & el solo fue causa que la ciudad no fuesse tomada, ca mando poner fuego en los edificios que estauan acerca d' el muro, los quales luego que fueron encendidos, ayudando al fuego los que en otro tiempo lo fuelen amatar, las casas ca hian contra los Romanos, & no solo venian sobre ellos las tejas quebradas, mas tambien las bigas quemadas, & la llama se tendia anchamente, & el humo hazia mayor espanto q̄ peligro, por lo qual los Romanos que estauan fuera de la ciudad (haziendo rezio impetu) tornaron d' el muro atras, y los que ya hauian entrado, porque el fuego que salia alas espaldas no los departiesse de los suyos, se recogieron à ellos. Entonces Quintio vi endo lo que era, mando hazer señal à recoger, & d' esta manera teniendo ya casi tomada la ciudad se tornaron al real.

CAPITVLO XIII. COMO NABIS

y los Lacedemonios se dieron à Quintio, y los

Argiuos echaron la gente de Nabis de

Argos, y de las fiestas que hizie-

ron (quando vino Quin-

tio) por la libertad

~ cobrada.



QVINTIO TOMAN- do mayor esperanza por el temor de los enemigos, que por otra cosa alguna, todos los tres días les puso mucho espanto vnas vezes mouiendo los à escaramuzas, otras cerrandoles con obras algunos lugares porque no pudieffen huyr. El tyranno mouido por estas amenazas, embio otra vez à Pythagoras por embaxador à Quintio, al qual Quintio deshecho primero & mando salir d' el real. Mas despues viendo que se le derribaua à los pies, & humildemente le suplicaua, delibero de le dar audiència. E su primera habla fue que dexaua todas las cosas en la voluntad de los Romanos. E despues como sus palabras assi como vanas, y sin

efecto no aprouechassen, vinieron à esto, que con las condiciones que pocos dias antes les hauian dado en escripto se hizieffen las treguas. E assi Quintio recibio la moneda y rehenes. Entretanto que Quintio combatia al tyranno, los Argiuos auisados por mensajeros vnos despues de otros que dezian, que no solo Lacedemonia era sitiada mas ya tomada, alçados tambien ellos porque Pythagoras con la mas esforçada parte de la guarnición se hauia ydo, teniendo en poco los que estauan en la fortaleza con vn capitán (que hizieron) llamado Archippo, echaron de la fortaleza la guarnición de los Lacedemonios. A Timocrates Pellenense capitán (que allí dexara Pythagoras) porque se hauia hauido con ellos con mucha humanidad, lo dexaron yr dandole la fee de no le hazer daño. So breuino Quintio à esta alegría hauiendo ya dado paz al tyranno, y embiando à la armada à Eumenides & alos de Rodas, y à su hermano Lucio Quintio. E la ciudad muy alegre mando publicar para la venida d' el exercito, y capitán Romano las grandes y nobles solemnidades de las fiestas Nemeas dexadas de hazer el día determinado, por los trabajos & males de la guerra, & hizieron caudillo de los juegos al capitán Romano. Muchas cosas hauian que acrescentauan el gozo, ca eran reduzidos los ciudadanos, que en aquellos días hauia leuado Pythagoras, & los que primero hauia Nabis leuado, los quales hauian fuydo despues de la conjuració, que Pythagoras hauia descubierto, y ya comenzadas las matanças de los que en ella sabian, mirauan de lexos la libertad, y los Romanos causadores d' ella, pues hauian sido causa de la guerra, que ellos con el tyranno hauian tomado. Y tambien el mismo día de los juegos & fiestas Nemeas, fue publicada por voz de pregon la libertad de los Argiuos. E quanto los Acheos se gozaron por los campos restituydos à ellos, tanto estauan tristes, porque Lacedemonia puesta à su lado era dexada en poderio del tyranno. Los Etolos en todos los ayuntamientos

reprehendían este hecho, diciendo que no hauiá cessado la guerra contra Philip-
po, hasta echar lo de todas las ciudades
de Grecia, y que al tyranno hauián dexa-
do Lacedemonia, y que el Rey legítimo
que hauiá estado en el real Romano, y o-
tros ciudadanos muy nobles hauián de vi-
uir en destierro, y que vn escudero d'el ty-
ranno Nabís hauiá de ser hecho Tribu-
no de caualleros. E Quintio leuo su hueste
de Argos á Elatia de donde hauiá y-
do á la guerra de Lacedemonia. E dizen
algunos escriptores que el tyranno no
hizo la guerra saliendo de la ciudad, mas
que puso su real contra el real Roma-
no, & que se tuuo mucho tiempo espe-
rando ayuda de los Etolos, & que á la
postre fue forçado de combatir en el cam-
po por el impetu que los Romanos hi-
zieron contra sus apascentadores, y que
en aquella batalla fue vencido & perdió
el real, y muertos de los suyos quince mil
hombres, y presos mas de quatro mil, &
pidió Paz. ¶ Casi en este mismo tiempo
embiaron cartas á Roma Tito Quintio
de las cosas hechas en Lacedemonia,
y Marco Porcio consul de las cosas de E-
paña. E por nombre de los dos, el Sena-
do determino de hazer supplicaciones
á los Dioses por tres dias. Lucio Vale-
rio consul despues que houo desbarata-
do los Boyos acerca la selua Littania, &
teniendo la prouincia assogegada, tor-
no á Roma por tener ayuntamiento pa-
ra hazer nuevos officiales, & hizo consu-
les á Publio Cornelio Scipion Affrica-
no la segunda vez, & á Tito Sempronio
Longo, sus padres d' estos hauián sido
consules el primero año de la segunda
guerra Affricana. E despues hizieron
ayuntamiento de Pretores, & fueron he-
chos Publio Cornelio Scipion, & dos
Cayos Cornelios Merenda & Blasio, &
Cayo Cornelio Enobarbo, y Sexto Digi-
tio, & Tito luuentio Alua. Hechos los
ayuntamientos el consul se torno á la pro-
uincia. Este año los Frentinates tentaron
vna nueva ley, conuiene saber que los
Latinos que auían dado sus nombres á
Colonia Romana fuessen ciudadanos

Romanos. E los Colones escriptos haui-
an dado sus nombres á Puçol & á Saler-
no y Bussenio. E como ellos por esto se
tuuiesfen por ciudadanos Romanos, el
senado juzgo no ser ciudadanos Roma-
nos. En el comienço d'el año que Publio
Scipion Affricano fue consul la segunda
vez, & Tito Sempronio Longo, dos em-
baxadores d' el tyranno Nabís vinieron
á Roma. El Senado les oyo fuera de la
ciudad en el templo de Apollo, y pidierõ
que la paz que hauián hecho con Tito
Quincio fuesse valedera, lo qual les fue
otorgado. ¶ E tratando de las prouincias
determinaua el senado, que pues España
y Macedonia eran sojuzgadas, Italia fue-
se prouincia para entrambos los cõsules.
Scipion dezia que harto hauiá de vn cõ-
sul para Italia, & que al otro deuián dar á
Macedonia, porq̃ estaua aparejada gran
guerra por Antiocho, ca hauiá ya passá-
do en Europa, que pensarian que espera-
ua de hazer, como de vna parte los Eto-
los enemigos ciertos lo llamauan á la
guerra, y de otra parte lo solicitaua Hani-
bal capitan noble por las destruyones
Romanas. Y entretanto que contendían
de las prouincias de los consules, los Pre-
tores echaron suertes. E la jurisdiccion
de la ciudad cayo á Cayo Domicio, la e-
strangera á Tito luuentio: la España vl-
terior á Publio Cornelio: la citerior á Sex-
to Digitio. A los dos Cornelios á Blasio
Sicilia, á Merenda Cerdeña. E plugo les
de no embiar nuevo exercito á Macedo-
nia, y el que allí entõces estaua que Ti-
to Quintio lo traxiessse á Italia & lo dex-
asse. E tambien que dexassen el exercito
que estaua en España con Marco Porcio
Caton, & que Italia fuesse prouincia á en-
trambos los consules, y embiar dos le-
giones de la ciudad porque dexando los
exercitos que el senado quisiessse, las le-
giones Romanas fuessen por todas
ocho,

CAPITVLO XV. COMO EL SACRIFICIO que era llamado Verano fue renouado, y fueron hechos Censores, y de como Quinto Pleminio fue muerto, y de como los consules se partieron para sus prouincias.



SIENDO CONSVLES el año pasado Marco Porcio, & Marco Valerio, hauia sido hecho el Verano sagrado. E como Publio Licinio Pontifice dixelle a los Padres por autoridad d'el collegio que no hauia sido hecho, determinaron hazer lo de nueuo à aluedrio de los Pontifices, & que hiziesen los juegos grandes que juntamente hauian sido prometidos con tanto dinero quanto era costumbre: llamauan Verano sacro, el ganado nascido entre el primero de Marco & trezeno día de Mayo, siendo consules Pulio Cornelio, y Tito Sempronio luengo. Despues hizieron ayuntamiento de Censores, y fuerõ hechos Sexto Elío Peto, y Cayo Cornelio Cethego, y escogieron principal d'el senado al consul Publio Scipion, el qual los Censores passados hauian escogido. Estos mismos Censores dexaron tres senadores, que no hauian vsado officio curul, y hallaron grã amor en aquella orden, porque en los juegos Romanos mandaron à los ediles curules, que apartassen los lugares de los senadores del pueblo, ca antes mirauã mezclados. E à pocos caualleros quitarõ los cauallõs, ni vsarõ de crueldad contra ninguna orden. Estos mismos rehizieron & ensancharon el palacio de la libertad y la publica alqueria, & hizieron el Verano sacro, y los juegos que Seruio Sulpicio Galba hauia votado siendo consul. E como los animos de todos fuessen ocupados en mirar. Quinto Pleminio que estava en la carcel preso por muchas maldades que en Locros hauia hecho contra los Dioses y hõbres, hauia buscado hombres que de noche pusiesen fuego en muchos lugares de la ciudad, para que estan

do la ciudad espantada con el alboroto de la noche pudiesse quebrar la carcel. E sus compañeros descubrieron este hecho, & lo publicaron al senado. Entonces Pleminio fue puesto en la carcel mas honda, y alli fue muerto. ¶ En este año houo algunas malas señales en Roma, y otros fueron contados de otra parte. En la plaça y lugar d' el ayuntamiento & Capitolio vieron gotas de sangre, y la tierra algunas vezes las lluuio, & la cabeça de Vulcano se encendió. Tambien se dixo que en Interamna hauia manado leche, y en Arimino nascieron muchachos de buen linage sin ojos & sin narices. Y en el campo Piceno nascio vno sin manos & pies. Estas malas señales fueron alimpiadas por deliberacion de los Pontifices, y hizieron sacrificio de nueue dias, porque los Adrianos hauian dicho, que en su campo hauia llouido piedras. ¶ El Proconsul Lucio Valerio combatio en Francia à banderas abiertas con los Franceses Insu-bres & Boyos, los quales con su Capitan Dorulaco hauian passado el río Pado, para mouer & solicitar los Insu-bres. Murieron allí diez mil enemigos. En estos mismos dias Marco Porcio Caton triumpho de España, & traxo en aquel triumpho de plata no apurada xxv. mil libras, & de oro mil libras. E partio à su gente quatrocientas mil, y à cada vno diò docientas y setenta de arambre, & a los caualleros diò tres vezes tanto. ¶ El consul Tito Sempronio partio para su prouincia, y primero leuo sus legiones al campo de los Boyos. Entonces el Rey d'ellos con sus dos hermanos hauiendo mouido toda la gente para se rebellar, puso su real en lugar abierto, porque pareciesse que se aparejaua à pelear si los enemigos entrassen en sus terminos. El consul como sentio quanto exercito & esperança tenia el enemigo, embio vn mensajero à su compañero, que si le pareciesse viniessse presto, ca el dilataria la batalla hasta su venida. La misma causa que hazia detener al consul, allende que ponía esfuerço en los enemigos, los hazia dar priessã de luego pelear antes

que se ayuntassen las huestes de los consules, como quiera que dos días no hizieron otra cosa sino estar aparejados para la batalla, si algunos les saliesse delante. El tercero día con fuerza arremetieron sobre el baluarte, y acometieron por todas partes el real. El consul mando luego á los suyos tomar armas, y despues así armados los detuvo vn poco por hazer crescer nescia confianza en los enemigos, & por ordenar las esquadras que saliesse por las puertas. E mando salir dos legiones por las puertas principales, mas en la salida de tal manera los Franceses ayuntados les resistieron, que cerrauan el camino, luengo espacio de tiempo combatieron en lo estrecho, ni peleauan mas con las derechas y espadas, que con los escudos & cuerpos. Trabajauan los Romanos en sacar las banderas á fuera, mas los Franceses se esforçauan de entrar en el real, o de no dexar salir los Romanos. Y no pudieron mouer se las esquadras á vna parte, o á otra, primero q̄ Quinto Victorio Centurio, y Cayo Attilio este de la segunda, el otro de la quarta legión quitaron de las manos á los Alferrezes las banderas, y las echaron contra los enemigos, cosa que en las asperas batallas muchas vezes es tentada, & entretanto que ellos se esforçauan passar delante, los que venían de tras tuvieron espacio de salir por la puerta segunda, y estos peleauan fuera d'el baluarte. La quarta legión ahun se detenía en la puerta, quando salió otro alboroto en la parte vltima d'el real, ca los Franceses hauían arremetido ala puerta llamada Questoria (que es d' el thesorero) & hauían muerto á los que resistían en ella, conuiente saber al thesorero Lucio Posthumio llamado por sobrenombre Timpano, & Marco Attinio, y Sempronio prefectos, o alcaydes de los amigos, & casi dozientos hombres con ellos. E por aquella parte fue el real tomado, hasta q̄ la esquadra extraordinaria embiada por el consul á defender la puerta Questoria mato parte de los que estauan ya dentro el baluarte, & los otros echo á fuera, & resistio

los reziamente. E casi en este mismo tiempo la quarta legión con dos esquadras extraordinarias salió por la puerta, y así hauía acerca d'el real tres peleas en lugares apartados. Las bozes discordes (segun lo que en cada parte acaescia de vencer, o ser vencidos) hazían boluer los animos de los que peleauan. Hasta medio día pelearon de cada parte con yguales fuerzas, & esperança de vencer, mas despues que el trabajo & calor forço los Franceses (gente delicada, & que no sufren la sed) salir de la batalla, los Romanos dieron reziamente sobre los pocos que se detenían, & derramados los retraxeron al real. Despues el consul mando hazer señal de recoger, al qual la mayor parte se recogió. Algunos por gana de pelear & esperança de tomar el real perseveraron de estar acerca el baluarte de los enemigos. Entonces los Franceses no hiziendo caso de su poquedad todos salieron d'el real, & luego los Romanos que no quisieron obedecer al mandado d'el consul, por espanto & temor, huyeron desbaratados á su real. D'esta manera la victoria y fuyr fue diuersa á vezes de vna parte á vezes de otra, mas de los Franceses murieron onze mil, & de los Romanos cinco mil. Los Franceses se retraxeron á sus terminos, & el consul se fue á Plazencia. Scriuen algunos que Scipion con el exercito juncto con su compañero fue talando por los campos de los Boyos, quanto las seluas & lagunas le dexaron passar adelante, otros dicen que sin hazer cosa digna de memoria torno á Roma por causa de los ayuntamientos.

CAPITULO XVI. DE LO QUE

bizo Tito Quincio en Grecia antes de su partida para Roma.



NESTE MISMO año Tito Quincio inuerno en Elatia, y todo el tiempo d'el inuerno gasto en ordenar derechos y leyes mudando las q̄ eran de

de Philippo, o fechas en las ciudades con licencia de sus capitanes, las quales como acrescentassen las fuerças de los hombres de su bando deprimía y embaxauan el derecho y libertad de los otros, & al principio d' el verano fuefe à Corinθο, donde mando hazer ayuntamiento. E allí hablo à todas las embaxadas de todas las ciudades à manera de ayuntamiento, començando su oracion del principio que los Romanos tomaron amistad con la gente de los Griegos, & de los capitanes que antes d' el hauían venido en Macedonia, & de las cosas q̄ el hauía hecho. Todas las cosas que dixo fueron oydas con gran aprobaciō, saluo quando vino à hazer memoria d' el tyranno Nabís, ca parecía que no era cosa conuenible que hauiendo librado à Grecia dexasse el tyranno no solo graue à su propia patria, mas ahun temido de todas las otras ciudades. E Quintio (no ignorando esta su disposiciō de animos) concedía que no deuiaran oyr la paz con el tyranno Nabís, si se pudiera hazer sin daño y destruyciō de Lacedemonia, mas agora no pudiendo deshazer el tyranno, sino con gran perdiciō de la ciudad, le hauía parecido ser mejor dexar lo enflaquecido y casi con ningunas fuerças para dañar à alguno, y que entretanto que buscava remedios para librar la ciudad, no pudiendo ella sufrir las cosas que el tyranno haría, se perdiessē juntamente con el. E dixoles despues como determinaua de se tornar à Italia, y llevar todo el exercito, & que dentro de diez días facaría las guar-niciones de Demetriade & de Calcis, & que daría luego Corinθο vazía, veyendo lo los mismos Acheos, porque todos supieffen si los Romanos tenían costumbre de mentir, o los Etoles, los quales con hablas hauían dicho que la libertad era mal encomendada al pueblo Romano, y que por los Macedones hauían tomado à los Romanos por señores. Mas que ellos nunca hauían tenido consideracion de lo que dezían, ni de lo que hazían, y que amonestaua à las otras ciudades que apreciassen los amigos segun

los hechos, y no segun los dichos, & entendiessen a quien deuián creer, y de quiē se deuián guardar, y que vsassen templadamente dela libertad, ca si fueffe templada feria prouechosa à ellos & à todas las ciudades, si demasiada, sería enojosa a los otros, y à los que la tuuiessen despeñadiza y sin freno, los principales de las ciudades que estuuieffen en concordia entresi, & tambien vnas ciudades con otras, porque contra los cōcordes no hay Rey, ni tyranno poderoso. E por el contrario la discordia & bandos dan oportunidad à los que estan asechando, quando la parte que es inferior en la contienda domestica, antes se allega al estrangero, que da lugar al ciudadano. E la libertad que hauían ganado con armas ajenas, & cobrado por la fe estrangera, que la guardassen y defendiessen con su diligencia & cuydado, porque el pueblo Romano supiese que hauía dado la libertad à los que la merecian, & que hauía bien puesto su don. Oyendo ellos estas palabras como de padre, en tal manera todos començaron à llorar de mucho gozo, que le perturbaron la habla, & vn poco estuuieron alabando lo que dezía, amonestando se vnos à otros que pusieffen en sus coraçones aquellos dichos como embiados del cielo. E despues començando ellos de callar pidió les que si algunos ciudadanos Romanos teniã por siervos, que dentro de dos meses gelos embiasen à Thesalia, ca à ellos no era honesto que los q̄ los hauían librado, estuuieffen en seruidumbre en la tierra libre. Todos à altas voces dixeron que entre las otras cosas desto le hazían gracias que los acordaua à vsar de officio tan piadoso y necesario. Eran muchos Romanos captiuados en la guerra Africana, los quales Hanibal (como los suyos no los redimiessen) hauía vendido. Y prueua se el numero d' ellos, porque escribe Polybio, que por esta cosa los Acheos hauían pagado cient talentos, hauiendo ordenado q̄ quãdo fueren redemidos pagassen por cada vno quinientos dineros à su señor. E tuuo Achaia en su region mil y docietos. E desto

se puede coniecturar quantos podía tener toda Grecia. E ahun no eran bien fuera d' el ayuntamiento, quando vieron la guarnición que salía de Chorinto contra el puerto y se yua, la qual siguió el capitán acompañando lo todos, & llamando lo à voces conseruador. Y el saludando los y despidiendo se d' ellos se torno à Elatia por el mismo camino que vino. Y de allí embio à Appio Claudio legado con toda la hueste por Theffalia y Epiro, y mando que fuessen à Orico, y que allí lo esperassen, ca desde allí tenía deliberado pasar à Italia. Escriuio à su hermano Lucio Quintio legado & capitán de la armada de mar, que viniessen allí con todas las naos de carreo, o mercadería de toda la costa de Grecia. Y el se fue à Calcis, y facando las guarniciones no solo de Calcis, mas tambien de Oreo y Eretria, tuuo allí ayuntamiento de las ciudades de Euboea, & diziendo les el estado en que los haúa tomado, y en que los dexaua se fue à Demetriade. Y facando d' ella la guarnición acompañando lo todos como hizieron los de Corinto y de Calcis, leuo su camino à Theffalia, adonde no solo haúa de poner en libertad las ciudades, mas también de la suziedad y confusión, en que estauan, haúan de ser conuertidas en alguna forma tolerable, porque estauan todos rebueltos no solo por los vicios de los tiempos, y por la fuerça y licencia d' el Rey, mas tambien con el ingenio no asfosgado de la gente. E no hazían congregación, ni ajuntamiento, antes biúan cõ bandos y discordias hasta nuestros tiempos. Escogio allí Senado y juezes, segun la riqueza d' ellos, & hizo aquella parte mas poderosa en la ciudad, à la qual era mas expediente estar en paz y tranquilidad. E así despues de hauer ordenado à Theffalia, fue se por Epyro à Orico, donde se haúa de embarcar. E de Orico passo todo el exercito à Brundusio, y de allí fueron por toda Italia à Roma: leuando delante de si gran quantidad de las cosas tomadas en la guerra,

CAPITVLO XVII. DE COMO TITO Quintio entro en Roma triumphando, y de ciertos juegos que fueron hechos.



ESPVES QUE TITO Quintio lleuo à Roma, dieronle el Senado fuera de la ciudad para que dixiesse sus obras. Etodos le otorgaron el triũpho merecido. E tres días triumpho, el primero leuo delante si las armas y estatuas de cobre y de marmor, y las mas d' ellas haúa quitado al Rey Philippo, que tomado auía de las ciudades. El segundo día faco el oroy plata labrado y no labrado y marcado. Y la plata no fue deziocho mil libras y dozientas y setenta. E la labrada eran muchos vasos de diuersas maneras, los mas esculpidos, otros de marauilloso artificio, y muchos labrados de metal, & sin esto leuaua diez escudos de plata. E de plata marcada fueron ochenta y quatro mil libras. E de oro houo tres mil y setecientas y catorze libras, y vn escudo todo de oro, & ducados Philippeos catorze mil y quinientos y catorze. El tercero día faco ciento y catorze coronas de oro que le dieron las ciudades, & los animales para sacrificar. E yuan delante d' el carro triumphal muchos nobles captiuos y rehenes, entre los quales eran mas notables Demetrio, hijo d' el Rey Philippo, y Armenes hijo d' el tyranno Nabis. E despues entraba Quintio, y detras d' el venía la gente de guerra, y todo el exercito trahido de la prouincia. E dieron à los peones à cada vno ccl. dineros de cobre, y a los capitanes de ciento dos tanto, a los caualleros tres tanto. E dieron mucha nobleza al triũpho, los que venían sacados de la captiuidad, & yuan de tras d' el carro con las cabeças raydas. ¶ En el fin d' este año Quinto Elio Tubero Tribuno d' el pueblo, hablo con el pueblo, y el delibero que dos pueblas Latinas fuesen leuadas, la vna à los Brucios, y la otra al campo Turino. Y en este año se dedicaron

caron algunos templos. E Scipion torno se de la prouincia para hazer nuevos consules, y hizieron ayuntamiēto, enel qual fueron hechos consules Lucio Cornelio Nerula, & Quinto Minutio Thermo. El día siguiente hizieron Pretores à Lucio Cornelio Scipion. Marco Fulvio Nobilior. Gaio Scribonio. Marco Valerio Mesala. Lucio Porcio. Marco Licinio, & à Cayo Flaminio. ¶ En este tiempo Attilio Serano, & Lucio Scribonio Libo Ediles Curules hizieron los primeros juegos Megalesios. Entonces primeramēte el senado apartado d' el pueblo miro los juegos Romanos, & dieron que hablar como suele toda nouedad. Y pensauan algunos que aquello era attribuydo ala orden que lo merecía, lo qual mucho antes deuiera ser hecho, otros interpretaua que lo que hauia sido ayuntado ala majestad de los senadores, todo auia sido quitado de la dignidad d' el pueblo, & q̄ todas las tales diferencias cō las quales fuessen departidas las ordenes, eran por quitar la concordia & libertad, que cinquenta y ocho años hauian mirado mezclados, & que hauia hecho el pueblo por que los senadores no querian que fuesse mezclado con ellos enel lugar de mirar los juegos: E porque tenia hastio el rico que el pobre se le assentasse al lado: Este es apetito nuevo & soberuio el qual nunca senado de gente alguna desseo, ni establiecio. E ala fin dizen que el consul Scipion Africano (que fue el inuentor dello) se arepentio, en tanto que no es cosa probable mudar alguna cosa, de lo antiguo sino lo que el vso claramente reprehende. Enel comienço deste año en el qual fueron consules Lucio Cornelio, & Quinto Minutio tan espessos terremotos eran relatados en Roma, que no se enojauan tanto por ellos, quanto por las fiestas que por ellos eran mandadas, por que ni podian tener senado, ni administrar la republica siendo ocupados los consules en los sacrificios & purificaciones. Y ala postre mandaron que los diez varones fuessen alos libros, & por respuesta dellos hizieron supplicacion

tres días. E supplicaron todos estando en derredor de los estrados, & hizieron mandamiento que todos los que fuessen de vna familia juntamente supplicasen. Tambiē por auctoridad d' el senado mandaron los consules que ninguno siendo mandadas fiestas por vn terremoto aquel día hiziesse mencion de otro. Despues los consules & Pretores sortearon las prouincias, & Cornelio huuo à Francia & Minucio los Lygures, Gneyo Scribonio la de la ciudad & Marco Valerio la estrangera. Lucio Cornelio à Sicilia, & Lucio Porcio Cerdeña. Cayo Flaminio la España citerior, & Marco Fulvio la vlterior. ¶ Este año no esperando los consules guerra alguna, fueron traydas cartas de Marco Cincio (que era gouernador en Pisa) que .xx. mil Lygures se auian armado & conjurado en todōs sus ayuntamientos, & que primeramente auian talado el campo de Luna, y despues passado por los confines de Pisa, hauian cercado toda la costa d' el mar, porende el consul Minucio de quien aquel año era Lyguria prouincia, por auctoridad d' el senado subio al lugar llamado Rostra, & mando que dos legiones de la ciudad, que el año passado fueron escriptas despues de .x. días fuessen en Aretio, que el haria dos legiones de la ciudad en lugar dellas, & tambien mando alos compañeros & amigos y al nombre Latino & oficiales & embaxadores dellos que deui an dar gente de armas que viniessen à el al Capitolio. E destos hizo .xv. mil peones, & quinientos hombres de armas de los mas magesbos segun el numero de cada vno dellos, & mando que fuessen d' el Capitolio ala puerta, & porque el negocio se acabasse luego, mando los yr à hazer la election. Y para Fulvio Flaminio señalaron tres mil peones Romanos, & cient caualeros para complimiento. y v. mil amigos d' el nombre Latino, y .cc. caualeros. E mandaron alos Pretores que dispudiesen los soldados viejos en llegando ala prouincia. Y como los caualeros que estauan en las legiones de la ciudad todos fuessen alos tribunos d' el pue

blo, para que conosciessen las causas de aquellos que se querían jubilar y poner fin à su milicia, deshizo esta cosa las cartas q̄ embio Tito Sempronio, en las quales era escripto q̄. vx. mil Lygures hauian entrado en el campo de Plazencia, q̄ hauian talado hasta los muros de la ciudad y riberas d' el río Pado, matando y q̄mãdo, y q̄ los Boyos estauan para hazer rebellion. Por estas cosas el senado determino que era alboroto y que no le plazia q̄ los tribunos d' el pueblo conosciessen las causas de la guerra, antes que luego fuesen al lugar mandado. E sin esto mandaron que los amigos d' el nombre Latino que fueron en el exercito de los consules Publio Cornelio y Tito Sempronio, y fuerõ despedidos por ellos, q̄ se allegasen todos al día & lugar de Hetruria que Lucio Cornelio hauia mandado, y q̄ el consul Lucio Cornelio yendo ala prouincia (en las villas y lugares por do passasse) hiziesse la gente q̄ le pareciesse y la leuasse consigo, y que estuuiesse en su mano dexar los quando quisiesse.

CAPITVLO XVIII. DE COMO TITO Quintio Pidio al senado que oyessse lo que el con los diez embaxadores auia ordenado, y como le mandaron que el con los diez embaxadores oyessse la embaxada d' el Rey Antiocho, y de la respuesta que Tito Quincio les dio



DESPVES QUE LOS consules (hecha su election de gente) partieron à sus prouincias. Tito Quincio pidio que el senado le diesse audiència en lo que auia ordenado cõ los embaxadores y si al senado pareciesse cõ su auctoridad lo confirmasse, lo qual ellos harian mas ligeramente, si oyessen las palabras de los embaxadores que de toda Grecia, y gran parte de Asia, & de los reyes auian venido. Estos embaxadores fueron puestos en el senado por Cayo Scribonio Pretor de la ciudad, à todos fue dada buena respuesta. Mas porque la contienda cõ An

thioco era luenga, fue encomendado diez embaxadores, de los quales algunos auian estado en Asia, otros en Lyfiamachia con el Rey. E à Quintio mandaron que con estos embaxadores oyessse las palabras de los legados d' el Rey, y q̄ les respondiesse lo que se podia responder segun la dignidad y vtilidad d' el pueblo Romano. Eran principales de la embaxada d' el Rey Menippo & Hegisnax. E Menippo dixo que no sabia que duda tuuiesse su embaxada, pues que simplemente venia à pedir y tomar amistad. E dixo q̄ tres maneras hauia de pactos con los quales las ciudades & reyes firmauan enteramente las amistades, vna quando ponian leyes a los vencidos en la guerra, porque como todas las cosas son dadas al que puede mas cõ las armas, el vencedor tiene poderio de tomar lo q̄ quiere & castigar a los vencidos, la otra quando los yguales en la guerra con ygu al pacto & condiciones vienen en paz & amistad. Entonces por concordia demandan & repiten sus cosas, & si de algunas la possession es turbada por la guerra cõponen las junctamente por justicia, o prouecho d' el derecho antiguo, o de en ambas las partes. La tercera manera es quando los que nunca fueron enemigos se ayuntan à trauar amistad por pacto compañero. Estos ni deuen tomar, ni dar leyes, ca esto es de vencedor & de vencido. E como Antiocho sea desta manera, marauilla se que los Romanos tengan por cosa justa dar le leyes para demostrar le que ciudades de Asia quieren sean libres & francas, & que pecheras y tributarias, & en quales entren guarniciones d' el rey, y en quales no, que con Philippo que era enemigo, era razon de firmar en tal manera la paz, & no con Antiocho que era amigo. ¶ A estas cosas respondió Quintio, pues que vosotros quereys hablar distintamente, & contra las maneras de ayuntar las amistades, tambien yo porne dos condiciones. sin las quales ninguna hay para el Rey de ayuntar amistad con el pueblo Romano. La vna es que si quisiere que nosotros no curemos de lo

que

que pertenece alas ciudades de Asia, el falga de toda Europa. La otra si el no se detiene en los terminos de Asia, & passa en Europa, que los Romanos puedan defender las amistades que tienen en las ciudades de Asia, & tomar otras nuevas. Oyendo esto Hegesianax dixo. En verdad esto no es cosa digna de oyr, que Antiocho falga de Tracia, & Cheronneso, las quales su ahuelo Seleuco le dexo ganadas con mucha honrra hauiendo vencido & muerto en la guerra al Rey Lyfimaco. E no con menor gloria Antiocho las tomo de los Traces que las posehian parte por armas, parte porque las desampararon, como la mesma Lyfimachia. Y llamando los moradores la hizo habitable, & todo lo que estaua derribado por cahidas & fuegos, con grandes gastos lo hizo reedificar. Pues que semejança hay que Antiocho falga de aquella posesion ganada primero & despues cobrada, & los Romanos no entrar en Asia, la qual nunca fue suya: Anthioco dessea la amistad de los Romanos, la qual alcançada le sea gloria, & no verguença y mengua. A esto respondió Quintio. Pues que consideramos las cosas honestas de tal manera segun conuiene al pueblo principal d' el mundo, y à tan gran Rey. Qual parece mas honesto, querer hazer libres todas las ciudades de Grecia dõdequier que sean, o hazer las sieruas y pecheras: Si Antiocho tiene por cosa honesta repetir à seruidumbre como suyas las ciudades que su bisahuelo tomo por derecho de guerra, & su padre y ahuelo nunca vsurparon, tambien el pueblo Romano piensa que es honesto à su fe & firmeza no desamparar la defension que ha tomado por la libertad de los Griegos. E como libro à Grecia de Philippo, assi tiene en su animo de librar las ciudades Griegas de Asia d' el poderio de Antiocho, ca las Colonias, o pueblas no fueron embiadas à Eolide & Ionía para seruir à los reyes, mas por acrescentar la generacion, y aumentar la gente muy antigua por todo el mundo. Y como Hegesianax dudasse, y no pudiesse negar la causa ser mas hone-

sta so el titulo de libertad, que seruidumbre, dixo Publio Sulpicio (que era el mas viejo de los diez embaxadores) para que vsamos de palabras superfluas: Escoged la vna de las dos condiciones que Quintio con mucha claridad os ha dado o dexad de tratar de amistad, Oyendo esto Menippo dixo, nosotros ni queremos ni podemos hazer pacto alguno, con el qual el reyno de Antiocho se disminuya. ¶ El dia siguiente como Quintio houiesse puesto en el senado todas las embaxadas de Grecia & de Asia, para que supiessem de que voluntad era el pueblo Romano, & Anthioco para las ciudades de Grecia, declarado lo que el hauia demandado a los embaxadores d' el Rey, & lo que ellos le auian pedido, & que relataffen à sus ciudades que con la mesma virtud & fe que el pueblo Romano cobro la libertad dellos d' el poderio de Philippo, que con la mesma la cobraría de Antiocho si no saliesse de Europa. Entonces Menippo persevero en suplicar à Quintio & a los senadores que no deliberassen adeshora alguna cosa con que turbassen el mundo, y que tomassen tiempo para pensar ellos, & lo diessen al rey, que despues que le relataffen las condiciones el pensaria sobre ellas, & alcançaria alguna cosa dellos, o por causa de paz consentiria. Desta manera la cosa fue dilatada, & plugo al senado de embiar al Rey los mesmos embaxadores que hauian estado con el en Lyfimachia, que eran Publio Sulpicio, Publio Iulio, Publio Helio,

CAPITVLO XIX. DE COMO VINIE-

ron à Roma los embaxadores de Cartago, y como Hanibal buyo de Cartago al Rey Antiocho, & lo mouio contra los Romanos.



AVN QVASI NO ERAN estos partidos quando los embaxadores de Cartago traxeron nueva cierta que Antiocho aparejaua la guerra por consejo de Hanibal. Estos pusieron gran cuydado en los padres que juntamente con la guerra de Antiocho no se despartasse la Affricana. Hanibal huyendo de Cartago como fue dicho de suso se fue a Antiocho. & tenia lo el Rey en gran estima, no por otra cosa, saluo que reboluiendo en su animo Antiocho consejos sobre la guerra Romana, ninguno podia ser mas dispuesto participador de la habla. La sentencia de Hanibal siempre fue que la guerra se hiziesse en Italia, & que Italia daria gente, & vituallas a los enemigos estrangeros. Y que si alli no se hazia mouimiento alguno, & el pueblo Roma no podia con sus fuerças & exercitos hazer guerra fuera de Italia, no hauia rey ni gente que se yguale con los Romanos. Pidía Hanibal a Antiocho que le diesse cient naos, & deziseys mil peones, & mil caualleros, que el con aquella armada passaria primero en Affrica, & que confiaua mucho que podria mouer a los Cartaginenses a se rebelar, & que si ellos se detuuiessen, q̄ el moueria en alguna parte de Italia guerra contra los Romanos, & que el Rey con todos los otros deuia tener su exercito en Europa, & en alguna parte de Grecia, & que el no deuia passar, mas que estuuiesse aparejado a passar, lo qual abastaua para demostracion & fama de guerra. Y trahiendo al Rey a este parecer, penso de aparejar para esto los animos de sus populares, mas no oso escriuir cartas, porque si poruentura fuessen halladas no descubriessen lo que el trabajaua, mas acuerdo de embiar a Cartago vno que era llamado Aristo de Tyro, nascido en Epheso, cuya diligencia el hauia ya prouado en ligeros negocios. Y dio le algunos dones, ofreciendo le muchos mas, los quales tambien el Rey con

firmaua. Y dio le los nombres de aquellos con quien deuia hablar, & ciertas señales secretas, por las quales ciertamente conosciessen que el lo embiaua. Y passando este Aristo por Cartago primero conosciaron los enemigos de Hanibal porque causa hauia venido que los amigos. Y luego començaron hablar entresi dello en los combites & particulares ayuntamientos. Y despues algunos dezian en el senado que no hauian hecho cosa alguna con el destierro de Hanibal, si absente podia hazer nouedades, y solicitando los animos de los hombres perturbar el estado de la ciudad, pues era cosa cierta que vno de Tyro llamado Aristo enseñado demadamientos de Hanibal, & d' el Rey Antiocho hauia venido, & que ciertos hombres cada dia hablauan con el en secreto & apartado, lo qual antes de mucho saldria en perdicion dellos. Todos dieron voces que deuián llamar a Aristo, & demandar le a que era venido, & si no lo manifestasse, que lo embiassen a Roma con los embaxadores, que hartos daños hauian recibido por la locura de vn hombre, que si los particulares pecassen con su peligro, la republica se deuia conseruar no solo sin culpa, mas tambien sin fama della. B Aristo llamado, se defendio & escuso muy fuertemente diziendo, que ningunas cartas hauia trahido, mas no declaraua bien la causa de su venida, & en aquello dudaua mucho, que le probauan que solo hauia hablado con los d' el bando Barachino. Despues salio en el senado gran contienda, porque vnos querian que lo prendiessen por espia y q̄ fuesse bien guardado, otros no querian diziendo que seria causa de alboroto y cosa de mal exemplo que los estrangeros sin causa fuessen presos, que lo mesmo acaesceria a los Cartaginenses en Tyro & en otras ferias adonde muchas vezes yuan. A q̄l dia la causa fue dilatada, & Aristo entre los Affricanos vso de vna astucia Affricana, ca escriuio vna escriptura, y en anocheçido puso la en lugar muy publico sobre el asierto de cada dia, de los cõsules de la ciu

dad, & ala tercera vigilia de la noche entro en su nao & fuyó. El dia siguiente como se asentassen los consules à oyr las causas, hallaron la escriptura, la qual quitaron de donde estaua colgada & la leyeron. Estaua en ella scripto, que Aristo à ninguno particularmente hauia venido, ni trahido mandamientos, mas antes a los viejos (que así llaman ellos al senado) E publicada esta maldad de Aristo, no curaron de hazer inquisicion de pocos, mas plugo les embiar embaxadores à Roma, los quales hiziesen saber la cosa a los consules y senado, & tambien que se quexassen de las injurias de Mafsiniffa.

CAPITVLO XX. DE COMO EL REY

Mafsiniffa quito muchas tierras a los Cartagineses, & de como los embaxadores de los Cartagineses despues de se hauer escusado de lo que Aristo hauia hecho, contendieron con los embaxadores de Mafsiniffa, y de lo que los Romanos sobre ello hizieron.



YSABIENDO MASSINIFFA que los Cartagineses tenian mala fama, & que por las hablas de Aristo los principales estauã discordes & sospechosos al senado, y el senado estaua sospechoso al pueblo por el descubrimiento de Aristo, pensó que tenia lugar de los injuriar, y así talo el campo marino dellos, y algunas ciudades tributarias de los Cartagineses, traxo las por fuerça à que pagassen à el tributo. Y llaman aquella region Emporia, es la costa de la Syrte menor y d' el campo Hubeto. Y vna ciudad della es Leptis, esta daua cada dia a los Cartagineses vn talento. Mafsiniffa hizo enemiga esta region por la incertidumbre q' tenia si era de su reyno, o de los Cartagineses. E porque supo que hauian de yr à Roma à se escusar de lo que les enculpauan, & à se quejar d' el embio tambien

embaxadores à Roma, los quales agrauassen las sospechas de los Cartagineses, & contendiesen con ellos d' el derecho de las rentas. Primero fueron oydos los Cartagineses en lo que dezian d' el estrangero que hauia venido de Tyro. Estos pusieron gran cuydado en los padres si hauian detener junctamente la guerra con el Rey Antiocho y con los Africanos. E la sospecha agrauaua mucho el crimẽ, porq' no hauia bien guardado à el, ni à su nao hauiedo les plazido embiarlo preso à Roma. E despues començaron contender con los embaxadores d' el rey Mafsiniffa sobre los campos. Los Cartagineses defendian su causa por derecho de termino, diziendo que aquellos campos estauan dentro los terminos donde Publio Scipio vencedor determino que el campo que fuesse d' el derecho de los de Cartago, & por confesion d' el rey, el qual perliguendo à Aphyre fuydo de su reyno, y que corria acerca de Cyrenas cõ parte de los Numidas, pidio con ruegos a los Cartagineses que le diesse passõ por aquel campo, como cosa que ciertamente era d' el derecho de Cartagineses. Los Numidas probauan con determinacion de Scipion que no dezian verdad. E si alguno quisiesse requirir el verdadero principio d' el propio derecho que tenian en Africa los Cartagineses, viesse quanto pudiesse abraçar con vn cuero de buey cortado, ca tãto les fue dado para enfortaleçer la ciudad, & quanto se han tendido mas de Byrsa que es el cuero de buey, todo lo han tomado por fuerça & injuria de otros, & que no podian probar de lo que agora tractauan no solo desde lo tomarõ hauer lo possedydo siempre, mas ni aun mucho tiempo, mas antes segun las oportunidades vnas vezes lo vsurpauan ellos, otras los reyes de Numidia, y que siempre la possession hauia sido de aquel que mas podia en las armas, & así estos dezian que en el estado que la cosa hauia sido, antes que los Cartagineses fuesse enemigos de los Romanos, y el rey de Numidia amigo y compañero dellos, en aquel mismo lo dexa-

sen estar, & que no se entrepusiesfen à turbar que no possesessen los que mas podían. Respondió el Senado a los embaxadores de las dos partes que embiaria hombres que en esta diferencia determinasen entre el pueblo de Cartago, y el Rey de Numidia. Y fueron embiados Publio Scipion Africano, y Cayo Cornelio Cethego, & Marco Minucio Rufo, los quales oyda & vista toda la causa, dexaron todas las cosas suspensas no inclinándose sus pareceres, o sentencias à parte algu-

na. Esto si lo hizieron por su voluntad, o porque lo tenían así por mandamiento no es tan cierto, quanto parece haver sido conuenible al tiempo dexar los à cada vno en su contienda, que si así no fuera, solo Scipion, o por el conocimiento que tenia de la causa, o por su auctoridad que también se haúa hauido con los vnos & otros, podia con solo su gesto & movimiento de cabeza poner fin en la contienda,

CAPITULO XXI. DE COMO EL REY NUMIDICO ENVIÓ A LOS ROMANOS A CARTAGO PARA QUE SE ENFERMASSE LA GUERRA ENTRE ELLOS.

En este tiempo quando el Rey de Numidia se fue a Cartago para ver a Scipion, y a los otros Romanos que estaban allí, le contó lo que le habia pasado con el Rey de Cartago, y como le habia ofrecido la corona de Numidia, si le dexaba que se quedase en su reino. Scipion le respondió que no se podia permitir que un extranjero se hiciera Rey de un pueblo libre, y que si el Rey de Numidia queria que se le permitiera, que se le permitiera a él tambien, y que si él tambien queria, que se le permitiera a él tambien.



En este tiempo quando el Rey de Numidia se fue a Cartago para ver a Scipion, y a los otros Romanos que estaban allí, le contó lo que le habia pasado con el Rey de Cartago, y como le habia ofrecido la corona de Numidia, si le dexaba que se quedase en su reino. Scipion le respondió que no se podia permitir que un extranjero se hiciera Rey de un pueblo libre, y que si el Rey de Numidia queria que se le permitiera, que se le permitiera a él tambien, y que si él tambien queria, que se le permitiera a él tambien.

En este tiempo quando el Rey de Numidia se fue a Cartago para ver a Scipion, y a los otros Romanos que estaban allí, le contó lo que le habia pasado con el Rey de Cartago, y como le habia ofrecido la corona de Numidia, si le dexaba que se quedase en su reino. Scipion le respondió que no se podia permitir que un extranjero se hiciera Rey de un pueblo libre, y que si el Rey de Numidia queria que se le permitiera, que se le permitiera a él tambien, y que si él tambien queria, que se le permitiera a él tambien.

LIBRO QVINTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO DE LA GVERRA DE ASIA.

CAPITVLO. I DE VNA BATALLA QVE EL PRETOR PVBLIO CORNELIO ovo en España con los Lusitanos, & los vencio, y de como el consul Cornelio Merula desbarato los Franceses llamados Boyos.



EN EL COMIENÇO d' el año que las cosas sobredichas fuerõ hechas Sexto Digitio Pretor en la España citerior hizo vnas escaramuças mas espessas que dignas de memoria cõ aquellas ciudades, que despues de la partida de Marco Caton se hauian rebellado, y las mas tan contrarias que à penas dio à su successor la meytad de la gente que el hauia recebido. Y era cosa cierta q̃ toda España alçara sus ánimos, si el otro Pretor Publío Cornelio Scipion Fijo de Gneio de la otra parte de Ebro ño hiziera muchas batallas vencedoras, por el qual espanto se passaron à el cincuenta villas & ciudades. El mesmo Proconsul Scipiõ de Pretor acometio sobre los Lusitanos que hauian talado la prouincia vlterior, y se boluian à sus tierras con grande despojo. E combatio Scipion desde la hora tercera d' el día hasta la octaua cõ fin incierto. Era desigual en el numero de la gente, mas en lo otro era mayor, porque con la escuadra llena de armados salio contra los enemigos tendidos y empachados de la multitud de los ganados & salio con gente de refresco contra los cansados de luengo camino, ca los enemigos hauian salido ala tercera vigilia de la noche. E à este camino trabajoso de la noche se ayuntaron tres horas d' el día y no hauiendo reposado, la batalla sobre uino al trabajo d' el camino. E así en el comienco de la batalla houo algun esfu-

erço en los cuerpos & ánimos, y al principio turbauã a los Romanos, mas despues es poco à poco se ygualo la batalla. En este peligro el pretor prometio juegos à Iupiter si con fuerza desbaratasse y matare se los enemigos. E ala postre los Romanos mas reziamente llevaron el passo, & los Lusitanos se detuuieron, & despues boluieron las espaldas à fuyr. E como los vencedores los persiguieffen, murieron de los enemigos doze mil, y fueron presos dozientos y cincuenta quasi todos caualleros, & tomados ciento y cincuenta y quatro bãderas. Y d' el exercito Romano murieron setenta y tres. Esta batalla no fue muy lexos de la ciudad Ilipa, ala qual Publío Cornelio leuo el exercito rico d' el despojo, el qual despojo fue todo puesto delante la ciudad, & dio lugar à sus dueños que cada vno conosciesse lo suyo, & lo cobrasse. Y lo restante mando al thesorero que lo vendiesse, y el precio dello partio entre la gente de armas. ¶ Y aun no era partido de Roma Cayo Flaminiõ Pretor quando estas cosas se hazian en España, & el & sus amigos hablaua mucho çasi de las aduersidades que de España los Romanos recibian, como de las prosperidades, pues grã guerra se hauia encendido en la prouincia, & hauia de tomar la hueste pequeña que quedara de la de Sexto Digitio, que esta ua llena de temor & espanto, & por esto hauia tentado que el senado le diesse vna de las legiones de la ciudad, ala qual ayuntando el la gente que por deliberacion d' el senado hauia escripto, queria escoger de todo el nũero tres mil y dozientos peones, y treziẽtos caualleros, cõ los quales pensaya hazer la guerra porq̃ en

la hueste de Sexto Digitio no tenía esperanza alguna. Los Ancianos dezían que no se deúan hazer deliberaciones d'el senado por particulares ficciones halladas por amor de los regidores, & que no deúan tener por cierto, sino lo que fuesse escrito de las prouincias, o los embaxadores dixessen. E que si alboroto hauía en España, buscassen fuera de Italia soldados. Valerio Antias escriue que Cayo Flaminio passo à Sicilia para buscar soldados, y que yendo de Sicilia à España por tempestad aporto en Affrica, & que con juramento rogando tomo los soldados sueltos d'el exercito de Publio Africano. E despues de hauer recogido esta gente de dos prouincias, escogio la otra de España. Y no crecía menos la guerra de los Lygures en Italia, ca tenían cercada à Pisa con quarenta mil hombres, creciendo cada día la gente à la fama de la guerra & esperanza d'el despojo. El consul Minutio el día que auía mandado fue à Aretio, à ayútarle con la hueste. De allí fue con esquadra quadrada de Pisa, & entretanto que los enemigos mouían su real de la otra parte d'el río no mas lexos de tres mil passos de la ciudad el cōsul entro en la ciudad, la qual sin ninguna duda con su venida fue guardada. E luego el día siguiente puso su real de la otra parte d'el río à mil passos de los enemigos, de allí con batallas ligera defendía todos los campos de sus amigos de caualgadas y de otros daños. Y no osaua venir à batalla campal por tener los soldados nuevos, y de mucha manera de gente, & ahun no bien conosciados entrelí, de manera que con dificultad vnos podían confiar de otros. Los Lygures confiando en la mucha gente salían al campo aparejados à pelear, y como tenían abundancia de gente à todas partes embiaban esquadras à talar & robar, y quando tenían tomada gran parte de ganados & otros despojos, estaua aparejada guarnición de gente, cō la qual los leuauā à sus castillos & lugares. Estando la guerra de los Lygures en Pyfa, & el otro consul Lucio Cornelio Merula, leuo por acer-

ca de los campos de los Lygures el exercito à tierra de los Boyos, donde la forma de la guerra era muy diuersa de la de los Lygures. El consul salía al campo à dar batalla, los enemigos la huyan, & quando ninguno les salía delante, los Romanos yuan à robar. Los Boyos viendo esto, querían mas dexar destruyr sus bienes que pelear à pelea trauada, mas despues que todo fue destruydo con fierro & fuego, el consul se fue d'el campo de los enemigos contra Modena con la gente desapercibida como entre gente pacífica. Los Boyos despues que sintieron que los enemigos hauían salido de sus terminos, siguiéron los con la gente muy callada buscando lugar para hazerles alguna celada. E así passaron de noche delante d'el real Romano, & pusieronse en vn bosque por donde los Romanos hauían de passar, hiziendo ellos esto no muy secretamente, el consul que acostumbraua mouer el real mucho de noche, porque la noche en batalla subita no pusiesse espanto en los suyos, espero el día, para mouer la hueste con el día, mas embio primero vna esquadra de caualeros à espíar. Despues que le fue dicho quan grande era el exercito de los enemigos, y en que lugar estauan, mando poner en medio todas las cargas, y mando à los Triarios (que son soldados de la tercera orden) que rodeassen el baluarte, y con la otra hueste ordenada se allego à los enemigos. E lo mismo hizieron los Franceses despues que vieron su celada descubierta, y que hauían de pelear en justa batalla, donde la verdadera virtud haúa de vencer. Y casi ala segunda hora d'el día se encontraron. La ala yzquierda de los caualeros de los amigos & los extraordinarios peleauan en la primera esquadra. Eran caudillos dos legados consulares, conuiene saber Marco Marcello & Tito Sempronio consules d'el año passado. El nuevo consul vnavez estaua con las primeras banderas otras tenía las legiones en socorro, porque con la gana de pelear no saliesen primero que diesse señal. E mando à

Quinto & à Publio Minucio tribunos de cauallos que sacassen la gente de cauallo de aquellas legiones fuera de la escuadra à vn campo llano & abierto, de donde quando el hiziesse señal, arremetiesen. Estas cosas hazia el consul quando le vino vn mensajero de Tito Sempronio Lõgo, diziendo que los extraordinarios no podian resistir al impetu de los Franceses, & que muchos eran muertos, & los que quedauan vnos estauan en gran peligro, y otros por temor afloxauan de pelear, y que si le pareciesse embiasse la vna de las dos legiones, antes que recibiesse alguna mengua. Embio el consul la segunda legion, & los extraordinarios fueron cobrados. Entonces ferenuo la batalla como allego gente de refresco, & la legion llena de ordenes. Y la ala ysqüierda fue sacada de la batalla, & la derecha entro en la primera escuadra. El sol con gran encendimiento quemaua los cuerpos de los Franceses que no suffren el calor. Mas estando espessos en sus ordenes allegandose vnos à otros arrimandose sobre los escudos, resistian a los encuentros de los Romanos. Y viendo esto el consul, mando à Cayo Liviõ Salinator, que presidia en los cauallos de las alas que arremetiesen reziamente con los cauallos para turbar las ordenes de los enemigos. Y mando a los cauallos de las legiones que estuuiesse en guarda & socorro. Esta tempestad de cauallos al principio los confundio y turbo, y despues fue desbaratada la escuadra de los Franceses, mas no porque huyessen, ca los capitanes resistian heriendo con las lanças las espaldas de los q̄ se retrahian, & forçandolos à tornar à su orden, mas entre los cauallos los de las alas no podian mas suffrir. El consul rogaua a los suyos que se esforçassen vn poco, que la victoria tenían en las manos, & en tanto que los vehian turbados & espantados diessen priessa, que si sabian restituyr las ordenes, otra vez pelearian con batalla de nueuo y dubdosa. Y así mãdado a los alfereses q̄ traxessen las bãderas, todos se esforçaron, y ala postre

hizieron tornar los enemigos, y despues que boluier on las espaldas y se derramauan huyendo à todas partes, entõces el consul embio los cauallos de las legiones a los p̄ perseguir. Aquel dia murieron quatorze mil Boyos, y fueron presos biuos mil y nouenta y dos, y dozientos & veynte & vno cauallos, & tres capitanes dellos, y tomadas dozientas y doze banderas & ciento y dos carros. Esta victoria no la alcançaron los Romanos sin sangre, ca mas murieron de cinco mil dellos y de sus amigos, y veynte y tres centuriones, y quatro capitanes de los amigos & Marco Martio tribuno de cauallos de la segunda legion.

CAPITVLO II. DE LAS CARTAS

que fueron à Roma escriptas sobre la victoria de los Galos Boyos, & de las leyes que se hizieron cõtra los vsureros, y de las cosas que los Pretores hizieron en España.



QVASI EN VN MISMO tiempo llegaron à Roma las cartas de los consules Lucio Cornelio de la batalla que acerca de Modena hauia houido con los Boyos, y de Quinto Minutio de Pisa, en las cuales escreuia como los ayuntamientos para hazer consules erã de su suerte, mas que tenia todas las cosas tã inciertas en los Lygures, que de allí no podia partir sin perdicion de los amigos & daño de la republica, & que si parecia a los Padres embiasse à su compañero, que el que tenia la guerra quasi hecha & los enemigos desbaratados, tornasse à Roma à hazer las elecciones. Y que si el desto sintiesse pena, & dixiesse q̄ esta cosa no era de su suerte, q̄ entõces el haria todo lo q̄ el senado determinasse mas q̄ mirassen biẽ si era mas puechoso de la republica q̄ por algũos dias la republica fuesse regida por enterreyes q̄ de xar el la puincia en aquel estado. El senado dio cargo desto à Gneyo Scribonio, para que de la orden senatoria embiasse dos embaxadores al consul Lucio Cornelio, los cuales le leuassen las cartas

de su compañero embiadas al senado, & le dixessen que si el no venia à Roma à hazer nuevos officiales, el senado consentiria que la republica viniessse à entreyreyno, antes que quitar à Quinto Minutio dela guerra, que ahun estaua rezia. Los embaxadores fueron à Cornelio, & le dixerõ como hauia de yr à Roma à hazer las elecciones. En el senado fue vna contienda sobre las cartas de Lucio Cornelio, que hauia escripto despues dela batalla que houo con los Boyos, porque Marco Claudio legado escribio particularmente à muchos senadores, que deuian hazer gracias à la fortuna d' el pueblo Romano, y al esfuerço dela gente si hauian houido victoria, que por la diligencia d' el consul alguna gente se hauia perdido, y el exercito de los enemigos que pudiera ser d' el todo destruydo, se hauia librado, & que de los soldados Romanos se hauian perdido muchos por salir los q̄ estauan en socorro tarde à ayudar a los q̄ peleauan, y que los enemigos se hauian ydo de las manos, porque la señal fue dada tarde a los caualleros de las legiones, y no pudieron perseguir a los enemigos, que uan huyendo. E acerca d' esto el senado no quiso determinar ligeramente, mas encomendarõlo ala mayor parte de los que cada dia frequentauan el senado, ca tenian otro cuydado, couiene saber q̄ la ciudad estaua en gran trabajo por las vsuras, ca como la auaricia fuesse refrenada por muchas leyes vsurarias, nascio camino de astucia & nuevo engaño, ca los vsurarios emprestauan à nombre de alguno de los amigos & compañeros d' el pueblo Romano, los quales no eran obligados à aquella ley, y cõ la tal vsura los deudores eran d' el todo deshechos. Y como muchos pidiessen que determinassen el derecho d' este caso, plugo al senado determinar dia, que los amigos que despues de aquel dia houiessem emprestado dineros a los ciudadanos Romanos lo dixessen, y de aquel dia adelante el deudor diessse razon al creedor d' el dinero emprestado por las leyes que el deudor quiesse. Y despues que por esta ordenacion

se descubrio mucha cantidad de dinero tomado por este engaño Marco Sempronio Tribuno d' el pueblo por la auctoridad de los senadores hablo con el pueblo, y el pueblo establecio que el mismo derecho d' el dinero emprestado fuese con los amigos & nombre Latino que era con los ciudadanos Romanos. Estas cosas fueron hechas en Italia dentro en Roma & de fuera della. ¶ En España no fue la guerra tan grande quanto era la fama. Cayo Flaminio en la España citerior en los Oretanos tomo vna ciudad llamada Hilicia & despues fue se con la gente à inuernar. Y en el tiempo d' el inuerno hizo algunas escaramuças no dignas de memoria, mas contra caualgadas & saltar de ladrones que de enemigos, aun que con diuersas salidas, mas no con perdicion de sus soldados. Y Marco Fulvio hizo mayores cosas. Este acerca de la ciudad de Toledo cõbatio à banderas abiertas con los Vacceos & Vectones y Celtiberos, & desbarato y hizo furir el exercito de aquella gente, & tomo viuo al Rey Hylermo. Estando las cosas desta manera en España, acercauase el dia de las elecciones. Y asy el consul Lucio Cornelio, dexando en la hueste al legado Claudio, fuese à Roma, & trato en el senado de lo que hauia hecho, & el estado en que la prouincia estaua, & que xose con los senadores, que siendo acabada tan gran guerra con vna batalla victoriosa, no hauian hecho honrra a los Dioses immortales. Y despues demando que le señalassen supplicacion & triumpho. Mas antes que se hiziesse relacion dello, Quinto Metello (que hauia sido consul & dictador) dixo que en vn mismo tiempo las cartas d' el consul Cornelio embiadas al senado, & las de Marco Claudio embiadas à grande parte de senadores, eran entre si discordes, & que por esto hauian dilatado la determinacion, porq̄ en presençia dellos se tratasse. E q̄ hauia ellos esperado que el consul q̄ fauia q̄ su legado hauia escripto cartas contra el, pues hauia de venir à Roma lo traçiera cõsigo, como pudiera mejor dexar

el exercito à Tito Sempronio que tenia gouernacion, que al legado. Y por esto daua ocasion de pensar que à sabiendas hauia apartado el legado, el qual en presencia le diria & probaria las cosas que el hauia escripto. Y si en alguna cosa mentisese, podria ser reprochado hasta que la verdad clara pareciesse. E por estas causas le parecia al presente que no deuián hazer ninguna cosa de las que el consul pidia. E como porfiasse el consul con mucha instancia que el de librasse supplicaciones y que pudiesse entrar en la ciudad triumphando. Marco y Crasso Licinios tribunos d' el pueblo dixieron que ellos se entrepornian, si de aquello se hiziesse determinacion d' el senado.

CAPITVLO III. DE COMO CORNELIO

*lio Censor hizo en Roma el lustro, de como en las electiones que tuuo el consul Lucio Cornelio, algunos de mandaron el consulado, y el consul Minucio fue encerrado en vnos valles por los Lyguri-
rianos.*



EL ANNO PASSADO hauian sido hechos Censores Sexto Elio Peto, & Cayo Cornelio Cethego. Y Cornelio ordéo el lustro. E contaron de ciudadanos ciento y quarenta y tres mil y siete cientos y quatro. Aquel año fueron grandes lluias, & el rio Tyber entro por los lugares llanos de la ciudad acerca de la puerta Flumentana, y algunas cosas fuéron derribadas. E la puerta Celimótana fue herida de rayo, & el muro cerca della en muchos lugares fue herido de rayos, y acahecieron muchas otras tales señales. E por causa destas mandaron a los diez varones que mirassen los libros & hizieron sacrificio de .x. dias, & mandaron hazer supplicacion &, cercaron la ciudad. En estos mismos dias Marco Porcio Caton dedico vna capilla de la Virgen Victoria, acerca d' el tēplo de la Victoria dos años despues q̄ lo voto. Este

mesmo año los tres varones leuaron la Puebla, o Colonia Latina al campo Ferentino, los quales erā Cayo Mālio Volfo, Lucio Apustio Fullo, & Publio Elio Tubero, por cuya ley passauan alla quasi tres mil peones & trezientos caualleros, bien pequeño numero segun la grandeza de la tierra. E podian dar à cada peon quarenta jugadas de tierra, & a los caualleros à cada vno sesenta, mas por causa de Apustio que así lo quiso, les fue quita da la tercera parte de los cāpos, ala qual si quisiesse pudiesse embiar nuevos pobladores. E los peones houieron cada vno veynte jugadas, & los caualleros quarenta. ¶ Eya era el fin d' el año, & la ambicion se hauia mas entonces encendido en los ayuntamientos consulares que en otro tiempo alguno, ca muchos poderosos así patricios como populares pidian el consulado. Y de los patricios eran Publio Cornelio Scipion hijo de Gneyo, el qual hauia poco que era venido de España, & Lucio Quintio Flaminió que hauia sydo capitan de la armada por mar en Grecia, & Gneyo Manlio Volfo. Y los plebeyos eran Cayo Lelio, Gneyo Domicio, Cayo Liuio Salinator, y Marco Acilio, mas todos tenian los ojos puestos en Quintio & Cornelio, ca entre ambos eran patricios, & pidian vna cosa, & la reziente gloria de la arte militar fauorescia à entrambos, & encendian mucho la cōtienda sus dos hermanos capitanes muy claros de su edad. La gloria de Scipion era mayor, & quanto mayor, tanto mas propinqua à inuidia, la gloria de Quintio era mas reziente, porque en aquel año hauia triumphado. Y acrescentauase à esto, que el vno quasi diez años hauia sydo ya continuo en los ojos de los hōbres, la qual cosa haze que los grandes varones seā menos honrrados por la harura. E hauia sido dos vezes consul y censor despues de vécido Hanibal. En Quintio todas las cosas nuevas y rezientes le dauan fauor & le causauan amor, ca ninguna cosa despues d' el triumpho hauia pidido al pueblo, ni hauia alcançado. E

dezia que pidió por su hermano & por compañero & parciero de la guerra que el hauía hecho, ca el hauía hecho la guerra por tierra, y su hermano por mar. Con estos dichos alcanço que su hermano fuese antepuesto al hermano que Scipion trahía, el qual era de la gente Cornelia. Y haziendo los ayuntamientos el consul Cornelio, que por sentencia d' el senado hauía sido juzgado por el mejor de la ciudad, el qual recibió en la ciudad la madre Idea que venía de Pefimonte. Fueron hechos consules Lucio Quintio, & Gneyo Domicio Enobarbo. Ni tanpoco el Africano tuuo fuerça en el consulado d' el pueblo, trabajando y rogando por Cayo Lelio. El día siguiente hizieron Pretores à Lucio Scribonio Libo, Marco Fulvio Centumalo, Aulo Attilio Serrano, Marco Bebío Pamphilo, y à Quinto Salonio Sarra. Este año la edilidad de Marco Emilio Lepido, y de Publio Emilio Paulo fue muy noble, ca condenmarõ muchos en dinero. Y de aquella pecunia pusieron en la cumbre d' el templo de Iupiter vnos escudos dorados, y hizierõ vn portal defuera la puerta Trigemina, ayuntando vn lugar de feria hasta el río Tyber, otro à la puerta Fontinal acerca el altar del Dios Marte, haziendo camino para los campos. ¶ Mucho tiempo hauía passado que en los Lygures ninguna cosa se hauía hecho digna memoria, mas en la fin de aquel año dos vezes salió gran peligro, ca el real d' el consul fue combatido y con trabajo & dificultad defendido. Y no mucho despues yendo el exercito Romano por vn bosque angosto, los Lygures les tomaron las salidas. Y no pudiendo por allí salir, el consul trabajo de tornar atras, mas ya tambien los enemigos hauian ocupado las salidas, de manera q̄ no solo tenían en los coraçones, mas tambien delante los ojos la memoria de la perdición Caudina. Tenía el consul casi ochocietos caualleros Numidas de ayuda, cuyo capitan offrecio al consul, que el saldria con los suyos por la parte, que el quisieste, no queriendo otra cosa sino saber qual parte era mas poblada de casa

les & lugares pequeños, que el arremetiera contra ellos, & lo primero que haria sería echar fuego en las casas, porque este temor forçasse a los Lygures salir d' el bosque que tenían cercado, & correr à socorrer a los suyos. El consul le alabo mucho y le prometió de lo gualardonar biẽ. Los Numidas luego subieron en sus caualleros & començaron de yr enderredor a las estaciones de los enemigos, no prouocando à ninguno. En la primera vista no pareció a los enemigos cosa de mayor menoscupio que esto, ca vehían los caualleros & hombres pequeños & delgados, y el cauallero descuyido & sin armas que no leuaua otra cosa consigo sino dardos. Los caualleros eran sin frenos & feos, & quando corrian alçauan la cabeça y estendían la ceruiz. Y los Numidas assabiendas acrescentauan de si este menoscupio cayendo de los caualleros & dando de si vista de escarnio, de manera que los primeros de los enemigos que estauan atentos & aparejados para si fueren prouocados, los mas dellos se quitauan las armas & assentados los estauan mirando. Los Numidas corrian adelante y boluián atras, mas siempre poco à poco se allegauan al bosque, como si los caualleros los leuassen sin ellos poderlos regir. Y ala postre viẽdo su tiempo, apretaron las espuelas & passaron por medio de las estaciones de los enemigos, & salidos en campo ancho, quemauan & abrafauan quanto hallauan. Lo primero que los Lygures vieron fue el humo, & despues oyeron las voces & clamores en las casas & lugarçillos de los que fuyan & estauan en el peligro. Y ala fin los viejos y muchachos que venían fuyendo al real, hizierõ gran alboroto, de manera que cada vno sin consejo ni obediencia de su capitan corria à defender su hacienda, & así en muy poco tiempo todos desampararon el real, & el consul Romano fue librado de aquel cerco, y se fue adonde hauía determinado de yr.

CAPITULO III. DE COMO LOS

Etolos en Grecia començaron à mouer los principales d'ella à hazer guerra contra los Romanos, y de las embaxadas que sobre ello fueron hechas.



LOS BOYOS Y ESPAÑOLES con los quales este año los Romanos hauían tenido guerra, no fuerõ enemigos tan enojosos a los Romanos, quanto los Etolos. Estos despues que los exercitos Romanos fueron salidos de Grecia luego tuuieron esperança que Antiocho vernía à cobrar la possessión de Grecia q̄ entonces estaua vazía, y q̄ Philippo y Nabís no estarían q̄dos, y aflossgados: mas despues que vierõ q̄ de ninguna parte se mouía cosa alguna, pensarõ de mouer y reboluer, porq̄ por la tardança, los consejos no se enuejeciessen, y así publicaron ayuntamiento à Naupacto. E allí Thoas su Pretor se quexo de las injurias de los Romanos, & d' el estado de Etolía, que de todas las gentes de Grecia y de ciudades despues de la victoria (de la qual ellos hauían sido causa) hauían quedado los menos honrrados: y dixo que le parecia que deúan embiar embaxadores à los Reyes comarcanos, los quales no solo mouiessen sus animos, mas ahun despartassen cada vno ala guerra contra los Romanos. Y Democrito fue por mar à Nabís, y Nicandro à Philippo, y Dicearco hermano d' el Pretor por embaxador à Antiocho. E Democrito en llegando al tyranno, dixole que si las ciudades que estauan cerca el mar le quitauan, su señorio sería sin fuerças, porque d' ellas teña gente de guerra, y naos y marineros, estádose casi cerrado dentro sus muros, y que crehia que los Acheos señoreauan en Peloponeso, y que no ternía mas ocasion que se le ofrecía de presente, mayormente no estando en Grecia hueste ninguna Romana. E allende d' esto le dixo que

los Romanos ni por Gythico ni por otros pueblos de Lacedemonia vezinos al mar, no pensarian tener causa digna para que otra vez embiassen legiones à Grecia. Estas cosas dezía el por mouer el ánimo d' el tyranno, para que quando Antiocho passasse en Grecia por la consciencia que tenían dañada de hauer rompido la amistad à los Romanos, injuriando los amigos d' ellos se ayuntassen con Antiocho. No con menor habla incitaua Nicandro al Rey Philippo, & tenia mayor materia de hablar, porque el Rey hauía sido derribado de mayor estado q̄ el tyranno, y mas cosas le hauían sido quitadas. E sin esto le dezía de la fama antigua de los Reyes de Macedonia. Y el mundo cercado con victorias de aquella gente, y que le trahía seguro consejo para començar y acabar, y persuadióle que no se mouiessen hasta que el Rey Antiocho fuesse passado cõ su exercito en Grecia, & que como tanto tiempo mantuuó la guerra contra los Romanos & Etolos sin el Rey Antiocho, agora ayuntandose con el Antiocho, & los Etolos que fuerõ entonces mas rezios enemigos que los Romanos, con que fuerças agora podrián resistir los Romanos? E deziale mas como el capitan Hanibal se hauía hecho otra vez enemigo de los Romanos, el qual hauía muerto d' ellos mas capitanes y caualleros que les quedauan. Estas cosas eran las que dezía Nicandro à Philippo. E otras eran las que dezía Dicearco à Antiocho, conuiene saber que el despojo de los Romanos era Philippo, y la victoria era de los Etolos, & que ninguna otra gente dió entrada en Grecia à los Romanos sin los Etolos, & que los mismos les dieron fuerças para vencer. E despues dixole quan grandes exercitos de caualleros & de peones le darián para la guerra, y los lugares para las armadas de tierra, y los puertos para las d' el mar. Y en lo que d' el Rey Philippo y de Nabís le dezía, claramente le mentía, conuiene à saber que los dos estauan aparejados para se rebellar contra los Romanos, y que tomarían qualquiera achaque para cobrar

lo que por la guerra hauian perdido. D' esta manera despertauan por todo el mundo los Etoles guerra contra los Romanos, mas los Reyes, o no se mouieron, o fue tarde su mouimiento.

CAPITVLO V. DE LO QUE HIZO

Nabis tyranno, y de como los Romanos embiaron sus embaxadores à Antiocho y al Rey Eumenes, y de la habla que los embaxadores hauieron con Hanibal.



ESPVES QUE NABIS tyranno oyo lo q̄ Democrito embaxador de los Etoles le hauia dicho, luego embio à todas las vilas que estan ala costa d' el mar, quien mezclasse en ellas bandos y discordias. E atraxo à algunos de los principales con dadivas à su parte, & à otros que estauan firmes en la amistad de los Romanos, hizo los matar. Tito Quintio hauia encomendado à los Acheos la guarda de todos los lugares maritimos. Y porende luego estos embiaron sus embaxadores al tyranno, que le hiziesen acordar d' el pacto que tenian con los Romanos, y le dixessen q̄ no rompiesse la paz, que tanto el hauia deseado. Y tambien embiaron socorro à Gytheo que ya era combatido por el tyranno, y embaxadores à Roma para los auisar d' esto. El Rey Antiocho hauia en la ciudad Raphia de Phenicia casado su hija con Ptholomeo Rey de Egipto, & tornandose por Antiochia, passando el monte Thauro por Cilicia, en la fin d' el inuierno llego à Epheso. E de allí comenzando el verano, embio su hijo Antiocho à Syria para guardar las postreras partes d' el reyno, porque en su ausencia no se le mouiesse alguna cosa alas espaldas, & el con toda la hueste de tierra, fuesse à combatir los Pysidas, que moran acerca Syca. En aquel tiempo los embaxadores Romanos, que eran Publio Sulpicio, & Publio Iulio, los quales (segun ya es di-

cho) hauian sido embiados à Antiocho, fueron primero al Rey Eumenes à Elea, y de allí à Pergamo donde estaua el Palacio real de Eumenes. Deseaua mucho Eumenes la guerra contra Antiocho, creyendo que si paz houiesse que Rey tan poderoso si fuesse vezino, le seria enojoso, & si la guerra se mouiesse, el no seria mas ygual con los Romanos que hauia sido Philippo, & que d' el todo seria deshecho, o siendo vencido le diessen paz. muchas cosas que le quitarian vernian à el, demanera que ligeramente se podria defender d' el sin ayuda de los Romanos como quiera que si alguna aduersidad le viniessse, era mejor entrar en qualquiera fortuna con la amistad de los Romanos, que solo sufrir el imperio de Antiocho, o resistiendo ser forçado por fuerza & armas. Por estas cosas quanto podia con su auctoridad & consejo mouia los Romanos à la guerra. E Sulpicio quedo enfermo en Pergamo, & Iulio oyendo que el Rey Antiocho estaua ocupado en la guerra de Pysidia, fuesse à Epheso, & estando allí algunos dias, diò diligencia muchas vezes de hablar con Hanibal (que entonces estaua allí) por tatar si pudiesse su coraçon, & quitarle el temor de qualquiera peligro de los Romanos. En estas hablas no hizo otra cosa, mas siguiosse (como si de consejo saliera) que por el las el Rey tuuo à Hanibal en menos, y sospechoso en todas las cosas. ¶ Claudio hystoriador siguiendo los libros Griegos Acilianos, escriue que Publio Scipion Africano, fue en esta embaxada, & que el fue el que en Epheso hablo con Hanibal. Y haze relacion y memoria de ciertas preguntas & respuestas que entre ellos passaron, ca preguntando Scipion qual hauia sido el mayor capitán? Hanibal respondio que Alexandro Rey de Macedonia, que con poca gente hauia desbaratado infinitos exercitos, y contra la esperança humana hauia traspassado los vltimos fines d' el mundo. E demandandole despues, à quien ponía segūdo? Dixo que à Pyrho que era el primero q̄ hauia mostrado assentar real, & que ninguno

guno mas lindamente hauia tomado lugares, & dispuesto defensiones, & hauia tenido arte de atraher así los hombres, demanera que la gente de Italia querian mas el imperio d' el Rey estrangero que el d' el pueblo Romano. E preguntando le à quien ponía tercero? Dixo que así mismo. Reyendose entonces Scipion dixole: Que dixieras si me vencieras? Respondió Haníbal y dixole: Si yo te véciera, me pusiera el primero de todos los capitanes d' el mundo. Esta respuesta así dicha con astucia Affricana y subita manera de lisonja, mouió à Scipion, porque lo hauia apartado como capitan ineltilmable de la cõpañía de los otros capitanes. ¶ El Iulio passó de Epheso à Apamea, & allí vino Antiocho oyendo la venida de los embaxadores Romanos, y encontrãdose en Apamea, fue entre ellos la misma contienda que hauia sido en Roma entre Quíntio y los embaxadores d' el Rey. Mas la muerte d' el hijo de Antiocho, d' el qual dixé de suso, que hauia sydo embiado à Syria, departió las hablas. Grãde tristeza fue en el palacio d' el Rey y gran desseo de aquel mancebo, ca tales señales demostraua de sí, que si viuiera, fuera gran Rey y justo. E quanto era mas amado de todos, tãto su muerte fue mas sospechosa, creyendo el padre que se le aparejaua graue successor para su vejez, & así fue sospecha que murió con venino porciertos Eunuchos, que por los tales hechos son acceptos à los Reyes. Tambien dauan otra causa para ello, cõuiene saber, que como el padre houiesse dado Lyfimachia al otro hijo Seleuco, no tenia tal asiento para dar à Antiocho, y para lo apartar de sí con honrra. Algunos dias fue gran tristeza en su palacio, el embaxador Romano por no perder tiempo en caso tan triste, se fue à Pergamo, & el Rey dexando la guerra que hauia comẽçado, se torno à Epheso, allí teniendo el palacio cerrado por la tristeza con Minio que era principal de sus amigos, tractaua consejos secretos. E Minio como no sabia las cosas de los estrangeros, y pensando las fuerças d' el Rey por las cosas

que hauia hecho en Syria, o en Asia, crehia que Antiocho no solo sería mayor en la causa, porque los Romanos no pidian cosa justa, mas tambien pensaua que sería vencedor en la guerra. Huya el Rey de contender con los embaxadores, ca ya hauia prouado que no sería cosa prospera, & porque estaua confuso por la tristeza reziente. Entõces prometio le Minio que el hablaría por el la causa, y hizo que mandasse llamar los embaxadores que estauan en Pergamo, & ya estaua mejor Sulpicio. E así los dos vinieron à Epheso, y Minio escusó al Rey, en cuya ausencia començaron negociar. E Minio con oracion estudiada habloles en esta manera. Yo veo o Romanos, que vosotros vsays de hermoso titulo, diziendo que que-reys librar las ciudades de Grecia, mas vuestros hechos no concuerdan con la habla, haueys ordenado vna ley para Antiocho, y vosotros vsays de otra. E porq̃ son mas Griegos los de Smyrna y Lampfaco que los de Napoles y de Rigoles & de Tarento, alos quales hazeys pagar tributo y naos? Porque embiays cada año Pretor con segures y vergas à Syracusa y alas otras ciudades Griegas de Sicilia? Porcierto no respondereys otra cosa sino que por armas los haueys vencido, & les haueys puesto estas leyes. Tomada la misma causa de Antiocho por las ciudades Smyrnas y Lampfaco, que son de Ionía o de Eolide, sus antecessores las venciéron por guerra, y las hizieron tributarias, quiere las tener Antiocho. Y poren-de à esto quiero que le sea respondido, si se busca justicia, y no causa de guerra. A estas cosas respondió Sulpicio, diziendo: Vergonçosamente lo ha hecho Antiocho, el qual si no tenia otra cosa que dezir por su causa mas ha querido q̃ otro qualquiera lo dixesse que el. No hay semejança ninguna de las ciudades, que has hecho comparacion à las de Rigoles y Napoles y de Tarento, despues que vinieron en nuestro poderio, con vn tenor y continuo derecho siempre possedydo, y no perpido, hauemos hecho pagar lo q̃ nos deuen por pactos. Puedes tu dezir

que así como estos pueblos, ni por sí, ni por otro nunca mudaron los pactos, así las ciudades de Asia, despues q̄ vna vez vinierō en poderio de los antecessores de Antiocho quedaron en perpetua possession de vuestro reyno, y que algunas d'el las no estuuiērō en poderio de Philippo y de Ptholomeo, & otras por muchos años (no dudando alguno) cobraron su libertad, ca si por hauer estado debaxo de seruidumbre algun interuallo por malicia de los tiempos, despues de tantos años es razón que bueluan à seruidumbre. Y que falta que nosotros no hayamos hecho en librar à Grecia de poderio de Philippo. Demanden y repitan despues sus successores à Corintho & à Calcis y à Demetriade y toda la gente de los Thesalos. Mas para que tracto yo la causa de las ciudades, la qual tractando la ellas mismas es mas razón q̄ nosotros, y el mismo Rey las conoscoamos. E despues d' esto dicho mando llamar las embaxadas de las ciudades que ya estauan aparejadas y amonestadas por el Rey Eumenes, el qual p̄faua, que quantas fuerças quitarian à Antiocho, tantas se acrecentariã para su reyno. Entraron pues muchos, y como cada vno entrepusiessē sus queexas & demandas, mezclando cosas justas con injustas, de consejo hizieron alteracion y contienda. E así sin respuesta, ni alcanzar cosa alguna como vinieron se tornaron inciertos los embaxadores Romanos à Roma,

CAPITVLO VI. D' EL CONSEJO

que el Rey Antiocho tuuo con los suyos
sobre la guerra que hauia de ha-
zer à los Romanos, y de lo
que dixo Hanibal
al Rey.



PARTIDOS LOS EMBAXADORES Romanos, el Rey tuuo su cōsejo de hazer guerra à los Romanos, en el qual cada vno hablaua lo mas ferozmente que podia, pensando que quanto

quanto con mayor crueldad dirian mal de los Romanos, tanto ganarian mas amor d'el Rey. E vnos reprehendian la soberuia de lo que los Romanos pidian, diciendo que ellos querian poner leyes à Antiocho el mayor Rey de Asia, así como à Nabís, como quiera que à Nabís hauiã dexado el señorio de Lacedemonia y su propia tierra, y que era grande mengua de Antiocho, que Smyrna y Lãpaco hiziesen lo que los Romanos mandauan, otros dezian que aquellas ciudades eran causas pequeñas, & no dignas para que tan gran Rey tomasse guerra, mas q̄ para mādara cosas injustas siempre comēçaua el principio por lo justo, sino q̄ creyessen, que quando los Persas demandauan a los Lacedemonios agua y tierra, tuuieron necesidad de vn terron de tierra, y de vn sorbo de agua, por semejante manera los Romanos tentauan d' estas dos ciudades, & que las otras ciudades luego que viesen que estas hauian salido d'el yugo, se passarian al pueblo Romano que las yua librando. Estaua en este consejo vn varon que era llamado Alexandro Acarnano, que en el tiempo pasado hauia sido amigo d' el Rey Philippo. Y agora hauiendo lo dexado, siguiã el palacio mas poderoso de Antiocho. E como sabio en las cosas de Grecia, y no ignorante de las de los Romanos, estaua en la amistad d'el Rey en tal grado que entreuenia en los consejos secretos. Este no como si se tuuiesse consejo de hazer la guerra, o no, mas donde y de que manera se deuia hazer affirmaua en su animo de proponer cierta victoria al Rey, si passaua en Europa, y tomaua alguna parte de Grecia para asiento à la guerra, y que principalmente hallaria en armas los Eto los que morauan en el vmbliço de Grecia, y hallaria delante aparejados à todo trabajo de guerra, como en dos alas de batalla à Nabís, que moueria toda la Morea por cobrar la ciudad de los Argiuos, & otras ciudades de la costa d'el mar, donde los Romanos lo hauian echado, & encerrado dentro los muros de Lacedemonio, & à Philippo de la parte de

Ma.

Macedonia, que en oyendo nombrar guerra tomaria las armas. E dixo que el conosciá, y sabía que su animo mucho tiepo haúia á manera de fieras, que estan atadas, reboluido en su pecho grandes yras, & que se acordaua el, de quantas vezes en la guerra solia Philippo rogar á los Dioses que le diessen á Antiocho por ayudador, lo qual si agora alcançasse, ninguna tardança haria de rebellar se, solamente Antiocho no se tardasse, ni cessasse, que la victoria estaua en ocupar lugares conuenibles & amigos, & que luego embiasse á Hanibal á Affrica para poner en rebato á los Romanos. En este consejo no estuuo Hanibal, porque el Rey lo tenia por sospechoso por las hablas, que ouo con Iulio, y despues no fue tenido en ninguna honrra. Al principio Hanibal calladamente sufrió esta injuria, mas despues pensó, que era mejor preguntar la causa de tan súbito apartamiento, y escusarse. E así hallando tiempo oyendo la causa de la yra dixo al Rey desta manera: Mi padre Amilcar (o Antiocho) quando hazia sacrificio siendo yo muy niño me le uo al altar, y me hizo jurar sobre el, q̄ nunca fuesse amigo d'el pueblo Romano. Debaxo d' este sacramento he estado en la guerra treynta y seys años, este me ha echado en paz de mi patria. Este siendo yo por el echado de mi tierra, me ha trahido á tu palacio real. Tomando pues yo á este por guíador, si tu me defamparas, yré dondequiera que supiere que hay fuerças y armas buscando por todo el mūdo algunos enemigos de los Romanos. Y porende si alguno de los tuyos acusando á mí, quiere alcançar tu fauor, busque lo de otra manera. E que yo sea odioso y enemigo á los Romanos, y que en ello digo verdad mi padre Amilcar, & los Dioses son testigos, porende quando pensares de la guerra Romana, toma á Hanibal entre los primeros amigos, & si alguna cosa te constriniera á hazer paz cō ellos, en tal consejo busca otros con quien te aconsejes. Esta habla no solo mouio al Rey, mas también lo reconcilio á Hanibal. E partieron se d'el consejo con determinación, que la

guerra se hiziesse. En Roma en las hablas determinauan á Antiocho por enemigo, mas ninguna cosa aparejauan para esta guerra sino los ánimos y voluntades.

CAPITULO VII. DE COMO LOS CON-

sules y Pretores echaron suertes de las prouinci-

as, y de lo que se hizo en Francia

y España.



ENTRAMBOS LOS consules fue señalada Italia por prouincia, en la manera que ellos entresi se yguallasen, o echassen suertes qual d'ellos haúia de ser presente á los ayuntamientos, o elecciones de aquel año, y que el no tuuiesse aquel cuydado, mas estuuiesse aparejado (si fuesse menester) para leuar de fuera de Italia las legiones nuevas, & veynte mil peones de los amigos, & d' el nombre Latino, & ochocientos caualleros. E al otro consul señalaron dos legiones las que Lucio Cornelio consul d' el año pasado haúia tenido, & de los amigos & nombre Latino d' el mismo exercito quince mil peones, & quinientos caualleros. Y prolongaron el imperio á Quinto Minucio con el exercito que tenia en los Lygures, & añadieron le para cumplimiento quatro mil peones Romanos & ciento & cinquenta caualleros, & de los amigos quince mil peones y dozientos & cinquenta caualleros. E vino á Cayo Domicio la prouincia defuera de Italia donde el Senado delibero, & á Lucio Quincio Francia. Y despues hizieron ayuntamientos de Pretores, & los Pretores sortearon las prouincias. E cupo á Marco Fuluio Centumalo la de la ciudad, y á Lucio Scribonio Libo la estrangera, á Lucio Valerio Tapo, Sicilia: á Quinto Solonio Sarra, Cerdeña: á Marco Bebio Tamphila, la España citerior: á Aulo Attilio Serrano, la vltior: mas á estos dos primero por determinación d' el senado, y despues por decreto del pueblo fueron mudadas las prouincias, ca á Attilio die-

ron la armada de mar y Macedonia, & à Aulo Bebio los Brucios. E prolongaron à Flamínio & Fulvio el imperio en las Españas. E dieron à Attilio para Grecia dos legiones, que el año pasado hauian sido de la ciudad, & mandaron yr alla quinze mil amigos, & quinientos hombres de armas. Y mãdaron à Bebio Tamphilo hazer treynta galeas de cinco remos por banco, & que sacasse de las taraxanas las galeas viejas que fuessen provechosas, & escriuiesse marineros. Y mandaron al consul que diesse dos mil amigos d'el nombre Latino, & mil peones Romanos. Era fama que estos dos Pretores y dos exercitos vno por tierra, & el otro por mar se aparejauan contra Nabís que claramente hazia guerra contra los amigos d'el pueblo Romano. Mas los Romanos esperauan los embaxadores embiados à Antiocho, & antes que tornassen, mando el senado q̄ el consul Gneyo Domicio, no saliesse de la ciudad. E dieron cargo a los Pretores Fulvio, y Scribonio, los quales tenian por prouincia à Roma para hazer justicia, & que allende la armada que hauia de tener Bebio aparejassen cient galeas. ¶ E primero que el consul y los Pretores fuessen alas prouincias, hizieron suplicaciones por causa de ciertas malas señales, ca vino nueua de la marca de Ancona, que vna cabra hauia parido seys cabritos de vn parto. Y que en Aretio hauia nascido vn niño con vna sola mano, y que en Amiterno hauia llouido tierra, y en Formias en la puerta, & muro hauia cahido vn muy gran rayo d'el cielo. Y lo que ahun mas espantaua al consul Gneyo Domicio, era que se dezia que vna vacca hauia hablado estas palabras: Guarda te Roma. E por causa de las vnas & de las otras malas señales, hizieron muy grandes suplicaciones. Y algunos Auruspices mandaron guardar con buen cuydado, & diligencia la vacca. El río Tiber entro en la ciudad con mayor ímpetu que de primero & derribo dos puentes y muchos edificios principalmente, acerca la puerta Flumentana vna grãde piedra cayo d'el Capitolio en

la calle jugaria que fue derribada, o por las muchas aguas, o por el terremoto tan manso que no se sintio, hasta que fue cahida, y mato à muchos. El diluio d' el río leuo de todos los campos los ganados, y derribo las casas de las posesiones o heredades. ¶ E primero que el consul Lucio Quintio llegasse ala prouincia, Quintio Minutio combatio en el campo de Písa con los Lygures, & mato nueue mil de los enemigos, & a los otros desbarato & hizo huyr al real. El qual hasta la noche fue con gran pelea combatido & defendido. E los Lygures de noche se fueron secretamente, y en amanesciendo los Romanos dieron sobre el real, donde hallaron poco despojo, porque los Lygures lo que tomauan de los campos lo embiauan à sus casas. E Minucio no dexo reposar los enemigos, mas antes partiendo d'el campo de Písa, entro en la tierra d' elos, y les quemo & destruyo los castillos & lugares. E allí la gente Romana se cargo d'el robo & despojo Toscano que ellos hauian embiado à sus casas. En este mismo tiempo tornaron los embaxadores de los Reyes à Roma, los quales no trahiendo cosa alguna, que tuuiesse bien complida causa de guerra, sino contra el tyranno de Lacedemonia, d' el qual dezian los embaxadores de los Acheos, que contra los pactos combatia la costa marina de los Lacones. Por esto Attilio Pretor fue embiado con vna rezia armada de mar à Grecia, para defender los amigos. Y los consules porque al presente ninguna cosa mouia Antiocho de liberaron yr à sus prouincias. E Domicio fue de Arimino, por do era mas cerca, & Quintio por los Lygures fue a los Boyos, dos huestes consulares apartadas anchamente destruyeron el campo de los enemigos. En el principio pocos caualleros d'ellos cõ sus caudillos, despues todo el senado, & à la postre todos los q̄ tenia alguna fortuna, o dignidad casi mil fuyeron a los consules. En este año las cosas fueron bien en las dos Españas, ca Cayo Flamínio con ingenios combatio y tomo la ciudad Litabro muy fuerte & rica,

y to.

La vacca que dixo: Guarda te.

y tomo bivo al noble Rey Corbulo, & el Proconsul Marco Fulvio hizo dos batallas victoriosas con dos exercitos de enemigos, & tomo por fuerza de armas dos ciudades de Españoles, conuiene saber à Vescellia, y Holon y muchos castillos, & otros de voluntad se le dieron. E de allí se fue a los Oretanos, y tomando dos ciudades d'ellos, cõuiene saber Noliba y Cusibi fue al rio Taxo. E allí estava Toledo ciudad pequeña, entõces mas en lugar fuerte asentada. E como lo combatiessse, vino vn gran exercito de los Vectones à socorrer a los Toledanos, con estos combatio con vitoria. E haciendo huyr a los Vectones, tomo à Toledo por fuerza de armas.

CAPITVLO VIII. DE COMO LOS ROMANOS se dispusieron para hazer guerra à Antiocho, y el Rey Attalo vino à Roma donde fue honrrado en presencia, y su hermano en ausencia, y de como fueron hechas las elecciones, y los Acheos determinaron de hazer guerra contra Nabis tyranno.



LOS SENADORES NO tenían tanto cuydado de las guerras, que en aquel tiempo se hazian, quanto de la esperanza de la guerra, a hun no comenzada con Antiocho, ca los embaxadores manifestauan lo mismo que la fama nesciamente salida mezclando cosas falsas con verdaderas dezian que en viniendo el Rey Antiocho à Etolia, luego embiaria gran armada sobre Sicilia. Porende el senado ahunque hauiá embiado à Attilio Pretor con armada à Grecia, empero porque no solo era necessaria la armada, mas tambien auctoridad para conseruar las voluntades de los amigos, embio por embaxadores à Grecia à Lucio Quintio, à Cayo Octauio, Gneyo Seruilio, & à Publio Iulio, & determino que Marco Bebio mouiessse sus legiones, o capitánias de los Brucios à Tarento & à Brundusio, & de allí si fuessse menester passasse à Macedonia, &

que el Pretor Marco Fulvio embiassse armada de treynta naos para guardar la costa de Sicilia, & el que leuassse aquella armada tuuiesse imperio. Y leuola Lucio Oppio Salinator, que el año pasado hauiá sido Edil d'el pueblo. E mandose que el mismo Pretor escriuiesse à Lucio Valerio su compañero que hauiá peligro, que la armada d'el Rey Antiocho no passasse à Etolia en Sicilia, por ende que plazia al Senado que para el exercito que tenia escriuiesse de soldados doze mil peones & quatrocientos cavallos, con los quales pudiesse guardar la costa marina de la prouincia que estava buelta à Grecia. El Pretor escogio esta gente no solo de Sicilia, mas tambien de las yslas comarcanas, & puso guarniciones en todos los lugares acerca el mar, q̄ estauan bueltos à Grecia, & hizo crescer la fama la venida de Attalo hermano de Eumeno, el qual dixo que el Rey Antiocho hauiá passado con exercito el Helesponto, y que los Etolos se aparejauã para estar en armas en su venida. El senado hizo gracias à Eumenes absente, & à Attalo presente, y les dieron casas libres y lugares muy limpios y hermosos, y en don cinco pares de armas à los dos, & vasos de plata de cient libras. ¶ E como vnos mēsajeros sobre otros traxiessen nueua q̄ la guerra se aparejaua, parecio al senado q̄ conuenia con tiempo hazer consules, porendo ordenarõ que Marco Fulvio Pretor escriuiesse al consul, auisandole que al senado plazia, q̄ el dexasse la prouincia y exercito a los legados, y se tornasse à Roma, y que d'el camino embiassse el mādamiento, en el qual mandasse llamar ayuntamientos para hazer consules. El consul obedecio alas cartas que le fueron embiadas, y embiando el edicto, se torno à Roma. Tambiẽ este año fue de gran ambiciõ porque tres Patricios pidierõ vn mismo lugar, conuiene saber Publio Cornelio Scipion, hijo de Gneyo, q̄ el año pasado hauiá sido desechado, y Lucio Cornelio Scipion, y Gneyo Manlio Volfo. El consulado fue dado à Publio Cornelio Scipion, varõ digno, porque pareciessse que le

hauian dilatado aquella dignidad, & no negado, y dieronle companero d'el pueblo à Marco Attilio Glabrio. El día siguiente hizieron Pretores à Lucio Emilio Paulo, à Marco Emilio Lepido, Marco Junio, Lucio Cornelio Mamula, Lucio Liuius, & à Lucio Oppio. Estos dos vltimos eran llamados de sobrenombre Salinator, & Oppio era el que hauia leuado à Sicilia la armada de treynta naos. Y entretanto que los nueuos magistrados repartian por suertes las prouincias, fue mandado à Gneyo Bebio, que con toda la hueste passasse de Brundisio en Epyro, y que se assentasse acerca de Apollonia. E à Marco Fuluius Pretor de la ciudad encomendaron que hiziesse cinquenta galeas nueuas. D' esta manera se aparejaron el pueblo Romano contra todas las fuerças d'el Rey Antiocho. E Nabis no dilataua ya la guerra, mas antes con gran esfuerço combatia à Gytheo. Y enojado contra los Acheos, porque hauia embiado socorro à los sitiados, les talaua los campos. Los Acheos no osaron tomar antes la guerra, que los embaxadores tornassen de Roma, porque supiessem lo que al senado plazia. E despues que los embaxadores tornaron, mandaron ayuntamiento en Sycion, & embiaron embaxadores à Tito Quintio que le pidiessem consejo. En el ayuntamiento las sentencias o pareceres de todos eran inclinados para tomar luego la guerra, mas las cartas de Tito Quintio los detuuieron, en las cuales dezia que esperassen al Pretor, y à la Romana. Y como algunos de los principales estuuiessen en su sentencia firmes, otros dixessen que deuián tomar el consejo que ellos dauan, el pueblo esperaua el consejo de Philopemenes. Este era entonces Pretor, & en aquel tiempo excedia à todos los otros en prudencia & auctoridad, el qual dixo que los Etoles tenian buena costumbre, conuiene saber que quando el Pretor consultaua de guerra, el no dezia su voto. Y mado que ellos luego ordenassen lo que querian, que el Pretor con fee y diligencia executaria lo que ellos determinarian

& que daría diligencia quanto pudiesse abastar consejo humano, en que ellos no se repentiessen, ni de la paz ni de la guerra. Esta manera de hablar mouio mas sus coraçones para la guerra, que si claramente exhortado les mostrara la cobdicia de la querer el tomar à su cargo, demanera q̄ con gran consentimiento de todos deliberaron de hzer la guerra. El tiempo y la razon de la hazer fueron libremente dexadas à la voluntad d'el Pretor Philopemenes.

CAPITVLO IX. DE COMO PHILOPE

menes Pretor de los Acheos, yendo con algunas naos à socorrer à Gytheo, fue desbaratado por la armada de Nabis, & de como despues el Pretor determino de poner cerco sobre Lacedemonia.



IN QUE ASSI PLAZIA à Quintio, tambien Philopemenes juzgaua que deuia esperar la armada Romana, para que por mar pudiesse defender à Gytheo, mas temiendo que la cosa no suffriesse dilacion, & que no solo se perdiessse Gytheo, mas tambien el socorro embiado à defender la ciudad, saco las naos de los Acheos. El tyrano tambien hauiá hecho vna pequena armada de tres naos & tres vergantines, para vedar que no viniessse socorro por mar à los que tenia cercados. Este hauiendo dado por pacto la armada vieja à los Romanos, por experimentar la ligereza d' estas naos como nueuas, y tambien porque todas cosas fuessen conuenibles para la batalla, cada día sacaua en el alto mar los marineros y soldados, & exercitaua batallas con las naos delos Acheos, pensando que la esperança d'el cerco estaua en cerrar el socorro d'el mar. El Pretor de los Acheos, assi como era ygal à qualquiera esclarescido capitan por experiencia y por ingenio en la arte de batallas por tierra, assi en las cosas d'el mar era nueuo, & sabia poco

poco, como hombre de Arcadia, nacido en medio de aquella tierra, no enseñado en cosas eſtrangeras, ſaluo que en Creta hauia ſiguído la cauallería, ſiendo capitán de la gente de ayuda, andando en vna galea de quatro remos que hauia ocho años que fuera tomada, quando yua en ella Nicala muger de Cratero de Nau pacto à Corintho. E mouido por la fama d' esta nao el vino, & mando que esta tan noble nao que en el tiempo paſſado eſtaua en la armada d' el Rey, y agora tan podrida que de vejez ſe deshazia, fueſſe pu eſta en la mar. E yendo eſta con la nao capitana delante la armada, y ſiendo en ella Piſo Patrenſe capitã de la armada, ſalieron al encuẽtro de Gytheo las naos de los Lacedemonios, y luego al principio encontraron con la nao nueva & rezia, y la vieja que por ſi miſma recibia agua por todas las junturas ſe partio, & todos los d' ella fueron preſos. Y toda la otra floa hauiendo perdido la nao capitana, huyo quanto pudo con los remos, y Philopemenes ſe fue en vna ligera barca de peſcadores, y no ceſſo de fuyr, haſta que lle go à Patras. Eſte caſo en ninguna coſa perturbo el animo d' el hombre guerrero y que hauia eſperimẽtado muchos caſos y fortunas, mas antes afirmaua, que ſi en las coſas d' el mar, las quales el no ſabia, hauia eſtropeado, que en las de la tierra de las quales era ſabidor, tenia eſperança que haria ſer muy breue eſte gozo d' el Tyranno. ¶ E Nabis teniendo eſperança cierta, y no temiẽdo peligro algun por mar quiſo cerrar las entradas por tierra, poniendo guarniciones conuenibles, & ſacando d' el cerco de Gytheo la tercera parte de la hueſte, aſſento ſu real acerca de Plejas. Eſte lugar eſta encima de Leucas y Acras, por donde parecia que los enemigos hauian de leuar ſu exercito, & como allí hauia buenos lugares para eſtar, y pocos tenian tiendas, la otra gente tenia caſas de cañas, cubiertas de hojas, que no hazian ſombra. Porende Philopemenes antes que llegafſe en viſta de los enemigos, acordo de acometer con ſubita manera de guerra à los que eſtaua

deſcuydados. E ayunto nauios pequeños à vn lugar ſecreto d' el campo de los Argiuos, y allí puſo mucha gente ligera, la mas d' ella con adargas y fondas y dardos y otra manera de armas ligeras. Y de ſpues nauegando por la coſta, como allego al promotorio, p̄p̄nquo al real de los enemigos, ſaliẽdo de noche por los caminos y ſenderos conoſcidos, allego à Plejas, & eſtando las velas adormidas, à todas partes d' el real puſo fuego en las caſas. Muchos fueron quemados antes que ſintieſſen la venida de los enemigos, y los que la hauian ſentido ningun ſocorro pudieron dar, de manera que todo fue quemado & deſtruydo, mas pocos en mal tan incierto huyeron à Gytheo al mayor real. Eſpantados d' eſta manera los enemigos Philopemenes luego leuo ſu hueſte à robar y taſar à Trípol la d' el campo de Laconia, la qual es comarcana à los confines de los Megalopolitas. E ſacando de allí gran multitud de ganados y de personas, ſe fue primero que el Tyrano de Gytheo embiaſſe ſocorro à los campos. Deſpues recogiendo el exercito à Telega, mando que ſe ayuntafſen allí los Acheos y amigos, donde ſe hallaron los principales de los Epirotas y Acarnanes. E pues eſtauan bien ſatisfechos los animos de los ſuyos de la verguẽça de la mēgua en el mar recebida, & los enemigos eſpātados, determino de yr à Lacedemonia, pensando que en eſta ſola manera podia quitar al enemigo d' el cerco de Gytheo, y primero puſo el real acerca Carias en tierra de los enemigos, & el miſmo día fue Gytheo tomada. Y no ſolo ſabiendo Philopemenes, paſſo el real à Barboſthenes, que es vn mōte à diez millas de Lacedemonia. E Nabis hauiendo tomado à Gytheo, partioſe de allí cō la hueſte deſembargada, & paſſando ſubitamente mas adelante de Lacedemonia, occupo vn lugar llamado el real de Pyrho, el qual lugar el crehia, que los Acheos tomarian, de allí ſalió al encuentro a los enemigos, que occupauan con la hueſte luenga por ſer el camino angosto caſi cinco millas. E recogian la eſquadra los de

cauallo principalmente alguna parte de los socorros, porque p̄sava Philopemenes que el Tyranno encontraría con los suyos alas espaldas con la gente de sueldo, en la qual confiava mucho. Dos cosas pensadas juntamente le mouieron, la vna el lugar donde yua ya ocupado por los enemigos, la otra que vehía los enemigos hauer salido delante ala primera esquadra, donde por ser el camino por lugares fragosos, vehía que no podía leuar las banderas sin socorro de gente ligera. Tenia Philopemenes en leuar la hueste, & tomar lugares principal diligencia y uso, y no solo en los tiempos de guerra, mas tambien en los tiempos de paz se hauía mucho exercitado en ello. E quando yua à algun lugar, y à bosque trabajoso de passar, miraua à todas partes la naturaleza d'el lugar, y quando yua solo, todo lo reboluía en su pensamiento, y quando acompañado preguntaua à los que con el ayuan: Si los enemigos pareciesen en aquellos lugares, que consejo tomarían si los acometiessen delante, o por el lado derecho, o yzquierdo, o por las espaldas. E si los enemigos podían con el quadra derecha encontrar con ellos desordenados, & solamente dispuestos para el camino, de manera que pensando en tres, o pidiendo à los otros miraua el lugar que podría tomar, o de quanta gente armada, y de que manera de armas vsaría (ca en esta hauía mucha diferencia) & à que parte traspasaría el fardaje, las azemilas y cargas y la gente desarmada, y cō quanta guarnición las defendería, & si sería mejor passar adelante el camino, que houiesse comenzado, o tornar atras. Tambien que lugar tomaría para el real, y quanto abraçaría con el baluarte, donde estuiesse buen lugar para agua, y donde houiesse abundancia de leña y pastos, donde sería lugar seguro para el día siguiente mouer el real, principalmente de q̄ forma sería el camino para el exercito puesto en esquadra, con estos cuydados & pensamientos, así auía informado su animo desde su niñez, que en las tales cosas ningun pensamiento le era nuevo. Entō,

ces lo primero que hizo ordeno su hueste, & despues embió à las primeras banderas los Cretenses de socorro, & los cauallos que llamauan Tarentinos, que lleuauan consigo dos cauallos, y mandando à los cauallos que siguiesen de tras con mucha priessa. E ocupó vn roca, o peña sobre vn arroyo, donde pudiese tomar agua, y allí assento todo el fardaje y la compañía de los moços de la gente cercados de hombres armados, & segun la naturaleza d'el lugar enfortaleció el real. Era grã trabajo assentar las tiendas en los lugares asperos, y suelo no llano. E los enemigos estauan à quinientos pasos d'el mismo arroyo, y los vnos y los otros tomaron agua con socorro y guarnición de gente de armas ligeras, y como fue ele acaecer en reales cercanos antes de pelear vino la noche.

CAPITVLO X. COMO NABIS FVE
desbaratado por astucia de Philopemenes, y
desamparo el real, & Philopemes lo
persiguo & puso su real
sobre el rio Euratas.



L DIA SIGVIENTE parecia que hauía de pelear acerca d'el rio, por los que yuan à tomar el agua. Y Philopemenes ordeno de noche en vn valle buelto de la vista de los enemigos tanta gente armada con adargas, quanto el lugar pudo tener cubierta, & saliendo el día la gente de Creta de ligeras armas, y los cauallos Tarentinos comenzaron la pelea sobre el arroyo. Letennasco de Creta era capitan de los de su pueblo, & de los cauallos era capitan Lyportas Megalopolitano. Los Cretenses & cauallos de aquella misma generacion estauán en ayuda de los enemigos. Los Tarentinos socorrian à los que yuan al agua. E algun espacio de tiempo la batalla fue dudosa, como de vn mismo linaje de hombres de cada parte y de armas yguales. Passando adelante la pelea & creciendo

el numero de la gente, vencierō los q̄ erā en ayuda d' el Tyranno, y tambien porq̄ Philopemenes hauia mandado a los capitanes, que comenzando vn poco de pelear, diessen à huyr, y traxiessen los enemigos al lugar de celada. Demanera que siguiendo desordenadamente à los que huyan por el valle, los mas d' ellos fueron heridos, & muertos primero, que viessen los enemigos puestas en la celada. Los armados con adargas estauan ordenados quanto suffria la anchura d' el valle, para recibir sin dificultad los suyos que huyan por los espacios de las ordenes. E despues leuantaronse de refresco, & arremetieron contra los enemigos que venian fuera de orden & derramados y cansados d' el trabajo y heridas, & luego la victoria fue cierta, porque la gente d' el Tyranno boluio las espaldas, y huyendo no con menor priessa q̄ hauia perseguido, se retraxo à su real, muchos fueron muertos & presos en la fuyda. Y dentro en el real fuera en ellos gran espanto, sino que Philopemes mādō hazer señal à recoger, temiendo mas la aspereza de los lugares que à los enemigos. Despues considerando la fortuna de la batalla y el ingenio d' el capitan y el temor en que estava le embio como fugitiuo vno de los hombres de ayuda, el qual le dixesse de cierto que los Acheos hauian determinado el día siguiente passar al río Eurotas, que passa acerca los muros para cerrar q̄ el Tyranno (quādo quisiessse) no pudiese tornar ala ciudad, ni pudieffen salir provisiones de la ciudad al real, y tãbien que tentasse si algunos querian rebellar se del tyranno. El fugitiuo solo dió credito de sus palabras, quanto poniendo temor en el tyranno, le dió causa probable de desamparar el real. El día siguiente con el temor que tenia Nabís por los dichos d' el fugitiuo, mando à Pythagoras que con los de socorro y gente de cauallo se pusiese à defender el baluarte, y el saliendo cō la fuerça d' el exercito como à batalla, luego mando leuar las banderas à la ciudad. Philopemenes viendo que la esquadra yua muy apressurada por vn camino an-

gostō y cuesta abaxo, embio toda la gente de cauallo, y los Cretenes de ayuda sobre los enemigos que estauan para defension d' el baluarte. Y desque ellos vieron que los enemigos venian, & que los suyos los hauian desamparado, trabajaron al principio de se recoger en el real. E despues como toda la hueste de los Acheos se allegaua ordenada, temiendo de ser presos con el real, deliberaron seguir la esquadra de los suyos, que algun tanto se hauia ya ydo adelante. Luego los Acheos adargados, arremetieron al real, y los otros fueron de tras de los enemigos, era tal el camino, por el qual la esquadra podia yr sin temor de los enemigos, mas despues que comenzó la pelea en los postres, & el clamor espantoso de los espantados salio, hasta las primeras banderas, cada vno echando las armas huya por si a los montes que estauan en derredor d' el camino, y en vn momento de tiempo el camino fue lleno de armas, & principalmente de lanças, las quales cayendo muchas traueffadas (como si fuera baluarte) impedian el camino. Philopemenes mandando à los de ayuda que como pudieffen persiguieffen, porque los de cauallo con trabajo podian fuyr, y lleuo la hueste mas pesada por el camino mas ancho al río Eurotas, y allí assentado el real al poniente, esperaba la gente ligera que hauia dexado para perseguir los enemigos. Y allegando esta gente en la primera vigilia de la noche, dixo q̄ el tyranno con poca gente hauia entrado en la ciudad, & que la otra sin armas yua perdida por el bosque. Entoces mando que curassen de sus cuerpos, y el faco de la otra gente que (por hauer venido primero al real) hauian ya comido & reposado, los mas escogidos, que no leuauan otra cosa sino las espaldas, y los assento en los caminos de dos puertas, q̄ vā à Phecas y à Barbothes, por donde crehia que los enemigos que hauian fuydo tornarian. E no se engaño en esto, porq̄ los Lacedemonios entretanto q̄ alguna cosa d' el día se apartauan de los caminos à medio d' el bosque,

y en annocheiendo como vieron lumbres en el real de los enemigos, passaron por sendas secretas, y en passando adelante d'el real, pensando que yuan ya seguros, salieron a los caminos anchos donde fueron salteados de los enemigos por todas partes, y tantos fueron muertos y presos, que a penas la quarta parte de todo el exercito quedo. Y Philopemenes teniendo encerrado el tyranno en la ciudad, gasto casi los treynta dias siguientes en talar, y destruyr los campos de los Lacedemonios. E enflaquecidas y casi deshechas las fuerças d'el tyranno, se torno a su tierra, y gualandolo los Acheos en la gloria de las hazañas al capitan Romano, & ahun perferiendo lo a el, en quanto tocaua a la guerra de Lacedemonia.

CAPITVLO XI. DE COMO LOS

embaxadores Romanos llegaron a Gre

cia, y de lo que dixo Euriloco

co principe de los

Magne

tes.



NTRETANTO QUE duraua la guerra entre los Acheos, & el tyranno de los Lacedemonios, los embaxadores de los Romanos visitaron con

mucho cuydado las ciudades de sus amigos, porque los Etoles no conuertiesen los animos de alguna parte al Rey Antiocho, y no pulieron diligencia en yr a los Acheos, los quales pues que eran enemigos de Nabis crehianque en las otras cosas serian bien fieles. Y fueron primero a Athenas & a Calcis, y de alli a Thessalia, y hablaron en consejo lleno a los Thefalos, & leuaron su camino a Demetriade. E alli fue mandado tener ayuntamiento de los Magnetes. E houieron de hazer alli su oracion o habla, bien pensado porque parte de los principales eran ajenos de los Romanos, y todos era de Antiocho y de los Etoles, ca como les vino nueva que los Romanos restituyã a Phi

lippo su hijo que tenian en rehenes, & le dexauan el sueldo que le hauian mandado pagar, & que le querian tornar a Demetriade, porque esto no se hiziesse, Euriloco principal de los Magnetes, y algunos de su bando querian renouar la ventada de los Etoles y de Antiocho. E assi hauian de hablar los embaxadores Romanos contra estos, que quitandoles el temor vano, la esperança cortada no enajenasse a Philippo, en el qual estaua mayor importancia que en los Magnetes. Pues solo trataron de como toda Grecia era obligada a los Romanos por el beneficio dela libertad, y principalmẽte a quella ciudad, ca en ella no solo hauia guarnicion de Macedones. Mas tambien hauia sido edificado palacio d'el Rey, para que siempre tuuiesen delante sus ojos presente el señor, mas que en vano seria hechas aquellas cosas, si los Etoles trahian a Antiocho al palacio d'el Rey Philippo, y tomauan Rey nuevo & no conosciado por el conosciado y probado por experiencia. Ellaman el mayor officio d'ellos Magnetarques. Y este officio tenia entonces Euriloco, el qual esforçandose en su officio, y poderio dixo, que el ni los Magnetes no disimularian la fama publicada de boluer a Demetriade al Rey Philippo, y para que esto no se hiziesse deuia los Magnetes esforçarse a qualquiera cosa, & con la vehemencia de su hablar sin prudencia, salio en palabras desconcertadas, diciendo que Demetriade en la apariencia era libre, mas que en los hechos todo se hazia a la voluntad de los Romanos. E a esta boz el pueblo murmuro mucho, vnos afirmandolo que el dezia, otros enojandose, porque se atreuiu a dezir tal cosa. E Quincio se encendio tanto en yra alzãdo las manos al cielo, llamo los Dioses por testigos d'el animo ingrato & malo de los Magnetes. Y siendo todos espantados por esta voz, Zenon (vno de los principales de los Magnetes en auctoridad, assi por su muy limpia y buena vida como porque siempre hauia sido declarado de la parte de los Romanos) llorando pidio a Quintio y a los otros embaxadores,

dores, que no atribuyessen la locura de vn hombre ala ciudad, porque qualquiera se puede desconcertar a su peligro, ca los Magnetes no solo deuan a el y a los Romanos la libertad, mas quantas cosas los hombres tienen por muy caras, y que ninguno podia rogar a los Dioses inmortales cosa, que los Magnetes no la tuuiesen dellos, & que primero por locura se tornarían contra si mismos, queromperían la amistad Romana. Todo el pueblo con ruegos siguió la oración deste hombre. Euriloco luego salió de el ayuntamiento & escondidamente se fue ala puerta de la ciudad, & de allí huyo a Etolia, ca ya los Etolos de cada día descubrían mas su rebellion. E acaso enel mismo tiempo Thoas que era el principal dellos, & hauía ydo a Antiocho era buelto, y haúa trahido consigo a Menippo embaxador de el rey. Estos antes de entrar enel ayuntamiento, hauían hinchido las orejas de todos diziendo que venían grandes exercitos por mar y por tierra, y mucha gente de pie y de cauallo, y Elephanes de la india, sobre todo para mouer los ánimos de el pueblo dezían que trahían tanta cantidad de oro, que podían comprar a los Romanos. Claramente parecia lo que enel ayuntamiento mouería la habla destos, porque dezían algunos a los embaxadores Romanos como eran aquellos venidos, & lo que trabajauan & trataban. Y como quiera que la cosa estaua quasi rompida, pareció a Quintio ser provechoso que algunos embaxadores de los amigos de el pueblo Romano estuuiessen enel ayuntamiento, los quales hiziesen recordar a los Etolos la amistad de los Romanos, y oassen libremente hablar contra el embaxador de el rey. E pareció que los Athenienses eran muy dispuestos para ello, por la dignidad de la ciudad y la amistad que tenían con los Etolos. A estos pidió Quintio que embiasen embaxadores al ayuntamiento Panetolico,

CAPITULO XII. DE LO QUE DIXO enel ayuntamiento Panetolico el embaxador de Antiocho, & los Athenienses respondieron y de como Quintio entro enel consejo, y de lo que hablo, y le fue respondido, y como los Etolos deliberaron tomar a Demetriade & Calcis y a Macedonia, y tomaron a Demetriade.



AVNTADOS LOS Etolos en vno, luego Thoas declaro su embaxada. Y despues entro Menippo, y dixo que era cosa muy buena a todos los que eran en Grecia & Asia sin hazer daño a Philippo, poder entreuenir Antiocho, porque así cada vno tendria lo suyo, & no vernían todas las cosas al mando y señorio Romano. E dixo. Si vosotros confirmez traheys al fin los consejos que comenzays, Antiocho con la ayuda de los Dioses agora siendole amigos los Etolos podria restituyr las ciudades de Grecia, aun que prostradas ala dignidad antigua, la qual consiste en la libertad que esta en sus fuerças, & no pende de albedrio ajeno. Los Athenienses, a los quales dieron primero lugar de hablar lo que quisiesen despues de la embaxada de el rey, dexando aparte toda mencion de el rey representaron ala memoria de los Etolos la amistad Romana, & los beneficios de Tito Quintio en toda Grecia, & que no la destruyessen neciamente con consejos apressurados, ca los consejos en gañosos & atreuidos, ala primera vista parecen buenos, & enel discurso son trabajos, & en la fin tristes, & dixerón que los embaxadores Romanos & con ellos Tito Quintio, no estauan muy lexos, & entretanto que las cosas estauán en su mano, disputassen con palabras las diferencias, primero que armassen Asia & Europa a guerra sangrienta & mortifera. El pueblo codicioso de cosas nuevas era todo de Antiocho & dezía que no dexasen entrar enel ayuntamiento a los Ro-

manos. Y los mas vejos de los principales con su auctoridad alcançaron que los dexassen entrar. E como los Athenienses dixiessen à Quintio esta determinacion, pareciòle que deua ir à Etolia, ca o moueria alguna cosa, o todos los hõbres serian testigos que la culpa de la guerra era en los Etolos y que los Romanos tomarian las armas justas y quasi necessarias. En llegando Quintio, començo à hablar de la amistad de los Etolos con los Romanos y quãtas vezes ellos hauiã mouido la fe de los pactos, y no curo de hablar mucho d' el derecho de las ciudades sobre las quales era la diferencia, mas q̄ si ellos pensauan tener alguna justicia, mirassen quanto era mejor embiar embaxadores à Roma, si quisiessen contender, o rogar al senado, que pelear el pueblo Romano con Antiocho, siendo en ello mezclados los Etolos no sin gran mouimiento d' el linaje humano, y con destruycion de Grecia, ca ninguno sentiria primero la destruycion de aquella guerra que los que la mouerian. Estas cosas dixo Quintio & no vanamente, mas como si adeuinara. E despues fueron oydos Thoas & otros d' el mismo bando con silencio de todos, & alcançaron que sin dilatar mas el ayuntamiento, y en ausencia de los Romanos se hiziesse el decreto o determinacion, con la qual llamassen à Antiocho para librar à Grecia, & contender entre los Etolos y Romanos. Y à esta deliberacion tã soberuia ayunto Democrito Pretor dellos propia injuria, porque pidiendo Tito Quintio el decreto de aquella ordenacion (no acatando ala majestad de tal varon qual era Quintio) respõdiò que al presente tenia de considerar otra cosa que era de mayor importancia, y q̄ la respuesta & deliberacion en poco tiempo el gela daria en Italia, assentando el real de Antiocho, y de los Etolos sobre la ribera d' el rio Tyber. Esta tan gran locura fue en aquel tiempo en la gente de los Etolos & en su principal gouernador. E Quintio y los embaxadores tornaronse à Corintho. E despues de ydos los embaxadores Romanos, los Etolos por q̄ pa-

reciessse q̄ por si no mouian cosa alguna, esperando las cosas de Antiocho y la venida d' el rey, no hizieron ayuntamiento de toda la gente, mas por los Apolectos (que assy llaman el ayuntamiento mas santo que se haze de varones escogidos) tractauan su negocio, conuiene saber, de que manera las cosas en Grecia fuessen renouadas. Entre todos era manifesto que en las ciudades qualquiera bueno de los principales era de la parte de los Romanos, y que se gozauan d' el estado presente. El pueblo y los que no estauan à su apetito y sentencia, querian renouar la guerra. Los Etolos en vn dia tomaron cõsejo y esperança (no solo osada, mas sin verguença, conuiene saber) de ocupar à Demetriade y à Calcis y à Lacedemonia Y à cada vna embiaron vn principal à Thoas à Calcis y à Alexamenes à Lacedemonia, y à Diocles à Demetriade. A este ayudo Euriloco, de cuya fuga es ya dicho de suso, porque no tenia otra esperança de boluer ala patria. Y por cartas de Euriloco fueron amonestados los parientes y amigos y los que eran de su bando, los quales trahiendo sus hijos & mujeres con vestidos tristes y teniendo habitos de humildes, entraron en el ayuntamiento supplicando à todos particular & vniuersalmente que no suffriesen q̄ Euriloco sin culpa y sin condenacion se enuejeciessse en el destierro. Y la misericordia mouio los hombres simples, y la esperança de hazer nouedades y perturbar el biẽ en el alboroto Etolico, mouio los malos y escandalosos. Y cada vno por si querian que lo hiziesen tomar. Siendo pues estas cosas aparejadas, Diocles con toda la gente de cauallo, ca era capitan della, mostrando que tornaua à Euriloco el desterrado, camina de noche y dia. Y como llego à feys millas de la ciudad, en amanesciendo se fue con tres escuadras escogidas, y mandando ala otra gente de cauallo que lo siguiessse de tras. Y allegando la puerta, mando que todos descaualgasen y traxiessen los cauallos de diestro à manera de camino deshechas las ordenes, porque pareciessse mas compania de capitan

capitan que guarnición de gente. E acerca de la puerta dexo vna de las escuadras porque no pudiesse ser echada à fuera la gente de cauallo que venia de tras, y el fue ese por medio de la ciudad y plaça, leuando de la mano à Euriloco, donde salian muchos delante, alegrandose de su vida. Y así lo leuo à su casa. Y luego la ciudad fue llena de gente de cauallo, la qual tomaba los lugares conuenibles. Esto hecho embió alas casas hombres que matafen los principales d' el bando contrario. Y desta manera Demetriade fue de los Etolos.

CAPITVLO XIII. DE COMO ALEXAMENO MATO à Nabis tyrannyo tomo à Lacedemonia.



PARA TOMAR ALA ciudad de Lacedemonia, no era menester fuerça, si no enganar con astucia al Tyranno el qual estaua echado de las villas acerca el mar por los Romanos, y entonces estaua retrahido por los Acheos dentro los muros de Lacedemonia, y era cierto que quien lo tomasse, alcãçaria gracia por ello con los Lacedemonios. Los Etolos tuuieron causa de embiar à el, porque los fatigaua con ruegos q̄ le embiassen socorro, pues por ellos se hauia rebellado contra los Romanos. E así dieron doziientos peones à Alexameno, y treynta de cauallo escogidos de los mejores mançebos. Y à estos fue dicho por el Pretor Democrito enel consejo secreto de aquella gente, que no creyessen que eran embiados ala guerra de Achaya, o à cosa alguna que cada vno pudiesse poner en su opinion, mas que à qualquiera cosa que la necesidad amonestasse à Alexameno tomar subito consejo, à esto esto uiessen ellos aparejados con mucha obediencia, aun que fuesse subita y no pensada, temeraria, y muy ofada, y que supiessen q̄ à esto solo eran embiados. Cõ estos así aparejados Alexameno se fue al tyra-

ño, al qual en llegando puso gran esperança, diziendo que Antiocho hauia passado en Europa, y que luego seria en Grecia para hinchir las tierras & mares de armas y varones, & que los Romanos creirian que la guerra no seria con Philippo y que no se podia dezir el numero de los peones & caualleros & naos que trahia, & que la escuadra de los Elephantes pelearia en la vista dellos contra los Romanos, & que los Etolos estauan aparejados con su exercito à venir à Lacedemonia quando el rey los pidiesse, mas q̄ querian mostrar en la venida d' el rey sus armados, & que esto mismo deuia el hazer y no dexar el exercito que tenia gastarse con ocio debaxo de la sombra de las casas, mas que lo facasse y lo forçasse à estar en armas, & que aguzasse los animos, & exercitasse los cuerpos de su gēte, que cõ el vso y exercicio el trabajo seria mas ligero, & con la afabilidad & alegría d' el capitan se podria hazer plaziente. Despues los criados d' el Tyranno començaron à facar la gente enel campo, delante de la ciudad acerca el rio Eurotas, y en medio de la escuadra estaua el tyranno alo mas con tres caualleros, entre los quales muchas vezes se ponia Alexameno, & yua delante de las banderas mirando las alas & en la ala derecha estauan los Etolos, & los que antes hauian sydo en ayuda d' el tyranno, & los caualleros que hauian venido con Alexameno. Y hauia ya tomado esta costumbre Alexameno de se cercar algunas vezes con el tyranno entre las ordenes, & de le amonestar lo que le parecia prouechofo, otras vezes caualgando de yr a los suyos ala derecha & despues como si alcançasse lo que requería la cosa boluia al tyranno. Mas el día que ordeno de hazer la maldad fue pocas vezes al tyraño, & apartandose a los suyos con los caualleros que cõ el fueron embiados, dixoles. O mançebos, de hazerse tiene & ofar la cosa, la qual siendo yo capitan, os han mandado executar con diligencia. Aparejad pues los animos y las manos. y ninguno tarde de hazer lo que me vera hazer, y el que se tar-

dare, & querra entreponer en ello su con-
sejo, sepa que no ha de tornar ala patria.
Todos se espantaron, & acordauanse cō
que mandamientos hauian salido de su
tierra. El tyranno venía de la ala yz-
quierda al qual viendo Alexameno di-
xo à sus caualleros. Poned las lanças &
miradme, & el recogió su animo confuso
d' el pensamiento de tan gran hecho. Y
como el tyranno se allegaua, arremetiose
para el, & feriendo al cauallo, derribo al
tyranno, & estando derribado, los caual-
leros con muchos golpes en vano lo hi-
rieron en la loriga o cota de malla, mas
ala postre las heridas llegaron al cuerpo
desnudo, & primero que su'esquadra le
focorriessse, espiró. Alexameno corrió
à gran priessa con todos los Etoles à
ocupar el palacio real. Y las guardas d'
el cuerpo viendo lo que se hazía delante
de sus ojos, al principio houieron miedo
mas despues que vieron que los Etoles
se yuan, corrieron al cuerpo d' el tyran-
no. Y muy pocos se allegaron allí de
los que eran de su guarda quando biuía,
ni quisieron vengar su muerte, ni se mo-
uiera ninguno si luego dexando las ar-
mas llamaran el pueblo à ayuntamien-
to, & les hablaran con palabras conue-
nientes al tiempo. Y si despues se deto-
uieran, sin armas & sin injuria de alguno
mas así se houieron como conuiene en
consejo comenzado con astucia hazien-
do todas las cosas para destruycion de
los que lo hauian hecho. El capitan Ale-
xameno encerrado en la casa real consu-
mió el día y la noche en buscar los theso-
ros d' el tyranno. Los Etoles comò si ho-
uieran tomado la ciudad que querian pa-
recer hauer librado, se conuertieron à ro-
bar. En esto la indignidad de la cosa & el
menosprecio, dió animos a los Lacede-
monios à se ayuntar todos. Y vnos de-
zian que deuián echar fuera todos los
Etoles, & cobrar la libertad perdida que
parecía ser restituyda, otros dezian que
por tener cabeça para lo que deuián ha-
zer, tomassen alguno à semejança de ma-
yor, d' el linage d' el rey. Y hauía vn mo-
ço Laconico de aq̃l linage, criado cō los

hijos d' el Tyranno. Y à este pusieron en
vn cauallo, & tomando subitamente las
armas, matauan los Etoles que andauan
derramados por la ciudad. Y arremetie-
ron despues al palacio real, & mataron à
Alexameno que quiso resistir cō pocos.
Y los Etoles que fueron recogidos acer-
ca de Calcote (que es vn templo de Mi-
nerua cubierto de Laton) todos fueron
muertos. Y algunos pocos dexando
las armas fuyeron à Tegea, otros à Me-
galopolis, donde presos por los officia-
les, fueron vendidos por almoneda.
Y Philopemenes oyda la muerte d' el ty-
ranno, fuese à Lacedemonia, & hallan-
do todas las cosas turbadas, llamo los
principales & hizioles vna habla, qual
la deuiera hazer Alexameno, de manera
que ayunto los Lacedemonios ala com-
pañia & amistad de los Acheos, & mas
ligeramente se hizo esto, porque à caso
llego en aquel tiempo Aulo Attilio à Bit-
theo con veynte & quatro galeas de cin-
co remos.

CAPITVLO XIII. DE COMO THOAS

*fue con los Etoles para tomar à Calcis,
& no la pudiendo tomar
se torno à E-
tolia.*



EN ESTOS MISMOS
días Thoas acerca de
Calcis siendo fauore
scido por Euty midas
principal, el qual ha-
uía sido echado por
la potēcia de los que
eran de la amistad de los Romanos, de-
spues de la venida de Tito Quintio &
los embaxadores, & por Erodoto mer-
cader muy poderoso en Calcis por las ri-
quezas que tenía, siendo aparejados à
rebellion los que eran d' el bando de Eu-
ty midas, no tuuo la misma fortuna, con
la qual Demetrias hauía sido ocupada
por Eurloco. Euty midas de Athe-
nas hauía escogido este lugar para su assi-
ento,

ento, & primero fue à Thebas, & de allí à Salgania. Y Herodoro à Thronio, no muy lexos de allí enel Seno Maliaco, tenía veynte mil peones, & Thoas doziros cavalleros, & quasi treynta barcas de de trafago ligeras, & mando à Herodoro que con quinientos peones las passasse à la ysla Athlante, para que de allí sentido que la gente de pie se allegaua à Aulis & à Euripo, passasse à Calcis, & ellos leuauan el otro exercito, andando principalmente de noche quan presto podian à Calcis. Y Mictilo & Enodedes (los quales despues de echado Eutymidas) gouernauan à Calcis o sospechando esto por si mismos, o sabiendolo por otros, enel principio siendo muy espantados, no tenían otra esperança sino en fuyr, mas despues que el temor se assento, y vehían que no solo la patria era defamparada, mas tambien la amistad de los Romanos, tomaron en su animo este consejo. A caso hazíase en aquel tiempo vna solenne fiesta en Eretria à Diana Amarinthis, ala qual se ayuntauan no solo los populares de Eretria, mas tambien los Caristios. A este lugar embiaron hombres à rogar alos Eretrienfes & Caristios, que pues eran nascidos en la misma Isla, houíessen misericordia de sus hazíendas & bienes, & que touíessen respecto ala amistad de los Romanos, & no consentíessen que Calcis fuesse de los Etolos, porque si teniã à Calcis, tendrían toda Euboea, que los Macedones hauian sydo enojosos señores, & los Etolos serían peores. Y la intencion de los Romanos principalmente mouio las ciudades, & el hauer experimentado la virtud dellos en la guerra, & en la victoria la justicia & benignidad. Y por esto las dos ciudades armaron lo mas esforçado de su jouentud, & embiaron los en socorro. Y como los de Calcis dieron que defendíessen los muros, ellos con toda la hueste passando de la otra parte de Euripo assentaron real acerca de Salganea. Y de allí embiaron primero vn mensajero, & despues sus embaxadores alos Etolos ales preguntar que por que dicho, o fecho (siendo amigos) les venian à combatir. Respondió Thoas capitan de los Etolos, que ellos no venian alos combatir, mas para los librar de los Romanos, ca estauan atados agora con vna cadena mas rica, como quiera que mas enojosa que quando tenían la guarnicion de los Macedones en su castillo. Los Calcidenses dixeron que no seruián à ninguno, ni tenían necesidad de socorro. Y desta manera partiendose los embaxadores tornaron se alos suyos. Y Thoas & los Etolos teniendo toda su esperança en sojuzgarlos subitamente, & viendose desiguales para justa guerra & par dar combate ala ciudad fuerte por mar & por tierra, bolueron se à su tierra. Euthimidas despues que suppo que el real de su pueblo estaua en Salganea, & que los Etolos se hauian ido tornose de Thebas à Athenas. Y Herodoro despues que espero algunos dias en vano la señal, embio vn bergantín para saber porque causa era la tardança. Y desque vido que sus amigos hauian dexado la empresa, tornose el à Thronio de donde hauia venido. Y Quintio oydas estas cosas viniendo con las naos de Corintho à Calcis, salio en Euripo delante al Rey Eumenes, alos quales plugo q̄ Eumenes dexasse quinientos hombres en Calcis para su defension, & que el se fuesse à Athenas. Y Quintio delibero de yr à Demetriade, pensando que Calcis libre de los Etolos, haría gran mouimiento en los Magnetes para cobrar la amistad Romana, que hauia alguna guarda en los hombres de su parte. Y scribio à Eunomo (Pretor de los Thesalos) que armasse mucha gente de los mangebos, & hizo yr delante à Iulio ala ciudad Demetriade, para tentar los animos, no con intencion de hazer mouimiento de otra manera, sino que alguna parte se inclinasse ala consideracion de la amistad antigua. Iulio lleo al puerto de los enemigos con vna galea de cinco remos, & viniendo allí toda la multitud de los Magnetes, pidio si venian à amigos o à enemigos: A esto respõ

dio Euriloco principal de los Magnetes diziendo que el venia à amigos, mas que no entrasse en el puerto, & dexasse los Magnetes estar en concordia & libertad & que con semejança de habla no moui esse al pueblo. Y despues salio entre el los contienda & no hablaua asflegado ca el Romano reprehendia a los Magnetes como ingratos, & les dezia las mantanças que les estauan aparejadas. El pueblo murmuraua, acusando algunas vezes al Senado, otras à Quintio. Y desta manera sin efecto se torno Iulio à Quintio. Y Quintio embiado vn mensajero al Pretor que se tornasse con su hueste, el con sus naos se boluio à Corintho.

CAPITVLO XV. DE LO QUE HIZIERON LOS CONSULES, Y D' EL TERREMOTO Y HUEGO QUE SE ENCENDIO EN ROMA, Y DE COMO SE REPARTIERON LAS PROVINCIAS, Y HIZIERON NUEVOS EXERCITOS PARA LA GUERRA DE ANTIOCHO.



AS COSAS DE GRECIA mezcladas cõ las Romanas me han sacado como d' el espacio d' el discurso, no porque fuesse menester escreuir las, mas porque fueron causa de la guerra con Antiocho. Hechos pues los consules (ca de ay me parti) Lucio Quintio & Gneyo Domicio consules, se partieron alas prouincias. Quintio a los Lygures, Domicio contra los Boyos. Y los Boyos & su Senado con los hijos & prefectos con la gente de cauallo (que fueron suma, de mil & quinientos hombres se dieron al consul. El otro consul talo el campo de los Lygures, & tomo algunos castillos, donde no solo hallo despojo de todas maneras con los captiuos, mas tambien cobro algunos ciudadanos & amigos que estauan en poderio de los enemi

gos. En este mismo año por deliberacion d' el Senado & mandamiento d' el pueblo, fue leuada Colonia à Vibon, fueron mil & setecientos de pie, & trezientos de cauallo. Y leuaron los tres varones, cõ uiene, saber Quintio Neuius, Marco Furio Crasso. E à cada vn peon dieron quinze jugadas de tierra, & a los caualleros treynta. Este campo hauia sydo de los Brucios, & los Brucios lo havian tomado de los Griegos. En este mismo tiempo houo en Roma dos grandes espantos, mas el vno duro mucho tiempo, ca la tierra temblo treynta & ocho dias y otros tantos dias fueron fiestas en temor & cuydado, & por causa dello fue hecha supplicacion a los Dioses tres dias. El otro temor no fue vano, mas fue verdadera destruccion de muchos, ca en el foro Boario se començo encender fuego, & los edificios bueltos contra el Tyber ardieron vn dia & vna noche, & las tiendas todas con las mercaderias de mucho precio se quemaron. ¶ E ya quasi el año estaua en la salida, y cada dia crecia mas la fama de la guerra de Antiocho, & el pensamiento & cuydado en los Senadores, por ende començaron à tractar de las prouincias, y para que todos fuesen mas attentos, determinaron que Italia adondequiera q̄ el Senado deliberasse, fuesen prouincias para los consules, ya sabian todos que la guerra era cõtra el Rey Antiocho, Y al que le viniessse esta fuerte señalara quatro mil peones de ciudadanos Romanos, & treynta caualleros, & seys mil de los amigos d' el nombre Latino con. ccc. caualleros. Y mandaron à Lucio Quintio que hiziesse toda esta gente, por que no houiesse tardança, que luego que el Senado lo ordenasse, el consul nuevo pudiesse yr. Tãbien ordenarõ de las prouincias de los Pretores, que la primera fuesse por suerte, y que de las dos estrangeiras & de la ciudad la jurisdiccion fuesse entre los ciudadanos & estrangeiros. La segunda los Brucios. La tercera la armada d' el mar que nauegasse adonde el Senado mãdasse. La quarta Sicilia. La quinta Cerdeña, La sexta España vterior. E
fin e

fin esto mandaron al cōsul Lucio Quin-
 tio que hiziesse dos nuevas legiones de
 ciudadanos Romannos, y de los amigos
 y d' el nombre Latino veynte mil peon-
 es y ochocientos caualeros. Y ordena-
 rō que esta hueste fuesse d' el Pretor que
 ternia por prouincia los Brucios. Este a-
 ño dedicaron templos à Iupiter en el Ca-
 pitolio. Y el vno prometio Lucio Furio
 Purpurio Pretor en la guerra de Francia,
 el otro dedico el cōsul Quinto Martio
 Rala vno de los dos varōes. En este año
 se hizieron juyzios muy graues contra
 los vsureros, acusando los Martio Tucio
 y Publio Iunio Bruto Ediles Curules. E
 de la pena de los condenados pusieron
 en el Capitolio carros de quatro cauallos
 dorados & en la capilla de Iupiter acerca
 el altura della doze escudos dorados. Y
 hizieron de fuera de la puerta Tergemina
 vn portal labrado de madera. E siendo
 los Romanos attentos al aparato de
 la nueva guerra, no cessaua Antiocho. Y
 detenian lo tres ciudades (esto es) Smyr-
 na, Alexandria, Troas, & Lampfaco, las
 quales no hauia podido tomar hasta aq̄l
 tiempo por fuerza de armas, ni por condi-
 ciones traher las à su amistad. Y no que-
 ria (passando el en Europa) dexar las alas
 espaldas. Y tãbien lo detuvo la senten-
 cia de Hanibal, & las naos abiertas, las qua-
 les hauia de embiar con el en Affrica. E
 despues fue mouido & puesto en conse-
 jo si lo deuia embiar, o no, y principalmē-
 te Thoas Etolo, el qual (siendo todos al-
 borotados en Grecia) dezia que Deme-
 triade estaua en su poderio. Y con las mē-
 tirtas con las quales hauia leuantado los
 animos de muchos en Grecia, creciendo
 con palabras las cosas d' el Rey, con
 las mesmas y otras mas vanas y llenas de
 viento en grandescia la esperança d' el Rei
 diziendo que todos lo desseauan ver, &
 que luego que viesse su armada, todos
 correrian ala costa d' el mar. Este mismo
 oso turbar el parescer que el Rey tenia
 quasi cierto de Hanibal, ca dezia que no
 deuia apartar parte de las naos de la arma-
 da real, & aun que houiesse de embiar na-
 os, que qualquiera otro deuia ser hecho

caudillo de aquella armada y no Hanibal
 ca era desterrado y Affricano, en el qual
 la fortuna y estado, o su ingenio y natura-
 leza cada día podia hazer nuevos conse-
 jos. E la mesma gloria de la guerra, por la
 qual como por dote Hanibal se haga que-
 rer de todos, que era mucho para capitan
 de Rey. E que el Rey deuia tener vn ca-
 pitan & vn caudillo y no muchos. E si
 Hanibal perdiessse la armada y exercito,
 seria vn mesmo daño, como si por otro
 capitan fuesse perdida, y si alguna cosa le
 succediessse de prosperidad, aquello seria
 gloria de Hanibal y no de Antiocho. E
 tambien si la fortuna le diessse en toda la
 guerra vencer a los Romanos, que espe-
 rança se podria tener que Hanibal fuesse
 sujeto al Rey, el qual quasi no pudo su-
 frir à su patria. E no mostro tal en su iuuē-
 tud abraçado en su animo la esperança de
 alcanzar el imperio de todo el mundo, q̄
 agora en la vejez parezca q̄ ha de sufrir
 señor sobre si. E ansí concludia que en
 ninguna manera conuenia al Rey q̄ Ha-
 nibal fuesse capitan, mas que podia vsar
 d' el en la guerra por compañero y conse-
 jero, que poco fruto de tal ingenio, no se-
 ria graue ni dañoso, mas que si cosas ardu-
 as se buscassen por el, agrauarian al que
 las daria, y al que las recibiria. Ca ningun-
 os ingenios son tan prompts à inuidia
 quanto los de aquellos que no ygualan
 su linage & fortuna con sus animos. por
 que aborrescen la virtud & bien ajeno.
 Por estas palabras de Thoas luego Anti-
 ocho echo aparte el consejo de embiar à
 Hanibal, el qual hauia pensado proue-
 chosamente en el principio de la guerra.

CAPITVLO XVI. DE COMO AN-
 tiocho despues que ouo sacrificado à Miner-
 na, passo con su hueste en Grecia, y fue re-
 cibido en Etolia con gran fiesta, y de lo
 que hablo en el ayuntamiento, &
 de la alteracion que fue
 entre Phaneas &
 Thoas.



ANTIOCHO LEVANTADO en soberuía por la rebellion que Demetriade hizo de los Romanos a los Etoles, determino de no dilatar mas su yda à Grecia. Y antes que leuantassen las anchoras fue d' el mar à llio à hazer sacrificio à Minerua. Y despues tornando ala armada, partió con quarenta naos cubiertas, & quarenta abiertas. E seguian lo otras dozientas cargadas con vituallas de todas maneras, & todo otro aparato de guerra. E primero allego ala ysla Imbro, & despues passo à Scyato, donde recogiendo las naos, que en el mar se hauian apartado, allego à Pteleo el primero lugar de tierra firme. E allí le vinieron Euriloco, & Magnetarches, & el principal de los Magnetes de Demetriade. E gozoso con la venida d' ellos, el día siguiente se fue con las naos al puerto de la ciudad, & no lexos de allí faco el exercito, que era diez mil peones, & quinientos caualleros & seys elephantes, exercito que à penas era suficiente para ocupar à Grecia desnuda de armas, quanto mas para sostener la guerra Romana. E los Etoles supiendo que Antiocho era venido à Demetriade mandaron publicar ayuntamiento, & hizieron decreto adonde lo llamassen. El Rey partido de Demetriade, porque sabia q̄ así lo hauian de ordenar passo à Phalera en el seno Malíaco. Y despues recebido el decreto vino à Hyamea donde fue recibido con grande fauor d' el pueblo cō alegrías y voces y otras cosas, cō las quales el pueblo demuestra su gran plazer y alegría. Y en allegando al ayuntamiento Phaneas Pretor & los principales lo recibieron con mucho acatamiento, donde (callando todos) el Rey començo de hablar. E lo primero que dixo fue escusarse que hauia venido con menor exercito, que era su esperança & opinion, y que esto deuia ser señal muy grande de la voluntad que les tenia, pues que ni biē aparejado en cosa alguna, y en tiempo indi-

spuesto para nauegar, en llamando lo sus embaxadores los hauia complazido, & hauia crehido que luego que los Etoles lo viesse, pensarian todos sus socorros estar en el solo, mas que el cūpliria en abundancia las cosas, de las quales al presente parecia la esperança desamparada, porq̄ luego que el tiempo d' el año fuesse para nauegar, el hincharia toda Grecia de armas y hombres & caualleros, y toda la costa d' el mar de naos armadas, y q̄ no perdonaria al gasto, ni al trabajo, ni al peligro hasta que (echado de sus ceruizes el imperio Romano) hiziesse à Grecia libre, y en ella principales a los Etoles, & que con sus exercitos vendrian de Asia, vituallas de todas maneras. Y que al presente los Etoles deuián tener cuydado que fuesse dado a los suyos abundancia de trigo, & mantenimiento tolerable. Dicho esto el Rey con gran consentimiento de todos, salio se. Y despues de su yda fue contienda entre dos principales de los Etoles, conuiene à saber Phaneas y Thoas, ca dezía Phaneas que deuián tomar à Antiocho por reconciliador de la paz, y juez de las cosas, de que tenían contienda con los Romanos, antes que por capitan de la guerra, porque su venida y magestad tendria mayor fuerza para hazer verguença à los Romanos que las armas, ca los hombres muchas cosas remetían de voluntad por no pelear, las quales no se pueden forçar por guerra y armas. Y Thoas dezía que Phaneas no trabajaua hazer paz, mas quitar el aparejo de la guerra, para que con la tardança el impeto d' el animo d' el Rey de enojo se enflaqueciesse, & los Romanos tuuiessen tiempo de hazer su aparejo, & que de los Romanos ninguna cosa justa se pueda alcançar, bien lo hauian probado por experiencia con tantas embaxadas como hauian embiado à Roma, y con tantas vezes que hauian cōtenido con Quincio, y q̄ no demandarà el socorro de Antiocho, sino perdida toda esperança, el qual ofreciēdose mas presto que esperaua, no deuián estar perezosos, mas antes deuián rogar al Rey, q̄ pues lo que

que era mas hauía hecho viniendo el à librar à Grecia, tambien hiziesse venir las huestes de tierra y de mar. Ca el Rey estando en armas alcançaría alguna cosa, & sin ellas no haría mouimiento alguno en los Romanos, no solo por los Etoles, mas ni aun por si mismo. Esta sentencia de Thoas venció, & así delibaron de llamar al Rey Emperador, o capitan de Grecia, & escogieron treynta principales con los quales consultasse, si algunas cosas quisiesse. Y dexado desta manera el ayuntamiento todos se tornaron à sus ciudades.

CAPITVLO XVII. DE COMO ANTIO

cho tomo consejo con los Etoles de yr à Calcis à hablar con los de la ciudad, y no aprouechando cosa alguna se torno à Demetriade, y de como el e los Etoles tentaron muchos pueblos, y embiaron embaxadores à muchas partes.



EL REY EL DIA SI guiente tuuo consejo (con los que le fuerõ señalados) de donde començaría la guerra. Y pareció ser cosa muy buena yr primero sobre Calcis, la qual vn poco antes los Etoles hauían tentado en vano. Y para esto era menester mas presteza, astucia, & diligencia que esfuerço y aparejo. Y por esto el Rey fue por Phocis con mil peones que le siguiéron de Demetriade, & por otro camino los principales de los Etoles llamando pocos de los mançebos le salieron à Cheronea, & con diez naos lo siguiéron. El Rey assentado el real acerca de Salganea, passó el Euripo (que es el estrecho) con los principales de los Etoles, & saliendo no muy lexos d' el puerto, los regidores de los Calcidentes, & los principales de la ciudad salieron delante la puerta. Y pocos de cada parte se apartarõ à hablar, los Etoles les amonestauan en gran manera que guardando la amistad de los Romanos, tambien tomassen al Rey por amigo & com

pañero, ca el no hauía passado en Europa por hazer guerra, mas por librar à Grecia de hecho y no de palabras, segun que lo hauían hecho los Romanos, que no hauía mas vtil alas ciudades de Grecia, que abraçar a los dos en amistad, ca así sería siempre segura de la injuria de qualquiera dellos con la esperança, y socorro d' el vno, porque no recibía al Rey mirassen lo que luego hauían de passar & sufrir, como la ayuda de los Romanos estuuiesse lexos, y el enemigo Antiocho, à cuyas fuerças no podrian resistir estuuiesse delante las puertas. A esto respondió Mictilo (vno de los principales) que se marauillaua à quien Antiocho dexando su reyno passaua en Europa à librar, ca el no sabia ninguna ciudad en Grecia que tenga guarnicion, ni que pague tributo a los Romanos. La qual subiecta à pacto injusto sufra leyes que no quiera, porende que los Calcidentes no tenian necesidad de quien les cobrasse la libertad, como ellos sean libres, ni tienen necesidad de guarnicion & socorro, como por beneficio d' el mismo pueblo Romano tengan paz & libertad, & que no desechan la amistad d' el Rey, ni de los Etoles, mas antes que ellos haran como amigos, si falen de la ysla y se van, porque ellos tenían delibrado de no solo no los recibir dentro de los muros, mas tambien no firmar alguna amistad sino por auctoridad de los Romanos. Como estas cosas fuessen dichas al Rey en las naos, donde se hauía quedado, luego le plugo de se tornar à Demetriade, ca no hauía venido con tal exercito que por fuerza pudiesse hazer alguna cosa. E porq̄ allí el primero comienço hauía sido vano consulto el rey con los Etoles que harian de ay adelante. Y pareció les q̄ deuía tentar los Acheos & Aminandro Rey de los Athamanes, ca pensauan que la gente de los Beocios & los que le hauían seguido, eran apartados de los Romanos, despues la muerte de Brachillo, y crehía q̄ Philopemenes principal de los Acheos estaua enojado & yrado cõtra Quincio por inuidia de la gloria en la guerra

de los Lacones. E Aminander tenia por muger Apamia hija de vn Alexandro Megalopolitano, el qual diziendo que salia d' el gran Alexandro, puso nombres à dos hijos Philippo & Alexandro, & ala hija Apamia. E siendo esta dada en matrimonio al Rey, el mayor de los hermanos que era Philippo la acompaño à Atamania. E siendo este vano de ingenio, los Etoles & Antiocho lo hauian mouido à esperança, que el verdaderamente seria d' el linaje de los Reyes de Macedonia, si ayuntasse Aminandro & Athamanes con Antiocho, & esta vanidad de promettimientos, no solo tuuo lugar en Philippo, mas tambien en Aminandro. Y los Acheos en Egeo dieron audiencia a los embaxadores de Antiocho & de los Etoles en presencia de Tito Quintio.

¶ Despues de dada la audiencia a los embaxadores, el de Antiocho hablo primero, que el de los Etoles. Este como otros muchos que se mantienen de la mesa, & riquezas de Reyes, siendo buen blasonador con el sonido y viento de sus palabras, hinchio mares & tierras, diciendo que infinitos caualleros passauan por el Helleponto en Europa, d' ellos eran hombres d' armas, otros flecheros, y lo q' era d' estos mas terrible, es que fuyendo con los caualllos herian mas ciertamente con las saetas, que si hiriesen cara à cara. Y con este exercito de caualleros, aunque los exercitos de toda Europa se ayuntassen en vno podrian ser vencidos. E nombraua infinitas gentes de pie, y casi no pudiendo hablar los nombres de gentes à penas conosciadas, espantaua a los oydores, nombrando Daces, Melos, Elimeos, & Cadusios. & dezia que las armadas de mar eran tantas y tan grandes, que no cabrian en todos los puertos de Grecia, y que la ala derecha tenian los Sindonios & Tyrios, la yzquierda los Aradios & los Hidetas de Pamphilia, con las quales gentes ningunas otras se yguallauan en el saber de las cosas d' el mar, ni en esfuerzo & coracon. E que el dinero & otros aparejos de guerra era demasiado dezir lo, ca bien sabian que los reynos de Asia siempre a-

bundauan de oro sobre todas las otras naciones. Y por ende los Romanos no tendran que hazer con Philippo & Hannibal, el vno capitan, & el otro Rey & encerrado en los terminos de Macedonia, mas con el gran Rey de toda Asia y parte de Europa. Y comoquiera que el venia de los postreros terminos de Oriente à librar à Grecia, ninguna cosa pedia a los Acheos, por la qual rompiesse la fe de los Romanos, pues eran sus amigos primeros, ca no les demandaua que tomasen armas por el contra ellos, mas que no se ayuntassen con alguno, ni fauoresciesen mas à vna parte que à otra.

CAPITVLO XVIII. DE LO QUE EL
embaxador de los Etoles dixo contra Quincio en
el ayuntamiento de los Acheos, y de lo que
Quincio respondio, y de como Antiocho tomo ciertas ciudades.



LO MISMO CASI pidio Archidamo embaxador de los Etoles, conuiene saber que diessen assosiego que era cosa ligera y muy justa, y que mirando la guerra y hechos ajenos, esperassen el fin suyo sin peligro. Despues solto su lengua diziendo mal de los Romanos y de Quincio, llamado los ingratos, y retrahiendoles la victoria d' el Rey Philippo ganada por la virtud de los Etoles, & que la salud & exercito de los Romanos hauia sido guardada por la diligencia de los Etoles, adonde Quincio ha usado el officio de capitan, como yo le viesse antes q' sacrificaua en la batalla, y hazia votos à manera de sacerdote, poniendo yo mi cuerpo contra las armas de los enemigos. A esto respondio Quincio q' Archidamo tenia consideracion mas delante de quien hablaua, q' con quales, ca los Acheos muy bien sabian, que toda la ferocidad de los Etoles esta en palabras, & no en obras, & q' mas se mostraua en los ayuntamientos y hablas q' en el campo. Por ende

ende que ellos auian hecho poco caso de los Acheos, a los quales sabian que eran conocidos, & que Archidamo se engrandescia delãte los embaxadores d' el Rey & por ellos al Rey absente, & que si algu no antes no sabía qual era la cosa que ha uia ayuntado à Antiocho y a los Etoles, por la habla de los embaxadores la podia conocer, mentiendo entresi y encareciendo sus fuerças, las quales no tenian. Y que con vana esperança se ensoberuecian & estauan hinchados quando dezian que Philipppo era vencido por ellos, y los Romanos defendidos por su virtud, y las otras cosas que vosotros poco antes oyistes, conuiene saber, que vosotros y otras ciudades & gentes haueys seguido su secta. El Rey por el contrario se alaba de nubes de peones & caualleros, & hinche los mares de sus armadas. Esto me parece que es semejable ala cena de mi Huesped de Calcis, hombre bueno y elegante cõbidador, en cuya casa como fuessimos combidados en el tiempo d' el solsticio, y nos marauillassemos de donde en aquel tiempo d' el año houiesse tanta & tan diuersa caça. Entonces el como era hombre no tan glorioso & pomposo como estos son, dixo, que aquella diuersidad y aparencia de carne de ferias era hecha de vn puerco de casa. Esto se puede bien dezir de la hueste d' el Rey tanto alabada, y de tantas maneras de armas, & nombres de gentes nunca oydas, todos son hombres poco mejores que esclauos y por los ingenios seruales menos q̄ soldados. Oxala pudiesse yo (Acheos) poner delante vuestros ojos la corrida d' el gran Rey de Demetriade à Lauinia al ayuntamiento de los Etoles, & de allí à Calcis, y apenas vierades en su real semejança, de dos legionçillas no bien llenas, y ver lo hiades mendigar trigo de los Etoles para su gente y tomar dineros prestados à logro para pagar el sueldo, y como estando alas puertas de Calcis, & luego echado de allí se torna à Etolia, no haziendo otra cosa sino mirar de passada à Aulis & à Euripo. Y mal creyo Antiocho a los Etoles, & los Etoles ala va-

nidad d' el Rey, por lo qual deueys ser menos engañados, & creer mas ala fe de los Romanos, la qual haueys tantas vezes experimentada & conocida. Dizen que es cosa muy buena à vosotros no os entreponer en la guerra, antes yo digo que no hay cosa tan ajena à vuestras vtilidades, porque sin amor y dignidad fereys premio d' el que fuere vencedor, con estas palabras pareció à Quincio haue bien respondido à vnos & à otros, & ligeramente fue oydo, ni houo entre ellos cõtienda, mas antes à todos juzgaron por fieles y amigos los que el pueblo Romano juzgaua. Y así mandaron publicar guerra cõtra Antiocho y los Etoles. Tambien embiaron el socorro que à Quincio pareció que era quinientos hombres à Calcis, y quinientos à Pyreo. Estaua Athenas quasi en discordia porque algunos se inclinauã ala parte de Antiocho, y el pueblo que por precio & dinero se vende, hasta que los que eran de la parte Romana llamaron à Quincio. E siendo acusado vno llamado Leo Apollodoro mouedor de la discordia, fue cõdenado y embiado en destierro. La embaxada se torno de los Acheos al Rey cõ respuesta triste, y los de Beotia no respondieron cosa cierta, mas dixieron que quando Antiocho viniesse à Beotia, entonces terminarian lo que hauian de hazer. ¶ Oyendo Antiocho que los Acheos & el Rey Eumenes embiaua socorro à Calcis, penso de dar priessa porque los suyos preuiniesen, & si podiesen tomassen à los q̄ venian à socorrer. E luego embió à Menippo cõ tres mil hombres y con toda la flota à Polixenida, & el pocos dias despues fue con seys mil de los suyos, & de lo que pudo recoger en Lanna lleuo algunos Etoles. E quinientos Acheos poco socorro embiado por el Rey Eumenes con el capitã Xenocides que era de Calcis, no siendo aun los caminos ocupados passaron seguramente el Euripo (que es el estrecho d' el mar) & llegaron à Calcis. E quinientos Romanos venieron quando ya tenia Menippo assentado real acerca Hernio delan-

te Salganea, por donde era el passo de Beotia à la ysla Euboea. Estaua con ellos Mictilo embaxador de Calcis embiado à Quintio à pedir el socorro, el qual viendo que los passos estauan tomados por los enemigos dexando el camino de Aulis tornose à Delio, para passar de allí à Euboea. E Delio es vn templo de Apollo puesto en vna altura acerca d'el mar, y esta à cinco millas de Tanagra. E à quatro millas menos de allí esta el passo d'el mar para Euboea. E allí tambien en el bosque y lugar consagrado por la misma religión y derecho los templos son santos, que llaman los Griegos Asilos. Y no siendo ahun la guerra publicada, o así acometida, que en alguna parte oyessen espadas facadas, o sangre derramada, como los hombres de guerra con gran ocio anduiesse vnos à ver el tēplo y bosque d'el verano, otros por la ribera desarmados, y gran parte fuesse derramada por los campos à hazer leña y buscar pastos y vitualas, acometiendo subitamente Menippo sobre ellos los mato, & tomo biuos fasta cinquenta, y algunos pocos fuyeron. Entre los quales se saluo Mictilo en vna barca pequeña. Esta cosa así como fue enojosa a Quincio & à los Romanos por la pérdida de aquella gente, así parecia haber dado causa para hazer guerra contra

Antiocho. El qual llegando su hueste à Aulis, como otra vez houiesse embiado embaxadores à Calcis, los quales tractasen las mismas cosas que antes con mayores amenazas, estoruando lo en vano Mictilo y Xenocrides, ligeramente alcanço que le abriessen las puertas. E todos los que eran de la parte Romana ala venida d'el Rey Antiocho se salieron de la ciudad. Y la gente de los Acheos, & los d'el Rey Eumenes estauan en Salganea, y en Euripo. E los soldados Romanos que allí estauan por causa de defension, enfortalecian el lugar y castillo. E Menippo acometio à combatir à Salganea, y el Rey el castillo de Euripo. E los Acheos primero, & los soldados de Eumenes tratando que pudiesen salir seguros, se fueron de la fortaleza. E los Romanos cō gran porfia defendían à Euripo. E viendo se estos tambien cercados por mar & tierra, y que ya les aparejauan los pertrechos y artelleria, no sufrierō el cerco. E como el Rey tuuiesse lo que era la cabeça de la ysla Euboea: las otras ciudades de aquella ysla no desecharō el imperio d'el Rey, el qual con gran principio parecia hauer comenzado la guerra, pues que tãtas ciudades, y tan conuenibles de tan gran ysla hauian venido à su señorio.

LIBRO SESTO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO DE LA GVER. RA DE ASIA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO FVE ORDENADO EN ROMA
de hazer guerra al Rey Antiocho, y como las prouincias fueron re-
partidas, y señalados los exercitos.



LOS SENADO
res mādaron
à Cornelio Sci-
pion y à Mar-
co Attilio Gla-
brion comen-
çando su offi-
cio, primero
que trataffen
de las prouin-
cias, que hizies-
sen sacrificios
alos Dioses
en todos los
templos, don-
de la mayor
parte d' el año
se acostumbra-
ua hazer es-
trados, y sup-
licar porque lo
que el senado
tenia en volun-
tad de la guerra
nueva, que vi-
niessse en ef-
fecto prospero
& victorioso
al senado y al
pueblo Romano.
Y todos estos
sacrificios fue-
ron alegres, &
con los primeros
fue bien sacri-
ficado, & así
los Auruspices
respondieron
que en aquella
guerra se acre-
scerian & au-
gmentarian los
terminos d' el
pueblo Romano,
y que demonstra-
uan victoria &
triumpho. Es-
tas cosas d'ichas
por la religion,
sus animos fue-
ron libres, & los
Padres mandaron
que se hablasse
con el pueblo,
si mandaua que
la guerra se co-
mencasse contra
el Rey Antiocho,
y a los que si-
guies-
sen su parte. E
si esto fuessse
hablado al pue-
blo si pareciesse
alos consules
lo pudiesen en
consejo d' el
senado. E Pub-
lio Cornelio lo
hablo con el
pueblo. Enton-
ces el senado
delibero, que los
cōsules echassen
suertes de las
prouincias de
Italia y Grecia,
y el que houiesse
à Grecia allende
d' el exercito que
Lucio Quin-
tio por mandado
d' el senado ha-
uia leuado à
aquella prouin-
cia y hauia go-
uernado, que
tomasse aquel
exercito que Mar-

co Bebio Pretor
hauia (el año
passado por
mandamiento
d' el senado)
passado en
Macedonia, y
dieron le facul-
tad que fuera
de Italia, como
lo requiriesse
la necesidad
tomasse en
ayuda de los
amigos cinco
mil hombres.
E plugo les que
Lucio Quincio
consul d' el año
passado fue-
sse legado para
esta guerra. E
al otro consul
a quien viniessse
Italia para prou-
incia, mandaron
hazer guerra
contra los Boyos
con el exercito,
que mas quisiesse
de los dos que
los consules
passados ha-
uan tenido. Y
el otro que lo
embiasse à
Roma, y estas
legiones de la
ciudad estu-
uiessse apare-
jadas para don-
de el senado
mandasse. Es-
tas cosas deli-
beradas en el
senado, para lo
que ala prouin-
cia de cada vno
conuenia, man-
daron les sortear
las prouincias.
Y à Attilio vino
Grecia, & à
Cornelio Italia.
Despues por
cierta manera
hizieron deli-
beracion del
senado, que
porque el pue-
blo Romano en
aquel tiempo
hauia mandado
hazer guerra
contra Antiocho
y contra los
que fuesssen
debaxo de su
señorio, que los
consules por
ello mandassen
hazer supplica-
cion, & que
el consul Marco
Attilio votasse
grandes juegos
à Iupiter, &
dones à todos
los estrados.
Este voto hizo
el consul con
las palabras
siguientes (y-
endo delante
Publio Licinio
Pontifice Maxi-
mo) Si la guerra
que el pueblo
Romano ha man-
dado hazer
contra el Rey
Antiocho, fue
re acabada
como el pueblo
y senado Ro-
mano dessea,
entonces o
Iupiter el
pueblo Romano
te hara diez
dias cōtinuos
grandes juegos,
y d' el dinero
dara dones
en todos los
estrados, quan-
to el Senado
determinare.
E qualquiera
oficial que

hara estos juegos seran bien hechos, & los dones seran bien dados. Despues los dos consules mandaron hazer supplicacion por dos dias. Y en acabando los consules de forticar las prouincias, los Pretores echaron fuertes, y à Marco Iunio Bruto vinieron entrambas las jurisdicciones: & à Aulo Cornelio Mamula los Brucios, à Marco Emilio Lepido Sicilia, à Lucio Oppio Salinator Cerdeña, à Cayo Lúvio Salinator la armada por mar, à Lucio Emilio Paulo España vltior. E de esta manera fueron ordenados los exercitos para estos. Lucio Quincio Consul del año passado diò à Aulo Cornelio los soldados nuevos, que por deliberacion d'el senado el año passado fueron escritos, y mandaron à Aulo que defendiesse toda la costa acerca Tarento y Brundisio. E ordenaron que Lucio Emilio Paulo para la España vltior, sin el exercito que hauia de tomar d'el Proconsul Marco Fulvio, leuasse tres mil hombres nuevos, & trecientos de cavallo, con que las dos partes fuessen de los amigos d'el nombre Latino, y la tercera de ciudadanos Romanos. El mismo socorro embiaron à Cayo Flamínio, aquién prolongaron el imperio en la España citerior. Y mandaron à Marco Emilio Lepido, que tomasse la prouincia y exercito de Lucio Valerio, al qual hauia de suceder, y que tuuiesse (si le pareciesse) Lucio Valerio la prouincia por Lugarteniente de Pretor, & q' la partiessen assi, q' la vna fuessse de Agrigento hasta Pachyno, y la otra de Pachino hasta Tindario. Y como Lucio Valerio guardasse la costa con veynte galeas, mandaron al mismo Pretor que echasse dos dezimas de trigo, & tuuiesse cuydado de lo hazer leuar al mar, y passar lo en Grecia. Esto mismo mandaron à Lucio Oppio que pidiesse las otras decimas en Cerdeña, mas quisieron que este trigo no fuessse leuado à Grecia, mas à Roma, y mandaron à Cayo Lúvio Pretor (aquién hauia venido por suerte la armada) que al primero tiempo que fuessse bueno passasse à Grecia con treynta naos que estaua aparejadas, y que tomasse las naos de

Attilio, y que rehiziesse y armasse las naos viejas que estauan en las taraçanas. Y dierõ cargo à Marco Iunio Pretor, q' escogiesse marineros de los Libertinos para aquella armada. Y embiaron tres embaxadores à Affrica a los Cartagineses & à Numidia à pedir trigo para leuar à Grecia, pagado el pueblo Romano el precio. En tanta manera la ciudad estuuò atenta al aparejo y cuydado de aquella guerra, que el consul Publio Cornelio hizo edicto, o mandamiento que los que fuessen senadores, los q' houiesse de dezir su sentençia o voto en el senado, y los que tuuiesse officios menores, q' no se fuessen mas lexos de la ciudad, de quanto en vn dia pudiesse tornar, ni q' en vn tiempo cinco senadores fuessen absentes de la ciudad. Despues naciò vna cõtienda cõ los comarcanos d' el mar, sobre hazer subita mēte la armada, y detuuò vn poco al Pretor Cayo Lúvio, por q' como los forçassen yr ala armada, appellarõse a los Tribunos d'el pueblo, y ellos los remetieron al senado. El senado (concordando todos en vno) delibero que aquellos colonos no deuián tener por entõces preuilegio de no entrar en el mar. E despues el consul Marco Attilio por deliberaciõ d'el senado, relato al collegio de los Feciales, si deuia denũciar la guerra al Rey Antiocho en persona, o si abastaua que la denunciassen en el lugar, donde el tuuiesse guarnicion. Y si mandauan apartadamente denũciar la guerra a los Etolos. Y si les deuián primero renunciar la compañia & amistad que publicarles la guerra. Los Feciales respõdieron que ellos ya primero, quando fueron consultados d'el Rey Philippo, hauian determinado estas cosas, y que no hauia diferencia en el denunciar à el en persona, o à guarniciõ suya, y que la amistad de los Etolos parecia ya renunciada, quando tantas vezes los embaxadores repitiendo las cosas suyas no las quisierõ tornar ni satisfazer, & que los Etolos de su motiuo propio hauian hecho la guerra, en hauer ocupado por fuerça à Demetriade, ciudad de los amigos d' el pueblo Romano, & hauian ydo por mar & por tierra

tierra à cobatir à Calcis, y hauian trahido en Europa al Rey Antiocho, para hazer guerra al pueblo Romano. Todas estas cosas así aparejadas, el consul Marco Attilio mando, que la gēte que Lucio Quintio hauia hecho, y la que hauia mandado hazer a los amigos y nõbre Latino & los Tribunos del exercito de la primera y tercera legiõ, q̄ cõ el hauia de yr todos à xiiij. de Mayo se ayuntassen à Brundusio. Y el salio de la ciudad à dos de Mayo con la sobre vista de las armas. Y en los mismos días los Pretores se fueron à sus prouinçias.

CAPITVLO II. DE COMO VINIERON

à Roma los embaxadores d'el Rey Ptholomeo, y d'el Rey Philippo de Macedonia, & de los Carthagineses, y d'el Rey Mas sinissa, & de lo que cada vno prometio para la nueua guerra contra el Rey Antiocho.



EN ESTE MISMO tiempo vinierõ à Roma los embaxadores de dos Reyes Philippo & Ptolomeo Rey de Egipto, prometie do ayuda para esta guerra. Y los de Ptholomeo traxieron dineros y trigo, y mil libras de oro, & veynte mil de plata, y ninguna cosa recibierõ, mas hizieron gracias a los Reyes. Y como cada vno prometieffe de venir cõ toda su hueste à Etolia, & ser presente en la guerra, à Ptholomeo dexaronlo en su voluntad. Mas a los embaxadores de Philippo respondieron que haria plazer al senado y pueblo Romano, si no faltasse al consul Marco Attilio. Tambien vinieron embaxadores de los Carthagineses & d'el Rey Mas sinissa. Los Carthagineses prometieron llevar al exercito mil moyos de trigo, y quinientos mil de ceuada, y el me dio d'esto à Roma, y que pedian que los Romanos tomassen este seruicio d'ellos, y que ellos harian armada de los suyos à su propio galto, y que luego les darian to

do el sueldo, que de muchas p̄siones de uian por muchos años. Los embaxadores de Mas sinissa dixeron que su Rey embiaría quinientos mil moyos de trigo, & trecientos de ceuada para el exercito en Grecia, y à Roma treziētos mil de trigo, y dozientos y cinquenta de ceuada, & q̄ al consul Marco Attilio embiaría quinientos de cauallo y veynte Elephantes. A estas dos embaxadas respondierõ los Romanos, que el pueblo Romano lo tomaría si ellos recibian el precio d'ello. E de la armada remetieron lo a los Carthagineses, saluo si deuian algunas naos por pactos. E tambien respondieron alo d'el dinero que antes d'el tiempo no recibirian cosa alguna. Entretanto que estas cosas se hazian en Roma. Antiocho en Calcis por no cessar en el tiempo d'el inuierno, sollicitaua las voluntades de las ciudades, embiando embaxadores, otras de su voluntad veniã a el, como lo hizierõ los Epirotas, Eleos, y Peloponeses por consentimiento comũ de su gēte. Los Eleos pidian ayuda contra los Acheos, los quales despues de hauer denunciado la guerra contra Antiocho no con su consentimiento, crehian que primero vernian contra su ciudad. A estos embio Antiocho mil peones con Euphantes de Creta capitan. La embaxada de los Epirotas era de animo no libre ni simple à parte alguna, querian tomar amistad con el Rey, con que en ninguna cosa offendiessen à los Romanos, ca pidian que sin consideracion no los pusiese en la causa, porque siendo puestos de lante de Italia, por toda Grecia recibirian los primeros encuentros de los Romanos, mas que si el pudieffe con exercito de tierra & de mar presidir en Epiro, que con mucha voluntad todos los Epirotas lo recibiran en sus ciudades y puertos, y si el esto no pudieffe, que le suplicauan q̄ no los pusiese desnudos & defarmados delante en la guerra Romana. Por esta embaxada parecia que si el Rey no viniessse à Epyro, lo que mas crehian, todas las cosas ternian enteras con los Romanos, aunque tomassen amistad con el Rey, y si viniessse, tendrian

esperança de hauer perdon de los Romanos, porque no esperando la ayuda d' ellos tan apartada, se hauían sometido alas fuerças & poderío d' el Rey presente. A esta embaxada tã reboltosa, por no tener bien presto que respõder, dixo que el les embiaria embaxadores, que les hablariã delas cosas que à ellos y à el perteneçian. Y el se fue à Beotia teniẽdo las causas de la yra contra los Romanos, las quales dixen que eran la muerte de Brachillo, & la guerra que Quintio hizo cõtra Coronea por las muertes delos hõbres Romanos, Mas la verdadera causa era la excelente doctrina de la gẽte Griega, que muchos tiempos hauia ya que se perdía publica y particularmente, & de muchos otros en aquel estado, el qual no podia mucho durar sin mudança de las cosas. Y viniendo lo à recibir à todas partes los principales de Beotia llego à Thebas: allí en el ayuntamiento de la gente, aunque hauiendo hecho acometimiento en Delio contra la guarnición Romana & en Calcis hauia comenzado la guerra no de pequeños & dudosos principios, mas comenzó el mismo la oracion que hizo en la primera habla en Calcis, y a los embaxadores en el ayuntamiento delos Acheos, de mandando que tomassen con el amistad y no declarassen guerra contra los Romanos, ninguno se engañaua en lo que hazia, mas debaxo de ligero cubrimiento de palabras, hizieron decreto en fauor d' el Rey contra los Romanos. E ajuntando tambien consigo esta gente, tornose à Calcis, hauiẽdo primero embiado de allí cartas, q̄ los principales de los Etolos se ajuntassen en Demetriade, cõ los quales q̄ria ordenar de la guerra, y el cõ las naos, allego allí el día señalado por el consejo. Y tambien hizo llamar à Aminandro de Athamania ala misma consulta, y Hanibal Affricano fue presente entonces. Houieron su consejo de la gẽte de los Thesalos, cuya voluntad todos dezian que deuiã tentar, & solo eran diuersos en la manera que lo deuiã hazer, vnos dezian q̄ luego lo deuiã tentar, otros que dexassen passar el inuierno que era entonces el me-

dio, hasta el principio d' el verano, otros dezian que solo deuiã embiar embaxadores, otros que deuiã yr con todos exercitos, y si se tardassen en respõder, ponerles mucho espanto y temor, y siẽdo toda la contienda sobre esta consultaciõ pidieron particularmente à Hanibal su parecer, el qual con su habla cõuertio el pensamiento d' el Rey, y de quãtos allí estauan, acerca de las cosas que à esta guerra tocauan,

CAPITULO III. DE LA ORACION

que hizo Hanibal en el consejo d' el Rey Antiocho, y de como no siendo creydo, el Rey ayunto su exercito.



STANDO TODOS esperando la sentencia de Hanibal, dixo d' esta manera. Si despues que en Grecia passamos fuera yo recibido en el consejo, quando tractauades de Euboea y delos Acheos y de Beotia, dixera lo mismo q̄ hoy dire, quando tractays de los Thesalos. E antes de todas las cosas digo, y assi me parece, que por qualquiera manera q̄ pudieredes, deueys atraher en compañia d' esta guerra al Rey Philippo y los Macedones, ca lo que de los Beotios y Thesalos tratays, como ellos no tengan fuerças propias, quien duda que no vsarã para alcançar perdon d' el consejo, que vsaua por temor con lisonja en la presençia de algunos? Y quien duda que quando veran el exercito Romano en Grecia, no se tornen al señorio acostumbrado? Y no tendran en esto culpa, porque siendo los Romanos absentes, no han querido experimentar vuestras fuerças, ni de vuestro exercito. Pues quanto es cosa mejor y mas principal, ayuntarse con nosotros à Philippo que à estos? El qual si vna vez entra en la causa, no tendra cosa alguna entera y segura cõ los Romanos, mas antes vendra tal para nos ayudar en la guerra presente, qual no ha mucho tiempo se defendio por si mismo de los Romanos. Pues siendo el con vosotros que puedo yo dudar d' el fin, como vea q̄ los Ro-

Romanos seran combatidos por aquellos, por los quales fueron poderosos contra Philippo. Los Etolos que sabemos todos que vencierō à Philippo, cō el mismo Philippo pelearan contra los Romanos, Aminander y la gente de los Athamanes, los quales despues de los Etolos, trabajarō mucho en aquella guerra, estaran con nosotros. En aquel tiempo Philippo estando vosotros en paz, leuaua todo el peso de la guerra, y agora dos grandes Reyes cō las fuerzas de Asia y Europa hareys la guerra cōtra vn pueblo (por que ya calle yo mis dos fortunas) no ygual en la edad de nuestros mayores à vn Rey de Epirotas, quanto mas podra ser comparado con vosotros. Pues que cosa me da esperança que Philippo pueda ser ayuntado con nosotros. Digo que dos. La vna es la vtilidad comun que es gran atamiēto de compañía: la otra soys vosotros Etolos, ca esse vuestro embaxador Thoas (entre las otras cosas que ha acostumbrado dezir para llamar à Antiocho à Grecia) siempre afirmo esto que Philippo murmuraua, y tenia gran enojo q̄ con semejança y color de paz, le eran puestas leyes de seruidumbre. El porcierto como las fieras atadas y encerradas, & que desean romper las cerraduras, y igualaua la yra d'el Rey con palabras, cuyo animo si es tal, desatemos nosotros sus atamiētos, y quebrems sus cerraduras, para q̄ la ira mucho tiempo refrenada, pueda salir cōtra los enemigos communes. E si nuestra embaxada no lo pudiere mouer, nosotros trabajaremos si no lo podemos inclinar à nuestra parte, que no se pueda ayuntar con nuestros enemigos. Tu hijo Seleuco (o Rey) esta en Lydimachia, el qual si con el exercito que tiene començare por Thracia destruyr las comarcas de Macedonia, ligeramente conuertira el ayudar d'el Rey Philippo a los Romanos, à defender lo suyo. Oydo haueys mi sentençia de Philippo, y de la razō de toda la guerra, y en el comienço no ygnorastes mi parecer, y lo q̄ d'ella sentia, que si yo fuera entōces oydo, los Romanos no solo oyrian que Calcis en Euboea erā to-

madas, & el castillo de Euripo, más tambien como la Hetruria & la costa de los Lygures y Francia d' esta parte de los Alpes ardian cō la guerra, y el mayor temor que ellos tendrian, seria quando oyessen dezir que Hanibal estaua en Italia. Agora tambien me parece que trahidos todos los exercitos de mar y de tierra, vayan despues de la flota y armada las naos de careo y vituallas, ca aqui así como somos pocos para los officios de la guerra, así somos muchos segun la mengua de las vituallas. Y quando tu Rey hauras ayuntado todas tus fuerzas, & tendras tu armada partida, parte en Corcyra, porque los Romanos no tengan passo libre & seguro, & parte d' ella embiaras ala costa de Italia, que esta delante Cerdeña & Africa, & tu con toda la hueste de tierra pasaras a los campos Bellinos, & de allí estaras sobre Grecia, & mostraras a los Romanos que quieres passar en Italia, & si fuere menester pasaras. Estas cosas te consejo yo, que comoquiera que no sea el mas sabido de todos en la guerra, mas con bien & mal mio he deprendido pelear con los Romanos. Y en lo que yo he dado mi consejo, en ello te prometo mi diligencia fiel y aparejada. Los Dioses apprueben la sentençia q̄ te parescera mejor. Casi en esta sentençia fue la habla de Hanibal, la qual alabarō mas los q̄ estauā allí presentes, q̄ de hecho la pusierō en obra, ca de quanto dixo, ninguna cosa fue hecha, sino que embio el Rey à Polixenidas para traer de Asia la armada de mar y exercito. Y embio sus embaxadores à Larissa al ayuntamiento de los Thefalos, y señalo dia a los Etolos y à Aminandro para se ayuntar con el exercito, en Pheras. Y tambien luego el Rey vino allí con su exercito, donde entretanto que esperaua à Aminandro y a los Etolos, embio à Philippo Megalopolitano con dos mil hombres à coger los huesos de los Macedones acerca de Cyncephalas, donde hauia sido la batalla con Philippo. E à esto por ventura fue Antiocho atrahido por este Philippo Megalopolitano, que queria buscar causa de

procurar el favor de la gente de Macedo-
nia, & poner odio en ella contra el Rey,
o por la vanidad natural, que se halla en
los Reyes que aplican sus animos acon-
sejos en apariencia magníficos, & de he-
chos vanos. E hizo vn montezillo de
huesos que estauan derramados, lo qual
ninguna gracia le dió para los Macedo-
nes, & gran odio para Philippo. E assi
el porque en aquel tiempo hauía de ten-
er buena fortuna en el cõsejo, luego em-
bió à Marco Bebio Lugarteniēte de Pre-
tor, haziendole saber como Antiocho
hauía hecho, acometimiēto contra Thes-
salía, & que si le pareciesse, se leuantasse
dedonde hauía tenido el inuierno, y que
el saldria à recibir para consultar lo que
deuian hazer.

CAPITVLO IIII. DE COMO ANTIO-
cho en Thessalia tomo à Pheras y otros algunos lu-
gares, y de alli fue sobre Larissa, y despues se
leuanto d'ella temiendo que los Roma-
nos sobreniessen, e todos los
que con el estauan se tor-
naron à sus pro-
pias ciuda-
des.



TENIENDO ANTIO-
cho su real acerca de
Pheras, donde se ha-
uian ayuntado los E-
tolos y Aminandro,
vinieronle embaxa-
dores de Larissa, que
xandose porque hecho, o dicho de los
Thesalos les hazía guerra. E tambien le
rogauā quitasse el exercito, y que si algu-
na cosa le plazía de tratar con ellos, lo hi-
ziessse por embaxadores. Y en este mis-
mo tiempo embiaron quinientos hom-
bres con Hippoloco capitan à socorrer à
Pheras. Estos echados de la entrada, ca-
los d' el Rey tenian tomados todos los
caminos, se tornaron à Scotusa. El Rey
respondió humanamente a los embaxa-
dores de los Larissos, diziendo que no
hauía entrado en Thessalia por causa de
hazer guerra, mas por defender y estable-
cer la libertad de los Thesalos, & embió

vn hombre, que tractasse lo mismo con
los Phereos, al qual no le dando respue-
sta, embiaron por embaxador al Rey à
Pausanias principal de la ciudad. Este co-
mo dixesse cosas no dessemejantes (co-
mo en causa ygual) alas que fueron di-
chas en la habla acerca d' el Strecho de
Euripo por los Calcidentenses, & algunas
cosas dixesse cõ mayor ferocidad, el Rey
les dixo dos vezes que no deliberassen
de tomar tal consejo, con el qual siendo
adelante menos cautos y prudentes, lue-
go se repentiessen, & assi embió el emba-
xador. Como esta embaxada fue publi-
cada en Pheras, no dudaron mucho de
suffrir qualquiera cosa que la fortuna de
la guerra traxesse, por guardar la fee a los
Romanos. E assi con grande esfuerço se
aparejauan à defender la ciudad. Y el
Rey por todas partes començo à comba-
tir los muros, porque sabian bien & nin-
guna duda tenia, que en la salida y fin de
la primera ciudad que combatiría, esta-
ua puesto si sería adelante tenido en po-
co de toda la gente de los Thesalos, o si se-
ría temido. E assi à todas partes puso grã
espanto en ellos cercados. Y bien reziã-
mente defendieron el primero encuen-
tro, mas despues como muchos pelean-
do cayessen, o fuessen feridos, començã-
ron à desmayar, y retrahiendo se por repre-
hension de los principales para perseue-
rar en el proposito, dexado el cerco mas
à fuera d' el muro, faltando ya la gente, se
retraxeron à la parte, mas d'entro de la ciu-
dad, dõde estaua puesto en derredor cer-
co mas corto de defension. E ala postre
vencidos de males, temiendo que si por
fuerça fuessen tomados, no alcãzariã per-
don d' el vencedor, se le dieron. E despu-
es el Rey sin tardar, entretãto que el espã-
to era fresco, embió quatro mil hombres
à Scotusa, ni allí houo tardança en se dar,
viendo todos el reziante exemplo de los
Phereos, los quales lo que al principio
negaron, domados de mal hizieron ala
postre. E con la ciudad fue dado Hipolo-
co, y la guarnició de los Larissos, los qua-
les el Rey dexo sin daño alguno, porque
crehia el que esto seria vna gran cosa para
atraher

atraher las voluntades de los Larisseos. E dentro de diez dias que hauia venido à Phereas (acabadas estas cosas) acometiendo con todo el exercito tomo à Cramon: y despues à Gyero y Metropolis, y los castillos que estauan en derredor. Y toda aquella regiõ (facado Atrace y Gyrtõ) estaua en su poderio. Entõnces determino de dar sobre Larissa, pensando q̄ o por espanto de las otras ciudades combatidas y tomadas, o por beneficio de la guarnicion que el hauia dexado libre, o por exemplo de tantas ciudades, que se le dauan, ellos no quedarían mas en su porfia. E mando que los Elephantes fuesen delante de las bāderas por mouer les espanto, y el fuese ala ciudad con la esquadra quadrada, porque los animos de la mayor parte de los Larisseos inciertos, dudassen entre el temor presente de los enemigos, y la verguença de los amigos absentes. En estos mismos dias Aminandro con la iuuentud de los Atamanes ocupò à Pellineo. E Menippo con tres mil peones Etoles, & dozientos caualleros yendo à Perrhebia, tomo por fuerça d' armas à Maleola & Cyretias, & talo & destruyo el campo Tripolitano. Estas cosas hechas arrebatadamente, tornaronse à Larissa al Rey, & sobreuinieron quando el tenia cõsejo que deuia hazer de Larissa. E allí las sentencias eran diuersas, vnos dezian que deuián poner en ello fuerças, y no diferirlo mas, que luego deuia con trabucos y pertrechos combatir à todas partes los muros de la ciudad assentada en llano, y abierta & ligera de entrar por el campo. Otros dezian que las fuerças d' esta ciudad no se deuián comparar con los Phereos, y que era inuierno tiempo à ninguna cosa de guerra dispuesto, y mucho menos para sitiãr ciudades. Estando el Rey incierto entre la esperança y temor, los embaxadores de Pharfalo, que à caso hauian venido à darle su ciudad, le acrescentarõ animo. En este medio Marco Bebio encontrandose cõ Philippon en los Dassaretas, de consejo de los dos, embió à Apio Claudio à socorrer à Larissa. El qual à grandes jornadas por Macedo

nia lleuò ala cumbre de los montes, que esta sobre Vonnos. Y la ciudad de Vonnos esta à treynta millas de Larissa assentada en las angosturas d' el bosque llamado Tempe, Adonde assentando mas anchamente el real que era menester, & encendiendo fuegos, hizo a los enemigos la demostracion que el buscava (esto es) que todo el exercito Romano estaua allí con Philippon. Y viendo esto el Rey, diò por escusa a los suyos, que el inuierno se acercaua, y estando allí vn solo dia, se fue de Larissa à Demetria. Y los Etoles & Atamanes se tornaron à sus tierras. E Apio aunque vido el cerco leuantado (por cuya causa hauia sido embiado) descendió empero à Larissa para cõfirmar para adelante los animos de los amigos, donde era el gozo doblado, lo vno porq̄ los enemigos se hauian ydo, el otro porque vehían dẽtro de sus muros el socorro Romano.

CAPITVLO V. DE COMO EL REY ANTIOCHO tornando à Calcis, se enamoro de vna donzella, y se caso con ella, e gusto todo el inuierno en fiestas, y de como tomo con engaño à Misdion, y algunas otras ciudades.



YDO EL REY ANTIOCHO de Demetria de à Calcis, se enamoro de vna donzella Calcidense, hija de Deoptolemo. Y fatigando primero al padre por mensajero, & despues el mismo rogandole, le dixo, que forçado se abaxaria à condicion mas graue que era su fortuna. E ala postre alcançando lo que queria, como si estuuiesse en paz, se caso con ella, & oluydandose que dos cosas hauia juntamente tomado por empresa, conuiene saber la guerra con los Romanos, y librar à Grecia, dexando el cuydado de todas las cosas, passò lo que quedaua del inuierno en cõuites y deleytes q̄ siguẽ al vino. Y despues mas por cãfacion q̄ por su hartura se diò al sueño. Ela misma luxuria & deleytes ocuparõ todos los capitanes

d'el Rey, los quales estauã por toda Beotia passãdo el inuerno. En los mismos cayeron los hombres de guerra, ca ninguno d'ellos se vestio armas, ni guardo estaciones ni velas, ni hizo cosa que fuesse obra & officio de guerra. E así como en el principio d'el verano fuesse por Phocis à Cheronea, adonde hauia mandado que todo el exercito se allegasse, ligeramente conosció, que su gente no hauia inuernado con doctrina mas seuera & graue que el capitan d'ella. Despues mando à Alexandro de Acarnania, & à Menippo de Macedonia maestro de Etolia, traer las huestes, y hauiẽdo el sacrificio en Delphos al Dios Apollo, passó à Naupacto, y tenido ayuntamiento de los principales de Etolia, por el camino que va entre Calcis y Lysimachia à Strato se encontro con los suyos, que venian por el seno Maliaico. E allí Mansiloco príncipe de los Acarnanes dando muchos dones, no solo atrahia su gente al amor d'el Rey, mas tambieñ hauia trahido à su desseo à Clyto Pretor, el qual tenia entonces el mando de la tierra. Este como viessẽ que los Leucadios (que es cabeça de Acarnania) no podrian ser ligeramente constreñidos à rebelion por miedo de la armada Romana que estaua con Attilio acerca de Cephalenia, acometioslos con arte, ca estando en el ayuntamiento dixo, que lo que estaua en medio de la tierra era de Acarnania, & q̃ todos los que podian tomar armas deuiã salir à Midion & Tyrreho, porque no fuessen ocupadas de Antiocho & de los Etolos. E houo algunos que dixerõ, que no era menester mouer tanto alboroto, q̃ bien abastaria guarda de quinientos hombres. Y tomando estos mancebos, puso trezientos en Midion, & dozientos en Tyrreho en defension, y trataua que por rehenes viniessen en poderio d'el Rey. En estos mismos dias los embaxadores d'el Rey fueron à Midion. E como en el ayuntamiento consultassen de lo que deuiã responder al Rey, y vnos dixessen q̃ deuiã quedar en la amistad Romana, otros que no deuiã rehusar la amistad d'el

Rey, parecio tener en el medio la sentençia de Clyto, y fue aceptada en esto, q̃ embiassen embaxadores al Rey, y le pidiesse que suffriesse que ios Midionios sobre tan gran cosa pudiesse hauer su consejo en el ayuntamiento de los Acarnanes. Y para esta embaxada fueron puestas asfabiendas Mansiloco, y los que eran de su bando. Estos embiando secretamente al Rey, que allegasse su exercito, ellos gastauan tiempo, demanera que casi ahun no eran salidos, quando el Rey estaua ya à las puertas. Y alborotandose los que no sabian la trahicion, y llamando con impeto la gente alas armas, fue puesto el Rey en la ciudad por Clyto y Mansiloco. E los vnos por su voluntad, y los que discordauan forçados por temor huieron de yr al Rey. Y como estuuessen espantados, el con habla agradable los Mitigo. Y publicandose su clemencia, algunos pueblos de Acarnania se le dieron. E de Midion se fue à Tyrreho embiado delante à Mansiloco y a los otros embaxadores, mas descubierta el engaño de Midion, hizo a los Tyrrehos mas astutos y prouehidos que temerosos, y dando le respuesta no dudosa que no tomarian amistad nueva sino con auctoridad de los capitanes Romanos, cerraron las puertas, y pusieron gente armada en los muros. E Gneio Octauio embiado por Quintio à confirmar los animos de los Acarnanes, como houiesse recebido la guarnicion de Aulo Posthumio, que por Attilio legado hauia sido hecho presidente de Cephalenia vino à buen tiempo à Leucas, y puso mucha esperanza en los amigos, diziendo q̃ ya el consul Attilio con las legiones hauia passado el mar, y que en Thesalia estauan reales Romanos. Y porque el tiempo d'el año ya dispuesto para nauegar hazia esta nueva casi ser verdadera, el Rey poniendo guarnicion en Midion, & en los otros lugares de Acarnania, se fue de Tyrreho, y por las ciudades de Etolia y Phocis se torno à Calcis,

CAPITULO VI. DE COMO EL REY
 Philippo y Marco Bebío tomaron muchas tierras
 de los enemigos, y el consul Marco Attilio lle-
 go à Grecia, & embio preso à Roma à
 Philippo Megalopolitano, & de
 como el Rey Philippo tomo la
 jurisdicción de Atha-
 mania.



EN ESTE TIEMPO Marco Bebío, & el Rey Philippo, se hauián ya hallado en vno en el inuerno en los Dassareos, quando hauían embiado à Theffalia, à Appio Claudio para librar à Lariffa d'el cerco. E porque aquel tiempo era indispuesto para hazer alguna cosa, tornaronse à inuernar, & en el principio d'el verano ayuntando los exercitos descendieron à Theffalia. Entonces el Rey Antiocho estaua en Acarnania. E luego que Philippo vino, dió sobre Malea de Perrhebia, & Bebío sobre Philacio, la qual tomo casi al primero acómetimiento. E con la misma presteza tomo Phesto, de allí recogiendo se à Atthrace, occupo à Chyretias & Eritio. E luego puso guarniciones en estos lugares tomados. E ayuntose otra vez con Philippo que tenia cercada à Malea, la qual se dió ala venida d'el exercito Romano, o por temor de las fuerças grandes que traía, o por esperança de perdon. E luego ellos juntos fueron à cobrar las villas & lugares, que los Athamanes hauián occupado, las quales eran Egio, Argisso, Gomphi, Lariffa, Tricea, Melibeia, Phaleria. Y despues pusieron cerco sobre Pelíneo, donde estaua Philippo Megalopolitano con quinientos peones. E primero que diessen combate, embiaron à Philippo que no quisiessse esperar el postrero combate, a los quales respondió bien ferozmente, diziendo que el se daría, o a los Romanos, o a los Theffalos, mas que no se darían en poderio de Philippo. Despues que vieron que por fuerça de armas lo hauían de hazer, y parecia que en el mismo tiempo podiã

combatir à Lymneo, el Rey se fue à Lymneo, & Bebío quedo à combatir à Pelíneo. En aquellos mismos días el consul Marco Attilio hauiendo ya pasado el mar con diez mil peones y dos mil caualleros y doze elephantes, mando à caso à los Tribunos de caualleros escogidos, q̄ leuassen la gente de pie à Lariffa, y el con la gente de cauallo se fue à Lymneo al Rey Philippo. En la venida d'el consul se dieron sin tardança, & la guarnicion d'el Rey & los Athamanes tambien fueron dados. El consul se fue de Lymneo à Pelyneo. Y allí los primeros que se dieron fuerõ los Athamanes, y despues Philippo Megalopolitano, el qual descēdiendo de la fortaleza, como à caso se hallasse presente el Rey Philippo, hizo lo por escarnio & menosprecio saludar como à Rey, & encontrando el lo llamo hermano con burla, no cierto honroso à su magestad. E despues fue leuado al consul, el qual lo mando guardar. E dende à pocos días lo embio atado à Roma. E toda la otra gente de los Athamanes & d'el Rey Antiocho, que hauía estado en las fortalezas de los lugares, que aquellos días se hauían dado fue dada al Rey Philippo, que fueron casi tres mil hombres. Despues d'esto el consul fue à Lariffa para tener allí consejo de toda la guerra. Y en el camino le venieron embaxadores de Pieria y Metropolis, que le dauan sus ciudades. ¶ E Philippo tracto muy bien los captiuos & principalmente a los Athamanes, porque por ellos atraxesse à su amor la otra gente d'ellos. Y esperando de alcanzar à Athamania, leuo su exercito à ella, embiando delante los captiuos à sus ciudades. Y ellos tuuieron gran auctoridad en sus pueblos, diziendo la clemencia & magnificencia, q̄ el Rey con ellos hauía vsado. E Aminandro cuya magestad siendo presente detuiera algunos en la fe, temiendo q̄ no fuesse dado en poderio de Philippo enemigo suyo antiguo, y en poderio de los Romanos ayrados contra el justamente por su rebellion, fue se con su muger & hijos d'el reyno à Ambracta. E así toda Atha-

manía vino en señorio de Philippo. El consul se detuvo vnos pocos días en Larissa, para rehazer el fardaje & azemilas, que por el nauegar, & despues por los grandes caminos estauan cansadas. E casi reparado el exercito por aquel poco reposo se fue à Crañon, & en viniendo, se le dieron Pharsalo, & Scotusa, & Pheras, & las guarniciones de Antiocho que estauan en ella. Y d'estos diò mil (que quisieron quedar) al Rey Philippo, los otros sin armas los embio à Demetriade. Y despues fue à Pyrrha, & a los castillos que estauan acerca d'ella. En fin començo de yr al seno Malliaco, & llegando à los estrechos, sobre los quales estan asentados los Thaumastos toda la juventud desamparando la ciudad armada se puso en las seluas & caminos, & de lo alto hazian sus acometimientos contra la esquadra Romana, al principio el consul embio hombres, que hablando con ellos los apartassen de tal locura, mas despues que vido que perseverauan en ella, embio en derredor vn Tribuno con dos hombres de dos vanderas, & cerro les el camino para la ciudad, & tomo la vazia de gente. Entonces siendo oydo alas espaldas el clamor de la ciudad tomada, queriendo los de las siluas huyr ala ciudad à todas partes fueron muertos. E otro día el consul partio de Thaumastos, y fue al rio Spergeto, & de allí les talo los campos.

CAPITVLO VII. DE COMO EL REY

Antiocho llamando los Etoles se fue à los montes de Termopylas, que departen à Grecia como Apenino à Italia, y entre ellos enfortalecio su real.



LNTRETANTO QUE estas cosas se hazian Antiocho estaua en Calcis, el qual viendo q̄ en Grecia no ha uia buscado otra cosa sino los inuiernos agradables de Calcis, & el matrimonio no honesto, reprehendia los vanos offre

scimientos de los Etoles, y à Thoas, y tenia en gran admiracion à Hanihal no solo como varon prudente, mas casi profeta de todas las cosas, que le hauian acaescido. Mas porque la pereza tomada necessiamente no lo deshiziesse, embio mensajeros à Etolia, que veniesen los Etoles con toda la gente que podiesen recoger. Y tambien el hauia ya trahido quasi diez mil peones, que despues hauian venido de Asia, & quinientos caualleros. Y como viniessen menos que antes, & solo fuesen los principales con pocos criados, & estos dixesse que hauian puesto toda su diligencia para traher mucho de sus ciudades, & que con auctoridad o amor & mandamiento no hauian podido con ellos que rehusauan la guerra. Viendose de todas partes desamparado, & de los suyos, que se detenian en Asia contra toda razon y lealtad, & de los amigos que no le dauan lo que le auian prometido, y en cuya esperanza lo hauia llamado retraxose al bosque de Termopylas. Este cerro asy como Italia es partida por la cuesta de Apenino, asy departe à Grecia por medio. E delante este monte de Termopilas esta Epiro, Perrebia, Magnesia, Thessalia, Phiotie, & el seno Malliaco contra el Norte. Y entre las angosturas à la parte de Medio día, esta grã de parte de Etolia y Acarnania y Phocis cõ Locris, y Beotia, y la ysle Euboea, y de tras la tierra Atheniense, casi como vn promontorio que se extiende en alto, & Peloponeso. E tienen estos montes tales lugares asperos y peñas entrepuestas, q̄ no solo los exercitos, mas ahun los hombres desembargados no hallan calles, ni sendas para passar, los montes posteros contra Oriente llaman Oeta, de los quales el mas alto es dicho Calidromo, en el valle d' este monte buelto al Seno Malliaco, hay vn camino que no tiene mas ancho de quarenta passos. Este solo es camino para la gente de guerra, por do pueden passar los exercitos, sino los impiden, por esso este lugar se llama Pyle. E otros porque en las entradas hay aguas calientes lo llaman Termopyle. Este

Este lugar es famoso, mas por la nombrada muerte de los Lacedemonios contra los Persas, q̄ por la batalla. Y no con menor animo entonces Antiocho assentando real dentro las puertas de aquel lugar con edificios empachaua el bosque, & ahun donde era menester con doblado baluarte, & caua, & muro. Y como lo houiesse enfortalescido de abundancia de piedras, que hay allí à todas partes creyendo bien que el exercito Romano nunca haria aquel camino, embio quatro mil Etolos (que tantos hauian venido) à guardar à Heraclea, que esta delante las puertas, & à Hypata, no dudando que el consul combatiría à Heraclea. El consul despues que houo talado primero el campo de Hypata, despues el de Heraclea, siendo sin prouecho en estos dos lugares el socorro de los Etolos, assento el real en las entradas acerca de las fuentes de aguas calientes, contra el Rey. Entrambas las esquadras de los Etolos de miedo se encerraron en Heraclea, y despues el Rey Antiocho, el qual antes de ver los enemigos, y su orden & aparejo crehia que todas sus cosas estauan bien fuertes & cercadas de guarniciones, començo à tener miedo, que los Romanos no hallassen algunas sendas y caminos por los cerros altos para passar, ca era fama, que en el tiempo passado los Lacedemonios assí hauian sido cercados por los Persas, y poco tiempo antes Philipppo por los Romanos, & porello embio vn mensajero à Heraclea a los Etolos, que alomenos en esta guerra le hiziesse este plazer, que occupassen & cercassen las alturas de todos aquellos lugares, porque los Romanos por ninguna parte pudiesse passar. Oydo este mensajero començaron los Etolos à descordar entresi, ca vnos dezian que deuián obedecer al mandamiento d' el Rey, otros que deuián quedar en Heraclea à esperar la vna fortuna y otra, porque si el Rey fuesse vencido teniesse su hueste complicita para socorrer alas ciudades vezinas. Y si fuese vencedor, persiguiessen à los Romanos derramados à fuyr. Estas

dos partes no solo estuuieron en su parecer, mas tambien executaron su consejo. Dos mil quedarõ en Heraclea, y dos mil partidos en tres partes ocuparon à Calidromo, y Rhodoncia, y Thycunte, estos son los nombres de las cumbres.

CAPITVLO VIII. DE COMO EL CONSUL Marco Attilio embio à Marco Porcio Caton y Valerio Flacco à pelear con los Etolos, y de la oracion que hizo con su gente esforçando los à la batalla, y de como desbarato al Rey Antiocho.



ESPVES QUE EL consul Marco Attilio vido las cumbres de los montes ocupadas por los enemigos, embio à Marco Porcio Caton, y à Lucio Valerio Flacco entrambos consules y legados suyos cõ dos mil hombres escogidos à los castillos de los Etolos, Flacco à Rhodoncia, y à Thycunte, & à Caton à Calidromo. Y el, primero que ayuntasse la hueste a los enemigos, llamo sus caualleros à ayuntamiento, y hablo les con pocas palabras diziendo assí: Yo caualleros veo muchos entre vosotros de todas las ordenes, que en esta prouincia haueys exercitado las armas debaxo d' el auspicio, y guía de Tito Quincio. En la guerra Macedonica fue mas difficil el bosque acerca d' el río Aous, que este, porque estas son puertas, y entre dos mares hay vn passo assí como natural, siendo todos los otros cerrados. Entonces los exercitos de los enemigos fueron puestos en lugares mas guarnecidos & valientes, y aquel exercito fue mayor en numero, y mejor en la manera de la gente, porq̄ estauan en el Macedones, Thracés, & Illiricos, gentes muy feroces: aqui hay Syros, Asiaticos, Griegos hombres muy vanos, y nacidos para seruir. Aquel Rey era muy guerrero, & desde su juventud exercitado en las guerras de vezinos de los Thracés & Illiricos, & de todos sus

comarcanos. Este (porque yo no hablo de toda la otra su vida) es aquel que como houiessse passado en Europa para hazer guerra al pueblo Romano, ninguna cosa señalada ha hecho en todo el tiempo d'el inuierno, sino que por amores se ha casado con muger de casa priuada, & de linaje no conocido entre los de su pueblo, & rezien casado como engordado en las cenas de las bodas ha salido ala batalla. Todas sus fuerças y esperança ha sido en los Etolos, gente muy vana & ingrata, & lo que vosotros haueys antes prouado agora lo experimenta Antiocho, ca no vinieron todos, ni pudierõ ser detenidos en el real, y ellos entre si estan discordes. E como demandassen que les diessen para defender à Hypata y Heraclia, à ninguna defendiendo, vnos han fuydo a los cerros de los montes, otros se han encerrado. El Rey ha cõfessado, que en ninguna parte no osã salir à batalla en campo llano, mas tambien no osã poner el real en lugar abierto, y dexando delante de si aquella region, que se alabaua ha uer quitado à nosotros & à Philippo, ha se encerrado dentro de rocas y piedras, y no delante las entradas del monte como es fama, que hizieron en el tiempo passado los Lacedemonios, mas retrahiendo à dentro totalmente el real, no hay mucha diferencia para demostrar su temor, o si se encerrara en muros de alguna ciudad para ser en ella sitiado. Mas ni las estrechuras defenderan à Antiocho, ni à los Etolos los cerros que han tomado, bien esta de cada parte visto & prouehido, que contra vosotros en la batalla no haya otra cosa sino los enemigos. Y aquello deueys proponer en vuestro coraçon, que vosotros no solo peleays por la libertad de Grecia, comoquiera que esto sería título muy excellente, siendo librada primero de Philippo, agora librar la de Antiocho y de los Etolos, ni solo sera vuestro premio lo que esta en el real d'el Rey, mas todo aquel aparejo, que cada día se espera de Epheso sera despojo vuestro, & despues abrireys al imperio Romano, Asia & Siria, & todos los rey-

nos muy ricos hasta donde el Sol sale. Y que faltara para que despues no podamos estēder nuestrs terminos de Caliz, hasta el mar vermejo y Oceano, que abraça todo el mundo, y que todo el linaje humano, despues de los Dioses honre y acate el nombre Romano. Pues à estos tan grandes galardones disponed vuestros animos, para que mañana cõ la ayuda de los Dioses lo determinemos en la batalla. ¶ Los Romanos saliendo d' esta habla, que les hizo el consul Marco Attilio, antes de curar de sus cuerpos aparejaron las armas, y en amanesciendo poniendo delante la señal de la batalla, el consul ordeno su hueste con la delantera estrecha, segun la naturaleza d' el lugar. El Rey despues que vido las banderas de los enemigos, tambien fizo su hueste, & en la delantera assento parte de la gente de las armas ligeras delante del baluarte. Y despues puso la fuerça de los Macedones, los quales llaman Sarissophoros acerca las guarniciones como vna rezia defensiõ. E despues puso en la ala yzquierda grã parte de ballesteros y arqueros y fonderos alas haldas d' el monte, porque de lugar mas alto hiriesse los lados desnudos de los enemigos, & en la derecha para los Macedones acerca el fin de los baluartes que cierran los lugares ala pte del mar sin camino por charcos y fonduras d' el agua, puso los elephantes con el socorro acostumbrado, y despues d' ellos los caualleros. Y dexando vn poco de espacio, puso la otra hueste en la segunda esquadra. Y los Macedones puestos delante d' el baluarte al principio ligeramente resistian a los Romanos, que tentauan de entrar por todas partes, ayudando les mucho los que en lo alto con las fondas echauan piedras espessas como granizo, y saetas, y dardos. Y despues como venia mayor fuerça de los enemigos, ala qual no podian resistir, echados d' el lugar que tenían sin orden alguna, se entraron dentro d' el baluarte. E poniendo las lanças delante de si, hizieron casi otro baluarte. Y como no fueffe muy alto daua lugar para pelear. Y por la largura de las

las lanças tenían los enemigos mas bajos. Muchos por subir nesciamente al baluarte fueron heridos, y tornarō atras sin hazer alguna cosa. E muchos murieran, sino fuera por Marco Porcio Caton el qual echados los Etoles d' el cerco de Calidromo, y muertos muchos d' ellos, ca los hauia tomado desapercebidos & los mas adormidos, parecio sobre el lugar sobrepuesto al real. E Flacco no tuuo lamisma fortuna trabajādo en vano de subir a los castillos de Thicunte, y Rhodocia, Los Macedones y los otros que estauan en el real d' el Rey al principio como de lexos no parecia otra cosa sino la multitud & escuadra, y crehian que los Etoles vista la batalla venian a socorrer los, mas luego que las banderas y armas conocidas subitamente descubrieron el error, tan gran temor entro en ellos, que echando las armas dieron a huyr. E los lugares enfortalecidos empedian a los que los seguian, & las estrechuras d' el valle por do los hauian de seguir, & principalmente que los elephantes estauan en la postrera escuadra, a los quales los peones con dificultad podian passar delante, & los caualleros en ninguna manera podian teniendo temor los caualllos, & haziendo entresi mayor alboroto que en la batalla. El robar d' el real los detuvo algun rato de tiempo, mas en el mismo dia alcanzaron los enemigos en Carpeja. Y Y en el camino mataron y tomaron muchos, no solo caualllos y hombres, mas tambien matando los Elephantes, que no podian tomar se boluieron a su real, el qual aquel dia entretanto que los Romanos combatian con Antiocho, los Etoles que estauan en guarda de Heraclea hauian tentado, sin efecto de su començamiento no poco osado & atreuido. Y la noche siguiente ala tercera vigilia el consul hauiendo embiado delante la gente de cauallo en alcance de los enemigos, en amanesciendo mouio las banderas de las legiones. El Rey ya hauia alguna cosa caminado, ca no paro de huyr, hasta q̄ lleugo a Helatia, a donde recogiendo algunas reliquias de la batalla & fuga con

poca gente & quasi desarmada se fue a Calcis, La gente de cauallo Romana no alcanço al Rey en Helacia, mas alcançaron desbaratada gran parte d' el exercito que por cansacio se parauan, o errauan el camino como yuan con temor huyendo sin capitanes & guias, de manera que de sta batalla ninguno huyo sino quinientos que estuuieron acerca d' el Rey, con tado los diez mil que por auctoridad de Polybio hauemos escripto que el Rey passo consigo a Grecia, numero assaz pequeño. Y Valerio Antias escriue que en el exercito d' el Rey fueron sesenta mil hombres de pelea, de los quales murieron quarenta mil, & fueron presos mas de cinco mil con dozientas & treynta banderas. & de los Romanos murieron ciento y cinquenta. E yendo el cōsul por Phocis a Beotia con su exercito vencedor, las ciudades que tenían culpa de la rebellio estauan delante las puertas con vestidos de tristeza, con temor que como a enemigos no fuesse dado sacomano en ellas.

Mas cada dia passo la hueste sin hazer daño a alguno, como si fuesse por tierra pacifica, hasta que llegaron al campo Coroneo. Y alli vna estatua d' el Rey Antiocho que estaua puesta en el templo de Minerva, encendio la yra d' el consul, & dio facultad ala gente que robasse y destruyesse el campo puesto en cerco d' el templo. E despues penso, que como la estatua fuesse puesta por deliberacion comun de los Beotios, era cosa indigna usar de crueldad contra solo el campo Coroneo. Ehaziendo luego llamar la gente, mando les cessar d' el talar y robar, y solo con palabras reprehendio los Beocios por la gran ingratitud que hauian mostrado de tantos & tan rezientes beneficios que de los Romanos hauiendo recibido.

YY

CAPITULO IX. DE COMO AVLO

Attilio capitán de la armada Romana desbarato las naos de Antiocho que venían de Asia, & toda Euboea se dio al consul, y de como el consul Marco Attilio embio á Marco Caton á Roma á auisar de las cosas hechas, & de como Marco Fulvio entro ante en la ciudad, y de como el cōsul despues de luego cerco, tomo la ciudad de Heraclea, que guardauan los Etolos.



EN EL TIEMPO QUE la batalla sobredicha se hazia, diez naos d' el Rey Antiocho con Isidoro capitán dellas estauan acerca Tronio en el seno

Maliaco, E como Alexandro de Acarnania mensajero de la batalla vencida viniessen allí huyendo, las naos espantadas se fueron á Ceneo de Euboea. E allí murio & fue enterrado Alexandro. Y tres naos que vinieron de Asia, & hauian entrado en el mismo puerto, oyendo la destruycion d' el exercito d' el Rey se tornaron á Epheso. El Isidoro de Ceneo se fue á Demetriade, crehiendo si el Rey huyendo aportaria allí. En estos mismos dias Aulo Attilio capitán de la flota Romana, se encontro con grandes vituallas d' el Rey Antiocho, que ya hauian pasado el estrecho, que esta acerca de la ysla Andro. Y huyendo las vnas tomo las otras, las que venían postreras boluieron á huyr á Asia. E Attilio con las naos tomadas se torno á Pyreo de donde hauia venido, y reparo gran cantidad de trigo alos Athenienses, y á otros amigos de aquella región. E Antiocho en la venida d' el consul partiendo de Calcis, aporó á Tenedos, y de allí passo á Epheso. Y los de Calcis abrieron las puertas al consul quando allegando se el salio de la ciudad Thriftoteles capitán d' el Rey. Y otras ciudades en Euboea se dieron sin detenimiento, y en pocos dias aparejando todas las cosas sin daño de ninguna ciudad, el exercito se torno á Thermopilas, alabado de ma-

yor templança despues de la victoria que en ella. ¶ Despues el consul embio á Roma á Marco Caton, por el qual fuesse auisado el senado & pueblo Romano de lo que en Grecia hauia sido hecho. Este de Creusa que es el mercado de los Thespienses retrahiendo se en lo mas intrinseco d' el seno de Corintho se fue á Patras de Achaia. Y de Patras passo las costas de Etholia, & Acarnania hasta Corcyra. Y así passo de Otranto en Italia, & de allí en cinco dias por tierra allego á Roma, y entrando antes de dia en la ciudad, fue camino derecho á Marco Iunio Pretor de la ciudad, el qual en amanesciendo mando llamar el senado, donde sobreuino Lucio Cornelio Scipion que hauia sido embiado por el consul algunos dias antes, viendo que Caton le hauia pasado delante, & que contaua las cosas hechas.

Despues los dos embaxadores por mandamiento d' el senado fueron delante el pueblo, & allí manifestaron lo mismo q' en el senado hauian dicho de las cosas hechas en Etholia. Y ordeno se que se hiziesen supplicaciones por tres dias, y que el Pretor con quarenta sacrificios grandes sacrificasse a los Dioses, lo q' le pareciesse. Por estos mismos dias Marco Fulvio Nobilior que dos años passados hauia sido Pretor en España, entro en la ciudad con ouación que es manera de triumpho. Y leuo delante de si ciento & treynta mil Bigatos de plata, y diez mil libras de plata, & diez mil libras de plata no contada, & ciento & veynte siete de oro. El consul Attilio de Thermopilas embio á Heraclea a los Etolos que alomenos entonces que hauian muy bien prouado la gran vanidad d' el Rey Antiocho, tuuiesen consideracion a los Romanos, y dando á Heraclea pensassen de pedir humildemente perdon al senado de su desuario & gran error, ca las otras ciudades de Grecia que en aquella guerra hauian faltado al pueblo Romano bienhechores dellas, y que despues de la huyda d' el Rey Antiocho á cuya confianza se hauian rebelado, no hauian á su peccado & maldad añadido pertinacia, ya erā tomadas en la amistad y se

y fe de los Romanos. Y tambien los Etolos aun que no hauian seguido al Rey Antiocho, mas hauian lo trahido, & hauian sido capitanes de la guerra & no valdres, si se pudiessen repentir, podrian ser libres & saluos. A esto ellos no respondiendo cosa pacifica, mas antes mostrando que con armas se deuia disputar, & vencido el Rey quedar la guerra de Etolia, el consul mouio su real de Thermopylas a Heraclea. Y el mismo dia por conocer el asiento de la ciudad con vn cavallo cerco a todas partes los muros mirando con mucha diligencia la aspereza de la subida al castillo de la ciudad. Esta assentada Heraclea en las haldas d' el monte Oeta, & estando en lo llano tiene el castillo en lugar alto, & de cada parte despenadizo. E contemplando todo lo que deuia mirar delibero de le dar combate juntamente por quatro lugares. E de la parte d' el rio Asoro, donde esta el Gymnasio q̄ es lugar de exercicio, puso a Lucio Valerio presidente alas obras & combate. Este era vn lugar quasi mas poblado que la ciudad. E dio a Tito Sempromio Logo que cobatiessse la parte de Malea, & la parte que tenia la entrada trabajosa dio a Marco Bebio. Y d' el otro arroyo que llaman Melena contra el templo de Diana puso a Appio Claudio. Estos en pocos dias hizieron torres & pertrechos, y todo el otro aparejo de combatir las ciudades, como entonces el campo de Heraclea lleno de lagunas, & de arboles muy altos diessse assaz madera a toda manera de obras. Y tambien los Etolos se hauian retrahido dentro los muros, & las casas acerca de la entrada de la ciudad desamparadas tenian abundancia para muchas cosas no solo de maderos, vigas, & tablas, mas tambien de ladrillos, & piedras muy grandes. E los Romanos mas combatian la ciudad con pertrechos & obras que con armas. Y los Etolos por el contrario mas se defendian con armas porque quando los mouian los muros, no solo con lazos (como es costumbre) huyan los golpes, mas armados trahian muchos fuegos para e-

char sobre los ingenios & pertrechos. Tambien en el muro hauia ciertas cauas para correr dispuestas, & ellos quando renouauan los muros cahidos, las hazian mas espessas porque mas lugares saliesen sobre los enemigos. Esto hizieron ellos en los primeros dias entretanto que tuuieron las fuerzas rezias con continuacion & diligencia. Y despues haziendo se de cada dia mas pocos, & mas pereçosos, siendo por muchas partes constreñidos ninguna cosa los fatigaua tanto como el velar mayormente que los Romanos como eran muchos vnos sucedian a otros en los trabajos, & los Etolos como eran pocos estauan cansados por el continuo trabajo de noche & de dia por espacio de veynte & quatro dias, en los quales nunca cessaron de pelear contra los enemigos, que combatian juntamēte por quatro partes. Y como el consul supo que los Etolos estauan cansados parte por el tiempo, parte porque assi lo affirmauan los que se passauan a su real, tomo tal consejo, a media noche hizo señal de recoger, & juntamente saco toda la gente d' el combate & la tuuo assossegada dentro en el real fasta la tercera hora d' el dia. & despues començo de combatir la ciudad hasta media noche, & cesso hasta la tercera hora d' el dia. Los Etolos pensaron que por causa d' el cansacio el combate no se cōtinuaua, el qual tambien hauia a ellos cansado. E ansi desque vieron que fue dada señal de recoger, ellos tambien se recogieron, ni parecieron en los muros antes de la tercera hora d' el dia. El consul como ouiesse dexado a media noche el combate, deliberando de tornar a el ala quarta vela por tres partes, mado a Sempromio que tuuiesse la gente attenta a esperar la señal, pensando que los enemigos en el alboroto de la noche correrian donde sentiessen el clamor. Los Etolos vnos dormian por descansar sus cuerpos d' el trabajo & vigalias, otros q̄ velauan salieron corriendo a este ruydo de los que peleauan en la escuridad. Los enemigos vnos trabajaua de passar por los lugares derribados d' el muro, otros cō escalas tē

tauan de subir, contra los quales corrían los Etolos por todas partes à socorrer. E la vna parte por donde salieron, ni era cõ batida, ni defendida, mas los que la hauian de combatir esperauan attentos la señal, & no hauia alguno que la defendiese. E ya se hazia de día, quando el consul hizo señal. E sin ninguna batalla los vnos con gran presteza y esfuerço arremetieron & subieron con escalas a los muros, & luego fue oydo el gran clamor, o alarido q̃ mostraua la ciudad ser tomada. Los Etolos dexando por todas partes sus estaciones fuyeron todos al castillo, & los vencedores con licencia d' el consul dieron sacomano a la ciudad, no tãto por yra & aborrescimiento, quanto porque la gente refrenada en tantos lugares de los enemigos presos en alguno sintiese el fruto de la victoria. Despues el consul quasi à medo día hizo llamar la gente, y partió la en dos partes, la vna mado que fuesse por las haldas de los montes à vna peña la qual estaua en medio d' el valle muy alta como que fuesse quebrada d' el castillo mas en tanta manera quasi dobladas las alturas de aquellos mōtes que de la vna pueden echar armas dentro d' el castillo. El consul con la media parte de la gente queriendo subir al castillo, esperaua la señal que hauian de hazer los que por de tras hauian de subir a la peña. E los Etolos que estauã en el castillo no pudieron sufrir las primeras voces de los que hauian tomado la peña, ni despues el arremetimiento de los Romanos de la ciudad, & asì luego desmayaron, no teniendo cosa alguna aparejada para sufrir el cerco mucho tiempo, ca hauian ayuntado en el las mugeres & hijos, y otras personas sin armas, las quales con dificultad cahian en el. E asì al primero encuentro dexando las armas se dieron, y entre los otros fue preso Democrìto el principal de los Etolos, aquel que en el principio de la guerra (pidiendo Lucio Quincio d' el decreto de los Etolos, con el qual hauian determinado de llamar à Antiocho) respondió que gelo darìa en Italia quando los Etolos assentariã en

en ella su real. E por esta ferocidad su prision dio mayor gozo a los vencedores, que la victoria.

CAPITVLO X. DE COMO LAMIA siendo cercada por el Rey Philippo se dio al consul Romano, & de como los Etolos embiaron embaxadores à Antiocho & al consul Romano,



LN ESTE MISMO tiempo que los Romanos combatian à Heraclea, el Rey Philippo tenia sitiada à Lamia, y cerca de Thermopilas salio al consul que boluia de Beocia, para le mostrar el gozo de la victoria, & para se escusar que impedido de enfermedad, no hauia sido presente en la guerra, & de allí los dos se partieron, & juntamente fueron à combatir dos ciudades, que estauã quasi à deziseys millas. Y porque Lamia esta en vn montezillo, y della se parece toda aquella regiõ, el espacio parece muy breue, y toda la tierra tiene en la vista. Y como esforçadamẽte quasi à porfia los Romanos y Macedones estouiessen día & noche en las obras y batallas, la dificultad era mayor en los Macedones, porq̃ los Romanos combatian cõ pertrechos & ingenios y obras sobre la tierra, & los Macedones combatian con minas debaxo de tierra, & en los lugares asperos muchas vezes encontrauan con piedras tan fuertes que el fierro no las podia romper. Y como la empresa d' el combate passasse poco adelante, tentaua el rey por hablas a los principales, que diessen la ciudad, teniendo por cierto q̃ si Heraclea fuesse primero tomada, ante se darian a los Romanos que à el, que el consul alcançaria la beneuolencia en librarlos d' el cerco. Ni se engaño en su opiniõ d' el rey, ca luego vino el mensajero como Heraclea era tomada, diziendo que dexasse el combate, porque era mejor que la gente Romana que hauia peleado en batalla con los Etolos, recibiese el premio de la victoria

storia, & así se partio de Lamia, los de Lamia viendo la destruycion de la ciudad vezina, por no padeçer lo mismo, huieron. ¶ E pocos días antes que Heraclea fué tomada, haviendose ayuntado los Etolos en Hypata, embiaron embaxadores à Antiocho, entre los quales fue Thoas que hauia sydo antes a el embiado. Y la embaxada era q̄ pidiessen al rey que otra vez ayuntando huestes por mar & por tierra passesse, en Grecia, y si alguna cosa lo detuuiesse, que les embiassse dinero y socorro, ca esto pertenecia à su dignidad & fe, no desamparar los amigos, y tambien satisfazia ala salud de su reyno, no consentir que los Romanos despues de hauer deshecho los Etolos, no teniendo que hazer, passassen con todas sus huestes en Asia. E dezian en esto verdad, y por esso mas mouieron al rey. E así al presente dio a los embaxadores el dinero que era menester para la guerra, & ofrecioles de embiar socorro por mar & por tierra. Detuuo consigo à Thoas vno de los embaxadores por su voluntad para que siendo presente fuesse solícitador de lo prometido. Mas el tomar de Heraclea derribo los animos de los Etolos, y à pocos días despues que hauian embiado los embaxadores en Asia à llamar el rey para renouar la guerra, echando aparte los consejos della embiaron embaxadores al cōsul ale pedir paz. E como començassen su habla, el cōsul se entepuso, diziendo que otras cosas tenia de pensar por entonces. Y mandolos tornar à Hypata, dando les diez días de Treguas, y embiando con ellos à Lucio Valerio Flacco, para que le dixiessen lo que con el querian tratar. En viniendo à Hypata, los principales de los Etolos se ayuntaron delante de Flaco, consultando en que manera hauian de tratar con el cōsul. E començando ellos à dezir los merecimientos antiguos de los pactos, dixoles Flacco, que no perdiessen tiempo, en dezir las cosas que ellos hauian que brado, ca mas les aprouecharia confessar su culpa, & poner su habla en rogar, ca la esperança de su salud no estaua puesta en

la causa dellos, mas en la clemencia d' el pueblo Romano, & así que tractado cō humildad, les aprouecharia mucho delante d' el cōsul & en Roma en el senado, porque alla tambien hauian de embiar sus embaxadores. E que este solo le parecia camino para su salud que se diessen ala fe de los Romanos, ca desta manera con la humildad les causarían verguença de les hazer daño, y ellos quedauan en su propio poderio, si la fortuna se mostrasse algo mejor.

CAPITVLO XI. DE LO QUE PHANEAS Embaxador de los Etolos hablo delante el cōsul le respòdio, y de como tornando Nicandro de Asia fue honrrado por el Rey Philippo.



DESPVES QUE VINIERON al cōsul los embaxadores de los Etolos con Phaneas el principal de la embaxada acabo su oracion luenga & de muchas cosas conpuesta para mitigar la ira d' el vencedor diziendo desta manera, q̄ los Etolos dauan à si mismos y sus cosas ala fe d' el pueblo Romano. Oyendo esto el cōsul dixo. Etolos mirad que sea así como lo dezis. Entonces Phaneas de mostro el decreto para ello que era scripto muy claro. Viendo esto el cōsul dixo Pues que así lo quereys. Yo os demando que sin tardança me deys à Dicearco vuestro ciudadano, y à Meneta de Epiro (este entrando con gente en Naupacto la hizo rebellar), & Aminandro, con los principales de los Athamanes, por cuyo cōsejo vosotros os haueys rebellado contra nosotros. A estas palabras hablo Phaneas diziendo. Nosotros los damos, no para ser captiuos, mas à tu fe, y tengo por cierto que has caydo en vna gran ignorancia, mandado nos lo que no es segun la costumbre de los Griegos. A esto dixo el cōsul. Yo no me curo mucho, que juzguen los Etolos si esto es hecho segun la costumbre de los Griegos, pues q̄ segun la costumbre Romana tenga imperio so

bre los que se han dado por su decreto, siendo primero vencidos por armas. Porende si luego no hazeys lo que os mando, luego os hare atar. Y mando traer cadenas, y que los liçtores los cercassen. Entonces se abaxo la soberuia de Phaneas, y de los otros Etoles, y en fin sintierõ de que condiciõ eran. E Phaneas, dixo que el y los que allí estauan de los Etoles sabian bien que eran obligados à hazer lo que les era mandado, mas que para lo determinar era menester ayuntamiento de los Etoles, & que para esto pidia que les diessse treguas por diez dias. Y pidien dolas Flacco por los Etoles fuerontes das, y tornarõse à Hypata, donde, como en el ayuntamiento de los escogidos (que llaman apolecto) houiesse Phaneas relatado lo que les mandauan y lo que quasi les hauia acahecido, los principales gemieron de su condiciõ, mas juzgauan de uer obedecer al vencedor, y llamar de todas las villas los Etoles a consejo. Despues que toda la multitud fue ayuntada en el consejo, & oyo las mesmas cosas, en tanta manera se enojaron por la crueldad d' el imperio y la indignidad, q̄ aun que estuuieran en paz con aquel impetu las iras se podian despertar para la guerra. Ayuntauase con la yra la dificultad de poder hazer lo que les mandauan, ca en que manera podiã ellos dar al Rey Amindros y à caso se les ofrecio esperança que viniendo en el mismo tiempo Nicandro d' el Rey Antiocho, hinchio de vna vana esperança todos los pueblos diziendo que por mar y por tierra se aparejaua grã guerra. Este de allí à doze dias que se embarco tornando à Etolia acabada su embaxada, lleugo à Phalera en el seno Maliaico. E como de allí houiesse leuado el dinero à Lamia, el con hombres ligeros en anocheciendo entre el real de los Macedones y Romanos, yendo por medio el campo por caminos sabidos à Hypata, cayo en la Stacion de los Macedones. Y fue leuado al rey que estaua cenando. E como esto fue dicho al rey mouido por su venida como de amigo & no de enemigo, lo mando assentar & cenar.

E despues de ydos los otros, lo hizo que dar con el, diziendo le que no houiesse temor, mas reprehendio los malos consejos de los Etoles, que siempre cahian sobre sus cabeças, los quales primeramente traxerõ los Romanos en Grecia, y despues à Antiocho, mas que el se oluidaua de las cosas passadas, las quales mas se pueden reprehender que corregir, y que el no haria acometimiento en sus aduersidades, y que tambien los Etoles deuiã poner fin al odio que contra el tenian, & que Nicandro singularmente se deuia acordar d' el dia que el lo hauia guardado. E assi dandole hombres que lo facassen seguro, Nicandro lleugo à Hypata donde consultauan de la paz Romana.

CAPITVLO XII. DE COMO EL CON

sul Marco Attilio subio al monte Oeta, y sacrificio donde el cuerpo de Hercules se hauia quemado, y como fue de allí acercar à Naupacto que se tenia por los Etoles. Y como la ciudad de Messene, temiendo el Sitio de los Acheos se dio à Tito Quincio, & Zacyntho a los Romanos.



DESPUES QUE MARCO ATILIO HOUO DADO à su gente el despojo que estaua acerca de Heraclea, oyẽdo que en Hyppata no estauan los consejos pacificos, y que los Etoles hauian corrido à Naupacto para de allí sostener toda la fuerza de la guerra, enbio delante à Apio Claudio con quatro mil hombres, à tomar los cerros por dõde los passos de los montes erã dificiles, y el subiose en el monte Oeta, y hizo sacrificio à Hercules, en aquel lugar q̄ llaman Pyra, porq̄ allí fue q̄mado el cuerpo mortal de aquel Dios. E de allí partio con toda la hueste, y hizo el camino q̄ quedaua cõ la escuadra biẽ de sembargada. E despues q̄ lleugo à Orace q̄ es vn monte muy alto entre Caliopolis y Naupacto, allí cayerõ muchas azemilas

las con las cargas, y los hōbres fuerō fatigados. E tambien parecia quāto hauia de tener guerra con gente y enemigos desaprouechados, los quales no hauian sydo para tomar el bosque tan impedido para cerrar el passo. Pues descendio entonces con el exercito cāfado à Naupacto, y partiendo el exercito en vn lugar puestto delante d' el castillo, segun el assiento de los muros cerco las otras partes de la ciudad. Este cerco y cōbate no tuuo menos obra y trabajo q̄ el de Heraclea. En este mismo tiēpo los Acheos començarō de combatir à Messene en Peloponeso, porq̄ rehusaua ser de su ayuntamiento, ca dos ciudades. conuiene saber Messene y Helis q̄ eran fuera d' el ayuntamiento Achayco, consentian cō los Etoles. Mas los Eleos despues que el Rey Antiocho huyo de Grecia hauia respondido māsamēte a los embaxadores de los Acheos, q̄ dexando la guarnición d' el rey, ellos pensarian lo que deuan hazer. Mas los de Messene embiādo los embaxadores sin respuesta, hauia mouido guerra. Y espantados y cō temor de sus cosas como ya viessen su cāpo quemar por el exercito tendido, y viessen que el real les assentauan acerca de la ciudad, embiaron sus embaxadores à Calcis à Tito Quintio auctor de libertad que le dixiessen que los de Messene estauan aparejados abrir las puertas y dar la ciudad a los Romanos, y no a los Acheos Oydos los embaxadores, luego Quintio partiendo de Megalopoli embio à Diaphanes Pretor de los Acheos, que luego leuantasse el exercito de Messene, & que se viniesse à el. Obedecio al mandamiento Diaphanes, & leuantando el sitio viniendo sin armas delante su escuadra, salio à recibir à Quincio acercade Eudania vil la pequena entre Megalopolis & Messene. Y como le dixiesse las causas porque la hauia combatido. Quintio lo reprehendio porque hauia acometido tan gran hecho sin su auctoridad, & le mando dexar el exercito, y no perturbar la paz hecha por bien de todos. Y mando a los de Messene que tornassen los desterrados & fuesen d' el ayuntamiento de los Acheos, y

si alguna cosa tenian de que adelante quiessien rehusar, & proueer asi mismos, fuesen à el à Corinto. Y mado que luego Diaphanes le diesse ayuntamiēto de los Acheos, & que quando se allí de la Isla de Zacyntho que por engaño les hauia sido quitada, pidio que la restituyessen a los Romanos. Zacyntho hauia sydo d' el Rey Philippo de Macedonia, & el la hauia dado en satisfaciō à Aminandro por que por Athamania pudiessie leuar su exercito ala parte mas alta de Etoлия, con lo qual Aminandro forço los Etoles à pedir paz, & hizo gouernador della à Philippo Megalopolitano. E despues por la guerra, en la qual se ayunto con Antiocho contra los Romanos, traxo à este Philippo para la guerra y embio à Hierocles de Agrigēto en su lugar. Este despues q̄ Antiocho fuyo de Termopilas, y Aminandro fue echado por el Rey Philippo de Athamania, embio mensajeros à Diaphanes Pretor de los Acheos, y por dinero dio la ysla a los Acheos. Y juzgauan los Romanos que este galardō de guerra era suyo. ca Marco Attilio consul & las legiones Romanas en Termopylas no hauian peleado para Diaphanes & los Acheos. Y Diaphanes contra esto vnas vezes escusaua à si mismo y à su gente, otras disputaua d' el derecho de lo hecho. Algunos de los Acheos dezian que en el comienço hauian menospreciado aquel hecho, y entonces reprehendian la porfia d' el Pretor, y assy por causa dellos fue deliberado que esta causa fuesse puesta en manos de Tito Quintio. Era Quintio aspero cō ira contra los que le contradexian, tambien si le obedecian era manso echando à parte toda cōtencion de la boz y gesto de la cara. Entonces dixo. Si yo conosciessie que la possessiō desta ysla fuesse vtil a los Acheos, yo aconsejaria al senado y al pueblo Romano os la dexassen tēer, mas assi como veo q̄ la tortuga quādo esta recogida debaxo su cōcha o casco, es segura de todos los golpes y encuētros, mas si saca algunas partes, todo lo q̄ descubre pone en peligro de recibir golpe, assi podria acahecer à vosotros Acheos,

que encerrados de todas partes por el mar, que esta dentro Peloponeso os es ligero ajuntar vuestras cosas, y ayuntadas defenderlas, mas si con cobdicia de abraçar mucho salís de allí, veo todas vuestras cosas desnudas, y puestas en todos peligros. E a esto consintio todo el ayuntamiento, y no osando mas porfiar Diaphanes, Zacynto fue dada a los Romanos.

CAPITULO XIII. DE COMO PHILIPPO con consentimiento d' el consul fue a poner sitio sobre Demetriade, e la tomo con otras tierras, y Tito Quincio rogando por los Etoles, alcanço d' el consul que les diessse termino de embiar embaxadores a Roma.



EN ESTE MISMO tiempo el Rey Philippo yendo el cōsul a Naupacto le preguntó, si quería que el cobrasse las ciudades que se hauían rebellado contra los Romanos, y consintiendo en ello el consul, leuo su hueste a Demetriade, sabiendo quanta turbacion en ella ha uía, ca estauan fuera de toda esperanza, mayormente que desamparados de Antiocho, veían que ninguna confianza tenían en los Etoles, y de noche y de día temían la venida de Philippo su enemigo, o de los Romanos, tanto mayores enemigos, quanto con mayor razon eran ayutados. Estauan allí muchos d' el Rey Antiocho, & los mas sin armas, que hauían venido de la batalla fuyendo, y dexados allí no tenían fuerças ni animo para sufrir el cerco. E así embiando delante Philippo hombres que les mostraron esperanza de alcançar perdon: respondieron que las puertas estauan a el abiertas. En su primera entrada algunos principales se fueron de la ciudad. Y Euriloco se mato con su mano misma. E la gente de Antiocho porque así lo hauían firmado, fue leuada por Macedonia y Thracia, acompañando los caualleros de Macedonia, porque ninguno les hiziesse daño hasta a Lyfi-

machia. E tambien estauan vnas pocas naos en Demetriade, cuyo capitan era Ilidoro, las quales fueron dexadas y con su capitan. Despues el Rey cobro a Doliopia y Aperantia & otras ciudades de Perrhebia. Entretanto que Philippo hazia estas cosas, Tito Quincio recibida Zacynto, passó d' el ayuntamiento de los Acheos a Naupacto, la qual hauía dos meses que era combatida, y estaua ca sia ya en perdición, y si fuera tomada por fuerça de armas, parecia que allí todo el nombre de los Etoles hauía de venir en destruycion. Mas ahun que con razon estaua yrado contra los Etoles, porque se acordaua que ellos solos hauían contradezido y mal hablado de su gloria, quando el librau a Grecia y en ninguna cosa se hauían mouido por su auctoridad, quando los amonestaua de las cosas que hauían acōtecido y estauan por venir, por los apartar d' el comieço loco & desuariado, mas agora creyendo que su propia obra era que ninguna gente de Grecia (la qual el hauía librado) d' el todo se perdiessse, comenzó de yr delante los muros, porque los Etoles facilmente lo conosciessen. Y luego lo conosciaron, y todos dixerō publicamente que aquel era Quincio. E así corriendo por todas partes a los muros, (tendiendo las manos) a vna voz nombrando a Quincio, le rogauan, que los ayudasse y guardasse. Y entonces aunque por estas voces se mouia con la mano les hizo señal, que no podía el hazer cosa alguna, mas despues que torno al consul dixo: O Marco Attilio, tu poruētura no sabes lo que se hazer: E como proueeas bien todas las cosas, juzgas que esto en ninguna cosa pertenezca al bien dela republica. Con estas palabras hizo parar al consul, y dixole: Porque tu no declaras que cosas es: Entōces dixo Quincio: No vees que despues de vencido Antiocho, gastas tiempo en combatir dos ciudades, como ya sea casi acabado el año de tu consulado, y Philippo que no ha visto esquadras ni banderas de enemigos, no solo ha tomado ciudades, mas tambien tantas gentes como son los de Athamania, Perrhebia, Apa-

Aparanthia, Dolopia. Mira que no tanto contiene à nosotros que las fuerças & potècia de los Etolos se diminuyã, quanto que Philippo no crezca mas de lo que conuiene, pues que tu y tus caualleros no teneyss tantas ciudades en Grecia ganadas para vuestra victoria quantas gentes el tiene. Consentia à estas palabras el consul, mas pensaua que era verguença si leuantasse el sitio sin tomar la ciudad. E despues dexolo todo à Quincio, el qual se fue otra vez à aquella parte d' el muro, donde poco antes los Etolos hauian dado las voces. Y como allí en gran manera le rogassen que houiesse cõpasion dellos, mando que algunos saliesseñ a el. E luego salio à el Phaneas con otros de los principales. Y derribados delante de sus pies, dixoles. Vuestra fortuna haze que los tiempos hayan venido à mí yra y habla, los quales os dixi que hauian de venir, ni parece que hayan venido indignamente, mas yo dado por cierta suerte para conseruar à Grecia, no dexare de os hazer bien aun que soys ingratos. Embiad embaxadores al consul, que solo demanden treguas de tiempo para en que podays embiar embaxadores à Roma, por los quales cometays al Senado q̄ haga lo que quisiere de vosotros, yo para con el consul siempre os defendere & rogare por vosotros. E assi hizieron lo que pareció à Quincio, ni el consul desecho la embaxada. Y dandoles treguas para ciertos dias en que la embaxada tornasse de Roma, leuanto el sitio, & embio el exercito à Phocis.

CAPITVLO XIII. DE COMO EL
 consul fue al ayuntamiento de Achaia. Y el Rey
 Philippo y los de Epiro embiaron sus embaxadores à Roma, y de como el Proconsul Quinto Minucio Peleo con los Lygures & los venecios.



EL CONSUL CON TI
 to Quincio se fue al ayuntamiẽto Achayco à Egio. Y allí trataron de los Etolos & d' el tornar de los desterrados de Lacedemonia, & ninguna cosa se hizo, porque los Acheos quisierõ que estas cosas fuesen atribuidas al ayuntamiento Achayco mas por si mismos que por los Romanos. Los embaxadores de los Epyrotas vinieron al ayuntamiento, los quales parecia claramente que no hauian permanescio en la amistad con se sana, mas ningun hombre de guerra hauia dado à Antiocho, como quiera que eran acusados de hauer ayudado con dinero. Y ellos negauan esto, & aun no le hauian enbiado embaxadores. Pidiendo pues estos que estouiesseñ en la antigua amistad, respondiõles el consul que aun no sabia si los tenia por amigos o por enemigos, que el Senado seria juez dello, y que el remetia à Roma esta causa, & que para esto les daua treguas de nouenta dias. Los de Epiro embiados à Roma entraron en el Senado, & diziendo mas que no hauian hecho cosas de enemigos, que escusandose de lo que eran acusados, diõseles respuesta, con la qual parecia que hauian alcanzado perdon, & no probado su causa. Y en el mesmo tiempo los embaxadores d' el Rey Philippo entraron en el Senado mostrando gozo de la victoria, y demandando que les dexasse sacrificar en el Capitolio, & poner en el templo d' el gran Iupiter vn don de oro. Lo qual el Senado consentio, & pusieron vna corona de oro, de peso de cient libras. E no solo les dieron buena respuesta, mas tambien les dieron à Demetrio, hijo d' el Rey Philippo, que estaua rehenes en Roma, que lo leuassen à su padre. Este fin tuuo la guerra que el consul Marco Attilio hizo en Grecia, estando en ella el Rey Antiocho. E Publio Cornelio Scipion el otro consul, à quien cupo la prouincia de Francia, primero que fuesse ala guerra que hauia de hazer con los Boyos de

mando al Senado le diessen dinero para los juegos, que siendo Pretor en España prometió entre el peligro de la batalla. E pareció que pidía cosa nueva & no justa. E así determinaron que los juegos que el de su parecer sin lo consultar con el Senado haúa prometido, que los hiziesse d' el despojo, si algun dinero para ello haúa guardado, o à sus costas. Estos juegos celebró Publio Cornelio por espacio de diez dias. En este mismo tiempo fue dedicado el templo de la gran madre Idea, la qual leuo Publio Cornelio d' el mar al palacio, quando fue trahida de Asia, siendo consules Publio Cornelio Scipio, que despues fue llamado Africano, y Publio Licinio. E señalaron para hazer el templo à Marco Liúio y à Cayo Claudio Censores, siendo cōsules Marco Cornelio, y Tito Sempronio. E à treze años despues que fue tomado el lugar lo dedico Marco Iunio Bruto, y por la dedicacion hizieron juegos, los quales dize Valerio Antias, que fueron los primeros Scenicos, llamados Megalestios. E tambien Cayo Licinio Luculo (vno de los dos varones) dedico en el cerco grande el tēplo de la juventud, y haúa lo prometido deziseys años antes el consul Marco Liúio el día que mato à Asdrubal y su exercito. Este mismo siendo censor tomo el lugar para lo hazer, siendo cōsules Marco Cornelio y Tito Sempronio. E por causa de confagrar este templo, tambien celebraron juegos, & hizieron todas las cosas cō mayor religion, porque se aparejaua nueva guerra contra Antiocho. En el principio d' este año que estas cosas se hazian, siendo Marco Attilio ydo ala guerra, & Publio Cornelio ahun estando en Roma, es fama que dos bueyes domados en la parte de la ciudad, que era llamada Carinas, subieron por la escala al tejado de vna casa, & los Auruspices los mandaron quemar biuos, & la ceniza d' ellos echarla en el Tyber. Tambien se dixo q̄ en Taracina & en Amiterno lluuio piedras, & que acahecieron otras semejantes señales. Y por causa d' estas fueron los diez varones a los libros de la Sibilla por de-

liberacion d' el Senado, y dixerón que de uian ordenar ayuno ala Diosa Ceres, & guardarlo de cinco en cinco años, & que hiziesse sacrificio de nueue dias, & suplicacion por vn día, & que coronados suplicasen, & que el consul Publio Cornelio sacrificasse a los Dioses, que dixessen los diez varones, & con los sacrificios que ellos mandassen. Siēdo placados los Dioses, parte por los votos cumplidos, parte por ser las malas señales alimpiadas, el consul se partio para su prouincia. Y de allí hizo tornar à Roma al Proconsul Gneyo Domicio, dexando el exercito, & el leuo las legiones al campo de los Boyos. Casi en este mismo tiempo los Lygures por ley jurada ayuntando exercito, dierō de noche en el real d' el Proconsul Quinto Minutio. E Minutio detuvo hasta el día la gente armada dentro d' el real atento, que los enemigos no entrassen por ninguna parte. Y en amanesciendo, salio juntamente por dos puertas, ni al primer encuentro echo los enemigos como crehia, mas por espacio de dos horas la batalla fue incierta. E ala postre como saliesse vnas escuadras & otras, y los de refresco ayudassen a los cansados, en fin los Lygures cansados d' el velar, boluieron las espaldas à fuyr. E murieron d' ellos mas de quatro mil, y de los Romanos y sus compañeros aun no murieron trezientos.

CAPITVLO XV. DE COMO EL CONSUL Publio Cornelio peleo con los Boyos, & alcanço d' ellos victoria, y fue à Roma à triumphar.



ESPVES CASI DOS meses Publio Cornelio peleo excellentemente à banderas tendidas con el exercito de los Boyos. Y escriue Valerio Antias, q̄ murieron veynte y ocho mil de los enemigos, y fuerō presos iij. mil y quatrocientos, y tomadas ciento y veynte y siete banderas, y de los vencedores murieron mil

& quatrocientos y ochenta y seys. E como quiera que en el numero se de poca fe al scriptor porque en acrescentar el cuento ninguno es mas destemplado, sin impedimiento deste parece haver sido grã de la victoria porque el real fue tomado. Y los Boyos despues de aquella batalla luego se dieron, y por causa de aquella victoria delibero el senado supplicacion, y fueron hechos grãdes sacrificios. En aq̃ los mismos dias Marco Fulvio Nobilior vino de la España vlterior, & entro en la ciudad con Ouacion, y traxo de plata diez mil libras, y de plata bigata ciẽto y treynta, y de oro ciẽto y veynte y seys. Y Publio Cornelio tomãdo primero rehenes de la gentes de los Boyos, les quito quasi la media parte de los campos. Porque si quisiesse el pueblo Romano pudiesse embiar poblacion a ellos. E despues dexo el exercito tornando a Roma como a triumpho ciẽto, y mandole que fuesse en Roma al dia d' el triumpho. Y el otro dia despues que llego llamo el senado en el templo de Belona, & como houiesse dicho sus hazañas, pidio que le dexassen entrar triumphando en la ciudad. Publio Sempromio Blefo tribuno d' el pueblo era de parecer que no le deuiã negar el triumpho, mas que lo deuiã dilatar, p̃orque las guerras de los Lygures siempre hauian sydo juntas con las Francesas, y estas gentes entresi como vezinas se ayudauã vnas a otras. E si Publio Scipion despues de vencidos los Boyos passara con el exercito vencedor al campo de los Lygures, o embiara parte d' el exercito a Quinto Minucio, que hauia ya tres años que estava alli con guerra incierta, pudiera dar fin ala guerra de los Lygures, y agora hauia trahido la gente para honrrar el triumpho, lo qual pudiera hazer bien ala re publica, & podria aun si el senado dilatando el triumpho, quisiesse restituyr lo que hauia sido dexado por apressurar el triumpho, y que mãdassen al consul que tornasse con la gente ala prouincia, & trabajasse de sojuzgar a los Lygures, ca si ellos no fuerõ puestos debaxo d' el señorio d' el pueblo Romano, nunca los Bo-

yos estarã alfoffegados, y que en las dos partes deuiã tener o paz o guerra, y que vencidos los Lygures, Publio Cornelio Scipion siendo Proconsul triumpharia a exemplo de muchos que siendo consules no triumpharon. El consul respondio a esto, q̃ no eran su prouincia los Lygures, ni el hauia hecho guerra con los Lygures, ni pidia triumpho dellos, que hasta pocos dias Quinto Minucio hauiendo los vencido, con razon pidiria dellos y alcãçaria el triumpho, mas que el pidia el triumpho de los Franceses Boyos, los quales hauia vencido en batalla y quitado les el real y la gente. E q̃ dellos hauia tomado rehenes por prenda de paz, y q̃ aquello era mas que tan gran numero de Franceses q̃ mato en la batalla, y que ningun capitan antes d' el peleo con tantos millares de Boyos, ca siendo mas de cinquenta mil hombres, la mayor parte dellos eran muertos, y muchos millares presos, & que no les quedaua a los Boyos sino niños & viejos, porende que ningun no se deuia marauillar que el exercito ṽcedor pues que ningun enemigo quedaua en la prouincia era venido a Roma a honrrar el triumpho d' el consul, & que si el senado quisiesse seruir se de aq̃lla gente en otra prouincia, en que manera crehia que iran mas prompts a otro peligro & nueuo trabajo, dandoles sin reproche la satisfacion d' el passado, o dandoles esperança en lugar de lo hecho, & dexando los engañados en la primera esperança. E quanto alo que a el tocaba, aquel dia alcanço harta gloria para toda su vida, quando el senado lo juzgo por buen varon, & lo embio a recibir la madre Idea, y que con este solo titulo, aq̃ que no le dieran consulado ni triumpho, la ymagen de Publio Scipion Nasica sera afaz honesta & honrrada. Todo el senado no solo consentio a determinarle el triumpho, mas tambien cõ su auctoridad hizo que el tribuno d' el pueblo, se dexasse de entrepõer en ello. E asy Publio Cornelio triumpho de los Boyos. E traxo en aquel triumpho con carros Franceses las armas, banderas, & despojos de toda ma-

nera que tomo, y vasos Galicos de Latõ. E con los captiuos nobles traxo muchos cauallos, y mil y quatrocientos & setenta collares de oro, y dozientas y quarenta y cinco libras de oro, y de plata marcada, y por marcar en vasos Franceses sotilmente hechos acostumbre d' ellos, trezientas y quarenta libras, & de dineros que eran llamados bigatos, dozientas y treynta & quatro. Y partio a los soldados que siguieron el carro triũphal, à cada vno ciẽto y veynte y cinco dineros, y dos tantos à los capitanes de ciento, & tres tantos à los caualleros. El día siguiente llamando a consejo, como houiesse tratado de sus obras, y de la injuria d' el Tribuno que le mesclaua en guerra ajena por defraudarlo d' el fruto de su victoria, dispidio la gente.

CAPITVLO XVI. DE COMO AN-
tiocho siendo amonestado por Hanibal, se a-
parejo otra vez de nueuo para hazer la
guerra, y de como en Roma se hi-
zo elecion de nueuos con-
sules & Pretores.



ENTRETANTO QUE estas cosas se hazian en Italia, Antiocho estaua en Epheso, muy seguro dela guerra Romana, como si los Romanos no ho uieran de passar en Asia. Esta seguridad le causaua de gran parte de sus amigos, o por error, o por lisonja. Solo Hanibal que entonces tenia gran auctoridad con el Rey, dezia que mucho mas se marauilaua como los Romanos ya no erã en Asia, que dudaua que houiesse de venir, que cosa de menor dificultad era passar de Grecia en Asia, que de Italia en Grecia, que mayor causa era Antiocho que los Etoles, y que las armas Romanas no eran menores en mar que en tierra. E que hauia tiempo que el oyera, que la armada estaua acerca de Malea, & que agora de nueuo hauian venido de Italia nueuas naos & nueuo capitã, por causa de hazer guerra. E porende que Antiocho no

esperasse paz en Asia, mas antes de mucho hauria de pelear con los Romanos sobre Asia, & que o el hauria de quitar el imperio a los Romanos que desseauan el señorio d' el mundo, o hauria de perder el reyno. E solo Hanibal parecio ver la verdad y dezirla fielmente. E asì el Rey fue à Cheroneso con los naos, que estauan aparejadas y armadas, porque si por caso los Romanos viniessen por tierra, enfortalesciessse aquellos lugares, & la otra flota mando à Polyxenidas que la sacasse, & embio à considerar, y ver todos dos lugares acerca de las Islas. ¶ Cayo Lio capitan de la flota Romana, partio de Roma à Napoles con cinquenta naos cubiertas, adonde hauia mandado que viniessen las naos abiertas de los amigos de aquella costa, que eran deuidas por pactos a los Romanos. De allí se fue à Sicilia, & por el estrecho passo à Mecina. Y como tomasse seys naos Africanas que le eran embiadas en ayuda, demandando a los de Rigoles y Locros, & amigos de la misma tierra las naos deuidas. E cercando toda la flota de Lacinio, se metio en el mar alto. Y luego se fue à Corcyra ciudad de Grecia, y en llegando preguntado d' el estado de la guerra, y donde estaua la armada Romana, ca ahun en Grecia no estauã todas las cosas aparejadas. Despues que oyo que el consul y el Rey estauan acerca d' el monte de Termopylas, y la flota en Pyreo, luego continuo su viaje à Peloponeso. Y despues que robo à Zacyntho, porq̃ hauia querido ser mas de los Etoles, fuese à Maleo. Y nauagando con buen viento, en pocos dias llego à Pyreo ala armada vieja. El Rey Eumenes le salio delante à Scylleo con tres naos, como houiesse estado mucho tiempo en Egina incierto si tornaria à defender su reyno, ca sabia que Antiocho en Epheso aparejaua exercitos por mar y por tierra, o si no se apartaria de los Romanos, de cuya fortuna dependia la suya. E Aulo Attilio despues que diò à su successor veynte y cinco naos cubiertas, partio de Pyreo à Roma. E Lio con ochenta naos gruessas, & con otras muchas

chas menores que erã ligeras, passo à Delos. En aquel tiempo el consul Attilio cõbatia à Naupacto. E los vientos contrarios deteniéron algunos días à Liúio entre las Cycladas, que son las yslas d'el Arcepielago departidas por muchos estrechos, como es región llena de grandes vientos. Y Polixenidas siendo auisado por los Bergantines, q̄ la armada Romana estava en Delos, embió mensajeros al Rey, el qual dexando lo que hazia en Hesponto, se torno lo mas presto que pudo à Epheso con las naos gruesas. E luego tuuo su consejo si deuia prouar de pelear por mar. E Polixenidas dezía que no deuia tardar, mas que luego deuián començar antes que la armada de Eumenes, y las naos de Rodas se ajuntassen cõ los Romanos: ca así serían desiguales, y que el era entõces mayor que todos por la ligereza de las naos, & diuersidad de ayudas, ca las naos Romanas eran pesadas, anssi por no ser biẽ hechas, como por venir en tierra de enemigos venían cargadas de vituallas, y que las suyas como dexauan todos los lugares comarcas pacíficas, no tenían otra cosa sino gente y armas. Y que tambien le ayudaría mucho el conoscimiento d' el mar, & de las tierras y vientos, que eran cosas que turbarían a los enemigos no sabidores d' ellas. El dador d' este consejo mouió à todos, mayormente, que el era el que lo haúa de executar. Y dos días se detuuiéron en el aparejo, & al tercero día partiendo fueron à Phoea con cient naos, de las quales naos setenta eran cubiertas, las otras abiertas y todas casi menores. Y de allí como el Rey oyo que la armada Romana se allegaua, porque el no haúa de estar en la batalla de mar, fuese à Magnesia, que esta acerca de Sípilo, para hazer exercito por tierra. Y la armada fue à Cyfonte puerto de los Erythreos, para allí esperar mejor a los enemigos. Los Romanos luego que cessaron los vientos aquilonares, que son de la parte d' el Norte (ca por algunos días los haúan detenido) fueronse de Delos à Phanas, puerto de los Chios, buelto al mar Egeo. Y de

allí cercando las naos ala ciudad, y tomado bituallas, passaron à Phoea. Y Eumenes que haúa ydo à Eleo à su armada, dẽ de à pocos días torno a los Romanos cõ veynte y quatro naos cubiertas, & muchas abiertas, y casi cinquenta abiertas, y al principio como los vientos aquilonares los echassen contra tierra, eran forçadas las naos de yr vna delante otra quasi en orden. Mas despues luego que la fuerza d' el viento afloxo vn poco, trabajaron de passar al puerto de Coryco, que esta sobre Cyfonte. Y Polixenidas luego que supo que los enemigos se allegauan, estãdo alegre por la ocalion de pelear tendió contra el mar alto la ala yzquierda, y mãdo a los capitanes de las naos que tendiesen la ala derecha contra la tierra, y así cõ las proas yguales salía ala batalla. E viendo esto el capitan Romano, recogió las velas, y abaxo los masteles de las naos, y juntamente componiendo las armas espero las naos que venían. E ya casi eran treynta en la delantera, a las quales porq̄ yguallasse la ala yzquierda, alçãdo las velas pequeñas, hizo las subir en lo alto del mar, mandando a las que seguían adereçar las proas acerca de tierra contra la ala derecha. Y Eumenes recogía la esquadra, mas luego que començarõ hazer alboroto en sacar las armas, lo mas presto que el pudo mouió las naos. E ya eran todas en vista. Y dos naos Africanas yuan delante de la armada Romana, a las quales salierõ al encuentro tres naos d' el Rey. E como en numero desigual dos d' el Rey cercaron la vna. Y al principio de entrambos lados quebrarõ los remos y despues passando los armados, y echãdo y matando los que la defendían, la tomaron. La otra que yguualmente haúa encontrado, despues que vido la otra nao tomada, antes que las tres la cercassen, huyo atrás ala armada. E Liúio encẽdido de yra, con la nao capitana se fue cõtra los enemigos, contra la qual como viesssen las dos que auían cercado la vna nao Africana, cõ la misma esperança mãdo a los remadores que à entrãdos lados abaxassen los remos ala agua por enfor-

talecer las naos, y echar sobre las naos de los enemigos garfios de fierro, & como començasse la batalla á manera de batalla de pie, & se acordassen de la virtud Romana, ni tuuiesse por varones los Esclauos d' el Rey, no menos ligero que antes las dos tomaron á vna, entonces la vna tomo las dos. E ya las flotas á todas partes se auían encontrado, y donde quiera peleauan con las naos mezcladas. Eumenes que auía venido ya començada la batalla, como vido que la ala yzquierda de los enemigos era turbada por Liúio, el acometió ala derecha ala donde la batalla era ygual, & dende á poco la ala yzquierda començo á huyr, ca viendo Polyxenidas claramente que era sobrado por el esfuerço de los que peleauan, quitando las velas pequeñas, començo á fuyr anchamente. Despues luego hizieron lo mismo los que acerca de tierra hauían trauido pelea con Eumenes. Los Romanos y Eumenes quanto pudieron bastar los remadores, deuían diligencia en fatigar la esquadra postrera, mas despues q' vierõ que por la ligereza de las naos (como descargadas, y las fuyas cargadas de vituallas) en vano contendían, cessaron de los perseguir, hauiendo tomado treze naos con los marineros y gente de pelea, y diez fundidas en la mar. Y de la armada Romana sola la nao Africana al primero encuêtro cercada de las dos, se per-

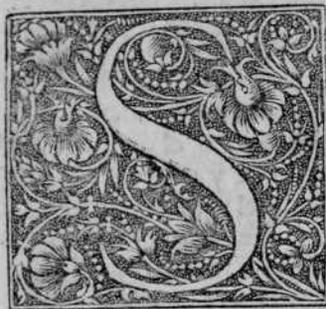
dío. Y Polyxenidas no cessó de huyr, hasta que allego al puerto de Epheso. Los Romanos aquel día se quedaron adonde hauía salido la armada d' el Rey, & el día siguiente deliberaron de perseguir á los enemigos, y casi en medio d' el camino les salieron delãte veynte & cinco naos de Rodas, con el capitan Paulistrato. con estas juntas siguieron los enemigos hasta Epheso, y estuuieron delante la entrada d' el puerto con la flota ordenada. Y despues que conosciéron que confesauan ser vencidos, los de Rodas & Eumenes fueron despedidos. Y los Romanos yendo á Chio passando por Phenicunte que es puerto Erithreo, echãdo de noche ancoras el día siguiente passaron se ala ysla ala misma ciudad. Y tardando allí algunos días por rehazer los marineros, passaron á Phoea. Y dexando allí para guarda quatro galeas, la flota se fue á Cannas, y como ya se acercasse el inuierno, sacaron en tierra las naos cercãdo las de caua y baluarte, y en la fin d' el año hizieron ayuntamientos en Roma, en los quales fueron hechos cõsules Lucio Cornelio Scipion, & Cayo Lelio Africano, teniendo ojo todos á dar fin ala guerra contra Antiocho. El día siguiente hizieron Pretores que fueron Marco Aurunculeio, Gneyo Fuluio, Lucio Emilio, Publio Iunio, y Cayo Antistio Labeo.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE

LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO, DE LA GVERRA QVE LOS ROMANOS HIZIE- RON CONTRA ANTIOCHO EL REY DE ASIA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS EMBAXADORES DE LOS
*Etolos no alcançaron lo que pedian en el Senado, & como las prouincias fue-
ron ordenadas, y las malas señales purificadas.*



SIENDO CON-
sules Corne-
lio Scipion &
Cayo Lelio,
ninguna cosa
fue primero
tractado en el
senado, que
de la embaxa-
da de los Eto-
los, porque los embaxadores solicitauan
mucho por tener el termino de las tre-
guas breue. E Tito Quintio que entoces
hauia venido a Roma de Grecia, ayuda-
ua a los Etolos, y como tuuiesse mayor e-
sperança en la misericordia del Senado, q̄
en la causa, houieron se con humildad,
compensando sus nueuos errores y mal-
dades con los beneficios antiguos. Mas
siendo ellos mismos presentes, fueron
muy fatigados por muchas & diuersas
preguntas de los senadores, que de cada
parte exprimian mas la confesion de la
mucha culpa que otra respuesta alguna.
E mandados salir d' el Senado, causaron
gran contienda, ca en su causa mas podia
la yra, que la misericordia, porque no so-
lo estauan ayrados contra ellos como
contra enemigos, mas asy como contra
gente feroz y indomable. Y como algu-
nos dias contendiesse ala postre delibe-
raron, ni dar les paz, ni negar gela, mas
dieronles dos condiciones, o que dexas-
sen al aluedrio de si mismos libre al sena-
do, o diessen mil talentos, & los tuuies-
sen por amigos, o por enemigos. Y que-
riendo ellos declarar las cosas que pon-
drían en manos d' el Senado, no les fue

dada respuesta. Y asy los embieron sin
hazer paz, & mandaron que aquel dia
saliesse de la ciudad, & dentro de quin-
ze dias de Italia. ¶ Despues d' esto co-
mençaron a tractar de las prouincias de
los consules, y las dos desseauan a Gre-
cia. Y Lelio podia mucho en el Senado,
este como el Senado mandasse, que los
consules partiesse entresi por fuertes las
prouincias, dixo que seria mejor que lo
dexassen al juyzio de los Senadores que
echar fuertes. E Scipion respondió que
pensaria lo que deua hazer, y hablo con
solo su hermano. Y auisado por el que lo
dexassen ala voluntad d' el Senado, dixo a
su compañero que haria lo que el Senado
determinasse. E como esto fuesse dicho
en el Senado, por ser cosa nueua, o por e-
xemplo antiguo ya fuera de memoria
de los hombres, fueron los Padres moui-
dos, viendo que sobre ello podria nacer
alguna contienda. Entonces dixo Pub-
lio Scipion Africano, que si ellos da-
uan a Grecia por prouincia a su herma-
no Lucio Scipion, que el yria por legado
suyo. Oyda esta voz con gran consenti-
miento de todos quito la contienda, por
que desseauan probar si Antiocho ten-
dria mas ayuda en Hanibal vencido, que
el consul & legiones Romanas en Pub-
lio Scipion Africano vencedor. Y lue-
go casi todos delibèraron que Grecia fu-
esse prouincia de Scipion, y Italia de Le-
lio. Despues los Pretores diuidieron por
fuertes sus prouincias, & Marco Aurun-
culeio houo la de la ciudad. Lucio Emi-
lio Regilo la armada de mar. Publio Lu-
nio Bruto los Tuscanos, Gneyo Fulvio

la Apulia y Brucios, y Cayo Antistio Sicilia. Despues ayuntaron al consul que hauian dado à Grecia por prouincia (sin el exercito que hauia de tomar de Marco Attilio que era dos legiones) cumplimie to de tres mil peones ciudadanos Romanos, y ciento de cauallo, y de los amigos d'el nombre Latino cinco mil peones & dozientos de cauallo. E dierõle mas que como llegasse ala prouincia, si le parecia passasse en Affrica. Al otro consul dierõ todo el otro exercito nueuo, que era dos legiones Romanas, y de los amigos d' el nombre Latino quinze mil peones, y dozientos de cauallo. Y mandaron à Quinto Minutio (porque hauia escripto que toda la prouincia era acabada, & todo el nombre de los Lygures era debaxo el imperio Romano) que passasse el exercito de la tierra de los Lygures a los Boyos, y lo diesse al Proconsul Publio Cornelio, d'el cãpo que hauia quitado a los Boyos facaron las legiones de la ciudad, que el año passado fueron escriptas, y fueron dadas à Gneyo Fulvio Pretor y de los amigos y nõbre Latino quinze mil peones y dozientos caualleros, para tener la Apulia y los Brucios. Y mandaron à Aulo Cornelio Pretor d'el año passado, que ha uia tenido los Brucios con exercito, que si al consul pareciesse, diesse las legiones passadas à Marco Attilio Labeon y tomasse la prouincia de Sicilia, & el si Attilio se quisiesse tornar à Roma, que Aulo Cornelio quedasse en Etolia, cõ aquella hueste. Y plugo les que Cayo Antistio Labeon tomasse la prouincia de Sicilia, y el exercito de Lucio Emilio, y para mayor cumplimiento (si quisiesse) tomase de la misma prouincia escogiendo à su voluntad dos mil peones y ciento de cauallo. Y mandaron que Publio Iunio Bruto tomasse el exercito nueuo d'el cõsul, que era vna legion Romana, & diez hombres de los amigos & d'el nombre Latino, & quatrocientos de cauallo. E à Lucio Emilio que tenia cargo d'el mar, mandaron que tomasse veynte galeas & los marineros, que hauia tenido Marco Iunio Pretor d'el año passado, y que el hi

ziessse mas marineros de mil peones, y cõ estas naos y gẽte passasse à Asia, y tomasse la armada de Liuius. Y prolõgarõ el imperio a los q̄ teniã las dos prouincias de Espanas y Cerdeña por vn año, y dierõ les los mismos exercitos, y mãdarõ à Sicilia & Cerdeña, que aquel año pagassen dos decimas de trigo, & que todo el trigo de Sicilia fuesse leuado à Etolia, para el exercito, & de lo de Cerdeña parte à Roma, parte à Etolia al lugar mismo adonde ha uia de ser leuado lo de Sicilia. E primero que los consules fuesen alas prouincias, plugo al senado que las malas señas fuesen purificadas por los Pontifices, ca en Roma el templo de Iuno Lucina, ha uia sido tocado de rayo d'el cielo de tal manera, que la cumbre y puertas fueron gastadas, y en Puçol el muro en muchos lugares, y la puerta fue herida de rayo, & dos hombres muertos, & otras semejantes señas. Todas estas fueron purificadas, y repararon las fiestas Latinas, porq̄ la carne que deuia ser dada a los Laurentos no hauia sido dada. Tambien hizierõ suplicacion por causa de las regiones, & los diez varones publicaron por los Sybillinos à que Dioses hiziesen sacrificios. E diez mancebos de buen linaje, & diez donzellas virgines todos teniendo padres y madres fueron puestas à aquel sacrificio. Y los diez varones de noche en secreto hizieron el sacrificio.

CAPITVLO II. DE COMO VINIERON
à Roma embaxadas de diuersas partes, y Lucio Cornelio Scipion con gran flota se partio para Grecia, y de como Marco Attilio por fuerza de armas, y los Etolos alcançaron treguas d'el Consul
nueuo.



PRIMERO QUE PUBLIO Cornelio Scipion Africano partiese de Roma con el Consul su hermano puso en el Capitolio vn arco delante la calle que sube al Capitolio con siete statuas dora-

doradas, & dos cauallos, & dos de marmol. En estos mismos días tres principales de los Etolos, entre los quales era vno Democrito & su hermano con otros quarenta & dos cohortes, o esquadras que Marco Attilio embió fueron traídos à Roma, & fueron puestas en la cárcel llamada Latumias. E despues el consul Lucio Cornelio mando que las esquadras boluiesen al exercito. Y vinieron embaxadores de Ptholomeo & Cleopatra Reyes de Egypto, gozándose porque el consul Marco Attilio hauía echado de Grecia à Antiocho, & aconsejándose passassen exercito en Asia, porque no solo tenían gran temor los de Asia, mas también los de Syria, y que los Reyes de Egypto estauan aparejados alo que el senado mandasse. El senado hizo gracias a los Reyes, & mercedes a los embaxadores dando à cada vno quatro mil dineros. Y el consul Lucio Cornelio acabadas las cosas que hauía de hazer en Roma, mando delante el ayuntamiento d' el pueblo que toda la gente, que el hauía hecho para acrecentamiento d' el exercito, y la que estaua en los Brucios con Aulo Cornelio Lugarteniente de Pretor, que todos à quinze de Iulio se ayuntassen en Brundisio. E tambien nombro tres legados que fueron Sexto Dígito, Lucio Apustio, & Cayo Fabricio Luscinio, para que estos leuassén de la costa d' el mar, y de todas partes las naos à Brundisio. E todas estas cosas ya hechas con la vestidura de capitán salio de la ciudad. E à cinco millas vinieron delante d' el consul por su voluntad muchos Romanos & amigos que hauían ganado sueldo con el capitán Publio Scipion Africano, y todos escriuieron. En estos mismos días que el consul fue a la guerra, celebrándose en Roma los juegos Apollinares à diez de Iulio haciendo el día muy claro se escureció la lumbre d' el Sol, como la Luna se pusiesse debaxo la redondez d' el Sol. E Lucio Emilio Regilo que tenía la prouincia d' el mar, partió en este mismo tiempo. El senado encomendo à Lucio Aurunculeio que hiziesse treinta galeas, porque era fama que

Antocho despues de la batalla que fue por mar reparaua mayor armada. Los Etolos despues que sus embaxadores venidos de Roma les dixeron que no hauía esperança de paz, aunque toda su esperanza que esta contra Peloponneso estaua robada por los Acheos, acordándose mas d' el peligro que d' el daño, por cerrar el camino a los Romanos, occuparon el monte Corace, ca no dubdauan que ellos tornarian en el principio d' el verano à combatir à Naupacto. ¶ E sabiendo Marco Attilio que esperauan tuuo por mejor tomar los de improuiso, & combatir à Lamia, ca por el Rey Philippo eran casi traídos à perdición. E como entonces no se temiesse d' esta tal cosa, podian estando desapercibidos ser oprimidos. E así partiendo de Elatia, assento primero su real en tierra de los enemigos acerca d' el rio Sperchio, & de allí leuantando se de noche mouio las banderas, & en amaneciendo puso cerco sobre toda la ciudad. En cosa tan subita los de dentro recibieron gran espanto & temor. mas a aquel día defendieron la ciudad, con mayor esfuerzo que alguno pudiera pensar en tan subito peligro, ca los varones defendian, y las mugeres trahían armas de toda manera y piedras a los muros, como quiera que en muchas partes estauán puestas escalas. Attilio mandando hazer señal de recoger, retraxo casi à Medio día toda su gente al real, & luego que fueron reparados con comer y reposar, primero de salir de su tienda, mando que antes d' el día estuiesse armados y aparejados, ca no los dexaría tornar al real hasta que houisessen tomado la ciudad. Y al mismo tiempo que el día pasado combatiendo la ciudad por muchos lugares, como a los ciudadanos faltassen ya las fuerças y armas, y principalmente el ánimo, en pocas horas cobró la ciudad. E allí partiendo y vendiendo el despojo tuuo consejo de lo que despues haría. E à ninguno plazia de yr à Naupacto, porque estaua ocupado el monte de Corace por los Etolos, mas por que el estio no passasse sin hazer alguna cosa, y los Etolos deteniéndose el, no al-

cãçaffen la paz, la qual d' el Senado no ha uían recaudado, delibero Attilio de cõbatir à Amphifa. Y de Heraclea por el monte Oeta leuo la gente, y como pusiessse el real delante los muros, no començo à cõbatir la ciudad con cerco, como à Lamia, mas con obras y pertrechos. Y como cassassen los muros, los de la ciudad no ponian diligencia en aparejar alguna cosa contra tal manera de combatir, mas toda su esperança estaua en las armas & coraçones, y con espessas salidas turbauan las estaciones de los enemigos, & los que estauan acerca de los pertrechos & obras. E ya el muro era derribado en muchos lugares, quãdo vino nueua que el sucesor hauía sacado el exercito en Apolonia, y venia por Epyro & Theffalia, con tres mil peones & quinientos caualleros, & ya hauía llegado al seno Malíaco, & embiando delante à Hyppata à que diessen la ciudad. E despues que respondieron, que ninguna cosa harían sino por comũ decreto de los Etolos, porque el combatir no se detuuiessse en Hyppata, ahun no hauiendo tomado à Amphifa, embiando delante à su hermano el Africano traxo grandíssima hueste. Y antes que allegassse, los de la ciudad desamparando la, porque en gran parte no tenía muros, todos armados y desarmados se hauían retrahido en el castillo que es inexpugnable. Y casi à seys mil passos puso el real, y allí vinieron los embaxadores de los Athenienses primero à Scipion que yua de lante (como de suso es dicho) & despues al consul, suplicando por los Etolos. El Africano les diò buena respuesta, el qual buscando causa de honestamente dexar la guerra de los Etolos, miraua à Asia & al Rey Antiocho, y hauía dicho a los Athenienses que aconsejasssen no solo a los Romanos, mas tambien a los Etolos, que antepusiesssen la paz ala guerra. Entonces muy presto por consejo de los Athenienses vino gran embaxada de los Etolos à Hyppata, & la habla d' el Africano, (al qual fueron primero) les acrescento la esperança de paz, porq̃ les fue dicho q̃ muchas gentes & pueblos primero en

España, y despues en Affrica, se hauían encomendado à su fee, y que en todos el el hauía dexado mayor memoria de clemencia & piedad que de virtud de guerra. Parecia que la cosa se acabaua, quando fueron al consul, el qual les diò la misma respuesta, con la qual fueron echados d' el Senado en Roma. Y por aquella respuesta como nueua mouidos los Etolos, ca ninguna cosa uehían acabada, ni por la embaxada de los Athenienses, ni por la respuesta tan benigna d' el Africano, dixeron que querían consultar cõ los suyos. Y assí tornaronse à Hypata, donde no se hallaua consejo alguno, porque no tenían dedonde dar los mil talentos, y temían que dexando a los Romanos el libre aluedrio d' ellos no vsassen de crueldad en sus personas. E assí mandaron que los mismos embaxadores fuessen al consul y al Africano, y les pidiesssen que si querían dar les verdaderamente la paz y no engañar los con su esperança, quitasssen de la cantidad d' el dinero, o quisiesssen que el dexar en el aluedrio fuesse no en las personas de los ciudadanos. Y tambien aquella embaxada fue sin effecto. E despedida los Athenienses los acompañaron, y Euthydemo principal de la embaxada viendo los Etolos fatigados por ser tantas vezes desechados, & llorando con llanto inútil la fortuna de la gente, los retraxo à esperança, aconsejando los que pidiesssen treguas por seys meses, por que puduessen embiar embaxadores à Roma, que la gran dilacion no acrecentaria los males, & que por muchos casos los daños presentes poruentura se podían alleuiar. E por consejo de Euthydemo embiaron los mismos embaxadores, & hablando primero con Publio Scipion por el alcançaron d' el consul las treguas d' el tiempo que pidían. E levantado el sitio de Amphifa, Marco Attilio dando el exercito al consul, se fue de la prouincia, y el consul de Amphifa torno à Theffalia, para passar por Macedonia & Thracia à Asia.

CAPITVLO VIII. DE COMO EL CON-
sul Romano por consejo de su hermano tento la see d' el
Rey Philippo, antes de passar en Asia, & de como el
Rey Antiocho aparejo su armada, y los de Ro-
das & Eumenes vinieron con sus arma-
das à ayudar la flota Ro-
mana.



IORNADO EL CON-
sul à Theffalia, Scipi-
on Africano le dixo:
El camino (ò Lucio
Scipion) que tu co-
mienças yo lo alabo,
mas todo el esta en la
voluntad d'el Rey Philippo, el qual si es
fiel à nuestro imperio, nos dara camino
& todas las cosas que en el luengo cami-
no mantienen & ayudan a los exercitos,
y si el nos defamparare, ninguna cosa ten-
dras por Thracia bien segura. E porende
me parece que sería bien saber primero
el animo d'el Rey. Y esto se podra saber
si el que embiares, lo hallare no hazien-
do ningun aparejo. E para esto escogie-
ron à Tito Sempronio Graccho, el mas
diligente de todos los mancebos. Este
con los cauallos que estan en postas con
presteza increyble fue de Amphysa à E-
lis, y al tercero dia llego à Pelea. El Rey
estaua en vn combite, y auia biẽ beuido,
y aq̃lla remisiõ de animo quito la sospe-
cha à la gente de querer hazer alguna no-
uedad. Y recibio entonces amigablemẽ-
te à Tito Sempronio Graccho. El dia si-
guiente diziendole como tenia vituallas
aparejadas para el exercito, y las puentes
hechas en los rios y los caminos, donde
los passos eran asperos, allanados, dispi-
dio al mensajero. Y con esta nueva y con
la misma presteza, que vino en Thaum-
stos salio delante al consul. E de alli el
exercito alegre con la esperança mas cier-
ta, y mayor siendo todas las cosas apare-
jadas, llego à Macedonia. El Rey los reci-
bio con el aparejo real, & los acompaño.
E parecio en el grande destreza y huma-
nidad, que eran las cosas, de que era muy
alabado Scipion el Affricano. Y acompa-
nando los el Rey, y dãdoles todas las co-

sas, no solo por Macedonia, mas tambien
por Thracia, llegaron à Helesponto. E co-
mo Antiocho despues de la batalla d' el
mar en Coryco, houiesse tenido todo el
inuierno libre para aparejos por tierra &
por mar, hauia estado attento à reparar la
flota, porque no fuesse echado de toda la
posseccion d' el mar. Y para esto tenia ne-
cessidad de gran numero de naos, para
que con fuerças y grandeza se yqualasse
con la armada de los enemigos. E à esta
causa hauia embiado à Hanibal à Siria a-
traher las naos de los de Phenicia, y man-
do à Polyxenidas, que tanto quanto la
batalla passada hauia sido menos prospe-
ra, tãto con mayor esfuerço reparasse las
naos que tenian, y hiziesse otras nuevas.
El Rey inuierno en Phrigia recogiendo
de todas partes gente. Tambien hauia
embiado à Galogrecia, & los Galogrie-
gos en aquel tiempo eran muy guerre-
ros guardando los coraçones, ca aun no
era deshecha la rayz de aquella gente. E
hauia dexado à su hijo Seleuco en Eoli-
de con exercito, para guardar las ciuda-
des marinas, las quales sollicitauan de la
parte de Pergamo Eumenes. Y de la par-
te de Phocea y Eritreas los Romanos.
¶ Y la armada Romana (segun ya es
dicho de fusõ) tenia el inuierno en Can-
nas. Y estando allí esperando tiempo
conuenible, casi en medio d' el inuierno
vino el Rey Eumenes con dos mil peo-
nes & ciento de cauallo. Y como este
dixesse que podian facar gran despojo
d' el campo de los enemigos que estaua
acerca de Hiatora, inclinõ à Liuiõ que em-
biasse con el cinco mil hombres. E sien-
do embiados en pocos dias traxeron grã
robo. Entre estas cosas salio discordia en
Phocea, hauiendo algunos que conuer-
tían los animos d' el pueblo à la parte de
Antiocho, diziendo que los inuiernos de
las naos eran graues, y graue tributo, por
que les hauia mandado pagar quinietas
vestiduras, que eran llamadas Togas, cõ
quinientas ropas, y tambien era graue la
carestia d' el trigo, por la qual tambien las
naos y la guarnicion Romana se hauia y-
do, Y entõce aq̃l bãdo era libre de temor,

que trahia el pueblo en los ayuntamientos ala parte de Antiocho. El Senado y principales dezian que deuián perseuerar en la amistad Romana, los auctores de la rebellion pudieron mas con el pueblo. Los de Rodas quanto hauian tardado mas en el estio pasado, tanto mas presto en el equinoctio d' el verano embiaron à Pausistrato capitan de su armada cō treynta y seys naos. E ya Liuió yua de Cannas con treynta naos y siete galeas q̄ el Rey Eumenes consigo hauia trahido à Helesponto, porque aparejasse para passar el exercito, que pensaua que ya venia por tierra. Primeramente boluio la flota al puerto que llaman Achiro. E de allí subito à Illion, y sacrificando à Minerua con mucha benignidad oyo las embaxadas comarcanas de Pteleute y Rhytio & Dardano, que ponian en su fee sus ciudades. E despues nauego alas entradas de Helesponto, & dexando diez naos en la playa, o estacion de Abidos, con la otra armada passo en Europa à combatir à Sesto, & subiendo ya por los muros la gente, los Galos fanaticos salieron delante la puerta con habito solenne y dixerón que ellos eran seruidores de la madre de los Dioses, & por mandamiento d' ella venian à Rogar a los Romanos que no se allegassen a los muros & ciudad. Y no hizieron daño ninguno d' ellos. Despues todo el Senado con los regidores salio à dar la ciudad. Y passando despues la armada à Abidos, como tentassen las voluntades por hablas, & ninguna cosa pacifica respondiessen, aparejaronse para dar combate.

CAPITVLO IIII. DE COMO POLYXENIDAS CAPITAN PE LA ARMADA DE ANTIOCHO, TOMO POR TRAHICION ALGUNAS NAOS DE LAS DE RODAS, Y MATO À PAUSISTRATO CAPITAN D' ELLAS.



ENTRETANTO QUE estas cosas se hazian en Helesponto: Polyxenidas capitan d' el Rey era desterrado de Rodas. El qual como supo la armada de los de su pueblo hauia salido de la tierra. Y el capitan Pausistrato hauia dicho algunas cosas con soberuia & menosprecio contra el, concebiendo contra el principal enojo de animo, ninguna cosa pensaua de noche & dia, sino deshazer por obras sus palabras magnificas. E assi le embio vn hombre conosciado, que le dixesse que si queria el podia hazer bien à Pausistrato & à su patria, & podria el ser restituído por Pausistrato ala patria. E marauillandose Pausistrato, preguntole como se podia hazer aquellos: & diole la fee, que lo tratarian en vno, o lo cubririan con silencio. Entonces dixo el mensajero, que Polixenidas le daria toda la armada d' el Rey, o la mayor parte della, y que por tan gran beneficio no queria otro gualardon sino que hiziesse que boluiesse ala patria. Y la grandeza d' el negocio hizo que ni crehia, ni tenia en menosprecio las cosas dichas, y fue a Panhormo de la tierra Samia, y allí se detuvo para saber la verdad de la cosa. E de vna parte & de otra yua mē sajeros, mas no creyo Pausistrato, hasta que en presencia de su mensajero Polixenidas escribio de su propia mano, que el haria todo lo que hauia ofrecido, & embiole la carta sellada de su sello. Entonces por el sello verdadero & escriptura, penso de tener seguro al trahidor, ca no creyo que viuendo cō el Rey acometeria de dar cō su propia mano descubrimiento de si mismo. Despues ordenaron la manera de la trahicion fingida: dezia Polyxenidas que el dexaria el aparejo de todas las cosas, ca no tendria los remadores ni marineros continuos en las naos, mas antes los sacaria d' ellas fingiendo querer rehazer otras algunas. Y las otras embiaria a los puertos vezinos, & que vnas pocas tendria en la mar delante el puerto de Epheso, los quales si fuesse

fuese menester opornia ala batalla. La negligencia que Pausistrato oyo Polyxenidas tendria en su armada, tuuo el luego en la fuya: embiando parte de las naos a Alicarnaso, para traher vituallas, parte ala ciudad de Samo para estar aparejada, quando viesse la señal d'el trahidor. Polyxenidas con dissimulacion acrecentaua el error, ca fago en tierra algunas naos, y puso a reparar las taraçanas, como si houiesse de facar otras. Los remadores fago dedonde hauian tenido el inuerno, y no los embio a Epheso, mas secretamente los hizo yr a Magnesia. E acaso vn soldado de Antiocho yendo a Samo por cosa suya propia, fue preso como espia, & fue leuado a Panhormo al capitan. Y preguntado este que se hazia en Epheso: no se sabe si por temor, o por la poca fee que con los suyos tenia, descubrio toda la verdad, diciendo que la armada estava ordenada y aparejada en el puerto, & que todos los remadores estauan en Magnesia, y las naos eran sacadas a Syphilo, y las taraçanas cubrian, & que con toda diligencia Polyxenidas velaua, Pausistrato no daua fe a estos dichos, ca tenia su animo ocupado por error & vana esperanza. Polyxenidas aparejadas todas las cosas, mando venir de Magnesia los remadores de noche, & echando en la agua subitamente las naos que estauan en tierra, como no houiesse gastado el dia tanto en aparejar, quanto que la armada yendo no fuesse vista: despues d' el Sol puesto partio con setenta galeas cobiertas, y siendo el viento contrario, antes d' el dia allego al puerto Pygela, donde reposando el dia, ala noche passo en la tierra Samia de alli mando a vno llamado Nicandro (principal de los coffarios) que con cinco galeas fuesse a Palynuro, & de alli se fuesse por tierra con gente armada por donde el camino fuesse mas corto a Panhormo alas espaldas de los enemigos. Y el en este medio haziendo de vna armada dos, fuesse a Panhormo a tomar las entradas d'el puerto. Pausistrato al principio fue turbado vn poco como en cosa no pensada, mas despues como caualle-

ro viejo, prestamente recogio su animo, & pensando que por tierra mejor podria echar los enemigos que por mar, leuados esquadras de gente armada a los promontorios, que con las dos puntas contra el mar hazen el puerto, dedonde con tiros haria ligeramente retraher los enemigos. Esto començaua el de hazer quando Nicandro parecio por tierra, & luego mudando el el primero consejo, mando que todos subiesse luego en las naos. Entonces salio grande turbacion asy de los marineros como de la gente de guerra, y fuhian todos alas naos, viendose cercados por tierra & por mar. Pausistrato pensando que no hauia otro reparo sino salir a fuerza de la estrechura d' el puerto al mar ancho, despues que vido que todos los suyos eran embarcados, mandando a los otros q lo siguiesse, & el primero de todos a fuerza de remos fue ala salida d'el puerto. E saliendo ya por la boca, Polyxenidas con tres galeas cerco la fuya, la qual encontrada con las proas se paro, los que la defendian fueron vencidos con tiros y armas. Entre los quales Pausistrato peleando esforçadamete fue muerto. Las otras naos vnas fueron tomadas por Nicandro, solas cinco naos de Rodas con dos de Cayo fuyeron, haziendo se ellas camino entre las otras rebueltas por el gran espanto de las flammass que resplandecian, ca los de Rodas leuauan en la proa en cada dos braferos de fierro mucho fuego. Las galeas Erythreas q venian a dar socorro alas naos de Rodas, encontrando las quando fuhian acerca de Sannio, boluieron su camino a Helesponto a los Romanos.

CAPITVLO V. DE COMO SELEVA
 co hijo de Antiocho entro en Phoea, y Liuius le
 uato el Sitio de Abidos, y de como los de Ro
 das armaron de nueuo veynte naos
 para embiar ayuda a los Romanos,
 y de lo que hizo la armada Romana.



N ESTE MISMO tiempo Seleuco hijo d' el Rey Antiocho entro en Phoea por vna puerta abierta por las guardas. E Cy ma y Eleados ciuda-

des de aquella costa se le dieron por miedo. Entretanto que estas cosas se hazian en Eolide Abidos como algunos dias houiesse sufrido el sitio defendiēdo la guarnición d' el Rey los muros, y todos estuuiessen ya cansados, y tambien permitiendolo Philotas capitán de la guarnición, los regidores d' ella trataban con Livió de las condiciones de dar la ciudad, dilatase la cosa, porque no se concordauan si los d' el Rey saldrian armados, o desarmados. Tratando estas cosas como sobreniessse el mensajero de la flota de los de Rodas, cesso el negocio, ca Livió temiēdo que Polyxenidas hinchado por el suceso prospero que hauia houido, no diessse sobre la armada que estaua en Cannas, dexando luego el sitio de Abidos, y guarda de Helesponto, echo ala agua las naos que en Cannas estauan en tierra. Y Eumenes vino a Elea. E Livió con toda la armada (ala qual hauia ayuntado dos galeas Mytilenas) fue a Phoea. E como supo que estaua con rezia guarnición d' el Rey, & que no muy lexos estaua el real de Seleuco, robo toda la costa d' el mar, y poniendo el robo (principalmente los hombres) en las galeas, deteniendose tanto quanto Eumenes con su armada lo alcançasse, ordeno de yr a Samo. La destruyción de la armada puso en Rodas juntamente temor & gran tristeza, porque allende de la pérdida de las naos y gente, hauian perdido la flor y fortaleza de su juventud, ca muchos nobles entre los otros hauian seguido la auctoridad de Paulistrato, la qual entre los suyos con razon era muy grande. E despues por haer sido engañados, y principalmēte por su ciudadano, conuertieron la tristeza en yra, y luego embiaron diez naos, y a pocos dias despues otras diez con Eudemo capitán de todas, el qual crehian que

seria capitán aunque no yguual con Paulistrato en las otras virtudes militares, empero mas astuto, porque tenia menos animo. ¶ Los Romanos & el Rey Eumenes primero aportaron con la flota a Erithrea, y estando allí vna noche, el dia siguiente fueron a Coryco de los Tejos. Y de allí como quisiessen passar alo mas cercano de la tierra Samia, sin esperar la salida d' el Sol (con la qual los marineros pudiessen conoscer el estado d' el cielo) se pusieron en cierta tempestad, en medio d' el nauego conuertendose el viento Aquilon en Septentrional, se alço en ondas el mar, y fueron puestos en peligro. Y pensando Polyxenidas que los enemigos yrían a Samo para ayuntarse con la armada de Rodas, partiēdo de Epheso, allego primero a Mynoñeso, y de allí passo a la ysla que llaman Macris, para salir sobre las naos que passassen erradas, o sobre las postreras, mas despues que vido la armada derramada por la tempestad, al principio penso que tenia ocasion de las acometer, y poco despues creciēdo el viento y leuantando mayores ondas, vido que no podia llegar a ellas, y así passo a la ysla Etalea, para salir el dia siguiente de allí sobre las que d' el mar se recogerían a Samo. Poca parte de los Romanos en anocheçiendo tomaron vn puerto desierto de tierra de Samia, & la otra flota toda la noche fatigada por la fortuna d' el mar, corrio al mismo puerto. E sabiendo allí de los labradores, que la armada de los enemigos estaua en Eolia, tuuieron consejo si luego pelearían, o si esperarían la armada de Rodas. E dilatando la pelea (que así lo concertaron) nauegaron a Corico dedonde hauian venido. E tambien Polyxenidas como houiesse estado allí sin efecto, tomó se a Epheso. Entonces las naos Romanas, siendo el mar vazío de enemigos, fueron a Samo, y allí mismo vino la armada de Rodas, despues de pocos dias. E porque pareciessen que la hauian esperado, luego nauegaron a Epheso, para combatir por mar, o ver si los enemigos huyrían la pelea, lo qual hazia mucho para las

las voluntades de las ciudades, si demostrassen tener temor, pararonse delante la entrada d'el puerto con las naos ordenadas delante d'ellos. E despues que ninguno no salia, partieron la armada. E vna parte estuu delante el puerto en anchoras, la otra faco gente en tierra, robando el campo y trahiendo grandes despojos. Andronico de Macedonia que estaua por defension de Epheso, como vido que los enemigos se allegaron cerca de los muros, salio con mucha gente y quitandoles gran parte d'el despojo, los retraxo alas naos. El dia siguiente poniendo celada casi à medio camino, los Romanos en escuadra fueron ala ciudad para hazer que Andronico saliesse fuera de los muros. Y como la misma sospecha los tuuiesse cerrados, que ninguno saliesse, se boluieron alas naos. E viendo que los enemigos fuyan de pelear por tierra y por mar, la armada se torno à Samo. De allí el Pretor embio dos galeas de Rodas, y dos de los amigos de Italia con Epicrates capitã de los de Rodas, à guardar el mar de Cephalenia, porque Hybristas Lacedemonio con algunos mancebos de Cephalenia yuan por el robando, y el mar estaua cerrado para passar las vituallas de Italia. Epicrates se encontro en Pyreo con Lucio Emilio Regulo, que venia à succeder en la gouernacion de las naos, el qual sabiendo la perdicion de la armada de Rodas, como traxesse solas dos galeas, hizo boluer consigo à Asia à Epicrates cõ quatro naos. Tambien lo acompañaron las naos de los Athenienses, & passo por el mar Egeo. Despues Ptimalicrates de Rodas aquella noche vino de Samo con dos galeas, & legado à Emilio dixo que venia embiado para lo socorrer, porque las naos d'el Rey Antiocho con muchas salidas de Elefpono y Abidos hazian aquella costa peligrosa alas naos de las mercaderias. y vituallas. E passando Emilio de Chio à Samos, lo salieron à recibir dos galeas de Rodas, embiadas por Liuiio, y el Rey Eumenes con otras dos.

CAPITVLO VI. DE COMO EMILIO
liio llegando à Samo, tuuo su consejo de lo que
deuia hazer, Y Liuiio fue embiado à Pa
thara en Lycia, y despues Emilio
ordeno de yr sobre esta
ciudad.



DESPUES QUE EMILIO allego à Samo, tomo la armada de Liuiio, y hecho sacrificio biẽ como es costumbre, ajunto consejo donde Cayo Liuiio (que preguntado primero de su parecer) dixo que ninguno podia dar cõsejo mas fiel, q̃ aquel que persuadia à otro, lo q̃ el (si en aquel lugar fuesse) haria. E hauia pensado Liuiio en su animo de yr cõ la armada à Epheso, y leuar las naos de mercaderia cargadas de mucho lastre, & ponerlas en las entradas d'el puerto, ca cerrar lo era el menor trabajo, porque la entrada d'el puerto era luenga y angosta & vadosa à manera de rio. Y d'esta manera quitaria el trato d'el mar a los enemigos, & haria que la armada d'ellos no aproue chaffe. Esta sentencia à ninguno agrado. Y el Rey Eumenes le pregunto que haria, quando con las naos cargadas houiesse cerrado el mar, si irian cõ su armada libre de allí à socorrer à sus amigos, y poner espanto en los enemigos, o cõ toda la armada tenian el puerto cerrado. E dixo si se van, ninguno duda, que los enemigos quitaran de allí las naos, y con menor trabajo abrirã el puerto, que nosotros lo cerraremos. E si allí hauemos de quedar, q̃ aprouecha cerrar el puerto. E q̃ les haremos teniendo ellos el puerto muy seguro y ciudad muy rica, & estaran à plazer, dandoles Asia todas las vituallas, & nosotros estaremos en continuo trabajo en el mar abierto puestos alas tempestades, caresciẽdo de todas las cosas, estãdo mas empachados y atados en no poder hazer lo q̃ se deue hazer, q̃ en tener los enemigos cerrados. Eudemo capitã de la armada de Rodas, mas demostro q̃ aquel consejo le desplazia, q̃ señalo lo q̃ se deuia ha

zer. Epícrates de Rodas dixo q̄ le parecía dexando al presente à Epheso embiassen parte de las naos à Lycia, & tomassen en amistad, & alianza la ciudad de Pathara, cabeça de aquella gente, ca mucho aprovecharía à dos cosas, la vna que los de Rodas viêdo pacíficas las tierras comarcanas à su ysla, podriã trabajar con todas fuerças en el pensamiento de sola la guerra contra Antiocho. La otra que la armada que se haría cōtra Lycia podria ser cerrada, que no se ayuntasse con Polyxenidas. Y à todos pareció bien este consejo: mas plugoles que Regillo fuese con toda la flota al puerto de Epheso à poner temor en los enemigos. Y Liúio con dos galeas de cinco remos Romanas, y quatro de Rodas, & dos naos abiertas de Smyrna, fue embiado à Lycia, al qual fue mandado que fuese primero à Rodas, y que communicasse con los de Rodas todos sus consejos. Y las ciudades de Mileto y Míndo por donde passó, con diligēcia hizieron lo que les fue mandado. Y como allego à Rodas luego les declaro alo que era embiado, lo qual todos alabaron, y le diêron tres galeas mas de las que tenía, y con aquella armada nauego contra Patara. En el principio buen viento los leuaua derechos ala ciudad, & tenían esperança, que con subito espanto moueriã alguna cosa, mas despues que boluiêdo se el viento, el mar se hizo contrario, con los remos tomaron tierra, mas no estauan seguros acerca de la ciudad, ni podían quedar en el mar delante d' el puerto por la fortuna tan rezía. Y viniendo la noche passando delante de los muros, fueron al puerto de los Phenices apartado de allí casi dos mil passos, y no muy seguro para las naos, mas hauía otras rocas muy altas, las quales fueron luego ocupadas por los de la ciudad con la gente d' el Rey que tenía en guarnición, contra los quales Liúio embio los Iseos, gente de ayuda, y los mãcebos ligeros de los Smyrneos, como quiera que los lugares erã asperos y trabajosos para salir. Estos entre tanto que la batalla se hazía con tyros ligeros y contra los pocos suffrieron la pe-

lea, mas despues que muchos salían de la ciudad, y toda la gente sobreuenia, Liúio houo temor que los suyos no fuesen cercados, & las naos passassen también peligro de parte de la tierra, demanera que saco ala pelea no solo la gente de guerra, mas también los marineros y remadores todos armados con las armas que podían. Entonces la batalla fue dudosa, no porque algunos murieron, mas porque murió Lucio Apustio en la escaramuça alborotada. Ala postre los Lycios fuerō desbaratados, y diêron à fuyr, y fuerō forçados à se retraher ala ciudad, & los Romanos con la victoria (ahunque no sin sangre) tornaron à sus naos. E de allí se fueron al seno Telmesico, el qual por vn lado toca à Caria, por otro à Lycia, y dexando de tentar mas à Patara dispidio Liúio a los de Rodas, y el passando por Asia tornose à Grecia, porque encontrandose con los Scipiones, que entonces estauan acerca de Thesalia, se passasse à Italia. ¶ Emilio despues que supo que Liúio hauía dexado la guerra de Lycia, & se hauía ydo à Italia, como el houiesse sido echado de Epheso por la tempestad sin hauer hecho ninguna cosa, y se houiesse buuelto à Samio, pensando que era cosa vergonçosa hauer tentado en vano à Pathara, delibero yr à ella con toda la armada, y dar sobre la ciudad con grandes fuerças, Y passando adelante de Mileto, & toda la costa de sus amigos, hizieron asfiento en Barcilia y Icoso acerca de Iacco. Y estaua guarnición d' el Rey en la ciudad, & los Romanos robaron el campo acerca d' ella, & embiando hombres que tentassen las voluntades de los principales y regidores, despues que respondierō que ninguna cosa estaua en su mano fue à combatir la ciudad. Estauã algunos desterrados de los laccenses con los Romanos: estos rogaron mucho a los de Rodas, que no dexassen destruyr la ciudad vezina & parienta d' ellos, y sin culpa, ca ellos no por otra cosa eran desterrados sino por guardar la amistad de los Romanos, y que los que estauan en la ciudad eran detenidos por los d' el Rey con la mis-

ma fuerça que ellos hauian sido echados ca todos los Iaccenses tenían voluntad de fuyr de la seruidumbre d' el Rey. Y los de Rodas mouidos por los ruegos, llamando también al Rey Eumenes y hablando las dichas causas, y hauiendo com passiõ de la ciudad tenida por fuerça por los d' el rey, alcançarõ que no fuesse com batida. Y así partiendo de allí pacificamente, nauegaron la costa de Asia, y llegaron al puerto Lorima, que esta en frente de Rodas. E allí los tribunos de ca ualleros començaron secretamente à hablar entresi, y despues lleo alas orejas de Emilio que la armada hauia sydo quitada de Epheso, para que los enemigos dexados libres atras, pudieffen sin embargo ir sobre tantas ciudades de los amigos d' el pueblo Romano, siendo les vezinas. Esta habla mouio à Emilio, & llamando a los de Rodas, como les preguntasse si en Pathara podía toda la armada estar en el puerto, & ellos respondiessen que no, hallando achaque de dexarla, torno las naos à Samo.

CAPITVLO VII. DE COMO SELEVCO

Y su padre Antiocho entraron en el reyno de Attalo y de Eumenes, y pusieron sitio sobre Pergamo a donde la armada Romana vino en socorro, y de como Antiocho tẽto querer paz con los Romanos, y le fue negada, y de como Dyaphanes desbarato la gente de Seleuco.



EL MISMO TIEMPO Seleuco hijo de Antiocho, hauiendo tenido todo el tiempo d' el inuierno el exercito en Eolide, parte ayudando à sus amigos, parte destruyendo los que no podía atra her à su amistad, determino de passar en el reyno de Eumenes, entretãto que esta ua fuera de su tierra con los Romanos & los de Rodas combatiendo los lugares marinos de Lycia. E primero con banderas enemigas fue à Elea, y despues dexando de combatir la ciudad, destruyo los ca

pos, y fue à cõbatir à Pergamo fortaleza y cabeça d' el reyno de Attalo en el príncipio assentando sedelante la ciudad, y corriendo cõ los caualleros ligeros, mas pro uocaua que sostenia los enemigos. Ala postre experimentando por ligeras escaramuças que en ningunas fuerças era y gual con los enemigos, recogiose dentro los muros, y luego la ciudad fue cercada. Y quasi en el mismo tiempo saliendo Antiocho de Apamea, assento su real primero en Sardis, y despues no muy lexos d' el real de Seleuco (donde sale el rio Caico) estuuu el verano. Y con el exercito grande mesclado de muchas gentes puso mucho espanto, conduziẽdo à sueldo los Galos, estos eran quatro mil, los quales embio alguna otra gente à talar los campos de Pergamo, y luego que esto supo en Samos, Eumenes viendo que en su reyno le hazian guerra, con su armada fue à Elea, & partiendo de allí con la gente de pie & de cauallo ligera, seguramente antes que los enemigos lo sentieffen, o se mouieffen, se apressuro en ir à Pergamo. Y allí otra vez començaron hazer ligeras batallas, demonstrando Eumenes claramente no fuyr d' el peligro. Y dende à pocos días la armada Romana y de Rodas partieron para Elea à socorrer al Rey Eumenes. Y como Antiocho supo que ya hauian sacado la hueste en Elea, y que tantas armadas se hauian allegado à vn puerto, y oyo en este mismo tiempo que ya el consul estava en Macedonia con gran exercito, y se aparejaua à passar Hellesponto, penso que ya era tiempo de tratar paz antes que por mar y por tierra fuesse combatido, y assy tomo vn montezillo delante de Elea para assentar el real. E dexando allí toda la gente de pie con seys mil de cauallo, descendio al llano delante los muros de Elea, enbiando vn enbaxador à Emilio que tratasse de paz. Emilio mando llamar à Eumenes juntamente cõ los de Rodas, y dixo que seria bien que hiziessen paz. Eumenes respondió que no era cosa honesta en tal tiempo tratar de paz, ni podian poner fin en tal causa, y dixo, Encerrados en los muros & si

ñados, que tomaremos honestamēte como leyes de paz. O quien terna por firme esta paz la qual hagamos sin el consul, y sin auctoridad d' el senado y manda miento d' el pueblo. Y pregunto te si hazes paz tornaras luego à Italia con el exercito y armada, o esperaras lo que dello plazera al consul y determinara el senado y mandara el pueblo. Pues resta que tu te quedes en Asia, y boluiendo la hueste à inuernar, dexando allí la guerra despoje de vituallas a los amigos, y despues si pareciere a los que tienen el mando, renouemos de nueuo la guerra, la qual podemos cō el ayuda de los Dioses acabar antes d' el inuierno sino afloxamos. Esta sentēcia venció, y diēron respuesta à Antiocho que antes de la vēida d' el consul no podian tratar de paz. Entonzes Antiocho viendo q̄ no podía alcançar paz, destruyendo primero los campos de Elea, y despues los de Pergamo, dexo allí à su hijo Seleuco, y el fuesse à Adramiteo campo muy rico, que llaman Thebes, famoso por los versos de Homero, ni en otro lugar en Asia tomo mayor despojo la gente d' el rey. Y allí vinieron Emilio & Eumenes con sus naos para socorrer ala ciudad. ¶ Quali en estos mismos días vinieron à Elea mil peones y cient caualleros de Achaya con Diaphanes capitan dellos. Estos saliendo de las naos, fueron leuados de ciertos hombres embiados por Attalo de noche à Pergamo. Todos erā soldados viejos y sabidos en la guerra, y el capitan era criado de Philopemnes el mayor capitan en aquel tiempo de todos los Griegos, los quales tomaron dos días para repofar ellos y los caualllos y para ir à ver las estaciones de los enemigos, donde estarían ellos y donde se recogería. Los d' el rey estauā al pie de vn cerro donde estaua asentada la ciudad, y así libremente talauan, no saliendo ninguno de la ciudad despues q̄ forçados por temor se hauian encerrado dētro los muros, de lo qual salio menosprecio dellos, y negligēcia en los d' el rey, grande parte tenian los caualllos no aparejados, & muy pocos estauan en guarda de las ar-

mas y ordenes, todos los otros se hauian derramado por los campos, vnos jugauan otros estauan ala sombra comiendo, otros dormian. Viendo estas cosas Diaphanes de lo alto de la ciudad de Pergamo, mando à su gente que tomassen las armas y estouieffen aparejados ala puerta, y el fuese al rey Attalo, y dixole que tenia voluntad de tentar las estaciones de los enemigos, cō dificultad vino en ello Attalo, ca vehia que con cient caualleros queria pelear contra seys ciētos, y cō mil peones contra quatro mil. Saliendo pues por la puerta Diaphanes, assentose no muy lexos de los enemigos, esperando alguna ocasion. Los que estauan en Pergamo crehian que mas era locura q̄ esfuērço, y los enemigos vn poco bueltos cōtra el, como vieron que no se mouia, no mudaron cosa alguna de su negligēcia, antes se burlauan de su poquedad. Diaphanes tuuo vn poco los suyos assostegados, como si solo los sacara à mirar. Y como vido los enemigos desmandados de sus ordenes, mando à sus peones q̄ quando presto pudieffen lo siguiessen, y corriendo primero entre los de cauallo à riendas sueltas, y leuantando grā clamor à todas partes los vnos y los otros, arremetio de subito contra los enemigos, donde, no solo los hombres mas tambien los caualllos espantados, rompieron los cabestros, & sueltos hizieron espanto y alboroto entre los suyos. Hauia algunos caualllos sin espanto, mas no los podiā enfrenar ni en fillar, ni subir en ellos, por q̄ los Acheos pusieron en ellos mayor temor que era el numero dellos. Los de pie yendo en su ordenança acometieron sobre los desmandados y medio adormidos, de manera q̄ à todas partes por los campos vnos fuyā y otros matauan. Diaphanes siguiendo el alcançe quanto le parecio estar seguro ganando mucha honrra y fama ala gente de los Acheos, ca de los muros estauan mirando no solo los hombres de Pergamo, mas tambien las mugeres, tornose ala defension de la ciudad. El día siguiēte los d' el rey pusieron su real mas ordenado compuesto à quinientos passos de la ciudad,

dad, & los Acheos, quasi en el mismo tiempo salieron al mismo lugar, muchos de cada parte estauan attentos mirando el encuentro que harian, mas despues q̄ poniendose el sol, era tiempo de tornar à sus reales, las d' el rey se començaron de yr levantadas las banderas con escuadra mas cõpuesta para camìno que para pelear. Diaphanes estuuo quedo entretanto que se podían veer, y despues arremetio sobre la postrera escuadra con el mismo impetu que el día passado, y otra vez les puso tanto espanto & alboroto, que firiendo alas espaldas, ninguno se detuuo por causã de pelear, antes todos espantados, y quasi no guardando la orden de la escuadra, con grande trabajo fueron retraidos al real. Este esfuerço y osadía de los Acheos hizo que Seleuco se levantas se d' el campo de Pergamo. Antiocho de spues que oyo que los Romanos & Eumenes hauían venido à defender à Adramitheo, talo los campos y no entedió en la ciudad. Y tomo despues à fuerça de armas à Pherea puebla de los Mitylenos, y al primero encuentro tomo à Cotton & Coryleno, & Aphrodísias, & Prienne. Y despues por Tyatira se torno à Sardís. Y Seleuco estando en la costa d' el mar, à vnos ponía espanto, à otros defendía. La flota Romana con Eumenes y los de Rodas se torno à tras primero à Mytelene, y despues à Elea dedonde hauía salido. Y yendo de allí ala ysla Phocea, que llaman Bachio, aportaron ala ciudad de los Phocenses. Y primero hauíanse detenido de hazer daño en las estatuas & tēplos que eran muy excellētes en aquella ysla, mas agora destruyendolo todo fueron ala ciudad. Y como la combatieffen por diuersas partes & viessen que no la pudian tomar sin escalas & otras obras, & que hauían entrado en la ciudad tres mil hōbres que Antiocho hauía embiado para la defender, luego dexando el combate, la armada se retraxo ala ysla, no hauiendo hecho otra cosa sino talar los campos que estauan acerca de la ciudad. Despues ordenaron que Eumenes se fuesse à su tierra, y que aparejasse las cosas necessarias al

consul y exercito para passar el Helespon to, & que la armada Romana & de Rodas se tornasse à Samos, & que estuuiesse allí porque Pollixenidas no saliesse de Epheso. El Rey se torno à Elea. Los Romanos & los de Rodas se boluieron à Samos, donde Murio Marco Emilio hermano d' el Pretor.

CAPITVLO VIII. DE COMO EVDEMO capitan de la armada de Rodas encontro con Hanibal que hauia hecho gēte en Syria y se tor naua con las naos à Antiocho y lo dasbarato, y de como el Rey Prusia de Bithynia fue confirmado en la amistad de los Romanos.



LOS DE RODAS DE spues de hechas las exequias d' el muerto fueron contra la armada que era fama q̄ venía de Siria con treze galeas suyas, y vna de cinco remos ala tierra de los Gnidios para estar allí. Y dos días antes que Eudemo saliesse con la armada de Samos, xiiij naos embiadas de Rodas con el capitan Pamphylida contra la misma armada de Syria, auiendo tomado quatro naos que estauan en defension de Caria, libraron d' el sitio à Dedala y otros castillos pequeños, los quales combatían los d' el rey. Y luego plugo que saliesse Eudemo al qual allende de la armada que tenía le dieron seys naos abiertas. Y partiendo quanto pudo dar priessa alcãço los otros al puerto que llaman Megistes. E yendo de allí con vna escuadra à Phaselides pareció les ser muy bien esperar allí a los enemigos. Esta Phaselides en los confines de Lycia & Phamphilia levantada en alto, y es la primera tierra que veen de Iexos los que van de Cicilia à Rodas, & por salir mejor al encuentro de la armada de los enemigos, escogieron aquel lugar, mas el lugar era contagioso, y & el tiempo d' el año indispuesto, ca era en medio d' el estio, & el olor malo, de lo qual no se hauiendo prouehido comen-

çaron à enfermar grauemente, principalmente los d' el officio d' el mar. Y por temor desta pestilencia se partieron de allí y passando delante d' el seno Pamphilio aportaron acerca d' el río Eurimedonte, donde rescibieron nueua que los enemigos ya estauan en Aspendios. Los d' el Rey nauugaron mas tarde siendo el tiempo contrario por los vientos d' el estio llamados Ethelias, los de Rodas trahían. xxij. galeas de quatro remos, y quatro de tres remos. La armada d' el Rey era mayor de treynta & siete naos, en las quales hauía tres llamados Hepteres, & quatro llamados Hexeres, & sin estas hauía diez galeas de tres remos, & estos de vna talaya conosciéron que los enemigos venían, la vna armada & la otra el día siguiente en amanesciendo salieron d' el puerto, como si aquel día ouieran de pelear. Y despues que los de Rodas passaron el promontorio que de Sida esta muy leuanto, luego fueron vistos por los enemigos, & ellos los vieron. En la ala yzquierda que estaua opuesta al mar, presidía Hanibal, y en la derecha Apollonio vno de los priuados d' el Rey. Y ya tenían las naos puestas de frente. Los de Rodas venían con escuadra luenga, la nao d' el capitán Eudemo yua delante, & de tras Heraclito. Pamphylidas estaua en medio, Eudemo despues que vido la escuadra de los enemigos ordenada & aparejada para encontrar fuese à dentro d' el mar, y luego mando que las naos que lo siguián sin se desordenar passassen adelante. Esto al principio mouió alboroto, ca Eudemo hauía ydo dentro d' el mar, porque la orden de todas las naos se pudieffe tender contra tierra, & el apressurando se cō cinco naos se fue à encontrar con Hanibal. Los otros porque eran mandados tender se, no lo siguián, en la postrera escuadra no hauía lugar hazía la tierra. Y estos estando entre si rebueltos, ya en la ala derecha peleauan con Hanibal, mas muy presto el esfuerço de las naos, & el exercito d' el mar quito todo el temor à los de Rodas, ca las naos subitamente leuadas al alto mar, dieron lugar alas que

venían de tras hazía la tierra, & si alguna encontraua con nao de los enemigos, o rompía la popa, o encontraua los remos, o passando libremente entre las ordenes daua encuentro en la popa. Gran espanto puso la nao llamada Hepteris d' el Rey que fue fundida con vn encuentro por vna nao de Rodas, mucho menor q̄ ella, de manera que claramente la ala de recha de los enemigos se inclinaua à fuyr. Eudemo estaua en gran trabajo que le daua Hanibal, con las muchas naos & cierto lo tomara en medio Hanibal, sino que la nao capitana dio la señal que acostumbrauan hazer para recoger en vno las naos derramadas, & todas las que en la ala derecha eran vencedoras, corrierō à focorrer a los suyos. Y entonces Hanibal & las naos que estauan acerca d' el, tornaron à fuyr, los de Rodas no pudieron seguir el alcançe, porque los remadores por la mayor parte estauan enfermos & por esto mas presto fueron cansados, & assy se partieron en alto mar, & comieron por cobrar las fuerças. Entonces Eudemo viendo que los enemigos remolcuan las naos quasi coxas & gastadas, & que pocas mas de veynte yuan buenas, mando de la torre de la nao capitana que callassen & dixo. Leuantad os todos, & vereys vna hermosa vista: todos à vna voz dixerō que los persiguieffen. La nao de Eudemo estaua mal tractada de muchos encuentros, & assy mando à Pamphylidas y à Heraclito, que los persiguieffen quāto pensassen yr seguros. Algun tanto persiguieron, mas despues que Hanibal se allegaua à tierra, temiendo que el viento no los encerrasse en la costa de los enemigos tornaron à Eudemo, y con dificultad traxieron à Phaselide la nao Hepteris, que al primero encuentro fue presa. Y de allí se boluieron à Rodas no tanto gozofos de la victoria, quanto vnos reprehendían à otros, porque no hauían fundido, o tomado toda la armada de los enemigos. Y Hanibal encontrado de esta batalla contraria, no osaua passar adelante de Lycia, aun que dessea ua luego ayuntar se con la armada vieja d' el

d' el Rey, no tenía manera para hazer lo. Los de Rodas embiaron à Heraclyto cõ veynte naos armadas à Patara & al puer to Megiftes, & mandaron à Eudemo que con siete naos de la armada que el tenía tornasse à Samos a los Romanos, & quanto pudiessè con su consejo & auctõridad hiziesse que los Romanos combatiessèn à Patara. El mensagero de la victõria puso primero gran gozo en los Romanos, despues la venida de los de Rodas, & parecia que si les quitassen aquel cuydado de Patara, no teniẽdo otro penfamiento, ellos terniã seguro todo el mar de aquella region. Mas viendo que Antiocho era salido de Sardis porque las ciudades cercanas al mar no se apartaron de la guarda de Ionia & Eolide, & embiaron à Pamphylidas con quatro naos cubiertas ala armada que estava acerca de Patara. Y Antiocho no solo recogia gente de las ciudades que le eran comarcanas, mas tambien hauia embiado embaxadores & cartas à Prusia Rey de Bithynia, con las quales reprehendia el passo de los Romanos en Asia, ca dezia que venian à ocupar todos los reynos, porque en todo el mundo no ouiesse otro imperio sino el de los Romanos, ca ya Philippo & Nabis eran vencidos, & sojuzgados, & que agora venian à el como tercero, & despues que el fuessè vencido dariã sobre qualquiera vezino, como haze el fuego que va quemando vn lugar despues de otro, y que d' el passarian à Bithynia, pues que Eumenes de su voluntad se hauia rendido. Prusia por estas cartas se mouio alguna cosa, mas las cartas d' el consul Scipion & mayormente las de su hermano el Affiricano, le quitaron la tal sospecha el qual allende de la costumbre perpetua d' el pueblo Romano que era de siempre acrecentar en honrra la magestad de los Reyes sus amigos, con exemplos de su casa & solar attraxo à Prusia à que tomase su amistad, porque en España hauia tomado algunos caualleros à su fe, & los hauia dexado reyes. Y à Malsiniffa no solo lo assento en el reyno de su padre, mas tambien lo puso en el reyno de Syphas,

d' el qual antes hauia sido echado, y que agora no solo era el mas rico de todos los reyes de Affrica, mas tambien en todo el mundo era ygual con qualquiera rey en magestad & en potencia. Y Philippo y Nabis siendo enemigos, fueron vencidos, mas Tito Quintio los dexo en sus reynos. Y à Philippo el año passado le dexaron el tributo que le hauia sido impuesto que pagasse, & le hauian tornado à su hijo, & con voluntad de los capitanes Romanos hauia tomado algunas ciudades fuera de Macedonia, y que en la misma dignidad fuera Nabis, sino que primero su locura, despues el engaño de los Etolos lo echaron à perder & mataron. Mucho se confirmo el animo d' el Rey Prusia, principalmente porque Cayo Liuiõ (que hauia sido antes Pretor de la armada) vino embaxador de Roma, & le mostro quanto era mas cierta la victõria por los Romanos que por Antiocho, & quanto seria mas segura & firme la amistad con los Romanos que con Antiocho.

CAPITVLO IX. DE COMO EL
Rey Antiocho cerco à Colophonia, & Emilio
capitan de la armada Romana
fue ala ysla de Theio.



EL REY ANTIOCHO despues q̄ vido que no se podia ayuntar cõ el Rey Prusia, partio se de Sardis para Epheso, ala armada que ya hauia algunos meses que estava aparejada, & porque vehia que por tierra no podia combatir con el exercito Romano, donde estauan dos Scipiones capitanes, fue mas por ver la que por tener esperanza cierta, como nunca con ella ouiesse con prosperidad peleado. Mas al presente tenia alguna esperanza, porque gran parte de la armada Romana estava acerca de Patara: & hauia oydo que el Rey Eumenes con todas sus naos hauia ido à recibir al con

ful Romano à Helesponto. Y tambien le daua algun animo la armada de Rodas perdida acerca de Samos, con la astucia y engaño de Polixinidas, de manera que confiando el en estas cosas embió con la flota, o armada de mar à Polixenidas para tentar la fortuna de batalla, & el lleuo la hueste à Nothio. Esta es vna villa de los Colophones, puesta sobre el mar apartada de la Colophonía antigua quasi dos mil passos, & queria el que la ciudad fuese en su poderio, porque estaua tan cerca de Epheso, que ninguna cosa podía hazer por mar o por tierra, que no fuese delante los ojos de los de Colophonía, y por ella la sabían los Romanos, los quales si supiesen d' el cerco no dudaua que leuantarian la armada de Samos, para socorrer ala ciudad, & que Polixenidas podría desto tener ocasion de combatir. E así començo à dar combate ala ciudad, y facando à dos partes d' el mar guarniciones, por cada vna ayunto a los muros pertrechos y ingenios. Espantados por estos daños los Colophones, embiaron embaxadores à Samos à Lucio Emilio requeriendo su fe y d' el pueblo Romano. Emilio recibía pena de estar en Samos, & ninguna cosa pensaua menos que hauer oportunidad de combatir con Polixenidas, ca dos vezes lo hauiá tentado, & siempre le hauía huydo, & tenía en mengua que Eumenes con su flota ayudaua al consul à passar la gente en Asia, y que el fuese à focorro de Colophonía sin saber q̄ fin hauría. Eudemo de Rodas, el qual lo hauía detenido en Samos, como quiera q̄ desseaua yr à Helesponto, y todos los otros dezían que era mejor librar d' el cerco los amigos, que defamparando les dar Asia à Antiocho, y por tierra y por mar yr à Helesponto donde bíe suplia Eumenes, y apartar se de su parte de la guerra. Desta manera partieron de Samos à tomar vituallas, y aparejauã se à passar à Chio, porq̄ estaua allí el granero de los Romanos, adonde todas las naos de mercadería de Italia aportauan. Y queriendo passar à Eritras, el viento llamado Aquilo los echo a vna ciudad de

lante Chio, donde por cartas fue auisado el Pretor que si auia venido mucho trigo de Italia, & las naos que trahian vino se hauian detenido por la tempestad, tambien supo, que los Theios hauian dado vituallas ala armada d' el Rey, & le hauian prometido cinco mil toneles de vino. Y luego d' el medio camino boluio su armada d' el Pretor à Theio, à tomar con voluntad dellos las vituallas que tenían aparejadas para los enemigos, o tener los por enemigos. Y como endereçassen las proas contra la tierra, les parecieron quasi quinze naos acerca de Mymnoneso. Y al principio el Pretor pensando que eran de la armada real començo las seguir, mas despues parecio que eran barcos & nauios de coffarios, que hauian robado toda la costa marina de los de Chio, y tornauan se con toda manera de robo. E luego que d' el alto mar vieron la armada, dieron à huyr, & como eran nauios ligeros luego se allegaron à tierra, de manera q̄ antes q̄ la armada se allegasse, fuyeron à Mymnoneso. Y persiguió los el Pretor pensando facar los d' el puerto, aun que no tenía noticia d' el lugar. Es Mymnoneso vn promontorio entre Theio & Samos, cuyo cerro es à manera de vn atajo al suelo bien ancho y en la cūbre agudo, tiene de la parte de tierra entrada de vn sendero angosto, & de la parte d' el mar encierran rocas cauadas por las ondas d' el mar, de manera que en algunos lugares las rocas son mas altas q̄ las naos. Y no osaron allegar allí porque no recibiesen heridas & golpes de los coffarios, que hauian subido sobre las rocas & peñas. Y assy gastaron aquel día, ala postre en anocheciendo dexando la empresa vana, de mañana llegarõ à Theio, y assentando las naos en el puerto que esta alas espaldas de la ciudad llamado por ellos Gereftico, embió luego el Pretor alguna gente à talar y robar todos los campos acerca de la ciudad. Los de Theio como vieron que los robauan & talaúan, embiaron embaxadores al capitán Romano, los quales como escusassen la ciudad de todo dicho & fecho con

tra los Romanos, el Pretor les probo q̄ hauian ayudado a los enemigos de toda manera de vituallas, & quanto vino hauia prometido a Polixenidas. Y dixo les que si dauan lo mismo a la armada Romana, que el haria cessar la gente d' el talar & deltruyr los, donde no, que los ternia por enemigos. Leuando esta tan triste respuesta los embaxadores, los regidores llamaron el pueblo a ayuntamiento para consultar lo que deuián hazer.

CAPITVLO X. DE COMO LOS Romanos & los de Rodas alcançaron victoria de Polixenidas & de la armada d' el Rey Antiocho.



POLIXENIDAS SALIÓ a caso con la armada real de Colophonio y como oyo q̄ los Romanos se hauian mouido de Samos, & que hauian perseguido los colfarios hasta Mymnonneso y robauan el campo de los Theyos, & que las naos estauan en el puerto Gerestico, echo delante de Mymnonneso (en la ysla que los marineros llaman Macris) las ancoras en vn puerto secreto. E mirando de allí que harian los enemigos, al principio tuuo gran esperança que así como en Samo hauia tomado la armada de Rodas, cercando las salidas d' el puerto, así tomaria la Romana. No es muy desemejable la naturaleza d' el lugar, porque el puerto esta encerrado por dos promontorios, de tal manera ayuntados entresi que con dificultad pueden salir dos naos juntas. Tenia Polixenidas pensado de ocupar de noche la salida d' el puerto con diez naos que estuuiesse a los promontorios, las quales peleassen contra los lados de las naos que saliesse por las dos partes, & de hazer de la otra armada como hizo en Panormo, sacado gente en la costa, y en el mesmo tiempo por mar y por

tierra oprimir los enemigos & no fuera este consejo vano, sino que como los Thejos houiesse prometido a los Romanos de hazer lo que les mandauan, parecia a los Romanos para tomar las vituallas ser mas conuenible passar con la armada al puerto que esta delante de la ciudad. Y dize que Eudemo de Rodas descubrio el peligro d' el otro puerto, como a caso de galeas en la entrada angosta houiesse rompido los remos, & entre otras cosas esto mouio al Pretor que passasse su flota porque de tierra hauia peligro, estando no muy lexos de allí Antiocho. Passada pues la armada, la gente y marineros sin saber lo ninguno, salieron a la ciudad para tomar las vituallas, y principalmente a partir el vino para las naos. Y quasi a medio dia vn labrador fue trahido delante d' el Pretor, & dixole que ya dos dias hauia que la armada estaua delante la ysla Macris, y que vn poco antes hauia visto algunas naos mouerse como para querer partir. El Pretor mouido por la cosa tan subita, mando tocar las trompetas, para que si algunos estauan derramados por los campos boluiesse, & embio los tribunos a la ciudad a recoger la gente y marineros en las naos. No fue menor alboroto entre ellos que si se encendiera vn gran fuego, o si fuera tomada vna ciudad corriendo vnos a la ciudad a llamar los suyos, otros de la ciudad corriendo alas naos. Eran los clamores & voces inciertas por el sonido de las trompetas que los turbaua, ala postre todos se recogieron alas naos, aunque con mucha dificultad conocia cada vno la suya, y oyan a quien los llamaua. Y es cierto que fueran alborotados con mucho peligro en la tierra y en el mar, salvo que departiendo las naos, Emilio con la nao capitana saliendo primero d' el puerto al mar, recibia las que venian cada vna por su orden y las ordenaua en la delantera. Eudemo con la armada de Rodas quedaua en la tierra para que la gente entrasse en las naos sin alboroto, y luego que qualquiera galea fuese guarnecida de su gente, saliesse d' el puerto: desta manera las primeras en la vista d' el Pretor

desembargaron la confusión de las otras y los de Rodas recogieron toda la esquadra, y la ordenaron como si fueren en vista de los d'el Rey. Y assy salieron en el alto mar. Esta armada estaua entre Mymnonneso, & el promontorio Coryco, quando vieron los enemigos. Y la armada del Rey venia con dos naos en orden y luego esquadra, la qual se tendió luego solamente leuando derecha la ala yzquierda para que pudiesse abraçar y rodear la ala derecha de los Romanos. E viendo Eudemo (que recogia las naos postreras) q' los Romanos no podian ygualar su ordenança, y que en la ala derecha ya eran cercados, como las galeas de Rodas eran mas ligeras de toda la armada, ygualando la ala, puso su nao sobre la nao capitana donde estaua Polyxenidas. Y a todas partes estaua ya trauada pelea, de los Romanos peleauan ochenta naos, de las quales xxij. eran de Rodas, la armada de los enemigos era de xcij. naos, & las mayores eran tres, llamados Hexeres, y dos Hepteres. En la fortaleza de las naos & esfuerço de gente los Romanos tenían ventaja a los d'el Rey. Las naos d'el Rey valian mas en la ligereza, & arte de gobernadores & sabiduria de los que remauan. Mas pusieron mucho espanto en los enemigos, las naos que leuauan fuegos delante, lo qual les aproueche quando estauan cercadas en Panormo, & entonces fue gran causa de victoria, ca las naos d'el Rey por temor d'el fuego que vehia delante, como se desuiassen de no encontrar de cerca, no podian con las proas herir a los enemigos, & conuertian los lados a los golpes & tiros. E si encontraban algunas, el fuego que sobre ellas cahia las deshazia, de manera que mas temian el fuego que la batalla. Y valió mucho el esfuerço como acostumbra en la guerra, porque como los Romanos houiessen rompido la media esquadra de los enemigos cercado a las espaldas se opusieron a los del Rey que peleauan con los de Rodas, y en poco tiempo la media esquadra de Antiocho, & las naos rodeadas en la yzquierda se fundian so el agua.

La parte derecha estaua ya espantada mas por el daño que sus amigos recibian, que por su pelear, mas despues que vieron cercar las otras naos, & la nao capitana de Polyxenidas dexando sus amigos dar velas, luego quitaron las velas pequeñas, & huyeron contra Epheso, hauiendo perdido en aquella batalla quarenta & dos naos, de las quales las treze quedaron en poderio de los enemigos, las otras fueron fundidas debaxo el agua, o quemadas. De los Romanos dos naos fueron deshechas, y algunas feridas. De las de Rodas fue vna tomada por memorable acaescimiento, ca como con la proa encontrasse con vna nao Sydonia en la ancora, con aquel encuentro fue derribada con el diente coruado, y como si echara vn garfio de hierro asio de la proa de la otra, y despues con el alboroto queriendo los de Rodas librarse de los enemigos con el tirar de la ancora, su nao descubrió el otro lado impedido por los remos, y assy la que estaua trauada con ella la tomo. Y d'esta manera fue la batalla de las naos en Mymnonneso.

CAPITVLO XI. DE COMO ANTIOCHO saca la guarnicion de Lyfimachia, y leuanto el sitio de Colophonía, y hizo gente para hazer por tierra la guerra, y cercando a Phoecea, despues de algunos combates la tomo a partido.



ESPANTADO ANTIOCHO por la batalla dicha, viendose despojado de la possession d'el mar, y que no podía defender las tierras apartadas, mado sacar la guarnicion de Lyfimachia, porq' en ella no fuese oprimida por los Romanos, cō consejo malo, segun despues el hecho lo demostro, ca no solo era cosa ligera defender a Lyfimachia del primero en cumento de los Romanos, mas tambien pudiera sufrir todo el inuerno el cerco, y dilatado el tiempo pudiera traer a los q' la

la cercaran á extrema neceſſidad, y en eſte medio podía tentar eſperança de paz. Deſpues de la batalla aduerſa d' el mar, no ſolo dio a los enemigos á Lyſimachia mas también ſe fue d' el cerco de Colophonia, & ſe retraxo en Sardis, & de allí embió á Ariathes á Cappadocia, á hazer gente, attento á vn ſolo conſejo, conuiene ſaber de combatir en batalla campal. Regilio Emilio deſpues de la victoria d' el mar, fue ſe á Epheso, & tomando algunas naos delante el puerto, como hízielſe conocer a los enemigos, que tenía el ſeñorio d' el mar, tornolſe á Chio, á donde antes de la batalla de las naos hauía propueſto de yr, & allí reparo las naos gaſtadas de la batalla. Y deſpues embió á Lucio Emilio Scauro con. xxx. naos á Heleſponto para paſſar el exercito, & mando que los de Rodas con parte d' el deſpojo y mucha honrra ſe boluielſen á ſus caſas. Los de Rodas muy preſto paſſaron, y fueron á paſſar la huelleſte d' el conſul, y deſpues de hauer hecho eſte oficio tornaron ſe á Rodas. La armada Romana paſſo de Chio á Phoea. Eſta ciudad eſta en el mas baxo ſeno d' el mar, de forma luenta, el muro abraça dos & mil quiniētos paſſos y otros tãtos tiene de cada parte á manera de vn cuño angolto, ellos lo llaman Lampetra, allí la anchura tiene mil y cc. paſſos, la ciudad eſta junta con dos entradas angoltas, tiene dos puertos muy ſeguros, al que eſta contra medio día llaman Naufathmon, porq̄ caben en el muchas naos, el otro eſta cerca de Lãpetra. Y como la armada Romana houiſſe ocupado eſtos puertos muy ſeguros, antes de començar á combatir los muros cõ pertrechos & escalas delibero el Pretor embiar hombres que tentafſen los ánimos de los principales y regidores de la ciudad, mas deſpues que los vido obſtinados, començo en vn tiempo de combatir por dos partes. La vna parte no tenía muchos edificios, los tēplos de los Dioses tenían algun lugar, y por aquella parte comēçarõ á romper los muros y torres allegando á ellas pertrechos. E como allí acorriſſe mucha gente para defender, ap

lico los tiros por la otra parte. E anſi por las dos partes derribauan los muros, y como cayelſen, los Romanos entrauan por allí, otros ponian escalas para ſubir, mas los de la ciudad tan reziamente reſiſtían, que demonſtrauan tener mayor ſocorro, & ayuda en las armas y eſfuerço, que en los muros, de manera que el Pretor forçado por el peligro de la gente mando hazer ſeñal para recoger, por no poner la en la deſperacion & rabia de los enemigos furioſos. Departida eſta batalla, no por eſo curaron de repoſar los de la ciudad, mas antes andauan á todas partes á fortalecer & reparar lo que hauía ſido derribado de los muros. Y eſtando ellos attētos á eſta obra, ſobreuiño Quinto Antonio embiado por el Pretor, el qual reprehendiendo la pertinacia dellos, les dixo, que los Romanos tenían mayor cuydado que ellos miſmos, en que la batalla no quedafſe en deſtruycion de la ciudad, & que ſi querían apartar ſe de aquella locura, el les daua lugar de ſe dar, con la miſma condición que primero ſe hauian encomendado ala palabra & ſe de Cayo Liuio. Oyēdo ellos eſtas coſas, tomaron tiempo de cinco días para aconsejar. Y tentaron en eſte medio ſi hauía eſperança de algun ſocorro d' el Rey Antiocho, mas deſpues que los embaxadores á el embiados les reſpondieron que en el no hauía ſocorro alguno, entonces abrieron las puertas, concertando primero q̄ no fueſſen tractados como enemigos. Y como las banderas entraſſen en la ciudad, & el Pretor houiſſe pronunciado, que pues ſe hauian dado, ninguno los dañafſe, toda la gente á grandes bozes dixo, que era coſa muy mala que los Phocenses que nunca hauiendo ſido amigos fieles, mas antes enemigos crueles, fueſſen libres de caſtigo. Y deſpues de eſto dicho, como ſi el Pretor les diera ſeñal, diſcurrieron á todas partes á robar la ciudad. Emilio al principio començo de reſiſtir, y llamar los diziēdo q̄ las ciudades tomadas por fuerça de armas deuián ſer robadas, mas no las que ſe rendían, & que aun en las tomadas por fuerça eſta en

voluntad d'el capitan, y no de la gente. Mas viendo que despues que mas podã la yra, y la auaricia de la gente que su mãdamieto, embio pregones por la ciudad, y mando que todos viniessen libres ala publica plaça, porque no recibiesen daño, y en todo lo que fue en su mano bien pareció la fee d'el Pretor. E así les restituyo la ciudad, campos, sus propias leyes, y porque ya el inuerno se acercaua, escogio de inuernar con su armada en los puertos de Phocea.

CAPITVLO XII. DE COMO EL EXERCITO Romano passo en Asia por Eumenes sin algun impedimento, y de como el Rey Antiocho embio embaxadores al consul, & à Scipion Affricano, cuyo hijo estaua preso en poderio d'el Rey Antiocho, & de lo que pidieron, y les fue respondido.



ASI EN ESTE MISMO tiempo hauiendo el consul passado à los campos de los Enios & Maronitas, supo como la armada d'el Rey hauia sido vencida acerca de Mynnoneso, y que Lysimachia estaua sin guarnició, y d'esto recibió mayor plazer que de la victoria de las naos. Y luego que à ella llegó, la ciudad llena de vituallas de todas maneras aparejadas para la venida d'el exercito los recibió. Y como hauian propuesto de poner la ciudad en extrema necesidad y trabajo con cerco, todo lo quitaron aparte. Y allí se detuuieron algunos días para que el fardaje y los enfermos llegassen, que hauian dexado por todos los lugares de Thracia cansados d'el trabajo d'el camino luengo. Y partiendo de allí tomaron su camino por Cheronneso, y al legaron à Helesponto, donde hallaron todas las cosas aparejadas por diligencia de Eumenes, & así como en costa pacifica sin empacho de ninguno passaron, yendo las naos de vna parte à otra sin trabajo. Esto acrescento los animos a los Roma-

nos, viendo que passauã en Asia libremẽte, como primero hauian crehido que hauia de ser con gran batalla. Despues moraron algunos días acerca de Helespoto, porque se hauian entrepuesto, para el camino los días, en los quales son mouidos los Ancylios. Estos mismos días hauian apartado à Publio Scipion d'el exercito por causa de religion deuota, porq̃ el era sacerdote Salio, y el era causa que ellos se deteniessen, hasta que el llegasse. A caso en los mismos días vino al real Heraclides Bisantino embaxador de Antiocho, trahiendo mandamiento para tratar de paz. Y pusole esperanza grãde para la poder alcãçar, el tardar de los Romanos despues de hauer entrado en Asia, ca penso que à rienda suelta sin parar hauian de yr al real d'el Rey, mas propuso de no ir primero al consul Publio Scipion, y así lo tenia en mandamiento por el Rey. E tenia en el gran confianza, porque allende que la grandeza de su animo, y la mucha gloria lo hazia muy placable, & todas las gentes sabian, que el hauia sido vencedor en España, & despues en Affrica, mouia le que el hijo d'este Scipion estaua prisionero en poder d'el Rey. E no concuerdan los auctores como en otras cosas, donde & quando & como fue este preso. Vnos dicen que en el comieço de la guerra, yendo de Calcis à Orico fue preso por las naos d'el Rey. Otros dicen q̃ despues que passaron en Asia, fue embiado con cierta gente Fregellana à espïar, y como la gente de cauallo se derramasse al real d'el Rey, retrahiendo se en el alboroto, cayo su cauallo, & fue preso con dos cauallos, & así fue leuado al Rey. Esto empero es cierto, que ahunque la paz quedara con el pueblo Romano, y la amistad particular entre el Rey & los Scipiones, no fuera mas liberal & humanamente tratado que entonces fue. Por estas cosas el embaxador espero la venida de Publio Scipion, y quando vino fue al consul, & pidió que quisiesse oyr lo que traya encomendado. E luego ayütado gran cõsejo, oyeron las palabras d'el embaxador. El q̃l dixo q̃ hauiendo sido embiadas muchas

embaxadas de vna parte & otra sin efecto de paz, el tenía confianza de acabar lo que los embaxadores passados no hauián alcãçado, porque Smyrna, Lampſaco, Alexandria, Throas, & Lyſimachia en Europa, hauiã sido fatigadas en aquellas contiendas, de las quales el rey se hauia partido. E de Lyſimachia tãbien por que no dixieſſen que tenía alguna cosa en Europa, & que estaua aparejado à dar las ciudades que eran en Asia, & si algunas otras los Romanos quiseſſen cobrar de su señorio por hauer sido de su parte, y que el rey daría al pueblo Romano la meytad de los gastos hechos. Estas fueron las condiciones de la paz. Y la otra habla fue que se acordasse de las cosas humanas, & templasse su fortuna, & no fatigasse la agena, & terminasse su imperio con Europa, ca mas ligeramẽte podían adquiriendo ganar algunas cosas, q̄ tenerlas todas, & que si querían tomar alguna parte en Asia, no quiseſſen dar fin en las regiones inciertas, que el rey sufriría por causa de paz & concordia que su templança fuesse vencida por la codicia Romana. Esto tenía el embaxador por gran cosa para alcançar la paz, & los Romanos la tenía en poco, y pareciales que era razon que el rey pagasse todos los gastos que hauian hecho en la guerra, pues por culpa suya se hauia mouido, y que no solo sacasse sus guarniciones de Ionía y Eolide, mas asy como toda Grecia hauia sydo libre, asy mismo todas las ciudades que eran en Asia hauian de ser libres, lo qual no podía ser de otra manera sino q̄ Antiocho salieſſe de la posesiõ de Asia de la otra parte d' el monte Tauro. Y viendo el embaxador que en el ayuntamiento no alcançaua cosa alguna particularmente, quiso tentar el ánimo de Scipion, ca asy le hauia sido mandado, & al principio de su habla le dixo. que el rey le daría su hijo sin rescate, y despues no sabiendo el ánimo de Scipion & la costumbre Romana prometiole gran cantidad de oro, & si por su medio alcançaua la paz, dixo que el rey lo tomaría en compañía de todo su reyno, guardando para si el

nombre de Rey. A estas cosas Scipion respondió. No me marauillo que tu no conosces todos los Romanos y à mí aqui en eres embiado, como vea yo que nõ conosces la fortuna de aquel por quien eres embiado si hauias de pedir paz à nosotros que estauamos en cuydado d' el fin de la guerra, deuas tener à Lyſimachia, porque no entrassemos en Cheroneſo, o en Helesponto, y hauias de resistir q̄ no passassemos en Asia, mas agora que nos haueys dado el passo para Asia, y haueys tomado no solo frenos, mas aun yugo, q̄ ygualdad de guerra haueys dexado: como haueys de sufrir nuestro imperio: Yo tẽgo en mucho la liberalidad d' el rey en dar me mi hijo, & ruego a los Dioses que en ningun tiempo tenga necesidad de mi fortuna, ca de mi ánimo no la ternã. El rey sentiría que yo soy grato por tã gran don si el quiere mi amistad particular, por el beneficio particular, mas publicamente no tengo cosa alguna d' el, ni ge la dare, lo qual al presente le puedo dar es consejo fiel, por esso dí le dé mi parte que se dexede de la guerra, y que no rehuse qualquiera condicion de paz. Oydas estas cosas Antiocho, en ninguna cosa se mouio por ellas, pẽsando que Asia sería segura de la guerra. E asy dexando al presente la menciõ de paz, todo su pensamiento puso en aparato de guerra.

CAPITVLO XIII. DE COMO EL
*consul tomo muchas tierras en Asia & fue con la
 hueste al rio Caico y de como Antiocho embio
 à Scipion que estaua enfermo en Elea su hijo
 y enfortalecio su real por no combatir, y
 como los Romanos y el rey orde-
 naron sus hazes para dar
 la batalla.*



DESPUES QUE EL
 consul houo aparejado todas las cosas para seguir su proposito leuanto el exercito, y fue primero à Dardano y despues à Rheo-
 teo, saliendo delante toda la gente de

armas. Y de allí passo à llio, y assentando el real en el campo que esta delante los muros, subio ala ciudad y fortaleça & sacrifico à Minerua presidente de la fortaleça, diziendo los llinenses en toda honrra de palabras & de hechos, que los Romanos salian de su linaje, & los Romanos eran muy alegres de su nascimiento. E de allí en seys días llegaron ala fuente d' el río Cayco, y vinieron allí todos, y el Rey Eumenes que antes hauía trabajado de tornar la armada de Helesponto à Elea para inuerner siendo contrarios los vientos. E como estuuo algunos días que por el viento no pudo passar el promontorio, salio à tierra por no estar absente en el principio de la guerra, & por donde le fue mas cerca con poca gente, se fue luego con el exercito Romano. Y d' el real fue embiado à Pergamo à librar las vituallas, & despues de hauer dado el trigo à quien el consul mando, se torno al mismo real. E como tuuiesen para muchos días vituallas, deliberarõ de yr a los enemigos antes que el inuerno los occupasse. Entonces el real de Antiocho estava acerca de Thiatira, y como supo que Publio Scipion hauía sido leuado enfermo à Elea, embiole su hijo cõ embaxadores. Esto no solo plugo mucho al animo d' el padre, mas tambien le dió salud al cuerpo, el qual despues de hauer abraçado à su hijo, dixo à los embaxadores: Dezid al Rey, que yo le hago gracias de me hauer embiado mi hijo, & que al presente no lo puedo satisfazer con otra cosa, saluo en amonestarle, que no se ponga en batalla, hasta que sepa que yo soy tornado al real. E como quiera que Antiocho tenía quarenta mil peones y doze mil de cauallo, que le dauan animo à combatir, mouiose por la auctoridad de tan grã varon qual era Scipion, con el qual pensaua poder cobrar todos los socorros de fortuna en los fines dudosos de guerra. E así se passo de la otra parte d' el río Phrigio, y assento su real acerca de Magnesia, que esta junto de Sypilo. E porque entretanto que el queria dilatar, los Romanos no hiziesen algun acometimiento en sure-

al, hizo vna caua de seys codos en alto & doze de ancho, y defuera d' ella hizo dos baluartes, y en la parte d'entro hizo vn muro con muchas torres, dedonde ligeramẽte pudiesse echar los enemigos, que no passassen la caua, o valle. El consul pensando que el Rey estava acerca de Tyatira, con continuo caminar al quinto día descendio al campo Hyrcano. Y como supo que era ya partido, fue tras d' el, & assento su real d' esta parte d' el Río Phrigio à quatro millas de los enemigos. E allí mil de cauallo, que por la mayor parte eran Galogriegos, y algunos archeros de Dacia & de otras gentes mezclados con los caualleros, passaron alborotadamente el río, & arremetieron sobre los Romanos: al principio como estauan sin orden, los turbaron, mas despues como la escaramuça passasse adelante, & los Romanos saliesen d' el real à socorrer, cansados los d' el Rey, & no pudiendo resistir a los muchos, trabajando de se retraher acerca de la ribera d' el río fueron muertos algunos antes de entrar en el por los que venian de tras. E dos días despues estuuieron quedos no passando ni vnos ni otros el río. Al tercero día los Romanos juntos passaron, & pusieron el real casi à dos mil & quinientos passos de los enemigos: y estando ocupados en assentar & enfortalecer el real, tres mil hombres de cauallo y de pie (escogidos de los d' el Rey) sobreuenieron con gran espanto y alboroto. Los d' el real eran algo menos, mas dos mil por sí sin sacar ninguno de las obras, resistieron luego al impetu, & creciendo la batalla, echaron a los enemigos, hauiendo muerto d' ellos ciento, & tomando casi otros ciento Presos. Despues estuuieron de cada parte las escuadras quatro días en defension de los baluartes, al quinto día los Romanos salieron al campo. Antiocho no mouio cosa alguna, demanera que los suyos à menos de mil passos salieron d' el real. El cõsul viendo que Antiocho rehusaua la batalla, el día siguiente llamo consejo por saber lo que deuia hazer, si Antiocho no quisiesse salir ala batalla, pues ya se allega

ua el inuierno, & hauia de tener la gente debaxo de pieles, & si se fueffen à inuerner, la gerra se hauia de dilatar hasta el verano. Los Romanos nunca tanto menospreciaron enemigos algunos, & à todas partes lançaron bozes que los mandasse salir y vsasse d'el heruor militar, ca estauan dispuestos no como para combatir con tantos millares de enemigos: mas como para matar otras tantas bestias por las cauas & baluartes, y entrar en el real, si los enemigos no salian ala batalla. El consul embio à Gneyo Domicio à espiar el camino, & porque parte podian entrar en el real de los enemigos, el qual de spues que dixo lo cierto, el día siguiente acercaron el real, & al tercero sacaron las banderas en medio d'el campo, y començaron ordenar las esquadras. Entonces Antiocho penso de no se detener, mas por no hazer desfmayar a los suyos rehusando la batalla, y dar animo a los enemigos, & assy el faco su gente tãto fuera d'el real, que pareciessse que queria pelear. La esquadra Romana casi fue de vna forma en la manera de los hombres y armas, eran dos legiones Romanas, y dos de los amigos y d'el nombre Latino, cada vna tenian cinco mil & quatrocientos hombres: los Romanos estuuieron en medio los Latinos a los lados, las primeras banderas eran de los lançeros, despues de los principales, los de la tercera orden encerrauan los postreros. Defuera d'esta esquadra ala parte derecha, puso el consul con los Acheos adargados la gente de socorro de Eumenes que eran casi tres mil peones en la delantera, y sin estos puso de caualleros casi tres mil, de los quales los ochocientos eran de Eumenes, el resto eran caualleros Romanos, y ala postre puso los de Tralis & de Creta, estos eran quinientos. La yzquierda no temia ninguna cosa teniẽdo delante tales guarniciones, ca de aquella parte el rio & las riberas la cerrauan, mas cõ todo de aquella parte puso quatro esquadras de caualleros. Esta era la hueste Romana. E dos mil Macedones & Thraces, que de su voluntad la hauian seguido, quedaron en

guarda d'el real. En socorro pusieron deziseys Elephantes, despues de la tercera ordẽ, no solo porque parecian no poder resistir a los Elephantes d'el Rey que erã cinquenta y quatro, mas porque los de Affrica no son yguales con los de las Indias, y en la grandeza y esfuerço de coraçon son menores. La hueste de Antiocho era mas diuersa de muchas gentes y diuersidad de armas, hauia en ella deziseys mil peones armados à manera de Macedones, que son llamadas Phalangitas. Esta media esquadra fue en la delantera partida en diez partes. E departialas poniendo entre ellas dos elephantes. Y parecia delante y dentro que tenia treynta & dos ordenes de hombres armados. Esto era el es fuerço dela hueste del Rey. Y assi como con otra sememejança, y cõ los elephantes que parecian altos entre la gente ponía gran espanto, ellos eran grandes, & añadian su semejança los frontales y crestas & torres que trahian sobre sus cuestras, & en las torres estauan cada quatro hombres armados sin el regidor d'el elefante, al lado derecho de los Phalangitas puso mil & quinientos peones de los Galogriegos, y ayuntoles mas tres mil peones encoraçados, que ellos llamã Cataphratos, y puso alli vna ala de mil de cauallo, esta llamauan Gemea, en medio estauã hombres escogidos, y de la misma region caualleros de muchas gentes y naciones, E à estos puso delante deziseys elephantes, y de la misma parte estaua en socorro la esquadra d'el Rey cõ la ala vn poco alçada, estos eran llamados Argyraspides, por la manera de las armas que trahian, y despues puso caualleros de Dacia con ballestas mil y dozientos, y de ligeras armas tres mil, y puso casi en yguual numero vna parte de Cretenses & otra de Thraces, dos mil & quinientos estauã juntos con los de las ballestas, y cerrauan la postrera ala quatro mil Cyrtheos con hondas, y archeros Elymeos. En la ala yzquierda estauan juntos los Phalangitas mil y quinientos Galogriegos de pie. Y Ariarathes hauia embiado dos mil Capadoces, despues estauan los de socorro

d' el Rey mezclados de muchas naciones eran dos mil y setecientos, & tres mil hombres de armas de cauallo, y otros mil de cauallo. La ala d' el Rey era de los de ligeras armas fuyas y de los caualllos, & los mas eran de Syria y de Phrygia & de Lidia todos mezclados, delante d' esta ualleria pusieron los carros y gamellos q̄ llaman Dromadas. En estos yuan à cauallo archeros de Arabia con espadas luengas de quatro baras y delgadas, porque pudiesen de tan alto alcançar a los enemigos. Despues otra multitud ygual, con la que estaua en la ala derecha. Los primeros eran Tarentinos, despues de los Galogriegos dos mil y quinientos de cauallo, mil Neocretes, y con las mismas armas hauia de Caria & de Cilicia mil & quinientos, y otros tantos de Thralis, & tres mil adargados que eran Pysides & Pamphylios & Licios. Y hauia mas en la ala derecha ygual socorro de Cyrthios y Elimeos, & deziseys elephātes no muy apartados. El Rey Antiocho estaua en la ala derecha, & su hijo Seleuco, & Antipatro hijo de su hermano estauan en la yzquierda. La escuadra de medio fue en comendada à tres, conuiene assaber à Minio & à Zeusis & à Philippo maestro de los Elephantes.

CAPITVLO XIII. DE COMO FVE

la batalla començada, en la qual fue Antiocho desbaratado, y su real tomado, quedando los Romanos vencedores,



RESCIENDO EL día leuantose vna niebla, y causo escuridad y despues con el viēto Austro se tendio, & en inguna cosa hizo mal a los Romanos, mas antes hizo gran daño a los d' el Rey, ca la escuridad d' el día, siendo la escuadra de los Romanos pequeña, no les quitaua la vista de todas partes, & el humor teniendo ellos las armas pesadas no las gastaua. Los d' el Rey con la escuadra tan ancha ahun de medio de la ala no po-

dian verse vnos à otros, quanto menos los de los cabos, & la humedad ablandecia las ballestas & hondas y amientos de los dardos, & tambien las carretas, cō las quales crehia Antiocho turbar a los enemigos, pusieron espanto en los suyos mismos, ca estauan armados d' esta manera. Tenian cerca d' el timō puntas de hieerro, que salian del yugo diez codos à manera de cuernos, con las quales traspasassen qualquiera cosa que delante les viniēse, & a los cabos de los yugos, salian dos cuchillos como hozes, el vno ygual con el yugo, el otro buuelto contra tierra, el vno porque cortasse qualquiera cosa, que viniēse por el lado, el otro porque alcāçasse los caydos, si passassen por debaxo, tambien de los exes de las ruedas atauan de cada parte dos cuchillos de la misma manera, segun la forma susodicha, el Rey hauia puesto en la primera escuadra las carretas armadas, porque o estuuiesen delante, o en medio, los suyos las hauian de regir. Viendo esto Eumenes, que sabia biē la manera de aquella pelea, y quanto fue se socorro incierto, si alguno pusiese espanto en los caualllos, mando a los caualleros de Creta, que corriessen no recogidos, mas derramados quanto pudiesen, & que de todas partes echassen faetas & dardos & piedras con las hondas. Esta cosa assí como vna subita tempestad, espanto los caualllos que yuan sin frenos, corriēdo à todas partes, de cuyo impetu los de las hondas & de ligeras armas, & los de Creta con ligereza se desuiauan, y persiguiendo a los caualllos, acrescentauā en ellos y en los gamellos espanto y gran temor, haziendo la otra gente grandes gritas & clamores. D' esta manera las carretas yuan turbadas por medio el campo entre las dos huestes. E quitada aparte esta vanidad de entrambas partes, dieron señal a justa batalla, y assí todos se encontraron, mas aquella vanidad fue luego causa de verdadera destruycion, ca la gente de socorro & de ayuda que estauan de cerca, por el desbarate de las carretas se espantaron, y dieron à huyr. Y assí quedo desnudo todo lo otro, hasta los hom-

hombres de armas, a los quales allegasse la gente de cauallo Romana, hauiendo ya desbaratado los de socorro, parte d' el los no pudieron resistir al primero encuentro, otros fueron derramados, otros por el peso de las culueras & armas fueron muertos. Y desde toda la ala yzquierda començo de declinar, & turbados los de ayuda, & socorrió que estauan entre los caualleros que llaman Phalangitas, el espanto allego hasta medio de la esquadra, donde luego se desbarataron las ordenes, & por la entroposición de los suyos fue impedido el uso de las lanças luengas las quales los Macedones llaman Sarissas. Entonces las legiones Romanas pusieron sus banderas, y echaron las lanças sobre los turbados, ni los elephantes que estauan en medio espantauan a los Romanos, exercitados en las guerras de Africa à declinar el impetu de aquellas bestias, o herirlas con las lanças, o (si podian allegarse) cō las espadas cortarles los neruios, y ya casi la media esquadra toda en la delantera era derribada, y los de socorro rodeados por las espaldas recibían heridas, quando en la otra parte oyeron el huyr de los suyos, y luego el clamor de los espantados cerca d' el real, ca viendo Antiocho, que en la ala derecha no hauiá socorro por la confianza d' el río, sino en quatro esquadras de caualleros, & ellas quando se allegauan a los suyos descubrian la ribera, arremetió à aquella parte con la gente de ayuda y la de armas, & no solo encontraua delante, mas siendo la ala cercada por el río por el lado los afrontaua, hasta que los de cauallo echados primero, despues los de pie que estauan mas cerca fueron retrahidos contra el real. Guardaua el real Marco Emilio, hijo de Marco Lepido, el qual pocos años despues fue hecho Pontífice Maximo. Este por donde vido huyr los suyos, los socorrió con toda su guarnición, & al principio mandaua los detener, y despues boluer ala batalla, reprehendiendoles el temor y feo huyr. E despues amenaçaua los que venían huyendo ciegos à su perdición, sino obedecian à su mādado.

Ala postre hizo señal à los suyos, que matassen a los que viesse huyr, y que hiriendo en ellos los hiziesse tornar cōtra los enemigos que perseguían. Aquí el mayor temor venció al menor, ca forçados por el temor incierto se detuieron, y luego tornaron ala batalla. Y Emilio con su socorro, que era de dos mil hombres esforçados, resistió reziamente al Rey, que perseguía con la gente derramada. E Atalo hermano de Eumenes vino con dozientos caualleros de la ala derecha, por la qual la yzquierda de los enemigos en el principio hauiá sido desbaratada, quando vio los suyos huyr de la ala yzquierda y el alboroto cerca d' el real. Antiocho luego q̄ vido que los que primero huyan tornaron ala batalla, y vido otra gente salir d' el real, boluio su cauallo à huyr. E así los Romanos vencedores entrambas las alas fuerō luego a les tomar el real por los montones de cuerpos, que hauián hecho en medio de la batalla, donde el esfuerzo de los hombres valientes, & las armas con el peso empachauā el huyr a los enemigos. La gente de cauallo, siendo los primeros de todos los de Eumenes, y despues toda la otra gente por todo el cāpo persequierō a los enemigos, y matarō los postreros como los yuan alcançado, mas mayor daño recibían los que huyan por las carretas mezcladas con los elephantes y gamellos, desbaratados ellos de sus ordenanças, vnos cahían sobre otros, & por los encuentros de las bestias morían. Tambien en el real fue hecha grande matança, y casi mayor que en la batalla, ca los que primero huyeron fueron al real, & con confianza d' estos los que estauan en guarda d' el con mayor esfuerzo defendían el baluarte. E así los Romanos fuerō detenidos delante las puertas y baluarte algun poco, pensando de los tomar con el primero impetu, mas despues que con porfia lo rompieron, con la ira y enojo hizieron muy gran estrago y muerte. Dizese que aquel día mataron de los enemigos cinquenta mil peones, y tres mil caualleros, y mil y quatrocientos fuerō presos, y quinze elephantes cō

sus regidores. De los Romanos algunos fueron heridos, & no murieron mas de trezientos peones, y xxiiij. caualleros, y d'el exercito de Eumenes xxv. Aquel dia los Romanos vencedores hauiendo destruido el real de los enemigos, cō grande despojo se tornaron al fuyo.

CAPITVLO XV. DE LA EMBAXADA
que Antiocho embio al consul, despues que huyo
de la batalla, y de la respuesta que à ella
dio Scipion el Affricano.



EL DIA SIGVIENTE desnudado los cuerpos de los muertos, y recogiendo los captiuos, vinieron los embaxadores de Tyatira y Magnesia y Sypilo para dar las ciudades al consul. Antiocho huyo con poca gente, y en el camino se le ayuntaron muchos, y asy casi à media noche llego à Sardis, y sabiendo que su hijo Seleuco, y algunos amigos hauian pasado à Apamea, en la quarta vigilia se fue con su muger & hija para Apamea, dexado en guarda de la ciudad à Zenō, y por gouernador de Lydia à Thimon. E no haziendo caso d'estos los ciudadanos & gente que estaua en la fortaleza, embiaron sus embaxadores al consul. E casi en este mismo tiempo tambien los embaxadores de Thralis & de Magnesia (que esta sobre el rio Meandro de Epheso) vinieron para dar las ciudades al consul, ca Polixenidas sabiendo el fin de la batalla, salio de Epheso, y con la armada de mar se fue hasta Patara de Lycia por temor de las naos de Rodas que estauan en Megiste. E saliendo a tierra con poca gente se fue à Syria. Las ciudades de Asia se rendian ala fee d'el consul y señorio d'el pueblo Romano. El consul ya estaua en Sardis, & Publio Scipion como pudo sufrir el trabajo vino allí de Elea. En este mismo tiempo vn mensajero de Antiocho por medio de Scipion pidio al consul, & alcanço d'el que el Rey embiasse embaxadores. E dende à pocos dias vinieron

Zeufis, que hauia sido adelantado de Lydia, & Antipatro hijo d'el hermano de Antiocho. Y hablaron primero con Eumenes, porque crehian que estoruaría la paz, por las viejas renzillas y contiendas y como lo hallassen pacificado, que ellos ni el Rey esperarían; fueronse à Publio Scipion, & por el al consul. E dieron les lugar de dezir lo que trahian encomendado en ayuntamiento lleno. Zeufis entrado en el publico consejo de los Romanos, hablo en esta manera. Nosotros (ò Romanos) no sabemos tanto lo que os digamos, quanto es saber de vosotros, con que escusa podamos alimpiar el error d'el Rey, y alcançar paz y perdon de vosotros que soys vencedores, siempre cō gran animo haueys perdonado a los Reyes y pueblos por vosotros vencidos, pues tãto con mayor y mas piadoso animo os cōuiene hazer lo en esta victoria, q̄ os ha hecho señores d'el mundo. E conuiene que dexadas à parte las batallas contra los hombres no menos que si fuesdes Dioses proueays & perdoneyes al linaje humano. Y ya primero que los embaxadores viniessen, estaua concertado lo que les deuian responder. E asy con grã consentimiento de todos, plugo les que respondiessse Scipion Affricano. El qual segun dize les hablo d'esta manera. Nosotros los Romanos tenemos de las cosas, que estauan en poderio de los Dioses immortales aquellas cosas que ellos nos han dado, los coraçones que son de nuestros animos tenemos vnos mismos en toda fortuna, ni la prosperidad los haze soberuios, ni la aduerlidad nos derriba, de la qual cosa dexando otros à parte os podria dar por exemplo, y testigo à vuestro Hanibal, sino os pudiesse dar a vosotros mismos. Despues que passamos à Helesponto, antes que viessemos el real d'el Rey, ni si hueste como la batalla fuesse comun, y el fin de la guerra incierto, tratando vosotros de paz, las mismas condiciones que yguales dauamos à yguales, mas agora siendo vencedores damos à vosotros vencidos las condiciones siguientes, Salios de Europa & de toda la

Asia,

Asia, que esta d' esta parte d' el mōte Taurro, & por los gastos hechos en la guerra nos dareys quinze mil talentos Euboycos, pagando luego los quinientos, y los dos mil y quinientos, quando el Senado & el pueblo Romano hauran aprouado la paz, y despues mil talentos por tiempo de quatro años. E tornareys à Eumenes quatrocientos talentos, y la resta d' el trigo que se deuia à su padre. Y quando hauramos firmado estas condiciones, para q̄ las tēgamos por ciertas recibiremos otra prenda, conuiene saber que nos deys xx. rehenes de nuestra voluntad. Y porque no creemos que el pueblo Romano tendra paz donde Hanibal estuuere, por ende ante de todas las cosas os pidimos que no lo deys, y à Thoas mouedor de la guerra de Etolia, el qual cō confianza d' ellos, puso à vosotros en armas, & por la vuestra à ellos, y à nosotros, & con el nos dareys otros tres, conuiene saber Mnasyrnaco de Acarnania, Philon de Calcis, y Eubolo. Vuestro Rey hara la paz en su peor fortuna, porque la haze mas tarde que la pudo hazer, & si agora se tarda, sepa q̄ la magestad de los Reyes con mayor dificultad descende de lo alto al medio, que se derriba del medio alo baxo. Los embaxadores tenian en mandamiēto d' el Rey que tomassen qualquiera condicion de paz, y assy plugo les de embiar embaxadores à Roma. El consul departio el exercito para inuernar en Magnesia, acerca de Meandro, y en Tralis, y en Epheso. Y dende à pocos dias el Rey embio à Epheso, donde estava el consul los rehenes & embaxadores que fuesen à Roma. Y en el mismo tiempo Eumenes fue à Roma, & fueron tambien embaxadas de todos los pueblos de Asia.

CAPITVLO XVI. D' EL TRIUMPHO de Marco Attilio, & de como Democrito caudillo de los Etolos se mato, y de vna batalla que fue en España, y de la discordia que fue en Roma sobre la elecion de los consules, y de la fama que fue en Roma, que los Scipiones haurian sido presos en Asia.



ENTRETANTO QUE estas cosas se hazian en Asia, casi en el mismo tiempo dos Pretores tomaron à Roma de las prouincias con esperança de triumphar, conuiene saber Quinto Minutio de los Lygures, & Marco Attilio de Etolia. Y oydas las cosas, que los dos hauian hecho, à Minutio negaron el triumpho: y a Attilio de Etolia cōsentiendo todos lo concedieron, y el entro en la ciudad triumphando d' el Rey Antiocho & de los Etolos. En este triumpho leuo dozientas y treynta banderas, & tres mil libras de plata, & de marcada de tetradragmas Athenienses cxiiij. mil libras, & ccxl. vasos esmaltados y de grande peso. Y tambien lleuo muchos ornamentos d' el Rey de plata & vna ropa magnifica & coronas de oro, & de las ciudades amigas xlv. dones, y despojo de todas maneras, y muchos captiuos nobles de Etolia, & xxxvj. capitanes presos. Democrito capitan de los Etolos, que estava preso en Roma, pocos dias antes fuyo de noche de la carcel, y alcãçandolo las guardas en la ribera d' el rio Tiber antes que fuese preso se mato con vn puñal. Solo saltarō en este triumpho los caualleros, que siguiessen el carro. En todo lo otro fue magnifico por la vista & fama de las cosas que en el eran. La alegría d' este triumpho se diminuyo mucho por vn mensajero triste, que vino de España, diziendo que el Procōsul Lucio Emilio en los Vascetanos acerca de la ciudad Lycon, hauia sido desbaratado, donde hauian sido muertos seys mil hombres d' el exercito Romano, y los otros con mucho espanto se hauian recogido en el real, y con trabajo lo hauian defendido, y que à manera de fuyr à grandes jornadas se hauian tornado à tierra pacifica. Estas cosas fueron dichas de España. El Pretor Lucio Aurunculeio hizo entrar en el Senado los embaxadores de Francia de los de Plazencia & de Cremona, los quales se quejaron de la poquedad que tenian de mo

radores, siendo vnos muertos en las guerras, otros de enfermedades, & otros por enojo de los Franceses vezinos hauia de famparado las pueblas. El Senado determino que el consul Cayo Lelio, si le pareciessse escriuiesse seys mil familias, q̄ fuesen departidas en aquellas poblaciones, y que Lucio Aurunculeio Pretor hiziesse tres varones pa los leuar, à Marco Acilio Serrano, Lucio Valerio hijo de Publio y Lucio Valerio Caio hijo de Tapo. Despues allexandose el tiempo de las elecciones el cōsul Caio Lelio se torno de Francia à Roma. Y escriuio moradores para Cremona y Plazencia por la deliberaciō, que el Senado hizo en su ausencia, mas tã bien dixo en el Senado, q̄ embiassen dos nueuas poblaciones al cãpo q̄ hauia sido de los Boios, y por su dicho los Padres lo mandaron. ¶ En este mismo tiẽpo llegaron cartas à Roma d' el Pretor Lucio Emilio de la batalla hecha en Mymnonnefo, y como el consul Lucio Scipion hauia pasado cō el exercito en Asia. E por causa dela victoria de las naos ordenaron de hazer vn dia suplicacion, y el otro dia mādaron al consul que sacrificasse con veynete sacrificios grandes para cada suplicacion, porque entonces era la primera vez, que el exercito Romano hauia assentado real en Asia, porq̄ les viniessse con prosperidad. Despues hizieron ayuntamientos para hazer consules con grandes contiendas, ca Marco Emilio Lepido pidia el consulado, siendo le contraria la fama de todos, porque sin hazer sabidor al Senado hauia dexado la prouincia de Sicilia por lo venir à pedir. Tambien lo pidian Marco Fuluio Nobilior, Gneio Manlio Volfo, y Marco Valerio Messala. E Fuluio fue hecho solo cōsul, como los otros no houiesse acabada las Centurias, el qual el dia siguiente desechando à Lepido (ca Messala callo) nombro por su compañero à Gneio Manlio. Despues hizieron Pretores, conuiene saber à dos Quintos Fabios, el vno Labeo, el otro Pictor que el año pasado hauia sido cōsagrado en facerdote Quirinal, y à Marco Sēpronio Tuditano, Lucio Posthumio Albi-

no, Lucio Plautio Hipseo, & à Lucio Bebio Rico. Dize Valerio Antias que siendo consules Marco Fuluio Nobilior, & Gneio Manlio Volfo, fue fama publica en Roma y tenuta por cierta, que por causa de cobrar el mancebo Scipion, el consul Lucio Scipion y cō el su hermano Publio Scipion Africano fueron llamados à hablar cō el Rey Antiocho, y allí fuerō presos, y que siendo los capitanes presos, luego Antiocho fue sobre el real Romano, y lo tomo, & destruyo toda la hueste Romana, por lo qual los Etolos cobrarō animo, y no quisieron obedescer alo q̄ el Senado y pueblo Romano les hauian mādado, antes que los principales dellos hauian ydo à Macedonia, y alos Dardanos y à Thracia à hazer gente con sueldo, & que el Propretor Aulo Cornelio hauia embiado de Etolia à Roma à Aulo Terencio Varron, y à Marco Claudio Lepido, para hazer lo saber en ella. A esta mentira ayunto Valerio Antias, que los embaxadores de Etolia por esto fuerō preguntados en el Senado entre las otras cosas, q̄ de quien hauian oydo, que los capitanes Romanos fuesse presos en Asia, y q̄ Antiocho hauia destruydo el exercito Romano. Y que respondieron que dello los hauian auisado sus embaxadores q̄ estauan cō el consul. Esta fama porque no se que otro autor la scriba sino Valerio Antias, ni la quiero afirmar con mi opinion, ni dexar la por vana. Los embaxadores de Etolia, entraron en el Senado, & como necesidad y causa los exortasse que con humildad confessando su culpa, o error pidiesse perdon, començarō relatar los beneficios que hauian hecho al pueblo Romano, y casi retrahiendoles su virtud y esfuerço en la guerra cōtra el Rey Philippo, demanera que cō la soberuia de su hablar, enojaron alos Romanos, y renouando cosas viejas y oluidadas, traxeron su cosa à tal estado, que los Padres les assentaron mas en su memoria los maleficos de aquella gente, que los beneficios. Y como tenian necesidad de misericordia y perdon, alcançaron yra y aborrescimiento, los quales como fuesse preguntados

tados por vn senador, si dexauan en la voluntad d'el Senado y pueblo Romano todas sus cosas: y por otros fueron preguntados si ternan por amigos, o por enemigos los que el pueblo Romano tuuiesse: y como ninguna cosa respondiessen, luego los mandaron salir d'el Senado. Y casi todos dixeron à grandes bozes que los Etoles aun eran todos d' el Rey Antiocho, y que en el solo tenian su esperança, por donde los deuia hazer guerra como à enemigos ciertos, & domar la soberuia de sus animos tan rebeldes & bestiales. Tambien los encendió otra cosa, conuiene saber, q̄ en el mismo tiempo q̄ pidian paz a los Romanos, hazia guerra contra Doliopia, y Atamania. El Senado determino q̄ se hiziesse lo q̄ pareció à Marco Attilio q̄ hauia vécido à Antiocho y a los Etoles conuiene saber, que aquel día les mandasen salir de la ciudad, y dentro de quinze dias salir de Italia. E así embiaron Aulo Terencio Varron, que les mirasse el camino, y publicaron que si d' ellos venia embaxada alguna sino con voluntad d' el capitán, o gouernador q̄ regiesse aquella provincia, y juntamente con embaxador Romano, todos fuessen reputados por enemigos. D'esta manera fueron despedidos los Etoles. ¶ Despues los consules hablaban en el Senado de las provincias, diciendo que ellos echarian fuertes de Etolia y Asia, & al que viniessse Asia, que tomasse el exercito que Lucio Scipion tenia, y así lo ordenaron. E para lo renouar mandaron hazer quatro mil peones Romanos, y cc. caualleros, y de los amigos y d' el nombre Latino seys mil peones y quatrocientos de cauallo, y con esta hueste el consul hiziesse la guerra. Para el otro consul señalaron el exercito q̄ estava en Etolia, y dieronle poder de hazer mas gente de los ciudadanos y amigos otra tanta quanta hazia su compañero, tambien mandaron al mismo consul que aparejasse las naos & galeas, que en el año pasado hauian aparejado, y las leuasse consigo, y que no solo hiziesse guerra a los Etoles, mas q̄ tambien passasse en la Cephalenia, y mandaronle que si pudiesse por el bien de la re-

publica, viniessse al tiempo de las elecciones à Roma, porque allende que hauian de prolongar los oficiales de vn año, hauian de hazer Censores, y si causa alguna lo detuuiesse, auisasse al Senado que no podia venir al tiempo de los ayutamientos. E vino por suerte à Marco Fulvio Etolia, y à Gneyo Málío Asia. Despues sortearon los Pretores, y houo la ciudad Lucio Posthumio Albino, y entre los estrangeiros Marco Sempronio Tuditano houo à Sicilia, à Quinto Fabio Pictor sacerdote Quirinal cupo Cerdeña, à Quinto Fabio Labeo la armada de mar, à Lucio Plautio Hipseo la España citerior, y à Lucio Bebío Rico la España vltior. Y para Sicilia mandaron que fuesse vna legión & la armada que en ella estava, & que el Pretor mandasse a los Scilianos pagar dos decimas de trigo, & que embiasse la vna à Asia, y la otra à Etolia, lo mismo mandaron pagar à Cerdeña, & que fuesse lleuado a los mismos exercitos. E dieron à Lucio Bebío para ayuda mil peones Romanos, & cinquenta caualleros, & seys mil peones, y dozientos de cauallo d' el nombre Latino, & con estas las dos Españas tuuiesse sendas legiones. Y prolongaron el imperio a los oficiales d' el año pasado, conuiene saber à Cayo Lelio con su exercito, à Publio Iunio Lugarteniente de Pretor en Hetruria, con el exercito que era en la puincia, & à Marco Tutio en los Brucios y Apulia. E antes que los Pretores se fuessen à sus provincias, salio vna discordia entre Publio Licinio el gran Pontifice, & Quinto Fabio Pretor Sacerdote Quirinal, segun la que hauia sido en la memoria de los passados entre Lucio Metello, y Posthumio Albino, ca siendo consul Posthumio Albino, & yendo à Sicilia con su compañero Cayo Luctacio Metello q̄ era Pontifice Maximo lo detuuio para hazer los sacrificios. E asy agora Publio Licinio detuuio à este Pretor, que no fue se à Cerdeña, y delante d' el Senado, y d' el pueblo fueron entre ellos grandes contiendas, y de vno à otro houo vedamiento de los officios, y tomaronse prendas, y pusieron se penas el vno al otro, & llamaró los

Tribunos, y appellarō se al pueblo. Mas ala postre la religion venció, que el sacerdote obedeciēse al Pontífice, y las penas por mandamiento d'el pueblo fueron relaxadas. E así el Pretor pues le hauiã quitado la prouincia quería renunciar el officio, mas los senadores con su auctoridad lo detuuieron, & ordenaron que fuesse juez entre los estrãgeros. E despues que fueron hechas las elecciones de gente para las guerras (ca no hauia de ser mucha) los consules y Pretores se partieron para sus prouincias.

CAPITVLO XVII. DE COMO EL REY Eumenes y el embaxador de los Romanos, y los de Antiocho, & otros muchos embaxadores vinieron à Roma, y de como Eumenes entro primero que otro alguno en el Senado, y le fue mandado que hablasse por lo que venia, y de la oracion que hizo.



DESPUES FVE PV-
blicada por Roma vna cierta fama de las cosas de Asia, sin saber quē la hauia mo- uido, & dende à pocos dias despues vinieron mensajeros ciertos, & cartas d'el capitan, las quales no tanto traxeron gozo, despues d'el nueuo temor (porque ya no hauian de temer à Antiocho vencido en Etolia) quanto quitaron la fama, q̄ començando ellos esta guerra, les hauia parecido el enemigo muy graue, p̄te por sus propias fuerças, parte porque tenia à Hanibal regidor de su gente de guerra. Mas entonces no determinaron de embiar consul à Asia, o disminuir su hueste, por el temor que teniã que no houiesse de tener guerra contra los Franceses. Dē de à pocos dias vinieron à Roma Marco Aurelio Cotta, embaxador de Scipion, cō los embaxadores del Rey Antiocho, y el Rey Eumenes y los embaxadores de Rodas. Y Cotta relato primero en el Senado (despues por mandado de los Padres en el ayuntamiento d'el pueblo) las

cosas hechas en Asia, por las quales delib-
beraron que fuesse hecha suplicacion à los Dioses por tres dias, & mandaron sacrificar xl. toros grandes. Quisieron que Eumenes entrasse primero que los otros en el Senado, y como el en pocas palabras houiesse hecho gracias a los senadores, porque hauian librado à el, y à su hermano d'el cerco & sitio, y hauian librado su reyno de las injurias de Antiocho, y demostrasse el gozarse cō el gozo q̄ tenia, porque por mar y tierra hauian sido v̄cedores, y hauiã echado al Rey Antiocho de Europa y de Asia, que esta d'esta parte d'el monte Tauro, y le hauian tomado el real, dixo despues que quanto alo que el auia hecho en seruicio de los Romanos, q̄ mas queria que ellos lo supiesse por sus capitanes, y embaxadores que no relatar lo el. El Senado quiso, que el mismo lo dixesse, dexando toda verguença en lo que quisiesse que el Senado y el pueblo Romano le diessen, ca el Senado lo ariã de buena voluntad por sus merecimientos. A esto respondió el Rey que si otros le diessen eleccion de pidir galardones, dando le facultad de consultar con el Senado Romano, de buena voluntad vsaria d'el consejo de tan nobles senadores, porque no pareciesse que el desseauna alguna cosa sin templança, o pidiã de suergonçadamente. Mas como ellos fuessen los que hauian de dar, mas razon era que la liberalidad d'ellos para cō el, y sus hermanos estuuiesse en su mismo poderio, que de otro alguno. Los Padres conscriptos no fueron por esta su respuesta espantados, mas antes mandaron que el dixesse. E como estuuiessen algun espacio en cortesias de vna parte y de otra. Eumenes saliose d'el Senado, los Padres estauan en el mismo parecer, diziendo que era cosa fea que el Rey no supiesse, con q̄ esperança y à que pidir hauia venido, por que el sabia bien las cosas que son cōuenibles à su reyno, y mejor conocia à Asia, q̄ el Senado. E assy dixeron q̄ otra vez lo deuiã mandar llamar, y hazer le declarar las cosas que quisiesse y sintiesse. Y por esto el Pretor hizo tornar al Rey al Senado, y

man-

mándaronle q̄ dixesse lo que quería, y an
 si el Rey comēço d' esta manera: Padres
 cōscriptos perseverara yo en mí callar, si
 no supiera q̄ hasta poco auíades de oyr la
 embaxada delos de Rodas, y despues de
 oydos ellos, hauía de tener necesidad de
 hablar, y por esto la oracion sera mas difi-
 cil, porque ellos pídirían cosas, que no so-
 lo parescera q̄ à mí no pertenezcē, ni tãpo-
 co à ellos, ca tratarã de las ciudades Grie-
 gas, y diran que deúan ser libres. E si esto
 alcançan quien dubda que apartaran de
 nosotros no solo aquellas ciudades, que
 seran hechas libres, mas tambien las anti-
 guas nuestras que nos pagan tributo, las
 quales siendo obligadas à ellos por tan
 gran beneficio, tener las han por amigas
 de palabra, y de hecho las tendran subje-
 ctas à su imperio, o señorio, y si a los Dio-
 ses plaze, quando desfearen tantas rique-
 zas y potencia, dissimularan, que esto en
 ninguna parte no les pertenezca, y diran
 que à vosotros solos conuene, y alas co-
 sas hechas por vosotros, ha se de proueer
 que esta su oracion no os engañe, & que
 no derribeys sin ygualdad mucho à vnos
 de vuestros amigos, y à otros ensalceys
 mas de lo deuído, y que no esten en me-
 jor estado los que tomaron armas contra
 vosotros, q̄ vuestros cōpañeros, o amigos
 En lo q̄ à mí pertenece yo quiero q̄ qual-
 quiera vea, q̄ en estas cosas mas me retra-
 yo dētro de los terminos de mí derecho,
 q̄ porfiando mucho q̄rer me estender de
 masiadamēte. En cōtender sobre vuestra
 amistad y bien querer os, y sobre las hon-
 rras q̄ de vosotros tengo de hauer, en nin-
 guna manera puedo ser vencido cō paci-
 encia. Esta grã herencia recibí de mí pa-
 dre que fue el primero, de quantos mo-
 rauã en Asia y Grecia q̄ tomo vuestra ami-
 stad, y la conseruo con perpetua y cōstã-
 te fe, hasta el fin de su vida, y no solo tuuo
 el ánimo bueno y fiel con vosotros, mas
 tambien entreuino en todas las guerras q̄
 hizistes en Grecia por mar & por tierra,
 con toda manera de vituallas, y en tal ma-
 nera os ayudo, q̄ ninguno de vuestros a-
 migos se puede cō el ygualar. Ala postre
 como amonestasse a los Beocios aque to-

massen vuestra amistad, en el consejo fue
 casi muerto, y no mucho despues espiro,
 yo imitando sus pisadas ninguna cosa he
 podido ayuntar ala volūtad y estudio en
 acataros, ca no se puedē mas acrescentar,
 mas que yo lo haya podido exceder en
 obras y officios la fortuna, los tiempos, y
 Antiocho, y la guerra que haueys hecho
 en Asia me han dado materia. El Rey
 Antiocho de Asia, y de parte de la Euro-
 pa me daua su hija en matrimonio, y lue-
 go me restituya las ciudades que se hauí-
 an apartado de nosotros, y me ponía grã
 esperãça de ensanchar de allí à delãte mis
 reynos, si yo hiziesse cōtra vosotros guer-
 ra con el. No me quiero con palabras glo-
 riar, que ninguna cosa he hecho contra
 vosotros, mas solo contare las cosas anti-
 guas de nuestra casa que son dignas de la
 amistad, que con vosotros tenemos, con
 exercito por mar y por tierra he ayudado
 à vuestros capitanes, de tal manera que
 ninguno de vuestros amigos se puede y-
 gualar conmigo. Siempre he dado vitual-
 las por mar & por tierra, en todas las
 batallas que se han hecho en muchos lu-
 gares: por mar he sido presente, nũca per-
 done à mí trabajo, ni peligro. Y en lo que
 en la guerra es mas miserable he sido si-
 tiado, y encerrado en la ciudad de Perga-
 mo con el postremo peligro juntamente
 de perdēr la vida y reyno. Y despues li-
 bre d' el cerco, como à vna parte Antio-
 cho y à otra Seleuco su hijo tuuiessem sus
 reales acerca de la fortaleza de mi reyno,
 dexando mis cosas, con toda mi armada
 salí delante à vuestro Lucio Scipiõ à He-
 lesponto para ayudar à passar el exercito.
 Y despues que vuestro exercito passo en
 Asia, nunca me partí d' el consul. Ningun
 cauallero Romano fue mas continuo en
 vuestro real, que yo & mis hermanos,
 ninguna salida, ni batalla de cauallero se
 ha hecho sin mí, allí estuue en el cãpo, siẽ
 pre defendí aquella parte que el consul
 me mando. No tengo de dezir esto (o Pa-
 dres conscriptos) ca quien en esta guerra
 se puede cōparar conmigo en seruicios pa-
 ra vosotros? Yo no me osaría cōparar cō
 ningunos pueblos, ni Reyes alos quales

teneys en mucha honrra: Mas iníssa primero fue vuestro enemigo que amigo, y siendo fuera de su reyno desterrado & echado hauiendo perdido toda su hueste, con vna esquadra huyo à vuestro real.

Mas porque en Affrica contra el Rey de Syphas, y los Carthagineses estuuu fiel y diligente con vosotros, no solo lo restituyistes en el reyno de su padre, mas ayũtandole vna rica parte d' el reyno de Syphas, lo hizistes muy poderoso entre los Reyes de Affrica. Pues nosotros de q̄ galardón somos dignos, que nũca os fuyamos enemigos, mas antes siempre amigos: Mi padre, yo, y mis hermanos no solo en Asia, mas tambien lexos de nuestra casa, en Peloponneso, en Beotia, en Eto- lia, en la guerra de Philippo, y de Antiocho, y de los Etoles, por mar & por tierra hauemos peleado por vosotros. Dira alguno, pues que es lo que pides: Yo Padres conscriptos, pues tẽgo de obedecer à vosotros que mandastes que diga lo q̄ quiero, digo que si vosotros haueys echado à Antiocho de la otra parte d' el monte Tauro con pensamiento de tener vosotros aquellas tierras, à ninguno quiero tener por comarcano mas que à vosotros ni pienso que por ninguna otra cosa mi reyno sera mas seguro y firme, mas si vosotros teneys voluntad de yr os de allí & facar vuestros exercitos: ofare dezir que de vuestros amigos, ninguno es mas me recedor de posseder lo que vosotros haueys ganado por guerra que yo. Dira alguno que es cosa magnífica reducir à libertad las ciudades tyrañizadas, anli lo pienso yo, si no han hecho guerra contra vosotros. Mas si han sido de la parte de Antiocho, quanto es mas digna cosa de vuestra prudencia & justicia mirar y pro- ueher a los amigos que os han seruido, q̄ a los enemigos que os han dañado. Esta oracion, o habla d' el Rey plugo à los Pa- dres, y demostrauan que harian por el qualquiera cosa con los animos inclinados à su voluntad.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS
embaxadores de Smirna y de Rodas entraron
en el senado y de lo que hablaron.



ENTONCES FVE DE xada entrar vna bre- ue emabaxada de los Smyrneos, porque no estauan allí algu- nos de Rodas, & los Smyrneos fuerõ mu- cho alabados por el senado, porq̄ quisie- rõ mas sufrir todo peligro y trabajo que darse al Rey. Y luego entraron los de Ro- das, de los cuales el principal de la emba- xada despues que houo contado el prin- cipio, y comienço de la amistad d' ellos con el pueblo Romano, & todos los ser- uicios de los de Rodas en la guerra d' el Rey Philippo, y despues en la de Antio- cho, dixo estas palabras. En toda nuestra causa (Padres conscriptos) ninguna co- sa tenemos mas difícil y enojosa, que cõ- tender con el Rey Eumenes, con el qual solo de todos los Reyes cada vno de nos otros particularmente, & lo que mas nos mueue, nuestra ciudad tiene publica ami- stad y hermãdad: O Padres conscriptos, no la naturaleza de nuestro animo, mas de las cosas, la qual es mas poderosa nos inclina, que nosotros libres tractemos de la causa de la libertad de otros. Los Rey- es querrian que todas las cosas fuesen subjectas à su imperio, mas como quiera que sea la causa, mas nos contradize pa- ra contra el Rey nuestra verguença, que la cõtienda, o nosotros no la entẽdemos o parece que os hara estar confusos en la determinar, ca si en otra manera no po- deys hazer hõrra al Rey cõpañero y ami- go, y que os ha seruido en esta guerra, de cuyo galardón agora se trata, sino que le deys las ciudades libres, serìa la determi- nacion dudosa, que no dexaffedes sin hõ- rra al Rey amigo, o os aptaffedes de vue- stra costũbre, y que no manzillaffedes la gloria q̄ ganastes en la guerra de Philip- po cõ la seruidumbre de tãtas ciudades. Mas d' esta necesidad q̄ es o diminuir la hõrra de vuestro amigo, o vuestra gloria,
excel.

excelentemente os libra vuestra fortuna, ca por la diuina clemencia vuestra victoria no es mas gloriosa que rica, la qual os pueda muy ligeramente absoluer d'esto, como de dinero emprestado, porque Liccaonia y entrambas las Phrigias, & toda Pysidia y Cheronneso y todas las tierras que estan delante de Europa estã en vuestro poderio, y qualquiera q̄ d'estas fuere dada al Rey, puede bien con ella ser multiplicado el reyno de Eumenes, y si todas le fueren dadas lo podran preponer à todos los Reyes grandes. Pues vosotros podeys cõ galariones hazer ricos à vuestros amigos, & no salir de vuestra costumbre. E tambien os deueys acordar, que titulo de guerra tomastes contra Philippo y Antiocho, & que hizistes à Philippo, despues de vencido, y que nosotros agora desseemos & esperemos de vosotros mas porque lo haueys hecho, que porq̄ os conuenga hazer lo, ca otros tienen vna causa de guerra honesta & probable, conuiene saber, o por poseer campos, o villas, o ciudades, o puertos y alguna cosa de mar, vosotros antes de tener estas cosas, nunca las cobdiciastes, ni agora q̄ teney el señorio d'el mundo las podeys cobdiciar, por sola la dignidad & gloria delãte todo el linaje humano hazeys las guerras, el qual grande tiempo ha que acata vuestro nombre & imperio como à los Dioses immortales. Las cosas que os han sido dificultad en las alcançar y buscar, no se si es mayor dificultad el defender las. Tomastes à vuestro cargo librar de seruicio de Reyes la gente muy antigua & noble, o por fama de hazañas, o por toda alabança de humanidad y sciencias, conuiene os que le deys para siempre esta libertad, pues la auerys recebido en vuestra fee y defension, no solo en las ciudades Griegas, que estan fundadas en el suelo antiguo, mas tãbiẽ en las pueblas d'ellas, que en el tiempo pasado salieron d'ellas a Asia, que ahunque mudaron la tierra, no porello mudaron el linaje & costumbres. Hauemos osado contender sobre qualquiera buena arte & virtud con nuestros antecessores y edificadores. Mu-

chos haueys ydo alas ciudades de Asia, en ninguna cosa nos venceys, sino q̄ estamos muy lexos de vosotros. Los de Marsella si su naturaleza pudiera ser vencida por la tierra donde morã, tiempo hauria ya que serian hechos feroces por tantas gentes indomitas que les estan cerca, oyamos que los teneys con mucha razon en tanta honrra & dignidad, como si morassen en medio d'el vmblico de Grecia, ca no solo han guardado el sonido de la lengua, & habitos, & manera de vestir, mas principalmente han conseruado las costumbres & ingenio syncero, y entero de qualquiera contagiõ de los comarcanos & vezinos. Agora el monte Tauro es termino de vuestro imperio, qualquiera cosa que esta dentro d'el, no os deue parecer lexos y apartada, razon es que adonde llegaron vuestras armas, alli vaya vuestro derecho. Los Barbaros, que siempre en lugar de leyes tuuieron los imperios de sus señores tengan Reyes, pues d'ello se gozan. Los Griegos tienen su fortuna, y vuestros animos, en el tiempo pasado con sus propias fuerças abraçauan su imperio, mas agora donde esta el imperio, alli dessean que sea para siempre. Por mucho tienen defender la libertad con vuestras armas, pues no pueden con las suyas: Mas como algunas ciudades fueron de la parte de Antiocho, y otras primero de Philippo, y los Tarentinos fueron de Pyrrho, & porque no haga memoria de otros pueblos Cartago esta libre con sus leyes. Ved pues Padres conscriptos, quãta obligacion tengays à este vuestro exemplo, y assy assentareys en vuestro coraçõ de negar ala cobdicia de Eumenes, lo q̄ negaltes à vuestra yra no muy justa. A vuestro juyzio dexamos los de Rodas en esta, y en todas las otras guerras, que alla haueys hecho, quanto os hayamos ayudado con esforçada y fiel diligencia. Agora en la paz trahemos aquel consejo, el qual si por vosotros fuere aprouado todos pensaran que mas magnificamente vsays de la victoria que d'el vencer. Esta oracion fue vista ser conuenible à la grandeza Romana.

CAPITVLO XIX. DE COMO FVE

confirmada la paz entre los Romanos y el Rey Antiocho, y de como oydas las otras embaxadas de Asia, embiaron alla diez embaxadores à dar à Eumenes, e a los de Rodas lo que les pareciessse.



DESPUES QUE LOS de Rodas acabaron su habla, llamaron à los embaxadores de Antiocho. Estos confesando el error de su Rey à manera comun de los que piden perdon, suplicasen a los Padres que mirassen à su clemencia, & no ala culpa que harta pena hauia padecido, y ala postre con su auctoridad confirmasse la paz, que su capitan Lucio Scipion le auia dado. El Senado determino que aquella paz se guardasse, & hasta pocos dias el pueblo la mando tambien guardar. En el Capitolio fue hecha la pleytestia con Antipatro principal de la embaxada, hijo d' el hermano d' el Rey Antiocho. Y despues oyeron las otras embaxadas de Asia, alas quales todos respondieron que el senado embiaria diez embaxadores, segun la costumbre de sus antecessores, à discutir & componer las cosas de Asia, mas que esta era su deliberacion, que las ciudades que estauan de esta parte d' el monte Tauro debaxo de los terminos del reyno de Antiocho, fuessen dadas à Eumenes sacadas Lycia y Caria. Y las otras ciudades hasta el rio Meandro, fuessen de los de Rodas. Las otras ciudades de Asia, que hauian sido tributarias à Attalo, pagassen el tributo à Eumenes, y las que hauian sido tributarias à Antiocho, fuessen libres de pagar tributo. Los embaxadores que señalaron fueron Quinto Minutio Rufo, Lucio Furio Purpurio, Quinto Minutio Thermo, Apio Claudio Nero, Gneyo Cornelio Merula, Marco Iunio Bruto, Lucio Aurunculeio, Lucio Emilio Paulo, Publio Cornelio Lentulo, & Publio Elio Tubero. A estos diò el Senado mandamientos li-

bres de las cosas que entonces estauan para discutir y componer, & mandaron que diessen al Rey Eumenes las tierras siguientes conuiene saber, toda Lycaonia, & las dos Phrygias, & las dos Mysias seluas reales, y todo lo de Lydia y de Ionia, sacadas las villas que eran libres el dia q̄ combatieron con el Rey Antiocho, y dieronle el campo Hydreletano, que esta à la parte de Phrigia, & los castillos y lugares que estan contra el rio Meandro, sacados los que fueron libres antes de la guerra. Todo esto fueron mandados dar al Rey Eumenes. A los de Rodas dieron à Lycia, que esta fuera de Thelmesunte, & de las villas de los Thelmesios, y el campo de Ptholomeo Thelmesio. Estas tierras recibieron Eumenes y los de Rodas. Tambien les dieron aquella parte de Caria, que esta acerca de la ysla delos Orcoros de la otra parte d' el rio Meandro, las villas, lugares, castillos, & campos que son ala parte de Pylidia, sacadas las villas que fueron libres vn dia antes que se diò la batalla à Antiocho. Los de Rodas despues de hauer hecho gracias al Senado, por las tierras que les eran dadas, pidieron la ciudad llamada Solos que esta en Cilicia, diziendo que los de aquella ciudad hauian salido de Argos como ellos mismos, y que por aquella hermandad tenian con ellos amor de hermanos, & que pidiã este don extra ordinario por librar aquella ciudad dela seruidubre d' el Rey. Entonces llamarõ los embaxadores d' el Rey Antiocho, & tratarõ con ellos y ninguna cosa alcançaron, ca Antipatro se tenia a los pactos y paz hecha entre ellos, y contra los de Rodas dixo, que ellos no solo pidiã à Solos, mas tambien à Cilicia, y aun passar los cerros d' el monte Tauro. Y asì tomaron à llamar a los de Rodas, y hauiendoles dicho quanto porfiaua & contradexia el embaxador d' el Rey Antiocho, dixeron que si los de Rodas juzgassen que aquello pertenecia ala dignidad de su ciudad, que el senado en todas maneras venceria la porfia de los embaxadores. Entonces los de Rodas hizierõ mayores gracias que de primero, & dixeron

ron que ellos antes darian lugar ala arrogancia de Antipatro, que no a turbar la paz. Y assy de los Solos ninguna cosa fue mudada.

CAPITVLO XX. DE COMO EL PRETOR Lucio Beblio fue muerto por los Lyguriatos & de como en Roma fueron hechos censores, & Lucio Emilio entro triumphando.



LN. LOS MISMOS días que estas cosas fueron hechas, los enbaxadores de Marsella dixieron que el Pretor Lucio Beblio yendo a España fue saiteado por los Lygures, y muerta gran parte de su gente, y el siendo herido fuyo a Marsella con poca gente, y dende a tres días que lleo murio. El senado oyendo esto mado que Publio Iunio Bruto (que era Pretor en Hetruria) diessse la prouincia & exercito a vno de los legados que a el pareciessse, y el que fuessse ala España vlterior, & que aquella fuessse su prouincia. Esta fue la determinacion d' el senado, de la qual el Pretor Spurio Posthumio le enbio cartas a Hetruria, & Publio Iunio fue a España, En la qual antes que llegasse, Lucio Emilio Paulo, que despues vencio con gran gloria al Rey Perses, como el año pasado no houiesse sido dicho en la guerra, recogio gente de rebato, & con batalla campal peleo con los Lusitanos, y los desbarato y hizo huyr, y mato deziocho mil dellos, y tomo a prision tres mil & trezientos, y tomoles por fuerza de armas el real. La fama desta victoria hizo allossegar las cosas de España. El mismo año a veynte y siete de Hebrero por deliberacion d' el senado tres varones que fueron Lucio Valerio Flaco, Marco Attilio Serano, & Lucio Valerio Tappo, leuaron vna poblacion Latina de tres mil hombres a Bolonia, y dieron a los caualleros cada vno cinquenta jugadas de tierra, a los otros cada vno cinquenta, el campo hauia sido tomado de

los Franceses Boyos, & los Franceses hauian de alli echado los Tuscos. Este mismo año pidieron muchos & claros varones el officio de censores, lo qual como si tuuiera en si poca causa de gran contienda, desperto otra mucho mayor, ca lo pidian Tito Quincio Flaminió, Publio Cornelio Scipion hijo de Gneio. Lucio Valerio Flaco, Marco Porcio Caton. Marco Claudio Gelo, Marco Attilio Galbrío, el qual hauia en Thermopilas vencido a Antiocho & a los Etolos. El fauor d' el pueblo mucho se inclinaua a este, porque hauia tenido muchos ayuntamientos, en los quales hauia obligado gran parte de hombres. Y como tantos varones nobles recibiesse enojo, porq' hombre tan nueuo fuessse antepuesto a el. Publio Sempronio Gracho, y Caio Sempronio Rutilio tribunos d' el pueblo lo emplazaron, oponiendole que alguna parte de la moneda y despojo d' el rey Antiocho que tomo en el real, no la hauia trahido en el triumpho, ni la hauia dado al theforo. Hauia para esto diuersos testigos de los embaxadores, y tribunos de caualleros, y entre los otros testigos era vno Caton, cuya auctoridad con firmada por el perpetuo tenor de su buir exalçaua el vestido blanco. Este dixo que el no hauia visto en el triumpho los vasos de oro y de plata que despues de tomado el real d' el Rey, hauia visto entre el otro despojo. Y ala postre, con gran de odio deste Galbrío dixo, que desistia de la petition, pues que los varones nobles callando se enojauan dello. E por que el nueuo competidor se hauia antepuesto con juramento falso, pusieron le pena de mucho dinero dos vezes contentieron sobre ella, ala tercera como el acusado desistio de la petition, el pueblo no quiso consentir en la pena. Y assy los tribunos desistieron de su causa que hauian tomado contra el. Y fueron hechos censores Tito Quintio Flaminió, y Marco Claudio Marcello. En estos mismos días como fuessse dado el senado defuera de la ciudad en el templo de Appollo a Lucio Emilio Regilo que con la armada

de mar hauía vencido al capitán d' el Rey Antiocho, oydas sus obras conuene saber con quan grandes armadas de los enemigos hauía peleado, y quantas naos les hauía echado enel profundo, o hauía tomado dellos, con gran consentimiento el Senado determinó que triumphasse con triumpho de mar. Triumpho el primero de Hebrero, y traxo en el triumpho quarenta y nueue coronas de oro, la moneda no era tanta quanta parecia que deuía traer en triumpho de Rey. Despues el Senado mando hazer suplicaciones a los Dioses, porque Lucio Emilio Paulo en España hauía hauido victoria de los enemigos.

CAPITVLO XXI. DE COMO LVCIO

Scipion que fue llamado Asiatico entro triumphã do en Roma de la victoria que bouo d' el Rey y de como Quinto Fabio Pretor fue à Creta y de lo que en ella hizo.



NO MUYCHO DESPUE es vino à Roma Lucio Scipion, el qual por no tener menor renombre que su hermano, quiso que lo llamasen Asiatico. Y en el Senado y delante d' el pueblo relato las cosas q̄ hauía hecho. Algunos hauía que dezian que esta guerra hauía sido mayor por fama que por la dificultad de la obra porq̄ en vna batalla digna de memoria la hauían acabado, y q̄ la gloria de aquella victoria era escurecida en Thermopylas, mas si biẽ se piensa aquella guerra de Thermopylas mas fue contra los Etolos que contra el Rey Antiocho, ca allí con poca parte de sus fuerças Peleo Antioco, y en Asia estuuieron las fuerças de toda Asia, con ayuda y socorro de todas las gētes de las partes postreras de oriente. Pues con gran causa hizierõ quanta mayor honrra pudieron a los Dioses immortales, porque victoria tan grãde se hauía hecho ligeramente y sin trabajo. E determinaron que el capitã triumphasse, hizo su triumpho el postrero dia de Hebrero. Este triumpho enel parescer fue mayor q̄

el de su hermano el Africano mas en la memoria de los hechos, y en la estimaciõ d' el peligro y batallas no se podia mas y, gualar con aquel, q̄ si quisieres comparar capitán con capitán, y Antiocho con Hannibal. Traxo enel triumpho ciento y veynete y quatro banderas de los enemigos y ciento y treynta y quatro estatuas de villas y ciudades, y mil y dozientos y treynta y vno dientes de Elephantes, Coronas de oro dozientas treynta y quatro, y ciento y treynta siete mil y quatrocientas y veynete libras de plata. Teradragmos Athenienses dozientos quatorze mil, y de Cythophoro trezientos treynta y vn mil y setecientos de oro Philippeos, ciẽto y quarenta mil ducados de vasos de plata todos esculpidos mil y quatrocientas y veynete y quatro libras, de vasos de oro mil y veynete y quatro libras. El lleuo delante d' el carro triumphal de capitanes y adelantados y principales de casa d' el rey treynta y dos. Partio ala gēte à cada vno veynete y cinco ducados, doblados a los Cēturiones, tres tãtos a los caualleros, y à todos pago allende desto el sueldo, y despues d' el triumpho les dieron doblado trigo, y acabada la guerra en Asia ya gelos hauía doblado otra vez. Triumpho quasi à vn año que salio d' el consulado. Y quasi enel mismo tiẽpo el consul Gneyo Manlio lleuo à Asia y Quinto Eabio La beo Pretor ala armada, mas al consul no faltaua materia de guerra con los Galos, el mar estaua pacifico siẽdo vencido Antiocho. Y pensando Fabio en que principalmente entendiẽse porque no pareciẽse que tenia la prouincia ociosa pareció le bien passar ala ysla de Creta dõde los de Cydõ tenian guerra cõtra los de Cortyna y de Gnosos, y era fama que en toda la ysla hauía muchos Romanos y Italianos captiuos que estauan en seruidumbre. Partiendo pues con la armada de Epheso, luego que aporto ala costa de Creta, embio mensageros alas ciudades que se deteniẽse de pelear entresi, y que diesesen los prisioneros q̄ en sus campos y ciudades se hallassen, y q̄ le embiassen embaxadores con los quales queria tractar de las

las cosas que pertenecian a los de Creta y a los Romanos. No hizieron d' esto mucho caso los de Creta, y ninguno d' ellos restituyo los prisioneros sacados los de Cortyna. Escriuio Valerio Antias, que de toda la ysla (porque tuuieron temor de que les amenazauan guerra) fueron restituydos quatro mil captiuos, & que

por esta causa Fabio no hauiendo hecho otra cosa señalada alcanço d' el Senado el triumpho de las cosas de mar. E asy Fabio se torno à Epheso, & de allí embio tres naos ala costa de Thracia, & mando sacar de Henar y Maronia las guarniciones de Antiocho, porque aquellas ciudades quedassen en libertad.

LIBRO OCTAVO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO AMINANDRO REY DE ATHAMANIA, siendo echado de su reyno lo cobro con ayuda de los Etoles, echando de toda la tierra las guarniciones d' el Rey Philippo.



LNTRETANTO que los Romanos tenían guerra en Asia, los de Etolia no estauan asfsegados, dando à ello principio la gente de los Athamanes, ca siendo en aquel tiempo Aminandro echado fuera estaua Athamania debaxo de la guarnición d' el Rey Philippo, cuyos capitanes con el demasiado y soberuo mando, dieron causa que los de la tierra desseassen cobrar à Aminandro, el qual estando en Etolia por cartas de los suyos (que le demostrauan el estado de Athamania) tomo esperança de cobrar su reyno, y asy mando tornar a los q' hauian traydo las cartas, y hizo saber por ellos a los principales, que si tenían conocida la voluntad de los pueblos, el vernia con ayuda de los Etoles à Athamania à la ciudad Argythea. Esta era la cabeça de Athamania, y como vido que estaua aparejados à qualquiera cosa que el quisiessen ansi los principales q' era el consejo de la gente, como el Pretor Nicandro hizo les

saber el día; & con q' exercito entraria en Athamania. Al principio fueron quatro conjurados cõtra la guarnición de los Macedones, y tomaron cada vno doze para les ayudar à hazer el negocio. E despues no cõfiando de tanta poquedad q' era mas para tener celada la cosa, q' para executar la ayuntaron otros tantos. E asy hecho xxxij. se partieron en quatro partes, la vna fue à Heraclea, la otra à Tetraphylia, donde solia estar la guarda d' el dinero d' el Rey: la tercera fue à Theudori, la quarta à Argitheia. E asy todos concordaron q' al principio fuesen asfsegados como à negociar cosas particulares, y que passassen por la plaza, y à cierto día cõuocassen el pueblo, para echar de las fortalezas las guarniciones de los Macedones, y quando fue este día, Aminandro cõ mil Etoles se hauia puesto en los cõfines, como estaua ordenado en vn mismo tiempo echaron de los quatro lugares las guarniciones de los Macedones, & à todas partes, embiaron cartas alas otras ciudades, para que se librasen d' el soberuo señorío de Philippo, & restituyessen à Aminandro en el reyno de su padre, d' esta manera de todas partes fueron echados los Macedones, la ciudad Theio resistió algunos días

porque el capitán de la guarnición Zenon tomo vnas cartas, & assy los d' el rey ocuparon la fortaleza, despues también se dio à Aminandro y toda Athamania vino à su poderio, facendo la villa Atheneo q̄ esta en los cōfines de Macedonia. ¶ E luego que Philippo supo la rebellion de Athamania vino cō seys mil hombres de guerra con mucha diligencia à Gomphos, y dexando allí la mayor parte de su hueste, que no podia cumplir à tan gran camino, con dos mil hombres lleo à la villa de Atheneo que solo estaua por el, & de allí tentando los comarcanos, como viesse q̄ toda era de los enemigos se torno à Gomphos, & con todo su exercito fue sobre Athamania, & embió delante à Zenon con mil peones para que ocupasse à Etopia que estaua sobre Argitheia assentada en buen lugar. E viendo que este lugar tenían los suyos, assento su real acerca de vn templo de Iupiter, donde deteniendose vn día por rezía tempestad, luego al otro día determino de yr à Argitheia, & como fuesse luego parecieron los Athamanes que corria à muchas partes a los caminos altos, y ala vista de ellos se pararon las primeras vanderas, & en toda la escuadra hauia mucho temor & espanto, & cada vno pensaua que hauia de ser, si descendian en los valles, puestos debaxo de las rocas y peñas. Este alboroto forço al Rey mandar llamar los primeros & tornar por el mismo camino que hauia venido, aunque dessea uia si le siguiessen muy de subito salir de los lugares angostos à lo llano. Los Athamanes al principio los seguian à passo mas despues que los Etoles se ayūtaron con ellos, dexaron los para que alas espaldas saliesse a los enemigos, & ellos se redieron a los lados, vnos por los senderos passando adelante ocuparon los passos, y tan gran espanto tomaron los Macedones que mas à manera de fuyr que no de caminar camino concertado, dexando muchas armas & hombres, passaron el rio y aqui cesso el perseguir, y de allí los Macedones sin peligro se tornaron à Gomphos y de Gomphos à Macedonia, los Ata-

manes y Etoles luego corrieron à Etopia para deshazer à Zenon y à mil Macedones que con el estauan. Los Macedones confiando poco d' el lugar subieronse à vn cerro mas alto, d' el qual lugar los echaron los Athenienses hallado por muchas partes entrada, & derramados por las rocas sin camino, no hallado por donde fuyr, muchos fueron presos & otros muertos, otros por el temor se derribaua de alto à baxo, muy pocos con Zenon se fueron al rey. Y despues por treguas les dieron lugar de enterrar à los muertos. E Aminandro despues que ouo cobrado su reyno embió embaxadores à Roma al senado, y a los Scipiones que estauan en Epheso acabada la gran batalla de Antiocho, por los quales pidia paz y escusaua se que por los Etoles hauia cobrado el reyno de su padre & grauemente acusaua à Philippo. Los Etoles de Athamania fueron à los Amphilocos, & con voluntad de la mayor parte cobraron à su señorio toda aquella gente, & cobrada Amphiloquia, que en el tiempo passado hauia sido de los Etoles, y con la misma esperanza passaron à Aperantia, y tambien tomaron la mayor parte della sin batalla, los Dolopes nunca auian sido de los Etoles eran d' el rey Philippo, estos al principio corrieron a las armas, mas despues que supieron que los Amphilocos eran con los Etoles, y que Philippo hauia fuydo de Athamania, y que su guarnición hauia sido deshecha, tambien ellos dexaron à Philippo, y se passaron à los Etoles. Cō estas gentes creyendo los Etoles que estauan seguros de los Macedones, vino fama que Antiocho era vencido en Asia por los Romanos, & dende à poco sus embaxadores tornaron de Roma sin esperanza de paz, y diciendo que el consul Fulvio ya hauia passado con exercito, Espantados por estas cosas mandarō tornar sus embaxadas de Rodas y de Athenas, y porque por auctoridad de las ciudades sus ruegos alcãçassen mas facil entrada para el senado, embiaron los principales de su gente à Roma à tentar la postrema esperanza, no pensando de hazer cosa alguna

alguna para la guerra antes que los enemigos fueren en la vista.

CAPITULO II. DE COMO EL CONSUL Fulvio puso sitio sobre Ambracia, & los Eto- los la fueron à socorrer & algunos entraron en ella, y otros fueron à talar los campos de los Acarnanes.



YA MARCO FVLVIO hauiendo passado su exercito à Apolonia tenia su consejo con los principales de los Epirotas, de que parte comenzaría hazer la guerra, los de Epiro dezian q̄ comenzasse por Ambracia, q̄ entōces se hauia dado a los Etoles, y si los Etoles la venies- sen à defender, los cāpos erā llanos y abier- tos para pelear, y si rehusassen la batalla no sería trabajo tomarla, porq̄ acerca de allí hauia abundācia de madera para hazer ingenios y otras obras, y el río Arethon que era conuenible para traer por el las cosas necessarias, passaua acerca de los muros, y el verano venia que era tiempo dispuesto para hazer qualquiera cosa. Cō estos dichos hizieron que el consul fuese por Epiro à Ambracia. Y pareció que tomarla por sitio sería cosa de gran costa, ca Ambracia esta debaxo de vn monte aspero llamado por los moradores Per- rante, y la ciudad de la parte que el muro esta contra los campos & el río mira à oc- cidente, la fortaleza que esta en el monte mira à oriente, el río Arethon que viene de Acarnania cahe en vn seno de mar llama- do Ambracio d' el nombre de la ciu- dad mas vezina, & sin que de vna parte la haze fuerte el río, & de otra los montes tambien esta cerrada de rezio muro tendi- do al derredor mas de tres mil passos. Fulvio de la parte de los campos assento dos reales no muy lexos vno d' el otro, y puso vn castillo en lugar alto contra la fortaleza, & todo lo ayunto con caua &

baluarte, porque los de la ciudad no pu- diessen salir, ni los de fuera pudiessen po- ner dentro ayuda. A la fama d' el sitio de Ambracia los Etoles se hauia ayūtada en Strato por mādado d' Preto Nicādro. E allí al principio tenia volūtad de yr cō to- da su hueste à estrouar el sitio, mas des- pues como vieron la ciudad por la ma- yor parte cercada de grandes obras, & que los Epirotas hauian puesto real de la otra parte d' el río en lugar llano, determi- naron de partir su exercito. Eupolemo fue à Ambracia con mil hombres lyge- ros, y entro en la ciudad por donde aun no eran juntos los baluartes, Nicandro y los otros tomaron consejo de acometer de noche el real de los Epirotas ca no tenia ligero socorro de los Romanos, & porque el río estaua entre medio des- pues pensando que sería peligro que no lo sentiesen los Romanos, y que no pudiese tornar de allí à lugar seguro, dexando este consejo endereço su camino à talar Acarnania. El consul despues de hauer acabado los baluartes para cerrar la ciu- dad, y las obras que hauia de allegar à los muros començo por cinco lugares en vn mismo tiempo de combatir los muros, al- lego tres obras por espacios yguales por la entrada ligera de la parte d' el campo, contra el lugar que llaman Pyrtheo y cō vn ingenio heria los muros ala parte de la fortaleza, y cō palos luēgos derribaua las almenas. Al principio los de la ciudad tomaron mucho temor y espanto por la vista de las obras, y por los golpes que- dauan en los muros con espantoso ruy- do, mas despues como vierō que los mu- ros no cayan cobraron coraçon, y echa- uan sobre los ingenios grandes pesos de plomo & piedras & grandes troncos de robres, y con garfios de fierro tīrauan hazia dentro los palos de los de fuera & assy los quebrauan, & sin esto salian de noche & de día alas estaciones y guardas de las obras, & ponian en ellos temor.

¶ Estando la guerra de Ambracia desta manera, los Etoles ya hauia tornado à Strato de talar à Acarnania. E despues es- perando Nicandro de hazer leuantar el

litio, puso vn Nicomedeo con quinientos Etolos en Ambracia, y ordẽo vna noche que los de la ciudad saliesfen sobre las obras de los enemigos que estauã contra Pyrrheo, & el pondria espanto en el real Romano pensando que con el alboroto incierto, & la noche que acrescentaria el temor, y haria alguna cosa digna de memoria. Nicomedeo pues en la noche asfos segada engañando vnas guardas, y pasando por otras con ímpetu rezio excedio el braço que ayuntaua los dos reales y el castillo, y entro en la ciudad, y asfi pufo alguna cosa de esfuerço y esperãça para qualquiera cosa a los que estauan cerca dos, E luego que vino la noche ordenada (como estaua concertado) de subito acometio alas obras. Esto fue mas graue de esforçar, que de traerlo en effecto, porque de parte defuera no tuuo ayuda alguna, o porque el Pretor de los Etolos tenia miedo, o porque le parecia mejor so correr a los Amphilocos que poco antes hauian tomado, a los quales combatia reziamẽte Perseo hijo de Philipppo, embiado à cobrar à Dolopia & los Amphilocos. E segun diximos de suso en tres lugares estauã las obras Romanas hazia Pyrrheo, sabre las quales juntamente salierõ los Etolos, mas no con semejante aparejo ni fuerça, ca vnos venian con teas encendidas, otros trayan estopa & pez & sarmientos ardientes, demanera que venieron con toda la escuadra que resplandecia de llamas, y con el primero encuentro mataron muchas guardas, E despues como el clamor & alboroto lleugo al real y el consul hizo seña, todos tomaron las armas & por todas las puertas salieron à socorrer & ayudar. Y en vn mismo lugar combatieron con hierro & fuego las dos partes sin hazer cosa alguna, mas à manera de tentar batalla que començarla. Los Etolos se tornaron à vn lugar à donde se hauia inclinado vna rezia batalla, allí dos legiones de diuerfas partes peleando eran amonestadas por Eupolemeo & Nicomedeo, cada vno animando los suyos & quasi tenian cierta esperança que auia de venir presto Nicandro como estaua

ordenado, & daria alas espaldas en los enemigos. Esta esperança tuuo algun tanto los coraçones de los que peleauã, mas viendo que ninguna seña recibian de los suyos & veyan que los enemigos crecian, dexando ala postre la empresa y huuyendo con trabajo fueron retrahidos ala ciudad dexando fuego puesto en parte de las obras, & hauiendo muerto algunos mas de los otros que dellos. E si como lo tenian ordenado lo hizieran, era cosa cierta que por vna parte pudieran destruyr las obras con gran matança de los enemigos. Los de Ambracia & Etolos que estauan dentro, no solo se apartaron de la empresa de aquella noche, mas tambien despues eran mas perezosos à ponerse en peligros como engañados por los suyos Niguno peleaua ya con salidas alas estaciones de los enemigos como antes hazian, mas ordenados por los muros & torres peleauan de lugar seguro. Perseo despues que oyo que los Etolos venian dexando el sitio de la ciudad que combatia, talandoles solo los campos se tomo à Amphilocia, & los Etolos se boluieron de allí por robar la costa marina que hazia Pleurato rey de los Iliricos cõ sesenta bergantines que entro en el seno de Corinθο, & destruya los lugares acerca d' el mar de Etolia, que eran de la parte de los Acheos, contra los quales embiaron mil Etolos, & dõde quiera que yua la armada de mar por las bueltas de la costa le salian delante por senderos & atajos cortos. Los Romanos en Ambracia encontrando por muchas partes los muros, hauian descubierto alguna parte de la ciudad mas no podian entrar en ella, porque con la misma diligencia les ponian delante nuevos muros por los derribados, & hombres armados subiendo sobre lo derribado valian tanto quanto baluarte, o el mismo muro. Y como por esto el consul por fuerça de armas no pudieffe passar alo que queria, tento de minar por debaxo tierra, & como algun tiempo gaffalle noches & dias, no solo en cauar mas aun en sacar la tierra engaño a los enemigos, mas creciendo la tierra que sa-

cauan

xadores y cartas se quexaua que los Dolopes y Amphilocos y Athamanía le auían sido quitados, y que sus guarniciones (y lo que mas el tenía en mengua) su hijo Perseo auía sido echado de los Amphilocos. Con estas quexas auía hecho que el Senado no quisiere oyr los ruegos dellos mas los de Rodas & de Athenas fueron oydos con mucho silencio de todos los senadores. El embaxador de Athenas Leon hijo de Icesias (es fama & así lo dicen los auctores) que con su eloquencia mouió al Senado el qual comparo los Etolos ala semejança comun d' el mar reposado que despues por viento se leuanta en tempestad, y dixo que quando estauan en la fe de la amistad Romana con su natural reposo estauan asfegados, mas despues que començarõ à soplar de Asia Thoas y Diceario, y de Europa Maestas y Democrito, entonces salio aquella tempestad que los echo à Antiocho como à vna roca de mar. Mucho fueron allí maltratados los Etolos, mas ala fin les dierõ paz con ciertas cõdiciones, las quales fueron escritas en esta manera. Vosotros Etolos conseruareys sin maldad el imperio y magestad d' el pueblo Romano, ni dexareys passar por vuestra tierra exercito que sea contra sus amigos ni le dareys ayuda, terneys los mismos enemigos q̄ el pueblo Romano tendra, y tomareys armas contra ellos y les hareys guerra. Restituireys a los Romanos y à sus amigos los fugitiuos y catiuos, saluo los que siendo presos fuyan, & otra vez fueron presos, o si algunos fueron presos en tiempo que erã enemigos de los Romanos, quando los Etolos estauan en guarnicion con los Romanos, de los otros los que pareciere dentro de cient dias sean dados fielmẽte a los oficiales de los de Corcyra, & los que no pareciere quando fueren hallados sean restituydos, & dareys mas quarenta rehenes à voluntad d' el consul Romano, no menores de doze años, ni mayores de quarenta. No sean dados en rehenes los oficiales cõuiene saber Pretor, capitan de caualleros, escriuano publico, ni otro q̄ aya sido antes dado en rehenes

en poderio de los Romanos, y mandarõ que la Cephalenía fuese fuera de las condiciones de la paz, y de la cantidad de la moneda y pensiones que auían de pagar ninguna cosa mudaron de lo que el consul auía ordenado, sino que si queriã dar por plata oro que lo diessen, y que vna pieça de oro valiesse diez de plata. Y que las ciudades, cãpos, & personas que algun tiempo fueron de la jurisdiccion de los Etolos, & las que siendo consules Tiro Quintio y Gneio Domicio, o despues fueron sojuzgadas por armas, o por su voluntad se dieron al imperio Romano, las quales los Etolos no auían cobrado, o no auían sido de Etolia, que estas ciudades y campos fuesen de los Acarnanes. Con estas cõdiciones fue firmada la paz entre los Romanos y Etolos. En este estio y en los mismos dias que Marco Fulvio hazia estas cosas en Etolia, el otro consul Gneio Manlio hizo guerra en Galogrecia, la qual començare agora escriuir.

CAPITVLO IIII. DE COMO EL CONSUL Gneio Manlio passado en Asia declaro à su gente que queria hazer guerra contra los Galogrigios, y le venieron ayudar el Rey Attalo y su hermano, & Seleuco hijo de Antiocho dio el trigo prometido al consul, y de como los Romanos tomaron la ciudad Tabas.



EN EL PRINCIPIO d' el verano el consul fue à Epheso, y rescibio el exercito de Lucio Scipion, y despues que todo lo ouo reconocido, hablo delante ius caualleros vna habla en la qual alabando su virtud & esfuerço q̄ en vna batalla hauian dado fin ala guerra de Antiocho, les amonesto à tomar nreua guerra cõ los Galogriegos, los quales hauian ayudado à Antiocho, y eran tan indomitos q̄ si no les quitauã las fuerças, aproueçaua poco hauer echado à Antiocho de

la otra parte d' el monte Tauro. Y tambien les dixo de si mismo muchas cosas y verdaderas. Los caualleros alegres con gran consentimiento oyeron al consul, creyendo q̄ los Galogriegos eran parte de las fuerças de Antiocho, y que el vencido no auria gran resistencia en los solos Galogriegos y su exercito. El cōsul no teniendo conosciimiento de la gente y lugares creya que Eumenes que entōces estaua en Roma no faltaria quādo fuesse menester, porque à el conuenia que los Galogriegos perdiessen sus fuerças, y por eso embio à llamar à su hermano Attalo que estava en Pergamo, y persuadiole q̄ junto cō el tomasse esta guerra. Y prometiendo Attalo su diligēcia y de los suyos lo hizo tornar à su reyno para hazer gente, & hasta pocos días yendo el consul de Epheso à Magenesia lo salio à rescibir Attalo con mil peones & dozientos caualleros, dexando su hermano Atheneo detras con la otra hueste, & hauiendo encomendado la guarda de Pergamo a los que creya que eran fieles à su hermano & al reyno. El consul alabo mucho al mançebo Attalo, & con toda la hueste fue al río Meandro, y allí assento el real porque no lo podia passar à vado, & hauian de traer barcos para passar la gente. Y despues que passaron allegaron à Comene, dō de estava vn templo excellente de Apolo, & dezian q̄ los sacerdotes dan respuestas con versos bien compuestos, & de allí fueron al río Harpaso, adōde vinieron los embaxadores de Alabandas, diciendo que el castillo se les hauia rebelado, & que el consul con su auctoridad, o por fuerça de armas los forçasse guardar las leyes antiguas. E allí vino Atheneo hermano de Eumenes & Attalo con Leuso de Creta, & Corago de Macedonia, traxieron consigo mil peones de diueras gentes, & trezientos caualleros. El consul embio vn tribuno de caualleros con poca gente, y por fuerça tomo el castillo y lo restituyo a los Alabandenses, y el sin salir d' el camino assento su real en Antiochia sobre el río Meandro. Las fuentes de este río salen en Celene, y la ciudad de Ce-

lene fue en los tiempos passados cabeza de Phrygia, de allí passaron no lexos de Celene la vieja, y la nueva ciudad sellamo por nōbre Apamea, de Apamea hermana d' el Rey Seleuco, y el río Marsias sale no lexos de las fuentes de Meandro y cae en el, y es fama que en Celene Marsias contendio con Apolo en el canto de flautas. E saliendo el río Meandro de la altura de Celene va primero corriendo por medio de la ciudad à Carras, & despues a los lones, y entra en el seno d' el mar que esta entre Priene y Mileto. Seleuco hijo de Antiocho fue à Antiochia al real d' el consul para dar trigo para el exercito por el pacto hecho con Scipion, y houo alguna contienda sobre la gente de Attalo que ayudaua al consul, ca dezia Seleuco que Antiocho hauia prometido de dar solo trigo para la gente Romana. Esta contienda fue quitada por la constancia d' el consul, el qual embiando vn tribuno mado que la gente Romana no tomasse trigo, antes que la gente de Attalo. Despues passaron adelante a los q̄ llamā Gordiuticos, y de allí à tres días allegarō à Tabas. Tabas es ciudad puesta en los confines de los Pyrsidas en la parte q̄ esta buelta al mar Pampylío, con las fuerças enteras de aquella region tiene varones esforçados para guerrear. Tambien entonces los caualleros arremetiendo contra los Romanos, al primero arremetimiento los turbaron, mas despues que vieron que no eran yguales en numero ni virtud, retraidos a la ciudad pidieron perdon de su error, aparejados para dar la ciudad. Y luego el consul mando que pagassen veynte y cinco talentos y diez mil Medimnos de trigo, y assy se dieron. Despues en tres días llego la hueste Romana à Cayo, y de allí fuerō à la ciudad de Eriza la qual fue luego tomada, & fueron à vna villa llamada Thabusio que esta sobre el río Indeo, el qual tomo este nombre de vno que era llamado Indeo que Cayo de vn elephante en el. E no estauan muy lexos de Cybira, ni venia embaxada alguna de Megates tyranno de la ciudad, hombre de poca fe en todas las cosas, & importuno. El

consul embio à Caio Manlio con quatro mil peones y quinientos de cauallo para tentar su animo. A estos salieron à rescuir hombres que dixeran que el tyranno estaua aparejado à hazer lo que le fuesse mandado, y rogauan al consul que entrasse por la tierra pacificamente, y no cõ sintiessse que la gente talassse los campos, & en vna corona de oro trayan quinze talentos. Y Caio Manlio les ofrecio que no recibirian daño en los campos, y assy los embio al consul, el qual les respondió desta manera. Los Romanos no vemos alguna señal de voluntad buena d' el tyranno para con nosotros, & todos lo tienen por tal y juzgan que deuemos mas pensar de la pena que merece que de su amistad. Los embaxadores turbados por este dezir, ninguna cosa le pidieron sino que tomassse la corona & diessse licencia que el tyranno viniessse à el à se escusar, & por consentimientõ d' el consul el tyranno vino al real vestido & acompañado à manera de hombre particular & no rico, & su habla fue humilde disminuyendo sus riquezas, & demonstrandose ser pobre, & quexauase de la pobreza de sus ciudades, ca allende de Tybira tenia à Muelo & la que llaman Alimen, & destas prometio que à penas despojando à si mismo & a los suyos les podria sacar veynte & cinco talentos. Entonces el consul dixo por cierto ya no se puede sufrir esta burla, parecete poco no hauer tenido verguença queriendo me burlar en ausencia con los embaxadores, que aun en presencia perseveras en el mismo desuergonçamiento. Creere yo que veynte & cinco talentos haran pobre tu tyrannia: Pues si dentro de tres días no me das quinientos, ten por cierto que te talare los campos, & porne cerco sobre la ciudad. Por estas palabras quedo espantado el tyranno, mas toda via perseveraua en su disimulacion de pobreza, & poco à poco vnas vezes con astucia otras cõ ruegos y lagrimas fingidas lleugo à ciẽt talentos, ayuntãdo à ellos diez mil medimnos de trigo, & dentro feys días cumplio todas estas cosas. De Tybira partio el exer-

cito por los cãpos de los Idenfes y assento real de la otra parte d' el río Caular. El día siguiente fue acerca de la laguna Caralite, & quedaron acerca de Manandro. E partiendo de allí los de la ciudad & lago que estaua cerca desampararonla, & fuyeron, la qual hallãdo la vazia fue por ellos destruyda. Y despues otro día, de la fuente d' el río Lysis fueron al río Cobulato. Entonces los Telmenfes hauian tomado la ciudad de los Isiondenses, & combatian la fortaleza. Los que estauan encerrados no teniendo otra esperança de socorro, embiaron embaxadores al consul suplicãdole que les diessse socorro, ca encerrados con sus mugeres y hijos en la fortaleza cada día esperauan la muerte o por fierro o por hambre. Desta manera se ofrecio causa al consul de tornar à Pamphylia, y en veniẽdo libro los Isionides d' el sitio en que estauan puestos. Y hizo paz con los Telmenfes rescibiendo dellos cinquenta talentos de plata, y assy mismo hizo paz con los Aspensios, & otros pueblos de Phamphylia. E tornando de Pamphylia el primero día puso el real acerca d' el río Tauro, & el otro día acerca de Sylene que llaman Come. E de allí continuando el camino lleugo ala ciudad Tormasa & cerca della estaua la ciudad Darfa, la qual hallarõ desamparada de los ciudadanos por temor & llena de abundancia de todas las cosas. E passando acerca de vnas lagunas vinieron embaxadores de Lysione dãdole la ciudad. E de allí passaron al campo de los Agalafenes abundãte y fertil de qualquiera manera de fruta, y morauã en el los Pysidas, los mejores para guerra de aquella regiõ lo qual haze la abundancia y fertilidad d' el campo y la multitud de hombres, & el assiento de la ciudad muy fuerte entre rocas. El consul porque ninguna embaxada le venia delante embio à robar los cãpos, & entonces deshizieron su pertinacia pues veyan que se les leuauan sus bienes, y embiando embaxadores concertaron de dar al consul cinquenta talentos y veyntemil Medimnos de trigo, y veynte de çeuada, y assy ouieron paz. E de allí

passo el consul alas fuentes Rothrinas, & assento el real acerca de la villa que llamã Aporidescomen. Y el día siguiente allego allí Seleuco de Apamea. El consul embio à Apamea los enfermos, & el fardaje sin prouecho, y con las guías que otra vez le diò Seleuco aquel día lleo al campo Metropolitano, & otro día fue à Dymas de Phrygia, y de allí à Synnada, hallando todas las villas desamparadas por temor, & leuando la gente cargada de lo q̄ en ellas hallaua: con trabajo caminaua cinco millas en todo vn día, & así lleo à Beundos que llaman vieja, de allí se fue à Anthibura, y el otro día alas fuentes de Alexandro, y al tercero puso el real acerca de Abasso, donde estuuo muchos días, porque auia llegado a los terminos Tolistobogios.

CAPITVLO V. DE COMO LOS

Franceses que eran llamados Galogriegos passaron à Asia, y como se diuidieron en diuersos lugares.



LOS GALOS O POR la pobreza de la tierra o por esperança de robar pensando que ninguna gēte por dō de fuessen seria à ellos ygual en las armas, allegaron con su Brenno a los Dardanios, y allí nasciendo entre ellos vna discordia acerca de veynte mil hombres cō Lomnorio & Lutario se apartaron de Brenno, y tomaron su camino para Tracia, adonde peleando, con los que les resistian, & poniendo tributo a los que les pidian paz, como llegaron à Bizantio o Constantinopla, teniendo algun tiempo pechera la costa de Propontis, alcanzaron las ciudades de aquella region. Despues tomolos cobdicia de passar en Asia, oyendo de cerca, quanta era la abundancia de aquella tierra. E tomando con traycion à Lysimachia y poseyendo cō armas toda Cheroneso descendieron à Helesponto. E viendo allí que Asia estaua diuidi-

da por muy angosto mar, mucho mas se encendieron en cobdicia de passar, y embiaron mensajeros à Antipatro gouernador d'ella sobre el passar. E como esta cosa se dilataste mas que ellos quisieran, otra vez salio entre ellos discordia, y Lomnorio con la mayor parte de la gente se torno atras por donde auia venido à Bizantio. Y Lutario quito a los Macedones (que Antipatro auia embiado à espiar à manera de embaxadores) dos naos cubiertas & tres barcos. E passando con estos los fuyos, en poco tiempo passo toda su hueste. E no mucho despues Lomnorio (ayudandole Nicomedes Rey de Bithynia) passo de Bizantio. E despues ayuntaronse otra vez los Galos, y ayudaron à Nicomedes, que hazia guerra contra Zibeas que tenia parte de Bithynia, y toda Bithynia torno al señorio de Nicomedes. E partidos de Bithynia, passaron adelante en Asia, & de veynte mil hombres no hauia mas de diez mil armados, mas pusieron tanto espanto en todas las gentes, que son d' esta parte d' el monte Tauro, que todos asy a los que yuan como a los que no yuan obedecian à su imperio. Ala postre como fuessen tres gentes, conuiene saber Tolistobogios, Trocinos, & Tectosagos, partieronse en tres partes por donde Asia era tributaria à cada vno de sus pueblos. A los Trocinos dieron la costa de Helesponto: los Tolistobogios tomaron por suerte à Eolida y à Ionia, y los Tectosagos lo que esta en medio de la tierra de Asia. Y regebian tributo de toda Asia, que esta d' esta parte d' el monte Tauro, y ellos assentaronse acerca d' el rio Halys, y tan grande era el espanto de su nombre creciendo siempre ellos, que ala postre los Reyes de Syria no negaron de les pagar tributo. El primero de los Reyes de Asia, que no les quiso dar tributo fue Attalo padre de Eumenes, & la fortuna contra esperança de todos le fauorecio en tan grande atreuimiento, y en batalla campal con ellos fue vencedor, mas no los deshizo tanto que desistiesen d' el imperio, mas duro les la potencia hasta la guerra de Antiocho cō los

los Romanos. E tambien entonces despues de echado Antiocho creyeron que los Romanos no yrian con exercito a ellos. ¶ El consul pues que hauian de hazer guerra contra estos tan terribles enemigos de toda aquella region, mando llamar sus caualleros, y peones, & habloles d'esta manera. No ygnoro yo caualleros que los Galos valen mas en guerra que todas las gentes que moran en Asia, los quales siendo d'el linaje feroz, & andando casi por todo el mundo con guerra, se ha asentado entre el mas benigno linaje de hombres. Tienen los cuerpos grandes, los cabellos luengos & rubios, escudos grandes, espadas luengas, & sin esto quando comiençan la batalla cantan, & dan bozes & baylan, & mouiendo los escudos hazen vn ruydo espantoso a costumbre de su patria. Todas estas cosas hazen ellos de industria para poner temor y espanto en los enemigos, mas los Griegos Phryges & Cares temen estas cosas, pues no las tienen vsadas, ca los Romanos ya son acostumbrados de alborotos Franceses, & tienen noticia de sus vanidades. Vna vez con el primero encuentro desbarataron acerca el rio Alia a nuestros antecessores, & de aquel tiempo, hasta agora casi espacio de dozientos años los nuestros siempre los han desbaratado y hecho fuyr como bestias, y hecho en ellos matança, de manera que mas triumphos tenemos de Franceses que de todo el mundo. Esto ya es conosciado que si resistis al primero encuetro, el qual con heruiente ingenio y ya ciega derraman, luego por el cansacio y sudor se deshazhen, ca hen se les las armas, derriban por tierra sus cuerpos muelles, & aunque no los hirays con fierro, quando su yra ha cesado el Sol, poluo y sed los echa por suelo. No solo hauemos experimentado sus legiones con las nuestras, mas tambien dandose campo y encontrando vn varo con otro. Tito Manlio y Marco Valerio nos han mostrado quanto el esfuerço & virtud Romana aya vencido la rabia Francesa. E aun Marco Manlio solo derribo los Franceses que subian hechos esqua-

dra al Capitolio, y nuestros antecessores tenian guerra con ciertos Franceses nascidos en su tierra, estos ya son fuera de su linaje, y son mezclados Franceses y Griegos, y llamanse por vn nombre Galogriegos, & ha les acaescido como en los frutos y ganados, que no valen tanto las simientes para conseruar su especie, quanto la propiedad de la tierra, & el cielo de baxo quien estan los muda. Los Macedones que tienē Alexandria en Egypto, y a Seleucia & Babylonia, & los que tienen pueblas derramadas por el mundo, ya son fuera de su linaje, & son Syros, Parthos, y Egyptios. Masillos entre los Franceses quito alguna cosa de los coraçones de sus moradores, saluo que quedo en ella la doctrina Espartana dura y espantosa, qualquiera cosa se cria mas generosa en su asiento, lo trasplantado en tierra agena, conuertiendo la naturaleza se traspassa en aquello de que se cria. Pues como en la batalla de Antiocho matastes los Phryges armados de armas Francesas, asi agora vosotros vencedores matareys a ellos vencidos, y mas temo que de aqui no nos sea menos la gloria que mucho de guerra. El Rey Attalo muchas vezes los desbarato y hizo fuyr. No penseys que las fieras, quando son tomadas guardan la fieridad o braueza siluestre, mas despues criadas por manos de hombres se amanfan. No es la misma naturaleza o condicion en mitigar la ferocidad de los hombres: Pensays que son estos los mismos que fueron sus Padres & ahuelos, & aquellos echados por la pobreza de sus campos, & salidos de sus casas por la fragosa costa de Iliria, peleando con gentes muy feroces, passaron a Peonia, y despues a Thracia, & tomaron estas tierras, y endurecidos de tantos males los tomo tierra, que los hiziesse gordos de la abundancia de todas las cosas, por la fertilidad de los campos, & por la clemencia del cielo, & por los ingenios benignos de los moradores de la tierra, tod aquella brauura, con la qual venieron se ha hecho mansa. Nosotros que somos varones guerreros y que descendemos d' el Dios

Marte nos deuemos apartar y fuír luego de la suauidad & delicadeza de Asia, ca estos deleytes estrangeros tãta fuerça tienen para mortificar el vigor & esfuerço de los animos, quanto la contagion de la doctrina y costumbres de los de la tierra. Mas este bien nos ha sucedido, que asy no tienen fuerça contra nosotros, asy en los Griegos tienen la fama ygual à aquella con que vinieron, y vosotros vencidos tendreys la misma gloria de guerra entre vuestros amigos, qual la tendriades si venciessedes a los Franceses, que guardassen su antigua semejança de coraçones.

CAPITVLO VI. DE COMO EL CONSUL Romano hizo algunas escaramuças con los Galogriegos, & ellos huyeron al monte Olympo.



L CONSUL DESPUES que ouo dicho estas palabras dexo el consejo y embio embaxadores à Epofognato, el qual solo de los principales de la tierra hauia quedado en la amistad de Eumenes, y no auia querido ayudar à Antiocho contra los Romanos. E luego el consul leuanto el real, y el primero día allego al río Aladro, & como otro día llegasse à vn lugar que llaman Tyfco vinieron à el embaxadores de los Orondenses pidiendo su amistad. El consul les mando que pagassen dozientos talentos, y rogando ellos que los dexasse tornar à su tierra para lo hablar, les dió licencia, y de allí el consul lleuo la hueste à Plitendo, & despues puso el real acerca de Halyattos, y allí tornaron los embaxadores embiados à Epofognato, & los suyos que le rogauan que no hiziesen guerra a los Tectosagos, por que el mismo Epofognato queria yr à ellos, y trabajar de les persuadir que hiziesen lo que el consul les mandasse. El consul Gelo concedido, y despues començo llevar el exercito por la tierra que llaman Axylon, la qual tiene con razon este nõ-

bre, ca no solo no tiene leña alguna mas ni aun espinas, ni otra materia de fuego, estos vsan de estiercol de bueyes en lugar de leña, y con el hazen fuego. Estando los Romanos acerca de Eubalo, q̄ es vna villa Galogriega, parecieron caualeros de los enemigos con gran alboroto, y veniẽdo de subito no solo turbaron las estaciones Romanas, mas tambien mataron algunos d'ellos. E como este alboroto llegasse al real, salio adeshora por todas las puertas la cavalleria Romana, & desbarato y hizo fuyr a los Galos, y en la fuyda mataron algunos d'ellos. E viendo despues el consul, q̄ ya hauia llegado a los enemigos, yua cõ la esquadra biẽ mirada y recogida, y cõ jornadas continuas allego al río Sãgario, dõde determino de hazer puente, porque no podia passar à vado. Este río Sangario sale d' el monte Adoreo, y va por Phrygia, y en Bithynia se mezcla con el río Tymbre, y siendo ya mayor por las aguas dobladas passa por Bithynia, y sale en Propontis, y no es tanto nombrado por su grandeza, quanto porque da mucha abundancia de peçes a los pueblos que estan acerca d'el. Pues hecha ya la puente passo el consul con la gente, & yendo acerca de la ribera d' el río, le vinieron delante de Pefsimunte los sacerdotes Galos de la gran Madre Cybele con sus hábitos de religion, diuinandole con versos sagrados, que la Diosa le daua camino para la guerra, y victoria & el imperio de aquella region. Entonces el consul les dixo que recibia aquel buen aguero, & mando assentar allí el real. El día siguiente fue ala villa de Gordio, esta no es gran villa, mas es muy famosa por la feria que es mayor en ella, que en otro lugar, puesto en medio de aquella tierra. Tiene tres mares distantes casi en ygual espacio, el vno contra Helesponto, el otro cõtra Synope, y la otra costa d' el mar, en que moran los Cylices, & allende d' este toca con terminos de muchas y grandes gentes, las quales tratan en ella sus mercaderias. E hallaronla los Romanos desamparada, ca todos los moradores d'ella hauian fuydo, y estaua
llena

llena de toda manera de riquezas. Y allí vinieron los embaxadores de Epollogna to, que dixeron como el hauia ydo à los principales de los Galos, y que ninguna cosa hauia d'ellos alcanzado, mas que todos se yuan de las villas y lugares & con sus mugeres y hijos (lleuando lo que podian de sus haciendas) yuã contra el monte Olympo, para se defender de allí como armas, y asiento de los lugares. E despues vinieron los embaxadores de los Oronenses, y traxeron la nueua cierta, diziendo que la ciudad de los Tolistoboyos hauia ocupado el monte Olympo, & que los Tectosagos apartados d'ellos se hauian ydo à otro monte que llaman Magana, y que los Trocinos hauian dexado sus mugeres y hijos con los Tectosagos y que con mucha gente determinauã de ayudar a los Tolistobogios que eran entonces señores d'estos tres pueblos siguientes, conuiene saber Ortiago & Cõboloniaro y Gaudoto. Estos la principal causa que pensarõ para la guerra fue, que teniendo ellos los mas altos montes de aquella region, y hauiendo lleuado consigo todas las cosas que les abastauan para el mätenimiento aunque fuesse de luego tiempo, cansarian a los enemigos, como no osarian subir por los lugares tan altos y fragosos, y aunque osassen con poca gente se les defenderian y los echarian de la subida, & que estando en las faldas de los montes frios, no esperarían a sufrir el frio y necesidad de vituallas, y como quiera que la altura de los montes los defendia en los cerros donde se hauian asentado, y hizierõ cauas y otras defensiones, mas no curarõ de aparejar piedras, ni dardos, ni otros tiros, porque creyan que la aspereza de los lugares les daría abundancia de piedras.

CAPITVLO VII. DE COMO EL CONSUL SE ALLEGO AL MONTE OLYMPO, Y ORDENO COMO LOS SUYOS SUBIESSEN, Y DE COMO COMBATIO CON LOS GALOGRIEGOS, Y LOS VENCIO, Y DE COMO VNA MUGER D'EL SEÑOR DE LOS GALOS, SIENDO CAPTIUADA FUE FORÇADA, D'EL QUE LA TENIA EN GUARDA, Y ELLA LE HIZO CORTAR LA CABEÇA, Y SE FUE CON ELLA A SU MARIDO.



VIENDO EL CONSUL que no podría comba-
 tir de cerca, sino de
 lejos, aparejo gran
 quãtidad de dardos,
 y saetas, y piedras re-
 dondas & pequeñas
 que pudiesen tirar con hondas, ordenan-
 do su gente que tales tiros fuese contra el
 monte Olympo, y casi à cinco millas d'el
 assento el real. El día siguiente salio con
 quatrociẽtos de cauallo y con Attalo pa-
 ra ver la naturaleza d'el monte, & assien-
 to d'el real de los Galos, y salieronle dos
 tantos caualleros de los enemigos al en-
 cuentro que lo hizieron fuyr, donde ma-
 taron algunos, y hirieron muchos de los
 suyos. Al tercero día salio con toda su ge-
 nte à reconocer los lugares, & como nin-
 guno de los enemigos saliesse defuera
 d'el baluarte, sin sospecha cerco el monte
 y vido que de la parte de medio día hauia
 vnos cerros tendidos llanamente contra
 lo baxo d'el monte, y de la parte d'el Nor-
 te hauia rocas muy altas y sin camino, &
 que hauia tres caminos, vno por medio
 el monte, por donde todo era solo tierra,
 & los otros dos muy asperos de la parte,
 que el sol sale en el inuierno, y se pone en
 el estio. Mirando el consul estos cami-
 nos, aquel día puso el real al rayz d'el
 monte, y el día siguiente hizo sacrificio à
 los Dioses, & en acabando partiendo el
 exercito en tres partes fuesse contra los
 enemigos, & el con la mayor parte de la
 gente, subio por donde el monte tenia la
 entrada mas llana, & mando à su herma-
 no Lucio Manlio, que subiesse por la par-
 te que el Sol sale en el inuierno, por don-
 de los lugares lo sufriesen y pudiesen yr
 seguro, y si alguna cosa hallasse peligrosa
 & despeñadiza no porriasse con la aspe-
 reza de los lugares, ni pusiesse fuerça en
 lo que no pudiesse vencer, mas desuian-
 dose de lo fuerte d'el monte se apartasse
 y se ayuntasse con su gente, y mando que
 Cayo Helio con la tercera parte de la ge-
 nte poco à poco subiesse por lo baxo d'el
 monte, y despues por la parte que el Sol
 se pone en el estio alçasse la esquadra,

Tábién partió la gente de Attalo en tres partes por ygual numero, & mando que Attalo se quedasse con el porque era mã cebo, y dexo la gente de cauallo con los elephantes en vn llano vezino al monte. Y mando a los adelantados d'ella que estuuessen atentos alo que à todas partes se haría, y que socorriessen donde fuesse menester. Los Galos teniendo confianza, que por dos lados el monte era seguro, embiaron ala parte que esta hazía medio día por çerrar el camino quasi quatro mil hombres armados à tomar vn mōtezillo que estaua sobre el camino à menos de mil passos de su real, pensando que cō el como fortaleça empacharian el camino. E viendo esto los Romanos aparejaronse à pelear, y pusieron delante las banderas y acerca los lacayos. Attalo subio los archeros de Creta y los de las hondas Thrales y Thraces. Las banderas de los peones, como por lugar alto subían à passo, y leuauan delante de si los escudos solo para cubrirse de los tiros, viendo que ygualmente no podían combatir, la batalla secomenço de lexos con los tiros y luego fue ygual ayudado el lugar à los Galos, y a los Romanos la diuersidad de armas y abundancia, mas passando adelante la batalla no hauía ygualdad, porq̄ los escudos largos & poco anchos y llanos, mal cubrian a los Galos, y no tenían otras armas sino espadas, las quales no les aprouecharuan, pues que los enemigos no se allegauan, para que con ellas pudiessen aprouecharse, defendíanse cō piedras no pequeñas, las quales no auían aparejado para ello, sino como les venían alas manos, y como no eran exercitados, ni sabían la arte de las echar, no hazian con ellas golpe que hiziesse daño, mas dela parte contraria recibían mucho daño de las saetas & dardos & otros tiros, demanera que turbados por la yra y temor no veyan lo que hazian, y estauan trauados en pelea, en la qual no eran acostumbrados, ca nõ peleauã de acerca dōde podían dar y recibir heridas, y ansi viendo que de cubierto y de lexos eran heridos, encendieronse en yra, ni con el fu-

ror ciego sabían donde yr. Y assy como bestias fieras nesciamente se tornauan cōtra los suyos y descubriã sus heridas, porque estos pelean desnudos, y sus cuerpos anchos y blancos, ca nõca se desnudã sino en batalla, y assy por ser carnosos salia d'ellos mucha sangre, y las heridas parecían grandes, y la blãcura de los cuerpos se deshazía mucho por la sangre, mas ellos no se mueuen tanto por las grandes heridas en la parte defuera donde solo sea cortado el cuero, mas donde tienen la herida mas ancha, que honda piensan que pelean con mayor gloria. Y ahun quando la punta de saeta entra en su cuerpo, y los quema con ligera herida, y no la pueden sacar, bueltos en rabia & furor, que tan poca herida los mata, derriban sus cuerpos por tierra, boluiendose à todas partes, & vnos arremetiendose para los enemigos de todas partes recibían golpes, & quando se allegauan acerca los Velites, con las espadas los hazian pedaços. Las armas que los Velites tienē son escudos de tres pies, y en las manos derechas lanças, con las quales pelean de lexos, & en la cinta trahen espadas Españolas, & si han de pelear de cerca, ponen en la yzquierda las lanças, y sacan las espadas. Y ya quedauan pocos Galos, los quales viendo que los de ligeras armas los vencían, y estauan ya delante las banderas de las legiones, dieron à fuyr à su real, que ya estaua lleno de espãto, ca estauan en el mugeres & niños y otra gēte no dispuesta para guerra, los Romanos vencedores subieron a los montes desamparados por los enemigos. En la misma sazon como Lucio Manlio & Cayo Heluio houiesen subido, hasta donde los çerros les dieron camino, luego que llegaron à lugar sin camino se tornaron ala parte d'el monte que tenía camino, y à sabiendas començaron entrambos à seguir la esquadra d' el consul en poca distancia vno d' el otro confreñidos, por la necesidad para hazer lo necessario, ca en los tales lugares los socorros ponen esperança en los suyos, los quales si poruentura los primeros son desbaratados

o cansados los segundos los ayuden y fcorran, y de nueuo tomen la pelea. El cōsul despues que vido las banderas de las legiones en las alturas d' el mōte, que los de ligeras armas hauian tomado, mando ala gente que reposassen vn poco por cobrar esfuerço, y demostro à todos los cuerpos de los Galos derribados por tierra, & dixo si los Velites o Lacayos hã hecho tan gran batalla, que esperança tenemos que haran las legiones con las armas & coraçones de caualleros tan valientes? El real se les ha de tomar donde se han retraydo por el solo encuentro de los lacayos & hombres de armas ligeras, & assy mando que fuesen delante, los quales no tardaron ahunque la esquadra se detenia en recoger las armas por los çerros, para que tuuiessen con que tirar, & ya se allegauan al real, quando los Galos se pusieron alas puertas, no teniendose por seguros dentro, y siendo de allí echados con todas maneras de tiros, luego se retraxeron à dentro, dexando solo estaciones rezias en las puertas. Entonces les fue echada mucha manera de tiros, con los quales muchos eran heridos segun se podian conoscer por las bozes de las mugeres mezcladas con los lloros de los niños. Los que yuan delante de las banderas, tiraron las lanças contra los que çerrauan las puertas, & no recibian estos heridas, mas vnos hazian empucho à otros con los escudos enclauados de las lanças, demanera que no pudieron resistir al arremetimiento de los Romanos, & luego siendo las puertas abiertas antes que los vencedores entrassen, los Galos fuyeron à todas partes, yuan ciegos por las calles, & no se detenian por peñas & rocas, tan grande era el temor, que consigo lleuauan, demanera que muchos derribandose por las peñas morian. El consul tomo el real d' ellos, & no curo de lo destruyr & robar, mas antes mando que todos persiguiessen a los enemigos, y les pusiesen mucho espanto, & luego sobreuino la otra esquadra con Lucio Manlio, la qual el consul no dexo entrar en el real, mas antes mando que lue-

go fuesen en el alcance de los enemigos, & ahun el mismo consul despues que houro dado los captiuos en guarda de los Tribunos, fue tras ellos pñando que entonces daria fin ala guerra, si en aquel espanto fuesen muchos muertos o presos. Saliendo el consul, allego Cayo Heluio con la tercera esquadra, ni pudo refrenar, que su gente no destruyesse el real, de manera que los que no hauian sido en la batalla lo robaron, la gente de cauallo estuuu queda mucho tiempo no sabiendo de la batalla, ni de la victoria de los suyos, despues quanto los caualllos podian subir por los cerros, persiguiéron a los Galos que fuyan acerca de las faldas de los montes, & assy los matauan o tomauan presos. El numero de los muertos no se pudo bien saber, porque la matança & fuyr fue por muchas partes de los montes asperos, & muchos d' ellos cayan por las piedras en los valles, otros fueron muertos en los bosques y seluas. Claudio escriue que fueron dos batallas en los montes, dize que murieron quarenta mil hombres. Valerio Antias que suele siempre acrescentar el numero, dize q̄ no murieron mas de diez mil, el numero de los presos fue cierto, cōuiene saber diez mil, porque hauian leuado a los montes toda manera de gente, y de qualquiera edad, mas à manera de yrse q̄ de querer pelear. El consul hizo quemar todas las armas de los enemigos en vn montezillo, & el otro despojo partiolo ala gente vendiendo lo que auia de ser d' el commun, & lo otro partio y igualmente con mucha diligencia entre los suyos, tambien alabo mucho à todos, & à cada vno galardono segun merecia, principalmente à Attralo cō grã fauor de todos, ca hauia sido muy señalada su virtud, & esfuerço en todos los trabajos y peligros, y muy excelēte su templança. ¶ Quedaua aũ nueua guerra contra los Tectosagos. El consul yendo contra ellos en tres dias llego ala ciudad Angira principal en aquellos lugares, de donde los enemigos estauan poco mas de diez millas. Estando alli vna muger captiua, hizo vna hazaña digna de memo-

ria. Esta era muger de Orisgote señor de los Galos muy hermosa, la qual entre otros captiuos tenía en guarda vn Centurio que es capitan de ciento, luxurioso & auarieto como soldado. Este al principio tento su voluntad, y como vido q̄ estaua muy ajena de hazer maldad à su marido, hizole fuerça en el cuerpo, el qual la fortuna hauía hecho esclauo y catiuo, Y despues por mitigar la yra dela dueña, dixole q̄ el haría q̄ tornasse a los suyos, & cobrasse su libertad, mas no sin precio, como suelen hazer los que se aman, antes por su auaricia concerto ella cierta cantidad de dinero para su rescate, y porque ninguno de los suyos lo supiesse, dió libertad ala dueña, que embiásse à sus parientes y marido vn mensajero de los catiuos, el que ella mas quisiesse, & ordeno lugar acerca d' el rio donde viniessen solos parientes d' ella cō el rescate en la noche siguiente para la llevar. E à caso entre los catiuos estaua vn Esclauo de la dueña, el qual en anocheciendo sacó defuera dela guardia al capitan susodicho, para q̄ fuesse mensajero por la dueña. Y ala noche siguiente venieron al lugar señalado dos parientes d' ella y el Centurio cō ella. Y como ellos mostrassen allí la moneda, q̄ era vn talento Atheniense, que este era el precio que hauían concertado para la rescatar. Ella en tonces en su habla les mando q̄ sacassen las espadas, y quando pesasse el Centurio la moneda lo mataassen, y muerto por esta manera el capitan ella lleuo en paños embuerta la cabeça à su marido Orisgote el qual auía huydo de la batalla del monte Olympo, y ante de lo abraçar le echo delante los pies la cabeça. E marauillandose el cuya fuesse aquella cabeça, y que sin dubda aquel hecho no era de muger, ella le dixo la injuria, que le hauía hecho, y la vengança que hauía tomado por la fuerça. E por esto dizen d' ella los auctores, q̄ guardo con sanctidad & grauedad toda la honrra d' esta vida con tal obra digna de tal Matrona.

CAPITULO VIII. DE COMO LOS Galogriegos, despues que ouieron tratado de paz por sus embaxadores con el cōsul, le salieron deläte donde le mataron mucha gente, y como despues socorrido por los suyos los desbarato, & tomo su real.



STANDO EL CONSUL en Angira le vinieron embaxadores de los Tectosages, pidiéndole q̄ no mouiesse su real primero de hablar cō sus Reyes, que ellos querían antes qualesquiera condiciones de paz que guerra. Y assy ordenaron tiempo para el día siguiente de hablar, en vn lugar que estaua entre el real de los Galos y Angira. El consul fue allí al tiempo ordenado con guarda de quinientos caualleros, y no hallando allí persona alguna de los Galos se torno à su real. Y luego vinieron los mismos embaxadores escusando à sus Reyes, que por cierta religion no hauían podido venir al tiempo y lugar concertado, mas que venían los principales de su gente, con los quales se podría tratar la cosa, y el consul dixo que el embiaria à Attalo. A esta habla vinieron de cada parte. Attalo lleuo en su guarda trezientos de cauallo, & hizieron las condiciones de paz. Y porque en ausencia de los capitanes no se podian concludyr, concertaron que el consul y los Reyes el día siguiente se ayuntassen allí. La intencion de los Galos era dilatar tiempo, hasta que passassen sus haziedas con las mugeres & hijos, porque no se perdiessen de la otra parte d' el rio Halys, y despues querían enganar al cōsul, para lo qual escogieron mil caualleros osados à qualquiera cosa, y su astucia tuuiera efecto, sino q̄ la fortuna ayudo ala parte q̄ yua sin engaño, ca los Romanos embiaron à parescer y hazer leña, donde hauía de ser la habla, p̄sando los Tribunos q̄ esto sería mas seguro para guarda d' el consul, y assy pusieron seys cientos de cauallo acerca d' el real, El consul (diziendole Attalo que

que los Reyes vernían y q̄ se concertarían con el) salió de su real cō la guarda delos quiniētos caualleros, y como fuesse acerca d'el lugar cōcertado, vido que los Galos venían con los caualllos, coriēdo cōtra el, entonces hizo parar los suyos, y mādō que se aparejassen à pelear, y asy luego cō grande esfuerço recibió el principio dela batalla & resistió. Mas como creciesen los enemigos, començo poco à poco de se retraher no desbaratādo su ordenāça, ala postre viēdo que hauía mayor peligro en detenerse, q̄ lo corro en guardar la ordenança, todos tornaron à fuyr, sobre los quales los Galos ferían reziamēte, y gran parte se perdiera de los Romanos, sino que los seyscientos caualleros q̄ estauan en guarda de los que pascian socorrieron luego. Estos oyendo de lexos el clamor de los suyos, salieron y tomarō de nueuo la batalla, y asy luego se boluio la fortuna, y el espanto de los que yuā vēcidos se conuertió sobre los vencedores, y en el primero arremetimiēto fuerō desbaratados los Galos, porque los que hauían ydo à apascentar y hazer leña salían de los cāpos, demanera que à todas partes los Galos hallauan enemigos, & asy no podían fuyr, ni estar seguros, porque los Romanos con los caualllos rezientes y no cansados los perseguían. Y esto fue causa que pocos se fueron, y ninguno fue preso, mas todos muertos por la trayción que auían hecho. Los Romanos con la saña & yra el día siguiente cō toda la hueste fueron contra ellos, dos días se detuvo el consul por conoscer la naturaleza d'el monte, y saber todos los passos. E al tercero día despues de hauer visto el Auspicio o agüero, & de hauer sacrificado à los Dïoses, sacō su exercito partido en quatro partes, las dos por medio el monte, las otras dos por las haldas contra las alas de los Galos. En la hueste de los enemigos lo mas esforçado eran los Tectofagos y Trocinos, y estos estauan en medio de cinquēta mil hombres. Los de cauallo porque entre las rocas no podían bien pelear todos se apearon y pusieron se en la ala derecha diez mil hōbres, y en

la yzquierda con los Ariarathos y los de Cappadocia y Morcos que hauían venido en su ayuda, eran casi quatro mil. El consul puño en la delantera los de armas ligeras que son los lacayos, asy como lo hizo en el monte Olympo con toda manera de tiros, porque ninguna cosa les fallasse al tiempo de pelear, y quando afrontaron, de entrambas partes hauían todo lo que hauía sido en la batalla primera, sacados los ánimos, que los vēcedores los tenían crecidos, y los vencidos desmayados, que aunque ellos no hauían sido vēcidos, tenían por suya la perdición de los de su gente, por donde la batalla comenzada ygualmente tuuo el mismo fin, ca los tiros Romanos espessos à manera de nubes desbarataron a los Galos, y no osauā desmandarse de sus ordenes por no descubrir sus cuerpos a los tiros, & estando quedos como estauan mas jūctos recibían muchas mas heridas. El consul viēdo que ya por si mismos estauan turbados, & si demostrasse las banderas de las legiones, luego boluerían à fuyr, hizo retraer los lacayos dentro de las ordenanças, y con la otra gente de socorro mouio su esquadra para ellos. Entonces los Galos espantados por la memoria de la destrucción de los Tolistobogios, y lleuando los escudos sobre los cuerpos, y cansados de estar de pies, y de las heridas, no pudieron resistir al primero encuentro & clamor de los Romanos, mas antes dieron à fuyr al real, mas pocos entraron dentro, ca la mayor parte fuyeron desbaratados ala parte derecha y yzquierda. Los vencedores fueron en el alcançe hasta el real, y por cobdicia d'el despojo se detuuerō. Los Galos en las alas se detuuerō mucho tiempo, mas no osarō esperar añ el primero encuentro de los tiros. El consul no pudiendo sacar d'el real los que hauían entrado à robar, embió los que estauan en las alas à perseguir los enemigos, y siguieron los algun espacio, mas no mataron mas de ocho mil hōbres en el alcançe, los otros passarōse dela otra parte d'el río Halys. De los Romanos muchos se quedaron aquella noche en el real de los

enemigos, los otros el cōsul los hizo tornar à su real. El dia siguiente reconocio los captiuos y el despojo, el qual fue tanto quanto la gēte cobdiciosa de robar ha uia recogido en muchos años, que hauia tenido toda la tierra, que esta aquēde d'el monte Tauro. Los Galos que fuyeron se ayunto gran parte d'ellos heridos y sin armas, & desnudos de todas las cosas, y embiaron embaxadores al consul para tractar de paz. Manlio mandoles que fuesen à Epheso, ca por allegarse ya el Otoño, determinaua luego apartarse de lugares frios por la vezindad d' el monte Tauro, y embio al exercito à inuernar ala costa d'el mar.

CAPITVLO IX. DE COMO EN ROMA hizieron Censores, y Fulvio fue à Cephalenia y cerco à Samea, y la combatio muchas vezes, & à la postre la tomo y derribo.



ENTRETANTO QUE estas cosas se hazian en Asia, en las otras prouincias auia assosiego, en Roma fueron hechos Censores Tito Quinto Flamínio, & Marco Claudio Marcello, y en el senado fue elegido principal la tercera vez Publio Scipion Affricano. Solos quatro años passaron, en que ninguno hauia vsado de la dignidad Curul. El officio de la censura fue muy benigno en reconocer la gente de cauallo. Mandaron hazer vna edificacion en el Capitolio sobre el Equimelio, y empedrar la calle de la puerta Capena, hasta del tēplo d'el Dios Marte. Los Campanos pidieron al senado, que dondequiera que ellos fuesen reconocidos el Senado ordenò que en Roma. En este año ouo muchas lluiuas y el río Tiber entro doze vezes en el cāpo Martio, y por las calles llanas de la ciudad. Siendo acabada la guerra en Asia con los Galos por el consul Gneyo Mālio, el otro consul Marco Fulvio, hauiendo sobjuzgado a los Etoles, passo à Ce-

phalenia, y embio alas ciudades de la ysla à pedir si se querian dar a los Romanos, o si querian experimentar la fortuna de la guerra, y el temor los hizo darse, despues segun los pueblos eran pobres, los Cranonios, & Phalenses, & Samios dieron veynte rehenes, y siendo paz en Cephalenia subitamente se rebelo vna ciudad Samia, no se sabe porque, dizese que porque estaua en buen lugar tenian temor, q̄ los Romanos les forçassen à passar à otra parte. Mas si ellos se fingieron aquel temor, y con el temor vano despertaron el mal reposado, o si los Romanos lo hauia hablado, y ellos lo sentieron, no se sabe lo cierto, sino luego despues que dieron los rehenes cerraron las puertas, ni por ruegos de los suyos (ca el consul les embio delante los muros à tentar la misericordia de sus Padres & de los d' el pueblo) nunca quisieron desistir de lo que hauia comenzado. Y viendo el consul que no queria desistir començo de cōbatir la ciudad, ca tenia todo aparejo para el combate, y la gēte con diligencia hizo las obras que era menester, à dos partes derribaua el muro, los Samios no dexauan de hazer todo lo que podian para resistir, & echar las obras y la gente, y principalmente se defendian con dos cosas. La vna siē pre reparado de parte de dentro el muro q̄ les derribauan, la otra haziendo salidas subitas vnas vezes sobre las obras de los enemigos, otras sobre sus estaciones. Y en estas escaramuças muchas vezes eran vencedores. Los Romanos viendo esto hallarō vna astucia para les espātar, ca hizierō venir de Egio y de Patras y de Dymas cient hōbres grādes tiradores de hōdas. Estos siendo niños à la costūbre de su gente se exercitauan con piedras redondas que estauan cerca d' el mar mezcladas con la arena tirandola con las hōdas hazia el mar, demanera q̄ se auezaron à tirar mas cierto, y cō mayor golpe q̄ los de mallorcas. Las hondas d'estos no son de vna correa o cuerda como las de los mallorques y de otras gētes, mas de tres cuerdos cosidos con muchas coseduras, por q̄ quando tirā la piedra no se cayga por ser la

la cuerda floxa, mas antes despues de asfentada salga, luego en echandola como si fuessse echada con ballesta. Estos siendo acostumbrados à tirar de lexos à vna pequeña señal redonda, no solo herian à los enemigos en las cabeças, mas también donde querían en la cara o cuerpo. Estos hizieron con las hondas que los Samios no saliesfen tantas vezes, ni con tanta ofa dia como antes hazían, en tanta manera que de los muros rogauan los Acheos sobredichos, que se apartassen vn poco, y q̄ se estuuiesfen, mirado como ellos pelearian con los Romanos. Quatro meses sufrieron el sitio los Samios, & como eran pocos, & cada dia cayan muertos o eran heridos, y los que quedauan estauan canfados en los animos & cuerpos. Los Romanos passando de noche sobre el muro por la fortaleza que llaman Cyatide (ca la ciudad baxa hazía el mar esta contra poniente) llegaron ala plaça. Los Samios despues que vieron que los enemigos les auían tomado parte de la ciudad, huyeron con sus mugeres & hijos ala fortaleza mayor, mas el dia siguiente se dieron. El consul hizo destruyr la ciudad, & los vendió todos por almoneda. Y despues que houo pacificado las cosas de Cephalenia, y dexado en ella guarnición de gente, passó à Peloponneso, llamandolo los Egíensses & Lacedemonios. E desde que començo el ayuntamiento de Achaia, siempre se ayuntauā aquellas gentes en Egio, o porque ella fuessse gran ciudad, o porque estaua en lugar conuenible. Este año trabajo Philopemenes de deshazer aquella costumbre, y quería hazer ley, que en todas las ciudades que fuessen de la prouincia de Achaya, se hiziesfen los ayuntamientos por vezes. Y en la venida d'el consul, los Demiürgos que son los mayores oficiales de las ciudades, llamauan el ayuntamiento à Egio, y Philopemenes que era Pretor, mando q̄ se allegassen en Argos, & como pareciesse, que casi todos se ayuntarian en Argos, el consul (aunque fauorecia ala causa de los de Egio) se fue à Argos. Y como houiesse alli contienda, y viesse el que la cau-

sa se inclinaua, de sistió de lo començado, & los Lacedemonios llamarólo para sus diferencias.

CAPITVLO X. DE LAS CAVSAS POR que se començo la guerra entre los Acheos y Lacedemonios, y de como los vnos y los otros embiaron sus embaxadores à Roma.



LACEDEMONIA Estaua en mucho cuydado por los desterrados d'ella, de los quales grã parte morauan en las villas de la costa en Laconia, que ellos auían tomado. Los Lacedemonios enojados d'esto, por tener alguna salida libre al mar, si algun tiempo quisiesfen embiar embaxadores à Roma, o à otra parte, y tambien porque tuuiesfen lugar por donde recibiesfen las mercaderias estrangeras para sus necesidades, fueron de noche sobre vn lugar, que estaua acerca d'el mar llamado Lamis & subitamente lo ocuparon. Los d'el lugar & los desterrados que alli morauā, al principio fueron espantados, por el caso no pensado y tan repentino, mas despues amanesciendose ayuntaron, y cō poca escaramuça echaron alos Lacedemonios, mas el espanto fue por toda la costa d'el mar, & luego todas villas y lugares y los desterrados, q̄ en ellas morauan embiaron embaxadores alos Acheos. El Pretor Philopemenes desde el comienço fue amigo y fauorecedor de la causa de los desterrados, y siempre dió consejo alos Acheos, que deshiziesfen la potēcia y auctoridad de los Lacedemonios. Fue hecho decreto el qual el propuso, conuiene saber q̄ como Tito Quintio y los Romanos ouiesfen encomendado alos Acheos las villas & lugares de la costa de Laconia, & los Lacedemonios deuiā por los pactos hechos dexarse d'ellas, y el lugar Lamis fue se tomado por ellos, y alli houiesfen hecho muchas muertes, que si no dauan à los Acheos los mouedores y parietes de aquel hecho, q̄ pareciesse q̄ auían quebrado los pactos, y luego embiaron sus em-

baxadores à Lacedemonia a los pidir. Este mandamiento pareció a los Lacedemonios tan soberuio y indigno, que si la ciudad tan antigua tuuiera su prosperidad, sin dubda luego se armaran, y derribo los mucho el temor, que si vna vez obedesciendo a los primeros mandamientos tomassen el yugo, Philopemenes segun su desseo daria à Lacedemonia a los desterrados. E así con el enojo, mataron treynta hombres d' el bando con el qual Philopemenes & los desterrados tenían alguna participacion de consejos, y deliberaron de renunciar la amistad de los Acheos, & de embiar luego embaxadores à Cephaleña, para que diese à Lacedemonia al consul Marco Fulvio & a los Romanos, y le rogassen que veniesse à Peloponeso, para recibir la ciudad de Lacedemonia en la fe y señorio d' el pueblo Romano. Despues que los embaxadores dixeron estas cosas a los Acheos, por consentimiento de todas las ciudades, q̄ eran de aquel parecer, denunciaron guerra contra los Lacedemonios, y el inuierno fue causa, que luego no la hizierõ, empero con pequeñas corridas, mas à manera de robar, que de guerra no solo por tierra, mas tambien por mar les destruyeron los campos. Este alboroto hizo venir el consul à Peloponeso, & llamado por su mandado ayuntamiento à Helis, los Lacedemonios fueron mandados venir à discutir su causa, & fue allí gran alteracion & disputa, ala qual como el consul con ambición fauoresciendo à entrãbas las partes respondiessse cosas inciertas, con vna denunciacion les puso fin, conuiene saber, que no hizieressen entresi guerra, hasta que houieressen embiado embaxadores à Roma al Senado. Cada parte embio su embaxada. Y los desterrados de Lacedemonia ayuntaron su causa & embaxada con los Acheos. E fueron los principales de la embaxada de los Acheos Diaphanes & Lycortas entrambos Megalopolitanos, los quales siendo discordes en las cosas de la republica, tambien entonces hizieron sus oraciones no concordadas, Diaphanes dezia

q̄ el Senado Romano tomasse todas las cosas à su mano, porque muy bien daria fin en las diferencias entre Acheos & Lacedemonios. Lycortas por mandado de Philopemenes, pedia que los Acheos por el pacto & leyes suyas hizieressen sus cosas, & que les guardassen su libertad, pues ellos auian sido auctores d' ella. Los Romanos entonces tenían en gran auctoridad a los Acheos, mas ninguna cosa querían innouar de los Lacedemonios, mas de tal manera dudosamente respondieron que los Acheos entendieron que à su aluedrio dexauan lo de Lacedemonia, & los Lacedemonios entendieron que no les concedían todas las cosas, d' este poder usaron los Acheos con soberuia y sin medida. A Philopemenes confirmaron el imperio, el qual en el principio d' el verano mando hazer hueste, & puso real en los confines de los Lacedemonios. E despues les embio embaxadores à que le diessen los que hauian sido mouedores de la rebellion, y que si assy lo hazian les prometia, que tendrian su ciudad en paz y ellos no recibirian daño alguno sin primero ser oydos, todos los que nombradamente hauia pedido por temor no osaron hablar, y prometieron de yr, si los embaxadores les dauan la fee, que no les haran daño antes de ser oydos. Tambien fueron algunos claros varones para abogar por ellos, & porque parecia que la causa d' ellos pertenecia à su republica. Nunca en otro tiempo los Acheos hauian traydo consigo los desterrados de Lacedemonia, porque ninguna cosa crehian, que tãto ajenaria los ánimos de la ciudad quanto el lleuarlos, mas agora en toda la hueste casi yuan delante los desterrados. Estos en viendo que los Lacedemonios llegauan ala puerta d' el real, todos con gran impetu corrieron, y al principio començaron de los injuriar de palabras, & despues como en la contienda se encendiessen las yras, los mas feroces de los desterrados arremetieron contra los Lacedemonios. Y como ellos demandassen el socorro de los Dioses y fee de

de los embaxadores, & los embaxadores & el Pretor los apartassen & defendiessen, & quitassen las cadenas que echauan sobre algunos, crecía el alboroto. Al principio los Acheos corrieron à mirar, & despues dando bozes los desterrados, & diziendo los males que hauian sufrido, & rogando que les ayudassen, & diziendo que si esta ocasion dexauan pasar, nunca tendrían otra, & que estos hauian rompido el pacto que hauia sido jurado en el Capitolio, & en Olympia, & en la fortaleza de Athenas, por lo qual deuián ser castigados antes que fuessen obligados à otro nuevo pacto. Todos se encendieron por estas bozes, & oyendo à vno que decía que los hiriessen echaron sobre ellos piedras, de manera que dexiessen que en el alboroto hauian preso fueron muertos, & el día siguiente tomaron sesenta y tres, los quales el Pretor hauia defendido, no por quererlos librar mas porque no quería que fuessen castigados sin ser oydos. Los quales puestos delante, despues que hablaron vn poco sin quererlos oyr los otros, todos fueron condenados y muertos. Puesto este temor en los Lacedemonios, les fue mandado que derribassen los muros de la ciudad, & despues que todos los estrangeiros que hauian estado à sueldo para ayuda de los tyrannos saliessem de la tierra de Laconia, y que los Esclauos que los tyrannos auian hecho libres, que eran muchos, antes de cierto día se fuessen, y si algunos quedassen que los Acheos tuuiessen poderío de los prender y vender los, y q' hiziessem las leyes y costumbres de Lycurgo, y tomassen las leyes & ordenaciones de los Acheos, que d' esta manera todos serian vnos, y mas facilmente se concordarian en todas las cosas. Ninguna cosa hizieron con mayor obediencia, que derribar los muros, ni de otra cosa tomaron tanto enojo, quanto de cobrar los desterrados. El decreto de los restituyr fue hecho en Tegda en el ayuntamiento comun de los Acheos, y hecha mención que los estrangeiros de ayuda ya eran despedidos, y los que estauan attribuidos a los

Lacedemonios (ca assi llamauan los que eran libres por los tyrannos) ya hauian salido de la ciudad, y estauan por los campos, deliberaron q' el Pretor antes de despídír el exercito, fuessé con la gente de ligeras armas, y los tomassé y vendiessé como captiuados en la guerra, muchos fueron presos y vendidos. Y de aquel dinero con voluntad de los Acheos fue rehecha la puerta de Megalopolis, la qual hauian derribado los Lacedemonios. El campo Belbinate, que los tyrannos de los Lacedemonios sin razon hauian poseído, fue restituido ala ciudad por antigua deliberacion de los Acheos, que fue hecha reynando Philippo hijo de Amyntas. E siendo por estas cosas la ciudad de los Lacedemonios casi deslibertada, fue sujeta a los Acheos, mas de ninguna cosa tenían tanto daño, quanto de les hauer quitado las leyes de Lycurgo, las quales hauian tenido ochocientos años.

CAPITULO XI. DE COMO EN ROMA fueron hechas nuevos consules y Pretores, y las prouincias y exercitos partidos, y fueron hechos sacrificios à los Dioses, y contada toda la gente de la ciudad.



DESPUES QUE MARCO Fulvio ouo oydo la alteracion d' el ayuntamiento entre los Acheos & Lacedemonios, porque el año ya estaua en la salida, por causa de tener los ayuntamientos fue à Roma, & hizo consules à Marco Valerio Messala, & à Cayo Lirio Salinator, tambien dizen que Marco Emilio Lepido, que aquel año pidió el consulado murió. Y despues hizieron Pretores, los quales fueron Quinto Marcio Philippo, Marco Claudio Marcello, Cayo Stertinio, Cayo Catinio, Publio Claudio Pulchro, Lucio Manlio Acidinno. Y acabados los ayuntamientos, determinauan que Marco Fulvio el consul passado tornasse ala prouincia à su exercito,

al qual y à su compañero Gneyo Manlio prolongaron el imperio por vn año. Este mismo año por mandado de los diez varones fue puesta en el templo de Hercules su estatua. Gneyo Cornelio puso en el Capitolio de seys yugos dorados, & escriuieron sobre ellos que el consul los ha uía dado, y los Ediles curules, que erã Publio Claudio, & Publio Sulpicio Galba, pusieron doze escudos dorados de la pena d'el dinero, que hauian cõdenado por la carestia de trigo & vituallas, a los que entendian en las cosas d'el trigo. Tambien Quinto Fulvio Flacco Edil, d'el pueblo puso dos estatuas doradas de la pena de vno que hauia condenado, porque ellos hauian sido acusados en muchas & diuerfas partes, empero su compañero Aulo Cecilio à ninguno condeno. Los juegos & fiestas Romanas hizieron de nuestro tres vezes, los d'el pueblo cinco vezes. Despues començando su consulado à treçe de Março à Marco Valerio Messala, & Cayo Lúuio Salinator, tractaron en el Senado de la republica & prouincias. De Etolia y Asia ninguna cosa fue mudada, a los consules dieton al vno la ciudad de Pisa con los Lygures, al otro dieron por prouincia à Francia, y mandaron entresi los dos se yguallasen, o las echassen por suertes, y que hiziesen nuevos exercitos de cada dos legiones, & q̄ mandassen que los amigos d'el nombre Latino hiziesen quinze mil peones, & mil y dozientos caualleros, à Messala cupieron los Lygures, & à Salinator Francia. Despues echaron suertes los Pretores, y Marco Claudio houro la jurisdiccion de la ciudad, Publio Claudio la estrangeira, Quinto Marcio à Sicilia, Cayo Stertino à Cerdeña, Lucio Manlio la España citerior, y Cayo Catinio la vlterior, y de los exercitos ordenaron las legiones que en Francia hauian estado so la gouernacion de Cayo Lelio, passassen a los Brutios à Marco Tutio Lugarteniente de Pretor, y que el exercito que era en Sicilia fuesse despedido, y que Marco Sempronio tornasse à Roma con la armada de mar que tenia en Sicilia, Para las Españas señalá-

ron las legiones, que entonces estauã en aquellas prouincias, & que entrambos los Pretores demandassen a los amigos y compañeros cada tres mil peones & dozientos caualleros para su cumplimiento, y los leuassen consigo. E primero que los officiales partiessen para sus prouincias, el collegio de los diez varones mandó que hiziesen en todas las cruzijadas de las calles suplicacion a los Dioses, por que casi entre la hora tercera y quarta del día se escurecio el ayre, y mandaron hazer sacrificio nueue días, porq̄ en el monte Auentino auia llouido piedras. Los Campanos porque los Censores les forçauan à dar el numero d'ellos en Roma por la deliberacion d'el Senado, que el año pasado auia sido hecha, ca antes era incierto donde hauian de ser contados, pidieron que les diesse facultad de casarse con ciudadanas Romanas, & si algunos fuesse ya casados cõ ellas, las tuuiesse, & los hijos nascidos antes de aquel día fuesse verdaderos herederos, entrãbas estas dos cosas alcançaron. Cayo Valerio Tappo Tribuno d'el pueblo hablo de los Formianos, y Fundanos, y Arpinates, para que ellos pudiesse dar su voto en la ciudad, ca antes no lo podia hazer. E como à esta peticion entrepusiesse quatro Tribunos d'el pueblo, porque no se hazia por auctoridad d'el pueblo, desistieron de su proposito, ca conocieron que la facultad de dar voto à quien quisiese era d'el pueblo y no d'el Senado. La peticion fue hecha, que los Formianos & Fundanos para que votassen en la parrochia Emilia, & los Arpinates en la Cornelia, y en estos linajes, començaron entonces de ser contados por determinacion d'el pueblo. El Censor Marco Claudio Marcello hauiendo vencido à su compañero en la fuerte, cõpuso el lustro que es reconocer la ciudad de quatro en quatro años, & fueron contados de ciudadanos dozientos y ochenta mil, & trezientos y ocho. Esto hecho los cõsules se fueron à sus prouincias.

CAPITVLO XII. DE COMO LAS EM
*baxadas de toda Asia vinieron à Gneyo Manlio
 à Epheso, y de lo que el hizo tornãdo en Asia
 de los pactos que fueron dados à Antiocho en la paz hecha entre el
 & los Romanos.*



QUEL INVIERNO que esto fue hecho en Roma venierõ al Proconsul Cneyo Manlio que inuernaua en Asia embaxadas de de todas las ciudades y gētes q̄ moraua desta parte d' el mōte Tauro. Mas como la victoria q̄ los Romanos ouieron de Antiocho fue mas clara y mas noble, y assy à los amigos era mas alegre la de los Barbaros ferocissimos. Cada día era el espāto mas incierto adōde los leuaría la tēpestad à destruyr y robar, por ende como tuuiesse libetad siendo echado Antiocho, & paz por los Galos domados, no solo venian à hazer le gracias, mas tambien cada vno trahia segun sus facultades coronas & copas de oro. E los embaxadores de Antiocho y de los Galos vinieron para que les diessen las condiciones de paz, y tambien los de Ariarthe rey de los Cappodoces venieron à p̄dir perdon, & à limpiar su culpa con dinero, porque auia ayudado à Antiocho. A este mando que pagasse dozientos talentos de plata, à los Galos respondió q̄ quando vinieste Eumenes, les daría las condiciones de paz. Las embaxadas de las ciudades se fueron con buenas respuestas mas algres que vinieron. A los embaxadores de Antiocho mando que traxessen el dinero & trigo à Pamphilia por el pacto y cōueniencia hecha con Lucio Scipion, ca el yria alla con el exercito. De spues comenzando el verano reconocio la hueste, & partiendo, en ocho dias lleugo à Apamea, donde estuuo tres dias, & en otros tres dias lleugo à Pamphilia, donde auia mandado a los d' el rey que lleuassen el dinero y trigo, recibio mil y cinquē

talentos de plata, los quales embio à Apamea, el trigo partio al exercito, de alli fue à Pergamo, la qual sola en aquellos lugares tenia guarnicion d' el rey, & allegando le salio delante el prefecto de la guarnicion pidiendole treynta dias para consultar con el rey Antiocho sobre el dar de la ciudad, otorgole el dicho tiempo, & cumplido faco la guarnicion, y dio le la ciudad. De Pergamo embio à su hermano Lucio Manlio con quatro mil hombres à Oronda à recibir lo que quedaua d' el dinero que hauian concertado, & el porque hauia oydo que el rey Eumenes & los diez embaxadores de Roma eran llegados à Epheso, mandando à los embaxadores de Antiocho que lo siguiesse, tornose à Apamea, adonde segun el parescer de los diez embaxadores escriuieron el pacto con Antiocho en estas palabras. La amistad d' el rey con los Romanos sea con estas leyes & condiciones. El rey no dexepassar por su reyno ni por sus fines, ni de los que fueren de baxo de su mando y señorio algun exercito que quiera hazer guerra cōtra los Romanos & à sus amigos, ni le ayude con vituallas & otra cosa alguna, y que lo mismo hagan los Romanos por Antiocho, y los que fueren de su imperio, y que Antiocho no tenga poderio de hazer guerra con los que moran en las yslas, ni de pasar en Europa, & salga de las ciudades y campos villas y lugares desta parte d' el monte Tauro hasta el río Thanais, y del valle d' el monte Tauro hasta los cerros por donde torna à Lycaonia, ni saque armas destas ciudades, campos, villas, y castillos de donde ha de salir, & si algunas ha sacado, las restituya donde fuere menester, & q̄ no reciba soldado ni otra persona d' el reyno de Eumenes. Si algunos ciudadanos de aquellas ciudades, que se van d' el reyno con Antiocho, & estan dentro de los fines de aquel reyno, todos bueluan à Apamea, & los que d' el reyno de Antiocho estan con los Romanos y sus amigos tengan facultad de yr o quedar, y que los siervos o fugitiuos o presos en la guerra, o los que han fuydo à su rey

no los restituya à los Romanos o à sus amigos. Que de todos los Elephantes, & que no apareje otros, y de todas las galeas & armas dellas, & que no tenga mas de diez galeas, & ningunas dellas tengã mas de treynta remos, pueda empero tener menores por causa de la guerra que se le ofrecera, & que no nauegue acerca de Calicandro, ni a los promontorios de los Sarpedonios, y si de fuera destos terminos alguna nao o galea lleuare dinero o sueldo, o embaxadores o rehenes lleue gente de armas para su defension. E que el Rey Antiocho no pueda conducir gente ni soldados, de los q̄ estan debaxo d' el señorio d' el pueblo Romano, ni pueda recibir los que se le querran ofrecer por su voluntad. Los palacios y edificios d' el Rey Antiocho que estan dentro los fines de su reyno, de la manera que fuerõ suyos ante de la guerra, sean de los de Rodas y de los amigos d' el pueblo Romano, y que tengan poderio de pedir los dineros deuídos & si alguna cosa ha sido hurtada la puedan buscar y conoser & repetir. Y si algunos tienen algunas ciudades que Antiocho les ha dado, y se deuen restituyr, que trabaje q̄ luego saquen dellas las guarniciones, y que bien y fielmente sean restituydas, que pague en doze años con pagamientos yguales doze mil talentos Atenienses de buena plata y que el talento no pese menos de ochenta talentos Romanos, y quarenta mil moyos de trigo, y dentro de cinco años de al rey Eumenes trezientos y cinquenta talētos, y por lo q̄ el trigo fuere tassado ciento & veynte & siete talētos y q̄ de veynte rehenes a los Romanos de tres en tres años, cobrãdo vnos y dãdo otros, cõ que no sean menores de deziocho años, ni mayores de quarenta & cinco. E si algunos de los amigos d' el pueblo Romano quisieren voluntariamente hazer guerra à Antiocho, que los pueda con fuerça de armas resistir & defenderse dellos, solo no les tome ciudad alguna por derecho de guerra, o no la tome por amistad, y si entre el & ellos ouiere diferencias, determinen las por las leys & derecho, o si las

partes fueren concordadas, por guerra. Tambien en estas condiciones & pactos escriuieron diesselos Romanos à Hannibal Affricano, & Thoas Etolo, & à Lyfimaco de Acarnania, & à Ebuldes & Philomenes Calcidentes, & que si alguna cosa despues pareciessede añadir o mudar, que se hiziesse siempre saluando d' el derecho y pacto. El consul juro este pacto y paz, & fueron al rey para que lo jurasse Quinto Minutio Thermo, y Lucio Manlio que à caso entonces hauia tornado de Oroandis, y escriuio à Quinto Fabio La beo que era capitán de la armada, que luego saliesse de Patera, y deshiziesse y quemasse todas las naos d' el Rey que estuuiessen allí. E ydo de Epheso q̄mo cinquenta naos cubiertas, & con la misma salida cobro à Thelmesy, houiendo mucho temor los de la ciudad por la subita venida de la armada. Y luego partio de Lycia mandando que lo siguiessen los que hauia dexado en Epheso y por las yslas passò à Grecia, detuuose algunos dias en Athenas entanto que las naos llegassen de Epheso à Pyreo, & de alli boluio con toda la armada à Italia.

CAPITVLO XIII. DE COMO GNEYO Manlio con los diez embaxadores Romanos dio libertad à muchas ciudades, & dio las tierras señaladas por el senado à Eumenes & a los de Rodas, & tornando à Apolonia para passar en Italia fue salteado por los Thraces.



MANLIO ENTRE las otras cosas que auia de recibir d' el rey Antiocho, recibio los Elephantes & todos los dio à Eumenes. Y despues conocio muchas diferencias de las ciudades, y el Rey Ariarathes por beneficio de Eumenes (con el qual aquellos dias auia desposado su hija) fue absuelto de la media parte de la moneda que auia de pagar y fue recebido en la amistad de los Romanos

nos. Conocidas las causas de las ciudades, los diez embaxadores no tractaron de vna manera las ciudades, ca las que auian sido pecheras al rey Antiocho, & auian sido de la parte de los Romanos hizieronlas libres, las que fueron de la parte de Antiocho, o pecheras d' el Rey Atalo, todas aquellas mãdaron que pagassen tributo à Eumenes, & señaladamente à los Colophonios que moran en Nocio dierõ libertad, y a los Eumenes, y Milefenios, a los Clazomẽios sin la libertad les hizieron merced de la ysla Donifa, & a los Milefenios restituyeron el campo que llaman Sacro, & a los Ilienses añadieron à Rhetio & Gergico, no tanto por nuevos seruiçios quanto por memoria d' el linage, la misma causa fue de libertad à Dardano. E los de Chio, y de Smyrna, & de Erythrea por la fe que tuuieron en aquella guerra les dieron los campos & los tuuieron en mucho acatamiento, a los Phocenses restituyeron los campos que antes de la guerra auian tenido, y les dierõ libertad de vsar de sus leyes antiguas. A los de Rodas confirmaron todo lo que en la liberacion passada auian dado, & dieronles à Lycia & Caria hasta el rio Meandro sacado Thelmeso, al rey Eumenes añadieron à Cheronneso en Europa & Lyfimachia & castillos & lugares & los campos por los fines que auia tenido Antiocho, en Asia le dierõ las dos Phrygias la vna contra Helesponto, la otra q̄ llaman la mayor, & restituyeronle Mysia la qual le auia quitado el Rey Prusias, & Lycaonia, y Mytiada, & Lydia, y nombradamente la ciudad Thralis & Epheso & Thelmeso. E como los embaxadores de Antiocho y Eumenes contendieffen sobre Phamphylia, porq̄ vna parte della esta d' esta parte d' el mõte Tauro, la otra parte, dexaron el debate ala determinacion d' el senado. Hechos pues estos pactos & decretos Manlio con los diez embaxadores & toda la hueste se fueron à Helesponto, y hizo venir allí los principales de los Galos a los quales dixo las leyes que hauian de guardar con Eumenes, & mandoles que no curassen de yr

à ninguna parte con armas, mas que se de tenieffen dentro los fines de sus campos. E despues ayuntando las naos de toda la costa, & tambien trayendo Atheneo el hermano de Eumenes la armada de Elea passõ toda la hueste en Europa, & yendo poco à poco por Cheronneso porque la gente ya pesada de mucho despojo, se asentó en Lyfimachia, por rehazer las azemilas & por yr por Thracia por donde el camino era aspero & fragoso. El día que salia de Lyfimachia llego al rio que llaman Melan, y el otro día siguiente à Cyplefas. E de Cyplefas adelante quasi por espacio de diez millas el camino era entre seluas angosto & fragoso, por lo qual partió el exercito en dos partes, y mãdo que la vna fuesse delante, y la otra mucho de tras recogiendo la gente, y puso las azemilas en medio, con los carros que lleuauan la moneda publica, y otros despojos de mucho precio. E caminando assy por el bosque, diez mil Thraces de quatro pueblos Astios y Cornelios, le cercaron el camino en lo angosto. Era opiniõ que esto fue hecho por astucia d' el rey Philippo, ca el sabia que los Romanos no tornarian por otra parte sino por Thracia, y tambien sabia quanta cantidad de moneda trahian. En la primera escuadra el capitan estaua en trabajo por la aspereza de los lugares dõde estaua. Los Thraces nõ se mouieron hasta que los armados fuerõ passados, mas despues que vieron que los primeros hauian passado lo angosto, & los postreros aun no se allegauan, arremetieron sobre las azemilas & cargas, y matando las guardas començaron arrebatar lo que estaua en los carros, y tomar las azemilas. Entõces llegando el clamor a los que venian de tras, y a los que ya hauian passado el bosque, de entrambas partes corrieron à defender lo que estaua en medio, y en vn mismpo trauaron pelea à todas partes desordenadamente. Luchados por el bosque & muchos feridos, matados, e arrebatados fueron muchos, e auian daño

tando sobre ellos los Barbaros por los caminos que tenían conosciados, & saliendo de la celada por los valles, & tambien las cargas & carros como la fuerte los traía turbaua en el pelear a los vnos y a los otros, & en vna parte cayan los que salían a robar, en otra los que defendían, segun que el lugar era bueno o malo a vnos y a otros, & el ánimo & numero. Vnos encontraban pocos con muchos, otros muchos con pocos, muy diuersa fue la fortuna de la batalla, de cada parte murían muchos. Ya se allegaua la noche, quando los Thraces cessaron de la batalla no por fuyr de las heridas & muertes, mas porque tenían assaz despojo robado. La primera escuadra de los Romanos assento real fuera d' el bosque cercada de dos baluartes en defension de las azemilas & carros, & el día siguiente antes de mouer (reconosciendo el bosque) se ayunto con los primeros. E como en esta batalla fuesen muertos parte de los azemileros & leñadores & algunos soldados, porque quasi a todas partes d' el bosque peleauan, dexaron empero lo comenzado por muerte de Quinto Minucio Thermo varon muy esforçado & valiente. Aquel día llegaron al río Hebro, de allí passaron los fines de los Enios a cerca Geruntio de Apolo que llaman los moradores, & junto vn lugar llamado Tympira entraron en otros caminos angostos, & no menos fragosos que los primeros, mas no auía en el seluas ni lugares para se esconder. E con la misma esperanza de robar se ayuntaron allí los Trauisios gente tambien Thracense, mas no se alborotaron ni espantaron los Romanos, porque los valles rasos hazían que de lexos parecían los que venían a saltar, & porque aun que el lugar fuesse malo, hauián de pelear con batalla ygual & a a banderas tendidas, & assy se re- todos, & con gran clamor arre con los enemigos d' el lu- Y despues los & mataron s angostos os vence-

dores assentaron su real acerca de vn lugar de los Maronitas llamado Salento, & el siguiente día por camino ancho entraron en el campo Priatico, & detuuieronse allí tres días recibiendo trigo, ansí de lo que los maronitas les traían de sus campos, como de sus propias naos, que venían de tras dellos con toda manera de vituallas, & de allí se fueron en vn día a Apolonía, & despues por el campo de los Abderitas llegaron a Neapolis. Y todo este camino hizieron pacífico por pueblas de los Griegos, & despues el resto fue noche & día por medio de Thracia, & sino auía en el peligro, no carecía de sospecha hasta que llegaron a Macedonia. Este mismo exercito quando yua con Scipion hallo los Thraces mas pacíficos, no por otra causa, sino porque auía menos que robar comoquiera que dize Claudio que entonces salieron quinze mil Thraces contra Mudines Numidas, que yua delante a espiar los lugares, los Numidas eran quatrocientos caualeros, & pocos elephantes, & que el hijo de Mudines con ciento & cinquenta caualeros valientes salio por medio de los enemigos, & que el mismo, despues su padre ouo puesto los elephantes en medio, & los de cauallo en las alas, combatia con ellos les puso espanto por detras, & assy turbados como por vna tempestad de caualeros, no allegaron ala gente de pie. Gneyo Manlio passo el exercito por Macedonia en Thessalia, de allí fue por Epyro a Apolonía, & no siendo el mar para nauegar por el inuierno, que dose allí.

CAPITVLO XIII. DE COMO EN ROMA fueron hechos consules y pretores, y de como el consul Emilio puso en el senado los embaxadores de Ambracia contra Marco Fulvio, & el consul Flaminio se le opuso en defension de Fulvio.

Quasi



QVASI EN LA FIN d' el año el cōsul Marco Valerio dexo los Lygures, y fue se à Roma para hazer los officios, sin hauer, hecho cosa digna de memoria en la prouincia. E hizo los ayuntamientos para celebrar la election de los consules à deziocho de Hebrero, y fuerō hechos consules Marco Emilio Lepido & Cayo Flamínio. El día siguiente hizieron Pretores à Appio Claudio Pulchro, Seruio Sulpicio Galba, Quinto Terencio Culeo, Quinto Terencio Messala, Quinto Fuluio Flacto, y à Marco Furio Crasso. Elegidos los officiales el consul propuso en el senado q̄ prouincias querian dar à los Pretores, y los senadores señalaron dos en Roma para discernir las causas & dos fuera de Italia para Sicilia y Cerdeña, y dos en Italia para Tarento & Brancia. E luego antes de començar à vfar de sus officios, mandaron que sortearan, & cupo à Seruio Sulpicio lo de la ciudad, & à Quinto Terencio la estrangera, à Lucio Terencio Sicilia, y à Quinto Fuluio Cerdeña, à Marco Claudio Tarento, & à Marco Furio, Francia. En este mismo año Lucio Minucio Myrtilo & Lucio Manlio porque era fama que auian herido a los embaxadores de Cartago, fueron dados por mandamiento de Marco Claudio Pretor de la ciudad por los feriales sacerdotes a los embaxadores, y lleuados à Cartago. Cada día crecía la fama que en los Lygures se leuantaua gran guerra, por lo qual el senado el día que tractaron de las prouincias determino que entrambos los cōsules nuevos tuuiesen à Lyguria por prouincia. A esta deliberacion contradecía el consul Lepido, diciendo que era cosa indigna que entrambos los consules fuessen encerrados en los valles de los Lygures, pues que auia dos años q̄ Marco Fuluio y Gneyo Manlio reynauan el vno en Europa & el otro en Asia, quasi substituidos por Philippo y Antiocho, en las quales tierras si querian tener exercitos, decía que era mejor q̄

fuessen capitanes dellos los consules que hombres particulares sin officios. E dixo que ellos se estendian poniendo espanto en las naciones & tierras, con las quales el pueblo Romano no auia mandado hazer guerra, & que yvan vendiēdo la paz por precio, y q̄ li era menester tener en aquellas prouincias exercitos, como à Marco Attilio, y Lucio Scipion, auian succedido los cōsules Marco Fuluio, y Gneyo Manlio, & à Fuluio y à Manlio, los consules Gneyo Liurio & Marco Valerio, agora era razon que pues la guerra de Etolia era acabada, & Asia cobrada d' el poderio d' el rey Antiocho, & los Galos vencidos que los consules fuessen embiados a los exercitos consulares, o mandar que las legiones tornassen à Roma y fuessen restituydas ala republica. El senado oydas estas cosas, persevero en su sentencia, conuiene saber que los Lygures fuessen prouincia de entrambos los consules & mando que Manlio y Fuluio se tornassen de las prouincias y que los exercitos saliessen dellas & boluiessen à Roma, hauia enemistad antes Marco Fuluio & el consul Publio Emilio, & entre las otras cosas decía Emilio que por lo hazer mal quisto, soborno los embaxadores de Ambracia, & los hizo entrar en el senado à se quejar d' el. Lo qual ellos hizieron diciendo, que estando en paz con los Romanos, & haciendo lo que los consules passados les mandauan, & aparejados con obediencia a les dar las mismas cosas Marco Fuluio les hizo guerra, talandoles primeramente los campos, & poniendo espanto de destruir la ciudad & matar los à todos, de manera que por aquel temor fueron forçados à cerrar las puertas, & despues siendo cercados y combatidos sufrieron todos los trabajos de guerra, conuiene saber muertes encendimientos, destruycciones, robos de la ciudad, las mugeres & hijos fueron captiuados, & à ellos fueron quitados los bienes, & lo que mas sintieron que todos sus templos fueron despojados de sus ornamentos, esto es de las estatuas & ymagines de los Dioses y aun

los mismos Dioses fueron quitados de sus asientos, & llevados de fuera, & las paredes desnudadas, de manera que los Ambracienfes no tenían ya à quien adorar, rogar, ni suplicar. Destas cosas se quexauan, & el consul preguntandoles con disimulacion los mouia dezir otras mas cosas, así como si no tuuiesse voluntad de yr mas. Siendo por esto mouidos los senadores, Cayo Flaminio el otro cõsul tomo la parte de Marco Fulvio, diciendo que ellos entrauan en cosa ya vieja, & d' el todo quitada, ca de tal manera Marco Marcello auia sido acusado por los Syracusanos, & Quinto Fulvio por los Campanos, & que porque en la misma manera auia de sufrir que Tito Quinto fuesse acusado por el Rey Philippo, & Marco Attilio, & Lucio Scipion por Antiocho, & Gneyo Manlio por los Galos, & el mismo Fulvio por los Etolos y pueblos de Cephalenia. Pensays o padres conscriptos, que negare yo que Ambracia no aya sido combatida & tomada & que le han quitado las estatuas & ornamentos, & que han hecho en ella lo que se fuele hazer en ciudades tomadas por fuerza de armas? O creeyes que lo negara el mismo Fulvio? como por estas cosas os ha de pedir el triumpho, & ha de leuar delante de si à Ambracia presa, & las estatuas que le acusan hauer tomado & otros despojos de aquella ciudad, y los aya de afixar en sus puertas? Porende mi compañero exercite sus enemistades en otra causa, o si mas quiere en esta detenga sus Ambracienfes hasta la venida de Marco Fulvio, ca yo no sufriré que en ausencia de Marco Fulvio se tracte de los Ambracienfes & Etolos. Entonces dixo Emilio que la malicia de su enemigo era llena de astucia, porque el dilataria el tiempo tardandose por no venir à Roma siendo su enemigo consul. Y assy contendiendo los consules passaron dos dias, & ninguna cosa parecia que se podia determinar siendo presente Flaminio, & Emilio busco occasion, ca como por caso Flaminio fuesse enfermo & no veniesse al senado, proponiendo lo Emilio, el senado delibe-

ro que à los Ambracienfes fuesse restituídas todas sus cosas, & que estuuiesse en libertad, & vsassen de sus leyes, y por tierra & por mar tomassen el portazgo que quisiesse, solo los Romanos & los amigos d' el nombre Latino seyendo sentos. Y de las estatuas & otros ornamentos que se quexauan que les auian sido quitados de los templos sagrados, dixeron que quando Marco Fulvio fue se buuelto à Roma, querian que lo tractassen con el collegio de los pontifices, & que se hiziesse lo que ellos juzgassen. El consul no se contento desto, mas antes despues ayunto que por deliberacion d' el senado Ambracia no pareciesse hauer sido tomada por fuerza de armas.

CAPITVLO XV. DE COMO

Gneyo Manlio tornando à Roma pidio el triumpho, & le fue contradicho por Furio.



DESPUES POR TRES dias hizieron suplicacion a los Dioses por la salud d' el pueblo por deliberacion de los diez varones, por vna gran pestilencia que estava en la ciudad y en sus campos, & despues fueron celebradas las fiestas Latinas. Esto hecho los consules se fuerõ à sus prouincias, dexando los exercitos viejos, & haziendo otros de nueuo, ca entrambos quisieron llevar consigo gente nueua, & dexar la vieja. E despues de la partida de los consules el proconsul Gneyo Manlio vino à Roma, al qual el Pretor Seruio Sulpicio dio el senado en el templo de Belona, donde el relato sus obras, y pidio que por ellas hiziesse gracias à los Dioses immortales, y que lo dexassen entrar en la ciudad con triumpho. Entonces la mayor parte de los diez embaxadores, que cõ el auian estado le contradixieron, y principalmente Lucio Furio Purpurio, y Lucio Emilio Paulo diciendo que ellos auian sido embaxadores

tō Gneio Manlio por causa de hazer paz
 y pactos con Antiocho, y acabar las ley-
 es que Lucio Scipion hauia comenzado,
 y que Gneio Mālio hauia trabajado de
 turbar la paz, y de tomar si pudiera cō tra-
 ycion preso à Antiocho, mas que el cono-
 sciendo la traycion d' el consul como mu-
 chas vezes fuesse requirido para venir à
 habla con el, no solo fuyo de se encontrar
 con el mas tambien de lo ver. E q̄ cobdici-
 ando el passar el monte Tauro, ni por rue-
 gos de todos los embaxadores, ni por ver-
 sos de la Sybilla que dezian q̄ no quisies-
 se tentar de passar los fines que tenian ha-
 do de mal, pudo ser detenido, mas antes
 lleuo el exercito, y assento real acerca de
 los cerros d' el monte, y como allí no hal-
 lasse causa, porque los d' el rey no se mo-
 uian, cerco con la hueste alos Galogri-
 gos, alos quales hizo guerra no por au-
 ctoridad d' el senado, ni por mandado d'
 el pueblo, lo qual hasta allí ninguno oso
 hazer de su propia auctoridad. Las guer-
 ras de Antiocho & Philipppo, y Hanibal
 y de los Cartaginenses no auia mucho q̄
 erā hechas, mas de todas ellas fue consul-
 tado el senado, y las mando hazer el pue-
 blo, & muchas vezes antes de las hauer
 enbiarō embaxadores, y repetierō los in-
 tereses, y ala postre enbiaron quiē las de-
 nunciassē, mas tu Gneio Manlio ninguna
 cosa destas hiziste para q̄ la podamos
 dezir guerra publica d' el pueblo Roma-
 no, mas antes la podemos nōbrar tu par-
 ticular ladronicio. Y desto fueste conten-
 to, mas ante camino derecho fueste à ell-
 os los quales tu mismo te los heziste ene-
 migos, y siēdo cōsul como si fueras solda-
 dado cō la hueste Romana yuas por los
 rodeos de los caminos adonde Attalo
 hermano de Eumenes lleuaua su escua-
 dra, & buscaste todos los rincones y apar-
 tamientos de Pysidia, y de Lycaonia y de
 Phrygia, recogiendo fueldo de los tyran-
 nos y alcaldes apartados d' el camino. E
 que tenias tu que hazer con los Oroan-
 dos, & otros pueblos que ninguna cul-
 pa tenian. De q̄ manera hiziste la guerra
 de la qual pides triumpho. Tu cierto ju-
 stamente pides que sean hechas gracias

alos Dioses primeramēte porque segun
 la locura d' el capitan que hazia la guerra
 sin razon no consintieron que la hueste
 se perdiessē, & despues porque la guerra
 fue contra bestias y no contra enemigos.
 No querays pensar que solo tienen el nō-
 bre mezclado de Galogriegos, mucho
 antes fueron mezclados & mudados en
 el cuerpo & en el animo. Pensays que si
 ellos fueran Galos con los quales mil ve-
 zes en Italia aueys peleado batallas dub-
 dosas, que quanto en nuestro capitan fue
 quedara alguno de nosotros para traer la
 nueua de la batalla. Dos vezes pelea-
 mos con ellos, dos vezes subio à lugar
 desigual, en vn valle puso la hueste qua-
 si alos pies de los enemigos, que aun que
 no echassen de arriba armas, si derriba-
 ran sus cuerpos desnudos, nos podian
 deshazer. Pues que acaescio. La fortu-
 na d' el pueblo Romano es grande, el
 nombre es terrible & espantoso por la re-
 ziente destruycion de Hanibal, y de Phi-
 lipppo, & Antiocho, quasi espantados es-
 tauan tan grandes cuerpos con las hon-
 das, y saetas los hizimos fuyr. En aquella
 guerra no se ensangrento espada, assy vo-
 larō al primero ruydo como enxambres
 de auejas. Mas cierto nosotros (querien-
 dolo la fortuna) tornando caymos entre
 los ladrones Thraces, & fuyamos desba-
 ratados, & perdimos las azemilas & car-
 ros, & que hizieramos si hallaramos e-
 nemicos. Murio Quinto Minutio Ther-
 mo, con otros varones de cuya muerte
 no se rescibio menor daño que si murie-
 ra Gnio Manlio, por cuya locura aquel
 mal vino. La hueste que trahia los despo-
 jos d' el Rey Antiocho, en tres partes fue
 partida, en vna parte la escuadra primera
 en otra la postrera, en otra el fardaje, estu-
 uo vna noche escōdido entre las espinas
 & escondrijos de tierras. Por estas cosas
 espedido el triumpho. Si en Thracia no
 se rescibiera daño & mengua, de que ene-
 migos pidieras triumpho. Pienso, que
 de aquellos que el senado & pueblo Ro-
 mano te dio, assy fue dado à Lucio Scipi-
 on & à Marco Attilio triumpho d' el rey
 Antiocho, & vn poco antes à Tito

Quintio de Philippo: Assy fue dado triumpho à Publio Africano de Hanibal y de los Carthaginenses, y de Syphas: Y como el Senado declarasse aquellas guerras pequeñas, buscaron empero a quien las denunciassen, a los Reyes por cierto. E no abastaría, que las denunciarán en la primera fortaleza o lugar: pues querays que todas estas cosas sean en suziadas y confundidas: quitar los derechos Feciales, y q̄ no aya sacerdotes Feciales, con perdon de los Dioses lo dire, pierdase la religión entre en vuestros coraçones la oluidãça de los Dioses, no os plaze que sea consultada la guerra con el Senado, si quiere que se haga o no cõtra los Galos: Agora por cierto los consules no querían à Grecia y à Asia, mas (perseuerando vosotros) determinar que los Lygures fuesen su provincia han obedescido à vuestro dicho, pues con razon venciendo en la guerra, os pidiran el triumpho, pues la hayan hecho por vuestra auctoridad. Tal fue la oración de Furio Emilio.

CAPITVLO XVI. DE LO QUE GNE-
yo Manlio respondio en su fauor contra
que le opusieron los que contra-
dezian su triumpho.



DIZEN QUE MAN-
lio respondio en esta
manera. Los Tribu-
nos del pueblo (o Pa-
dres conscriptos) so-
lian antes contrade-
zir a los que pidian
el triumpho, a los quales yo hago gra-
cias que han dado esto à mi, o ala grande-
za de mis hechos, que no solo con silen-
cio han aprobado mi honrra, mas tambie
están aparejados (si fuere menester) pa-
ra lo poner en execucion. De los diez em-
baxadores son si a los Dioses plaze, el cõ-
sejo que nuestros mayores dieron para
dispensar y honestar la victoria, los que
tengo aduersarios. (Lucio Furio y Lucio
Emilio) no quieren que yo suba en carro
triumphal, quitan me de la cabeça la co-
rona noble, aquellos que si los Tribunos

me defendierán triumphar, yo auer de tra-
her por testigos de mis hazañas, à ningun
no tengo inuidia de su honrra. Vos-
otros con vuestra auctoridad espanta-
stes a los Tribunos d' el pueblo varones
esforçados y diligentes que empidían el
triumpho de Quinto Fabio Labeo, y tri-
umpho, como sus enemigos dixessen q̄
no solo no auía hecho guerra, mas que
no hauía visto los enemigos. Y à mi que
tantas vezes cõ banderas abiertas he pe-
leado en el campo con cient mil enemi-
gos muy feroces, & he preso o muerto,
mas de quarenta mil hombres, y les he to-
mado dos reales por fuerza de armas, &
he dexado todo lo que esta d' esta parte
d' el monte Tauro, mas pacifico que Ira-
lia, no solo me quitan el triumpho, mas
delante vosotros: O Padres conscrip-
tos digo mi causa y acusandome los em-
baxadores: De dos cosas como haueys
visto me acusan, la vna que no deuía to-
mar guerra con los Galos, la otra que
la hize sin prudencia & locamente.

Dizen que los Galos no eran enemi-
gos nuestros, mas que siendo ellos paci-
ficos y obedientes a lo que se les manda-
ua les hizo daño. No os tengo de deman-
dar Padres conscriptos, que las cosas que
communmente sabeys de la crueldad de
la gente de los Galos, y d' el cruel odio q̄
tienē cõtra el nõbre Romano, las mismas
creays de aq̄llos Galos q̄ moran en estas
tierras. Quitada à toda parte la infamia y
inuidia de la gente, estimad los por si mis-
mos. Oxala se acertassen aqui agora el
Rey Eumenes, & todas las çiudades &
oyessedes primero las queexas d' ellos q̄
mis escusaciones. Pues embiad embaxa-
dores à todas las çiudades de Asia, & sa-
bed si son libres de mas graue seruidum-
bre, despues que ha sido echado Antio-
cho de la otra parte d' el monte Tauro, o
despues que los Galos son sobjuzga-
dos. Digan ellos quantas vezes sus
campos han sido talados & robados,
como no tenia facultad para poder redi-
mir los captiuos, & oyan que de sus hi-
jos & hombres hazian sacrificios.
Sabed que vuestros amigos han pagado
tributo

tributo a los Galos, & agora libres por vosotros lo pagaran al rey, & si yo tardara, quanto mas lexos apartaramos a Antiocho, tanto con mayor soberuia los Galos se quisieran enseñorear en Asia, & todas las tierras que son desta parte d' el monte Tauro las ayuntarades al imperio de los Galos, & no al vuestro. E no solo estas cosas son verdaderas, mas tambien los Galos despojaron a Delphos, oraculo comun d' el linage humano & ombligo d' el mundo, ni por esso el pueblo Romano les denunció & hizo guerra. Yo por cierto pensaua que hauiá diferencia entre aquel tiempo en el qual Grecia & Asia aun no estauan en vuestro señorio para curar & pensar de lo que se hiziese en aquellas tierras, y este en el qual haueys hecho fin d' el imperio Romano el monte Tauro, en el qual days libertad alas ciudades, en el qual a vnos cresceys los terminos y a otros los quitays y poneys tributo, acrescentays y disminuys los reynos days & quitays & juzgays que a vosotros conuiene que tenga paz por mar y por tierra. Si Antiocho no sacara sus guarniciones q̄ q̄dara pacifico en aquellas partes pensays q̄ Asia fuera libre? E si los exercitos de los Galos fuesen deramados por todas partes, serian firmes las cosas que aueys dado al Rey Eumenes, & la libertad de las ciudades? Mas para que yo hago argumentos destas cosas? Si dizen q̄ yo no he hallado los Galos enemigos, mas antes yo los he hecho a ti hablo Lucio Scipion a cuyo imperio succediendo yo, no sin efecto suplique a los Dioses immortales por la virtud y felicidad de tus obras. O Publio Scipio tu que con el consul tu hermano y con el exercito tuuiste derecho de embaxador & magestad de compañero. Bien sabeys en trambos si en el exercito de Antiocho ouo legiones de los Galos, & si los viste en las escuadras puestos en entrambas las alas, donde parecia estar lo mas rezió, peleastes con ellos con enemigos, matastes & tomastes despojos dellos. Mas el senado no auia deliberado, ni el pueblo auia mandado, que fuese hecha guerra contra

los Galos, saluo segun yo pienso contra aquellos que fuessen en ayuda de Antiocho, los quales todos eran nuestros enemigos, pues que tomaron armas por el contra nosotros, sacado Antiocho con el qual Scipion auia hecho paz, y con el nõ bradamente mandastes que hiziese pactos. Y como en esta causa ouiesse sido los Galos & algunos señores & tyrannos. Yo por la dignidad de vuestro imperio hize paz con los que pude inclinar a hazer penitencia de sus peccados. Tente los animos de los Galos por ver si los pudiera amansar de su ferocidad, & viendo q̄ eran indomitos y feroces, pense entonces que era menester refrenarlos por fuerza y por armas. E pues que ya he purgado el crimen de auer tomado la guerra, dare razon de hauerla hecho en lo qual ternia seguridad de mi causa, aun que no la dixesse delãte el senado Romano, sino delante el de Cartago. Donde se dize que ponen en cruz los capitanes, si han hecho guerra con prospero fin y mal con sejo. Mas trato yo mi causa en aquella ciudad, la qual no comete a calumnia de ninguno las cosas que los Dioses auian probado, y tiene por palabras solennes, quãdo determina de hazer suplicacion, o de dar triumpho a alguno por auer bien gobernado la republica, E si yo no quisiese, o si pensasse ser cosa graue y soberuia gloriarme de mi virtud, por la felicidad mia & de mi exercito, que hemos vencido tã gran nacion sin ninguna perdida de gente, & os pidiessse que hiziesse deshonra a los Dioses immortales, y que triumphando subiesse al Capitolio, dedonde sali hauiẽdo biẽ sacrificado y prometido votos negariades vosotros esto ala arte militar y a los Dioses? En q̄ lugar he cõbatido? Digan, donde podia yo combatir en lugar mas justo & yqual, que con los enemigos que tenia ocupados los montes, y estauã en lugar fuerte? Ciertõ a ellos hauiamos de yr, si quisiera vencer, y si aq̄l lugar tuuieran ciudad y estuueran dentro de los muros, sin dubda auian de ser combatidos. Por ventura en Thermopilas Marco Attilio combatió con Antiocho

en lugar y gual? E no fue echado Philip-
po que tenía los cerros de los montes so-
bre el río Aocu, de allí por Tito Quintio
de la misma manera? Y ciertamente que
yo no hallo, que tal enemigo entresi fin-
gen los que me acusan, o os quieran dar
entender à vosotros. Si piensan que fue
floxó y amollentado por los deleytes de
Asia, que de peligro pēfays que tuuimos
por la subida d' el lugar desy gual? Y si
fue espantoso por la ferocidad de sus ani-
mos y esfuerço de los cuerpos, porque à
esta tã grã victoria negays el triumpho?
Padres conscriptos inuidia ciega es esta,
ni sabe otra cosa sino dezir mal de las vir-
tudes, y corrôper las hōras y galardones
d' ellas. Yo os suplico Padres conscriptos
que me perdoneys, porque no tanto la
cobdicia de me gloriar, como la necessa-
ria defension de mis crimines ha hecho
mi oracion ser tan prolíxa. Pude yo por
ventura hazer por Thracia los bosques
abiertos, que eran angostos? Y de los lu-
gares fragosos pude yo hazer campos
llanos? Y hazer que en aquellas seluas, y
cuevas no se escondiessen ladrones de
Thracia, y que de tantos despojos no lle-
uassen algunas cargas y azemilas, & que
ninguno fuesse herido, y que de la herida
no muriesse aquel esforçado & diligente
varon Quinto Minutio, que en este caso
se perdio? Y no dizē que como en el bos-
que aspero y lugar ajeno los enemigos
nos acometiessen, dos espadas en vn mis-
mo tiēpo, la primera y postrera rodearon
al exercito de los Barbaros, que estaua o-
cupado en nuestras azemilas y carros, &
que aquel día mataron muchos milla-
res d' ellos, & despues mataron & toma-
ron muchos mas. Esto como ellos lo cal-
lan, creen que vosotros no lo haueys de
saber, como el exercito sea testigo de mi
dezir. Y aunque en Asia no ouiera saca-
do la espada ni visto enemigos, por las
dos batallas de Thracia merecia el trium-
pho. Mas ya Padres conscriptos mu-
cho he dicho, & porque os he fatigado
con mas palabras que quisiera, os pido
perdon. ¶ Este día pudiera mas la acusa-
cion que la defension, sino que dilataron

la contienda hasta la tarde, & el Senado
fue dexado en tal opinion, que parecia
que antes negaria el triumpho à Gneyo
Manlio, que gelo concederia. El día si-
guiente los parientes y amigos de Gne-
yo Manlio trabajaron, & pudo mucho
la auctoridad de los viejos, que dezian
que no auia memoria de tal exēplo, que
el capitan que acabada su prouincia, &
vencidos los enemigos boluia con el e-
xercito, entrasse en la ciudad sin carro &
corona de laurel priuada & sin honrra.
Esta verguença vencio ala malicia, & to-
dos le determinaron.

CAPITVLO XVII. DE COMO PV-
blio Scipion fue acusado delante los Tri-
bunos d' el pueblo, y como se fue
de su voluntad de Roma.



DES PUES NASCIDA
mayor cōtienda con
mayor varon deshi-
zo la mencion y toda
memoria d' este deba-
te. Ca como scriue
Valerio Antias, dos
Quintos Petilios emplazaron à Publio
Scipion Africano. Este interpretaua ca-
da vno segun su condicion. Vnos repre-
hendian no a los Tribunos d' el pueblo,
mas à toda la ciudad, que sufría que dos
ciudades las mayores d' el mundo, casi
en vno mismo tiempo fuesen halladas
íngratas contra sus principales, y que Ro-
ma era aun mas íngrata, ca la vencida
Carthago hauía echado en destierro à
Hanibal vencido, & agora la vencedo-
ra Roma echaria à Scipion vencedor.
Otros dezian que ningun ciudadano de
uia tãto subir, que por las leyes no pudie-
se ser constreñido, y que ninguna cosa e-
ra tanto para ygualar la libertad, quanto
que qualquiera poderoso diese razō de
lo que le opusiesen. Ca que cosa se po-
dia encomēdar seguramente à alguno, y
mucho menos el regimiento de la repu-
blica, si no ha de dar cuenta de lo q̄ le fue
re encomēdado? Ca el q̄ no puede sufrir
que el derecho sea y gual, cōtra aq̄l ningu-
na

na fuerça es injusta. Estas cosas se dezian por diuersas hablas, hasta que vino el día de la causa. Y nunca antes de entonces otro varon ni esse mismo Scipion siendo consul o censor, vino à juizio con mayor frequentia de toda manera de gente, que vino aquel día siendo acusado, el qual mandado responder, sin hazer mencion de lo que le acusauan, començo su oracion tan magnífica de sus hazañas, que à todos parecia que en ningun tiempo otro fue mejor alabado ni mas verdaderamente, ca las hablo con el mismo animo & ingenio que las hizo, & ninguno se enojaua de lo oyr, porque eran relatadas por causa de peligro & no de gloria. Los tribunos d' el pueblo, despues que ouieron hecha relacion de la demasiada vicioidad de los inuiernos de Syracusa, & el alboroto de Pleminio en Locros, para hazer fe de los crimines presentes, acusaron lo mas por sospechas que por prouaciones de auer tomado dinero, & dixeron que su hijo prisionero le hauia sido restituydo sin precio de rescate, & q̄ el hauia sido honrrado por Antiocho en todas las otras cosas, como si en su sola mano houieffe estado la paz o guerra Romana, & que el hauia sido en la prouincia con el consul, mas Dictador que no embaxador, & que no hauia ydo alla por otra cosa, sino porque en Grecia y Asia & en todos los reyes y gentes de oriente pareciesselo que auia tiempo que era conofcido en España & Francia & Sicilia y Africa, conuiene saber que vn hombre era cabeça & cumbre d' el imperio Romano y que la ciudad señora d' el mundo estaua escõdida debaxo de la sombra de Scipion, y que sus voluntades y consentimientos eran por deliberaciones de los senadores, y mandamientos d' el pueblo. Desta manera infamado à tan gran varon lo persiguieron con embidia quanto pudieron. E durando los razonamiẽtos hasta la noche, alargaron à otro día, & en amanesciendo los tribunos se assentaron delante el lugar llamado Rostra. E llama do el acusado con grande compañía de amigos y familiares subio por medio de

la gente al lugar d' el juyzio, & callando todos, dixo. En este día o Tribunos d' el pueblo y Quirites he yo peleado bien & cõ banderas tendidas contra Hanibal & Cartago, porende como hoy sea razon de cessar de contiendas & pleytos, yo luego quiero yr de aquí al Capitolio à saludar al muy bueno & gran Iupiter, & à Iuno, & Minerua, & a los otros Dioses que presiden en el Capitolio & torre Tarpeya, & à les hazer gracias, porque en este día & otras muchas vezes me han dado pensamiento & facultad de administrar & gobernar excelentemente la republica. Tambien vosotros Quirites cuyo es el prouecho venid conmigo, & rogad a los Dioses, que tengays los principales semejantes à mí, porque así como de diez & siete años hasta la vejez vosotros siempre me haueys precedido por la edad con vuestras honrras, assy yo he precedido vuestras honrras con mis hechos. E d' el lugar llamado Rostra subio al Capitolio, y luego todo el pueblo se boluio, & siguió à Scipion, en tal manera que los viatores que erã los ministros de los tribunos, los dexaron solos, & no quedaron con ellos sino sus moços, & el pregon era que llamaua al acusado. Y Scipion no olo en el capitolio, mas tambien por toda la ciudad fue à visitar à todos los templos de los Dioses con el pueblo Romano. Este día fue quasi mas honrroso à Scipion por el fauor de todos y por la estimacion de su verdadera grandeza, que aquel en el qual entro en la ciudad triumphando d' el Rey Syphas y de los Cartagineffes. Este fue el postrero día de la gloria de Publio Scipion despues d' el qual viendo ella inuidia y contienda de los tribunos, luego se salio de Roma y se fue à Linterno, con deliberacion de no se hallar à responder, ca tenia el animo & condicion mayor, y era acostumbado de mayor fortuna, q̄ en ser acusado y se abaxar ala humildad de los q̄ responden à los crimines de que los acusan. Despues q̄ vino el día y lo començaron à citar en ausencia, su hermano Lucio Scipion lo escuso diciendo q̄ vna enfermedad

era causa de su ausencia. E como los Tribunos no admitiesen esta escusacion, & lo reprehendiesen, dezian que no venia à responder por la misma soberuia, que hauia dexado el juyzio y Tribunos d' el pueblo, y el ayuntamiento. Mas que acõ pañado de aquellos a quien hauia quitado el derecho y libertad de dezir la sentēcia, como lleuando los presos hizo triumpho d' el pueblo Romano, aquel día que se aparto de los Tribunos d' el pueblo y fue al Capitolio. Teneis vosotros el galardón de vuestra locura, pues que guya do os el nos dexastes, & agora soys dexados d' el, & tanto nos decrecen de cada día los animos, que teniendo el, exercito y armada los Tribunos d' el pueblo, y Ediles osamos embiar à Sicilia hombres que lo tomassen preso, & lo traxessen à Roma, & agora siendo el vn hombre priuado no osamos embiar quien lo trayga de su possessiõ & heredad para responder ala causa: Y los Tribunos d' el pueblo, que fueron señalados por Lucio Scipion determinaron en esta manera, que si por causa de la enfermedad era escusado, que les plazia de admitir aquella causa, & que sus compañeros alargassen à otro día.

CAPITVLO XVIII. DE COMO EL tribuno Tito Sempronio Gracco hizo decreto sobre la absolucion de Scipion Affricano que era su enemigo, y de como Scipion murio en Linterno, y se descubrieron muchos enemigos contra su hermano Lucio Scipion.



ENTONCES ERA TRIBUNO d' el pueblo Tito Sēpronio Gracco, este tenia enemistad con Publio Scipion, & como este no quisiese que su nombre fuese escripto en la deliberacion de sus compañeros, y todos esperassen su sentēcia, y parecer mas triste, hizo su decreto d' esta manera. Como Lucio Scipion de por escusacion, que la enfermedad es cau-

sa que su hermano no viene, esto me parece que abasta, ni yo sufriré que Publio Scipion sea acusado antes de venir à Roma, y si fuere acusado, si se apella yo le ayudare para que no responda. Cosa por cierto mas deformē, & fea es al pueblo Romano que à Scipion, que el que por sus obras y honrras d' el pueblo, y voluntad y consentimienro de los Dioses y hōbres ha subido à tan alta cumbre, agora se abaxe debaxo de las Rostras, & oya los reproches y denuestos de mancebos, & ayunto con su decreto palabras de indignacion, diziendo. Estaua (o Tribunos) debaxo de vuestros pies aquel Scipion domador de Affrica: Y para esto en España desbarato, & hizo fuyr quatro excelentes capitanes de los Carthagineses y quatro exercitos: Para esto tomo preso à Syfas, & vencio à Hanibal, & nos hizo pechera Carthago: Y Lucio Cornelio Scipion tomãdo por compañero d' esta gloria à su hermano el Affricano por esso hecho à Antiocho de la otra parte d' el monte Tauro, que agora se humilla se à dos Petilios: & vosotros tomassedes victoria de la paz, que el Affricano nos ha dado, y la vejez de los dos hermanos, no tenga confiança en sus merecimientos, ni en vuestras honrras y imperios que les haueys dado: Este decreto y oracion mouio no solo a los otros, mas tambien à los acusadores, & dixeron que ellos deliberarian lo que seria de su derecho & officio. Despues dexado el ayuntamiento d' el pueblo, començo de se allegar el Senado & allí todos, & principalmente los consulares & viejos hizieron gracias à Tito Sempronio Gracco, que hauia hecho, mas caso de la republica, que de la enemistad particular, & hauia antepuesto el bien commun al propio: & a los Petilios dixeron palabras vergonçosas, que querian cõ aborrescimiento y odio ajeno noblecer así mismos, y d' el triumpho Affricano buscauan despojos. Despues no se hablo mas de Scipion Affricano. Y el acabo su vida en Linterno sin desseo de la ciudad. Y dizen que quando murio, se mando enterrar allí, & que le edificassen allí

alli su sepultura, porque no se le hiziesen exequias en la ciudad tan ingrata. Este fue porcierto varon digno de memoria, & muy mas nombrado por las artes de las batallas que dela paz, à cuyo ingenio la materia d' el primero consulado fue y-gual, & despues la censura, que dire si añadas, de quando fue embaxador en la guerra de Asia, y quanto le fue contraria su enfermedad, & la desdicha de su hijo, & despues de buelto à Roma, la necesidad de se someter al juyzio, o juntamente con el desamparar la patria: Mas esta gloria lleuo consigo principal, que el fue el que acabo la guerra Affricana, la mayor y mas peligrosa que jamas los Romanos hizieron. ¶ Por la muerte de Scipion Affricano crescieron los animos de sus enemigos, entre los quales fue principal Marco Porcio Caton, el qual acostumbraua, quando Scipion biuia de reprochar su grandeza de animo & virtud. Hay opinion que este fue mouedor, que los Petilios biuiendo el Affricano cõ ingratitud lo acusaron, & despues de muerto publicaron al pueblo tal petición: O Romanos quered & mandad que sea buscado el dinero, o moneda que por fuerza fue tomada, & quitada al Rey Antiocho, & a los que son debaxo de su imperio, & delo que no ha venido al thesoro publico, haga mencion Seruio Sulpicio Pretor dela ciudad en el senado, para que mande el Senado de los Pretores, que agora son qual sea inquisidor d'ello. A esta petición, luego Quinto & Lucio Numios se entrepulieron, diziendo que era cosa justa, que el senado hiziesse inquisicion d'el dinero no trahido al comun, segun la manera que antes siempre hauia sido hecha. Los Petilios en el Senado, acusauan la nobleza & reyno de los Scipiones. El Lucio Purpurio varon consular que hauia sido vno de los diez embaxadores en Asia dezia, que mas hauia de pedir, conuiene saber, no solo los dineros oro, y plata que hauian tomado d'el Rey Antiocho, mas tambien las riquezas que de otros Reyes & gentes hauian sido tomadas, E dezia el esto por morder à Gne

yo Manlio su enemigo. El Lucio Scipion que parecia que hauia de hablar mas por si mismo que contra la ley, salio a los estoruar, ca se quexo que despues de la muerte de su hermano el Affricano el mas excelente, claro, y esforçado varon de quantos hauian sido, hauia salido tal petición, & dixo que poco les parecia que despues de la muerte Scipion el Affricano no era alabado en aquel publico lugar, sino que aun entonces era acusado. Los Carthagineses fueron contentos d'el destierro de Hanibal, & el pueblo Romano no se harta de la muerte de Scipion, sin que la fama d'el muerto sea vituperada, y que su hermano sea cõ crescida embidia otra vez muerto. Marco Caton persuadio que la petición fuesse oyda, y aun hallase vna oracion suya d' el dinero tomado en Asia d'el Rey Antiocho, & con su graue auctoridad espanto a los Nummios Tribunos, que no contradixessen ala petición. Y assy affloxoando ellos todas las tribus juntamente concordando, mandaron que pidiessen. Y proponiendo despues Seruio Sulpicio quien querian que buscasse la petición d'este dinero. Los senadores por luenga deliberacion, mandaron que lo buscasse Quinto Terencio Culeio. Este segun escriuieron algunos fue tan amigo de la gente Cornelia, que los que dizen que Publio Scipion murio & fue enterrado en Roma, quieren que con el bonete en la cabeza, assy como hauia ydo en el triumpho, fue delante de la cama donde lo leuauan muerto, y delante la Capena dió a los que seguian la defension à beuer vino dulce, porq̃ entre los otros captiuos en Affrica fue redemido por el. Otros dizen que fue tan enemigo de la casa de los Scipiones, que por el grã de odio que les tenia fue elegido principalmente para hazer la inquisicion, por los d'el bando que era contrario a los Scipiones. E como quiera que fuesse delante este Pretor, si quiera fuesse muy amigo, o enemigo, luego fue acusado Lucio Scipion, & luego fueron trahidos los nombres de sus embaxadores, conuiene saber, de Aulo & Lucio Hostilios, y de los Ca

tones, & de Cayo Furio Leo Theforero. E porque todos pareciesen ser notados de compañía d' el hurto publico, fueron nombrados dos escriuanos. E antes que de Scipion se hiziesse juyzio Lucio Hostilio, y los dos escriuanos fueron absueltos. Y Scipion y el embaxador Hostilio, y Cayo Furio fueron condenados, porq̄ por dar mas à su prouecho la paz à Antiocho, Scipion hauia tomado seys mil libras de oro, y de plata mas de quatrocientas y ochenta, sin las que hauia trahido al theforo. Y Aulo Hostilio hauia recebido ochenta & treynta de oro, y de plata quatrocientas y tres. Furio el theforero hauia recebido ciento y treynta de oro, y doziẽtas de plata. Yo he hallado en Valerio Antias estas sumas de oro y de plata, mas en Lucio Scipioẽ creo yo que es error d' el escriptor d' el libro, y no d' el cõponedor en la suma d' el oro y plata, ca parece ser mayor verdad, que fue mas el peso de plata, que el de oro, y mas de quatro cuẽtos, que quarentados, mayormente porque dizen que en el senado pidieron cuenta à Publio Scipion de tan gran summa, & como el mãdasse à su hermano Lucio traer el libro de aquella cuenta, en vista de todo el senado con sus propias manos lo rasgo enojado, que hauiendo trahido al theforo dos milliones, o cuentos, y le pidiã razon de quarenta con la misma fortalesa de animo (como los theforeros no osassen abrir la moneda d' el theforo contra las leyes) dizen que pidió las llaues, y que el lo abriria, pues lo hauia hecho cerrar. Otras muchas cosas dichas de Scipioẽ principalmente en el fin y dia de su vida, y muerte, y defunzion, y sepultura me distrahen, demanera que no tengo que fama, ni escripturas q̄ me inclinen y de mas credito. Tãpoco es cierto quiẽ lo acuso, ca vnos escriuẽ que Marco Nauio, otros que los Petilios. Ni tãpoco concuerdan d' el tiempo y dia, ni d' el año que murio, o fue enterrado. Vnos dizen que murio, y fue sepultado en Roma, otros en Linterno. En estos dos lugares hay sepulturas d' el, y estatuas, ca en Linterno esta la sepultura, y encima d' ella vna estatua, la

qual vi yo no ha mucho derribada por tempestad, & en Roma fuera de la puerta Capena en la sepultura de los Scipiones hay tres estatuas, y dizen que las dos son de Publio & Lucio Scipiones: la tercera de Quinto Ennio Poeta. E no solos los escriptores de los hechos d' ellos son diuersos, mas tambien las oraciones (si las que se hallan son d' ellos, & de Tito Gracco) entresi no concuerdan. El titulo d' el tazonamiento de la oracion de Publio Scipion tiene el nombre de Marco Nauio Tribuno d' el pueblo, mas la oracion no tiene el nombre d' el acusador, solamente vnã vez lo llama hombre de poca estima, otras vezes hombre desuarado & mentiroso en su hablar. Assy mismo la oracion de Tito Gracco no haze ninguna mencion, que los Petilios acusassen à Publio Scipion el Affricano, ni tanpoco haze ninguna certificacion d' el dia que lo emplazaron. Todo lo otro se deve sembrar, mas por ficion que no por verdad, que conuiene con la oracion de Tito Gracco. E deuemos seguir aquellos auctores que dizen, q̄ quando Lucio Scipion fue acusado, & por deliberacion & consentimiento d' el Senado condenado d' el dinero que hauia tomado el Rey Antiocho, Publio Scipion Affricano estaua embaxador en Heturia, y que oyendo el caso de su hermano, dexando su embaxada corrio à Roma, y que entrando por la puerta fue derecho al lugar d' el juyzio, porque hauian mandado leuar à su hermano ala carcel, & no sufrio que el viator, o porqueron lo tocasse en el cuerpo. E deteniendolo los Tribunos con mayor acatamiento que à ciudadano pertenecia: los echo de allí cõ fuerza. D' estas cosas se q̄xa el mismo Gracco, diziendo que el poderio delos Tribunos fue deshecho por hõbre priuado. E à la postre offreciendo el mismo Gracco à dar socorro à Lucio Scipion, dixo q̄ mas tolerable exemplo era que el poderio de los Tribunos & republica paresciesse ser vencida por vn Tribuno d' el pueblo, q̄ por vn hõbre sin officio. Mas en tal manera carga de inuidia esta sobrada injuria
de

de Scipio, que acusando lo de no responder, por reprehension le dize las antiguas & crecidas alabanzas de su templanza y moderacion, ca dize que en el tiempo pasado el reprehendio al pueblo que lo queria hazer para siempre consul & Dictador, y que no hauia sufrido que pudiesen sus estatuas en el lugar d' el ayuntamiento, y en Roftras, & en la corte & Capitolio, & en la camara de Iupiter, & que defendio que no fuesse determinado que su ymagen saliesse d' el templo d' el muy alto Iupiter con ornamento triumphal. Estas cosas que el enemigo vituperando confiesa puestas en balança demostrarian sobrada grandeza de animo, en templan las honrras & dignidades en el habito de ciudadano. Concuerdan los escriptores que de sus dos hijas, la menor fue casada con este Gracco, ca la mayor el padre ya antes la auia casado con Publio Cornelio Nasica. E aquesto es incierto si despues de la muerte de su padre fue desposada & casada, o si son verdaderas aquellas opiniones que dizen que Gracco, quando leuauan a Lucio Scipion a la carcel, ni sus companeros le ayudauan, juro que las enemistades que tenia con los Scipiones durauan, y que ninguna cosa hazia el por buscar la amistad dellos mas que no sufriria que Lucio Scipion fuesse leuado a la carcel, en la qual hauia visto que su hermano el Affricano hauia leuado presos los Reyes y capitanes de los enemigos d' el pueblo Romano. Aquel dia a caso el senado cenaua en el Capitolio, y todos se leuataron y pidieron al Affricano que en medio de la cena desposase su hija con Gracco. Y assy hechos solemnemente los desposorios, Scipion en tornando a su casa dixo a su muger Emilia, que hauia desposado su hija la menor. E como ella enojada segun la condicio mugeril se quexasse q no hauia consultado con ella de la hija de los dos. q aun q la casara con Tito Gracho fuera razon q lo comunicara con la madre. Entonces Scipion alegre por el juyzio tan concorde, respondio que con el la hauia desposado.

CAPITVLO XIX. DE COMO FVE

puesta en execucion la ordenacion hecha por Terencio Cuelo de Lucio Scipion, & su persona fue libre, & sus bienes fueron vendidos.



ESTAS COSAS DE tan gran varon no era razõ dexar las pasar en silencio, aunq son diuersas por las opiniones y escripturas. Acabados pues los juyzios por Quinto Terencio Pretor fueron condenados Hostilio, y Furio, & aquel dia dieron fiadores a los thesoreros de la ciudad. E como Lucio Scipion por fiasse que todo el dinero que hauia tomado estaua en el thesoro, y que el no tenia cosa alguna de lo publico, fue comenzado llevar a la carcel. Viendo esto Publio Scipion Nasica, appello a los tribunos, & hizo vna oracion llena de verdaderas alabanzas, no solamente de la gente Cornelia, mas tambien de su propio linage diciendo que su padre & los padres de Publio Affricano, & de Lucio Scipion, que leuauan a la carcel, hauian sido Gneo, & Publio Scipiones varones muy claros, los quales como algunos años en la tierra de España contra muchos capitanes de los Cartaginenses, & Españoles houiesen crecido la fama d' el exercito & nombre Romano, no por solo guerra mas por dar demostracion a aquellas gentes de la templanza & fe Romana, a la postre en ambos murieron por el pueblo Romano. Y como fuesse harto para los venideros defender la gloria dellos. Publio Scipion el Affricano tanto sobrepujo las alabanzas de su padre, que hizo creer que el no era engendrado de sangre humana, mas de generacion diuina. Y Lucio Scipion de quien agora se trata aun que callemos las cosas que hizo en España, y en Affrica quando era embaxador de su hermano, parecio al senado que era digno de ser consul, a quien sin fuerre diessen la prouincia Asia, & la guerra contra Ant

tiocho, con el qual su hermano despues de dos consulados, & despues de la censura & triumpho fue embaxador en Asia. Adonde porque la grandeza & nobleza d' el embaxador no empeciesse à las alabanças d' el consul, acaescio à caso que el día que Lucio Scipion vencio à Antiocho cerca de Magnesia, Publio Scipio estava enfermo en Elea. Y no fue menor el exercito de Antiocho que de Hanibal, cõ el qual fue la batalla de su hermano en Affrica, & el mismo Hanibal q̄ fue capitan de la guerra Africana, se hallo en esta entre otros muchos capitanes d' el Rey. Y pues que agora en tal manera hizo la guerra, que ninguno pueda culpar la fortuna, en la paz le buscan crimines, diziendo que fue vèdida, y que los diez embaxadores, por cuyo consejo la paz fue dada tambien son acusados. Y tãbien parece de los diez embaxadores q̄ acusan à Gneyo Manlio, mas aquella acusacion no tuuo fuerças, no solo à dar credito y fe d' el crimen, mas ni à poner tardança en el triumpho. En Scipion dizen que las condiciones de la paz muy prouechosas à Antiocho, son sospechosas, ca el rey no le ha quedado entero, y vencido poseyo lo que posehia antes de la guerra, y Scipion recibio gran suma de oro & plata, y ninguna cosa ha trahido al commun, todo lo ha conuertido à su prouecho. Assy hablan como si no houiera trahido delante los ojos de todos tanta cantidad de oro, quanto en diez otros triumphos, aunque se ayunten todos à vno. Que dire de los terminos d' el reyno? Antiocho tuuo toda Asia, & las comarcas de Europa, todos sabemos aquella region d' el mundo quan grande sea tendida d' el monte Tauro, hasta el mar Egeo, todos sabemos quantas ciudades y gentes abraçe. Esta region mas de treynta días en luenga, & mas de diez entre los dos mares en ancho toda, hasta los cerros d' el monte Tauro, ha sido quitada à Antiocho. Y siendo el echado, hasta el postrero rincon d' el mundo, si la paz fuera de gracia, que mas le podian quitar? A Philippo vencido, fue dexada Macedo-

nia, à Nabis, Lacedemonia, ni acuso por ello ninguno à Quintio. E dizen que su hermano Scipion el Affricano, cuya gloria deuia mas aprouechar à Lucio Scipion, que la embidia dañar le, no hauia tomado tanto oro ni plata, quanto juzgauan hauer sido leuado à casa de Lucio Scipion. Esta cantidad aunque todos sus bienes se vendiesen no se podria cobrar. Pues digan estos, donde esta agora esto oro d' el Rey, donde estan tantas herencias recibidas en aquella casa, las quales no siendo cõsumidas por gastos, deurian abrir y crescer vn mõte de nueva fortuna? Y pues que los enemigos no pueden cobrar lo que buscan de los bienes, quieren lo tomar d' el cuerpo & espaldas Lucio Scipion atormentando lo con las injurias, haziendo que el varõ muy excelente y claro sea encerrado en la carcel entre ladrones y salteadores denoche, y muera en lugar angosto y escuro, & despues desnudo sea echado delante de la carcel. Esto no es mas vergonçoso à la familia y casa Cornelia, que ala ciudad Romana. Contra estas cosas el Pretor Terencio relato la petition Petilia, por consintimiento y deliberacion d' el senado, & el juzgo d' el hecho à Lucio Scipion, diziendo, que si no trahia luego en publico el dinero que hauia sido mandado, el no podia hazer otra cosa, sino mandar prender al condenado, y leuar lo ala carcel. Y como los Tribunos se ouiesesen apartado à su cõsejo, hasta vn poco Cayo Fannio de parecer suyo, y de sus compañeros sacado Tito Gracco, dixo al Pretor que los Tribunos no se entreponian a quel no vsasse de su poderio. Y Tito Gracco solo determino, diziendo, que el no se entreponia al Pretor, para que no se cobrassse de los bienes de Scipion, lo que hauia sido juzgado, mas que no consintiria que Lucio Scipion que hauia vencido al mas poderoso Rey d' el mudo, y acrecõtado el imperio d' el pueblo Romano, & en las postreras partes d' el mudo por beneficios d' el pueblo Romano hizo amigos d' el à Eumenes, y a los de Rodas, y otras muchas ciudades de Asia, y puso en carceles muchos capi-

capitanes de los enemigos trahidos en el triumpho, que estuuielle entre los enemigos d'el pueblo Romano en carcel & en prisiones, y que mandauan que lo soltasen. Y la determinacion d'este fue oyda con tanto consentimiento, que todos alegres vieron à Lucio Scipion suelto, que no parecia en aquella ciudad fuesse hecho juyzio. Entonces el Pretor publicamente embio los thesoreros a los bienes de Lucio Scipion, donde no solo no hal-

laron señal d'el dinero d'el Rey, mas tambien d'ellos no sacaron tanto, en quanto hauia sido condenado. Los parientes y amigos y criados traxeron tanto dinero à Lucio Scipion, que si lo tomara, fuera mas rico, que hauia sido antes de su caescimiento, y ninguna cosa tomo. Y lo que fue menester para su biuir, los parientes mas cercanos gelo redemieron, & el odio de los Scipiones se conuertio cõtra el Pretor, y su cõsejo, y cõtra el acusador.

LIBRO NO VENNO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO, DE LA GVERRA MACEDONICA.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS CONSVLES SE PARTIERON para su prouincia, & despues de muchas batallas, dexando la sojuzgada se tornaron à Roma.



ENTRETANTO que estas cosas se hazian en Roma, en trãbos los cõsules hazian la guerra en los Lygures. Estos enemigos eran nacidos como para detener en los Romanos la disciplina militar por espacios de guerras, ni auia otra prouincia que mas aguzasse los hombres de guerra ala virtud, porque Asia con los deleytes de las ciudades, & por la abundancia de las virtallas por tierra, y por mar, y por la floxedad de los enemigos, & riquezas de los Reyes hazia los exercitos Romanos mas ricos q̄ feroces. Y principalmente estuuiero debaxo de la gouernacion de Gneyo Manlio con mucha soltura y negligencia, y assi el camino de Thracia vn poco mas aspero y fragoso, & los enemigos mas exercitados, los castigaron con gran destruycion. En los Lygures estauã

todas las cosas para despertar la gēte, los lugares asperos, & trabajosos de tomar y de echar d'ellos a los enemigos, y debaxo las cuestras estauan ocupadas y llenas de celadas, los enemigos ligeros y subitos, los quales no dexauan tiempo, ni lugar affossegado y seguro, y necesidad de cõbatir castillos fuertes & guarnescidos. Y tambien la regiõ era peligrosa y llena de assechanças, por lo qual no hauia otra cosa sino armas y varones, que tenian toda su esperanza en las armas, nunca les falta ua materia, o causa de guerra, por que por la pobreza de la tierra, salian à correr los campos vezinos, mas nunca peleauan à peligro de perder se d'el todo. El conũl Flaminiõ con muchas batallas vencedoras que hizo cõ los Frifinates y Lygures en los campos d'ellos, cobro aquella gente, y les tomo las armas. E como los reprehendiesse, que no gelas dauan, segun auian jurado: dexãdo ellos los lugares fuyeron al monte Anginõ, y luego el conũl los persiguio, y fueron desbaratados, y la mayor parte sin armas derribandose por las piedras fuyeron por donde los enemi-

gos no los podían seguir. Y así se boluieron de la otra parte del monte Apenino, & los que quedarō en el real, fueron cercados y combatidos, y presos por fuerza de armas. Despues las legiones passaron de la otra parte d' el monte Apenino, donde defendiendo se vn poco los Lygures por la altura d' el monte que hauia occupado, ala postre se dieron. Entonces con mayor diligencia buscaron todas las armas, y gelas quitaron. E fue despues passada la guerra a los Lygures Apuanos, los quales así corrían los campos de Pisa y de Boloña, que ninguno podia en ellos labrar. Y domados estos tambien el consul diò paz a los comarcanos. Y pues hauia hecho, que la prouincia quedasse pacifica, por no tener la gēte ociosa hizo camino de Boloña, hasta Aretio. El otro consul Marco Emilio quemó y talo los campos de los Lygures, y villas q̄ estauan en los campos & valles teniendo los mismos Lygures dos montes, que son llamados Ballista & Suismontio. E despues acometio sobre los que estauan en los montes, & al principio canso los con ligeras escaramuças, mas ala postre forçando los à descender à batalla, los vencio, en la qual prometio vn templo à Diana. E despues que houo sojuzgados todos los que estan d' esta parte d' el monte Apenino, fue a los de la otra parte d' el monte, entre los quales eran los Frisinares & Lygures, a los quales no hauia ydo Flaminio, Emilio los sojuzgo à todos, y les quito las armas, & los sacó de los montes a los campos. Pacificados los Lygures sacó el exercito al campo Frances, & hizo camino de Plazencia hasta Arimino, por ajuntar lo con el camino Flaminio. Y en la postrera batalla que hizo con los Lygures à banderas abiertas, prometio vn templo ala Reyna Iuno.

CAPITVLO II. DE COMO A LOS
Cenomanos les fueron restituídas las armas
que el Pretor Furio les auia quitado,
& el triumpho de Marco
Fulvio.



SIENDO ESTAS cosas hechas a aquel año en los Lygures, en Francia el Pretor Furio quito las armas à los Cenomanos sin causa, buscando en la paz causa de guerra, de lo qual los Cenomanos dieron quejas en Roma delante d' el senado, & fueron remetidos al consul Emilio, al qual el senado diò facultad, para que lo conociesse y ordenasse: y con tendiendo mucho con el Pretor, alcançaron la causa, y las armas les fueron restituídas, y el Pretor fue mandado salir de la prouincia. Despues vinieron à Roma embaxadores de los amigos d' el nombre Latino de toda Latia, y entrados en el Senado, se quejaron que muchos de sus ciudadanos se hauian passado à Roma, y se hauian escripto cō los Romanos. Este negocio fue encomendado al Pretor Quinto Terencio Culeo, mandandole que los buscasse, y que qualquiera q̄ los amigos prouassien que el, o su padre hauia sido escripto con ellos, quando fueron Censores Cayo Claudio, y Marco Fulvio, o despues d' ellos, los hiziesse tornar alla donde fueron escriptos. Y pro esta inquisición de ze mil d' el nombre Latino tornarō à sus casas y ciudades. Y Marco Fulvio torno antes que los consules à Roma. Este como en el templo de Apollo delante los senadores houiesse relatado lo que hauia hecho en Etolia y en Cephallenia, pidió à los Padres q̄ tuuiesse por bien por la buena administracion de su republica, de mandar hazer gracias a los Dioses immortales, y otorgarle el triũpho. Y Marco Amburio Tribuno d' el pueblo demonstro q̄ si alguna cosa acerca de esto se hazia, antes de la venida d' el consul Emilio, que el se entrepornia, ca el queria cōtra dezir, porque Fulvio quando fue ala prouincia le mando que la differencia que con el tenia, la dexasse hasta su venida. Y Fulvio respondió diziendo que perdía tiempo, y que el senado en la presencia d' el consul determinaria lo que quisiesse, & que si la enemistad de Marco Emilio con el

no fuisse aun conocida de todos, o con quan sobrada y casi real yra exercitasse aquellas yras, no deuián sufrir que el consul absente impidiessse la hōrra de los Dioses immortales, y retardasse el triumpho merecido, y q̄ el capitan por las excelentes obras, y el exercito vencedor cō el de spojo y catiuos estuuiessse delāte las pueras, hasta que el consul q̄ por ello se detenía quisiessse venir à Roma, y q̄ como las enemistades q̄ el tenía cō el cōsul fuessen muy conocidas, q̄ cosa justa se podía del esperar, pues q̄ en el senado no lleno ascō didamente en la casa d' el thesoro propuso q̄ Ambracia no parecía ser por fuerza de armas tomada, siendo cōbatia con ingenios, y pertrechos, adonde despues q̄ los enemigos les pusieron fuego en las obras, houierō de hazer otras de nueuo, y cōbatieron acerca de los muros, y debaxo tierra xv. días, donde en amanesciēdo quando la gente subió a los muros la batalla fire dubdosa hasta la noche, murierō mas de tres mil enemigos. Y sabiendo q̄ falsamente lo acuso delante los Pōtiffices diziendo que el hauía despojado de los templos de los Dioses en la ciudad tomada. Ca si no es licito que la ciudad sea ornada de los atauios de Siracusa, y de otras ciudades conquistadas, el derecho de la guerra no terna fuerza en Ambracia. Y por estas cosas rogo a los Padres conscriptos, y al Tribuno pidió que no consintiesen, q̄ su enemigo tan soberuio se riesse d' el. Todos de cada parte rogauan vnos al Tribuno, y otros lo reprehendían. Y mucho los mouió la habla de su cōpañero Tito Gracco, el qual dixo q̄ no era buen exemplo en el officio exercitar sus enojos, ca los Tribunos d' el pueblo hauian de conocer de los enojos ajenos, & que cosa fea & indigna era d' el poderio de aquel collegio y leyes sagradas, q̄ cada vno por su propio iuyzio aborreciesse, o amasse à otros, & las cosas se deuián aprouar, o reprobuar, mas por voluntad de otro, ni se deuián mouer por mouimientos de animo ajeno, ni deuia el Tribuno del pueblo cōplazer al consul ayra do, ni acordarse de lo q̄ particularmente

le encomendo Marco Emílio, ca el pueblo Romano le hauía en comendado el tribunado por ayuda y libertad de los priuados, y no para amparar el reyno de cōsules. Y dixo mas que le parecía que seria cosa justa q̄ q̄dasse en memoria, q̄ de los Tribunos d' el pueblo de vn mismo collegio, el vno dexo sus enemistades por la república, y el otro exercito las ajenas y encomendadas. Vencido por estas reprehensiones el Tribuno salio d' el templo, & proponiendo lo Seruio Sulpicio Pretor el triumpho fue concedido à Marco Fuluio. El qual despues q̄ dió gracias a los Padres conscriptos, dixo q̄ el hauía prometido à Iupiter grādes juegos el día q̄ tomo à Ambracia, & que las ciudades para ellos le hauían dado ciento y diez libras de oro, y pidió que d' el dinero que en el triūpho leuaria para poner en el thesoro mandasse el senado apartar cierta cosa. Mando el senado que esto fuisse cōsultado con el collegio de los Pontiffices, si era necesario que todo aquel oro se gastasse en los juegos. E como los Pōtiffices dixessen que no pertenescía ala religion el gasto, que en los juegos se hiziesse, el senado dió facultad à Fuluio para gastar quanto quisiessse, solo que no passasse el numero de la suma de ochēta mil. Y auia concertado de triūphar en el mes de Enero, mas como supo que el consul Emílio hauiendo hauido cartas de Amburio Tribuno d' el pueblo, que hauía cessado de se entreponer, venía à Roma à le impedir el triumpho, y en el camino se hauía quedado enfermo, por no tener mas trabajo y contienda en el triumpho, que hauiá tenido en la guerra, adelanto el tiēpo d' el triūpho. Y ansí à veynte de hebreo triūpho de los Etolos y de Cephalenia. Y leuo delante d' el carro cient coronas de oro, dos de diez libras, y mil y ochenta y tres pesos, o libras de plata, & de oro doziētas y quarēta y tres. Tetradrugas Athenienses ciento y deziocho mil. Dineros Philippeos diez mil y quatrocientos y veinte y dos. Y estatuas de metal dozientas ochenta & cinco, de marmol cc. & treynta, & gran numero de armas &

despojo de los enemigos. Y sin esto leuo muchas ballestas trabucos & pertrechos y ingenios de toda manera. Y de capitanes Etolos & Cephalenios, o d' el Rey Antiocho lleuo hasta veynte y siete. El mismo día ante de entrar en la ciudad en el cerco Flamínio dió dones militares à muchos Tribunos, alcaldes, caualleros, Centuriones Romanos, y amigos de Romanos. Y ala gente partio d' el despojo à cada vno veynte & cinco dineros, & doblados al capitan de ciento, & tresdoblados a los caualleros.

CAPITVLO III. DE COMO EN

Roma fueron hechos consules, y reparadas las prouincias entre los Pretores.



YASE ALLEGAVA el tiempo de los ayuntamientos cōsulares, & porque Marco Emilio, de cuya suerte era aquel cuidado no pudo entōces venir, Cayo Flamínio vino à Roma, y hizo cōsules à Posthumio Albino, & à Quinto Martio Philippo. Y despues eligieron Pretores à Tito Menio, Publio Cornelio Sula, Cayo Calphurnio Piso, Marco Licinio Luculo, Cayo Aurelio Scauro, & à Lucio Quinto Crispino. En la fin d' el año hechos ya los officiales, à cinco días de Março. Cayo Manlio Volso, triumpho de los Galos que moran en Asia. Y la causa porque triumpho tan tarde fue, por no responder por la ley Petilia à acusacion alguna siendo Pretor Quinto Terencio Culeo, y por no arder en el encendimiento de juyzio ajeno, en el qual hauia sido condenado Lucio Scipion, viendo que los juezes estauā mas ayrados contra el que contra el otro, porque hauiendo Lucio Scipion conseruado la disciplina militar con mucha seueridad, y el siendo successor suyo, la hauia corripido con toda manera de licencia, ni solo lo infamauan las cosas que dezian q̄ en la pro

uincia hauia hecho, mas mucho mas q̄ lo vehian en su gente. El principio de las cosas superfluas y demasfiadas con el exercito de Asia vinieron à Roma, y de allí traxeron primeramente las camas doradas, los preciosos reposteros, y las otras cosas texidas, las joyas de muchas maneras, & las mesas ricas, & aparadores. Entonces las tañedoras & cantoras & otros deleytes entraron en los combites y cenas, tan bien los manjares començarō de ser aparejados con mayor cuydado y gastos. Entonces los cozineros que acerca de los antiguos, eran tenidos por linaje vtilissimo, començaron de ser estimados y tenidos en precio, y lo que era seruicio, començō de ser arte. Mas estas cosas que entonces se mostrauan à penas eran simiente de la superfluidad que hauia de ser adelante. E traxo Gneyo Manlio en el triumpho dozientas coronas de oro, las dos de diez libras, y cxxx. mil y ciento y tres libras de plata, tetradragmas Athenienses ciento y siete mil y veynte. Cystoforos dozientos y cinquēta, y deziseys mil y trecientos y veinte dineros Philippeos de oro. Traxo muchas armas y despojos Galicos trahidos en carros. Y cinquenta capitanes de los enemigos fuerō delante el carro triumphal. Partio ala gente à cada vno quarenta & dos dineros, doblado sueldo a los peones, & tresdoblado à los caualleros, & à muchos de todas las ordenes dió dones militares, que yuau despues d' el carro. La gente militar yua despues d' el carro cātando tales cantos al capitan, que facilmēte parecia que los dezian al capitan que los hauia complazido, y era ambicioso, y que el triumpho era mas frequentado por fauor militar que d' el pueblo. Mas los amigos de Manlio tambien pudieron haue la gracia & fauor d' el pueblo, los quales trabajando, fue hecha deliberacion d' el senado, que d' el dinero que hauia trahido en el triumpho, el sueldo que el pueblo hauia trahido en publico, y no era pagado se pagasse, los thesoreros de la ciudad con diligencia y buena fee, pagaron xxv. mil asses, & medios tres mil. En

En este mismo tiempo dos Tribunos de caualleros vinieron à Roma de las dos Españas, con cartas de Cayo Attinio & Cayo Manlio que tenían aquellas prouincias. Y por estas cartas pareció que los Celtiberos & Lusitanos estauan en armas, & destruyan los campos de los amigos d'el pueblo Romano, de lo qual el Senado dió cumplida consultación a los nuevos oficiales. En los juegos Romanos que en aquel año hazian Publio Cornelio Cetego, & Aulo Posthumio Albino, cayo vn arbol no bien firme en la estatua de Polentia en el cerco grande & la derribo, por esta religión mouidos los senadores, mandaron que vn día se añadiesse ala fiesta de los juegos, & que por vna estatua, pusiesse dos, & que hiziesse vna nueva dorada, los juegos dos Plebeios fueron renouados por espacio de vn día por los Ediles Cayo Sēpronio Blefo, y Marco Furio Lusco. El año siguiente los cōsules Spurio Posthumio Albino, & Quinto Martio Philippo dexaron el cuydado de los exercitos y guerras y prouincias por castigar vna intrínseca conjuración. Los Pretores sortearon las prouincias, y ouo Tito Menio la dela ciudad, Marco Licinio Lucullo los ciudadanos y estāgeros, Cayo Aurelio Scauro ouo à Cerdeña, Publio Cornelio Sula Sicilia: la España citerior cupo à Calphurnio Pifo, la vlterior à Quinto Crispino, a los consules dieron cuydado de inquirir la conjuración escondida.

CAPITVLO IIII. DE COMO EN

Roma se descubrio vna nueva religion de los sacrificios d'el Dios Bacco, & de lo que d'ella se seguia.



UN GRIEGO DE BAXO linaje vino primeramente à Hetruria sin ninguna de aquellas artes, las quales aquella gente muy sabida nos traxo para criança de los cuerpos y animos, era facer

dote & adiuino, mas no demostroua publicamente su doctrina, mas tenía sus sacrificios secretos: a los principios enseñó à pocos, despues començaron publicar se por hombres & mugeres. En esta religion entraron deleytes de comer & beuer, para que muchos se allegassen à ella. E como el vino, & la noche, & hombres mezclados con mugeres de tierna edad, echassen toda verguença & castidad, començo de hazer se toda manera de corrupcion, porque cada vno tenía aparejado el deleyte alo que su naturaleza era mas inclinada, ni hauia vna manera sola de peccado, mas todos corrompimientos de hombres & de mugeres. Y de la misma escuela salian testiguos falsos, & sellos falsos, & otros descubrimientos & veninos, & muertes secretas, demanera que algunas vezes los cuerpos no parecian para ser enterrados, muchas cosas hazia por engaño, y muchas por fuerza. Esta pestilencia vino como vna contagion de Hetruria à Roma. Y al principio estuu cubierta por la grandeza & anchura de la ciudad: la corrupcion de tales males ala postre descubriose al consul Posthumio d' esta manera. Vn mancebo llamado Publio Ebutio, cuyo padre con cauallo publico hauia ganado sueldo, dexado pupillo, despues de muertos sus tutores criado debaxo de la tutela de su madre Duronia, & de su padrastro Tito Sempronio Rutilio. La madre queria mucho al marido, el qual porque hauia administrado la tutela, & no podia dar buena cuenta d'ella, dessea-ua, o matar al pupillo, o obligar lo en alguna manera. Y hallo se vn camino de corrupcion, ca eran las fiestas Baccanales, & la madre llamo al mancebo, & dixole que porque lo hauia tenido enfermo hauia prometido luego que fuesse sano de lo cōsagrar en aquellos sacrificios, y que por la clemēcia de los Dioses, pues era obligada, q̄ria pagar y cūplir el voto. Era menester castidad de diez días, y q̄ al dezeno días (despues de hauer cenado) lo lauaria, y lo leuaria al cōsagrario. E vna famosa muger publica sierua hecha li

bre, que era llamada Híspala Fecenia indigna de la ganancia, despues que fue libre aplicó su animo à este mancebo, & no curando de su fama & hazienda, viendo que los parientes no dauan al mancebo lo necessario, ella en gran parte lo mantenía con sus riquezas, & tanto passo adelante, y creció el amor que le tenía, que despues de la muerte de su tutor, pues estava fuera de mano de otro, pidió tutor a los Tribunos y Pretor, haziendo testamento hizo heredero à solo Ebutio. E como estas prendas de amor fuesen entre los dos, ninguno d' ellos escondía cosa secreta d' el otro. El mancebo burlando le dixo, que no se marauillasse, si algunas noches no veniesse à dormir con ella, que por causa de religion, y por salir d' el voto hecho por el en su enfermedad quería consagrarse en los sacrificios de Baco. Y como la muger oyo esto, turbada dixole, los Dioses te den cosas de mayor bien, mejor te sería à tí y à mí morir, q̄ hazer tal cosa, y plega à Dios que daños y males vengan a quien tal cosa te consejo. Entonces el mancebo marauillado de tales palabras, dixo: No quieras mal dezir, ca mí madre y padraastro me lo han mandado. Oyendo ella esto dixo: Pues tu padraastro (q̄ no quiera acusar à tu madre) desta manera quiera perder tu fama, esperança, y vida. E marauillandose mas el mancebo, y pidiendo que porque dezía esto: ella le dixo: Yo demando perdõ à los Dioses y Diosas, si forçada por caridad descubro lo que deuia callar: Y començo entonces à descubrir el secreto diciendo que siẽdo sierua, acompaño à su seõora à estos sacrificios, mas que despues de libre nunca entro en ellos, mas que sabía que aquella escuela era corrupcion de todo linaje, & que ya hauía dos años consultado el negocio, ninguno entraua en ello que fuese mayor de veynte años, y qualquiera que entra es dado a los sacerdotes como à sacrificio, y que ellos lo leuan à vn lugar que resuena de aullidos y cantos de simphonia, y de tocar de campanas y panderos, porque quando lo fuerçan, no se oyan las bozes & clamores

d' el que se quexa. Y despues dixole que le rogaua, que en ninguna manera fuesse alla, ni se derribasse donde primeramente hauía de sufrir cosas no dignas de ser nombradas, & despues las hauía de hazer. E no le dexo yr, hasta que el mancebo le diò la fee que alla yria. E despues que el fue à su casa, su madre le hizo mencion de lo que hauía de hazer aquel día, & los otros días siguientes que pertenescian a los sacrificios. El hijo dixole entõces que ninguna cosa haría, ni tenía en voluntad de entrar en ellos. Estava en esta habla el padraastro, y luego la muger echo vozes diciendo, que no podia estar diez días sin dormir con Híspala, & que ya estava lleno de halagos & venenos de aquella estrangera, y que no tenía verguẽça de su madre, ni de su padraastro, ni de los Dioses. Demanera que maltratando lo de vna parte la madre, & de otra el padraastro cõ quatro moços lo echaron de casa. El mancebo fuese à su tía Etia, & dixole la causa porque lo hauían echado. Y luego otro día por consejo de la tía, el mancebo conto en secreto todo el caso al consul Posthumio. El consul le dixo que despues de tres días tornasse à el. Y el consul pregunto à su suegra Sulpicia dueña de mucha grauedad si conocía vna vieja llamada Ebutia en el monte Auentino. E como ella respondió que bien la conocía, & que era muger buena, & de buenas costumbres. El dixole entonces, yo he menester de hablar con ella, embiad le à dezir que venga à tu casa, que la quieres hablar, llamada Ebutia, vino à casa de Sulpicia. E desde à poco el cõsul se hizo como encõtra dizo, & puso la en habla de Ebutio hijo de su hermano. Entõces la buena matrona començo llorar, y dezir que le penaua mucho de la desdicha de aquel mancebo que desnudo de sus bienes por quien no era razon, ella lo tenía en su casa echado por su propia madre, porque el mancebo virtuoso (assi los Dioses le ayudassen) no quiso ser consagrado en los sacrificios tan deshonestos y suzios, como dezian. Entonces el cõsul conociendo bien, que

lo que Ebutio que hauia dicho no era vano, dispidio la tia, & rogo à su suegra que así mismo hiziesse venir à Hispala d'el monte Auentino, que era bien conocida en aquel barrio, porq̄ tambien se queria informar d'ella. Y en llegando el mensajero Hispala se turbo, porque tan noble y graue matrona la embiasse à llamar. Y quando vido en la puerta de la dueña los liçtores y otra gente, y al consul, cayo casi muerta. El consul la lleuo à vna camara retrahida juntamente con su suegra, & le dixo que no se turbasse, & si pudiessse dezir la verdad tomassse su fe, y de su suegra Sulpicia matrona tan hõrrada, solo le dixesse, que cosas se acostumbrauã à hazer en el juego semejante a los sacrificios de Bacco en tiempo de noche. Oyendo ella estas cosas tan gran espanto y temblor ocupò su cuerpo, que estubo gran tiẽpo q̄ no pudo hablar, ala postre retornada dixo que ella siendo sierua y muy niña entro alli con su seõora algunos años, mas despues que fue libre, no sabia que se hazia alli. El consul alabo la por no hauer negado la verdad, y dixole que cõ la misma palabra, que el y su suegra le hauia dado, dixesse las otras cosas. Ella respondió que no sabia mas, y que esto no le dixera si otra la constreñiera. Y diziendole ellos el galardón y perdõ que le serian dados. Ella dixo: Yo os lo dicho todo, ni muger otra de mí lo ha oydo. Entonces ella pensando lo que era, conuiene saber, que Ebutio hauia descubierto este secreto, echo se a los pies de Sulpicia, y començo la rogar, que no quisiesse que la habla de vna muger con su amigo se boluiesse no solo en cosa de verdad, mas ni en peligro de la vida, que lo que ella hauia hablado con el, lo hauia dicho por espantar lo, no porque ella supiesse alguna cosa. Entonces enojado Posthumio dixo que el crehia que ella y su amigo Ebutio andauan en cautelas, pensando que no hablauã en casa de dueña de mucha grauedad, y con el consul. Y la dueña Sulpicia leuantaua la d'el suelo, & amonestaua la, & con esto mitigaua la yra d'el yerno. Y ala postre reprehendiendo ella la poca fee de

Ebutio que t al pago le daua por el bien que le hauia hecho, dixo que tenia gran temor de los Dioses, cuyos sacrificios de scubria, y mucho mas de los hombres, los quales con sus manos la harian pedaços, por ende que suplicaua à Sulpicia, y al consul que la sacassen fuera de Italia, dõde pudiessse biuir segura a quel poco tiẽpo q̄ le quedaua de la vida. El consul le dixo que tuuiesse buen animo, q̄ el ternia cuydado q̄ morasse en Roma y sin peligro. Entonces Hispala conto el comienço d'estos sacrificios, diziendo que al principio eran de mugeres, y que no acostubrauã entrar en ellos varones, y que tenia tres días en el año, en los quales entre día sacrificauã, y que entre las matronas elegian las que hauian de ser sacerdotes. Mas Pacula Minia Esopona sacerdote lo mudo todo como por amonestacion de los Dioses, ca ella primero consagro sus hijos varones Minio y Herennio Cerinios, y d'el sacrificio de día hizieron que fuesse de noche, y señalarõ cada mes cinco días para el sacrificio. E desque començaron à mezclarse hombres y mugeres, y se ayunto la llicencia de la noche, no dexaron de cometer qualquiera crimen y maldad, y q̄ mas corrupciones hauia de hombres cõ hombres q̄ de mugeres. Que si algunos se hallauan ser impacientes de la suciedad y peoresos ala maldad, no tenia por cosa mala matar los por sacrificio. Esto tienen por muy gran religion, que los hombres como defuaridos cõ vn mouimiento feo del cuerpo adiuinen, y las dueñas con habito de las sacerdotes llamadas Baccas, cõ los cabellos tendidos en los ombros, y teas encẽdidas corrã al río Tyber, y echando las teas en la agua, las saquen sin matar la flamma, porque hay en ellas puesto piedra sulfre biuo con cal. Y dicen que los hombres son arrebatados por los Dioses, los quales atados en vn palo, los leuauan de lo claro à cuevas escuras. E que estos eran los que no querian jurar cõ ellos, ni acompañar se à sus maldades, ni sufrir que les hiziessen fuerça. Estos son muchos & casi otro pueblo, & en ellos hay muchos varones y matronas no

bles, & que hauiá dos años que hauiá ordenado, que ninguno consagrasse que fuesse mayor de veynte años, ni menor, para que suffriessen el error y fuerça d' el corrompimiento. Y despues que Hispala houo relatado todo el negocio, otra vez se puso de rodillas delante de la dueña & d' el consul pidiendo que la sacassen de Italia. El consul rogo à su suegra, que diesse alguna camara, o parte de su casa à Hispala. Y ella le dió vn apartamiento en lo mas alto de su casa cerrando primero las puertas, que salían ala calle por aquella parte. Y luego el consul mando traer todos los bienes de Hispala Fecenia, & sus moças y seruidores, & mando que Ebutio fuesse leuado à casa de vn su criado y familiar. Y ansi teniendolo en su poderio los dos descubridores de tan grã malicia, hizo relacion d' el negocio en el Senado, diziendo primero lo que le hauián dicho, & despues lo que el hauiá inquirido. Todos los Senadores se espantaron d' ello, pensando vnas vezes el peligro y que estas conjuraciones y compañías hechas de noche podían traer, otras temiẽdo cada vno que algun pariente suyo no fuesse en esta culpa. El Senado determino que hiziesse gracias al cõsul, porque con mucha diligencia y sin escandalo hauiá hecho la inquisicion de la cosa. Despues mandaron que se tuuiesse mucho cuydado, en que Ebutio y Hispala Fecenia (descubridores de los sacrificios Baccanales nocturnos) no fuesssen engañados, & mandaron que halagassen otros, y les ofreciessen galardones para mas saber la verdad, & que los sacerdotes de tales sacrificios, asy hombres como mugeres fuesssen buscados, no solo en Roma, mas tambien por todas las plaças & congregaciones, para que veniessen en poderio de los consules, & que mandauan asy en Roma como por toda Italia, que ninguno se consagrasse en los sacrificios de Bacco, ni se ayuntasse por causa de los sacrificios, y que ninguno se allegasse à tal sacrificio, principalmente quando se hazia la inquisicion de los que se hauián ajuntado para hazer maldad, & fuerça, &

corrupciõ, asy de hombres como de mugeres, esto delibero el Senado. El los consules mandaron alos Ediles Curules, que buscassen todos los sacerdotes d' el tal sacrificio, & tomados los guardassen en lugar secreto y libre, hasta que se hiziesse la inquisicion, & que los Ediles d' el pueblo mirassen, que tales sacrificios no se hiziesse en lugar oculto. Alos tres varones de las causas criminales & capitales mandarõ, que pusiesse q guardas por la ciudad, y guardassen que no hiziesse de noche ayuntamientos, y por que no se hiziesse fuegos, dierõ à estos tres varones otros cinco à cada vno que guardasse los edificios & casas de su region d' esta otra parte de Tyber. Y despues de embiados los oficiales à tales officios, los consules subieron en el lugar llamado Rostra, & llamando al pueblo acabando el consul la oracion que acostumbran de hazer los officios antes de hablar con el pueblo, començo de hablar d' esta manera,

CAPITVLO V. DE LA ORACION

que el consul Posthumio hizo delante d' el pueblo sobre los sacrificios Baccanales.



VNCA FVE HECHA oracion alos Dioses, delãte vosotros Quirites tan couenible y necessaria, quanto esta, que os haze acordar que estos son los

Dioses. Alos quales nuestros mayores ordenaron de honrrar, acatar, y suplicar, y no aquellos Dioses que con religiones malas & estrangeras lastimando los animos humanos como cõ aguijones furiosos los mouiessen à toda fuziedad y maldad. Y porcierto no hallo que es lo que deua callar ni quanto deua hablar. Si callo, no querria dar os lugar de negligẽcia, si hablo & descubro lo que se, temo de os poner espanto. Tened porcierto que quanto dire es mucho menos que la inhumanidad & crueldad de la cosa, mas yo trabajare que se proueha, Bien se que vos

vosotros no solo haueys oydo por fama que las fiestas de Bacco ya tiempo ha que estan en toda Italia, & agora por toda la ciudad, en muchos lugares por los sonidos que de noche refuenan por todas las partes de la ciudad, mas no sabeys esto como sea, ca vnos creen que es alguna fiesta de los Dioses, otros creen que es algun juego & alegría, & tal qual sea piensan algunos que es de pocos, mas si digo yo que son muchos millares de hombres de necesidad os haueys de espantar si no dixere quien & quales son. Primeramente hay gran parte de mugeres, y esto ha sido la fuente de este mal & despues hay hombres semejantes a mugeres corrompidos por fuerza & corrompedores de otros adiuinadores que velan desuariados por el vino & ruydos de noche. Esta conjuracion dellos aun no tiene fuerzas, mas cada dia le crecen, porque cada dia se augmenta su numero. Nuestrs mayores nunca quisieron que ninguno hiziesse ayuntamiento, ni aun vosotros, sino que poniendo vndera en el Capitolio por causa de los ayuntamientos fuesse mandado hazer algũ exercito, o que los tribunos mandassen que el pueblo se ayuntasse, o algunos de los oficiales lo llamasen a ayuntamiento. Y donde quiera que estuuiessse multitud, allí querian que estuuiessse el legitimo rector della. Dezid que tales creays que son estos ayuntamientos de noche mezclados de hombres & mugeres? Si supierdes en que edad se consagran los hombres, no solo tendriades compasion, mas aun verguença. O Quirites crees que se deua hazer gente para guerra de mançebos entrados en tal sacramento? Y facando los de tan suzio sagrario encomendar les heys armas? Estos siẽdo cubiertos de corrompimientos suyos & ajenos, pelearan con armas por la castidad de vuestras mugeres y hijos? Menor mal fuera si solo fueran effaminados en suziedades, ca esta mengua por la mayor parte fuera suya, mas no hã refrenado sus manos de crimines, & sus animos de engaños. Nunca tan gran mal fue en la republica, ni que tocasse a tan-

ros & a tantas cosas quanto este. E quantos males se han hecho sabed que todos han salido de aquel sacrificio, aun no han puesto por obra todas las maldades a que estan conjurados, aun la muy scelerada & peruerfa conjuracion esta en culpas particulares, porque, aun no tiene tantas fuerças para oprimir la republica, cada dia cresce & se traua este mal, ya es mayor que priuada fortuna lo pueda tomar. Quirites si no prouehéis, ya mira ala republica, los ayuntamientos de las noches luego seran yguales con los que los consules legitítmamente llaman de dia. Agora ellos cada vno tiene temor de vosotros todos en vno ayuntados, mas despues que os yreys a vuestras casas y huertas luego se ayuntará y, pensarán de su salud, y de vuestra destrucion. Entonces vosotros cada vno tendra dellos temor. Pues cada vno de vosotros deue desfechar que los vuestros tengan buen seso. Si la luxuria & desuario arrebatara alguno para lo traer a aquel pozo, piense cada vno que aquel no es suyo, sino de aquellos cõquien conjuro a toda maldad & pecado. Y porque ninguno de vosotros cayga en error, aun no soy seguro, porque ninguna cosa parece mas enganosa que la mala religion, donde se de muestra algun Dios. Porque luego se causa mas temor en los animos, que por castigar los engaños humanos. No corrompamos alguna cosa mezclada de el derecho diuino. De esta religion muchos decretos de los pontifices, & deliberaciones de el senado, & ala postre las respuestas de los Aruspices os libran. Ya sabeys quantas vezes en la edad de nuestros padres y ahuelos este negocio ha sido encomendado a los oficiales que vedassen hazer sacrificios estrangeros, & que echassen de el foro & cerco & ciudad los tales sacerdotes & adeuinos, & buscassen los libros estrangeros & los quemassen, & desfizessen toda doctrina de sacrificar, saluo la que fuesse con costumbre Romana. ca si endo ellos varones muy prudentes juzgauan que ninguna cosa tanto deshaziã la religion de el derecho diuino & huma-

no, quanto sacrificar segun las costumbres estrangeras, y no de la patria. Estas cosas me ha parecido de os dezir, porq̄ la religion falsa no entre en vuestros animos, y quando vereys que deshazemos estos sacrificios de Bacco y sus congregaciones sceleradas, haremos todas estas cosas queriendo y fauoreciendo nos los Dioses, los quales porque no podian sufrir que su deidad cō crimines y luxurias fuesse enfuziada, las hã descubierto, y no han querido que queden sin castigo, antes quiereren que seã punidas y desechas. El senado fuera de orden ha mandado à mi & à mi compañero q̄ sobre este caso hagamos inquisiciõ, nosotros cõ diligencia executaremos lo que deuemos hazer ya haemos encomendado a los officiales menores el cuydado de las velas de noche por la ciudad, tambien es razon que vosotros segun vuestros officios donde quiera que cada vno fuere puestto, & lo que le sera mandado hazer lo haga cõ diligencia, & trabajar que por maldad de los culpados no salga algun peligro, o alboroto. Despues mandaron relatar las deliberaciones d' el senado, y propusieron premio à qualquiera que descubriese si alguno hauia traydo à su casa alguno dellos, & nombrasse alguno de los absentes, & el que fuesse nombrado, le señalarian cierto dia, enel qual si llamado no compareciessse, en ausencia lo condenarian, & si alguno fuesse nombrado de los que entonces fuesen fuera de Italia, al tal le darian mas largo tiempo, si quisi esse venir à responder. Y mandaron tambien que ninguno por causa de fuyr vendiessse, ni comprasse, ni recebiessse, ni encubriessse cosa alguna, & en ninguna cosa ayudasse a los que fuyessen.

CAPITVLO VI. DE COMO FVE PRO
cedido por los officiales cõtra los conjura-
dos de los sacrificios Baccanales. E de
como fueron gualardonados
los descubridores
dellos.



CABADO ESTE AYUNTAMIENTO FVE GRANDE ESPANTO POR TODA LA CIUDAD, & NO LO DENTRO DELLA & SUS TERMINOS, MAS DONDE QUIERA POR TODA ITALIA FUERON CARTAS DE LA DELIBERACIõ D' EL SENADO, & AYUNTAMIENTO D' EL PUEBLO, Y D' EL EDICTO DE LOS CONSULES. E LUEGO AQUELLA NOCHE (HABIENDO GUARDAS ALAS PUERTAS DE LA CIUDAD) MUCHOS HUYENDO, FUERON PRESOS POR LOS TRES VARONES, Y MUCHOS OTROS QUE HABIAN SIDO NOMBRADOS, ANSI MUGERES COMO HOMBRES SE MATARON ELLOS MISIMOS. E DEZIAN QUE ERAN LOS CONJURADOS ENTRE HOMBRES & MUGERES MAS DE SIETE MIL. Los principales de la conjuracion era Marco Catanio d' el pueblo Romano, Aulo Falisco, Lucio Opiternio, y Minio Cerrinio Campano, destes salieron todos los crimines y males, estos eran los mayores sacerdotes, y ordenadores de aquel sacrificio, & pusieron diligencia de luego tomar los, & ansi fueron trahidos delante d' el consul, y confessando la verdad luego fueron sentenciados. Emperatõ era el fuyr de la ciudad, que muchos sembrados y cosas se perdian, & que los Pretores Tito Menio & Marco Licinio fuerõ forçados por el senado dilatar esta causa por treynta dias, hasta que los consules acabassen de hazer las inquisiciõs. Esta misma soledad (porque no residian en Roma, ni eran hallados los que eran nombrados) forço a los cõsules salir alas plaças, y allí inquirir y exercitar juycios. Y los que solamente eran consagrados, y hauia hecho oraciones en las quales era contenida la cruel conjuracion para toda maldad & luxuria, & aun no hauian acometido en si, ni en otros cosa alguna de las que hauian jurado à estos ponian en carceles, y los que estauan corrompidos de stupros & muertes, & los que estauan en suziados de falsos testigos, sellos falsos, y testamentos, y otros engaños & trahiciones, à estos luego sentenciauan à muerte y, mas fueron los muertos q̄ puesttos en carceles, grã quãtidad de hõbres y muge

y mugeres fuerõ en ambas las causas. Las mugeres condenadas, dauã las à sus parientes, o a los que tenían mano sobre ellas para que en particular las castigassen & si nadí era conueniente para castigar las en lo publico les dauan el castigo. Despues dieron cargo a los consules que primeramente en Roma y despues en toda Italia deshiziessen los tales sacrificios, sino que si en algun lugar fuesse algun altar antiguo, o ymagen consagrada, en todo lo otro por deliberación d' el senado prouehieron que ningunos sacrificios Bacanales fuesen en Roma, ni en Italia, y si alguno juzgasse el tal sacrificio por solenne y necesario, y que no lo puede dexar sin peccado, lo dixiessen al Pretor, pero que lo consultasse con el senado, & si gelo permitiessen, que en el senado no fuesen menos de cient senadores, & assi aquellos hiziessen el sacrificio, con que muchos no fuesen en el, ni houiesse dinero commun, ni maestro, o sacerdote de los sacrificios. Despues hizieron otra deliberación d' el senado, la qual propuso Quinto Martio consul, es afaber, q̄ de los que tenían los consules por descubridores, se hablasse cumplidamente en el senado, quando Spurio Posthumio consul bolui esse à Roma de hazer las inquisiciones, y deliberaron embiar à Ardea preso à Minio Cerrino Campano, & escreuir a los oficiales de Ardea que lo tuuiessen à buena guarda solamente que no fuyesse, mas tambien que no tuuiesse lugar de matarse. ¶ No mucho despues Spurio Posthumio consul boluiõ à Roma, y hablo en el senado, que deuiã galardonar à Publio Ebutio, & à Hispala Fecina, por cuya diligencia los sacrificios Bacanales hauian sido descubiertos. Y fue hecha deliberación en el senado, que los thesoreros de la ciudad diessen à cada vno cient mil dineros de metal, de la moneda publica, & que los consules como plaziessen a los tribunos lo hablassen con el pueblo, que Publio Ebutio fuesse libre de yr ala guerra, & que no militasse por fuerça, y que los censores no le assignassen cauaslo publico, & assy mismo que Hispala Fecina

pudiessse hazer casamiento à su voluntad & elegir tutor como si por testamento le fuesse dado, & pudiessse casar con hombre noble, & que el que con ella casasse por ello no recibiesse mengua ni engaño alguno, & que los consules & Pretores que entonces eran, & por tiempo serian, tuuiessen cuydado que à ella no le fuesse hecha injuria, & que fuesse segura, & que el senado queria & tenia por bien todas estas cosas fuesen hechas, todo fue dicho al pueblo, & hecho por deliberación d' el senado. De los otros descubridores dieron facultad al consul de librar los & galardonar los.

CAPITVLO VII. DE COMO QUINTO

*Martio fue a los Ligures, donde fue desbaratado
 & como Cornelio Catinio en España (hauien-
 do desbaratado a los Lusitanos) fue mu-
 erto, y de lo que Lucio Manlio
 Acidino hizo en España
 ña citerior.*



QUINTO MARTIO acabadas ya las inquisiciones de su region, aparejaua de yr contra los Ligures, hauendo tomado à cumplimiento de su hueste tres mil peones Romanos, y ciento y cinquenta caualleros, en la misma prouincia hauian deliberado el mismo cuento de peones & caualleros para su compañero. E tomaron los exercitos que el año passado tuuieron Caio Flamínio, y Marco Emilio consules allende desto mandaron que hiziessen dos legiones, y mandaron que los amigos y d' el nõbre Latino diessen veynte mil peones, & ochocientos caualleros, & tres mil peones Romanos y dozientos caualleros, todo este exercito (facadas las legiones) querian que fuesen para cumplimiento d' el exercito de España. Porende los consules en tanto que estauan ocupados en las inquisiciones, hizieron que Tito Menio buscase toda esta gente. Acabadas las inquisiciones Quinto Martio fue a los Ligures

Capuanos, & mientras que los perseguía en bosques cerrados, donde ellos siempre se escondían & recogían en los lugares angostos, & desiguales, fue por los enemigos rodeado & perdido quatro mil hombres & tres banderas de la segunda legión, & onze pendones de los amigos y d' el nombre Latíno se leuaron los enenigos, & muchas armas, las cuales echauan à todas partes por los caminos yermos, porque les empachassen el fuyr. Y los Lígures antes hizieron fin de perseguir, que los Romanos de fuyr. El consul luego que salió d' el campo de los enemigos, porque no pareciesse quanto ha uía sido diminuydo el exercito, lo leuo à lugar pacífico, mas no pudo deshazer la infamia de su mal pelear; ca el bosque de donde los Lygures lo hizieron fuyr fue llamado Marcio. Despues de sabida en Roma esta nueva de los Lygures, llegaron cartas de España, que trahían tristeza mezclada con gozo, porque Caio Cattinio que dos años antes hauía ydo Pretor à aquella prouincia, combatio con los Lusitanos à banderas desplegadas en el campo Hastense, & mato cerca de seys mil de los enemigos, los otros fueron derrotados, & puestos en huyda, & perdieron el real. E despues leuo las legiones à combatir la ciudad Hasta, la qual tomo no con mayor batalla que el real. Mas quando subía desapercebídamente en los muros fue herido, de la qual herida despues de pocos días murio. E recitadas las cartas de la muerte d' el Pretor, delibero el Senado embiar vno que alcançasse en el puerto de Luna à Caio Calphurnio Pretor, y le dixesse q̄ el Senado tenía por bien, que porque la prouincia no estuuiesse sin gouernador, fuesse muy presto. Y despues de quatro días q̄ fue embiado al lego à Luna, y Calphurnio ya pocos días antes hauía partido. En la España citerior Lucio Manlio Accidino (el qual era en la prouincia en el mismo tiempo q̄ Caio Accidino) combatio en campo cō los Celtiberos y departieron se cō victoria incierta, sino que los Celtiberos luego en la noche leuataron su real, y los Romanos tuuieron

tiempo de enterrar los suyos, & coger el despojo de los enemigos. Pocos días despues los Celtiberos hauiendo exercito cerca de la ciudad de Calahorra, acometierō cō batalla a los Romanos, y no se escriue la causa que hauiendo hecho mayor exercito los hizo menos poderosos, ca fueron vencidos en la batalla, & muertos cerca de doze mil, & presos mas de dos mil, & los Romanos les tomaron el real, y si el successor con su venida no destorbara el impeto d' el vencedor, los Celtiberos fueran sojuzgados, y así ambos los pretores nuevos lleuaron los exercitos à inuernar.

CAPITVLO VIII. DE COMO FVERON hechos ciertos juegos en Roma, y contados malos los señales, y eligidos nuevos consules
 & Pretores, & lleuadas pueblas à Sypono, y à Buxento.



EN ESTOS MISMOS días que estas cosas fueron contadas de España, por causa de religion fueron hechos dos días los juegos llamados Taurilia y despues Marco Fulvio hizo otros diez juegos a parejados, que hauía votado en la guerra de Etolia. Muchos artifices vinieron de Grecia por causa de honrar à Marco Fulvio. Entonces tambien primero vieron en Roma juegos de luchadores y dieron caça de Leones y Panteras, y estos juegos fuerō muy honrados qualí por la abundancia y diuersidad de fieras que en aquel tiempo se podían alcançar. Despues sacrificaron nueue días, porque en Piceno tres días hauía lluido piedras, & en muchas maneras hauían quemado los vestidos à muchos sin hazer en ellos daño. Tambien ayuntaron supplicacion por vn día por decreto de los pontifices, porque el templo de Opis en el Capitolio hauía sido tocado de rayo d' el cielo, los consules lo purgaron con grandes sacrificios, & rodearon la ciudad.

ciudad. En este mismo tiempo recontaron de Vmbria que hauian hallado que era nacido vno medio hombre & medio muger, de edad de doze años, & abominando este mal señal, mandaron que fuese sacado d' el campo Romano, & que luego lo mataffen. ¶ En el mismo año vnos Franceses de la otra parte de los Alpes, passaron en tierra de Venecia sin robar ni hazer guerra, & no muy lexos de donde agora esta Aquileya, tomaron lugar para edificar vna ciudad, sobre lo qual los Romanos embixadores ala gente de la otra parte de los Alpes, a los quales dieron respuesta, que ellos no hauian ido por auctoridad de aquella gente, & que no sabian que hiziefen ellos en Italia. En el mismo tiempo Lucio Scipion hizo diez dias los juegos que dezia que hauia votado en la guerra de Antiocho d' el dinero que los reyes y ciudades para hazer los auian dado. Dize Valerio Antias que despues que fue condenado & sus bienes vendidos, fue embiado embaxador en Asia, a quitar diferencias entre el Rey Antiocho y Eumenes, & que entonces le dieron aquel dinero, & el recogio por Asia algunos sotiles artifices, & que no hauia hecho mencion de los juegos que hauia votado hazer despues de acabada la guerra, de los quales despues de su embaxada se tracto en el senado. Y despues siendo el año en la fin, Quinto Marcio (absente) hauia de salir d' el officio, & Spurio Postumio hauiendo hecho las inquisiciones con mucha verdad & diligencia, allego los ayuntamientos, donde fueron elegidos consules Appio Claudio Pulchro, & Marco Sempronio Tuditano. El siguiente dia hizieron Pretores a Publio Cornelio, a Aulo Posthumio Albino, a Cayo Aranio Stello, a Gneyo Acilio Serrano, a Lucio Posthumio Temfano, & a Marco Claudio Marcellino. Y siendo el año al cabo, porque el consul Spurio Postumio hauia dicho que yendo el por hazer las inquisiciones por ambas las costas de Italia, hauia hallado despobladas a Sypono en el mar de arriba, y a Buxento en

el mar de baxo, Lucio Menio Pretor por deliberacion d' el Senado eligio tres varones para llevar pueblas alla, estos fueron Lucio Scribonio Libo, Marco Tuccio, Gneyo Bebio Tamphilo.

CAPITVLO VIII. DE LAS CAVSAS

quemouian a tomar guerra con los Macedones y de las disputas hechas entre muchas gentes de Grecia, y el rey Philippo de Macedo nia en presençia de los embaxadores Romanos, y de como respondio, y lo que los embaxadores Romanos sobre ello determinaron.



LA GVERRA QUE ya se aparejaua contra el Rey Perseo, & Macedones, no hovo causa de dōde muchos piensan, ni tan poco d' el Rey Perseo, ca los principios fuerō mouidos por Philippo, & si el mas biuiera, la hiziera, porq̄ lo que mas le penaua entre las leyes que le pusieron despues de vencido, era que le hauian quitado el derecho de poder castigar los Macedones que se le hauian rebelado, empero pues Quintio en las condiciones de la paz hauia dexado esta causa sin determinar la, no desconfiava poder la recuperar, ca despues siendo Antiocho vencido en Thermopilas partiendo las huestes, como Atulio consul combatiessse a Heraclea, y Philippo a Lamia, desde Heraclea fue presa, lo mandaron apartar se d' el sitio & muros de Lamia, y la ciudad se dio a los Romanos, lo qual el sintio mucho y dello le peso. El consul templo su yra, ca dando priessa de yr a Naupacto, a donde los Etolos siendo se hauian retrahido, permitio que Philippo hiziesse guerra al rey Aminandro & a Athamania, & que cobrasse las ciudades de Thessalia que los Etolos le hauian quitado, & por su diligencia y mucho esfuerço, & sin mucho trabajo hauia echado a Aminandro de Athamania, & hauia cobrado algunas ciudades, tãbien

hauia trahido à su señorio à Demetriade ciudad poderosa, & para todo conueniente, & alas gentes de los Magnetes. Despues en Thracia tomo algunas ciudades rebueltas por nueuo & no acostumbrado vicio de libertad, & por discordias de los principales dellas, ayuntando se con las partes diziendo, que si entre ellas fuera baraja serian vencidas. Por estas cosas entonces estaua mitigada la yra d' el rey cōtra los Romanos. Mas nunca ceso de rehazer sus fuerças quando tuuo cō ellos paz, para que quando se le ofreciese se sazō vsasse dellas para la guerra. E aumento las rentas de su reyno, no solamente por los frutos d' el & portadgos d' el mar mas tambiē hizo en muchos lugares monedas nuevas, y rehizo las viejas, & por cobrar gente porq̄ mucha hauia perdido en las guerras, no solamente hazia nueva generaciō, haziēdo q̄ todos se casassen y criassen hijos, mas tãbien truxo muchos Thraces à Macedonia, y estãdo algunos tiempos sin guerras, puso todo su estudio en rehazer las fuerças de su reyno. Despues boluieron las causas que de nueuo mouieron su yra contra los Romanos, ca los Thessalos y Perrhebios se quexaron que el possēhia sus ciudades, y los embaxadores de Eumenes de las ciudades de Thracia que por fuerça hauia ocupado, y de la mucha gente q̄ hauia pasado à Macedonia, estas cosas assy fuerō oydas que parecía no deuer ser puestas en menosprecio, & lo que mas mouió al senado fue que hauian oydo que mucho desseaua tomar possessiō de Her y Maronea, & no hazian mucho caso de los Thessalos. Tambien vinieron embaxadores Athamanes, los quales se quexauan no solo de hauer perdido parte de Athamania, ni de la pérdida de sus terminos, mas que toda Athamania estaua debaxo d' el poder & señorio d' el Rey Philippo, & muchos de los Maronitas eran fuera echados, porque defendian la libertad. Estos dezian que no solamente Maronea mas tambien Heno estaua en poderio de Philippo. Philippo embio embaxadores para responder à estas

querellas, los quales dixeron que Philippo ninguna cosa hauia hecho sin voluntad de los capitanes Romanos y que las ciudades de los Thessalos, Perrhebios, & Magnetes, & los Athamanes con el Rey Aminandro, estauan en la misma causa que los Etolos fueron sojuzgados & que despues d' el Rey Antiocho echado, el consul ocupado en combatir las ciudades de Etolia, embio al Rey Philippo para cobrar aquellas ciudades, & que como vencidas eran sojuzgadas. En tonces el senado por no ordenar cosa alguna en ausencia d' el Rey, embio para conocer de aquellas diferencias embaxadores à Quinto Cecilio Metello, & Marco Bebio Tamphilo, y Tito Sempronio, los quales en llegando mandaron à todas las ciudades que tenian contienda con el rey, que se ayuntassen en los lugares de Thessalia llamados Tempe, dōde como se assentassen los embaxadores Romanos como conoscedores de la causa, y los Thessalos Perrhebios y Athamanes como acusadores, & Philippo como culpado à oyr las acusaciones, los que eran principales en las embaxadas cada vno segun su condicion & amor & odio, con Philippo hablaron, o con asperidad, o con mansedumbre. La diffension y controuersia que con el Rey Philippo tenian era, si Polistricta, & Phaloria, & Euronomo, & otras ciudades comarcanas eran d' el derecho de los Thessalos, como los Etolos las houiessen tomado & possēhido por fuerça (ca de Philippo cosa cierta era que las hauia tomado) o si antiguamente hauian sido lugares de Etolia, que de tal manera Attilio las hauia otorgado al Rey, si hauian sido de los Etolos, & si hauian sido de parte de los Etolos por su voluntad, & no costreñidas por fuerça de armas. De la misma manera fue la differēcia de las crueldades de los Perrhebios, & Magnetes, ca los Etolos possyendo las en tiempo passado como les venian hauian confundido los derechos de todas. Otrosi allende de las diferencias los Thessalos pusierō aquellas, q̄ puesto que les restituyesse aquellas ciudades & lugares,

lugares, las restituyria desnudas y defam-
paradas, ca allende de los que se hauian
perdido en la guerra, hauia leuado à Ma-
cedonia quinientos mançebos los mas
principales, los quales tenia en officios
seruiles, y las cosas que forçado hauia re-
stituydo alos Theffalos, hauia trabajado
que no les fuesfen prouechosas antes da-
ñosas. La Thebas y Pthias en tiempo pas-
sado hauian sido feria y mercado proue-
choso alos Theffalos, y de mucha ganancia,
y que allí el Rey haziendo naos de
mercaderia, que passando delãte de The-
bas lleuassen su camino à Demetriade, ha-
uia girado toda la negociacion d' el mar
alla, y que no se detenia de hazer mal en
los embaxadores, que por derecho huma-
no son seguros, ca yendo ellos à Tito
Quintio les puso celada en el camino, y q̄
en tal fuerte hauia puestto temor en todos
los Theffalos, que nadi ofaua hablar no
solamente en sus ciudades, mas ni en los
ayuntamientos comunes, porque los Ro-
manos auctores de la libertad, estauan à
lexos, & el señor muy graue que les es-
taua a los lados no suffria que vsassen
de los beneficios d' el pueblo Romano.
Otro si dixeron, que si libremente no po-
dian hablar que ninguna libertad les
quedaua, & que agora por suzã & so-
corro de los embaxadores mas gemian
que habluauan. Y que si los Roma-
nos no prouehian de diminuir el temor
alos Griegos que moran acerca de Ma-
cedonia, & el atreuimiento & ofadã
de Philippo, en vano el ha sido vencido
& ellos libres. Estas cosas dixeron
harto asperamente los postreros, como
los primeros houiessen mitigado la yra
d' el, diziendo que perdonasse si habla-
uã por la libertad, y q̄ dexando la aspere-
za de señor, quisiessẽ demostrar se cõ
clemencia y como amigo y cõpañero, y que
remedasse en semejãtes casos al pueblo
Romano q̄ mas queria adquirir amigos
por amor q̄ por temor. Oydos los Thef-
falos, los Perrhebios dezian q̄ Connocõ
dylo (q̄ el Rey Philippo hauia llamado
Olympiade) era de Perrhebia, y que les
fuesse restituydo. Y esta misma demanda

tenian de Malea, y Cercynio. Los Atha-
manes pedian su libertad, y las villas A-
theneo, y Paneneo. ¶ Entonces Philip-
po por demostrar que el era mas acusa-
dor que acusado, començo su habla de
querellas, diziendo que los Theffalos
con fuerça de armas hauian combatido à
Menelaide en Dolopia, que era de su rey-
no, & que los mismos Theffalos & Per-
rhebios hauian tomado à Petra & Im-
peria, & que ellos le hauian dado à Xini-
as villa ciertamente Etolica, & Parache-
loida que estaua debaxo Athamania sin
derecho hauia sido hecha de los Thef-
falos. E los crimines que le oponian de
las assechas de los embaxadores, & de
los puertos marinos, o frequentados, o
desamparados, lo vno era cosa de burla,
dar el cuenta à que puertos los mercade-
res, o marineros vayan, lo otro era cosa
enojosa, que tantos años turassen tan
malas costumbres, por las quales nun-
ca cessauan los embaxadores yr à acu-
sarlo à vezes delante los capitanes Ro-
manos, à vezes à Roma delante el sena-
do, como el nunca houiessẽ ni aun de pa-
labra enojado à alguno. Dezia q̄ vna vez
yendo à Quintio, les puso celada y asse-
chas, mas no dizen lo q̄ les acaescio, essos
crimines son de los q̄ se quexã de lo q̄ fal-
samẽte acusan, como ninguna verdad tẽ-
gan. Los Theffalos cõ soberuia y sin tem-
plança abusan d' el regalo d' el pueblo
Romano, como de lengua sed, querien-
do sacar cõ mucha codicia la pura liber-
tad, y ansì à manera de seruos hechos de
subito Francos sin esperança de libertad,
esperimentan la demasiada licencia de la
voz y lengua, persiguiẽdo con malos di-
chos a los señores. Despues encendido
en yra dixo q̄ aun no era puestto el sol de
todos los días. Esta menaçã no solamẽte
los Theffalos la entẽdierõ cõtra si, mas tã
biẽ los Romanos, y como algunos houi-
essen murmurado vn poco, y despues cal-
lassen, respõdio a los embaxadores de los
Perrhebios y Athamanes, diziendo q̄ la
misma causa era de las ciudades de q̄ ellos
tractauã, q̄ el cõsul Attilio y los Romãos
gelas hauian dado quando eran de ene-

migos, si los q̄ gelas hauian dado las que rian quitar q̄ el saldria d' ellas, mas que el los harian injuria à mejor y mas fiel amigo, por amor de amigos vanos & mudables, ni hay amor y gracia de cosa alguna q̄ menos dure q̄ el de la libertad, mayormente en aquellos que mal vsando d' ella la hã de corrõper. Conosciãda la causa los embaxadores pronunciaron, que les plazia que las guarniciones de Macedones fuessen sacadas de aquellas ciudades, y q̄ el reyno fenesciessẽ en los terminos antiguos de Macedonia. E de las injurias que se quexauã de de vna parte y de otra, que de la manera que sea la contienda entre aquellas gentes y los Macedones, y se haya de constituyr vna forma de executar el derecho. Despues (quedando el Rey grauemente offendido) fueron los legados Romanos à Thessalonica à conocer de las ciudades de Thracia, allí los embaxadores de Eumenes dixeron, que si los Romanos querian que Heno & Maronea fuessen libres, ninguna verguẽça les era dezir mas adelante de amonestar al Rey que no les dexe solamẽte libres de palabra, y que no sufran que su dadiaua sea ocupada por otro. Mas si tienen menor cuydado de las ciudades puestas en Thracia, mucho era cosa mas razonable que los gualardones de la guerra de Antiocho los tuuiesse Eumenes antes q̄ Philippo, o por los merecimientos de su padre Attalo en la guerra que hizo con el mismo Philippo, o por los suyos que en la guerra d' el Rey Antiocho hauia entreuenido en todos los trabajos por mar & por tierra, & en todos los otros peligros. Y mas dixerõ que Eumenes tenia prejudicio de los diez embaxadores, los quales como le hauian dado à Cheronneso y Lysimachia, tambien le hauia dado à Maronea, y Heno, que por la vezindad de la region eran como dependencias de dadiaua mayor. Ca Philippo porque seruicio q̄ houiesse hecho al pueblo Romano, o por q̄ derecho de imperio, como sean tan apartadas de Macedonia, hauia puestõ grandes guarniciones en aquellas ciudades, y que para esto llamassen los Maro-

nitias, y fabrian d' ellos toda la verdad del estado de aquellas ciudades. Llamados los embaxadores de los Maronitas, dixeron que no en vn solo lugar (como en otras ciudades) mas que en muchos hauia guarniciones d' el Rey, & que Maronea estaua llena de Macedones, de manera q̄ lisonjeauan al Rey, y solos ellos señoreauan, y ellos solos tenian licencia y aueridad de hablar en el Senado & ayuntamientos, y que tomauan por fuerza todos los officios, y los dauan à otros. Y qualquiera bueno de los que tenian algũ cuydado de la libertad, y de las leyes, o eran desterrados de la patria, o si en ella estauan eran menospreciados, deshonorados, y subjectos a los malos, & no osauan hablar. Tambien dixeron algo d' el derecho de los terminos, que Quinto Fabio Labeo (quando estuuõ en aquella region) puso fin al reyno de Philippo en Paroia casa antigua & real de Thracia, y q̄ debaxo d' ella en ninguna parte hauia camino que boluiesse hazer el mar, por el qual camino rodee las ciudades & campos de los Maronitas. Philippo para responder à esto busco otra manera muy diuersa de la que respondió poco antes à los Thessalos & Perrhebios, & dixo d' esta manera. Romanos no tengo yo contienda agora con los Maronitas & Eumenes, mas con vosotros, de los quales ya tiempo ha veo que no puedo impetrar justicia, pensaua yo que era cosa justa que las ciudades de los Macedones (que se me rebelaron entre las treguas) me fuessen restituydas, no porque ellas me ouiesse de augmentar mi reyno, pues son villas pequeñas, & puestas a los postreros fines, mas porque era gran exemplo para detener los otros Macedones, no queistes dar me las. En la guerra Eolica el consul Marco Attilio me mando combatir à Lamia, & como yo allí estuuiesse mucho tiempo fatigado con batallas & obras, ya subiendo a los muros, y casi tomando la ciudad, el consul me hizo boluer atras, ya me forço sacar de allí mi hueste, para reparo d' esta injuria permitiẽtes q̄ yo cobrasse de Thessalia y Perr-

& Perrhebia & de los Athamanes algunas villas, y no ciudades, estas tambien Quinto Cecilio vosotros pocos dias antes me quitastes. Y no mucho antes (si a los Dioses plaze) los embaxadores de Eumenes tomauan por ciertas las que hauian sido de Antiocho, mucho soy de contrario parecer que sea mas razon que las tenga Eumenes que no yo. Ca Eumenes no podia quedar en su reyno, sino q̄ los Romanos fuesen vencedores, o el se pudiesse en guerra, por lo qual el os es obligado, & no vosotros à el. De mi reyno ninguna parte estaua en peligro, antes Antiocho me ofrecia en galardon de amistad que con el tomasse tres mil talentos, cincuenta naos cubiertas, & todas las ciudades de Grecia que yo hauia tenido antes, ninguna cosa quise aceptar. Y antes que Marco Attilio passasse exercito en Grecia, me puse delante à Antiocho como enemigo, & siendo consul Attilio execute qualquiera parte de guerra que el me mando. Despues viniendo el consul Lucio Scipion, delibero llevar el exercito por tierra à Helesponto, & yo no solamente le di camino por mi Reyno mas tambien le hize los caminos seguros, & hize puentes, & le di vituallas no solamente por Macedonia, mas tambien por Thracia, donde entre otras cosas hauia des de tomar paz de los Barbaros. Por esta mi voluntad para con vosotros (no lo quiero llamar beneficio) dezid Romanos, qual mas os conuenia, ayuntar algo y amplificar & augmentar mi reyno con vuestra beneficencia, o quitar me las cosas que yo tenia ganadas por mi derecho & beneficio vuestro: lo que agora hazeys. Las ciudades de los Macedones que confessays ser de mi reyno, no me las restituys. Eumenes viene à despojar me como à Antiocho, & si a los Dioses plaze, pretiende que el decreto de los diez embaxadores fue cauilloso & desuergonçado, por el qual mucho puede ser reprehendido, todo lo que dize deshecho, ca en el esta con mucha elegancia & claridad escripto, que Theronneso & Lysimachia sean dadas à Eumenes, pues di-

ga donde estan escriptas Heno, & Maronea, & las ciudades de Thracia: Lo que el no oso pedir a los embaxadores, impetrara agora de vosotros, como que de los lo houiesse obtenido. Mas demando agora en que cuento vosotros me que reys tener, si haueys deliberado de me perseguir como à enemigo d' el pueblo Romano, continuad de hazer como haueys comenzado. Empero si teneys algun respecto de mí como de Rey amigo & compañero, suplico vos no me tengays por digno de tan grande injuria. Este razonamiento d' el Rey algo mouio los embaxadores, y así con media respuesta suspendieron el negocio, diziendo que si aquellas ciudades fueron dadas al rey Eumenes por decreto de los diez embaxadores, ellos ninguna cosa mudarian si Philippo las hauia tomado por guerra hauia de tener el galardon de su victoria. Mas si ninguna cosa dello fuesse, les plazia que el senado fuesse conosciendor sobre ello, y porque todo quedasse en su asiento, que sacasse las guarniciones, que tenia en aquellas ciudades. Estas cosas de tal fuerte ajenaron el animo d' el Rey Philippo de los Romanos, que podia parecer que la guerra que su hijo Perseo mouio, no era por causas nuevas, mas (dexada ya por su padre) por estas.

CAPITVLO X. DE COMO LVCIO

Manlio Pretor buuelto de España entro en Roma con triumpho de ouacion, & Cayo Calpurnio, & Lucio Quintio Pretores houieron en España victoria de los enemigos, con los exercitos antes desbaratados.



N ROMA NADI SO
spechaua ya de guerra de parte de Macedonia, quando Lucio Manlio Proconsul era venido de España, el qual pidiendo

do eran en el templo de Belona que el Senado le otorgasse el triumpho, ca la grandeza de sus hazañas lo requería, mas obstaua el exemplo, que los antiguos tenían, que el que no boluiesse à Roma el exercito no triumphasse, sino que diessè à su successor la prouincia domada y pacífica, mas dieronle media honrra, que con Ouacion (que es medio triumpho) entrasse en la ciudad de Roma. Truxo cinquenta y dos coronas de oro, y mas ciento y treynta & dos libras de oro, & dezi-seys mil y trezientas de plata, y conto en el Senado, que Quinto Fabio Thesoro trahía cinco mil libras de plata, y ochenta de oro, lo qual todo el trahería al thesoro. Aquel año los esclauos hizieron grande mouimiento en Apulia. Lucio Posthumio Pretor tenía por prouincia à Tarento. Este con mucha seueridad hizo inquisición de la conjuración de pastores, que con ladronicios salteauan los caminos y pastos publicos, & condeno cerca de siete mil hombres aunque muchos fueron, muchos fueron castigados. Los confules fueron mucho detenidos en hazer su gente, & ala postre partieron à sus prouincias. ¶ En este mismo año los Pretores de España Cayo Calphurnio, y Lucio Quintio en el principio d' el verano ayuntaron en Beturia sus huestes, fueron à Carpentania, donde estauã los reales de los enemigos. E allí con ánimo & consejo concordés hizieron la guerra. Y no muy lexos de las ciudades Dippo & Toledo començo batalla entre los que yuã à buscar pastos, alos quales socorri-do de ambas partes poco à poco los exercitos salieron de los reales al çampo, en aquella batalla hecha de rebato, los lugares & manera de pelear les eran contrarios, assy que los dos exercitos Romanos fueron desbaratados & retrahidos alos reales, los enemigos no curaron de perseguir los. Mas los Pretores Romanos porque el dia siguiente no les combatiesen el real, luego en la noche (sin hazer ruydo) sacaron los exercitos. En amaneciendo los Españoles con esquadra ordenada llegaron al baluarte, y entrando

en el real vazio (lo qual ellos no hauian pensado) robaron lo que hauía quedado con la priessa de la noche, & bueltos à su real, estuuieron pocos dias fofsegados. En el fuyr de los Romanos & sus amigos murieron acerca de cinco mil, & de los despojos d' ellos se armaron los enemigos, & de allí fueron al río Tajo. En este medio los Pretores Romanos gastaron todo el tiempo en aparejar y atraher socorros de las ciudades de sus amigos, & rehazer los animos de su gente d' el temor & espanto de la passada batalla aduersa, y quando les pareció que tenía hartas fuerças y poder, & la gente les pedía que les diessen enemigos por deshazer la primera mengua, partieron, & à doze millas d' el río Tajo assentarõ el real, y de allí ala tercera vela de la noche con las banderas leuantadas, & esquadra quadrada (en amanesciendo) llegaron à la ribera d' el río Tajo, el real de los enemigos estaua de la otra parte d' el río en vn cerro, & luego por do el río tenía vados, por dos lugares (por la derecha parte Calphurnio, & por la yzquierda Quintio) passaron el exercito. Los enemigos estando reposados, y marauillando se de la subita venida, cõsultauan de como les podrian poner espanto y alboroto en el passo. En este medio los Romanos hauiendo ya passado todo el carruaje y azemilas, y hauiendo las retrahidas en vn lugar, porque vehían que los enemigos ya se mouían y no tenían espacio de enfortalecer se, ordenaron su esquadra, y assentaron en medio la quinta legiõ de Calphurnio y la octaua de Quintio, estas eran las mas fuertes de todo el exercito. Tenían el campo hasta el real de los enemigos abierto y sin temor de celadas. Los Españoles luego que vieron de parte d' el río dos esquadras de los Romanos, porque antes que se ayuntassen, ni se ordenassen los ocupassen, salieron subitamente d' el real, y corriendo fueron ala batalla. Al principio la batalla fue cruel, parte porq̃ los Españoles estauã feroces y soberuios por la vitoria reziente, y pte porq̃ los Romanos estauan encõdidos por la mēgua
no

no acostumbrada. La media escuadra, es à saber, dos legiones muy fuertes, peleauan reziamente, las quales viendo los enemigos que no las podian mouer de su lugar, deliberaron de pelear muy juntos y vnidos, & assy siendo mas y mas apretados fatigauan a los de medio. Entonces viendo el Pretor Calphurnio que la escuadra estaua en trabajo, embio muy presto à Tito Quintilio Varo, & à Lucio Iuuentio Calua embaxadores à exhortar todas sus legiones, & mando les que les demostrasen & amonestassen que toda la esperança de vencer & tener à España estaua en ellas, y si ellas se apartauan de su lugar ninguno deste exercito no solamente no vera à Italia, mas ni aun la otra riba d' el río Tajo. Y el con los caualleros de dos legiones rodeando vn poco arremetio por el lado adonde los enemigos apretados fatigauan la media escuadra. Y Quintio con sus caualleros acometio el otro lado de los enemigos, empero los caualleros de Calphurnio peleauan mas reziamente, y mas el Pretor que todos, ca el primero ferio en los enemigos, & de tal suerte se puso entre medio dellos, que à penas podia ser conocido de qual parte era, los caualleros todos se encendieron por el grande esfuerço d' el Pretor, y los peones por el de los caualleros, y verguença mouio a los primeros centuriones (o capitanes de cierto) quando vieron al Pretor entre las armas, y ansí cada vno por si daua priessa y mandaua à al ferez que pudiesse adelante la vandera y luego persiguiessse a los enemigos. Todos renouaron la grita, y fueron cõ grande impeto como de lugar alto, à semejança de vn arroyo rezio desbarataron y derribaron a los enemigos, de manera que vnos no podian tener se de caher sobre otros, los caualleros los persiguieron hasta el real, y mezclados con ellos entraron en el baluarte, donde los que estauan en guarda d' el real renouaron la batalla. Los caualleros Romanos fueron forçados apear se, & peleando ellos, sobreuino la quinta legión, y despues todas como podian llegauan. Los Españoles fue-

ron muertos por todo el real, y no fueron mas de quatro mil, & despues quasi tres mil que quedaron con armas, tomaron vn monte que estaua cerca, y mil quasi sin armas fueron fuyendo por los campos, los enemigos eran mas de treynta & cinco mil, de los quales tan poca parte quedo, cierto y trenta y dos banderas fueron presas. De los Romanos y sus amigos pocos mas de seys cientos murieron & de los de la prouincia que ayudauan a los Romanos quasi ciento & cinquenta, de tribunos de caualleros murieron cinco, y pocos caualleros. Los Romanos hizieron grande muestra de victoria sangrienta, y quedaron se en el real de los enemigos, porque ellos no hauian tenido tiempo de enfortalecer el suyo. El día siguiente Calphurnio llamo ayuntamiento, y alabo a los caualleros, & dio les jaезes, y dixo que por la diligencia dellos hauian desbaratado a los enemigos, y hauian combatido y tomado les el real. El otro Pretor Quintio dio à sus caualleros Cadenicas y cannuticos, & tambien muchos capitanes de ciento de los dos exercitos Romanos fueron galardonados principalmente los que tuuieron la media escuadra.

CAPITVLO XI. DE LO QUE HIZIERO ambos los consules que hauian ydo à Liguria, & de como Apio Claudio consal boluio à Roma para la eleccion de nueuos consules y pretores, en la qual hono mucha contienda



OS CONSULES DESPUES de hauer hecho sus exercitos, & otras cosas que hauian de hazer en Roma, fueron a los Lygures, Sempronio fue de Pisa a los Ligures apuanos, y talando & robando los campos & quemando villas & castillos, abrio el bosque hasta el río Macra, & el puerto de Luna. Los enemigos tomaron el monte, assiento antiguo de sus ante passados, & de allí fueron echados, Aulo Clau-

dio en los Lygures linguanos con algunas batallas victoriosas se ygualo con la dicha y virtud de su compañero, y mas conquisto seys villas d'ellos, y tomo en ellas muchos millares de hombres, & corto las cabeças à quatro y tres mouedores dela guerra. Ya se allegaua el tpo de los ayütamientos, y Claudio vino à Roma primero q̄ Sēpronio, cuya era la suerte de hazer los ayuntamientos, porque su hermano Publio Claudio pidia el consulado. Tenia competidores Patricios à Lucio Emilio, à Quinto Fabio Serano, y à Sulpicio Galba viejos candidados, y repetian la dignidad deuida tanto mas por repulsas, porque en el principio les hauia sido negada: & mas porque de los Patricios no podian elegir mas de vno, la petición era mas estrecha hauiendo quatro que pedian. Tambien hombres Plebeios bien queridos lo pidian es à saber. Lucio Porcio, Quinto Terencio Culeo, y Gneyo Bebio Tamphilo, y estos hauian sido ya antes repellidos, mas con esperança de algun tiempo poder alcanzar la dignidad que entonces les hauia sido negada la pidian. Claudio entre los otros que esta dignidad pidian era muy noble y illustre varon, mas la opinion de los hōbres tenia por mas ciertos à Quinto Fabio La beo, & à Lucio Porcio Licinio. Empero el consul Claudio yendo sin Lictores cō su hermano por toda la plaça, echādo voz sus contrarios & la mayor parte d' el senado, que se deuia acordar que primero era consul de Roma, que hermano de Publio Claudio, porque asentado el en el tribunal, se hazia arbitro, o llamado mirador de los ayuntamientos, mas no pudo ser refrenado de su voluntad manifesta. Con grandes contiendas tambien de los Tribunos d' el pueblo (que eran contra el consul, o en fauor suyo) los ayuntamientos fueron empachados algunos dias, hasta que Appio vencio, que echando à Fabio, puso à su hermano, y así Publio Claudio Pulcher fue elegido cōsul, y Lucio Porcio Licinio, el qual sin esperanza suya, ni de los otros tuuo su lugar, porque los d' el pueblo contendieron

con mayor templança que los Claudianos. Despues fueron hechos ayuntamientos para elegir Pretores, y fueron elegidos Cayo Decimo Flacco, Publio Sempronio Longo, Publio Cornelio Cethego, Quinto Neuius Matho, Cayo Sēpronio Varro.

CAPITULO XII. DE COMO BOLVIERON à Roma los embaxadores embiados à conozer las diferencias d' el Rey Philippo y Eumenes, y otros fueron embiados à conozer entre los Acheos y Lacedemonios, y como Philippo hizo matar muchos en He no y en Maronea, y como Philippo, y los Maroneos disputaron delante los embaxadores Romanos sobre ello.



LUCIO EN EL PRINCIPIO d' este año que eran consules Publio Claudio, y Lucio Porcio tornaron à Roma Quinto Cecilio, Marco Bebio, y Tito Sempronio, que hauian sido embiados para conozer entre los Reyes Philippo & Eumenes & las ciudades de los Thessalos, y contaron su embaxada, & tambien pusieron en el senado los embaxadores de los Reyes y de las ciudades, y las mismas cosas hablaron y relataron en el senado de cada parte los embaxadores, que en Grecia dixeron delante de los embaxadores Romanos. Luego despues los Senadores deliberaron hazer otra embaxada para Macedonia y Grecia, para ver si las ciudades eran restituydas a los de Rodas y Thesalos y Perrebios, y d' esta embaxada hauia de ser principal Appio Claudio, y mandaron a los embaxadores que hiziesen sacar de Heno y Maronea las guarniciones, y que toda la costa d' el mar de Thracia fuesse libre d' el poderio de los Macedones y Philippo. Tambien les mandaron yr à Peloponeso, de donde la primera embaxada se hauia ydo, dexando las cosas mas inciertas q̄ estauan ante de hauer alli venido, ca entre otras cosas fueron los embaxadores embiados sin respuesta, ni les fue dado el ayütamiēto.

to de los Acheos, aunque lo hauian pedido. De lo qual querellando se mucho Quinto Cecilio, & tambien los Lacedemonios llorando que les hauian derribado los muros, y que les hauian leuado su pueblo à Achaia, & vendido, y les hauian quitado las leyes de Lycurgo, con las quales hasta entonces hauian vivido. Los Acheos principalmente se escusauan de hauer negado el ayuntamiento recitando vna ley que vedaua hazerse ayuntamiento, sino en causa de guerra, o de paz, y que viniessen embaxadores d'el senado con cartas, o escripturas, o otros mandamientos. El senado porque despues no allegassen tal escusacion, les demostro que ellos deuián tener cuydado de siempre dar lugar a los embaxadores Romanos, que entrassen en el ayuntamiento de aquella gente, como tambien à ellos les dauan el senado quantas vezes querian. Despedidas estas embaxadas Philippo auisado por los suyos, que hauia de dexar las ciudades, y sacar d'ellas las guarniciones (enojado contra todos) derramo su yra contra los Maronitas, y luego mudo à Onomasto (que gouernaua la costa marina) que matasse los principales de la parte contraria, el qual por Cassandro vno de los d'el Rey, que mucho tiempo hauia moraua en Maronea, poniendo de noche hombres de Thracia, hizo tal matança en la ciudad, como si por guerra la tomara. Estas cosas recontadas a los embaxadores Romanos, & quejando se los Maronitas, que sin culpa tan cruelmente los hauian tractado, y que de tanta soberuia hauian usado contra el pueblo Romano, que los que el senado hauia deliberado que fuesen restituydos en libertad, fuesen muertos à pedaços como enemigos. Dezia el Rey Philippo que no sabia en ello, ni tampoco los suyos. Que ellos entre ellos hauian reñido porque vnos se declarauan de su parte, y otros de Eumenes. Lo qual bien podian saber si lo preguntauan a los mismos Maronitas, sabia el bien que siendo todos espantados de tales muertes, no osarian abrir la boca contra el. Entonces

Appio dixo que el no queria buscar la cosa clara por dudosa, mas que si el queria quitar se de la culpa, que embiasse à Roma à Onomasto y Cassandro, los quales dezian hauer hecho aquellas muertes, para que el senado les preguntasse la verdad de lo hecho, esta voz luego así perturbó al Rey, que todo el aspecto & color se le mudo, y despues tornado en sí, dixo, que si querian à Cassandro que estaua en Maronea, que el gelo embiaria, empero que estas cosas no tocauan à Onomasto, el qual no solamente no hauia estado en Maronea, mas ni aun en las comarcas d'el reyno, queria el guardar à Onomasto como amigo suyo mas honrrado, y temia no poco que lo descubriese, por que con el hauia tractado sus negocios, de los quales el hauia sido sabidor y executor. Otro si creen algunos que Cassandro fue muerto con veneno embiando el Rey, quien por Epiro le fuesse de tras hasta el mar, porque no descubriese lo que sabia. Los embaxadores de tal manera se partieron de la habla d'el Rey Philippo, que demostraron que ninguna cosa de las que el hazia les plazia. Philippo deliberando de se rebellar, por no tener las fuerças harto bastantes para ello, delibero embiar su menor hijo Demetrio à Roma, à entre poner tardança, y juntamente à purgar los crimines que le oponian, y à mitigar la yra d'el senado, creyendo que el mancebo hauiendo sido rehen en Roma, hauia demostrado de si criança real, y agora con su presencia moueria algo. En este medio demostrando que embiava ayuda a los de Bizantio (que es agora Constantinopla) boluio à tras à poner espanto en los grandes, o regidores de los Thraces, los quales maltracto en batalla, y tomando preso el capitán Amadoco, se boluio à Macedonia, embiando solicitadores a los barbaros que moran cabe el río Histro (que es el río Danubio) que passassen con guerra en Italia.

CAPITVLO XIII. DE COMO EN
 presencia de los embaxadores Romanos los
 Lacedemonios y Acheos contendie-
 ron. y d'el razonamiento que
 hizo Lycortas Pretor
 de los Acheos.



ESPERAVA SE LA
 venida de los emba-
 xadores Romanos
 en Peloponeso, los
 quales eran manda-
 dos yr de Macedo-
 nia à Achaia, contra

los quales como Lycortas Pretor tuuiesse se aparejados sus consejos, mando publicar ayuntamiento. Allí tractaron de los Lacedemonios, que de enemigos se hauian hecho acusadores, y que hauia peligro que vencidos no fuesen mas de temer que quando hazian guerra, porque en la guerra los Acheos hauian tenido los Romanos por amigos, agora los mismos Romanos fauorecian mas a los Lacedemonios que a los Acheos, quando Areo y aùn Alcibiades amigos de los Acheos desterrados, y por beneficio de los Romanos a la patria restituydos, hauian recebido la embaxada de los Romanos contra la gente de los Acheos, que tambien se hauia houido con ellos, & tal razonamiento hauian hecho que parecia que estauan echados de la patria, & no restituydos à ella. Luego todas partes echaron bozes que nombradamente d'estos dos se tratasse, & como todas las cosas se hiziesen mas con yra, que con consejo, cõdenaron los à muerte. Y hasta pocos dias venieron los embaxadores Romanos, a los quales dieron ayuntamiento en Archadia en la ciudad Clitora, & ante de tratar algo, entro en los Acheos temor y pensamiento, que la contienda nõca seria yqual, porq̃ uehian que hauian de cõtender cõ los embaxadores Romanos sobre q̃ poco antes en su ayuntamiento hauian condenado à muerte à Areo y Alcibiades, y assy nadì osaua hablar. Appio demostro que no plazia al senado las cosas, de que los Lacedemonios se hauian quejado, primeramente que hauian mu-

erto los q̃ llamados por Philopemenes hauian venido à dar causa de si mismos, despues hauiendo sido tan crueles cõtra los hombres, porque en ninguna parte crueldad cessasse, hauian derribado los muros de tã noble ciudad, y quito las leyes muy antiguas y la disciplina puesta por las leyes de Lycurgo. Hauiendo Appio dicho estas cosas, Lycortas (porque era Pretor, y porque era d'el bando de Philopemenes auctor principal de todo lo que hauian hecho en Lacedemonia) respondió d'esta manera. Porcierto Appio Claudio mayor dificultad tenemos de hablar delante vosotros, agora que tuuimos poco antes en Roma delante del senado, ca entonces acusando nos los Lacedemonios houimos de responder les, agora acusays nos vosotros mismos, delante de los quales hauemos de dar nuestra causa & razõ. En que injusticia entramos, quando vemos que cahemos de la esperança que teniamos que vos cõ animo de juez nos hauia des de escuchar, quitada aparte la contienda, cõ la qual poco antes haueys hablado. Yo porcierto como vos hayays relatado las cosas, de que aqui delante Quinto Cecilio, y despues en Roma los Lacedemonios se han quejado, crehia que yo no hauia de responder à vos, antes à ellos en vuestra presencia, agora opones nos la muerte de aquellos q̃ llamados por el Pretor Philopemes para dar razon, fueron muertos. Este crimen yo pienso que no solamente vosotros Romanos no nos lo deueys oponer, mas ni tambien delante de vosotros se nos deue ser opuesto. Direys porque? Digo que porque en vuestro pacto estaua, que los Lacedemonios no curassen de las ciudades de cabe el mar, en el tiempo que tomãdo ellos a las manos con impeto de noche, occuparon las ciudades q̃ eran mandadas no tocar antes apartar se d'ellas. Si Tito Quintio, o si el exercito Romano fuera en Peloponeso como antes, por cierto oprimidos acorrieran à vosotros. Mas siendo vosotros muy alexos, à que parte deuan acorrer sino à nosotros amigos vuestros, los quales hauian v'sto

so correr

socorrer à Gytheo, y juntamente cõ vos
 otros combatir por semejante causa à La
 cedemonia. Pues nosotros tomamos la
 guerra justa & piadosa por vosotros, la
 qual como otros la alaben, los Lacede-
 monios no pueden reprehender, & tan-
 bien los mismos Dioses, que nos dieron
 victoria la aprobaron. Pues en que ma-
 nera vienen en contienda las cosas he-
 chas por derecho de guerra, de las qua-
 les ahun grãde parte no conuiene à nos-
 otros, à nosotros toca que llamamos à de-
 zír su causa los que hauían tomado el pu-
 eblo à tomar armas, & hauían cõbatido
 los villas cerca el mar, & hauían robado
 & muerto los principales. Mas que ellos
 (venidos à nuestro real) hayan sido mu-
 ertos, vosotros los hizistes Areo y Alci-
 biades, los quales agora (si a los Dioses
 plaze) no acusays. No toco à nosotros
 que los desterrados de los Lacedemoni-
 os, en numero de los quales fueron esos
 dos, & entonces estauan con nosotros, y
 porque hauían elegido los lugares mari-
 tímicos para su habitación, crehían que e-
 ran buscados, hizieron impeto contra a-
 aquellos por cuya causa eran desterrados,
 ayrados que en destierro seguro no podí-
 an enuejecerse. Pues los Lacedemonios
 mataron a los Lacedemonios, & no los
 Acheos, ni conuiene disputar si fueron
 muertos con razon, o sin razon. Mas
 diran, por cierto vosotros Acheos quita-
 stes las leyes & la doctrina muy antigua
 de Lycurgo, & derribastes los muros,
 las quales cosas como las pueden repro-
 char, pues que los muros de Lacedemo-
 nia no fueron edificados por Lycurgo,
 mas pocos años ha que fueron hechos
 para destruyr & deshazer la doctrina de
 Lycurgo, ca los tyrannos poco ha los hi-
 zieron para fortaleza y defensa suya, &
 no de la ciudad, y si oy saliesse d'el infier-
 no Lycurgo, se gozaria de la destruyción
 d'ellos, & diria que agora conoce à su
 patria antigua Sparta. No deuistes (o La-
 cedemonios) esperar à Philopemenes,
 ni a los Acheos, mas vosotros con vue-
 stras manos propias deuíades derribar
 todas aquellas señales de tyrannia, ca

mostrauã vuestra fee y seruidumbre, casi
 ochocientos años haueys sido sin mu-
 ros libres & principales de Grecia, ago-
 ra cercados con muros & arados como
 con grillos haueys sido sieruos cient a-
 ños. Dezís que os hauemos quitado las
 leyes, niego yo que los Acheos hayan
 quitado las leyes antiguas a los Lacede-
 monios las quales ellos no tenían, an-
 tes les dimos nuestras leyes, ni miramos
 mal por su ciudad como la ouiessemos
 hecho de nuestro ayuntamiento, y la ho-
 uiessemos meclado con nosotros, por-
 que fuessse vn cuerpo & vn ayuntamien-
 to de toda Peloponeso. Entonces pien-
 so yo que pudieran quejar se de ser mal
 tractados, y de trabajar de librar se, si no-
 otros biuiessemos con vnas leyes, & pu-
 sieramos otras à ellos. Yo se (Appio
 Claudio) que este razonamiento que he
 hecho, no es delante de amigos, ni de gē-
 te libre, mas de verdaderos sieruos, que
 disputan delante de sus señores. Porque
 si aquella voz d'el pregon no fue vana,
 con la qual mandastes que primero que
 todos los Acheos fuessen libres, & si el
 pacto esta firme, & la compañía & ami-
 stad esta guardada por yqual, por-
 que yo (o Romanos) no os pido lo
 que hizistes quando tomastes à Capua,
 pues vosotros pidís cuenta de lo que los
 Acheos hizimos en los Lacedemonios
 vencidos por guerra. Algunos han sido
 muertos por nosotros, vosotros no corta-
 stes las cabeças a los senadores Campa-
 nos. Hemos derribado los muros, vos-
 otros no solo quitastes los muros, mas
 tambien la ciudad & campos. Direys vos-
 tros a los Acheos, parece que la libertad
 alcançada por ruegos, es pacto yqual, à
 los Romanos parece que es imperio.
 Esto bien lo siento yo Appio, & por-
 que no es menester no lo desdeño. Mas
 ruego os que aunque haya diferencia en-
 tre los Romanos y Acheos, que no que-
 rays yqualar los vuestros enemigos &
 nuestros, con nosotros que somos ami-
 gos vuestros, & que no lo subays à me-
 jor estado & condición, que nosotros ya
 hizimos que fuessen en yqual con la nue-

fra, quando les dimos nuestras leyes, & que fuessen d' el ayuntamiento Achaico. Y poco es para los vencidos lo que es harto para los vencedores, mas piden los enemigos lo q̄ los amigos tienē, los quales aparejan de deshazer con perjurio nuestro las cosas, que por escripturas esculpadas en piedras son consagradas & sanctas para memoria perpetua. Romanos, nosotros os tenemos en acatamiento, y si lo quereys, tambien os tememos, empero mas acatamos & tememos a los Dioses immortales que a vosotros.

La mayor parte de los que alliestauan oyeron de buena voluntad a Lycortas, & todos juzgauan que hauia hablado con la magestad que a su officio cōuenia, que si mas floxamente hablara, no conseruara su dignidad en la presencia de los Romanos. Entonces Appio dixo, que el mucho aconsejaua a los Acheos, que entretanto que podian tomassen amistad con los Lacedemonios, porque despues no la tomassen forçados & contra su voluntad. Esta palabra fue oyda de todos con gran gemido. Y mas temiendo de hazer lo que les mandauan, sola vna cosa pidieron (conuiene saber) que los Romanos mudassen lo que les pareciessse de los Lacedemonios, mas que no constriñiessen a los Acheos de deshazer las cosas, que con juramento hauian establescido. Y assi entonces solo deshizieron la condenacion que poco antes hauian hecho contra Areo y Alcibiades.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS CONSULES NUEVOS & PRETORES ECHARON FUERTES SOBRE LAS PROVINCIAS, Y DE LA CONTIENDA QUE FUE ENTRE EL SENADO & QUINTO FLAVIO SOBRE LA PROVINCIA.



COMO EN EL PRINCIPIO DE AQUEL AÑO EN ROMA HOUIESSEN HECHO LOS AYÜTAMIENTOS DE ELEGIR CÖSULES Y PRETORES, A LOS CONSULES DIERON POR PRO-

uincia los Lygures, ca en ninguna otra parte hauia guerra, entre los Pretores Cayo Decio Flauio tomo por fuerete lo dela ciudad. Publio Cornelio Cethego tomo lo de entre ciudadanos y estrangeros, Publio Sempronio Blefo a Sicilia, Quinto Neuió Matho a Cerdeña, & que hiziesse inquisicion de los que hazian ponçonas. Cayo Terencio Varro, tomo la España citerior, Quinto Sempronio Longo la España vlterior. D'estas dos prouincias vinieron en vn mismo tiempo embaxadores Lucio Inuentio Calua, & Tito Quintilio Varro, los quales haziendo saber al senado quan grã guerra ya era deshecha, y pidieron que por ella hiziesse honrra a los Dioses immortales, & que diessen lugar a los Pretores de traer los exercitos, y deliberaron que hiziesse su plicacion dos dias, y alo d'el traer delas legiones respondieron, que quando se tractaria de los exercitos de los consules & Pretores entonces lo hablarian. Dende a pocos dias señalaron dos legiones para los consules contra los Lygures, las quales hauian tenido Appio Claudio, & Marco Sempronio. De los exercitos de España, fue gran contienda entre los Pretores nueuos, & los amigos de Calphurnio, & Quintio que estauan absentes.

Vna causa detenia a los Tribunos d'el pueblo, y otra a los consules. Los vnos dezian que si deliberauan traer los exercitos de las Españas, que ellos se entreponiã al tal decreto, los otros dezian que si ellos se entreponian, que no sufririan que otra cosa se determinasse. Ala postre el fauor de los absentes fue vencido, & fue hecha determinaciõ d'el senado, que los Pretores hiziesse quatro mil peones Romanos, y quatrocientos de cavallo, y cinco mil peones de los amigos d'el nombre Latino, & quinientos de cavallos. Los quales leuassen consigo a España, & como houiesse hecho estas quatro legiones, porque hauia mas de cinco mil peones, y trezientos caualleros en cada legion, ordenaron que despidiessen primero a los que hauian jubilado y acabado su sueldo, y despues a aquellos que ho-

houiessen bien seruido à Calphurnio y à Quincio en la guerra. Sossogada esta con tienda, luego salió otra por la muerte de Cayo Decio Pretor, ca Gneyo Sicilino, y Lucio Pupio que el año pasado hauia sido Ediles, pidia la Pretura, y lo mismo pidia Cayo Valerio sacerdote Dial, & tambien Quincio Fulvio Flaco. Este aunque era ya señalado Edil curul sin traher la ropa blanca, empero con mayor porfia que todos pidia la pretura, y tenia su porfia con el sacerdote Dial. Y despues que pareció que se ygualeaua con el, o lo vencio, algunos de los Tribunos d' el pueblo dezian que no deuián tener respeto à el, porque vno juntamente no podia tomar ni administrar dos oficios, mayormenre Curules otros dezian que era cosa justa por leyes, dar poder al pueblo q̄ eligiessse el Pretor que quisiessse. El consul Lucio Porcio, al principio era de parecer de no tomar su nombre, mas despues por hazer lo mismo con autoridad d' el senado ayunto los Senadores, y dixo que por ningún derecho ni exemplo tolerable en la ciudad libre, el que era no brado Edil Curul, podia pedir la pretura, salvo si à ellos pareciessse otra cosa. Tenia voluntad por ley hazer ayuntamientos. Mas los senadores fueron de parecer, q̄ el consul Lucio Porcio, hiziesse con Quinto Fulvio, q̄ no impidiessse q̄ se hiziesen por ley los ayuntamientos para elegir en lugar de Cayo Decio. E hablando le el consul Flacco, respondió que no haria cosa indigna de si mismo. Con esta respuesta puso esperança en algunos que la interpretauan à su voluntad, que daria lugar ala auctoridad de los senadores. Mas en los ayuntamientos pidia mas reziamente la pretura, crimiando al consul y senado que por fuerza le querian quitar el beneficio d' el pueblo Romano, & que tenia embidia que el tuuiesse dos oficios, como que no fuesse cierto que luego que fuesse nombrado Pretor renunciaria la Edilidad. El consul viendo la porfia de su pedir, y que el fauor d' el pueblo mucho mas se inclinaua à el, dexados los ayuntamientos, hizo llamar el senado, do de todos determinaron, que pues la auto

ridad de los senadores no hauia mouido à Flacco, que la causa fuesse delante d' el pueblo. Y llamado el pueblo como el consul houiesse hablado, entonces firme en su proposito hizo gracias al pueblo, que con tanta voluntad (siempre que tuuo lugar de declarar su parecer) hauia querido hazer lo Pretor, por ende que el tenia en su coraçon de no defampararlas tales afficiones de sus ciudadanos. Esta voz tan porfiada le dió tanto fauor que sin duda fuera Pretor, si el consul quisiere tomar su nombre, Los Tribunos contendieron mucho entresi y con el consul, hasta que el consul llamo el senado, & fue determinado, que pues la porfia de Quinto Flacco, & malas afficiones de algunos hombres impedian, que por las leyes no se hiziesen ayuntamientos à elegir Pretor en lugar de otro, el senado deliberaua & juzgava q̄ hartos Pretores hauia, y que Lucio Cornelio tuuiesse cuidado de las dos jurisdicciones, conuiene à saber de la ciudad, & de los estrangeros, & hiziesse los juegos d' el Dios Apollo.

CAPITVLO XV. DE COMO FVERON hechos los ayuntamientos para elegir Censores, y de las alabanças de Marco Caton, y de como fue elegido censor, y los consules y Pretores fueron à sus prouincias, y Calphurnio y Quintio triumpharon de la victoria que houieron en España.



ITADOS APARTE estos ayuntamientos por la prudencia y virtud d' el senado, salieron otros de mayor contienda, asy como de cosa mayor, y entre mas varones y mas poderosos. Capidían la censura con mucha porfia Lucio Valerio Flacco, & Publio & Lucio Scipiones, Gneio Manlio Volfo, Furio Purpurio, todos Patricios, de los d' el pueblo Marco Porcio Caton, Marco Fulvio Nobilior, Tyberio & Marco Sempronios, Longo y Tuditano. Mas Marco Porcio mucho excedia à todos los otros ansí Patricios como d' el pueblo por mas nobles

que fuesen, ca en este varon fue tanta fuerza de animo y de ingenio, que donde quiera que nasciera, parecia que el mismo se hauia de fazer su fortuna. Ninguna cosa le falto para administrar la cosa particular, o publica, y igualmente sabia las cosas de la ciudad y de la agricultura. Muchos subieron a grandes dignidades o por sabiduria de derecho, o por eloquencia, o por gloria militar, este ansituuio el ingenio dispuesto a todas estas cosas, q̄ parecia nacido para qualquiera d'ellas. En la guerra era esforçado de su persona, y claro por muchas nobles batallas. E despues que subio a grandes dignidades, fue gran capitã, y el mismo si en paz le demandassen consejo de derecho era muy sabido, si hauia de relatar alguna causa, era muy eloquente. Y no solo pudo mucho su lengua siendo el viuo, mas aũ viue & tiene fuerza su eloquencia consagrada en escripturas. Muchas oraciones hay fuyas de muchas maneras, en su favor & por otros, & contra otros, porque no solo acusando, mas tambien respondiendo fatigo a sus enemigos. Muchos le tuuieron odio, & el lo tuuo contra muchos. Y no se puede dezir ligeramente, si los nobles le oprimieron, o si el los persiguió. Fue cierto de animo aspero, y de lengua aspera y suelta, mas su animo nunca fue vécido por codicias, mas antes lo fue de inocencia seuera. No estimo la gloria, ni hizo caso de riquezas en su templo viuir, ni de trabajos & peligros en su paciencia. Tenia el cuerpo & animo casi de fierro, al qual la vejez que todo lo defhaze no quebró, ca seyendo de ochēta y seys años, respondió a vna causa, & fizo vna oracion en su favor, & la escriuió y a nouenta años de su edad, traxo a iuzio delante d'el pueblo a Sergio Galba. A este Caton pidiendo la censura, los nobles le eran contrarios como hauian sido en toda su vida, & ayuntaron se todos con ropas blancas (para lo derribar de la tal dignidad) delãte d'el Pretor Lucio Flacco, que hauia sido su compañero en el cõsulado, & esto no solo porque ellos la alcançassen, o porque rescibiesen enojoen

ver vn hombre nueuo Censor, mas tambien porque esperauan que su censura seria triste y peligrosa ala fama de muchos, porque el era offendido por muchos, & codicioso de offender, & porque el entõces amenazando la pedia, diziendo que le eran contrarios los que temian su censura libre y fuerte. Y ayudaua el a Lucio Valerio, pensando que teniendo lo por compañero, podria castigar los nuevos vicios, y cobrar las costumbres antiguas, y por estas cosas mas encendidos los hombres (siendo los nobles contrarios) no solo hizieron Censor a Marco Porcio Caton, mas tambien le dieron por compañero a Lucio Vallerio Flacco. Despues de los ayuntamientos de los Censores, los consules y pretores fueron a sus prouincias, sino Quinto Nueuo, el qual se detuuio quatro meses antes de yr a Cerdeña, en hazer las inquisiciones acerca de los veninos, las quales por la mayor parte hizo defuera de la ciudad por las villas & lugares, porque asy hauia parecido ser mejor. Y si queremos creer a Valerio Antias, condeno cerca de dos mil hombres. Ansi mismo Lucio Posthumio Pretor, a quien cupo Tarento por prouincia, hizo castigo de grandes conjuraciones de pastores, y con diligencia effecuto lo que quedaua de la inquisicion de los sacrificios Baccanales. Muchos hauia en aquella region que despues de citados no quisieron comparecer, & otros que dexando fiadores se hauian ydo, & escondido en aquella parte de Italia, y a los vnos cõdeno, y otros embio presos a Roma al senado. A los quales Publio Cornelio Pretor mando poner en la carcel. En este mismo tiempo la España vlterior, estaua asosssegada por los Lusitanos q̄ hauian sido vencidos en la guerra poco antes hecha, y en la España citerior Cayo Terencio tomo por fuerza de armas con obras y ingenios en los Suesetanos la villa llamada Corbion, y vendio los prisioneros. Despues estuuio el inuierno con reposo en la misma España citerior. Los Pretores d'el año passado Cayo Calphurnio Pifo, & Lucio Quincio, se tornaron a Roma.

ma. Y el Senado todo concorde determino que los dos triūphassen, & triūpho primero Cayo Calphurnio de los Lusitanos y Celtiberos, y traxo en el triūpho setenta y tres coronas de oro, y diez pesos de plata. Y à pocos días despues Lucio Quincio Crispino triūpho de los mismos Lusitanos y Celtiberos, & lleuo en su triūpho tãto oro quanto triūpho.

CAPITVLO XVI. DE COMO LOS CENSORES Marco Porcio Caton, y Lucio Valerio Flaco usaron de su officio con gran rigor, principalmente contra Lucio Quincio Flaminio, & de otras muchas cosas que hizieron.



MARCO PORCIO CATON, y Lucio Valerio Censores, monstrando en su censura temor à vnos, y à otros esperança, examinaron el Senado, del qual quitaron siete senadores, y entre ellos vn muy famoso, asy por nobleza como por officios, conuiene à saber à Lucio Quincio Flaminio varon cōsular. Es fama que los antiguos hauian ordenado, que los Censores notassen los vicios de los que priuauan d'el Senado. Oraciones hay aun de Caton contra los que priuo d'el Senado, y contra los que quito cauallos. Empero la mas graue oracion es contra Lucio Quincio, la qual la hiziera como acusador, antes de notar le los vicios, & no como Censor despues de los hauer notados, no abastara su hermano Tito Quincio (aunque entonces fuera Censor) de lo tener en el Senado. Entré las otras cosas que Caton le opuso, fue que con prometimientos de grãdes dadiuas lleuò cōfigo de Roma à Francia à Philipppo vn moço Africano, infamado de luxuria vedada, el qual algunas vezes cō la soltura de la lengua motejando al consul, le acostumbraua dezir que prometiẽdo le que le haria ver el juego de los esgremidores, o acuchilladores, lo hauian sacado de Roma, para que complaziesse à su deshono-

sto y suzio apetito, y q̄ estãdo los dos vn dia à caso comiendo, y siendo ya escalentados d'el vino fue dicho al consul como vn varon Boyo noble venia fugitiuo cō sus hijos, y queria hablar cō el, porque delante de su presencia le diessse su fee y palabra, con la qual fuessse seguro, y que entrando en la tienda, por medio de vn interprete començo hablar al consul. Y q̄ estãdo en esta habla dixo Quincio al moço Philipppo, pues dexaste la vista delos acuchilladores, quieres ver morir à este Frances? Y como el (casi aun burlando) respondiessse que si, el consul sacò la espada que tenia colgada encima de la cabeza, y estãdo hablando el Frances, le diò vn golpe en la cabeza, y como quisiesse fuyr dando voces y pidiendò la fee d'el pueblo Romano, & de los que estauan presentes el consul le diò vna estocada por el lado cō la qual le passò de vna pte à otra. E Valerio Antias como no hauia leydo la oracion de Cayo, y crehia solamẽte ala fabula publicada que era su autor, escriue d'el otro argumento semejante en la luxuria y crueldad, diziendo que en Placencia llamo à comer con el vna muger publica, de la qual el estaua contento, y que allí alabando se à ella entre otras cosas le dixo quã reziamente hauia exercitado las inquisiciones, y que tenia presos muchos cõdenados à muerte, alos quales auia demandar cortar las cabeças. Entõces ella echada en sus brazos dixo que nunca hauia visto cortar à ninguno cabeza, y que lo deseaua mucho ver. Entonces Quintio por la complazer mando traer vno de los cõdenados, y el le corto la cabeza. Gran crueldad fue esta (siquiera sea en la manera que el Censor gela opuso, o como Valerio la escriue) pues q̄ en el cõbite, y entre los manjares, dõde era costũbre sacrificar d'ellos a los Dioses, y rogar los, acometio de matar hombre en vista dela muger sin verguẽça echada en los brazos d'el cõsul assentada à comer. En la postrera pte de la oracion de Catõ le da esta cõdicion, q̄ si el negaua lo dicho, & las otras cosas q̄ le oponia, q̄ diessse fiadores, y se defendiessse. Mas si lo cõfessaua crehia que se hallaria

quien ouiesse dolor de su infamia y mengua, pues que el turbado por el vino y luxuria en el combite jugaua con sangre humana. En reconocer la cavalleria, quitaron estos censores el cavallo à Lucio Scipion Asiatico. Tambien en tomar las rentas & tributos su censura fue triste y aspera contra todas las ordenes. Mandaron à sus oficiales que retruxiesen ala renta los atavios y vestidos de las mugeres, & carros o andas que fueessen de mayor precio de quinze mil dineros de metal, & tambien mandaron que los esclauos y siervos menores de .xx. años, que despues d' el postrero lustro (enel qual la ciudad fue con toda) hauian sido vendidos por .x. mil dineros de metal, o mas que los apreciassse diez tanto mas de lo q̄ eran, y ala suma de todas estas cosas atribuyessen tres mil dineros. Quitaron toda la agua publica que yua à algun edificio, o campo priuado, y dentro de treynta dias hizierõ derribar los edificios que hombres particular es auian edificado & murado en lugares publicos. Y despues ordenaron d' el dinero que les fue asignado hazer obras, enpedrando los lagos y pozos, & cubriendo los de piedra. Y mandaron hazer priuadas enel monte Auentino & en otras partes donde no las auia, & Flacco hizo vn edificio alas aguas Neptunias, para que el pueblo tuuiesse camino, & vna calle por el monte Formiano. E Caton hizo dos portales en el lugar Latumias, el vno fue llamado Menio, & el otro Titio, & merco quatro tiendas para la republica, & alli hizo vna casa real, que fue llamada Porcia, & arrendaron las pechas y rentas en mayores precios que antes solian ser arrendadas, & como el senado venido por ruegos, & lagrimas de los arrendadores mandasse que de nueuo se arrendassen, los censores con dicto mandaron apartar de la hasta (donde se hazian las arrendaciones) los que se hauian quejado de la primera arrendacion y todas las arrendaron disminuyendo poco los precios. Esta censura fue noble y llena de enemistades secretas, las quales persiguieron à Marco Porcio por toda su vida, por

que toda la aspereza de aquella censura à el fue tribuyda.

CAPITVLO XVII. DE COMO LOS Romanos eligieron consules y Pretores, y de como de muchas partes de Grecia, y d' el Rey Eumenes vinieron embaxadores contra el Rey Philippo, & Demetrio su hijo entro en el senado à lo excusar.



EL MISMO ANNO embiaron los Romanos dos pueblas, la vna à Polencia al campo Piceno, & la otra à Francia à Pesaro, & dieron à cada vno de los que à ellas fueron seys jugadas de tierra. Leuaron estas pueblas y partieron los campos los mismos tres varones susodichos que fueron Quinto Fabio Labeo, y Marco, y Quinto Fuluios, Flacco, y Nobilior. Los consules de aquel año, ni en paz ni en guerra hizieron cosa digna de memoria. Para el año siguiente hizieron consules à Marco Claudio Marcello, & à Quinio Fabio Labeo, Marco Claudio, & Quinto Fabio el dia que començaron su consulado tractaron en el Senado de sus prouincias y de los Pretores. Eran elegidos Pretores Cayo Valerio sacerdote Dial, q̄ el año pasado lo auia pedido & Spurio Posthumio Albino, & Publio Cornelio Silenna, & Lucio Pupio, y Lucio Iulio, y Gneyo Sulpicio: a los consules asignaron los Lygures con los mismos exercitos que hauian tenido Publio Claudio, & Lucio Porcio. Las Españas (fuera de fuerte) con sus exercitos fuerõ guardadas para los Pretores d' el año pasado. Y mandaron a los nuevos Pretores, que de tal manera echassen las fuertes q̄ la vna de dos estrangera, o la dela ciudad fuesse d' el sacerdote dial, & cupole la estrangera, & à Cornelio Sisenna la de la ciudad, à Spurio Posthumio Sicilia, à Lucio Puppio Apulia, à Lucio Iulio Francia, à Gneyo Sulpicio Cerdeña, & mandaron à Lucio Iulio que fuesse luego

luego porq̄ los Franceses de la otra parte de los Alpes por caminos no conocidos (segun de suso es dicho) hauian pasado en Italia, & edificauan en el campo que agora es de Aquileya. Esto mandaron al Pretor que vedasse quanto pudiefse sin guerra, y que si con armas se hauia de hazer, que auisasse a los consules, porque queriã que el vno d' ellos fuese con gente contra ellos. En la fin d' el año pasado, hauian hecho ayūtamiētos, y en lugar de Gneyo Cornelio Augur muerto fue elegido Spurio Posthumio Albino. En el Principio d' este año murió Publio Licinio Crasso Pontifice Maximo, en cuyo lugar fue elegido Marco Sempronio Tuditano, Cayo Seruilio Gemino en las exequias de Publio Licinio hizo juegos en los quales combatieron ciento y veinte esgrimidores, y tres días duraron las exequias. Y despues hizo el combite, y en toda la plaça paro mesas, y leuanto se tan gran tempestad con truenos y relampagos, que forço à muchos poner tiendas en la plaça, las quales como de allí poco à todas partes serenasse, quitaron. El pueblo dezia comunmente que en los muertos por hado los sacerdotes hauian prophetizado que era necesario poner tiendas en el foro o plaça. Salidos d' esta religion, vinoles otra, que dos días hauia lluido sangre en el altar de Vulcano, y ansi mandaron que los diez varones hiziesen suplicacion por causa de purgar aquel prodigio y mala señal. ¶ Los consules antes de se partir para sus prouincias, pusieron en el senado las embaxadas de la otra parte d' el mar, y nunca antes hauian estado en Roma tantos hombres de aquella regiō, porque despues q̄ su fama (por la gente q̄ moran cerca de Macedonia) q̄ los Romanos cō diligencia ohiã los Arimines y quexas q̄ se dezian cōtra el Rey Philippo, y q̄ à muchos satisfizian quejar se. Las ciudades por si & aun muchos particularmente (porq̄ con todos era mal vezino) vinieron à Roma, con esperança de aliuar sus injurias, o llorando cōsolar las. Y vino tãbien embaxada d' el Rey Eumenes cō su hermano A-

theneo à quejar se q̄ Philippo no sacaua las guarniciones de Thracia, y tambien q̄ hauia embiado à Prusia Rey de Bithynia, y que hazia guerra contra Eumenes. A todas estas cosas hauia de responder. Entonces Demetrio que era muy mancebo, como no fuesse ligera cosa tener en la memoria todas las cosas que le oponian, o las que contra ellos hauia de dezir, ca las mas de las cosas que le oponian eran de poco peso, couiene saber de la discordia de los terminos, de hombres y ganados presos & robados, de hazer o no hazer justicia por su voluntad, & de las cosas q̄ hauia juzgado por fuerza, o por amor. El senado vido que Demetrio no podia claramente responder à esto, porque entre tantas cosas no hauia sido informado de su padre, y mouiase tambien el senado por su mocedad y turbaciō, por lo qual le mandaron preguntar, si trahia alguna informaciō, o memorial escripto de su padre. E como respondio que si, parecio les bien de oyr la respuesta d' el Rey à cada vna d' estas cosas. Y luego pidierō el libro, y mandarō que el mismo Demetrio lo leyese. Estauan breuemente recogidas las causas de cada vn dia, que demostraua que vnas cosas hauia hecho el segun los decretos de los embaxadores, otras no hauian quedado por el que no fuesen hechas, mas por los q̄ lo acusauã; y tambien entre puesto quexas de la justicia de los decretos, y quã injustamēte hauian disputado contra el delante de Cecilio, y q̄ todos lo auian tratado mal de palabras sin ningũ merecimēto suyo. Estas señales recogio el senado que salian d' el coraçon d' el Rey ayrado. Mas el mancebo escusaua algunas, y otras recibia q̄ serian como el senado quisiese. Entonces respōdio el senado que su padre ninguna cosa hauia hecho mejor, ni mas de voluntad del senado (como quiera q̄ fuese lo hecho) q̄ querer satisfazer a los Romanos por su hijo Demetrio, & que el Senado podia disimular & olvidar muchas cosas, y sufrir las passadas, y que crehia que deuiã dar fee à Demetrio, porque aunque restituyessen su cuerpo à su padre, te-

nian su animo porfiador, & que supiese (que saluando quanto pudiesse la reuerencia à su padre) que el pueblo Romano lo tenia por amigo, y que por causa de lo honrrar embiaria embaxadores à Macedonia, para que si alguna cosa ouiesse sido hecha menos de lo que deuia, en tonces se haga, y sin pecado de las cosas que hauia dexado de hazer. Y querian tambien que sintiesse Philippo, que aun estava amigo d' el pueblo Romano por causa de su hijo Demetrio. Estas cosas hechas por acrescentar la dignidad d' el mancebo, luego despues se conuertieron en odio & perdicion suya, como adelante diremos.

CAPITVLO XVIII. DE COMO LOS embaxadores Lacedemonios y Acheos contendierõ en el Senado Romano, y como los de Messene tomaron preso à Philopemenes Pretor de los Acheos, y lo mataron con veneno.



DESPUES QUE ENTRARõ en el Senado los embaxadores Lacedemonios, hauia muchas diferencias & pequeñas, empero las que mas los detenia eran, si serian restituydos los que los Acheos hauian condenado, o no: & si justa, o injustamente hauian muerto sus ciudadanos, y si los Lacedemonios quedarian en el ayuntamiento Achaico, o si quedarian como antes hauia sido ordenado, y si sola aquella ciudad en Peloponeso ternia su derecho. Plugo al Senado que fuesen restituydos los condenados, & que fuesen desechos los juyzios hechos contra ellos, & que Lacedemonia quedasse en el ayuntamiento Achaico, y que este decreto fuesse escrito & sellado por los Lacedemonios & Acheos. Y Quinto Martio fue embiado embaxador à Lacedemonia, & mandaron le que despues mirasse en Peloponeso las causas de los amigos, ca tambien allí quedauan algunos mouimientos de las di-

scordias viejas. Y tambien la ciudad Messene se hauia apartado d' el ayuntamiento de los Acheos. E si yo quisiesse escreuir las causas y orden d' esta guerra, olvidar me hia de mi proposito, en el qual propuse de no tocar mas las cosas estringeras, de quanto estan allegadas à las Romanas. El fin d' esta guerra es digno de memoria, que siendo los Acheos vencedores d' ella, Philopemenes su Pretor fue preso. Dizen que yendo para ocupar à Cheronea (ala qual los enemigos yuan para hazer lo mismo) fue en vn mal valle oprimido con vnos pocos caualleros, & que pudiera el huyr por ayuda de los Thraces & Cretenfes, mas detuvo se por vergença de desamparar los mas nobles caualleros de aquella gente, los quales el poco antes hauia elegido, à los quales dando el lugar para salir delos lugares angostos recogiendo la esquadra, y deteniẽdo el impeto de los enemigos, cayo su cauallo encima d' el. Y asy que por la cayda como por el peso d' el cauallo que cayo sobre el salto bien poco que no murio allí, siendo hõbre de setenta años, y teniendo las fuerças flacas de la luenga enfermedad, de la qual entonces se rehazia. Estando pues derribado, los enemigos passaron por encima, & en conociendo lo asy por verguença, como por memoria de sus merecimientos y beneficios, lo leuataron & recobraron no menos que si fuera su capitan, y d' el valle lo sacaron con tanto gozo entresi que casi no crehia hauer lo tomado, vnos luego embiaron mensajeros à Messene como hauian vencido, & que trahian preso al capitã Philopemenes. Esto luego parecio tan increyble, que no solo no querian creer al mensajero, mas lo tenian por loco. Despues viniendo vnos tras otros verificando lo mismo, creyeron lo. Y antes de saber que los que le trahian eran à cerca de la ciudad, salian todos à lo ver, asy libres como esclauos y mochachos con las mugeres. Y tãta era la gẽte q̄ cerrauan el entrar de la ciudad, no crehiẽdo ninguno la verdad de lo hecho, sino q̄ con sus propios ojos lo viesse. Elos que trahian à Phi-

Philopemenes apartando à vna y à otra parte la gente que acudia ala puerta, con gran trabajo entraron. Yaun la gran multitud de la gente que venia encerraua toda la calle, y como mucha parte no lo pudiessè ver subitamente subierõ à vn theatro (que es lugar para mirar los juegos) q̄ estaua acerca de la calle, y todos à grandes bozes llamaron & pidieron que lo traxessen donde el pueblo lo viesse. Los officiales y principales temieron, que la presencia de tan gran varon no mouiesse à misericordia, ca algunos se mouerian por la verguença de la antigua majestad d'el, cõparada cõ la p̄sente fortuna, otros se mouerian por la memoria de los grãdes beneficios q̄ les hauia fecho. Y asly lo pusieron de lexos en vista de todos, despues luego arrebatadamẽte lo quitarõ, diziendo Democrites su Petor que los officiales le querian preguntar algunas cosas q̄ pertenecian para dar fin à aquella guerra leuaronlo ala corte y llamaron senado, y començaron de tratar, & hazia se ya de noche, ni espedian las otras cosas, ni sabian tanpoco donde aquella noche lo tuuiesssen seguramentepor la grandeza de su fortuna antigua & virtud, ni osaua alguno d'ellos tomar lo para guardar, ni encomendar lo à otro que lo guardasse. Despues algunos dixeron que debaxo tierra estaua vna caua de la moneda publica, cercada toda d'el canto, y allí lo pusieron, y echaron encima vna gran piedra con que acostumbrauan cerrar & cubrir aquel lugar d'esta manera pensaron que mas deuan encomendar la guarda d'el al lugar que à persona alguna, y así esperaron el dia siguiente. En amanesciendo el pueblo, acordandose de los beneficios, q̄ el auia hecho en aquella ciudad, pensaua que lo perdonaria, y que por medio d'el buscarian remedios en males presentes, mas los principales d'el bando, en cuya mano estaua el negocio, todos consultãdo en secreto concertauan de lo matar, mas dudauan si le darian luego la muerte o si la dilatariã, en esto vencio la parte que queria que muriesse, & embiaronle vno que se leualse el venino. E dizen

q̄ en tomando la copa deponçoña ninguna cosa dixo, saluo si Lycortas (que era el otro capitã de los Acheos) y los caualeros sehauian librado, y luego que le dixeron q̄ eran libres y saluos, dixo el, bien esta, y sin temor beuio el venino, y dende à poco murio. Los que fueron auctores d'esta crueldad no gozarõ mucho de su muerte, ca Messene vencida por la guerra libro los que tenia en ello culpa, en poder de los Acheos, & restituyo los huesos de Philopemenes, & todo el ayuntamiento de Achaia lo enterro haziendo le tantas honrras humanas, que casi no se refrenauan de hazer hõrras diuinas. Los escriptores Griegos y Latinos tanto dan à este varon, que algunos d'ellos por señal muy digna de memoria deste año, hã escripto que tres famõsos capitanes murieron en aquel año, conuiene saber este Philopemenes, Hanibal, y Publío Scipion, en tanto que lo quisieron ygualar cõ dos grandes capitanes de gẽtes muy poderosas.

CAPITVLO XIX DE COMO HANIBAL el Cartagines estando cõ el Rey Prusia de Bithynia, y queriendo lo el dar en poderio de los Romanos con venino se mato, y de la opinion d' el año, en el qual murio Scipion Affricano.



ITO QUINTO FLAMINIO fue embaxador al Rey Prusia, el qual los Romanos tenian sospechoso, por hauer recogido à Hanibal despues de la fuyda d'el Rey Antiocho, & por hauer mouido guerra contra Eumenes. Allí o porque Flaminio entre otras cosas opusiese à Prusias, que el hombre de los que biuian, que era mas enemigo del pueblo Romano estaua en su casa, el qual primeiramente mouio à su patria que hiziesse guerra contra el pueblo Romano, & despues perdidas las fuerças, hizo q̄ Antiocho tãmbien tomasse guerra contra el mismo pueblo, o porq̄ Prusias queria hazer

plazer à Flamínio que estava allí presente & a los Romanos tomo consejo, o de por sí matar lo, o de dar lo preso à Flamínio. Después de la primera habla, luego fue embiada la gente de Flamínio à cercar la casa de Hanibal. Hanibal siempre hauía concebido en su animo tal fin de su vida, viendo el perpetuo odio de los Romanos contra el, y no teniendo cõfiança en la fe de los Reys, tãbiẽ hauía experimentado la vanidad de Prusias, y temía que la venida de Flamínio hauía de causar su muerte. Y para tener pa las tales necessidades (q̃ de todas las partes le combatían) siempre aparejado algun camino para huyr, hauía hecho siete salidas de su casa, y d' estas algunas secretas, porque no las rodeassen con guardas. Mas el imperio graue de los Reyes ninguna cosa que quieren saber hazẽ secreta, y assy cercaron toda la casa cõ guardas, demanera que ninguno pudiesse salir. Hanibal después que le dixeron que la guarda d' el Rey estava ala puerta, trabajo de huyr por el postigo q̃ estava de tras muy apartado y secreto. Y como supo que tambien aquel lugar estava cercado de gente, y à todas partes al derredor estauan puestas guardas, pidió el venino que mucho antes tenia aparejado para los tales casos: y dixo. Libremos al pueblo Romano de luengo cuydado, pues le parece ser cosa luenga esperar la muerte d' el viejo. Porcierto Flamínio no leuara grande, ni famosa victoria d' el defarmado y vèdido. Este día dara señal quanto los Romanos hayan mudado sus costumbres, sus ahuelos auisaron al Rey Pyrrho enemigo suyo que estava en armas y tenia exercito en Italia, que se guardasse de la ponçoña: estos agora han embiado embaxador à Prusia, à le cõsejar que mate por trahición & maldad à su proprio huesped. Después maldiziendo ala vida y reyno de Prusias, y inuocando los Dioses testigos de la fee que le quebraua, beuió el venino. Este fue el fin de la vida de Hanibal, Polybio y Rutilio escriuen que Scipion murió este año, mas yo no soy d' este parecer, ni d' el de Valerio, porque

hallo que siẽdo Censores Marco Porcio & Lucio Valerio fue elegido, este Valerio Censor príncipe d' el Senado, como en los dos lustros passados lo houiesse sido el Africano, el qual biuiendo no fuera elegido otro principal en su lugar sino que el fuesse priuado d' el senado, la qual mengua ninguno la escriue. E Marco Neuió Tribuno d' el pueblo deshaze la opinión de Valerio, porque se halla contra el dicho Neuió vna oracion escrita de Scipion el Africano. Este Neuió no començo el officio de Tribuno d' el pueblo, siendo consules Publio Claudio, & Lucio Porcio, mas començo lo siendo consules Appio Claudio, y Marco Sempronio à diez días de Deziembre, y de allí hasta quinze de Março hay tres meses, en los quales Publio Claudio, y Lucio Porcio començaron su consulado, de manera que parece aun era biuo en el tribunado de Neuió, y pudo d' el ser emplazado, y pudo morir ante de la censura de Lucio Valerio & Marco Porcio. Y la muerte de tres claros varones cada vno de su gente no parece tanto comparable por la conuenienciã d' el tiempo, quanto porque ninguno d' ellos tuuo el fin de su vida digno de la nobleza de su viuir: lo primero ellos no murieron en sus patrias, ni fueron en ellas enterrados, murieron con venino Hanibal & Philopemenes. Hanibal murió desterrado & engañado por su huesped, Philopemenes p̃so y en la carcel. Y Scipion ahunque no fue desterrado, ni condenado, mas no veniendo à dar razon el día que fue citado, no solo tomo destierro voluntario, mas tambien lo mando para su sepultura.

CAPITVLO XX. DE LA DISCORDIA
que se caufo entre Philippo & Demetrio su hijo, después que Demetrio torno con los embaxadores Romanos à Macedonia. E de los Franceses que baxaron de los Alpes para hazer puebla acerca de Aquileya.



LNTRETANTO QUE en Peloponeso (de donde se aparto nueſtra oracion) ſe hazian eſtas coſas: la buelta de Demetrio & de los embaxadores Romanos à Macedonia, cauſaron diuerſidad en los animos de aquella gente. El pueblo de los Macedones que eſtauan eſpantados de la guerra, que por los Romanos ſe aparejaua, con gran fauor mirauan à Demetrio como à auçtor de la paz y juntamente con eſperança cierta le deſtinauan el reyno deſpues de la muerte de ſu padre, porque aunque era menor en edad que Perſeo, era nacido de madre generoſa & legitima, & Perſeo era de mãçeba. El qual ninguna ſeñal tenia cierta d' el padre, como nacido de muger comun, & Demetrio tenia toda la ſemejança de Philippo, y mas crehian que los Romanos aſſentarian à Demetrio en la ſilla d' el padre, que à Perſeo que ningun amor tenia con ellos. Eſtas coſas hablaua comunmente, de manera q̄ Perſeo tenia mucho cuydado que la ſola edad le ayudaria poco, como en todas las otras coſas ſu hermano fueſſe mayor, y Philippo creyendo que no eſtaria en ſu poderio quel dexaſſe heredero d' el reyno, juzgauan que ſu menor hiço le ſeria mas enojoſo y graue. E daua ocasion à eſte juyzio que los Macedones le acompañauan mucho y recibia pena que en ſu vida houieſſe ya otro palacio real. El manço ſin duda tornado algun tanto mas altiuo eſforçando ſe en la cuenta que d' el hauia hecho el ſenado, y que le hauia cõcedido lo que à ſu padre hauia negado. E quanto eſta mencion de los Romanos le daua fauor entre los otros Macedones, tanta embidia le atrahia no ſolo d' el hermano, mas tambien d' el padre. Y como allegaron los otros embaxadores Romanos, y era forçado ſalir de Thracia y ſacar las guarniciones, y hazer otras coſas, o por el decreto de los embaxadores primeros, o por nueua conſtitucion d' el ſenado, de todo eſto Philippo gemia y eſtaua triſte,

empero mucho mas porque uehia à ſu hiço mas continuo con ellos que con el, & aſſy como obediente fazia todas las coſas para los Romanos. Y por no dar alguna cauſa de luego mouer guerra, y tambien pensando de quitar de ſus animos la ſoſpecha de tales conſejos, leuo ſu exercito en medio de Thracia a los Odrifas, y Detelecos, & Beſſos, & tomo la ciudad Philippoli deſamparada de los ciudadanos, que con ſus familias ſe hauian recogido en los cerros de los montes comarcanos, & talando los campos de los Barbaros, los tomo à ſu mano. Deſpues dexando vna guarnicion en Philippoli, la qual no mucho deſpues fue echada por los Odrifos, determino de edificar vna ciudad en Derrhiopo. Es eſta region de Peonia cerca d' el rio Erigona, el qual corriendo de Illyrico por Peonia, cae en el rio Axio no muy lexos de Scobas ciudad antigua. E mando llamar vna nueua ciudad Perſeida por dar eſta honrra à Perſeo ſu hiço mayor. ¶ Entretanto que eſtas coſas ſe hizieron en Macedonia, los conſules partieron à ſus prouincias. Y Marcello embio vn meſajero al Proconſul Lucio Porcio, que allegaſſe las legiones ala nueua ciudad de los Franceſes, & en llegando el conſul, los Franceſes ſe le dieron, los quales eran doze mil hombres armados. Muchos tenian las armas que robando los campos hauian tomado, o cõſigo hauian trahido. Y ſobr' eſto embiaron embaxadores à Roma que ſe quexaſſen, los quales entrados en el ſenado por Cayo Valerio Pretor, dixeron que creſciendo en Francia la gente, ellos forçados por la pobreza de los campos y tierra hauian paſado los Alpes à buscar tierra y aſiento, y que cercado & venciendo lugares de ſiertos y no labrados, ſe auian aſſentado en ellos, ſin hazer injuria à ninguno, y hauian tambien començado à edificar vna ciudad, la qual fueſſe ſeñal que no auian venido para hazer fuerça à campos, ni à ciudad alguna, & que agora poco hauia que Marco Claudio les hauia embiado vn meſajero, que ſi no ſe dieſſen que les haria guerra, y que ellos deſſeando mas

la paz cierta (aunque no honesta) que la esperanza incierta de la guerra, primero se hauian dado ala fe que al poderio d' el pueblo Romano, & que hasta pocos dias mandados salir de los campos & ciudad, hauian determinado sin hazer bullicio de yr se adonde pudiesen, & que despues les quitaron todas las armas, & ala postre todo quanto tenian & lleuauan, porende que supplicauã al senado y pueblo Romano, que no vsassen de mayor crueldad contra ellos que sin hazer daño se hauian rendido, que contra enemigos. A esta supplicacion mando responder el senado, que ellos no hauian hecho biẽ (veniendo en Italia) en hauer tentado de edificar ciudad en tierra agena sin licencia d' el official Romano que gouernaua aquella prouincia, & q̄ al senado no plazia que hauiendo se dado fuesen despojados, mas que con ellos embiarian embaxadores al consul, los quales le mandassen q̄ les restituyesse todas sus hazien das, tornando se ellos à sus tierras, y q̄ luego ellos pasassen de la otra parte de los Alpes, & dixiessen a los pueblos de Francia, que detuviessen su gente en su tierra, pues que los Alpes (que eran termino quasi de no se poder passar) estauã en medio, & que los que hauian descubierto aquellos caminos mejor les fuera no hauer los passado ni abierto. Y los embaxadores que embiaron fueron Lucio Furio. Quinto Minucio, Lucio Manlio Acidino. Y los Franceses se fueron de Italia, hauiendo les restituydo todas las cosas que tenian sin injuria de alguno. Los pueblos de la otra parte de los Alpes, respondieron con mucha humanidad a los embaxadores Romanos. E sus mismos senadores reprehendieron de palabra la mucha mansedumbre d' el pueblo Romano, porque asy hauian embiado sin castigo los que sin mandamiento de su gente salidos, se esforçaron à ocupar campos d' el imperio Romano, & edificar ciudad en tierra agena, y que deuiera les dar el pago de tal locura con mucha grauedad, y que temia q̄ por hauer les restituydo sus bienes, aquella tanta bondad

no mouiessse muchos otros para ofar acometer tales, o semejantes cosas. En estos pueblos los embaxadores Romanos fueron muy bien recibidos & honrrados con daduras.

CAPITVLO XX. DE COMO MARCO Claudio Marcello començo la guerra Histrica y de lo que en aquel año fue hecho en España y de la election de nuevos consules y Pretorores, y de algunos malos señales.



EL CONSUL MARCO Claudio despues que houo echado los Franceses de su prouincia, començo à mouer la guerra Histrica embiando primero cartas al senado que le diessse licencia de passar las legiones en Histria, lo qual plugo al senado. E tambien entonces tractauan vna cosa conuiene saber de sacar puebla, mas no sabian si la sacassen Latina, o de los ciudadanos Romanos. Ala postre deliberaron los senadores que era mejor sacar la Latina. Y para esto eligieron tres varones conuiene saber à Publio Scipion Nalica, y Cayo Flamínio, y Lucio Manlio Acidino. El mismo año hizieron à Modena & Parma pueblas de ciudadanos Romanos. Y fueron leuados dos mil hombres a los campos que agora posttramente hauian sido de los Boyos y antes de los Tuscos. Y tomo cada vno en Parma ocho jugadas de tierra en Modena cinco. Estas pueblas lleuaron tres varones conuiene saber Marco Emilio Lepido, & Tito Ebucio Caro, & Lucio Quincio Crispino. Y tambien la puebla Saturnia de ciudadanos Romanos fue lleuada al campo Caletrano. Y lleuaron la estos tres varones, Quintio Fabio Labeo, & Cayo Afranio Stellio, & Tito Sempronio, & dieron à cada vno sus jugadas de tierra. Este mismo año Aulo Terencio el Proconsul Peleo no muy leños d' el rio Ebro, con los Celtiberos, & houo victoria, & tomo por fuerça de ar-

mas algunas villas que ellos hauian hecho fuertes. La España citerior estuuo a quel año en paz, porque el Procōsul Publio Sempronio estuuo mucho tiempo muy enfermo, y los Lusitanos estuuiéron assossegados pues que ninguno los mouia. En los Lygures el consul Quinto Fabio no hizo ninguna cosa digna memoria. Elllamado Marcello de Histria (dexando el exercito) vino à Roma por causa de los ayuntamientos, y eligio con suls à Cayo Bebio Tamphilo & Lucio Emilio Paulo, el qual hauia sido Edil Curul con Marco Emilio Lepido, de cuyo consulado este era el año Quinto, quãdo el mismo Lepido fue cōsul, despues que dos vezes fue desechado. E despues eligieron Pretores conuiene à saber à Quin

to Fulvio Flacco, y Marco Valerio Leuino, & Publio Emilio la segunda vez, & Marco Ouglino Galo, & Lucio Cecilio Deutrex. Cayo Terentio Histra. En la fin d'este año hizieron supplicacion por causa de las malas señales, porque era cierto que en la plaça dela Diosa Concordia, dos días hauia lluido sangre y hauia venido nueua, que no muy lexos de Sicilia hauia salido vna Isla, la qual nunca antes hauia parecido. E dize Valerio Antias, que Hanibal murio este año ha uiendo sido embiados embaxadores al Rey Prusias (sin Tito Quintio Flaminio, el qual fue el mas nõbrado de aquella embaxada) Lucio Scipion Asiatico y Publio Scipion Nasica,

LIBRO DECIMO DE LA QVARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO LAS PROVINCIAS FVERON RE-
*partidas entre los consules y Pretores nuevos, y hechos nuevos exercitos, y de las tempe-
stades y malas señales que fueron en este año, & de muchas emba-
xadas de Oriente que entraron en el senado.*



EN EL PRIN-
cipio d'el año
siguiente los
cōsules y Pre-
tores echaron
por fuertes
sus prouinci-
as. E para los
cōsules no ha-
uia otra pro-
uincia sino los Lygures: la jurisdiccion de
la ciudad cupo à Marco Ogulino Galo:
la de los estrangeros à Marco Valerio,
las Españas la citerior fue de Quinto
Fulvio Flacco, la vltior de Publio Man-
lio, Lucio Cecilio Deutrex houo à Sici-

lia. Terentio Histra à Cerdeña. Fue man-
dado que los consules hiziesen gente,
Quinto Fabio escriuio de los Lygures
que los Apuanos estauan para se rebel-
lar, y que hauia peligro que no hiziesen
algun acometimiento en el campo Pisa-
no. Tambien la España citerior estaua pu-
esta en armas, y era cierto q̄ hauia de ha-
uer guerra con los Celtiberos, y en la E-
España vltior, porque el Pretor hauia
estado mucho tiẽpo enfermo, y la arte mi-
litar estaua resoluída en luxuria & ocio,
por esto plugo al senado de hazer nue-
uos exercitos, para los Lygures quatro
legiones, que cada vna tuuiesse cinco mil
y dozientos peones, y trecientos caualle

ros, alas mismas añadieron quinze mil peones y ocho cientos caualleros de los amigos d' el nombre Latino, y que estos fueren dos exercitos consulares. E sin esto mandaron que los consules hiziesen siete mil peones de los amigos y d' el nombre Latino, & quatrocientos caualleros, y que los embiasen à Francia à Marco Marcello, al qual despues d' el consulado hauian prolongado el imperio. Tambien mandaron hazer para las dos Españas, quatro mil peones, de ciudadanos Romanos y dozientos caualleros & de los amigos siete mil peones cō treziētos caualleros. Asi mismo dilataron por vn año à Quinto Fabio Labeo la gouernaciō con la hueste que antes tenia en los Ligures. Aquel año el principio d' el verano fue lleno de tempestades, vn día antes de los sacrificios llamados Palilia, quasi à medio día salio muy rezia tempestad cō viento, & derribo muchos templos y casas. E derribo las estatuas de metal en el Capitolio, & quito y leuo la puerta d' el templo de la Luna que estaua en el monte Auentino, y la afixo en las paredes d' el templo de Ceres, tanbiē derribo otras estatuas con los pilares dōde estauā puestas en el cerco grande, y derribo algunos chapiteles de los tēplos, de manera q̄ aquella tempestad se cōuertio en malas señales, y los Aruspices mandaron que fuesen purgados. E tambien hizieron sacrificios, porque en Reata hauian dicho que hauia nascido vn mulo con tres pies, y en Formias, y Caieta el tēplo de Apolo hauia sido tocado de rayo d' el cielo. Por estas malas señales sacrificaron cō veynte sacrificios mayores y, hizieron supplicacion por vn día. En estos mismos días supieron por cartas de Terencio (lugar teniente de Pretor) que Publio Sempronio que en la prouincia vterior, hauia estado enfermo mas de vn año era muerto, & por esso mandaron que luego los pretores fueren à España. Despues entraron en el senado las embaxadas de allende d' el mar. La primera fue de Eumenes, & Pharnace reyes & de los de Rodas que se quexauan de la destruccion de los Sy-

nopenfes. E tambien en el mismo tiempo vinieron los embaxadores de Philippo & Acheos y Lacedemonios, a los quales respondieron hauiendo primero oydo à Marcio que hauia sido embiado à ver las cosas de Grecia y de Macedonia. A los de los Reyes, y de Rodas respondierō, q̄ el senado enbiaria embaxadores à ver sus cosas. Marcio acrecēto mucho la yra de los Romanos contra Philippo, ca dezia que de tal manera hauia fecho lo que al senado plazia, que bien parecia que no haria mas tiempo de lo que fuesse necesario, & era cosa clara que se rebellaria, & que todo lo que dezia & entonces hazia parecia que era para ello.

CAPITVLO. II. DE COMO EL REY

Philipo leuo los Thraces à Ematia, y vsando de palabras muy cruels, vna muger con grande coraçon mato sus hijos y nietos y à su marido, & assy misma por no venir en la crueldad d' el Rey



EL REY PHILIPPO traspasó quasi todos los ciudadanos con sus familias de las ciudades cerca d' el mar ala ciudad que agora se dize Eumatia, assy nombrada & antiguamente fue llamada Peonia, y dio las ciudades a los Thraces y otros Barbaros para que morassen en ellas, pensando que este linage de hombres le serian mas leales en la guerra Romana. Esto causó gran murmuracion en toda Macedonia. E dexando los suyos con las mugeres y hijos: pocos tenia callado aquel dolor, ca à todas partes eran oydas las maldiciones (que suelen dezir los que se van) contra el Rey, venciendo el odio al temor. Por estas cosas el animo cruel d' el Rey tenia por sospechosos à todos los hombres, & lugares & tiempos. Ala postre claramente dixo que no tenia seguridad, sino que tomasse presos & tuuiesse en guarda los hijos de los que el hauia

el hauiá hecho matar, para que en vn tiempo matasse vnos, & en otro otros. Esta crueldad en si tan cruel, la hizo mas cruel la destruycion de vna cosa ca muchos años antes hauiá muerto à Herodico principal de los Theffalos, y tambien despues mato à sus yernos, y las hijas biudas, que llamauan Theoxena y Arco tenian tendos hijos chicos. E à Theoxena pidiendo la muchos, jamas se quiso casar Arco se caso con Poris que era hombre muy principal de aquella gente, & partió muchos hijos, & dexando los muy pequeños murió. Theoxena por criar los hijos de su hermana caso con Poris. E assi como todos los houuiesse parido tenía vn mismo cuydado d' el suyo y de los de su hermana. Esta despues que oyo el mandamiento d' el Rey de tomar presos los hijos de los que el hauiá hecho matar, pefando que no solo el Rey, mas también las guardas los tenían en escarnio inclino su anima à vn caso muy terrible, & oso de zír que primero los mataría todos con sus manos, que suffriesse que fuesen en poderio d' el Rey. Y abominando Poris la memoria de tan cruel hecho dixo que el los leuaría à Atheno à vnos amigos suyos fieles, & que el mismo fuyria alla con ellos, & assy fueron de Theffalónica ala ciudad Enea à cierto sacrificio q̄ cada año hazían con gran cerimonia à Eneas edificador de aquella ciudad. Y allí estuuieron vn día en vn conuite solenne, & en la noche ala tercera vela dormiendo los otros, entraron en vna barca que Poris hauiá aparejado como que fingiendo que se hauiá de tornar à Theffalónica, & era su proposito de se passar en Euboea. Mas yendo contra el viento contrario, el día los tomo acerca de tierra, & los d' el Rey que guardauan el puerto, embiaron vn barco armado para traher aquella barca, con mandamiento graue que no boluiesse sin ella. Y porque se allegaua el día Poris estaua atteto à exortar los remadores y marineros, otras vezes leuantando las manos al cielo rogaua a los Dioses que les ayudasen. En este medio la muger

feroz tornando se al hecho que mucho antes hauiá pensado, deshizo el venino y sacó cuchillo, & poniendo delante sus hijos la ponçoña y los cuchillos dixo. La muerte es sola vengança. Estos son lot caminos para la muerte. Huyd hijos de la soberuia d' el Rey. O hijos míos los que soys mayores tomad los cuchillos, o beued el venino si la muerte mas perezosa os agrada. Eya llegauan los enemigos, & ella daua priesta, vnos moriendo con vna manera de muerte, otros con otra derribando se de la barca en el mar. E despues ella abraçando à su marido compañero tambien de su muerte, se echo en el mar & los d' el Rey tomaron la barca vazia de sus señores. La crueldad deste hecho ayunto quasi vn encendimiento al odio d' el Rey que publicamente maldezía à el y à sus hijos, las quales maldiciones à poco tiempo fueron oydas de los Dioses & hizieron que vsasse de crueldad contra su propia sangre.

CAPITVLO III. DE COMO PERSEO

hijo de Philippo se dispuso à todo mal contra su hermano Demetrio, y de la habla que supadre hizo a los dos en presencia de dos amigos suyos.



VIENDO PERSEO que cada día crecía mas el fauor y honria de su hermano Demetrio entre los Macedones, & el amor con los Romanos, y pensando que en el reyno no tenía otra esperança sino con alguna maldad, conuertió todos sus pensamientos à ella mas considerando que para su pensamiento (que con animo mugeril mouía) no tenía hartas fuerças, delibero con palabras dudosas tentar à todos los amigos de su padre, de los quales algunos al principio se demostraron no consentir en tal acto, porque ponian mas esperança en Demetrio. Mas despues creciendo cada día el odio de Philippo contra los Romanos, al qual Perseo complazia, y Deme-

trio con diligencia contradecía viēdo ellos en su animo el fin, y pensando que era mejor fauorescer al q̄ mas podía, se ayūtaron con Perseo. Dilatando las otras cosas à sus tiempos, y al presente les plugo encender al Rey contra los Romanos, y incitar lo ala guerra, ala qual estaua ya de si mismo inclinado. E porq̄ fuesse mas sospechoso Demetrio, à sabiendas trahian cada día hablas en menosprecio de los Romanos. En las quales vnos se burlauan de sus costumbres & ordenaciones, otros dezian mal de los principales della. Entonces el mançebo por amor d' el nombre Romano, contend'endo contra su hermano, se hazia sospechoso à su padre, de manera que el padre no lo llamaua en los consejos de las cosas Romanas, antes todo estaua buelto à Perseo, & con el tractaua de noche y de día sus pensamientos. E à caso eran entonces buellos los que Philippo hauia embiado alos Basternas à pedir ayuda, & hauian trahido algunos mançebos nobles & de línea general, de los quales el vno prometia su hermana en matrimonio para el hijo de Philippo, la compañía & amistad de aquella gente hauia mouido el animo de Philippo. Entonces dixo Perseo. E que aprouecha effor? No hay tanta ayuda ni focorro de fuera quanto peligro en casa, no quiero llamar lo traydor, mas espia ca despues que fue rehen en Roma, los Romanos nos tornaron el cuerpo, y que daron se con el coraçõ. Oyendo esto los Macedones, todos lo miraron, & pensaron que no ternian otro Rey sino el que los Romanos les darian. Por estas cosas el animo d' el viejo se encendia, y mas recibia estos dichos en el coraçõ que demonstraua en el gesto. Y entonces por su erte vino el tiempo de hazer el alarde de la gente de guerra, d' el qual es tal costumbre, & ordenança que la parte delantera d' el sacrificio se pone en la parte derecha de la calle, y la postrera en la yzquierda. Y entre este sacrificio assy partido passa la gente armada, leuando delante todas las armas de todos los Reyes de Macedonia, despues va el Rey con los hijos,

& tras destos la guarda de la persona d' el Rey, & en la postre toda la gente de Macedonia. Los dos hijos yuan alos lados d' el Rey. Perseo era ya de treynta años. Demetrio de veynte & cinco. Perseo en la fuerza de la media iouentud, Demetrio en la flor. Entrambos bienauenturados hijos de tal padre, si en ellos huiera buen seso. Era costumbre d' el alarde, despues de hauer sacrificado, correr la gente, & partida en dos partes justar, & tornear à manera de batalla & hizieron en aquel torneo capitanes alos hijos d' el Rey, empero no fue aquella justa & torneo semejança de batalla, mas quasi guerra sobre el reyno, hecha con palos, ni falto para guerra otra cosa sino armas verdaderas, la capitania de Demetrio fue vencedora, de lo qual se enojo mucho Perseo, mas sus amigos se alegraron diziendo que aquello seria causa de acusar à Demetrio. Y cada vno dellos aquel día d' el torneo combidaron à sus compañeros. Demetrio llamo à Perseo à cena, ala qual el no quiso yr. Los mançebos alegres de spues de hauer beuido recontaron entre si la fiesta, burlando se de palabras vnos de otros, & tambien de los capitanes. Perseo embio vno de sus combidados ala posada de Demetrio para espia lo q̄ alla hablauan. Y como espiasse nesciamente, vnos mançebos que salian d' el combite le tractaron mal. Y no lo sabiendo Demetrio dixo. Vamos à comer con mi hermano, & si esta enojado d' el torneo alegremos lo. Todos dixieron que les plazia yr, sino aquellos que hauian mal tratado la espia, porque temian. Y como Demetrio los hiziesse yr con el, pusieron se espadas secretas para se defender, si alguna fuerza les fuesse hecha. Ninguna cosa se puede encubrir en discordia de hermanos, ca entrambas las casas estauan llenas de traydores & espias. Y luego corrio vno delante à Perseo, diziendo que con Demetrio venian quatro mançebos armados, & assy parecia que era, ca ya le hauian dicho que aquellos hauian dado de palos à su combidado. Mas por infamar el negocio

gocio mando cerrar la puerta, & que de las ventanas mas altas respōdiessen a los que venían a comer con el, q̄ no podían entrar porque venían para lo matar. Demetrio viendo que no lo dexauan entrar & no sabiendo la causa (aun que dio algunas voces) se boluio a su combite. El día siguiente Perseo luego que tubo lugar de entrar delante de su padre estuuo con el gesto turbado & callado. Y como el padre lo vido, burlando le pregunto si estava bueno, o si estava triste por el torneo? Entōnces el respondiō yo para ti señor soy viuo, mas mi hermano me quiere matar, ca a noche vino a casa con gente armada para matar me & con las puertas cerradas, & amparo de las paredes me he librado de su locura & furor. Y como con estas palabras pusiessē admiracion en el padre y temor le dixo. Si tu señor me quieres oyr, yo te lo hare ver al ojo. Y luego Philippo dixo que le plazia de lo oyr, y que llamassen a Demetrio. Y mando venir dos hombres viejos conuiene saber a Lysimacho & Onomasto, para que estuuiessen en su cōsejo entre los hermanos. Entretanto que ellos vinieron, solo se andaua passeando estando el hijo apartado pensando muchas cosas en su animo. E despues que le dixeron que ya eran venidos, con ellos & con dos guardas de su persona se retraxo aun palacio secreto, & mando que sus hijos viniessen sin armas con cada tres hōbres, y como se assentassen dixo Philippo. Yo padre malauenturado me asiento como juez entre dos hijos, para hallar en los míos vno acusador de muertes y otro acusado de crimen fingido, o verdadero. Mucho tiēpo ha que yo temia esta tempestad, quādo vehia en tre vosotros gestos no de hermanos, & quādo oha ciertas voces. Mas tenia esperanza q̄ vuestras yras cessarian, y vuestras sospechas podriā ser alimpiadas, ca tambien los enemigos dexando las armas hazen pactos, y las particulares rēzillas de muchos se acaban, y pensaua q̄ algũ tiempo os acordariades de vuestra hermādad y de la simplicidad y costūbre de vuestra

nīez & de mis mandamientos, los quales temo que en vano los aya predicado a vuestras orejas sordas. Quantas vezes (oyendo lo vosotros) yo he maldezido la discordia de los hermanos, y os he contado sus malos fines, con los quales han destruydo de rayz su linage, y casas y reynos, y de otra parte os puse exemplos mejores conuiene saber que la amistad & cōpañia entre dos Reyes Lacedemonios fue por muchos tiēpos saludable a ellos y a la patria, y como despues la misma ciudad de Lacedemonia (quādo salio aquella costumbre, & tomo cada qual por si tyrannicamente el imperio) fue destruyda, & Eumenes & Attalo hermanos (q̄ quasi era verguença de tomar nōbre de Reyes) no con otra cosa sino con la vnanimidad de hermanos se han ygualado conmigo & Antiocho, y con qualquiera Rey de nuestra edad. Tāpoco dexede os hazer relacion de los exemplos Romanos, los quales hauia visto, o oydo de Tito & Lucio Quincios, que hizieron guerra conmigo, & de Publio & Lucio Scipiones que vencieron a Antiocho, y d' el padre y tío dellos, ca la perpetua concordia de su vida, ayunto tambie la muerte de entrambos. Mas ni la maldad de aquellos, y los fines semejātes a su maldad, ni la bondad & buena fortuna destos, no han podido inclinā vuestrōs animos al recto juyzio. Siēdo yo viuo, entrambos con esperanza y mala codicia quereis tomar mi herencia, y quereys que yo viua tanto que sobreuiuiendo al vno de vosotros, haga cō mi muerte al vno cierto Rey. No podeys sufrir a vuestro padre, ni conoceys caridad ni cosa prospera alguna en el, mas en lugar d' el teneys el desordenado amor d' el reyno. Enfuziad & enojad pues ya los oydos de vuestro padre, y cōtended con crimines, para que luego despues contendays con hierro. Dezid publicamente lo que podeys con la verdad defender, o lo que os agrada fingir, ca las orejas tēgo agora abiertas, las quales despues cerrare, alo que de secreto el vno d' el otro dixere. Hauiendo dicho el padre estas cosas con mucho enojo, todos

començaron à llorar, & por gran interua lo fue en ello silencio muy triste.

CAPITVLO IIII. DE LA ORACION
que hizo Perseo en la qual acuso à su herma-
no Demetrio delante su
padre Philippo.



ENTONCES DIXO Perseo. Era por ventura razon que yo de noche abriera la puerta, y recibiesse los cobitados armados para q̄ me matassen, pues la maldad no es crehida sino q̄ fuesse acabadada, y aun despues de ser assechado oyo de ti padre lo que vn ladron y assechador oye. Y no sin causa dizen estos que tu solo tienes vn hijo, que es Demetrio, y à mi llaman me bastardo y hijo de mançeba, por cierto si mirasses el grado & amor de hijo convertirias tu yra no contra mi que he sido assechado, mas cõtra el q̄ me assecho, ni tuuieras en tan poco mi vida, q̄ no hiziesse algun mouimiento por mi peligro passado, ni los tales assechadores que darian adelante sin pena. Y porende si es menester que yo muera callando, soy cõtento de callar, mas vna cosa rogare a los Dioses, q̄ la maldad començada se acabe en mí, y por mí tu no rescibas muerte. Mas si lo q̄ la naturaleza otorga a los que en lugar desierto son salteados, q̄ (si pueden) pidiã ayuda y socorro a los q̄ nunca conocieron, yo tanbiẽ pues veo que me quierẽ matar, ruego te por el nõbre de padre me dexes lançar mi voz. Tiempo ha que sabes tu lo q̄ nos es mejor, ruego te pues q̄ me escuches como si despertado de noche por mis voces y lloros sobreniesses à mis q̄rellas, & como si hallaras à media noche à Demetrio cõ gente armada dentro de mi casa. Y de lo q̄ entonces por el peligro presente yo pidiera cõ voces, de aquello me queixo agora. Di hermano, no ha mucho tiẽpo q̄ tu & yo viuiamos cobitados nos el vno al otro, y agora tu quieres te hazer rey, mi edad por cierto es contraria à tu esperãça, y el derecho

de las gentes, y la costumbre antigua de Macedonia, y el juyzio de nuestro padre. A este reynado tu no puedes subir sino con mi muerte, la qual tu tientas. E aunque mi diligencia, o ventura resiste à tu maldad, ayer en la justa y torneo salto poco q̄ tu jugar no fuesse cõ muertes, ni en otra cosa me libro de la muerte, sino consentir q̄ fuessemos vécidos yo y los míos, y aun despues de la batalla enemiga (fingiẽdo q̄ era juego de hermanos) quisiste me leuar à cena. Crees tu padre q̄ yo hauiã de cenar entre combidados desarmados, viniendo à mí comer armados? Crees que no tenia yo peligro de noche de sus armas, quãdo viendo lo tu mismo de día me quisieron matar con los palos? A que veniste tu Demetrio de noche à mi casa como enemigo con mãçebos armados? Yo no ose yr à tu combite, y hauiã de rescibir en mi casa viniendo cõ gente armada? Si la puerta fuera abierta, sin duda padre (agora q̄ digo mis queexas) me leuaras à enterrar. Y no hablo como acusador falso, ni digo cosas dubdofas, ca el no negara que vino con gente armada à mi casa, si lo niega, mãdad llamar los que yo dire. Qualquiera cosa osaran acometer los que esto acometieron, mas no podrà negar q̄ no fuerõ hallados dentro de mi puerta cõ armas. E si yo los traxiessede delãte terniades lo por cierto, cõfessando lo ellos tened lo pues cierto. Sea maldita la codicia d' el reynar, & piensa tu los desatinos de mi hermano. Mas (o padre) porque tus maldiciones no sean ciegas, esta attento, & mira bien al assechador, & viendo que hauiã assechado à mi vida y me queria matar, tenga los Dioses de la patria yrados. Y el que hauiã de morir con la maldad de su hermano, tenga socorro en la misericordia & justicia d' el padre. Adonde fuyre, pues que no me fue seguro el solenne rodear d' el exercito, la corrida de la gente, la casa, el combite ni aun la noche q̄ por beneficio de su naturaleza es dada a los hombres para reposar? Si voy combidado à mi hermano, he de morir, si lo recibire en mi casa à comer, he de morir. O padre ni yendo ni que dando

dando puedo fuyr de aflechanças. Pues adonde yre: padre no tengo en otra cosa socorro sino en los Dioses y enti. No tengo los Romanos a los quales me pueda encomendar, ellos me dessean la muerte porque me duelo de tus injurias, & porque tengo enojo que te han quitado tantas ciudades y gentes, y la costa marina de Thracia. Y viuiendo tu y yo no tien en esperança de alcançar à Macedonia, mas si la maldad de mi hermano me mata, & à ti la vejez, o por ventura no la esperança, ca saben que el rey & reyno de Macedonia seran suyos. Si los Romanos te dexaran alguna cosa de fuera de Macedonia, tambien creeria yo que seria aquello para recoger me yo. Diras que en los Macedones hay buen socorro. No viste ayer el ímpeto que hizieron contra mí, & lo que ellos dexaron de hazer de día, los combidados de mi hermano lo tentaron de noche. Que dire de gran parte de los principales de Macedonia, los quales han puesto toda la esperança de la dignidad & fortuna en los Romanos & en mi hermano, diziendo que todo lo que quiere, puede con los Romanos. Y cierto estos no solo le adelantaran à mí que soy hermano mayor mas también qualí à tí que le eres padre: ca el es por cuyo beneficio el senado te ha relaxado la pena, & el que agora te defiende de las armas Romanas & tiene por cosa justa que tu vejez sea obligada à su iouentud. Por el estan los Romanos, por el todas las ciudades libradas de tu imperio, & por el los Macedones que se gozauan de la paz Romana. Eyo padre ninguna esperança ni socorro tengo sino en tí. Que piensas que quierẽ las cartas que agora te ha embiado Tito Quincio, en las quales dize que hiziste bien de embiar à Demetrio à Roma, & te aconseja que otra vez lo embies con mas embaxadores y con los principales de los Macedones. Demetrio le aconseja todas estas cosas, y dexando à tí ha tomado à el por padre. Allí han tomado todos los cõsejos secretos, y buscan ayudadores de los consejos quãdo te dize que lo embies cõ muchos

principales de Macedonia. E los que de aquí van buenos à Roma creyendo que su Rey es Philippo, tornan de alla llenos de las banderas y halagos Romanos. Solo Demetrio es todas sus cosas, y ya siendo el padre viuo lo llaman Rey. Si destas cosas yo rescibo enojo, luego no solo los otros mas también tu padre oyras el crimẽ de la codicia d' el Reyno, yo por ciertõ si en medio se pone no me acuerdo q̄ quite alguno de su lugar, por põer me yo en el. Solo mi padre es delante de mí, y ruego a los Dioses q̄ viua mucho tiẽpo, y tal le sea yo, si lo merefcere, como quiera q̄ sea. Si mi padre me dara la herencia d' el reyno, tomar la he, mas con mucha maldad dessea el reyno el q̄ dessea passar la orden de la edad, y de la naturaleza y costũbre de los Macedones, y d' el derecho de las gentes. Tãbien le es cõtrario el hermano mayor al qual por derecho y voluntad d' el padre pertenesce el reyno. Leuãte se agora primero cõ el reyno, sea mejor por la muerte d' el hermano, el padre viejo y solo huerfano d' el hijo, mas temera q̄ el hijo no se enciẽda en yra, que suffrira vengar la muerte d' el otro hijo, los Romanos se gozaran & prouaran defender aquel hecho. Estas esperanças padre inciertas son, mas no vanas, de tal manera esta la cosa q̄ tu puedes quitar de mí el peligro de la vida, castigando los q̄ tomarõ armas para me matar, mas si su maldad viniere en effecto, tu mismo no podras perseguir ni vengar mi muerte.

CAPITVLO V. DE COMO DEMETRIO
se escuso de las cosas que su hermano le acusa
na delante su padre.



DESPUES QUE PERSEVO vuo acabado su habla los q̄ estauã presentes conuertieron los ojos à Demetrio, como si luego huuiese sede respõder mas despues callarã viẽdo todos q̄ llorãdo no podía hablar. E ala postre la necesidad vencio al dolor, como le mãdarõ hablar,

& luego començo su oracion en esta manera. Padre, todas las ayudas que primero solia ser de los acusados me ha ocupado el acusador, & con sus lagrimas fingidas para mi perdicion, te ha hecho sospechosas mis verdaderas lagrimas, como el despues que torne de Roma por hablas secretas con los suyos de dia, y de noche me assecha. Agora ha se vestido semejança no solo de assechador, mas tambien de ladrón manifestado & matador, con su peli-gro te espanta, para que por ti mismo busque la muerte a su hermano sin culpa, dize q̄ en ninguna parte d' el mundo esta seguro, porque ya ni aun en ti tenga esperança alguna, siendo yo solo pobre cerca do de sus maldades, me carga de odio de la amistad estrangera, la qual mas daña, que aprouecha. Como se haze acusador para hazer esto mezcla el crimen desta noche con la otra persecucion de mi vida. E para prouar su vana y falsa acusaciõ de esperança esfuercasse en voluntad y consejos, con argumento conpuesto y fingido de noche. E tambien ha buscado q̄ su acusaciõ pareciesse repentina y no estudiada como salida d' el temor desta noche, y subito alboroto. Menester fuera, o Perseo, si yo siendo traydor a mi padre començaua consejos, no esperar la ficiõ desta noche, mas acusar me de trahiciõ, mas si aq̄l la acusacion era criminosa y vana, y q̄ ha uia mas de mostrar tu imbidia contra mi que mi crimen, deuiera se hoy dexar, y dilatar la a otro tiempo, para que entretanto pareciesse si yo a ti, o tu a mi poniamos assechanças con nueuo y particular genero de odio. Mas yo quanto mis fuerças abastaren en esta subita perturbacion apartare lo que tu has confundido & descubriere las assechanças desta noche tuyas, o mias. Quiere mostrar que yo tome consejo de lo matar, para que muerto el hermano mayor, d' el qual dize que por derecho humano & costumbre de los Macedones & aun por tu juyzio ha de ser el reyno, yo que soy menor succediessse en lugar d' el q̄ huuiessse muerto. Que piensa de fazer en aquella parte de su oraciõ donde dize q̄ yo he acatado y honrrado a los

Romanos, y que con su confiança he venido ala esperança d' el reyno. Cierro si yo crehia que tanta vtilidad hauia en los Romanos, que pudiesen a quien quisies- sen rey de Macedonia, & confiaua tanto de su amor, que era menester matar a mi hermano, ni tomar el reyno sangriento de tal muerte. & hazer me enemigo de aquellos con los quales tengo la amistad ganada por mi bondad verdadera, o fingida sino que crees tu que Tito Quintio de cuya virtud y consejo me acusas ser regido, no biue con tal voluntad con su hermano y que me ha aconsejado que yo te matares. Tu mismo has recogido no solo la amistad de los Romanos, mas los juyzios de los Macedones, & quasi el consentimiento de los Dioses & hombres por las quales cosas todas no has crehido ser me yqual en el torneo. Tu mismo como si en todas las otras cosas te fuera yo inferior me acusas que yo he descendido ala postrera esperança de maldad. Quieres Perseo que sea esta forma de conocimiento, que el que temio que el otro no pareciesse mas digno d' el reyno, sea juzgado de hauer tomado consejo de matar al hermano. Mas prosigamos agora en qualquiera manera la orden d' el crimen fingido. Ha me acusado que en muchas maneras lo he assechado, todas las maneras de assechanças ha trahido a vn dia, diziendo que despues de ha uer hecho el alarde de dia quando justauamos lo quise matar, y quando lo cobide a cena, lo quise matar con venino, & quando yua a comer con el lo quise matar con los que yuan conmigo armados. Quales son los tiempos eligidos para te matar tu lo vees. Y que dia. El dia d' el alarde & d' el combate, en el qual entre el sacrificio partido, leuando delante las armas de todos los Reyes que fueron de Macedonia, dos Reyes en la manera acostumbra da fuymos padre a tus lados, & todos los mas nobles de los Macedones por nos honrrar nos siguen, por estas cosas aun yo que antes acometiera alguna cosa mala fuera purificado, & mirando el sacrificio puesto

sto en la calle, podía pensar en mi animo muerte de hermano, el venino, y espadas aparejadas en el combite. Y con quales otros sacrificios purgara yo la gente enfiada de tantos crimines y maldad. Mas el animo muy corrupto y ciego en el desseo & cobdicia de acusar, quando quiere dar muchas sospechas, confunde lo vno con lo otro. Porque si yo te quisiera matar en la cena con ponçõna, que cosa fue menos conuenible para esto que hazer te enojar en el torneo y justa, para que con causa (como lo hiziste) llamando te à cenar no quisieses venir. E si tu ayrado no quisieses venir, que otra cosa hauia yo de hazer sino aplacar te, y buscar otra occasion pues tenia aparejado el venino: o deuia passar me de aquel consejo à otro (conuiene saber) matar te con hierro fingiendo de te cõbidar. E si yo pensaua o crehia que tu por temor de la muerte huyas de mi cena, no hauia de pensar que por el mismo temor tu no me cõbidarias. No terne verguença Padre si aquel dia de fiesta entre los companeros & amigos míos fuy mas largo en el vso de vino. Tu quiero que preguntes con que alegría y juegos ayer hize yo el combite. Allí por ventura fue demostrado su aborrescimiento malo, porque mi parte no fue vencida en el torneo de los mançebos. Esta miseria & temor facilmente quitaron la embriaguez, que si no sobreuieran los assechadores, estuueramos adormescidos en el sueño. Si yo quisiera combatir tu casa, & tomando la matar al señor della, no me templara de beuer vino vn dia, & no detuuiera dello à mi gente. Y porque yo no solo me defienda por la mucha simplicidad, mi hermano mismo no malo, ni sospechoso dize, yo no se otra cosa, ni lo prueuo, sino que vinieron con espadas secretas à mi combite. Preguntare te yo (o hermano) de donde lo sabes tu: necesario es que mi casa fuesse llena de tus espías, o que ellos tomassen descubiertamente las espadas, que todos lo viessen. E porque no parezca que el primero hizo la inquisicion dello, o que agora acusa crimino-

samente, ha dicho que tu padre lo inquiras de los que el te nombrara si tuuieron espadas, o no, como si en cosa incierta hizieses pesquisa, & los que lo confessassen, fuesen hauidos por vencidos. E porque tu mismo no das diligencia en saber, si tomaron las armas para te matar, & si yo lo aconseje, o lo supe. Esto es lo, q̄ tu quieres, y no lo que ellos confiesan & es manifesto que tomaron las espadas para se defender. E si hizieron bien, o mal, ellos daran su cuenta. No mescles mi causa con la suya, pues no es tocada de aquel hecho. O di si te hauíamos de acometer en publico, o en secreto. Si en publico, porque todos no teníamos espadas: porque ninguno las tenia, sino los que apalearon à tu espía. Si en secreto, que orden tuuimos en el consejo que acabado el combite, yendo me yo quedassen quatro para te matar dormiendo. Como te te podían engañar hombres estrangeiros & míos, siendo principalmente ya sospechosos por la contienda passada. E como despues de tu muerto se podían librar. Tu casa se podía combatir & tomar con quatro espadas. Dexa pues esta ficcion & torna alo que te pena, y te mueue à inbidia, & di publicamente. O Demetrio, porque se haze mas caso de ti en el reyno, & porque pareces à algunos mas digno de succeder à nuestro padre en el reyno que yo, si tu no fueses, mi esperanza sería cierta mas tu me la hazes incierta. Estas cosas son las que Perseo siente aunque no las dize, estas son las que lo hazen enemigo & acusador mio. Estas hinchén Padre tu casa & reyno de crimines & sospechas. Yo por cierto padre assi como agora no deuo esperar el reyno, ni por ventura dubdar d' el, porque soy menor, & porque tu quieres que yo de lugar al mayor, asy no he deuido, ni deuo hazer, que parezca que soy indigno y aborrecido de mi padre, y de todos los otros. Opones me los Romanos, y de lo q̄ deuo alcanzar gloria, me hazes crimen. Yo nunca pedí que me diesse en rehen a los Romanos, ni que fuesse à embajador, mas quando me embiaste no re-

huse de yr. En estos dos tiempos de tal manera me regí, que no fuy causa de mengua à ti, ni à tu reyno, ni ala gente de los Macedones. Porende tu o padre, fuisse la causa de la amistad mia con los Romanos, y en tanto que tu tuuieres con ellos amistad, yo no la perdere, mas si entre vosotros començare guerra, yo que fuy rehen y embaxador no dañoso à mi padre, les fere terrible enemigo. No demando yo hoy que la amistad de los Romanos me aproueche, mas solo pido q̄ no me dañe, ni se guarde para la guerra. Yo fuy prenda de paz, embiado embaxador para hazer paz, ninguna d' estas dos cosas me sea ni gloria ni crimen. Si alguna cosa yo he cometido cō maldad contra mi hermano no demando perdō, mas sino tengo culpa pido que la embidia no me dañe, pues la culpa que no me puede dañar. No es hoy el primero día que mi hermano me acusa, mas hoy primeramente se descubre sin culpa alguna mia. Si el padre estuuiesse ayrado contra mí, tu siendo hermano mayor era razon que rogasses por mí, y que alcançasses perdon à mi mocedad y error. Mas agora veo que en lo que era cosa justa q̄ estuuiesse mi amparo, esta mi perdicion, & d' el combite y cena medio adormescido he sido llamado à responder à accusacion de muerte de hermano. Fuerçan me que yo me defienda sin abogados, y si ouiera de defender à otro, dieran me tiempo para pensar & componer la oracion, donde ningun otro peligro tuuiera sino el de la fama d' el ingenio. Aquí no sabiendo à que era llamado, veo te que estas ayrado, & me mandas luego responder, & veo à mi heyman que me acusa, el qual ha trahido su oracion contra mi bien pensada y de mucho tiempo aparejada, y yo no he tuuido mas tiempo para pensar en la respuesta, de quanto ha durado su acusacion. Y espantado de tan repentino, & no pensado mal, & no se si he oydo bien la acusacion, ni se si he pensado en la defension contra ella, ca con dificultad he entendido de lo q̄ me han acusado, quanto menos sabre como me defender. Que

esperança tuuiera yo, sino tuuiesse por juez à mi padre, delante d' el qual ahun- que sea vencido d' el amor d' el hermano, no es razon que lo sea dela misericordia. Yo te supplico que me guardes assy para ti como para mi. El te pide que me mates para su seguridad, que piensas pues que hara contra mí, quando tu le huuieres dado el reyno, quando agora tiene por cosa justa que pongas mi vida en sus manos? Estas cosas dezia Demetrio, quando el dolor y lagrimas le empacharon el espirito y voz para mas hablar. Philippo mandando apartar à sus hijos, hablo vn poco con sus amigos que estauan presentes, & pronuncio que no con palabras ni tiempo de vna ora podia juzgar aquella causa, mas haziendo pesquisa en la vida y costumbres d' ellos, y guardando sus hechos y dichos assy en cosas grandes como pequeñas. Demanera que todos conosciéron que Demetrio facilmente hauia purgado el crimen de la noche passada. Empero la amistad de los Romanos lo hazia muy sospechoso. Estas cosas viuendo Philippo fueron casi principios de la guerra, que despues los Romanos hizieron con su hijo Perseo.

CAPITVLO VI. DE LAS COSAS QUE
los consules y Pretores hiziero aquel año en sus
prouincias, y de las diferencias que fueron
entre los Carthaginenses, & el Rey
Masinissa, & de como en
Roma fueron hechos
los officios.



ENTRAMBOS LOS consules partierō para los Lygures, que entonces era sola prouincia consular, y por que allí houieron victoria en Roma hizieron sacrificio a los Dioses vn día. Y ca si dos mil Lygures vinieron a los terminos de la prouincia, donde Marcello tenia su real, suplicado que los recibiesse. Marcello mando que esperassen allí, & luego por cartas consulto con el senado. El

El Senado mando que el Pretor Marco Ogulino escriuiesse à Marcello, que era mejor que los consules, cuya era aquella prouincia, determinassen de lo que cumplia ala republica que el, y que el Senado dezia que no le agradaua lo hecho, mas que se queria que antes que los Lygures fuesen recibidos à merced, les quitassen las armas y los embiassen al consul: y los Pretores en este mismo tiempo fueron à las prouincias, Publio Manlio ala España vlterior, la qual le cupo en la primera pretura. Quinto Fulvio Flacco ala citerior, y tomo el exercito de Terencio, ca la vlterior por la muerte d' el Proconsul Sempronio estaua gouernacion. Los Celtiberos salieron sobre Fulvio Flacco, que combatia vna villa llamada Urbicua. Y allí fueron algunas batallas rezias, donde muchos Romanos fueron heridos & muertos, mas vencio la porfia de Fulvio, el qual por trabajo, ni fuerça nunca dexo el sitio. Los Celtiberos siendo cansados por las muchas batallas se fueron, y la villa no teniendo el socorro d' ellos, en pocos dias fue tomada y destruyda, y el Pretor dió el despojo ala gente: y Fulvio tomada esta villa, y Publio Manlio solo horiendo recogido el exercito que estaua derramado sin hazer otra cosa digna de memoria, leuaron los exercitos à inuerner. Estas cosas fueron hechas aquel estio en España. Terencio tornando de España entro en Roma con vna manera de triumpho, que es dicho Ouacion, & traxo mil y trezientas y veynte libras de plata, y ochenta y dos de oro, y sesenta & siete coronas de oro. Este mismo año fueron los Romanos para conocer sobre los campos entre el pueblo de Cartago & el Rey Malsiniffa, porque Gala padre d' el Rey Malsiniffa los hauia tomado a los Cartaginenses, y el Rey Sifas hauia echado d' ellos à Gala, y despues por amor de su suegro Asdrubal, los hauia dado a los Cartaginenses, y aquel año Malsiniffa los hauia echado d' ellos. Fue la question entre ellos delante de los Romanos, no con menor porfia de voluntades, que si con armas se hiziera, Dezian

los Cartaginenses que era suyos por costumbre de sus antiguos, & que despues Sifas gelos hauia dado. Malsiniffa dezia que cobraba los campos d' el reyno de su padre, y eran suyos por derecho natural, y que su causa & posesion era mas antigua, & en aquel debate no tenia otro temor, sino que la verguença de los Romanos, por no se demostrar fauorable à la parte d' el Rey su amigo & compañero contra los enemigos communes, no le dañasse. Los embaxadores que alla fueron ninguna cosa mudaron d' el derecho de la posesion, mas toda la causa remetieron para Roma en el Senado. ¶ En los Lygures ninguna cosa de memoria fue entonces hecha, ca al principio se apartaron a los bosques, y despues dexando el exercito todos se tornaron à sus lugares & villas. Tambien los consules quisieron despedir sus huestes, & consultar d' ellos con los senadores. E fue mandado al vno d' ellos venir à Roma para elegir oficiales para el año siguiente, & que el otro que estuuiesse aquel inuerno con sus legiones en Pisa. Era fama que los Franceses de la otra parte de los Alpes, armauan mucha gente, mas no se sabia cierto à q̄ parte de Italia hauian de venir. Entonces los consules se concertaron que Gneo Bebio fuesse à tener los ayuntamientos, porque su hermano Marco Bebio pidia el cōsulado. Hechas las elecciones fueron elegidos en consules Publio Cornelio Lentulo, & Marco Bebio Pamphilo. E despues fueron elegidos en Pretores dos Quintos Fabios el vno Maximo, el otro Buteo, Tito Claudio Nero, Quinto Petilio Spurino, Marco Pinaro Posca, y Lucio Duronio. Estos comenzando su oficio partieron las prouincias por suertes. Y los consules tomaron los Lygures, y de los Pretores cupo à Tito Petilio la ciudad, & à Quinto Fabio Maximo la estrangera. Quinto Fabio Buteo tomo à Francia, à Tito Claudio Nero cupo Sicilia, à Marco Pinaro Cerdeña, à Lucio Duronio Apulia, & ayuntaron le los Histros, porque los de Tarento & Brundisio dezian que los

campos cerca d'el mar eran corridos por
 cossarios de la otra parte d'el mar. E de
 lo mismo se quexauan los de Marsella de
 las naos de los Lygures. Despues orde-
 naron los exercitos señalando quatro le-
 giones para los consules de cinco mil &
 dozientos peones Romanos, y trezien-
 tos caualleros, & quínze mil peones de
 los amigos y d'el nombre Latino, y ocho
 cientos caualleros. En las Españas alarga-
 ron los imperios a los Pretores viejos cō
 los exercitos que tenían, y embiaron les
 socorro de tres mil ciudadanos Roma-
 nos, y dozientos caualleros, y de los ami-
 gos d'el nombre Latino seys mil peones
 y trezientos caualleros. Ni se olvidaron
 de las cosas d'el mar, antes mandaron a
 los consules que elegiessen dos varones,
 que pusiesen en el mar veynte galeas de
 los amigos de ciudadanos Romanos, &
 que los que eran siervos fuessen en ellas
 por fuerça, y los libres fuessen regidores.
 Entre estos dos varones fue partida la
 guarda de la costa con cada diez galeas,
 demanera que el promontorio d' Miner-
 ua fuesse mojon entre ellos, y ellos, & el
 vno guardasse ala parte derecha hasta
 Marsella, & el otro ala yzquierda hasta
 Bario.

CAPITVLO VII. DE COMO EN RO-
 ma fueron annunciadas algunas malas señales, e
 de algunas embaxadas de Oriente, y de co-
 mo Philippo embio vna embaxada
 a Roma sin lo saber su hijo
 Demetrio.



PARESCIERON EN
 este año en Roma
 muchas malas seña-
 les & suzias, & otras
 fueron recōtadas de
 fuera, en el altar de
 Vulcano & de Con-
 cordia lluuio fangre, y los Pontifices di-
 xeron que las lanças se hauían mouido
 sin las tocar alguno: y en Lanuuio la esta-
 tua de Iuno Sospita lloro, y hauía tãta pe-
 stilencia defuera por los campos, & lu-

gares y dentro en la ciudad, que con difi-
 cultad podían enterrar los muertos.
 Por esta destruycion los senadores or-
 denaron que los consules sacrificassen
 con grandes sacrificios a los Dioses que
 les pareciesse, & los diez varones mira-
 sen los libros. Entonces por decreto d'
 ellos fue mandado suplicar a los Dioses
 en todos los templos por vn dia, & el
 Senado delibero & los consules manda-
 ron que por toda Italia tuuiesse tres di-
 as fiesta, & supplicassen a los Dioses.
 La pestilencia era tan rezia, que como
 por la rebellion de los Corsos, & por
 la guerra mouida en Cerdeña por los Be-
 lienses, pluguiesse al Senado de embiar
 ocho mil peones & trezientos caualle-
 ros de los amigos Latinos, con Marco
 Pinaro Pretor a Cerdeña, los consules
 hizieron relacion, que tantos hombres
 hauían muerto, & tantos enfermos ha-
 uía que no podían hazer aquel numero
 de gente. Y por esto mandaron al Pre-
 tor que la gente que le faltasse la toma-
 se d'el Proconsul Cayo Bebio que tenia
 el inuerno en Pifa, & que de allí se pas-
 tasse en Cerdeña. Y al Pretor Lucio Du-
 ronio que tenia por prouincia Apulia,
 mandaron que hiziesse pesquisa de los
 sacrificios Baccanales, de los quales el
 año passado hauian parecido algunas re-
 liquias como simientes de los males pas-
 sados. Mas esta inquisicion mas fue co-
 mençada por el Pretor Tito Puppio,
 que trahida al fin. Porende los Senado-
 res mandaron al nuevo Pretor, que cor-
 tasse este mal, porque no se estendiesse
 mas, & mandaron la ley de ambitu.
 Y los consules por auçoridad d'el Se-
 nado mandaron entrar las embaxadas,
 & primero las de los Reyes Eumenes, y
 Ariarathe de Cappadocia, & de Phar-
 nace de Ponto, alas quales no dieron
 otra respuesta, sino que embiarían hom-
 bres que conosciessen sus diferencias, y
 las quitassen. Despues entraron los em-
 baxadores de los desterrados de Lace-
 demonia, & de los Acheos, & dieron e-
 sperança a los desterrados, que el Sena-
 do escriuiria a los Acheos que los resti-
 tuyessen

tuyessen. Los Acheos hizieron relacion con consentimiento de los padres como hauian cobrado la ciudad de Mefene, & hauian en ella pacificado todas las cosas. Y vinieron dos embaxadores de Philippo Rey de los Macedones que fueron Philocles & Alpes no para demandar cosa alguna al Senado, mas para espiar & inquirir de las hablas de Demetrio con los Romanos, de las quales Perseo lo hauia acusado, & principalmente de lo que hauia hablado con Tito Quintio sobre el reyno contra su hermano. A estos hauia embiado el Rey como hombres que guardarian el medio, & no inclinados a fauor d' el vno ni d' el otro, mas ellos eran companeros & ministros de la maldad de Perseo contra su hermano. Y Demetrio no sabiendo cosa alguna, sino la maldad que nueuamente su hermano le tractaua, al principio no tenia esperanca que su padre se pacificasse con el, mas despues de cada dia confiava menos de su animo, viendo que su hermano estava siempre a sus orejas, por lo qual mirando lo que hazia & dezia, & por no dar mas sospechas de si, se apartaua mucho de toda mención de los Romanos, en tanto que aun no queria que le escriuiessen, porque sentia que esto era lo que mas enojaua a Perseo & a Philippo.

CAPITVLO VIII. DE COMO

el Rey Philippo ordeno de subir al monte

Emo, & embio a Demetrio su

hijo con el Pretor

Dida a Ma

cedone

ia.



PHILIPPO ASSI POR no tener la gente en ocio, como por quitar la sospecha de guerra cōtra los Romanos mando y el exercito a Stobos de

Peonia, & el delibero de yr a Macedonia & vino le desseo de subir al monte Emo porque crehia la opinion comun que de alli veria el mar Pontico & Adriatico & el rio Histro & los Alpes, lo qual siendo puesto delante sus ojos seria gran cosa para pensar en la guerra contra los Romanos. E assy pregunto a los que sabian aquella region de la subida para el monte, & todos dixeron que no hauia camino para la hueste, mas que algunos pocos & desembargados podrian hallar alguna entrada trabajosa. Entonces el con habla familiar halago al hijo menor, al qual no queria leuar consigo, & pregunto le que como el camino fuesse tan dificil si deuia perseverar en el, o desistir. Y si perseverassen que no se olvidaua en tales cosas de Antigono, que teniendo consigo todos sus hijos en vna naue, saliendo tenpestad les mando que se acordassen, & lo mandassen a los suyos que ninguno osasse poner se en peligro con toda su gente, & que assy el acordandose de aquel mandamiento no queria poner sus dos hijos a la ventura, & que pues tenia consigo al hijo mayor, queria embiar el menor a Macedonia a guardar el reyno. No ignoraua Demetrio que su padre lo apartaua, porque no estuuiesse en el consejo quando en la vista de los lugares consultasse por donde serian los caminos mas cerca para el mar Adriatico & a Italia, & de la razon de la guerra. Empero no solamente hauia de obedecer a su padre, mas consentir a lo que queria por no dar de si causa de sospecha. E porque el camino fuesse seguro para Macedonia mando Philippo que Didas vno de sus Pretores que era gouernador de Peonia con poca gente acompañasse a Demetrio. Tambien Perseo tuuo a este entre los conjurados para la muerte de su hermano, como a otros muchos amigos de su padre, despues que todos tuuieron por cierto que a este pertenecia la herencia d' el reyno, siendo el animo de su padre inclinado a el. Y assy Perseo mando a Didas que con todo seruiicio se hiziesse muy famili-

ar de Demetrio, porque pudieſſe ſaber todos ſus ſecretos. D' eſta manera Demetrio fue con mas enemigos que ſi fuera ſolo. Y Philippo primero paſſo à Medica, & deſpues a los deſiertos que eſtan entre Medica & Emo. Y ala poſtre en ſiete dias lleugo alas haldas d' el monte, donde ſe detuuvo vn dia para eſcoger los que leuaſſe conſigo. Y al tercero dia ſe puſo en camino, al principio el trabajo fue poco en los valles baxos, & quanto mas ſubian alo alto tanto mas hallauan ſeluas & lugares aſperos & ſin caminos. Y deſpues llegaron à vn camino tan eſcuro, que por la eſpeſſura de los arboles & ramos echados vnos ſobre otros, caſi no podian ver el cielo, mas deſpues que ſe allegauan a los cerros, lo que en otros lugares era poco, en tal manera eſtaua todo cubierto de niebla que no podian andar mas que ſi fuera de noche. Y ala poſtre al tercero dia llegaron ala cumbre, & bueltos de allí ninguna coſa traxeron de la opinion comun, mas creo que porque no fueſſen burlados de la vanidad de ha uer hecho tal camino, penſando que de vn lugar hauian ver diuerſos mares, & montes, & rios, que todos boluieron canſados mayormente el Rey por ſer mas viejo, & el camino aſpero. Y aſſy haziendo allí dos altares à Iuppiter & al Sol, deſpues que houieron ſacrificado en dos dias deſcendio por donde hauia ſubido en tres, temiendo mucho d' el frio de las noches, que en los dias caniculares parecia al frio d' el inuierno. Y aſſy fatigado el Rey aquellos dias con muchas dificultades, no hallo tanpoco mejores coſas en ſu real, ca hauia mucha careſtia como en region, que à todas partes eſtaua deſireta. Y aſſy vn ſolo dia eſtuuó allí por que repoſaſſen los que hauian ydo con el, & deſpues con camino que parecia huyr, corrio a los Dentilocos. Eſtos eran ſus amigos, mas por la mucha neceſſidad, aſſy como ſi fueran enemigos los Macedones los robaron, primeramente los campos, & deſpues algunos lugares. Y eſto no ſin muy gran verguença d' el Rey, que oya las bozes de ſus amigos,

que en vano llamauan a los Dioses & el nombre d' el. Deſpues tomando trigo tornóſe à Medica, & començo de combatir la ciudad que llaman Petra, & puſo el real ala entrada d' el campo, y embio à ſu hijo Perſeo con poca gente, para que acometieſſe ala ciudad de los lugares altos. Los de la ciudad houiendo à todas partes miedo, al presente le dieron rehenes, & ſe rindieron. Mas deſpues que fue ydo el exercito, olvidaron ſe de los rehenes, & dexando la ciudad, ſe fueron a los montes lugares fuertes.

CAPITVLO IX. DE COMO PHILIPPO ſe torno à Macedonia y los embaxadores venieron de Roma con cartas falſas de Tito Quintio, y Demetrio ſe deſcubrio à Didas de como queria ſuyr por Peonia a los Romanos, & fue muerto ſu amigo Herodoto, & deſpues fue el aboga-
do.



HOVIENDO PHILIPPO fatigado la gente con toda manera de trabajos, & ſin effeto alguno tornóſe à Macedonia, acrecentadas las ſoſpechas contra ſu hijo por la traſicion d' el Pretor Didas. Eſte como ſegun es dicho fue embiado en compañia de Demetrio, & como vieſſe la ſimplicidad d' el mancebo que ſe enojaua con razon con los ſuyos, liſonjeando lo por tomar ſu parte le ofrecia toda ſu diligencia en todas las coſas, & dando le la fee deſcubrio lo ſus ſecretos. Demetrio aparejaua ſe de ſuyr a los Romanos, al qual conſejo por deſmencia de los Dioses le parecia ayudar el Pretor de Peonia, por cuya prouincia crehia que ſeguramente podia paſſar. Eſte conſejo luego lo ſupo ſu hermano, & lo deſcubrio al padre por cartas que le fueron leuadas quando tenia el ſitio ſobre Petra. E deſpues prendieron à Herodoto principal amigo de Demetrio

trio, & mandaron que con cautela guardasse à Demetrio. Estas entre las otras cosas hizieron triste la venida d'el Rey à Macedonia, & mouian lo los crimines presentes, mas pensaua de esperar los que hauia embiado à Roma à espiar todas las cosas. Con estos cuydados estubo algunos meses. Y asy vinieron los embaxadores hauiendo antes bien pensado lo que hauian de contar de Roma. Los quales entre las otras cosas dieron al Rey vnas cartas contra hechas y falsas en nombre de Tito Quintio, & selladas con sello falso. En ellas escriuio Quintio à Demetrio, que si por cobdicia de reynar pensaua de hazer alguna cosa, que el no le daria fauor contra ninguno de los suyos, ca no era tal que quisiesse ser contado por hazedor, ni consejador de maldad. Estas cartas hizieron que lo que Perseo hauia dicho fuesse tenido verdad. Y por esto Herodoto fue luego atormentado, & sin juyzio de cosa alguna en los tormentos fue muerto. Tambien daño mucho à Demetrio el querer huyr por Peonia, & algunos lo acusauan, diciendo que les hauia dicho que fuesen con el, mas sobre todo le hazian mal las cartas falsas de Tito Quintio. Mas ninguna cosa pronuncio d'el en publico mas graue, ni por otro pensamiento, sino porque descubriesse sus consejos que tenian contra los Romanos. Y ansi como houiesse de yr Philipppo de Thessalonica à Demetriade. Embio à Demetrio à la villa de Peonia llamada Aresto con el mismo Didas, & embio à Perseo ala ciudad Philipolis à tomar ciertos rehenes de los de Thracia. Y dizen que saliendo Didas le mando que mataste à Demetrio, & Didas hizo vn dia sacrificio, o lo dissimulo hazer, & combido el à Demetrio. Y dize se que en la cena le dieron veneno, y que beuiendo luego lo conocio, & sintiendo los dolores se salio de la cena à vna camara queixando se de la crueldad de su padre, y de la maldad de su hermano, & reprehendia la trahicion de Didas. Y despues entraron à ellos Thyracos, & vn Stabureo & Burreo Alexan-

dro, & echaron le encima de la cara y bo boca vnos paños, & asy lo ahogaron. D'esta manera murio el mancebo sin culpa no cõ vn genero solo de muerte, mas con muchos.

CAPITVLO X DE COMO LVCIO

Emilio fue engañado por los Lygures teniendo treguas con ellos, y fue combatido dentro de su real, y embio por socorro à muchas partes, y no le veniendo, peleó con ellos y los venció.



NTRETANTO QUE estas cosas eran hechas en Macedonia, Lucio Emilio Paulo à quiẽ hauia sido prolongado el imperio cõsular, fue en el principio d'el verano con su exercito a los Lygures Ingaunos, & en assentando su real en los terminos de los enemigos, le vinieron embaxadores à espiar con dissimulacion de paz. Y diziendo les Paulo que no daria paz sino a los que serendiesen, ellos demostrauan de lo aceptar. Mas significauan que era menester tiempo para lo persuadir a los villanos y rusticos. Y para hazer esto dió les diez dias de treguas, y pidieron le que no dexasse passar su gente de la otra parte de los montes à pascer, ni hazer leña, porque todo lo tenían arado y sembrado, y alcançaron lo que demandauan. Y hizieron gente de tras de aquellos montes cõ gran impetu à todas partes y puertas, y comẽçarõ de comba- tir el real Romano. Y combatiéron lo cõ grã esfuerço todovn dia, demanera q̃ los Romanos no tuieron tiempo de sacar las bãderas, ni lugar para tẽder su esquadra. Y ansi amontonados en las puertas, resistiendo mas q̃ peleãdo defendian su real. Y al ponimiento de sol como los enemigos se fueron Emilio embio dos caualeros con cartas à Pisa al consul Marco Bebio, para que lo socorriesse que durando las tregas lo auian cercado. E Bebio auia dado su exercito à Marco Pinaro q̃ passaua à Cerdeña, mas escriuio luego al se-

nado, como Lucio Emilio estava cerca- do por los Lygures, & escriuio à Marco Claudio Marcello, q̄ tenia allí de cerca su prouincia, que si le parecia passasse cō su hueste de Frãcia a los Ligures para librar à Lucio Emilio d'el sitio. Estos socorros tarde hauian de venir. E los Lygures el dia siguiente tornarō al real. Emilio sabiē do que hauia de venir, y pudiendo sacar su gente al cãpo, detuvo la dētro d'el real por esperar q̄ Bebío pudiesse venir de Pisa a los Lygures. La carta de Bebío puso mucho espãto en Roma, y creció mas el temor, porq̄ dende à pocos dias Marcel lo hauiēdo dado el exercito à Fabio vino à Roma, y dixo q̄ ninguna esperanza ha- uia q̄ el exercito q̄ estava en Francia, pu- diesse passar a los Lygures, porque tenia guerra con los Histros q̄ no querian con sentir q̄ los Romanos leuassen puebla à Aquileya, y que Fabio hauia alla ydo, & q̄ no podia tornar, pues hauia comēçado la guerra, de manera q̄ no hauia otra espe- rança, y aũ fuessen mas tarde de lo que el tiempo requeria, saluo q̄ los consules fue- sen luego à sus prouincias. Los senado- res todos dezia à voces q̄ fuessen luego, los cōsules dezian q̄ no yria, hasta que tu- uiesse hecha la gente, porq̄ no era su cul- pa, mas la pestilencia causaua que no pu- diessen yr al tiēpo que querian. E aun cō todo esto no pudieron alcanzar consintim- iento d'el senado, q̄ luego no se arma- sen, y mādassen ala gente q̄ hauia hecho, que à cierto dia todos fuessen en Pisa. Y dieron les licencia que por dondequiera q̄ fuessen, hiziesse de subito gente y que la leuassen consigo. Y tãbien mandaron al Pretor Quinto Petilio q̄ hiziesse de su- bito dos legiones de ciudadanos Roma- nos, y tomasse con juramento todos los menores de cinquenta años, y que Quin- to Fabio mādasse hazer a los amigos d'el nombre Latino quinze mil peones, y o- chocientos caualleros. Eligieron dos va- rones para las cosas d'el mar, conuene à saber Marco Macieno, y Cayo Lucrecio y les dieron galeas armadas, y mandaron al q̄ tenia la prouincia en la costa de Fran- cia, que luego que pudiesse traxesse la ar-

mada ala costa de los Lygures, si pudies- se ayudar à Lucio Emilio y à su exercito. ¶ Viendo Emilio que no le venia socor- ro, y creyendo que le hauian prēdido los caualleros que auia embiado, pēso de no dilatar mas de prouar la fortuna, prime- ro q̄ los enemigos viniesse, los quales ya hazian la guerra pereçosamente. Y así ordeno su hueste à quatro puertas, para que en dando la señal saliesse por todas partes. Y ayunto à quatro equadras sin orden dos, haziendo capitan d'ellas al le- gado Marco Valerio, y mando q̄ las qua- tro saliesse por la puerta, & en la puerta principal derecha, puso los lançeros de la primera legion, y puso los principales d'ella en reguarda con Marco Seruilio y Lucio Sulpicio Tribunos de caualleros. La tercera legion ordeno delante de la puerta yzquierda principal, y solo man- do que los primeros principales y lance- ros estuuiesse en reguarda, hizo capita- nes d'esta legion à Sexto Julio Cesar, y à Lucio Valerio Cotta Tribunos de caual- leros. El legado Quinto Fulvio Flaco fue puesto con la ala derecha, ala puerta que storia, y mando que dos capitancias, y los triarios de las legiones q̄ dassen en guar- da d'el real. El hablando à todos à las pu- ertas, y con todas amonestaciones encen- dida la gēte, acusando vnas vezes la mal- dad de los enemigos, que hauiendo pi- dido paz, & hecho treguas, en tiempo d'ellas contra el derecho humano hauia venido acōbatir el real, otras dezia, quan gran verguēça era que el exercito Roma- no fuesse sitiado por los Lygures q̄ mas de verdad eran ladrones q̄ enemigos. Con que cara parescereys o caualleros, si por socorro ajeno, & no por vuestra vir- tud salis de aqui, no digo delante de aq̄l- los que vencierō à Hanibal y à Philippo y Antiocho los mayores Reyes y capita- nes de nuestros tiēpos, mas de aq̄llos q̄ persiguiendo à estos mismos Lygures q̄ yvan huyendo como bestias por los mō- tes, los alcançarō. Y lo que los Españo- les, Franceses, Macedones, y Africanos nũca osaron, los enemigos Lygures son osados de hazer, cōuene saber entrar en

el baluarte Romano, cercannos y cōbaten nos aquellos que vn poco antes hallauamos con dificultad escondidos por los bosques. A estas cosas todos respondían, à voces que no tenían culpa, pues ninguno les hauía dado señal para salir, mas que hiziesse señal y conosceria q̄ los Romanos y Lygures eran los que antes hauían sido. De la otra parte de los montes estauan dos reales de los Lygures: de allí & en saliendo el sol salían todos puestos en orden, teniendo porcierto, que los Romanos no sacarían las banderas defuera d'el baluarte. Contra estos así ordenados salierō por todas las puertas todos los Romanos d'el real dando grandes voces así los leñadores como los aguadores. Los Lygures tomarō tanto temor de cosa tan subita que todos temblaron como si fuerā cercados de alguna celada, vn poco de espacio pareció que era batalla, mas despues dieron à fuyr. Y los Romanos hazían en ellos gran matança dando señal a los caualleros que corriesen presto, y no dexassen la vida à ninguno, y asy todos fuyeron à su real. E despues lo perdieron, aquel día murieron mas de quínze mil Lygures, & fueron presos dos mil y quinientos. E à tres días despues todo el nombre de los Lygures Ingaunos dando rehenes se rendió, los gouernadores y marineros que hauían sido costarios, todos fuerō buscados y presos. E Marco Maciēto tomo en la costa de Lyguria treynta y dos naos de los costarios. Y fueron embiados à Roma para relatar estas cosas al senado Lucio Aurelio Cotta, y Cayo Sulpicio Galo, & que demandassen que Lucio Emilio acabada su prouincia se pudiesse yr, y leuar consigo la gente & despedir la. Todo esto concedió el senado, & deliberarō de hazer tres días suplicaciones en todos los templos, y mandaron a los Pretores que Petilio despidiesse las legiones de la ciudad, & Fabio despidiesse las de los amigos & d'el nōbre Latino, y q̄ el Pretor de la ciudad escriuiesse a los cōsules q̄ el senado tenía por bien q̄ la gente hecha de arrebatō por causa de aq̄l alboroto fuesse despidida.

CAPITULO XI. DE COMO GRAVISCA fue hecha puebla, y fue hallada la sepultura de Numa Pompilio & muchos libros de la doctrina de los sacrificios los quales fueron quemados.



EN ESTE MISMO año leuaron puebla à Grauisca al campo Toscano, & dieron cinco jugadas de tierra a los naturales d'ella d'el campo que fue antiguamente tomado de los Tarquinēses. Y leuaron la tres varones, conuiene saber Cayo Calpurnio Piso, Publio Claudio Pulcher, Cayo Terencio Hister. Este año fue muy seco & caro, dizen que en seys meses nunca lluuio. En este mismo año en el campo de Lucio Petilio Scribano, debaxo d'el Ianiculo cauado vnos labradores la tierra muy hōdo hallarō dos arcas de piedra luengas casi ocho pies, y anchas quatro cerradas con plomo. Entrābas estauan escriptas cō letras latinas y griegas, en la vna estaua enterrado Numa Pōpilio hijo de Pōponio Rey de los Romanos, en la otra estauā sus libros. E como el señor d'el cāpo por dicho de sus amigos las abriessse. La que tenía el titulo d'el sepulchro d'el Rey fue hallada vazia sin señal de cuerpo humano, ni de otra cosa, siendo aun los huesos confirmados por el discurso de tantos años. En la otra hauía dos hazes rebueltos en candelas y en ellos hauía siete libros muy sanos y enteros. Eran siete libros Latinos d'el derecho sacerdotal, y siete Griegos de la doctrina diuina que fue en aquella edad. Dize Valerio Antias dādo fe à mētira prouable que fuerō Pythagoricos, por opiniō comū q̄ creen q̄ Numa fue discípulo de Pythagoras. Al principio los amigos de Lucio Petilio que estauā allí leyeron los libros, y despues fuerō publicados entre muchos. E Quinto Petilio Pretor de la ciudad codicioso de los leer tomo los de Lucio Petilio q̄ era su familiar, porq̄ siendo el thesorero, lo hauia

elegido por escriuano en su decuria. Y leyendo los summarios de los capitulos, como viesse que hauiá en ellos muchas cosas para deshazer las religiones, dixo à Lucio Petilio que los queria echar en el fuego, mas que antes de lo hazer le daua licencia que prouasse si tenia derecho o ayuda para los cobrar, que el lo haria por su amor. El escriuano acorrió a los Tribunos d'el pueblo, los Tribunos lo remitieron al senado. El Pretor dezía que el estava aparejado para jurar que aquellos libros no era menester q̄ fuessen leydos, ni guardados. El senado determino que abastaua lo que el Pretor dezía que juraria, y que luego en el ayütamiento que massen los libros, y pagassen al señor d'el los lo que pareciesse al Pretor & ala mayor parte de los Tribunos. Esto no lo rescibió el escriuano, los victimarios, o sacrificadores quemaron los libros en vista d'el pueblo.

CAPITULO XII. DE COMO EL PRETOR Quinto Fulvio Flacco combatio en la España citerior con grande exercito de Celtiberos, & alcanço d'ellos victoria.



EN AQUEL ESTIO salio gran guerra en la España citerior, ca los Celtiberos hauiã hecho treinta y cinco mil hombres, quantos nunca antes hauiã allegado. Y Quinto Fulvio Flacco gouernaua aquella prouincia, el qual luego que supo que los Celtiberos se ponian en armas recogio toda la ayuda que pudo de sus amigos, mas no se yqualaua en gente con los enemigos. E al principio d'el verano leuo su hueste à Carpetania, & assento real cerca de Eburia poniendo en la ciudad poca guarda. E dende à pocos dias los Celtiberos pusieron su real casi à dos millas de allí debaxo de vn cerro. E como el Pretor Romano sintio que venian, embio à su hermano Marco Fulvio con dos esquadras de caualleros de los amigos à espíar el real de los enemi-

gos, para que viesse quan grande era, mandando lo que si sintiesse que gente de cauallo de los enemigos salia no combatiessse con ellos, mas antes que se retraxesse. Y assy lo hizo como le fue mandado, algunos dias no se mouio otra cosa alguna, sino demostrar se estas dos esquadras, y retraher se si saliesssen caualleros de los enemigos. Ala postre los Celtiberos salieron d'el real con toda la gente de pie y de cauallo, y endereçando su esquadra separaron casi à medio camino de los dos reales. Todo el campo era llano y dispuesto para pelear. Allí estuuieron los Españoles esperando a los enemigos. El Romano detuvo su gente dentro d'el baluarte quatro dias, y ellos tuuieron allí su esquadra ordenada, los Romanos ninguna cosa mouieron, & despues los Celtiberos se tornaron à su real, pues no les dauan lugar de pelear, solos los caualleros salian à fuera para estar aparejados si los enemigos mouian alguna cosa. Y de cada parte yuan à pascer & hazer leña de tras de los reales, & los vnos no empedian à los otros. El Pretor Romano despues que vido que en tantos dias estando que do, hauiã dado esperança a los enemigos que el no se moueria primero, mando à Lucio Acilio que con la ala yzquierda y seis mil hombres de la prouincia cercasse los montes q̄ estauan a las espaldas de los enemigos, y de allí quando oyesse el clamor corriessse al real d'ellos. Fueron de noche por no ser vistos. E Flacco en amanesciendo embio à Cayo Scribonio capitã de los amigos al baluarte de los enemigos cõ los caualleros extra ordinarios de la ala yzquierda. E como los Celtiberos los vieron que se allegauan, y q̄ eran mas de lo q̄ ellos pensauã, toda la gente de cauallo salio d'el real, y juntamente dieron señal a los peones que saliesssen. Y Scribonio, luego que oyo el relinchar de los caualleros, boluio la gente de cauallo hazia el real segun le fuera mandado. Entõces los enemigos començaron de yr tras d'el, primero los de cauallo, despues la gente de pie teniẽdo por cierto q̄ a quel dia combatiã el real Romano. E ya estauã fuera d'el

baluarte quinientos passos, y assy pensando Flacco que ya estauan bien apartados d'el ayuda d'el real, con su exercito ordeno dentro de su real en tres partes, mando levantar clamor, no solo para mouer la batalla, mas tambien porque los que estauan en los montes lo oyessen, y no tardaron de acorrer al real, como les hauia sido mandado. En el qual no hauia mas de cinco mil hombres en guarda, los quales como su poquedad, & la multitud de los enemigos, y la subita venida los espantasse, casi sin batalla fue tomado el real. Acilio puso fuego en el real principalmente en aquella parte que podian ver los que peleaua. Los Celtiberos postreros que estauan en la batalla vieron primero el fuego y despues publicaron por toda la esquadra que el real era perdido. Y como ardiel de fuego en los Celtiberos crecio espanto, y en los Romanos esfuerço, ya el clamor de los suyos, que vencian los encendia, ya parecia que el real de los enemigos ardia. Los Celtiberos estuuieron vn poco dudado, mas despues que no tenian donde se rescibir, ni esperança sino en la batalla, de nuevo començaron con mayor porfia la batalla. E la quinta legion los fatigaua en medio de la esquadra contra la ala yzquierda, donde vehian que los Romanos hauian puesto la ayuda de sus prouinciales, alli con mayor fiuzia leuaron sus banderas. E ya casi los Romanos en la ala yzquierda era desbatados, quando les socorrio la septima legion, y juntamente vino la gente que estaua en guarda de Eburia en medio d'el encendimiento de la batalla, & Acilio estaua alas espaldas. Y los Celtiberos en medio fueron muertos, & los que quedauan dieron a fuyr a todas partes, contra los quales fueron los de cauallo y hizieron en ellos grande matança. Aquel dia murieron de los Celtiberos veynte y tres mil, & fueron presos quatro mil & nouecientos con mas de quinientos caualllos y ochenta y siete banderas. La victoria fue grande por los Romanos mas no sin sangre, ca de dos legiones murieran mas de dozientos, y de los amigos d'el nombre Latino ocho.

cientos & treynta, & de los estrangeros que les ayudauan acerca de mil y quatrocientos. El Pretor boluio con su exercito vencedor al real, & mando Acilio que estuuiel en el real que hauia tomado.

¶ El dia siguiente los Romanos recogieron el despojo de los enemigos, y fueron publicamente galardonados los que hauian sido esforçados, & despues los heridos fueron leuados a Eburia, y las legiones fueron por capitania a Contrebia. Cercado esta ciudad, despues que los moradores houieron llamado el socorro de los Celtiberos, & tardando ellos, no por no la querer socorrer, mas porque despues que partieron de sus casas las lluiuas, y los rios crecidos los detuuieron, no teniendo esperança de socorro se dió. E tambien Flacco forçado por las muchas aguas, puso el exercito dentro de la ciudad. Y los Celtiberos que venian a socorrer ala ciudad no sabiendo que se hauia dado Contrebia, despues que fueron passadas las lluiuas, y los rios ya ya baxos passaron. Y como no vehiessen real defuera de los muros, pensarón que los enemigos se hauian mudado a otra parte, o se hauia ydo, y assi desordenado se legaron ala ciudad. Los Romanos salieron contra ellos por dos partes, y como venian desmādados los desbarataron, y lo que fue causa que no peleassen por no venir en vna esquadra ni juntos con las banderas, lo mismo les ayudo para fuyr, ca por todos los campos derramaron, y no los podia hallar juntos, mas aun con esto mataron cerca de doze mil, y tomaron mas de cinco mil, y quatrocientos caualllos, y sesenta y dos banderas. E alguno de los que yuan fuyendo, hizieron que otra esquadra de Celtiberos que venia, se tornasse a tras diziendoles que Contrebia se auia dado, y como los suyos eran desbaratados y vencidos. Y assi luego todos se derramaron por las villas y castillos. E Flacco salio de Contrebia, y fue talando por Celtiberia, y combatiendo muchas villas, y muchos Celtiberos se le dieron. Estas cosas fueron hechas este año en la España citerior. Y en la vlterior Manlio alcanço algunas victorias contra los Lusitanos.

CAPITVLO XIII DE COMO FVE A-
quileya hecha puebla, y en Roma fueron edificados
algunos templos, & Lucio Emilio trium-
pho de los Lygures, y fueron eligi-
dos nuevos consules.



ESTE MISMO ANNO
leuaron puebla Lati-
na para Aquileya en
el campo Frances.
Eran tres mil peones
alos quales dierō cin-
quenta arancadas de

tierra, & alos Centuriones à cada ciento,
& alos caualleros ciento & quarenta.

Y leuaron los tres varones, conuiene sa-
ber Publio Cornelio Scipion Nasica,
Cayo Flaminio, & Lucio Manlio Aci-
dinio. En este mismo año hizieron dos
tēplos, el vno de Venus Erycina ala pu-
erta Colina, el qual consagro Lucio Por-
cio Lietano hijo de Lucio. Este tēplo ha-
uía sido votado por Lucio Porcio en la
guerra de Lyguria. El otro hizieron en la
plaça de las ortaliças de la piedad. Este
templo dedico Marco Attilio Glabrio, y
puso en el vna estatua dorada de su padre
Glabrio. Esta fue la primera de todas
quantas fueron doradas en Italia. Su pa-
dre d'esta hauía prometido de hazer este
templo el día que peleo con el Rey An-
tiocho en Termopilas. En los mismos dí-
as que estos tēplos fueron hechos el con-
sul Lucio Emilio Paulo triumpho de los
Lygures Ingaunos. Y traxo veynte y cin-
co coronas de oro. Y delante d'el carro
triumphal leuo muchos principales Ly-
gures captiuos, partió ala gente trezien-
tos pesos de metal. Acrecentaron la fa-
ma d'este triumpho los embaxadores de
los Lygnres pidiendo paz perpetua, ca
aquella gente hauía deliberado de no to-
mar jamas armas sino por mandado d'el
pueblo Romano. El Pretor Quinto Fa-
bio respondió alos Lygures, por manda-
do d'el senado que aquella su habla no e-
ra nueva, mas que el animo se hiziesse
nuevo, y concorde con la habla que à el-
los mas que à otros conuenia, y que se fu-
essen alos consules, y hiziesse lo que el-

los mandarian, porque el senado no cree-
ria à otro sino alos cōsules, si estuuiesse
con fee y en paz. Y assy fue hecha paz
con los Lygures. ¶ En Corcega fue guer-
ra con los Corços, y el Pretor Marco Pi-
nario, mato acerca de dos mil d'ellos, por
lo qual siendo forçados dieron rehenes,
y cient mil libras de cera. Y de allí fue el
exercito à Cerdeña, y peleo con los Bilē-
ses gente que aun agora no estan pacifi-
cos, & fueron vencidos los Bilenses. En
este mismo año fueron restituydos cient
rehenes alos Carthagineses, y el pueblo
Romano les dió paz no solo por si, mas
tambien por el Rey Mafsiniffa, el qual cō
gente armada tenia cierta tierra que esta-
ua en debate entre ellos. Los consules
tuuieron la prouincia ociosa, & fue man-
dado à Marco Bebio, venir à Roma por
los ayuntamientos. El qual elegio consu-
les à Aulo Posthumio Albino Lusco, y à
Cayo Calphurnio Piso. Y despues hizie-
ron Pretores à Tito Sempronio Gracco,
Lucio Posthumio Albino, Publio Cor-
nelio Mamerco, Tito Minucio Melicu-
lo, Aulo Hostilio Mancino, y à Caió Me-
nio. Todos estos començaron sus oficios
à quinze de Março. En el principio d'el
año q̄ Aulo Posthumio Albino, y Cayo
Calpurnio Piso fuerō cōsules. Aulo Post-
humio el vno de los cōsules puso en el se-
nado à Lucio Minucio Legado, à dos tri-
bunos de caualleros q̄ hauian venido de
la España citerior, q̄ hauian nõbrado Ti-
to Menio, y Lucio Terencio Messaliota.
Estos como houiesse hecho relació de
las dos batallas victoriosas, & de como
Celtiberio se hauía dado, y que la prouin-
cia era acabada, y que no era menester pa-
ra aquel año el sueldo q̄ acostubrauan de
embíar, ni el trigo para el exercito, pidi-
erō al senado q̄ por la vitoria hiziesse pri-
mero gracias alos Dioses, y despues q̄ di-
essee licencia à Quinto Fulvio de traher
el exercito el qual hauía cō mucho esfuer-
ço seruido en la guerra à el, y à otros mu-
chos ptores antes d'el, lo qual sin hauer
justa causa de se hazer era casi necessario,
porq̄ la gēte estava tã perfiosa q̄ parecía
q̄ no se podía mas detener en la prouincia,
y se

& se yría sin tener licencia sino la despidiessen, o si los detuviessen se encendería en algun mal y escandalo.

CAPITULO XIII DE COMO FUERON las prouincias repartidas entre los consules y Pretores, y de la contienda que fue entre Lucio Minucio embaxador de Flacco, y Tito Sempronio que succedia à Flacco sobre el sacar d'el exercito de España.



EL SENADO MANDO que entrambos los cōsules tuuiesen los Lygures por prouincia. E despues los Pretores echaron las fuyas por suerte, y cupo à Aulo Hostilio la de la ciudad, à Tito Minucio la estrangera, à Publio Cornelio Sicilia, à Cayo Menio Cerdeña. Las Españas cupieron la vltior o postrimera à Lucio Posthumio, la citerior o primera à Tito Sempronio. Este porque hauia de succeder à Quinto Flacco, porque la prouincia no fuesse despojada d'el exercito viejo dixo: Yo te demando Lucio Minucio pues dizes que la prouincia es acabada, si piensas que los Celtiberos estaran en la fee, en tal manera que aquel la prouincia se pueda regir sin exercito? Si tu no puedes assegurar nos de la fe de los Barbaros, & juzgas q̄ es prouechosa cosa tener allí exercito, porque no aconsejas al senado que embiē socorro à España? Ca despediendo los q̄ ha mucho tpo que estan en ella, menester es que vayan otros nuevos, & con las viejas legiones mesclen nuevas, por causa que los Barbaros menospreciando la gente nueva no se rebelen. Y mas ligeramente se puede dezir, que hazer que la prouincia feroz por ingenio y rebelde, sea acabada. Pocas son las ciudades segun yo he oydo q̄ se han dado, y estas por estar acerca dedō de los nuestros tenia el inuierno, las mas apartadas en armas estan. E como esto asy sea, yo Padres conscriptos, digo que

gouernare la prouincia con el exercito q̄ agora esta en ella, mas si Flacco de allí saca las legiones, necessario me sera de buscar lugares pacificos para inuernar, y no pondre la gente nueva delante de los enemigos feroces. El legado respondio à lo que le hauia sido preguntado, que el ni otro alguno podia adiuinar lo que los Celtiberos tenian en su animo, ni lo que farián de allí adelante, & por esta causa q̄ el no podia negar que seria mejor embiar exercito aunque los Celtiberos estuiesen pacificados, pues eran gente que no estauan acostumbrados d'el imperio. Mas qual seria mejor cosa & mas segura embiar nuevo exercito, o que se quedase el viejo, esto diga lo quien pudiere y sabe con q̄ fee los Celtiberos estarian en paz. Y si los soldados estarian asy osegados teniendo los mas en la prouincia es tambien de pensar, ca es de cōsiderar lo que ellos entresi hablan y señalan, quando el capitán les haze alguna oracion que es dezir à voces, que o el capitán les ha de quedar en la prouincia, o que con el se vernan à Italia. La relacion de los consules quito esta cōtienda que passaua entre el Pretor y legado, q̄ dezian que mas razon era q̄ sus prouincias fuesen armadas, primero que se tractasse d'el exercito d'el Pretor. Para los consules señalaron exercito nuevo, conuiene saber dos legiones Romanas con su gente de cavallo, y de los amigos d'el nōbre Latino tanta gente quanta siēpre hazian q̄ eran quince mil peones cō ochocientos caualleros. Cō este exercito les mandarō q̄ hiziesen guerra a los Lygures. Y prolongaron el imperio à Publio Cornelio, y à Marco Bebio, & mandaron les que estuiesen en las prouincias, hasta que los consules fuesen, y despues que se tornassen à Roma cō la meytad d'el exercito que tenia. E despues tractaron d'el exercito de Tito Sempronio, y mandaron a los consules que le hiziesen vna nueva legion de cinco mil & cc. peones con quatrocientos caualleros, & mil peones Romanos, & cinquenta caualleros, y mandarō a los amigos d'el nōbre Latino que hiziesen vij. mil peones

y trezientos caualleros. Y assy quisieron que con este exercito fuessen Tito Sempronio ala España citerior. E dieron licencia à Quinto Fulvio que si le pareciessse traxesse consigo à Roma la gente que antes que fuessen consules Spurio Posthumio, & Quinto Marcio hauia sido leuada à España, assy de la Romana como de los amigos. Y la gente d'el socorro q̄ fue se en dos legiones de diez mil & quatrocientos peones y seyscientos de cauallo, y de los amigos d'el nombre Latino doze mil peones y seyscientos de cauallo, los quales hauian sido esforçados en dos batallas contra los Celtiberos. E mandaron hazer supplicaciones alos Dioses porq̄ hauia sido vencedor, & embiaron los otros Pretores à sus prouincias. Y prolongaron el imperio à Quinto Fabio Buteo en Francia. Y plugo les que aquel año estuuiesen en los Lygures ocho legiones sin el exercito viejo que esperauan despedir luego, mas este exercito se hazia mal por la pestilencia que hauia tres años que estaua en Roma y Italia. Y murió el Pretor Tito Mínuccio, y dende à poco el consul Cayo Calphurnio, & murieron otros muchos claros varones de todas las ordenes. A la postre estas muertes fueron tenidas por malas señales. Y mandaron à Cayo Seruilio el gran Pontifice que buscasse la purificación de la yra de los Dioses, y alos diez varones que mirassen los libros, y al consul que prometiesse sacrificios à Apollo y à Esculapio, y de dar ymagines doradas. Y los diez varones por causa de la salud y sanidad mandaron hazer dos días supplicaciones en todas las calles & plaças & templos. Todos los mancebos que se hallaron en Roma de hedad de doze años, o mayores fueron coronados, y teniendovn ramo de laurel en la mano hizieron supplicaciones alos Dioses. Tambien se auia levantado cierta sospecha engendrada en los animos de los hombres por causa dela fraude humana, y de ciertos engaños que se auian hecho en la ciudad, o, cerca de la ciudad, hasta el espacio de diez mil passos. La muerte d'el consul à esta sazon era à todos so-

spechosa, porque la mayor parte de la gente juzgaua, que auia sido muerto por la industria y malas artes de su muger Hostilia. Luego que su hijo Quinto Fulvio Flacco fue declarado en lugar d' el otro consul, entonces començo à ser mas infame la muerte de Pison. Para confirmació d'esta opinión se hallauan testigos, que despues que fueron declarados por consules Albino y Pison (en la qual junta auia sido desechado Flacco) dezian que la madre le reprehendia grauemente por esta causa, y que claramente la auian oydo dezir, que ya le auia sido negado el consulado tres vezes que le auia pedido. Portanto que se aparejasse entonces à pedirle, porque ella haria dentro de dos meses que el fuessse consul. Entre otros muchos testimonios que contra ella se hallaron, pertenecientes à esta causa, esta palabra, que fue por la obra comprobada fue testimonio muy suficiete por el q̄l Hostilia fuessse condenada. En el principio d'este verano, siendo en Roma elegido vn consul y muerto el otro su compañero, fue necesario, que se hiziesen cortes para elegir consul en lugar d' el que faltaua. A esta causa todos los negocios de la republica procedieron algo mas tardamente de lo que acostumbrauan. En este medio Publico Cornelio, & Marco Bebío, que durante el tiempo de su consulado ninguna cosa auian hecho digna de memoria, lleuarõ el exercito en aquella parte de Italia que es llamada de los Lygures Capuanos. Los Lygures à esta hora que antes de la venida de los Consules en la prouincia no esperauan ninguna guerra, como se vieron tomados à sobresalto y de improuiso, luego se dieron alos Romanos passados de doze mil hombres. Entonces Cornelio y Bebío por consentimiento d' el senado, determinaron de lleuar estas gentes por los montes & campos tan lexos de sus casas, que no tuuiessem esperança de poder tornar tan facilmente à su tierra. Porque juzgauan que por ninguna otra via podrian alcanzar facilmente el fin de la guerra contra los Lygures, Auia en la tierra de los Samnites

nites vn cierto campo que tocaba ala jurisdiccion d' el pueblo Romano, el qual auian do antes de los Taurasinos. Y al tiempo que auian de passar por el los Lygures Apuanos, ordenaron por decreto publico, que los Lygures que por alli vniessen de passar, descendiendo d' el monte Anido, passassen con sus mugeres y hijos, y lleuassen consigo todas sus cosas. Los Lygures rogaron muchas vezes, que no fuesen forçados à dexar sus Dioses domesticos, y la tierra donde auian sido engendrados, y por poder alcanzar esto que tanto deseauan, ofrecieron muchas vezes armas, rehenes, prendas, y todo lo que era necessario. Despues que vieron que ninguna cosa aprouechauan sus promessas, y por otra parte no tenian fuerças para resistir y hazer al contrario, fueron forçados à obedescer al decreto que estaua hecho. Fueron passadas por aquel camino à costa publica hasta quarenta mil cabeças de personas con mugeres y niños. Y fueron les dadas ciēto y cinquenta mil monedas de plata para que comprassen las cosas que les fuesen necessarias en sus nuevos aposentos. Para repartir y distribuyr las posesiones que auia fueron elegidos Cornelio y Bebio los mismos que auian tenido cargo de passar las poblaciones, los quales tenian cargo de atribuyr à cada vno lo que conforme à su dignidad pertenesca. Pero ellos demandaron al senado cinco varones conforme al consejo y parecer de los quales se gobernassen, y por ser la demanda justa, el senado Romano acordo que les fuesse concedida. Despues que vieron acabado todo su hecho, ellos se tornaron à Roma lleuando consigo el exercito antiguo, y por decreto y autoridad d' el senado les fue permitido que triumphassen, como ellos lo pusieron por obra. Estos son los primeros que triumpharon en Roma sin hazer ninguna guerra & sin auer alcanzado ninguna victoria. Y assy no pudieron llevar en su triumpho, quien siguiessse el carro. Tanpoco vuo cosa ninguna en este triumpho que se pudiessse dar a los soldados.

CAPITVLO XVI. DEI COSAS QUE

bizo Fulvio Flacco en España y de la batalla
la que gano contra los Celtiberos
que le pusieron vna
celada.



EN EL MISMO ANO en España Fulvio Flacco lugarteniente de Pretor fue elegido por successor en aquella prouincia para que gobernasse el exercito que en ella quedaua. Este vino tarde à su prouincia, y luego que à ella fue llegado començo à sacar el exercito que estaua en los lugares donde auia invernado y passo con el hasta la parte vlterior de Celtibera. Allí començo à talar los campos y destruir las posesiones q̄ topaua señaladamente de aquellos lugarse que no auian querido darse al pueblo Romano. Con este hecho encendio con mayor ira los animos de los Barbaros, y prouocolos à indignacion mas que à temor. A esta causa colegieron el mayor numero de gentes de guerra que pudieron secretamente, y con ella se fueron sin ser sentidos à cercar el bosque Manliano, por dō de sabian que auia de passar el exercito Romano. El consul Gracho mando à su compañero Lucio Posthumio Albino quando se partia para la España vlterior que hiziesse saber de su parte à Quinto Fulvio, como era necessario que lleuasse su exercito à Tarragona. Porque en aquel lugar tenia el pensado de despedir à los soldados viejos & embiarlos adonde fuesse mas necessaria su presencia, & distribuyr el suplimento que auia venido en socorro, & tambien ordenar enteramente todo el exercito. Tambien fue señalado vn dia cierto, & aun harto cercano para Flacco en el qual auia de venir por successor ala prouincia. Estas nuevas que entonces le vinieron à Flacco fueron causa que dexando todos los negocios que tenia determinado de pōer por obra, luego à la hora se puso en camino lleuando consigo su exercito, que auia

facado de Celtiberia. A esta sazón, como los Barbaros ignorauā la causa de su partida, claramente pensaron que el auia sentido como ellos faltauan de los lugares dōde solian estar, y que estauan puestos en celada, para dar sobr' el quando menos se catalse, y que a esta causa el auia cobrado gran miedo, & quería partirse de aquel lugar por euitar el daño que pudiera venirle si esperara. Confirmados en esta opinión los Barbaros, cercaron el bosque con mayores fuerças & hizieronse mas fuertes en su celada. El día siguiente en amanesciendo, quādo el exercito Romano comēço a entrar en aquel bosque adefora se levantaron los enemigos por dos partes y dieron sin pensar sobre los Romanos. Quando sintió Flacco la traición de los enemigos, lo primero que hizo fue apaciguar los primeros ímpetus & alteraciones, que en vn caso tan no pēfado se auian levantado adefora. Porque los Centuriones en sintiendo el alboroto luego mandaron a los soldados que cada vno se acogiesse a su vanderā, & no saliesse de su orden, & tuuiesse las armas prestas para todo lo que sobreuiniessse. A esta causa se auia levantado vna alteración repentina entre los Romanos la qual apaciguo luego Flacco. Y como entendió lo que era, mando que los carros & azemilas que lleuauan el fardaxe, sin detenimiento se pusiesen en vn lugar apartado, asy porque no hiziesen presa en ello los enemigos, como porq̄ no estoruasen a pelear ordenadamente a los suyos. Despues ordeno sus hazes parte por su propia mano y parte por los capitanes y maestros de caualleros, con tanta celeridad & discrecion, quanto el caso apresurado y el tiempo y el lugar requería, pero con todo esto sin alteración ni movimiento de ánimo ninguno. Ala hora amonesto a los suyos que como hombres de noble animo se viuiesen en aquella afrenta valerosamente, & se acordassen que no auian de pelear con enemigos muy esforçados, sino con personas trayedoras & abatidas, que dos vezes se les auian dado & puesto en la su merced, &

que al presente no auia crecido en ellos ninguna virtud ni ardimiento de animo, sino antes se auian renouado sus maldades & traiciones. Allende d' esto, que les viniessse a la memoria como al presēte se les ofrecia ocasion de gloria grandissima, pues que ellos querian tornar a su patria con hechos poco gloriosos, y que estos enemigos harian que fuesse su jornada muy clara y memorable, y que sin ninguna dubda llevarian en el triumpho quādo entrassen por la ciudad de Roma ensangrentadas sus espadas con la nueva y fresca sangre de los enemigos, & sus despojos manando sangre. El tiempo no le dio lugar a dezir mas palabras. Alleguanse ya los enemigos & entre algunos que se auian juntado los vnos con los otros luego se comēço la pelea. Despues se siguió la batalla entera de entrambas partes arremetiendo cruelmente los vnos contra los otros. Allí se podia entonces ver vna batalla muy cruel, pero se mostraua muy varia & diferente la fortuna. Peleauan animosamente las legiones, alas quales seguian con no menor presteza las dos alas. Los soldados estrangeiros que eran venidos en fauor de los enemigos, eran apremiados y afligidos de los soldados Romanos de semejantes armaduras, los quales eran mas diestros & animosos en los negocios de la guerra q̄ los contrarios, y asy los perseguian con tanto ímpeto que siempre les hazian perder tierra, y no podian defenderse ni estar seguros en su estancia los aduersarios. Quando los Celtiberos vieron que no podian resistir a las fuerças Romanas peleando contra ellos con hazes ordenadas & a vanderas desplegadas, acordaron de juntarse en vno los mas elegidos & bellicosos mançebos y con vn mismo animo & esfuerço dar sobre los enemigos. Porq̄ en este genero de pelear son tan diestros, que adonde quiera que desta manera juntan sus fuerças ay pocos que puedan resistirles. Fue tan grande pues el acometimiento que d' esta manera hizieron contra los Romanos, que turbaron las legiones, & casi rompieron la

orden de las hazes Romanas. Quando Flacco vio esta alteracion en su gente, dio de espuelas al cauallo, & se fue derecho a los caualleros de los esquadrones, & con vn semblante muy fiero les pregunto: Que ayuda ay aqui en vosotros? Sera tanta vuestra negligencia & descuido, que permitais, que sea tan presto desbaratado y vencido este exercito? Como le vieron tan indignado todos los caualleros a vna voz le preguntaron: Que era lo que queria? Que les declarasse su voluntad, & que a la hora ellos pondrian por obra lo que mandasse. Entonces les dixo Flacco, doblad las esquadras de los caualleros de las legiones, & vayan juntos contra los enemigos, por aquella parte por donde ellos apremian a los nuestros. Y para que lo hagays con mayor esfuerço de los caualleros, embiad delante los caualleros mas animosos sobre caualllos brauos, desbocados & defenfrenados que derriben con su furia los caualllos de los enemigos. Porque d' esta manera se halla en la memoria antigua que vencieron muchas vezes los caualleros Romanos peligrosas batallas con gloria suya muy grande. Oyda la voluntad de Flacco luego pusieron por obra lo q̄ mandaua. Y quitados los frenos de los caualllos arremetieron animosamente contra los enemigos. Dos vezes passaron por ellos de alto a baxo con daño muy grande que en ellos hizieron, sin romper sus lanças. Desbaratadas pues d' esta manera los Celtiberos, que antes estauan juntos y fuertes en vn monton, en el qual tenian puesta toda su esperanza, luego començaron a desmayar, y casi no pensauan a otra cosa sino a buscar lugar donde pudiessen acogerse huyendo. Pues los caualleros que estauan puestos en las alas de sus hazes, quando vieron vn hecho tan excelente & memorable de los otros caualleros Romanos vieron se ellos tambien encendidos por su virtud, & sin que ninguno se lo mandasse, dieron de espuelas a sus caualllos, y acometieron a los enemigos que estauan ya turbados, & se yuan ya como de ven-

cida. A esta fazon todos los Celtiberos se pusieron en huyda, cada vno por donde sus pies le lleuauan con la mayor presteza que podian. Visto esto el capitan Romano se paro a mirar los enemigos como yuan bueltas las espaldas huyendo. A la hora prometio de edificar vn templo a la fortuna abogada de los caualleros, y de celebrar ciertos juegos dedicados al gran Dios Iupiter. Hizieron gran mortandad los Romanos en los Celtiberos, que yuan esparzidos huyendo por todo el bosque. Dize se que en aquel dia fueron muertos diez y siete mil hombres de los enemigos. Fueron presos vivos tres mil y dozientos y setenta y siete con sus enseñas, y casi mil & cient caualllos. En aquel dia no se aposento en ningun real el exercito Romano victorioso. Pero no alcançaron la victoria los Romanos sin sangre, ni sin daño de sus gentes. Porque en esta batalla murieron quatrocientos & setenta y dos soldados Romanos, mil y diez y nueue soldados de los aliados y d' el nombre Latino, & tres mil soldados de los estrangeros, que auian venido en su fauor y ayuda. D' esta manera el exercito Romano victorioso & renouada su primera gloria lleugo a la ciudad de Tarragona.

CAPITVLO XVI .D' EL RESCIVIMIENTO que hizo el Pretor a Fulvio, y de la guerra que los consules hizieron contra los Lygures, y de la venida de Lucio Duronio de Illirico, el qual accuso al Rey Gentio de los Illiricos.



IBERIO SEMPRONIO Pretor, que auia llegado a la misma ciudad dos dias antes salio a resceuir al camino a Fulvio, quando supo que venia, y se holgo mucho con el, hazien dote gracias por su virtud por auer tan valerosamente administrada su officio a prouecho y honrra de la republica Romana. A la hora se acordaron entre sy

muy pacíficamente los capitanes, qual parte d' el exercito auían de dexar y qual parte auían de guardar. Despues d' esto hecho, Fuluío hizo entrar los soldados desechados en las naos, & se fue con ellos à Roma. Sēpronio Gracho lleuo sus capitanes à Celtiberia. Entrambos los cōfules entraron con gente de guerra en la tierra de los Lygures por diuerfas partes Posthumio con la primera & tercera capitania cerco los montes de Balista y Suismontio. Y poniendo guardas en todos los estrechos lugares d' estos montes cerro todos los passos, de manera que por ninguna via pudiesen passar mantenimientos a los aduersarios: los quales vinieron en tanta falta de todas cosas, que à esta causa fueron todos vencidos & domados. Fuluío con la segunda & quarta capitania acometio desde Písa à los Lygures Apuanos, y todos los que morauā cerca d' el río Macra luego se le dieron à merced, para que hiziesse d' ellos à su voluntad. D' estos tomo Fuluío siete mil hombres & los hizo entrar en las naos, los quales nauegando por el mar Hetrusco costeando la tierra hizo que fuesen lleuados à Neapolis. De allí passaron à Samnio, donde les fue asignada à cada vno cierta parte de tierra que labrasen, para que allí viuiessen de su trabajo entre los otros populares & moradores de la tierra. Aulo Posthumio corto las viñas de los Lygures Montañeses, & quemó todos sus panes, hasta tanto que siendo affligidos con todos los males & tormentos que acarrea la guerra fueron forçados à darse à si mismos & à entregar sus armas, reconociendose por vencidos, & permitiendo al vencedor que hiziesse d' ellos à su voluntad. Despues d' esta victoria se partió Posthumio con vna armada de naos, para correr y visitar toda la costa de los Lygures Ingaunos & Intemelios. Antes que estos consules llegassen al exercito que era leuado à la ciudad de Písa, eran los gobernadores d' el Aulo Posthumio y el hermano de Quinto Fuluío Marco Fuluío Nobilior. Fuluío era maestro de los caualleros de la segunda

esquadra. Este cumplido el tiempo de sus meses despídio la esquadra obligando con juramento à los Centuriones, que se yrían a los Theforeros, & les lleuarian el dinero, para que fuesse puesto en el erario publico. Quando fue auisado d' este caso Fuluío, que à la hora estaua en Placencia, donde poco antes à caso se auía partido, salió con ciertos cauallos ligeros en pos de los soldados de la segunda legion que auían sido despedidos, & a los que pudo alcãçar dellos los castigo muy bien & los lleuo consigo à Písa. De los otros hizo sabidor al consul de lo que passaua. Por causa d' el auiso de Fuluío congregose el senado en Roma, & por decreto publico fue determinado que Marco Fuluío fuesse desterrado en España mas alla de Cartagena la nueva, porque sin licencia auía despedido los soldados. Al tiempo de su partida el consul le dió letras para Publio Manlio, que à la hora estaua en España. Y mandaron à los soldados que se tornassen à sus capitánias. Y para que fuesen notados de ignominia fue ordenado que por aquel año se les pagasse no mas d' el sueldo de seys meses por auer desamparado el lugar donde los auían puesto sus capitanes principales. Allende d' esto ordenaron, que si algun soldado vuiesse de los que se partieron, que no tornasse à su capitania donde antes estaua, el consul hiziesse vender su cuerpo por esclauo, & fuesen confiscados sus bienes & vendidos en almoneda publica. En este mismo año Lucio Duronio, que auía sido Pretor el año passado, torno de Illirico con diez naos, & arribo al puerto de Brundusio. Allí dexó las naos en el puerto & el se fue luego à Roma, para dar cuenta de lo que auía hecho en los negocios que el senado le auía cometido. Estando pues contando su administracion de las cosas que se le auían encomendado en Illyrico, acuso al Rey de los Illyrios Gentio, atribuyendole à el todos los robos que auían hecho por la mar los costarios robadores. Afirmaua sin ninguna dada, que eran de

de su reyno todas las naos de costarios que auian corrido & robado toda la costa de la mar alta. Vista esta dissolucion & daño, dixo que el auia embiado sus embaxadores al Rey, para que diese orden en tanto daño & hiziesse la mar segura, pero que no auian sido admitidos en su presencia. A esta sazón vinieron à Roma los embaxadores d' el Rey Gentio, los quales affirmauan, que al tiempo que los Romanos vinieron por hablar al Rey, el estaua doliente de cierta enfermedad en las postreras partes d' el Reyno. Y que à esta causa el Rey Gentio rogaua al senado que no quisiesse dar crédito à las falsas & fingidas acusaciones contra el que algunos de sus enemigos le reportassen. A esto respondió Duronio, ser cosa muy notoria que en su reyno de Illyrico se auian hecho muchos tuertos & injurias à muchos ciudadanos Romanos & à otros compañeros d' el nombre Latino. Y due era fama confirmada con opinión de muchos que algunos ciudadanos Romanos estauan presos en Corcyra. Todos estos mando el senado que luego fuessen traydos à Roma. Y fue dado el cargo à Cayo Claudio Pretor que conosciessse toda esta causa por entero, & que no se diessse ninguna respuesta al Rey Gentio ni à sus embaxadores antes que fuessse todo este hecho bien conocido & juzgado.

CAPITVLO XVII. DE LA GRANDE

pestilencia que vno en Roma & de los muchos que en ella murieron, & de los nuevos magistrados que se elegieron en lugar de los muertos, y de las poblaciones que se passaron à Pisa y de como triumpho Fulvio Flaco de la prouincia d' España
fin



ENTRE GRANDE numero de gentes q̄ en aquel año lleuo vna cruel pestilencia tambien murieron algunos sacerdotes. Murio Lucio Valerio Flacco Pontifice. En su lugar suscedió Quinto Fabio Labeo. Murio tambien Publio Manlio, que poco antes auia tornado à Roma de la vltior España vno de los tres varones d' el pueblo, & en su lugar fue elegido Quinto Fulvio hijo de Marco Fulvio, que entonces traya la ropa luenga que llamaua Pretexta. Leuantose vna quistion muy grande entre Cayo Seruilio Pontifice Maximo y Lucio Cornelio Dolabella que era vno de los dos varones que tenian cargo de la armada de mar, sobre la elección d' el Rey de los sacerdotes que administraua los sacrificios, que auia de ser elegido en lugar de Cayo Cornelio Dolabella que era muerto. Lucio Cornelio queria que el Pontifice le eligiesse luego por Rey sacrificador, y para alcanzar esta dignidad le mandaua el pontifice que dexasse el cargo que antes tenia de la armada de mar, lo qual no quiso hazer Cornelio. A esta causa el Pontifice le cōdeno à q̄ pagasse cierta pena. Tanpoco quiso obedecer en esto Lucio Cornelio y prouoco d' esta sentēcia ante el juizio d' el pueblo. Ya se auian juntado sob' esta causa muchas Tribus la mayor parte de las quales juzgaua, q̄ Cornelio deuia obedecer al Pontifice, y q̄ le fuessse perdonada la pena q̄ se le auia puesto, si el quisiesse quitar se d' el magistrado y officio de mar q̄ antes gobernaua. Ala fin entreuinieron ciertas señales d' el cielo que por turbaron esta junta. Despues d' estas alteraciones los Pontifices juzgaron ser cosa irreligiosa elegir à Dolabella, & à esta causa eligieron à Publio Cloelio Siculo que era el que tenia el segundo voto. A la fin d' el año murio tambien Cayo Seruilio Gemino Pontifice Maximo. El mismo fue tambien vno de los diez varones que tenian cargo de las cosas sagradas. Fue

elegido por pontífice o sacerdote en su lugar Quinto Fulvio Flacco, por autoridad & decreto d' el collegio de los sacerdotes. Tambien fue alçado por Pontífice Maximo Emilio Lepido, aunque otros muy claros & excelentes varones pretendian de alcanzar esta dignidad. Fue dado el officio que el Pontífice muerto tenía d' el cargo de las cosas sagradas à Quinto Marcio Philippo. En este mismo año murió tambien el Augur Spurio Posthumio Albino. En su lugar eligio el collegio de los Augures à Publio Scipion hijo de Scipion el Africano. En este año fue permitido à los Cumanos que vsassen vulgarmente de la lengua Latina, porque ellos lo demandaron cõ grande instancia. Tambien se permitió a los pregoneros de la misma ciudad, que den de en adelante pudiesen hazer sus almonedas en lengua Latina. El senado hizo gracias à los Pisanos, porque de su propia voluntad ofrecieron ciertas posesiones de su tierra, para que viniessen à morar à ellas algũas poblaciones de los Latinos q̄ auian de ser traduzidas. Para que tuuiesse cargo de administrar este negocio fueron elegidas tres señaladas personas, & fueron Quinto Fabio Buteo, Marco & Publio Popilios Lenates. Al Pretor Cayo Manlio cupo por suerte la prouincia de Cerdeña, & como aquella prouincia por entonces era infamada de muchos hechizos que en ella se hazian, mandaron al Pretor que hiziesse muy particular inquisicion contra los hechizeros, no solamente dentro de la ciudad, sino tambien diez mil passos en torno. Estando este Pretor en la administracion de su prouincia, escriuió letras al senado, por las quales auisaua como auia condenado por causa de aquel crimen tres mil hombres que auia hallado culpados, y que se hallaua tanto mayor numero, que cada día le crescian las quistiones por ciertos indicios. Por tanto que el estava determinado de llevar adelante la question comenzada o desalirse fuera de la prouincia, dexando el cargo de su gobernacion a quien el senado seña-

lasse. Quinto Fulvio Flacco torno à Roma de España con muy grande fama de illustres hechos que en aquella prouincia auia acabado. El qual estando fuera de la ciudad aparejado el triumpho con que auia de entrar en Roma fue elegido por consul en compania de Lucio Manlio Acidino. Pocos días despues entro dentro de la ciudad triumphando acompañado de los soldados que cõsigo auia traydo. Lleuo en el triumpho ciento y veinte y quatro coronas de oro, & treynta y vna libras de oro bruto, y dozietas monedas forxadas de oro de Huesca. A cada vno de los soldados dio cinquenta dineros d' el despojo, à los Ceturiones doblado, y à los caualleros tres doblado. Otro tanto se dio à los confederados d' el nombre Latino. Allende d' esto, à todos se pago su sueldo doblado. En este mismo año se hizo y confirmo la ley de Lucio Iulio Tribuno d' el pueblo, por la qual se ordenaua la hedad y los años que auia de tener cada vno que demandasse qualquiera suerte de magistrado en la republica. A esta causa quedo desde entonces el nombre en esta familia y fue ordenado que se llamassen añales. Eligieron-se quatro Pretores conforme à la ley Bebia, muchos años despues que fue hecha: por la qual estaua ordenado que de tercero en tercero año se eligiesse quatro. Estos primeros fueron Cayo Cornelio Scipio, Lucio Valerio Leuino, Quinto y Marco Mucios Sceuolas. A los consules Quinto Fulvio y Lucio Manlio fueron atribuydas las mismas prouincias q̄ auian tenido sus predecesores cõ el mismo numero de gentes de pie y de cavallo, de los ciudadanos, y de sus confederados. En las dos Españas fue dilatado el imperio de la prouincia que auian administrado à Tiberio Sempronio & Lucio Posthumio cõ los mismos exercitos que antes tenían. Y para suplimento de lo q̄ les podria faltar de sus legiones fue ordenado que los consules escriuiessen hasta tres mil soldados de pie Romanos y trezientos caualleros de los mismos. Allende d' estos, cinco mil hombres de pie
d' el

el nombre Latino, & quatrocientos de cavallo. A Publio Mucio Sceuola le cupo por suerte la puñcia de la ciudad. A este mismo fue tambien encomendado que hiziesse muy diligente inquisicion contra los hechizos y hechizeras, no solamente dentro d' el pueblo, sino tambien diez mil passos en torno à la ciudad. A Cayo Cornelio Scipion cupo la prouincia estrangera. A Quinto Mutio Sceuola Sicilia. A Lucio Valerio Leuino Cerdeña. El consul Quinto Fulvio antes que quisiessse comenzar à poner mano en los negocios de la republica, dixo que queria entender en lo que tocava ala religion & culto diuino, & cumplir las promessas que se auian hecho a los Dioses immortales, para que d' esta manera el & la republica quedassen libres. Dixo que en el dia que el auia peleado la postrera vez con los Celtiberos, el auia prometido de celebrar ciertos juegos en honor & reuerencia d' el alto Iupiter, & de edificar vn templo à la Fortuna fauorecedora & abogada de los caualleros. Para poner en effeto estas dos cosas dixo que los Españoles le auian contribuido cierta summa de dineros. Los juegos fueron luego ordenados, & eligieronse dos señaladas personas que tuuiesse cargo de edificar el templo. Esto con toda celeridad y presteza, porque no vuisse ocasion de consumirse mas dineros en los juegos, de lo que fue permitido à Fulvio Nobilior, q' auia celebrado otros juegos semejantes despues de la guerra contra los Etoles. Fue tambien ordenado que en estos juegos el consul no hiziesse, ni tomasse, ni inuentasse, ni allegasse, ni aumentasse ninguna cosa que fuesse contra el decreto publico d' el senado, que tocante a los juegos se auia hecho siendo consules Lucio Emilio & Cayo Bebio. Hizo este decreto el senado limitando las costas que se deuian hazer, por causa de los desordenados gastos que otros acostumbrauan à emplear, queriendo los mas baxos ygualar & aun sobrepujar la magnificencia & sumptuosidad de los mayores. Y señaladamente por las de

masiadas prodigalidades que se auian hecho en los juegos que hizo celebrar Tito Sempronio Edil, los quales fueron muy graues no solamente para toda Italia, y para los confederados d' el nombre Latino, sino tambien alas otras prouincias estrangeras, que estauan debaxo d' el imperio Romano.

CAPITVLO. XVIII. D' EL ASPERO ynuerno que vno en Roma y de los grandes daños que hizo, los quales se aplacaron con sacrificios & de la election de los Censores y de lo mucho que se procuraron sus amistades.



EL YNVIERNO FVE en este año muy cruel & aspero, asy por causa de las grandes nieues que cayeron como por las otras fuertes de tempestades q' fueron sobreuenir en los mas frios ynuernos. Fue tan grande la frialdad d' este año, que quemó todos los arboles q' son subjectos à las tempestades y al frio. Este ynuerno allende que fue muy aspero & crudo, fue tambien muy mas luengo de lo que en otros años fuele ser en Italia. Al principio d' este ynuerno se leuanto como de supito vna tēpestad muy grāde q' estrago muchos arboles nobles de la tierra Latina q' estauan en los montes. Estos arboles fueron luego adereçados lo mejor que se pudo, por mandamiento de los Pontifices. Esta misma tempestad abatío en el Capitolio ciertas vanderas & otras enseñas militares, que fueron tocadas, & los rayos que por el Capitolio cayeron estragaron & de formaron gran parte de los edificios. El templo de Iupiter en Tarracina, & el templo blanco de Capua, & la puerta Romana fueron abatidos & ruynados por tierra de los rayos que cayerō d' el cielo y los

partieron. Los mismos rayos tocaron también muchas almenas de los muros y las derribaron. También se dixo que en tre los otros prodigios o casos monstruosos que en aquel tiempo acontecieron, en la tierra de los Reates auia nascido vn mulo con tres pies. Por causa d' estos milagros monstruosos, los diez varones que tenían cargo de tales negocios visitaron por mandamiento d' el Senado los libros Sybilinos, & conforme a los oráculos de las Sybillas declararon al pueblo con que genero de sacrificios auia de ser aplacada la yra de los Dioses. Ordenose mas, que por causa de los lugares destruydos que auian partido los rayos se hiziesse vna procesion en el templo de Iupiter que durasse vn día entero. Despues d' esto se celebraron con muy grande aparato los juegos que auia prometido el consul Quinto Fulvio, los quales duraron diez días, & fueron celebrados con mucha magnificencia. Acabados estos juegos se tuieron las juntas de los Censores. En ellas fueron elegidos en Pontífices Maximos Marco Emilio Lepido & Marco Fulvio Nobilior, el que auia triumphado de los Etoles. Entre estos dos nobles varones auia muy grandes enemidades no solamente encubiertas, sino de tal calidad que muchas vezes asy en el Senado como en el pueblo se auian descubierto con muy graues & cruels contenciones. Despues de acabadas las juntas, conforme ala costumbre, antigua de los mayores los censores se fueron al campo Martio & se sentaron en sus sillas que llamauan Curules cerca d' el altar d' el Dios Marte. A este mismo lugar vinieron luego de improuiso los principales senadores acompañados de la resta de los ciudadanos Romanos, entre los quales se hallo Quinto Cecilio, & en presencia de toda la congregacion dixo estas palabras. No ignoramos Censores, que vosotros auéis sido elegidos por autoridad & consentimiento de todo el pueblo Romano poco tiempo ha, para que tengais cargo de corregir y emendar nuestras costumbres, &

que nosotros de vosotros deuemos ser amonestados & corregidos, & no vosotros de nosotros. Pero toda via es razon que os declaremos lo que en vosotros ofende à todos los buenos, o, alomenos lo que querriã que se emendasse. Es verdad Marco Emilio y Marco Fulvio, que quando contemplamos y cõsideramos bien à cada vno de nuestros ciudadanos, no hallamos en nuestra ciudad dos personas aquien quisiessimos preferir à vosotros, si de nueuo uiessemos de dar nuestro voto. Pero tambien es verdad, que quando os miramos à entrãbos, no carecemos de mucha pena, considerando que vuestros animos estan resentidos con graues puntas de discordias. Porque si las contenciones fuessen adelante, estamos con temor, que no sería para la republica tanto provechoso ver que entrambos nos contentays à todos mucho, quanto sería daño, si considerar que vosotros el vno d' el otro os descontentays no poco. Bien sabemos que ha muchos años andays en pundonores, aumentando discordias & enemidades muy graues el vno contra el otro. Y si mesclays en los negocios d' el gobierno publico vuestros odios particulares, tenemos gran temor que desde este día en adelante seran vuestras enemidades mas graues y mas peligrosas para nosotros y para la republica que para vosotros mismos. Las causas que nos mueuen à tener este temor son muchas, las quales podríamos dezir, sino temiessemos tambien que haziendo memoria d' ellas se encenderian y se harian mas implacables vuestros animos. Mas tomando à vuestras discordias, que son notorias, nosotros todos juntos los que aqui nos hallamos presentes, os rogamos ahincadamente q̄ oy en este día y en este sancto tẽplo deys vado à vuestros coraçones y fin à vuestras enemidades. Tened por bueno q̄ asy como el pueblo Romano os ha oy jũtado à entrãbos con sus votos, da la misma manera nosotros podamos recõcilarnos en buena gracia por vuestros ruegos. De vn mismo animo &
de

de vna misma volúntad elegid el Senado, Cõtad los caualleros, tomad por memoria los censos, estableced el lustro. Estas cosas cada vno de vosotros las prometa de hazer & en sus oraciones las de mande a los Dioses por estas palabras. Este cargo publico que al presente me es dado yo ruego a los Dioses que sea prospero & bienauenturado para muy & para mí compañero & para todo el pueblo Romano. Despues que tales palabras verdaderamente & de todo coraçon uí credes rogado a los Dioses immortales, es necessario que procuréis de mostrar por la obra, como lo mismo que auéis de mandado à Dios en vuestras oraciones, aquello mismo creamos nosotros hombres q̄ vosotros lo quereis & lo desseays & procurareis de alcançarlo. Tito Tatío y Romulo en medio d' esta ciudad se cõtataron con las armas en las manos & con animos de enemigos capitales, & en esta misma ciudad se reconciliaron, perdieron la queixa que tenían, & reynaron juntos muy concordados entre sí, & de todo el pueblo muy reuerenciados & acatados. No solamente los rancores encubiertos d' el animo, sino tambien las enemistades publicas & las guerras descubiertas suelen entre los hombres aplacarse & acabarse. Y muchas vezes vemos, que dos grandes enemigos se tornan muy mayores amigos, & viuen con estrecha amistad juntos en vna republica. Los Albanos despues de assolada la ciudad de Alba se passaron à viuir à Roma. Los Latinos & los Sabinos aunque antes auían sido enemigos tambien fueron resceuidos en nuestra ciudad por naturales ciudadanos. Aquella vulgar palabra que se vsa communmente, porq̄ la experiencia declaro ser verdadera, fue despues vsurpada en lugar de prouerbio Que las amistades entre los hombres deuen ser immortales & las enemistades mortales. Despues que Quinto Cecilio Metello acabo estas palabras leuanto vn grande rumor & alboroto con ygal consentimiento entre todos los que allí se hallaron. Las voces de todos

que a desora se leuataron confusas y juntas demandando lo mismo que Metello rompieron su razonamiento. Quando fueron algo apaciguadas estas voces, Emilio començo à quejarse de su compañero accusandole de muchas cosas, y entre las otras que dos vezes auía sido estorvado por los artificios de Marco Fulvio de alcançar el consulado, que de otra manera le tenía cierto. Por otra parte tambien se queixaua Fulvio de Emilio, diciendo que siempre auía sido su aduersario, y nunca auía cessado de dañarle donde auía podido, & que por desonrra suya auía hecho ciertas promessas. Acabadas estas querellas de entrambas partes, cada vno dixo que no obstante las discordias passadas, estaua presto (si el otro quería) de ponerse à sí y à toda su causa en la potestad & albedrio de tãtas y tan principales personas de su ciudad, que allí se hallauan presentes. Aprobaron todos los que allí estauan este consejo, y con toda celeridad y presteza quisieron que se pudiese por obra. A esta hora se dieron las manos el vno al otro, prometiendo su fee & palabra que de todo coraçon perdían la queixa que antes auían tenido, y ponían la fin à todos los rancores & discordias passadas. Todos loaron por estremo este hecho & los llevaron à entrambos con grande pompa & honor al Capitolio, & la diligencia grande que en este caso pusieron los principes Romanos, & la facilidad de los Censores, que quisieron luego poner por obra lo que los principes auían mandado, fue con muchos loores celebrada de todo el Senado, y cobraron cierta esperança que la administracion de aquellos Censores sería prospera à toda la republica. Esto hecho, los Censores demandaron que les fuesse contribuyda cierta suma de dineros, para proueer en lo que fuesse necesario à las obras & negocios publicos. A esta causa fue ordenado que el pueblo pagasse cierto tributo por aquel año.

CAPITVLO. XX. DE LAS COSAS SE
ñaladas que hizieron en España Lucio Posthu-
mio y Tiberio Sempronio Gracho y de las
victorias grandes que alcanço Gracho
contra los Celtiberos y tan-
bien Posthumio contra
los Vaceos.



EN ESTE MISMO año en España Lucio Posthumio y Tiberio Sēpronio Propretores se vuieron de tal manera que Albino llego à los Vaceos por Lusitania, & de allí se torno à Celtiberia. Gracho porque la mayor guerra que auia en aquella fazon era en Celtiberia, penetro hasta las postreras partes de aquella prouincia. Lo primero que hizo fue tomar por fuerça de armas la ciudad de Munda, acometiendola vna noche de improuiso. Tomada la ciudad rescuió en su potestad rehenes, y puso guarnicion dentro d' ella. Despues començo à combatir los castillos & fortalezas cercanas, & à talar y q̄mar los cāpos que auia por el camino, hasta que llego à otra ciudad muy fuerte, à la qual los Celtiberos llaman Certima. Luego que començo à poner los pertrechos & aparejar los instrumentos de guerra para combatir la ciudad salieron ciertos embaxadores fuera d' el pueblo cuyas palabras representauan vna simplicidad antigua de personas que no disimulauan, que querian bien resistir y hazer la guerra, si tuuiesse fuerças para ello. Porque demandaron al capitan Romano que los dexasse yr al real de la gente de guerra de los Celtiberos para demandarles ayuda, la qual si pudiesse auer, resistirian, y si no la pudiesse alcançar, tomarian consejo entresi sobre lo que aurian de hazer en aquel cerco. Concendioles Gracho lo que demandaron y ellos se fueron alos Celtiberos. Pocos dias despues tornaron & traxeron consigo otros diez embaxadores. A la fazon que llegaron, era ya hora de medio día, quandola calor d' el sol era

mas crecida. Luego en llegando, lo primero que demandaron al Pretor con grã de instancia fue que les mandasse dar à beuer. Despues que vuieron beuido las primeras copas, demandaron que se las hinchiesse otra vez. Leuantose vna rifa muy grande entre todos los que alli se hallaron, considerando tan grosseros ingenios, y tan agenos de todas buenas costumbres. Entonces el que era mas anciano entre todos dixo estas palabras al capitan Romano. Nosotros somos embiados de nuestra gente à preguntarte, con que esperança o, confiança tu has querido tomar armas contra nosotros? A esta pregunta respondió Gracho: Que el era venido à su tierra confiando en la fortaleza y virtud de su noble exercito. Y que si ellos querian ver qual era y quan grande el exercito en que confiaua que el le daria licencia para que le viesse, porque pudiesse contar mas ciertas nueuas alos que los auian embiado. Entonces mando à los maestros de los caualleros, que hiziesse muy bien adereçar todo su exercito de pie & de cauallo, & los hiziesse passar à todos muy biẽ armados y por orden para que pudiesse ser vistos. Quando los embaxadores vieron tan luzida gente en el exercito Romano quedaron espantados & marauillados, y tornandose alos Celtiberos les dieron consejo que en ninguna manera viniessen en socorro de la ciudad cercada, si no querian perecer juntamente con ella. Los que estauan cercados como se vieron sin esperança de socorro ni fauor humano, no se curaron de quitar de las torres las lumbres que tenian encendidas, la qual señal auian concertado con los Celtiberos, y luego perdieron los animos, y se dieron en potestad de los Romanos. Fueron les demandados veynte & quatro mil sestercios & quarenta caualleros nobilissimos. Y estos fueron demandados, no para q̄ fuesse rehenes (porque les mandaron que les siruiesse en la guerra) aunque en efeto de verdad los demandaron para que fuesse como prendas & seguridad que la ciudad permaneceria

mero que demandaron al Pretor con grã de instancia fue que les mandasse dar à beuer despues que vùieron beuido las primeras copas demandaron que se las hinchiesen otra vez. Leuantose vna rifa muy grãde entre todos los que allí se hallaron, considerando tan grosseros ingenios, & tan agenos de todas buenas costumbres. Entonces el que era mas anciano entre todos dixo estas palabras al capitán Romano. Nosotros somos embiados de nuestra gente à preguntarte, con que esperança, confiança tu has querido tomar armas contra nosotros? A esta pregunta respondió Gracho: Que el era venido à su tierra cõfiado en la fortaleza y virtud de su noble exercito. Y que si ellos querian ver qual era y quan grande el exercito en que confiava que el les daria licencia para que le viesen, porque pudiesen contar mas ciertas nueuas a los que los auian embiado. Entonces mando à los maestros de los caualleros, que hiziesen muy biẽ adereçar todo su exercito de pie y de cavallo, y los hiziesen passar à todos muy bien armados y por orden para que pudiesen ser vistos. Quando los embaxadores vieron tan luzida gente en el exercito Romano quedaron espantados & marauillados, y tornandose à los Celtiberos les dieron consejo que en ninguna manera viniessen en socorro de la ciudad cercada, si no querian perecer juntamente con ella. Los que estauan cercados como se vieron sin esperança de socorro ni fauor humano no se curaron de quitar de las torres las lumbres que tenían encendidas, la qual señal auian concertado con los Celtiberos, & luego perdieron los animos, & se dieron en potestad de los Romanos. Fueron les demandados veynte y quatro mil sestercios, y quatroenta caualleros nobilissimos. Y estos fueron demandados no para que fuesen rehenes (porque les mandaron que les firuiessen en la guerra) aunque en efeto de verdad los demandaron para que fuesen como prendas y seguridad que la ciudad permanesceria en la fee de los Romanos. De allí se partió Gracho con su exer-

cito derecho à la ciudad de Alce, donde estaua el real de los Celtiberos, d' el qual pocos dias antes le auian venido los embaxadores. Los primeros dias gasto en echarles delante algunos de los caualleros ligeros, que los perturbassen y fatigassen con escaramuças, hasta que despues de cada dia crecía la fatiga que les daua, procurando de sacarlos à todos fuera d' el real, donde estauan fortalecidos cõ sus municiones. Quando vio puesto por la obra lo que desseaua, mando a los Caudillos de los aliados que auia venido en su ayuda, que recogiendo sus exercitos como si fuesse vencido de la multitud de los enemigos, adefora fingiesse que se yua con ellos huyendo à su real, para que le siguiesen los aduersarios, lo qual fue luego puesto por obra, & sucedio como lo auian pẽsado. A esta sazón q̄ Gracho cõ los suyos estaua esperando que saliesen fuera los Celtiberos en seguimiento de su gente, como vio el real desamparado, luego entro dentro d' el, y se hizo allí fuerte con su gente. Estando pues bien fortalecido dentro d' el real con muy hondas cauas repartió sus gentes por conueniente proporción à las puertas d' el real, por estar en el seguro. Muy poco tiempo despues, vio que los suyos hazian muestras que yuan huyendo, y en su seguimiento yuan desapoderados los Barbaros. Tenia espresamente vna haz ordenada dentro el real Romano para q̄ diessen en trada a los suyos que venian rehuyendo. Y el esperando donde estaua hasta que vio entrar libremente a los suyos dentro d' el real, salió con grandes voces por todas las puertas contra los enemigos que venian en pos d' ellos. No pudieron resistir à vn acometimiento tan desapoderado & no pensado los aduersarios. Demanera que los que venian a combatir el real de los Romanos, no pudieron guardar el suyo. Porque cargando sobr' ellos el exercito Romano luego fueron desbaratados y puestos en huyda los Celtiberos. Luego se acogieron algunos despauidos y llenos de temor dentro de su real desamparado, donde no pudieron que

dar seguros mucho tiempo. Porque con la venida de los Romanos fue enteramente tomado el real de los enemigos. En aquel día murieron nueve mil hombres de los aduersarios, fuerō presos viuos trezientos y veynte, y ciento & doze caualos, y treinta & siete enseñas militares. D' el exercito Romano murieron ciento y nueve personas. Despues d' el vencimiento d' esta batalla, Gracho lleuo sus capitanías à talar y destruyr toda la tierra de Celtiberia. En esta jornada destroçaua & gastaua todo lo que hallaua delante, & fue tan grande el temor que con su impetuosa venida cobrarō todos los pueblos de aquella prouincia, que algunos de su propia voluntad, otros de puro miedo, quisieron mas resceuir qualquier yugo que padescer la muerte delante de sus ojos. Demanera que dentro de muy pocos días se le dieron en su potestad ciento & tres lugares cercados muy buenos à los quales el resceuió à merced. Grandes fuerō los thesoros que cogio de aquella presa y despojo. Quando vio que ya tenia en su mano la mayor parte de la prouincia, tornose otra vez à tras cō su exercito por el mismo camino que era venido hasta llegar à la ciudad de Alce, y luego començò à llevar adelante el cerco & combate de aquella ciudad, que antes auia començado. Los cercados resistieron al primero acometimiento de los enemigos. Despues como vieron que no solamente eran combatidos con armas, sino tambien con pertrechos y otros instrumentos militares, perdieron la esperança de poder defender la ciudad, & assy como desesperados desampararon sus casas & las calles d' el pueblo y acogierōse todos ala fortaleza por estar mas seguros. A la fin, juzgando que tan poco en aquel lugar podian permanecer seguros luengo tiempo, embiaron sus embaxadores al capitán Gracho haziendole saber como tenian determinado de someterse enteramente debaxo d' el señorio de los Romanos. Despues que se vueron dado, hallarō en la ciudad vna presa muy grande de cosas muy ricas & de gran valor. Muchos hō-

bres nobles fueron dos hijos & vna hija de vn príncipe llamado Thurria. Auia en aquella prouincia vn pequeño Rey de aquellas gentes, que en señorio & potencia hazia ventaja à todos los príncipes Españoles. Este luego que oyo la toma de su ciudad y el destroço de sus gentes, embio sus embaxadores à Gracho à demandarle saluo conducto para que seguramente pudieffe venir à hablar con el sobre cosas que à entrambos cumplan. Fuele concedido, y vino. Lo primero que pregunto al Pretor fue, si el y los suyos le dexarian viuir seguramente. El Pretor le respondió, que si le seria permitido tratar las armas y el exercicio de la guerra en compañía de los Romanos. Gracho le respondió que si seria. En esto dixo el príncipe. Pues yo os seguire por donde quiera que fueredes contra mis antiguos amigos y aliados, pues que ellos hizierō mas caso de vosotros hombres estrangeiros que de mí que era su príncipe, tomando armas contra mí en fauor de mis enemigos. Desde entōces siguió à los Romanos, & en muchos lugares ayudo su partido dando claras muestras de su esfuerço y virtud tan señalada. Despues d' esto la ciudad de Ergauia, que era muy noble y poderosa espantada con el exemplo & castigo de los pueblos comarcanos, de su propia voluntad abrió las puertas à los Romanos, juzgando ser mejor tener por amigas que por enemigas à gentes tão poderosas. Este abatimiento de los lugares dichos que se dieron al pueblo Romano muchos juzgaron que no fue hecho con entera fee, sino que por euitar el peligro presente en que se veyan se dieron contra su voluntad, hasta ver se libres de las fuerças Romanas. Y dizen que luego que el Pretor sacò de aquella tierra su exercito se rebelaron las villas que antes se le auian dado. Y que despues vino de nuevo sobr' ellas Gracho con grãde exercito & mayor indignacion por tomar vengança de aquella injuria. Y assy dió la batalla contra los Celtiberos cerca d' el monte Chauno à vanderas tendidas, la qual batalla duro desde que amaneció hasta seys horas

horas de la noche. Dizese q̄ en esta batalla murieron muchas personas de entrábas partes. En este día no se halla q̄ los Romanos ayán alcanzado muy mayor victoria que los Celtiberos, sino que el día siguiente se mostraron mas animosos, en el campo, y prouocaron de nuevo ala batalla à sus enemigos que estauan en su real encerrados, y como ellos no quisieron salir à batalla campal los Romanos por todo aquel día cogieron muchos despojos. En el tercero día se renouo la pelea con grandes ánimos de entrambas partes, & en esta batalla fueron enteramente vencedores los Romanos, & vencidos los Celtiberos, y su real fue preso & robado. Dizese que en aquella batalla cayeron muertos veynte & dos mil hombres de los enemigos, & mas de trezientos fueron presos, y casi otros tantos cauallos y setenta y dos enseñas militares. Desde entonces quedaron quebrantados y subiectados por entero los Celtiberos y permanecieron en la fee d' el pueblo Romano verdaderamente y no con ánimo fingido, como antes lo auían sido. En aquel mismo verano tambiē Lucio Posthumio por su parte hizo cosas señaladas en la vltior España. Escriuen que peleó animosamente contra los Vaceos, y que mato hasta treynta y cinco mil hombres de los enemigos y que combatio su real. Pero es cosa mas conueniente à razon que en aquel verano lleugo tan tarde à su prouincia que no le quedo tiempo para poder hazer antes d' el ynuerno cosas de muy grande importancia.

CAPITVLO XXI. DE LOS EDIFICIOS

notables que hizieron en la ciudad assy en particular como en general los dos. Censores

Marco Emilio Lepido y Marco Ful

vio y de la victoria que alcanço el

consul Quinto Fulvio cōtra

los Lygures y de los Gal

los que passaron

en Italia.



OS CENSORES CON muy fiel concordia elegieron y reformarō el senado. Fue elegido por príncipe el mismo Censor Marco Emilio Lepido.

Tres pontifices Maximos fueron echados fuera d' el senado. Guardo algunos Lepido que se auía olvidado su compañero. Las obras que se hizieron de los dineros que se auían atribuydo a los Censores fueron estas. Lepido hizo hazer vn baluarte fuerte cerca de Tarracina. Esta obra no fue muy agradable à todos principalmente a los que en aquel lugar tenían algunas posesiones y casas de plazer donde se recreauan. Y porque muchos particulares rescuiéron daño por causa de la obra publica. Hizo tambiē hazer vn teatro & entrada muy sumptuosa cerca d' el templo de Apollo. Allende d' esto hizo adereçar el tēplo de Iupiter que estaua en el Capitolio. Hizo polir & renouar de blanco las columnas d' el templo, & las enseñas que estauan mal contrapuestas mando que fuesen quitadas. Tambien mando quitar de las columnas todos los escudos de armas, & las enseñas militares de todas fuertes que en ellas auía. Las obras que hizo Marco Fulvio por su parte fueron mas y de mayor prouecho. Hizo vn puerto, y vnos pilares muy sumptuosos en la puente d' el Tibre, sobre los quales pilares algunos años despues hizieron edificar Publio Scipion Africano y Lucio Mummio Censores vnos arcos de piedra que adornauan mucho el edificio. Edifico mas vna sala muy magnifica, como yglesia real de la otra parte de la plateria nueva y d' el mercado d' el pescadero, cercado algunas tiēdas que vendió para el uso de hombres particulares. Hizo mas edificar vna plaza & vn patio grande fuera de la puerta llamada Trigemina & otro de tras d' el puerto de las naos, & otro cerca d' el templo de Hercules. Y de tras d' el templo de la Esperança hizo edificar vn templo dedicado al Dios Apollo Medico. Allende d' estos dineros

que se auian contribuydo à cada vno de los Cēsores, particularmente aua tãbien mas dineros dados en general à entrambos. D' este dinero hizieron traer desde fuera de la ciudad vn caño de agua, y edificar ciertas bouedas en diuersos edificios publicos d' el pueblo. Marco Licinio Crasso estoruo esta obra d' el caño de agua, no permitiendo que passasse la canal por cierta possession suya, que estaua puesta en el camino. Estos mismos censores establecieron muchas imposiciones y alcavalas. Muchas Capillas y lugares sagrados que antes auian sido publicos, por discurso de tiempo fueron ocupados de hombres particulares. Sobr' esto hizieron inquisición los Censores, & lo que se hallaua ser publico hizieron que luego fuesse restituydo y puesto en el mismo estado que antes estaua. D' esta manera fueron restituidos al pueblo los lugares sagrados con sus sacrificios. Mudo los votos que eran de principal autoridad en el pueblo, y de region en region conforme a los generos de los hombres y a las causas que se trataua fuerõ señaladas las tribus, o, cofradías d' el pueblo. El vno de los dos Censores Marco Emilio demando al senado que le fuesse concedido que pudiesse consagrar los templos de la Reyna Iuno & de Diana, que en la guerra contra los Lygures ocho años antes auia prometido. Allende d' esto demando, que le fuesse señalada cierta suma de dineros que se pudiesse gastar en los juegos que se acostumbrauan hazer en semejantes consagraciones. El senado le asigno veynte mil monedas de metal. Consagro pues el censor estos dos templos en el lugar que es llamado el circo Flaminiõ. Los juegos & solemnidades publicas se celebraron tres dias enteros despues de la consagracion d' el templo de Diana. Y todos estos dias se consumieron en el circo ya dicho. Este mismo Censor consagro el templo de los Dioses familiares que son llamados Marinos en el campo. Esta consagracion auia prometido quarenta años antes Lucio Emilio Regilo en la guerra de mar contra los capitanes d' el Rey Antiocho. So-

bre las puertas d' el templo estaua vna tabla puesta con vn retulo en el qual se contenia esta sentencia. En vna guerra muy grande contra Reyes, diuersos y poderosos siendo capitan d' el pueblo Romano Lucio Emilio hijo de Marco Emilio, con su buena fortuna, gobierno, destreza, prosperidad y buena dicha entre Epheso & Camuco en presencia d' el consul, d' el mismo Rey Antiocho, de todo el exercito, de la caualleria, de los Elephantes & de la armada d' el mar d' el Rey Antiocho fue vencido el mismo Rey con toda su gente y puestos en huyda. En aquel mismo dia fueron presas sesenta & dos naos luengas con todos sus aliados. Acabada esta batalla quedo vencido y subyctado el Rey Antiocho con todo su exercito, y estuuõ en condicion todo su Reyno. En memoria d' este hecho prometio el capitan Romano de consagrar vn templo dedicado a los Dioses Marinos. Otra tabla semejante à esta fue tambien puesta en el Capitolio sobre las puertas d' el templo de Iupiter. Dos dias despues que los Censores eligieron el senado, el consul Quinto Fulvio se partio para los Lygures, y con su exercito passo por vnos montes muy asperos y valles & bosques despoblados y peligrosos. Quando llego à vista de los enemigos dioles la batalla, y no solamente vencio à los Lygures en la pelea pero aun en el mismo dia les tomo tambien su real. Tres mil y doziẽtos hombres de los enemigos, & con ellos toda aquella region de los Lygures se puso en potestad d' el pueblo Romano. El consul tomo à los hombres que se le dieron & lleuo a los campos despoblados, para que guardassen el passo & estuuessen en guarnicion en los montes. Con gran celeridad enbio cartas à Roma por las quales auisaua al senado de la prospera y presta victoria que auia alcanzado de los enemigos. El senado rescivio mucho plazer con estas nuevas, & por no ser ingratos à Dios por tan grande beneficio, ordenaron que se hiziesse supplicaciones y sacrificios por toda la ciudad, que durassen tres dias, para hazer gracias à la

prouidencia diuina por aquella victoria que auian alcanzado. Los Pretores en sus rogarias y supplicaciones celebraron quarenta sacrificios mayores, por hazer con mayor religiõ la solemnidad de aquella fiesta. D' el otro consul Lucio Manlio, que tambien era ydo con exercito à otra parte de la prouincia de los Lygures, no se cuenta que en aquella jornada aya hecho cosa de importancia, que sea digna de memoria. Tres mil hombres de los Gallos Transalpinos en aquel tiempo passaron en Italia. No hazian guerra contra persona, ni se hallaua, quien dixiesse auer d' ellos rescuido ningun agrauio. Solamente querian viuir pacificamente en Italia. Y assy demandaron al consul que les assignasse alguna tierra o, possessiõ donde ellos pudiesen hazer su morada debaxo d' el señorio y mãdo d' el imperio Romano, al qual querian ser sujetos. No quiso el Senado admitir su peticiõ, sino antes les mando que saliesen luego fuera de los terminos de Italia. Allende d' esto fue dado el cargo al consul Quinto Fulvio que tomasse vengança de los principales d' ellos, que auian dado consejo a los otros de passar los alpes, & que sin detenimiento fuesen echados fuera de Italia.

CAPITVLO XXII. DE LA MVERTE

d' el Rey Philippo de Macedonia, y como antes que muriesse fue descubierta la traicion que auia vsado Perseo contra Demetrio su hermano, y de la diligẽcia que en descubrir esta traicion puso Antigono al qual en recompensa d' este seruicio el Rey quiso dexar heredero d' el Reyno.



EN ESTE MISMO año murió el Rey Philippo de Macedonia consumido ya de su vejez, y d' el dolor grande que auia rescuido en su coraçõ por causa de la muerte de su hijo. Estaua ynuernando en la ciudad de De-

metriade. Entonces se començo à lamentar y tormentar grauemente por la falta de su hijo. Punzauale tambien el coraçõ la crueldad qua contra toda razon y justicia auia vsado contra su propio hijo innocente, y el testimonio de la mala consciencia le remordia viniendole siempre ala memoria aquel hecho, y nunca se le apartando de la presençia de sus ojos. Aumentaua tambien sus dolores el otro hijo, cuyo de sembuelto desuerguenço era tan grande, que conforme à su opiniõ, y aun tambien conforme ala opiniõ de otros muchos lisonjeros, ya se tenia por Rey. Todos le adorauan ya, y tenian puestos en el los ojos. Menospreciauan la vejez d' el padre. Muchos desseauan y esperauan su muerte. Otros aunque la desseauan, no se curauan de esperarla, sino desde entonces menospreciando al viejo padre, seguiã al moço hijo. Esto es lo q̃ atormentaua por estremo el animo d' el padre viejo. Estaua en esta fazõ en el mismo lugar con el Antigono hijo de Echetrates, q̃ tẽia el mismo nõbre de Antigõo su tio, el qual auia sido tutor de Philippo. Este era vn hõbre nobilissimo y de vna magestad real, y muy claro por su virtud, que se halla en aquella celebrada batalla que los Macedonios dieron contra Cleomedes Lacedemonio. Los Griegos le llamaro à este Tutor, para que cõ este sobre nombre le distinguiesen y se parassen de los otros Reyes. El hijo de su hermano d' este llamado Antigono, entre todos los amigos que auia tenido en honrra y estimaciõ Philippo, quedo solo fiel & permanescio en su fee, sin dexarse corromper con las lisonjas de los vnos ni con las violentas injurias de los otros. Esta fidelidad perpetua fue causaq̃ Perseo hijo de Philippo le fuesse entonces capital enemigo, como sea verdad que por la misma ocasion tanpoco antes le auia sido amigo. Este Antigono considerando en su animo en quanto peligro estaria su vida, y quantos defastres suscederian en toda Macedonia, si Perseo fuesse heredero d' el reyno, hallauase siempre cerca d' el Rey para procurar si

fuese posible por honestos medios que el Rey Philippo antes de su muerte fuese sabidor d' el caso de sus hijos, como en efeto de verdad passaua. Veya q̄ poco à poco se desmayaua el ánimo d' el viejo, que cada día se consumía de dolor por la muerte de su hijo q̄ le llegaua à las entrañas. Y no solamente sentia este tormento en el corazón, sino daua tambien muestras de fuera gemiendo tristemente. Otras vezes hazia mencion muy dolorosa por vn caso tan defastrado, que auía sido administrado con tanta temeridad & mal consejo. Aumētaua estas sospechas y dolores d' el Rey con su presencia Antigono afirmando ser verdad lo que dezia y que con justa causa se lamentaua, y que xandose el & lamentandose no menos que el mismo. Rey hazia que creciesen los dolores en el ánimo d' el viejo ignorante. A la fin como muchas vezes acontece en casos semejantes, que la verdad por diuersas vías da muestras de sy, & de suyo (si falta otro indicio) se declara à las gentes, con todas sus fuerças trabajaua Antigono de ayudar à salir à luz ala verdad que queria ya descubrirse. Para que mas presto fuese notoria la traicion de Perseo contra su hermano y se pudiesse remedio en lo que pertenescia al estado publico d' el Reyno. Los que fueron ministros d' esta maldad que fueron principalmente Appelles & Philocles, no pudieron hazer tan encubiertamente su traición, que no quedassen cargados de graues sospechas. Estos fuerõ los embaxadores embiados à Roma, y los que auían traydo y publicado las cartas mortales que fueron causa de la muerte de Demetrio, afirmando estos hombres q̄ las auían rescuuido de Flaminiõ, y escriuiendo en ellas falsamente su nombre. Ya se dezia vulgarmente en la corte d' el rey Philippo con grande indignacion de todos que estas cartas auían sido falsas & corrompidas d' el que las auía escrito, & que el sello d' ellas era tambien falso y fingido. A esta hora la cosa consistia mas en sospecha, que en prouea y confirmacion cierta. Estando el negocio en este estado

con desseo grande que todos tenian de saber la verdad acõtesció que vn día Xycho se encontro con Antigono, el qual como de antes uiessse sido tenido por sospechoso y sabidor de todo el caso, Antigono le tomo luego preso, & le hizo llevar al palacio d' el Rey donde fue puesto en prisiones con buena guarda. Despues se fue Antigono al Rey Philippo, y le dixo estas palabras. Pareceme Rey que de muchas palabras tuyas y de otras muestras de dolor de tu ánimo puedo juzgar q̄ estimarias mucho si pudiesse saber qual de los dos hermanos inueto traición contra el otro. Y auñq̄ el caso como quiera que aya acõtescido es de muy grã dolor para el viejo y atormentado padre, toda vía acerrea algun mayor contentamiento saber la verdad. Pues hago te saber Rey, que en tu mano tienes à vn hombre que el solo entre todos los otros sabe por entero el caso como passã. En tu potestad esta Xycho, y preso en tu palacio, por tanto mandale venir en tu presencia o, por la vía que mejor te pareciere da orden como d' el se sepa la verdad de todo. Mando el Rey que luego fuese traído en su presencia, & en llegando al principio començo à negarlo todo con tanta inconstancia y cambiamiento de color y semblante que facilmente declaraua la maldad de su ánimo, y que sin dificultad descubriria lo que sabia si se le propusiese vn poco de miedo de tormentos. Mandaron venir al verdugo, y que aparejasse los tormentos con los quales le facassen por fuerça la verdad que no queria confessar de grado. Luego que vio al verdugo y los tormentos aparejados, no pudo sufrir su presencia, y sin detenimiento confessõ toda la maldad como passaua por orden, y assy de lo que auían hecho los embaxadores como el mismo. Luego fueron embiadas personas de parte d' el Rey, que prendiesse à los embaxadores. A la hora prendieron de improuiso à Philocles, que por su mal se halla presente. Appelles, que auían embiado à caso à perseguir vn cierto hombre llamado Cherea, luego que entendio el indicio de

de Xycho, se passó en Italia. De Philocles ninguna cosa cierta cuēta la publica fama. Algunos dizen que al principio lo negaua todo con grande audacia, pero quando traxeron en su presencia à Xycho no permanescio mas en su proposito. Otros dizen que nego siempre con tanta constancia que sufrió los tormentos sin confessar ninguna cosa. Sabida pues por esta occasion toda la verdad de los hijos al Rey Philippo se le aumento y doblo su dolor y tormento, juzgando que su desdicha y mala fortuna era tanto mayor de lo que el antes pensaua, quanto entonces conosciá por cosa cierta que su hijo el innocente era por traición muerto, y el otro que era culpado y autor de tan graue mal quedaua uiuo. Quando Perseo supo por cosa cierta que toda su maldad era descubierta confiando en su potencia que era muy grãde, le pareció no ser necessario escarpase huyendo. Solamente tenia respeto à estar lexos de su padre, y cada día se alexaua disimuladamente con pensamiento que d' esta manera podria apagar el encēdido furor de su padre durãte el tiempo de su vida que no se pensaua sería luenga, y con su muerte pensaua ser bien defendido y apagada la llama de odio que cōtra el se auia leuãtado. Considerãdo pues Philippo la maldad tan grande de su hijo Perseo, y perdiendo la esperança de auerle alas manos para darle en su cuerpo el castigo que aquella traiciō merecía, determino de poner en aquel hecho tal remedio qual permitia su vejez y la grãdeza d' el caso presente. Porque no le parecía cosa honesta ni tolerable que Perseo allende de quedar sin castigo por tan graue maldad, gozasse tambien d' el premio de su traición. A esta causa llamo à su fiel Antigono, al qual conosciá ser muy obligado assy por la perpetua fidelidad que con el auia siēpre vsado, como principalmente por auer sido el autor & causa principal de auer se descubierta el parricido cometido contra su hijo innocente Demetrio. Para en recompensa d' estos beneficios le quiso dexar por Rey de Macedonia despu-

es de su muerte, principalmente considerando ser persona muy digna de aquella dignidad assy por causa de su virtud, como por amor de la gloria de su tio que aun era muy fresca y muy grata en el animo de los Macedonios. Venido pues en su presencia Antigono le dixo estas palabras. Pues que mi suerte es tan desdichada Antigono, que la priuacion de hijos que los otros padres juzgã por muy mala, sería para mí muy dichosa y deseada, el reyno de Macedonia q̄ yo rescui de tu tio adquirido y conseruado por su virtud con animo fiel y fuerte, tēgo propuesto en mi animo de dexarte le ati, q̄ eres su sobrino. Porque entre todas las personas humanas à tí solo tengo yo quien pueda juzgar por digno d' este reyno. Y si no tuuiesse persona tal qual tu eres, que rria mas que el reyno pereciesse enteramente, que no dexarle en manos de Perseo, el qual juzgarian los hombres de virtud que le quedaua como premio de su traición & maldad digna de grauissima pena. Tendreme siempre por dicho que Demetrio es resuscitado de los muertos, y que me es restituído cō aquella limpieza de animo de que siempre fue dotado, si te dexare ati en su lugar alçado y confirmado por rey de Macedonia, pues q̄ tu solo eres, y otro no el que derramaste conmigo tus lagrimas llorando la muerte de mi ynnocente y cōsolando mi desdichado error y triste desventura. Despues d' estas palabras haziale grande honrra & por dondequiera que yua buscava siempre medios para aumentar & confirmar su dignidad y gracia entre los hombres. Estãdo Perseo en Thracia, Philippo yua con Antiocho por todas las ciudades de Macedonia, encomendandole à todos los principes de la tierra, diziendo que à este solo amassen y como à señor suyo le reuerēciasen. Y sin ninguna duda, si fuera mas luenga la vida de Philippo, no cesara hasta dexar à Antigono en la possession d' el reyno muy quieto y confirmado. Partiendose pues Philippo de la ciudad de Demetriades, se fue à Thessalonica. Allí se detuvo mucho tiempo. De Thef-

Salónica se vino à la ciudad de Amphipolis, donde le sobrevino vna enfermedad muy grande. Aunque es notorio que era muy mayor la enfermedad que atormentaua su ánimo, que la otra que fatigaua su cuerpo. Fatigauase con grandes cuidados y vigiliás y en todos tiempos y lugares se le representaua siempre delante de sus ojos la imagen y sombra de su innocente hijo muerto tan aleuosamente, la qual representacion le consumia la salud y la vida. Assy murió el Rey Philippo fatigado con este tormento d' el hijo muerto, maldiziendo & abominando al otro que quedaua viuo.

CAPITVLO XXIII. DE COMO EL Medico de Philippo descubrio la muerte d' el rey y de los ratos que ordenaua Philippo antes de su muerte, por dexar en el estado à Antigono y como todo fue deshecho con la muerte d' el Rey y Perseo se apodero d' el rey, no y mato à Antigono.



BIEN ES VERDAD que pudiera ser auisado Antigono para poner remedio y dar orden en el estado q' le pertenecia, si no fuera luego descubierta la muerte d' el rey. Porque vn medico llamado Cailigenes, que auia curado al rey en su enfermedad, antes que muriessse el Rey, luego que vio en el algunas señales de muerte, embio à Perseo ciertos embaxadores con grãde celeridad y presteza (como lo auia con el concertado) para auisarle como el Rey estaua al hilo de la muerte. Por tanto que viniessse luego à tomar la possessiõ d' el reyno. Esto hecho, encubrió la muerte d' el Rey à todas las personas que morauan fuera de la casa real, hasta tãto que fue venido Perseo. Demanera q' con su venida los tomo à todos Perseo à sobresalto, en tiempo y fazon que ni estauan con temor de la muerte d' el Rey, ni con pensamiento de su

venida, y luego en llegando se apoderò d' el Reyno q' por traicion y maldad auia ganado. Fue muy oportuna la muerte de Philippo para dilacion de muy peligrosos negocios q' queria emprender, y para debilitar sus fuerças en la guerra. Porq' muy pocos dias despues la gente de los Bastarnos q' luengo tiempo auia sido solicitada para q' saliesse de su tierra cõ exercito, passò el rio Istro cõ grãde número de gentes de guerra à pie y à cauallo. De alli embiaron delante sus embaxadores al Rey para hazerle saber como venian. Los embaxadores fuerõ Antigono y Cotto. Era vna regiõ muy noble y poderosa Bastarna. Para este effeto fue muchas vezes embiado Antigono cõtra su voluntad cõ el mismo Cotto, para hazer tanto cõ su presencia y ruegos de parte d' el Rey, que se quisiesse poner en armas los Bastarnos. No estauan muy lexos de la ciudad de Amphipolis quando vino fama diuulgada por la tierra sin autor cierto como el Rey era muerto. Estas nueuas perturbarõ mucho toda la ordẽ de su consejo. El acuerdo q' tenian estas gentes hecho con Philippo fue este. Que les daua el Rey libre paso por la prouincia de Tracia, y haria q' fuessse pueydos los Bastarnos de vituallas y de lo q' fuessse necessario para la sustentaciõ de la gẽte. Y para poder poner por la obra este hecho, como lo dessea ua, sin alteraciõ ni mouimieto de la tierra auia ganado las voluntades de todos los príncipes de las puincias cõ dones y presentes que les auia hecho, obligandoles tãbiẽ su fee y palabra, q' los Bastarnos pasarian cõ su exercito muy reposadamẽte sin hazer daño ningũo en sus tierras. Tenia deliberado el rey Philippo deshazer y destruyr toda la naciõ de los Dardanos, y dar assiẽto y poblaciõ en su tierra à los Bastarnos. Esperaua el Rey alcanzar dos prouechos por esta vía. El primero quitar de su vezindad y comarca la gẽte de los Dardanos, q' siempre fue enemiga de los Macedonios, y quãdo eran apremiados los Reyes de Macedonia cõ tiempos aduersos, estos Dardanos se leuantauan cõtra ellos y les hazian tambien la gu

erra. Allende d' esto, si los Bastarnos se hizierā poblacion de Dardania morando en aquella prouincia cō sus mugeres e hijos, podialos enbiar de alli sin mucha dificultad à gastar y destruyr las prouincias de Italia. Porque por la tierra de los Scordiscos era facil el camino hasta el mar Adriatico & hasta llegar à Italia, & por otro camino no auia medio de poder passar exercito ninguno. Y confiava tanto de los sacerdotes q̄ facilmente daria passo por su tierra à los Bastarnos quādo fuese necesario. Porq̄ no aborrecian ni tenian odio con aquella nacion q̄ en lengua y costumbres era à ellos semejante. Antes se tenia por aueriguado q̄ los mismos Scordiscos se juntarian con los Bastarnos, quando los viesse passar en vna prouincia fertilissima para hazer presa en gentes riquissimas. D' esta manera como daua Philippo sus cōsejos, juzgando que de qualquiera fuerte que le suscediesse la guerra, no podria rescuir daño, sino antes provecho. Porque si à caso los Bastarnos fuesse vencidos de los Romanos, estaua ya libre & seguro de los Dardanos, la presa de los quales, y la posesion libre de su tierra daria algun consuelo y recompensa à los hijos de los Bastarnos que quedassen huérfanos, o, a los mismos padres si tornassen saluos. Pues si le sucediesse prosperamente la guerra cōtra los Romanos, tenia por cierto que ellos conuertirian sus fuerças cōtra los Bastarnos, & en este medio podria el ganar en Grecia todo lo que auentutasse à perder por otra parte. Estos eran los consejos, q̄ tenia pensados el Rey Philippo. Entrarō pues los Bastarnos por la prouincia de Thracia al principio quietamente con fiando en la fee de Cotto & Antigono.

Pero poco tiempo despues, como se confirmó la fama de la muerte de Philippo, ni los Thraces se mostrauan faciles en su conuersacion para con los Bastarnos, ni tan poco los Bastarnos podian ser contentos con las cosas que comprauan. Ni se podia acabar con ellos que estuuiesse enteramente reposados en sus capitancias, sin apartarse de su derecho ca-

mino. Assy se acometian tuertos, injurias & denuellos entre los vnos y los otros: cobrando pues cada dia mayores fuerças estos remordimientos, encēdióse entre las dos naciones vna guerra muy grãde y peligrosa. Ala fin los Thraces, como no pudiessen sufrir las fuerças y multitud de aq̄lla gente, dexando las aldeas y lugares de los campos se subieron à vn monte muy alto, al qual ellos en su lengua llamã Donuca. A este monte quisieron tambien subir los Bastarnos en pos de los Thraces. Pero sucedioles muy mal su atreuimiento. Porque assy como suena la fama q̄ los Galos quando robauan y despojauan el templo de Delphos fueron muertos con vna tēpestad muy grande: De la misma manera vino entonces semejante tēpestad sobre los Bastarnos, los quales fuerō oprimidos antes que ninguno d' ellos pudiesse llegar ala cumbre d' el monte. Porque no solamente cayo sobre ellos d' el cielo vna lluvia muy copiosa, sino tambien vna cantidad grandissima de granizo muy grueso y muy espesso, que los atormentaua, y no los dexaua passar adelante. Juntamente cō la lluvia y el granizo se oyen d' el cielo truenos y relampagos espantables que los atronauan y cegauan la vista de los ojos. Tambien resplandescia por muchas partes los rayos d' el cielo q̄ cayã sobre los cuerpos de los hōbres, y no solamente partian por medio a los soldados vulgares, sino tambien à sus principes y capitanes q̄ cayan adentro en tierra muertos. Estando pues en tal estado el caso de los Bastarnos huyendo y despenandose y muriendo por las montañas altas, perseguidos con el castigo d' el cielo venian tambien sobre ellos los Thraces, porq̄ tambien la tierra les fuesse contraria, y no faltassen personas que aumentassen su desastre. Los Bastarnos, como se vieron en tanto estrecho perseguidos y apremiados con el castigo de Dios & de los hombres; juzgaron que los mismos Dioses les amonestauan por estas graues señales que se fuesse de aq̄lla tierra huyendo, pues que si en ella quedauan parece que el cielo caeria sobre el-

los. Esparzierōse todos por diuersas partes attonitos y sin sentido con esta tempestad que auia sobr' ellos caydo. Ala fin recogieronse muchos d' ellos de la tormenta pasada como de vn naufragio, y medio desarmados llegaron al real dedonde antes auian partido. Estando en aquel lugar començaron à consultar entre si sobre lo q̄ deuián de hazer, pues q̄ en aquel lugar el cielo y la tierra les eran contrarios. Allí se leuanto grã contienda y disension entre las partes. Porque los vnos eran de parecer que se tornassen à su tierra y enstibian en querer passar adelante y penetrar habla la tierra de los Dardanos como lo auian determinado antes que saliesen de sus casas. Por causa d' esta contienda se diuidió la multitud de la gente. Vn buen exercito de casi treynta mil hōbres passo adelante y entro en la prouincia de Dardania, debaxo de la capitania de su caudillo Condico, aquien auian seguido desde su tierra. La otra multitud de gente se torno por el mismo camino que auia venido à su patria de la otra parte d' el Danubio. En este medio Perseo tomo la possession d' el reyno, & lo primero q̄ hizo fue hazer matar à Antigono. Y entretanto q̄ cōfirmaua su estado en el nuevo reyno embió sus embaxadores à Roma para renouar l' amicitia q̄ su padre auia tenido con los Romanos, y ademandar q̄ el senado le llamasse Rey. Estas son las cosas que en este año se hizieron en Macedonia.

El vno de los consules Quinto Fulvio triumpho de los Lygures, el qual triumpho consta que le fue concedido d' el senado mas por respeto de su gracia que por la grandeza de las hazañas que en

aquella jornada auia hecho. Lleuo en el triumpho grandissima cantidad de armas de los enemigos. Muy pocos dineros. Toda via distribuyo à cada vno de los soldados cada treynta dineros de metal, à los Centuriones doblado. Y à los caualleros tres doblado. Ninguna cosa en este triũpho vno mas insigne y memorable, sino que à caso se hallo auer triumphado en el mismo dia que en el año antes auia tãbien triumphado d' el officio de Pretor q̄ auia administrado. Acabado el triũpho mado llamar à cortes. En esta junta fueron elegidos nuevos consules Marco Iunio Bruto, y Aulo Manlio Volfo. Tambien fueron elegidos tres pretores. Y vna gran tempestad que sobreuiño despartió la jũta por aquel dia. El dia siguiente se eligieron los otros tres Pretores antes de los doze dias andados d' el mes de Março, y fueron Marco Titinio Curuo, Tito Claudio Nero, Tito Fonteyo Capito. Los juegos Romanos fueron renouados por orden de los Ediles Curules Cneyo Seruilio Cepion & Apio Clauio Centon, por causa de los prodigios, o milagros monstrosos que acontecieron. La tierra temblo. En las plaças publicas donde estauan ciertas camas adereçadas, las cabeças de los Dioses que estauan en las camas se apartaron tornadas d' el lado cōtrario, y la lana cō las cubiertas que estauan puestas delante de Iupiter se cayeron. Tambien fue juzgado por cosa monstrosa que los ratones comieron las oliuas que estauan puestas en la mesa. Para limpiar estas malas señales no se hizo otra cosa que renouar los juegos Romanos.

FIN DE LA QVARTA DECADA
de Tito Liuiio Paduano principe de la
historia Romana.

LA QVINTA DECA^a
DA DE TITO LIVIO PADVANO PRIN-
CIPE DE LA HISTORIA ROMANA:
EN LA QVAL SE TRATA DE
LA GVERRA DE ASIA Y
MACEDONIA.

LA QUINTA DECADA

DE TITO LIVIO PAVANO PRIM

LIBRO DE LA HISTORIA ROMANA

EN LA CUAL SE TRATA DE

LA GUERRA DE ASIA Y

MACEDONIA

A LOS LECTORES.



ROCVRAMOS, QVAN-
to podemos de colegir todo lo
que d' esta historia de Tito Liuiio
se halla , y de muchas partes rom-
pidas & viejas, hazer vn cuerpo
entero y nuevo. Lo qual por ago-
ra no se puede hazer enteramen-
te conforme à nuestro desseo. Pe-
ro todo lo que se halla d' este au-
tor fielmente lo facamos al presente à luz cõforme à los mas
emendados y mejores libros que hasta oy han venido en las
manos de los hombres. Lo postrero que de Tito Liuiio se ha
hallado en nuestros tiempos son estos cinco libros de la quin-
ta decada que aqui se figuen, los quales juntamos con el otro
cuerpo de la obra, que dan alguna luz à la historia passada &
por venir. Si de aqui adelante se hallare otra cosa, o, salierẽ li-
bros à luz mas emendados & mejores de los que al presente
se hallan, reconoceremos toda la obra y aumentaremos lo q̃
pudiere hallarse. En este medio tengamos por bueno este cur-
so de historia que al presente posseemos, d' el qual espero re-
dundara algun prouecho alas personas de nuestra naciõ, que
dessean conofcer alguna continuada relaciõ de los negocios
humanos de diuersos tiempos, y principalmẽte los casos pro-
speros y aduersos d' el imperio Romano desde los primeros
principios de su fundacion hasta el estado presente en que oy
levemos. Y si fuere resceuido nuestro trabajo de las gentes de
nuestra nacion con aquella gratitud de animo que justamen-
te se deue à tan honestos estudios, cobraremos animo para
emplearnos de aqui adelante en cosas de mayor importãcia.

LIBRO PRIMERO DE LA QUINTA DECADA DE Tito Liuius.

CAPITULO PRIMERO DE LA GUERRA QUE HIZIERON LOS Romanos contra los Histrios, en la qual los Romanos fueron deshechos de los Histrios & se fueron huyendo por el mar llenos de temor & espanto.



QVANDO EL consul vuo tomado acuerdo de hazer la guerra contra los Histrios, vnos eran de opinión, que à la hora se pudiesse por obra, antes que los enemigos pudiesen congregarse copioso exercito, y otros eran de parecer que se dilatare hasta tomar el consejo y parecer d' el senado. A la fin, en esta deliberación vencio la opinión de los que aconsejauan, que sin dilación ninguna se hiziesse la guerra. Partido pues de Aquileya el consul con su hueste, asentó su real cerca d' el lago, que es llamado Timauro. Este lago se haze cerca d' el mar. Vino à este mismo lugar con diez naos de armada Cayo Furio, vno de los dos capitanes elegidos para el gouerno de la armada por mar. Contra la flota de los Illyrios auian elegido los Romanos dos capitanes por caudillos y gobernadores de su armada por mar, para que con veinte naos bien adereçadas defendiesse la ciudad de Ancona de la otra vanda d' el mar, como aquella que era vn baluarte firme y puerto muy seguro de Italia. Y assy Lucio Cornelio guardaua el paso de la vanda derecha costeano la tierra hasta Tarento. Y Cayo Furio defendía la parte siniestra hasta Aquileia. Estas naos de armada, con otras tambien cargadas de vituallas & de grand abundancia de vastimentos fueron embiadas hasta el primer puerto de los confines de Histria,

Mouio tambien luego tras ellas el consul con sus legiones o, capitánias de gente de guerra y asentó su real casi cinco leguas d' el mar. Luego se hizo en el puerto vn mercado de mucha variedad de cosas que grand numero de gentes trayan à vender, & de allí proueyan el real de todas cosas necesarias. Y para que pudiesen ser proueydos seguramente, pusieron guarnición en torno al real, en todas las partes que podian ser molestados de los enemigos, para que guardassen el passo, y tuuiesse el camino siempre abierto. Dieron se tal maña, que con su celeridad & prudencia pusieron vn esquadron de gente Placentina por guarnición estante contra Histria entre el real y la mar, para molestar à los aduersarios en lo que pudiesen, y para tener abierto & seguro el camino que guiava al río, dedonde el real era proueydo de agua. Y los Capitanes mandarõ tambien à Marco Ebutio tribuno militar de la segunda legión, que aña diesse à este esquadron dos Manipulos. Allende d' esto, Tito y Cayo Elios tribunos militares passaron la tercera legión al camino que yua à Aquileya, para tener el passo cierto y seguro, por donde sin embaraço passassen los que proueyan el campo de leña, y trayan la prouisión necesaria para el mantenimiento & pasto de las bestias. Auia d' este lugar hasta dõde tenían asentado su real los Gallos, mil passos, o, poco menos de distancia. Donde estaua en nombre d' el Rey por capitán general Catmelo con mas de tres mil hombres de armas. Los Histrios, luego que vieron el real de los Romanos ser fortalecido cerca d' el lago Ti

mauo, tomaron ellos su asiento de la otra parte d' el collado en vn lugar escondido. De allí por caminos desuiados seguían poco á poco el exercito Romano por donde quiera que se mouia, estando muy attentos por no perder occasiõ cõ que pudieffen defender los suyos & dañar los aduersarios. Vñauan de tanta vigilancia y diligencia, que ninguna cosa ignorauan, de las que hazian sus contrarios, así por mar como por tierra. Quando vieron que las guardas d' el real de los Romanos eran debiles & de pocas fuerças, & que mucha parte de los soldados andauan vagabundos, & sin orden ninguna esparzidos por el camino entre el real y la mar ocupados con los que venian à venderles cosas necessarias, sin munición ni amparo ninguno por mar ni por tierra, acordaron de dar en los enemigos, y acometieron en vn mismo tiempo dos guarniciones Romanas, la vna d' el esquadron Placentino, & la otra de los Manipulos de la segunda legion. La niebla de la mañana los cubrió al principio à todos de tal manera que no podían ver los Romanos el numero de los contrarios, ni sabían hazer diferencia entre amigos y enemigos. Poco tiempo despues, rompiendo la alua d' el día con la calor y obscuro resplandor d' el sol, que comenzaua à salir, deshiziõse la niebla, & fue nueuamente engañada la gente Romana. Porque como los rayos d' el nueuo sol herian en las armas de los aduersarios à vulto, cegaronse con esta lumbre los ojos, y los sentidos de los Romanos, & no pudiendo claramente ver todos los Histríos pensaron que venia sobr' ellos muy mayor numero d' enemigos de los que en effeto de verdad eran. Y así con esta falsa imaginacion engañados los soldados de entrambas guarniciones, cobraron grand temor y espanto. Y cõ grãd alboroto despauoridos como hombres fuera de sentido se pusierõ todos en huyda endereçando su camino al real donde pensauan poder se acoger seguramente. Donde como fueron llegados pusieron mas temor à los suyos de lo que el

los mismos trayan. Porque estauan tan atemorizados y llenos de espãto, que ni sabían dezir la causa porque huyan, ni podían dar ninguna respuesta à los que alguna cosa les preguntauã. Y las voces y alaridos que se oyã à las puertas d' el real eran grandes, como si fueran de enemigos, & en tal lugar que no auia guardas ni defension ninguna que les hiziesse resistencia. Y como se topauan vnos con otros en tiempo y lugar no bien claro, sin orden ninguna dando grandes alaridos, no podían juzgar los capitanes si eran entrados dentro d' el real los enemigos, o, de fuera se combatían. Vna sola voz se oya por todo el real de hombres que llamauan al mar. Y es assy, que como à caso vno sin pensar dixesse esta palabra, luego le siguió toda la otra multitud, de tal suerte q̄ no se oya otra cosa, y con los alaridos d' esta voz toda la hueste resonaua. De manera pues que no de otra manera que si fuera expreso vando de su capitán todos se aparejauan, & sin tener respeto de ninguna otra cosa se yuan derechos la vía d' el mar. Los que podían, tomauan sus armas, la mayor parte defarmada, todos echos vn desordenado tropel corrian al mar. Al principio salieron los que se hallaron primeros. Despues tras ellos muchos mas, & à la fin casi todos à rienda suelta tan desampoderados y en tan grand numero, que el mismo consul no pudiendo los retraer ni con su autoridad, ni con amenazas, ni por ruegos tambien determino de seguirlos, para ver en que pararia aquel repentino espanto, & para recoger su gente, que tan sin orden y sin concierto andaua esparzida. En el real quedo solamente Marco Licinio Strabo Tribuno militar de la tercera legion, con solas tres enseñas d' ella.

CAPITVLO II. DE COMO LOS HISTRIOS despues, que fueron huydos los Romanos acometieron su real y le tomaron sin resistencia de persona. Y de como despues Marco Licinio queriendo vsar de su virtud salio contra los Histrios de los quales fue vencido y muerto con todos los suyos.



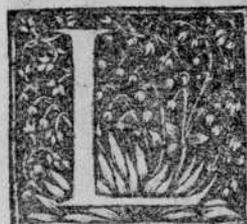
COMO ESTO VIERON los Histrios, acordaron de acometer con grand impeto el real defamparado de los Romanos, y como hombres victoriosos, robar sus despojos. Pudieron facilmente poner en effeto su deseño, pues que no auia ningund hombre armado que les hiziesse resistencia. Porque à esta fazon estaua Marco Licinio en el Pretorio instruyendo y conhortado los suyos, quando los Histrios sin pensar vinieron sobre ellos. La necesidad presente requería mayores fuerças y mejor concierto. Pero faltando en aquel trançe lo vno y lo otro acordo Licinio como valeroso capitan de aprouecharse de su virtud & de los suyos, y en aquella necesidad vsar de lo vltimo de potencia. Diose la batalla de entrambas partes mas porfiada & sangrienta de lo que se pensara pudiera ser donde auia tan pequeña resistencia, de la qual no se despartierõ hasta que Marco Licinio y los suyos fueron todos muertos. Auida esta vitoria, los Histrios luego derribaron por tierra el Pretorio, robaron sus despojos, y passando adelante llegaron hasta el lugar donde estaua el erario publico, y hasta la plaça y calles d' el real. Y como alli hallaron grand abundancia de todas cosas necessarias para su prouision & matenimiento, y muchas camas prestas en la estancia d' el thesoro el capitan de los Histrios se sento à la tabla, & començo à comer de las viandas q' hallo presentes. Poco tiempo despues hicieron lo mismo todas sus gentes poni-

endo en oluido los armas & los enemigos. Y como fueron hazer los q' son acostumbrados à mantenimiento estrecho, que quando se hallan entre mas copiosa abundancia de viandas comen sin regla demasiado, asy tambien estas gentes como lobos hambrientos con grand agonia cargaron sus cuerpos de viandas, hasta que à la fin quedarontales como si en vino, viandas y sueño fueran sepultadas.

A esta fazon era muy diferente gobierno y contrarios pensamientos los de la gente Romana. Por donde quiera que se hallauan, asy por mar como por tierra estauan todos con grand alteracion & espanto temblando como azogados. Los maríneros con toda celeridad y presteza trabajauan en coger las tiendas que tenían armadas à las orillas d' el mar, y à meter dentro de las naos las viuallas & vestimentos que en ellas auia. Los soldados llenos de temor y espanto dauan consigo dentro de los vateles y d' el mar, como mejor podian, por acogerse presto à las naos. Los maríneros que en ellas estauan, porque no se hinchiesen las naos de hombres inútiles & temerosos, vna parte d' ellos resistía à la multitud de gente, que acudia desapoderada, para entrar, y otra parte alçadas las ancoras apartaua las naos de las orillas d' el mar, & las lleuaua en el alto pielago. A esta causa se leuanto grand discordia, y tras ella se siguió luego vna porfiada y peligrosa pelea entre los soldados & los maríneros con sangre y muertes d' entrambas partes. Turo tanto la porfia hasta que por mandado d' el consul todas las naos de su armada por mar fueron apartadas har to lexos de la tierra. Despues mado que se hiziesse alarde de su gente, y que se apartassen los que estauan sin armas de los que estauan armados. Entre tanta multitud de gente à grand pena se pudieron hallar mill y dozientos hombres de guerra, que tuuiesen armas, y entre ellos muy pocos caualleros, que vniessen traído consigo sus caualllos. Toda la resta era vna confusa & abatida multitud tan desordenada y de forme, que no parecia

harto buena para que hiziesen presa en ella los aguaderos & los que acarrear la fía al real, si los enemigos tuuiesen memoria de su officio, o, se acordassen, de hazerles la guerra. Entonces por ordenacion y mandamiento d' el consul fueron embiados embaxadores à llamar la tercera legión y el focorro de los Galos. También començaron por todas partes à poner se todos en orden, para procurar si fuese posible, de recobrar el real perdido, y quitar parte de la ignominia en que auian caydo,

CAPITVLO III. DE COMO SE APAREJARON los Romanos de recobrar de las manos de los Histrios el real que antes auian perdido y como ballaron dentro d' el à los Histrios tomados d' el sueño y d' el vino y los mataron.



LOS TRIBVNOS MILITARES de la tercera legión, mandaron que echassen por tierra la leña y el mantenimiento que trayan para las bestias. Mandarõ tambien à los Centuriones, que de los soldados que eran de mas hedad pusiesen sobre aquellas bestias, que auian descargado de dos en dos los que pudiessen. Y de los otros que eran mas mançebos ordenaron, que cada vno de los caualleros tomasse vno d' ellos en su cavallo. animandoles à todos para cobrar la honrra perdida, diziendo que sería para la tercera legión hazaña muy gloriosa, si por su esfuerço & virtud pudiessen ganar el real, que los que estauan puestas en el segundo lugar auian perdido. Y que sería cosa muy facil ponerlo por obra, si con grand celeridad & animoso coraçon diesen sobre los enemigos entretanto que ellos estauan descuydados & ocupados en robar el campo.

Porque como ellos le tomaron, assy tambien podria ser d' ellos tomado. Con grand gozo & alegría de todos los sol-

dados fue oyda su exhortacion & buen consejo. Y assy mouieron muy aceleradamente sus enseñas sin esperar los que estauã armados à sus al ferezes. Los primeros que à las cauas & municiones d' el real llegaron, fueron el consul & con el la gente de guerra que auia recogido à la mar & à la hora la traya consigo. Lucio Atio, que era el Tribuno primero de la segunda legión, no solamente animaua los suyos, pero aun por ciertas razones les mostraua como tenían en la mano la victoria, si ellos en aquel trançe vsassen de tal virtud, qual se esperaua de hombres Romanos. Porque si los Histrios, victoriosos con la pressa d' el real, vsaran de officio de diestros guerreros, & como tales quisieran con las mismas armas que le auian tomado defenderle & proseguir su vitoria, lo primero que deuiaran hazer, era perseguir hasta el mar à sus enemigos, que ala hora yuan llenos de temor, como aquellos que auian perdido su real & sus armas, & lo que peor es, sus propios animos. Allende d' esto, ya que no querian llevar à delante la vitoria siguiendo à sus enemigos, à lo menos debieran fortalecer el real ganado, & poner guardas en torno, por estar dentro al seguro. Pero pues que no auian hecho lo vno ni lo otro, era argumento certissimo de inexpertos & cobardes guerreros, que como gente abatida estaua dentro sepultada en el vino & en el sueño. Esto dicho, luego mando que Aulo Beculonio su alferes hombre de singular esfuerço & virtud metiese dentro d' el real su enseña. El le respondió que luego lo pondria por la obra como lo mandaua, aunque no vuisse que solo vno que le siguiesse. Y fue assy, que por dar exemplo à los otros se mouio, & con grand trabajo & fatiga passo la enseña de la otra parte de las municiones, demanera que el primero de todos entro por la puerta d' el real. También por otra parte vinieron Tito & Cayo Elios Tribunos militares de la tercera legión con la gente de cavallo. Tras estos se siguieron luego los que auian puesto

de dos en dos sobre las bestias descargadas, & con ellos tambien el consul con todo su exercito. Demanera pues que entrados dentro d' el real, hallaron que entre los Histrios auia muy pocos menos trasportados d' el vino que los otros, que se acordaron de huyr. Los otros todos como animalias brutas estauan sin sentido caidos por tierra ya vencidos d' el vino & d' el sueño, sobre los cuales dieron los Romanos & d' el primer impeto los mataron à todos sin dexar solo vno viuo. Y d' esta manera los Romanos recobraron lo que auian perdido todo por entero excepto el vino & mantenimientos que los Histrios auian consumido. Tambien los soldados enfermos que auian quedado en el real, quando sintieron los suyos estar dentro los muros, cobraron animo, & tomando sus armas, hizieron grand estrago en sus aduersarios. Entre todos se mostro muy señalado en este hecho Cayo Popilio cauallero Romano, que tenia por sobre nombre Sabello, el qual fue dexado en el real, por causa de vn pie que tenia herido, & à la hora poniendo en oluido su llaga, mato por su mano infinito numero de enemigos. Murieron en aquel sobre salto ocho mil Histrios, sin ser preso ni tomado à merced solo vno. Porque la yra & indignacion, que los Romanos trayan les hizo poner en oluido el despojo. Con todo esto el Rey de los Histrios trasportado y fuera de sentido qual estaua, fue arrebatado de los suyos, que huyeron, y puesto sobre vn cauallo le lleuaron consigo. De los Romanos vencedores murieron doçientos y treynta y siete soldados muchos mas quando huyeron à la mañana, q̄ quando tornarõ à recobrar el real.

CAPITVLO IIII. DE COMO SE ESTENDIO POR TODA ITALIA LA NUEUA DE SER VENCIDOS LOS ROMANOS, & D' EL NUEVO EXERCITO QUE SE HAZIA EN ROMA CONTRA LOS HISTRIOS, Y DE COMO LOS HISTRIOS SE HUYERON POR CAUSA DE LA NUEVA GENTE QUE CONTRA ELLOS VENIA, Y DE LAS COSAS QUE DESPUES SE HIZIERON EN ROMA.



EN ESTE MEDIO aconteció à caso q̄ Cneo & Lucio Gaullios caualleros no ueles Aquilenses, que venian con bastimentos al real, como ignorauã lo que auia pasado, casi se vinieron à meter en el real, quando estaua tomado de los Histrios. Pero como antes que à el llegassen fueron auisados d' el caso, dexaron las cargas y embarcos que trayan, y tornados à Aquileya recontaron la perdida de los Romanos, como ellos lo auian entendido. Esta nueva fue causa de grand espanto & alteracion, no solamente en Aquileya, sino tambien en Roma, donde dentro de muy pocos dias fue notorio todo el caso. Y como suele acontecer, que la fama siempre aumenta semejantes nuevas, dixo se tambien por cosa cierta en Roma, q̄ no solamente auian huydo los Romanos, & q̄ su real era venido en poder de sus enemigos (q̄ lo vno y lo otro era verdad) sino que tambien auia perdido todo lo q̄ tenia y era destruydo todo su exercito. Demanera pues q̄ oydas estas tristes nuevas, q̄ por muy verdaderas andauan vulgares por todas partes, hizieron cõ grand presteza lo q̄ en semejantes alteraciones y repetidos alborotos suele hazerse. Mādaron que luego se hiziese muestra de gente de guerra, allēde d' el ordinario no solamente en Roma, sino tambien por toda Italia. Luego fueron cõgregadas dos legiones de ciudadanos Romanos. Y mādaron à los confederados d' el nombre Latino, q̄ proueyesen hasta diez mill hombres de pie, y quinientos de cauallo. Ordenaron tambien q̄ Marco Iunio cõsul passase en Gallia, y demandase à las ciudades de aquella prouincia tanta ayuda de gente, quãta de cada vna d' ellas pudiesse ser cõgregada. Tambien se ordeno por decreto d' el senado q̄ Tito Claudio Pretor mādasse à los soldados de la quarta legiõ, y à cinco mil mōbres de pie de los cõfederados d' el nõbre Latino, y à doziētos y cinquēta de cauallo de los mismos, que todos se

Jun tassen luego cerca de Písa, y el con los defendiessen aquella prouincia entre tanto que el consul estaua ausente. Fue tambien ordenado, que Marco Titinio Pretor hiziese congregar en Ariminio la primera legiõ, con ygual numero de la gente de pie & de cauallo de los confederados. Neron Paludato se partio para Písa por gobernador de aquella prouincia. Titinio, despues de auer embiado à Cayo Casio à Ariminio por capitán de la primera legiõ, hizo muestra de la gente que auia en Roma. Marco Junio consul luego passo de Liguria à la prouincia de Gallia y quando vuo demãdado ayuda à las ciudades, & puesto los soldados en guarnicion distribuidos por los moradores de la tierra, el se torno à Aquileya. Y como allí entendió que el exercito Romano estaua en saluo, y que auian recobrado lo que auia perdido y triumphado de sus enemigos escriuió letras à Roma haziendo saber la buena nueva, y rogandoles estuuesen à reposo sin hazer mas alteraciones ni alborotos. Esto hecho, & despedidos los soldados que auia colegido en Gallia el se fue para el consul su compañero. Quando llego en Roma la nueva, vüieron todos muy grande y no pensado gozo y alegría. Dexaron luego de coger mas gente de guerra, y despídieron à los soldados q̄ tenían, dexando los yr libres d' el sacramento militar, que auian hecho. Y tambien deshizieron el exercito que tenían en Ariminio, dexando yr libres à los soldados à sus casas, que estauan algo tocados de pestelencia.

En este medio los Histrios, que tenían su real asentado cõ mucha gente no muy lexos d' el real d' el consul, quando entendieron que venia el otro consul con nuevo exercito, luego leuataron su real, & aposentaron su exercito distribuydo en guarniciõ por las ciudades comarcanas. Los consules con sus legiones se retraxeron à Aquileya, donde pensauã de passar el Inuierno.

Apaciguado pues d' esta manera el alboroto de los Histrios, fue ordenado

por decreto d' el Senado, que los consules ordenassen eutee si, qual d' ellos tomara el cargo de yr à tener las cortes en Roma. Porque Licinio Nerua y Cayo Papiro Turdo Tribunos d' el pueblo accusauan publicamente à Manlio estando ausente, y publicauan por ley establecida y rogada, que no se permitiese à Manlio vlar d' el imperio y administracion militar mas de hasta los Idos d' el mes de Março (porque se auia dilatado à los consules por vn año el gobierno de las prouincias) y que pudiese venir à responder por si, sin tener espacio de tomar consejo quando fuesse quitado d' el officio publico que tenia. Contra esta rogacion & ley demandada se puso por intercessor Quinto Elió su collega, y à la fin con grãd dificultad alcanço q̄ no fuesse passada por el Senado. En este medio Tiberio Sempronio Graccho y Lucio Posthumio Albino vinieron d' España à Roma, à darcuenta de la administraciõ que en nombre d' el pueblo Romano en aquella prouincia auia gobernado. A la hora Marco Titinio Pretor en nombre d' el pueblo Romano les ordeno vn dia señalado, en el qual se congregasse todo el Senado en el templo de Bellona, para que en su presencia ellos diessen cuenta & razon de los cargos que auian administrado, y de los negocios que auian hecho, por cuya ocasion demandassen tambien los honores y triumphos que por su virtud auian merecido, & de comun opinion hiziesen todos gracias à los Dioses immortales por la conuersacion & prospero sucesso d' el imperio Romano.

CAPITVLO V DE LAS ALTERACIONES que se leuataron en Cerdeña por causa de los Ilienses. Y de la embaxada que embiaron al Senado los Licios cõtra los de Rodas por la crueldad que con ellos vsauan, y d' el remedio que en ello puso el Senado Y de los dos triumphos que se celebraron en Roma.



ESTA SAZON TI-
to Ebutio Pretor en
la gobernacion de
Cerdeña escriuio le-
tras al senado, & las
embio con su propio
hijo, por las quales
hazia tauer los grandes alborotos de gu-
erras que por toda la Isla se auian leuanta-
do. La causa d' estas repentinas alte-
raciones eran los Ilienses, que juntando
configo grand poder de los Balaros, que
venian en su ayuda, todos juntos auian
venido à sobre salto sobre Isla de Cerde-
ña, que à la hora estaua muy pacifica, &
sin pensamiento ninguno de semejante
guerra. Y como fueron acometidos
con poderoso exercito de improuiso no
podian resistir à tan grand poder con su
poca gente, la mayor parte de la qual
era muerta de Pestilencia. Lo mis-
mo afirmauan los embaxadores de la
Insula de Cerdeña, que estauan en Ro-
ma, rogando con grand instancia al se-
nado & pueblo Romano, que les em-
biassen algun socorro, si quiera para de-
fender & conseruar las ciudades de la In-
sula, porque todas las otras possessions
de la tierra estauan ya destruidas & occu-
padas de los enemigos. Oyda esta
embajada en el senado, fue determina-
do, que todo lo que tocava à este nego-
cio de Cerdeña se remitiesse à los nue-
uos Magistrados & gobernadores, que
à la hora deuan ser en Roma elegi-
dos.

Casi en este mismo tiempo embiaron
los Licios otra embajada al senado, seme-
jante à esta de Cerdeña, por la qual auisa-
uan à los Romanos de la crueldad que
con ellos vsauan los de Rodas, debajo
de cuyo gobierno & amparo Lucio Cor-
nelio Scipion los auia puesto. Que
rellauan se grauemente, diziendo, que
antes auian estado debaxo de la pote-
stad & gobierno d' el Rey Antiocho,
& à la hora se hallauan debajo d' el man-
do & gobernacion de los de Rodas en
nombre d' el pueblo Romano, pero
que hallauan por experiencia, que

aquella seruidumbre Real, que primero
auian tolerado, era vna libertad muy
notoria en comparacion de la triste serui-
dumbre que entonces padescian ator-
mentados & affligidos con las injurias &
mal tratamiento de los de Rodas. Y que
no solamente eran apremiados con el
imperio publico & leyes estrechas orde-
nadas & establecidas para todo el cuer-
po comun de la Republica, sino que tan-
bien cada vno de los ciudadanos libres
en particular era constringido & apremia-
do con intolerable seruidumbre. Porque
los padres & los hijos justos y honestos
eran açotados & à tormentados en sus
propios cuerpos. Y lo que menos pue-
den sufrir los coraçones generosos, era
manzillada su fama con injustas y falsas
acusaciones, & muchas vezes por vsar
ellos de virtud & de justicia. Y à la fin
que tenga por muy cierto el senado ser
tan grande la seruidumbre que padescen,
que d' ellos à esclauos comprados
por dineros no ay ninguna diferencia.
Fue mouido en grand manera el senado
Romano con estas nueuas, & assy luego
dio letras à los Licios escritas para los
Rodios por las quales mandauan ex-
pressamente que no passasse mas adelan-
te aquella desordenada libertad suya, ni
el mal tratamiento de los Licios. Porque
no era su voluntad que los Licios ni o-
tros ningunos sujetos al imperio Ro-
mano fuesen puestos debajo d' el gobi-
erno y amparo de los Rodios ni de otro
ningund pueblo, para que fuesen apre-
miados con estrecha seruidumbre, ni de
otra fuerte tratados de lo que conuenia
à hombres libres. Porque no permiti-
an que hombres que de su natural con-
dicion eran nascidos libres fuesen apre-
miados con la seruidumbre de ninguno.
Y que los Licios de tal manera eran pue-
stos debajo d' el gobierno & amparo de
los de Rodas, que no porestro sus ciu-
dades dexauan de ser libres & confede-
radas con el imperio Romano.

Despues d' esto fueron celebrados
dos triumphos continuos de España.
El primero fue de Sempronio Gracho,

el qual triumpho de los Celtiberos & de sus aliados, Y el día siguiente se celebró el segundo triumpho de Lucio Posthumio, el qual triumpho de los Lusitanos, & de otros pueblos de la misma España. Tiberio Gracho traxo consigo quarenta mil libras de plata, & Albino veynte mil. Distribuyeron entrambos vna parte d' esta summa dando à cada vno de los soldados veynte & cinco dineros, à los Centuriones doblado & à los caualleros tres doblado, por y-gual numero, tanto à sus confederados, quanto à los mismos Romanos.

Por este mismo tiempo Marco Iunio consul vino de Histria à Roma, por hallarse presente en las cortes que estauan establecidas. Y como fue entrado en el senado, començaron luego à fatigarle con muchas demandas los Tribunos d' el pueblo Papirio & Licinio, preguntandole con grand instancia nueuas de las cosas que auian pasado en Histria, & no fueron contentos hasta sacarle en pública plaça, para que en presencia de todos dixesse lo que passaua. Pero el consul como se vio en aquel lugar, forçado à dezir lo que sabia, respondió que el no auia estado en aquella prouincia mas de onze días, & que por la breuedad d' el tiempo el no podía recontar lo que auia pasado, como testigo de vista, & que lo que antes d' este tiempo auia acontecido ellos tambien como el por fama y ciertas nueuas lo abrian sabido. Pero ellos no quedando satisfechos con esta respuesta començaron de nuevo à fatigarle, preguntandole. Porque causa no auia venido à Roma Aulo Manlio, para dar cuenta & razon al pueblo Romano, à que fin & porque razon auia desamparado la prouincia de Galia, cuya gobernacion le auia caydo por suerte, & se auia ydo à Histria, donde no le auian embiado: visto que esta guerra auia sido determinada & ordenada por decreto & autoridad d' el pueblo Romano. A esto respondió el consul, ser verdad que la guerra se auia mouido por consejo particular, pero que auia sido gobernada con

grand prudencia & fortaleza. Antes (dixó el Pretor) es por cierto cosa muy dificultosa de juzgar, qual es digno de mayor reprehension, auer la començado injustamente, o, gobernado sin consejo ni prudencia. Pues que dos vandas de su guarnicion sin pensar auian sido rotas & deshechas de los Histrios, allende d' esto, auian perdido y puesto en potestad de los enemigos el real de los Romanos, y con el toda la gente de pie & de cavallo, que à la hora se halló dentro d' el real. Toda la resta de los hombres de guerra desfarmados y desordenados sin concierto ninguno, como gente couarde y furiosa se auian huído à las naos, & lo que peor es el mismo consul lleuó huyendo à la mar antes que otro ninguno. Y que hombre particular & priuado de su officio daria cuenta & razon d' estos hechos pues que no auia querido dar la siendo consul.

CAPITULO. VI. DE LOS NUE-
uos consules que se eligieron eo en Roma & como
fueron repartidas las prouincias a los
nueuos gobernadores & de las querel-
las que vinieron de diuersas par-
tes al senado Romano. Y de
la orden que en todos
estos negocios dio
el senado.



ESPVES D' ESTO juntaronse las cortes & en ellas fueron elegidos por nuevos consules Cayo Claudio Pulchroy Tiberio Sempronio Gracho. El día siguiente facaron tambien por nuevos Pretores à Publio Elio Tuberon otra vez, à Cayo Quinto Flaminió, à Cayo Numisio, à Cayo Mummio, à Cneo Cornelio Scipion, y à Cayo Valerio Leuino. Allende d' esto à Tuberón le cayó por suerte la jurisdiccion d' el pueblo, y à Quinto la gobernacion de fuera. A Numisio le cupo el gobierno de la prouincia de Sicilia, y à Mummio la de Cerdeña. Pero esta,
pro

por causa de la guerra peligrosa que entonces en ella auia, fue hecha prouincia consular, cuya gobernacion le cayo por suerte à Gracho. Histria le cupo à Claudio. Scipion & Leuino salieron por gobernadores de Galia, que fue repartida en dos prouincias. A los quatro dias andados d' el mes de Março, que fue el primer dia d' el consulado de Sempronio & Claudio, solamente se hizo mencion de las prouincias de Cerdeña y de Histria, y de los enenigos de entrambas, que auian contra estas prouincias mouido la guerra. El dia siguiente fueron oydos los embajadores de Cerdeña, que auian sido dilatados hasta la election de los nuevos gobernadores, & remitidos à su juicio. Lucio Minutio Thermo, que auia sido embajador d' el consul Manlio en Histria, entro en el senado. Estos embajadores declararon al senado las grandes guerras & peligros que auia en aquellas prouincias. Mouieron al senado estas embajadas de los confederados d' el nombre Latino, las quales tambien auian fatigado à los primeros Censores & con sules & à la fin fueron en el senado admittidas. La summa principal de las que rellas q̄ daua era, q̄ los que por alguna ocasion auian adquirido el derecho de ser ciudadanos Romanos todos o, los mas d' ellos se passauan à morar à Roma. Lo qual si ellos permitian, harian tanto daño à la tierra, que dentro de muy pocos años verian las ciudades & villas & toda la tierra tan desiertas & desoladas, que ni podrian dar ninguna gente de guerra en tiempo de necesidad al pueblo Romano, ni aun defender los terminos de sus propias prouincias. Allende d' esto que xauran se grauemente los Pelignos & los Samnites, afirmando que de sus ciudades se auian passado quatro mil familias à morar en Fregellas, & que no obstante esto, aunque estaua la tierra desolada, en tiempo de necesidad les mandauan & ordenauan que diessen tanto numero de soldados, quanto solian dar, en el tiempo que con mas copiosa multitud de gente florecian. Y

que auian inuentado dos generos de engaño debajo de cuya color poco à poco se mudassen los moradores de las ciudades & de vno en otro se fuessen à viuir à otros pueblos. Era ley establecida en Roma que por expreso priuilegio permitia à sus aliados & à los confederados d' el nombre Latino, que dexassen generacion en sus familias, que estos tales pudiesen gozar de todos los priuilegios de la ciudad de Roma, como si fuesen ciudadanos naturales d' ella. Y los hombres (segun la costumbre humana) vsando mal d' esta ley, vnos hazian injuria à los confederados, & otros al pueblo Romano. Porque los vnos, por no dexar ninguna generacion en sus casas & menajes, que no tuuiesse la misma libertad que ellos, tomauan sus hijos, & dauan los en seruidumbre à los Romanos, con tal condicion, que auiendo se seruido d' ellos algund espacio de tiempo, despues quedassen horros & francos & en su entera libertad puestos, à los quales llamauan ciudadanos libertados, Los otros aquien faltaua generacion que pudiesen dexar en sus familias & en su nombre, hallauan otra nueva inuencion, y procurauan de hazer se como ciudadanos Romanos.

Allende d' esto, creciendo la malicia entre los hombres, & confirmando se la desenfrenada audacia, menos preciauan tambien esta ymagen y color de guardar las leyes y justicia, & assy, sin diferencia ninguna, todos juntos, sin tener respeto à la ley, & sin dexar otra generacion en su casa poco à poco se passauan à morar à Roma, los vnos con titulo de auer seruido en alguna guerra al pueblo Romano, los otros, passandose à viuir à la misma ciudad con sus familias.

Estos embajadores pues demandauan al presente en el senado que no se permitiessse para delante semejante licencia, & que mandassen tornar à sus ciudades los confederados, que se auian passado à Roma. Allende d' esto, que ordenassen & mandassen por ley establecida, que ningund señor ni ciu

dadano Romano tomasse en su seruicio alguno de los aliados, con aquella condició primera, de ser libertado, para que fo esta color pueda desamparar su tierra, & venirse à viuir à Roma. Y mas ordenassen, que si alguno por esta vía vuisse alcançado el derecho de ser libertado & admitido en el numero de los ciudadanos Romanos, que este tal fuesse forçado de tornarse à su tierra, para viuir en ella y defenderla en el tiempo de la necesidad, y venir tambien à seruir, quando fuesse llamado. Todo esto concedió el senado à los embajadores, como ellos lo auian demandado,

Allende d' esto fue ordenado, que se embiassse socorro à las prouincias donde auia la guerra, à Cerdeña & à Histría.

Para Cerdeña mandaron, que se cogiessen dos legiones, en cada vna de las quales auia cinco mil y dozientos hombres de pie, y trecientos de cauallo. Allende d' estos, otros doze mil hombres de pie de los aliados y nõbre Latino y seiscientos de cauallo, & diez naos de armada grandes de à cinco vandas de remos cada vna. Otro tanto numero de gente de pie y de cauallo fue embiado à Histría quanto à Cerdeña.

Tambien fue ordenado que los consules embiassen à España, à M. Titinio vna legion de soldados & trecientos hombres de armas. Y de los aliados cinco mill hombres de pie y docientos & cinquenta de cauallo.

CAPITVLO VII. DE LOS PRODIGIOSO, milagros monstruosos que acontecieron en diuersas partes de Itasia y de los sacrificios que se hizieron en Roma para aplacar la yra diuina. Y de la ley que se hizo de los aliados y como los consules viejos lleuaron exercito ala prouincia de Histría. Y de la batalla que se dio contra los Histrios.



ANTES QUE A LOS consules cayesse por suerte la gobernación de las prouincias fueron denunciadas ciertas señales milagrosas que contra el curso de natura entonces se auian visto. Cayo d' el cielo vna piedra muy grande en la tierra Crustumina dentro d' el lago de Marte. En los terminos de la ciudad de Roma nascio vn niño salto de algunos miembros de su cuerpo, & tambien fue vista vna serpiente con quatro pies. En Capua muchos edificios en la plaza publica fueron tocados & abatidos con rayos d' el cielo. En Puteolos se quemaron dos naos cõ el fuego de vn rayo que las partio por medio. Entre las otras monstruosas señales q̄ se diuulgauan, acontecio en este mismo tiempo, que estando corriẽdo en la ciudad de Roma vn Lobo se escapo por entre la gẽte, y auieudo entrada por la puerta Colina, se salio fuera d' el pueblo por la puerta Esquilina cõ grandes alaridos y alboroto de mucha gente que le seguia. Por causa d' estas señales monstruosas los consules ordenaron que fuesen celebrados sacrificios & offrendas à los Dioses immortales hechas de ganado mayor, & vn dia entero por todos los altares se hizieron supplicaciones. Acabados de celebrar los sacrificios conforme à la religiosa costumbre d' el pueblo Romano, sacaron por suerte las prouincias. A Claudio le cupo la gobernacion de Histría, & à Sempronio la de Cerdeña. Despues d' esto, Cayo Claudio por autoridad & consentimiento d' el senado y pueblo Romano establecio publicamente la ley de los aliados, y mandò publicar expressemente, que todos aliados d' el nombre Latino, asy ellos como sus mayores, que vuisse sido llamados para la guerra, o, para otro seruicio de la Republica Romana, desde el tiempo que Marco Claudio y Tito Quincio auian sido Censores, luego se partiesen todos para sus prouincias y cada vno morasse en su patria natural, donde era

nascido. Y que à todos los que d' esta manera auian venido à viuir à Roma se les ponía termino señalado para boluerse à su patria, hasta el principio d' el mes de Nouiembre primero. La inquisicion & cargo d' este negocio se dió al Pretor Lucio Mummio, para que fuese la ley executada, & publicamente castigados los que al termino puesto no la cumplieren. Esta ley fue ratificada & confirmada por autoridad d' el consul y de todo el Senado. Ordenaron mas, que el Dictador, el consul, el Bistorrey, el Censor, y el Pretor tomassen juramento à todos los que den de adelante fuesen libertados, que no eran puestos en libertad para que pudiesen mudar la estancia de su tierra, sino para que mejor la conseruassen & aumentassen & el que no quisiere hazer este juramento, que no fuese libertado. Demanera pues que este decreto fue establescido siendo consul Cayo Claudio por causa de conseruar la jurisdiccion y señorio de las prouincias d' el estado Romano.

Entretanto que estas cosas se hazian en Roma Marco Iunio, & Marco Manlio, que auian sido consules el año antes, auiendo pasado el inuierno en Aquileya, à la punta d' el verano entraron con exercito por los terminos de la prouincia de Histria, por donde no cessauan de destruir y quemar quanto topauan. Los Histrios por la indignacion grande que tenian de ver destruir y quemar sus tierras y posesiones, mas que por esperanza ninguna que tuuiesen de auer victoria ni aun de poder resistir à dos exercitos, determinaron de salir fuera contra los Romanos. Para poner en effeto esta deliberacion congregaron con la mayor presteza que pudieron todos los fuertes mancebos que hallaron en los pueblos comarcas, & con este repentino & alborotado exercito salieron al campo contra los Romanos, donde pelearon con mayor impeto, que perseverancia. En aquella batalla murieron hasta quatro mil de los Histrios. El resto de todos los que quedaron desamparado el campo, se

acogieron à las ciudades comarcas. De allí embiaron sus embajadores à demandarles paz, & à prometterles de dar en Rehenes las personas que demandassen, hasta auer cumplido lo que en las pazes fuese assentado. Quando estas nuevas fueron sabidas en Roma por letras de los Proconsules, Cayo Claudio consul, temiendo que aquel prospero & no pensado successo seria causa de le quitar, assy la gobernacion de la prouincia, como el exercito, sin celebrar los sacrificios diuinos, & sin lleuar consigo los verdugos adornados con las ropas publicas, conforme à la costumbre Romana, y sin hazer lo saber à otra persona que à solo el consul su compañero, se partió de noche desapoderado para Histria, donde se gobierno con menos prudencia que auia venido. Porque luego hizo congregar toda la gente, y en presencia de todos acuso de couarde à Aulo Manlio, diciendo que se auia huido d' el real hasta la mar, lo qual no pudo hazer sin offender grauemente los oydos de los soldados, que auian huydo los primeros. Despues d' esto reprehendió tambien à Marco Iunio, porque se auia querido hazer participante de la desonra de su compañero. A la fin los despidió à entrambos, & los mando luego partir de la prouincia.

A esta fazon los soldados & gente de guerra como vieron al consul vlar de su autoridad absoluta, dixeron, que de presta voluntad le catarian obediencia, como à superior suyo aquien reconocian por su legitimo magistrado. Principalmente viendo le al presente venir de Roma, donde sin dubda era de creer que vuisse celebrado solennes sacrificios en el alto Capitolio antes de su partida, conforme à la costumbre antigua de sus mayores, & que despues venia con autoridad y consentimiento de todo el pueblo Romano, y con sus verdugos prestos & adornados acompañado. Visto este fauor d' el exercito, el consul mando luego llamar al lugar teniente d' el capitán Manlio, y demandando cadenas como hombre furioso, & encendido de yra comen-

ço hazer grandes amenazas, diziendo q̄ con aquellas cadenas atados embiaria à Roma à Iunio & à Manlio, si en todo & por todo ellos y sus exercitos no le obedesciessen. Pero vista su indignacion de fordenada, fue tambien d' el lugar teniente d' el capitan menospreciado el imperio d' el consul.

El exercito de la gente de guerra, que estaua entorno, & entendia lo que passaua de vna parte & de otra, fauorecia ya claramente la causa de los capitanes, & mostrandose enemigo d' el consul, daua les animo para no admittir el imperio d' el consul, ni obedescer à sus injustas ordenanças. A la fin fatigado el consul, assy con los baldones que cada vno le daua, como con los denuestos de toda la multitud, que manifestamente d' el se burlaua, en la misma nao que auia venido, se torno à yr à Aquileia. De allí escriuió letras à su colega à Roma, rogandole, que mandasse à la parte de los nuevos soldados que estaua ordenada para yr à la provincia de Histria, que dexado el camino derecho, se viniessen à Aquileya donde el estaua. Allende d' esto le rogaua, que ninguna cosa le detuuiesse en Roma, sino que lo antes que pudiesse despues de celebrados los sacrificios, inuestido d' el ornamento y autoridad d' el imperio Romano le saliesse al camino. Esto que ordenaua el consul por sus cartas, fue con diligencia por su colega cumplido, y dentro de pocos dias se juntaron en el tiempo y lugar ordenado. Claudio casi lleuó à Roma tan presto como sus cartas. En llegando congrego el senado sobre la causa de Manlio & Iunio, y sin detenerse mas de tres dias en Roma se partio luego con tanta celeridad y presteza como la primera vez despues de auer en el Capitolio hecho sus acostumbrados sacrificios, y siendo acompañado de los verdugos y enserias publicas d' el pueblo Romano.

CAPITULO VIII. D' EL CERCO QUE
pusieron los Capitanes Romanos sobre la ciudad de Nefatio y despues de lengua porfia fue tomada y muertos y presos todos los que en el pueblo se hallaron y fue juzgada toda la provincia de Histria.



POCOS DIAS ANTES que el llegasse, Iunio & Manlio pusieron cerco sobre el pueblo Nefatio, al qual se auian acogido los principes de los Histrios, y aun segund dezian su mismo Rey Epuilo, & con la gente que tenian le combatiéron valerosamente. A esta sazón lleuó Claudio con dos legiones de gente nueva que traya consigo, y despedido el viejo exercito con sus capitanes, el consul gente puso cerco sobre el pueblo, y determino de combatirole por todas partes tanto con los pertrechos que traya para el combate, quanto con el asalto de la gente. Haziafe en este lugar vn río de agua corriente que passaua por en medio d' el pueblo y batia por defuera los muros, d' el qual rescuián daño los Romanos. Por que à ellos les estoruaua el combate, & bastecia de agua à los que estauan dentro d' el pueblo. Y assy gastaron algunos dias, & pusieron harto trabajo en tomar la agua à los de dentro, y en deriuar toda la corriente d' el río por otro camino. Este hecho como si fuera milagroso puso grand espanto à los Barbaros, & casi les hizo perder de todo punto el animo y la esperança de poder más tiempo defenderse. Y aun con todo esto era tanta superfinacia, que ni se acordauan de paz, ni se querian abatir à demandarla.

Antes como gentes desesperadas ellos mismos matauan à sus mugeres & à sus hijos, porque no viniessen à manos de sus enemigos. Y en presencia de los mismos Romanos los matauan sobre los muros, y despues los despeñauan de la otra parte en las cauas, para mouer con esta vista tan enorme sus coraçones.

En

En este medio que se atronaua por vna parte la tierra & se hinchian los ayres de los gritos & alaridos de las mugeres y de los niños, que llegauan hasta el cielo, & por otra parte estando los hombres ocupados en aquella cruel carnicería, entraron los Romanos por las murallas el pueblo. Aquí se aumentaron de entrambas partes los clamores, asy de los vencedores, como de los vencidos.

Estando pues en tal estado los negocios, quando el rey vió tan grand alboroto por todo el pueblo, & entendió de los que yuan huyendo por vnas partes y por otras, con temor de ser muertos, como era entrada la villa, & estaua ya en potestad de sus enemigos, que hazian en el grand estrago, el mismo con su propia mano se metió vn puñal por el pecho, por no ser muerto, o, preso viuo de los Romanos. Todo el resto de los que en el pueblo se hallaron, o, fueron muertos, o, presos.

Allende d' esto, dos villas Mutila & Faueria fueron por fuerza de armas presas y assoladas.

El despojo & robo de las tierras tomadas fue mayor de lo que se esperaua, entre gente pobre, como aquellos eran, & todo fue dado à los soldados. Cinco mil y seisçietas y treinta y dos cabeças de los presos fueron vendidas al pregon publico. Los que se hallaron auer sido autores d' esta guerra, fueron condenados à ser publicamente açotados con mimbres, y despues cortadas las cabeças. D' esta manera pues toda la prouincia de Histria con destruición de tres pueblos y con la muerte d' el Rey, quedo pacifica y sosegada. Todos los otros pueblos & ciudades concurrían de todas partes à ponerse debaxo de la subjección & merced d' el imperio Romano, dando para esto los rehenes y seguridad que les fuesse demandada.

CAPITULO IX. COMO DESPVES de la guerra da Histria se mouieron los Lygures contra los quales se hizo gente, y vinieron buenas nuevas à Roma de diuersas prouincias y ala fin fueron vencidos y deshechos los Lygures y con la victoria d' esta prouincia se torno el consul à Roma donde entro triumphando. Y de las cosas monstruosas que en aquel tiempo succedieron.



CABADA LA GUERRA de Histria, començaron los Lygures à alterarse, & à tomar entre si consejos de nueva guerra. En este medio Tito Claudio Proconsul, que auia sido Pretor el año antes, tenía el cargo de la gobernación de Pisa, con guarnición de vna legión de gente de guerra. Auísado pues el senado de lo que allí passaua por letras d' el Proconsul, acordó de embiar las mismas letras à Cayo Claudio (porque el otro consul ya era pasado en Cerdeña) y junto con las letras le fue también embiado el decreto d' el senado, diziendo, que pues la prouincia de Histria estaua ya pacificada, si à el le pareciesse, que deuia pasar el exercito contra los Lygures.

Tambien por causa de las letras que auian resceuido d' el consul, por las quales eran auísados, como toda la prouincia de Histria estaua de vn animo pacifica y reposada, ordenaron, que fuessen hechas supplicaciones, & celebrados diuinos sacrificios à los Dioses immortales en señal de gratitud & reuerencia por el beneficio en aquella guerra resceuido.

Allende d' esto, supieron también por nueva cierta, como los negocios de Cerdeña, que gobernaua el otro consul Tiberio Sempronio, auian suscedido prosperamente. Passó al principio con su exercito en Cerdeña, à la tierra de los Ilienses. Y à la hora vinieron grandes ayudas de la gente de los Balaros en fauor & socorro de los Ilienses. En esto el consul

Romano ordenó sus hazes, & dió la batalla contra entrambas gētes. En la qual fueron rotos y vencidos los enemigos, y perdieron su real, y murieron en ella hasta doze mil hombres de armas. El día siguiente, mando el consul que las armas elegidas, que se auian auido d' el despojo de los muertos y vencidos fuesen puestas juntas en vn lugar, para que d' ellas se celebrase vn sacrificio al Dios Vulcano. Esto hecho mando que su exercito victorioso se retraxese à las ciudades libres comarcanas donde pudiessē passar à reposo la aspereza d' el inuierno.

Cayo Claudio pues, luego q̄ rescuió las letras de Tito Claudio & con ellas el decreto d' el senado Romano, passose de Histria con las legiones de gente de guerra que tenia en la tierra de los Lygures. Los enemigos auian ya asentado su real en los campos cerca d' el río Scultenna.

En aquel mismo lugar se dió entre los dos exercitos la batalla, en la qual murieron quince mil personas de los enemigos. Fue tambien robado su real, y asy en el real como en la batalla fueron presas seiscientas personas, & tambien con ellas cinquenta & vna enseñas de capitanes. Las resta de los Lygures, que auian quedado viuos, luego se acogieron huyendo à los montes, o, dondequiera que pensassen poder salvar la vida.

Despues d' esto, el consul fue à correr la tierra, y aunque andaua destrozando & quemando todo lo que topaua, no hallo persona que osasse tomar armas contra el.

De manera pues que el consul Claudio, despues de auer sido en vn año vencedor de dos naciones, despues de auer apaciguado & puesto pacificamente so la merced d' el pueblo Romano dos prouincias, en el tiempo de su consulado (lo qual à muy pocos otros solia acontecer) con la gloria y triumpho de entrambas victorias se torno à Roma.

En aquel año acaescieron tambien algunos milagros monstruosos. En la tierra Crustumina fue vista vna aue, que llaman, Sangual, que con su pico rom-

pío vna piedra sagrada. En Campania hablo vn buey.

En Sicilia vn toro syluestre salido de sapoderadamente de su ganado se fue à juntar con vna vacca de alambre, que auia en la misma tierra.

Y asy en la tierra Crustumina se hizierō supplicaciones & officios diuinos en aquel mismo lugar todo vn día entero. En Campania mandaron, que aquel buey fuesse publicamente criado. Y el caso enorme de Sicilia fue repurgado con rogarias & supplicaciones dedicadas à los Dioses que los adeuinos nombraron.

En este año murio el Pontifice Marco Claudio Marcello, que auia sido consul y Censor juntamente. En su lugar fue elegido por Pontifice su hijo Marco Marcello.

En este año fueron passadas à Luca poblaciones de ciudadanos Romanos, hasta el numero de dos mil moradores. Fueron elegidos tres señalados varones Publio Elió, Lucio Egilio, & Cneo Sicino, para que ellos las lleuassen, con ordenacion & comision d' el pueblo Romano, que à cada vno de los tales moradores fuesen asignadas cinquenta & vna medidas & media de tierra. Esta tierra fue tomada de los Lygures, que antes auia sido de los Hetruiscos.

El consul Cayo Claudio lleugo à la ciudad de Roma, el qual auiendo hecho en el senado entera relacion de las victorias auidas en Histria & en Lyguria, demandando el triumpho merecido por su virtud, conforme à la costumbre d' el pueblo Romano, el qual por consentimiento de todo el senado le fue concedido. De manera pues que durante el tiempo de su magistrado triumpho de dos naciones juntamente.

Lleuo en su triumpho trecientas & siete mil monedas forxadas. Y mas otras ochenta & cinco mil & setecientas y dos piezas de monedas que llamauan Victoriatas, en cada vna de las cuales estava esculpida la Victoria. Fue ordenado, que à cada vno de los soldados fues-

en dados quinze díneros, y à los centuriones doblado, & à los cavalleros Romanos tresdoblado. A los aliados d' el pueblo Romano se dió la mitad menos, que à los que eran ciudadanos naturales de Roma. A esta causa los vierades yr siguiendo el carro triumphal mustios & con semblante de hombres enojados.

CAPITVLO X. DE COMO SE REBELARON otra vez los Lygures, y de los nuevos magistrados que se eligieron en Roma y se partieron à sus prouincias, saluo Popilio y Licinio que quedaron en Roma y de las fiestas Latinas que se celebraron en la ciudad y se tornaron à renouar por causa d' el magistrado Lanuuiuo. Y de la muerte d' el consul Cneo Cornelio.

laron otra vez los Lygures, y de los nuevos magistrados que se eligieron en Roma y se partieron à sus prouincias, saluo Popilio y Licinio que quedaron en Roma y de las fiestas Latinas que se celebraron en la ciudad y se tornaron à renouar por causa d' el magistrado Lanuuiuo. Y de la muerte d' el consul Cneo Cornelio.



ENTRETANTO QUE en Roma se celebraba este triumpho de los Lygures, los mismos Lygures, como gente inquieta, considerando que los Romanos auian lleuado à Roma su exercito consular, y que tambien auian dexado en Pisa la legion de Tito Claudio, perdieron el temor de los Romanos, y procuraron de mouer nueuamente alguna cosa contra ellos. Hizieron exercito con gran presteza y por caminos desuiados pasaron los montes y llegaron con su exercito hasta los campos, donde comenzaron luego à talar & destruyr la tierra de los de Modena, y con vn arrebatado impeto tomaron las poblaciones de la tierra. Quando estas nuevas vinieron à Roma mando el senado, que el consul Cayo Claudio mandasse llamar à las juntas generales con la mayor celeridad y presteza que pudiesse. Y que siendo elegidos nuevos magistrados por vn año cada vno d' ellos se fuesse luego à la prouincia que le cupiesse por suerte, y principalmente se pusiesse diligencia muy grande en re-

cobrar de las manos de los enemigos la poblacion de gentes que auian tomado. Assy como lo ordeno el senado se celebraron las juntas, & se eligieron nuevos consules Cneo Cornelio Scipion Hispano y Quinto Petilio Espurino. Eligieron se tambien nuevos pretores Marco Popilio Lentulo, Publio Licinio Crasso, Marco Cornelio Scipion, Lucio Papirio, Marco Aburio, y Lucio Aquilio Gallo. Al consul Cayo Claudio le fue dilatado el imperio por vn año y la prouincia de Galia. Y porque los Histrios no hiziesen lo mismo que auian hecho los Lygures fue ordenado que el consul tornasse à embiar à Histria los mismos aliados d' el nombre Latino, que auia traydo consigo de la misma prouincia para celebrar con ellos su triumpho. Los consules Cneo Cornelio y Quinto Petilio el mismo dia que fueron elegidos para la administracion de su magistrado celebrou cada vno vn buey por sacrificio dedicado al alto Iupiter, como lo tenian de costumbre los nuevos consules en Roma. Acontecio à caso que en aquel sacrificio que el consul Quinto Petilio celebraba, vistiendo las partes interiores d' el animal, en el higado no se hallo cabeza, lo qual juzgauan por mala señal los Romanos. Este caso declaro el consul en el senado, por cuya autoridad y decreto se ordeno que denueuo sacrificasse vn buey, porque fuesse su sacrificio cumplido, como fue hecho. Quanto alas prouincias ordeno el senado Romano que las prouincias de Pisa y de los Lygures fuesen atribuydas à los dos consules. Al que cupiesse por suerte la prouincia de Pisa mando el senado, que quando fuesse llegado el tiempo de elegir nuevos magistrados, tornasse ala ciudad de Roma, para hallarse presente en las juntas publicas. Añadiose tambien à este decreto, que se escriuiessen de nueuo dos capitancias de gente de pie y treientos hombres de cauallo. Mandose tambien a los confederados d' el nombre Latino que ellos cogiesse entre los suyos diez mil hombres de pie y seyscientos de à cauallo. A Tito Claudio se le pro-

largo el imperio hasta tanto que el consul llegasse à su prouincia. Entretanto que se tomaua deliberacion en el senado sobre estos negocios, Cayo Cornelio q̄ auia salido vn poco fuera d' el templo fue llamado por vn ministro publico, el qual poco tiempo despues torno con muy triste semblante. Declaro en presencia de los Padres Conscriptos como el higado de vn buey grande que auia sacrificado se auia todo deshecho & colado, como si fuera agua, de lo qual el mismo auia hecho la experiencia. Porque quando el sacerdote que administrava los sacrificios le dixo que el higado se auia convertido en agua, no quiso creerlo. Y à esta causa el mismo con su propia mano derramo la agua de la olla donde se auia de cozer las assaduras d' el buey, & vio todas las otras partes enteras, pero no hallo señal ni rastro d' el higado, sin saber de que manera se auia consumido. Espantaronse mucho con estas nuevas y peligrosas señales los Padres & aumentose mas su alteracion con lo que de nuevo les dixo el otro consul, aqui en auia faltado la cabeza d' el higado en su sacrificio que con tres bueys que auia querido sacrificar, no auia podido hazer entero & perfecto su sacrificio, porque todos los hallaua faltos. Entonces el senado ordeno que se celebrassen los mas grandes & solenes sacrificios hasta que fuesse la obra perfeccionada. Dizefe que fueron celebrados enteramente los sacrificios dedicados à los otros Dioses. Pero que Petilio no sacrifico perfectamente el sacrificio dedicado ala diosa llamada Salud. Despues d' esto hecho, los consules y los Pretores distribuyeron entre si las prouincias d' esta manera. La prouincia de Pisa vino à Cneo Cornelio. La de los Lygures cupo à Petilio. Los Pretores echaron suertes, & à Lucio Papirio Maso cayo la prouincia de la ciudad, y à Marco Aburio la de fuera. Marco Cornelio Scipio Maluginense vno cargo de la prouincia d' España Vterior. Lucio Aquilio Gallo à Sicilia. Dos d' ellos rogaro q̄ les fuesse permitido q̄ no fuesen à sus prouin-

eias. Marco Popilio à Cerdeña, y fue ordenado q̄ Gracho gobernasse y apaciguasse aq̄lla prouincia, y le fue dado à Tito Ebutio q̄ lea ayudasse. Juzgaua tambien q̄ no era honesto ni conueniente romper en tiempo ta necesario el tenor de los negocios, para la execucion & perficion de los quales es por estremo necessaria la continuacion, la qual entre las otras cosas es de muy grãde eficacia. Porq̄ muchas vezes acotese q̄ se pierden ocasiones de graues momentos, quando se mudã los gobernadores q̄ estan puestos en los negocios y saben el curso d' ellos, & en su lugar se ponen otros nuevos q̄ muchas vezes ganã el tiempo en aprender q̄ se auia de emplear en executar y poner por obra cosas de importancia. Fue aprobada la excusacion de Popilio. Tambien Publio Licinio dezia que estaua tan ocupado en celebrar los sacrificios solenes, que no podia buenamente sin detrimento d' ellos yr ala prouincia de España Citerior. Pero no fueron facilmente admitidas estas excusaciones. Por tanto le mandaron que fuesse à su prouincia, o, que a firmasse publicamente con juramento que los solenes sacrificios le empidian. Despues que esto fue ordenado en Publio Licinio, tambien Marco Cornelio demando que le tomassen à el el mismo juramento, porque no podia buenamente yr ala prouincia que le auia cauido por suerte de la España Vterior. Entrambos los Pretores juraron como les fue ordenado. Marco Titinio & Tito Fonteyo Proconsules fueron ordenados para que quedassen en la prouincia d' España con el mismo imperio & cargo que à los otros tocava que se excusaron. Tambien fue ordenado que para cumplimiento de su exercito les embiasen à España tres mil soldados Romanos & dozientos caualleros, y cinco mil hombres de pie de los confederados d' el nombre Latino y trecientos de cauallo. Las fiestas Latinas se celebraron à cinco dias andadas d' el mes de Mayo, en las quales porque el magistrado Lanuino al tiempo que se celebraua vno de los sacrificios no hizo las supplicaciones

acostumbradas en tales ceremonias, los Quirites & el pueblo Romano se escandalizaron, juzgando que se auia hecho injuria a la religion de los Dioses. Quando esta causa se propuso en el senado, ordenose por decreto commun, que fuesse remitida al colegio de los Pontifices. Los quales visto que no auian sido bien hechas las fiestas Latinas, ordenaron q̄ de nuevo fuesen restauradas & que en ellas los Lanuinos emendasen la falta passada, renouando las fiestas à su costa & dando los sacrificios. Aumentose la sospecha & odio d' estas fiestas primeras, por el caso que acontecio en aquella sazón triste & no pensado. Porque el consul Cneo Cornelio tornando d' el monte Albano adefora se cayo de su estado, & luego se le pasmo vna parte de los miembros. Despues se partió para los baños Cumanos, donde creciendole la enfermedad de cada día se retraxo à la ciudad de Cumas, & allí murió en breue tiempo. Despues de muerto fue lleuado à Roma, & sepultado en la ciudad con muy magnífica pompa. Este mismo auia tambien sido Pontifice.

CAPITVLO. XI. DE LAS IVNTAS & fiestas Latinas que se celebraron nueuamente en Roma & de las cosas monstruosas que acontecieron en Italia y de los sacrificios que se hizieron para limpiar estas señales. De la toma de Modena y de las victorias en Cerdeña, y de como se rebelaron nueuamente los Lygures & ala fin fueron vencidos & destruydos aunque murio en la batalla el consul Quinto Petilio.



ORDENO EL SENADO que el cōsul Quinto Petilio, lo mas presto que pudiesse, quãdo juzgasse ser prosperos los agüeros, publicasse las juntas & las fiestas Latinas. Para que fuesen celebradas las juntas, à cinco días andados d' el mes de Julio, & las fiestas à treze días d' el mismo. Estando pues los animos de los hombres llenos de religion y muy deuotos vinieron nueuas de ciertos milagros monstruosos que auian acontecido. En la tierra Tusculana fue vista vna hacha encendida en el cielo. En los Sabinos fue tocado de vn rayo d' el cielo el templo de Appollo & otros muchos edificios particulares, & en los Crauiscos el muro y la puerta. Los Padres mandaron que estas señales diuinas fuesen alimpiadas y appacada la ira d' el cielo de la misma manera que los Pontifices ordenassen. Estando pues los consules ocupados en estos officios de religion pertenescientes al culto diuino, & tambien el vn consul particularmente impedido con la muerte d' el otro y con las juntas, y con las renouaciones de las fiestas Latinas mouiose Cayo Claudio con gente de guerra, & cerco la ciudad de Modena, la qual auian tomado los Lygures el año antes. Tres días antes que diese el assalto la cobro de los enemigos y la restituyo à sus mismas poblaciones. En aquella toma fueron muertos ocho mil Lygures o Gínoueses dentro de los muros de la ciudad. Esto hecho, escriuió letras al senado Romano, en las quales no solamēte recõtara el caso por estenso, pero aun se gloríaua, que por su virtud & felicidad auia hecho de tal manera que d' esta vanda de los Alpes no quedasse ninguna persona que fuesse enemiga d' el pueblo Romano. Allende d' esto que auia ganado tanta tierra, que se podría distribuyr en muchos millares de hombres. En este mismo tiempo Tiberio Sempronio en Cerdeña fue tan victorioso & prospero en las batallas que

dio contra los Sardos que en breue tiempo domo toda la prouincia. Murieron en aquellas batallas quinze mil enemigos. Todos los pueblos de los Sardos que seauian apartado de la obediencia d' el pueblo Romano, se cobraron y que daron todos subjectos à los Romanos. A los que desde luengo tiempo auian resecuido furedo d' el pueblo Romano, les fue puesto el tributo doblado, los otros bastecieron la prouision necessaria de trigo. Despues que fue tomada pacificamēte la possession de toda la prouincia, y tomadas docientas y treynta señaladas personas en rehenes, embiaron embaxadores à Roma con las buenas nueuas haziendo saber al senado lo que passaua. Rogando tambien à los Padres que por causa d' estas prosperas victorias que auia alcanzado Tiberio Sempronio durante la administracion de su prouincia se hiziesen gracias à los Dioses immortales, que eran los principales autores d' estas prosperidades. Demando mas Tiberio Sempronio, que al tiempo que el se partiese de su prouincia le fuesse lícito llevar consigo su exercito. El senado oyo esta embaxada en el templo de Appollo, & fueron resceuidas de todo estas nueuas con grande gozo y alegría y fue ordenado que dos días enteros celebrassen los consules quarenta sacrificios menores. Ordenose tambien que el Proconsul Tiberio Sempronio con su exercito por aquel año quedassen en la prouincia. Despues d' esto, las juntas que estauan ordenadas para elegir el consul que faltaua, se celebraron el mismo día que se auia publicado. En estas juntas el cōsul Quinto Petilio eligio por su companero à Marco Valerio Leuino para que luego començasse à administrar el officio de su magistrado. Este hauia mucho tiempo que estava desseoso de tener cargo de alguna prouincia, y vino le muy apropiado para su desseo q̄ en aquella hora vinieron letras que los Lygures se auian rebelado contra el pueblo Romano. Oydas estas letras à cinco días andados d' el mes de Agosto el nueuo consul vestido con

su acostumbrada magnificencia mando que por causa d' esta alteracion que se auia leuantado luego partiesse la tercera legiō para Francia al Procōsul Cayo Claudio. Ordeno tambien dos personas señaladas, que tuuiesen cargo de la armada por mar, y à estos ordeno q̄ luego se partiesse para Pisa con su flota costeado siēpre la tierra de los Lygures, para ponerles temor & espanto asy por mar como por tierra. En el mismo lugar mando el consul Quinto Petilio que se señalasse vn día en el qual se juntaesse todo el exercito. Tambien el Proconsul Cayo Claudio luego que oyo la contumacia y rebeldia de los Lygures, allende d' el exercito que tenia consigo en Parma cogio con grande celeridad el mayor numero de soldados q̄ pudo, y se fue con su exercito hasta la tierra de los Lygures. Los enemigos, como supieron que venia Cayo Claudio, acordandose que este mismo capitán los auia vencido & destrozado pocos días antes cerca d' el rio Scultena, acordaron de defenderse mas con la fortaleza de algunos lugares que no con la valor de sus armas & esfuerço, pesandoles ya d' el hecho temerario que auian cometido. Tomaron pues dos montes llamados Leto y Balista, para hazerse fuertes en ellos & resistir à la fuerza de los enemigos. Cerraronse tambien con vn muro por estar mas seguros, y al tiempo que se yuan à encerrar dentro de sus baluartes, lo que fueron mas negligentes y postreros fueron oprimidos de los Romanos, & murieron de los Lygures mil & quinientos hombres en aquel acometimiento. Los otros se tenían bien fortalecidos en los montes, & aun estando allí con grande temor no podian olvidar de su natural ferocidad, haziendo grandes crueldades en la presa que auia tomado en la ciudad de Modena. A los cautiuos que tenían los matauan desmembrandolos con vna crueldad inhumana. A las bestias matauan tambien cruelmente en los lugares sagrados haziendo d' ellas sangrienta carniceria & no deuotos sacrificios. Despues que se hallaron hartos de las muer

tes hechas en los animales, començaron à tomar vana vengança de las cosas que no eran animadas. Hazían pedaços las cosas que tenían, y echauan contra las paredes los vasos hechos mas para vso que para ornamento de las gentes. El consul Quinto Petilio porqueno se acabasse aquella guerra estando el ausente, escribió letras à Cayo Claudio, ¡por las quales le rogaua que luego se viniessse con su exercito ala prouincia de Galia, donde el estaua, y que le estaria esperando en el lugar llamado à los campos Macros. En recibiendo estas letras Cayo mouio con su exercito de los Lygures, & se fue derecho donde Petilio le auia escrito & allí en los campos Macros dió al consul todo el exercito. Pocos días despues vino también al mismo lugar el otro consul Cayo Valerio. Allí se repartieron las capitánias & antes que se partiessen de en vno se hizo la muestra general de entrambos exercitos. Despues echaron suertes sobre el officio de cada vno & la parte por donde auían de yr ordenadamente contra los enemigos. Porque no querían acometerlos todos por vn lugar. Consta ua que Valerio entro en las suertes con buena dicha, porque se auia hallado en el templo al tiempo de los sacrificios. Lo contrario fue dañoso en Petilio, segun despues respondieron los adevinos, porque auia sacado fuera d' el templo la suerte que d'entro d' el templo se auia puesto en el cantaro. De allí se partieron cada vno para su region, como le auia caydo por suerte. Petilio se fue contra los montes de Balista & de Leto, las espaldas de cuyos montes se juntan en vna cõtina y perpetua cumbre. Quando fue llegado al pie de los montes, començo à animar à sus soldados amonestandoles que en aquel acometimiento mostrassen la virtud & esfuerço de sus animos. Dízese que sin considerar el doblado en tendimiento de sus palabras dixo vna prophecia que despues fue cumplida por la obra. Dixo que en aquel día Leto tomaría el. Despues de acabado su razonamiento començo à subir el mō-

te juntamente por dos partes diuerfas. La parte por donde el yua procedia prosperamente & auançauan mucho camino los suyos, sin receuir daño de los aduersarios. La otra parte que lleugo primero ala cumbre acometio luego los enemigos, los quales resistieron de tal manera que rechaçaron la esquadra Romana. Quando esto vio el consul dexando su gente arremetio con su cauallo por recoger à la otra parte que yua como de vencida, & luego hizo tornar à los suyos. Pero como el mismo sin recelo de su persona andaua descuydado animando à su gentes el primero de toda la esquadra, vino vn dardo tirado de los aduersarios que le passó el cuerpo & luego cayo muerto. Los enemigos no sintieron que auían muerto al capitán & caudillo de los Romanos. Los mismos Romanos que lo vieron & conocieron fueron muy pocos, solamente los que estauan en la delantera, y estos considerando que les importaua la vida & la victoria el caso de su capitán, luego tomaron el cuerpo muerto & le encubrieron de tal manera que auia muy pocos en todo el exercito que supiesssen como faltaua su capitán. La otra multitud de gente de pie & de cauallo, pensando que seguían siempre à su capitán acometieron animosamente contra los enemigos, & les tomaron los montes por fuerza & sin capitán los vencieron & echaron fuera de las municiones donde estauan. En este acometimiento murieron cinco mil Lygures. D' el exercito Romano murieron cinquenta & dos personas. Allende de tan euidente caso venido por el triste & desdichado aguero, dízesse que vuo también algunas otras malas señales, las quales no ignoro el consul quando vino ala batalla. Cayo Valerio oyda la victoria contra los Lygures, & el caso d' el consul, guio su exercito por otra parte. D' esta parte d' el monte Apenino estauan los Garulos & Lapicinios & Hercates. De la otra parte d' el monte estauan los Briniates. Cerca d' el

rio Andena Quinto Minucio hizo la guerra con los que auian talado la tierra de Luna & de Pifa. Y despues de auerlos vencido & sojuzgado à todos les quito las armas.

Por causa d' estas prosperas victorias que uieron los conules en Galia & en Lyguria, ordeno el senado que se hiziesen supplicaciones y gracias a los Dioses por tres dias, & que se sacrificassen quarēta sacrificios. De manera que todos aquellos grandes alborotos que en el principio de aquel año se auian leuantado en Gallia & en Lyguria en breue tiempo & con poca pena fueron apagados.

CAPITVLO XII. D' EL NVEVO CUIDADO que auia en Roma de la guerra de Macedonia, y de la guerra que vno entre los Bastarnos & los Dardanos. Dize se tambien de las malas cōdicion es que tenia el Rey Perseo de Macedonia. Y como fue señalado en los dones que daua alas ciudades y en el culto de los Dioses.



YA SE DESPERTAUA entre los Romanos vn nuevo cuidado de la guerra de Macedonia que se temia. Porque Perseo entre los Dardanos y Bastarnos tembraua grandes cōtiēdas y alteraciones. Y los embaxadores Romanos que auia sido embiados expressamente à conofcer el estado en que estauā los negocios de Macedonia, ya eran tornados à Roma, y trayā las nueuas como en Dardania auia vna guerra muy grande. Tābien vinierō en aquel mismo tiempo los embaxadores d' el Rey Perseo, q̄ desculparon en el senado al Rey, afirmādo q̄ ni el auia hecho venir à los Bastarnos, ni se hazia ninguna cosa en aquel alboroto q̄ fuesse por su autoridad y iuzio ordenada. El senado ni quiso librar enteramente de culpa al Rey, ni tanpoco quiso acusarle claramente. Pero mādō que auisassen con grande instancia à Perseo, q̄ guardasse religiosamēte la cōfederaciō q̄ tenia hecha cō el pueblo Romāo. Los

Dardanos como vieron q̄ los Bastarnos no solamente no q̄rian salir de su tierra, pero aū de cada dia les erā mas molestos y les hazian mayores agrauios cōfiando en algun fauor y ayuda q̄ tenia de los vezinos Thraces & Scordiscos, por echar de si esta carga determinarō de tentar alguna cosa contra ellos, aunq̄ pudiera ser juzgada obra temeraria, y assy luego se armarō todos, y se juntarō en vn lugar q̄ estaua cerca d' el real de los Bastarnos. A sta sazon era inuerno, el qual tiēpo d' el año auia elegido porq̄ entōces los Thraces y los Scordiscos se solia recoger à sus tierras y casas. Lo qual entonces tambien se hizo, y como los Dardanos supierō q̄ auia quedado solos en su real los Bastarnos repartierō su exercito en dos partes. La vna parte para q̄ fuesse contra ellos el derecho camino y los acometiesse por delante descubiertamēte, la otra parte para que arrojando vn pequeño monte viniessē sobr' ellos de improuiso por las espaldas. Pero antes q̄ estos q̄ yuan en celada pudieffen cercar el real de los enemigos, se dio la batalla cō los q̄ yuan descubiertos, en la qual fuerō vēcidos los Dardanos y forçados à entrarse huyendo en la ciudad de donde auian salido, que casi estaua doze mil pasos d' el real de los Bastarnos. Los vencedores vinieron en seguimiento de los vencidos y luego cercaron la ciudad, con pensamiento que el dia siguiente se les darian los enemigos por causa d' el miedo grande que tenian, o, si no quisiessen dar se q̄ ellos entrarian la ciudad por fuerza. En este medio los otros q̄ auia rodeado el mote para dar por las espaldas sobre los enemigos ignorauan la fortuna aduersa que les auia acontecido à los suyos, y como hallaron el real de los Bastarnos desembaraçado y sin guarda de persona pudieron tomarle facilmente. Poco tiempo despues entēdido el caso de los suyos dexādo guarniciō en el real salieron à librar los cercados. Y assy estos por vna parte & los d' el pueblo que salieron por otra dieron la batalla en la qual perecieron muchos de entrambas partes, & ala fin se acordaron que

que por medio de ciertas condiciones de paz los Balfarnos se tornaron à su tierra. Tornando pues al Rey Perseo, despues que tomo la posesiõ d' el reyno muerto su padre el Rey Philippo gastaua la mayor parte d' el tiempo en deleytes y passa tiempos, como persona que no era nascida para administrar los graues negocios de vn reyno sino para seruir à su cuerpo con gran pompa y magnificencia. Hazia se lleuar al consistorio, lugar dedicado para conofcer las causas, sentado en vna silla de marfil, & allí hazia tales leys quales à el le parecian ser conuenientes à su estado, mas conforme à su albedrio & tyrannia que fundadas en buena razon & claro juicio. Y era de tan abatido animo que hallandose en el juicio el mismo disputaua muy curiosamente sobre las mas pequeñas & abatidas causas q̄ allí se traian. Era de su natural inclinacion incõstante y mudable, de tal suerte que lo que agora el aprobaua por bueno dentro de muy poco tiempo lo reprobaua por malo. En ninguna suerte de fortuna se hallaua firme y constante su animo. Andaua vagabundo por todos los generos de vida d' el mundo, & ninguno auia que lo contentasse. Y era tan estraño en todas sus condiciones que no podia agradar ni contentar à sy mismo ni à sus amigos. Los hombres que le conofcian estauan marauillados de ver tal suerte de ingenio & tan desordenadas condiciones & desseos fuera de regla. Ala fin ninguno sabia juzgar que suerte de hombre fuese. Nunca solia hablar con sus amigos, & à gran pena los miraua, aunque los topasse en la calle, o, los viesse dentro de su casa. Por otra parte reyase & jugaua familiarmente con los que à gran pena conofcia. Defraudauase à sy mismo y à sus amigos con vna liberalidad desyqual q̄ vsaua entre las gentes, sin saber dõde ni aquien hazia beneficios, y como se oluidaua de hazerlos dõde era mas obligado Auia muchas señaladas personas dignas de grande honrra tanto por la valor de su virtud, como por la estimacion en que tenian al Rey que le seruian con grande

vigilancia & procurauan de en cubrir sus faltas. D' estos hazia poca cuenta & muchas vezes los menospreciava, & otras vezes pensando que hazia por el los gran cosa en recompensa de seruios de mucha importancia les daua el pago que se dia a los niños haziendoles algun presente de cosas de comer o de algun juego o, passatiempo. A otros que eran de ningun merecimieto les hazia mucha fiesta, y sin esperar ellos ninguna cosa los hazia ricos. Demanera que ninguno sabia conofcer su ingenio y costumbres ni lo q̄ le era agradable o, enojoso. Muchos p̄fautan q̄ tomaua su recreacion en burlarse sin juicio de las gentes, otros cõsiderando las cosas fuera de proposito q̄ hazia juzgauan q̄ enteramente estaua fuera de sentido. Pero con todo esto en dos cosas de grãde importãcia y muy honestas era de animo real y magnifico. La vna era en los dones q̄ daua alas ciudades, & la otra en el culto de los Dioses. En la ciudad Megalopolitana, q̄ es en Arcadia prometio q̄ la cercaria toda de vn muro fuerte, & en effeto de verdad dio la mayor parte de los dineros q̄ costo el muro. En la ciudad de Thegea ordeno q̄ se edificasse vn teatro muy magnifico todo de marmor. En la ciudad de Cyzica en el Pritaneo, q̄ es vn lugar puesto en medio d' el pueblo donde comen publicamente los que por algun hecho notable de su virtud han alcanzado este honor de la republica, hizo vn presente de vasos de oro muy ricos q̄ siruiesse para siẽpre en vna de aq̄llas mesas. En Rodas no dio solamente vna cosa señalada y de grã valor sino muchas y de grãde importãcia, edificãdo y proueyendo liberalmente las cosas q̄ juzgaua ser en el pueblo necessarias. Pues tocante à la magnificencia y liberalidad q̄ vso para cõ los Dioses solo el tẽplo de Iupiter Olympio q̄ comẽço à edificar en Athenas da muy euidente testimonio el qual tẽplo solo se halla en la tierra q̄ sea comẽçado à edificar cõforme ala grãdeza y magestad d' el mismo Dios. Tãbiẽ adorno el tẽplo de Delos cõ imagines y estatuas excelentissimas. Pues el tẽplo magnifico de Iupit

ter Capitolino q̄ se halla en Antiochia no solamente esta cubierta de oro la boueda sino tambien todas las paredes estan cubiertas de oro de martillo. Allende d' estas cosas que dicho auemos prometio de hazer otras muchas & diuersas obras en otros lugares las quales no pudo acabar porque fue muy breue el tiempo de su reyno. Tambien sobrepujo a los Reyes que antes d' el florecieron en Macedonia en hazer juegos muy sumptuosos & en otras representaciones y espectaculos de gran magnificencia. Tuuo en tanta estimacion estos exercicios que por causa de su liberalidad y natural inclinacion florecieron en su reyno y en ellos hizo ventaja a todos los mas excelentes maestros que en Grecia se hallaron. Establescio tambien en su reyno el exercicio de los esgrimidores, la qual costumbre antes auia sido propia de los Romanos. Pero despues en Grecia vinieron a vsarse hasta el mismo grado. Al principio que se començaron a vsar en Macedonia, los hombres que no eran acostumbrados a ver semejante crueldad de vnos hombres contra otros cobraron mayor espanto que deleyte d' esta vista. Despues vfose tanto y de tan diuersas fuertes, vnas vezes hasta que se herian los hombres, otras vezes hasta facar sangre, otras hasta la muerte, que ala fin con el vfo continuo vino a ser juzgada por vna cosa grata & aplazible, aunque de su natural era cruel y dañosa. Por esta via desperto el estudio & amor de las armas en muchos mançebos, que despues se mostrarõ en ellas señalados. Demanera que el Rey Perseo que al principio auia hecho venir de Roma los esgrimidores proponiendo grandes premios a los que quisiessen venir a Macedonia a vsar este exercicio, despues el en su reyno tenia las mas señaladas personas en esta arte que se hallauan en el mundo. Y asy al presente parece auer sido verdad lo que vulgarmente se dize que la honrra & el premio despiertan y sustentan las artes y que los exemplos de los principes se esparzen despues por todas las partes d' el Reyno. Porque si el Rey Perseo no pusie

ra grandes premios a los esgrimidores que trataron su arte, no llegara a la cumbre d' el exercicio que lleugo en Macedonia. Y si el mismo Rey no se deleytara con esta misma sciencia no vuiera tantas personas en su reyno que a ella se dieran.

CAPITVLO XIII. DE COMO SE REPARTIERON LAS PROUINCIAS EN ROMA, Y DE LA GRANDE PESTILENCIA QUE VVO EN LA CIUDAD QUE TUO DOS AÑOS, EL PRIMERO EN LOS BUEYS, Y EL SEGUNDO EN LOS HOMBRYS, Y DE LAS MONSTROSAS SEÑALES QUE SE VIERON Y DE COMO EL REY PERSEO DOMO LOS DOLOPES Y VINO A DELPHOS Y DESPUES SE BOLUIO A MACEDONIA.



ESPVES SE REPARTIERON LAS PROUINCIAS EN ROMA & LE CAYO POR FUERTE A MARCO ATTILIO LA PROUINCIA DE CERDEÑA. Pero le mandaron tambien q̄ passasse a Corcega con la nueva legion que auian colegido los consules de cinco mil hombres de pie y trecientos de cauallo. En este medio que Attilio hazia la guerra en Corcega fue prolongado el imperio a Cornelio, & le fue mandado que tuuiesse cargo de Cerdeña. Cneo Serulio Cepion fue a la España vlterior y Publio Furio Philo a la España citerior & les fuerõ asignados tres mil soldados de pie ciudadanos Romanos & ciento & cinquenta hombres de cauallo. Y allende d' estos cinco mil hombres de pie d' el nombre Latino y trecientos de cauallo. A Lucio Claudio fue atribuyda la prouincia de Sicilia sin supliemento de nueva gente de guerra. Tambien ordeno el senado que los consules escriuiesseen dos nuevas legiones de buena gente llenas de su iusto numero de hombres de pie & de cauallo, y que mandassen a los confederados d' el nombre Latino que luego proveyessen de diez mil hombres de pie & seyscientos de cauallo. La muestra y eleccion d' esta gente fue harto dificultosa para

Los consules por causa de la pestilencia grãde que auia auído el año passado, la qual se auia estendido principalmente sobre los bueys, & en aquel año se auia conuertido contra los hombres. Los que eran tocados d' esta enfermedad por maravilla llegauan hasta el seteno día, pero los que podían passar este término, escapauanse por la mayor parte de la muerte, pero quedauan enfermos de quartana, que es enfermedad muy luenga & en aquel tiempo peligrosa. Principalmente morían en aquella pestilencia las gentes de seruicio. Grande numero de cuerpos muertos se hallauan echados por las calles sin sepultura. Porque como no se hallauan gentes que bastassen à enterrar los propios hijos muertos, dexauanse por enterrar los cuerpos de los sieruos. Los cuerpos muertos que no eran tocados de los perros ni de los buytres la sequedad los consumía. Y constaua claramente que ni en aquel año ni en el passado, aunque auia muerto grandísimo numero de bueys y de hombres, nunca se auia visto volar vn solo buytre. En aquella pestilencia murieron tambien algunos sacerdotes publicos. Cneo Seruilio Cepion Pontifice padre d' el Pretor & Tiberio Sempronio hijo de Tiberio. El principal ministro de las cosas sagradas. Y Publio Elio Peto que adeuinava por el buelo de las aues. Y Tiberio Sempronio Gracho y Cayo Attilio Emilio principal guardián de la arte sacerdotal. Y Marco Sempronio Tuditano Pontifice. En lugar de estos sacerdotes & Pontifices muertos se eligieron otros nuevos que administrassen sus officios. Cayo Sulpicio Galba fue elegido en lugar de Tuditano. Los agueros que adeuinauan por el buelo de las aues se eligieron Tito Vecturio, Gracho Sempronio en lugar d' el Gracho muerto. Quinto Elio Peto en lugar de Publio Elio. Cayo Sempronio Longo por ministro principal de las cosas sagradas. El guardián principal fue Cayo Scribonio. Visto pues que en luengo tiempo no cessaua la pestilencia ordeno el senado que se abriessen los libros Sibylinos para que

conforme à su doctrina se diesse orden en aplacar con sacrificios la yra encendida de los Dioses. Por decreto publico se hizieron processiones y supplicaciones todo vn dia entero. Quinto Marcio Philippo mando que se congregasse el pueblo en la plaça, y alli les hizo prometer à todos pronunciando el delante las palabras, que si los Dioses tuuiesen por bien de hazer cessar la pestilencia en Roma y en sus confines, que dos dias enteros les celebrarían fiestas y supplicaciones. Despues de hecha esta promessa fueron denunciadas ciertas señales que auian acontecido môstrosas. En la tierra de los Veios nascio vn niño con dos cabeças. En Sinuessã nascio vna niña con dientes. El arco d' el cielo se mostro muy estendido y resplandesciente sobre el templo de Saturno en la plaça Romana, & à la hora se vieron en el tres soles que resplandescian con clara lumbré. En aquella misma noche cayeron d' el cielo muchas hachas de fuego encendidas en la tierra Lanuina. Los Cerites afirmaron que se auia aparecido dentro de su villa vna espantosa serpiente cõ luēgas crines y toda pintada cõ muchas mãchas de oro. Tambiē constaua por cosa cierta q̃ en la tierra de los Campanos auia hablado vn buey. A los siete de Iulio tornaron à Roma los embaxadores Romanos, que auian sido embiados à Affrica, q̃ auiedo primero comunicado con el Rey Masinissa despues fueron à Carthago. Y es verdad que todas las cosas que se auian hecho en la ciudad de Carthago las entendierõ muy mas ciertamēte de los embaxadores d' el Rey Masinissa que de los mismos Carthagineffes. Pero afirmaron por cosa muy cierta como testigos de vista que auian venido à Carthago embaxadores de Perseo Rey de Macedonia y que los Carthagineffes les auian dado audiēcia de noche en el templo de Esculapio. Tambiē affirmo el Rey que de Carthago se auian embiado embaxadores à Macedonia, lo qual tanpoco los mismos Cartagineffes, osaron negar con perpetua constancia. A esta causa juzgo el senado ser

cosa necesaria que se embiassen embaxadores à Macedonia. Embiaronse tres nobles personas Cayo Lelio, Marco Valerio Messala, y Sexto Digitio. A esta sazón el Rey Perseo era partido con exercito contra los Dolopes los quales auian comenzado à rebelarse contra el por causa de ciertas diferencias que entre ellos auia. Los Dolopes rehusauan el juicio de Perseo, & querian que los Romanos fuessen juezes de sus diferencias. Pero no queriendo sufrir esto Perseo mouio contra ellos y subjectolos à todos. De alli passo los montes Eteos, y mouido por cierta opinion de religion que se le ofrecio à su animo en el camino se fue ala ysla Delphos para consultar con el oraculo de Appollo. Como se hallo pues casi adelfora en medio de Grecia, las nueuas de su venida alteraron toda la prouincia, y puso grande espanto no solamente alas ciudades comarcanas, mas aun la fama d' esta alteracion lleugo tambien en Asia hasta los oydos d' el Rey Eumenes. Detuose Perseo en el templo de Appollo en Delphos no mas de tres dias, y despues se torno luego à su reyno de Macedonia tomando el camino por Achaya & por Thracia sin hazer daño ninguno en las tierras por donde passaua. Era tanto el desseo que tenia Perseo de ganar la voluntad de todas las ciudades de Grecia que no solamente queria tener gratas alas gentes & ciudades por donde passaua embiando alas vnas sus embaxadores, à las otras sus cartas de amistad y con federacion, à todas palabras blandas & amorosas para robar sus coraçones, pero aun procuraua por todas las vias que podia de hazerse amigo de todos embiandoles à dezir que les rogaua pusiessen en oluido todas las diferencias que auian tenido con su padre, pues que ellas de su natural auian sido de muy poco valor, de pequeña importancia, o alomenos no eran de tanta calidad que con el mismo no fuessen o deuiessen ser fenecidas y sepultadas. Y pues que el era ya nueuo successor en el reyno no auia impedimento ninguno por el qual no quisiessen

& aun deuiessen firmar con el nueuamistades. Sobre todas las otras gentes de Grecia procuraua con los Acheos tener firme amicitia. Porque esta prouincia entre todas las otras y con ella la ciudad de Athenas estauan tan encendidas de odio contra el Rey Philippo, y auian tanto crescido las enemistades de vna parte y otra que estos Griegos auian por publicos estatutos defendido, que no pudiesen venir seguramente à sus tierras los Macedonios. Era vna costumbre resceuida en aquella tierra, que por causa de las enemistades que auia entre las dos prouincias, los sieruos que huyan de Achaya por causa de algun maleficio que viesen hecho luego se acogian à Macedonia pensando estar en aquel reyno muy seguros. Pero como en aquella sazón auia vandos entre las naciones, no osauan los sieruos de Achaya entrar en los terminos de Macedonia. Cõsiderado esto Perseo mando que se publicassen letras en su nombre por las quales se concediesse libertad & buen tratamiento à todos los que de otras prouincias se passassen en su reyno, y porque no rescuiessen daño los Acheos ni las otras naciones por causa d' este mandamiento, mando que se les escriuiessen letras amorosas rogandoles que no diesse occasion à sus sieruos à quererse passar à otras naciones. Estas letras fueron llevadas & pronunciadas de parte d' el Rey en las congregaciones de los Griegos por Xenochrates, el qual se quiso ofrecer à este seruicio (aunque odioso) porque desseaua ganar la voluntad d' el Rey à causa de sus prouechos particulares. Despues que fueron leydas estas letras en muchas partes de Grecia, muchos juzgauan ser humana y moderadamente escritas, porque tenian estos esperança de recobrar por esta via los sieruos que auian por otras ocasiones perdido. Pero con todo esto Callicrates, que como hombre prudente consideraua que en este punto consistia la salud de toda la Grecia, si guardassen inuiolable & firme confederacion con los Romanos, en presencia de muchos Griegos señores de gran

gran valor dixo estas palabras.

CAPITVLO XIII. D' EL RAZONAMI

ento que hizo Callierates cōtra las cartas d' el Rey
Perseo defendiendo la parte Romana, y amo
nestando à sus gentes que no se dexassen
engañar con las artes de Perseo y
de los Macedonios.



MUCHOS LES PARESCIE este negocio q̄ al presente se trata de muy pequeña importancia o, alomenos de mediana fuerte. Pero yo soy de parecer contrario, yes, q̄ lo que agora se haze, o, por mejor dezir, no se haze, sino antes es ya casi hecho, es la cosa mas graue y de mayor calidad y valor que en luengo tiempo se ha hecho en Grecia. Nosotros antes por ley publica establecimos de commun opinion & consentimiento de todas las confederaciones de Grecia que ningunos de los Reyes de Macedonia, ni otras personas particulares de los Macedonios entrassen en nuestras tierras, & quisimos de vna perpetua voluntad que este decreto fuesse valedero, por nodar ocasion que viniessen à nuestras tierras ningunos embaxadores de Reys ni de otras naciones, que socolor de nueuas embaxadas y falsas promessas procurassen de corromper nuestros animos y meternos debaxo de seruidumbre. Porque es es la vanidad de nosotros que somos hombres tan grande, que estando el Rey ausente oyimos sus propias palabras pronunciadas como sermones en nuestra presencia por la voca de sus embaxadores, y aun segun somos de imprudentes aprobamos sus razones, declarando por este hecho que somos mas agenos de razon que las mismas bestias brutas. Porque como sea verdad que los animales irracionales muchas vezes no quieran tocar al mantenimiento q̄ se les pone de late como cebo para enganarlos pero nosotros peores que los brutos, con esperanza de vn pequeño & falso beneficio nos cebamos y quedamos presos como

lo merece nuestra vanidad y locura. Cobramos esperanza con la pobreza de los estrangeros de cobrar nuestros huizados & nosotros mismos somos engañados & presos perdiendo nuestra propia libertad que es de gradissima importancia. Quien es tan ciego que no vea como en estas embaxadas que los Reys embian de vnas partes à otras por toda Grecia no se busca otra cosa que deshazer la confederacion que tenemos hecha & confirmada con los Romanos en la qual consiste nuestra libertad, & dexarnos desnudos y desamparados para que despues sin ninguna defension humana seamos presa & rapina de cruels tyranos. Por cierto el que esto no ve tambien ignora los comunes negocios de la vida humana que trata ordinariamente con sus manos. Los que esto ygnoran tambien pretenderan ignorancia en la guerra que aura entre Perseo & los Romanos. Como sea verdad que lo que se temia durante la vida de Philippo, & lo que hasta la hora presente se ha dilatado por causa de su muerte, de aqui adelante se podrá por obra despues d' el Rey Philippo sepultado. Bien sabeis que el Rey Philippo tuuo dos hijos, el vno de los quales se llamo Demetrio & el otro Perseo. Así en el linaje noble de la madre, como en su propia virtud, ingenio & fauor de todos los Macedonios, sin comparacion ninguna fue muy mas excelente y digno d' el reyno Demetrio. Pero porque puso el reyno en premio d' el odio que tenia con los Romanos mato à Demetrio sin hallarse en el otra culpa q̄ la amistad que auia hecho con los Romanos. Hizo tambien Rey à Perseo, el qual sabia bien el pueblo Romano que antes auia de ser heredero de la pena que d' el reyno. Que otra cosa pues se hallara que aya este hecho despues de la muerte de su padre que aparejar la guerra. Lo primero por poner espanto à todos embio à los Bastarnos cōtra los Dardanos. Los quales si pudieran ganar la tierra de Dardania y hazer en ella su asiento, como lo tenian pensado muy mas graues

y peligrosos vezinos tendria Grecia à su lado, de lo que fueron los Galos en Asia. Perdiendo pues la esperança de salir con lo que auia propuesto en este caso, no porefo dexo de inuentar otros nuevos ratos de guerra. Antes si queremos hablar verdad podemos dezir que ya ha comenzado la guerra. Ha sojuzgado con con mano armada la prouincia de Dolo pia y no permitio que en las diferencias que auia se refiriesen al juicio d' el pueblo Romano, como de derecho hazerse deuia. De alli se passo por el mōte Oeta, para que adefora le viesen las gentes pasar por medio d' el combligo de Grecia & llegar hasta la ysla de Delphos. Que pensais que quiere denotar esta vsurpacion de camino no acostumbrado? Despues d' esto passo por en medio de Thesalia, & en auer passado, sin hazer daño ninguno a los que sabemos cierto que de todo coraçon aborresce tanto mas temo sus ratos occultos, & que como hombre falto de virtud quiere tentar de conuertir con engaños y falsas promessas los animos de los hombres. Despues nos escriuió nueuas cartas embiandonos con ellas vna forma de presente. Y mandanos que consideremos como de aqui adelante no tengamos necesidad de semejante presente, quiero dezir, que procuremos de deshazer el decreto por el qual esta ordenado que los Macedonios no puedan entrar en Peloponeso. Quiere tambien que veamos otra vez con nuestros ojos los embaxadores d' el Rey, y les demos aposento con los príncipes, & luego despues que contēplemos los exercitos de los Macedonios, y aũ à el mismo (Quan estrecho es el braço de mar que esta puesto en medio) como passa de la ysla de Delphos hasta Peloponeso. Quiere que nos mesclemos con los Macedonios q̄ se estan armando contra los Romanos. Considerando pues que todos estos hechos son llenos de falsedad y peligro, yo soy de parecer que no se haga ningun decreto nuevo, sino que se guarden religiofamente los decretos antiguos sin hazer nouedad ninguna que sea dañosa à nue-

stra honrra ni estado, hasta tanto que veamos repofadas todas las cosas y conofcamos por experiencia si este nuestro temor que al presente tenemos es vano, o, verdadero. Si permanesciere la paz firme y constante entre los Macedonios & entre los Romanos, aya tambien amistad y conuersacion entre nosotros con ellos. Pero pensar al presente de hazer nueuas comunicaciones durante la llama que vemos encēdida de las alteraciones presentes, pareceme cosa muy fuera de tiempo y no poco peligrosa.

CAPITVLO XV. D' EL CONTRARIO

razonamiento que pronuncio el Pretor Arco hermano de Xenarcho contra lo que antes auia dicho Callicrates, escusandolas acusaciones propuestas contra Perseo y defendiendo su partido.



QUANDO ESTE ACABO su razonamiento leuanto se Arco hermano d' el pretor Xenarcho, y dixo estas palabras. Las razones de Callicrates han hecho, que asly para mi como para todos los otros sea difficultoso qualquier razonamiento. Porque so color de defender & conseruar la amistad Romana, queriendo persuadir à las gentes que al presente es solícitada & combatida, como sea verdad que ninguno la tienta ni la combate, ha hecho tãto que todos los que fueren de contraria opinion serã juzgados por enemigos de los Romanos, como si quisiesen yr contra ellos. Y lo primero, pronuncia con tanta audacia todas las cosas que en todas partes hasta oy se han hecho secretamente, y aun aduina todas las cosas que pudieran acontecer si Philippo fuera viuo, como si no vuisse aqui viuido con nosotros, sino q̄ agora de nuevo viniessse de la corte d' el pueblo Romano, o como si se vuisse hallado presente en los consejos secretos de

de los Reyes. Quierenos poner delante de los ojos, de que manera Perseo ha sido heredero d' el reyno, que es lo que aparejan los Macedonios, y que es lo que piensan los Romanos. Pero nosotros, como no somos sabidores de la occasion porque fue muerto Demetrio, y tambien ygnoramos lo que hiziera el Rey Philipo, si viuiera, es necessario que gobernemos nuestros consejos y nuestras obras conforme al estado en que estan los negocios presentes & alo que vemos que en todas partes se haze publicamente. Pues bien sabemos que luego que Perseo tomo la'poffession d' el reyno lo hizo saber a los embaxadores Romanos, y el embio sus embaxadores a Roma, por los quales Perseo fue llamado y confirmado Rey por voz d' el pueblo Romano. Tambien oymos que los embaxadores Romanos vinieron al Rey, y fueron d' el muy bien rescuidos. Todas estas cosas por cierto q̄ yo las juzgo ser vnas señales muy ciertas de paz, & no temor ninguno de guerra. Tanpoco pienso que tendran occasion para offenderse los Romanos, si como los seguimos antes al tiempo que hazian la guerra, tambien los seguamos al presente siendo autores de paz. Tanpoco veo causa suficiente por la qual nos deuamos mouer solos nosotros entre todas los hombres para hazer la guerra contra los Macedonios. Es verdad que somos cercanos de Macedonia. Pero por eso auremos de ser los mas abatidos de los hombres: o, semejantes a los Dolopes que fueron los dias passados por ellos subjectados. Antes podemos dezir que por la bondad de los Dioses tanto por la virtud de nuestras fuerzas, quanto por el entrealo de la region podemos estar seguros y sin rezelo de los que quisieren injuriarnos. Pero somos tanto subjectos, quanto lo son los Theffalios y los Etolos, & no tenemos mas credito ni autoridad contra los Romanos, auiendo sido siempre sus aliados y amigos que los Etolos, que poco tiempo ha fueron sus enemigos. Tengamos pues tambien nosotros con los Macedonios la misma confede-

ración & aliança que tienen con ellos los Etolos, los Theffalios, los Epirotas & juntamente con estos todo el restante de Grecia. Esta buena amistad con nuestros vezinos porque sera juzgada en nosotros solos por abominable & como aborrescimiento d' el derecho humano: Que sea verdad lo que dezis que hizo Philipo. Porque causa viendolo nosotros armado y haziendo la guerra hazemos contra el tal decreto: Pues quanto menos contra este nuevo Rey Perseo que es dotado de toda innocencia, y viue sin pensamiento de hazer injuria a persona: Antes con su beneficio procura de deshazer las injurias de su padre. Que mal merece por estas obras virtuosas: Porque causa nosotros solos entre todos los hombres seremos sus enemigos: Allende d' esto tambien puedo dezir conjusto titulo que son tan grandes los beneficios que en los tiempos passados nosotros auemos rescuido de los antiguos Reyes de Macedonia, que aunque nos vuisse hecho algunas injurias Philipo solo, con grande razon merecian ser perdonadas, y mucho mas disputandose la cosa despues de su muerte. Quando estaua la flota Romana en el puerto de Cenchrís, y el consul con exercito en Velacia tres dias enteros estuuiamos en concilio consultando sobre lo que auiamos de hazer, si nos inclinariamos a seguir a los Romanos: o, a favorecer a la parte de Philipo: El miedo q̄ veyamos presente no hizo inclinar algũ tanto en fauor de los Romanos. Pero es notorio que fue alguna cosa de graue importancia la que nos causo estar tan luen go tiempo deliberando. Por cierto que no fue otro que la misma verdad, que con sideramos con grande atencion lo que merece por su valor ser muy bien pesado & fue la antigua confederacion y aliança que teniamos con los Macedonios, y los antiguos. Y grandes beneficios que de los Reyes de Macedonia auiamos rescuido. Sean pues al presente d' el mismo valor las mismas causas, y aprouechennos si quiera no para que seamos sus principales amigos sino para que no seamos sus

mas grandes enemigos. No ay razon para que ninguno sospeche de nosotros q̄ fingimos lo que no pensamos. Como Callicrates piensa que nosotros nos queremos obligar temerariamente con nuestras confederaciones. Solamente demandamos que aya conuersacion comun entre las gentes, que vsen los vnos d' el derecho de los otros. Porque no sea que si nosotros defendernos à ellos los fines de nuestra jurisdicciõ, ellos tãbiẽ nos dexen entrar en su reyno, y d' esta manera demos ocasion à nuestros siervos que se huyã de nosotros. Que cosa cometemos en esto que sea contra los pactos y confederaciones Romanas? Porque queremos hazer calumniosamente que vna cosa pequeña y clara con odiosas palabras aumentada parezca sospechosa y grãde? Porque mouemos en la republica alborotos vanos? Porque permitiremos ser nosotros lisonjeros manifiestos para con los Romanos, solamente por hazer à otros sin culpa para con los mismos odiosos y sospechosos? Si vniuera guerra manifiesta, ninguno dubda, ni aun el mismo Perseo que nosotros auemos de seguir las partes Romanas. Alomenos entretanto que dura la paz sino queremos poner fin enteramente à todos rancores y maleuolencias de animo, por cierto que es cosa honesta que por lo menos las dilatemos.

CAPITVLO XV. DE COMO PREVALESCIO LA PARTE QUE DEFENDIA A LOS ROMANOS Y DE LAS ALTERACIONES QUE VUO ENTRE LOS ETOLOS Y DE LA TRACION QUE HIZO EUPOLEMO CÕTRA LOS NOBLES HOMBRES HYPATEOS DESTERRADOS HAZIENDOSLOS MATAR CÕTRA SU PROMESSA Y COMO ALA FIN FUERÕ CÕCERTADAS LAS PARTES CÕTRARIAS POR LOS EMBAXADORES ROMANOS.



DESPUES DE ACABADO este razonamiento fue aprobado de los mismos que antes auian aprobado las letras d' el Rey, las quales fauorecian su partido. Pero por otra parte se mouian à grande indignacion los principes juzgando ser cosa desonesta y fuera de razõ que Perseo pudiesse alcançar solamente por vna carta de pocos renglones tal cosa qual el juzgaura no ser digna que por ella fuesen embiados ciertos embaxadores. A esta causa se dilato este decreto. Poco tiempo despues el Rey Perseo hallandose en la ciudad de Megalopolis, donde auia hecho congregar vn concilio les embio sus propios embaxadores, para procurar de auer por el medio d' estos lo mismo que auia demandado por intercession de las letras. Pero los que fauorecian las partes Romanas y temian de ofender à sus aliados procuraron quanto pudieron que esta embaxada no fuesse admitida en sus congregaciones. En este mismo tiempo se conuertio contra ellos el furor de los Etolos, el qual crecio en tanto grado que parescia que con vnas mismas armas se auian de matar los vnos a los otros, y que no antes podria ser aplacada su indignacion que fuesse destruyda toda la gente de entrambas partes. Pero ala fin cãfadas las naciones con vna lusinga y peligrosa guerra embiaron entrãbas partes sus embaxadores à Roma, & ellos entre si procurauan de reconciliarse y reformar la concordia perdida. Estando casi las partes acordadas suscedio vn caso nuevo & no pensado por el qual se deshizo la voluntad primera de concordia y se renouaron los odios y las yras antiguas. Auia entre los Hypateos muchos hõbres de suerte desterrados a los quales se les auia prometido seguridad y libre recursõ en la patria. Para seguridad d' esta promessa obligo su fee el principe de la ciudad Eupolemo. Entre la otra multitud de los desterrados que querian tornar ala patria vuo ochenta hombres illustres

stres que auian padescido el mismo desti-
erro por causa de auer seguido las partes
de Proxeno. Estos eran de tanta autori-
dad, que como se publicaua que ellos tã-
bien querian tornar ala patria confiando
en el saluo conducto dado y confirmado
d' el mismo principe, salio à resceuirlos al
camino el mismo Eupolemo. Luego que
se vieron se saludaron amorosamēte y se
dieron las manos en señal de paz y ami-
stad. Pero luego que entraron dentro de
las puertas de la ciudad cargo sobre ellos
grande numero de hombres que estauan
para esto sobornados y los mataron à to-
dos sin aprouechar les ninguna cosa las
protestaciones que hazian de la seguri-
dad que se les auia dado implorando el
fauor de los Dioses, a los quales hazian
testigos de la traiciõ y crueldad que con
ellos vsauan. De aquí se començo à en-
cender la guerra muy mas graue & mas
cruel de lo que antes ardía. Vinieron à el
los Cayo Valerio Leuino y Apio Clau-
dio Pulchro & Cayo Memmio & Mar-
co Popilio y Lucio Canuleyo embiados
d' el senado. para conoscer esta causa, &
procurar, si fuesse posible dar algun corte
en los negocios y hazer entre las partes
encendidas de yra alguna paz y concor-
dia. A estos vinieron los embaxadores
de entrãbas partes à la ysla de Delphos
en presençia de los quales propuso cada
vno su querella que tenia cõtra los otros
con la mayor contencion y vehemencia
que pudierõ. Entre los otros parece que
Proxeno hazia grande ventaja tanto en
la justicia de su causa como en su propia
eloquencia. Pocos dias despues este mis-
mo Proxeno fue muerto de veneno da-
do por mano de su muger Orthobula, la
qual fue condenada d' este crimen, & de
ferrada de la patria. Este mismo fauor a-
tormentaua tambien a los Cretenses. Po-
co tiempo despues con la venida d' el em-
baxador Quinto Minucio que fue enbia-
do d' el senado con diez naos para con-
certar aquellas diferencias, cobraron las
gentes alguna esperança de paz pensan-
do que presto serian aquellos alborotos
apaciguados. Allende d' esto antes se a-

uian concertado entre las partes seys me-
ses de treguas. Pero no se como despues
se encruelescio mas la guerra que de an-
tes. En este mismo tiempo eran tambien
los Licios grauemente atormentados de
los de Rodas. Pero no tenemos propue-
sto en esta obra de contar por estenso las
guerras de diuersas naciones, como fue-
rõ encendidas, proseguidas y acabadas.
Pues que es harto grãde la carga de nue-
stra profesion que hazemos de escriuir
los hechos d' el pueblo Romano sin me-
ternos en las guerras de otras naciones.

CAPTULO XVII DE COMO SE RE-
belaron los Celtiberos y fueron vencidos y subje-
tados con las armas Romanas y de los nue-
uos magistrados que se eligieron en Roma
y se repartieron las prouincias y de
las obras notables que hizie-
ron los Censores en Ro-
ma y en otras partes.



OS CELTIBEROS
en España que auian
sido domados por
Tiberio Graccho &
puestos en su pote-
stad, o señorío en nõ
bre d' el imperio Ro-
mano, quedaron por entonces apacigua-
dos & arreposo, teniendo el cargo de a-
quella prouincia el Pretor Marco Titi-
nio. Pero poco tiempo despues se rebela-
ron con la venida de Apio Claudio, co-
mençando la guerra de vn subito & no
pensado combate de ciertos castillos Ro-
manos que auian acometido. Ya comen-
çaua à romperse la alua d' el dia, quando
las guardas que estauan velando en los
baluartes & en las puertas, como vieron
desde lexos venir los enemigos sin dissi-
mular ninguna cosa luego tocaron à l' ar-
ma. Apio Claudio haziendo señal de ba-
talla, tomo consigo pocos soldados & a-
monestandoles que mostrassen en aquel
trance su virtud los saco fuera al campo
por tres puertas. Defendian les la salida
con mano armada los Celtiberos. Y al
principio se dio la batalla sin detenimien-

to ninguno & sin conoscerse mejoria de vna parte ni de otra, porque à causa de los lugares estrechos donde se combatian no pudierõ pelear todos los Romanos. Apretandose despues los vnos à los otros & siguiendo siempre los que estauan detras à los primeros que abrían el camino ala fin salieron fuera de las cauas & baluartes alos campos espaciosos & llanos. Allí pudieron estender sus hazes ygualando sus alas & cuernos con el exercito de los enemigos, que procurauan de cercarlos entorno. Salieron pues las hazes Romanas subítamente de vn golpe con tanta celeridad & vehemencia que los Celtiberos no pudieron resistir à su grande impeto. Dentro de dos horas fueron todos deshechos & puestos en huída. Fueron muertos & presos en aquella batalla hasta quíntze mil hombres de los Celtiberos. Tomaronse treynta & dos enseñas militares. Tambien en aquel mismo día fue tomado el real & se acabaron de vencer todos los enemigos de tal manera que no auía ya persona que resistiese à las armas Romanas. Porque los q̄ quedaron viuos de aquella batalla escaparonse huyendo & se encerraron dentro de las ciudades comarcanas, de fuerte q̄ dende en adelante fueron muy pacíficos & tuuieron por bueno de ser obedientes al imperio Romano. En aquel año se eligieron Censores Quinto Fuluio Flacco & Albo Posthumio Albino, y luego eligieron el senado conforme ala costumbre Romana. El primero de todos fue elegido Marco Emilio Lepido por Pontífice Maximo. Echaron tambien fuera d' el senado nueue personas de las que antes auía. Hízieron señaladas obras Marco Cornelio Maluginense, el qual dos años antes auía sido Pretor en España, & Lucio Cornelio Scipion Pretor, el qual tenía entonces cargo de administrar la jurisdiccion de los ciudadanos & de los estrangeros, & Lucio Fuluio, el qual era hermano carnal d' el Censor, y aun tambien (segun escriue Valerio Antias) fue compañero en el officio. Los cõ

fules tambien despues de auer celebrado sus sacrificios en el Capitolio se partieron para sus prouincias. Entre estos el senado mando à Marco Emilio que tuuiese cargo de apaciguar la sedicion de los Paduanos, que se auía leuantado en la señoriade Venecia. La qual auía cobrado tan grandes fuerças que de pequeñas discordias se auía leuantado vna guerra muy cruel & peligrosa, como sus mismos embaxadores tambien lo declararon. Tambien los embaxadores que auían ydo à Etolia para componer & apaciguar semejantes alteraciones, escriuieron letras al senado, haziendoles saber, como por ninguna via podian reprimir la rabia de aquella gente. Pero alos Paduanos fue muy saludable & prouechosa la venida d' el consul. Y despues que acabo prosperamēte lo que tenía que hazer en la prouincia tornose à Roma. Las obras que los Censores mandaron que hiziesen assy dentro de la ciudad, como de fuera son estas. Mandaron enpedrar vna calle dentro d' el pueblo & otra fuera de la ciudad todas enteras con sus margines & adereços muy cumplidamente. Esta fue la primera obra de esta suerte de edificios que hizieron. Allende d' esto mandaron hazer muchas puentes en diuersos lugares en la ciudad y fuera. Hízieron tambien vn tabernaculo que cubriese alos Pretores & alos Ediles en el tiempo de las juntas publicas. Tambien hizierõ vna carcel en el circo donde se congregauã las gentes por ver los juegos & representaciones publicas. Mandaron enpedrar la hueste por donde subian al Capitolio. Hízieron edificar vn andamio, o, pasadizo des d' el templo de Saturno hasta el Capitolio, & sobre este andamio se edifico vn palacio grande & espacioso. Fuera de la puerta llamada Trigemina empedraron vn patio ancho, & le cercaron todo de maderos. Hízieron adereçar el patio que llamauan Emilio & hizieron vnas gradas para subir d' el rio Tibre hasta el patio. Fuera de aquella misma puerta enpedraron vna plaza muy grande que lle

gava

gava hasta el monte Auentino, haziendo que esta plaça empedrada fuesse publica, & se pudieffe yr à ella desde el templo de Venus. Estos mismos Censores hizieron cercar de muros à Calacia & à Oximo. En aquella tierra vendieron ciertos lugares que eran publicos, & de los dineros que d' ellos se facarõ mandaron hazer casas que cercassen entrambas plaças entorno. El vno de los Censores Fulvio Flacco (porque Posthumio dixo que no queria gastar ningun dinero sino por mandamiento & autoridad d' el pueblo Romano) hizo adereçar & adornar el templo de Iupiter en Písauro & en Fundo. Tambien en Polencia hizo entrar la agua dentro de la tierra, & que en Písauro se empedrassè vna calle. Estas & otras cosas semejantes hizo hazer el vno de los Censores con muy buena gracia de los que morauan en los pueblos. Tambien pusieron diligencia muy grande en la gobernacion & reformacion de las costumbres. A muchos se quitaron los caualllos que tenían demasiados, & los criauan mas por magnificencia & superfluidad que para prouecho & necesidad. Ya era casi llegada la fin d' el año, quando se hizieron suplicas & plegarias vn dia entero por hazer gracias à los Dioses à causa de las prosperas victorias que se auian alcanzado en España durante la gobernacion d' el Proconsul Apio Claudio, & se celebraron veynte sacrificios mayores. El dia siguiente tambien se hizieron suplicas dedicadas ala Diosa Ceres & al Dios Libero & Libera, porque vinieron nueuas de los Sabinos que en aquella tierra se auia leuantado vn terremoto espantable que auia derribado muchos edificios de la ciudad, pero sin daño de la gente. Quando Apio Claudio torno de España à Roma fue le permitido por decreto d' el senado que entrassè dentro de la ciudad con triumpho que llamauan de Ouacion. Ya se acercaua el tiempo de celebrar las juntas cõsulares, las quales en el dia para ellas señalado se celebraron con grande contencion & com-

petencia de muchas personas por causa de la multitud de hombres señalados que competian entre si por alcançar de la dignidad & officio de algun magistrado. A la fin fueron elegidos Lucio Posthumio Albino & Marco Popilio Lenates. Despues se hizieron Pretores Cneo Fabio Buteo, Marco Metieno, Cayo Ciceroy, Marco Furio Crafsípes la segunda vez, Aulo Attilio Serrano la segunda vez & Cayo Claudio Saxula la segunda vez. Despues de acabadas & despedidas las juntas Apio Claudio Cento entro en Roma con triumpho de Ouacion, & puso en el thesoro publico diez mil libras de oro. Cneo Cornelio fue elegido por sacerdote de Iupiter, à los quales sacerdotes llamauan Diales. En el mismo año se puso vna tabla en el templo de la madre Matuta en la qual se escriuieron estas palabras. Durante el imperio & gobernacion d' el consul Tiberio Sempronio Graccho cõ su gobierno & administracion la legion & exercito d' el pueblo Romano sojuzgo à la prouincia de Cerdeña. Fueron en aquella prouincia muertos & presos passados de ochenta mil hombres. Despues de auer acabado este hecho publico con prosperidad & gloria felicissima, auiendo libertado & restituydo las personas que solian pagarles tributo, torno à traer su exercito à Roma sano & prospero y cargado de presa riquissima. Este mismo entro otra vez dentro de la ciudad de Roma con gran triumpho en memoria d' el qual hecho glorioso puso esta tabla dedicada al alto Iupiter. En esta tabla estaua tambien pintada la forma de la ysla de Cerdeña, & las batallas que en ella auian ganado los Romanos siendo su capitan & caudillo este mismo consul Tiberio Sempronio Gracho. En este año se dieron algunos presentes pequeños a los esgrimidores, vno fue sobre todos los otros señalado de Tito Flaminio. El qual por causa que su padre era muerto les hizo vna fiesta que duro quatro dias assy en combites como en juegos & representaciones.

Fue cosa notable en esta fiesta que dentro d' el espacio de tres días se combatieron esgrimiendo setenta y tres hombres

conforme a la costumbre antigua de los Romanos.

FIN D'EL LIBRO PRIMERO DE LA
quinta Decada de Tito Liuiio Paduano Prin
cipe de la historia Romana.

LIBRO SEGVNDO DE LA QVINTA DECADA de Tito Linió.

CAPITVLO PRIMERO DE COMO SE REPARTIERON ENTRE LOS
consules y Pretores las prouincias, y de como castigo el consulado Prenestinos el qual
exemplo fue dañoso para los confederados de los Romanos, y de las nueuas
que traxeron los embaxadores embiados à Etolia y à Macedo-
nia, y de los monstruosos milagros que se
vieron en diuerfos lugares.



LVCIO POST-
humio Albi-
bino, y Mar-
co Popilio Le-
nas fuerõ los
primeros que
relataron en
el senado lo
que les pare-
cia se deuía
hazer tocante à las prouincias y a los ex-
ercitos. A estos dos fue atribuyda la pro-
uincia de Lyguria y se ordeno que para
entrambos se escriuiesse nuevas legion
es, dos para cada vno, & de los confede-
rados d' el nombre Latino diez mil hom-
bres de pie & seyscientos de cauallo, y pa-
ra el suplimento de España mandaron q̄
se hiziesse tres mil hombres de pie de
los soldados Romanos y docientos hom-
bres de cauallo. Allende d' esto ordeno
el senado que se hiziesse mil y quinien-
tos soldados Romanos & cient caualle-
ros, para que con estos el Pretor quien
cayesse por fuerte la prouincia de Cerde-
ña passasse de allí à Corcega, & en aquel
la prouincia hiziesse la guerra contra los
Cercos. En este medio que Marco Atti-
lio (que era el Pretor passado) goberna-
se la prouincia de Cerdeña. Despues d'
esto asy ordenado los Pretores repartie-
ron entre si las prouincias. Aulo Attilio
Serrano tuuo la gobernacion de la ciu-
dad. Cayo Claudio Saxula tuuo repartido
el imperio entre los ciudadanos y los
extrangeros. A Cneo Fabio Buteo vino
la prouincia d' España citerior, y à Mar-

co Matieno la España Vltior. A Mar-
co Furio Crafsipes le cupo la prouincia
de Sicilia. A Cayo Cicereyo fue atribuy-
da Cerdeña. Antes que los magistrados
se partiesse a sus prouincias, ordeno el
senado que el consul Lucio Posthumio
fuesse primero à Campania para limitar
los terminos de los campos & possesio-
nes separando con ciertos limites las pos-
siones publicas de las particulares.
Porque constaua que muchos hombres
particulares auian vsurpado grandissi-
mo espacio de campos publicos y los ha-
uian hecho como propios suyos cobran-
do licencia con el tiempo luengo & con
la desordenada auaricia que con daño
publico busca sus prouechos particula-
res. En esta jornada este consul se indig-
no grauemente contra los Prenestinos.
La causa fue porque viniendo el otra vez
à esta misma ciudad siendo hombre par-
ticular para celebrar ciertos sacrificios en
el templo de la Fortuna, ninguna honrra
le hizieron los Prenestinos ni publica ni
particular. Despues que le vieron dado
este cargo escriuio letras à la ciudad de
Preneste las quales mandaua que el ma-
gistrado de aquella tierra le saliesse à re-
seuir al camino, y que se le ordenasse vn
lugar publico en la ciudad donde fuesse
aposentado, & que tuuiesse prestos ca-
uallos & otras bestias para llevar su far-
daje al tiempo que quisiesse salirse. An-
tes d' este consul no se halla que ningun
magistrado Romano aya dado fatiga ni
hecho costa à ninguno de sus aliados. A
esta causa solian estar los magistrados de

los pueblos amigos aposentados en muchos tabernáculos y adornados de muchos instrumentos militares porque ninguno les hiziesse injuria, ni se demandasse cosa deshonesta de los confederados d' el pueblo romano. Solían tener los embaxadores Romanos quando venían à tales pueblos sus aposentos en casas de hombres particulares, cō los quales viuían muy pacífica & amorosamente, y guardauan con grande religion el derecho de acogimiento que a los huéspedes se deue. También sus mismas casas estauan abiertas en Roma para resceuir en ellas à sus huéspedes quando viniessen à la ciudad en cuyas casas ellos auían sido aposentados conforme ala costūbre de aquel tiempo muy honesta y loable. Los embaxadores Romanos que eran embiados supítamente à poner en execucion algunos negocios de importancia, solían tomar en cada lugar por donde passauan vn cauallito, o, azemila en que fuesse su persona o, lleuasse su fardaje. Otra cosa ni gualto ninguno no solían hazer los confederados con el magistrado Romano. El agrauio que entonces hizo este consul, aunque por vna via podría parecer ser justo, por otra no parece que deuia ser hecho contra el mismo magistrado. Pero como lo hizo & salio con ello, & el silencio de los Prenestinos en este caso fue demasidamente modesto, o, por ventura temeroso, fue causa que como si fuera ley establecida y aprobada por este probado exemplo dende adelante cobrauan cada día mayor audacia los magistrados Romanos de echar semejantes cargas sobre sus cōfederados, mādādoles cosas graues, y saliendo con ellas, que al principio no quisieran proponerlas. En el principio d' este año los embaxadores que auían sido embiados à Etolia y à Macedonia tornaron à Roma, y hizieron saber en el senado como nunca auían podido hallar facultad de hablar con el Rey Perseo, porque vnavez les dezian los Macedonios q̄ estauan en la corte, que el Rey era ydo à otro lugar, & otras vezes les hazian en-

tender como estaua enfermo, siendo verdaderamente fingido y falso lo vno & lo otro, y à esta causa por no perder tiempo en tierra estraña eran venidos à Roma para dar cuenta de lo que passaua, principalmente conosciendo, como conoscián facilmente que en Macedonia se aparejaua la guerra contra ellos, y que segun podían juzgar por ciertas señales, no tendrían mucho tiempo sus ánimos encubiertos, sino que muy presto tomarian las armas. Allende d' esto, afirmauan estos embaxadores que en Etolia crescían cada día los alborotos & sediciones populares, & que el que era principal autor d' estas discordias no auía podido ser reprimido ni moderado con su autoridad ni industria. En el tiempo que estaua el rey no de Macedonia tan alterado que no esperauan los Romanos de aquella vanda otra cosa que guerra, antes que ellos se mouiessen para resistir quisieron poner por obra lo que mas importaua, que era aplacar la ira diuina con deuotos sacrificios. Auían se visto algunos prodigios monstruosos y otras cosas aduersas & no acostūbradas, señales ciertas de los Dioses ayrados. A esta causa determinaron los Romanos de alcançar con deuotas oraciones lo primero la paz y reconciliación de los Dioses, y despues aparejarse para la guerra, como lo pusieron por obra, conforme alo que se auía hallado en los libros sagrados, cuya doctrina, acostumbrauan à vsar en todos tiempos aduersos dōdese ofresciã semejantes necesidades. Dezíase por cosa cierta que en Lanuuio se auían visto en el cielo vnas imágenes espantosas como de vna flota de naos de armada. En Priuerno se dezía que auía nascido de la misma tierra harta cantidad de lana negra. En la tierra de los Veyos en el lugar llamado Romen te cayeron d' el cielo piedras muy grandes. En Pomptino se vio todo el cielo & la tierra cubierta como con nubes de langostas. En la tierra de Francia se dezía que en el mismo lugar donde se hincua el aradro salían de los propios cespedes muchos peces, Por causa d' estos prodigios

gios monstrosos fueron mirados cō grã de atenciō los libros sagrados, y los diez varones que tenian cargo deste officio de clararō à quales Dioses, y con que fuerte de sacrificios hauia de ser aplacada la ira de los Dioses, imortales, y limpiadas aquellas señales espãtofas. Declararō tambien los mismos que los votos que se auian hecho el año passado para alcançar la salud de las gentes d' el pueblo, se celebrassen con solenidad, como fiestas publicas. Demanera que assy por la vna como por la otra occasion se celebraron tales sacrificios, quales los diez varones por escritura declararon.

CAPTULO II. DE COMO EL CENSOR Fulvio Flacco por edificar vn templo en Roma descubrio el techo d' el templo de Iuno Lacinia de los Brucios, y como despues por autoridad d' el senado fueron tornadas las tejas de marmol al dicho templo donde fueron quitadas. Y de lo que se hizo en las prouincias y de las artes que vsaua Perseo por hazer mas à su saluo la guerra contra los Romanos, y de como fueron acordadas las diferencias de los Etolos y de las Thef salianos.



EN ESTE MISMO año se descubrio el techo d' el templo de Iuno Lacinia. El censor Quinto Fulvio Flacco siendo Pretor en España en el tiempo de la guerra contra los Celtiberos prometio de edificar vn templo dedicado à la Fortuna fauorescedora de los caualleros, & entonces lo ponía por obra, procurando con todas sus fuerças que no viesse en toda la ciudad otro templo que fuesse de mayor sumptuosidad y magnificencia. Pensó que aumentaría por estremo el ornamento d' este templo, si le cubriessse todo de tejas de marmol. A esta causa se partió para los Brucios, y entrando dentro d' el templo de Iuno Lacinia, que estaua cubierto d' estas mismas tejas

hizo descubrir la mayor parte, y llevar las tejas à Roma para cubrir el templo que el auia edificado, pensando que la mitad de las tejas d' el templo de los Brucios bastarian para cubrir el templo de Roma. Allí tenia prestas las naues que luego se cargassin de las tejas, y sin detenimiento las lleuassen à Roma. Espantados pues los compañeros y aliados d' el pueblo Romano con la autoridad de los censores parecioles ser cosa honesta y aun necesaria defender este sacrilegio. Mas despues que el mismo Fulvio Flacco torno hecho Censor, hizo descargar las tejas, y que fuesen lleuadas de las naos al templo, sin dezir ninguno donde venian, aun que toda vía la cosa no pudo ser descubierta. Leuantose pues en el palacio vna murmuracion muy grande sobre este caso. Todos à vna voz demandauan que los consules propusiesse en el senado este negocio. Fue llamado el Censor, para que diessse cuenta y razon de donde venian aquellas tejas. Luego que fue llegado ala corte con muy mayor odio y indignacion le accusauan y maldezian todos à vna voz pequeños y grandes viendo le presente, que antes auian murmurado d' el estando ausente. Dezian ser vn sacrilegio intolerable, que el con sus cruellas manos auia querido violar aquel templo nobilissimo & magnificentissimo, q̄ ni Pirro, ni Hanibal enemigos d' el pueblo Romano auian querido tocarle ni dañarle. Y que no contento el con auerle violado sacrilegamente, le auia tambien descubierto y despojado cō vna fealdad muy grande, como si quedara ya desierto y asolado. Pues que auia robado el techo y dexado el templo descubierto, para que en breue tiempo despues fuesse podrecido de la lluuia. Dezianle mas que se acordasse que el Censor era hecho en la republica para castigar y reformar las costumbres de todo el pueblo, & que el principal cuydado que auia detener en la administracion de su officio era conseruar inuiolables y enteros los publicos lugares sagrados & para defender con todas sus fuerças aquellos lugares sanctos

coforme ala costumbre de sus antecessores. Pero que el dexando el officio de verdadero Censor se yua como vagabundo por las ciudades de los cōfederados d' el pueblo Romano despojando y destruyendo los templos, y descubriendo los techos de los lugares sagrados. Si esto hiziesse en las casas y edificios de hombres particulares pareceria y cō grã razon vna maldad digna de notable castigo. Pues quanto merece ser juzgado por mas graue crimen deshazer con manos sacrilegas los templos sagrados de los Dioses immortales. Y sobre todo esto accusar de impiedad al pueblo Romano como si se deleytasse de edificar templos en su ciudad con los despojos robados de los templos de otros lugares. No de otra manera que si no fuessen los mismos en todas partes los Dioses immortales, sino que ellos se deleytassen con sacrilegios queriendo los vnos ser honrrados y adornados con los robos y despojos de los otros. Despues que la mayor parte d' el senado dixo estas palabras, antes que los Padres declarassen su parecer y sentencia ya se conocia claramente lo que ellos d' este hecho sentian en su animo. Hecha pues esta relacion en el senado, todos se acordaron en vna misma sentencia, juzgando todos à vna voz, que estas tejas fuessen lleuadas al mismo lugar dedonde se auian quitado. Allende d' esto, que se celebrassen sacrificios expressamente apropiados para aplacar la yra de la Diosa Iuno. Esta sentencia de los Padres y d' el senado fue cumplida, quanto pudo hazerse. Todas las cosas que pertenecian à los sacrificios y à la religion d' el culto diuino fueron hechas con singular diligencia. Las texas fueron tambien lleuadas al templo y dexadas allí en el patio, porque no se hallo maestro de tãta destreza que supiesse ponerlas tambien como de antes estauan. Esto afirmaron las mismas personas que tenian cargo de hazer assentar las tejas en el techo. Entre los Pretores que fueron alas prouincias Cneo Fabio murio en Marsilla, yendo su camino derecho à la prouincia d' España Citerior.

Quando auisaron d' este caso al senado los embaxadores que estauan en Marsilla, determino el senado que Publio Furio & Cneo Seruilio que succedian casi por derecho en su lugar, echassen fuertes entre si, para que supiessen à qual de los dos caya por fuerte la prouincia de España Citerior, siendole prolongado el imperio. La fuerte cayo harto à proposito sobre el mismo Publio Furio que antes auia administrado la misma prouincia, por cuya ocasion vuo de quedar en ella mas luengo tiempo de lo que pensaua. En este mismo año despues que fueron distribuydos los campos que se auian ganado de los Lygures & de los Gallos en las personas que se hallaron, la parte que quedo por distribuyr fue ordenado por decreto commun de todo el senado, que se distribuyesse enteramente en los hombres que se hallassen. Para poner por obra este negocio Aulo Attilio Pretor de la ciudad por mandamiento d' el senado eligio diez varones prudentes, que tuuiesse cargo d' este hecho. Estos fueron Marco Emilio Lepido, Cayo Cassyo, Tito Ebutio Parro, Cayo Tremelio, Publio Cornelio Cethego, Quinto y Lucio Apuleyos, Marco Cecilio, Cayo Salonio, & Cayo Munatio. Estos repartieron los campos libres, & d' ellos dieron à cada vno de los confederados d' el nõbre Latino tres arrãcadas de tierra. En el tiẽpo y fazon que se hazian estas cosas, vinieron à Roma los embaxadores de los Etolos para tratar de sus discordias y sediciones. Tambien vinierõ los embaxadores Thesalios, los quales trayan las nueuas de de las cosas que en Macedonia se hazia. Perseo tenia enteramente assentado en su animo de poner por obra la guerra q̄ su padre Philippo antes de su muerte tenia pensada. Para este efeto procuraua por todas las vias que podia ganar la voluntad no solamente de todas las naciones de Grecia en general, sino tambien de todas las ciudades en particular à cada vna de las quales embiaua sus embaxadores, prometiendo les muchas mas cosas de las que cumplia. Y es verdad que

que la mayor parte de los hombres inclinaron mas sus animos à fauorescer el partido de Perseo, que à defender las partes de Eumenes, como sea verdad que al rey Eumenes eran muy obligadas no solamente todas las ciudades de Grecia, sino tambien la mayor parte de los principes, por causa de los grandes dones y presentes que à todos auia dado, y vsaua de tanta liberalidad y mansedumbre cō todos que las ciudades que estauan debaxo de su imperio eran tanto bien tratadas que ninguna d' ellas quisiera trocar su condicion & fortuna con las mas libres ciudades de Grecia. Por el contrario Perseo era fama vulgar y de muchos aprobada, que despues de la muerte de su madre cō su propia mano auia dado la muerte à su muger. Allende d' esto, hizo llamar à Appelles que estaua desterrado, el qual en el tiempo passado auia sido su ministro en poner por obra la traicion que auian hecho en matar alueuosamente à su hermano Demetrio, & à esta causa el padre Philippo le auia hecho buscar para matarle, & despues que Perseo le tuuo en su poder hizo le dar la muerte secretamente, en pago de los grandes prometimientos que le auia hecho, porque auia puesto por obra vn hecho de tanta importancia. Sobre todo auia hecho matar tanto numero de personas señaladas, assy de los suyos como de los estraños, con las muertes de los quales se auia hecho publicamente infame. Con todas estas cosas, & con no auer en el virtud que mereciese ser loada ni fauorecida, no se como las ciudades vulgares le preferian al otro rei Eumenes, siendo como era tan religioso para con sus parientes, tan justo para con sus ciudadanos, & tan liberal para con todos. Esto procedia segun parece, o, por estar ya los animos de los hombres desde mucho tiempo ocupados con la opinion de la noble fama y magestad de los Reyes de Macedonia, la qual los mouia al presente à menospreciar la origen d' el nueuo reyno, o, porque de su natural inclinacion los hombres son desseosos de mudanças & nouedades, o porque que-

rian ponerle delante de los Romanos como enemigo suyo. Estauan pues no solamente los Etoles alterados con graues sediciones por causa de las grandes deudas con que estauan agrauados y obligados, sino tambien los Thessalios se alterauan por la misma causa. Cundia tambie esta enfermedad contagiosa como cancer hasta llegar à Perrebia. Quando vinieron las nueuas à Roma que los Thessalios estauan en armas, el senado embio por embaxador à Apio Claudio para q̄ conociesse el estado en que estauan los negocios, & para que en nombre y con la autoridad d' el senado y pueblo Roma no procurasse de apaciguar aquellos mouimientos, & acordar las discordias que entre ellos auia. Llegado pues Apio Claudio en Thessalia lo primero que hizo despues de conocida la causa de aquellas alteraciones fue castigar grauemente ala mayor parte de los principes de entrãbas partes que eran los autores donde principalmente procedian estos daños. Despues considerando que la grandeza de las injustas vsuras auia crecido mas q̄ las mismas deudas principales, permitiendo lo por la mayor parte los mismos que las auian cargado, aliuio a los deudores d' esta carga tan grande de las vsuras, Despues ordeno que las deudas principales fuesen pagadas dentro de cierto numero de años por yguales pensiones. Por el mismo Apio Claudio, y de la misma manera que lo auia hecho en Thessalia fueron acordadas las diferencias de Perrebia. En este mismo tiempo conoció Marcello las causas de los Etoles estando el en la ysla de Delphos. Estas causas se auian tratado entre los Etoles con animos de capitales enemigos, que riendo cada vno defender su derecho cō las armas y, queriendo llevar todas las cosas por la punta de la lança. Conociendo pues, Marcello que de entrambas partes auia culpa no pequeña, & que los vnos & los otros que estauan discordes auian vsado de vna temeridad muy grande solamente por salir cada vno con la suya, no quiso por su decreto & sentencia li-

brar de culpa ni agrauar mas à ninguna de las partes. Y asy rogo à los vnos & à los otros comunmente, que cessassen de entrambas partes las discordias y las guerras, & poniendo en oluido todas las queexas y rancores passados pusiessen fin en sus enemistades & principio en vna nueva y firme concordia. Para confirmar enteramente esta nueva reconciliacion entre las dos partes, se dieron prendas & rehenes bastantes de la vna parte y de la otra. Iuntarõ se todos pararr atificar esta cõcordia en la ciudad de Corintho donde fue ordenado que quedassen como en deposito puestas los rehenes.

CAPITVLO. III. DE LO QUE MAR

cello hizo en Peloponeffo y de los cinco embaxadores que embiaron los Romanos à Macedonia & à Alexandria, y de la embaxada y presente que embio el Rey Antiocho à los Romanos.

Y de la victoria que el consul vno de los Lygures, y de la crueldad que vso con los vencidos, y d'el decreto que contra ella hizo el senado Romano.



DESPVES D'ESTE acuerdo hecho en la ysla de Delphos, & confirmado en el cõcilio de los Etolos en Corintho, Marcello se passò à Peloponeffo, en la qual ciudad auia mandado llamar à concilio à los Acheos, para tratar tambien sobre sus negocios. Despues de auer mucho loado la fidelidad y constancia de aquella gente, en auer guardado siempre con mucha firmeza el antigno decreto que entre ellos auia, de no dexar entrar dentro de los terminos de su tierra à los Reyes de Macedonia, declarc les el odio grande que tenian los Romanos cõtra Perseo. Y porque estos animos encontrados mas presto saliesfen à luz declarando por la obra lo que dentro estaua encerrado, auisauales tambien como el Rey Eumenes era venido à Roma, y auia tray

do consigo vnos comentarios muy luenos de los aparatos de guerra q̄ se hazia por todas partes, los quales el auia hecho inquirir con mucha diligencia. En este mismo tiempo embiaron los Romanos cinco embaxadores al Rey Perseo con orden que viesfen y considerassen atentamente el estado en que estauan los negocios de Macedonia, & se informassen cautamẽte de todo lo que se hazia. Mandaronles tambien à estos embaxadores que de Macedonia passassen à Alexandria, para renouar la confederacion y amistad antigua que tenian con Ptolomeo Rey de Egipto. Los embaxadores eran estos, Cayo Valerio, Cneo Lutatio Cerco, Quinto Cebio Sulca, Marco Cornelio Mammula, Marco Cecilio Denter. Casi en este mismo tiempo vinieron tambien à Roma los embaxadores d'el rey Antiocho, el principal de los quales Apollonio fue mandado entrar en el senado, & en presencia de los senadores Romanos & de los Padres Conscriptos escuso à su Rey por muchas & muy justas causas por auer embiado el tributo que deuia al pueblo Romano algo mas tarde d'el dia señalado. Este tributo dezia que ello traya consigo todo por entero, para que entendiesse el senado Romano que de ninguna otra cosaqueria que se le hiziesse gracia al Rey que de vn pequeño espacio de tiempo. Allende d'el tributo traya tambien vn presente que embiaua el rey à los Romanos de vasos de oro que passauã de quiniẽtas libras. Demandaua tambien el Rey, & rogaua con grande instancia al senado & pueblo Romano que tuuiessen por bien de renouar & confirmar con el la misma amistad y confederacion, que auian tenido con su padre. Y para en recompensa d' este beneficio el prometia de nunca faltar su fe ni romper la amistad por ninguna via, & daua tambien facultad al pueblo Romano que le mandassen todo lo que à vn bueno & fiel rey & compañero honestamente deue ser mandado, lo qual el nunca rehusaria. Porque el reconocia claramente que auia vsado con el el senado de tan

ta virtud & humanidad estando en Roma, y auía sido tratado con tanta beneuolencia y reuerencia de todos los mançebos Romanos, como si todos le tuuieran por Rey & no por rehen en Roma.

Respõdieron los Romanos muy benignamente a los embaxadores d' el Rey Antiocho, & fue mandado à Aulo Attilio Pretor de la ciudad que renouasse con el Rey Antiocho la misma amistad que su padre auía tenido con el pueblo Romano, como el la demandaua. Los thesoros de la ciudad rescuieron el dinero, & los Censores rescuierõ los vasos de oro. Al embaxador d' el rey embiaron empresentadas cient mil monedas de metal y le fue dado aposento libre, y asignado cierto salario, para que sin costa suya viui esse todo el tiempo que estuuiesse en Italia. Los embaxadores que auian estado en Syria dixeron que el rey hazia grande honrra à este Apollonio & le tenia en mucha estimacion por causa de su virtud que era muy amigo d' el pueblo Romano. Lo que se hizo en las prouincias en este año es lo siguiente. El Pretor Cayo Cicereo en Corcega peleo prosperamete cõtra los Corços à vâderas tẽdidas. Murrierõ en la batalla siete mil Corços, y fueron presos mas de mil y setecientos. Prometio en aquella batalla el Pretor de conflagrar el templo de la Diosa Iuno, que tiene por sobre nombre Moneta. Despues d' esto les concedio la paz, la qual le fue demandada con grande instancia de los mismos Corços, y les hizo pagar docientas mil libras de cera. Acabada pues de so juzgar toda la prouincia de Corcega, Cicero se paso en Cerdeña. Y en los Lygures se dio tambien vna batalla en el campo Statellato cerca de la villa llamada Carysto. En este lugar se congrego muy copioso exercito de los Lygures. Al principio quando supieron de la venida d' el consul Quinto Popilio estauan se encerrados dentro de los muros d' el pueblo. Despues como sintieron que los Romanos querian combatir la villa, ellos se salieron delante de las puertas, & alli ordenaron muy concertadamente sus hazes.

Por otra parte tan poco el consul puso dilacion ninguna en la batalla, la qual demandaua mas que à otra cosa, y para hazer la venir en effeto, auía hecho la manera de querer combatir el pueblo. Pelearon pues passadas de tres horas enteras sin que de la vna parte ni de la otra se conociesse mejoría, ni pudiesse ninguno cobrar esperanza de victoria. Quando el consul vio que los enemigos estauan firmes resistiendo animosamente, y que por ninguna parte se inclinauan ni se mouian las enseñas de los Lygures, mando à los caualleros que luego subiessem sobre sus caualleros, & diessen por tres partes sobre los enemigos con el mayor alboroto & ardimiento que pudiessem. La mayor parte de los caualleros acometio con tanto impeto que passo por en medio d' el exercito y penetro hasta las espaldas de los que estauan peleando. Viendo pues los Lygures el gran poder que sobre ellos venia de refresco, cayo en sus animos vn pavor & espanto muy grande, que los abatio de tal manera que desamparando el campo esparzidos por diuersas partes se pusieron en huyda. Muy pocos d' ellos se tornaron dentro de la ciudad, porque como vieron que de allí auía salido la mayor parte de la caualleria Romana, pensaron estar menos seguros dentro de los muros, que en el campo libre. En esta batalla tan porfiada perecieron muchos de los Lygures, y los Romanos que fueron en su alcance mataron tambien muchos quando yuã huyendo. Dizese que murieron en este combate y seguimiento diez mil hombres de los Lygures, & fueron presos en diuersos lugares passados de setecientos. Tambien ganaron los Romanos ochenta y dos enseñas militares. Esta victoria fue para los vencedores sangrienta, en la qual perdieron los Romanos passados de tres mil soldados, & como la batalla fue muy porfiada sin querer reconocer vntaja la vna parte ala otra murieron de entrambas partes muchas señaladas personas. Despues d' esta batalla, los Lygures que auian huydo por diuersos lugares, como cada vno auía po

Etido hallar el camino libre, tornaronse à
 congregarse en vn lugar, para tomar conse-
 jo sobre lo que deuián de hazer en caso
 desesperado. Como vieron que era muer-
 to muy mayor numero de ciudadanos
 de los que quedauã viuos (porque à pe-
 nas auia diez mil hombres) acordaron
 de darse libremente & ponerse en la mer-
 ced de los Romanos. Porque tenían cier-
 ta esperança que el consul Romano no
 vsaría con ellos de mayor crueldad de lo
 que auian vsado los otros capitanes Ro-
 manos, que mas vezes los auian vencido.
 Pero como el consul los tuvo en su ma-
 no lo primero que hizo fue quitarles à to-
 dos las armas. Despues abatio la ciudad
 echandola toda por el suelo, & a los mis-
 mos hombres con todos sus bienes los
 vendió en pública al moneda. Este he-
 cho, escriuió letras al senado haziendole
 saber la prospera victoria que auia alcan-
 gado en la prouincia de Lyguria, conta-
 do por estenso todo lo que auia hecho.
 Estas letras leyo en el senado el Pretor
 Aulo Attilio, porque el otro consul Po-
 sthumio estaua ocupado en la Campa-
 ña en reconocer los campos & poner
 lo límites de las posesiones. Este hecho
 d' el consul Popilio pareció cruel al sena-
 do. Dezian claramente que los Statella-
 tes solos entre toda la nación de los Li-
 gures nunca auian tomado armas contra
 los Romanos, & que entonces tambien
 auian sido acometidos, & no auian ellos
 mouido la guerra de su propia voluntad
 y que auiendo se dado à si mismos confi-
 ando en la fee & clemencia d' el pueblo
 Romano, vsar con ellos de vn exemplo
 de crueldad extremadamente riguroso de-
 struyendo y matando cruelmente à mu-
 chos d' ellos, & vendiendo en pública al
 moneda tantos mil hombres innocentes
 que importauan el fauor & clemencia d'
 el pueblo Romano, era por cierto vn ex-
 emplo muy malo, por el qual mouidas
 las otras gētes nunca querrian subjectar
 se al imperio Romano. Que quiere dezir
 que los que se encomiendan en el ampa-
 ro de los Romanos, sean cruelmente ven-
 didos & forçados à seruir como esclauos

à otras gentes enemigas d' el pueblo Ro-
 mano. Estos exemplos de crueldad nun-
 ca aumentaron ni confirmaron los impe-
 rios, antes los alborotaron & destruye-
 ron. Por tanto juzgo el senado en el caso
 presente, que el consul Marco Popilio
 tornasse el precio que auia resceuido por
 los Lygures a los que los auian compra-
 do, & ellos fuessen restituydos y puestos
 en libertad entera, y que trabajasse tãbiẽ
 de recobrar por el mismo precio todos
 sus bienes vendidos, y quantos se pudief-
 sen hallar se restituyessen como à cada v-
 no les tocara. Mando tambien el senado
 que con el tiempo se les restituyessen las
 armas que auian perdido, y que aprendi-
 esen aquellas gentes à ser bellicosas y fie-
 les, no vendidas & destruydas. Mando
 mas que el consul se partiessse de aquella
 prouincia despues, que vuisse puesto en
 su libertad & en su antigua estancia à los
 Lygures que se auian dado. Porque las
 nobles victorias se hazen illustres y cla-
 ras venciendo à los enemigos que resi-
 sten, & no vsando de crueldad contra los
 afligidos que se dan por vencidos. El
 consul oydo este mandamiento d' el sena-
 do, quiso vsar de la misma ferocidad en
 resistir y no querer obedescer al senado,
 que antes auia vsado cōtra los Lygures.
 Luego à la ora embió las capitánias de
 su exercito à Pisa para que ynuernassen
 en aquella ciudad, & el despues de conce-
 bido vna indignacion & odio muy gran-
 de contra los Padres & contra los Preto-
 res se torno à Roma. En llegando ala ciu-
 dad luego mando que se congregasse el
 senado en el templo de Bellona. Estan-
 do pues todos en esta junta con muchas
 y muy encendidas palabras reprehendió
 grauemente al Pretor, diziendo que to-
 cava à su officio hazer celebrar solenes sa-
 crificios a los Dioses immortales en señal
 de animo grato & de la reuerencia deu-
 da por la prospera victoria que contra
 gente rebelde auia alcanzado, y que d' e-
 ste hecho auia de hazer entera relacion
 en el senado, pero que el peruiertiendo su
 officio auia hecho al contrario de lo que
 era obligado, haziendo decretos contra
 el con-

el consul en fauor de los enemigos, para transferir en los Lygures enemigos la gloria & honor que à su victoria era con iusto titulo deuida, & que casi auia mandado que el mismo consul fuesse entregado à los Lygures. Demanera que por este hecho el pronunciaua por sentencia que el Pretor deuia ser castigado. Alende d' esto, rogaua a los padres que mãdassen deshazer el decreto que contra el auian ordenado, y despues que esto fue se hecho como era razon, mãdassen que entonces en su presencia se celebrassen las mismas supplicaciones & sacrificios que con iusta razon deuian celebrarse en rescuiendo sus letras & estando el ausente por la prospera victoria que auia alcanzado de sus enemigos, & que estas solemnidades se hiziesen lo primero por la honrra & honor deuido a los Dioses immortales, y despues tambien teniendo algun respeto de su virtud, & de la prospera victoria que auia alcanzado. Despues que este consul vuo declarado harto libremente su sentencia en el senado, fue reprehendido con graues palabras de los senadores, no con menor vehemencia & ardimiento que antes auia sido reprehendido estando ausente. Mas el consul sin alcanzar ninguna de las dos cosas que de mandaua se torno à su prouincia.

CAPITVLO IIII. DE LO QUE HIZO el otro consul en los limites de los campos de Campania. Y d' el lustro que hizieron los Censores, & de las langostas que vinieron en Apulia, y como se renouaron las contenciones d' el año passado.



LO OTRO CONSUL Posthumio despues de auer consumido todo el verano en reconocer & limitar los terminos de los campos, sin auer vi-
to a su prouincia le torno à Roma: porq̃ se acercaua ya el tiempo de las juntas cōsulares. Llego à Roma & juntados en la

congregacion se eligieron nuevos magistrados. Lo primero se hizieron consules Cayo Popilio Lenate, & Publio Elio Lygur. Despues se eligieron Pretores Cayo Licinio Crasso, Marco Iunio Peno, Spurio Lucrecio, Spurio Cluuius, Gneo Sici-
nio, & Cayo Memmio la segunda vez. En este año se hizo lustro, & se puso por rotulo el numero de los ciudadanos Romanos. Los Cēsores erā Quinto Fulvio Flacco, & Lucio Posthumio Albino. Posthumio fue el que tomo la cuenta d' el lustro. Hallaronse por cuenta dozientas y sesenta & nueue mil y quinze cabeças de casas de ciudadanos Romanos. Este numero fue algo menor de lo que fuera en effeto de verdad, porque el consul Lucio Posthumio auia mandado publicamente, que los que eran confederados d' el nombre Latino conforme al mandamiento d' el consul Cayo Claudio, que se tornassen à sus ciudades, & ninguno d' ellos quedasse en Roma, y todos fuesen contados en sus propias ciudades. Fue muy concorde este cuento y prouechoso para la republica. Todos los que fueron quitados d' el senado, o, à los que quitaron los cauallos, o, hizieron tributarios, o, echaron fuera de su tribu, o, confradia, fue de comun opinion y consentimiento de todos hecho, & no se halló ninguno que contradixo al otro en persona que notasse. Fulvio con sagro en Roma el templo de la Fortuna fauorescedora de los caualleros que auia prometido siendo Proconsul en España, estando peleando con las legiones de los Celtiberos. Y cumplio este voto seys años despues de auerle prometido. Hizo tambien representar ciertos juegos en quadro en el circo publico por vn dia entero. Lucio Cornelio Lentulo ministro de las cosas sagradas murió en aquel año. En su lugar fue elegido Aulo Posthumio Albino. Fueran grande la multitud de langostas que traxo vn viento que venia de la parte d' el mar, y las lleuo en Apulia, que eran como espessas nubes que escurecian el cielo, & cubrian tambien gran parte de la tierra. Para quitar esta cruel pestilēcia, que

stragaua y consumia los frutos de la tierra fue elegido Pretor Cneo Sicinio, & con imperio y mando embiado en Apulia, para poner remedio en este estrago tan grande. Lleuo este consigo infinito numero de hombres para coger las langostas, & aunque eran muchos los que en esto tabajauan gastaron harto tiempo en hazerlo. El principio d' el año siguiente, en el qual fueron consules Cayo Pupilio Elio fue ocupado & fatigado con las contenciones que quedauan por concluir d' el año antes. Los Padres querian que se renouasse el decreto publico & se pudiesse por obra lo que antes auian hecho tocante a los Lygures, & el consul Elio lo pronunciaua & affirmaua. Popilio era intercessor vehemente por su hermano para con el senado & para con el consul su compañero. Y como casi remostraua que si otra cosa se hiziesse, que el se mostraria intercessor, gano la voluntad d' el consul su compañero, que no quiso mas mostrarse contrario. Los Padres tanto mas se enojauan contra en trambos consules, & permanescian firmes en su proposito comenzado. Demanera que al tiempo que se consultaua de la fuerte que se auian de repartir las prouincias, & como ya se temia el comienço de la guerra de Perseo la prouincia de Macedonia era demandada, y ordenose que a entrambos los consules fuesen atribuydos los Lygures. La prouincia de Macedonia dixeron que no seria dada hasta que fuesse ordenado lo que auia de hazer Marco Popilio. Demandaron tambien que pudiesen escreuir nueuos exercitos, o, alomenos añadir algun suplímiento a los viejos. Pero lo vno & lo otro les fue negado. Tambien a los Pretores en España que demandauan suplimento para sus exercitos les fue negado, a Marco Iunio en la España Citerior, & a Spurio Lucrecio en la España Vterior. A Cayo Licinio Crasso cayo por suerte la jurisdiccion de la ciudad, & a Cneo Sicinio la estrangera. A Cayo Memmio fue atribuyda la prouincia de Sicilia, y a Spu-

rio Cluio cupo Cerdeña. Los consules por causa d' estos repartimientos fueron indignados, & declararon que despues de auer publicado las fiestas Latinas para el primer día que pudiesen celebrarse, que luego se yrian a su prouincia & que no se entremeterian en otros negocios ningunos de la republica sino solamente en lo que fuesse necesario para la administracion de las prouincias.

CAPITVLO V. DE LA VENIDA

d' el Rey Eumenes a Roma & d' el razonamiento que hizo en el senado, auisando a los

Romanos de los hechos d' el Rey Perseo

de Macedonia, & amonestando

standolos que tomase

sen las armas contra los Ma

cedoni

os.



SCRIVE VALERIO Antias, que durante la gobernacion d' estos consules vino a Roma por embaxador Attalo hermano d' el Rey Eumenes para descubrir los crimines de Perseo, & para declarar los grandes aparatos de guerra que hazia. Pero otros muchos años, q̄ son dignos de mayor credito afirman, que vino el mismo Rey Eumenes en persona. Demanera pues, que luego que vino a Roma, fue rescuido con tanto honor d' el senado & d' el pueblo Romano, quanto no solamente era devido a su virtud, sino tambien a los grandes beneficios que el auia rescuido d' el pueblo Romano, y con mucha pompa y magestad fue lleuado hasta dentro d' el senado. Allí el dixo en presencia de los Padres y de todo el senado Romano, que la causa porque entonces auia venido a Roma, allende d' el desseo q̄ tenia de visitar los Dioses y de comunicar cō los hōbres por cuyo beneficio estaua puesto en tal estado, que otro mas eminente el no sab-

ria ni queria desfejar, auia sido tambien por auisar con su presencia & palabra al Senado, que le parecia ser honesto & aun necesario que se mouiesen para deshazer los intentos de Perseo, y para resistir à las fuerças que tenia aparejadas cõtra ellos. Allende d' esto comenzando desde los cõsejos q̄ tenia pensados el Rey Philippo antes de su muerte, conto por estenso la muerte desastrada & traydora de Demetrio, por auer defaconsejado la guerra contra los Romanos. Dixo mas, como auian hecho salir de su tierra à la gente de los Bastarnos, en cuya ayuda & fuerças confiauan para passar en Italia, y penetrar por fuerça de armas todos los inconuenientes que delante se les pusiesen. Estando pues reboluiendo estas cosas en su animo, fue arrebatado de la muerte dexando en el gobierno d' el reyno à Perseo, que sabia ser sobre todos los otros hombres inimicissimo de los Romanos. Demanera que Perseo auiendo resceuido la guerra ya comenzada en el animo de su padre juntamente con el reyno, lo vno & lo otro como por sucesion hereditaria, el comenzaua ya de nueuo à sustentar & aumentar esta herencia de la guerra procurando de confirmar la y apressurarla cõ todos los consejos & por todas las vias que podia. Allende d' esto, dezia que en aquella fazon florescia el reyno de Macedonia de vna muchedumbre infinita de animosos y valientes mançebos, que se auian criado durante el tiempo de la luenga paz que auia gozado los Macedonios. Florescia tambien este reyno en riquezas & en hedad. Y como sea verdad que los mançebos en su mocedad florescan en las fuerças & fortaleça de su cuerpo naturalmente, estos eran de tanto mas excelentes que los otros, que allende de la flor de su hedad en que estauan, eran tambien exercitados & aun endurecidos en el perpetuo vso de la guerra & exercitados en las armas dedonde se les recrecia ardimento & esfuerço d' el animo que aumentaua & perfectionaua el robusto vigor de las fuerças d' el cuerpo. Dezia mas

Eumenes que este Perseo desde los primeros años de su niñez era acostumbra- do à andar con su padre en las guerras y por todas las partes que yua, & no solamente auia estado con los capitanes de su padre en las guerras de pequeña importancia contra los pueblos & naciones cercanas de Macedonia, sino tambien se auia hallado presente en las peligrosas empresas contra los Romanos, & sobre todo esto muchas vezes le auia embiado su padre à expediciones de guerra arduas & varias. Pues en el poco tiempo que auia posseido el reyno de Macedonia, hallauase por experiencia, que con vna increíble felicidad de prosperos successos auia acabado muchas cosas de grã de importancia, que su padre Philippo nunca pudo traer à la fin, aunque auia hecho todas las experiencias assy de fuerça como de engaños que le auian sido posibles. Aumentauanse estas sus fuerças & felicidad con la autoridad grande que para con todas tenia, la qual suele ser cobrada & confirmada con espacio de luengo tiempo & con muchos y muy grandes beneficios hechos à personas señaladas. Porq̄ era verdad que todas las ciudades de Grecia y de Asia temian y reuerenciauan su magestad como à cosa muy sublime y eminente. Tãpoco se pue- de ver ni juzgar, porque causa, porque beneficios, o liberalidad suya las gentes le atribuyan tanta dignidad & honrra. Ninguno puede afirmar por cosa cierta si esto le acontece por vna cierta felicidad & buena dicha suya, o, (lo que el no se atreue à dezir) por la inuidia que algunas gentes tienen contra los Romanos, se aumenta la gracia & dignidad de Perseo. Allende d' esto, constaua que tenia gran fauor & amistad intrinseca con muchos Reys muy poderosos, & su autoridad para cõ ellos era tanto estimada que se tenian por dichosos los que podian firmar con el su amistad & parentesco. Auia se casado cõ la hija d' el Rey Seleuco la qual el no auia demandado, sino antes le rogarõ con ella. Tambiẽ auia dado à su hermana al Rey Prusia de Bitinia

que le auia rogado muy ahincadamente por auerla. Fueron celebradas las bodas de los vnos y de los otros con grandísimas solenidades, y cō presentes innumerables de diuersos embaxadores de muchas partes que à ellas fueron embiados, y à la fin fueron acompañadas con gran triumpho de nobilísimos pueblos y ciudades. Procuero Philippo con toda la industria que pudo atraer à su compañía y amistad la gente de los Beotos, pero nunca pudo persuadirles à que quisiesen firmar con el su amistad y aliança. Mas agora en tres partes de la misma prouincia tiene Perseo cō ellos cōfederacion firmada y sellada por letras patentes. La primera confederaciō es hecha en la ciudad de Thebas, la otra en Siendo en vn templo sumptuosísimo y muy celebrado, la tercera en la ysla de Delphos. Pues en el cōcilio de Achaya, sino fuera por algunas pocas & señaladas personas que resistieron fauoreciendo al imperio Romano, ya fuera la cosa venida à tales términos, que tendria la entrada libre & abierta en la prouincia de Achaya. Tambien los honores deuídos à Hercules en aquella tierra (cuyos merecimientos & beneficios hechos para con aquellas gentes son tan grãdes que no se puede dezir, si son mayores los públicos o, los particulares) al presente los vemos en parte desamparados por la negligēcia y menosprecio de los hombres ingratos, & en parte quitados con odio de capitales enemigos. Pues quanto à los Etolos, quien ignora que en el tiempo de sus alborotos & sediciones demandaron socorro y fauor à Perseo & no a los Romanos? Estando pues fortalecido Perseo y rodeado con tãtas confederaciones & alianças de diuersas prouincias, ya tiene aparejados tã grandes aparatos de guerra dentro de su reyno, que no tiene necesidad de cosa ninguna de las que ay de fuera. Tiene congregados treynta mil hombres de pie & cinco mil de cauallo gente bellicosa y exercitada. Tiene allegada prouision & bastimiento de trigo para diez años. De fuerte que luengo tiempo podra susten-

tar su exercito solamente con la prouision que ya tiene preparada, sin que tenga necesidad de buscar nuevos bastimentos en su tierra ni fuera d' ella. Pues quanto à dineros, tiene tanta suma allegada, que puede con ellos entretener diez mil soldados auentureros allende d' el exercito de los Macedonios, por diez años enteros, y esto allende de las rentas grandes que se le pagan cada año de lo que se saca de las minas que propriamente pertenecen à la corona real. Sobre todo esto tiene comprada tanta cantidad de armas que para bastecer à tres exercitos enteros tiene llenos los armamentarios. Pues que diremos de la multitud de mançebos fuertes & robustos que puede sacar en campo para hazer la guerra? Aunque toda Macedonia fuese agorada, y no pudiesse hallar vn mãçebo solo en su reyno ay tiene à mano la prouincia de Thracia dedonde puede sacar, como de vna fuente llena & perenal, todos quantos mançebos fuertes para la guerra el quisiere. Lo de mas d' el razonamiento d' el Rey Eumenes, fue vna amonestacion graue y necesaria para los Romanos, auisandoles de lo que auian de hazer en caso tan peligroso, vsando en su razonamiento de semejantes palabras. No os digo yo esto Romanos, auendolo entendido de rumores inciertos y leuãtados con la temeridad d' el vulgo, que luego perecen con la misma vanidad que se leuantan. Tampoco os trayo nueuas facilmente creydas, como persona que ligeramente crey los crimines d' el enemigo, porque queria fuesen verdaderos. Pero tened por cierto Padres Conscriptos, que lo que os digo es muy cierto & muy probado, & como testigo de vista yo lo afirmo, no de otra manera que si yo fuesse embiado de vosotros mismos à informarme de todo el caso como passã, & despues tornasse à contaros lo que yo he visto con mis propios ojos. Tened por cierto Padres Conscriptos, que no quisiera yo dexar mi reyno, el qual vosotros hizistes muy grande & glorioso, & passar por vn camino de mar tan luengo y peligroso, para veniros à traer

de traer nueuas vanas, que no seruirian de de otra cosa sino de violar mi fe y hazer me perder el credito que con vosotros tengo. Yo veyã cõ mis ojos, que las mas nobles & ricas ciudades de Asia & de Grecia de dia en dia yuan mas descubriendo & desnudando sus juizios, y que estauan en tales terminos que si esta licencia se les permitiessa luengo tiempo llegarian à tal audacia y desuerguenço que ya no auria mas lugar ni remedio para arrepentirse. Veya ya con mis ojos que Perseo no se queria contener dentro de los terminos d' el reyno de Macedonia, antes salia ya fuera & con quistaua algunas tierras por fuerça de armas, & otras que no podia sojuzgar por fuerça las abatia y abraçaua con su demasiado fauor & beneuolencia. Consideraua tambien quã fuera de razon & de justicia era la suerte de entrambas partes, visto que el mouia guerra contra vosotros, y vosotros le concediadis à el paz y seguridad, como si no vuisse muestras de guerra. Aunq̃ para dezir la verdad à mi me parece, que al presente no se puede tanto dezir que apareja la guerra, como afirmar que ya la haze. Publicamente ha echado fuera de su reyno à Abrupolo vuestro aliado y amigo. Allende d' esto ha muerto cruelmente à Arteatro Illirico, que era tambien vuestro amigo y confederado, solamẽte porque le hallo ciertas cartas que el os escriuia à vosotros. Ordeno tambien que fuesen muertos Euerfo & Callicrìto Thebanos principes de la ciudad, solamẽte porque hablaron libremente contra el en el concilio de los Beotios y publicamente declararon que os auisarian de todo lo q̃ allí passaua. Embio ayuda à los de Byzãcio contra las pleytesias y confederaciones hechas. Mouio guerra publica contra Dolopia. Passò por la tierra de Thessalia y de los Dorides con exercito, para q̃ en el tiempo que estauan encendidas graues alteraçiones en estas prouincias el ayudasse la peor parte & afligiessse la mejor. Confundio & destruyo todo lo que auia en Thessalia & Perrebia, con esperança de las nueuas leys que se hazian por las

quales se perdonauan las deudas à los deudores. Por esta via pensaua el fauoreciendo a los hombres abatidos & cargados de deudas, tẽiendo los por la misma occasion muy obligados de abatir y des-hazer con las fuerças d' estos la autoridad de los principales gobernadores. Auiendo pues hecho Perseo tantas y tan grandes cosas estando vosotros quedos & sufriendolas, ya le parece que le auays concedido à toda la Grecia & que tiene derecho en ella como en cosa propia suya, y aun se tiene persuadido que no aura hombre armado que le salga delante ni ose resistirle hasta que sea ya pasado en Italia. Quanto esto sea para vosotros honesto o, seguro, à vuestra prudencia toca juzgarlo. Es verdad que yo juzgue ser cosa muy fea para mi que soy vuestro amigo y confederado, esperar à que Perseo passasse en Italia para hazeros la guerra antes que venir yo como aliado y amigo vuestro para auisaros de lo que passaua y rogaros diessedes orden en lo que à negocio de tanta importancia cumplia. Auiendo pues yo hecho al presente lo que deuia necessariamente à mi officio, & auiendo librado & descargado en vuestra presencia mi fee y lealtad, que otra cosa me resta, sino rogar a los Dioses imortales que vosotros tomeis buen consejo y le administreyes diestramente en lo que toca à la salud comun de todos & al prouecho de vuestra republica & de nosotros vuestros amigos y confederados q̃ colgamos de vuestro esfuerço y prudencia.

CAPITULO VI DE COMO FVERON
oydos en el senado los embaxadores d' el Rey Per
seo, y de los odios que entre Harpalo y el Rey
Eumenes se conosciaron, y de la traicion
que este Harpalo ordeno contra el Rey,
en lo qual fuera casi muerto, y se
escaparon los traydores sin po
derlos alcanzar los que
los siguieron.



ESTA HABLA D'EL Rey Eumenes mo-
uio mucho los aní-
mos de los Padres
Conscriptos. Pero
por entonces ningun
persona pudo
haber ni entender cosa de las que en el se-
nado se tratauan. Solamente se dezía vul-
garmente como era venido el Rey Eu-
menes & que auía sido admitido en el se-
nado. Porque como los negocios eran
muy arduos todas las cosas estauan cer-
radas con perpetuo silencio. Pero ala fin
despues de acabada la guerra fueron pub-
licas las cosas que dixo el Rey y las que
le fueron respondidas. Pocos dias despu-
es d' esta habla d' el Rey Eumenes dio el
senado audiencia à los embaxadores d'
el Rey Perseo que estauan en Roma. Pe-
ro como los Padres Conscriptos y todo
el senado tenía ya ocupados no solamē-
te los oydos, sino tambien los animos cō
la platica d' el Rey Eumenes, ninguna
de las defensas & escusas que hazian los
embaxadores en fauor de su rey era admi-
tida en los animos de los senadores Ro-
manos. Encendió en mayor yra los aní-
mos de los Padres la ferocidad & sober-
uia desordenada de que vsaua Harpalo,
que era el principal de los embaxadores
de Perseo. Este dixo en el senado que su
rey quería & tenía propuesto de procurar
que se les diesse entero credito en su
defensa, pero que si viesse que cō mayor
instancia buscauan de saber mas particu-
larmente la causa de la guerra, que el se de-
fendería con grande esfuerço y valor.
Que Marte el Dios de la guerra era co-
mun para todos, y el successo d' ella inci-
erto, pero que la experiencia y la virtud à
la fin declararían cuya fuesse la victoria.
A esta fazon todas las ciudades de Gre-
cia y de Asia estauan en gran cuydado, y
desseauan mucho saber lo que auían he-
cho en el senado el Rey Eumenes & los
embaxadores d' el Rey Perseo. Por causa
de la venida de Eumenes, (el qual mu-
chos pensauan ser muerto) embiaron al-
gunas ciudades sus embaxadores preten-

diendo algunos negocios, para que se co-
lor de embaxada publica, notassen lo q̄
se hazía particularmente. Entre los otros
emiaron tambien los de Rodas. Porque
se tenía por muy cierto su príncipe Satyro
que el Rey Eumenes auria jūtado su ciu-
dad como compañera de los crimines de
Perseo. Hallando pues este embaxador
de Rodas tiempo y lugar oportuno vfo
de suelta libertad contra Eumenes con
mayor instancia de lo que deuía, ac-
cusandole que auía incitado los animos
de los Lycios à que mouiesse guerra
contra los de Rodas, & que en effeto de
verdad era mas graue su imperio en Asia
que auía sido el de Antiocho. Sobre este
argumēto hizo este embaxador vna hab-
la popular y grata à los pueblos de Asia.
Porque auía ya subido à tā alto grado el
fauor de Perseo, que el embaxador de
Rodas en su razonamiento quiso mas of-
fender al senado Romano, que à las ciu-
dades de Asia. Pero Assy como esta hab-
la no fue grata al senado, assy tanpoco
fue prouechosa para la ciudad. Allēde d'
esto la conspiracion y odio que fue clara-
mente conosciado en estos embaxadores
contra el Rey Eumenes, fue causa que el
senado Romano aumentasse el amor q̄
con el tenía y le declarasse con ornamen-
tos illustres de muchas honrras y presen-
tes que le hizieron, & entre los otros le
dieron vn silla que llamauan Curul, y vn
cayado de marfil. Despedidos pues los
embaxadores, Harpalo se torno à Mace-
donia con la mayor celeridad que pudo,
y auiso al Rey Perseo, como auía dexado
alos Romanos en tal estado que aun no
auían comenzado à aparejar ninguna
cosa para la guerra, pero con los animos
tan indignados & encendidos de odio,
que à quanto el podía juzgar, ellos no di-
latarían mucho en poner en ordē lo que
fuesse necessario para la guerra. Dixo
mas este embaxador al Rey, que el no so-
lamente creya ser verdad esto que dezía,
pero aun desseaua que assy fuesse. Porq̄
à la hora el estaua en la flor de su hedad y
estaua con desseo muy grande de emple-
ar las fuerças y vigor de su mocedad con
tra

tra los Romanos. Sobre todas las otras creaturas humanas tenia este Harpalo o dió grandísimo contra el Rey Eumenes con cuya sangre queria dar comienço en aquella guerra. Propuso pues en su animo de matarle à traicion & para este hecho buscar medios injustos, assy como el caso era feo y malo. Lo primero que hizo fue sobornar à Euandro Cretense que era el capitan de semejantes ayudas, y cõ el tambien à otros tres Macedonios que tenian por costumbre ya & por officio de exercitarse en tales maldades. A estos descubre su animo y les gana la voluntad para que quieran emplearse en matar al Rey Eumenes por algun medio facil & cierto. La manera que quisieron vsar en este acometimiento fue esta. Dioles Harpalo letras para su huésped llamada Praxo, que era princesa de grãde autoridad & señora de grandes riquezas, que moraua en la ysla de Delphos. Porque les constaua claramente que el Rey Eumenes auia de venir à la ysla de Delphos para celebrar sacrificios en el templo de Apollo. Partiose pues Euandro cõ sus traydoradas espías para poner por obra lo que auian prometido, & para dar fin en vna maldad tan grande, no buscauan otra cosa, que oportunidad de lugar el qual buscauan con diligencia grandísima rodeando los caminos y considerando todos los encubiertos lugares que podian hallarse. Hallandose pues en el lugar llamado Cerra, determinaron de subir hasta el templo por ver si podrían hallar algun rincón oportuno para lo que desseauan. Andando por este camino, antes que llegassen à los lugares que estauan poblados con muchos edificios, vieron à la mano yzquierda vna tapia medio derribada cerca de la qual por la parte de fuera auia vn camino tan estrecho, que no podian passar por el dos hombres juntos à cavallo, sino que era necesario passar vno à vno. De la parte de dentro la tierra de la tapia que se auia caydo hazia el lugar algo alto. Demanera que se podian escóder de tras de las piedras y tierra cayda, & leuantarse tambien en alto quando

querian por ver los que passauan. De tras d' esta tapia determinaron de esconderse, accomodando de tal manera el lugar, que siruiesse para tenerlos encubiertos, yhaziendo ciertos grados en la tierra para subir sobre el muro, quando quisiesse, de donde, como de lugar alto y seguro pudiessen echar piedras y faetas sobre los que passauan por el camino. Aquí hizieron su manida esperando à que viniessse el Rey, el qual sabian cierto que auia de passar por aquel lugar, porque no auia otro camino. Quando fue pues desambarcado Eumenes partio se con sus gentes de cavallo por aquella misma via. Venian d' el mar con el gran numero de amigos suyos y de alabarderos que tenian cargo de la guarda de su persona. Poco à poco como se yua estrechando el camino, assy se yuan disminuyendo & estrechãdo las rencleras de caualleros que antes en el campo auian ydo juntos. Quando llegaron ala senda estrecha donde necesariamente auian de yr vno à vno, el primero que passò fue Pantaleon príncipe de Etolia con el qual yua hablando el Rey por el camino. A esta fazon los traydores que estauan attentos por no perder esta oportunidad quãdo vieron que passaua el Rey echaron sobre el dos cantos, el vno de los quales le dió en la cabeça y el otro le cayo sobre el ombro. Con estos dos golpes cayo el Rey d' el cavallo, & los ladrones como le vieron caydo echaron sobr' el muchas piedras, lo qual pudieron hazer sin dificultad por ser el lugar alto dõde estauan dexandolas caer sobr' el Rey caido. Los que venian con el Rey, assy la gente de su guarda como sus amigos, luego q̃ vieron aquel caso tan defastrado que adefora les auia acontecido, como despauidos se fueron huyendo vnos por vna parte & otras por otra. Solo Panthaleon quedo firme y constante poniendo su cuerpo en peligro por defender el cuerpo d' el Rey. Los ladrones à esta fazon pudieron muy facilmente salir d' el muro rōpido & acabar de matar al Rey que ya estaua herido y maltrato. Pero cegolos el

juizio diuino, que pensando auerle muerto enteramente no esperaron mas en aquel lugar, sino fueronse corriendo con gran presteza hasta la cumbre d' el monte Parnaso. En este camino, como yuan corriendo por lugares muy asperos y cōfragosos, à caso vn cōpañero de los malhechores no podia seguir corriendo à los otros, por causa de la aspereza d' el camino. Los otros, como vieron que por causa d' este se tardaua mas su camino de lo que les cumplia para salvarse, temiendo que si algunas gentes viniessen en su seguimiento y prendiessen à este que venia de tras, el descubriria à los otros, ellos mismos mataron con sus manos à su compañero por no ser por el descubiertos. Poco tiempo despues, cobrando animo los que yuan con el Rey, tornaron todos à defender su cuerpo y guardarle, los primeros que à el llegaron fueron sus amigos, despues la gente de su guarda. Leuantaronle d' el suelo donde estaua, y hallaronle que estaua trasportado y sin sentido por causa de la llaga, pero quanto pudieron juzgar assy d' el color, como d' el aliento que le salia d' el coraçon, vieron que aun tenia vida. Pero pensar que podria escapar de aquella herida y viuir, no auia esperança ninguna, o, à lo menos muy pequeña. Algunos de la guarda d' el Rey, siguieron los malhechores, y despues de auer llegado con grandissima dificultad, hasta la cumbre d' el monte Parnaso, no los hallaron y assy fueron forçados à tornarse sin saber certinidad ninguna de aquel hecho. En este hecho cometieron los Macedonios vna maldad, que assy como fue comenzada sin consejo & temeridad, de la misma manera fue dexada locamente y con temor. Ya auia tornado en si el Rey, & cobrado el sentido, quando sus amigos le tomaron el dia siguiente, y assy mal dispuesto como estaua le pusieron en la nao. Luego se partieron por mar de allí à Corintho. Desde Corintho passando las naos por la cumbre de Istimo passaron hasta Egina. En esta ciudad se puso en cura el Rey Eumenes tan secretamente, que no permiti-

tia que ninguna persona fuesse admitida al aposento donde el estaua, porque las gentes pensassen que el era muerto, y llegasse la fama de suerte en Asia. Para conocer en esta coyuntura los animos de las gentes, como cierto se descubrieron, Por que es verdad q̄ Attalo su hermano creyo mas presto ser verdadera la fama de su muerte de lo que conuenia à la concordia deuida à su propio señor y hermano. Por que luego hablo con la muger de su hermano y con el alcayde de la fortaleza con tanta audacia & atreuimiento, como si fuera ya sin ninguna duda heredero d' el reyno. Todas estas cosas no las ignoro despues Eumenes, el qual fue d' ellas muy bien informado. Y aunque es verdad que al principio auia deliberado dissimular, y passar con silencio blandamente por aquella injuria d' el hermano, toda via no se pudo reprimir la primeravez q̄ le vio q̄ no le zahiriessse asperamente la demasida prieta que auia tenido en demandar à su muger y la herencia d' el reyno. Tambien lleugo hasta Roma la fama de la muerte de Eumenes.

CAPITVO VII. DE LA VENIDA

d' el embaxador Marco Valerio à Roma, y como traxo consigo à la hechizera de Delphos Praxo, y tambien al principe de Brundisio Rammio, el qual descubrio la maldad que queria executar por sus manos el Rey de Perseo de Macedonia cōtra los Romanos. Y de lo que el senado ordeno para los comienços de la guerra de Macedonia, y de como el Rey Ariarates embio su hijo à los Romanos para que le criassen en Roma.



EN ESTE MISMO tiempo torno à Roma el embaxador Cayo Valerio, que auia sido embiado à Grecia para ver la tierra, y para considerar las cosas que hazia y los consejos que toma

ua el Rey Perseo, & todo lo que cōto de las nouedades que auía visto y entendido en aquella tierra fue muy conueniente con todos los crimines que auía dicho en el senado el Rey Eumenes. Este mismo embaxador traxo tambien consigo à Roma desde la ysla Delphos à la huespeda llamada Praxo, cuya casa era vna cueua de ladrones y recurso donde se acogian todos los malechores, à los quales ella guardaua encubiertos. Traxo tambien con ella à Lucio Rammio Brundusino, que fue el descubridor d' esta maldad. Este Rammio fue príncipe de Brundusio, y solía resceuir en su casa tãto à todos los embaxadores Romanos, quanto a los otros legados y señaladas personas que venian de diuersas tierras y naciones, y principalmente daua acogimiento à los embaxadores reales. A esta causa tenia muy particular noticia con el Rey Perseo, aun que siempre auía estado ausente y nunca el vno auía visto al otro. A esta causa el rey le escriuió cartas, por las quales le ofrecia su amistad, & para comunicar sobre cosas de importancia, que no buenamente se escriuen por cartas, le rogaua se llegasse à Macedonia, prometendole de aumentar la dignidad de su estado. Vistas estas letras partiõse Rammio de Brundusio para donde estaua el Rey. Fue muy bien resceuido, & en breue tiempo fue tan familiar y cabido, que comunicauan con el casi los mas interiores secretos mucho mas de lo que el desseaua. El Rey le rogo con grande instancia quisiese condescender à sus ruegos en lo que tenia propuesto demandarle, y si lo pudiese por obra en recompensa de aquel seruiçio le prometia grandísimos premios. Lo que el rey le demandaua era que puses todos los embaxadores & príncipes Romanos se aposentauan en su casa, que hiziesse dar veneno à algunos d' ellos, cuyos nombres el le daría por escrito. Dezía le mas el Rey que por la comparacion de otros el sabía ser este negocio lleno de dificultad & peligro, principalmente si se comunicasse cō muchas personas. Allende d' esto que el successo d' estas co

sas no solía siempre ser cierto ni tal como los hombres imaginan antes que lo pongan por obra. Porque muchas vezes, o no se da el veneno de tanta eficacia quanto es necesario para acabar de vna vez lo que se comiença, o no se vsan medios seguros para encubrir el caso. Pero que el le mostraria tal remedio & tal via que ni en dar el veneno ni en la virtud d' el mismo auia indicio ni rastro de sospecha, ni tanpoco falta de hazer tal effecto y operacion qual desseauan. Oyda esta requesta d' el Rey, temiendo Rammio lo que era verdad que si negaua de hazer lo que queria, el sería el primero que probasse la fuerça d' el veneno. A esta causa prometio al rey de hazer lo que mandaua, y con esto partiõse para su patria, y no quiso llegar à Brundusio antes de auer primero comunicado con Cayo Valerio embaxador de los Romanos, que por entonces estaua cerca de Calcide. A este descubrio por estenfo el secreto de todo lo que auia pasado con el rey. Por consejo d' este embaxador, Rammio se vino con el à Roma. Y allí entrando en el senado, en presencia de los Padres declaro todo lo que passaua. De manera que estas maldades se aumentaron sobre los otros crimines que auia dicho el Rey Eumenes. Y confirmando se mas los Romanos en su opinion & en el auiso de Eumenes, esto fue causa que tanto mas presto y con mayor confianza juzgassen à Perseo por capital enemigo. Pues que veyã claramente ya por muchas experiencias, que Perseo hazia en effeto la guerra, pero no justa ni con animo real y magnifico confiando en su virtud, sino como persona abatida vsaua de infames artes, no dudando de acometer todas las maldades, la drocinios, y hechizos que en el hombre mas malo de los malos pueden hallarse. Determinaron pues los Romanos sin dilacion de hazer muy de veras esta guerra la administracion & cargo de la qual fue remitida à los nuevos consules. Pero por la hora presente, ordeno el senado que el Pretor Cneo Sicinio, cuya jurisdiccion se estendia sobre los ciudanos y sobre los

estrangeros, hiziesse luego gente de guerra, la qual con el primer viento partiesse para Brundusio y de allí luego passasse à Apolonia & à Epiro para ocupar las ciudades que estan al luengo d' el mar, donde pudiesse el consul, à quien cupiesse por suerte la prouincia de Macedonia, aportar con su armada, y tuuiesse puertos seguros & lugares para las naos y para sacar en tierra las gentes de guerra. El Rey Eumenes se detuuvo algun tiempo en la ciudad de Egina ocupado en su cura harto difficultosa y peligrosa. Pero luego que se sintio vn poco bien dispuesto se partio para Pergamo, aumentando siempre en su animo el odio grande y antiguo que auia siempre tenido contra Perseo por causa de la maldad presente. Y para tomar vengança entera con todas sus fuerças aparejaua cruel guerra contra los Macedonios. Los Romanos le embiaron desde Roma sus embaxadores y le hallaron en aquel lugar, por los quales le hazian saber la grande alegría que auian receuido en auerle Dios librado de tã grande peligro, y haziendole todos los ofrecimientos de amor & beneuolencia que podian. Por aquel año se dilato la guerra de Macedonia. Y à esta sazón como todos los otros Pretores ya eran ydos à sus prouincias, Marco Iunio & Spurio Lucrecio, a los quales auian caydo por suerte las prouincias d' España, fatigaron de nuevo al senado que tuuiesse por bien de les dar algun suplimento de su exercito. Pudieron tanto sus ruegos importunos, que vencieron los animos de los senadores, & à la fin ordenaron que se les diessse suplimento para sus exercitos de tres mil hombres de pie y ciento de cauallo. Esto se entiende para las legiones Romanas, & mas fue ordenado que los aliados Romanos les proueyessen de cinco mil hombres de pie & trecientos de cauallo. Este nuevo exercito llevaron à España los Pretores nuevos. En este mismo año por que despues d' el reconocimiento d' el consul Posthumio la mayor parte de la tierra de Campania, que los hombres particulares sin derecho ninguno auian luen-

go tiempo possedydo, à la fin era ya cobrada y declarada por publica, Marco Lucrecio Tribuno d' el pueblo mando que los Censores tuuiesen cargo de arrèdar aquellas possesiones, para el vso & prouecho de las gentes lo qual no auia sido hecho en tãtos años despues que fue presa Capua: en tanto grado se auia estendido la desordenada licencia & apetito de vsurpar lo ageno de los hombres particulares. Estando pues el senado d' esta manera que dezimos esperando la guerra, aunque à esta sazón no era publicada estaua ya enteramente determinada, y para ella se hazian todos los aparejos necessarios, ordenado entre si las naciones aqui en auian defeguir en esta guerra, juntaronse muchos Reys amigos y aliados d' el pueblo Romano que seguian su partido & otras gentes que fauorescian à Perseo, los vnos & los otros conforme à sus amistades y antiguas confederaciones. A esta sazón vinieron à Roma los embaxadores d' el Rey Ariarates que trayan consigo al hijo d' el Rey heredero d' el reyno. La embaxada d' estos fue honesta y llena de amor y paz. Dezian q̄ por quãto era notoria por todos los fines de la tierra la virtud y justicia d' el pueblo Romano, el Rey Ariarates les embiaua su hijo rogando les que tuuiesen por bien de tenerle en su custodia y enseñarle desde sus tiernos años todas buenas costumbres, y principalmente la virtud y seuera justicia que los Romanos solian vsar en todos los negocios que administrauan. Allende d' esto les rogaua que le quisiesse tener en su ciudad para que viuiesse & conuersasse con los hombres Romanos no como hõbre estrangero y peregrino en lugares o, estãcias de personas particulares, sino como aliado y amigo, que debaxo de la publica fee & autoridad d' el pueblo Romano fuesse guardado & tratado conforme ala dignidad de su persona y ala amicitia que deseaua tener perpetua con los Romanos el rey su padre. Esta embaxada d' el Rey fue muy grata à todo el senado. Ordenose luego que el Pretor Cneyo Sicinio le hiziesse apare-

jar vna casa muy buena y bien aderesçada, dōde el hijo d' el Rey fuesse aposentado con sus cōpañeros y con las personas que con el venian. Tambien à los embaxadores de los Thraces que entre si estauan altercando y demandauan como en competencia la amistad d' el pueblo Romano, fueles otorgado à todos lo que de demandauan, & à cada vno d' ellos fue dada la suma de dos mil monedas de metal. Holgose mucho el senado & pueblo Romano d' esta amistad. Porque estos pueblos de Thracia estauan alas espaldas de Macedonia lugar muy oportuno para los Romanos para tener los suyos en aquella tierra seguros y molestar muy de cerca los enemigos en aquella guerra que sea aparejaua. Tambien para considerar los negocios de Asia y de las yslas, & para dar orden en lo que en todo cumplía embiaron dos embaxadores à aquellas tierras, que fueron Tito Claudio Nerón, & Marco Decimo. Mandaronles que lo primero fuesse à la ysla de Creta y à Rodas assy por renouar y confirmar la amistad antigua que con aquellas naciones tenian, como por considerar con atención lo que hazian y entender si los ánimos de aquellas gentes auian sido sollicitados d' el Rey Perseo.

APITVLO VIII. DE EL TERREMOTO que se leuanto en Roma & d' el rayo que partio por medio la columna d' el Capitolio y de los otros milagros monstrosos que de otras partes se denunciaron y de como fue applicada la yra diuina con sacrificios publicos. Y de la nueua guerra que el Proconsul Popilio hizo contra los Lygures, y mato diez mil d' ellos, y de como fuerō restituydos en su libertad los Lygures por decreto d' el senado.



STANDO PVES LA ciudad suspenfa y ocupada con la esperança de la nueua guerra leuãtofe de noche vn terremoto & tempestad tan grande, que cayo vn rayo d' el cielo y partio por medio desde lo alto hasta lo bajo vna columna aguda que estaua en el Capitolio, y auia sido allí puesta en el tiempo de la guerra Africana, gobernando en Roma el consul que auia tenido por su compañero à Seruio Fuluio. Este caso fue juzgado por milagroso y aun monstroso, & como tal se propuso en el senado. Los Padres lo remitieron à los Auruſpices, y mandaron que los diez varones que tenian cargo de las cosas sagradas visitassen los libros Sibyllinos, conforme à cuya doctrina fuesse purificadas aquellas malas señales. Los diez varones mandaron que se purificasse todo el pueblo, y que se hiziesse grandes oraciones & plegarias à los Dioses, y despues de esto se celebrassen grandes y solenes sacrificios assy en Roma dentro el Capitolio, como tambien en Campania en el promontorio que es llamado de Mínerua. Mandaron mas que se hiziesse muy solenes fiestas en honor d' el alto Iuppiter el primer dia que pudiesen celebrarse. Todas estas cosas se hizieron con mucha orden, y con singular diligencia, & despues de hechas los Auruſpices pronunciaron que aquella señal seria muy prospera para el pueblo Romano, & que denotaua que los terminos de su imperio serian aumentados, y los enemigos vencidos y destruydos, porque aquellas enseñas que la tēpestad auia derribado hauian sido allí puestas de los despojos de los enemigos. Aumentaronse tambien à esta otras señales que mouieron los animos de los hombres à religión mas entrañable. Porque vinieron nueuas como en la tierra Saturnia dentro d' el pueblo hauia llouido sangre por espacio de tres días. En la tierra Calateya nascio vn año cō tres pies, y vn toro con cinco vacas perecieron tocados de vn golpe de

rayo. En Oximo lluuio tierra. Tambien por causa d' estos milagros monstrosos se celebraron muchos sacrificios, y procesiones y oraciones que duraron vn dia entero. A esta fazon los consules no eran partidos para sus prouincias, porque aun no se ponía por obra lo que el senado auía mandado tocante al negocio de Marco Popilio, y los Padres estauan determinados à no hazer otro decreto hasta que primero este fuesse cumplido. Aumentose mas la ynuidia & odio contra Popilio por causa de sus mismas letras, por las quales escriuia como siendo Proconsul auía peleado de nuevo otra vez contra los Lygures Statelliatos, & que auía matado en la batalla diez mil d' ellos, & que mouidos por la crueldad d' esta guerra auían tomado las armas todos los otros Lygures. Entonces no era solamente reprehendido Popilio estando ausente por auer hecho la guerra contra todo derecho y contra los que ya se auían dado, & los auía incitado con su crueldad à rebelarse estando de antes apaciguados, pero aun eran tambien acusados los consules de todo el senado porque no se auían partido para sus prouincias. Encendidos pues con este firme proposito de los Padres Marco Marcio Seruio, y Quinto Marcio Scilla tribunos d' el pueblo y tambien los consules pronunciaron que se les pondría graue pena si no se partiesen para sus prouincias, y leyeron tambien en el senado la ley que auían determinado de publicar tocante al negocio de los Lygures que se auían dado. El tenor de la ley era este. Que todos y qualesquiera Lygures de los Statelliatos que se auían dado, y no fuesen restituydos & puestos en su libertad entera antes d' el primero dia de agosto, que el senado prometia y juraua que proueería de personas que se informasen d' el caso, & castigassen grauemente à quien quiera que fuesse causa de la seruidumbre de los tales. Despues por autoridad & decreto d' el senado publicaron esta ley. Antes que los consules se partiesen para sus prouincias, Diose audiencia

à Cayo Cicerio Pretor d' el año passado en el templo de Bellona, donde se junto el senado. Este declaro en presencia de todos las obras nobles que auía hecho en Corcega, por las quales rogo al senado le fuesse concedido solene triumpho como à los otros nobles capitanes.

Pero el senado aunque aprobo la administración de aquella prouincia, no por esto quiso permittirle triumpho publico, porque no juzgaua sus hechos, aunque virtuosos, ser dignos de solenidad tan grande. Vista esta deliberación d' el senado, determino de triumphar el mismo en el monte Albano, la qual costumbre ya era resceuida en Roma todas las vezes que era el triumpho publico negado. La ley Marcia de los Lygures con gran consentimiento fue aprobada & confirmada de todo el pueblo. Despues de confirmado este decreto el Pretor Cayo Licinio pregunto al senado, quiẽ querria que fuesse el executor de aquella ley? Los Padres le respondierõ que el mismo fuesse el que tomasse el cargo de informarse y de pōer en execuciõ todo lo que en la ley se contenía. Esto hecho los consules se partieron para sus prouincias, & tomaron el exercito de Marco Popilio. A esta fazon Marco Popilio no osaua tornar à Roma porque no se procediesse contra el rígurosamente, pues que sabia que se auía de tratar su causa en presencia d' el senado que era su aduersario, & en presencia d' el pueblo que tambien le aborrescía, & delante d' el Pretor a quien auía dado cargo el senado que hiziesse la execucion d' el negocio. Vista esta pertinacia de Popilio los tribunos d' el pueblo acordaron de poner en ella remedio con vna ley nueva que contra el establecieron. La ley era d' este tenor. Que si Popilio no entrasse dentro de las puertas de Roma, hasta los treze dias andados d' el mes de Nouiembre, que Cayo Licinio procedería cõtra el estando ausente, & pronunciaria la sentencia con la misma seueridad que si se hallasse presente. Con el vínculo & rigor

gor d' esta ley le traxeron à Roma, & con verguença muy grande fuya y odio de todas las gentes entro en el Senado. Allí fue mal tratado con grauíssimas reprehensiones de muy señaladas personas. Despues se ordeno por decreto comun de todo el Senado. Que todos los Lygures que no auían sido enemigos d' el pueblo Romano despues de la administración de los consules Quinto Fulvio & Lucio Manlio, al presente los Pretores Cayo Licinio y Cneo Sicinio los hiziesen restituyr en su antigua libertad & ninguno d' ellos padesciesse seruidumbre. Allende d' esto, que el consul Cayo Popilio atribuyesse à cada vno cierta medida de tierra allende la ribera d' el Pado. Con este decreto publico fueron restituydos en su libertad muchos millares de hombres, & à todos los que passaron allende el Pado fue asignada cierta medida de tierra. Marco Popilio por causa de la ley Marcia fue constreñido à defender dos vezes su causa en presencia de Cayo Licinio. A la tercera vez el Pretor teniendo respeto à la gracia & dignidad d' el consul que estaua ausente, & al linaje de los Popilios, vencido de los ruegos de muchos buenos, mando que à los quinze días andados d' el mes de Marco el culpado Popilio se hallasse presente, en el qual día auían de ser celebradas las fiestas de los nuevos magistrados, & que allí no existiesse mas en defender su partido pues que dende en adelante auia de ser hombre particular. D' esta manera pues la ley de los Lygures fue disimulada & concluyda por arte ingeniosa,

CAPITVLO IX. DE LAS QVEXAS
que propusieron en el Senado los embaxadores
Cartagineſſes contra el Rey de Numidia Ma
ſiniſſa, y de la embaxada de Guluſſa hi
jo de Maſiniſſa contra los Car
tagineſſes & de lo que ſo
bre ello el Senado acor
do que ſe
hizieſſe
ſe.



N ESTE MISMO tiempo vinieron à Roma los embaxadores Cartagineſſes, & tambien Guluſſa hijo d' el Rey Maſiniſſa. Entre estas dos partes vuo grandes contenciones & alteraciones en el Senado. Quexauanse grauemente los Cartagineſſes de Maſiniſſa, diziendo, que allende de las tierras que los embaxadores Romanos le auían atribuydo por orden d' el Senado, despues de considerados en presencia los límites de las tierras, el mismo Rei Maſiniſſa en el espacio de dos años passados les auía tomado por fuerza de armas passadas de ochenta villas & lugares & castillos, que sin controuersia ninguna pertenescían à la jurisdicción de los Carthagineſſes. Lo qual el podía hazer facilmente confiando en el favor d' el pueblo Romano, & no teniendo respeto à persona. Con todo esto los Cartagineſſes callauan sin dezirle palabra, ni hazerle daño, considerando que estauan obligados con vinculo de firme aliança, à no salir armados fuera de los terminos de su tierra, aunque sabían muy bien que dentro de los fines de su jurisdicción podrian hazer la guerra si echassen fuera d' ellos à los Numidas que los occupauan. Pero que no se atreuián à hazerlo por causa de vna condición contenida en las capitulaciones de paz, por la qual prometieron claramente que no tomarian armas contra ningunas ciudades, o, principes confederados d' d' el pueblo Romano. Mas al presente

auia crecido en tanto grado la soberuia & la crueldad & l' auaricia de Mafsiniffa, que ya no lo podian mas sufrir los Carthagineses. Por tanto que eran embiados de su republica, expressamente para rogar con mucha instancia al Senado Romano, que tuuiesse por bien de concederles vna de tres cosas, que al presente propondrian. La primera que quisiessen admitir en su juicio el conosci miento de toda la causa, para que ellos juzgassen ygualmente, & sin afficion de partes lo que a cada vno pertenescia.

La segunda, que si no querian ellos ser los juezes d' esta causa permitiessen a lo menos que contra las injustas injurias & armas que mouia contra ellos Mafsiniffa, pudiessen defenderse los Cartagineses con justa & sancta guerra. La tercera, que si no les plazia la condicion primera ni la segunda, & si querian que valiesse mas en su juicio la gracia que la verdad, que ellos ordenassen de vna vez que & quanto querian que diessen de sus tierras a Mafsiniffa, sin que de derecho le tocasse ninguna cosa d' ellas.

Porque ellos sufririan con mejor animo esta injuria, & darian lo que el pueblo Romano ordenasse, pues que d' esta manera sabrian alomenos lo que dauan & quando & como serian libres de tantas tyrannias. Porque de otra manera se tenian por dicho que Mafsiniffa jamas pondria fin a su desordenada auaricia.

Dezian mas los embaxadores Cartagineses, que si no podian alcanzar d' el Senado Romano alguna d' estas condiciones, cada vna de las quales era justa & moderada, & despues se hallasse alguna falta suya contra las capitulaciones de paz acordadas con Publio Scipion, que este tal delito los Romanos le auian de imputar a sy mismos & no a los Cartagineses. Porque ellos estauan deliberados de padecer antes segura seruidumbre debaxo d' el imperio Romano, a quien reconocieran por señor, que conseruar el nombre solo de su libertad, siendo en effeto de verdad sujetos a las injurias de Mafsiniffa.

Pues que era muy mejor para ellos perecer de vna vez, que viuir medio muertos debaxo de la seruidumbre & albedrio de vn cruelissimo verdugo.

Despues de dichas estas palabras se prostraron en tierra derramando lagrimas de sus ojos, & estando asy prostrados rogaron a los Romanos que no se mouiesse mas a misericordia para poner remedio en sus males, quanto a justicia para castigar las injurias d' el Rey Mafsiniffa. Oydas estas querellas de los Cartagineses antes que se les diesse respuesta quiso el Senado oyr lo que Gullussa respondia a las graues quejas que contra su padre se proponian. Y si a el le pareciesse mejor declarasse primero la causa porque era venido a Roma, & las nueuas que traya de parte de su padre Gullussa, respondió que no le parecia cosa facil dar respuesta sobre negocios que no le auian encomendado, ni que tanpoco su padre pudiera darle cargo d' este negocio, pues que enteramente ignoraua porque causa los embaxadores Cartagineses eran venidos a Roma, ni lo que auian de tratar en el Senado, & lo que mas es, tanpoco sabia, que los Cartagineses viniessen con embaxada a los Romanos, ni ellos le hizieron saber que embiaron sus embaxadores a Roma. Mas que era verdad que algunos dias despues ellos auian entendido como los Cartagineses auian tenido vn consejo muy secreto en el templo de Esculapio que auia durado no se quantas noches, en el qual se hallaron presentes muchos principes, & que despues d' este concilio auian embiado secretamente sus embaxadores a Roma. Y que esta era la causa por que su padre le auia embiado entonces para rogar al Senado que no diesse credito ninguno a cosa que dixessen los Cartagineses pues que sabian ser comunes enemigos de entrambos.

Y que si algun crimen contra el propusiesse, tuuiesse por cierto el Senado ser cosa fingida & falsa, & que solamente tenian odio con el por causa de la grande

de constancia & fee que siempre guardaua en la amistad d' el pueblo Romano. Oydas pues las embaxadas & querellas de entrambas partes el senado despues de auida su deliberacion sobre las querellas de los Cartagineffes, mando que se les diessse tal respuesta.

Que plazia al senado que Gulussa se partiessse luego sin detenimiento para Numidia, & que dixessse à su padre que embiassse luego sus embaxadores, al senado para responder à las injurias de que se quexan los Carthagineffes, & que se haga tambien saber à los Cartagineffes para que ellos vengan juntamente, & sea conosciada la causa de entrambas partes & deshecho el tuerto de quien le padesciessse. Que si algo pudiesssen los Romanos hazer para aumentar la honrra & dignidad de Mafsiniffa, antes lo auian hecho & despues tambien lo harian en todas cosas justas & honestas. Pero que estauan deliberados de no violar la justicia por gratificar à persona, & que querian que las tierras fuesssen possydas de aquellos à quien de derecho pertenecian & no de los que por injuria & fuerza las vniesssen vsurpado. Dezian mas, que no querian establecer nueuos terminos en las posselloes, sino que tenian propuesto de conseruar & defender los límites antiguos sin que se hiziesse injuria à persona.

Que ellos auian concedido a los Cartagineffes ya vencidos sus ciudades & tierras, para que fuesssen suyas libremente & no para que les fuesssen quitadas en tiempo de paz injustamente, pues que ellos por justicia & derecho de buena guerra no auian querido quitarse las. De esta manera fuerõ despedidos. Gulussa y à los vnos & à los otros fueron dados nobles presentes conforme ala costumbre Romana, & fueron muy bien tratados vsando con ellos de todos los officios de humanidad que con semejantes personas suele vsarse.

CAPTVLO X. DE COMO FVERON oydos los embaxadores Romanos con grande indignacion d' el Rey Perseo y de como ellos le renunciaron la paz, & se rompio la guerra entre los Macedonios y los Romanos. Y de la querrela que propusieron en el senado los embaxadores de los Iffenses cõtra al Rey Gẽtio de los Illyrios, y de como los Romanos embiaron sus embaxadores à Illyri co.



EN ESTE MISMO tiempo tornaron los embaxadores que se auian embiado à Macedonia para de mãdar las cosas que pertenecian à los Romanos & para renunciar al Rey su amistad. Estos embaxadores fueron Cneo Seruilio Cepio, Apio Claudio Cento, Tito Annio Lusco. Estos con las nueuas que traxeron encendieron à indignacion contra Perseo el senado que antes de su propia voluntad estaua mouido à yra. Relataron por estenso todo lo que auian visto & oydo. Dezian que por todas las ciudades de Macedonia por donde auian passado, auian visto como con grandissima diligencia todas se aparejauã para la guerra. Quando llegaron donde estaua el Rey hizieronles esperar muchos dias antes que pudiesssen hablar con el ni dezir à lo que venian. A la fin como viesssen que no lleuaua remedio de cumplir su embaxada, perdiendo la esperança de poder hablar al Rey se partieron. Despues de partidos fueron llamados d' el camino & llevados ante el Rey, en cuya presencia propusieron su embaxada, la summa de la qual fue esta. Que la confederacion & aliança que el senado & pueblo Romano tenia hecho con el Rey Philippo su padre

despues se auia renouado con el mismo despues de la muerte d'el padre. En la qual confederacion con claras palabras esta escrito, que no puedan los Macedonios, tomar armas para hazer la guerra fuera de los límites de su reyno. Tãbiẽ le era defendido que no pudiesse hazer guerra contra los confederados d' el pueblo Romano. Despues le relataron por orden todo lo que el Rey Eumenes hauia contado en el senado, lo qual hallauan por experiẽcia ser verdadero.

Dixerõ le mas, como era notorio que en Samotracia hauia tenido vn concilio secreto que hauia durado muchos días, en el qual se hauian oydo muchas embaxadas de las ciudades de Asia. Por auer violado los pactos juzgaua el senado ser justo & honesto, que el Rey Perseo restituyesse tanto à su republica, quanto à sus aliados & confederados las cosas & personas que tenia vsurpadas contra las capitulaciones de la confederacion hecha primero con su padre, & despues por el confirmada. Oydas estas palabras de los Romanos el Rey se encendio de yra, & hablo muy soberuamente accusando muchas vezes de auaros & de soberuios à los Romanos.

Diziendo que venian siempre de Roma vnos embaxadores sobre otros, como gẽte ociosa y maliciosa, solamente para alechar & especular sus dichos & sus hechos. Porque era tanta su soberuia que se persuadian que el Rey no hauia de hazer ni dezir otra cosa de lo que ellos tuuiesse por bueno. Despues de hauer dicho muchas palabras injuriosas, & gastado mucho tiempo en denuestos, à la fin mando que los embaxadores Romanos por entonces se saliesse, & que tornassen el día siguiente, porque les queria dar la respuesta que hauian de llevar à Roma por escripto. Hizieron lo como les fue mandado, & el día siguiente les dieron tal respuesta por escriptura. Que la confederacion hecha con su padre à el no le tocava por ninguna via. Es verdad que el permittio que fuesse renouada, lo qual hi-

zo no porque aprobase aquellos contratos, sino porque en la nueua possession d'el reyno fue forçado à sufrir mas cosas de las que despues hallaua por experiẽcia ser conuenientes à la prosperidad de su reyno & à la magestad de su persona. Pero que si querian acordar con el los Romanos vn nueuo asiento, que el era contento, mas que era necessario que constasse primeo entu' ellos quales hauian de ser las condiciones.

Y si juzgassen los Romanos ser conuenientes que se hiziesse vna confederacion con yguales pactos, que en tal caso el tomara consejo sobre lo que deuia hazer, & tambien pensaua que ellos procurarian de tener respeto al prouecho de la republica. Con estas palabras el Rey se salia de sala, & comenzauan tambien à yr fuera d' el palacio todos los que se hauian hallado presentes. A esta hora los embaxadores Romanos le renunciaron la amistad & aliança que con el tenian. En oyendo esta palabra el Rey se encendio de yra, & se quedo pasmado sin hablar palabra.

Poco tiempo despues pronuncio con clara voz, que dentro de tres días saliesse fuera de los terminos de su reyno. Con esto se partieron, & afirmaron que en todo el camino ni ala yda ni à la venida, ni à la estada no se les hauia hecho ningun beneficio ni buen tratamiento. Despues d' estos fueron oydos los embaxadores de los Thessalios & de los Etolos. Al senado le parecio ser necesario que se escriuiesse letras à los cõsules, por las quales fuessen auisados que hallandose desocupados entrambos, o el vno d'ellos viniessẽ à Roma al tiempo que se vuiessẽ de elegir los nuevos magistrados, para que supiesse la republica quales eran los capitanes que tenia, & los que sea auian de escoger para aquella guerra. En aquel año no hizieron los cõsules grãdes cosas que sean dignas de memoria, porque la mayor parte d' el tiempo gastaron en libertar y apaciguar à los Lygures, lo qual fue prouechoso para la republica. Estando pues en la mano

la guerra de Macedonia, vinieron los embaxadores de los Iffenses, los quales hizieron tambié sospechoso à Gentio Rey de los Illirios. Quexauanse lo primero estos embaxadores Iffenses, que Gentio auía ya dos vezes talado sus campos & destruydo sus tierras, & allende d' esto afirmauan tambien que el Rey de Macedonia & el Rey de los Illirios viuián con vna misma opinion, & eran de vn mismo animo, & que juntos de comun consentimiento aparejauan la guerra contra los Romanos. Afirmauan mas que los embaxadores de los Illirios que estauan en Roma, eran verdaderas espías, que so color de embaxada, venían solamente à notar lo que se hazía, & que por consejo & autoridad de Perseo eran embiados para que el fuesse siempre auísado de lo que en Roma se hazía. Los Illirios fueron llamados al Senado, los quales en entrando dixeron que eran embaxadores d' el Rey Gentio de los Illirios embiados al Senado para desculparse de los crimines que contra ellos propusiesen los embaxadores de los Iffenses. Entonces les preguntaron porque causa luego que llegaron à Roma no auían hablado con el magistrado, para que conforme ala costumbre Romana les fuesen asignados honestos aposentos como se solía hazer a los otros embaxadores. Porque ya se sabía como ellos eran venidos, & se sabía tambien la causa sobre que eran venidos. A esta pregunta se hallaron confusos los embaxadores, & no se les ofrecio respuesta honesta con que pudiesen escusarse. Entonces los mandaron salir fuera d' el Senado, y poco tiempo despues se les dio la respuesta como à embaxadores, diciendo, que pues ellos no auían querido hablar con el magistrado, para que los llevasse al Senado, tanpoco à ellos les placía darles entera audiéncia. Iuzgaron tambien ser necessario embiar sus embaxadores al Rey, para hazerle saber qual es de los confederados d' el pueblo Romano se quexauan que el les auía talado & destruydo sus tierras, & que si asy era que hazía injustamente, pues que si

endo el amigo & aliado no era honesto que tambien hiziesse injuria à ninguno de sus confederados. Para esta embaxada fueron nombrados Aulo Terencio Varron, Cayo Pretorio & Cayo Cicerio.

CAPITVLO XI. DE LO QUE TRAXERON de nuevo los embaxadores Romanos que tornaron de Asia, y de lo que ordeno el Senado que se aparejasse para la guerra de Macedonia asy de naos de armada como de gente de guerra, y de como se celebraron las juntas cõsulares & fueron elegidos nuevos magistrados.



ASI POR AQUEL tiempo tornaron à Roma los embaxadores de Asia, que auían sido embiados con embaxada à los Reyes aliados & cõpañeros d' el pueblo Romano. Las nuevas que trayan era, como auían hablado con el Rey Eumenes en Asia, & con el Rey Antiocho en Syria, y cõ el Rey Ptolemeo en Alexãdria, que todos ellos juntos auían sido muy sollicitados & fatigados con las embaxadas de Perseo. Pero que aprouecharon poco sus artes, & que todos estauan y querian permanecer firmes & constantes en l' amicitia d' el pueblo Romano, y que todos prometían que luego pondrían por obra con mucha diligéncia todo lo que el pueblo Romano les mandasse. Allende d' esto dixo auer tambien visitado las ciudades aliadas, & que à todas las auía hallado de comun opinion fieles y constâtes en la fee prometida, pero q̄ solamente los de Rodas estauan vn poco bacilado, y los auía hallado llenos de los cõsejos de Perseo. Vinieron tambien à esta sazõ à Roma los embaxadores de los de Rodas, para escusarse de los crimines q̄ sabían cierto ser acusada su ciudad vulgarmente. Pareció à los gobernadores ser honesto q̄ se les diesse audiéncia

mas que los nuevos consules fuesen con firmados en la administracion de su officio. En este medio juzgaron que no deuia ser dilatado el aparato que era necesario se aparejasse para la guerra. Dieron cargo al Pretor Cayo Licinio que hiziese visitar todas las galeras de à cinco vandas de remos que hauia en Roma, & las que viesse que eran buenas & fuertes las hiziese todas adereçar & bastecer de las cosas necesarias, y allende d'estas aparejasse otras cinquenta naos grandes. Y que si faltassen algunas naos para cumplir este numero que escriuiesse letras à su compañero Cayo Memmio que estaua en Sicilia, por las quales le auisasse, que luego hiziesse aparejar las naos, que allí uiesse, y bien bastecidas de todas cosas las embiasse con el primer tiempo à Brundusio. Ordeno mas el senado que el Pretor Cayo Licinio tuuiesse cargo de escriuir tantos sobrefalientes marineros animosos y expertos de los Libertinos, quãtos fuesen necesarios para veynte y cinco naos de las grandes. Mandaron tambien que Cneo Sicinio tuuiesse cargo de escriuir y qual numero de hombres de los aliados d' el pueblo Romano para otras veynte y cinco naos semejantes. A este mismo Pretor dieron cargo que hiziesse escriuir entre los confederados d' el nombre Latino, hasta ocho mil hombres de pie y quatrocientos de cauallo. Fue elegido Aulo Attilio Serrano que auia sido Pretor el año passado, para que fuesse capitán d' esta gente, y la resciuiesse en Brundusio, y passasse con ella à Macedonia. Tambien mandaron al Pretor Cayo Sicinio que tuuiesse el exercito aparejado para passar con el quando fuesse necesario. Allende d' esto, por mandamiento d' el senado el Pretor Cayo Licinio escriuió letras al consul Cayo Popilio, por las quales le ordenaua, que diessse orden como à los treze días andados d' el mes de Hebrero estuuiesse en Brundusio la legion segunda que estaua en Lyguria, y toda ella constaua de soldados viejos, & con ella quatro mil hombres de pie de los aliados d' el nombre Latino y docientos de caual

lo. Con esta armada y con este exercito fue ordenado que Cneo Sicinio tuuiesse por suya la prouincia de Macedonia, hasta q̄ el senado y pueblo Romano le embiasse successor prolongandole por vnaño el imperio. Todas estas cosas que ordeno el senado fuerõ hechas con mucha diligencia. Sacaronse de las ataraxanas treynta y ocho galeras de à cinco vandas de remos cada vna. Fue hecho gobernador d' ellas Lucio Porcio Licinio para que las lleuasse hasta Brundusio. Doze naos fueron embiadas de Sicilia. Embiaronse tres embaxadores en Apulia y Calabria para comprar la prouision de trigo que era necesaria para la flota por mar, y para la armada por tierra. Estos tres embaxadores fueron Sexto Digtio, Tito luuencio, y Marco Cecilio. Estãdo todas estas cosas aparejadas salio el Pretor Cneo Sicinio dela ciudad adornado de vna vestidura muy rica, qual en tal estado solian traer los capitanes & con toda su armada y gente llego à Brundusio. Casi en la fin de aquel año torno à Roma el consul Cayo Popilio algo mas tarde de lo que el senado auia ordenado. Luego le fue ordenado que para el primer tiempo oportuno llamasse las juntas, para que en ellas fuesen elegidos con diligencia nuevos magistrados y tales que fuesen suficientes para administrar prosperamente los negocios de la guerra peligrosa que se comenzaua. Quando este consul estaua dando cuenta en el templo de Bellona de las cosas que hauia hecho en la prouincia de los Lygures no le oyeron con pacientes oydos los Padres que estauan indignados contra la crueldad de su hermano. En aquella congregacion murmurauan muchos, y le reprehendian con claras palabras preguntandole, porque causa no hauia puesto en libertad à los Lygures, que hauian sido apremiados con injusta seruidumbre por la maldad y crueldad de su hermano. Las juntas consulares se celebraron à los diez y ocho días andados d' el mes de Hebrero, para el qual día fueron publicadas. Fueron elegidos por consules Publio Licinio Crasso, y Cayo Cal-
sio

fio Longino. El día siguiente se hizieron también Pretores Cayo Sulpicio Galba, Lucio Furio Philo, Lucio Canuleyo Dives, Cayo Lucrecio Gallo, Cayo Caninio Rebilo, y Lucio Iunio Añal. Entre estos Pretores se repartieron las prouincias d'esta manera. Dos para la administracion Romana. España, Sicilia y Cerdeña que fuesse vna suerte para vno, & que començasse à administrarse quando el senado lo tuuiesse por bueno, & en lugar que le pareciesse ser mas conueniente y prouechofo. Despues de declarados los consules mandoles el senado que en el mismo día que començassen la administracion de su officio, celebrassen solenes sacrificios, y que rogassen con mucha deuocion à los Dioses immortales, que aquella guerra que entonces queria començar el pueblo Romano fuesse prospera y gloriosa para su republica. En este mismo día ordeno el senado que el consul Cayo Popilio prometiesse al supremo Iuppiter de celebrar sus fiestas solenemente por espacio de diez días enteros, & de dar dones en todos sus altares si la republica Romana fuesse conseruada en el mismo estado y dignidad en que entonces se hallaua por diez años enteros. De la misma manera que lo mando el senado lo prometio el consul Popilio en el Capitolio de celebrar las fiestas y de dar los dones, de tanto valor & estima, quanto el pueblo Romano ordenasse. Al tiempo que se hazia este voto se hallaron en el Capitolio no menos de ciēto y cinquenta personas señaladas, que estauan presentes, y pronunciando las palabras Lepido Pontifice Maximo primero, y despues siguiēdo las mismas todos los que se hallaron presentes fue confirmada esta promessa. En aquel año murieron algunos sacerdotes publicos Lucio Emilio Pappo, que fue principal ministro de las cosas sagradas, & Quinto Fulvio Flacco Pontifice, que el año antes auia sido Censor. Este murió de vna muerte triste & defaistrada. Tenia dos hijos varones que estauan à la guerra en Illyria, de los cuales le vinieron nuevas, como el vno era muerto,

y el otro estaua enfermo de vna graue & peligrosa dolencia. Con estas nuevas fue combatido y oprimido su animo por vna parte de grauissima tristeza por causa d'el hijo muerto y por otra de no menor miedo por el hijo que estaua para morir, y no pudiendo mas sufrir estos sobrefaltos como hombre pusilanimo se dio à sy mismo la muerte de tal modo, que el día siguiente quando sus criados entrarō en la camara le hallarō colgado de vn lazo. Era comun opinion de las gentes, que despues que vuo administrado el officio de Censor auia salido fuera de su sentido natural, y que casi auia perdido el seso. Iuzgaua el vulgo de la gente que le auia comprehendido la indignaciō de la Diosa Iuno Lacinia por auer el despojado su templo, por cuya occasion dezian que el la le auia quitado el sentido. En lugar de Emilio fue elegido Marco Valerio Messala para que administrasse su officio. En lugar de Fulvio fue elegido por Pontifice Cneo Domicio Enobarbo, y aunque era muy mancebo quisierō que fuesse sacerdote,

CAPITVLO XII. DE LOS MVCHOS Reyes, Principes y ciudades que se mouieron para esta guerra, buena parte de las quales venia en fauor y ayuda d'el pueblo Romano, otros fauorecian la parte d'el Rey de Macedonia. Otros quisieron ser neutros y sin juntarse à los vnos ni à los otros esperar seguramente el fin de la guerra.



EN EL TIEMPO QUE administrauan el officio de Consules Publio Licinio & Cayo Casio, no solamente la ciudad de Roma y toda la tierra de Italia sino también todos los Reyes y ciudades que auia en Europa & en Asia conuertieron sus animos à occuparse con gran cuydado y diligencia en la guerra Macedonica & Romana. El Rey Eumenes estaua encendido por vna parte del odio antiguo, & por otra de la nueva yra por

causa de la traición que le auían hecho los Macedonios, en la qual casi fuera muerto y hecho de su persona vn triste sacrificio en la ysla de Delphos. El Rey Prusias de Bithinia tenía propuesto de estar quedo esperando el successo de aquella guerra. Porque à este le parecía no ser cosa honesta ni justa que se juntasse con los Romanos contra el hermano de su muger, y si à caso Perseo fuese en aquella guerra vencedor facilmente juzgava que podía alcançar su gracia por el medio de su hermana. El Rey Ariarate de Cappadocia allende de auer prometido en su nombre ayuda cierta à los Romanos tenía otra nueua obligacion que mas le cõstrinía à hazerlo. Porque despues que junto parentesco con el Rey Eumenes, auía hecho con el tal compañía que todos sus hechos y consejos eran communes assy en tiẽpo de paz como de guerra. El Rey Antiocho estaua casi à punto para venir sobr' el reyno de Egypto menospreciando la niñez d' el, y la ignorancia & negligencia de los tutores, y como estaua en differẽcia sobre la jurisdiccion de Celem Syria ya le parecia tener justa causa para mouerse contra ellos y hazer les la guerra, la qual pensaua poder hazer sin estoruo de persona, estando en aquella fazon ocupados los Romanos en la guerra Macedonica. Pero no obstante esto el auía hecho grãdes promesas al senado assy embiandoles sus propios embaxadores, como rescuiendo muy humanamente los embaxadores Romanos & prometiendoles de nueuo lo que por los suyos auía prometido al senado. El Rey Ptolomeo de Egypto por causa de su tierna edad estaua debajo de gobierno ageno. Los tutores aparejauan la guerra contra el Rey Antiocho por guardar la jurisdiccion de Celem Syria, & tambien prometían à los Romanos tanta ayuda quanta pudiesen darle para la guerra de Macedonia. El Rey Masiñifsa ayudaua à los Romanos con trigo, & tenía determinado de embiarles à su hijo Misogenes con elephantes y otras ayudas para la guerra. Este Rey Masiñifsa,

como quiera que sucediesse à los otros la guerra, juzgava que este consejo era para el y para su estado muy prouechofo. Porque si los Romanos fuesen victoriosos, juzgava que su reyno quedaria en el mismo estado que estaua sin detrimento y que no se harían ningunas otras nouedades. Porque no permitirían los Romanos que se hiziesse injuria ni fuerça à los Cartagineses. Y si à caso se quebrassen & debilitassen las fuerças de los Romanos, las quales entonces defendían à los Cartagineses se tenía por cierto que toda Affrica sería luego suya. El Rey Gentio de los Illyrios antes auía dado ocasion à los Romanos de ser les sospechoso, & no acauaua el de determinarse à qual delas dos partes se allegaría. Y segun juzgauan las personas prudentes tenían por cierto que por vn supito ímpeto & no por deliberado consejo se juntaría à la vna parte o, ala la otra. Cotys Thraciano Rey de los Odrysios claramente seguía las partes d' el Rey de Macedonia. De manera que tocante à las fuerças d' esta guerra los Reyes eran de la opinion & sentencía que auemos dicho. Entre las gentes y ciudades libres la gente popular, como siẽpre fuele, se juntaua à las partes peores por causa d' el Rey y de los Macedonios. Los príncipes eran de diversos pareceres. Vna parte d' ellos en tanto grado era inclinada en el fauor de los Romanos que disminuyan su autoridad cõ el fauor demasiado. Algunos d' estos se mouían encendidos por la admiracion & amor que tenían con la justicia d' el pueblo Romano. Pero la mayor parte d' ellos seguía sus partes pensando que si en aquella guerra les hiziesen seruicio, ganarian su gracia & despues serian mas poderosos en sus ciudades. La otra parte de los príncipes seguía las lisonjas & fingidas promessas d' el Rey. Porque estos eran personas de tal calidad, que por causa de las muchas deudas de que estauan cargados tenían temor de perder todo su estado, & no sabían mejor consejo para entre tenerse que hazer algunas nouedades por no estar siempre en el mismo estado

estado de desesperacion y de miseria. Algunos tambien se mouian por causa de su ingenio vano & ventoso, semejante al ingenio de Perseo que era amigo de magnificas palabras por ganar la voluntad de los hombres vulgares que se ceuã cõ semejantes cosas. La tercera parte de los principes era la mejor y la mas prudẽte. Si estos pudieran elegir señores à su voluntad, sin ninguna dubda quisieran mucho mas estar debaxo d' el imperio de los Romanos, q̃ ser subjectos à los Macedonios. Pero si el albedrio de fortuna les diessẽ facultad para hazer lo que quisiessen, dessearan que la vna parte no se hiziera mas poderosa condestruicion & perdimieto de la otra. Antes quisieran que quedando las fuerças enteras de entrambas partes se hiziesse paz & concordia. D' esta manera pensauan que sería muy mejor la condicion & suerte de las ciudades libres, porque quedãdo las partes con su potencia, cada vno defenderia al pobre de la injuria d' el otro. Siendo pues d' esta opinion esta tercera parte de las principes parecioles que el mejor consejo que podrian tomar en caso tan dudoso era estarse quedos sin llegar à la vna parte ni ala otra, contemplando seguramente la salida de tan encendidos combates. Los consules en el dia primero que començaron la administracion de su magistrado, conforme al decreto d' el senado anduuieron por todos los templos de la ciudad, en los quales la mayor parte d' el año suele estar puesta vna camera, & en ellos celebraron los sacrificios mas solenes. Despues de auer sacrificado hizieron sus oraciones muy deuotamente, las quales juzgaron ser admitadas en los oydos de los Dioses immortales. Esto hecho hizieron saber al senado como auian sacrificado diestramente, & hecho tambien oraciones por la guerra. Los adevinos respondieron que si alguna novedad queria començar el pueblo Romano que lo hiziesse con toda celeridad & presteza, porque de los sacrificios & oraciones hechas juzgauan que se le seguiria victoria, triumpho, & acresenta

miento d' el imperio.

CAPITVLO XIII. DE COMO LOS ROMANOS publicaron la guerra contra el Rey Perseo de Macedonia y fue de todos aprobada y de las elecciones consulares y capitanes y gente de guerra que hizieron los Romanos para hazer esta guerra, y de la reparticion de las prouincias y de las diferencias que se leuantaron entre los Tribunos militares y los tribunos d' el pueblo y lo q̃ sobre ello hablo el Proconsul Popilio.



LOS PADRES OYDAS estas buenas nuevas, mandaron que los consules hiziesse llamar à cortes generales, & que en ellas los cõsules propusiesse al pueblo lo que passaua haziendo saber todos que por quanto Perseo hijo d' el Rey Philippo de Macedonia contra la aliança que tenia hecha el pueblo Romano con su padre, & despues de su muerte tambien con el mismo renouada, el auia hecho guerra contra los confederados d' el pueblo Romano, auia destruydo sus tierras & tomado sus ciudades, & no contento con esto auia tambien consultado de hazer la guerra contra el pueblo Romano, y para poner la en effeto auia congregado gentes, armas, naos, flota, y todas las otras cosas necesarias, para hazer guerra à enemigos, que si de todas estas injurias y daños no hiziesse suficiente recompensa al pueblo Romano, que se tomassen las armas contra el y le persiguiesse como à capital enemigo hasta tomar d' el la vengança que sus crimines merecian. Esta rogacion fue propuesta en presencia de todo el pueblo. Despues se hizo decreto confirmado por el senado que los consules entresì repartiesse o, echassen fuertes sobre las prouincias de Italia y de Macedonia. El consul aquien cupiesse la prouincia de Macedonia que tuuiesse cargo de hazer la guerra contra Perseo y contra todos los que siguiessẽ su secta si el no sa-

e hiziesse lo que era obligado al pueblo Romano. Ordenose tambien que hiziesse quatro legiones de gente escogida mas de las que auia, dos legiones para cada vno de los consules. La ventaja que se hizo al consul que tuuiesse cargo de la prouincia de Macedonia, fue que en cada vna de sus legiones vuiessse seys mil hombres de pie & trecientos de cauallo y gualmente, & las legiones de los otros consules eran solamente de cinco mil hombres de pie y dozientos de cauallo como solia ser la costumbre antigua rescuیدا entre los Romanos. Allende d' esto, en el exercito de los aliados se aumento tambien el numero de la gente al vno de los consules. Para el consul que tenia a cargo la prouincia de Macedonia mandaron que se escriuiesse diez & seys mil hombres de pie de los aliados y ochentos hombres de cauallo, allende de los otros seyscientos de cauallo que Gneo Siciño auia pasado en Macedonia. Para el otro consul que quedaua en Italia fue ordenado que se hiziesse doze mil hombres de pie de los confederados, & seyscientos hombres de cauallo, el qual numero les parecio ser suficiente para la prouincia de Italia. Allende de lo que dicho es, dio se otra ventaja ala fuerte de Macedonia, que el consul pudiesse elegir los Centuriones y soldados viejos que fuessen mas expertos en la guerra a su voluntad hasta la edad de cinquenta años. En los maestros de caualleros, que eran llamados Tribunos militares se hizieron algunas nouedades en aquel año por causa de la guerra de Macedonia. Los consules por decreto d' el senado propusieron al pueblo que en aquel año no se hiziesse tribunos militares por votos, como antes se acostumbraua, sino que se permitiesse al cōsul y a los Pretores que en elegir los tales tribunos vsassen libremente de su juicio, & tomassen por maestros de caualleros a quien ellos quisiesse. Entre los Pretores fueron distribuydos los imperios d' esta manera. Al que le cayesse por fuerte de ser Pretor, que fuesse donde el senado le mandasse, & fue ordena-

do que se partiesse para Brundusio, para que allí reconosciessse & considerasse la gente de guerra por mar, desechado los que le pareciesse no ser suficientes, & eligiendo nueuo suplimento de los libertinos, procurando siempre que entre los soldados de las naos vuiessse las dos partes de ciudadanos Romanos, y la vna de los aliados d' el nombre Latino. Mando mas el senado que toda la prouision y bastimentos que fuesse necessaria para proouer las naos cumplidamente se traxesse de Sicilia y de Cerdeña. Ordenose tambien que se diessse cargo a los Pretores, a quiẽ vuiessen caydo por fuerte estas prouincias, que echassen nueuo tributo de las diezmas a los prouinciales Sicilianos y Sardos, & que este trigo fuesse leuado a Macedonia para la sustentacion d' el exercito. La prouincia de Sicilia fue atribuida a Cayo Caminio Rebilo, & a Lucio Furio Philo cupo por fuerte la prouincia de Cerdeña. A Lucio Canul yo España a Cayo Sulpicio Galba la jurisdiccion de la ciudad, & Lucio Iunio Añal tuuo el mando sobre los estrangeros. A Cayo Lucrecio Gallo le cayo por fuerte que vuiessse de yr adonde al senado le mandasse. Entre los consules se leuanto vna pequena diferencia, que no fue durable ni de mucha importancia tocante alas prouincias que auia de administrar cada vno. Calsio dezia q̄ sin auerle caydo por fuerte el se ofrecia para combatir la prouincia de Macedonia, & que su compañero no podia echar fuertes con el, salvo el juramento que auia hecho. Porque siendo Pretor auia jurado en la congregacion d' el pueblo que no yria ala prouincia, porque en cierto lugar señalado y en ciertos dias solia celebrar ciertos sacrificios, que no podian ser celebrados estando el ausente, & que no se podian mas celebrar como conuenia estando el consul ausente que si el Pretor faltasse. Si ya el senado no quisiesse tener mas respeto, a lo que por decreto comun fue ordenado, que al juramento que hizo Publio Licinios, siendo Pretor. Pero no obstante esto, que el haria todo lo que el senado ordenasse

ordenasse. Remitiose esta quistion al juicio de los Padres, los quales juzgaron, que aqui en el pueblo Romano no vniel se querido negar la dignidad d' el consulado, que tan poco les parecia honesto, que ellos le negassen la prouincia. Pero que para quitar estas diferencias les parecia que los consules deuián echar fuer tes entre si, qual d' ellos auria de yr ala prouincia de Macedonia, y qual auia de quedar en la prouincia de Italia. Cayo por suerte a Publio Licinio que fuesse a Macedonia, y a Cayo Calsio que administrasse la prouincia de Italia. Despues echaron tambien fuer tes sobre las legiones que auia de tener cada vno, & cayo por suerte que la primera y tercera legio fuesse a Macedonia y la segunda y quarta quedassen en Italia. Los consules en la election de los soldados ponian a esta sazón mayor diligencia que hasta entonces auian puesto en ninguna guerra. Licinio escriuio siempre los soldados y centuriones viejos & expertos en la guerra, y muchos de su propia voluntad venian a escriuir sus nombres en la nomina d' este capitán por mostrar su virtud en aquella jornada contra los Macedonios, y tambien porque auian visto por experiencia q' auian tornado ricos cali todos los que se hauian hallado en la primera guerra de Macedonia, y tambien los que auian ydo contra el Rey Antiocho en Asia. Quando los maestros de caualleros que son llamados Tribunos militares citarō los centuriones escogidos vno a vno, los tribunos d' el pueblo que eran tambien llamados eligieron por su mandado veynte y tres centuriones que siempre auian sido los primeros en su officio. Dos d' ellos que eran d' el colegio de los senadores Marco Fulvio Nobilior y Marco Claudio Marcello fueron remitidos a los consules. Porque dezian que a los consules tocaba el juicio & election de las personas que auian de yr a la guerra, pues que a ellos como a capitanes generales se auia dado el cargo de la administracion d' el exercito. Pero en lo de mas que tocaba al officio q' se les auia encargado que el

los conoscerian las causas que perteneciesen a su cargo y si se hiziesse alguna injuria que fauorescerian siempre y ayudarian a sus ciudadanos. Estas cosas se tratan ante el juicio de los Tribunos. Al qual juicio fue llamado Marco Popilio varon consular, y los centuriones y el consul, los quales juntos comparecieron ante los tribunos. El consul ordeno que aquel negocio pues que era general y comun, que no se tratasse solamente ante el juicio de los tribunos sino en presencia de todo el pueblo. Fue llamado a junta el pueblo por esta causa, en la qual congregacion Marco Popilio. que dos años antes auia sido consul hablo estas palabras en fauor de los ceturiones. Los hombres q' gastan la vida en el uso de la guerra con muy justo titulo han ganado su sueldo por causa de los grandes trabajos que han tolerado y de los muchos peligros en que se han visto. Tambien estos mismos, como nos lo enseña el uso ordinario, tienen sus cuerpos q'brantados y debilitados por causa d' el cōtino uso de aduersidades que hā padescido. Pero los que son de noble coraçon & zelosos de ayudar con su virtud a su patria, no por esto rehusan de emplearse siempre en el prouecho y seruicio de la republica. Esto es lo que solamente ruegan, que no les sea atribuydo grado mas baxo d' el que otras vezes hā tenido en las guerras que se han hallado. El consul Publio Licinio mando que se pronunciasse allí publicamente el decreto d' el senado, en el qual era ordenado lo primero que se hiziesse la guerra contra Perseo, y despues como expressamente auia mandado que para esta guerra se eligiesse por la mayor parte centuriones ancianos & de grande experiencia de hasta la edad de cinquenta años, y que ninguno pudiesse ser eximido d' esta guerra, sino el que passasse d' esta edad nombrada. Rogo mas, que no fuesse estoruados los maestros de los caualleros en hazer la election que quisiesen de las gentes que auian de llevar consigo para esta nueva guerra tan cerca na de Italia, & contra vn Rey potentisí-

mo su capital enemigo, y que no procuraua otra cosa que la destrucción y abatimiento d' el imperio Romano. Rogoles tambien que diessen facultad al consul como de derecho se le deuia, que pudiesse sin contradicción de ninguno asignar à cada persona tal grado & lugar, qual el juzgasse ser le conueniente y prouechofo à la republica, y que si alguna duda o, alteracion en este caso se hallasse, era justo y honesto que se remitíesse al senado para que por el juizio de los padres y senadores fuéssse deshecho todo agrauio.

CAPITULO XIII D' EL RAZONAMIENTO graue que hizo Spurio Lygustino en presencia de todo el pueblo en el qual reconto el curso de su vida, & se offrecio à emplearse de nuevo en lo que fuéssse prouechofo al pueblo Romano, por cuya ocasion cessaron las diferencias que entre algunos auia.

DESPUES QUE EL consul uuo dicho lo que le pareció ser necesario, Spurio Lygustino, que era de aql numero de personas que auian apelado à los tribunos d' el pueblo rogo al consul y a los tribunos que le permitíessen hablar en presencia d' el pueblo algunas palabras. Fue le permitido por voluntad de todos lo que auia demandado y el hablo d' esta manera. Yo Spurio Lygustino Romanos, soy nascido de la nacion de los Sabinos, de la tribu Crustumina. Mi padre me dexo por herencia vna arrancada de tierra, & vna pequeña casilla, que era como vna choça, o, cabaña, en la qual yo fui nascido y criado, y en el día de oy moro también en ella. Quando llegue à hedad de discrecion y de fuerças, mi padre me dio por muger à vna hija de su hermano la qual ninguna otra cosa me traxo consigo por dote q̄ su libertad & honestidad: y con estas dos virtudes me traxo también fertilidad tan grande que sería harto bastante para qualquiera casa rica, Hanos

Dios dado à entrambos seys hijos varones y dos hijas hembras. Entrambas son ya casadas. Los quatro hijos ya traen ropas de hombres, los dos menores traen ropas que llaman Pretextas. Yo fui hecho soldado en el tiempo que eran consules en la republica Publio Sulpicio y Cayo Aurelio. En aquel exercito que fue lleuado à Macedonia yo fui soldado bisoño dos años enteros contra el Rey Philippo. En el tercero año por causa de mi virtud Tito Quinto Flamínio me puso en la decima orden de los lanceros. Despues de vencido Philippo & rotos los Macedonios, fuimos tornados à lleuar à Italia. Allí luego de mi propio albedrio me hize soldado voluntario, & me puse con el consul Marco Porcio para yr ala guerra de España dōde al presente se partia. Yo fuy con el y le acompañe y seruí todo el tiempo que duro la guerra. Los que conosci à este capitā y à los otros enperadores exercitados cō el uso de lengua guerra sabē muy biē, que entre todos los capitānes q̄ ala sazón biuian no auia ninguno que con mas agudo ingenio y graue juizio juzgaua de la virtud de los buenos que en la disciplina militar se exercitauā. Este capitā me saco de la orden decima dōde estaua puesto y me juzgo por digno aquien diesse el primer lugar en la orden primera de los lanceros de la primera centuria. Allēde d' esto la tercera vez fuy también hecho soldado voluntario en aquel exercito q̄ embiarō los Romanos cōtra los Etoles y cōtra el rey Antiocho. El capitā Marco Elío me asigno el primero príncipe de la primera Centuria. Vēcido pues el Rey Antiocho & juzgados los Etoles fuymos otra vez lleuados à Italia, y despues gane dos vezes el mismo sueldo q̄ ganauā las mismas legiones cada año en Italia. Despues d' esto fuy dos vezes à la guerra d' España, la primera vez cō el capitā Quinto Fulvio Flacco, y la otra vez cō el Pretor Tiberio Sempronio. El capitā Flacco entre los otros q̄ eligio por causa de su virtud para q̄ fuésssen cō el para adornar su triumpho me lleuo à mí, y siendo rogado de Tiberio

rio Gracho fuy con el ala prouincia. Quatro vezes dētro de pocos años me fue atribuida la primera fuerte entre todos los soldados. Treyn ta y quatro vezes por respeto de la virtud medieron premios & dones los emperadores. En las guerras en que me he hallado, he rescuido seys coronas de ciudades. Veynte y dos pagas se me pagan cada año en el exercito, y soy de mas de cinquenta años. Y aunque fuesse verdad que yo no vuisse ganado justamēte mi sueldo, ni tã poco me excussasse la hedad para dexar de yr à la guerra, pareceme por cierto Publio Licinio, q̄ dando yo quatro soldados que siruan ala republica en lugar de mi solo, cō muy justo titulo podria ser escusada mi persona. Pero no obstante todo esto, al presente digo tocante à mi causa, q̄ mientras viuere algun capitã que hiziere gēte de guerra, y me juzgare à mi por digno de yr en su compañía nunca quiero q̄ la republica me aya por escusado. Quãto à la ordē y grado en q̄ viuere de ser puesto esto toca al officio de los Tribunos militares a los quales yo lo remito. Pero quãto alo que à mi toca, procurare cō todas mis fuerças q̄ no aya en el exercito persona q̄ en virtud y honestidad me haga vetaja, como siempre lo he hecho por el pasado en todas las guerras, q̄ me he hallado, de lo qual darã cierto testimonio, assy mis capitanes, como mis cōpañeros, que en las mismas guerras conmigo se hallarõ. Vosotros tambien amigos y cōpañeros míos, es honesto q̄ no aya renzilla ninguna entre vosotros por causa d' el lugar q̄ ha detener cada vno. Por q̄ aun q̄ sea verdad q̄ vsurpeis el derecho de apelacion, pues q̄ soys mãçebos virtuosos y nunca auéis hecho ninguna cosa cõtra la dignidad y autoridad de los magistrados y d' el senado es razõ q̄ al presente os someta is tambien ala voluntad d' el senado y de los consules y q̄ reconoscays q̄ estais debaxo de su potestad y señorio. Y tened por lugares honestissimos todos aq̄llos en los quales por vuestra virtud y esfuerso podais defender la republica. Dichas estas palabras callo se. El consul loo mu-

cho su virtud y razonamiēto, y tomãdo à Ligustino por la mano le lleuo cõsigo al senado. Allí tambien fue muy loado de todos los senadores, y por autoridad d' el senado se le hizieron muchas gracias, & los tribunos militares le asignarõ el primero lugar en la primera legiõ por causa de su virtud. Visto esto, todos los otros centuriones dexãdo la apelaciõ q̄ antes pretēdian fuerõ muy obedientes, y respõdieron que en la eleccion de la gente de guerra seguiriã lo que los capitanes ordenassen.

CAPITVLO. XV. DE LAS FIESTAS Latinas que se celebraron en Roma y de los embaxadores que embiaron los Romanos al Rey de Numidia y al rey de Creta, y de los embaxadores que embio el Rey Perseo à Roma, à los quales contradixo Spurio Coruilio, y fueron luego despartidos d' el senado, e echados fuera de Italia cõ mãdamiento que no tornassen mas à Roma.



ORQUE SE PVDIESSEN partir los capitanes mas presto para la guerra, ordenaron que se celebrassen las fiestas Latinas en el primerodia de henero. Acabada la solenidad d' estas fiestas el Pretor Cayo Lucrecio despues de auer proucido en todas las cosas que eran necessarias para la armada por mar se partio para Brundusio. Allende de los exercitos que los consules aparejauã para sus prouincias conforme à la ordenacion d' el senado fue ordenado mas q̄ el Pretor Cayo Sulpicio Galba tuuiesse cargo de hazer otro nuevo exercito, en el qual vuisse quãtro legiones enteras de su justo numero de ciudadanos Romanos assy de pie como de cauallo. Y para que ellos se eligiesse quatro tribunos militares d' el senado que las gobernassen. Que hiziesse mas quinze mil nombres de pie de los confederados d' el nombre Latino, y mil y docientos de cauallo. Este exercito que estuuiesse siempre presto y apunto para yr donde el senado mãdasse. El consul Publio Licinio demandando que

se le diese alguna ayuda y suplimento para sus exercitos, tãto para los ciudadanos Romanos como para los confederados d' el nombre Latino. Fuele cõcedido lo que demãdaua, y ordenado que se le embiasen dos mil hombres de los Ligures & de los Cretens. flecheros incierto numero, tantos quantos quisiessen embiar en su ayuda los Cretenses por ruego d' el pueblo Romano. Embiãrõse le mas ciertos cauallos ligeros de Numidia y algunos elephantes. Para este effeto embiaron sus embaxadores al rey de Numidia Masinissa y a los Cartaginenses. Los que lleuarõ esta embaxada fuerõ Lucio Posthumio Albino, Quinto Terencio Culleo y Cayo Aburio. A Creta fueron tambien embiados otros tres embaxadores Aulo Posthumio Albino, Cayo Decio & Aulo Licinio Nerua. En este mismo tiempo vinieron a Roma los embaxadores d' el rey Perseo. Pero no les fue permitido entrar dentro de la ciudad pues que ya se auia denunciado claramẽte la guerra a su rey & a los Macedonios, assy por decreto d' el senado, como por voluntad y mandamiento d' el pueblo. Pero con gregosse el senado en el templo de Bellona y alli hizieron yr a los embaxadores de Perseo. Quando se hallaron en presencia d' el senado dixeron en nombre de su rey estas palabras. Que se marauillaua el rey, porque causa auian hecho passar exercitos en Macedonia, y q̃ si era cosa que se podia alcançar d' el senado, que se hiziesen tornar aquellos exercitos a Italia y q̃ el rey les pmetia de satisfazer a todas las injurias q̃ se q̃xauã ser hechas a sus cõfederados. Spurio Caruilio q̃ era venido de Grecia embiado por Cneo Sicinio sobre este mismo negocio, se hallo entonces en el senado presente. Este affirmo claramente en presencia de los embaxadores, que el rey Perseo auia tomado por fuerza de armas a Perrebia, y que auia tambien tomado algunas ciudades de Thesalia y declaro mas todo lo que el rey en aquel tiempo hazia y aparejaua. A estas cosas que dezia aquel que era testigo de vista mando el senado a los embaxado-

res que respondiessen. Pero como ellos estauan bacilando, respondieron que no les auian mandado dezir otro delo que auian dicho. Entonces les dixo el senado, que dixessen a su Rey, que el consul Publio Licinio seria dentro de muy breue tiempo con su exercito en Macedonia, & que si tenia en voluntad de satisfazer a las injurias hechas, como dezia, embiasse sus embaxadores a este consul y no a Roma, pues q̃ ya ninguno d' ellos seria admitido dentro de la ciudad de Roma, ni aun seria licito a ninguno de los Macedonios andar por Italia. Con esta respuesta fuerõ despedidos los embaxadores de Perseo. Y dierõ cargo al consul Publio Licinio que los mandasse salir fuera de toda Italia dentro de onze dias, y que embiasse cõ ellos a Spurio Caruilio que los guardasse hasta q̃ entrassen dentro de la nao. Estas cosas fueron hechas en Roma antes que los consules se partiessen para sus prouincias. A esta sazon Cneo Sicinio, que antes de la fin de su magistrado era embiado delante a Brundulio para tener cargo de la flota y d' el exercito passo en Epiro con cinco mil hombres de pie y trecientos de cauallo, y tenia assentado su real en la tierra de los Apolloniatas cerca de Nymphæo. De alli embio los tribunos militares con dos mil soldados para ocupar las fortalezas y Castillos de los Dassaretios y Illyrios, llamando los ellos mismos por su guarniciõ y defensa, porque estuuiesse mas seguros de los impetos de los Macedonios q̃ eran sus comarcas. Pocos dias despues fueron embiados cinco embaxadores a Grecia, los nõbres de los quales son estos. Quinto Marcio, Aulo Attilio, Publio y Seruio Cornelios Lentulos y Lucio Decimio. Estos lleuaron consigo mil hombres de pie hasta Corcyra. En este lugar repartieron entresi las regiones y tierras que auian de visitar y tambien los soldados q̃ lleuauan. Decimio fue embiado al rey Gentio de los Illyrios con cargo que si hallasse en el algun rastro o muestra de amistad cierta que la aumentasse & aun tambien le prouocasse a

nueva y segura confederación y alianza. Los Lentulos fueron embiados à Cephalonia, con orden que de allí passassen en Peloponeso, & procurassen de visitar antes d' el inuieruo todo el luengo d' el mar que esta puestas decara d' el occidente. Marco & à Attilio fue asignada Epiro, Etolia, & Thessalia, para que anduuiessen & visitassen todas aquellas regiones, & notassen en que estado estauan todas las cosas. Despues les mandaron que de allí vinessen à Beotia y à Euboea, & à la fin passassen à Peloponeso. Porque en aquel lugar ordenaron señaladamente de juntarse con los Lentulos que tambien allí acudirían. Antes que se partiesen de Corcyra vinieron letras d' el rey Perseo, por las quales les preguntaua que causa tenían los Romanos de pasar gentes de guerra en Grecia, ni de ocupar ningunas ciudades: A estas letras pareció à los embaxadores Romanos lo de no responder por escrito, pero diéron por respuesta à los q' las traxerõ, q' los Romanos lo hazían por poner guarnición que guardasse seguramente las ciudades amonestado insultos de los enmigos. Los Lentulos yran rodeando las ciudades de Peloponeso, como estando à todas las ciudades sin faltar ninguna que permanesciessen siempre firmes & constantes en aquel animo & lealtad que siempre auían tenido, & que assy como antes auían ayudado à los Romanos contra el rey Philippo de Macedonia que les hazía la guerra, de la misma manera los ayudassen al presente contra su hijo Perseo, que sin razon ni justicia se mouía contra ellos. Pues que era notorio que su amistad y confederación no era nueva ni fingida, sino antigua & confirmada con muchos hechos illustres & muestras de beneuolencia de entrábas partes que de la parte de las ciudades se auía siempre declarado assy en las guerras cõtra el rey Philippo de Macedonia como contra el rey Antiocho de Asia, & en todas las otras coyunturas que ha sido necessario mostrar por la obra su fee & lealtad en favor d' el pueblo Romano contra sus ene-

migos. Diciendo estas palabras los embaxadores Romanos en las congregaciones de algunas ciudades, oyan grandes contradiciones en muchos lugares. Bramauã los Acheos indignandose contra el pueblo Romano y diciendo, que el estado de su republica no florescia entonces con mayor prosperidad que la republica de los Messenios o, de los Elios, como sea verdad que los Acheos auian siempre fauorecido las partes Romanas y en la guerra contra el rey Philippo pasada se auian declarado expremamente enmigos de los Macedonios y fauorecedores de los Romanos, auiedo hecho lo contrario otras republicas, que auian seguido las partes d' el rey Antiocho de Asia contra los Romanos, las quales, ni antes auian resceuido detrimento ninguno, ni en aquella fazon se hallauan mas affligidas por esta causa. Y en los dias pasados en vn concilio que se auía hecho en Achaia estas ciudades se quexauã de ser otorgadas como esclauas, ala seruidumbre de los Acheos en premio de la victoria q' por su virtud auian alcanzado. Allende d' estos, Marco y Attilio llegarõ à vna ciudad de Epiro llamada Gitanas q' esta situada diez mil passos lexos d' el mar. En esta ciudad se hizo vn concilio de los Epirotas, en el qual los Romanos fueron oydos y resceuidos cõ grãdissimo consentimiento y alegría de todos los principales de la tierra. Estos Epirotas desencargandose enteramente de los Macedonios eligierõ quatrociẽtos mãçebos de los principales de su tierra para q' fuessen ala ciudad de Orestas, y estuuiesen allí en guarnición de parte de los Romanos cõtra los Macedonios. De allí se partieron los embaxadores Romanos para Etolia donde se detuuierrõ muy pocos dias, solamente para elegir vn Pretor q' gobernasse toda la tierra en lugar d' el q' antes auía, q' era muerto. En esta coyuntura cõsiderãdo los negocios presentes y lo mucho q' importaua tener allí persona q' fuesse en fauor de los Romanos eligierõ por Pretor à Lycisco d' el qual sabían notoriamente que fauorecia à las partes Romanas

y quedando muy seguros y confirmados de aquella tierra se partieron de allí a Thessalia. A esta provincia vinieron los embajadores de los Acarnanes y de los Boetos desterrados. Los embajadores Acarnanes tenían a cargo de hablar con los Romanos y con feñar claramente su peccado demandando perdon de su culpa. Dezián que ellos conoscián auer sido engañados la primera vez con las promessas del rey Philippo y despues con las lisonjas del rey Antiocho, por cuya ocasion en las guerras passadas auían seguido las partes de entrambos reys contra el pueblo Romano, y con su propio & no pequeño daño. Pero que en la guerra presente ofreciendo se les occasiō de emendar las faltas passadas por ninguna vía auían querido cometer otras semejantes. Por tanto que eran venidos en su presencia para renunciar las amistades passadas y ofrecerse enteramente a su seruicio confiando en la bondad y grandeza de animo del pueblo Romano, que si antes mereciendo pena auían conosciado por experiencia su clemencia, al presente ofreciendose de su propia volūdad a su seruicio con mayor razon conoscerian su liberalidad y beneuolēcia. Los Boetos en esta cōgregaciō fueron reprehendidos y accuados como gētes que auían hecho encubiertas alianças con el rey Perseo contra los Romanos. Ellos echarō la culpa del este hecho en Ismenia príncipe de la parte contraria, & para confirmacion de su opiniō alegarō su testimonio de algunas ciudades que no quisieron aprobar estas alianças. A esto respondió Marcio que la verdad sería descubierta y que al fin se conosceria quien tenía la culpa de aquellas injustas confederaciones. Por que se daría facultad a todas las ciudades generalmente, que cada vna de ellas en particular tomasse consejo sobre lo que mas les cumplía. En la ciudad de Larissa en la provincia de Thessalia fue publicado el concilio. A esta sazón se les ofreció a los Thessalios vna copiosa materia & lugar muy oportuno para hazer gracias a los Romanos por el beneficio de liber-

tad que de ellos auían rescuado. También los embajadores Romanos hizierō gracias a los Thessalios asy por la gratitud de animo que en ellos conoscián como porque en la primera guerra contra el rey Antiocho auían sido muy bien ayudados de los Thessalios. Esta mención y renouamiento de los beneficios antiguos que se auían hecho los vnos a los otros encendió de tal manera los animos de toda la multitud popular, que ya todos estauan prestos para hazer en el concilio todo lo que los Romanos quisiesen.

CAPITULO XVI. DE LOS EMBAXADORES que embio el Rey Perseo de Macedonia a Marcio por los quales demandaua su habla & de como se juntaron & de lo que hablo Marcio en Presencia del Rey, Es razonamiento graue & prudente.



DESPUES DE ESTE CONCILIO llegaron allí los embajadores del rey Perseo enviados a los Romanos, con fiando principalmente en la amistad antigua & ley de acogimiento que auía entre el rey Philippo su padre y el embajador Romano Marcio. Comēçado pues por esta estrecha amistad, demandarō los embajadores de Perseo a los Romanos que tuuiesen por bien de dar audiēcia a su rey que desseaua hablar con ellos sobre cosas pertenecientes al prouecho común de entrambas partes. El embajador Marcio les dixo, que el auía conosciado y rescuado de su padre aquella amistad y ley de acogimiento que tenía con el rey Philippo, y que acordándose muy bien de aquella estrecha amicitia auía tomado el cargo de aquella embaxada & de administrar el officio que tenía, en lo qual no pensaua hazer ninguna cosa contra la amistad antigua y particular que tenía con el rey de Macedonia. Quāto a la habla que demandaua Perseo si estuuiesse en buena disposiciō el se la concedería luego, pero que lo mas presto que pudiesse el se llegaría hasta el rio Peneo a la

à la passada de Molio à Dio, & que el embiaría delante personas que hiziesen saber al Rey para quãdo serían presentes en el lugar señalado. Oyda esta repuesta el Rey Perseo se partió de la ciudad de Dio dõde estaua, hazia los Ligures mas dentro d' el reyno concibiẽdo en su animo vna liuiana esperãça de alcanzar lo q̄ quisiesse, pues q̄ Marcio auía dicho, que por su causa auía tomado cargo de aq̄lla embaxada. Pocos días despues vinieron de entrambas partes al lugar señalado. Grãde era la compañía de gente q̄ venía con el Rey, assy de sus amigos, como de sus criados y de la gẽte de su guarda. No con menor compañía y magnifico aparato vinieron los embaxadores Romanos. Porque allende de la mucha gente de los suyos q̄ siempre andaua con ellos, entoces se le auía juntado vn numero infinito de personas q̄ los acompañauan, assy de los principales de Larissa, que yuan con ellos, como de muchos embaxadores de diuersas ciudades q̄ los seguían, y desauã hallarse presentes à todo lo q̄ passasse porque tornados à sus tierras pudiessen dezir ciertas nueuas, como testigos de vista à los que los auían embiado. Allende d' estas causas juntauase tambien la curiosidad de la gente con el desseo grãde que tenían los hombres de ver juntos en vna semejante habla à vn Rey nobilissimo, y à los embaxadores de tal republica q̄ era príncipe de todas las tierras. Quando llegarõ à vista los vnos de los otros passando el rio por en medio q̄ los despartía. pararonse vn poco con las embaxadas q̄ se embiauan de la vna parte à la otra sobre la deliberacion en que estauan qual de los dos partes passaría el rio. Los de la parte d' el Rey juzgauan que se deuía al guna honrra & preeminencia ala magestad real, & por otra parte los embaxadores Romanos se tenían persuadido que esta ventaja con mas justo titulo era deuída al nombre d' el pueblo Romano cuyo imperio ellos representauan, principalmente auiendo el Rey Perseo demandado esta habla & no los Romanos. Estando en sus duda las partes el embaxa-

dor Marcio cõ vna palabra ingeniosa y graciosa hizo mouer à los d' el Rey diziẽdo. Ea ya venga el menor al mayor, pues q̄ es razõ que passe el hijo donde esta su padre. Esto dixo Marcio porque el tenía por sobre nombre Philippo, como se llama el Rey de Macedonia padre de Perseo. Demanera que con este dicho luego fue persuadido de passar el Rey Perseo. Pero sobre otra cosa entonces se dudaua con quantos hombres acompañado passaría. Al Rey le parecía ser justo y honesto passar con toda su compañía. Los Romanos no lo permitían pero dieron le facultad que passasse acompañado de tres personas quales el quisiesse, y que si quería passar con toda la gente que le acompañaua, que depositasse algunas personas señaladas por rehenes en seguridad que no auría ninguna fraude ni engaño en la habla que demandaua. Aprobo esta condicion el Rey, & luego puso en poder de los Romanos à Hippias y à Pintauco à los quales auía embiado por embaxadores, que eran los principales de sus amigos. Y para dezir la verdad no tanto fueron demandados los rehenes por seguridad d' el campo, pues que los Romanos con los que los seguían eran en mayor numero, quanto porque fuese notorio à todos los que allí estauan, como se juntauã con desigual dignidad & desiguales condiciones, siendo en todo & por todo los Romanos superiores & haziendo manifesta ventaja al rey Perseo. La salutacion de entrambas partes no fue como de enemigos, sino como de amigos muy benigna & amorosa. Despues de saludados les pusieron sillas & se sentaron. Allí estuuieron de entrambas partes algun espacio de tiempo en silencio, esperando quien hablaría el primero. Pero como esto tocava à los Romanos à los quales ya por sus embaxadores auía propuesto lo que quería el Rey, & esperaua d' ellos respuesta, à la fin el embaxador Marcio rompiendo el silencio dixo estas palabras. Bien creo que estas esperãdo Rey, q̄ nosotros respondamos à las letras q̄ por tus emba-

xadores nos embiaste à Corcyra, en las quales nos preguntas, porque causa seamos nosotros venidos como embaxadores y con gente de guerra, & pongamos nueva guarnicion en todas las ciudades. A esta demanda tuya Rey, tengo miedo que si no respondemos, nuestro silencio sera reputado por soberuia, y si respondemos conforme à buena razon verdadera, como somos obligados, temo tambien que nuestra verdad te sera muy dura y dificultosa. Pero como sea verdad que el que rompe la confederacion y aliãça que tiene hecha aya de ser reprehendido & castigado con armas o, con palabras, soy forçado al presente vsar de palabras asperas & poco gustosas contra ti, que eres nuestro huesped, aunque cierto lo hago cõtra mi voluntad, como es verdad que tambien querria que el cargo de la guerra contra ti fuesse antes encomendado à otro capitan que à mi. Seguire pues en esta habla cõ buen animo el exemplo de los buenos medicos, que suelen muchas vezes aplicar remedios asperos y dificultosos por alcançar mas presto la salud deseada. Despues que tu tomaste la posesiõ d' el reyno de Macedonia el senado Romano juzga que tu has hecho vna cosa digna de toda honestidad y virtud, y que con razon deuia de ser hecha, y es que embiaste tus embaxadores à Roma para renouar y confirmar la confederacion que el Rey Philippo tu padre tenia hecha cõ el senado y pueblo Romano. Y cierto no penso el senado q' despues de renouada la aliãça tan presto quisieras violarla. Tu has echado fuera de su reyno à Abrypolis que era amigo y confederado d' el pueblo Romano. A los homicidas que mataron à Artetaro, tu los rescuiste en tu reyno, porque pareciessè que te alegrabas con su muerte, como sea verdad que estos homicidas mataron al príncipe mas fiel & amigo d' el pueblo Romano que auia entre todos los Illyrios. Passaste por toda Thessalia y por la tierra de los Malienfes hasta la ysla de Delphos con exercito & gente de guerra contra la aliãça que tu mismo a-

uias renouado. Embiaste tambien ayuda à los de Bizancio contra las capitulaciones hechas. Con nuestros compañeros y aliados los Boetios tu procuraste de tener secretas amistades, y las confirmaste con juramento, loqual no te era licito. Pues los embaxadores Thebanos que venian de nuestra republica Euerfoy Calicrito, mas quiero demandarte, quiẽ los mato, que accusarte de su muerte. La guerra ciuil que se leuanto en Etolia, & las muertes de los príncipes, quienes diremos que fueron la causa de todo ello otros que tus propias gentes? A los Dolopes sin contradiciõ ninguna tu los destruyste. El Rey Eumenes que se tornaua de Roma para su reyno, quando llego à la ysla de Delphos, como si fuera vn destinado sacrificio en aquel lugar sagrado, delante d' el templo fue casi cruelmente sacrificado. D' este tã graue crimen aqui en echaremos la culpa? Por cierto que no tengo atreuimiento de acusar aquiẽ con razõ merece ser acusado. Pues que dire de las secretas y graues maldades q' descubrio el huesped Brundusino? Yo se muy cierto que todas estas cosas se escriuieron muy particularmente de Roma, & que tus mismos embaxadores te las contaron. Si tu quisieras escusarme & euitar que yo no dixera ninguna d' estas cosas, estaua en tu mano hazerlo, & pudieras facilmete euitarlo por vna via, si tu no me preguntaras la causa porque passauamos con exercito en Macedonia & porque poniamos guarnicion en las ciudades confederadas. Pero pues que nos lo preguntaste, con mas razõ pudieramos ser notados de soberuios, si no quisieramos darte respuesta, que al presente merecemos ser acusados de atreuidos en dezirte claramente lo que es verdad. Es verdad que por causa de la amistad y ley de acogimiento que yo tuue con tu padre fauoresco quanto puedo y fauorecere siempre à tu buena razon, y assy deseo que tu me des occasion y materia para que yo pueda sea intercessor y mediadero de tu causa para con el senado Romano,

CAPITULO XVII DE LO QUE RESPONDIO el Rey Perseo alas acusaciones que contra el proponian los Romanos, procurando de escusarse con palabras y deshazer todos los crimines de que era acusado. Es razonamiēto falso y engañoso acomodado para dar lustre y color de virtud à los vicios con palabras fingidas.



YO EL REY CON attenció las palabras de Marco, y despues que el acabo su razonamiento dio le Perseo tal respuesta. Si mi causa fuesse tratada en el juicio de justos juezes yo se muy cierto que seria juzgada por buena y justa & assy al presente la tratare yo en presencia de los mismos, que son acusadores y juezes. Quanto à los crimines de que me auéis acusado, respōdo que parte d' ellos son de tal calidad, que no se si por ellos deuo gloriarme, otra parte es de tal suerte que no tendre verguēça ninguna de confessarlos, y la tercera parte es de crimines tales que assy como soy acusado d' ellos cō vna palabra, de la misma manera puedo con otra negarlos. Que es lo que yo puedo buenamente responder à falsas acusaciones: Si soy acusado como transgressor de vuestras leys, y me quereys hazer culpado de los crimines que dezis ha descubierto el huesped de Brundusio, & d' el caso d' el rey Eumenes, seria honesto que los que tales cosas proponen se fundasen en alguna razon firme, porque con justo titulo no fuesen juzgados mas por calumniadores falsos, que por acusadores verdaderos. Pensais vosotros que el rey Eumenes no tiene à otros enemigos que à my: como sea verdad que el sea molesto y graue à infinito numero de personas assy publica como particularmente. Y pensais también que si yo quisiessse poner por obra semejantes cosas que no hallaría otros ministros de maldades muy mas apropiados que el huesped Rammio de Brundusio:

al qual no auia yo antes otra vez visto, ni tanpoco despues le auia mas de ver. Pues de los Thebanos que se anegaron en la mar, y de la muerte de Artetaro, soy yo obligado à daros cuenta: Aunque quanto à esto es verdad que por ninguna otra cosa me acusais, sino porque estuuieron desterrados en mi reyno los homicidas. La injusticia y desigualdad d' esta condició que me proponeys, no la rehusare yo si por el consiguiente vosotros tambien admitieredes ser tenidos por autores de los crimines porque fueren condenados los desterrados que se acogieren à Italia o à Roma: Pero si vosotros rehusais este partido, y todas las otras gentes tambien le rehusan, es razon que yo tambien sea contado por vno entre los otros que no le admittē. Y por el Dios Hercules os ruego que me digais, que aprobecha desterrar à vna persona si no ha de hallar lugar en el mundo donde passe la soledad y miseria de su triste destierro: Pero no obstante esto, luego que yo fui auisado de vosotros que estos malecheros estauan en Macedonia, los hize buscar y mande que sin detenimiento saliesen fuera de los fines de mi reyno, & que para siempre fuesen desterrados de mis tierras. De manera que por estas cosas como acusado & culpado d' ellas, me desculpo & doy razon de mi como los que se defienden en juicio. Los otros crimines mayores que me proponeis, no son propuestos como à persona particular, sino como à rey, que consisten en la confederacion y aliança que yo tengo cō vosotros y dezis auer sido por mi violada. Si es verdad que esta escrito en la confederacion, que si alguno mueue guerra cōtra mí, que yo no tenga facultad de defenderme à mí ni à my reyno, es necessario que al presente yo confiesse, que en auer tomado armas contra Abriopolis aliado d' el pueblo Romano, para defenderme he violado la confederacion hecha con los Romanos. Pero si la defension propia es licita, y esta permitida en las capitulaciones, & por ley de natura todas las gentes conoscen y juzgan ser cosa muy

justa y sancta resistir à las armas con armas, que auia yo de hazer en vn caso tan injusto y peligroso, viendo que Abrypolis destruya con mano armada los límites de mi reyno, y auia ya llegado cō gente de guerra hasta la ciudad de Amphipolis: auia lleuado presos & cautiuos muchos hombres libres: auia lleuado infinito numero de sieruos y corrido y robado muchos millares de cabeças de ganado: Era honesto que me estuuiera quedo mirando la destruyçion de mi reyno: Pareçeos ser cosa justa que yo sufriessse tales injurias & daños sin auer dado causa para ellos: Que queriades que yo hiziesse en tal caso: A vuestro parecer auia le de estar esperãdo sin mouerme, hasta que llegara à la ciudad de Pela y entrara por las puertas de mi palacio armado: Pero direis me por ventura que fue licito tomar armas para defenderme, y resistir con fuerza al que injustamente me queria hazer fuerza, pero no era licito que el fuesse de mi vencido, ni padesciesse lo que suele acontecer à los vencidos. A esto respondo, que pues yo era sujeto à la misma fortuna y pudiera venir por mí lo mismo que vino por el, siendo yo con sus armas acometido, no ay razon porque se quexe de mí en auerle acontecido lo que le aconteció, sino de sí mismo, que sin causa ni proposito ninguno fue autor y causa de la guerra. Quanto alo que me acusais de auer reprimido cō armas à los Dolopes, y auerlos sojuzgado, tened por cierto Romanos que no me defender en este caso con la misma escusa que me defendiendo en la causa de Abrypolis. Concedo auer sojuzgado à los Dolopes, sin auer me ellos dado ocasion de venir con armas contra ellos, pero tambien afirmo que lo hize con justo titulo y por mí propio derecho, porque son gentes de mi reyno y sujetas à mi jurisdiccion, atribuidas por decreto vuestro al rey philippo mi padre. Y si vuiessse de dar cuenta & razon de la manera que me uue con ellos tengo por cierto que no digo yo vosotros, o qualesquiera confederados, sino todas las mas moderadas gentes d' el

mundo, que no aprueuan el demasado rigor y seueridad contra los sieruos y esclauos juzgarian que no me uue mas seuera ni rigurosamente cō ellos de lo que era justo & honesto. Porque es verdad que ellos mataron con tanta crueldad à Euphranor mi presidente que yo les auia dado para que los gobernasse, que entre todas las otras penas que padescio la misma muerte fue el mas Liuiano de sus tormentos. Despues de partido de allí me llegue à visitar las ciudades de Larissa & de Antrona y de Pylleo. Hallando me à esta fazon cerca de la ysla de Delphos de termine de llegarme hasta alla por celebrar en aquel templo cō deuida religion los sacrificios que mucho antes auia prometido al Dios Apollo. Y es honesto y aun necessario que las cosas pertenescientes al culto diuino no sean de los buenos príncipes menospreciadas. Aqui por aumentar mas mi crimen, añaden de fuyo que vine con exercito al templo de Appollo. Ruegoos que me digais à que proposito auia yo de traer exercito conmigo en tiempo tan reposado: Y en tal fazon que venia para sacrificar y no para guerrear: Quereis por ventura acusarme d' el crimen por cuya ocasion yo al presente de vosotros me quexo: Direis que venia à ocupar las ciudades libres de Grecia, & à poner gente de guarnicion en las fortalezas y lugares fuertes, como vosotros sin pensarlo yo & sin por que lo auéis hecho. Hazed juntar todas las ciudades d' el imperio Griego por las quales yo passe, preguntad à todos los soldados que ay por este camino vno à vno, si de palabra, o por obra han rescuido de mí ni de los míos alguna injuria. Si se hallare alguno que se quexe, soy contento de confessar el crimen de que me acusais, que fingiendo sacrificios buscava yo otra cosa en Grecia. De que mas me acusais: Dezis que embie ayuda y socorro à los Etolos y à los Byzancios, & que hize confederacion y aliança con los Boetos. Estos crimines de qualquiera calidad que ellos sean, ya los he muchas vezes por mis embaxadores en el senado Romano

Romano no solamente declarado, sino tambien escusado. Donde me tengo por cierto que se hallaron algunos disputados y juezes que no fuero dotados de tanta equidad para conmigo quanto tu leeres Marco, a quien yo reconosco por amigo y huésped de mi padre. Pero a esta razon aun no era llegado a Roma mi graue accusador Eumenes que calumniando y interpretando todas las cosas ala parte, hiziesse todas mis obras en vuestra presencia sospechosas & odiosas, & procurasse de persuadirnos, que en ninguna manera podria permanecer en su libertad antigua Grecia, ni gozar d' el beneficio q̄ de vosotros le viene, si el reyno de Macedonia floresciesse con su antigua y acostumbrada gloria. Reboluerasse este mundo lo de arriba a baxo, & hallareis muchas personas que os afirmaran, que no es Antiocho el que quiere apremiar con triste seruidumbre las gentes, el qual esta ella apartado de la otra parte d' el monte Tauro, sino que Eumenes es mas graue & mas intolerable para todas las ciudades de Asia, que jamas fue Antiocho. Hallareis tambien por experiēcia que no podran viuir a reposo vuestros propios confederados durante el tiempo que tuuiere puesto su asiento real en la ciudad de Pergamo. Porque esta es vna fortaleza que esta puesta sobre las cabeças y las ceruices de las ciudades comarcanas. Muy bien se Quinto Marcio y Aulo Atilio, que todas estas cosas de que vosotros me auéis acusado y al presente yo me he escusado son de tal calidad, quales son los oydos y los animos de los que las oyen y juzgan. Y que no haze tanto al caso todo lo que yo he hecho, ni el animo con que lo he hecho, quanto importa el animo y voluntad con que vosotros pensais ser hecho. A mi consciēcia pongo por testigo, que ninguna cosa he hecho ni pensado de la qual juzgasse que podria redundar algun detrimento al senado y pueblo Romano. Y si en alguna cosa he errado, ha sido por ignorācia & no por malicia, y todo hecho con tan limpio animo que holgare de ser corregido y e-

mendado. Por cierto que no ay cosa ninguna en mí que no sea curable, & es verdad que no he cometido cōtra vosotros ninguna cosa que merezca ser vengada y perseguida por fuerça de armas. Puedo tambien afirmar que no merece tanto ser celebrada por todas las partidas d' el mundo y por voca de tantas gentes como lo es la fama de la clemencia y grauedad d' el pueblo Romano, si por semejantes causas de tan poco valor, que apenas merecen ser reprehendidas, luego tomáis las armas y quereis hazer la guerra contra los reys vuestros confederados.

CAPITVLO XVIII. DE LAS TREGVAS

que se hizieron y los embaxadores que embio a Roma Perseo con esperanza de paz, los quales fueron echados fuera de la ciudad, y se prosiguió de entrambas partes la guerra y de lo que en ella sucedio.



DESPUES QUE HOVO acabado su razonamiento el Rey Perseo, aprobo Marcio algunas cosas de las que dezia, principalmente dando credito a lo que afirmaua que estaua presto para emendar sus faltas passadas conforme a la voluntad y juicio d' el pueblo Romano. A esta causa le conuito Marcio con buenas palabras y le dio por consejo que embiasse sus embaxadores al senado Romano con el qual el procuraria quanto pudiesse que se tomasse vn buen corte en aquellos alterados negocios. Holgoffe mucho el rey Perseo en conoscer en este caso la voluntad de Marcio, y teniendo por cierto que este era el mejor camino que se podia hallar, para hazer alguna paz con los Romanos, determino de hazer lo que le aconsejaua, conseruando siempre en su animo vna cierta esperanza de concordia, con determinacion de tentar hasta la vltima experiēcia lo que pudiesse hazer en este negocio. Faltaua

otra nueva consultacion porque via, o, de que manera se podria hallar camino cierto y seguro para los embaxadores. Para este effeto como eran muy necessarias las treguas (las quales en effeto de verdad las deseaua mucho Marcio y no buscava otro que esto en la habla cō Perseo) ala fin despues que el rey las demando con grandissima dificultad quiso cōcederlas, dando le à entender que solamente lo hazia por hazerle singular gracia y merced. Hechas pues las treguas por algun pequeño espacio de tiempo entretanto que yua à Roma y tornaua el embaxador de Perseo, pēso Marcio que auia hecho vna obra notable. Porque los Romanos en aquella fazon ninguna cosa tenian presta para la guerra. No estaua aparejado el exercito, ni tenian elegido capitan, como sea verdad que à esta hora el rey Perseo tenia sus cosas todas puestas en orden, de las quales pudiera vsar con prouecho suyo y detrimento de los Romanos, sino le engañara la vana esperança q̄ auia concebido en su animo de alcanzar paz. Pudiera, si quisiera comenzar la guerra y hazerla con gran prouecho suyo en tiempo muy oportuno y desauentajado para sus aduersarios. Despues d' estas hablas, siendo ya confirmadas de entrambas partes las treguas los embaxadores Romanos se fuerō à Boetia. En este lugar se començauan ya alentar nuevos alborotos porque se apartauan de la comun aliança y confederacion q̄ se auia hecho y confirmado en algunos pueblos de los Boetos. Esta alteracion se auia levantado despues que se diuulgaron las hablas de los embaxadores Romanos y d' el rey Perseo, y fue notorio lo que auia dicho Marcio, que ala fin se conosceria por la obra quales pueblos auia auído en toda la prouincia que no auian querido hazer aliança con el rey Perseo. Los primeros embaxadores que vinieron a los Romanos fueron los de la ciudad de Cheronea, despues los de Thebas, los quales los toparon en el camino, afirmando estos embaxadores de entrambas ciudades que no se auian

hallado presentes en el concilio donde se trataron estas confederaciones. A estos embaxadores no se les dio por entonces ninguna respuesta, sino solamēte les mandaron que siguiesse a los Romanos hasta la ciudad de Calcide.

En la ciudad de Thebas se auia levantado otra nueva alteracion por causa de otras discordias. En las juntas de los Boetos la parte que fue vencida quiso tomar vengança de aquella injuria que auia rescuido. Para esto se congrego toda la multitud & se hizo vn decreto en la ciudad de Thebas que ninguno de los gobernadores de la prouincia de Boetia fuesse rescuido dentro de las ciudades.

Los que fueron por este decreto desterrados se acogieron ala ciudad de Thespia. Desde alli (donde fueron rescuidos sin dificultad ninguna) otra vez los llamaron los de Thebas, despues de auer se vn poco amansado el rigor de sus animos. Ellos vinierō, y llegados hizierō q̄ fuesse punidos con destierro. Despues d' esto el nuevo gobernador que sucedio que tenia por nombre Ismenias hombre noble y poderoso, pronuncio por sentençia que estos doze hombres que estauan ausentes fuesse condenados à muerte.

Oydo este decreto ellos se fueron huyendo à la ciudad de Calcide De alli se passaron à Larissa donde estauan los Romanos, en cuyo iuzio se escusauan acusando à vn caudillo, y dezian que la causa por que ellos auian hecho aliança con el rey Perseo auia sido solamente su gobernador Ismenias. D' esta diferencia se leuanto vna graue contienda entre las partes que estauan diferentes de las quales vinierō embaxadores à los Romanos para defender su causa. De la vna parte fueron los desterrados y acusadores y de la otra pareció en presencia el acusado Ismenias. Quando estos fueron llegados à la ciudad de Calcide, vinieron tambien los principes de las otras ciudades (lo qual fue muy grato à los Romanos) & cada vno de todos ellos por su propio y particular decreto en presencia de todos renunciaban la amistad que tenian con el rey

rey Perseo, & publicamente se juntaron con los Romanos. A esta sazón à Ismenias le pareció ser cosa conueniente y necesaria en aquella oportunidad de entre gar la nació de la gēte de Boeta en la feey aliãça de los Romanos. De aquí se leuanto vna dissension entre los desterrados y Ismenias tan grande, que si el no se acogiera al tribunal de los embaxadores Romanos casi fuera muerto por manos de los desterrados & de otros muchos que los fauorescian. Tambien dentro de la misma ciudad de Thebas (que es cabeça de la prouincia de Boetia) se auia leuantado entre los ciudadanos vna alteracion y alboroto muy grande. Estauan diuisos los animos de la gente que auia en el pueblo, vna parte de los quales se inclinaba en fauor d' el rey, & la otra parte se allegaba mas al fauor de los Romanos, y asy estaua la ciudad en dos vandos repartida. Allende de la gente d' el pueblo se auia juntado tambien gran multitud de hombres de los Coroneos y de los Alliantios para defender la parte d' el pueblo que seguia el vando d' el rey Perseo. Pero à la fin fue vencedora en esta contienda la constancia & grauedad de los principes que de mostrauan por euidentes argumentos de las destrucciones que auian auido el rey Philipppo y el rey Antiocho, de quan grande valor & magestad fuesse la potencia y fortuna d' el imperio Romano. A la fin vencida la multitud popular por la efficacia d' estas razones ordenaron por decreto que se quitasse fuera d' el pueblo la parcialidad d' el rey, y se diessen todos a los Romanos. Allende d' esto los que auian sido autores que se firmasse la aliança con el rey, fue ordenado por decreto publico q̄ luego fuesen todos ala ciudad de Calcide y se presentassen ante los embaxadores Romanos ofreciendose les à toda la satisfacion que à esta causa ellos les demandassen. Embiaron tambien sus embaxadores à los Romanos rogandoles que tuuiesse por bien de resceuir debaxo de su amparo y tutela la ciudad de Thebas. Los embaxadores Romanos Marcio y

Attilio oyeron con gran gozo y alegría la embaxada de los Thebanos, y despues de auerles hecho gracias por su buen offrescimiento, hablaron con ellos particularmente, y los amonestaron que embiassen sus embaxadores à Roma al senado para que ellos en presencia renouassen y confirmassen su amistad con el pueblo Romano. Ante todas cosas mandaron que fuesen restituidos en su lugar los desterrados y por su decreto condenarõ a los que fueron autores que se hiziesse aliança con el rey Perseo. Esto hecho, que era lo que mas los Romanos deseauan luego que tuuieron en su potestad los animos de los Boetos se partieron para Peloponeso, y antes que se partiesse llamaron à la ciudad de Calcis à Seruio Cornelio. En la ciudad de Argos hizieron tambien congregaer nuevo concilio en el qual ninguna otra cosa demandaron ala gente de los Acheos, sino que les diessen mil soldados. Esta gente de guerra fue embiada ala ciudad de Calcide para que estuuiesse allí puesta en guarnicion para defenfa d' el pueblo entretanto que el exercito Romano passaua en Grecia.

CAPITVLO XIX. DE COMO LOS DE Rodas se juntaron con los Romanos, y los tres embaxadores confirmaron en su see alas principales ciudades de Grecia, y de las embaxadas q̄ el rey Perseo embio à los de Rodas y alas otras ciudades y d' el poco recurso que hallo en ellas por estar antes aliadas con los Romanos.



LOS EMBAXADORES Romanos Marcio y Attilio despues de de auer dado fin y conclusión en los negocios de Grecia al principio d' el inuierno se tornaron à Roma. De allí fue embiada vna nueva embaxada casi en aquel mismo tiempo en Asia à las yslas. Tres fueron los embaxadores que hizieron este camino Tito Claudio, Publico Posthu-

mio & Marco Iunio. Estos andando rodeando las prouincias de Asia por todas partes amonestauan à sus confederados que hiziesen ellos tambien la guerra en compania d' el pueblo Romano contra el rey Perseo, & quanto era mas rica & mas poderosa la ciudad donde se hallaua tanto con mayor instancia importunauan que en aquella fazon declarassen la fe & constancia que tenian con sus aliados. Porque sabian muy bien que las ciudades menores seguirian la autoridad & exemplo de las mayores. Sobre todas las otras gentes eran de mayor fuerza y poder para todas cosas los de Rodas que ningunos de los confederados. Porque no solamente podian fauorecer de palabra à los Romanos, sino tambien ayudarles por la obra en aquella guerra, cuya potencia era tan grande que podian ayudarlos con quarenta naos bien batidas, lo qual hizieron por instinto y persuasion de Hegefilo. El qual como en aquella fazon estaua puesto en la suprema dignidad d' el gobierno de la republica (al qual magistrado ellos llaman Pritania) auia persuadido por muchas & muy euidentes razones a los Rodianos, que dexada la esperanza vana que algun tiempo auian tenido sustentando la amicia de los reys, la qual por la obra auian probado ser de ningun valor, se abraçassen con la amistad & aliança de los Romanos, pues que sabian por cierta experiencia que esta sola en toda la redondez de la tierra era sobre las otras excelente asy en fuerças como en constancia & lealtad perpetua de que siempre vsaua para con sus amigos, y que à esta causa cobrasen esta confederacion & con gran religion la conseruassen. Deziales mas Hegefilo que en aquella fazon se les offrecia à los Romanos vna guerra graue & peligrosa contra el rey Perseo, y que con justo titulo les demandarian el mismo socorro de naos de armada que poco tiempo antes ellos auian visto en la guerra contra el rey Antiocho, & en la otra antes contra el rey Philippo & que se hallarian turbados & confusos

despues al tiempo que se vuisse de embiar la armada, si desde entonces no començassen à adereçar las naos & à bascerlas asy de gente escogida para la guerra como de municiones & otras cosas necesarias para su sustentacion. Y que le parecia que esto se deuia desde entonces poner por obra tanto con mayor diligencia, quanto era en aquella coyuntura mas necessario deshazer con la fee de las obras los crimines de que los auia acusado el rey Eumenes poco antes en el senado Romano. Mouidos por estas razones los Rodianos luego armaron vna flota de quarenta naos & la pusieron muy en orden, & asy adornada de todas las cosas que eran necesarias la presentaron à los embaxadores Romanos luego en viniendo, porque no pareciese se auian querido esperar à que les fuesse demandada. Demanera que esta embaxada fue de momento para ganar los animos de las ciudades de Asia. Decimio torno à Roma, que era vno de aquellos que eran infames por sospecha de auer sido corrompidos con dineros de los reyes de los Illyrios. Pues tornando al rey Perseo, despues que se partio de la habla de los embaxadores Romanos, se retraxo à su reyno de Macedonia, & luego embio sus embaxadores à Roma para concluir por ellos las condiciones de paz que auia començado con Marcio. A los mismos embaxadores dio letras para que diessen tambien de pasada en la ciudad de Byzancio & en la ciudad de Rodas. En las letras que por todas partes embiaua se contenia tal sentençia: Como el auia hablado con los embaxadores Romanos, & lo que d' ellos auia oydo & lo que el les auia dicho yua por tal estilo contado, que en aquella platica se hazia à si mismo superior como si viera hecho gran ventaja à los Romanos. En presençia de los gobernadores de Rodas los embaxadores d' el rey dixeron mas que tenian esperanza que se concertaria la paz de entrambas partes con honestas condiciones. Porque se auian embiado embaxadores à

Roma sobr' este negocio por consejo de Marcio & de Attilio. Pero que si no se hiziesse la paz, y quisiesen los Romanos llevar adelante la guerra contra toda razon y contra las alianças hechas, que en tal caso el rey era de parecer que ellos procurassen por todas las vias que pudiesen de reconciliar la paz. Y sino pudiesen alcanzarla rogando, que deui an trabajar en todo caso ante todas cosas que fuesse reduzida la potestad y jurisdiccion de todas las cosas al juizio y albedrío de vn solo pueblo. Porque esto era muy necessario para todas las ciudades libres & mucho mas para los Rodianos que en riquezas & dignidad & potencia hazian ventaja à todas las otras ciudades de Grecia, los quales despues serian siervos & esclauos lino tuuiesen otro respeto que à solos los Romanos

Estas letras d' el rey Perseo & las palabras de sus embaxadores fueron leydas & oydas de los de Rodas benignamente, pero fueron de ningun ualor para mudar los animos que ya estauan confirmados en la amistad de los Romanos. Porque començaua ya à ser de muy mayores fuerças la autoridad de la parte mejor que fauorescia & confirmaua la aliança de los Romanos. A la fin por decreto comun fue respondido a los embaxadores d' el rey, que los de Rodas deseauan mucho la paz, pero que si uuiesse guerra no esperasse ni demandasse ninguna cosa d' ellos el rey Perseo, que pudiesse por alguna via deshazer o dañar la amistad antigua que tenian desde muchos años cõ los Romanos, la qual auian alcanzado & confirmado con muchas & muy grandes prendas de amistad assy en tiempo de paz como de guerra. Partidos estos embaxadores de Rodas, passaron tambien por Thebas & Coronea & Aliarto que son ciudades de la prouincia de Boetia, de las quales se tenia opinion que contra su voluntad las auian hecho dexar la amistad d' el rey, & juntarse con los Romanos. Los Thebanos ninguna cosa se mouieron con esta embaxada d' el rey, aunque en effeto de

verdad estauan algo sentidos & resabiados contra los Romanos por causa de auer ellos restituido à los desterrados, & condenado à sus principes. Los Coroneos & los Aliartios acordandose tambien entonces d' el natural fauor que si empre auian mostrado para con los reys, embiaron sus embaxadores à Macedonia demandando gente de guarnicion con que se pudiesen defender contra la demasiada soberuia de los Thebanos. A esta embaxada respondió el rey, que por entonces no les podia embiar ninguna guarnicion por causa de las treguas que vltimamete auia hecho con los Romanos, pero que les amonestaua q̄ se defendiesen de las injurias que les hazian los Thebanos por la mejor via que pudiesen, pero de tal manera que no diessen ocasion à los Romanos de vsar de su crueldad contra ellos.

CAPITVLO XX. DE LA RELACION que hizieron Marcio & Attilio de lo que auian hecho, & como se gloriaron de auer engañado à Perseo con las treguas dando le esperança de paz, lo qual fue reprehendido de los senadores ancianos, & aprobado de la mayor parte d' el Senado & de como fueron tornados à embiar à Grecia los mismos embaxadores Y de la partida d' el consul con su exercito.



LOS EMBAXADORES Marcio y Attilio luego que llegaron à Roma relataron su embaxada en el Capitolio pero de tal fuerte, que de ninguna cosa se gloriauan mas que de auer engañado con las treguas al rey Perseo dando le esperança de paz en tal tiempo & sazón que el aparato d' el rey hazia muy gran ventaja al de los Romanos. Porque entonces estaua tan prouenido de todas las cosas que eran necessarias para la guerra

y los Romanos de las mismas tan faltos, que sin dificultad ninguna pudiera Perseo tomar todas las fronteras & lugares fuertes antes que los Romanos pudieran passar su exercito en Grecia. Y que auiendo tomado espacio de tiempo con las treguas acordadas despues no podria venir el rey vn punto mas aparejado de lo que antes estava, pero los Romanos en este medio podrian proueer en todas las cosas que entonces les faltauan, y venir despues muy mas aparejados para començar la guerra. Dezian mas que por singular industria auian deshecho de tal manera el concilio de los Boetos que dende en adelante por ninguna via se podria tornar à juntar con los Macedonios. Quando estas cosas fueron contadas en el senado, la mayor parte de los senadores las aprobaua afirmando ser hechas por grande ingenio y singular destreza. Pero los senadores ancianos que alli se hallaron acordandose de las costumbres antiguas y de la simplicidad y verdad que en aquel tiempo passado se vsaua, reprehendieron en gran manera todo este hecho de los embaxadores que los otros auian loado. Afirmauan que en estas obras & embaxadas suyas no reconocian las antiguas artes Romanas honestas y llanas, no fingidas ni cautelosas. Dezian que sus progenitores Romanos nunca auian hecho la guerra contra sus enemigos por astucias engañosas, ni por allechanças, que nunca se auian deleytado con celadas ni emboscadas salièdo de noche contra los enemigos, y fingiendo de huyr para tornar despues de improuiso sobre los enemigos, pero que se gloriauàn solamente de su propia & verdadera virtud, que no consistia en estas engañosas artes sino en el esfuerço de su animo sin cautela ni falsedad ninguna. Que solian prouocar à la guerra y denunciarla antes que tomasen las armas y la començassen, y muchas vezes tambien tenian por costumbre de señalar el lugar y el campo donde se auia de dar la batalla. Con esta misma fee y verdad de que vsauan fue declarado al rey Piro el medico que queria por

engaño quitarle la vida. De la misma manera entregaron à los Faliscos atado el maestro de la escuela que fue traidor contra los hijos d' el rey y de los principales d' el pueblo. Estas son las artes Romanas. Esta es la virtud de nuestros mayores, no semejantes alas astucias de los Africanos, ni à las engañosas cautelas de los Griegos, los quales tienen por cosa mas gloriosa vencer à los enemigos por engaño que por esfuerço y virtud. Bien es verdad que acontece algunas vezes en el curso de los negocios humanos conforme ala oportunidad presente que se hazen con mayor prouecho algunas cosas por engaño que por virtud. Pero tengan se todos los buenos por aueriguado que el animo de aquel hombre es expresamente para siempre vencido, que de su propia voluntad confiesa muy ala clara que es sojuzgado de su aduersario no por arte, ni astucia, ni por caso de fortuna, sino viniendo alas manos y probando sus fuerças en guerra justa y sancta. Esta es la opinion de nuestros antiguos gobernadores, los quales no podian aprobar esta nueva sapiencia de que oy vsan los noueles capitanes. Pero con toda la autoridad y buenas razones de los ancianos padres en aquel ayuntamiento vencio aquella parte d' el senado que hazia mayor caso de los consejos prouechosos que de los honestos. Y asy por voto de los mas fue aprobada esta embaxada de Marcio, y considerando su destreza le tornaron luego à embiar à Grecia con las naos de armada de cinco ordenes de remos, dándole cargo general que todos los negocios que se viesesen de administrar en aquella prouincia los hiziesse conforme alo que el juzgasse ser mas prouechoso à la republica Romana. Embiaron tambien al otro embaxador Aulo Attilio para ocupar la ciudad de Larissa en la prouincia de Thessalia, temiendo que si vna vez espirasse el termino de las treguas el rey Perseo pusiesse su garnicion en aquella ciudad y d' esta manera tuuiesse en su potestad la cabeça de Thessalia. Mandaron à Aulo Attilio que para poner esto en effeto tomasse des

mil hombres de pie de Gneo Sicinio. Ordenaron tambien que se diessen trecientos soldados Italianos à Publio Lentulo, que en aquella sazón era tornado de Achaya, para que con ellos se fuesse à Thebas, y de allí estuuiesse como en atalaya puesto & contemplasse lo que se hazia, y tuuiesse como en subjecion la prouincia de Boetia. Aparejadas pues estas cosas de la manera que dicho auemos, aunque todos los consejos de los Romanos yuan fundados sobre los negocios de la guerra, toda vía quisieron dar audiencia en el senado à los embaxadores d' el rey, porque no pareciesse que eran condenados sin ser oydos. Casi las mismas escusas que el rey auia pronunciado en su habla propusieron sus embaxadores en el senado. El crimen de que le accusauan de la traición hecha contra el rey Eumenes con grandissima diligencia & con razones poco probables procuraron de escusarle, aunque esta excusa no fue admitida, porque el caso era manifiesto y notorio. Lo de mas de su razonamiento consistia en demandar perdon y ofrecerse a qualquiera recompensa. Pero no eran oydos con tales ánimos que pudiesen ser mouidos ni ablandados. A la fin fueles denunciado que luego à la hora saliesse fuera de la ciudad de Roma, & dentro de treinta días fuera de toda Italia. Despues mandaron tambien al consul Publio Licinio, al qual auia caido por fuerte la prouincia de Macedonia, que señalasse vn cierto día el primero que buenamente pudiesse hazerse à su exercito para que se juntassen en vn lugar, & estuuiessen todos apunto & prestos para partirse à su prouincia. El Pretor Cayo Lucrecio que tenia cargo de la armada por mar se partió de la ciudad con quarenta naos de armada de acinco vandas de remos. Porque de las naos que se auian sacado de las atarazanas y se auian adereçado & puesto en orden fue ordenado que las de mas quedassen para lo que se ofreciesse. El Pretor embió delante à su hermano Lucrecio con vna galera de cinco vandas de remos, con

cargo que lleuando consigo las naos de los confederados que hallasse prestas en el camino acudiesse à Cephalenia donde aportaria toda la armada. Con este cargo se partió, y tomo vna galera de los Reginos, dos de los Locros, quatro de los Viritos, & con ellas se fue costeando toda la tierra de Italia hasta la postrera punta de Calabria que esta en el mar Ionio, & de allí passó à Dyrracio. Allí hallo diez nauios pequeños de los mismos Dyrracios, doze de los Iseos, & cinquenta & quatro d' el rey Gentio todas fuestas ligeras q̄ son llamadas leños volantes, & dando à entender que se tenia persuadido estar estos nauios allí prestos para seruicio de los Romanos, tomo los todos, & se fue con ellos. Al tercero día llego à Corcyra, & de allí muy presto passó en Cephalenia. El Pretor Cayo Lucrecio partiendo de Napoles, passó presto el estrecho, & al quinto día llego à Cephalenia. Allí se paro la armada esperando por vna parte à que llegasse la gente de guerra que venia por tierra, & por otra parte esperando tambien que se congregassen todas las naos grandes que se auian esparzido por el mar alto y aun no eran llegadas. Casi en estos mismos días el consul Publio Licinio despues de auer celebrado en el Capitolio muy solenes sacrificios vestido de ropas triumphantes se partió de la ciudad de Roma. Siempre esta ceremonia quando los consules partian de Roma para la guerra se hazia con grande magestad y magnificencia. Principalmente se conuerten à mirar le y con siderarle los ojos y los ánimos de los hombres, quando saben q̄ va su consul contra algun enemigo muy noble y muy grãde, y por causa de su virtud o de su fortuna señalado. Acompañanle hasta ser salido de la tierra grã multitud de gentes mouidas no solamete por lo q̄ son obligados à su officio, sino tãbiẽ por la admiraciõ y deseo q̄ tienen de cõtẽplar aq̄lla magnifica pompa, y de ver à su capitã y caudillo por cuyo imperio y consejo son gobernados los negocios de la republica, & defendido todo el estado d' el imperio Romano.

Allende d' esto en semejante pompa los que se hallã presentes de mayor prudencia consideran cosas mas altas, quando extraños son los casos de la guerra, quando inciertos los acaescimientos de la fortuna, principalmente en los tratos de la guerra. Consideran los exemplos prosperos & aduersos de los capitanes passados. Vienen les ala memoria algunos casos desastrados q̃ hã cõtescido por causa de le ygnorancia & temeridad de los capitanes. Por el contrario quantas prosperas victorias ayan alcanzado las personas dotadas de virtud & de prudencia. Pienñan algunos en su animo quẽ ay entre los hombres mortales que pueda saber, de que animo, de que parecer, de que juizio & prudencia es dotado este consul que al presente embian à la guerra. Como gobernara los grandes negocios que tiene à cargo. Veremos le presto tornar triumphante & victorioso con su exercito, y subir al Capitolio à presentarse en el acatamiento de los mismos Dioses de cuya presencia agora se parte o sera tal nuestra desdicha que los enemigos gozẽ de tal alegría, & nosotros padescamos el dolor & el tormento. Sabian bien que la fama d' el rey Perseo, contra quien hazian la guerra los Romanos, era illustre & muy clara, por causa de las muchas & grandes victorias que auian alcanzado en la guerra los Macedonios y el rey Philippo su padre, & postreramente auian sido mucho ennoblescidos en la guerra passada contra los Romanos. Allende d' esto sabian que despues que el rey Perseo auia sucedido en el reyno, nunca cessauan las gentes de celebrar su nombre cõ esperança de los grandes hechos en armas que acabados por sus manos se esperauan. Con estos pensamientos de todas suertes de hombres los Romanos acompañaron à su capitán al tiempo de su partida. Embiaron con ellos dos maestros de caualleros con potestad consular Cayo Claudio & Quinto Marcio, & con ellos otros tres illustres mandados Publio Lentulo & dos Manlios Acidinos, el vno de los quales era hijo

de Marco Manlio & el otro de Lucio Manlio. Acompañado pues de la manera que dezimos llego el consul à Brundisio al exercito, & despues de alli se partio con toda su gente de guerra & llego à Nimpheo en la tierra de los Appoloniates, donde hizo alarde de su gente & assento su real.

CAPITVLO XXI. DE LO QUE HIZO el rey Perseo despues que perdido la esperança de paz, y de la gente de guerra que tenia en su exercito, & como los hizo congregat à todos por hazes ordenadas.



VY POCOS DIAS ANTES el rey Perseo, despues que sus embaxadores tornaron de Roma & le cortaron toda esperança de paz auia tenido su consejo con los grandes de su reyno sobre lo que se deuia hazer en caso tan importante. Allí se hallaron diuersas & contrarias opiniones, & se disputo de vna parte & de otra sobre este negocio con diligencia. Vuo algunos en este cõcilio que juzgauan el rey Perseo deuia pagar el sueldo de los soldados Romanos si le fuese demandado, & que cerrasse los ojos & diesse tambien alguna parte de su tierra, si tal condicion se le propusiesse, & que por ninguna cosa deuia de recusar qualquiera condicion aunque dura que se le acometiesse por alcanzar la paz seguramente. Porque qualquiera daño que el rey Perseo sufriessse por via de acuerdo juzgauan seria mas tolerable que poner en cõdicion à su reyno y à su persona. Si vna vez q̃ dasse por entõces la posesion d' el reyno sin cõtradicion ninguna libre y segura, pensauan que andando el tiempo se podrian offrecer tales ocasiones en las quales no solamente recobrasse por entero lo q̃ vuisse perdido pero aun

aun pudiesse temor y espanto con sus fuerças & potencia a los que el entonces tenía por la misma causa. Pero la mayor parte de todo el concilio fue de contraria opinion & pronunciaua vna sentencia muy mas fierra & orgullofa. Estos afirmauan que si en alguna cosa el rey reconoceria ventaja à los Romanos, por la misma occasion sería forçado à darles tambien luego todo el reyno. Porque los Romanos ni tenían necesidad de dineros ni de tierras pues q̄ de lo vno y de lo otro ellos tenían copiosa abundancia. Pero que biẽ sabían que todas las cosas humanas y principalmente los grandes reynos eran sujetos à varios casos de fortuna. Auían visto que las riquezas de los Carthaginesses se auían quebrantado assy mismos, & auían puesto sobre sus ceruices vn rey muy poderoso & cercano que los molestaua y que el rey Antiocho con toda su generacion estauan muy luenga distancia de tierras d' ellos apartados de la otra parte d' el monte Taurus. Pero que solo era vno el reyno de Macedonia que era cercano de su region & que si viniessse algun contraste aduerso de fortuna por el pueblo Romano podria facilmente rehazer los animos antiguos de sus reys, & hazerles levantar cabeça no solamente conseruando la possession de sus terminos, sino cobrando tambien los agenos. A esta causa pronunciauan por sentencia, que estando como estauan los negocios d' el reyno de Macedonia en su prosperidad, el rey Perseo deuia considerar con atencion en su animo, qual tenía por mejor, conceder todo lo que demandassen los Romanos & quedarse desnudo & despojado de su reyno, acogiendo se à Samo Thracia o à otra isla semejante, qual el pueblo Romano quisiessse concederle, & allí hazer vida de hombre particular despues de auer perdido su reyno, enuejeciendo se con pobreza y menosprecio de las gentes, o salir al campo armado & como esforçado rey procurar de defender la dignidad de su estado, como era cosa conueniente à vn noble rey

& varon valeroso, & allí con las armas en la mano sufrir qualquiera triste fortuna que le dierén sus hados, o siendo vencedor victorioso librar à toda la redondez de la tierra d' el imperio & subiection d' el pueblo Romano. Porque no era obra de mayor dificultad & admiracion echar à los Romanos fuera de los limites de Grecia que fue echar à Hannibal fuera de los terminos de Italia.

Tanpoco podían juzgar ser cosa conueniente & bien considerada, auer resistido à su hermano carnal, que procuraua por injuria y engaño ocupar el reyno, y despues de auerle librado de sus manos & possleyendole pacificamente venir de su propia voluntad aponerle en manos de gentes estrangeras, o, por mejor dezir, enemigas. A la fin, que se considerassse con prudencia, como lo que se buscava en la guerra & en la paz no era otra cosa que hazer algunos acuerdos yguales & conuenientes à entrambas partes con que pudiesen conseruarse en su ser & no quedar la vna d' ellas perdida & destruyda. Y en effeto de verdad que en todas las cosas humanas no aua ninguna tan fea ni tan desonestá como era deshazer de su propia voluntad vn reyno antiquissimo & florentissimo y entregarle en poder de gentes estrañas sin que le ayan primero ganado por fuerza de armas. Por el contrario, no ay cosa tan gloriosa como padecer todos los peligros & fatigas que pueden venir à vn hombre mortal por defender la dignidad & magestad de vn reyno glorioso. A la fin en la ciudad de Pella en el palacio antiguo de los Macedonios se tomo este consejo. Hagamos pues la guerra con el fauor de los Dioses immortales, pues que assy parece ser mas conueniente. Y escriuiendo luego letras à todos los gobernadores de Macedonia, mando que se congregassse todo el exercito en vna villa de Macedonia que es llamada Citio.

El mismo el rey sacrificio luego con gran solenidad cient sacrificios dedicados à la diosa Minerua solenes y reales

que tiene por sobrenombre Alcida. Después de aver celebrado con devidas ceremonias lo que pertenecía al culto diuino se partió luego para Citio acompañado de muchos príncipes & de los grandes de su reyno. En aquel lugar se auía ya juntado todo el exercito asy de los Macedonios como de otras naciones que auían venido en su ayuda. Lo primero q̄ hizo fue assentar ordenadamente su real, y poner todo su exercito de hombres armados en el campo por hazes muy ordenadas. La summa de todo su exercito fue de quarenta mill combatientes armados, la media parte de los quales estauan distribuydos y ordenados por capitánias de à ocho mil hombres que son llamadas Phalanges. El capitan d' estos era Hippíus Birno. Después auía dos esquadrones de gente muy escogida asy en fuerças como en hedad entre todo el numero de los adargados. A estos llamauan ellos legiones, y tenía por caudillo à Leonato y à Thralippo Eulieftas. El capitan de todos los otros adargados q̄ eran casi tres mil hombres, era Antiphílo Edeffeo. Los Peonios y los de Paroria y de Paristrymonia (estos son lugares subjectos ala prouincia de Thracia) y los Agrianes, y mezclados cō ellos algunos Thraces llegaron tambien hasta el numero de tres mil hombres de guerra. A estos auía armado & allegado Didas que era natural de Peonia, el qual auía muerto al mançebo Demetrio. Tambien auía dos mil hōbres armados de los Sintios tres mil Thraces libres, los quales tenían tambien su capitan à parte. De los Cretenfes auía casi ygual numero, y estos seguían à sus capitanes Suso Phalarneio y Syllo Gnosio. Tambien Leonides Lacedemonio era capitan de quinientos hombres Griegos que traya mezclados de diuersas naciones de Grecia. Este capitan se dezía ser de sangre real, el qual estaua desterrado de su tierra, y era vno de los que auían sido condenados en el concilio frequente de los Acheos, porque se le hallaron ciertas letras que escriuía al rey Perseo. De los Etolos y de los Boetos

que entrambas naciones passauan todos de quinientos, era capitan Lyco Acheo. De todas estas gentes mezcladas de tantos pueblos & de tantas naciones se auían allegado de hombres de armas que venían en su ayuda hasta doze mil combatientes. Pues tocante à la caualleria que tenía Perseo en su exercito, de todo el reyno de Macedonia auía colegido tres mil caualleros. Vino tambien al mismo lugar el rey de los Odrysios Cotys hijo de Seutha con mil caualllos escogidos y con otros tantos hombres de pie. Demanera que la summa de todo el exercito d' el rey Perseo llegaua hasta el numero de treynta y nueue mil hombres de pie y quatro mil de cauallo. Constaua claramente que despues de aquel exercito que el grande Allexandre passo en Asia ningun rey de Macedonia auía congregado tan copioso exercito. En aquella sazón se cumplían veynte & seis años que se auía dado paz à los Macedonios demandandola el rey Philippo. Todo este tiempo auía estado Macedonia muy quieta y repofada, & en este medio tiempo auía produzido y criado grandissima multitud de mançebos fuertes y animosos, la mayor parte de los quales ya era de hedad para tomar armas y defender à su patria en la guerra, y aunque auían estado à reposo luengo tiempo los Macedonios no por esso auían dexado siempre de exercitarse en las armas sus mançebos en escaramuças y otros acometimientos pequeños contra los Thraces y otras gentes comarcanas, que exercitauā mas que fatigauan. Demanera que se puede dezir eran exercitados con vso de perpetua guerra. Y como mucho tiempo antes el rey Philippo & despues tambien Perseo auían pensado de hazer la guerra contra los Romanos, aparejauan poco à poco en su tiempo y sazón todas las cosas que para esta empresa eran necessarias, & asy auían hecho que todas estuuiesen prestas y aparejadas.

CAPITVLO XXII. D'EL RAZONA

miento que hizo el Rey Perseo à toda su gente de guerra estando todos congregados, animando à los suyos que declarassen su virtud en aquella guerra.

14.



ESTANDO PVES ORDENADAS las hazes, hizo las mouer vn poco de su lugar, no con muy gran curso, sino porque no pareciesse que se estauã quedos y armados sin proposito, y assy como estauan à todos los llamo para que viniesen à oyr su razonamiento assy armados como estauan. El se assento en su tribunal con vna pompa magnífica, teniendo à sus lados cerca de si dos hijos, el mayor de los quales Philippo era su hermano por natura & por adopción era hijo, el otro menor aquíen llamauan Alexandro era su hijo natural. Amonesto con grande instancia à sus soldados que se houiesen animosamēte en aquella guerra. Con tauales por estenso las injurias grandes que auian resceuido d' el pueblo Romano assy el como su padre y todo el reyno de Macedonia. Dezía como el cōstrinado por infinito numero de agrauios auia sido forçado à leuātarse contra ellos, aun que estando aparejando los aparatos de guerra, no se que hados defaistrados le impedieron su curso. Dezía mas que le auian embiado embaxadores y juntamente con ellos soldados & gentes de guerra que occupassen las ciudades de Grecia, engañandole à el en este medio con buenas y fingidas palabras. Y ala fin despues cō vna engañosa tregua en la qual le dieron cierta esperança de reconciliar la paz le hizieron perder todo el ynuerno por que tuuiesse ellos tiempo para aprestar las cosas que les faltauan necessarias para la guerra, en tal tiempo & fazon que estaua yo apunto y presto, & les pudiera hazer mucho daño sino me fiara de sus

engañosas palabras. Pero que entonces venia el consul Romano con dos legiones Romanas en cada vna de las quales auia trecientos caualleros, & casi era ygual numero de gente de pie & de cavallo el que venia tambien con el de sus confederados. Estos aunque se juntan las ayudas de los Reys Eumenes & Masinissa, no llegaron al numero de siete mil hombres de pie & dos mil de cavallo. Ya auéis oydo qual es & quan copioso el exercito de los enemigos. Al presente mirad con vuestros ojos qual es nuestro exercito que aqui teneis en vuestra presencia. Considerad la gran de ventaja que les hazemos assy en el numero de los soldados como en la bondad de la gente luzida & animosa que esta en nuestro exercito. El los tienen soldados bifoños, cogidos de improuiso para esta guerra, porque no han tenido tiempo para escoger los soldados viejos. Los nuestros son desde sus primeros años en la arte militar curtidos & exercitados, que en muchas guerras se han ya hecho à las armas & estan ya como endurecidos & acostumbrados. Las ayudas que tienen los Romanos son de gentes Barbaras de los Lydos, de los Phrigios & de los Numidas. Los nuestros son Thraces & Gallos gentes ferocissimas. Los aduersarios estan armados con tales armas quales pudo fabricar con su mano cada vno de sus pobres soldados. Los Macedonios tienen todos armas fuertes & luzidas sacadas d' el armario real, donde las auia hecho guardar desde muchos años su padre, hechas con gran costa y con mayor diligencia de buenos maestros. Pues quanto à las prouisiones y vituallas, los enemigos son forçados à hazer las traer desde muy luengo camino, & por mar subjectas atormentas, y à otros infinitos casos peligrosos. Nosotros tenemos ya congregado en casa tanto dinero & tanta cantidad de trigo que basta para diez años enteros, alende de las rentas de los metales que son ordinarias. Todo lo que podia darla clemencia & liberalidad de los Dioses

inmortales, y todo lo q̄ pudo aparejar desde luengo tiempo el cuydado & diligencia real, todo esto lo tienen muy copiosa & abundantemente presto y aparejado los Macedonios. Demanera que no les falta otra cosa, sino que muestren por la obra el mismo animo y la misma virtud, que mostraron sus mayores & en ellos mismos tambien muchas vezes se ha conocido. Es notorio que mis antepassados despues de auer domado à toda la Europa passaron en Asia, & con sus armas abrieron el camino y descubrieron vn nuevo mundo en la tierra que antes d' ellos ni por vista de hombres ni por fama de persona auia sido conocida, & nunca cessaron de vencer hasta que se hallaron cercados d' el mar roxo, & no hallaron ya mas que vencer. Pues al presente no disputamos sobre la possession de los vltimos y muy apartados fines de la tierra, sino la misma fortuna nos llama para la batalla por defender y conseruar la possession y gloria antigua d' el mismo reyno de Macedonia. Quando los Romanos hizieron la guerra contra mi padre, gloriauante con vn titulo muy illustre & especioso de querer poner en libertad à todo el imperio de Grecia. Mas al presente publicamente se glorian que vienen à poner debaxo de su seruidumbre al reyno de Macedonia, porque no aya ningun rey, que sea cercano d' el imperio Romano, & porque la gente que siempre ha alcanzado gloria en la guerra de aqui adelante no pueda tratar las armas. Porque todas las cosas se aurian de entregar en las manos d' estos soberuios señores, al mismo rey y cō el el reyno con toda la gloria y riquezas que en el se contienen si quisiessen dexar de hazer la guerra, y concederles lo que ellos demandan. Todo el tiempo que turo el razonamiento d' el rey se oyen voces de muchas personas señaladas que aprobauā todas sus razones. Pero sobre todo ala postre se leuantaron grandes clamores como de personas que se indignauan contra tanta injusticia y amenzauan à sus enemigos, algunos dezian al rey que estuuiesse de

buen animo, que ellos le darian presto vengança de los que tantos agrauios le hazian. Finalmente fueron tantas las voces que por todas partes se leuantaron, que no pudiendo el rey profeguir en su platica puso fin en la habla que auia comenzado, y les dixo que solamente restaua que se pudiesen en camino guardando cada vno su lugar con mucha ordenança, porque ya se dezia que los Romanos mouian de Nimpheo donde antes auian tenido su real asentado

CAPITVLO XXIII DE LA RESPVE.

sta que dio el rey Perseo alas ciudades que le ofrecian dineros y vituallas, y de las cosas que hizo y las ciudades que tomo en Grecia antes que llegasse à vista de los Romanos.



ESPEDIDO PVESEL rey Perseo de la congregacion de su exercito, dio audiencia à muchos embaxadores de las ciudades de Macedonia que alli eran venidos. Porque embiauan de su propia voluntad las ciudades à ofrecer al rey dineros y vituallas para aquella guerra cada vna conforme à sus facultades. A todos hizo el rey gracias muy amorosamente por su ofrecimiento, y à todas las ciudades generalmente fue respondido que no tomassen trabajo ni hiziesen costa, porque los thesoros y graneros d' el rey con todos los otros aparatos reales estauan tanto bastecidos que bastarian para aquella guerra. Solamente les mandaron que proueyessen de algunos carros, para que lleuassen las municiones y saetas y pertrechos y otros aparatos de guerra de los quales auia infinita multitud aparejada. Partido de alli rey Perseo con todo su exercito siguiendo el camino derecho de Eordea, asento su real cerca d' el lago que es llamado Begorrites, y el dia siguiente llego hasta Elimea cerca d' el rio Haliacmon. De alli por vn pequeño

queño monte y estrecho passadas las mō
tañas, que son llamadas Cambunias, des-
cendió ala prouincia que llaman de Tri-
polis, que es habitada de los Azoros,
de los Pythoos & de los Dolichos.
Estas tres ciudades estuieron vn poco
considerando lo que deuián hazer, por-
que auian dado rehenes en seguridad de
su fee à los Larisseos, à la fin vencidas cō
el miedo presente d' el peligro que teni-
an ante sus ojos, se dieron al rey. Estos
fueron con muy buena cara resceuidos,
& de allí passò adelante con esperança
cierta que harian lo mismo los Perrebos,
& assy quando llego à la ciudad la tomo
luego sin resistencia ninguna de los que
en ella morauan. Despues fue forçado
à combatir la ciudad de Cyretias. El pri-
mer día d' el asalto, aunque fue dado con
grande impeto, fue con mayor fuerza re-
chaçado de los d' el pueblo que acudie-
ron alas puertas de la ciudad, donde re-
sistieron & echaron de sí al rey & à sus
hombres armados. El día siguiente com-
batío la ciudad con todas las fuerzas de
su exercito & encendido, con el comba-
te passado, tomo la ciudad en su pote-
stad antes de la noche, no por fuerza, si-
no porque se le entregaron los d' el pue-
blo perdiendo la esperança de poderse
defender contra tanta multitud de gen-
tes armadas. Cerca de allí auia vna ciu-
dad que se llamaua Mila tanto fortalecida,
que con la esperança de ser fortaleza
inexpugnable se hazian los que en el
la morauan mas fieros & orgullosos. No
les basto cerrar las puertas al rey, sino tan-
bien le denostauan à el & à sus Macedo-
nios con palabras injuriosas & deshone-
stas. Indignado por esta ocasion el rey
encendieronse tambien con mayor odio
los animos de su gēte para combatir con
mayor animo el pueblo & destruir los
enemigos. Por otra parte los de la tierra
considerando que no auia ya esperança
de alcanzar perdon & reconciliarse con
el rey, con animo de hombres desespera-
dos procuraron de defenderse, determi-
nando de morir antes con las armas en la
mano peleando como hombres virtuo-

fos, que dar se al enemigo ensañado de
quien no esperauan auer misericordia.
De manera que con grandes animos pe-
learō assy de vna parte como de otra los
vnos por entrar la tierra, los otros por de-
fenderla tres días enteros. La multitud
de los Macedonios venia siempre de re-
fresco sucediēdo los vnos a los otros por
aliuar el trabajo. Los de la ciudad esta-
uan siempre en las murallas sin defam-
parlas noche ni día cansados & que-
brantados no solamente de las heridas
que auian resceuido en el combate, sino
tambien por falta de dormir y por el con-
tino trabajo. Al quarto día pusieron
los Macedonios muchas escalas por to-
das las partes d' el muro & començaron
a combatir la puerta de la ciudad con ma-
yor impeto que de antes. A esta fazon
los cercados fueron forçados à defam-
parar los muros & venir à socorrer la pu-
erta que estaua en peligro de ser entrada.
Y como vieron que no pudiera ser luen-
go tiempo defendida, ellos mismos la
abrieron & salieron con grande impeto
de improuiso contra los enemigos.
Este acometimiēto como procedia mas
de vna indignacion ymprudente y teme-
raria, que de confianza firme & verda-
dera de sus fuerzas, no pudieron resistir
luengo tiempo, sino como eran pocos y
cansados facilmente pudieron ser venci-
dos de los que eran muchos reposados.
Y assy fueron forçados à tornar las espal-
das & acogerse otra vez ala ciudad, &
como entrauan huyendo por la puerta
que estaua abierta vuo lugar para que en-
trassen tãbien dentro d' el pueblo los ene-
migos. D' esta manera fue tomada la ciu-
dad & saqueada. Tambien los cuerpos
libres que quedaron viuos de la batal-
la fueron vèdidos en publica almoneda.
Despues que fue saqueada & destruyda
esta ciudad & quemados la mayor par-
te de sus edificios mouio de allí el rey cō
su exercito & se fue à la ciudad de Pha-
lanna. De allí el día siguiente llego
à Gyrtion. Quando fue llegado à este
lugar como entendio que eran entrados
dentro d' el pueblo Tito Minucio Ruso

& Hippas prefecto de los Theſſalianos con guarnición Romana, no quiso poner cerco ni pararse en este lugar, & sin combatirle ni tentar ninguna cosa passo adelante hasta llegar à Velatios y Conno.

Como à estos lugares lleugo de improviso alteraron se con tan grande espanto los moradores d' ellos que sin dificultad ni resistencia pudo el rey entrar los y ponerlos debajo de su potestad y señorio.

Entrambos pueblos estan situados à la entrada de los montes que van a los baños llamados Tempe. Mas cercana esta Conno. A esta causa dexo en este lugar mas firme guarnición de gente de pie & de cavallo, siendo el lugar de su naturaleza bien fortalecido con tres fossos & cō vn fuerte reparo porque quiso que fuese como frontera que le guardasse seguramente las espaldas. Con esto passo adelante y lleugo al lugar de Sycurio, donde determino de esperar à los enemigos. En llegando allí mando q̄ vna parte de su exercito fuese à correr la tierra, & acoger prouision de trigos y otras cosas necesarias en los campos cercanos, que eran de los enemigos. Porque Sycurio esta puesto cerca de las faldas d' el monte Ossa hazia la vanda d' el medio dia, y tiene sujetos los campos de Theſſalia. Por las espaldas la ciñe el reyno de Macedonia y la prouincia de Magnesia. Allende d' estas commodidades ay en aquel lugar aire muy saludable y copia muy abundante de todos mantenimientos, y esta toda cercada de fuentes manantiales de agua muy excelente.

CAPITVLO XXIII. D' EL CAMINO que lleuo el consul Romano con su exercito y de las ayudas que le vinieron y de lo que mas hizo antes de ser llegado donde estauan los enemigos el y los suyos.



EN ESTE MISMO tiempo el consul Romano se mouia cō su exercito siguiendo el derecho camino de Theſſalia. Al principio de sus jornadas caminando por Epiro hallo el camino

muy facil y muy llano. Despues passando por la prouincia de Athanania q̄ es de lugares asperos y cōfragosos, con grandissima dificultad haziedo muy pequeñas jornadas pudo llegar à Gomphos. A esta sazō si el rey supiera conoicer vna oportunidad tan grande y saliera al encuentro para resistir a los Romanos en tiempo y sazō q̄ estauan quebrantados de la dificultad d' el camino los hombres & los cauallos, los Romanos mismos confiesan que si vueran sido forçados en aquel tiempo y sazō à dar la batalla, sin ninguna dubda la dieran con grandissimo daño suyo. Pero el rey ignora esta oportunidad tan grande & lo mucho q̄ importaua acometer cō exercito copioso y ordenado al cōsul Romano que guiaua vn exercito de gente poco experimentada, y sobre todo quebrātado d' el camino y confusa sin orden ninguna. Demanera que se puede dezir que en toda esta guerra este fue vno de los grandes yerros que hizo. Despues q̄ el consul lleugo à Gomphos sin cōtiēda ni combate ninguno, allende d' el gran gozo que rescuieron en auer passado aq̄llas montañas tan espesas & peligrosas, comenzaron tambien à menospreciar à sus enemigos, considerando como erā tan negligentes & tan ignorantes de sus propias commodidades. En aquel lugar celebrou con mucha solemnidad sus sacrificios el consul y repartido el trigo entre los soldados determino de reposar allí algunos dias para que se recreassen los hombres y las bestias. A esta sazō, como entēdio q̄ andauan los Macedonios desmandados por la prouincia de Theſſalia y q̄ allí sin estoruo de ninguno hazian mucho daño talando los campos de sus aliados mouiose con su exercito, y se fue derecho à la ciudad de Larissa. De allí, como se hallase solamente tres leguas de Tripoli (al qual lugar llaman Scea) assento su real sobre el rio Peneo. A esta sazō el rey Eumenes lleugo à Calcide con sus naos & con Attalo & Atheneo hermanos suyos, auiendo dexado à Philetero su hermano en Pergamo por guarda & defenſa d' el reyno.

no. De allí se fue con Attalo su hermano & con quatro mil hombres de pie & mil de caualllo à visitar al consul Romano. En Calcide dexo dos mil hombres de pie, & por caudillo d' ellos à su hermano Atheneo. Al mismo lugar se vinieron à juntar con los Romanos otras muchas ayudas de todos los pueblos de Grecia, que venían en su socorro, la mayor parte de las quales por ser muy pequeñas se pusieron en oluido, & no se halla d' ellas cierta memoria. Los Apolloníates embiaron trecientos caualllos & cient peones. Los Etoles embiaron tantos hombres de pie quantos podían ser comparados con vna ala mediana de exercito, & tambien todos los caualllos que auía en su tierra. La caualleria de los Thessalíanos estaua puesta aparte, & no auía mas de trecientos caualleros en el exercito Romano. Los Acheos dieron mil mançebos de su iuuentud armados con las armas que vsauan los Cretenfes. En este mismo tiempo el Pretor Cayo Lucrecio que era el caudillo de la armada por mar en Cephaleña, mando à su hermano Marco Lucrecio, que se fue esse con la armada por Malea à Calcide. El se fue con vna galera à Corintho para proueer de allí con tiempo en los negocios de Boetia. Detuuose algo mas de lo ordinario en esta nauegacion por causa de la enfermedad d' el cuerpo. Marco Lucrecio quando lleugo à Calcide, como entendió q̄ cōbatía la ciudad de Aliarto, embió le vna embaxada de parte d' el Pretor por la qual le mandaua que dexasse aquel combate. Embiando pues esta embaxada con los mançebos Boetos que estauan con los Romanos, el embaxador se aparto de las murallas & dexo el assalto de aquella tierra. Quitado pues este cerco de la ciudad, dió lugar à otro nueuo cerco. Porque ala hora Marco Lucrecio con el exercito de diez mil hombres armados de la armada por mar, & con dos mil hombres de los d' el rey, que estauan en la Capitanía de Atheneo puso sitio entorno ala ciudad de Aliarto & al tiempo que querían dar el

combate sobreuino el Pretor de Creusa, Cali en el mismo tiempo llegaron à Calcide las naos de los confederados d' el pueblo Romano. Estas eran dos naos Chartaginellas de à cinco vandas de remos cada vna, dos naos de Heraclea de Ponto de à tres vandas de remos, otras tantas de Samo. Cinco naos de Rodas de à quatro vandas de remos cada vna. El Pretor porque no auía en ninguna parte guerra por mar torno à embiar las naos à sus confederados. Quinto Marcio vino con sus naos à Calcide, despues de auer tomado à Halape, & combatido à Larissa, que tiene por sobrenombre Bremasta.

CAPITVLO. XXV. DE LAS ESCARAMUÇAS que se dieron entre los Romanos & los d' el rey Perseo & de lo que mas hicieron de entrambas partes.



STANDO PVES EN este estado los negocios de Boetia. Perseo que estaua quedo en Sycurio (como antes auemos dicho) auiedo cogido mucha cantidad de trigo de los lugares comarcanos, embió su gente para destruyr y talar los campos de los Phereos, con pensamiento que quando los Romanos viesse ser destruydas las ciudades sus cōfederadas, no lo podrían sufrir, & vendrian luego en su socorro, y d' esta manera serian tomados & cercados en los campos abiertos lexos de su real, sin tener lugar oportuno donde pudiessen acogerse. Mas como vió que no sucedía por la obra lo que auía pensado, & que los Romanos en aquel alboroto no semouían, hizo presa en todas las bestias & ganados que hallaua pues que no la podía hazer en los hombres, & assy tomo gran multitud de animales & los distribuyo entre sus soldados. Poco tiempo despues començarō à consultar entre si assy el rey como el consul, porq̄ vía, o de q̄ manera

comenzarían la guerra. En grandesciose el animo d' el rey, en ver que los enemigos le auían permitido que destruyesse los campos de los Phereos. Y á esta causa, pues que veyá á sus aduersarios pe refosos parecióle que no se deuia detener, sino yr á buscar á los enemigos hasta su real & no les dar vagar ni reposo hasta procuocarles ala batalla. Lo mismo determinaron los Romanos, principalmente conosciendo que los enemigos los menospreciarían & los tenían por infames á causa de su tardança. Y por esto rescúuieron gran dolor en no auer defendido á los Phereos. Estando pues los Romanos consultando sobre lo que deurían de hazer, en la qual consulta se hallaron el rey Eumenes & Attalo su hermano, vino les adefora vn mensajero todo despavorido & alterado, que les traya nueuas como los enemigos venían sob' ellos, & estauan ya muy cerca con grande multitud de gente de guerra muy luzida & ordenada. Deshaziendo se pues por esta occasion el concilio, luego se hizo señal para que todos tomassen las armas & saliesse al campo para defenderse. En este medio que se aparejaua todo el exercito, parecióles de embiar delante cient caualllos los d' el rey & otros tantos hombres de pie de los flecheros.

El rey Perseo casi á las quatro horas d' el día mando que se parassen las enseñas de la gente de pie estando poco mas de mil passos apartado d' el real de los Romanos, & el con algunos caualllos ligeros acompañado de Cottis & de los otros capitanes de sus aliados passaron adelante. Menos de quinientos passos d' el real estauan, quando llegaron á vista de los caualllos de los enemigos. Auía dos esquadrones de caualleros, la mayor parte de los quales eran Gallos, cuyo capitan & caudillo era Casignato. Allende d' estos auía obra de otros ciento & cinquenta caualllos ligeros de los Myssos o, Cretenses. Parose el Rey quando los vío, porque no sabía quan grande era el numero de los enemigos.

Despues de la gente que con el venía

mando que fueffen dos batallas de caualleros de Thracia, dos de Macedonios, & con ellos tambien dos esquadras de gentes de pie de los Cretenses & Thracas. Como eran casi yguales en numero con los aduersarios & de la vna parte ni de la otra no se temiessen nueuas ayudas, diose entre ellos la batalla, la qual fue porfiada & d' ella salieron sin auer los vnos ni los otros cierta victoria. Los d' el rey mataron casi treinta de los d' el rey Eumenes, entre los quales tambien fue muerto Casignato caudillo de los Gallos. Despues d' este combate, Perseo retraxo su exercito al lugar dōde antes estaua llamado Sycurio. El día siguiente casi ala misma hora, el rey hizo venir su exercito al mismo lugar, & detras d' el venían los carros cargados de toneladas de agua. Porque auía distancia de doze mil passos en aquel camino de tierra seca, sin agua & llena de poluo, & estando con gran sed, si ala primera vista comenzaran á escaramuzar era de creer que luego se diera la batalla. Estuuieronse por entonces quedos los Romanos, & aun hizieron tambien entrar dentro de su real las guardas. Los d' el rey como esto vieron, hizieron lo mismo, & se tornaron todos al real. Esto mismo hizieron algunos días saliendo siempre fuera & tornandose, con esperança, que viendo los tornar los Romanos saldrían contra la postrera batalla de los caualleros, & d' esta manera se comenzaría de entrambas partes la batalla atrayendo los lexos d' el real, porque adonde quiera que estuuieran los Romanos en lugar de fierto, pensarían los Macedonios que facilmente podrían cercarlos & vencerlos reboluiendo sobre ellos sus caualllos ligeros en los quales eran mas poderosos. Pero como no sucedía por la obra su pensamiento como lo auían comenzado, acordo el Rey de mouer su exercito entero, & assentar su real á cinco mil passos de los enemigos, dōde le fortalecio cō muchas municiones. Desde de allí en rōpiendo l'alua d' el día en el mismo lugar que solía ordena-

ordenadas las hazes de la gente de pie, lleuo toda su caualleria y tambien los cauallos ligeros al real de los enemigos. Como fue visto el poluo de mucho mayor numero de gente de lo que solia, & muy mas cerca d' el real, sobreuino gran temor y espanto en el real de los Romanos. Y al principio no querian dar credito al que traxo las nueuas. Porque los otros dias passados, nunca solian parecer los enemigos hasta las quatro horas d' el dia, & entonces començaua à salir el Sol. Despues que vüieron perdido la ignorancia y la duda por causa de los clamores & corridas de los que salian de la puerta para certificarse d' el caso, leuantose muy grande alteracion y alboroto en el real de los Romanos. Los caudillos y gobernadores se fueron al Pretorio, & los soldados cada vno à su tienda.

CAPITVLO. XXVI. DE COMO ORDENARON SUS HAZES LOS MACEDONIOS Y LOS ROMANOS, Y DESPUES DE ALGUNAS ESCARAMUÇAS SE DIO LA BATALLA EN LA QUAL LOS MACEDONIOS FUERON VENCEDORES AUNQUE NO SUPIERON PROFEGUIR SU VICTORIA.



MEÑOS DE QUINIENTOS passos d' el fosso d' el real Romano auia Perseo puesto en orden su gente, cerca de vn cerro que es llamado Callicino.

El caudillo de la ala siniestra era el rei Cotis debaxo de cuyo mando estaua todos los que eran de su nacion. Las rencleras de cauallos ligeros distinguian las otras hazes que estauan entrepuestas en esta ala siniestra. En ala diestra estauan los caualleros Macedonios, entre las batallas de los quales estauan mezclados algunos Cretenses. Los capitanes d' esta gente eran Midon Bereo y Meno Antigonense. Cerca de las alas estauan los cauallos reales, & la gente mas escogida de diuersas naciones que eran venidos en su ayuda. Patrocles Antigonense & Didas adelantado de Peonia eran los goberna-

dores d' esta parte d' el exercito. En medio de todos estaua el rey, y cercad' el auia vn escuadrõ de caualleros que son llamados de la ala sagrada. Delante d' el rey estauan los honderos & los flecheros & entrambas fuertes de gente llegauan al numero de quatrocientos. Los caudillos d' estos escogidos guerreros eran Ionio Thessalonicense y Timaneras Dolopio. De fuerte que esta es la forma de que estaua ordenado el exercito d' el rey. El consul dentro de las cauas y reparos d' el real hizo poner en ordẽ las hazes de la gente de pie, y el mismo fuera de los baluartes ordeno toda la caualleria con los cauallos ligeros. La ala diestra gobernaua Cayo Licinio Crasso hermano d' el consul con toda la caualleria Italiana, con la qual estaua mezclada la gente de armas ligeras. La ala siniestra lleuaua Marco Valerio Leuino debaxo de cuyo gobierno yuan los caualleros de las ciudades confederadas de Grecia, y los que yuan armados deligeras armas de la misma nacion. El caudillo de la haz de en medio era Quinto Marcio. En esta orden yuan puestos los caualleros mas escogidos extraordinarios y auentureros. En la auanguardia d' estos yuan docientos caualleros Gallos bien adereçados, y otros trecientos caualleros de la ayuda que auia traído el rey Eumenes de la nacion de los Cyrtios. En la auanguardia de la ala siniestra yuan quatrocientos caualleros Thessalios. puestos pequeño en treualo apartados de la misma ala. El rey Eumenes y Attalo su hermano con toda la gente de guerra suya que ellos auian traído fueron puestos en la retraguarda entre los baluartes d' el real & las hazes postreras. D' esta manera fueron ordenadas las hazes d' el exercito Romano. A esta fazon se mouieron de entrambas partes los caualleros, & la gente de armas ligeras, començando la batalla los honderos y los flecheros que yuan delante. Los primeros de todos que llegaron à las manos fueron los Thraces, los quales arremetieron con tanto impeto y con tantos alaridos contra la diestra ala de los

Romanos, donde estauan los caualleros Italianos, como si fueran animales fieros & saluajes que han estado luengo tiempo en lugares estrechos encerrados, y de spues salen de la carcel furiosos, para que con este fiero y no pensado impeto fuese turbada la gente animosa, que assy de su natural inclinacion como por el vso de la guerra, no admitia en su coraçõ pavor ni muestra de flaqueza ninguna. De la vna parte y de la otra se encenido vna pelea cruel y porfiada. La gente de pie con sus espadas procurauan de cortar las lâças de los caualleros, vnas vezes desjarretauan los caualllos cortando les las piernas & con ellas las de los caualleros, y otras vezes les metian las espadas por la barriga, y por todas las vias que podian cada parte procuraua de hazer mal à sus contrarios. El rey Perseo con los que con el yuan se entraron animosamente por en medio de las hazes de los Romanos & de los primeros encuentros hizo retraer a los Griegos, los quales sino fueran fauorecidos con la ayuda que de tras d' ellos estaua de los caualleros Thesfalianos fuerã enteramẽte rotos y deshechos. Esta batalla de los caualleros de Thesfalia que estaua puesta poco lexos de las espaldas de la ala siniestra para socorrer donde viesse ser necessaria su ayuda, auia se al principio salido vn poco fuera d' el cõcurso de la gente, para cõsiderar lo que passaua y notar donde seria mas necessaria su ayuda, la qual como vio que los caualleros Griegos yuã rompidos vino en su socorro & en esta oportunidad hizo muy gran provecho. Estos sostuieron à los Griegos y como el impeto de los d' el rey fue muy grãde, los de la parte Romana todos jutos en sus hazes ordenadas se retraiã vn poco, dando vado al encẽdido impeto que trayã los enemigos, los quales se sostenian en alguna manera despues que se ayuntaron à la ayuda que les vino d' el rey Eumenes, y d' esta manera todos juntos dauan acogimiento seguro à muchos de los suyos que andauan esparzidos huyendo. A esta sazõ como no andauan ya en tan grande tropel juntos

los enemigos atreueronse à echar el pie adelante y recogieron muchos de los suyos que andauan fuera de orden esparzidos y huyendo. Entonces tanpoco los d' el rey que estauã ya vn poco mas esparzidos y desbaratados siguiendo a los Romanos quando los topauan que yuã en buena ordenança y con passos firmes & cõcertados, à fatiga se osauan tomar con ellos alas manos. Como à esta hora el rey Perseo era vencedor en la batalla de los caualleros, si vsara vn poco de mayor grauedad & constancia prosiguiendo la victoria, puede se dezir q̄ diera presto fin ala batalla y que saliera d' ella vencedor glorioso. Muy à proposito le vino entonces vna batalla de caualleros cuyos caudillos eran Hippias y Leonato, los quales como auian entendido que la caualleria auia peleado prosperamẽte de su propia voluntad viniẽrõ à dar socorro al rey para que lleuasse adelante la victoria. En esta coyuntura se hallo el rey muy dudoso y perplexo entre el miedo y la esperanza sin saber lo que se auia de hazer en caso de tan grande importancia como era aquella sazõ en que estaua. Entonces se lleugo à el Euandro Cretense, el qual auia sido ministro de la traicion que se auia cometido contra el rey Eumenes en la ysla de Delphos, & quando vio venir aquella batalla de gentes de guerra con sus enseñas, le amonesto que en aquel caso tan peligroso mirasse lo que hazia y que no se eleualle con opinion de prospera victoria de tal manera que por esta occasion viniessẽ despues en terminos de perder no solamente lo que auia ganado, sino tambien con ello su dignidad y estado. Por lo qual le amonestaua que no se quisiessẽ meter temerariamente en peligro no necessario & dañoso. Si fuesse cõtento cõ la gloria y vitoria que auia ganado en aquel dia, y quisiessẽ reposar & dar vado a los desordenados desseos guardando seguramente lo que tenia, era muy aueriguado que despues alcançaria de los Romanos condiciones de paz muy honestas, o, al menos se le juntarian muchos confederados de su parte

parte que seguirian su prospera fortuna & pelearian con el, si quisiese llevar adelante la guerra. Este consejo pareció sano al rey, & su ánimo se inclinava à tomarle. De manera que despues de auer mucho loado à Euandro por este buen consejo, mando que se retraxissen las vanderas, y las esquadras de la gente de pie se tornasen al real, mando tambien que se hiziese señal para que los caualleros se recogiesen, & fuesen por entonces contentos con la victoria que auian alcanzado. En aquel día fueron muertos de los Romanos docientos caualleros & no menos de dos mil hombres de pie. Fueron tambien presos casi docientos caualleros. De la gente d' el rey Perseo fueron muertos no mas de veinte caualleros & quatro hombres de pie.

CAPITULO XXVII. D'EL GOZO

que auian en el real de los Macedonios por la victoria, y de la tristeza que auian en el real de los Romanos por el daño de la batalla,

de la habla que hizo el rey Perseo à los suyos

85.



DESPUES QUE TORNARON los d' el rey à su real victoriosos y alegres, salia casi fuera desentido de gozo, y sobre todos los otros la desordenada alegría de los Thracianos salia fuera de términos. Porque quando se tornauan à su real yuan cantando à muy altas voces, & lleuauan hincadas las cabeças de los enemigos en vnos palos leuantados en alto, y d' esta manera con grande alegría se tornaron desde el lugar donde se auia dado la batalla hasta su real. Pues en el real de los Romanos, no solamente auia tristeza muy grande por causa de la

aduersidad & daño que les auia venido, sino tambien temor no pequeño por el cuidado en que estauan que los enemigos profeguirian la victoria & acometerian de improuiso su real que estaua poco fuerte & menos concertado, por causa d' el daño que auian resceuido. A esta fazon el rey Eumenes dio por consejo que passassen el real de la otra parte d' el río Peneo, & que allí se hiziesen fuertes asy con industria de municiones & cauas como con la defensad' el río que mucho los fauoresceria, à lo menos hasta que tornassen en si & se recogiesen los ánimos despavoridos de sus soldados. El consul no queria admitir este consejo mouido por el zelo de la honrra. Porque le parecia graue crimen dar con este hecho muestra clara de pavor à los enemigos. Pero no obstante esto vencido por la razon y por la necesidad presente fue forçado à poner por obra aquel consejo. Y asy en el silencio de la noche passaron su real & fortalecieron le de la otra parte d' el río Peneo. El día siguiente el rey salio otra vez contra los enemigos para dar les de refresco otra vez la batalla, & como vio que los Romanos auian passado su real, & se auian bien fortalecido de la otra parte d' el río, entonces començo à conoscer su falta muy grande que auia cometido el día antes en no profeguir la victoria persiguiendo à sus enemigos que yuan ya de vencida. Allende d' esto, conosciã auer errado mucho mas en no auer los acometido à la media noche al tiempo que ellos se passauan. Porque aunque no uisiera embiado contra ellos otra gente que sus caualleros ligeros los tomaron à sobre salto desordenados y llenos de temor y espan to ala passada d' el río, donde pudieran destruyr la mayor parte d' el exercito Romano. Pues los Romanos, como se vieron de la otra parte d' el río en lugar seguro & bien fortalecido començaron à perder el temor passado & à cobrar nueuo esfuerço el qual hasta entonces auian perdido. Sobre todas las

otras cosas los mouia & encenida la manzilla de la fama deshonesta q̄ auian cobrado en aquel desastre. Iuntados pues en concilio en presencia d' el consul todos à vna voz echauã la culpa d' el daño y deshonra que auian resceuido en los Eto- los. Porque se hallaua por cosa cierta que los Eto- los auian sido los primeros que auian comenzado à temer & à tornar las espaldas, cuyo defonrrado exemplo auian despues seguido los otros confederados de los Griegos. Dezia se por cosa cierta que cinco príncipes de los Eto- los auian sido los primeros que auian sido vistos huyr y desamparar el campo en la batalla. Los Thessalianos en aquella pública congregacion fueron loados y à algunos de sus capitanes se dierõ tambien premios por causa de su virtud, así para que à ellos fuese recompensa de sus illustres hechos, como para otros exēplo de querer imitar su virtud & esfuerço. Por otra parte los soldados d' el rey lleuauan en su presencia los despojos que auian robado de los Romanos, los quales el rey repartia entre los suyos conforme ala virtud de cada vno. A vnos daua algunas armas ricas, à otros cauallos, à otros hazia presentes de algunos hombres presos, para que despues viuiesse d' ellos el rescate de sus personas. Los escudos que auian tomado eran mas de mil. Los yelmos, espadas, faetas y dardos & otras armas semejantes eran de mayor numero. Estas cosas que de suyo eran grandes & de mucha importancia, las aumentaua el rey por estremo con magnificencia muy grande de palabras en presencia de todo su exercito al qual mando congregar & les dixo estas palabras. Desde agora tenéis ya claras muestras, o, por mejor dezir el juizio ya hecho de qual sera el fin de la guerra. La mayor parte de los enemigos, que era la caualleria Romana, cõ la qual se gloriãuan ser inuencibles, ya la auéis deshecho y desbaratado. Porque en la republica Romana caualleros son los príncipes de sus mançebos, caual- leros tambien son la simiente dõde nascen despues los senadores, D' estos mismos

eligen los consules, & d'estos son puestos en el numero de los Padres, y de entrellos tanbiẽ eligen sus emperadores y capitanes. Los despojos d' estos mismos muy poco antes los repartimos entre vosotros en vuestra p̄sencia. Tan poco es menor la victoria que auéis alcãçado de las capitanias de gente de pie que la de los caualleros, los quales comenzaron à huyr de noche en vuestra presencia por escaparse de vuestras manos, & queriendose escapar nadãdo hinchierõ el rio anegandose con el pavor y espanto que consigo lleuauan. Pero tened por cierto que muy mas facilmente podremos nosotros passar el rio Peneo yendo en seguimientto de los vencidos, de lo que ellos pudieron passarle quando se yuan huyendo llenos de miedo & temor. Passados pues de la otra parte d' el rio adefora combati- remos el real de los enemigos, el qual muy facilmente pudieramos tomar oy en este día, si ellos no se vuieran huido. Y si ellos quisieren defenderle & seatre- uieren à resistirnos en la batalla, tened cierta esperança que aureis la misma victoria en la batalla de la gente de pie, que ayer vuiestes en la batalla de los caualleros. A esta fazon estaura toda la gente d' el rey muy alegre y gloriosa por causa de la victoria que auian alcãçado de los enemigos, cuyos despojos lleuauan sobre sus ombros & delante de sus ojos, cobrando mayor esperança por la victoria passada de otra no menor que esperauan alcãçar en lo de por venir, lo qual les prometian sus obras & successos aumentadas con las palabras de su rey, de cuya libertad esperauan premio amplissimo de su virtud. Mouida pues la gente de pie por este exemplo de la gloria que auian alcãçado los caualleros, principalmente los que erã de las capitanias de los Macedonios, encendieronse cõ desseo muy grande de ganar semejante gloria y de alcãçar illustre victoria de sus enemigos.

CAPITVLO XXIX. DE LO QUE
 hizieron el rey Perseo y los Romanos despues de
 la primera batalla, y como el rey Perseo de-
 mando paz a los Romanos y
 le fue negada.



DESPEDIDO PVES el exercito de la hab-
 la d'el rey, el dia sigui-
 ente se partio d' el lu-
 gar donde estava &
 assento su real cerca
 de Mopselo. Este lu-
 gar es vn cerro liturado en el medio d' el
 camino entre Tempe y Latissa. Los Ro-
 manos sin apartarse de las riuieras d' el rio
 Peneo passaron su real en otro lugar mas
 fuerte y mas seguro. Al mismo lugar vi-
 no Misagenes Numida con mil cauallos
 y con yqual numero de hombres de pie
 y con veynte y dos elephantes. En aquel
 los dias el rey conuoco los grandes de
 su reyno para consultar con ellos reposa-
 damente lo que se deuia de hazer sobre
 todo el negocio de aquella guerra, despu-
 es que estauan algo mas sofegados & se
 les auian ya passado aquellos encendi-
 dos brios de vana gloria de que antes tã
 desordenadamente se gloriauan por cau-
 sa de su victoria. En este concilio no falta-
 ron algunos que dieron por consejo al
 rey, que reconociesse la oportunidad de
 los tiempos, & tuuiesse por bien de vsar
 de la prospera fortuna presente para alcã-
 çar por ella honestas cõdicioncs de paz.
 Porque este consejo les parecia mas sano,
 que eleuado con vna vana esperãça
 cayesse en tal peligro de donde fuesse el
 daño no reparable. Pues que era obra de
 hombre prudente y verdaderamente pro-
 spero y dicho so vsar de moderaciõ y tem-
 plança en el tiempo que senos muestra
 prospera la fortuna, & no starse demasia-
 damente de la serenidad presente de la
 fortuna que es inconstante y mudable.
 Por tanto les parecia ser muy sano conse-
 jo que el rey embiasse sus embaxadores
 al cõsul por los quales se renouasse la con-
 federacion antigua que los reys de Mace-
 donia auian tenido con los Romanos, y

esto con las mismas condiciones que el
 rey Philippo su padre auia alcançado la
 paz quando fue vencido de Tito Quin-
 cio. Porque es verdad que por ninguna
 via podia dar fin en aquella guerra con
 mayor magnificencia & gloria, que si la
 cortasse en tiempo prospero, auiendo al-
 cançado victoria en vna batalla tan me-
 morable. Tampoco podria alcançar espe-
 rança mas firme de perpetua paz de la
 occasion que se ofrecia en aquel tiempo,
 visto q̄ estauan atemorizados y castiga-
 dos los Romanos cõ el daño passado de
 la batalla, el qual por ventura les auria ab-
 landado los animos para alcançar condi-
 ciones de paz mas honestas y auentaja-
 das para los Macedonios. Y que si à caso
 los Romanos queriendo entonces vsar
 de su natural pertinacia, no quisiessen ad-
 mitir tan honestas condiciones, que los
 Dioses immortales serian testigos, y ven-
 gadores de su endurecida soberuia & de
 la moderacion de Perseo. Fue muy grato
 al rey este consejo, porque su animo nun-
 ca fue ageno de alcançar paz por qual-
 quiera hõesta via que pudiesse. Demane-
 ra que este parecer y sentençia fue apro-
 bada por el iuizio & consentimiento de
 la mayor parte de los que allí se hallaron.
 Luego se embiaron embaxadores al con-
 sul de parte d' el rey, los quales fueron oy-
 dos en vna junta & congregacion muy
 copiosa. Los embaxadores demanda-
 ron paz prometiendo en nombre d' el
 rey Perseo que pagaria à los Romanos,
 tanto tributo quanto les solia pagar el
 rey Philippo su padre. Allende d' esto
 que les dexaria luego libres todas las ciu-
 dades, tierras y lugares que Philippo les
 auia dexado. Esta era la suma de la emba-
 xada que propusieron en presencia de los
 Romanos los embaxadores d' el rey Per-
 seo. Mādaron los salir fuera, y ellos q̄ da-
 ron consultando sobre lo que deuiã ha-
 zer en vn caso semejante, & à la fin ven-
 cio en este consejo la constancia Roma-
 na. Tal era la costumbre de los Roma-
 nos en aquel tiempo, que en los casos ad-
 uersos tenian la cara serena y los animos
 despiertos mostrando semblante de pro-

spera fortuna, y en los casos prosperos solian refrenar y moderar los desordenados impetus d' el animo. Confirmados pues en su antigua opinion dieron por respuesta a los embaxadores d' el rey que eran contentos de concederles la paz, pero con tal condicion, que el rey permita libremente al Senado entera y absoluta facultad para juzgar conforme a su buena voluntad y albedrio asy d' el como de todo el reyno de Macedonia lo que por bien tuuiesse. Quando esta respuesta fue declarada en presencia d' el rey & de los que con el estauan, muchos que ignorauan la costumbre Romana, quedaron atonitos y marauillados de la pertinacia de los Romanos. A la hora houo alli muchos que juzgaron no ser honesto que se hiziesse mas mencion de paz. Porque pues auian rehusado tan honestas condiciones como el rey les auia propuesto, tenian se por cierto que ellos mismos buscarian de su propia voluntad muy en breue, lo que al presente menospreciauan siendo les ofrecido. Pero Perseo temia mucho esta misma soberuia, porque procedia de confianza de sus fuerças. A esta causa quiso de nueuo tentar el animo d' el consul aumentando la suma d' el dinero, porque juzgaua ser buena la paz, si por dineros pudiera ser comprada. Pero como vio que por ninguna via se podia mouer el animo d' el consul vn punto de aquella sentençia que al principio auia pronunciado, perdio la esperança de paz el rey Perseo, & luego se torno con su gente al lugar de Sycurio dedonde alli era venido, para probar de nueuo, como mejor pudiesse la fortuna de la guerra. La fama d' esta batalla de caualleros que luego fue diuulgada por toda Grecia descubrio los animos de muchos hombres. Porque no solamente se alegrarõ con esta fama los que fauorescian las partes de los Macedonios, sino tambien otros muchos que erã obligados a los Romanos por causa de grandisimos beneficios q' d' ellos auian resceuido, & con ellos otros que auian probado sus fuerças & soberuia, & esto no por otra causa sino por

vn estudio peruerso de mala voluntad de que siempre vsa el vulgo aun en los juegos publicos & representaciones fingidas, que siempre las gentes vulgares fauorecen a los peores & mas abatidos.

CAPITVLO XXIX. DE LO QUE HIZO el Pretor Lucrecio en Boetia, & como tomo la ciudad de Aliarto.



EN ESTE MISMO tiempo en Boetia el Pretor Lucrecio con grandissima fuerza auia combatido la ciudad de Aliarto, y aun que los cercados no tenian ayuda ninguna de los de fuera, sino eran algunos pocos mançebos de los Coroneos, que auian entrado en la ciudad al principio d' el cerco, toda via resistian mas con animos fuertes que con fuerças exteriores. Porque muchas vezes hazia caualgadas saliẽdo fuera cõtra los enemigos por des hazer los ingenios q' hazian para combatir los muros, & cargauan de tan graue peso de plomo los pertrechos que los hazian caer a tierra. Y si sabian alguna vez euitar este inconueniente los que tirauan los pertrechos, luego en rompiendo el muro tornauan a reedificarle cõ grande diligencia cõ las mismas piedras lo mejor que en tanta apretura & estrechez podian. Considerando pues el Pretor, que por causa de de los ingenios y animo de los cercados el combate de los pertrechos era mas tardio, mando que se pusiesse muchas escalas a los muros distribuydas por cierta distancia y proporciõ de lugares, para que por todas partes en vn tiempo se escalasse la tierra y entrasse por los muros. Para esto penso el Pretor que bastaria la multitud de gente que tenia, porq' por la parte que la tierra ciñe la ciudad, ni era necesario el combate, ni podia ser cobatida. El mismo se puso en aquella parte d' el muro donde auia dos torres, & el entruualo d' el muro que auia entre ellas era ca si rompido. En este mismo lugar puso dos

dos mil soldados escogidos, à los quales mando que estuuessen attentos quando el procurasse de entrar dentro d' el pueblo por el portillo hecho en el muro y viessen los de la ciudad tornados contra el que ala hora subiessen luego por las escalas sobre los muros que estarian vacios de gente, & no auria quien los defendiese, & que ala hora procurassen de tomar alguna parte d' el muro. A esta hora los d' el pueblo procuraron con mucha diligencia de resistir à sus fuerzas. Lo primero que hizieron fue cerrar el portillo rompido con manojos defarmientos & tenian las hachas de fuego encendidas en la mano las quales mostrauan à los enemigos haziendo señas que si tentassen à entrar luego pōdrian fuego à los farmientos que las quemassen pasando. Con esto procurauan de dilatar el tiempo, por hazer en este medio otro muro de la parte de dentro con que se defendiesen de los enemigos. Este ingenio suyo que començaron fue impedido por vn caso de fortuna que sobreuino. Porque adefora cayo vna lluvia d' el cielo tã grande, que no permitia que se encendiesen los manojos, & apagaua los lugares que estauan encendidos. Demanera que pudieron passar los Romanos por los farmientos apagados que ahumauan. Y como todos los que auia en el pueblo acudieron à defender este lugar dexaron los muros defamparados, los quales fueron luego tomados & entrada la ciudad por muchos lugares. En el primero alboroto quando fue tomada la ciudad, los viejos & mançebos que en aquella sazon se hallaron por las calles fueron muertos. Los que estauan armados se acogieron ala fortaleza, & el dia siguiente como no vuuiesse esperanza ningunã de tenerse ni de resistir, luego se dieron en manos d' el Pretor, los quales fueron vendidos en publica almoneda. Estos fueron casi dos mil & quinientos hombres. Todos los ornamentos de la ciudad, las estatuas & las tablas pintadas, & toda la presa que fue de algun valor se lleuo todo à las naos.

La ciudad fue toda derribada hasta los fundamentos. De allilleuo el Pretor su exercito para la ciudad de Thebas. Esta ciudad fue luego tomada sin contraste ninguno. El gobierno & fuerzas d' ella entrego à los que eran desterrados & fauorescian las partes Romanas. Todos los otros hombres que eran de diuersa opinion & fauorescian las partes d' el rey o, de los Macedonios fueron vendidos ellos & sus familias en almoneda publica. Despues que el Pretor vuo hecho estas cosas en Boetia, tornose à la mar à sus naos.

CAPITVLO XXX. DE LAS COSAS

que hizieron entrambos exercitos, sin dar batalla, & como fue cercada d' el rey Perseo la guarda de los Romanos en vn cerro.



ENTRETANTO QUE se hazian estas cosas en Boetia, Perseo se estuuo en Sycurio algunos dias reposando. Estando alli oyo como los Romanos eran salidos à coger trigo & vituallas, & que andauan esparzidos por los campos segundo los trigos & llevando grandes hazinas à su real, & que cada vno d' ellos estaua à la puerta de su tienda desgranando las espigas por auer el trigo limpio & tenian al derredor de las tiendas muy grandes manojos de paja. A la hora penso el rey que seria buen ardid yr al real con muchas teas encendidas para poner fuego en la paja que quemasse el real & los que dentro estauan. Para este efeto mando que se aparejassen muchas teas & copos de estopas rebueltas con pez, porque facilmente se pegasse en ellos el fuego q̄ fuesse durable. Con este aparejo se partio ala media noche cō intencion de poner por obra lo que auia pensado luego en amanesciendo.

Quisieron lo primero tomar las guardas por no ser sentidos, pero ellas hizieron tanto alboroto y ruido que luego despertaron los otros, y sin detenimiento ninguno tocaron al arma, y assy todos se hallaron en breue tiempo prestos con sus armas à las puertas d' el real para defenderle. Perseo adefora torno su exercito, & mando que se fuesen los primeros carros de fardaje, & se lleuassen las vanderas de los peones & el con la caualleria y con los que estauan armados con armas ligeras se paro para recoger su exercito, con pensamiento que acótesceria lo que despues sucedió que los Romanos acometerian ala retaguarda, & despues el tornaria sobre ellos. Allí vuo vna breue pelea con los de armas ligeras, porque la otra gente de pie & de cauallo sin alboroto ninguno se torno à su real. Despues que allí vuieron segado los trigos que auia los Romanos mouieron su real, & le assentaron en Crannonio, que era lugar entero & no gastado. Estando en aquel lugar seguros, assy por causa de la luenga distancia que auia d' el vn real al otro, & tambien por la dificultad & falta que auia en aquel camino de agua entre Sycurio y Crannona, pensando que pudieran reposar seguramente, vieron vn día en amanesciendo sobre vn cerro que allí cerca auia gran multitud de gente de cauallo de los d' el rey que hazian grandissimo alboroto. El día antes à medio día auian partido de Sycurio & vna capitania de gente de pie auian dexado en vn valle de la otra parte d' el cerro. Estos cauallos d' el rey estuuieron vn poco de tiempo en los cerros esperando que con su vista prouocarian a los Romanos à salir à escaramuçar con ellos. Como vio el rey que no aprouechaua, & que los Romanos no se mouian, embio vn cauallero que mandasse tornar la gente de pie al real de Sycurio, & el luego los siguió tambien con los suyos. A esta hora los Romanos siguieron à los d' el rey no muy lejos d' ellos, para prender o matar a los q' anduuiesen desmādados. Pero como vieron que todos yuan juntos y bien orde-

nados, perdiendo la esperança de hazer presa ellos tambien se tornaron à su real. Despues d' esto offendido el rey cō la obligación d' este camino, mouio con su real d' el lugar donde estaua, & le assento en el lugar que es llamado Mopselo, y los Romanos despues que vuieron segado los trigos que auia en Crannonio, se passaron à la tierra Phalanea. Allí como entendió el rey de vn huídizo, que los Romanos andauan esparzidos por los campos segando, sin guarda de ningunos hombres armados que los guardassen, se partió para ellos con mil caualleros de los suyos & dos mil de los Thraces & de los de Creta. Diose tanta priessa en este camino quanto le fue posible, por tomar de improuiso a los Romanos. Luego en llegando tomo casi mil carros cargados de mieffe, & lleuo presos casi seyscientos hombres. Esta presa dió en guarda para que fuesse lleuada al real à trecientos caualleros Cretenses. Despues hizo recoger su gēte de cauallo, que andaua esparzida por los campos en seguimiento de los Romanos, & con ellos se fue al lugar donde estaua la primera guarda, la qual pensaua poder tomar facilmente. El capitán d' esta guarda era Lucio Pompeyo maestro de caualleros. Este auia receuido los soldados q' à el se auian acogido quando vinieron sobre ellos los d' el rey & con ellos se puso en vn lugar alto, con pensamiento de poderse defender por la fuerça d' el lugar, aunque en numero & en fuerças no era ygual con los aduersarios. Estando en aquel lugar puso en vn círculo los soldados, para que con sus escudos se defendiesen & amparassen, rescuiendo en ellos las piedras & faetas que les tirassen los enemigos. A esta hora Perseo cerco el cerro donde estauan los Romanos cō hombres armados, ala vna parte de los quales mando que procurassen de subir al monte y combatiessen mano à mano con los enemigos, & à la otra parte mando que desde abajo les tirassen faetas. Entonces vino sobre los Romanos vn espanto doblado, & se vieron en vna dificultad muy grande. Por que

que ni podían pelear contra los que subían estando todos juntos vnos con otros, & por otra parte si se deshazían quedauan descubiertos y erā heridos de las faetas que tirauan los de abajo. Sobre todas las otras cosas eran tormentados con vn cierto genero de hondas que tirauan con gran fuerça faetas, alas quales llaman Cestrosphendones. Este genero de faetas y nueva manera de tirarlas fue hallado en aquella guerra. El hierro d' esta suerte de faetas era luēgo de dos palmos y puesto en vn hastil tan luengo como medio codo, y tan gruesso como vn dedo. Tenía tambien al cabo tres plumas por contra peso. Esta tal faeta se ponía en medio de la honda y con tanta celeridad y destreza la tirauan lexos, como si fuera vna piedra redonda. Con esta suerte de faetas & con otras muchas eran atormentados y heridos los Romanos que estauan en el cerro, & como el rey vio que ya no podían buenamente sostenterse, amonestoles q̄ se diessen por vencidos antes que muriesen todos. Prometía les su fee y palabra de hazerlos libres, y prometía les tambien muchos premios. Pero ni por el peligro en que estauan, ni por las promessas d' el rey se podía inclinar el ánimo de ninguno d' ellos a querer dar se.

CAPITVLO XXXI D' EL SOCORRO que vino a los cercados y el cōsul dio la batalla contra el rey Perseo en la qual fueron los Romanos vencedores y muchos de los Macedonios perecieron.



STANDO EN ESTA opinión obstinados, de morir antes que darse, & esperando cada hora la muerte, que no podía tardar, perseverando ellos luengo tiempo en tal estado, vino les sin pensar alguna esperança de remedio. Porque como algunos de los que estauan en el campo segando el trigo se auía acogido huyendo al real, hizieron saber al consul como la guarda estaua cercada,

por tãto que fuesse a socorrer la. Mouido pues el consul por el peligro de tantos y tan buenos ciudadanos (porque eran casi ochocientos, & todos Romanos) con la gente de cauallo y con los soldados de ligeras armas (auían le venido entonces nuevas ayudas de los Numidas gente de pie & de cauallo & elephantes) salio fuera d' el real, & mando a los tribunos militares q̄ siguiessse con las capitánias de gente de pie. El con los que ya ligemente armados fue delante al cerro donde estauan cercados los Romanos. A los lados d' el consul yuan el rey Eumenes, y Attalo su hermano, & Misagenes príncipe de los Numidas. Quando los Romanos que estauan cercados vierō desde lexos las primeras enseñas de los suyos, luego fueron sus animos recreados, & como si de muerte a vida fueran tornados, assy de vna cierta desesperacion vinieron en cierta esperança. La principal voluntad de Perseo fue contentarse con aquel sucesso no pensado, y despues de presos y muertos algunos de los que andauan acoger trigos no gastar tiempo en el cerco de las guardas, y ya que las cercaua, si no se querian dar dexarlas e yrse sin daño ninguno, pues que para esperar allí luēgo tiempo no tenia consigo fuerças suficientes. Pero aquí fue vencido de su opinión eleuada, q̄ como vio el prospero sucesso de los cercados, que estauan en estrecho, & como vio las enseñas de los Romanos que venían en su socorro, quiso esperar y resistirles confiando en su fortuna, y para poder lo hazer mas seguramente embio con mucha priessa al real a que luego hiziesse venir vna esquadra de gentes de guerra, que segun el tiempo & sazón era de pensar que auía de venir mas tarde de lo que fuera necesario, & hecha con gran priessa, & turbados & desconcertados los soldados con la priessa y trabajo d' el camino contra los que estauan ya aparejados y reposados & puestos en orden, de las quales cosas no se podía esperar que el rey hiziesse cosas de importancia, si ya no fuesse por algun caso de gran ventura. Pero el consul que llego antes

que la esquadra d' el rey, sin detenimiento ninguno vino alas manos & le dio la batalla. Al principio resistieron los Macedonios, despues en ninguna cosa fueron yguales, porque luego perdió trecientos hombres de pie & veynte & quatro de los principales caualleros de la ala que es llamada sagrada, entre los quales tambien fue muerto Antimacho, que era el caudillo de aquella ala. Como vio el rey este estrago procuro de escapar. Pero el camino por donde auia de yr era mas alborotado & dificultoso que la misma batalla. La capitania que el Rey auia mandado venir por su acelerado & turbado embaxador, como venia con gran priessa quando llego à los lugares estrechos lo primero topo con los presos & con los muros cargados de trigo que ocupauan el camino.

Allí los acometieron & mataron, & en esta alteracion houo de entrambas partes gran daño, sin que ninguno osasse esperar, como o de que manera se libraria la capitania, que yua en socorro de los d' el rey, solamente los que estauan armados procurauan de despeñar de alto abajo las bestias con las cargas que lleuauan, porque ellos siendo aguijados hazian mucho daño en los suyos & por otra via no se podia abrir el camino. A grã pena eran salidos de aquel estrecho los soldados libres de la contienda con los presos, quando luego encontrarõ con los caualleros d' el rey, q̄ yuan despavoridos huyendo. Allí se leuandaron mayores alborotos que de antes auia, con las voces de muchos, que mandauan que se tornassen las enseñas al real por el mismo camino, que auian venido.

Estos clamores cõ la alteracion que mas sobreuino fue semejante o, mayor que el daño que antes auian resceuido. Hallaronse à esta fazon en tanto estrecho & confusion los d' el rey, que si los enemigos los siguieran, pudieran hazerles grã difisimo daño en aquellas angustias. Pero el consul recogio d' el collado su guarda, y contento con aquella mediana prosperidad tornose al real con su exercito,

Algunos autores afirman que en aquel día se dio vn batalla muy grande de entrambos exercitos, en la qual dizen que murieron ocho mil de los enemigos & entre ellos Sosipatro & Antipatro capitanes d' el rey. Allende de los muertos fueron presos viuos casi dos mil y ochocientos. Tomaronse mas en aquella batalla veynte enseñas militares. Tan poco los Romanos alcançaron esta victoria sin sangre, porque se dize q̄ en aquella batalla murieron mas de quatro mil y trezientas personas d' el exercito d' el cõsul, & perdieron cinco enseñas de la ala siniestra. Este día recreo los animos de los Romanos y abatio el de Perseo.

Despues de la perdida d' esta batalla, se detuu algunos días el rey Perseo en Mopselo para enterrar los muertos que auia perdido, & esto hecho, dexando harto fuerte guarnicion en Cono el se re traxo con su exercito al reyno de Macedonia. A vn cierto Thimoteo, que era vno de los adelantados d' el rey con medianas fuerças dexo en Phila, para que procurasse de tentar à los Magnesios & à los otros pueblos commarcanos. Quando llego à la ciudad de Pella, dexo allí aposentado su exercito, para que en aquel lugar inuernasse, y el con Cottis se partio para Thessalonica.

CAPITVLO XXXII. DE LO QUE HIZO el rey Perseo y de lo que hizieron los Romanos despues que se apartarõ y se aposentarõ para passar el inuierno.

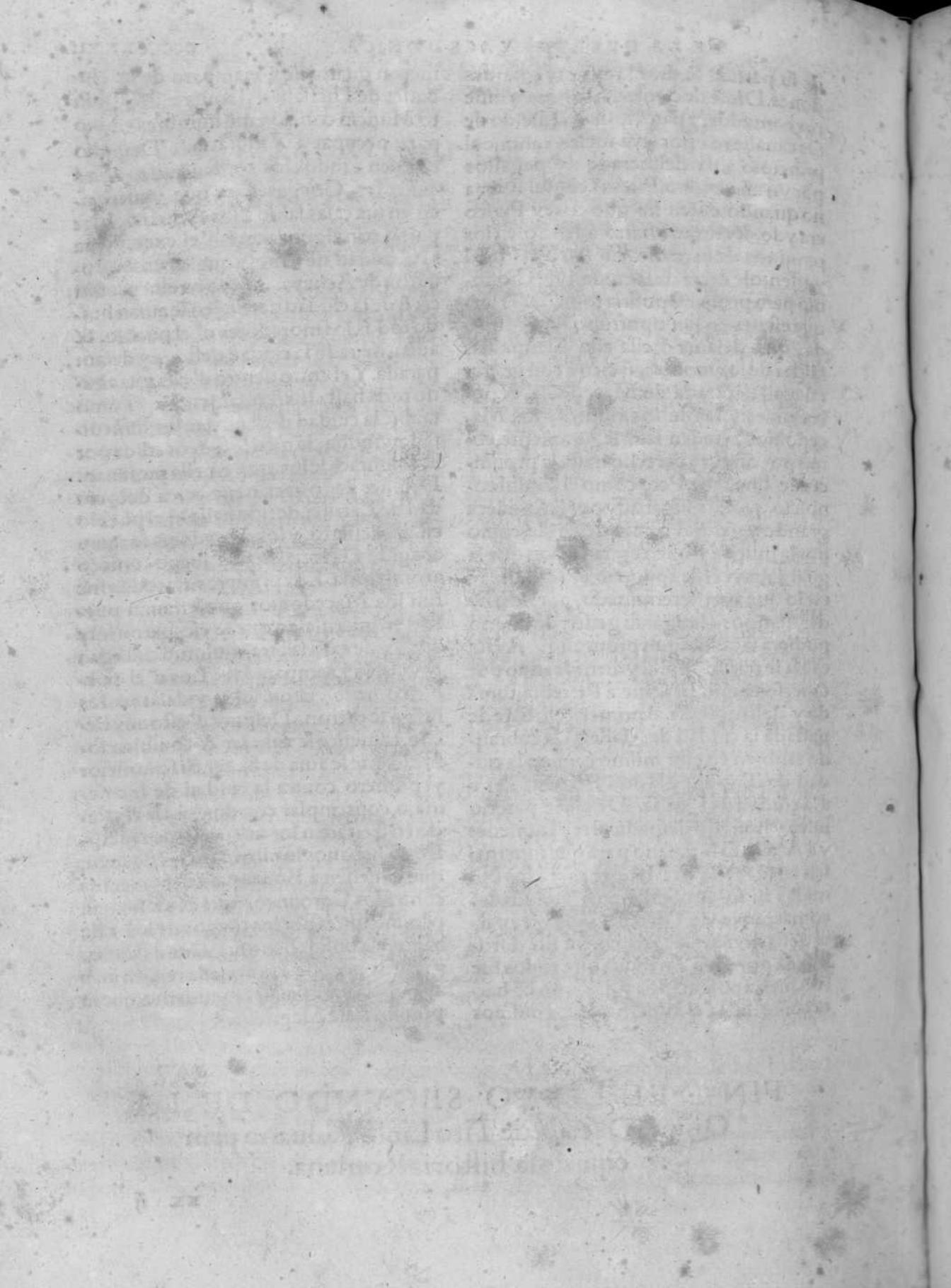


STANDO EL REY EN esta ciudad, vino fama como Atlesbis rey de los Thraces y y Corrago lugarteniente d' el rey Eumenes auian entrado cõ mano armada dentro de los terminos de las tierras de Cotis, y auia tomado la prouincia q̄ es llamada de Marene. Por esta occasiõ q̄ era de importãcia le parecio al rey, q̄ deuia dar licẽcia à Cotys y dexarle yr à poner remedio en lo que tocava à su estado, y à defender su tierra. Al tiempo de su

de su partida le dió el rey muy grandes dones. Dióle docientos talentos en dineros contrados, y pago le mas el sueldo de sus caualleros por seys meses, aunque al principio auia deliberado de pagarlos por vn año entero. Pues el consul Romano quando entendió que el rey Perseo era ydo, & entrado harto adentro en los terminos de su reyno, mouió con su real y assentole cerca de la ciudad de Crononio para probar si podría tomarla. Porque estaua en tan oportuno lugar situada, que delante d' ella esta Tempe alas faldas de los montes, q̄ cierrã con grã fortaleza la entrada de Macedonia, & por las estrechuras de los montes, los Macedonios pueden salir seguramente, como por camino derecho hasta la prouincia de Theffalia. Pero como el consul conoscio que este lugar assy por la fortaleza grande y natural que le defiende, como por la mucha y buena guarnición que le guardaua era inexpugnable, no quiso tẽtarlo que auia determinado, por no perder tiempo ni fatigar su gente, donde no pudiera sacar ningun prouecho. A esta causa se partió de allí, y arrojando por diuersos caminos se fue à Perrebia, tomãdo y destrozando al primer combate de passada la ciudad de Mallea. Recobrando tambien en este mismo camino la ciudad de Tripolis y la otra Perrebia lleuó à la ciudad de Larissa. De allí le pareció justo y honesto despedir al rey Eumenes y à Attalo su hermano para que inuernaesen en su reyno. A Misagenes y à los Numidas hizo aposentar en las ciudades comarcanas de Theffalia, y la otra parte de su exercito de tal manera fue distribuyda por toda Theffalia que todos fueron bien aposentados y passaron cõ harta comodidad el inuerno, y los mismos

fueron guarnición y amparo de las ciudades de Theffalia. Al embaxador Quinto Muncio con dos mil hombres embio para ocupar à Ambracia. Despidió tambien à todos los confederados de las ciudades Griegas para que ynuernaesen en sus casas saluo à los Acheos. El se partió con alguna parte d' el exercito para la ciudad de Pthois que es en la prouincia de Achaya. Hallo en esta prouincia q̄ de la ciudad de Pteleo se auian huído todos los moradores d' el pueblo, & auian dexado la ciudad desierta y desamparada. Y el entro dentro d' ella y la abatió toda hasta los fundamentos. Tomo tambien la ciudad de Antrona sin dificultad ninguna, la qual le fue cõcedida por la voluntad de los que en ella morauan. Despues lleuó su exercito cerca de la ciudad de Larissa, donde hallo q̄ el pueblo estaua desierto, y los moradores se auian acogido à la fortaleza. Y luego començó acombatirla. Los primeros de todos fueron los Macedonios que estauan puestos en guarnición que se escaparon huyendo y dexarõ la otra multitud de la gente vulgar desamparada. Los d' el pueblo como se vieron solos y defarmados luego se dieron. Despues d' esto assy hecho, començose à dudar & consultar sobre lo que se auia de hazer. Si seria mejor yr primero contra la ciudad de Demetria, o, contemplar con diligencia el estado en q̄ estauan los negocios de Boetia. Los Thebanos los llamauan y rogauan, que viniessen à Boetia para defender los contra los Coronneos que los fatigauã. Mouido pues por los ruegos de los Thebanos el consul, lleuó su gente à Boetia, y tambien porque era aquella region mas aparejada para passar el ynuerno, que la prouincia de Magnesia.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO DE LA
Quinta Decada de Tito Liuiio Paduano prin-
cipe de la historia Romana.



LIBRO TERCERO DE LA QUINTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO. I. DE LO QUE HIZO EL EMBAXADOR QUE LOS ROMA
nos embiaron à llyrico y de como el consul Cassio quiso penetrar en Macedonia por caminos peli-
grofos y no acostumbrados y de lo que sobre ello ordeno el Senado.



LN ESTE MIS
mo verano
que los Ro-
manos ven-
cieron la ba-
talla de los ca-
ualleros en
Thessalia, el
cōsul embio
vn embaxa-
dor à llyrico, el qual hizo tanto por fuer-
ça de armas que constrinïo à dos ciuda-
des muy ricas y muy poderosas que se le
entregassen con todas sus fuerças y mu-
niciones. Pero el embaxador no les hizo
ningun daño, antes les dexo libres to-
das sus cosas, & no toco en parte de sus
bienes, porque con esta opiniō de cle-
mencia se mouïesse tambien à ponerse en
sus manos la ciudad de Carnunte, que e-
ra muy fuerte y bastecida. Pero como
vio que no los podia compelsir à que se
diessen de su voluntad, ni tanpoco podia
tomar la villa por fuerça teniendo la cer-
cada, aunque auia dado dos assaltos, en
los quales auia fatigado mucho à sus sol-
dados sin hazer mella en los enemigos,
mando que fuesse destruida y assolada la
otra ciudad, que antes auia dexado libre,
sin auer querido tocar en ella. El otro cō-
sul Cayo Cassio tanpoco hizo cosa me-
morable en la prouincia de Gallia que le
auia caydo por suerte, & trabajo delle-
uar sus legiones por llyrico à Macedo-
nia, lo qual començo à poner por obra
con efeto muy vano. El Senado conosció
como este consul se auia puesto en seme-
jante camino, siendo auisado por letras
de los embaxadores de los Aquilienses.
Estos embaxadores escriuieron letras al

senado, que xandose como su poblaciō
era nueva y enferma, y que aun no estaua
bien fortalecida entre las naciones sus
emigas de los Histrios & de los llyrios,
por tanto que rogauan al Senado tuuies-
se por bien de proueer en lo que fuesse
para esto necesario, y que diessen orden
como aquella poblaciō fuesse bien for-
talecida. A esto respondio el Senado pre-
guntandoles, si querian que fuesse enco-
mendado este negocio al consul Cayo
Cassio. A esto ellos respondieron que
Cassio era partido con su exercito por Il-
lyrico à Macedonia. Este hecho al prin-
cipio parecio à los Padres y à todos los
que lo oyan increíble, pero como erā ad-
uertidos ser assy verdad, pensaua cada v-
no que el consul auia deliberado de ha-
zer aquel viaje por hazer la guerra con-
tra los Carnos o, contra los Histrios. En-
tonces los Aquilienses ninguna otra co-
sa mas pudieron afirmar de su intencion
fino que era verdad lo dicho, y que allen-
de d' esto se auia dado a los soldados pro-
uision de trigo para treinta dias, y tãbien
guias que supïessen bien el camino des-
de Italia hasta Macedonia, las quales se
auian con diligencia buscado y eran par-
tidos. A esta hora se començo à indig-
nar el Senado muy de veras, en ver que
se auia tanto atreuido el consul que sin
consejo de los Padres y d' el Senado auia
dexado su prouincia y acometido vn he-
cho semejante de passar en la prouincia
agena, y de passar cō su exercito por vn
nuevo y no acostumbrado & muy peli-
groso camino, y de abrir el camino para
Italia por medio de tantas naciones e-
strangeras y barbaras, y algunos enemi-
gos d' el pueblo Romano. Ala hora pu-

es ordenaron por decreto de todo el Senado, que el Pretor Cayo Sulpicio nombró tres embaxadores de los d' el Senado & que estos en aquel mismo dia se partan de Roma en seguimiento d' el consul, acelerando el camino con toda la presteza que pudiesen hasta alcanzar le, & dezirle de parte de todo el Senado que no mueua guerra contra ninguna gente ni nacion, sino solamente contra quien el Senado vuisse deliberado que se hiziesse la guerra. Los embaxadores que se partieron con esta embaxada fuerō Marco Cornelio Cethego, Marco Fulvio, & Publio Marco rey. El miedo en que estava el Senado por causa d' el consul y d' el exercito estoruo en aquel tiempo de poner por obra el cuydado que tenía el Senado de fortalecer la prouincia de Aquileya.

CAPITULO II. DE LOS EMBAXADORES que vinieron de España al Senado quando se de sus gobernadores y de lo que sobre ello orden el Senado.



DESPUES D'ESTO fueron admitidos en el Senado algunos embaxadores que eran venidos de diuersos pueblos de las dos Españas. Estos se quexaron graueamente en presencia de todos los Padres de la auaricia & soberuia intolerable de que vsauan con ellos sus magistrados Romanos. Hincadas pues las rodillas y prostrados por tierra rogaron humilmente y con grãde instancia al Senado que pues que ellos eran sus amigos y confederados no permitiessen que fuesen mas cruelmente tratados & despojados de sus gobernadores que si fuesen enemigos. Quexauanse de muchos agrauios que auian rescuido, y entre otros, que era notorio q̃ algunos d' ellos auia tomado dineros. El cargo d' este negocio fue encomendado al Pretor Lucio Canuleyo, a quien auia caydo por suerte la prouincia d' España. Mandaronle

que conosciessela causa, y à cada vno de los Españoles que dixiesse auer dado dineros à los magistrados Romanos se señalassen cinco personas que los cobrasen de aquellos que vudiesen rescuido. Y que estos cinco cobradores fuesen elegidos de entre los senadores por defensores y abogados de los que vudiesen sido agrauados. Tornados pues à llamar dentro d' el Senado los embaxadores d' España, relataron en su presencia el decreto q̃ auia establescido el Senado y les mandaron que ellos nombrassen los defensores que quisiessen. Ellos nombraron quatro personas, cuyos nombres son estos. Marco Porcio Caton, Publio Cornelio Scipion, hijo de Gneo, Lucio Emilio Paulo hijo de Marco, & Cayo Sulpicio Gallo. El quinto fue Marco Titinio que auia sido Pretor en la España Citerior durante el consulado de Aulo Manlio & Marco Iunio. Demanera que estas personas fueron nombradas para que deshiziesen los agrauios y cohechos que auia hecho los magistrados Romanos en España. Dos vezes fue dilatado el pleyto d' el acusado y ala tercera vez fue pronunciado por libre. Leuãtofe à esta sazón vna contienda y dissenfion entre los embaxadores de dos prouincias. Para cõponer y apaciguar estas discordias los pueblos de la España Citerior tomarõ por medianeros de su parte à Marco Caton y à Scipio & los otros de la España Vlterior nombraron de su parte por intercessores à Lucio Paulo y à Gallo Sulpicio. A los Cobradores traxeron los pueblos de la España Citerior à Publio Furio Philo, & los pueblos de la España vlterior à Marco Matieno.

Entrambos auia sido Pretores. El primero siendo consules Spurio Posthumio y Quinto Mucio, tres años antes, & el segundo durante el consulado de Lucio Posthumio & Marco Popilio dos años antes. Entrambos fueron acusados delante de los cobradores de grauissimos crimines y se les dió termino para responder à las acusaciones que contra ellos se proponian. Y al tiempo que auian de dar

dar respuesta, & defender de nuevo su causa se escusaron con destierro, & asy Furio se fue desterrado à Preneste, y Matieno à Tibur. A esta fazon se diuulgo vna fama que los mismos defensores, no permitian que los agrauados llamasen en justicia a los nobles hombres Romanos que auian hecho los agrauos. Esta fama y sospecha aumento y aun casi confirmo el Pretor Canuleyo, el qual dexando aquella causa & contienda de la qual auia sido puesto por juez, començo à escreuir gente de guerra y à hazer la muestra de su exercito, & luego se partio para la prouincia por no dar lugar à que los Españoles propusiesen sus quejas & fuessen d'ellos perseguidos los Romanos. D' esta manera poniendo en oluido los agrauos passados, quisieron disimular el negocio por entonces por no descubrir algunos principales ni renouar cosas viejas & dieron tambien orden como para adelante se proueyesse de la manera que los Españoles no fuessen agrauados. Y asy les concedió el senado que dende en adelante el magistrado Romano no tuuiesse facultad de ponerles precio al trigo, & que tanpoco pudiessen forçar a los Españoles que vendiesen las veyntenas (que son las rentas que dauan de veynte vno) al precio que los Romanos les pusiesen, & que tanpoco tuuiesse cargo de coger el censo de los dineros.

CAPITVLO III. DE LA NVEVA EM-

baxada que embiaron los soldados Romanos al senado sobre los hijos que eran en España nascidos d'ellos & de las mugeres Españolas y de lo que el senado orde-

no y de la embaxada de

Masinissa y de los

Chartagi-

nesses.



PACIGVADA PVEB de la manera que dezimos esta querella de los Españoles, vino tambien de España otra nueva embaxada de diuersa fuerte de hombres que estauan diferentes.

Los soldados Romanos que auia en España hazian saber al senado como d' el los & de las mugeres Españolas, con las quales no eran casados, auian nascido passados de quatro mil hombres, que andauan esparzidos entre las otras gentes. A esta causa rogauan q̄ por autoridad y consentimiento d' el senado y pueblo Romano se les diessse vn pueblo donde estos pudiessen recogerse & viuir ordenadamente. Porq̄ era honesto q̄ las gentes no ausen bagabundas por el mundo ni confusamente en las ciudades mezcladas

El senado estableció por decreto publico, q̄ se pusiesse por rotulo los nombres d' estos, & que tuuiesse cargo de escreuir los Lucio Canuleyo, & que todos los que este juzgasse por libres que se fuessen à viuir à la ciudad de Carteya que esta situada cerca d' el mar Oceano. Y entre los Carteyenses los que quisiesse quedarse en sus casas, que pudiessen hazerlo, & fuessen contados en el numero de los vezinos & moradores d' el pueblo, asignandoles cierta porcion de tierra à cada vno d' ellos con que se sustentasse. Porque aquella auia sido poblacion Latina, & auia sido llamada Puebla de los libertados.

En este mismo tiempo vinieron de Affrica embaxadores, Gulussa hijo d' el Rey Masinissa, & tambien embiaron los Cartaginenses sus embaxadores a los Romanos.

Gulussa fue el primero admitido en el senado & lo que dixo en presencia de los Padres y senadores fue declarar lo q̄ su Padre el Rey Masinissa embiaua à los Romanos para la guerra de Macedonia. Dixo mas que allende de aquel seruicio hecho, si algunas otras cosas queria demandar, o mandarles el pueblo

Romano, que estarian prestos para poner por obra quanto sus fuerças bastassen. Allende d' esto amonesto à los Padres conscriptos que se guardassen de las fraudes y engaños de los Carthagineses. Porque ellos auian consultado secretamente de armar vna flota de naos muy grande y muy bastecida de todas naciones, dando à entender en la muestra exterior que era para seruir con ella à los Romanos contra los Macedonios. Pero que despues de aparejada y puesta à punto de guerra esta armada, estaria en su mano elegir à quien bien les pareciesse por amigo, o por enemigo.

CAPITVLO. IIII. DE LAS ALTERACIONES que se leuataron en España las quales apaciguó el Pretor sin sangre y de las crueldades que hizieron en Grecia el consuly el Pretor por cuya occasion fuerõ de muchos pueblos acusados.



TORNANDO PVES al Pretor que se partió para la prouincia con el exercito que tenia quando fue embiado para conocer la causa de los Españoles que se quexauan d' el magistra do Romano como en ello se mostro parcial, fauoreciendo à los suyos & queriendo apremiar demasidamente à los de la tierra leuantose contra el gran numero de gente que se fue derecha à su real, hasta meter las cabeças dentro d' el real con gran pavor & espanto de los Romanos que dentro estauan. Demanera que si en aquella hora con exercito ordenado acometieran el real de los Romanos sin ninguna duda le tomaran. Cresciendo pues el numero d' esta gente, alteraron se tambien muchas ciudades, de las quales salía mucha gente, que se juntaua en vno & se ponían en forma de guerra contra los Romanos. A esta sazón ellos animosamente salieron de su real, y dan-

do sobre los que se auian contra ellos leuantado los pusieron en huyda. Estos como se vieron deshechos cobraron temor, & vuo entr' ellos muchos que fueron de parecer que se embiassen embaxadores a los Romanos para demandar les paz, y prometerles que dende en adelante no saldrian de su obediencia. Tambien muchas ciudades que se auian rebelado como oyeron estas nueuas de su propia voluntad se vinieron à dar à los Romanos. Todas à vna voz se desculpauan, echando la culpa en dos personas furiosas que se auian temerariamente leuantado los primeros à los quales auia seguido la otra multitud imprudente d' el vulgo, y afirmando que ninguna cosa se auia hecho por parecer de los principales & que estos dos reboltosos despues arrepentidos de su mala obra ellos mismos se auian ofrescido al tormento y pena que merecia su delito. A todas las ciudades rescuió benignamente el Pretor y les dió muy liberalmente perdon entero de todo lo hecho. Esto hecho partióse ala hora el Pretor para las otras ciudades y no solamente fue d' ellas muy bien rescuido, pero aun las hallo à todas prestas para hazer todo lo que les fuesse mãdado. D' esta manera se passó con su exercito reposado por toda la tierra quieta & pacífica, que poco tiempo antes auia estado alterada y rebuelta. Esta mansedumbre d' el Pretor en auer domado sin sangre vna gente ferocissima y bellicosissima fue muy grata à todo el senado & pueblo Romano, y tanto mas loada en aquel tiempo y sazón, quanto mas cruel & auaramente auian hecho la guerra en Grecia casi en el mismo tiempo el consul Licinio y el Pretor Lucrecio. Los tribunos d' el pueblo sin cessar reprehendían en las juntas d' el pueblo al Pretor Lucrecio estando ausente. En esta acusacion no faltaron personas que le defendían y escusauan diziendo que estaua ausente por seruicio de la republica en negocios de importancia, & que no era marauilla que en aquella sazón no pudiesse proouer en los negocios que se ofrescian mas cerca

cercanos. Pero ignoraua el vulgo de la gente las cosas que entonzes se hazian cerca de casa, y no sabian como casi en aquel tiempo que otros le reprehendian, el estava en la tierra de los Antratos, procurando de traer vna canal de agua desde el río Loracina hasta la tierra de Antio à costas de los despojos q̄ en la guerra auía ganado. Esta obra dizen que le costo ciento & treynta mil monedas de metal. Tambiē con las tablas pintadas q̄ auía tomado en la ciudad q̄ destruyó quiso adornar el templo de Esculapio.

CAPITVLO. V. DE LAS QVEXAS
*que propusieron los Abderitas contra el consul
 Hostilio, y de lo que les fue respondido en el
 senado y como otras gentes se que
 xaron tambien de los
 mismos y de la re
 spuesta que se
 les dio.*



B IEN ES VERDAD que los embaxadores de los Abderitas apartaron la infamia y la embidia de Lucrecio y la echarō sobre Hortensio q̄ fue su successor en el gobierno de aq̄lla prouincia. Estos embaxadores de los Abderitas vinieron à Roma, & se lamentauan con dolorosas lagrimas delãte el palacio de los senadores, querellandose de Hortensio q̄ auía entrado por fuerça de armas dentro de su ciudad y que la auía toda la queado y destruydo. La causa de la destrucción de la ciudad y de la crueldad q̄ con los ciudadanos auía vsado dezian q̄ era solamente porq̄ les auía demandado cien mil dīneros y cinquenta mil medidas de trigo, y ellos le rogaron que les di esse algun espacio de tiempo, para que sobre este caso pudiesen embiar sus embaxadores à Roma al consul Hostilio. Y que sobri este presupuesto à gran pena ellos fueron llegados al consul quando oyeron dezir en el camino y supieron por nuevas ciertas como auía entrado

por fuerça dentro de la ciudad, y auía cortado la cabeça à los príncipes que en ella estauan, & todos los otros ciudadanos auían sido vendidos en publica almoneada. Oyendo estas cosas el senado Romano, juzgaron ser indignas & no tolerables, & en el mismo día ordenaron por decreto publico en fauor de los Abderitas lo mismo que el año antes en semejante caso auían ordenado para los Coroneos. Y mandaron que la misma sentencia fuesse publicamente declarada lo qual hizo por mandamiento d' el senado el Pretor Quinto Menio. Luego fueron embiados dos embaxadores Cayo Sempronio Blefo & Sexto Iulio Cesar, para que pusiesen en su libertad a los embaxadores y q̄ dixessen al consul Hostilio & al Pretor Hortensio, que el senado juzgaua auerse hecho injustamente la guerra contra los Abderitas, & por tanto ordenauan que fuesen buscados por todas partes todos los que padesciesen seruidumbre, & fuesen puestos en su libertad antigua. En este mismo tiempo vinieron graues querellas al senado contra Cayo Casio que el año antes auía sido consul, & entonzes era Pretor en Macedonia juntamente con Marco Hostilio, & los embaxadores d' el rey de Francia vinieron de Cincibile. Su hermano hablo en el senado quequando se y diziendo en nombre de los pueblos Alpinos como Cayo Casio auía talado y destruydo las tierras de sus aliados, y de allí auía llevado muchos millares de hombres libres en muy triste seruidumbre. Casi en este mismo tiempo vinieron tambien à Roma los embaxadores de los Histrios, de los Carnoros, y de los Iapitos. Estos declararon como el consul Casio les auía mandado que luego le proueyessen de guías que le guiasen por el camino derecho hasta Macedonia donde lleuaua su exercito. Lo qual ellos hizieron, & se despidieron d' el con amor & paz como si fuera de todos amigo & se partiera d' ellos para hazer otra guerra. Pero despues se torno de en medio d' camino cōtra ellos, como si

fueran enemigos, y con su exercito pasando por sus tierras talando las & destruyendo las todas, y haziendo por todas las partes que yua grandes robos & destroços, y quemado villas y ciudades como si ellos fueran antiguos enemigos d' el pueblo Romano, o, fuyos, como sea verdad que hasta la hora en que estauan no sabian juzgar la causa porque el consul los auya tratado como à enemigos. Al embaxador d' el rey de los Gallos & à los embaxadores de los otros pueblos dieron por respuesta los padres, que el senado no sabia que el consul vuisse de hazer tales cosas contra ellos, como d' el se quexauan, y que si assy eran hechas como ellos dezian que tanpoco las aprobauan y les pesaua d' ello. Pero que condenar al consul estando ausente y embiado à negocios de la republica, sin oyr su razon y su desculpa, si alguna tenia que no les parecia cosa justa ni honesta. Mas quando Calsio fuesse tornado de Macedonia, si ellos quisiessen acusarle estando presente, el senado oyria la razon de entrambos, y conosciendo todo el caso procuraria que les fuesse recompensada la injuria hecha. Y no solamente quisieron responder de palabra à estos embaxadores amorosamente, sino tambien les parecia ser honesto embiar les embaxadores, dos al rey & tres à los pueblos Alpinos, por los quales hazian saber aquellos pueblos quanta era la beneuolencia d' el senado para con ellos, & lo que les parecia honesto que se hiziesse en aquel caso de que se quexauan. Allende d' esto mando el senado que se hiziesse vn presente a los embaxadores de dos mil monedas de metal. Príncipalmente a los dos hermanos Reys mandaron que se diessen dos cadenas de oro de peso de cinco libras, & vasos de plata de peso de hasta veynte y cinco libras, y mas dos cauallos enjaezados con sus cauallerizos, y armaduras para los cauallos y cubiertas muy buenas. A todos los que venian en su compañia se dieron vestidos assy à los libres como à los siervos. Esto fue lo que se embio à los Gallos. A los otros

embaxadores se permitio demandando lo ellos, que pudiesen llevar de Italia consigo diez cauallos. Los embaxadores que fueron embiados con los Gallos de la otra parte de los Alpes fueron Cayo Lelio, Marco Emilio Lepido, & à los otros pueblos Cayo Sicinio, Publio Cornelio Blasio y Tito Memmio.

CAPITVLO VI. DE LOS EMBAXADORES que vinieron à Roma de diuersos pueblos de Grecia y de Asia y de lo que dixeron en el senado y de los ofrecimientos que hizieron al senado y pueblo Romano.



ESTA SAZON VINIERON tambien à Roma muchos embaxadores de diuersas ciudades de Grecia y de Asia. Los primeros fueron admitidos en el senado los Athenienses. Estos declararon como auian embiado al consul Publio Licinio & al Pretor Lucrecio todas las naues & gente de guerra que tenían prestas, para seruicio & ayuda d' el pueblo Romano, los quales no usaron de las naos ni de la gente, pero les mandaron que le proueyessen de cien mil medidas de trigo, lo qual ellos auian puesto por obra por no faltar alo que deuián al officio de buenos confederados, aunque era verdad que su tierra era esteril y que eran forçados à sustentar à sus labradores con trigo traydo de otras partes, y no solamente auian hecho de prompta voluntad esto que les auia sido mandado, pero aun estauan prestos de hazer qualquiera otra cosa que mas les mandassen los Romanos. Los Milesios dixeron que no auian hecho ninguna cosa en seruicio de los Romanos, pero que eran venidos à ofrecerse en su presencia y aprometer de poner por obra todo lo que el senado mandasse, y à seruir para la guerra con todas sus fuerças en todo lo que el senado Romano quisiessse emplearlos. Los Alabandenses relataron en el senado como ellos auian hecho el templo de la

la ciudad de Roma, & como auian establecido ciertas fiestas que se auian de celebrar en ciertos y señalados dias d' el año, y que trayan consigo vna corona de oro de cinquenta libras, la qual querian poner en el Capitolio, y hazer d' ella vn presente al suño Iupiter. Trayan mas tre cientos escudos para hombres de armas à cavallo y que estos los darían luego a quien el senado ordenasse. Solamente demandaran que les fuesse permitido poner su presente en el Capitolio, y pudiessen celebrar sus sacrificios. Los embaxadores de la ciudad de Lampaco traxeron vna corona de oro de ochenta libras & dixeron en el senado despues de auer hecho su presente, como ellos se auian apartado d' el seruicio d' el rey Perseo despues q' auia venido el exercito Romano en Macedonia, auiendo sido antes sujetos suyos & d' el rey Philippo su padre. A esta causa, y tambien porq' auian hecho en fauor de los capitanes Romanos tanto quanto les auia sido posible, solamente rogauan con gran instancia al senado y pueblo Romano que tuuiesse por bien de resceuirlos en su confederacion y alianza, pero con tal condicion, que si à caso los Romanos hiziesse paz con el rey Perseo, ellos fuesse expressamente sacados, sin que boluiesse jamas à ser sujetos d' el rey de Macedonia. A los otros embaxadores fue respondido muy amorosamente. Quanto à los Lampacinos fue ordenado que el Pretor Quinto Menio tuuiesse cargo, de encorporarlos y escreuirlos en el numero de los aliados d' el pueblo Romano. Allende d' esto fue ordenado, que à cada vno de los embaxadores se hiziesse vn presente de dos mil monedas de metal. Tambien à los Alabandenses fue ordenado que tornassen à llevar los escudos à Macedonia y los diessen al consul Aulo Hostilio. Vinieron tambien en aquel tiempo embaxadores de Africa juntamente de los Cartagineses & d' el rey Masinissa. Los Cartagineses dixeron en el senado en presencia de los Padres como su republica auia hecho llegar hasta el puerto de mar diez vezes ci-

ent mil medidas de trigo y cinquenta vezes cien mil medidas de cebada, para seruir cõ esta ayuda al pueblo Romano por tanto q' ordenassen dõde mãdauã q' aquella summa fuesse lleuada, lo qual seria luego cumplido. Dezian mas q' se tuuiesse por muy cierto los Romanos q' aquel presente era muy menor q' el merecimiento d' el pueblo Romano y su voluntad, pero q' le recibiesse con buen animo, y se acordassen q' muchas vezes antes en cosas buenas y honestas para entrambos pueblos auian declarado la gratitud de animo q' era cõueniente siempre se hallasse entre buenos amigos y fieles cõfederados. Despues d' estos embaxadores de los Cartagineses fuerõ admitidos en el senado los d' Rey Masinissa. Estos prometieron à los Romanos la misma suma de trigo y de cebada que los Cartagineses auian ofrecido y allende d' esto mil y docientos cavalleros y doze elephantes y todo lo de mas q' fuesse necessario q' lo mandasse el senado y sin dilacion ninguna seria cumplido asy esto, como lo que ellos de su propia voluntad prometian. El senado hizo muchas gracias asy a los Cartagineses como al rey, y rogaron à entrambos tuuiesse por bien de embiar à Macedonia al consul Hostilio aquella ayuda q' les ofrecian. A cada vno d' estos embaxadores ordeno el senado q' se diesse vn presente de dos mil monedas de metal.

CAPITVLO VII. DE LOS OTROS EMBAXADORES que entraron en el senado despues de los Cartagineses, y de las querellas que propuso en el senado el principe de los Calcidenfes contra Lucretio y Hortensio, y lo que sobre ello ordeno el senado.



DESPUES DE ESTOS los embaxadores de los Cretenses relataron en el senado como ellos auian embiado à Macedonia al consul Licinio tanto numero de flecheros, quanto elles auia demandado. Ala hora les fue preguntado si era verdad lo que auian enten-

dido por cosa cierta que en el exercito d' el rey Perseo auia muy mayor numero de flecheros de los Cretenses que en el exercito de los Romanos. Los embaxadores no lo negaron. Entonces les respondieron, que si los Cretenses con grauedad y constancia juzgassen ser para ellos de mayor importancia la amistad d' el pueblo Romano, que la d' el rey Perseo, que en tal caso el senado Romano les daria respuesta como à ciertos amigos y aliados suyos. Pero que en este medio hiziesse saber à sus gentes de parte de los Romanos, que le placia al senado que los Cretenses hiziesse tornar à su casa à todos los hombres de su nacion que estauan en el exercito d' el rey Perseo, lo mas presto que les fuesse posible. Despues que fueron despedidos los Cretenses con esta respuesta, fueron llamados al senado los Calcidentes, cuya embaxada en entrando en el senado dio muestras muy claras de algun exemplo estraño y de necesidad extrema. Porque el principe de los Calcidentes Mición que era coxo y no se podía sostener sobre sus pies, se hizo llevar en vna litera dentro d' el senado en presencia de los senadores. Lo primero que dixo en entrando despues que se vieron harto marauillado los senadores en ver le, fue escusarse por causa de su enfermedad, la qual escusa, segun su muestra, ni fuera necesario demandarla, ni tã poco fuera negada demãdãdola. Despues dixo, que el senado veyã el estado en que estaua su persona, y que ya no le auia quedado otra cosa entera & sana en toda la vida sino era la lengua para la mentarse con tristes gemidos de las aduersidades y crueldades que padescia su patria. Entonces començo à relatar los illustres hechos & buenos seruicios de su ciudad assy antiguos como de mas fresca memoria que auian hecho en seruicio de los Romanos en aq̃lla guerra contra Perseo, afirmando que ninguna cosa auia dexado de hazer de las q̃ juzgauan ser prouechosas a los capitanes y exercitos Romanos. Despues començo à contar las injurias grandes que el Pretor Ro-

mano Cayo Lucrecio soberuia & auaramente y cõ mucha crueldad auia hecho contra los suyos. Y dixo mas las mismas crueldades o mayores que entonces hazia en su republica Lucio Hortensio. Dezia mas que aunque eran crueldades intolerables & fuera de toda razon humana las que padescian, que estauan deliberados de perseverar en ellas, & sufrir tambien (si fuesse menester) otras mayores antes que apartarse de la fee de los Romanos y darse al rey Perseo. Pero que tocante à Lucrecio & à Hortensio fuera muy mas seguro para ellos cerrarles las puertas de la ciudad, que admitirlos dentro con tanta crueldad y dissolucion como en ella vsan. Las otras ciudades que los auian echado fuera y no los auian permitido entrar en el pueblo como eran las ciudades de Emathia, Amphipolis, Maronea y Eno, que no auian padescido ningun mal, y estauan libres & enteras sin ser corrompidas ni destruydas con la desordenada dissolucion d' esta gente. Pero que dentro de su ciudad no auia cosa entera ni sana que no fuesse contaminada por aquellos dos Pretores. Los ornamentos que auia en todos sus templos, todos auian sido con sacrilegas manos robados por Cayo Lucrecio, el qual los auia cargado en ciertas naos & embiado los à Antio. Los cuerpos libres de los honestos ciudadanos eran arrebatados con mucha violencia y puestos en triste seruidumbre como si fueran esclauos. Los bienes y haciendas de los confederados d' el pueblo Romano eran robadas y saqueadas, y cada dia las robauan y saqueauan cruelmente. Porque Lucio Hortensio imitando la fiera costumbre de Cayo Lucrecio, como si quisiera hazerle ventaja en la crueldad, ninguna cosa dexaua de hazer de las que juzgaua les serian molestas y dañosas. Los soldados de las naos los hazia aposentar en tierra en las casas de los ciudadanos assy en ynuerno como en verano, y sus casas estauan siempre llenas de marineros sucios y desonestos. Que sus mugeres y sus hijos eran forçados à conuersar entre ellos

los contra los quales esta dissoluta gente no tenía verguença ni comedimiento de hazer y dezir lo que bien les parecía. Oydas estas acusaciones juzgaron los Padres que sería bueno llamar al mismo Lucrecio, para que allí en el senado & en su presencia se dixessen por ver si tendría alguna escusa que fuesse honesta con que defenderse. Pero quando Lucrecio fue venido muchas mas cosas se dixerõ contra el en su presencia de las que se auían dicho estando ausente, y sobreuiniéron allende de los otros que antes auía dos acusadores nuevos mas graues & mas poderosos, y estos fueron los tribunos d' el pueblo Marco Iuucio Talua, y Cneo Aufidio. Estos dos no solamente le acusaron en el senado grauemente sino tambien en la congregación publica d' el pueblo adonde le lleuaron por fuerça, & allí le acusaron de muchos y muy graues crimes y le señalaron día para que respondiesse à la acusación porpuesta o quedasse por condenado. Por mandamiento d' el senado el Pretor Quinto Menio respondió a los Calcidenses d' esta manera. Que tocante a los buenos seruiçios que dezían auer hecho al pueblo Roma no asy en los tiempos passados, como en la guerra presente, el senado sabia muy bien ser verdad lo que dezían, y que todas sus obras les auían sido y eran tanto gratas, quanto era razon que lo fuesen los seruiçios de buenos & fieles amigos. Que tocante a lo que se quexauan de las injurias que les auía hecho Lucrecio & les hazía Hortensio Pretores Romanos, se tuuiesse por cosa muy aueriguada que ni se auían hecho ni se hazían por voluntad d' el senado. Lo qual podra facilmente pensar y conoscer quienquiera que cõsiderare que el pueblo Romano hazía la guerra contra el rey Perseo, y la auía antes hecho cõtra el rey Philippo su padre solamente por poner en libertad à todas las ciudades de Grecia, & no para que padesciesse semejantes injurias de sus propios magistrados, pues que en effeto de verdad eran sus amigos y confederados, A esta causa escriuirian

letras al Pretor Lucio Hortensio, por las quales le auisassen, que no placia al senado que tales injurias se hiziesse a los Calcidenses, como ellos d' el se quexauan. Por tanto que si algunos d' ellos siendo libres auían sido vendidos & puestos en seruidumbre, que estos fuesse luego ala hora buscados, y los pusiesse en su libertad antigua. Allende d' esto, que de los marineros y soldados el senado mãdaua que ninguno fuesse aposentado en las casas de los ciudadanos, sino fuesse solamete los caudillos y gobernadores. Esto es lo que se escriuió à Hortensio por mandamiento d' el senado. A cada vno d' estos embaxadores se dieron dos mil dineros de metal, & por mandamiento d' el senado se dieron litieras & carros à Miccion que le lleuassen commodamente hasta Brundusio.

CAPITVLO VIII. DE LA ACCVSACION que propusieron en la congregación d' el pueblo los Tribunos contra Lucrecio y de como fue condenado a pagar gran suma de dineros. Y como fue destruydo el exercito Romano que tenia Apio Claudio por los de la ciudad de Bastana.



QUANDO LLEGO EL día señalado los Tribunos d' el pueblo acusaron à Cayo Lucrecio en presencia de todo el pueblo, y fue condenado à pagar vn cuento de monedas de metal. Hizieron se cortes sobre este negocio, y en esta junta le condenaron todas treynta y cinco tribus, o, vandos que auía en Roma. En la tierra de los Lygures y en aquel año, no se hizo cosa q̄ sea digna de memoria. Porque ni los enemigos tomaron las armas, ni tanpoco el consul entro con gente de guerra dentro de su tierra. Estando pues ya muy seguros de la paz por aquel año, sesenta días despues que el consul llego ala prouincia despidió los soldados que tenia de las capitánias Ro-

manas. El exercito de los confederados d' el nombre Latino hizo que fuesse apofentado cō tiempo en las ciudades de Luna y de Pifa para que allí inuernasse. El cō toda la caualleria se fue à visitar muchas ciudades y villas de la prouincia de Gallia. Demanera que por entonces no auia guerra en ninguna otra parte que en Macedonia, aunque tambien tenian por sospechoso al rey Gentio de los Illyrios.

A esta causa ordeno el senado que se embiassen de Brundusio ocho naos bien aparejadas al embaxador Cayo Furio, que estaua en Issa, el qual con guarnicion de dos naos de los Iffenses tenia cargo de gobernar & guardar aquella ysla. En aquellas ocho naos se pusieron dos mil soldados muy buena gente, los quales auia cogido por mandamiento d' el senado el Pretor Quinto Menio en aquella parte de Italia que esta puesta ala en contra de Illyrico. Tambien el consul Hostilio embio à Apio Claudio con quatro mil hombres de pie à Illyrico, para de fender aquellas gentes que morauan en las fronteras de los Illyrios. Este no contento con la gente de guerra que consigo auia lleuado, anduuo rogando a los confederados que le dieffen ayuda, & d' esta manera armo hasta ocho mil hombres de diuersas naciones, & despues de auer visitado toda aquella tierra hizo su asiento en Lyncido que es tierra de la jurisdiccion de los Assaretios. No muy lexos de allí estaua situada la ciudad de Vicana, que era de los terminos d' el rey Perseo. Esta era ciudad de diez mil vezinos, & auia tambien dentro para guarda d' ella alguna guarnicion de hombres Cretenses. De allí vinieron embaxadores secretamente à Apio Claudio embiados de los que estauan dentro de la ciudad, auisando le que si se llegaua mas cerca de aquel pueblo con su gente de guerra, no faltarian muchos que de buena gana pondria la ciudad en su mano. La qual cosa era de grande importancia.

Porque la ciudad era tan rica que se haria rico à sy & à sus amigos con los despojos que d' ella sacasse. La esperança d' e-

stas riquezas de tal manera cego el animo de Claudio, que ni de los que vinieron con estas nueuas detuvo solo vno, ni les demãdo rehenes para seguridad que no vsaria con el de fraude ni engaño ninguno, ni tanpoco embio espias para que considerassen lo que se hazia, ni tanpoco los obligo con juramento de cumplir su fe y palabra. Solamente esperando que llegasse el dia señalado, ciego cō la vana esperança y sin juicio se partio de Lyncido, & asento su real doze mil passos de la ciudad adonde yua. A la quarta vela de la noche, mouio de allí con su exercito derecho para la ciudad que pensaua ya tener en su mano, dexando solamente casi mil soldados para guarda d' el real, por no le dexar defamparado. Partieron se de allí desordenados y esparzidos por el camino luengo y apartados los vnos de los otros, y con esta desconcertada orden siendo mas apartados y esparzidos por diuersas partes à causa de la obscuridad de la noche à la fin llegaron à la ciudad. Aumentose mas en ellos el descuido y negligencia porque no vieron persona armada sobre los muros. Pero quando llegaron hasta vn tiro de arco de los muros, salieron por dos puertas los de la ciudad con grande impeto cōtra los Romanos. A esta hora se leuantaron de improuiso tan grãdes clamores y gritos de las mugeres que estauan sobre los muros con muchos sonidos de instrumentos de metal, que se hinchia de voces & sonido todo el campo. Aumentaua se esta multitud cō los clamores y voces que dauan las gentes vulgares mezcladas con las mugeres y tambien los hombres que eran salidos contra los Romanos como si todo el mundo se hundiera. Fue tan grande esta alteracion & espanto de vn caso tan no pensado que vino sobre los Romanos, que no pudieron sostener el primero impeto de los enemigos que contra ellos venian. Demanera que huyendo mas que peleando fueron muertos casi todos.

Porque de todo aquel exercito que auia lleuado consigo el embaxador à gran pe-

na pudieron escapar se huyendo dos mil hombres con el mismo Apio Claudio que se acogieron al real. Quanto mas lexos estava situado el real de la ciudad, tanta mayor comodidad tenían los enemigos de perseguir à los Romanos que yuan ya cansados & de matar los en el camino. Estava tan attonito Claudio quando lleugo al real que no se quiso detener allí algun poco de tiempo si quiera hasta recoger su gente que andava por los campos esparzida, lo qual fuera causa de guardar la vida de muchos que perecieron por causa de su desorden, luego se partio de allí à la ciudad de Lyncido con las reliquias que le auian que dado d' el desastre pasado.

Este caso desastrado & otros algunos hechos en Macedonia con poca prosperidad supo el senado por boca de Sexto Digitio maestro de caualleros que era venido à Roma para celebrar sacrificios.

CAPITVLO. IX. DE LOS EMBAXADORES que embio el senado à Macedonia para que viesse en auisassen de lo que allí se hazia & de las juntas consulares que se celebraron.



OR EVITAR PVES tantos daños, temiendo que tras estos desconciertos se seguiria mayor infamia y desdicha deliberaron los Padres de embiar por embaxadores à Macedonia à Marco Fulvio Flacco, & à Marco Caninio Rebisio, para que viesse con sus ojos lo que se hazia, & auisassen muy particularmente d' ello al senado. Ordeno mas el senado que el consul Aulo Hostilio conuocasse las juntas cõsulares, para que se eligiessen nuevos magistrados de tal manera que en el mes de henero pudiesse ser estas cortes celebradas, & que el tornasse ala ciudad de Roma lo mas presto que fuesse posible.

En este medio fue tambien mandado al Pretor Marco Rocio que por decreto publico d' el senado hiziesse llamar de toda Italia à todos los senadores que estuviessen ausentes de Roma, que luego tornassen ala ciudad, salvo aquellos que estavan ocupados en negocios pertenecientes ala republica. Mandaron mas que los senadores que ala hora se hallassen presentes en Roma no pudiesse salir fuera mas lexos de mil passos de la ciudad. Esto fue luego puesto por obra como el senado lo auia mandado. Las juntas consulares fueron celebradas à veynte & ocho dias andados d' el mes de Agosto. Fueron elegidos consules Quinto Marcio Philippo la segunda vez, & Quinto Seruilio Cepio. Tres dias despues que fueron declarados los consules se eligieron tambien Pretores, Cayo Decimio, Marco Claudio Marcello, Marco Sulpicio Gallo, Cayo Marcio Figulo, Seruio Cornelio Lentulo, Publio Fonteyo Capito, Despues de hechos los Pretores, allende de las dos prouincias de la ciudad fueron establecidas otras quatro, España, Cerdeña, Sicilia y las naos de armada. Los embaxadores que auian embiado à Macedonia tornaron à Roma ala fin d' el mes hebrero. Estos relataron en presencia d' el senado las muchas cosas que con prospero fin auia hecho el rey Perseo en aquel verano, & el temor grande que auia caydo sobre todas las ciudades confederadas d' el pueblo Romano, por causa de muchos pueblos q se auian dado al rey Perseo & puesto en su potestad siguiendo su prospera fortuna. En el exercito d' el consul dezian que auia falta de vituallas y mantenimientos porque se dauan de vnos en otros por amistad y parcialmente segun el odio, o amor que tenían los repartidores cõ los soldados y personas en quien eran repartidos. La culpa d' esto echaua el consul à los tribunos militares, & por el contrario los maestros de caualleros la echauan al consul. Notaron los Padres en esta embaxada que los embaxadores procurauan de deshazer, o disminuir la igo-

nomínia que auía resceuido Claudio. Porque dezian que en aquel desfalte auía perdido muy pocos soldados Italiaños, y que la mayor parte de los que murieron auían sido de los que se auían hecho en aquella tierra con mucha celeridad, sin concierto ni razon, y personas de poco valor. Los consules que fueron declarados luego que començaron à administrar el officio de su magistrado, fue les mandado que dixessen su parecer en el Senado sobre lo que juzgauan se auía de hazer tocante ala prouincia de Macedonia. Despues d' esto fue acordado en el Senado que estos dos consules tuuiesen cargo de las dos prouincias de Italia y de Macedonia. En este año uo bisieto, y al tercero dia despues de celebradas las fiestas que llamauan Terminales cayo el dia d' el bisieto. En aquel año murieron muchos sacerdotes, Lucio Flaminio, dos Pontifices Lucio Furio Philo y Cayo Liuió Salinator. En lugar de Furio fue declarador por Pontifice Tito Manlio Torquato, & en lugar de Liuió fue elegido Marco Seruilio.

CAPITVLO X D' EL SVPLIMENTO
que se ordeno para el exercito de todas prouincias y de lo que mas se hizo.



EN EL PRINCIPIO d' el año siguiēte los nuevos consules Quinto Marcio & Quinto Seruilio con sultaron sobre lo que se deuía hazer tocante à las prouincias, y ala fin acordaron entre si que en la primera oportunidad que se ofreciese, o, distribuyessen entre ellos las prouincias de Italia y de Macedonia o echassen fuertes sobre ellas. Antes q̄ la fuerte declarasse quien auía de gobernar qual prouincia, porque no se hiziesse ninguna cosa por fauor ni respeto de personas deliberarō de añadir à entrambas prouincias tanto suplimento de gente de guerra, quanto à cada vna fuesse necesario. Para la prouincia de Macedo-

nía se hizieron seys mil hombres de pie Romanos, & otros seys mil hombres de los confederados d' el nombre Latino. Mas docientos & cinquenta caualleros Romanos, & trecientos caualleros de los aliados. Mandaron que los soldados de antes que vuiesse demasiados se despidessen, demanera que no vuiesse en cada legión Romana mas de seys mil hombres de pie & trecientos caualleros. Al otro consul ningun cierto numero de soldados Romanos le fue señalado que eligiese para suplimento de las prouincias de Italia. Pero fue le ordenado señaladamente que hiziesse dos legiones de gente de guerra en cada vna de las quales vuiesse cinco mil y docientos hombres de pie y trecientos caualleros. De los soldados d' el nombre Latino à este cōsul que gobernasse las prouincias de Italia fue atribuydo mayor numero que al otro de la prouincia de Macedonia. Porque ordenarō que se escriuiessen diez mil hombres de pie y seyscientos de cavallo. Alende d' estos mandaron que se hiziesse mas quatro legiones, & que estuuiesen prestas para ser embiadas donde quiera que fuesse necessaria su ayuda. No fue permitido à estos consules que ellos hiziesse Tribunos, pero eligió los el pueblo. Mandaron mas a los aliados d' el nombre Latino que proueyessen de diez & seys mil hombres de pie & de mil caualleros. Este exercito quisieron que estuuiese aparejado y apunto para partir dondequiera que les fuesse mandado, segun la necesidad que se ofreciese. Sobre todos los otros negocios tenian por entonces gran cuydado de la prouincia de Macedonia. Para suplimento de la armada por mar fue ordenado que se hiziesse mil compañeros ciudadanos Romanos buscados por toda Italia de la condicion y fuerte de libertados. Y que otros tantos se hiziesse en Sicilia con mandamiento expreso que el que tuuiese cargo de la administracion d' esta prouincia, hiziesse que fuesse lleuados à Macedonia dondequiera que estuuiesen las naos de armada. Para España fue ordenado que se hizies-

hiziesen tres mil hombres de pie Romanos & trecientos caualleros, para supli-
mento d' el exercito de aquella prouincia. Tambien en esta prouincia se ordeno
que uuiesse vn cierto numero de gentes
de guerra en cada legion cinco mil hom-
bres de pie & trecientos & treynta caual-
leros, y que el Pretor a quien cayesse por
fuerte esta prouincia d' España mandas-
se a los aliados d' el nombre Latino que
le proueyessen mas de quatro mil hom-
bres de pie & trecientos caualleros.

CAPITVLO XI. DE LOS PRODIGI-
os, o milagros monstrosos que fueron vistos
en Roma, y en otras partes de Italia.



EL PRESENTE PV-
es yo no ignoro que
assy como los hom-
bres creyn q̄ en este
tiempo los Dioses
imortales ninḡna co-
sa quieren declarar à
los hombres de las que estan por venir
por señales, o milagros no costumbrados,
de la misma manera tambien no se
curan de notar & publicar las dichas se-
ñales quando vienen, & menos de pon-
erlas por escritura en los años de las hi-
storias para que d' ellas quede memo-
ria. Que lo vno & lo otro me parece pro-
cede de vna misma negligencia.
Pero quanto à mí puedo afirmar que es-
criuiendo las cosas antiguas llenas de
grauedad & de doctrina, no se como co-
bro yo tambien vn animo antiguo, y me
mueuo cō vn zelo de religion grandísimo
à querer poner por escritura en los
años de mi historia las cosas que aquel
los prudentísimos varones de la hedad
antigua juzgaron por dignas que fues-
sen puestas por memoria & publicamen-
te notadas & con grande atencion con-
sideradas, que auian acontecido. En la
tierra de Anagnia fue vista en el cielo
vna hacha de fuego encēdida, y vna vac-
ca hablo, la qual à esta causa fue despu-
es à costa publica sustentada. En aquel-

los mismos días en la tierra de Mintur-
no se mostro vn resplandor en el cielo
tan encendido, como si el cielo todo con
vivas llamas de fuego se abrasara.

En la tierra de Reate lluuio piedras. En
la tierra de Cuma en la fortaleza la ima-
gen de Apollo tres días & tres noches
derramo lagrimas. En la ciudad de Ro-
ma dos sacerdotes dixieron lo que auian
visto. El vno dixo que en el templo de la
Fortuna auian visto muchas personas
vna serpiente con muy luengas crines.
El otro dixo que en el templo de la For-
tuna que tiene por sobre nombre Primi-
genà y esta situado en el collado, se au-
ian visto dos milagros diuersos. El vno
era que se auia nacido de suyo vna pal-
ma en el patio d' el templo y el otro que
auia llouido sangre, siendo el día claro.

Allende d' estos acontecieron mas dos
milagros los quales no fueron resceui-
dos por tales por auer acontecido en lu-
gares de personas particulares & no en
publico. El vno fue que Tito Marcio Fi-
gulo dixo que en el patio de su casa se a-
uia nacido vna palma de suyo. El otro
acontescio en lugar estrangero, y fue que
en Fregellas vna lança que auia compra-
do Lucio Atrio para su hijo que era sol-
dado, para que fuesse con ella ala guerra
fue vista estando en su casa toda cercada
de llamas de fuego por mas de dos ho-
ras, sin ser quemada, ni quedarle señal
ninguna d' el fuego. Por causa de los mí-
lagros monstrosos que publicamente se
auian visto, los diez varones que tenian
cargo de semejantes cosas abrieron los
libros Sybillinos para notar conforme
à la doctrina de Sybillas lo q̄ se deuia de
hazer para aplacar los Dioses ayrados.
Ordenaron estos diez varones que los
consules celebrassen quarenta sacrificios
mayores, y nombraron tãbien los Dio-
ses en cuyo honor auian de ser celebra-
dos. Dixeron mas que se hiziesen
supplicaciones solenes, & que todos los
magistrados d' el pueblo celebrassen sa-
crificios mayores en todos los altares,
& que el pueblo estuuiesse presente &
coronado. Todas estas cosas fueron he-

chas siendo los primeros administradores d' ellas los sacerdotes à cuyo officio tocava hazer los sacrificios, a los quales imitaua toda la resta d' el pueblo. Despues d' esto hecho llamaron de nueuo à cortes para elegir en estas juntas nuevos censores que tuiesen cargo de los negocios d' el pueblo. En aquella sazón demandauan el officio de censores los principales de la ciudad Cayo Valerio Leuino, Lucio Posthumio Albino, Publio Mucio Scaeuola, Cayo Iunio Bruto, Cayo Claudio Pulchro, Tiberio Sempronio Gracho, los quales eran entre si competidores sobre este officio. A estos dos postreros eligió por censores el pueblo Romano.

CAPITULO. XII DE LAS CONTIENDAS que se leuataron entre los consules & los Censores sobre elegir y hazer muestra de la gente de guerra y lo que mas se hizo.



PORQUE EN AQUELLA SAZÓN ERA NECESSARIO DE CONSIDERAR CON MAYOR ATENCIÓN QUE OTRAS VECES LAS PERSONAS QUE SE ELEGIAN PARA EL GOBIERNO PUBLICO POR CAUSA DE LA GUERRA DE MACEDONIA. LOS CONSULES ACUSARON AL PUEBLO DELANTE D' EL SENADO, PORQUE NO PERMITIA QUE LOS MANÇEBOS DIESSEN TAMBIEN SU VOTO EN AQUELLAS ELECCIONES. CONTRA ESTOS CONSULES HABLARON EN EL SENADO LOS TRIBUNOS D' EL PUEBLO CAYO SULPICIO Y MARCO CLAUDIO, LOS QUALES DEFENDIERON LA CAUSA D' EL PUEBLO REPREHENDIENDO POR SU CURIOSIDAD À LOS CONSULES. DIXERON QUE LA ELECCION DE LA GENTE DE GUERRA NO ERA DIFFICULTOSA PARA LOS CONSULES, SINO PARA LOS AMBICIOSOS CONSULES. PORQUE ELLOS NO QUERIAN HAZER À NINGUNO Q' FUESSE SOLDADO POR FUERÇA. Y PORQUE CONOSCIESSEN TAMBIEN LOS PADRES CONSCRIPTOS POR LA OBRA QUE ERA VERDAD LO QUE DEZIAN, QUE LOS PRETORES, CUYA AUTORIDAD Y POTENCIA ERA MAYOR EN EL IMPERIO, DARIAN SIN SIN NINGUNO

na dificultad en la election de los soldados, si assy lo tuuiesse por bueno el senado. Este cargo dieron los Padres a los Pretores con afrenta notoria y no pequeña de los consules. Los censores por aydar tambien que fuesse lleuado adelante este negocio, dixerón en la congregacion publica d' el pueblo, que querian establecer por ley valedera tocante al cuento y election de los soldados que allende d' el juramento comun de todos los ciudadanos jurassen tambien estas palabras.

Tu que no eres de hedad de quarêta y seys años. Tu por virtud de la ley & ordenança hecha por los censores Cayo Claudio y Tiberio Sempronio tocante a la election de los soldados, todas las vezes que se hiziere cuêto o, election, si no fueres hecho soldado, saldras a la electiõ para que seas puesto en el numero y rotulo de los que han de ser elegidos. Allende d' esto porque era fama vulgar que de las legiones Macedonicas andauan muchos soldados vagabundos fuera de sus capitaniyas fingiendo saluosconductos por ambicion expressa de sus capitanes, mandaron a los consules Publio Elio & Cayo Popilio tocante à estos soldados que despues de los consules hechos, y de los soldados escritos y embiados à Macedonia, todos los que se hallassen por Italia esparzidos dentro de treynta dias viniessen lo primero à escreuir sus nombres en el rotulo de los censores, y despues se fuesen derechamente à sus prouinciyas y à sus capitaniyas. Tambien que los que estauan debajo de la potestad de sus padres o, ahuelos que viniessen luego à declarar los nombres. Dixerón mas que ellos conoscerian las causas de los que auian embiado, & los que hallassen auer se querido yr antes de auer ganado su sueldo, à estos harian soldados. Este mandamiento de los Censores fue publicado luego por la ciudad y por toda Italia, & puesto por los cantones de las calles, para que fuesse à todos notificado. Poco tiempo despues acudio à Roma tâta muchedumbre de mançebos que se sentia agrauada la ciudad con vn. multitud de gentes

gentes no acostumbrada. Allende de la muestra que se auia de hazer de gentes de guerra para suplir las legiones de las prouincias segun estava ordenado, el Pretor Cayo Sulpicio escriuio otras quatro legiones enteras de aquella gēte q̄ auia acudido à Roma, y dentro de onzedias fue acabada la muestra de todos. Esto hecho los consules echaron fuertes sobre las prouincias. Porque los Pretores por causa de la jurisdiccion q̄ tenian, mucho antes auian distribuydo sus officios. La prouincia de la ciudad cupo à Cayo Sulpicio. La estrangeta à Cayo Decimio. A Marco Claudio Marcello le vino por suerte la prouincia d' España. Seruio Cornelio Lentulo vno la administracion de Sicilia. Publio Fōreyo Capito tuuo el gobierno de Cerdeña. A Cayo Marcio Figulo fue atribuyda la flota de naos de armada. Los cōsules echarō tambī fuertes sobre sus prouincias, y à Quinto Seruilio le cupo el gobierno de Italia, y à Quinto Marcio le vino la administraciō de Macedonia. Despues de celebradas las fiestas Latinas Marcio se partio luego para su prouincia. A esta sazō pregunto Cepion en el senado, quales erā las dos legiones nuevas q̄ se le auia atribuydo para su prouincia, porq̄ se queria partir y pudieffe llevarlas cō ligō. Mīdarō los Padres q̄ los Pretores Cayo Sulpicio y Marco Claudio diessen las legiones q̄ bien les pareciesse a los cōsules, y las otras dos se diessen à Cepion para yr à su prouincia. No pudierō aqui sufrir los consules ver se sujetos al albedrio y voluntad de los Pretores en la electiō de las legiones. A esta causa despues de despedido el senado los cōsules vinierō al tribunal de los Pretores, y demandarō q̄ les fuesen asignadas sus legiones cōforme al decreto q̄ se auia hecho en el senado. Los Pretores diēro facultad à los cōsules q̄ ellos las eligiesen cōforme à su voluntad y albedrio.

CAPITVLO. XIII. DE LO QUE HIZIERON los censores en la mudançā d' el senado y de las alteraciones que se leuataron entre los censores y vn tribuno y d' el fin que ouieron.



ESPVES D' ESTO LOS censores eligieron el senado. Marco Emilio Lepido fue elegido por principal, y esta fue la tercera vez q̄ le auia sido atribuyda por los censores esta dignidad principal. Siete personas fueron echadas fuera d' el senado. Al tiēpo que se hazia el rotulo de las gētes q̄ auia en el pueblo los soldados q̄ pertenescian al exercito de Macedonia los forçauā à tornarse luego à su prouincia, y podian facilmēte saber quātos eran por la cuenta q̄ de todos tenian. Al tiēpo de dar la paga conosciā las causas de los q̄ auian estado ausentes, y si hallauan no auer sido causa justa la q̄ le auia hecho estar ausente de su exercito, cōstrñian le con nueuo juramento d' esta manera. De tu ppia voluntad tu te tornaras luego à tu prouincia de Macedonia al exercito, cōforme al decreto hecho por los censores Cayo Claudio y Tiberio Sempronio, lo qual podras hazer & lo pondras luego, por obra sin engaño ni fraude ninguna. En la muestra y election de los caualleros fue muī triste y demasidamente seuero su juizio. A muchos quitaron sus caualleros. En esto offendieron mucho la orden de los caualleros, & aumentaron este odio con vn nueuo mandamiento q̄ hizieron, por el qual mandarō que ninguno de los q̄ auia arrendado las rentas publicas durante el officio de Quinto Fuluio y Aulo Posthumio, pudieffe llegar se a los terminos de su arrendamiento, ni pudieffe ser cōpañero ni participante de las tales rentas publicas. A la fin por dar alguna orden en este negocio y reprimir la potencia de los censores que era demasidamente grande, como entēdierō los arrendadores q̄ vno de los Tribunos d' el pueblo llamado Rutilio estava indignado contra los censores renouarō su querella los arrendadores & tomaron por su abagado à este Rutilio para que defendieffe su causa.

Poco tiempo despues mandaron à vn

cierto hombre Libertino, q̄ en la vía q̄ llama mā lācra derribassen vna pared q̄ auia hecho edificar los Censores de los dineros publicos & de cara de vnas casas publicas. Este hombre particular imploro el fauor de los Tribunos, entre los quales ninguno quiso ser por el intercessor ni medianero sino solo Rutilio. Los Censores embiaron a su casa a secrestarle los bienes y en presencia de la congregación publica le cōdenaron a pagar cierta cantidad de dineros. De aqui se leuanto vna contienda de entrābas partes, y los arrendadores como vieron las partes encēdidas y alteradas pareciolos ser tiēpo q̄ ellos tā bien enlístiessen en lo q̄ mucho tiēpo antes auian demandado. Assy acudieron los arrendadores, al tribuno, en nombre d' el qual luego se hizo vna ley: Que todas las rentas publicas que Cayo Claudio y Tiberio Sempronio vniessen arrendado que este tal arrendamiento no fuesse valedero, y que pudiessen de nuevo arrendarse y que fuesse licito arrendarlas a quienquiera q̄ las quisiesse, sin respeto de personas. Este tribuno d' el pueblo conuoco el concilio para vn día señalado, para q̄ allí se confirmasse con autoridad publica esta ley que el auia hecho. Quando llego este día vinieron los Censores en la congregación para persuadir que la ley no fuese admitida. Todo el tiempo que duro el razonamiento de Gracho vuo silencio en la junta. Pero quando començo a dezir su razón Claudio leuanto alguna alteración en la cōgregaciō. A la hora el pregonero mando q̄ se diesse audiēcia, lo qual fue hecho. Entonces se quexo el tribuno diziendo que mouian contra el la multitud de la gente, y que disminuian la autoridad que al officio de tribuno se deue, y a esta causa se salio luego fuera d' el Capitolio donde se auia congregado el concilio. El día siguiente leuanto grandes alborotos en el pueblo. Lo primero hizo cōsagrar los bienes de Tiberio Gracho por via de confiscación quexandose d' el porque quiso hazer la execucion en los bienes de aquel que auia implorado el fauor d' el tribuno, & accusandole

que auia violado la dignidad de su officio en no querer obedescer, a su intercessiō y ruego. Despues hizo tambien citar a Cayo Claudio para vn día señalado, q̄ compareciesse en el juicio, accusandole que auia apartado d' el la multitud d' el pueblo. Accuso tābien a entrābos Censores afirmando auer violado la magestad d' el pueblo Romano. Y para accusarlos en publico d' este crimen pidio a Cayo Sulpicio, que era Pretor de la ciudad, que señalasse vn día en el qual fuesse congregado el pueblo, para que en juicio publico fuesse conosciada esta causa. No rehusaron los Censores que ante el pueblo fuesse propuesta y juzgada esta causa, & assy ordenaron que se señalasse el día de veynte y cinco de setiembre para q̄ se conociesse. Venido este día los censores luego se subieron en el palacio que es llamado de la Libertad, y allí cerrado los libros publicos, y despidiendo los ministros de la republica que los seruiā en lo q̄ era necesario para la administraciō de su officio, dixeron q̄ en ningun negocio publico pondriā mano hasta tanto que el pueblo vniesse juzgado de aq̄lla causa. El primero q̄ hablo en la cōgregaciō d' el pueblo fue Claudio, el qual dixo en presencia de todos su razon lo mejor q̄ pudo. Dize que de doze centurias de caualleros que en aq̄lla congregaciō se hallaron las ocho condenaron al censor Claudio, y cō ellas otras muchas de autoridad principal. A la hora los principes de la ciudad q̄ se hallaron presentes allí delate de todo el pueblo se quitaron sus anillos de oro, y mudados sus vestidos quisieron yr entorno por toda la junta, rogando humilmente al pueblo q̄ no admitiesse esta sentēcia. Pero sobre todo lo q̄ se dize conuirtio y troco enteramente este juicio fue Tiberio Gracho. Porque como a esta sazō se leuanto grande alteracion en el pueblo y se oyeron muy claras voces de toda la junta que dezian, que Gracho estaua seguro de tal sentēcia juzgando por injusto lo que los caualleros juzgauan, salio Gracho en publico & juro en presencia de todos, que sin tener respeto al

juizio de persona si su compañero fuese condenado, el no esperaría sentencia de persona justa ni injusta, sino que luego se yría con el de su propia voluntad fuera de la ciudad desterrado. Pero con todo esto vino à tan extremo artículo de su esperança el acusado que entre todas las Centurias saltaron solamente ocho para ser enteramente condenado. Despues de absuelto & librado Claudio el tribuno d' el pueblo dixo que no quería mas perseguir su acusacion contra Gracho.

CAPITVLO XIII. DE LA POBLACION
que se embio à los Aquilienses y de los embaxadores que fueron por las ciudades de Grecia con el decreto d' el senado, & lo que hizieron.



EN ESTE ANNO VINIERON à Roma los embaxadores de los Aquilienses, y demandaron en el senado que tuuiesen por biẽ los Padres demandar que el numero de sus poblaciones fuesse aumentado. Tocante à esta peticion ordeno por decreto publico el senado que les fuesse concedido lo que demandauan, & que fuesen aumentadas à sus poblaciones hasta el numero de mil & quinientas familias. Fuerõ tambien señalados tres varones para que las lleuassen Tito Annio Lusco, Publio Decio Subulo y Marco Cornelio Cethego. En este mismo año los embaxadores que auian sido enviados à Grecia Cayo Popilio & Cneo Octauio, luego que llegaron à Thebas notificaron publicamente el decreto d' el senado, & despues se fueron por todas las ciudades de Peloponeso en las quales hizieron lo mismo. El tenor contenido en el decreto d' el senado era este: Que ninguno por entonces diese ninguna ayuda de las cosas que son necessarias para la guerra à los magistrados Romanos, ni les asistiessen con otro fauor, sino solamente con lo que el senado expressamẽte declarasse. Este decreto

hizo cobrar grãde animo y confiança à las ciudades, q̄ dende en adelante serian mas libres de las cargas pesadas de subsidios y cosas grandes y casi intolerables que por estas ocasiones auian hecho. Porq̄ hasta entonces siempre auian sido fatigados con demandas que venian vnas sobre otras hasta ser enteramente despojados, y cõ esta esperança q̄ dende en adelante se les seguiría mayor reposo, que dando prendados con la clemencia d' el pueblo Romano confirmaronse mas en su confederacion y aliança. En el concilio de los Acheos q̄ se hizo en la ciudad de Argos los embaxadores Romanos fueron vistos y oydos con muy alegres animos de todos los q̄ en el se hallaron. Demanera q̄ se partieron de allí para Etolia cõ firmisima esperança q̄ q̄ daua muy seguro el estado presente & por venir, principalmente dexado en todas las ciudades gentes muy fieles y principales q̄ fauorescía enteramẽte la parte de los Romanos. Quando llegarõ à Etolia, hallaron q̄ aun no se auia levantado en aquella tierra ninguna sedició ni alboroto aunq̄ es biẽ verdad q̄ todo el estado publico estaua lleno de sospechas, indignados vnos cõtra otros & llenos de crimines de que se querian acusar los vnos à los otros. A esta causa demandaron los embaxadores que se les diesen rehenes puestas en su mano para seguridad q̄ no mouerian ni harian ninguna cosa que fuesse contra la voluntad d' el senado y pueblo Romano. Y antes que diesen enteramẽte fin en todos estos rancores, tomando seguridad se partieron de Etolia los embaxadores Romanos para Acarnania. Los Acarnanes juntaron vn concilio en la ciudad de Tyrreo, en el qual fueron admitidos los embaxadores. Hallaron que tambien en aquella tierra auia vandos & discordias entre los q̄ seguia diuersas parcialidades. Algunos de los principes que allí se hallaron presentes demandaron q̄ se pusiesse gente de guarnició en las ciudades, asy para tenerlas guardadas cõtra los enemigos, como para reprimir tambiẽ por fuerza el desatino de los que se inclinauan

en fauor d' el rey de Macedonia. Pero otros resistieron à este parecer, diziendo ser cosa de mal exemplo querer hazer semejante ygnominia & desonrra alas ciudades que eran amigas y estauan en paz lo qual solamente se suele vsar con los enemigos o, alomenos con los que por fuerza de armas son presos en la guerra. Este parecer de los postreros q' era mas conueniente à clemencia y benignidad pareció justo y honesto alos embaxadores. y assy hizieron en este caso lo que los mas moderados juzgaron. Con esto se partieron de alli para la ciudad de Larissa, donde estava el proconsul Hostilio. Porque d' el auian sido embiados, Hostilio detuuu cõsigo à Octauio, y embio à Popilio con mil soldados para que se aposentassen en la ciudad de Ambracia y que alli passassen el inuierno.

CAPITVLO XV. DE LO QUE HIZO el rey Perseo en el ynuerno entrando por la parte de los Illyrios, y de los prosperos successos que vno y tomo algunas ciudades.



PERSEO EN EL PRINCIPIO d' el inuierno no oso salir de los terminos de Macedonia por no dexar su reyno desamparado y dar por esta ocasion auilantez à los Romanos que le acometieffen y dañassen en tiempo que no estava el exercito recogido y fuerte. Estuuu se pues reposando Thesseo hasta que lleugo el rigor estremo d' el frio. Porque en el coraçon d' el ynuerno la altura de las nieues que cay sobre los montes es tã grande que esta enteramente cerrado el camino y por ninguna via se puede passar desde Theffalia à Macedonia. Estando pues el reyno de Macedonia casi por todas partes cercado y bien seguro por causa de las tempestades d' el ynuerno. pareció le à Perseo que aquel era tiempo oportuno para hazer alguna cosa & quebrantar las esperanças y los animos de sus enemigos comarcanos, & esto sin te-

mer que le pudieffe venir ningun daño por causa de la guerra de los Romanos. Consideraua que en aquella sazõ tenia paz y reposo de la parte de Thracia por causa d' elrey Cottis que auia apaciguado su tierra. Por otra parte auia tambiẽ reposo de la vanda de Epiro. Porque de nueuo se auia apartado Cephalo casi repentinamẽte de la amistad de los Romanos. Pues los Dardanos tambien eran de su parte como aquellos que auia muy poco tiempo que auian sido domados con las armas de los Macedonios. De manera que solamẽte hallaua estar descubierta para los enemigos aq'lla vãda d' el reyno de Macedonia por donde se passa hasta los Illyrios. Consideraua tãbiẽ que los mismos Illyrios entre si no estauan de acuerdo ni enteramente se inclinauã à fauorecer ala vna parte ni ala otra, aunque se tenia por cierto que darian passada à los Romanos, si se la demandassen, aunq' por otra parte tãpoco dubdaua q' si vna vez el pudieffe sojuzgar alguna parte de los Illyrios de los que eran mas cercanos d' el reyno de Macedonia, muy facilmente despues podria ganar enteramente la voluntad d' el rey Gentio de los Illyrios que se juntaria con el y se pondria à todo peligro. Con este presupuesto se partio el rey Perseo de Macedonia con diez mil hõbres de pie vna parte de los quales erã de soldados de esquadra muy bien adereçados, y otros dos mil de ligeras armaduras, & con esta gente de pie lleuo tambien quinientos caualleros. Con este exercito se partio de Macedonia, y lleugo lo primero à Stubeta. De alli mando que se tomasse prouision de trigo y mantenimientõ para algunos dias y que le siguiesssen todos los otros instrumentos y pertrechos para combatir ciudades, & el prosiguiõ su camino, & al tercero dia lleugo à la ciudad de Vscana donde assento su real. Esta ciudad es la principal de la tierra Penestiana. Antes que pusieffe los pertrechos delãte de los muros, & se aparejassen los instrumentos necessarios para combatirla, embio ciertas personas dẽtro d' el pueblo à

tentar los animos de los capitanes de la gente de guarnición, y tambien de los gobernadores d' el pueblo, por ver si querian darse de su propia voluntad con honestas condiciones, antes que padescer daño & ser constriñidos por fuerza. Auiá dentro de aquella ciudad guarnición Romana con muchos mançebos Illyrios. Mas como vió el rey que no le trayan respuesta, como el la quería, & que los d' el pueblo por ninguna vía se querían mover à hazer lo que el mandaua, determino de combatir la ciudad, & tomarla por fuerza de armas, pues que no se le quería dar de grado. Sin cessar de noche ni de día daua el cõbate, & estando cansados los soldados q̄ combatian los muros se yran à reposar, & en su lugar sucedian otros de refresco, los quales nunca cessauan de poner escalas sobre los muros para subir, & fuego alas puertas para quemarlas. Los que estauan cercados sostenian animosamente el cerco, & los que defendian la ciudad resistian à la fuerza de los enemigos que era continua & grande & esto con esperança que tenían que ni los Macedonios podrian sufrir luengo tiempo en aquel lugar la aspereza & rigor d' el inuerno que era muy grande, ni tanpoco por otra parte les darian tanto vagar los Romanos, que pudiesse el rey estar seguro, ni detenerse allí luengo tiempo sin ser d' ellos acometido y estoruado. Pero quando vieron que no les bastaron alos d' el rey las escalas que ponian en los muros, ni el fuego cõ que procurauan de quemar las puertas, sino que tambien començauan à poner grandes pertrechos & torres & otros instrumentos de guerra delante de los muros para combatirlos con mayor fuerza, venciose la pertinacia de los cercados, y quisieron salir libres de aquel lugar dando la tierra con honestas condiciones. Porq̄ allende de que no eran yguales ni tenían suficientes fuerzas para resistir à la fuerza grande de los enemigos, tanpoco tenían prouisiones de pan & de las cosas necessarias para su mantenimiento los cercados, como personas que estauan pue-

stas en guarnición para inuernar como en aposento libre, y sin sospecha que aderefora auian de ser cercados. Demanera que como ya no les quedasse ninguna esperança de poder resistir mas luengo tiempo, fueron embiados d' el capitán de la guarnición Romana Cayo Caruilio Spoletino & Cayo Afranio, para que demandassen al rey Perseo que los dexasse salir fuera de la ciudad libres & armados, & llevar consigo sus cosas.

Dieron le tambien comision, que sino pudiesen alcançar esta condicion primera, alomenos que alcançassen la segunda, q̄ tomassen la fee & palabra d' el rey que los dexasse salir libres solamente con la vida & con la libertad.

Lo que les demandaron al principio les concedió el rey, & fue mas prompto & liberal en prometer lo, que fiel ni verdadero en guardarlo. Permittiales el rey que saliesse libres no solamente con sus armas, pero aun que sacassen tambien sus cosas quantas pudiesen llevar consigo. Mas al tiempo que salian, lo primero que hizo el rey Perseo fue quitarles las armas contra la fee & palabra que les auia dado. Despues que salieron fuera d' el pueblo los que estauan en guarnición de parte de los Romanos, la esquadra de los mançebos Illyrios, que eran quinientos, & los ciudadanos Vscanienfes se dieron à sy & à la ciudad en poder d' el rey Perseo. Tomo pues la ciudad de Vicana Perseo, & puso dentro d' ella guarnición que en su nombre la guardasse y la defendiesse.

CAPITVLO XVI. DE COMO EL REY

Perseo vendió à los Vscanenfes que se le auian dado, y de los castillos y villas que mas tomo en este camino, y de la crueldad que vso en la ciudad de Oeneo.



TODA LA MVL-
titud de gentes que
se le auía dado, que
yguallaua casi el nu-
mero de vn media-
no exercito, lleuo cõ
sigo hasta la ciudad
de Stuberá. Allí auía quatro mil Roma-
nos en guarnición allende de los princí-
pes y capitanes, los quales estauan todos
distribuidos por sus lugares oportunos
para guarda de la tierra. Allí también ven-
dió a los Romanos los Vscanenses y los
Illyrios, que se le auían dado con la ciu-
dad Vscana. Y despues torno à lleuar su
exercito ala prouincia de Penestía para
tomar por fuerça de armas y subjetar à su
señorio la ciudad de Oeneo que estaua si-
tuada en aquella prouincia. Este pueblo
estaua en lugar muy oportuno situado,
& de allí se podía passar muy facilmente
à la tierra de los Labeates, donde reyna-
ua el rey Gentio. Passando pues por aq̃l
camino Perseo con su exercito, vn hom-
bre que conscía muy bien aquella tierra
le dixo, que no tenía necesidad de to-
mar la ciudad de Oeneo, ni tãpoco le a-
prouecharia mucho, sino tomasse prime-
ro vna fortaleza muy fuerte & torreada
que estaua cerca de aquel camino q̃ tenía
por nombre Draudaco, el sitio de la qual
era muy oportuno & conueniente para
hazer todo lo que el rey Perseo quería
poner por obra. Endereço para esta for-
taleza el rey, y mando que fuesse cercada
con su exercito, lo qual no fue necesario
porque los que dentro estauan se le die-
ron luego en su potestad sin esperar com-
bate. Cobrando pues mayor animo Per-
seo por esta vitoria no pensada, como ve-
ya que era muy grande el temor que to-
das las gentes tenían de su exercito quí-
so correr toda aquella tierra & tomar lo
que en ella hallasse mientras duraua a-
quel miedo, antes que pudiesen cobrar
animo, ni les viniessse socorro alguno de
los Romanos. Con esta opinion andu-
uo rodeando la tierra y en muy breue ti-
empo tomo otros onze castillos allende
de Draudaco, Porque todos estauan ate-

morizados con la opinion de las fuerças
de su exercito que venía en tiempo & lu-
gar no pensado, quando no auía pensa-
miento de poder durar en campo ningu-
na gente de guerra. En muy pocos luga-
res fue necesario vsar de fuerça, porque
la mayor parte se le dio de su voluntad
sin esperar combate, porque no tenían
fuerças para resistirle. Con estos castillos
tomo también hasta mil y quinientos sol-
dados Romanos que estauan distribui-
dos en guarnición y por guarda d' ellos.
Mucho les aprouecharia la comunicaci-
on de Caruilio Spoletino en las hablas
que hazían, porque dezía que ellos no
auían padescido ninguna fuerça, ni el rey
auía vsado de crueldad ninguna con el-
los. Llegaron despues à la ciudad de Oe-
neo, la qual no podía ser tomada sin com-
bate y fuerça grande. Porque los muros
que cercauan la ciudad eran fuertes, &
dentro d' ella auía guarnición de muchos
y animosos mançebos que no se dexari-
an abatir, sino fuesen por fuerça de ar-
mas sobrepujados. Allende d' esto, por
la vna parte la ciñía el rio llamado Arta-
to, y por la otra era cercada de vn monte
muy alto y aspero, que con gran difficul-
tad podía subirse. Estas guardas y defen-
sas dauan esperança à los d' el pueblo q̃
podrían defenderse & resistir ala fuerça
de los enemigos, aunque los cercassen.
El rey Perseo determino lo primero de
cercar el lugar, y despues levantar vn mu-
ro en alto en forma de baluarte por la par-
te mas alta, cuya altura sobrepujasse la al-
tura de los muros, para que de lugar mas
alto facilmente pudiesse combatir à los
de dentro. Entretanto que se acabaua de
hazer esta obra, siempre se hazían escara-
muças de entrambas partes. Vnas vezes
salían los cercados fuera de las puertas,
para estoruar y deshazer los ingenios q̃
hazían los enemigos para darles el asalto,
otras vezes peleauan desde las mural-
las procurando de impedir las obras que
contra ellos inuentauan los d' el rey, que
como eran muchos por todas partes a-
quexauã mucho a los cercados. En estas
escaramuças y pequeñas peleas murie-
ron

ron muchos de los de la ciudad, y los q̄ quedaron viuos estauan muy quebrantados assy de las llagas que auian resceuido, como d' el contino trabajo que sin cessar noche y día tolerauan. Quando fue acabada la obra que los d' el rey hazian & puesta cerca de los muros de la ciudad, luego vna esquadra de soldados d' el rey que eran llamados Nicatoras, subió sobre ella, y de allí podían facilmente sojuzgar la villa, porque el lugar era mas alto que los muros. A esta fazon se dió el combate, & fue entrada la villa por muchas partes que se auian puesto escalas sobre los muros. Todos los hombres que se hallaron dentro d' el pueblo de hedad para tomar armas fueron muertos. Las mugeres y los niños fueron puestos en guarda. Todo lo de mas que auia en la ciudad fue presa de los soldados.

CAPITVLO. XVII DE LOS EMBAXADORES que embio Perseo al rey Gentio de los Illyrios, y de lo que mas hizo Perseo y los Romanos Lucio Celio y Apio Claudio.



SIENDO PVES VENCEDOR de tantos castillos y pueblos como dicho auemos, el rey Perseo torno se cō su exercito ala ciudad de Stuberá, de donde embio sus embaxadores al rey Gentio de los Illyrios. El vno d' ellos era llamado Pleurato de nacion Illyrio, que estaua desterrado de Illyrico, y el otro Apiteo Macedonio de Beota. A estos embaxadores mando que relataffen en presencia d' el rey Gentio las cosas que auia hecho el rey Perseo en el verano passado y en aquel ynuierño en la guerra cōtra los Romanos, contra los Dardanos, y contra otras gentes. Mandoles mas que contassen por estenso las obras que auia hecho en aquella jornada en el reyno de Illyrico. Allende d' esto que amonestassen al rey Gentio, que tuuiesse por bien de firmar nueva confederacion y aliança con el rey Perseo, tomando exemplo y con-

fiança en sus victorias. Estos embaxadores se partieron con su embaxada, y passando la cumbre d' el monte que es llamado Scordo se fueron por los desiertos de Illyrico, lo qual auian querido assy hazer los Macedonios talando y destruyendo toda la tierra, porque no pudiessen facilmente passar los Dardanos en Illyrico ni en Macedonia, y à la fin despues de muy grande y muy luengo trabajo llegaron ala ciudad de Scodra. A esta fazon el rey Gentio estaua en la ciudad de Lisso. A este lugar fueron llamados los embaxadores d' el rey de Macedonia, los quales en presencia de Gentio relataron su embaxada por orden y fueron oydos benignamente. Estos embaxadores tornaron con la respuesta, y sin el effeto q̄ Perseo desseara. Dezia Gentio, que no le faltaua animo y voluntad para hazer la guerra contra los Romanos, pero que le faltaua dineros para poder sostener ningun exercito en campo. Esta respuesta refirieron en presencia d' el rey Perseo sus embaxadores en la ciudad de Subera, en tal tiempo y fazon que estaua vendiēdo los soldados Illyrios que auia tomado. Oyda pues la respuesta de Gentio luego le fueron tornados à embiar los mismos embaxadores juntando tambien con ellos à Sancía, que era vno de los que tenian cargo de la guarda d' el cuerpo d' el rey cō mandamiento y orden que solicitassen de nueuo el animo de Gentio à que quiesse hazer aliança con los Macedonios y esto sin hazer mencion ninguna de dineros, cō los quales solamente el rey Barbaro & pobre pudiera ser mouido à hazer la guerra contra los Romanos. Despues que Perseo vuo talado y destruydo la ciudad & tierra de Ancira, luego se torno con su exercito à la tierra de los Penestás. Allí renouo y fortaleció muy biē la gente de guarnicion que estaua puesta en la ciudad Vscana y en todos los otros castillos y fortalezas comarcanas que poco antes auia tomado, y esto hecho determino de tornarse à su reyno de Macedonia para reposar alli lo q̄ d' el ynuierño le restaua, & rehazerse & aparejar las cosas

que eran necesarias para hazer la guerra en el verano siguiente contra los Romanos quedando en este medio muy gozoso por las victorias que auia alcanzado. A esta sazón el embaxador Romano Lucio Cecilio era el caudillo de la gente de guerra que tenían los Romanos en Illyrico. Este como supo que el rey Perseo andaua con exercito por aquellos lugares, no oso mouerse contra el, porque su gente no era ygual con el exercito de Perseo. Pero despues que supo por nueva cierta que era retraydo à Macedonia determino de hazer alguna cosa. Salio d' el lugar donde estaua y lleugo à la tierra de los Penestos. Allí quiso recobrar por fuerça la ciudad Viscana. Pero como auia dentro d' ella fuerte guarnicion de Macedonios fue rechaçado, y auiendo perdido parte de su gente en este combate, y resceuido algunas heridas fue forçado à tornarse à Lyncido cõ su exercito. Dende à pocos días embio de allí a Marco Trebelio Fregellano con buena gente de guerra otra vez à la tierra de los Penestos, para tomar rehenes y seguridad de las ciudades que auian permanescido en la fee y amistad d' el pueblo Romano, juramētando las de nuevo q̄ guardarían siempre la misma lealtad y constancia. Mandole tambien que de allí passasse à la prouincia de los Partinos, y que en ella hiziesse lo mismo. Porque estos auian prometido de dar rehenes y seguridad entera para que no tuuiesse ocasion de dudar de su fee los Romanos. De manera q̄ este embaxador lleuo cargo de cobrar rehenes de entrambas prouincias. Luego le fueron entregados como los demãdo y embio los rehenes de los Penestos à la ciudad de Appolonia, y los de los Partinos à Dyracio, que por otro nombre mas celebrado entonces la llamauan los Griegos Epidamio. Por otra parte Apio Claudio con intencion y desseo de emendar la ignominia que auia resceuido en Illyrico determino de tomar vn castillo de Epiro llamado Phanoto. Para este effeto allende d' el exercito Romão q̄ tenia, lleuo cõ sigoseys mil hõbres de ayuda de los A-

thamanes y de los Thesprotos. Tã poco en esta jornada hizo cosa digna de memoria. Porque Perseo auia dexado à Cleua en aquel lugar con guarnicion fuerte, que defendio muy bien la fortaleza.

CAPITVLO XVI. DE LO QUE LE Acontecio al rey Perseo en el camino quando yua à tomar la ciudad de Strato la qual hallo ocupada de la guarnicion Romana, y como se torno sin hazer nada de lo que pensaua y se aposentó en la ciudad de Ambracia.



RES EL REY PERSEO partio de Macedonia con su exercito para la ciudad de Elimea, cerca de la qual hizo la muestra de su gente de guerra. Estando en esto fue llamado de los Epyrotas, por cuya embaxada mouido se fue con su exercito ala ciudad de Strato. Esta era la mas fuerte ciudad de toda la prouincia de Etolia. Esta situada sobre el seno que es llamado Ambracio cerca d' el rio Achelos. En esta jornada lleuo consigo diez mil hombres de pie y trecentos caualleros, & lleuara mas sino los dexara por causa de la estrechura & la aspereza d' el camino. Al tercero dia quando lleugo al monte Cirro, el qual passo cõ con grandissima dificultad por causa de la altura de las muchas nieues, & despues cõ no menor fatiga pudo hallar lugar conueniente donde asentasse su real. Partido de allí, mas porque no podia quedar, que por ser tolerable la tempestad ni el camino con grandissimo tormento & fatiga principalmente de las bestias el dia siguiente lleugo al templo de Iupiter, que es llamado Niceo. Allí asentó su real por reposar algun tanto d' el trabajo passado. De allí se partio para el rio Arachtho, & despues de auer passado muy luengo & trabajoso camino se detuvo d' esta parte d' el rio, porque yua muy alto y no podia ser por ninguna via passado. Como vio que no auia otro remedio, mando edificar vna puente sobre el rio & en este me
 día

dio estiuo d' esta parte de la riuera esperando. Acabada la puente, passo el con todo su exercito, & auiendo andado vn dia de camino topo cō Archidamo príncipe de los Etolos, el qual le auía prometido de poner en su mano à la ciudad de Strato. En aquel día assento su real en el fin de la tierra de los Etolos, con esperança que vendrían à el de tropel todos los Etolos & le abrirían las puertas de la ciudad, & se pondrían en sus manos. Pero esto le succedio muy al contrario de lo que el esperaba. Porque no solamente hallo cerradas las puertas, pero aun supo por cosa cierta que aquella misma noche que auía llegado auían rescuido los de la ciudad guarnición Romana con Cayo Popilio que era entrado dentro d' el pueblo. Los príncipes de la ciudad, que mouidos y cōstreñidos con la autoridad de la presencia de Archidamo, quando estaua en el pueblo, auía llamado al rey y prometido le la tierra, quando vieron que era salido fuera Archidamo para rescuir al rey saliendo la al camino, mudaron de parecer, & luego se tornaron de la parte de sus contrarios q̄ fauorescían las partes Romanas. Y assy embiaron à llamar à Cayo Popilio, que esta ya en Ambracia, el qual fue rescuido dentro de la ciudad con mil hombres de pie que traxo consigo. En este mismo tiempo lleo tambien Dinarcho que era gobernador & Caudillo de los caualeros de los Etolos. Este traya consigo seys cientos hombres de pie y ciento de caualo. Harto era notorio que el venía ala ciudad de Strato como fauorescedor de las partes de Perseo, pensando de salir le al camino & tener la villa en nombre d' el rey. Pero como en aque estado estauan las cosas muy al reues de lo que el pensaua, mudo el tambien con la fortuna el animo, y juntose con los Romanos, contra los quales venía. Tanpoco el capitan Romano Popilio se tenia por tan seguro como el quisiera hallandose entre aquella gente de ingenios y voluntades tan mudables. A esta causa luego à la hora tomo las llaues de las puertas de la ciudad, & se

apodero de los muros, por estar seguro & sin recelo dentro d' el pueblo.

Al capitan Dinarcho & a los otros Etolos con algunos mançebos que allí auía de los Stratios los hizo acoger à todos ala fortaleza, so color de guarnición para que guardassen aquella fuerza, lo qual hizo por no tener cerca de si aquella gente tan varibale de quiẽ pudiese ser recelarse. El rey Perseo como vio los negocios y las voluntades de las personas tan mudadas, passosse sobre vnos collados que estauan en torno ala ciudad algo altos para tentar por todas las vyas que pudiesse de venir en hablas con los de dentro y cō dadiuas y promessas procurar de mudarles la voluntad, y admitir dentro su gente. Pero aprouechole poco su diligencia. Porque estauan los animos de dentro muy firmes, y no solamete no querían dar oydos al rey, pero aun quando se llegaua alguno de los suyos cerca de los muros les tirauan saetas, y no los dexauan llegar à su vista.

CAPITVLO. XIX DE COMO EL REY

Perseo como vio que por la aspereza d' el tiempo no podia hazer lo que dessea se torno à Macedonia, y de lo que hizo Cleuas contra los Romanos, y à la fin se torno Apio Claudio à Roma.



OMO VIO EL REY que no lleuaua remedio de poner por obra lo que pensaua, apartose de allí hasta cinco mil passos lejo de la ciudad y assento su real de la otra parte d' el río de los Petítios. En aquel lugar llamo el rey à cōcilio para deliberar sobre lo que deuia hazer en aquel caso dudoso. Archidamo & los Epirotas que auían huydo eran de parecer que se quedasse allí el rey dandole esperança que cō su presencia y ayuda podria hazer alguna cosa de las que desseauan. Por otra parte los príncipes de Macedonia juzgauan ser cosa muy peligrosa pelear en aquella fazon

contra la tempeſtad d' el año que en todo y por todo les era entonces enemiga y contraria. Porque allende de las tempeſtades grandes que hazia ſus ſoldados eſtauan canſados & quebrantados con la aſpereza d' el tiempo y d' el camino, y ſobre todo eſtauan faltos de mantenimientos. De ſuerte que aunque ſupieran ſofternerſe contra el frío, la hambre los conſumiera. Y era verdad que antes les faltaran los mantenimientos á los que ponían el cerco, que á los cercados principalmente eſtando muy cerca de allí los enemigos apoſentados para paſſar el inuierño, que pudieran tomar ſeguramente todas las prouiſiones que al exercito d' el Rey viniéran. Mouido pues y aun eſpantado Perſeo por eſtas razones leuanto ſu real y mouio luego de allí con ſu exercito, ſiguendo el camino de Aperancia. Los moradores de eſta ciudad le reſcuiéron con grande conſentimiento, & amor de toda ſu gente por cauſa de Archidamo, cuya autoridad y gracia en aquel pueblo era de tanto valor, que caſi ſe gobernauã todos por ſu uoluntad y albedrío. Eſte miſmo Archidamo quedo en la ciudad por capitán con ochocientos hombres de guarnición que debaxo de ſi tenía, & mas la gente de toda la tierra, que le era muy obediente, y no auía ninguno de cuya fee pudieſſe dudarse. El Rey con menor tormento de las beſtias y de los hombres que auía ſufrido á la uenida, ſe torno á ſu reyno de Macedonia. En eſte camino no hizo otra coſa mas ſeñalada, ſino que con la fama de ſu uenida, dando á entender alas gentes que yua á Strato hizo apartar al capitán Romano Apío d' el cerco que tenía pueſto ſobre Phanotis con el temor q̄ tenía de toparſe cō las gentes d' el Rey, á cuyas fuerças no pudiera reſiſtir con los ſuyos, principalmente teniendo tambien á las eſpaldas por enemigos á los que eſtauan en la ciudad cercada. Como el Rey ſupo que ſe retraya Claudio embió en ſu ſeguimiento á Cleuas con alguna gente de guerra de muy eſforçados mancebos, los quales le alcançaron alas faldas de los montes en luga-

res muy aſperos y conſragoſos. Allí dieron animoſamente ſobre los Romanos que tenían de tras d' el exercito, & mataron caſi mil hombres d' ellos, y tomaron preſos haſta docientos. Appio deſpues de paſſados los montes con harta dificultad, aſſento ſu real en el campo que es llamado Eleon, donde quiſo detenerſe algunos días para repoſar d' el trabajo d' el aſpero camino paſſado. En eſte medio Cleuas tomando conſigo á Philoſtrato que tenía cargo de la gente de los Epirotas fueronſe entrambos juntos ala tierra de los Antigonos. Llegados en aq̄lla región los Macedonios ſe fueron á correr la tierra para talar los campos, y deſtruyr todo lo que topaſſen. Por otra parte Philoſtrato con ſus eſquadras ſe puſo en vna celada en lugar harto eſcuro, por no ſer viſto, y por poder dar á ſu ſaluo ſobre los enemigos, ſi algunos ſalieſſen contra los Macedonios. Andando pues Cleuas cō los ſuyos corriendo la tierra eſparzidos vnos por vna parte y otros por otra, ſalieron cōtra ellos armados los de la ciudad de Antigonea, y ala hora los Macedonios ſe fueron poco á poco recogiendo, & dando á entender que tenían temor de los ciudadanos ſe puſieron en huyda. Los Antigonenses los ſiguieron haſta q̄ ſin ſaber por donde yua fuerō lleuados haſta el valle donde eſtauã los Epirotas en la celada eſcondidos. A eſta ſazon ſalieron ſobrellos de improuiſo por las eſpaldas los Epirotas, y matarō caſi mil hombres de los ciudadanos, & tomaron preſos haſta ciento. Auiendo pues hecho eſta caualgada proſperamente ſe fueron de allí, y determinaron de aſſentar ſu real no muy lexos, donde Appio auía eſtado con los ſuyos repoſando. Porque era lugar muy oportuno, para viſitar & cerrar los caminos, y querian eſtar en lugar que ninguna fuerça pudieſſen padecer ſus aliados d' el exercito Romano. Appio Claudio no ſe detuuo vn punto de tiempo mas en aquellos lugares, & deſpidiendo á los Caones y á los de mas ſoldados que tenía de la nación de los Epirotas, con el reſto que le quedaua de Italanos ſe ter-

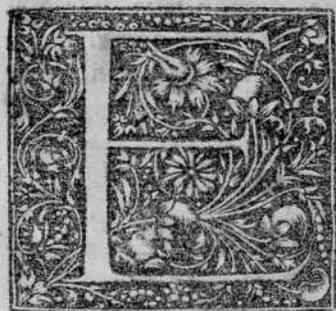
no á la prouincia de Illyrico. Dexando pues aposentados á sus soldados para passar el ynuerno en las ciudades conderadas de los Partinos, el se fue á Roma para celebrar en la ciudad religiofos sacrificios. El rey Perseo mando que saliesfen de la tierra de los Penestos mil & doscientos caualteros & los embió á la ciudad de Cassandria, para que alli estuuiessfen en guarnició y defendiessfen la tierra. Los embaxadores que auia embiado al rey Gentio de los Illyrios tornaron, y le traxeron la misma respuesta que antes otras vezes le auian traído, que no se ofaua mouer contra los Romanos por la

falta que tenia de dineros. Pero no obstante esto no cessaua Perseo de solicitarle & prouocarle á que quisiessfe con el firmar alianza contra los Romanos, por que consideraua lo mucho que á el & á todo su reyno importaua tener á este rey de su mano, assy para guarda de sus tierras como para hazer daño á sus enemigos. Pero con todo esto no podia acabar con su animo de darle dineros, los quales solamente demandaua, para negocio de tanto momento y que en extremo grado le importaua para poner por obra sus intentos.

FIN D' EL LIBRO TERCERO DE
la Quinta Decada de Tito Liuiio Paduano
principe de la historia Romana.

LIBRO QVARTO DE DE LA QVINTA DECADA de Tito Liuiio.

CAPITVLO I DE COMO SE PARTIO EL CONSVL PARA LA PRO
uincia de Macedonia con su exercito y de las personas que con el fueron.



LN EL PRIN-
cipio d' el ve-
rano que se si-
guio despues
de aquel aspe-
ro ynuerno,
en el qual se hi-
ziero estas co-
sas que dicho
auemos se par-
tio de Roma el consul Quinto Marcio
Philippo con cinco mil hombres de gu-
erra que nueuamente se auian hecho pa-
ra cumplimieto de las legiones que auia
en la prouincia. Con esta gente se entro
en las naos que tenia prestas para su jor-
nada y cō prospero viento llego à Brun-
dusio. Marco Popilio varon consular &
otros mançebos Romanos de ygual no-
bleza siguieron al consul para ser ma-
estros de caualleros en las legiones que a-
uia en Macedonia. Casi en aquellos mis-
mos dias el Pretor Cayo Marcio Figulo,
al qual cupo por suerte de prouincia la
flota de armada, llego à Brundusio. Au-
iendo pues partido juntos de Italia el con-
sul y el Pretor, el dia siguiente llegaron à
Corcyra, y al tercero dia arribarõ al puer-
to de Actio, que es en la prouincia de A-
carnania. Allí el consul salio en tierra cer-
ca de la ciudad de Ambracia y por tierra
se fue à Theffalia. El Pretor passando à
Leucata entro en el seno de Corintho, &
dexando en Creusa sus naos se fue el tan-
bien por tierra por medio de Boetia, &
caminando con mucha presteza vn dia
llego à Calcide donde estauan las naos
de armada de los Romanos. En aquel
mismo tiempo Aulo Hostilio tenia asien-
tado su real en Theffalia cerca de Pale-

pharsalo. Auia estado harto tiempo en a-
quel lugar, sin auer hecho ninguna cosa
en armas señalada, y como los soldados
auian estado ociosos auian cobrado de
masiada licencia y hechoso algo dissolu-
tos, y agenos de la orden y cōcierto que
en la disciplina militar se requiere. En e-
ste medio auia se siēpre guardado la fee
y lealtad qua se deuia à los cōfederados,
y auian estado bien guardados y defendi-
dos con el fauor y amparo de los Roma-
nos. En oyendo pues Hostilio la venida
de su successor, mando luego aparejar
sus gentes con sus armas y caualllos, y po-
niēdo muy en ordē todo su exercito de-
termino de salir al camino para resceuir
con mucha honrra & magnificencia al
consul Romano aquiē tocava desde en-
tonces el cargo & administracion de a-
quella prouincia. El primero rescuimien-
to que se hizieron fue con mucha pom-
pa y aparato, conforme ala magestad &
grandeza de los mismos consules y d' el
nombre Romano. Despues d' esto en la
administracion de los negocios se vnie-
ron con mucha grauedad & prudencia
conforme alo q̄ tocava al officio de cada
vno. Pocos dias despues d' el rescuimi-
ento el Proconsul lleuo al consul al exer-
cito, dōde le dio cuēta y razō de todo lo
que se auia hecho, y declarādo el estado
de los negocios, y poco à poco entregan-
dole como de mano en mano el cargo d'
el exercito & de toda la administracion
de la guerra.

CAPITVLO II. DE LA HABLA QVE
hizo el consul à sus gentes despues que tomo à su car-
go el exercito con la qual cobraron mayor
animo los soldados.



L CONSVL HIZO vna habla en presen-
 cia de los soldados, començando desde
 el parricidio de Perseo que auia cometi-
 do aleuosamente cōtra su hermano Demetrio, y no con menor
 atreuimiento y maldad le auia pensa-
 do contra su propio padre Philippo. Al-
 lende d' esto como auia por traicion &
 maldad vsurpado el reyno. Declaro mas
 los engaños y hechizos que auia vsado
 en diuersos tiempos y lugares, las muer-
 tes de muchas personas, los robos gran-
 des que auia hecho contra toda razon y
 justicia, y sobre todo esto la maldad y tra-
 cion que ordeno contra el rey Eumenes,
 las injurias q̄ muchas vezes auia hecho
 contra el pueblo Romano, los robos, da-
 ños y cohechos q̄ auia acometido contra
 las ciudades confederadas, traspasando
 las alianças antiguas que el pueblo Ro-
 mano auia tenido con sus mayores, y des-
 pues con el mismo auia sido renouadas.
 Estas cosas que eran tan aborrescidas de
 los Dioses, quanto son ignominiosas en
 tre los hombres, dezia el consul Roma-
 no que las sentiria despues assy en el ca-
 stigo d' el cielo que la justicia diuina em-
 biaria contra tan abominables maldades
 como tambien en la salida de aquella gu-
 erra en la qual Dios favoreceria ala parte
 innocente y declararia su justicia con ca-
 stigo y exemplo notable de quien tan in-
 justas maldades auia acometido. Porque
 es muy euidente y clara noticia impressa
 en los animos de todos los hombres,
 que los Dioses immortales son justos &
 rectos, y conforme al decreto immudab-
 le de su eterna justicia castigan seueramē-
 te las injurias que se hazen contra su diui-
 na magestad. Por el contrario son tãbien
 los Dioses mansos y piadosos y fauores-
 cen con premios diuinos ala rectitud &
 verdad. Y pues que era notorio por toda
 la redondez de la tierra que el pueblo
 Romano con estas mismas artes, quiero
 dezir con fee & verdad, auia llegado ala
 cūbre de la felicidad humana, en la qual

se veyea en falçado por entonces su impe-
 rio, era cosa muy aueriguada que estas di-
 uinas virtudes no quedarían sin su deu-
 do premio. Porque la justicia diuina assy
 como es rigurosa en castigar a los malos,
 de la misma manera es necessario que sea
 misericordiosa en fauorecer y remunerar
 à los buenos. Despues que vuo esto dí-
 cho el consul començo à comparar entre
 sy con grauissimas palabras las fuerças
 d' el imperio Romano, debaxo de cuyo
 señorio & gobierno estaua puesta la ma-
 yor parte de la redondez de la tierra, con
 las fuerças de solo el reyno de Macedo-
 nia. Comparo tambien el vn exercito con
 el otro, y declaro por euidentes razones
 como muchas vezes el pueblo Roma-
 no con vn exercito no mayor d' el que
 entonces allí tenían, auia rompido y des-
 hecho las fuerças muy mayores d' el rey
 Philippo & d' el rey Antiocho. Por tan-
 to que tuuiesse todos buen ánimo y ci-
 erta esperança que en la guerra presente
 con no menor exercito Romano desha-
 rian tambien las fuerças menores d' el rey
 Perseo, que auian sido las de su padre
 Philippo, principalmente haziendo le
 gran ventaja no solamente en las fuerças
 d' el exercito sino lo que es de mayor im-
 portancia en la justicia de su causa. Con
 estas palabras & otras semejantes que el
 consul dixo cō singular grauedad ya no
 veyan la hora que ver se en el hecho, pa-
 ra declarar contra los enemigos injustos
 la fuerça de su virtud & ardimiento. Y
 assy començaron luego à consultar de
 la manera que se auian de administrar
 los negocios de aquella guerra

Al mismo lugar tambien era venido el
 Pretor Cayo Marcio desde Calcide con
 sus naos de armada.

CAPITVLO III. DE COMO SE PARTIO el consul con su exercito contra los enemigos & de la fatiga que sufrio por los asperos caminos.



LA HORA LE PARESCIO al consul no ser bien mirado detener se mas luengo tiempo en Thessalia sin hazer ninguna cosa, sino mouer con su exercito & penetrar hasta dentro de los terminos de Macedonia. Dio tambien orden al Pretor que procurasse de hazer lo mismo, & que no cessasse de passar adelante con su flota de armada hasta llegar & ocupar el mar y los puertos de los enemigos. Despues de despedido el Pretor, mando el consul que tomassen consigo los soldados mantenimientos para vn mes, & partiose de aquel lugar diez dias despues que auia resceuido el exercito, mouiendo con toda la gente y el real derechos para Macedonia. Quando vuo andado camino de vn dia llamo otra vez a los capitanes de su exercito, & mandoles que dixessen en el concilio su parecer, porque via les parecia ser mas prouechoso que siguiesse cada vno d' ellos su camino. A los vnos les parecia bueno que siguiessen el camino de Pythoo. Otros juzgauan ser mejor passar por los montes Caunios, por el qual camino el año antes auia passado su exercito el consul Hostilio. Otros dezian que passassen por el lago que llaman Acurides. A esta fazon que disputauan sobre la via restaua vn poco de camino commun, antes que fuessse necesario que se apartassen los vnos de los otros. Y porque donde auia tanta variedad de pareceres no se podía dar buenamente conclusiõ que fuessse a todos agradable, pareciole al consul que se dilatasse por entonces aquella consulta, & que procediessen juntos su camino comenzado vn espacio de tiempo hasta que llegassen cerca de aquel lugar donde era necesario se hi-

ziessse el repartimiento. Porque tenia deliberado el consul de assentar alli el real, & hazer en este caso lo que juzgasse ser mas prouechoso. Partiose pues el consul de alli para la ciudad de Perrabia, & despues de alli partido assento su real entre Azoro & Detico donde quiso detenerse algunos dias para deliberar de nuevo sobre el camino que auia de seguir el exercito. En este mismo tiempo como el rey Perseo supo por nueuas ciertas que los enemigos se acercauan estava en duda de lo que deuia hazer, & no sabia si les saldria al camino, o, si los esperaria en su tierra. Pero como no ignoraua que de los acertamientos o, faltas que se hiziesen en estos trances colgava su destruccion o, su victoria no se acabaua de deliberar facilmente sobre el camino que auia de tomar contra los enemigos. A la fin parecio le el mejor consejo que podía tomar en aquel tiempo cerrar todos los passos a los enemigos poniendo gentes de guarnicion biẽ adereçadas en todos los pasajes de los montes por donde auian de passar para entrar en los terminos de Macedonia. En la cumbre de los montes Cambunios (a los quales los Macedonios llaman en su lengua Volustanios) mando que se pusiesen diez mil hombres mançebos armados de armas ligeras, el caudillo de los quales era vn hombre valeroso & en la sciencia militar bien experto, llamado Asclepiodoto. Cerca d' el castillo que esta puesto sobre el lago llamado Acurides, mando que estuuiesse en guarnicion Hippias, para guardar el passo de los montes con doze mil hombres de guerra de los Macedonios. El mismo rey con todo el restante de su exercito al principio se detuuo algunos dias cerca de la ciudad de Dio. De alli, como hombre falto de consejo, se partio con su caualleria siguiendo las orillas d' el mar vnas vezes a Heraclia & otras vezes se patria de alli para Phila, alli tomava nueuos acuerdos apibando y repbado diuersos consejos, y siguiendo el mismo curso, se tornaua despues

spues otra vez à Dio, sin tener via cierta ni razon de los caminos que seguia. En este medio el consul delibero de passar por aquel camino donde sabia que estaua el exercito d' el rey cerca de Octolopo. Pero para yr mas al seguro determino de embiar delante quatro mil hōbres armados assy para tentar el passo, como para q̄ occupassen con tiēpo los lugares oportunos, tanto para seguridad d' el passo, quāto para ornāmēto de su gente. Los capitanes d' esta gente fueron Marco Claudio y Quinto Marcio hijo d' el consul. Luego tras ellos se seguia todo el resto d' el exercito. Pero fue este camino tan aspero & dificultoso & confragoso que los que auian embiado delante, aun que eran hombres de armas ligeras, dentro de dos dias enteros no pudieron caminar mas de quince mil passos & esto con dificultad muy grande. Hecho este camino assentaron allí su real para reposar vn poco d' el trabajo passado en vn lugar que tomarō al qual llaman Eudiero. El dia siguiente se partieron de aquel lugar prosiguiēdo su comēçado camino y anduueron en aquel dia siete mil passos, hasta llegar à vn collado muy oportuno que tomaron no lexos d' el real de los enemigos. De allí embiaron vn mensajero al consul haziendo le saber, como ya eran llegados hasta donde estauan los enemigos y que tenian assentado su real en lugar seguro & muy cōueniente para todas cosas. Por tanto q̄ se diesse priessa quanto pudiesse acelerar el camino.

CAPITVLO. IIII DE COMO EL CONSUL LLEGO A VISTA DE LOS ENEMIGOS Y DIO LA BATALLA CONTRA ELLOS ENTRE VNOS MONTES ESTRECHOS LA QUAL FUE HARTO PELIGROSA POR LA ASPEREZA DE LOS LUGARES.



ESTANDO PVES EL consul muy lleno de solitud & cuydado assy por la aspreza y dificultad d' el camino por dōde yua, como por la poca gente que auia embiado defamparada y

en manifesto peligro auiendo de passar por en medio de las guarniciones de los enemigos, topole el mēsjero q̄ le embiaban los suyos cerca d' el lago que llaman Ascurides. En oyendo las buenas nuevas cobro mayor animo y confiança que antes, & diose tanta priessa en el camino que llego al collado donde tenian assentado su real los Romanos que auia embiado, y assy se juntarō los exercitos por aquel lugar por donde estaua el cerro mas fortalecido de su propia naturaleza. Era este lugar tan oportuno y eminente, que d' el se podian ver no solamente el real de los enemigos, que estaua puesto mas de mil passos de allí, sino tambien toda la regiō comarcana, la ciudad de Dio y de Phila y la costa d' el mar, y muy gran trecho de mar y de tierra. Luego que los soldados Romanos se vieron en el cerro y miraron entorno de si tan cerca la summa de toda la guerra, los exercitos todos d' el rey, la tierra de los enemigos, & tan cerca de sy, encendieron se sus animos con mayor ardimiento, y no veyan ya la hora que venir con los enemigos à las manos. Hallaronse pues tan alegres y animosos todos, q̄ los mismos soldados vinieron à rogar al consul que sin deteniēto los lleuasse al real de los enemigos. Pero el consul porque venian cansados d' el camino no quiso poner los luego en demasiado trabajo sin dar les algun reposo, y assy les dio vn dia porque descāsassen. Al tercero dia el cōsul dexo vna parte de su gente en guarda d' el real y con el resto d' el exercito se fue derecho contra los enemigos. Hippias pocos dias antes auia sido embiado d' el rey para deffender el passo d' el monte, el qual luego que vio sob' el cerro el real de los Romanos, aparejo los animos de los suyos para la batalla, & salio al camino al consul que ya venia à buscar los enemigos. Los Romanos auian salido aparejados & ligeros para la batalla, & los aduersarios estauan tambien ligeramente armados. Demanera que de la vna parte & de la otra auia vn genero de gente promptísimo

para dar la batalla. Y como entrambas las partes estauan deseosas de mostrar su virtud luego se acometieron los exercitos y se tiraron saetas los vnos à los otros. Muchas llagas se hizieron de la vna parte y de la otra en aquel temerario acometimiẽto, pero murieron pocos de entrambas partes. Encendieron se con esta primera pelea los animos de tal suerte que el día siguiente se combatieran con mayor exercito y con mayor odio, si vuiera lugar para desplegar sus hazes en campo abierto. Pero las estrechuras de los montes eran tales que à gran pena podían estar tres hombres armados juntos. Demanera que peleauan pocos de entrambas partes, solamente los que estauan delante, & la otra multitud que estaua de tras, como no podía passar miraua solamente el combate de los delanteros. Los que estauan armados con armas pesadas, quedauan atras: los otros de armas ligeras, aunque no teniã lugar para yr por camino derecho al combate era tanto el desseo que tenia cada vna de las partes de ayudar à los suyos que se yuan por las laderas de los montes, para llegar por alguna parte ala batalla contra sus aduersarios & assy donde quiera que se topauan los enemigos en lugares asperos y llanos se combatian animosamente. Y quedando en aquel día muchos mas heridos que muertos la noche despartio la batalla. Al tercero día se hallo casi falto de consejo el capitan Romano. Porque ni podía estar seguro el consul con su gente en aquel estrecho collado, ni tanpoco se podía retraer sin deshonrra muy grãde y peligro manifesto. Porq̃ si se tornara atras, pudierã los enemigos venir sobre el por el mismo camino estrecho & ala baxada de la cuesta le hizierã mucho daño. Demanera que no le restaua otro remedio sino llevar adelante con obstinada audacia lo que auia acometido con grande animo, & corregir el yerro passado con la buena fin, que suele alas vezes ser officio prudente. La cosa era venida à tal estrecho, que si el cõsul en aquel trance tuuiera por enemigo

alguno de los antiguos reys de Macedonia rescuiera muy gran daño, & estaua puesto en condicion el y su exercito. Pero como el rey Perseo se andaua cerca de Dio alas orrillas d' el mar caminando de vna parte à otra con sus caualleros, & el alboroto y clamores de los que se combatian eran tan grandes que se oyan casy desde doze mil passos, estaua se los oyendo, y no cayo en la cuenta de aumentar el numero de su gente, para que los que viniessen de refresco ayudassen y aliuiaassen a los que estauan ya cansados, ni tanpoco se acordo de venir el mismo en persona, cuya presencia importara mucho para alcanzar la victoria, tomando si qui era exemplo en el capitan Romano, que con ser hombre anciano de mas de sesenta años y de cuerpo muy pessado, hazia el mismo en persona todas las cosas que pertenecian à vn diestro y esforçado capitan, como aquel q̃ por la luenga experiencia era en la disciplina militar muy exercitado. Con animoso coraçon perseuero hasta lo vltimo en el osado atreuimiento que auia comenzado.

CAPITVLO. V. DE LO QUE SVCCEDIO al consul en el camino quando se aparto de la batalla de los Macedonios.



RDENO EL CONSUL que Popilio quedasse con gente de guarnicion para guarda d' el collado. El determino de passar por el medio por lugares asperos donde no auia camino hecho, embiãdo delante personas que abriessen el camino, y mandando à Attalo & à Misagenes que entrambos con las gentes que eran venidas en su ayuda tuuiesse cargo de guardar a los hombres que yuan delãte para abrir el camino por el medio d' el monte. El haziẽdo passar delãte d' el los caualleros y las otras bestias que lleuauan el fardaje, recogio con sus legiones todo su exercito de pie. Era tã intolerable el trabajo q̃ padescian los que

que passauan adelãte descendiendo por el camino abierto que como era cuesta abaxo & aspero se despeñauan por el las bestias, y no lleuaua remedio de hincar los pies firmes. De fuerte que auiendo andado ya por aquella via quatro mil passos, ninguna otra cosa desseauan mas que tornarise por aq̃lla via si pudieran hazerlo. Los elephantes hazian en aquel tiempo y lugar tanto alboroto & daño al exercito, como si fueran enemigos. Estos elephantes, quando llegaron a los lugar es asperos, dõde no estava abierto el camino, no pudiendo sufrir tanta aspereza, començaron à dar grandes rebufdos, echarõ de si à los que los gobernauan, y con el alboroto muy grande q̃ hazian pusieron espantable temor principalmẽte a los cauallos, hasta que se hallo modo y manera de poder passarlos. Por los lugares d' el monte que no eran tanto asperos, tomãdo la parte de la montaña mas alta y apropiada para baxar ponian dos tablas hincadas en la tierra muy rezias & firmes apartadas la vna de la otra poco mas q̃ era la grandeza de la bestia. Entre estas dos tablas ponian maderos cortados & puestos al trabes por y gualar y fixar el camino en forma de puente. Sobre estos maderos echauã tierra porq̃ mas firme y llano hincasse el pie la bestia. Los maderos estauã juntos vnos con otros entre las dos tablas como si de lo vno & de lo otro fuera hecha vna puente firme, q̃ era de treynta pies de luen go. Hecha esta puẽte cerca d' ella se hazia otra, y despues otra, segun era necesario en todas las partes q̃ la peña era partida. Los elephantes yuã sobre estas puentes con sus pies, hasta q̃ llegauã casi al fin de la puẽte, y antes q̃ llegassen à lo estremo cortauan las tablas y cayasse lo q̃ restaua d' el puente. Demanera q̃ el entreuallo q̃ auia desde la fin d' el vn puente cortado hasta el principio de otro hecho forçauã à los elephantes à deslizarse poco à poco como mejor podian, hasta q̃ tornauã de nueuo à otro puente. Vnos elefantes se deslizaruã este pequeño entreuallo sobre sus pies, otros sobre sus nalgas, Quã-

do llegauan al y gual camino de la otra puente andauan por ella como de primero, y d' esta manera prosiguierõ su camino hasta q̃ llegarõ à vn valle mas llano, donde podian andar sin molestia. Poco mas de siete mil passos andauã en todo vna dia los Romanos. Y la menor parte d' el camino hizieron por sus pies, muchas vezes era necesario q̃ se dexassen refualar cõ sus armas y cõ otras cargas q̃ lleuauan, demanera q̃ passauan d' esta suerte adelãte cõ grãdissima molestia. Fue tanta la fatiga q̃ sufrieron y el estrecho en q̃ se vieron en este camino, q̃ el mismo capitã de los Romanos dezia claramente que si en aquellas angustias los acometieran pocos enemigos pudieran facilmente deshazer y destruyr todo el exercito Romano. Quando ya se acercaua la noche llegaron ellos à vna llanura de mediana grandeza, y como estauan por todas partes cercados de montes altos no podiã ver ni juzgar si estauan en lugar seguro o, si auia por allí cerca alguna celada de sus enemigos. Passaron vn poco adelante y casi de improuiso auiendo ya perdido la esperãça hallaron vn lugar oportuno para reposar vn poco. El dia siguiente fue necesario que en aquel valle tan hondo esperassen à Popilio con su exercito que auian dexado de tras, los quales aunque no los acometio ningun enemigo, fueron mas fatigados con la aspereza d' el camino que si los enemigos los acometieran. Al tercero dia juntados los exercitos caminaron todos juntos por el monte que es llamado de los moradores de aquella tierra Callipeuco. Al tercero dia despues fueron otra vez forçados à passar por caminos tan asperos & tan cercados como auian sido los otros por donde auian passado, pero como estauan ya acostumbrados yuã con mayor destreza & con mejor esperança, visto que allende de la dificultad d' el camino no parecia otro enemigo por ninguna parte, & sabian bien que se acercauan al mar donde era necesario hallar alguna llanura. A la fin salidos de aq̃llas estrechuras asperas de las montañas

llegaron à vnos campos abiertos y llanos, donde assentaron su real de la gente de pie entre Haraceto y Liberto. La mayor parte de los hombres de pie tenia ocupado vn cerro, assy por estar mas seguros, como por contemplar desde lugar alto lo que auia por todas partes. La otra parte estaua en el valle con la cavalleria que ocupaua los campos donde se estendiessen y recreassen d' el trabajo passado.

CAPITVLO VI. D' EL TEMOR Y ALTERACION grande que vino sobre el rey Perseo y d' la dificultad en que se vieron los Romanos por causa de los asperos caminos.



DIZESSE QUE ESTANDO se lauando el rey Perseo le traxeron las nueuas como los enemigos estauan cerca. Con estas nueuas quedo tan attonito y fuera de sentido Perseo que à la hora salto fuera de la silla desatinado y lleno de pavor, y dando grãdes voces dezia ser ya vencido sin batalla, & andaua de vn parte à otra sin iuzio, & sin saber por donde se yua. De vna hora à otra mudaua sus consejos todos temerosos y llenos de espanto. Vnas vezes mandaua tremiẽdo vna cosa, y luego tras ella otra contraria. Demanera que no sabia que remedio tomarse. Mando llamar à dos de sus amigos al vno de los quales llamauan Pella, y al otro Asclepiodoto, q̃estauan puestos en guarnicion, y teniã cargo de guardar el lugar donde estauan los dineros. El mismo rey mando tambien que se quitassen de la ciudad de Dio todas las estatuas doradas que auia, & que puestas en las naos las lleuassen luego à Pydma. Porque si los enemigos viniessen no hiziesen presa en ellas. Es verdad que la obra que hizo el consul en este caso con razon merecia ser juzgada por temeraria, pues que era llegado à lugar de donde no podia tornarse à tras contra la voluntad de los enemigos. Pero este mismo demasiado atreuimiento, aumento

en el (lo que pocas vezes acontesce) el vigor de animo y el esfuerço. Dos lugares tenian los Romanos solos por las estrechuras de dos mōtes por dōde podiã escaparse. El vno por los baños de Tempe en Thessalia, y el otro en Macedonia por la ciudad de Dio. Entrambos estos passos estauan ocupados de las guarniciones d' el rey. Demanera que si uiera en aquel trance vn capitan animoso que pudiera sostener solamente por el espacio de diez dias el temor de los enemigos que se acercauan, nunca pudieran hallar los Romanos el lugar abierto para passar de Tempe de Thessalia, ni pudieran hallar modo ni manera para proueerse por aquella via dematenimiẽtos. Porque este lugar de Grecia que es llamado Tempe esta situado entre diuersas montañas & collados, tanto asperas y estrechas y dificultosas de passar que aun que no aya enemigos que estoruen el camino en tiempo de guerra, solamente la dificultad d' el camino fatiga & quebranta mucho a los que le pasan en tiempo de paz. Porque allende de la estrechez que ay cinco mil passos enteros de camino tan grande que apenas puede passar vna bestia sola cargada por en medio de la peñas, son de tal manera partidas por entrambas partes las rocas de alto abajo que los que estan en la cumbre no pueden mirar abaxo sin que se les desuanezca la cabeça y les falte la vista de los ojos & la fuerça d' el animo. Allende d' esto, espanta tambien las gentes el sonido grande de las aguas d' el rio Peneo que se despena de lugares muy altos en valles muy hondos y haze tanto ruido que aturde los oydos de los que pasan por el camino. Este lugar que de su natural es tan dificultoso & aspero estaua ocupado en quatro lugares diuersos con guarnicion d' el rey que defendia el passo. La primera guarnicion estaua puesta en la primera entrada cerca de Cono. La otra en Condyllo, que es vn castillo inexpugnable. La tercera cerca de Lapatunta, al qual lugar los de la tierra llaman Characa. La quarta en la mitad d' el camino, donde

donde se se haze vn valle muy angosto, y de tanta fortaleza que solos diez hombres armados podrian guardarle. Junto al lugar de Tēpe estaua tambien cerrado el camino de tal manera que ni podian passar mantenimientos, ni tornar por el mismo camino. Porque era necesario tornar à subir por los mismos mōtes por donde auian baxado. Lo qual aunque alguna vez lo auian hecho secretamente, era imposible que mas pudiesse hazerse por estar ocupadas las cumbres de los montes de guarnicion de los enemigos. Y era tanta la dificultad d' el lugar que quitaua la esperança de auer por aquella via ningun socorro. No restaua pues otro remedio en aquel negocio que era temerariamente acometido, sino passar en Macedonia por la ciudad de Dio, aunque tambien en este camino era necesario passar por en medio de los enemigos. Lo qual era obra de grandissima dificultad & casi imposible, si Dios no viera quitado el sentido al rey Perseo. Porque las faldas d' el monte Olympo se estien den poco mas de mil passos hasta el mar, la mitad d' el qual espacio esta ocupada de vn estanque muy grande de agua que alli se haze de la corriente d' el rio Baphyro. La otra parte de la llanura esta casi toda ocupada con el templo de Iupiter y con la ciudad. Lo demas de tierra que queda que es muy poco, muy facilmente pudiera ser cerrado con vn mediano fosso y baluarte. Y en aquel lugar auia tanta cantidad de piedras y de otra materia que se pudiera facilmente edificar vn muro, y aun algunas torres y castillos. Ninguna d' estas cosas considero el ciego animo de Perseo, sino antes con el subito temor que le sobreuino, sin tomar consejo de persona se desnudo de todas sus fuerças & guarniciones, & dexando el campo abierto à sus enemigos para que sin resistencia de ninguno hiziesen la guerra, el se fue luego casi huyendo à Pydna.

CAPITVLO. VII DE LO QUE HIZO el consul Romano despues que se partio el rey Perseo, y de como tomo ciertos lugares de Macedonia de los quales se torno à Thessalia por la falta que auia de vituallas.



EL CONSUL ROMANO, como vey que seguramente podia poner grandes fuerças y esperança en la negligencia y pereza d' el Rey Perseo embio vn embaxador à Spurio Lucrecio que estaua en Larissa, auisando le que no perdiessse aquella oportunidad tan grande, y que luego ala hora procurassse de ocupar los castillos y fortalezas que auian dexado de tras de sy los enemigos cerca de Tēpe. Allende d' este embaxador embio tambien à Popilio para considerar si estauan seguros y desembaraçados los passos hasta la ciudad de Dio. Despues que entendio como todos los lugares estauan desembaraçados por todas partes, y que no auia quedado por todo aquel camino señal ni rastro de enemigo ninguno, el consul leuanto su real, & se fue con todo su exercito à Dio. En llegando cerca de la ciudad, mando que luego se asentasse su real cerca d' el mismo templo de Iupiter, porque estando puesto en lugar sagrado ninguno tuuiesse osadia de violar ninguna parte de su exercito. El mismo despues entro dentro de la ciudad, y hallo que era vn pueblo no muy grande, pero adornado por excelencia en los lugares publicos de ricos edificios y muchas estatuas, y allende d' esto, considerado el lugar, vio que era vn sitio muy fuerte. Considerando pues todas estas cosas apenas podia creer que no estuuiesse en aquel tiempo & lugar encubierto algun engaño muy grã de visto que sin causa ninguna auia dexado el rey tantas y tales cosas, y desamparado vn lugar tan fuerte. A esta causa se detuvo alli vn dia entero, solamente para hazer mirar por todas partes, si auia algun engaño encubierto, o, si estaua el

camino seguro. Y quando entendió que todo estaua abierto, leuanto su real con pensamiento cierto que por aquella comarca hallaría copia muy abundante de trigo y de otras prouisiones, & en aquel día primero llego al rio que es llamado Mitys. El día siguiente llego à la ciudad de Agassá, la qual tomo luego sin dificultad porque los moradores d' ella le salierõ al camino y de su propia voluntad se la ofrecieron: y por ganar enteramente los ánimos de los otros Macedonios con muestras notorias de clemencia, tomo la ciudad que se le dio, & no quiso poner en ella guarnición de gente de guerra que la guardasse, sino solamente demando rehenes, y confiandose de la fee & palabra de los moradores los dexo enteramente libres, permitiendo les que viuiessen conforme à sus leys como antes solían. Partido de allí prosiguió su camino & el primero día assento su real cerca d' el rio q̄ es llamado Ascordo. Y considerando que quanto mas adelante caminaua lexos de Thessalia y dentro d' el reyno de Macedonia, tanto mayor falta hallaua de mantenimiento y vituallas, parecióle mejor acuerdo de tornarse à la ciudad de Dío, como lo puso por obra. Este hecho d' el consul Romano fue de hombre prudente, porque ninguno de los de su exercito dudaua lo q̄ vüeran de padecer todos si se apartarã tanto de Thessalia que despues se le cerrara el camino para tornar, y eran forçados à estarfe en lugares de siertos donde estuuieran faltos de mantenimientos & cercados por todas partes de enemigos. Y à esta causa veyan que no les era seguro apartarse muy lexos de Thessalia. El rey Perseo haziendo juntar en vn lugar todo su exercito y todos sus capitanes como meço à accusar y reprehender grauemente a los caudillos y gobernadores de sus capitánias, principalmente a los que auian tenido cargo d' el gobierno de las guarniciones, y sobre todos los otros à Asclepiodoto y à Hippias q̄ eran sus mayores amigos. Afirmaua como hombre fuera de sentido que estos eran traidores con-

tra su corona, y que corrompidos por dineros & promessas de los Romanos les auian abierto todos los passos d' el reyno de Macedonia, los quales si estuuieran cerrados como el lo auia mandado por ninguna vía pudieran passar los enemigos en su reyno, y que estos solos erã los culpados d' este crimen de quien se auia de demandar muy estrecha cuenta de su daño. Estando pues el consul en la falta de prouisiones que diximos, desde vn lugar alto fue vista la flota de naos que venía por el mar con las quales nueuas fue muy alegre, porque tenia cierta confianza que eran las naos que venían con los mantenimientos que esperauan, de los quales tenían en aquella sazón necesidad muy grande, assy por causa de la carestia que auia por todo el exercito, como tambien porque auia falta. Pero llegando al puerto y preguntando de las naos que eran entradas entendió como las naos grandes auian quedado en Magnesia. Estaua en duda el consul ala hora de lo que auia de hazer quando le vinierõ letras en muy buena oportunidad de Spurio Lucrecio, por las quales le auisaua como tenia ya en su mano todos los castillos q̄ auia sobre el lugar de Tempé y cerca de Phila, y q̄ auia hallado en el los grande abundancia de trigo y de todos mantenimientos necesarios. Alegro se mucho con estas nueuas el consul, & luego se partió de Dío siguiendo el camino derecho para llegar à Phila, assy por confirmar la guarnición de las fuerzas que auian tomado, como por cobrar mantenimientos para su exercito repartiendole en los lugares tomados hasta auer cobrado las cosas necesarias, porq̄ estando tan apartados de aquel lugar padescían falta de muchas cosas.

CAPITULO VIII. DE LA FAMA QUE se leuanto despues de la partida d' el consul y de lo que mas hizo el rey Perseo de Macedonia re cobrando los lugares que auian dexado los Romanos.

Despues



ESPVES D'ESTA PARTIDA d' el consul le siguió vna fama no muy prospera. Porque no faltaron algunos que echaron fama como el capitán Romano se huya de miedo, porque no osaua esperar los Macedonios que contra el venían expressamēte para dar le la batalla. Otros dezian que no era experto en los negocios de la guerra, ni sabía conoser la oportunidad de los tiempos para seguir en ellos la prospera fortuna, quando comiença à ser le fauorable, sino antes como hombre ignorante no auía sabido conoser la fortuna y auía dexado de sus manos lo q̄ tenía enteramente seguro, y perdido vna vez por su negligencia no pudiera despues otra vez con su industria cobrarlo. En este hecho le acusauan todos de dos descuydos muy grandes, el vno era por auer dexado de sus manos y perdido de su propia voluntad la possession de Dío q̄ tenía muy pacífica y segura. El otro era por auer cō este hecho despertado al enemigo que de antes estaua como dormiendo y ciego, y entonces con su retraimiento le hizo abrir los ojos para que viesse el daño y peligro en que estaua y lo mucho q̄ de su estimacion y de sus tierras auía perdido, y à esta causa cobrasse ánimo para cobrar & conseruar lo que antes no auía curado ni considerado y por su culpa lo auía dexado venir en las manos y possession de los enemigos. Porque luego que el rey oyo la partida d' el consul, como si despertara de vn sueño, torno en sí, & començo à conoser el daño pasado, y à querer vsar de la oportunidad presente. Partiose con su gente para la ciudad de Dío, y començo à reedificar & fortalecer todo lo que los Romanos auían deshecho. Torno à poner las almenas de las murallas derribadas, y à rehazer y fortificar los mismos muros. Esto hecho se fue cinco mil passos de la ciudad, y assento su real cerca de la riuera d' el río Enipeo, por tener al mismo río de la vna parte que era muy diffi-

cultoso de passar por defenſa y baluarte de su real y de su gente. Este río corre des d' el valle d' el monte Olympio & en el tiempo d' el verano es muy pequeño, & lleva muy poca agua. Pero en los días d' el inuierno cresce tanto con las muchas lluuias, que haze muy grādes y peligrosas balsas corrientes que en forma de remolino siēpre se mueueen & con mucho ruido y espuma passan sobre los montes y despues se despeña cō alboroto y sonido grandísimo de las altas montañas y mueue la tierra cō mucha vehemencia donde se hazen muchos lagos peligrosos & corrientes, los quales salen de madre hasta que ala fin se descarga en la mar con espantable impeto su corriente deſa poderada. Confiando pues en este río el tēy Perseo, & teniendose por cierto que con la fuerça de su corriente tenían cortado y defendido el camino los enemigos, tenía determinado de passar seguramente por aquella vía lo que le quedaua d' el verano dilatando el tiempo sin venir à las manos con los enemigos.

CAPITVLO. IX. DE COMO POPILIO tomo la ciudad de Heraclea y d' el ingenio que vsaron los mançebos Romanos para tomar la.



N ESTE MEDIO el cōsul embió à Popilio de la ciudad de Phila con dos mil hombres armados à la ciudad de Heraclea. De Phila donde el conuil estaua hasta Heraclea ay casi cinco mil passos de camino en medio de la distācia q̄ ay entre Dío y Tempe, y esta ciudad es situada en la cumbre de vna mōtaña que sojuzga desde lo alto el río que passa por sus faldas. Popilio antes que cercasse con su gente armada los muros de la ciudad embió sus embaxadores a los magistrados & príncipes d' el pueblo à rogarles que tuuiesse por mejor de probar por la obra la fee & clemencia d' el pueblo Romano que sus fuerças & violencia. Ninguna cosa aprouecho esta

embaxada ni se mouieron los d' el pueblo à querer tomar este consejo, porque vieron ciertos fuegos que se parecían desde el río Enipeo hechos en el real d' el rey, por lo qual juzgauan que no estaua lexos el exercito de los Macedonios, y que no les faltaría ayuda bastante, si fuesen cercados de los Romanos. A esta hora por mar & por tierra començaron los Romanos acercarlos. Porque la armada era ya llegada à la riuera, & facuan de las naos muchos ingeniosos instrumentos para combatir & romper los muros, los quales pusieron delante de la ciudad & començaron à combatirla. Estando en esto, ciertos mançebos Romanos començaron à poner por obra los mismos exercicios de guerra q̄ por vía de passatiempo solían vsar en Roma en el lugar que es llamado Circo, y en aquella fazon los juegos Romanos conuertieron al vso de la guerra en que estauan, los quales les valieron tanto que con ellos tomaron vna parte d' el muro de la ciudad la mas baxa. Tenían tal costumbre en aquel tiempo, los que en estos juegos se exercitauan en Roma, que hazían entrar dentro d' el circo todo genero de bestias nobles con las quales probauan sus fuerças los mançebos, y también entre si mismos vnos con otros portener mas firmes y exercitadas sus fuerças quando viniessen al effeto de la verdadera guerra. D' estos exercicios y de otras muchas y muy varias fuertes de representaciones se hinchía el circo, y en estos passatiempos honestos gastauan el día entero que eran alegres y prouechosos. No como en los tiempos de agora, que dexados aquellos exercicios que eran de verdadero prouecho solamente vienen al circo por vía de magnificencia y pompa en carros triumphales de quatro ruedas en los quales andauan en torno al circo el qual cumplían dentro de media hora mas por muestra de sus personas & gastos sumptuosos y sin prouecho, que por occuparse en exercicios militares, como al presente se haze. Iuntaron se pues à esta fazon que digo sesenta mançebos Ro-

manos todos animosos y de buena disposicion de vna parte y otros tantos de otra, y algunas vezes mayor numero. Auía ciertos reys de armas, como juezes que metían en el campo a los combatientes. El campo era como vn baluarte en forma de cadahalfo hecho delante de la ciudad de figura redonda. Quando entrauan estos mançebos en el lugar señalado para sus exercicios vna parte d' ellos parecía vna ymagē y forma de exercito bien ordenado que corre con gran impeto contra sus enemigos, y la otra parte parecía mas exercicio acomodado para gētileza y passatiempo que para hechos militares, y era como el vso de los esgrimidores, que se exercitan en juzgar galanamente todas fuertes de armas. Despues d' esta entrada hazían vn escuadron quadrado poniendo sus escudos sobre sus cabeças, y ordenado se ellos de tal fuerte, que los primeros estauan en lugar mas alto puestos, los segundos mas baxos inclinados sus cuerpos, los terceros mas, y los quartos mas hasta estar hincadas las rodillas en el suelo por guardar la proporción cōueniēte de su postura la qual hazía en la forma de los techos de las casas leuantada en alto por en medio y de las dos bandas mas inclinada & baxa & conforme à esta postura de los cuerpos auían hecho el edificio d' el baluarte. Estádo pues d' esta manera como en arco puestos apartados casi cīnq̄ta pīes los vnos de los otros y corriā el vno de la vna parte y el otro de la otra, y así penetrauā por en medio de los escudos y de los hōbres desde el mas baxo lugar hasta el mas alto de la boueda d' el edificio. Estos peleauan vnas vezes como queriendo se defender rodeando el borde d' el baluarte, y otras vezes corriā en medio, & saltauan con tanta ligereza y ardimiento à vna parte & à otra, como si en suelo llano se combatieran. Auían tenido respeto à hazer este edificio de la misma forma & grandeza que era el muro de la ciudad y llegando el baluarte mas cerca de las murallas subieron en el muchos hombres armados so color de sus juegos de passatiempo

tiempo se pusieron en lugar tan alto que se ygualaúan con los que estauan en el muro de la parte de dentro para defender la ciudad. Allí començaron a combatir se con ellos & echandoles fuera de su lugar entraron ellos dentro de la ciudad hasta dos enseñas de valerosos soldados. La diferencia que auía de los soldados que entraron dentro d' el pueblo à los que quedaron de fuera solamente era que los que yuan delanteros & a los lados no lleuauan los escudos sobre sus cabeças, como los que yuan en medio por no descubrir los cuerpos, pero lleuauan los delante de sy como los que se hallan en alguna batalla para defenderse. D' esta manera no pudieron hazerles daño las saetas que les tirauan de los muros las quales resceúan en sus escudos, que como eran fuertes en ellos se quebrauan o, perdía el golpe su fuerça sin penetrar mas adelante. Despues poniendo dentro de la muralla la boueda que auían hecho, resualauanse por ella hasta dentro de la ciudad sin dificultad ninguna como vna lluvia que cae suauemente por los texados, sin resceuir ningun daño hasta llegar al suelo. Con esta industria tomaron los Romanos la ciudad de Heraclea.

CAPITVLO. X. DE LO QUE HIZO

el consul Romano despues que fue tomada la ciudad de Heraclea y d' el arrepentimiento d' el rey Perseo de su esparto passado y de lo que sobre ello hizo.



L CONSUL DESPUES de tomada la ciudad y puesto en ella guarnición y guarda segura levanto sureal con determinación de partirse de allí derecho para la ciudad de Dío. Porq̄ tenía propuesto en su animo de hazer salir de aquel lugar al rey Perseo que le auía tor-

nado à fortalecer, & despues passar adelante hasta Pieria. Pero porque se acercaua ya el ynuerno & era necesario buscar lugares conuenientes donde se aposentasse la gente para inuernar, començo desde entonces à tener cuydado de poner por obra lo que juzgaua ser para esto necesario. Mando lo primero que se abriessen y fortaleciessen los caminos para traer mantenimientos de Thessalia, & que se eligiessen lugares muy oportunos para graneros donde se guardasse el trigo, & proueyo mas que de cierta en cierta distancia por los caminos se edificassen tabladros & cobertizos donde pudiessen aposentarse los que trayan los mantenimientos seguros & en alguna manera guardados de los grandes frios que hazia por aquella tierra. A esta fazon el rey Perseo perdiendo aquel temor grande que los dias passados le auía hecho estar attonito & casi fuera de sentido, & cobrando vn nuevo animo, pesole mucho de lo que auía hecho, & quisiera que sus subditos por ninguna via vuiieran puesto por obra lo que el les auía mandado quando estando despauorido mando en la ciudad de Pella que se echassen à la mar las riquezas que allí auía, & en Thessalonica mando q̄ se quemassen las naos de armada, porq̄ lo vno ni lo otro no viniessen en poder de los Romanos. Andronico fue embiado à Thessalonica con expreso mandamiento d' el rey que hiziesse quemar las naos de armada porque no las tomassen los Romanos. Este Andronico era hombre prudente, y con siderando que este mandamiento procedia de vn animo attonito y atemorizado que despues tornando en si le pesaria de auer lo hecho, dilato con disimulacion el tiempo, esperando que el rey se arrepintiesse de lo que auía mandado y despues holgasse mucho en que fuesse puesto por obra su mandamiento, como acontecio apunto de la manera que lo auía pensado. Nicias aquien fue dado el cargo que en la ciudad de Pella echasse las riquezas ala mar, fue mas incauto, & queriendo vsar de mayor simplicidad,

obedeciendo al mandamiento d' el rey echo vna parte de las riquezas, como le fue mādado. Despues que el rey torno en si no permitio que se echasse lo que restaua, & le peso mucho de lo que se auia echado. Aunque este yerro lleuaua mediano remedio. Porque el mismo Nicias como entendio la voluntad d' el rey hizo lo tornar de nuevo à pescar, dando el cargo à ciertos hombres nadadores que se metieron debaxo d' el agua, los quales lo pescaron casi todo. Esto hecho vuo el rey tan grande verguença en su animo d' el pavor passado, pensando como auia estado tan atemorizado sin auer auido causa ninguna suficiente para ello, que todas las vezes que veyà à los que auia mandado poner por obra aquellos hechos defatinados se le renouaua la verguença, y le escozia la cara en ver los. A esta causa por emendar este yerro passado, cometio otro mas feo y mas enorme. Mando lo primero que fuesen muertos secretamente los nadadores que auian pescado el oro, porque eran sabidores de su locura. Despues mando tambien matar de la misma manera à sus fieles & prudentes ministros Andronico & Nicias, porque no vuisse persona que fuese sabidora de tan defatinados mandamientos, como si por esta injusta crueldad pudieran encubirse sus defatinos.

CAPITVLO XI. DE LO QUE HIZO

el Pretor Cayo Marcio despues que se partio de Heraclea y de los diuersos y varios viajes que prosiguió en esta jornada en compañía d' el rey Eumenes y de la pena que pusieron por tomar la ciudad de Casandrea.



EN ESTE MEDIO Cayo Marcio se partio de Heraclea con sus naos de armada para Theffalonica. En este viaje, como yua siempre costean do la tierra, hazia muchas vezes salir de

las naos gētes determinadas q̄ en diuersos lugares muy oportunos talarō los campos, y destruyeron todo lo que toparon por aquel camino. Muchos salieron de la ciudad para reprimir el estrago que hazian por la tierra los Romanos, pero ellos resistieron animosamente, & en diuersas escaramuças vencieron y maltrataron a los que auian salido contra ellos de tal fuerte que los que restauan libres de la escaramuça tuuieron por bueno de recogerse ala ciudad y de guardarse mas seguros dentro de los muros. Y era la fama de su nombre terrible y espantable à los que estauan en el pueblo, por cuya occasion determinaron todos de poner diligencia muy grande por defenderse de tal enemigo. Pusieron sobre los muros de la ciudad diuersos instrumentos para tirar piedras y faetas contra los que se allegassen à las murallas, y con estos instrumentos herian grauemente no solamente a los que andauan por la tierra esparzidos y querian acometer los muros sino tambien a los que estauan dentro de las naos. Visto esto Cayo Marcio mando que se recogiesen luego à las naos los que andauan desmandados por la tierra, y no queriendo combatir la ciudad de Theffalonica, se partieron de allí para Enia. Esta era vna ciudad muy buena, que estaua situada quinze mil passos de la ciudad de Theffalonica de cara de Pydna, en vna tierra muy fertil y abundosa de todas cosas necessarias. Destruyeron pues los confines d' esta ciudad & toda su tierra, & siguiendo siempre la costa de la tierra ala fin llegaron à Antigonea. Allí salieron en tierra, & lo primero que hizieron fue talar los campos, & llevar la presa de todo lo que hallaron alas naos. Esto pudieron hazer seguramente, porque en esta primera salida no vuo persona que se lo estoruasse. Pero saliendo la segunda vez pensando de tan poco hallar resistencia, vinieron contra ellos los Macedonios mezclados los hombres de pie con los de cavallo, y como los vieron andar esparzidos & sin orden por los campos y sin recelo de ningunos enemigos pensaron

pensaron que facilmente pudieran matarlos à todos. A esta fazon los Romanos como se vieron sobrefalteados, no hallaron remedio mas conueniente en aquella necesidad que acogerse todos à las naos, cada vno por la mejor via que hallaua. Los Macedonios los siguieron hasta el mar donde todos ellos yuan de rechamente, y en este seguimiento mataron casi hasta quinientos d' ellos, y tomaron presos casi otros tantos. Quando fueron llegados los Romanos hasta las orillas d' el mar, al tiempo que querian entrar dentro de las naos los Macedonios lo estoruuauan pensando que los lleuauan ya de vencida, y que en aquella oportunidad podrian martarlos à todos. En esta hora los Romanos que por ninguna otra via hallauan remedio para escaparse, la extrema necesidad los forço à cobrar tal animo qual en semejantes casos solia tener aq̃lla gente. Por vna parte la desesperacion q̃ ueyan de no poder escaparse, y por otra la indignacion grande q̃ cobrarõ contra los Macedonios los encendio de tal manera, que perdiendo ya no tãto la facultad como la voluntad de querer entrar en las naos, cobraron muy mayor desseo de vengarse de aquel la injuria y asy resistieron à los Macedonios, & alas orillas d' el mar renouaron contra ellos la batalla. Salieron tambien los que estauan dentro de las naos para fauorecer y ayudar à sus companeros. En esta batalla fueron vencedores los Romanos y mataron casi docientos de los Macedonios y tomaron presos otros tantos. Los de mas que quedaron se acogieron ala ciudad. De Antigonea se partio la armada de los Romanos ala tierra de los Pallenses, y alli salieron fuera de las naos para robar la tierra y talar los campos. La jurisdiccion d' esta tierra pertenecia à los Cassandrenses y era la region mas fertil y abundante de muchas & muy buenas cosas necessarias & provechosas para la sustentacion de la vida humana, que todas las otras tierras por donde auian passado. En este lugar les vino al camino à los Romanos el rey Eume-

nes con veynte naos cubiertas, el qual venia de Elea. Con estas naos de Eumenes venian tambien otras cinco naos cubiertas que embiaua Prusia rey de Bithinia. Con esta ayuda tan grande que en aquel lugar se le auia aumentado sin esperarla cresciole tambien el animo al Pretor, y vino en voluntad de cercar y combatir la ciudad de Cassandrea. Esta ciudad Cassandrea fue fundada & edificada por el rey Cassandro en las faldas de los montes que juntan la tierra de los Pallenses con la otra prouincia d' el reyno de Macedonia, y esta por vna parte cercada d' el mar Toronaico, & por la otra d' el mar Macedonico. Porque se leuanta en alto vna lengua de tierra, sobre la qual esta situada. Tambien el monte Atho se estiendo tanto en anchura, quanto es leuata su altura, no muy lexos d' el qual monte esta la ciudad buelta ala parte de la region de Magnesia, entre dos promontorios o, puntas desiguales, la mayor de las quales tiene por nombre Polideo, & la menor se llama Canastreo. Repartieron pues los exercitos, y començaron à cõbatir la ciudad por dos partes. Los Romanos estauan de la parte que es llamada Clitas, y pusieron ciertas municiones & guarniciones al luengo d' el mar para cerrar el camino de tal suerte que ninguna ayuda pudiesse passar à los cercados desde el mar Macedonico hasta el mar Toronaico. De la otra parte estaua el mar que es llamado Euripo. En este lugar se puso el rey Eumenes con sus naos y gente, y asy de entrambas partes se cõbatia la tierra. Los Romanos tenian trabajo muy grande en hinchir vna fossa, que pocos dias antes auia hecho cauar el rey Perseo. Estando en esta obra, como el Pretor vio que la fossa era muy honda, y por ninguna parte se ueyan los montes de la tierra que se auia cauido poco antes, pregunto con diligencia que se auia hecho de aquella tierra. Ala hora le mostraron vnas murallas hechas nueuamente las quales no eran tan gruesas como el muro antiguo, sino edificadas de vna orden de ladrillos simplemente,

yle dixerón que de aquella tierra se auían hecho ladrillos y con ellos auían edificado aquella muralla. Considerado pues el lugar y la obra parecióle buen consejo al Pretor abrir aquel muro, y descubrir por el muy cierto & fácil camino para entrar dentro de la ciudad. Y tenía se por cosa muy cierta que por esta vía podría engañar a los de dentro. Porque rompiendo aquel muro, que no era obra dificultosa, & poniendo en el mismo tiempo las escalas en otros lugares sobre los muros dando muestras de querer combatir & entrar la ciudad por otras partes todos los que estauan en guarnición acudirían adonde oyessen el alboroto y desampararían los otros lugares, & ala hora ellos podrían entrar dentro de la ciudad. En Cassandrea allende de los magesbos d' el pueblo, q̄ erā muchos y es forçados auía, ochocientos Agrianes & dos mil Penestas de los Illyrios que de allí auía embiado Pleurato. Los vnos & los otros eran hombres bellicosos. Estando pues la ciudad guardada cō esta gente que dezimos, los Romanos trabajaron con grande fuerça de ganar los muros & en este mismo tiempo casi en vn momento abrieron la muralla de tierra que descubría la ciudad, y es verdad que si solamente los que la rompieron se hallarā armados y entraran luego dentro de la ciudad, sin ninguna dubda fuera tomada sin detenimiento antes que supieran los d' el pueblo por donde auían entrado. Pero luego que se publicó entre los soldados como esta obra se auía hecho, ellos començaron adeseora aleuantar muy grandes voces d' el gozo que auían resceuido en auerse descubierto tal camino. Ya se aparejauan vnos por vna parte & otros por otra para entrar dentro de la ciudad. Los que estauan dentro de la ciudad marauillaronse al principio en oyr los gritos de los Romanos que estauan de fuera, & no sabían lo que denotauan aquellos clamores tan de improuiso leuantados. Pero luego que los caudillos de la guarnición d' el pueblo Pytho & Philippo

Proco entendieron que el muro de la ciudad estaua abierto & que podían entrar por el, los enemigos acudieron con gran ímpeto à la parte rompida, & como vieron que no era bueno esperar allí a los Romanos, tomaron estos capitanes alguna suma de la gente mas escogida que auía en la villa de los Agrianos & de los Illyrios, y salieron fuera de la ciudad contra los Romanos, las quales poco antes auían andado esparzidos & desmandados, & entonces por causa de la nueva alegría estauan seguros. Al tiempo que salieron los de la ciudad eran llamados los Romanos à que se recogiesen & todos juntos entraissen por el portillo hecho dentro d' el pueblo. Pero antes que lo pudiesen poner por obra los que salieron de la ciudad los tomaron à sobresalto desordenados, y sin pensamiento ninguno de aquel acometimiento. Y asy pudieron facilmente los Illyrios desazerlos y ponerlos en huyda, y fuerō en seguimiento d' ellos hasta que los lleuaron al fossado que ellos querían cegar al principio y por causa d' el muro que hallaron hecho de la tierra dexaron la obra comēçada, lo qual entōces les vino mal à propósito. Porq̄ como los Illyrios vinieron en seguimiento de los Romanos q̄ yuan huyendo d' ellos hasta que llegaron à la fossa, y allí hizieron caer dētro grā numero d' ellos de los quales matarō casi seyscientos, y casi todos los q̄ se hallarō entre el muro y la fossa fueron heridos.

CAPITVLO XII. DE LO QUE HIZIERO el Pretor y el rey Eumenes despues que perdieron la esperança de tomar la ciudad de Cassandrea y dello que hizo Marco Popilio en el cercode Melibea.



DE ESTA MANERA pues que dezimos cōprehendido y mal tratado con su propio ingenio el Pretor no solamente perdió la esperança de tomar la ciudad, pero aun se halló muy q̄brantado y falto de consejo para lo que mas deuia hazer en aquella jornada. Por otra

ta parte tan poco sucedían los negocios de aquella guerra al rey Eumenes con tanta prosperidad como el quisiera, aunque por tierra y por mar auía acometido a los enemigos. Consultando pues el Pretor y el rey sobre lo que deurían hazer en aquella obra comenzada acordaron lo primero cerrar con firmes guarniciones los passos, porque no pudiese passar ningún fauor ni ayuda de Macedonia à los de la ciudad, y que pues no la auía podido tomar por el ingenio ni por la fuerza abierta que en ello auían puesto, procurassen de entrarla por fuerza de armas combatiendo los muros con toda fuerza de instrumētos. De comun opiniō aprobaron este consejo, y comenzaron à ponerlo por la obra, & estando en esto ocupados se ofreció vn caso que les deshizo sus pensamientos & quito la esperanza de poder tomar la ciudad. Diez leñes volantes d' el rey vinieron de Thessalonica con la mas escogida gente de guerra que auía en el exercito de los Gallos que erā venidos en su ayuda.

Los quales eran embiados d' el rey Perseo, para que buscassen tiempos y lugares oportunos para entrar dentro de la ciudad, lo qual ellos hizieron. Porque estuvieron esperando desde lexos hasta que baxasse la mar, y como la vierō menguada y por esta ocasion las naos de los Romanos que eran grandes se auían quedado en seco, y llegada la noche siguiendo muy en orden siempre al luengo de la tierra, penetraron sin ser vistos hasta dentro de la ciudad. Quando fue divulgada la fama d' este nuevo socorro que era venido à los cercados, el Pretor Romano y el rey Eumenes perdieron la esperanza de tomar la ciudad, y assy leuataron el cerco y determinaron de tomar otro consejo sobre sus negocios. Partieron se de aquel lugar cō su armada, y llegaron ala ciudad que es llamada de Toren, passando por las puntas. Començaron tambien a combatir esta ciudad, & como vieron que se defendía valerosamente y que auía dentro d' ella exercito suficiente para sostener el cerco luengo tiem-

po no llevaron mas adelante el combate sino luego se partieron de allí derechos para la ciudad de Demetriade. Quando llegaron cerca d' esta ciudad, y vierō los muros d' ella por todas partes llenos de hombres armados, passaron adelante, & llegaron con su armada ala tierra que era llamada de Iolco, con intencion de correr aquella tierra y talar los campos, y de spues de auer destruydo y robado lo que en ella hallassen, tornar de allí sobre Demetriade para combatir la. En este medio el consul Romano por otra parte no estaua ocioso, & por no gastar el tiempo sin hazer ninguna cosa en la tierra de los enemigos, embió luego à Marco Popilio con cinco mil hombres de pie buena gente de guerra ala ciudad de Melibea para cercar la y combatirla. Esta ciudad esta situada en las faldas d' el monte, que es llamado Ossa, à la vanda que mira la prouincia de Thessalia, que por muy oportuno compas viene sobre Demetriade. La primera venida de los enemigos puso gran temor & espanto à todos los moradores de aquella tierra. Pero despues que tornaron en sy y cobraron animo, recreados algun tanto d' el subito pavor que les auía venido, acorrieron à los muros y alas puertas armados por guardar la ciudad, principalmente aquellos lugares que erā mas sospechosos por los quales podrian hallar mas facilmente entrada los enemigos. Y desde la primera vista cortaron la esperāça à los Romanos de poderla tomar d' el primer assalto, & biē conosciā que para tomar la era necesaria fuerza, y diligēcia y tiempo. Començaron pues de aparejar las cosas necesarias para el cerco de aquella ciudad, y pusieron luego mano en hazer las obras y pertrechos que les parecían mas conuenientes para combatir los muros. A esta sazón el rey Perseo, como entendió que por vna parte el exercito d' el consul tenia situada y cōbatia la ciudad de Melibea, y por otra parte el Pretor cō sus naos de armada estaua en Iolco, cō intēciō de tornar à poner cerco sobre Demetriade parecióle ser muy necesario socorrer

aquellos lugares, y favorecer con su ayuda y socorro à los cercados. A esta causa embio vn cierto hombre noble de sus capitanes llamado Euphranor con dos mil hombres de guerra muy escogidos para q̄ fuesse à librar d'el cerco a los de Melibea. A este capitan mando el rey, que si pudiesse hazer tanto por su virtud que hiziesse levantar el cerco de Melibea à los Romanos, como d' el esperaua, que luego se fuesse por caminos encubiertos y entrasse dentro de la ciudad de Demetriade antes que los Romanos partiessen de Iolco con su armada para poner el cerco sobre la ciudad. Este capitan se partio con tal mandamiento d' el rey Perseo, & quando llego à vista de Melibea, parecio con su gente desde vnos lugares muy altos, y quando los Romanos los vieron estando combatiendo los muros cobraron gran pavor pensando que era muy mayor numero de gente la que sobre ellos venia, y assy levantaron luego el cerco de la ciudad, y con la gran priessa que tenian dexaron algunos instrumentos ingeniosos delante de los muros cō que la combatian, & echaron fuegos dentro d' el pueblo por hazer à su partida todo el daño que pudiesen, y con esto se partieron d' el cerco de Melibea. Pues Euphranor, como vio q̄ el cerco de la vna ciudad era ya levantado, fuesse à grãdes jornadas con toda la celeridad que pudo à Demetriade, como se lo auia el rey mandado. Quando llego à esta ciudad con tal ayuda cobraron tanto animo los que en ella estauan y con ellos toda la comarca, que confiauan podrian defenderse y no solamente guardar los muros de la ciudad que no fuesse entrada, sino tambien guardar los campos de toda la tierra que no fuesen destruydos. Allende d' esto cobraron animo para salir fuera de la ciudad contra los hombres Romanos que andauan esparzidos y desordenados talando los campos. Con estos hizieron algunas escaramuças no sin daño de muchos Romanos que fueron llagados. No obstante esto quando la armada Romana llego à la tierra, anduque-

ron rodeando la ciudad el Pretor & el rey Eumenes para contemplar el sitio d' ella & las fuerças que auia y la esperanza que podrian tener de poder por fuerça de armas tomarla, & el lugar que seria mas conueniente para tentar la por ingenio, o, por fuerça. Sobre este caso fue diuulgada vna fama comun que por el medio de Cydante Cretense y Antimacho que eran los gobernadores de la ciudad de Demetriade en nombre d' el rey Perseo se auian tratado ciertas condiciones de paz & de amistad entre el rey Perseo & el rey Eumenes. Pero esto no consta claramente. Mas es notorio que entonces se partieron con la armada de Demetriade sin combatirla ni cercarla.

CAPITVLO XIII. DE LO QUE HIZO

el rey Eumenes despues que se partio d' el Pretor, y de las opiniones que d' el esc. inieron diuersos autores. Y de los embaxadores que vinieron à Roma con presentes & ofrecimientos & de la respuesta que les dio el Senado.



ESPVES QUE FERON de allí partidos el Rey Eumenes se fue donde estaua el consul para congratularle de la buena y prospera venida en Macedonia, & esto hecho se fue à su reyno ala ciudad de Pergamo. El Pretor Marco Figulo considerando que era ya la fin d' el otoño, & que en aquel año no podia hazer cosa que fuesse de mucha importancia determino de retraerse con su flota de armada para passar el inuierno en algun lugar conueniente. Y assy embio vna parte de sus naos de armada al puerto de Sciatho para q̄ alli inuerna-se, y con la otra parte el se fue à Oreo ciudad de Boetia. Porque juzgava ser aquel lugar muy conueniente y oportuno

no par embiar prouisiones y mantenimientos de todas fuerres a los exercitos que estauan en Macedonia & en Thessalia, todas las vezes que tuuiesse necesidad de alguna cosa. D' el rey Eumenes ay diferentes opiniones, y se cuentan cosas diferentes y aun contrarias vnas de otras. Si queremos dar credito ala historia de Valerio Antias, afirma que ni vino con naos de armada para ayudar al Pretor, aunque fue muchas vezes llamado por sus letras, ni tampoco se partio con la buena gracia d' el consul para Asia. Porque dicen que se indigno grauemente a causa que no le fue permitido ser aposentado en el mismo real de los Romãos, lo qual tomo tanto a pecho, q̄ por esta occasion no se pudo acabar con el al tiempo de su partida que dexasse los caualleros Gallos que consigo auia traydo. Pero tocante a su hermano Attalo, dize que siempre se quedo con el consul, & que siempre fue hallada su fee muy limpia y constante, & que hizo cosas señaladas en aquella guerra. Durante el tiempo que se hazia la guerra en Macedonia vinieron a Roma los embaxadores de vn príncipe de los Galos Transalpinos el qual tenia por nombre Balano, pero no se escribe de que nacion y familia era. Estos en nombre de su príncipe prometieron en el senado de embiarles la ayuda que demandassen para la guerra en que estauan de Macedonia. El senado les hizo muchas gracias por su buen ofrecimiento sin querer tomar d' ellos otra cosa que su buena voluntad, por la qual dezian serle tanto obligados, quanto si vueran d' ella vsado por la obra. Embiaron le tambien algunos presentes. Vna cadena de oro de peso de dos libras, taças de oro de peso de quatro libras, vn caualllo muy bueno enjaezado y emparamentado cō sus armas y ricas guarniciones. Despues d' estos embaxadores Gallos vinieron a Roma otros embaxadores de Pamphilo. Estos quando entraron en el senado presentaron allí vna corona de oro hecha de veynte mil Philippos, y demandaron al senado q̄ les fuesse permitido entrar

en el Capitolio, para hazer presente de aquella corona en el templo d' el alto Iupiter, en cuya presencia desseauā celebrar solenes sacrificios. Concedioles el senado facilmente y de buena voluntad lo q̄ demandauā. Tambien les dierō muy honesta y amorosa respuesta a los embaxadores que de parte de su príncipe queriā hazer nueuas alianças y amistades cō el pueblo Romano, y embiaronles a cada vno d' ellos dos mil monedas de metal empresentadas. Despues vinierō los embaxadores d' el Rey Prusias de Bythinia, y poco tiempo despues tãbiẽ de los de Rodas. Entrambos fueron oydos en el senado aunq̄ sobre vna misma cosa hablaron muy differentemente. La vna embaxada y la otra era fundada sobre q̄ se hiziesse la paz con el rey Perseo. La embaxada de Prusias consistia mas en ruegos amorosos que en demandas forçosas. Afirmaua q̄ hasta el tiempo presente auia siempre fauorecido la parte de los Romanos, y que permanesceria tambien en la misma amistad y constancia todo el tiempo que durasse la guerra. Pero dezia tambien que el rey Perseo le auia embiado sus embaxadores por los quales auia q̄rido tratar cō el sobre el corte y medio q̄ se podria tomar para dar fin en aquella guerra con los Romanos, el les auia prometido que haria quanto pudiesse como fiel intercessor y medianero, para que viniessse en effeto su desseo. Por tanto que el rey Prusias les supplicaua q̄ si lo podian acabar con su animo, tuuiesse por bien de dar vna fin en la yra que tenian contra el rey Perseo. Y que d' esta manera seria el muy obligado de seruir al pueblo Romano en recompensa de esta gracia que le auian hecho. Este fue el tenor de la embaxada que propusieron en el senado los embaxadores d' el Rey Prusias.

CAPITVLO. XIII. DE LA EMBAXADA que propusieron los de Rodas en el senado de la respuesta que se les dio.



LA EMBAXADA DE los de Rodas fue mas soberuia. Lo primero relataron los embaxadores muy gloriosamente los muchos y grandes beneficios que auia hecho su republica al pueblo Romano. Principalmente dezian que la victoria auida contra el rey Antiocho era por la mayor parte deuida ala virtud y esfuerço de los de Rodas. Dixerõ mas que en el tiempo & sazõ que auia buena paz y concordia entre los Macedonios y los Romanos ellos començaron à tener alguna amistad con el rey Perseo de Macedonia. Que esta amistad contra su voluntad & sin merecimiento ni culpa ninguna d' el rey, solamente por que los Romanos tuuieron por bien de hazerlos à ellos tambien participantes d' el peligro de aquella guerra, la auia rompido y menospreciado. Que ya se cumplian tres años durante los quales ellos auia padescido muy grandes incomodidades por causa d' esta guerra, como lo sentia muy al biuto todo el cuerpo entero de la republica en general, y cada vno de sus ciudadanos en particular. Porque estando cerrado el passo d' el mar, padescia falta de muchas cosas su ysla, pues era notorio que à esta causa perdian las rentas d' el mar, que solian ser ordinarias y padescian falta de muchos mantenimientos y prouisiones que de otras partes solian venir les para bastecimiento de la tierra. Y porque no podian mas sufrir estos daños que ellos auia embiado otros embaxadores al rey Perseo de Macedonia, por los quales le hazian saber, q̄ les plazia a los Rodianos q̄ el hiziesse paz con los Romanos, y que para hazerles entender esto mismo embiauan tambien sus embaxadores à Roma. Y que despues de auisadas las partes, qualquiera d' ellas que rehusasse tan honestas condiciones y no quisiesse dar fin ala guerra, contra ella los de Rodas considerarian lo que les cumplia hazer. Esta fue la embaxada de los de Rodas, tocante ala qual me ten

go por muy aueriguado q̄ ni aun al presente se podrian oyr ni leer estas palabras sin indignacion muy grande. De aqui se puede colegir los mouimientos de animo y alteraciones que sentirian los Padres al tiempo que las oyan. Claudio escriue, que no se les dio à estos embaxadores ninguna respuesta. Y q̄ solamente se relato en publico vn decreto por el qual ordenaua el senado y pueblo Romano que los Caras y los Lycios fuesen libres, y que luego se embiasen letras à entrambas naciones para que por ellas les fuesse declarada su libertad. En oyendo estas nueuas que se contenian en el decreto, dizen que el principe de la embaxada de los de Rodas, cuya grandeza de palabras y voz muy entonada poco antes hinchia & atronaua todo el palacio perdio el animo y se cayo de su estado. Otros escriuen que se les dio a los embaxadores de Rodas esta respuesta. Que el pueblo Romano desde el principio de aquella guerra por auiso de ciertos autores no ligeros ni vanos auia entendido como los de Rodas con el rey Perseo auian tratado ciertos consejos secretos contra su republica, y que si antes esto auia sido incierto y dudoso, las palabras de su embaxada entonces lo declarauan y confirmauan. Porque suele acontecer casi siempre que la misma fraude y engaño se descubre à sy misma aunque al principio quiera parecer muy cauta y recatada. Pero q̄ ala verdad era cosa notable & de marauillar que los de Rodas por sus embaxadores quieran ser juezes y arbitros de los negocios que se tratan por el mundo, como si tuuiesse en su potestad y albedrio y en su propia mano la paz & la guerra que se haze por toda la redondez de la tierra. Tengan se por cierto los de Rodas que por el albedrio & voluntad de los Dioses imortales, & no por la suya, tomariã o, dexariã las armas los Romanos. Mas segun yuan las cosas al presente q̄ ya no aurian los Romanos de poner por testigos & autores de sus confederaciones y alianças à los Dioses imortales, como antes solian, sino a los de

de Rodas como ellos entonces ordenaua. Demanera q̄ ya es necesario q̄ hagan su obediencia con gran veneracion a los señores de Rodas, y que conforme à su voluntad y albedrío luego manden salir à sus exercitos fuera de Macedonia. Pero que no se fatigassen, que ellos verian quanto à esto lo que auian de hazer. Lo que los de Rodas auian de considerar, el los lo sabian. Pero que se tuuiesse por muy cierto, que vencido el rey Perseo (lo qual esperauan seria muy presto) el pueblo Romano veria de tratar à cada vna de las ciudades conforme à su merecimiento. Con todo esto mandaron que se hiziesse vn presente à cada vno de los embaxadores de dos mil monedas de metal, las quales ellos no quisieron aceptar.

CAPITVLO. XV. DE LAS LETRAS
*que se leyeron en el senado d' el consul, y de como
 fue proueydo que se embiassse à Macedonia
 lo que el consul demandaua.*



DESPVES D' ESTO FVERON leydas letras en el senado d' el consul Quinto Marcio, por las quales auiaua, como passado el monte auia entrado en Macedonia. Allí auia proueydo que de diuerfas otras partes se traxessen mantenimientos suficientes para passar el ynuerno, y tambien auia tomado de los Epírotas veynte mil modios de trigo y diez mil de cebada, y que por esta prouision se pagasse el dinero en Roma à sus embaxadores. Dezia mas, que se embiassen de Roma vestidos para los soldados, y que tambien tenia necesidad de auer hasta dozientos cauallos principalmente de los Numidas, porque en aquella tierra no podia hallar ningunos cauallos que fuesen para su necesidad conuenientes. Por decreto d' el senado se ordeno que todo esto se pusiesse luego por obra, como el consul lo demandaua en sus letras. El Pretor Cayo Sulpicio dio orden co-

mo luego se embiassen à Macedonia seys mil ropas hechas, treynta mil sayos, & los cauallos que auia demandado el consul, con orden que de todo ello hiziesse à su voluntad, y lo lleuassen adonde el mandasse. Allēde d' esto se pago en Roma a los Epírotas la suma que montaua el trigo que auian embiado al consul. Este mismo Pretor hizo entrar en el senado à Onesimo hijo de Python hombre noble de Macedonia. Este auia siempre amonestado al rey Perseo, que guardasse la paz, y nunca mouiesse guerra contra el pueblo Romano. Y le auia traído muchas vezes ala memoria que assy como su padre el rey Philippo auia guardado vna costumbre hasta el postrimero dia de su vida, que siempre se hazia leer en su presencia dos vezes al dia sin faltar ningun dia las capitulaciones y pleytesias de la confederacion hecha con los Romanos, de la misma manera el tambien vsurpasse esta buena costumbre, & si ya no queria tomar esta pena todos los dias à lo menos que las hiziesse leer en su presencia muchas vezes, assy por la memoria d' el buē exemplo de su padre, como por su prouecho y de su reyno. Despues que este noble mançebo no le pudo quitar de la voluntad la guerra que tenia en el animo de hazer contra los Romanos, perdida la esperança de todo buen consejo, començo lo primero de afloxar la conuersacion que antes tenia con el rey y apartarse de sus consejos, procurando de nunca hallarse presente en los negocios y tratos que no aprobaua. Despues como se enfriaua su conuersacion con el rey y con los grandes d' el reyno, començo à ser sospechoso, & no faltauan algunos que le accusauan de traïdor, diziendo que su cuerpo estaua en Macedonia: pero que su animo moraua en Roma. A la fin, no pudiendo mas viuir seguramente en Macedonia passose publicamente ala parte de los Romanos, y aprouecho mucho en aquella jornada al consul. Entrado pues en el senado conto por estenso en presencia de los padres todo lo que passaua. El senado le agradecio su buena

voluntad y obras que les auía mostrado, y por decreto publico fue ordenado que este Onesimo fuesse puesto en el numero de los aliados d' el pueblo Romano, y que se le diessse lugar muy honesto entre los suyos. Mando mas que en la tierra de Tarento, que era propia d' el pueblo Romano, se le assignassen docientas arrancadas de tierra, y que se le comprassen de los dineros publicos muy buenas casas en Tarento. El cargo d' este negocio se dio al Pretor Cayo Decimio para que luego lo pusiessse por obra, como el senado lo mandaua.

CAPITVLO XVI. D' EL RIGVROSO
*juizio de los Censores y de las obras que hizieron
 y de como fueron hechas las juntas consula-
 res y elegidos nuevos magistrados.*



LOS CENSORES HIZIERON la cuenta de su censo à treze dias andados d' el mes de Diciembre con mayor feueridad de lo que antes acostubrauan. A muchos quitaron los cauallos y entre los otros à Publio Rutilio que era tribuno d' el pueblo, y poco antes auía acusado con grande violencia a los censores. A este mismo quitaron tambie de su tribu, y le hizieron obrero, para que trabajasse en las obras publicas

De las rentas publicas que se cogieron en aquel año fueles atribuida la mitad à los Censores, para que empleassen estos dineros, como se acostumbraua en las obras y edificios que ellos juzgassen ser mas necessarias en la republica tanto para el prouecho quanto para ornamento d' el pueblo. Resceuido este dinero el Censor, Tiberio Sempronio de la parte d' ello que tocava à su administracion compro las casas de Publio Affricano de tras de las tabernas viejas à la enseña de Vortumno y todas las otras casas y tabernas y pequeños edificios que estauan juntos con ellas en aquel lugar para hazer de todo ello vn edificio que fuesse publico, Y assy hizo allí edificar vn pala-

cio real muy sumptuoso que despues fue llamado la corte Sempronía. Ya se acercaua la fin de aquel año, y por causa de la guerra de Macedonia principalmente los hombres estauan solícitos y antes de tiempo adeuinauan quienes serian elegidos consules para que diessen fin en aquella guerra. A esta causa ordeno por decreto el senado que Cneo Seruilio viniessse lo antes que fuesse posible para celebrar las juntas cõsulares. El Pretor Sulpicio pocos dias despues notifico al consul el decreto d' el senado, y assy el consul y el Pretor se dieron priessa por venir antes de tiempo, como lo hizierõ, y fueron celebradas las juntas cõsulares en el mismo dia que se auía señalado. Eligieronse consules por aquel año Lucio Emilio Paulo la segunda vez, diez & siete años despues que auía sido la primera vez cõsul & Cayo Licinio Crasso. El dia siguiente se hizieron tambien Pretores Cneo Bebio Pamphilo, Lucio Ancio Gallo, Cneo Octauio, Publio Fonteyo Balbo, Marco Ebutio Helua, Cayo Papirio Carbo. El cuydado que tenia el señado y todo el pueblo de que todas las cosas se hizieressen en Roma con la mayor celeridad y presteza que fuesse posible sin perder punto de tiempo, era por causa de la guerra de Macedonia. Y assy se ordeno que despues de elegidos los nuevos magistrados luego sin detenimiento ninguno forteassen las prouincias & se pusiessse el cargo que auía detener cada vno y se partiessen sin dilacion cada vno à proueer en lo que era necessario à su officio, & principalmente cumplia saber se à qual consul cabia la prouincia de Macedonia, y à qual Pretor el cargo de la armada por mar para que se diessse orden en lo que cumplia, assy para el aparato de la guerra como para el cumplimiento de otras cosas que necessariamente auian de ser hechas por autoridad y decreto d' el senado. Ordenose mas que luego que començassen los consules y Pretores à tomar la possession y gobierno de sus officios se celebrassen las fiestas Latinas por no saltar en cosa ninguna de lo que tocava à la religion

religion y culto diuino, & tambien por que no se detuuiesse el cōsul que auia de yr à Macedonia. Despues de hechos estos decretos, nombraronse para los dos consules las prouincias de Italia y de Macedonia, para los Pretores allende de las dos jurisdicciones acostumbradas de la ciudad y de fuera, las prouincias de la armada por mar, d' España, de Sicilia, de Cerdeña. Entre estas prouincias & estas personas se echaron suertes, cayo le al cōsul Emilio la prouincia de Macedonia, y al consul Licinio la administraciō de Italia. Entre los Pretores à Cneo Bebio vino por suerte la gobernacion de la ciudad y à Lucio Anio la de fuera, y que tambien este tuuiese cargo de yr adōde mas el senado le mandasse. A Cneo Octauio cupo el cargo de la armada por mar, à Publio Fonteyo España, à Marco Ebutio Sicilia. Y à Cayo Papyrio Cerdeña. Hechas estas elecciones que dicho auemos, à la hora juzgaron todos de vn mismo animo y parecer que Lucio Emilio gobernaria con gran destreza y diligencia la guerra de Macedonia, asy porque la persona era dotada de singular virtud y prudencia, como porque de noche y de dia siempre estaua pensando con mucha atencion sobre lo que era necesario para la administracion d' esta guerra.

CAPITVLO. XVII. DE LAS COSAS
que demando el consul Emilio y de los embaxadores que se embiaron à Macedonia por su consejo. Y de lo que mas se hizo.



ANTE TODAS COSAS demando este consul en el senado que se embiasen personas prudentes à Macedonia para que visitasen con diligencia los exercitos de la tierra y toda la armada d' el mar, para que hiziesen relacion en el senado de lo que auian hallado, y se proueyese de lo que en todo faltaua asy para el exercito de la tierra, como para la armada por mar. Allende d' esto que estos

mismos embaxadores lleuassen cargo de informarse de los exercitos d' el Rey quanto fuesse posible, & que supiesen quan copioso numero tenia de soldados & en que lugares estauan puestos. En que prouincia estauan los exercitos Romanos y quan lexos d' ellos los enemigos. Si el real de los Romanos estaua asentado entre los montes, o, si auian pasado todas las montañas y estrechos & llegado à lugares mas llanos y espaciosos. Quales auian quedado fieles compañeros y aliados: Quales eran dubdosos y sospechosos: Quales eran manifiestos enemigos: Para quanto tiempo tenian vituallas y mantenimientos, y de que lugares se auian de traer por mar y por tierra para entrambos exercitos, si faltassen, & que era en suma lo que en aquel verano se auia hecho en toda la prouincia de Macedonia. Porque conosciadas por entero todas estas cosas muy mas cierta & seguramente podrian tomar consejo en lo que era necesario que se hiziesse en el tiempo à venir que si el se fuesse ciegamente ala prouincia ignorando las. El senado aprobo el juicio y parecer de Emilio, & dio cargo al consul Cneo Seruilio, que embiasse à Macedonia las personas que juzgasse Lucio Emilio, y con el cargo que el ordenasse. Estos embaxadores se partieron dos dias despues Cneo Domicio Enobarbo, Aulo Licinio Nerua y Lucio Bebio. Vinieron entonces nueuas como en la fin de aquel año auia llouido dos vezes piedras en diuersos lugares, vna vez en la tierra de Roma, & otra vez en la tierra de los Veyos. Celebraronse fiestas & ceremonias sagradas por nueue dias. En aquel año se murieron algunos sacerdotes Publio Quintilio Varo sacerdote d' el Dios Marte, & Marco Claudio Marcello maestro de las ceremonias sagradas en lugar d' el qual fue elegido Cneo Octauio. Cresciendo pues la pompa y magnificencia entre los Romanos fue notado en aquel tiempo que en los juegos Circulares, que eran llamados Circenses Publio Cornelio Scipion Nasica y Publio Lentulo, que eran

ediles Curules jugaron con sesenta y tres enseñas militares Africanas y con quarenta osos & elephantes. Siendo pues elegidos por consules, como dicho auemos, Lucio Emilio Paulo & Claudio Licinio à quinze dias andados d' el mes de Março en el principio d' el año siguiente, estauan los Padres con gran desseo de saber lo que juzgauan los consules de la prouincia de Macedonia, principalmente Emilio Paulo a quien auia caydo por suerte aq̃lla puincia de Macedonia, & assy le preguntaron los Padres lo que de aquel negocio juzgaua. Pero el respondio, que no podia dezir su parecer enteramente, pues que aun no eran tornados los embaxadores que auian sido embiados à Macedonia. Pero que auia entendido como estos embaxadores estauan ya en Brundusio de tornada, & que sabía por nueva cierta que dos vezes los auia el viento contrario echado d' el camino y hecho tornar à Dirracio. Mas que supiesse primero lo que era necessario como antes auia dicho, que el diria en el senado lo que de aquel negocio juzgaua, lo qual pensaua seria dentro de muy pocos dias. Y por que no se dilataffe vn punto mas de lo necesario su partida, que ya eran publicadas las fiestas Latinas para que fuesen celebradas à doze dias andados d' el mes de Abril. Despues de celebrados estos sacrificios que el y Cneo Octauio se partirian luego conforme al decreto d' el senado. Y que en este medio se daria cargo à Cayo Licinio su companero que en su ausencia pusiesse diligencia en aparejar & embiar todo lo que fuesse necesario que le aparejasse o embiasse. En este medio que podria el senado dar audiencia à los embaxadores que auia en Roma venidos de diuersas naciones,

CAPITVLO XVIII. DE LO QUE PROFUSTRON en el senado los embaxadores d' el rey Ptolomeo y de los embaxadores que el senado embio en Egypto y de como tornaron los embaxadores que auian embiado à Macedonia y de la relacion que hizieron en el senado.



ESPVES DE CELEBRADOS los sacrificios con mucha solemnidad los primeros fueron llamados en el senado los embaxadores Alexandrinos que auia embiado el rey Ptolomeo y Cleopatra. Estos venian llenos de duelo y entraron en el senado con vn semblante muy triste y desfigurado, la presencia fue y menospreciada, la barba y los cabellos luengos y mal puestos con vnos ramos de oliua en la mano, y luego en entrando en el palacio se prostraron en tierra, y su palabra fue muy semejante al parecer que trayan. Dixeron pues en presencia de los Padres con voz dolorosa estas palabras. Que Antiocho rey de Syria que auia estado puesto por rehen en Roma, so color de poner en el reyno de Egypto al rey Ptolomeo el mayor era venido con gran poder à hazer la guerra contra su hermano el menor que entonces tenia la posesion de Alexandria. Este mismo Antiocho antes auia venido con grande armada por mar, y auia acometido à los d' el Rey Ptolomeo, en la qual batalla auia sido victorioso cerca de Pelusio. Despues d' esta victoria q̃ auia hecho co gran priessa vn puente sobre el Nilo por el qual auia pasado con su exercito, y era venido hasta la ciudad de Alexandria la qual tenia cercada, y que segun la mucha fuerza q̃ tenia & el prospero successo de sus hechos casi estaua en terminos de ganar y de vsurpar para si todo el reyno de Egypto riquissimo y florantissimo, & de echar fuera d' el al Rey Ptolomeo que era señor natural y legitimo. Por tanto que rogauan humildemente al senado en nombre de su rey que estaua cercado, que embiasen algun socorro y ayuda al reyno y al rey que era su confederado.

confederado. Pues que era cierto que si el senado & pueblo Romano quisiere poner su autoridad y decreto en aquel caso hazia muy gran prouecho para mitigar & remediar el peligro en q̄ el rey estaua. Porque los muertos d' el pueblo Romano para con el rey Antiocho eran tantos y tales, y su autoridad entre todos los reys y naciones de la tierra tan grande, q̄ si embiassen solamente sus embaxadores al rey Antiocho por los quales le hiziesen saber como no le plazia al senado y pueblo Romano q̄ se hiziesse la guerra contra ninguno de los reys sus aliados se tenian por muy cierto q̄ el rey Antiocho obedesceria à su mandamiento, y luego leuantaria el cerco q̄ tenia puesto en la ciudad de Alexandria, y llevaria su exercito à Syria. Pero que sino querian poner remedio en vna necesidad tan grande, o, pusiesen dilacion en lo que tocava à este negocio, que se tuuiesen por cierto que luego el rey Ptolomeo y la Reyna Cleopatra serian echados fuera de su reyno y se vendrian derechos à Roma de lo qual redūdaria graue daño a los mismos reys, y no pequeña deshonra al senado y pueblo Romano por no auer q̄rido darles socorro en su necesidad extrema, siendo como eran sus aliados. Mouierōse los Padres con los ruegos de los embaxadores Alexandrinos, y à la hora embiarō tres embaxadores à Cayo Popilio Lenas, à Cayo Decimio, y à Cayo Hostilio para que diesse fin en la guerra q̄ auia entre los dos reys. A estos embaxadores mando el senado que fuesse lo primero al rey Antiocho y despues al rey Ptolomeo y que dixessen de su parte à entrābos reis que el senado y pueblo Romano les hazia saber que sino dexassen la guerra, & pusiesse fin à sus discordias, aquel por quien quedasse de hazer la paz no seria mas tenido por amigo ni aliado de los Romanos. Tres dias despues que se partieron los embaxadores Romanos juntamente con los Alexandrinos vinierō de Macedonia los embaxadores q̄ auia embiado luego despues q̄ fueron elegidos los consules en el postrero dia de las fie-

stas que eran llamadas Quinquatras, & fuerō tãto deseados de todos y tã grata su venida q̄ si en aquel dia no fuera tarde luego los cōsules hizieran cōgregar al senado. Pero por ser ya tarde esperaron hasta el dia siguiente, en el qual se junto el senado y fuerō oydos los embaxadores. Entrados en el palacio dixeron en presencia de los padres, como el exercito Romano auia entrado dentro d' el reyno de Macedonia por vnas montañas muy asperas y confragosas cō mayor peligro q̄ prouecho. Quando llegaron à la ciudad de Pieria hallaron q̄ estaua por el rey. Y que los reales estauan asentados tan cerca el vno d' el otro q̄ solamente los departia el rio Enipeo que estaua puesto en medio, y que ni el rey permitia que se diese la batalla ni los Romanos tenian fuerças para cōstreñirle à que la diese contra su voluntad. Allende d' esto, que auia sobrenido vn ynuerno muy aspero que estoruaua mucho alas gētes à poner por obra lo q̄ era necesario para sus negocios. A esta causa los soldados estauā ociosos y no hazian otro que gastar y ser muy fatigados de las grandes frialdades. Tan poco tenian prouision de trigo suficiente. Pues quãto a los Macedonios dezase que auia treynta mil hombres armados. Mas q̄ à lo q̄ ellos podian juzgar, si el exercito q̄ Apio Claudio tenia cerca de Lynido fuesse harto poderoso, podrian fatigar al rey cō dificultosa y dudosa guerra. Pero q̄ al presente Apio y el exercito q̄ auia debaxo de su gobierno en guarnicion estaua en muy gran peligro, si muy presto no se le embiasse algun buen exercito, o, facassen de alli la gente de guerra que auia. Dixeron mas que d' el exercito d' el cōsul auia ydo à visitar la armada de las naos, y q̄ hallarō de los soldados q̄ auia q̄ vna parte era muerta de diuersas enfermedades q̄ le auia sobrenido, y otra parte era yda à sus casas, principalmente de los soldados Sicilianos, y que à las naos faltauan hōbres, y los que auian quedado ni auian resceuido su sueldo, ni tenían vestidos con que cubrirse. Pues tocante al rey Eumenes y à su armada, como si

sus naos fueran arrebatadas d' el viêto, se auian venido y se auian tornado à yr sin causa y q̄ segun pueden juzgar los caudillos Romanos q̄ con el comunicaron, no les parece ser su ánimo harto firme & constante. Pero assy como dezian que todos los consejos y opiniones d' el rey Eumenes eran dubdosos, tambien por el contrario affirmauan que el ánimo de Atalo su hermano permanecia firme y constante, y que su fee y lealtad se mostraua por la obra en todos çafos peligrosos.

CAPITVLO XIX. DE LO QUE ORDENO el senado que se hiziesse para la guerra de Macedonia despues de oydos los embaxadores y conocido en lo que estauan los negocios de la guerra.



Y DA PVES LA RELACION que hizieron en el senado estos embaxadores, entonces dixo el consul Lucio Emilio que le parecia ya tiempo de consultar sobre lo que tocava a los negocios de aquella guerra. Ordenose por decreto d' el senado que para ocho legiones de gentes de guerra que auia se eligiesse y qual numero de tribunos, o maestros de caualleros, & que estos fuesen elegidos por autoridad de los consules y d' el pueblo. Ordeno mas el senado que en aquel año no se hiziesse ningun tribuno de personas vulgares, sino solamête de los que uiesen alcãado alguna dignidad por su virtud, o administrado algunos negocios publicos. Porque estos tales serian dotados de mayor experiencia, y administrarian con mayor prudencia y destreza lo que tocasse à esta guerra que era cosa de mucha importancia. Despues de elegidos los Tribunos militares, mando el senado, que Lucio Emilio eligiesse de todos dos los que el mas quisiesse para q̄ tuuiesen cargo de dos legiones de Macedonia, y que despues de celebradas enteramente las ceremonias sagradas que se vsauan en las fiestas Latinas el con-

sul Lucio Emilio y el Pretor Cneo Octauius, a quien auia caydo por fuerter la prouincia de la armada por mar, que luego se partiessen para Macedonia. Mado tambien el senado que se juntasse con estos dos el Pretor Lucio Anicio, a quien auia caydo por suerte la jurisdiccion de fuera. Y fue ordenado q̄ este succediesse à Apio Claudio en la prouincia de Illyrico cerca d' el lugar llamado Lyncido. El cargo de hazer la muestra de la gente de guerra se dio al consul Cayo Licinio. Este por orden d' el senado escriuió siete mil hombres de guerra de ciudadanos Romanos y docientos caualleros. Hizo tambien coger siete mil hombres de pie y quatrocientos caualleros de los confederados d' el nombre Latino. Ordeno mas el senado que este mismo consul escriuiesse letras à Cneo Serulio a quien auia caydo por suerte la prouincia de Gallia para q̄ hiziesse allí seyscientos hõbres de cavallo para yr donde el senado mandasse. Todo este exercito despues de puesto en orden mando el senado que el consul Licinio tuuiesse cargo de embiarle à Macedonia al consul Emilio su compañero lo mas presto q̄ pudiesse hazerse, & que no uiesse mas en la prouincia de dos legiones, pero que estas fuesen llenas de manera que en cada vna d' ellas uiesse seys mil hombres de pie y trecentos caualleros, y la de mas gente de guerra, assy de pie como de cavallo q̄ se hallasse, que se pusiesse en guarniciõ dõde fuesse mas necesario, y si algũos entre ellos se hallasen q̄ no fuesen buenos para la guerra que estos luego se despidiessen. Allende d' esto mandaron a los aliados d' el nombre Latino que proueyessen de diez mil hombres de pie & de ochentos caualleros. Este exercito se aumento al exercito de Anicio allende de las dos legiones q̄ le fue ordenado lleuasse à Macedonia, cada vna de las quales auia de tener cinco mil y docientos hombres de pie & trecentos caualleros. Sobre todo el exercito que dicho es se hizieron cinco mil hombres de guerra buenos soldados para la armada por mar. Al consul Licinio orde
no

no el Senado que tuuiesse cargo de administrar su prouincia con dos legiõss enteras y q̄ allende d' ellas vüiesse diez mil hombres de pie y seyscientos caualleros de los confederados d' el nombre Latino. Demanera que esta fue la orden que dio el Senado para la gobernación de los negocios presentes. Acabados pues de ordenar los decretos d' el Senado el consul Lucio Emilio salio d' el palacio, y en presencia de toda la congregacion d' el pueblo dixo estas palabras.

CAPITVLO XX. DE LA HABLA QUE

hizo el consul Lucio Emilio en presencia d' el pueblo Romano antes que se partiesse para Macedonia. Es razonamiento graue y de hombre de experiencia.



PARECEME ROMANOS, que considerando bien el estado de las cosas presentes he notado que se hã gozado mas todas las gentes y que me han hecho mayor honrra por auerme à mi caydo por suerte la prouincia de Macedonia, que se holgaron ni me honrraron quando fuy elegido por consul ni el dia que comence à administrar el officio de aquel magistrado. Y segun yo puedo juzgar d' este gozo comun de todo el pueblo, pareceme que no por otra cosa se huelgan todos en que yo tenga este cargo, sino porque se tienen persuadido que esta guerra de Macedonia que hasta aquí tãto se ha dilatado, durante el tiempo de mi administracion se pondra en ella tal fin qual es digno y conueniente ala magestad d' el pueblo Romano. Quanto à mi, tengo me por cierto que los Dioses immortales han fauorecido à esta suerte y que de aquí adelante se hallaran tãbien presentes en nuestra gobernacion para administrarla con aquella gloria & prosperidad que siempre gobiernan los negocios d' el imperio Romano. Esto que digo puedo en parte sacar por coniectura que sera asy, y en parte puedo conce-

bir en mi animo cierta esperança. Y es verdad que tengo osadia y atreuimieto muy claro de afirmar en vuestra presencia libremente que yo trabajare cõ todas mis fuerças de hazer tanto que no sea vano vuestro pensamiento, ni sin justa causa ayais cobrado de mi tal esperança. Las cosas que son necessarias para la guerra, ya el Senado las ha ordenado, & porque manda que yo me parta luego sin deteni miẽto, lo qual yo no contra digo, y esto y presto para hazerlo, el consul Cayo Licinio mi compañero persona de singular virtud y prudencia las pondra en orden con tanta diligencia, como si à el mismo le vüiera caydo por suerte de hazer la guerra. Quanto à lo demas, lo que yo escriuiere al Senado y à vosotros dadle entero credito, y tened por cierto que no escriui re otro de lo que fuere verdad muy simple & clara. Vanos rumores leuantados en el vulgo no los admitays en vuestro pensamiento ni les deis fee, si ya no tuieredes d' ellos autor muy cierto y digno que sea creido. Porque en los tiẽpos de agora he notado que se acostumbra de hazer, y mucho mas en la guerra presente que ninguno es tanto menosprecia dor de su fama, cuyo animo no pueda ser facilmente debilitado & abatido con semejantes falsas relaciones. En todos los corrillos que se juntan por la ciudad, & aun (si a los Dioses plaze) tãbiẽ en todos los combites, se hallan muchos que blasonan vanagloriosamente d' el arnes estando se reposados en casa. Ya se hallã infinito numero de capitanes illustres, q̄ lleuan exercitos à Macedonia, ya saben todos donde han de assentar su real, quales lugares han de ocupar y tener firmes cõ sus guarniciones en que tiempo, por que montes se ha de entrar en el reyno de Macedonia, donde se ha de elegir el lugar para los graneros, porque via, asy por mar como por tierra se han de llevar los mantenimientos seguramente & sin contraste de los enemigos, quando se ha de dar la batalla, y quando se ha de estar el exercito reposando, & si todo esto no basta, ya saben tãbien como alcançaran

victoria muy cierta d' el rey Perseo. Y no solamente ordenan como por ley escrita lo q̄ se ha de hazer y à su parecer es mas conueniente a los negocios, pero aun si veyn que se haze alguna cosa diferente de las imaginaciones que ellos piensan luego accusan al consul y aun si fuere menester señalan día cierto para que responda a los crimines de que es acusado. Estos juizios inciertos & poco fundados son impedimientos muy grandes para los que tratan arduos negocios. Porque es bien que considereys que no pueden ser todos de tan firme y constante animo contra los falsos rumores, como lo fue aquel noble varon Romano Fabio, que por causa de su excelente virtud alcanço renombre de Maximo, el qual quiso mas que fuesse disminuida y abatida la autoridad de su imperio sufriendo la vanidad d' el pueblo que conseruando entera & sin manzilla su fama cometer alguna falta en la administracion de los negocios que tenia à cargo. Tan poco quiero que penseis que yo soy de tal condicion y parecer que piense que no deuen ser auisados y amonestados los capitanes. Antes tened por cierto que al que quisiere gobernar todas las cosas por solo su juizio y parecer le juzgare yo antes por soberuio que por sabio. Pues que sera? Como seran bien administrados los negocios? Quiero yo por cierto que sean amonestados los capitanes, pero quiero que que lo seã de los q̄ son prudentes & propriamente de los que tienen experiencia de la disciplina militar & de la variedad de casos diuersos q̄ acontecen en la guerra, y de los que con luengo vso son exercitados en estos negocios. Allende d' esto quiero que sean amonestados de los que se hallan en el mismo lugar presentes, que veyn delante de sus ojos los enemigos y la oportunidad de los tiempos, y que hallandose en la misma tormenta son participantes d' el peligro. Demanera que si alguno ay que piensa que en esta guerra que al presente yo he de hazer me podra ayudar & auisar de lo que fuere mas necessario y prouechofo para

la republica, no niegue su fabor y ayuda en este caso tan importante à la republica, vengase conmigo à Macedonia, que yo le ayudare de mi parte con nao, con cauallo, con tabernaculo, y tambien con lo que viere menester para sus costas. Pero si esto no quiere hazer, y se huela mas con el reposo de la ciudad que con los trabajos de la guerra, no gobierne estando el pie seco y seguro desde su tierra. Hartos argumentos sobre que hablar & copiosa materia les administra la misma ciudad, y refrenen vn poco sus demasiadas parlerias, pues que nosotros estando en el exercito seremos contentos de tratar sobre los consejos de la guerra, sin meternos à dar juizio sobre las cosas que passan en la ciudad. Despues de acabada esta habla d' el consul Lucio Emilio, y acabadas tambien las fiestas Latinas que se fenecieron el primero dia d' el mes de Abril, hechos sus solenes sacrificios en el monte Albano, luego el consul y el Pretor Cneo Octauio se partieron para Macedonia. Hallasse por memoria escrito expressamente que al tiempo que se partio este consul le acompaño muy mayor numero de gente y con mayor celebridad que mucho tiempo antes ningun otro cõsul auia sido acompañado. Y casi con vna cierta esperança concebian todos los hombres en su animo que muy presto verian prospera fin de la guerra de Macedonia, & desde entonces adeulnauan que la tornada d' el consul seria muy presto y con muy solene y glorioso triumpho.

CAPITVLO. XII. DE LO QUE HIZO

el rey Perseo quando se vio en peligro en Macedonia y de como procuro de hazer alianga con el rey Gentio de los Illyrios.



EN ESTE MEDIO que estas cosas se hazian en Italia el Rey Perseo, no quiso llevar adelante lo que antes auia comẽçado y procurado con sumo estudio de hazer aliança y confederacion con Gẽtio rey de los Illyrios, porque para esta aliança veyra ser le necessario gastar buena suma de dineros, lo qual el no queria hazer de buena gana. En esta opinionõ estuuo algun espacio de tiempo pensando que podria escusar esta cosa. Pero como vio que los Romanos auian pasado los montes y entrado dentro de los terminos de Macedonia, y que en aquella oportunidad de tiempo consistia el vltimo peligro de la guerra, pareciole q̃ no era ya mas tiempo de disimular ni de dilatar aquel negocio. A esta causa embio luego por su embaxador a Hippias al rey de los Illyrios por el qual le prometia de dar treçientos talentos de plata en dineros de contado, pero con tal condicion que tomasse las armas en su ayuda contra los Romanos. Y para seguridad d' este contrato quiso que se entregassen rehenes de la vna parte a la otra, asy para seguridad que el rey Perseo daria los treçientos talentos de plata que prometia como para confirmacion que el rey Gẽtio de los Illyrios guardaria fiel y lealmente la confederacion que hazia con el rey de Macedonia. Para concluir todo este negocio embio Perseo a Pantauco que era vno de los mas fieles amigos de quien el se fiaua. Este Pantauco hallo al rey Gẽtio de los Illyrios en Medeone, que es vna tierra de los Labeatidos. Allí tomo el juramento al rey, y rescuio los rehenes. De allí embio tambien el rey Gẽtio su embaxador, que tenia por nombre Olympio, para que tomasse el juramento y rescuiesse los rehenes d' el rey Perseo. Con este mismo embaxador fueron tambien embiadas otras dos señaladas personas para rescuir los dineros q̃ auia de cõtar Perseo. Los nõbres d' estos dos embaxadores fueron Parmenio y Mocro y esto se hizo por

consejo y parecer de Pantauco, para q̃ estos despues fuesen por embaxadores con los Macedonios a los de Rodas para atraerlos tambien en la misma confederacion y aliança. A estos sus hombres mando Gẽtio, que quando vuiessen tomado el juramento al rey Perseo, y rescuio los dineros y los rehenes entõces se fuesen a Rodas con aquella embaxada. Porque d' esta manera se tenia persuadido entrã los reys, que si los de Rodas viesen en vn mismo tiempo en su ciudad juntos los embaxadores de dos reys, muy mas facilmente se mouerian sus animos para hazer la guerra contra los Romanos, que si cada vno d' ellos por su parte los solicitasse. Juzgauan tambien los reys, q̃ si por esta via podian juntar en su liga & aliança la ciudad de Rodas, que ni por mar ni por tierra se podrian defender de su potencia los Romanos, y ala fin se vendrian a poner en sus manos y a la su merced, o serian d' ellos vencidos por fuerça. Despues de confirmada la aliança y confederacion entre los Illyrios y Macedonios de la manera q̃ dicho es, el rey Perseo se partio d' el lugar donde tenia asentado su real cerca d' el rio Enipeo con toda su caualleria para salir al camino a los Illyrios q̃ a el venian hasta la ciudad de Dio. En aq̃l lugar y en presencia de todo su exercito, quiso que fuesen confirmadas y ratificadas las capitulaciones de la aliança q̃ por medio de sus embaxadores auia cõcertado con el rey Gẽcio, para q̃ con vna semejança como solene fuese la cosa mas firme y establecida. Estendiose toda la caualleria q̃ consigo traya el rey por los caõpos de Gẽtio, y entorno a su persona estauan las personas mas señaladas que queria fuesen testigos de vista de aquella confederacion y aliança. Porq̃ juzgaua que asy de la vna parte como de la otra se encenderia mucho los animos de las gentes, si en presencia de todos se hiziesen aq̃llas ceremonias, dando se y tomandose los rehenes de la vna parte y de la otra y cõtandose los dineros que deuia dar el rey Perseo. Y para concluir con toda solemnidad las ceremonias d' esta aliança

embio luego sus embaxadores ala ciudad de Pela donde estauan los thesoros reales porque de allí traxessen dinero, quanto se auia prometido al rey Gentio. Despues de hechas todas las cosas pertenecientes à esta confederación, eligio entre su gente ciertas personas señaladas que se partiessen en su nombre para yr à Rodas con los embaxadores d' el rey Perseo. Estos embaxadores de los dos Reys fue ordenado que se embaxassen en Theffalonica para passar en Rodas. A esta fazon se hallo en la corte d' el Rey Perseo Metrodoro embaxador de los de Rodas que muy pocos días antes era venido embiado con embaxada al rey de parte de su republica. Este affirmaua de parte de Dion y Poliarato, que erã los príncipes de su ciudad que los Rodianos estariã prestos para tomar las armas publicamente contra los Romanos, si tuuiesen tal fauor & socorro de su parte qual en aquella oportunidad se les ofrecia de dos reys tan poderosos. Demanera que este embaxador de los Rodianos, que era vno de los principales de su tierra se junto con los embaxadores de los dos reys que yuan à Rodas. En este mismo tiempo embyaron los dos reys al rey Eumenes y al rey Antiocho comunes embaxadas, que en el estado en que ala hora estauan los negocios podian mouer los animos de entrambos príncipes contra los Romanos. Affirmauan les por sus embaxadores que no auia cosa entre todas las humanas mas enemiga y contraria vna de otra de lo que eran los reys de las republicas y ciudades libres. Que el pueblo Romano como pueblo libre & poderoso hazia la guerra contra cada vno de los reys particularmente, pensando lo q̄ era la verdad que mas facilmente podría vencer à vno solo que à todos juntos, y lo que era mas intolerable y fuera de toda razon les declarauan como con las fuerças de vnos reys hazian la guerra à otros para que d' esta manera los subjectassen poco à poco à todos debajo de su potestad y señorio. Y porque Attalo no quedaua firme en la

amistad de su hermano, dezian que auian visto por sus ojos que à esta causa su padre auia sido oprimido y destruydo. Allende d' esto con la ayuda y fauor d' el rey Eumenes, & ayudandole tambien el rey Philippo su padre fue vencido el rey Antiocho de los Romanos, y que al presente estauan contra el armados el rey Eumenes & el rey Prusias. Y si à caso la fortuna fuesse aduersa à los Macedonios de tal suerte que su reyno fuesse vna vez tomado y destruydo por los Romanos, lo primero y principal que les restaua de tomar era el imperio de Asia, la mayor parte de la qual auian hecho suya, so color de poner en libertad las ciudades d' ella. Despues les quedaua Syria. Ya veyan que al rey Prusias en toda suerte de honrras era tenido en mayor estimacion que el rey Eumenes su confederado. Ya veyan tambien que el rey Antiocho, siendo victorioso en Egypto, en premio de la guerra que auia hecho, por mandamiento de los Romanos era ordenado que se apartasse à fuera y dexasse lo que tenia por fuerça de armas conquistado en el reyno de Egypto.

CAPITVLO XXII. DE LOS TRATOS

secretos que se tratauan entre el rey Perseo & el Rey Eumenes, y de los embaxadores que se embiaron à Rodas y al rey Antiocho para prouocarlos contra los Romanos.



ON ESTA EMBAXADA enbiarõ los dos reys à la ciudad de Rodas, con orden que despues tambien fuesen a los reys de Asia con la misma. Dezia

les que considerando todas estas cosas que eran de no pequeña importancia & tocauan en general à todos, procurassen de ser medianeros entre el rey Perseo & los Romanos, y si pudiessen alcançar la paz con ella podrían quedar à reposo las otras ciudades y reys de Asia. Pero que si no quisiessen admitir razon, & perseverassen

rassen toda vía en su guerra injusta, que se juntassen con el rey Perseo contra ellos, y juzgassen que eran también comunes suyos todos los enemigos de los reys. Al rey Antíocho embiaron embaxada pública con orden abierta y clara que tuuiesse por bien de juntarse con ellos en su alianza nueva contra los Romanos, y contra todos los enemigos que quisiessen acometerlos. Para el rey Eumenes la embaxada fue mas encubierta, al qual embiaron vn embaxador so color de refecatar los presos que suyos auía tomado en aquella guerra. Pero debaxo d' esta sombra de los presos se trataban con el tratos mas encubiertos y secretos, por cuya ocasion començo á ser sospechoso á los Romanos el rey Eumenes, acusado en el senado de diuersas & por ventura falsas acusaciones de graues crimines. Y no solamente començaron los Romanos á tenerle por odioso y sospechoso, sino también casi por traidor, pensando que era sabidor o, participante de los tratos que con fraude y auaricia trataban entre sí los dos reys. Auía vn hombre en la corte d' el rey Eumenes llamado Cydas, el mas íntimo de sus amigos. Este Cydas auía sido visto la primera vez en la ciudad de Amphípolis, q̄ tenía vna muy luenga & muy secreta platica con vn cierto hombre de su nación llamado Chimaro que ala sazón seruía en la guerra al Rey Perseo. Despues le vieron otra vez en Demetriade hablar secretamente con otro hombre llamado Menecrates. La tercera vez fue también visto hablar cerca de los muros de la misma ciudad con Antíocho, el qual con los otros eran capitanes d' el exercito d' el rey Perseo. También este mismo embaxador que entonces embiaua Perseo á Eumenes llamado Eropo, auía sido embiado otras dos vezes antes al mismo rey Eumenes con embaxadas secretas. Demanera que estas hablas encubiertas & estas embaxadas infames eran públicas & notorias, pero que era lo que por ellas se trataba, o el acuerdo que tomauan encubiertamente entre sí los reys no se sabía, Pero toda vía

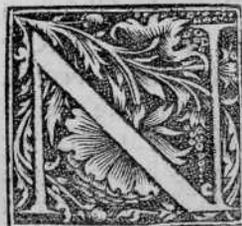
parece que constara por cosa cierta y notoria que el rey Eumenes ni desseaua por vna parte que fuesse victorioso el rey Perseo, ni por otra quería tanpoco hazer contra el la guerra, como contra su publico enemigo, y esto no tanto porque las enemistades que entre estos dos reys auía procedian de vn odio antiguo engendrado primeramente en los animos de sus padres, quanto porque este mismo odio con el tiempo se auía mas encendido & aumentando en sus propios animos. También es verdad que auía entre ellos tal emulacion y competencia que el rey Eumenes no viera de buena gana la prosperidad d' el rey Perseo. Porque si los Romanos fueran vencidos & vencedor Perseo, consideraua la gloria y fama clarissima y las grandes riquezas & thesoros que alcançaria este rey con las quales cosas se haría mas poderoso y elevado. De suerte que despues no le restaua otro que esperar quando Perseo quisiessse también subjectarle á el y á los otros reys de menor potencia que auía en Asia. Allende d' esto consideraua Eumenes que desde el principio de la guerra siempre auía buscado Perseo todos los medios de paz que auía podido para reconciliarse con los Romanos, y aun entonces quanto mas tiempo duraua la guerra, & quanto mas se le acercaua el espanto de los enemigos, tanto con mayor diligencia tentaua todas las vías que podia por tomar algun acuerdo honesto con que pudiesse dar fin en aquella guerra tan luenga y dudosa. En esto gastaua su tiempo Perseo, y para poder venir en este efecto los negocios empleaua con mucha diligencia sus pensamientos. Por otra parte los Romanos porque veyan duraua aquella guerra mas luengo tiempo de lo que ellos al principio pensarán, pensaua que asy el senado en cuyo nombre se hazia, como los mismos consules & capitanes por cuya industria se administraua desseaúan ya ver vna fin de aquella guerra tan luenga y enojosa. Pues como Eumenes no ignoraua las voluntades de entrambas las partes, lo que por

ventura pudiera hazerse sin medianero ninguno entre las dos partes temiendo la vna las mayores fuerzas de la otra, & por la molestia que en luengo tiempo auia concebido la otra quiso alcanzar esta gracia de Perseo Eumenes, mostrando-sele como intercessor y medianero para con los Romanos, y prometiendole que para tratar los acuerdos de paz el trabajaria assy de la vna parte como de la otra todo lo que pudiesse. Demanera que quiso ganar gracia donde no auia ninguna inuidia, y donde sin trabajo suyo pudiera el negocio concluirse. Allende d' esto tenia otro respeto Eumenes mas encubierto y menos honesto, y era que tenia hecho vn cōcierto secreto cō el rey Perseo por el qual el rey le daua gran suma de dineros por dos razones. La vna porque no fauoresciese a los Romanos en aquel la guerra por mar ni por tierra, ni con su persona ni con ayuda de los suyos. La otra porque trabajasse de hazer la paz entre los Romanos y Perseo. Estas dos cosas le auia acordado Eumenes, y para confirmacion d' ellas no solamēte le prometia su fee y palabra que las cumpliria fielmente, pero aun estaua presto de le dar rehenes para mayor seguridad de Perseo. Pues el rey Perseo en todo y por todo se mostraua promptissimo para comenzar y concluir este negocio constriñido y forçado d' el miedo que tenia de los Romanos, y tocante a los rehenes, sin dilacion ninguna queria tomarlos, & assy fue acordado entre los dos reys que aquello se pudiesse luego por obra, & que despues de tomados los rehenes fuesen embiados a Creta. Pero quando se hazia mencion que pagasse el dinero acordado, allí dubdaua y se remordia. Y es verdad que para entre dos reys de tanta autoridad & de tan illustre fama este acuerdo de los dineros por cuyo medio y como recompensa & pago se hazian estos pactos era vna cosa muy enorme & fea para el que los daua y mucho mas para el que los rescuia. Pero como de entrambas partes entreuenia muy desordenada auaricia el vno queria que se le pagasse la

suma y el otro se recataua en dar dineros por esta causa. Toda via Perseo queria mas dar los dineros por la esperanca que tenia de la paz que perder de todo punto la confianca d' ella. Pero este dinero no queria de sembolsarlo luego de contado sino quando fue sse el acuerdo acabado y puesto por obra. En este medio dezia que queria depositarlo en el templo de Samothracia. Mas como esta ysla pertenecia a la jurisdiccion de Perseo juzgaua Eumenes que le importaua muy poco si este dinero estuuiese puesto en la ciudad de Pella, o, en el templo de Samothracia, pues que d' el vn lugar ni d' el otro no podia auerlo a sus manos sin la voluntad d' el rey Perseo. A esta causa trabajaua por auer vna parte de contado & que la otra parte fuese depositada. Demanera que no se pudiendo acordar en cosas tan feos y deshonestos no ganaron ninguna otra cosa los dos reys sino aumentar su infamia,

CAPITVLO XXIII. DE LA AVARICIA

desordenada d' el rey Perseo y de los yerros grandes que hizo por no querer dar dineros y de lo que le acontecio con los Gallos.



NO SOLAMENTE ESTE negocio que era de mucha importancia dexo de concluir el rey Perseo por causa de su auaricia, sino tambien otros muy mayores que le importauan el estado de su reyno. Porque si ala fazon se acordara con el rey Eumenes, pudiera tener los dineros seguramente, & alcanzar paz por la intercession de aquel medianero, la qual en aquella oportunidad merecia ser comprada no digo por alguna suma de dineros, aunque fuese grande, sino tambien con parte de su reyno. Por otra parte aunque no alcanzara la paz, a lo menos tuuiera ganado al rey Eumenes y obligado con su dinero por cuya ocasion por

prouocara contra el la indignacion y o-
 dio de los Romanos, y por otras muchas
 vias pudiera tambien perseguirle y destru-
 yrle. De fuerte que este fue vn yerro de
 Perseo muy grande cometido por causa
 de su auaricia. Otro yerro cometio por la
 misma causa quando al principio hallo
 presto al rey Gentio de los Illyrios para
 juntarse con el contra los Romanos, &
 porque no quiso darle los dineros que le
 demandaua carecio luengo tiempo
 de su ayuda. Pero el tercero y mayor yerro
 de todos fue el de los Gallos de los
 quales andaua vna multitud muy gran-
 de en el reyno de Illyrico, y quisieran ser-
 uirle, los quales el dexo yr por causa de
 su propia auaricia. Venian para emplear
 se en su seruicio diez mil caualleros d' e-
 sta gente & otro tanto numero de hom-
 bres de pie, que ygualeauan andando la
 celeridad de los caualleros de los caualle-
 ros, y quando el cauallero caya en la ba-
 talla, el que estaua con el à pie subia en el
 cauallo y peleaua de nueuo. De fuerte
 que siempre auia casi doblado numero
 de caualleros de lo que al principio pare-
 cia. Estos auian acordado que à cada v-
 no de los caualleros se diessen luego al
 principio de contado diez ducados, & à
 los hombres de pie à cada vno cinco du-
 cados, y al capitan y caudillo d' ellos mil
 ducados. Quando estos venian para en-
 trar en Macedonia y juntarse cõ el exerci-
 to d' el rey Perseo salio los à resceuir al ca-
 mino el mismo rey partiendo con la mi-
 tad de su exercito desd' el rio Enipeo,
 donde estaua su real assentado. Mando
 pregonar por todas las ciudades y villas
 por dõde auia de passar que aparejassen
 mantenimientos abundantes de pan &
 vino y ganados para aquella gente. Al-
 lend d' esto el mismo embiaua caualleros,
 jaezes, adereços, ropas en presentadas à
 los principales d' ellos, & tambien poco
 oro que fuesse repartido entre algunos
 pocos, creyendo que por esta via podria
 ganar & traer las voluntades de la otra
 multitud à que de buena gana quisiesse
 venir à seruirle con esperança de mayo-
 res premios. Llego pues el rey Perseo

con su exercito hasta la ciudad llamada
 Almaná, y assento su real cerca de las ri-
 ueras d' el rio Axio. El exercito de
 los Gallos estaua reposando en la tierra
 Medica cerca de la ciudad que es llama-
 da Desubada, esperãdo los dineros que
 ante todas cosas se les auia prometido.
 Entonces el rey embio à Antigono, que
 era vno de sus mas cabidos, por embaxa-
 dor à los Gallos, mandandoles de su par-
 te, que la multitud d' el exercito luego se
 partiessse para Bilazora (este es vn lugar
 de Peonia.) y que los principes y perso-
 nas señaladas viniessen todos à visitarle.
 Sesenta y cinco mil passos auia de cami-
 no desde el lugar donde estauan los Gal-
 los hasta el rio Axio, donde tenia el rey
 su real assentado. Con esta embaxada se
 partio Antigono, y quando llego al lu-
 gar donde estauan los Gallos y vuo rela-
 tado en presencia de los principes lo que
 su rey le auia mandado, dixo les mas co-
 mo por todas las ciudades y villas que au-
 uian de passar auia multitud muy abun-
 dante de vituallas prestas para su mante-
 nimiento, lo qual auia mandado el rey a-
 parejar porque ellos fuesseen bien trata-
 dos, y no vniessen falta de ninguna cosa.
 Dezia mas los ricos presentes que tenia
 aparejados el rey de vestidos de plata &
 de caualleros y de otros ornamentos para
 resceuir à los principes quando viniess-
 sen en su presencia. A esto respondi-
 ron los Gallos à Antigono, que quanto
 à estos presentes que dezia, alla los veri-
 an quando en la presencia d' el rey viniess-
 sen. Pero tocante al negocio presente
 que mas les importaua, preguntaronle
 si traya consigo el oro, que ante todas las
 cosas se les auia prometido de contado
 para los caualleros y para los peones &
 para los capitanes. A esto ninguna cosa
 les podia responder Antigono, porque
 ni el rey le auia dado el oro, ni le auia mã
 dado que sobre ello hablasse. Visto esto,
 el capitan general de los Gallos llamado
 Clondico dixo à Antigono : Pues vete
 al presente & dí al rey Perseo, que antes
 que los Gallos rescian el oro prometi-
 do y los rehenes para seguridad de su pa-

ga, que no se moueran vn passo d' este lugar donde estan esperando su respuesta. Quando esto entendió el Rey llamo à consejo alas principales personas que cō el estauan, para consultar sobre lo que se deuía de hazer tocante à lo que respondían los Gallos. El mismo rey en aquella junta se declaro ser mejor guardador de los dineros que d' el reyno. Porque en aquella misma congregacion en presencia de los que con el estauan començo à dezir muchas cosas contra la ferocidad y deslealtad de los Gallos. Dezia mas que mucho tiempo antes auía visto por experiencia en la destruición de muchos príncipes ser cosa muy peligrosa admitir dētro de los terminos d' el reyno de Macedonia tanta multitud de gentes Barbaras, & que si estos Gallos al presente entrassen temía que serían mas agrauados d' ellos que se tenían por compañeros y aliados, que de los mismos Romanos que eran sus enemigos manifiestos. Dezia mas el rey que le parecia bastauā cinco mil caualleros porque esta multitud era bastante por la guerra, y no eran tantos que pudíessen amotinarse, ni mouer cosa ningna en el reyno. De suerte que parece que asy en esta deliberacion como en las otras temía de dar sueldo à tanta multitud y no otra ninguna cosa, y despues que el vuo dicho su parecer, y casi cōfirmado con palabras claras su voluntad, demandaua consejo a los otros sobre lo que juzgauan se deuía hazer en aquel caso, y no vuo allí tal que osase aconsejar le cosa cōtraria de lo que auía ya propuesto de poner por obra. Visto esto luego torno à embiar à Antigono à los Gallos para dezirles que harto le bastauan al rei cinco mil caualleros, y que no hazía caso de la otra multitud. Quādo esto oyeron los Barbaros leuantose grande ruido & murmuracion en el real contra el rey Perseo, diziendo que ellos auía engañado en hazerlos venir de sus tierras prometiendoles grandes premios, y despues no solamente no cumplía lo que el auía prometido y lo que con el se auía por pleyte sia concertado, pero aun que se burlaua

d' ellos y los menospreciava. Pero el capitán general reprimió vn poco el alboroto de los suyos y hecho silencio en el exercito se torno al embaxador d' el rey, & le pregunto: si traya los dineros prometidos para aquellos cinco mil caualleros que demandaua? A esto no sabia que responder mas que la vez primera, mas por que no pareciesse que le faltauan razones dezía algunas palabras dudosas que satisfaziā poco a los Gallos que solamente demandauan los dineros que se les auian prometido.

CAPITVLO XXIII. DE LO QUE HIZIERON LOS GALLOS DESPUES QUE SE PARTIERON DE MACEDONIA, Y D' EL ENGAÑO QUE VSO PERSEO CONTRA EL REY GENIO DE LOS ILLYRIOS.



VANDO CLONICO capitán general de los Gallos se vio claramente burlado d' esta manera d' el rey Perseo, lo qual nunca pensara, sin hazer daño ninguno al embaxador Antigono cuya embaxada para el & para los suyos auía sido engañosa, determino de tornar se atras por el mismo camino que auía venido derechos à Histro, destruyendo & robando toda la prouincia de Thracia por los caminos que passauan. Es verdad que si usara de mediana prudencia, no dando tanto lugar à la desordenada auaricia solamente este exercito de los Gallos era bastante para darle la victoria de aquella guerra, o, alomenos para des hazer muchas empresas de los enemigos. Estando se quedo & reposando el Rey en su real donde le tenía asentado cerca d' el río Enipeo, embiando esta gente contra los Romanos por los montes de Perrebia ala prouincia de Thessalia, no solamente pudiera talar y destruir los campos por donde quiera que passasse, sin dexar esperança ninguna a los Romanos

nos de poder auer prouisiones por aquel la vía, pero aun pudiera fácilmente destruyr y asolar muchas ciudades, deteniendo solamente Perseo à los Romanos cerca d' el río Enipeo, sin que pudiesen yr à dar socorro à las ciudades confederadas. Si esto se pusiera por obra, como fácilmente pudiera hazerse, también los mismos Romanos en su real se hallaran faltos de consejo, & no supieran tornar atrás ni passar adelante. Porque ni pudieran quedar se en aquel lugar auiendo perdido à Thessalia, de la qual prouincia les venian prouisiones para la sustentacion d' el exercito, ni tampoco podian tornar atrás estando la tierra ocupada de los enemigos, ni passar adelante teniendo delante de sy de la otra vanda de la riuera el exercito d' el Rey que les defenderia el passo. Demanera que en perder esta esperanza de lo mucho que pudieran hazer los Gallos por esta vía, se debilitaron mucho las fuerças d' el rey Perseo & de sus Macedonios. También esta misma auaricia enageno mucho el ánimo d' el Rey Gentio, & le aparto de su amistad, por causa d' el engaño abominable que con el uso Perseo por no le dar estos dineros, y constriñirle engañosamente à que tomasse armas contra los Romanos. Quando vuo contado los trecientos talentos alas personas que auia embiado el Rey Gētio para rescuirlas, permitió que los mismos rescuiesen el dinero y lo sellasen con su sello. Pero d' esta suma faco diez talentos y luego los embio à Pantauco para que el los diesse en su mano al rey Gentio diziendo le como sus gentes auian rescuido toda la suma entera, & que por ser carga pesada yuan despacio por el camino, y entretanto el le embiaua aquella parte con mayor diligencia. Todo el resto de los dineros se entrego alos embaxadores d' el rey Gentio y lo lleuauan sellado con el sello de los llyrios, cō ellos embio también à ciertas personas de las suyas, alas quales dio cargo que hiziessen muy pequeñas jornadas y se detuiesen en algunos lugares por dilatar el tiempo hasta que llegassen alos termi-

nos d' el reyno de Macedonia, & que alli se parassen hasta ver su mandado. En este medio el rey Gentio rescuio aquella pequeña parte de los dineros que le dio Pantauco y toda la resta la tenia ya por muy segura. Despues de dados los diez talentos nunca cessaua Pantauco de sollicitar y fatigar al rey que comēçasse el también à declarar por la obra como era enemigo de los Romanos & fauorecedor d' el rey de Macedonia. A esta fazon à caso vinieron de Roma Marco Perpena y Lucio Petilio por embaxadores, & siendo forçado con las perpetuas importunaciones de Pantauco hizo meter en prisiones à estos embaxadores Romanos. El rey Perseo, como entendio este hecho de Gentio, juzgo que por sola esta causa ya estaua puesto en necesidad de hazer guerra contra los Romanos sin rescuir mas de sus dineros, embio luego à grandes jornadas personas ciertas para que le tornassen d' el camino los dineros que se auian dado alos embaxadores de Gentio. Declaraua por estos hechos Perseo no solamente su desordenada auaricia, pero aun daua à entender que no hazia otra cosa sino congrega muchos thesoros para que tanto mayor presa hallassen despues d' el vencido los vencedores Romanos. Despues d' esto vino el embaxador Eropo que auia embiado al rey Eumenes, sin que supiesse ninguno la certinidad de las cosas que secretamente con el se auian tratado. Auer se concertado entre los dos tocante à los presos que tenia Eumenes era publico y notorio, y porque lo de mas careciesse de sospecha el mismo rey Eumenes auiso d' ello al consul Romano.

CAPITVLO. XXV. DE LO QUE HIZO Antenor capitã de la armada por mar d' el rey Perseo, y como destroço muchas naos de armada que passauan en Macedonia en fauor de los Romanos.



L REY PERSEO DE
 spues q̄ fue venido
 Éropo cō la respue-
 stad el rei Eumenes,
 perdió la esperançã
 de poderle traer à su
 confederacion con-
 tra los Romanos. Despacho luego à An-
 tenor y à Callipo, que eran gobernado-
 res de las naos de armada con quarenta
 leños volantes, y con cinco naos de otra
 fuerte mas grandes, y le mado q̄ luego se
 partièsse à la ysla de Tenedo, para q̄ allí
 estuuièsse como en atalaya puesto, para
 recoger y guardar las naos que vinièssen
 por el mar esparzidas cargadas de trigo
 para llevar à Macedonia. Estas naos fue-
 ron llevadas à Cassandrea, donde partie-
 rō y aportaron lo primero à los puertos
 que estan puestos debaxo d' el mōte A-
 tho. De allí passaron con prospero vientos
 à la ysla de Tenedo. Al tiẽpo que pas-
 fauan vierō estar en el puerto abierto las
 naos de los de Rodas todas descubiertas
 & con ellas su capitan Eudamo, y las de
 xaron passar sin hazerles daño ninguno
 antes las saludaron muy benignamente.
 Conosciendo despues que en el otro la-
 do auia cinquenta naos grandes de las su-
 yas, teniendo cerrada la entrada d' el pu-
 erto las naos de Eumenes de grãdes pro-
 as, que llamauan rostratas, vsaron de in-
 dustria y nauegando al derredor d' el pu-
 erto donde sus naos estauan encerradas
 las libraron d' el espãto de los enemigos
 y dando les diez leños volantes que las
 guiasen las embiaron à Macedonia, con
 orden que los leños volantes de guarda
 siempre fuèssen delante para descubrir el
 camino, y las lleuassen seguramente ha-
 sta poner las en saluodẽtro d' el reyno de
 Macedonia, y q̄ despues se tornassen lue-
 go ala misma ysla de Tenedo. Nueue di-
 as despues tornarō estos leños volantes
 ala armada q̄ auia ya tomado puerto en
 Sigo. De allí se partierō todas lasnaos de
 armada para Subota. Esta es vna ysla que
 esta situada en medio de la ysla Elea y d'
 el mōte Atho. A caso acontesció que vn
 dia despues que la armada arribo à Subo

ta, partieron treynta y cinco naos grãdes
 de las que ellos llamã Hippagogos dela
 ysla de Elea con muchos cauallos & ca-
 ualleros de la nacion de los Gallos, las
 quales endereçauan su vya derechas pa-
 ra Phanas que es vn promōtorio, o, pun-
 ta de los Chios con intencion de passar
 de allí en Macedonia, lo qual pensauan
 podrian hazer por esta via muy segura-
 mente. Estas naos embiãua el rey Eume-
 nes à su hermano Attalo. En llegando
 pues à Subota Antenor, que era el capi-
 tan de la armada d' el rey Perseo, le dixe-
 ron como el dia antes eran partidas d' el
 mismo puerto estas naos de Eumenes, y
 que ya eran entradas en el mar alto. Man-
 do Antenor que de las mas altas atalay-
 as d' el puerto se contemplasse si parecia
 rastro d' ellas. Luego le dieron las señas
 ciertas d' el camino que seguian, y sin de-
 tenimiento se partio en pos d' ellas Ante-
 nor de Suboto & se dió tanta priessã en
 el camino que vino à encontrarse con el
 las entre las puntas de Erithrea & de
 Chio, donde la costa es muy estrecha.
 Ninguna cosa menos pensauan los capi-
 tanes d' el rey Eumenes, que semejante
 encuentro, porque juzgauan que nin-
 guna nao de Macedonia se atreueria à
 nauegar por aquel mar, & assy quando
 vieron de lexos las velas estauan en dub-
 da echando juizio de quien serian las na-
 os que se mostrauan. Y como la vista de
 los ojos por la distancia d' el lugar no po-
 dia deuiflar claramente quienes erã, vn-
 as vezes juzgauan ser naos de los Roma-
 nos, otras vezes pensauan que era Atta-
 lo que les salia al camino para asegurar-
 les el paso & otras vezes juzgauan ser al-
 gunas personas q̄ Attalo tornaua à em-
 biar d' el exercito de los Romanos à Per-
 gamo. En esta dubda estuuieron algun
 espacio de tiempo hasta que poco à po-
 co se acercaron tanto los leños volantes
 de los Macedonios, que claramente pu-
 dieron juzgar ser fustas de enemigos as-
 sy de la gran presteza y fuerça que poni-
 an en los remos, como de las proas de
 las fustas que endereçauan derechamen-
 te contra ellos, A la hora començaron à
 alterarse

alterarse con temor muy grande hallandose faltos de consejo sobre lo que deuián de hazer en aquel caso peligroso. Por que no tenían esperança de poder resistir a los enemigos, así por causa de la grandeza de las naos q̄ no erā apropiadas para combate, como por la molestia de los Gallos que aun en la misma mar no podían estar quietos ni à reposo. Vna parte d'ellos que estauan à las orrillas d' el mar mas cerca de tierra, saltaron en la ysla Erithrea & otra parte d' ellos dando las velas al viento se fueron à mas andar cō sus naos hasta la ysla de Chio, & dexando los cauallos en las naos se fueron los hombres huyēdo con toda la priesa que podían ala ciudad. Pero quando llegaron cerca de la ciudad antes que entrasen dentro se anticiparon de tal manera los leños volantes de los enemigos que les atajaron el camino & echaron algunos hombres armados fuera los quales figuieron a los Gallos que yuan huyendo, & mataron vna parte d' ellos en este camino, & otros muchos ala puerta de la ciudad. Porque los Chios como ignorauan quiēnes eran los que huyan & los que los seguían cerraron la puerta & no los dexaron entrar dentro. En este combate fueron muertos casi ochocientos Gallos & docientos presos viuos. Vna parte de los cauallos se anego en la mar con las naos en que estauan que se rompieron, & ala otra parte cortaron los neruios en las orrillas d' el mar los Macedonios, porque no pudiessen seruirse d' ellos los Gallos. Eligieron entre todos los cauallos veynete los mas hermosos, & estos con los presos mando Antenor que fuessen puestas en los diez leños volantes para que los llevassen à Thessalonica, con orden que despues boluiessen luego à la armada con mayor presteza que pudiessen, porque le estarían esperando en el puerto de Phanass. Tres días enteros estuuu con sus naos de armada en el puerto de aquella ciudad, & despues se partieron todos juntos derechos para Phanass, donde llegaron los diez leños volantes muy mas

presto de lo que pensarán, guiados por el mar Egeo hasta que passaron ala ysla de Delos.

CAPITVLO XXVI. DE COMO SE juntaron en la ysla de Delos los embaxadores Romanos y las fustas de los Macedonios y de alli salian los vnos à ofender y los otros à defender las naos pasajeras.



NTRETANTO QUE estas cosas se hazian por el mar entre las fustas de los Macedonios, & las naos d' el rey Eumenes los embaxadores Romanos Cayo Popilio y Cayo Decimio, y Cayo Hostilio partidos de Calcide con tres naos de à cinco ordenes de remos llegaron à la ysla de Delos. En el puerto de aquella ysla hallaron quarenta leños volantes de los Macedonios & cinco naos de à cinco ordenes de remos cada vna d' el rey Eumenes. La sanctidad d' el templo & de la ysla las hazia à todas seguras sin que ninguna persona d' el mundo osase violarlas. Demanera que juntados en vno los Romanos y los Macedonios y las gentes que auia en las naos d' el rey Eumenes conuersauan en vno en el templo y en aquella ysla como amigos, haziendo treguas muy firmes entre ellos solamēte por la religio de aq̄l lugar que siempre fue tenido por cosa sagrada. Estando en este lugar, Antenor que era capitan de la armada d' el rey Perseo, tenia siempre sus guardas puestas en las atalayas para especular las fustas que passauan por el mar, que no se le fuesse ninguna. Y como vinieron algunos d' estos especuladores à dezirle q̄ algunas naos grādes cargadas de mercaderias o, de vituallas passauan engolfadas en la mar alta, salio fuera cō parte de sus leños volantes para seguir las, & la otra parte puso por orden distribuyda en las yslas que son llamadas Cycladas, cerrando & corriendo d' esta manera la mar y todos

los passos, para que no pudiesse nauegar nao sin que cayesse en sus manos, o, de los suyos, y à todas las naos que topaua o las despojaua o las anegaua, sin dexar libre ninguna, sino solamente aquellas que eran de sus amigos y aliados que y uan à Macedonia. Por otra parte confide rando el artificio de Antenor y de Perseo las naos d' el rey Eumenes, socorriã alas naos que podian, librando las de las manos de sus enemigos, aunque como los leños volantes de los Macedonios eran fustas muy ligeras a puechaua poco el socorro de los Romanos. Porque salian de noche con mucha ligereza los leños volantes de los Macedonios dos y tres juntos y hazia siempre alguna presa sin que pudiesen poner remedio los Romanos que tenian naos mayores y no tã ligeras. Casi en este mismo tiempo llegarõ à Rodas los embaxadores Macedonios y los Illyricos, cuya autoridad & gracia se les aumento mucho no solamente con la venida de los leños volantes que estauan distribuidos por las yslas Cycladas y por el mar Egeo, & como ellos allí llegaron los acompañaron hasta Rodas, sino tambien con la amistad y confederacion de los dos reys Perseo & Gentio, la qual ya se sabia por fama, y en aq̃lla sazon se comprobaua por la obra y con mucha magnificencia de gran numero de hombres de pie y de cauallo de los Gallos que venian à acompañarlos. Antes que à Rodas llegasse esta embaxada, ya tenían casi ganados los animos de los Rodianos Diõ y Polyarato que fauorecian las partes d' el rey Perseo, y como vieron esta embaxada tan magnifica, no solamente respondieron muy benignamente a los reys, sino tambien pronunciauan publicamente que ellos con su autoridad pondrian fin en aquella guerra. Por tanto que los mismos reys tuuiesen los animos presto y promptos para resceuir la paz que en breue tiempo les sería ofrecida.

CAPITVLO XXVII. D' EL EXERCITO
que hizieron los Illyrios contra los Romanos,
y de como se junto el Pretor Romano con
el exercito de Apio Claudio & de
lo que mas hizieron.



A ENTRAUA LA punta d' el verano & los nuevos capitanes eran partidos de Roma y llegados à sus prouincias. El cõsul Emilio era llegado à Macedonia. Octauio estaua en Oreo con la armada, Anicio en Illyrico, el qual necessariamente auia de hazer la guerra contra el rey Gentio de los Illyrios. Fue engendrado de Pleurato rey de los Illyrios y de su muger llamada Eurydica. Este tuuo dos hermanos el vno de los quales llamado Plator fue hijo de entrambos padres, y el otro que tenia por nombre Caruantio era hijo de la misma madre. Este por causa d' el bajo y obscuro lugar de que se dezia ser nascido su padre fue menos sospechoso en el reyno & en su animo mas atreuido de lo que à honestidad y ley de natura se deuia. Concebio en su animo vn hecho injusto & deshonesto el qual puso por obra. Mato à su hermano Plator y con elà dos de sus amigos por reynar el mas seguramente que tenían por nombre Ettrito y Epicado hombres virtuosos y esforçados. Diuulgose despues vna fama vulgar que auia tenido inuidia muy grande de su hermano, porque se queria casar con vna hija d' el principe de los Dardanos llamada Etura, porque por el medio d' este casamiento pensaua que haria tal aliança con la nacion de los Dardanos que aumentandose d' esta manera su potencia à la fin le echaria d' el reyno. Muerto pues d' este modo que dezimos el hermano, y sin respeto de otra persona, començo à ser muy graue à todas las gentes vulgares d' el pueblo. Allende d' esto aumentaua y encendia su natural violencia y tyrannia con la intemperancia d' el vino, de lo qual vsaua desordenadamente,

te. Pero asy como antes dicho es, mouido para hazer la guerra contra los Romanos congreco su gente en la ciudad de Lisso. Auia en todo su exercito quinze mil hombres armados. De alli embio à su hermano con cinco mil hombres de pie & con cinquenta caualleros à sujetar la gente de los Cauios por miedo, o por fuerza y el se fue con el resto de su exercito à la ciudad de Bassania, que estaua cinco mil passos de Lisso. Los ciudadanos de Bassana eran cõfederados de los Romanos, y determino de probar, si podria ganarlos primero por amor, antes que vsar de fuerza, pero ellos permanecieron constantes en la fee, & quisieron mas sostener el cerco, que darse al rei Barbaro. Por la otra parte donde fue Caruantio quando llego à la ciudad de Durnio que es en la prouincia de los Cauios, luego le rescuieron amorosamente y sin contraste ninguno. Penso que lo mismo le aconteciera en las otras ciudades, pero fue luego rechazado en la primera de spues d' esta que se le auia dado. Como vio que le resistian y q̄ era necessaria fuerza començo à talar los campos. No pudiendo tanpoco sufrir las gentes que morauan en las aldeas fuera de las ciudades muradas esta violencia leuantarõ se contra algunos de los hombres que morauan en el campo y mataron la buena parte de sus soldados que andauan esparzidos corriendo la tierra y talando los campos. A esta sazón Apio Claudio juntado con el exercito Romano que el tenia la ayuda que le dauan los Bullianos & los Appolloniatas & los Dyrracios partiose de los lugares donde auia ynuernado con su gente, & fueße à assentar su re al cerca d' el rio Genusuo. En oyendo la confederacion que se auia hecho entre el rey Perseo de Macedonia & el Rey Gentio de los Illyrios, encediõse de odio grãdissimo contra entrambos, & pues estaua en la tierra de los Illyrios determino de hazer la guerra contra Gentio, maximamente auiendo nueuamente entendido como este Gentio auia violado los enbaxadores Romanos contra el derecho

& costumbre de todas las gentes. A esta sazón el Pretor Anicio que estaua en Appollonia, como entendio las cosas que se hazian en Illyrico, escriuio letras à Appio Claudio, & se las embio con gran diligencia por las quales le auisaua que mouiesse con su exercito y le esperasse cerca d' el rio Genusuo. Tres dias despues que Appio Claudio rescuio estas letras llego el mismo Pretor al real de los Romanos, & allende de las ayudas que tenia Claudio allego mas entre los mançebos Partinos hasta dos mil hombres de pie y docientos caualleros, cuyos caudillos y capitanes eran Epicado de la gente de pie & Agalso de los caualleros. Con esta gente se aparejauan los capitanes Romanos para passar en Illyrico principalmente por librar d' el cerco à los Bassanitas. Estoruo este su proposito la fama que vino nueuamente de las fustas de armada que destruyã todos los puertos d' el mar & los lugares por donde passauan costeando siempre la tierra. Andauan esparzidos por el mar ochenta leños volantes el caudillo de los quales era Pantauco, y estos eran embiados por el rey Gentio para destruir las tierras de los Dyrracios y de los Apoloniates. Mouieron pues los Romanos con su exercito contra estos, & no solamente los vencieron matando muchos d' ellos, pero aun aseguran el mar, & ellos passaron en Illyrico. Allí les suscedieron muy prosperamente los negocios, porque no solamente vencieron a los que se les ponian en resistencia, pero aun tomaron algunas ciudades parte por fuerza & parte que se les dieron de su voluntad. A todas las rescuian amorosamente y à ninguna agrauauan en cosa que les fueße molesta. La cosa estaua en tal estado que las ciudades de aquella region donde estauan se les dauan todas de su propia voluntad, ayudando mucho à esta inclinacion de los animos de todas las gentes la clemencia y justicia que para cõ todos vsaua el Pretor Romano.

CAPITVLO XXVIII DE LA VICTORIA

que vno el Pretor Romano en Illyrico y como to-
mo la ciudad de Scodra & el mismo rey
Gentio se puso en su pote-
stad y se dio enteramente por ven-
cido.



ESPVES D'ESTA VI-
ctoria determinarõ
de endereçar con su
exercito à la ciudad
de Scodra, que era la
cabeça y fundamen-
to de aquella guerra.

Y esto no solamente porque el rey Gen-
tio auia elegido esta ciudad entre todas
las otras d' el reyno, de Illyrico para que
fuesse como vna fortaleza y municion for-
tissima de su reyno, sino tambien porq̃ era
vna ciudad la mas fuerte q̃ auia en toda
la prouincia de los Labeates, y situada en
tan oportuno y fuerte lugar que ningun
exercito se podia llegar à ella sin dificul-
tad muy grande. Cercauan à esta ciudad
dos rios caudolosos. Por la parte de la
ciudad que mira à Oriente passa vn rio
que es llamado Clausala. Y por el contra-
rio lado de occidente corre otro rio q̃ tie-
ne por nombre Barbano, el qual nasce d'
ellago que es llamado de los Labeati-
des. Estos dos rios no muilexos de la ciu-
dad se juntan en vno y despues entrã en
otro q̃ es llamado Oriundo, el qual nasce
d' el monte que llaman Scodro. Este rio
caudaloso de tres juntos, se aumenta de-
spues muy poderoso & acrescentado se
descarga en el mar Adriatico. El monte
Scodro es el mas alto de todos los mon-
tes que se hallan en toda la tierra. De la
parte de Oriente tiene subjecta la prouin-
cia de Dardania y de la parte d' el Medio
dia sojuzga el reyno de Macedonia, y de
la parte de Occidente tiene tambien do-
minio sobre el reyno de Illyrico. Aun-
que esta ciudad por causa de la fortaleza
d' el lugar donde estaua situada que de
su natural era fortissimo, y allende d' esto
era defendida con la mayor fuerza que
auia en el reyno & con la presencia d' el

mismo rey Gentio que estaua dentro, de
manera q̃ parecia lugar inexpugnable:
toda via cobro animo el Pretor Roma-
no para cercarla & esperança para com-
batirla & tomarla. Y pues que los pri-
meros principios le auian sucedido pro-
speramente pareciole ser necesario en
aquella oportunidad seguir la fortuna
como guiadora de la prosperidad co-
mençada, & amonestadora por las señas
de sus principios que lleuasse adelante la
victoria hasta dar glorioso fin en su em-
presa. Ayudaua les tambien mucho en
aquella coyuntura el temor & espanto
grande que auia venido sobre sus enemi-
gos por causa de su nueua & prospera
victoria la qual oportunidad parecia de
mucha importancia. Demanera pu-
es que guiado por estas coniecturas el
Pretor Romano, & sobre todas ellas por
el impeto de su animo, que era como a-
monestacion diuina de lo que auia de ha-
zer en aquel caso, determino de cercar
la ciudad, & luego junto a los muros
su exercito bien ordenado.

A esta sazón si los que estauan en guar-
da de la ciudad quisieran solamente estar
se quedos & areposo guardando sus pu-
ertas y distribuyendo algunos hombres
armados en las torres de los muros para
que las guardassen & defendiessen la
entrada à los enemigos, es notorio que
perdieran su tiempo & su trabajo los Ro-
manos & que con poca fatiga de los de
dentro fueran rechaçados todos los que
se atreuieran à escalar los muros.

Pero no contentos con el lugar fuerte
donde estauan, pensando que era caso
de menos valer estar cerrados determina-
ron de salir fuera pues que eran muchos
& gente escogida para combatirse con
los enemigos. Y asy salieron à vn lu-
gar y qual & comenzaron à dar la batal-
la contra los Romanos con mayor ani-
mo que pudieron sostenerla. Resistie-
ron los Romanos con gran fuerza el pri-
mer impeto de los enemigos & despues
cargaron sobre ellos de tal suerte que
luego se pusieron en huída y como ciegos
y despauoridos se tornauan corriendo à
entrar

entrar dentro d' el pueblo. Los Romanos fueron en su seguimientto & ala entrada de la puerta mataron mas de doscientos d' ellos. Los de mas se escaparon huyendo por los montes algunos, & otros dentro de la ciudad. Fue tan grande el pavor y espanto que à esta causa vino sobre los d' el pueblo que luego embio sus embaxadores el rey Gentio al Pretor Romano, por los quales le rogaua tuuiesse por bien de hazer con el treguas por algun poco de tiempo durante el qual pudiesse consultar sobre lo que cumplia al estado de sus negocios. Los nombres d' estos embaxadores erã Tetrico y Bello, que eran los principes de aquella gente. Vio de clemencia el Pretor Romano, & aunque pudiera proseguir la victoria con daño y perdimiento d' el rey & de todo el pueblo, concediole lo que auia demandado. Dieron se le treguas de tres dias para esta deliberacion, & en este medio el exercito Romano se aparto de la ciudad hasta quinientos pasos, Quando se vio libre el rey y quitado el cerco de la ciudad entro se en vna pequeña barca y fue lle por el rio Barbanò hasta el lago Labeato, diziendo que buscava vn lugar secreto para recogerse & consultar sobre lo que le cumplia en caso tã desesperado. Pero (segun despues se vio por la obra) salio de la ciudad por ver si auria alguna muestra de cierta esperança que le auia dado, la qual ala fin salio vana. Auian le dicho que venia su hermano Carauantio con vn exercito de muchos mil hombres armados, que auia cogido en aquella tierra donde auia sido embiado, & que en aquella hora estaua en camino para venir à socorrerle. Pero quando se cayo de suyo este rumor & fue conosciado por vano al tercero dia perdio toda la esperança de socorro el rey & como se cumplia ya el tiempo de las treguas torno à embiar por el rio abaxo ala ciudad de Scodra la barca en q̄ auia venido, y el embio delante sus embaxadores al Pretor Romano haziendole saber como el rey Gentio desseaua hablar con el, lo qual le fue luego concedido, y assy

vino el rey al real de los Romanos. Quando se hallo en presencia d' el Pretor, el principio de su razonamiento fue acusar su locura, & ala fin se vino à acabar en piadosos ruegos y en muy tristes y lametables lagrimas y grãdes gemidos. Despues de conosciado su error y demãda do su clemencia, echose a los pies d' el Pretor & puso se en su potestad & albedrio en nombre d' el senado y pueblo Romano para que hiziesse d' el y de su reyno conforme à su voluntad vsando con el de la clemencia que solia vsar el pueblo Romano en sus victorias. En oyendo el Pretor las lamentables palabras d' el rey Gẽtio, lo primero q̄ hizo fue cõsolarle en su desastrado caso diziendo le que tuuiesse buen animo, pues que en estar en mano de los Romanos estaua en poder de personas que se dolerian de su aduersa fortuna y tendrian respeto à su calidad y estado, y que no tendrian tanto miramiento à su yerro d' el quanto à la clemencia perpetuamente acostumbra da que solian vsar con todos en semejantes casos. Despues d' esto le cõbido à cenar. Y entrando juntos en la ciudad el rey cõ uerso libremente con los suyos. Aquella noche ceno Gentio con el Pretor dõde se le hizo mucha honrra y buen tratamie to. Despues fue entregado en poder de Cayo Cassyo maestro de caualleros para q̄ lo guardasse. Demanera q̄ vemos en este rey vn exẽplo de auaricia digno de reprehension & muy presto castigado, que vn rey engaãado por las malas artes d' el otro por solos diez talentos que apenas rescio vino à caer en semejante fortuna. El Pretor Romano Anicio luego q̄ tomo en su poder la ciudad de Scodra, lo primero q̄ hizo fue buscar cõ diligẽcia los dos embaxadores Romanos Perpena, y Perpena q̄ el rey Gentio poco antes auia hecho meter en prisiõ, y mando que ante todas cosas estos fuesen traídos en su presencia. Luego los restituyo en su dignidad y estado antiguo, y ala hora embio à Perpena para que tomasse en su poder à los amigos & parientes d' el rey & los traxesse ala ciudad de Scodra,

Este se partió luego y sin dificultad ninguna puso por obra lo que el Pretor auía mandado, & en llegando ala ciudad de Medon que es en la prouincia de los La beates halló allí à Elteua que era la muger d' el rey con sus dos hijos que tenían por nombre Scerdilio & Plaurato y à su hermano Carauatio, los quales todos lleuo consigo al real Romano à Scodra. El Pretor Anicio despues de acabada la guerra de Illyrico, ala qual dió fin dentro de treynta días embió à Perpenna à Roma con las nueuas de la victoria, y pocos días despues embió tambien al mismo rey Gentio con su padre, muger, hijos y hermano, y con los principes de los Illyrios. Demanera que esta guerra se supo en Roma ser cõcluyda y acabada antes que viniessse la nueua de ser començada.

CAPITVLO XXIX. D'EL TEMOR Y peligro en que se vio el rey Perseo y de la venida d' el consul Romano à Macedonia, y de la buena orden que se guia en su camino.



EN EL TIEMPO QUE estas cosas se hazian en Illyrico, el rey Perseo estaua tambien lleno de temor y espanto, por causa de la venida d' el nueuo consul Emilio, el qual auía entendido venia haziendole grandes amenazas, y tambien por la venida d' el Pretor Octauio. Alende d' el temor d' el exercito por tierra tenía otro tan grande & no menor peligro de la armada por mar de los Romanos, que ocupaua algunos puertos de mar & casi cerraua los passos por todas partes porq̃ ninguno pudiesse passar en su focorro. En la ciudad de Thessalonica tenían cargo d' el gobierno d' el pueblo Eumenes y Athenagoras con poca gente de guarnición que no passauan de dos mil hombres adargados. Al mismo lugar embió tambien à Androcles para que en compañía de los otros dos gobernal-

se lo que era necesario en aquella guerra. Mandole que assentassen el real cerca de la marina para defender la entrada de la tierra a los enemigos. Luego embió tambien mil caualleros ala ciudad de Aenia, y por caudillo d' ellos embió à Antigonno con orden que no solamente guardasse la ciudad, sino que tambien defendiesse la costa d' el mar, y que si algunas naos de los enemigos aportassen por aquellas vandas luego el con su caualleria fuesse à socorrer alas gentes que morauan por los campos, porque no rescuiessen daño de aduersarios. Embió mas Perseo cinco mil hombres Macedonios para que estuuiessen en guarnición de dos ciudades de Pythoy y de Petra. Los caudillos d' estos eran Histieo y Theogenes & Midon. Despues de partidos estos capitanes con sus gētes alas guarniciones donde los auian embiado, el rey Perseo començo à fortalecer toda la riuera d' el rio Enipeo porque podia ser passado por vn vado à pie seco. Y porque toda la multitud de la gente que con el estaua pudiesse estar ocupada en esta obra, sin diuertirse à otras cosas, mando Perseo que las mugeres de los lugares comarcanos les traxessen mantenimientos porque los que trabajauan no se occupassen en buscarlos. Estando pues ocupados en esta obra los soldados d' el rey Perseo, acerca uaseya el consul Romano Emilio con su gente. Hallandose en los montes altos ala entrada de Macedonia començo à ser apremiado de sed el exercito, porque el calor era grande y los lugares muy altos & se auian agotado los arroyos de agua que en otra sazon solian correr por aq̃llos caminos. Como esto vio el capitán mado que todos le siguiessen al mar que estaua de allí no mas lexos de trecientos passos, para buscar por aquellos lugares mas baxos agua dulce. Mando que alas orillas d' el mar cauassen los soldados en diuersos lugares mediano trecho apartados los vnos de los otros para sacar agua. Los montes que allí cerca auia de muy sublime altura les dauan cierta esperança que cauando en lugares mas

mas baxos hallarian agua, porque por ningunas partes sobre la tierra se descubrian abiertos arroyos & era necessario que los caños de agua estuuiesen encerrados en las entrañas de la tierra, cuyas venas manauan por lugares cerrados & encubiertos hasta mezclarse con la agua salada d' el mar sin ser vistas. Assy lo hallaron por la obra como ellos lo auian juzgado. Porque à gran pena auian comenzado à cabar en la arena, quando luego comenzaron à saltar caños de agua dulce que al principio era turbia y poco abundante, pero entrando vn poco mas à dentro luego despues comenzaron à manar caños muy abundantes de agua clarissima. Allí mataron todos la sed y tomaron prouision en cueros para lo que les restaua d' el camino, juzgando que este beneficio d' el agua que auian hallado era vn don de la prouidencia diuina excellentissimo por el qual denotaua ser su fauorecedora, & cobrauan esperança que con el mismo fauor d' el cielo serian socorridos en todas las necesidades que se les ofreciesen en aquella jornada. Este hecho aumento tambien la fama y la autoridad d' el capitan para con sus soldados. Despues mando à todos sus soldados q̄ cada vno d' ellos tuuiesse prestas y aparejadas sus armas, & el con los maestros de caualleros y con las principales personas que con el venian fue acontemplar los passos, y à notar porque via podrían pasar mas commodamente, por donde descenderian facilmente de los montes los hombres armados, y porque camino sería mas llana la subida de la otra parte de la riuera. Despues de considerados con atención todos los lugares parecióle ser sobre todas las cosas necessario dar ordē como el exercito passasse muy en orden y sin alboroto ninguno, siendo de tal manera amestrados los soldados que todo lo que hizesse fuesen conforme al mandamiento y voluntad de su capitā, y que calladamente & sin alteración todos le mirassen ala cara para ver lo que mandaua. Poco tiempo despues mandando à todos lo que auian de hazer, no todos

lo entendieron y igualmente, y como proseguían su camino sin auer todos entendido lo que el capitan mandaua acontescio que algunos de suyo hazian mas & otros menos de lo que se les auia mandado. A esta causa se leuantaron muy varios y diferentes clamores por todo el exercito, & d' esta manera casi venian à saber los enemigos lo que pretendian antes que ellos mismos.

CAPITVLO XXX. DE LA NVEVA

orden que puso en su exercito el consul Romano, proueyendo en todas las cosas q̄ eran necessarias, y d' el razonamiento que hizo à sus gentes auisandolos con mucha grauedad de como se auian de auer en aquella guerra.



OR EVITAR ESTE inconueniente que era grande mando el consul que el maestro de caualleros mãdasse secretamente à la primera orden de la gente lo que auia de hazer, y ellos mismos de mano en mano lo dixessen tambien secretamente à los que cabe ellos estauan cada centurion por sus enseñas desde los primeros hasta los postreros, o por el contrario comenzando la orden de los postreros hasta los primeros. D' esta manera se puso remedio en el inconueniente passado & se entendian todos prosiguiendo su camino con silencio & poniendo por obra calladamente lo que el capitan ordenaua. Allende d' esto puso nueva orden en los que hazian la vela & en las escuchas. Mando que ninguno de los que fuesen à hazer la vela ni alas escuhas lleuasse escudo. Porq̄ dezia que el velador no yua à hazer la guerra para que fuesen necessarias las armas, sino que yuan à velar y à escuchar, para q̄ luego que sintiesen los enemigos se acogiessen al real & despertassen a los otros soldados, para tomar las armas y salir contra ellos. Mando que los que estauan armados con yelmos en las cabeças, que

estuuiesse en pie y tuuiesse el escudo levantado delante de sy enlazados los yelmos. Despues quando estuuiesse cansado de estar en pie, que se apoyasse sobre sus mediaslanças que tenian en las manos, & que inclinada la cabeza sobre el cãto de su escudo escuuiesse d' esta manera descubierta el cuerpo porque pudiesse ser vistas desde lexos de los enemigos sus armas resplandescientes. Pero que los soldados de suyo ninguna cosa inuerten, ni hagan otro que seguir à su capitán & poner con mucha diligencia por obra lo que el ordenare. También mudo la costũbre de las estancias. Mando que los caualleros estuuiesse todo el día en peso armados, y tuuiesse cerca de sy enfrenados los caualllos, para que luego estuuiesse prestos todas las vezes que fuesse necesario mouer contra los enemigos, y como ala sazón eran los días d' el verano & el perpetuo calor d' el sol quemaua las armas & fatigaua mucho los cuerpos de los hombres y de los caualllos, acontescia algunas vezes que pocos enemigos fatigauan à muchos caualleros que antes que viniessen al combate estauã ya d' el continuo sol debilitados. Para poner también remedio en esto ordeno el consul que los que uiessen estado desde la mañana hasta el medio día, que se partiessen à reposar aquellos, y succediessen otros en su lugar de refresco que tolerassen la estancia y calor de lo que restaua d' el día. D' esta manera nunca los enemigos descansados podian acometer a los Romanos fatigados, sino siempre los hallauan con fuerças enteras.

Puestas las cosas en orden de la manera que dezimos pronuncio en vna habla publica en presencia de su exercito que queria que todos perseverassen en esta orden hasta que hallassen oportunidad de acometer en campo abierto à los enemigos. Porque d' esta manera estauan siempre seguros & attentos para no perder ninguna ocasion de las que se les ofreciessen. Allende d' esto dixo mas en aquella habla que hizo que para administrar bien los negocios de la guerra era

cosa muy necessaria que solamente vn capitán en el exercito diesse orden en todo & mandasse lo que se deuia de hazer, algunas vezes por si, & otras vezes juzgando en compañía de los que fuesse llamados à su consejo, y que la resta d' el exercito auia de obedescer sin resistencia y sin murmuración y sin vsar de vanagloriosas palabras. Porque no era honesto que los que no eran llamados à esta consulta declarassen en publico ni en secreto sus cõsejos, de las quales cosas intemperantes auian redundado muchas vezes graues daños à valerosos capitanes. Pues tocante al officio de los soldados que se hallauan en el exercito, cada vno d' ellos auia de tener cargo de tres cosas, la primera curar honestamente de su cuerpo haciendo de manera que siempre este sano y fuerte y muy ligero. La segunda que tenga sus armas muy buenas & bien aparejadas & conuenientes al officio y lugar en que esta puesto. La tercera que este proueydo de mantenimientos por estar presto y aparejado para todo lo que supitamente se ofreciere. Que tocante à todos los otros negocios de la guerra, que pierdan enteramente el cuydado los soldados particulares, y se tengan persuadido que los Dioses immortales & sus capitanes tendran cargo de administrarlos. Porque es verdad que en qualquier exercito quando los soldados & el consul y el capitán estan en voca de de los vanos & confusos rumores d' el vulgo no puede ser que en el tal exercito aya cosa buena ni saludable. Pues tocante à su persona y à su officio mientras le durare la administraciõ d' el cargo que tenia, procuraria con todas sus fuerças de darles ocasion à que vsassen siempre de virtud y esfuerço. Pero que ellos también por su parte no se fatigasen en querer saber antes de tiempo lo que estaua por venir, sino quando viessen que se les hazian señas para tomar las armas, que vsassen d' ellas valerosamente sin demandar otra cosa pensando cada vno que la victoria de aquella guerra estaua puesta en el esfuerço & honesta obediencia de los soldados.

soldados. Despues que el consul Romano vuo instruido à su gente cō estos preceptos que dicho auemos, despídio la cōgregacion de sus soldados y hablo con tanta grauedad & destreza à su exercito que los soldados viejos que en su platica se hallaron presentes todos à vna voz cōfessauan q̄ en aq̄l día auia conosciódo y aprendido como visoños lo que auian de hazer en la guerra aunque se auian hallado en muchos peligros, & de no pocos d' ellos era muy celebrada su fama. Y no solamente con estas palabras que vulgarmente dezian dauan à entender quã grato & prouechofo les auia sido el razonamiento d' el consul, sino tambien con el effcto presente de la obra declarauan su virtud y los buenos auisos que de su capitán auian aprendido.

CAPITVLO. XXXI. DE LO QUE HIZIERON LOS SOLDADOS ROMANOS DESPUES QUE OYERON CON ATENCION EL RAZONAMIENTO DE SU CAPITAN, Y DE COMO SE SUPO EN LOS REALES LA NUEUA D' EL TRISTE CASO D' EL REY GENTIO QUE AUMENTO EL ANIMO DE LOS ROMANOS Y DEBILITO EL DE PERSEO.



LA HORA NO VIERADES persona en todo el real de los Romanos que estaua ociosa. Todos començaron à occuparse en adereçar y poner por obra lo que les era necesario para estar prestos y esperar con ánimo fuerte qualquier peligro. Vnos afilauan sus espadas otros limpiauan sus yelmos & arneses, otros acomodauan las armas à sus cuerpos, & probauan estando armados la destreza y ligereza de sus miembros, otros blandian sus lanças, otros probauan sus espadas & les sacauan las puntas. Demanera que quien los viera à todos ocupados y embeuidos en estos exercicios facilmente pudiera juzgar que quando quiera que se les ofreciesse occasion de

venir à las manos con los enemigos o, alcançarian d' ellos gloriosa victoria, o padescerian todos la muerte con memorable ardimiento. Por otra parte el rey Perseo, considerando que con la venida d' el nueuo consul y con el principio d' el verano ya començauan à mouerse todas las cosas, & casi à renouarse los ánimos en el exercito de los Romanos, cobraua temor Perseo, aunque no por esto perdía la esperança de alguna buena fortuna.

Veya que los Romanos estauan llenos de ardimiento y de presteza como si entonces començaran vna nueua guerra. Auian mouido su real & puestto le de la otra parte de la riuera de cara d' el real de los Macedonios. Veya tambien al capitán Romano que andaua contemplando todas las cosas assy por conocer las obras de los enemigos, como por hallar alguna passada por la riuera para venir à las manos con ellos. Estando en este estado los negocios de entrambos exercitos vinieron le al rey Perseo las nueuas d' el triste caso d' el rey Gentio de los Illyrios las cuales aumentaron mucho el ánimo de los Romanos, y mucho mas el temor d' el rey Perseo y de todos sus Macedonios. Al principio quiso el rey teneren secreto & encubierta la fama d' este hecho porque no se debilitassen enteramente los ánimos de toda su gente.

A esta causa embió algunos de los suyos secretamente que saliesse al camino à Pantauco que venia d' el reyno de Illyrico, para que le auisassen de su parte que no se llegasse al real, porque no fuesse notorio à todos aquel desastre. Pero esta diligencia aprouecho poco porque ya auian sido vistos de los suyos algunos niños que venian entre los rehenes de los Illyrios. Y quanto con mayor diligencia se defienden semejantes cosas tanto mas presto son publicadas para la vanidad y suelta parleria de los ministros reales.

Casi en este mismo tiempo vinieron al real de los Romanos los embaxadores de los de Rodas con la misma embaxada de paz, que en Roma auia tanto mouido la indignacion y odio de los Padres. Con

muy mas indignados y encendidos animos fueron oydos en el real. No faltaron algunos en aquella congregacion que juzgaron deuián ser echados ala mala ventura estos embaxadores fuera d' el real sin respuesta ninguna, pero el consul mordero los ímpetos desordenados de los que se querían mouer contra ellos, y dixo a los embaxadores que dentro de quinze días les daría la respuesta. En este medio porque fuese notorio al rey Perseo y á todo el mundo quanto valía la autoridad de los de Rodas que se entremetían en querer hazer paz, començo á delibrar con sus maestros de caualleros de la manera que auía de administrar todo el discurso de aquella guerra. Eran de parecer algunos en aquella consulta, principalmente los que eran mas ancianos, passar sus municiones por la riuera d' el rio Enipeo, & hazer fuerza á los enemigos hasta constriñirlos á dar la batalla. Porque se tenían por cierto que estando los Romanos en buena orden puestos juntos no podrían romperlos ni aun resistir los Macedonios, principalmente auiendo se derribado el año passado gran parte de muchos castillos altos & fuertes que estauan entorno aquel lugar, fortalecidos con mucha guarnicion de los Macedonios, los quales faltando en aquella razon harían menos daño en los Romanos, aunque passassen de la otra parte de la riuera. Otros eran de parecer que el Pretor Octauio se fuese con la armada por mar derecho á Thessalonica, y talando y destruyendo toda la costa de la tierra apremiasse & fatigasse el exercito d' el rey, apremiándole de tal manera que considerando como era apretado con doblada guerra por delante & por las espaldas, leuantasse su real de aquel lugar y se acogiesse alas partes mas interiores de su reyno, para que d' esta manera desamparada la guarda d' el rio, pudiesen los Romanos mas seguramente passarle, y despues caminar adelante en seguimiento de los enemigos. Pero el consul Romano era de contrario parecer, porque considerando la calidad d' el rio, juzgaua que

no podía ser passado seguramente asy por la naturaleza d' el lugar, como por que allende de la fortaleza naturalle auía mucho fortalecido el rey con municiones muy grandes. Y no solamente auía de la otra parte de la riuera puestos por justo entrealo muchos instrumentos de guerra, pero aun auía oydo el consul que los Macedonios eran mas diestros que los Romanos en tirar saetas & dardos y otras suertes de armas semejantes. De manera que sin daño muy grande no pudieran passar los Romanos el rio.

CAPITVLO. XXXII. DE COMO EL consul embio algunos de los suyos para tomar la guarnicion d' el rey, y el dio la batalla en medio de la riuera que fue hara to peligrosa.



ESTA CAUSA SE EN dereçauan á otra parte los cõsejos d' el cõsul, & despidiendo la congregacion de los mas ancianos que se auían juntado para consultar sobre este negocio, mando llamar dos mercaderes de Perrebia, el vno de los quales tenía por nombre Scheno y el otro Menophilo. Estos eran hombres dotados de singular prudencia y lealtad, de los quales tenía conocimiento entero el consul desde luengo tiempo. Quando fueron llegados en su presencia les pregunto secretamente qual era el pasaje mas cierto que auía de allí á Perrebia. Ellos le informaron de todo el camino, y como entendió el consul que los lugares por donde auían de passar no eran asperos, pero que estauán ocupados con las guarniciones d' el rey, cobro alguna esperanza de poder hazer por esta vía alguna cosa, si los acometiesse de noche y de improuiso & con grandes fuerzas, pensaua que podría d' esta manera deshazer las guarniciones. Porque tocante alas saetas y dardos y otras armas semejantes

femejantes cō que los Macedonios esta uan armados & en ellas eran diestros en aquella oportunidad eran armas de poco valor, porque se tirauan, de lexos y de noche son los tiros inciertos donde no pueden ser vistos los enemigos, & en aquel menester quando el combate viene alas manos hazen muy mayor daño las espadas que los dardos, y assy en aquella multitud mezclada y sobrefalteada cō las espadas en la mano facilmente podrian alcançar la victoria los soldados Romanos. Estando pues deliberado el consul de lleuar por su gía a los mercaderes Perrebios y de vsar d' esta cautela mando llamar al Pretor Octauio, y despues de auerle declarado lo que pensaua de hazer, le mando que el se fuesse delante con su armada ala ciudad de Heraclea y que alli tuuiesse aparejados mantenimientos para mil hombres por diez días. El tambien embió a Publio Scipion Nafica y a su hijo Quinto Fabio Maximo con cinco mil hombres de guerra muy escogidos, con orden que se fuesen tambien derechos a Heraclea, dando muestras que se querian embarcar en las naos mas que fuesen llegados ala costa d' el mar de la interior Macedonia, para destruyr toda la costa, como se auia determinado en el consejo de los Romanos. Pero secretamente fueron aduertidos estos que en las naos auia prouision de mantenimientos, y que fuesen sin cuidado & sin detenerse en el camino. Despues d' esto fueron auisados tambien los capitanes de la manera que se auian de gobernar y de lo que auian de hazer en aquel camino. Mādo a los capitanes q̄ de tal manera distribuyessen sus jornadas q̄ al tercero día ala quarta vela de la noche pudiessen dar el cōbate al lugar que es llamado Pytho. El mismo consul el día siguiente por engañar al rey & detenerle que no proueyesse en las necesidades que podría auer en otras partes, determino de darle la batalla luego en amaneciendo en medio d' el río, acometiendo primero las guardas de los enemigos. Pelearon de entrambas partes solamente con los soldados que estauan ar-

mados con armas ligeras, porque en vn lugar tan desigual no se podía pelear cō armas mas pesadas. La baxada de la riuera hasta la corriente d' el río de entrambas partes era casi de trecientos pies. El medio espacio de la corriente que estaua en diuersas partes de diuersas fuertes cauado conforme a la variedad de las municiones que tenian distribuydas al lungo de la ribera de su lado los Macedonios, se estendia hasta la longura de mil pasos. Allí en el medio de la riuera se juntaron las hazes de entrambas partes & se dió entre ellas la batalla, estando la mirando de la vna parte el rey y de la otra el cōsul desde los baluartes de sus reales. Con los dardos, faetas, hazconas y otras armas semejantes que de lexos se tiran peleauan mejor los que ayudauan a los Macedonios. Pero de cerca lo hazian muy mejor los Romanos, y eran muy mas firmes y estauan mas seguros en la batalla cubiertos con adargas y con escudos Ligustinos. Ya era casi el tiempo de medio día, quando el consul mādo hazer señal para que los suyos se recogiesen. D' esta manera en aquel día se despartió la batalla, en la qual murieron hartas gentes de entrambas partes. El día siguiente despues de salido el sol, como estauan encendidos los animos de los vnos & de los otros con la batalla d' el día antes, acometieron con mayor animo y pelearon mas valerosamente que en la primera batalla. En este combate los Romanos, no solamente de los enemigos con quien se combatian, sino mucho mas de la otra multitud que estaua distribuida en guarnición de las torres y castillos cercanos, con piedras y faetas y otras armas semejantes que les tirauan eran mal heridos. Como se yuan llegando los Romanos con el calor de la batalla mas cerca de la riuera de los enemigos, tanto mas les alcançauan las piedras & faetas que les tirauan los Macedonios, las quales no solamente herian a los primeros, sino tambien llegauan hasta los postreros. En aquel día murieron muchos mas de los Romanos que en la batalla d' el día an-

tes. Visto esto el consul mando hazer señal para que se recogiesse su gente algo mas tarde de lo que se auia hecho el día primero.

CAPITVLO XXXIII. DE COMO EL
*consul Romano leuanto su real e paso aun
 que con gran trabajo de la otra parte
 de la ribera para pelear en
 campo llano con los
 enemigos.*



AL TERCERO DIA no quiso pelear el cōsul, sino antes retrayendose hasta la postrera parte d' el lugar donde estaua situado el real daua muestras que se quería partir de allí & por vn braço de mar libre procurar de passar de la otra parte de la riuera. El Rey Perseo embriagado con lo que tenía delante de los ojos, sin tener respeto alo de por venir, como vio que el consul auia rehusado la batalla d' el tercero día, & que en la segunda batalla auia sido muertos muchos Romanos & que ala fin se retrayan como si se quisieran yr huyendo, cobro mayor ánimo, & perdió parte d' el miedo que de aquella guerra siempre auia tenido. Pero el consul Romano que tenía diuersos pensamientos de lo que juzgava el rey, por muchos rodeos hizo tanto que passo de la otra parte de la riuera con intencion de dar la batalla á vanderas desplegadas en campo abierto, y por evitar el daño que pudiera rescuir por el derecho camino de las faetas & piedras de los que guardauan, el passo harto leños de allí de fuerte que no pudiesen alcançarle los tiros, aunque asy en la passada, como despues en el camino para llegar se cerca d' el real de los enemigos & ponerse en lugar seguro padescio harto trabajo. El rey no se puso en defenderle

por todas vías el passo, ni se espanto mucho con su venida, porque como auia en en las batallas passadas auido lo mejor estado los Romanos mas enteros y mas descansados, pensaua tambien dende en adelante ser vencedor peleando con menos gente de la que antes auia. En aquel la sazón d' el año hazia muy grandes calores, porque era pocos días despues d' el equinoctio d' el verano, & al tiempo que llegaron los Romanos al lugar donde querían assentar su real era ya el medio día. A esta causa & porque auian cogido mucho polvo en el camino estauan los soldados cansados. La sed & el cansancio los fatigaua, & con la calor grande que se aumentaua crescierales lo vno & lo otro, si por aquel día mas se trabajaran. Considerando pues esto el consul Romano no quiso poner entonces á su gente en ningun peligro, porque estaua fatigada, principalmente estando los enemigos reposados & enteros & casi gloriandose de sus victorias. Aunque es verdad que era tan grande el ardor que encendía los ánimos de las gentes de entrambas partes con el deseo que tenían de pelear, que el consul tenía necesidad de vsar tanta destreza & arte para reprimir los encendidos ímpetus de los suyos como para vencer á los enemigos. Como no estauan todas las cosas aparejadas, amonestaua á los tribunos que con mucha diligencia se aprestasse todo lo que era necesario porque si se vüiesse de dar la batalla no los hallassen los enemigos desapercibidos. El mismo consul andaua entorno de su exercito visitando todas las ordenes, & animando a los soldados para la batalla, & encendiendo sus ánimos con deseo de ganar honrra rogandoles que vsassen de virtud en aquel trance que era el postrero de sus trabajos. Allí le demandaron todos con gran coraçon & alegría que les diesse el apellido & vando militar, porque ellos estauan prestos para dar la batalla. Despues quanto mas crecía el calor, tanto mas perdían el vigor & lustre sus rostros

firos & sus voces eran mas flacas, & algunos d' ellos estauan echados sobre sus escudos & apoyados sobre sus lanças. A esta fazon mando el consul claramente que assentassen muy en orden & firme la delantera de su real, & pusiesen apunto como conuenia los impedimentos d' el exercito.

Quando vieron los soldados que estas cosas se ponian por obra, como el consul las auia mandado, gozauan se por estremo los vnos loando a su capitan porque no auia querido que se diese la batalla en el tiempo d' el calor grandissimo & estando ellos muy cansados d' el camino, los otros porque con aquellos aparejos pensauan que no estarian mas dudosos & esperando, sino que luego vendrian a las manos con los enemigos. Tambien los embaxadores & capitanes estrangeros que alli estauan con el consul, entre los quales estaua tambien Attalo todos aprobauan el consejo d' el consul & se holgauan infinito pensando que entonces queria dar la batalla.

Porque tanpoco a estos auia declarado el consul su intento. Pero como vieron que se mudaua el consejo, o, que no se ponía luego por obra lo que ellos tenian ya por cierto quedaron maravillados & dudosos de lo que auia propuesto de hazer el consul, & aun no faltauan algunos que le accusauan de tardio & negligente, & como tal juzgauan deuia ser auisado.

CAPITVLO XXXIIII DE COMO

*Publio Scipion Nafica amonesto al consul
notando le de negligente porque
no auia dado la batalla
y de lo que el consul
le respondio.*



ENTRE LOS OTROS se hallo alli vn mançebo muy noble y es forçado llamado Nafica, el qual entre todos se atreuio a amonestar al consul de su officio, diziendo le que los antiguos capitanes Romanos no tenian por costumbre de enganar ni aun a sus enemigos, & mucho menos a sus propios amigos, como ellos al presente se hallauan engañados, pues que auiendoles dado esperanza de batalla, & estando ellos prestos para darla, el disimulaua, y no queria que se diese. Y que si d' esta manera lo queria hazer, que se tuuiesse por cierto que rehusando de dar la batalla perdía de sus propias manos la vitoria. Porque era de temer, que el enemigo se fuesse huyendo en començandose a cerrar la obscuridad de la noche, & despues tendrian gran trabajo en yrle a buscar hasta los vltimos terminos de Macedonia, & que no era bien mirado perder lo que tenían presente & cierto, por yr a buscar lo que sería ausente & por ventura dudoso. Y lo que peor es era de temer que no les aconteciesse lo que auian probado los otros capitanes Romanos en aquella guerra con gran daño y trabajo suyo, de venir en necesidad de lleuar el exercito por los montes y collados y otros lugares confragosos y asperos d' el reyno de Macedonia buscando a sus enemigos que en aquella oportunidad ellos tenían presentes, & en lugar que podrian mostrar contra ellos su virtud con mayor gloria que si despues fuesen forçados a pelear con la dificultad y aspereza de los caminos, sin prouecho ni gloria ninguna, antes con daño cierto de todo el exercito. Por tanto que le supplicaua humildemente tuuiesse por bien de acometer sin dilacion al enemigo entretanto que le tenia presente y en campo abierto donde no podría rehusar la batalla ni escaparse de sus manos, & que por ninguna via quiera perder aquella occasion tan grande de vencer & alcançar cierta

victoria. No se offendió ninguna cosa el consul con la libre amonestacion de tan claro mançebo, antes con muy alegre semblante le dixo estas palabras.

Amigo Nafica, en los tiempos passados tuue yo este mismo animo que al presente tu tienes, & quando fueres de mi edad, tendras tu el mismo animo que agora yo tengo. Ten por cierto Nafica que en muchos casos diuerfos & aduersos de la guerra yo he aprendido quando es necesario pelear, & tambien quando es prouehoso dilatar la batalla.

No ay al presente tiempo ni lugar para declararte por estenso las causas & razones porque es mejor auer oy reposado que dado la batalla, pues que como veys estamos todos ocupados en el real, & con las armas en la mano. Pero acabado este negocio, o, quando à ti te pareciere acuerdamelo, que yo te dare razon entera de mi hecho. Y en lo que toca

alo negocios que al presente tratamos, por amor de mi que seas por agora contento con la autoridad d' el capitan Anciano & experimentado. Callo el mançebo, sin hablar mas palabra, & certificose en su animo que el consul veyá mayores inconuenientes en el dar la batalla de lo que à el se le trasluzian. Pues el consul Paulo quando vio que estaua asentado el real, & los impedimentos puestas en su lugar & las hazes ordenadas como el lo auia mandado, lo primero que hizo fue quitar de la haz postrera los soldados de menos experiencia & despues à los principes, dexando estar en la primera haz a los lanceros, porque si los enemigos mouiessen alguna cosa, vuisse quien resistiessen. A la fin, quito tambien los lanceros, comenzando de la ala diestra, hasta que poco à poco quito à todos los soldados de cada vna de las enseñas. D' esta manera toda la gente de pie & de cauallo que estauan puestas en la frontera d' el exercito de cara de los enemigos se retraxo al real, deshaziendo la orden de las hazes que estauā puestas apunto para dar la batalla, lo qual fue hecho sin alteracion ni rebuelta ninguna,

Y no quiso que la caualleria se partiese de su lugar hasta que toda la otra gente d' el exercito fuesse entrada seguramente dentro d' el real, y quedassen muy seguros guardados con los fossados & puertas. El rey tambien de su parte, aunque estaua presto para dar la batalla & determinado de no rehusarla, & para este efecto tenia tambien en el campo ordenadas sus hazes, como vio que por los enemigos quedaua, & que ellos se auian los primeros retraido, quiso el hazer lo mismo, pues que con su honrra podia hazerlo & mando que se retraxesse tambien su exercito, & se acogiesse todos al real,

CAPITVLO XXXV. DE LO QUE DIXO
a los soldados Cayo Sulpicio Gallo y d' el
Eclipsi de la Luna que denoto la victoria
de los Romanos y el vencimiento
de los Macedonios.



STANDO PVES DE la manera que dezimos los reales de en trambas partes bien fortalecidos y cerrados Cayo Sulpicio Gallo, que era entonces maestro de caualleros de la segunda legion, y auia sido Pretor el año passado por consentimiento y mandado d' el consul, mando que se juntassen todos los soldados, & en su presencia d' ellos dixo estas palabras. Auisoos amigos que ninguno de vosoros se espante, ni lo tenga por cosa milagrosa aunque vea que esta noche acontecen algunas cosas no acostumbradas ni conformes al ordinario curso de la natura. Porque es cierto que en esta noche faltara la lumbre de la Luna. Y aunque seaverdad que esto sea vna cosa extraordinaria, puede se tener por natural pues que acontece de cierto en cierto tiempo, & antes que acontezca se puede saber & dezir contando el ordenado curso de las reuoluciones de los cielos. Demanera pues que asy como no
foleys

foleys marauillaros quando veys en sus ciertos y ordenados tiempos los nascimientos d' el Sol & de la Luna, sus acrecentamientos y sus inclinaciones, pues que sabeis que en estas muestras que dan à los hombres de su lumbrera aumentada & disminuyda siguen el curso ordenado de su naturaleza: De la misma manera deueis tanpoco pensar ser cosa monstruosa ni milagrosa, aunque veais esta noche que se escurece la lumbrera de la Luna cubierta con la sombra de la tierra. Aquella misma noche, como lo auia dicho Sulpicio Gallo, se escureció la lumbrera de la Luna, y como vieron los soldados Romanos cumplido por experiencia lo que el día antes les auia dicho Gallo, quedaron marauillados de su sapiencia la qual juzgauan ser diuina. Por el contrario los Macedonios quedaron attonitos y espantados con la falta de la lumbrera de la Luna, y juzgaua ser aquella vna señal mala para ellos, que les denunciava su perdimento y la destruycion de su gente y de su reyno de Macedonia. Estos llantos y lamentaciones duraron en el real de los Macedonios todo el tiempo que duro en el cielo escurecida la lumbrera de la Luna, hasta que cobro de nuevo la claridad perdida y torno al mismo ser en que antes estaua. El día siguiente era tan grande el ardor & desseo que auia de entrambas partes de que se diese la batalla, que no faltaron muchos asy en el campo d' el rey como d' el consul que accusauan à sus capitanes porque no auian querido dar la batalla. El rey tenia para con los suyos prompta & justa defensa.

Dezia lo que era verdad, que el capitan Romano auia sido el primero que auia rehusado la batalla, y el primero que auia metido dentro d' el real su exercito. Allende d' esto, que auia puesto en lugar tan auentajado sus guarniciones, que sin manifesto daño fuyo no pudieran llegar se à el con su gente. Por otra parte el consul allende de la tardança d' el día antes, & despues de auer perdido la ocasion de combatir (que muchos juzgauan auer sido muy conueniente) dando tiem-

po & lugar al enemigo de yrse huyendo aquella noche, si uiera querido, tambien entonces dilataua la batalla & consumia el tiempo so color de hazer sacrificios. Porque auiendose antes dado la señal que en amanesciendo saliesen ala batalla, ya eran las tres horas andadas d' el día quando se acabaron de celebrar los sacrificios, & aun sobre todo esto en aquella hora de nuevo llamo à consejo. En aquella fazon & lugar les parecia à muchos que el tiempo que se auia de emplear en la batalla, se consumia alli perdido vanamente consultando sobre cosas no necessarias & fuera de proposito. Despues d' esto el consul en presencia de toda su gente hizo vn razonamiento por estas palabras.

CAPITVLO XXXVI. DE LA HABLA

que hizo el consul Romano à sus gentes escusandose de su tardança. Es razonamiento notable & de capitan esforçado & experimentado.



PUBLIO NASICA MANEBO noble & valeroso vno entre todos los otros q' ayer quisieran se diera la batalla, me declaro liberalmente su parecer & consejo. El mismo luego que oyo mi razono callo, como si a pbara enteramente mi parecer y juicio. A otros les ha parecido mejor reprehender al capitan en ausencia, que amonestarle y auisarle en presencia. Ten pues al presente por cierto Publio Nasica, que no me sera graue ni molesto satisfacer en este caso, asy à ti que claramente me auisaste, como a los otros que lo mismo que tu mas encubiertamente sintieron, dando razon cumplida porque me parecio mejor dilatar la batalla. Porque os hago saber à todos, que no so

lamente no me pesa d' el reposo que ayer tuuimos, pero aun me tengo persuadido que por este consejo guarde y conserue todo el exercito. Y porque no aya alguno entre vosotros que piense yo me fundo en esta opinion sin causa muy suficiente, estad al presente vn poco conmigo, & considere con atencion cada vno de vosotros las causas que me mouierõ à hazer lo que hize, y quantas cosas auia que fauorecian a los enemigos y todas estauan derechamente contra nosotros. Lo primero pues quãto al numero de la gente quan grande ventaja nos hazian, yo creo que ha mucho tiempo que ninguno de vosotros lo ygnora, y aunque alguno vuisse que quiliessse pretender ignorancia, no pudo ygnorarlo ayer, quando vio por sus ojos recogido el exercito muy copioso de los aduersarios. Pues nosotros, allende de que somos muy pocos en comparacion d' ellos, d' esta nuestra poquedad tal qual es la quarta parte tenemos occupada en la guarnicion & defensa de nuestros fardajes e impedimientos. y bien sabeis que en semejantes guarniciones no se ponen los peores soldados, sino los mejores. Pero quiero que seamos yguales en numero, poco os parece que hazemos si de aquel real donde reposamos sola esta noche, salimos oy, o, alo mas tarde mañana al campo para dar la batalla fauoreciendonos para ello el fauor y gracia diuina. Pareceos que ay poca diferencia en sacar al campo soldados que ni han sido cansados con el trabajo d' el camino que oy han hecho, ni fatigados con otras obras trabajosas, sino que se han estado reposando y aun recreando en sus tiendas, sanos, enteros, & descansados, y de allí salen al campo llenos de vigor y ardimiento assy d' el cuerpo, como d' el animo bramando por descargar sobre sus enemigos, o, sacar los fatigados d' el trabajo de luẽgo camino, cansados con muchas cargas, llenos de sudor, secos y aun ardiendo de sed los paladares, la boca & los ojos llenos de poluo, quemados con la calor d' el sol de medio dia, & quebrantados con tantas

difficultades, & que sobre todas ellas vengais à echarlos, como si fuesen bestias brutas para que hagan en ellas los otros lobos hambrientos su presa & vna cruel carniceria. Porque que otra cosa se ha de esperar que haran los que estan reposados que con ninguno de semejantes trabajos han debilitado sus fuerças, contra los otros que estan quebrantados con tantas & tan molestas dificultades. Considerad con atencion, assy Dios os de la victoria que esperais, quan poco vale el esfuerço de la gente por muy valerosa que sea, estando de tal manera destrozada. Y como en tal estado vn abatido soldado bisoño podra facilmente vencer à muchos animosos guerreros. Allende d' esto no ignorais que los enemigos muy à reposo & muy à su espacio auian ordenado sus hazes, auian reparado sus fuerças & sus animos, & estauan puestas como querian cada vno en su lugar bien armados holgados. Pues si en aquella fazon nosotros quisieramos dar la batalla allende de nuestros trabajos, que no eran pocos ni pequeños, era necessario, que estuieramos llenos de pavor temblandonos las manos, & agenos de nuestro sentido al tiempo que ordenaramos las hazes, & despues que dieramos la batalla con mayor daño nuestro, pues que de principios mal ordenados no se pueden esperar prosperos fines. Pero replica rame por ventura alguno de vosotros: Es verdad que fuera nuestro exercito mal ordenado, pues que en tanta priessa no se podía hazer otra cosa, mas alomenos tuuieramos nuestro real bien fortalecido, al qual pudieramos à cogernos si nos vieramos en estrecho, tuuieramos prouision de agua & libre hasta el rio el camino, tuuieramos puestas nuestras guarniciones & espías en lugares conuenientes, fueramos con tiempo auisados de las cosas que se hazian en los lugares comarcanos. Aqui quiero que considereys, si teniamos mas que perder que el campo desierto & solo en que peleauamos. Vuestros mayores
quando

quando tenían su real bien fortalecido en el campo, juzgauan que tenían vn puerto seguro donde se podía acoger su exercito en qualquier caso aduerso y peligroso en que se hallasse. De allí salian seguramente ala batalla, en la qual si se leuantaua alguna tormenta alterada y peligrosa, à su real, como à puerto firme se recogían. A esta causa despues de auer bien fortalecido el real con cauas & baluartes, nueuamente le confirmauan con fuertes guarniciones. Porque juzgauan, & no sin razon, que el capitan que vna vez auía perdido su real, aunque peleando venciéssse en la batalla, era siempre tenido por vencido. El real es vn aposento repofado & glorioso donde se recrean los vencedores y vna fortaleza firme donde se acogen los vencidos.

Quantos exercitos auemos visto a los quales la fortuna fue aduersa en la batalla, y fueron forçados à recogerse dentro de su real, & muy poco tiempo despues y algunas vezes en el mismo momento salir contra los enemigos & deshazer & destruir a los que antes auian sido vencedores. Este asiento militar es vn otra patria & republica nuestra, & las fossas y baluartes son las cauas & los muros, las tiendas de cada soldado son sus propias casas y los Dioses de sus familias. Si peleamos contra los enemigos como vabundios, sin asiento ni acogimiento aunque fuéremos vencedores en el campo donde despues nos acogieramos para estar seguros. Sobre todo esto contra las dificultades de la batalla que dicho auemos & son muchas y de grande importancia puede se oponer lo que algunos dizen: Que hizieramos si se fuera huyendo esta noche el enemigo. Quanto trabajo uieramos de tomar de nueuo en seguirle hasta los vltimos fines d' el reyno de Macedonia. A esto respondiendo, que yo me tengo por muy aueriguado, que ni el uiera esperado hasta agora en este lugar ni uiera sacado en campo su exercito, si tuuiera voluntad de partirse. Quanto mas facilmente se pudiera yr si quisiera, quando nosotros estauamos

muy lexos, y no lo hizo. Pues quanto menos se podra huyr al presente ni escarpase de nuestras manos estando como estamos nosotros puestos casi sobre sus ceruices. Tambien podeis estar seguros, que no nos podría engañar, ni senos podría esconder en ningún tiempo que quisiese partirse, aunque sea de noche. Y ya que se vaya, que cosa mas puede venir à nosotros mas gloriosa ni mas provechosa, que yr empos d' ellos & acometerlos por las espaldas en el campo llano & libre, desconcertadas las hazes, desamparados de todas municiones, & lo que peor es cõ los animos temerosos & abatidos que sin batalla son vencidos. Esto por cierto sería para nosotros muy mas facil & mas provechoso que tenerlos aquí delante de nosotros en el lugar en que estan encerrados y seguros dentro de su real muy alto & fortissimo, defendido & amparado con tal riuera, cercado de cauas, baluartes, & tantas municiones, & rodeado de tantos castillos fuertes que entorno le defienden. Quanto con mayor pena & fatigada nuestra le podemos sacar d' este lugar que si estuuiese en vn campo llano. Estas pues son las causas que me mouieron a querer dilatar la batalla desde ayer para oy & no penseis que me moui sin proposito. Porque os hago saber que yo tengo tanto desseo como vosotros de dar la batalla, como lo podeis juzgar por la experiencia, pues à causa que teniamos cercada la vía para passar a los enemigos con el río Enípeo que estaua en medio, deshaziendo la guarnición de los enemigos abri otro camino nueuo hasta venir en la presencia d' ellos como estamos, & teneos por cierto que no cessare hasta auer los vencido & destruydo. Cõ esto dio fin à su razonamiento el consul,

CAPITVLO XXVII. DE LA OCCASION

on que sin pensar se leuanto en entrambos exercitos por la qual los capitanes fueron forçados à dar la batalla.



DESPUES QUE VVO acabado su habla el consul Romano todos guardaron silencio muy grande por vn espacio de tiempo. Vna parte de los que se hallaron presentes fue conuertida en la opinion d' el consul, juzgando ser verdadera, y la otra parte aunque aprobaua tambien sus razones, toda via esta con temor que se auia hecho tal yerro en no dar la batalla que à fatiga podria ser emēdado. Tanpoco en aquel mismo dia el rey ni el consul no tenian intencion de dar la batalla. El rey lo dexaua por que veia que los Romanos no estauā cāfados como el dia antes, ni les temblauā las manos en assentar el real, ni en ordenar sus hazes, ni estauan mas desordenados como antes lo auian estado. El consul tambien queria dilatarlo porque despues que auian assentado nueuamente el real, auia en el falta de prouision de leña y de mantenimientos para las bestias & buena parte de los soldados era yda fuera à traer lo necessario de los campos comarcanos, y à esta causa quisiera por aquel dia dilatar la batalla. Pero la fortuna que tiene dominio en los negocios humanos, gobierno el caso de tal manera que contra la voluntad de entrambos capitanes fueron forçados de venir à las manos & de dar la batalla. Auia vn pequeño río que passaua mas cerca d' el real de los enemigos que d' el real de los Romanos. D' este río solian proueerse de agua assy los Romanos como los Macedonios y de la vna parte y de la otra estava puesta guarda de cada vanda de la riuera, para que seguramente pudiesen yr y venir y proueer de agua à sus exercitos. Dose squadrones estauā allí puestos de los Romanos el vno Marrucino & el otro Peligno, y dos esquadras de caualeros Samnites, el caudillo de las quales

era el embaxador Marco Sergio Sylo. Allende d' estos auia tambien otra guarnicion estante cerca d' el real debaxo d' el gobierno y amparo d' el embaxador Cayo Cluuió. En esta guarnicion auia tres esquadrones de gēte de pie muy buenos el vno llamado Firmiano, el otro Vestino y el tercero Cremonense. Tambien auia dos esquadras de caualeros la vna Placentina y la otra Essernina. Acontecio pues que auia ocio en la riuera, y de la vna parte ni de la otra no venian à coger agua, y las vnas guardas ni las otras no tenian que hazer, ni se queria acometer entresi. A esta sazón siendo ya las quatro horas d' el dia acontecio vn caso no pensado. Escapose vna bestia de las manos de los que la curauan, & entrandose luego dentro d' el río quiso pasar de la otra parte de la riuera donde estauan los enemigos. Entraron luego tras la bestia tres soldados dentro d' el río para alcanzarla & traerla. El agua les daua hasta la rodilla. Salieron tambien de la otra parte de los enemigos dos soldados Thracianos hasta el medio de la riuera para tomar la bestia y llevar se la à su vanda. Pero los Romanos se lo defendieron y matando vno d' ellos cobraron la bestia y se tornaron con ella à su estancia. En la guarnicion de los enemigos auia casi ochocientos hombres Thracianos que guardauan la riuera. Estos no pudiendo sufrir que fuesse muerto el hombre de su tierra en su presencia, sin tomar vengança de su muerte, mouieronse al principio pocos y quisieron pasar de la otra parte de la riuera contra los que le auian muerto. A estos siguió luego mayor numero, despues todos los que restauan de los Thracianos, y ala fin toda la guarnicion de los Macedonios con sus caudillos & capitanes. Los Romanos que los vieron venir contra ellos pusieronse en orden y apunto de guerra para resceuirlos, y como llegaron ala riuera se dio de la vna parte y de la otra entre las dos guarniciones la batalla, en la qual fueron deshechos los Macedonios y quedaron por vencedores los Romanos, y quando

do yuan devencida por no morir todos alas manos de los Romanos tomaron el río por defensa, & los que pudieron escaparse se passaron de la otra parte de la riuera. Quando estas nueuas vinieron a los oydos de los capitanes fueron mouidos con diuerfas aficiones. El rey Perseo indignado por aquel caso de los suyos salio d' el real al campo con sus hazes ordenadas para dar la batalla por vengar la gente que auia perdido. Muy contrario fue el gozo y el iuizio d' el con sul Romano, el qual allende de la alegría que rescuio por la victoria de los suyos juzgó que era vna voz d' el cielo que le amonestaua lo que auia de hazer & vna prophécia casi cierta de lo que se auia de seguir. Confirmose en esta opinion en ver que los enemigos no contentos con su pérdida passada, salian al campo para rescuir otra mayor. Y assy por no saltar alo que deuia a su officio y a la voluntad y delseo grãde de sus gētes y sobre todo ala oportunidad presente, faco el tambie al campo su exercito con animo deliberrado para dar la batalla.

CAPITVLO XXVIII. DE COMO SE
dio la batalla entre los Romanos y los Ma-
cedonios en la qual los Romanos fue-
ron vencedores y lo de mas
que en ella sucedio.



ALI MOSTRAVA el capitan el valor de su persona la prudencia de sus consejos y el esfuerço de su animo. Mouiase & encendiase de ardimiento en ver le todo el exercito considerando la magestad de su imperio, la gloria de aquel varon, y sobre todo su hedad que passaua ya de sesenta años y con todo esto el mismo era el primero que ponía mano en todos los officios de la guerra que propiamente pertenecen a los mançebos que con el vigor de la mocedad tienen las fuerças enteras, y el era el

primero que sostenia la mayor parte d' el trabajo y d' el peligro. Ordeno sus hazes diestramente y el entretulo que auia entre los soldados adargados & las otras esquadras que llaman Phalanges le hinchio con vna legion con la qual rompio la orden de las hazes de los enemigos. Esta legion estaua puesta alas espaldas de los soldados adargados, & ala frontera de los que estauan armados con escudos resplandescientes, a los quales llaman aglas pides. La segunda legion mando que fuesse guiada por el iuizio de Lucio Albino varon consular, & llevada contra la capitania de los enemigos que era llamada leucaspide la qual constaua toda de hombres armados con blancos escudos. Esta era la haz medianera de los enemigos. Por la ala diestra, que era en el lugar donde se auia dado la batalla ala riuera fueron entrados en la batalla los elephãtes y la ala de los aliados d' el nombre Latino. De aqui se començo el principio de la victoria de los Romanos y d' el huyr de los Macedonios. Porque assy como muchas nueuas inuenciones de los mortales parece q̄ son de gran valor y efficacia quando se cuenta con vna manificencia & sublime pompa de palabras, las quales mismas se deshazen y parecen de ningun valor quando es necesario que se cuenten conforme al effecto de la verdad quando son hechas & de la manera que se ponian por obra: de la misma manera se puede dezir que les acontescio en aquella guerra con los elephantes, los quales en el exercito tuuieron solamente el nombre sin el effeto & vso de su grandeza. Tras el ímpeto de los elephantes se siguiéron los aliados d' el nombre Latino. Estos rompieron & destrozaron la ala siniestra de los enemigos. En el medio d' el exercito fue puesta la segunda legion de los Romanos, y esta deshizo luego la esquadra de los enemigos que era llamada falange. En toda esta batalla no vuo ninguna causa tã euidēte por la qual podamos dezir que los Romanos alcanzaron la victoria como en auerse repartido la batalla en muchos

lugares, y en muchas diuersas batallas apartadas, las quales turbaron al principio, y despues destruyeron enteramente la falange de los enemigos, que constaua toda de hombres armados y con lanças. Las fuerças d' esta tal esquadra quando esta toda entera y junta cō sus lanças firen ser intolerables. Si acometiendo à estos poco à poco son forçados estos lançeros à mouer à muchas partes sus lanças que por causa de su peso y longura son molestas & enojosas & no pueden ser mandadas al plazer y voluntad d' el que las gobierna, entremelanse las vnas con las otras confusamente sin que puedan vsar las ni aprouecharse d' ellas como querriã. Si por los lados, o por las espaldas se leuanta contra ellos algun alboroto, no de otra manera se turban que si viniessse sobre ellos vna ruina y destrucción manifesta, como les aconteció en el desastre de aquella batalla. Porque fueron forçados de tornarse à vnas partes y à otras por en medio de las hazes que por muchas vias estauan rompidas y deshechas, para resistir a los Romanos que venian de tropel juntos contra ellos, & como los acometian por diuersas partes hazian los perder el tino, sin saber se aprouechar de sus lanças ni de sus armas, & los Romanos por dondequiera que halauan el camino abierto, por allí penetrauan juntos y deshazian facilmente a los enemigos, assy matando muchos d' ellos sin resistencia, como esparziendo los por diuersas partes porque fuessen menores sus fuerças. Y si al principio corrieran cō toda su haz entera contra la falange de los lançeros de los enemigos que estaua de cara d' ellos junta y bien fuerte (como lo hizieron los Pelignos incautamente al comienço de la batalla que corrieron contra los adargados) no hizieran otra cosa que meterse por las lãças de los enemigos y fuerã todos deshechos, porque no pudieran resistir las fuerças de tal capitania estando entera y junta. Pero fue grande la destreza & sabio consejo de los Romanos en esparzir y deshazer la orden de los enemigos, por cuya occa-

sion no solamente alcançaron la victoria pero aun hizieron en ellos estrago muy grande y muchas muertes. Pero assy como en la batalla de la gente de pie los Romanos eran vencedores & matauan gran numero de los enemigos, sin resistencia de persona, y sin escaparse ninguno de sus manos, sino algunos pocos q̄ dexauan las coronas & pensauan escaparse huyendo: De la misma manera tan bien toda la caualleria de los Macedonios yua ya de vencida. Los caualleros que quedaron casi todos juntos se pusieron en huyda. El primero y principal que començo à huyr fue el mismo Rey Perseo. El qual de Pydna con algunas alas que llamauan sagradas de caualleros se yua cō grã celeridad para acogerse en la ciudad de Pella. Ala hora se siguió tras el Costoco con la caualleria de los Odrysios. Tambien las otras alas de los Macedonios enteras se partian de la batalla huyendo. Porque como estaua en medio puesta la esquadra de la gente de pie, cuyo estrago y destroço tenia ocupados los vencedores, oliuidaronse de seguir a los caualleros estando muy embeuidos en matar los peones, Luēgo tiempo se detuuieron los Romanos en destruir esta haz de los falangitas hiriendo la de cara y por los lados y por las espaldas. Ala fin, como ya no auia en ellos ninguna mas resistencia, los que se podian escapar de las manos de los vencedores desarmados y destroçados se yua huyendo al mar, algunos de los quales se entrauan dentro del' agua, & leuando las manos en alto juntas rogauan humildemente a los que estauan en las naos, que les dexassen la vida y que no los matassen. Estos como veyan andar por todas partes muchos barcos que venian de las naos, pensaron q̄ venian para tomar los por sus presos y no para matarlos, atreuiéronse à entrar mas adentro d' el agua con no menor peligro que era el que huian de la tierra. Pero quando llegaron à ellos las barcas, & vieron que no solamente no querian tomarlos, pero aunque los herian y mal tratauan como à enemigos, fueron

fuieron forçados à tornarse otra vez ala tierra, donde cayeron en otro tan grande inconueniente como antes en la tierra y en el mar auían hallado. Porque los elephantes que auían sido guiados alas orillas d' el mar por sus gobernadores para que allí estuuiesen repofando hasta que se diesse fin ala batalla, como veyan salir à estos hombres d' el mar los cogian & los despedaçauan.

CAPITVLO. XXIX. DE LOS MV-
chos que murieron en la batalla de los Ma-
cedonios y de los pocos Romanos, y de
la huida d' el rey Perseo y de lo
que mas suscedio.



FACILMENTE SE ACORDAUAN entresi los Romanos y eran de vna misma opinion, afirmando que nunca en vn exercito & de vna vez auia muerto tanto numero de Macedonios. Por que fueron muertos en aquella batalla hasta veynte mil hombres, & de los que se fueron huyendo de la batalla à Pidna fueron presos viuos seys mil hombres. Allende d' estos prendieron tambien cinco mil hombres de los que andauan huyendo vagabundos y desamparados. De los vencedores murieron no mas de ciento, y la mayor parte d' ellos fueron Pelignos, fueron heridos algunos mas. Y si vn poco mas temprano començaran la batalla, para que tuuieran mas luengo tiempo de dia claro los vencedores sin duda ninguna fuera destruydo todo el exercito de los Macedonios. Pero la noche que ya començaua à cerrarse con sus tinieblas cubrio alos vencidos que yuan huyendo, y puso vna cierta pereza en los Romanos tal que no quisieron seguir à los enemigos vencidos por ser la noche escura & no tener noticia de los lugares y caminos por donde yuan huyendo. El rey Perseo se fue huyendo à la selua que era llamada Pieria, acompañado de mu-

chos caualleros y de la compania real q̄ le seguia. Todos juntos llegaron à la selua, en la qual auia muchos caminos angostos y la noche se acercaua. A esta sazón se hallo el rey no solamente triste & muy alterado, sino tambien perplexo & dudoso. Porque veyá consigo mucha gente, de la qual no se fiaua enteramente hallandose principalmente en tal coyuntura de caso tan desesperado. A esta causa tomando consigo muy pocos & los mas fieles determino de apartarse con ellos y encerrarse en algun retraimiento donde estuuiese seguro. Con estos pocos apartado de la otra multitud atraveso por vn camino q̄ en la selua auia espesso y no muy usado. Toda la otra caualleria que se hallo en la selua sin capitan y caudillo, como ganado sin pastor se fueron descarrados vnos por vn camino & otros por otro hasta que llegaron à sus ciudades. Algunos d' ellos, aunque pocos se fueron ala ciudad de Pella, ala qual llegaron antes que el mismo Perseo, porq̄ fueron por camino derecho y se apresuraron. El rey fue por estremo fatigado hasta la media noche, asy por los grandes temores y sobre saltos que le sobreuenian, como por otras muchas y varias dificultades que padescia en el camino. Quando fue llegado ala ciudad de Pella aqui hallo que Eucto el presidente de su palacio, y los niños reales de su casa le rescuieron benignamente y condoliendose de su lamentable caso estauan prestos para seruirle. Por el contrario, sus amigos y familiares que se auian escapado de la batalla, y era venidos ala misma ciudad, fueron d' el muchas vezes llamados, & ninguno d' ellos quiso jamas venir à verle. Solos tres se hallaron con el que le acompañaron en aquel camino quando venia huyendo. Estos eran Eucandro Cretense, Neon Boetio & Archidamo Etolo. Con estos comunico lo que deuia de hazer en aquel caso tan triste y sin remedio. Quedar en aquel lugar no le parecia seguro, porque desde entonces començaua à estar con mucha sollicitud & miedo, que aquellos mismos

que tantas vezes auian sido llamados & y no auian querido venir, poco tiempo despues tentassen contra el alguna cosa mas graue. A esta causa se huyo de alli acompañado de solos estos tres ala quarta vela de la noche. Siguiéron le vn poco de tras quiniētos Cretenses, y el rey se yua derecho à acoger ala ciudad de Amphipolis. Era de noche obscura quando salio de Pella, & dióse tanta priesa en el camino por passar antes que fuesse el día claro el río que es llamado Axio. Porque en este término pensaua que los Romanos cessarian de perseguirle cansados y enojados por causa de la dificultad d' el camino. El consul Romano despues que se recogió al real vencedor, porque no gozasse d' el plazer grande por entero de aquella tan illustre y excellente victoria, sin q̄ fuesse mesclado con alguna solitud & tristeza, fatigauasse mucho por el cuydado que tenia de su hijo el menor que no sabia si era muerto en la batalla, o, si auia quedado uiuo, y donde estaua. Este era Publio Scipion, el qual despues fue tambien llamado Africano, porque este mançebo por su esfuerço & virtud destruyo la ciudad de Carthago, y por causa d' este notable hecho alcanço tambien renombre de Africano. Este era hijo natural d' el consul Paulo, y por adopción era nieto de Africano. Era en aquella fazon este mançebo de hedad de diez y siete años, el qual con el ardor de la mocedad auia segido à rienda suelta à los enemigos, & metidose tanto à dentro entre la multitud de la gente que no sabia donde era llegado, y este ardimento tan demasado en mançebo de tan pocos días era lo que principalmente fatigaua el animo d' el padre. Pero poco tiempo despues torno sano y saluo el mançebo al real de los Romanos, y quando el padre vuo cobrado à su hijo, entonces començo à sentir por entero el gozo de aquella tan grande victoria.

CAPITVLO XXXX. DE LA CAUTE
 la que vso el presidente de la ciudad de Amphipolis para echar fuera d' el pueblo dos mil hombres Thracianos que estauan en guarnicion por que no saqueassen la tierra. Y de la venida d' el rey Perso.



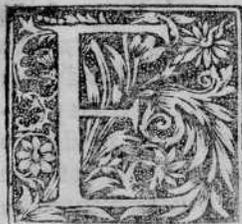
QUANDO LLEGO LA fama de la batalla q̄ auia perdido los Macedonios à la ciudad de Amphipolis, hizo luego vn concurso muy grãde de todas las matronas de la ciudad que venian al templo de Diana que tenia por sobre nombre Tauropolon à rogar à la diosa por el estado publico d' el reyno y de su ciudad y que les diesse fauor y ayuda en tiempo de tantas angustias. A esta fazon el presidente de la ciudad, que era llamado Diodoro teniēdo temor de los Thracianos, (porque tenia dos mil hombres de aquella nacion por guarnicion de la ciudad) que si entendiesen aquellas tristes nuevas de ser vencido el rey, se apoderaria de la ciudad y la saquearian, por euitar este inconueniente ordeno vn ardido que le aproueche mucho. Sobor no à vn cierto mensajero para que fingiesse que venia con gran priesa de fuera sobre negocios de importancia, y que le diesse vnas cartas estando el en la plaza en compañía de los ciudadanos. En estas cartas estaua escrito como la armada de los Romanos era llegada à Emathia, y que los Romanos salidos en tierra talauan y destruyan todos los campos de las tierras comarcanas. Por tanto que los gobernadores de Emathia le rogauan con mucha instancia que les embiasse algun focorro & ayuda contra los destruydores. Leydas estas letras, rogo y amonesto à los Thracianos que quisesen yr à defender la tierra de Emathia, persuadiendo les que harian gran destroço en los Romanos que andauan esparzidos

zidos por los campos, y que hallaron en sus naos grãdes Theſoros. A esta ſazon diſminuyo tambien con palabras quanto pudo la fama de la batalla perdida, diciendo, que ſi fuera verdad lo que ſe dezia que ya lo ſabrian de cierto no por inciertos rumores, ſino por expreſſos menſajeros que vendrian adar el auifo vnos ſobre otros, & aunque eſtos faltaffen ya ſe aurian acogido ala ciudad muchos de los que ſe vuiſſen eſcapado corriendo. Por eſta occaſion embio los Thraces fuera de la ciudad, y no contento con verlos fuera de las puertas, fue con ellos haſta que los vio paſſados el rio Strimõ, y deſpues ſe torno ala ciudad & cerrò luego las puertas. Al tercero dia deſpues de la batalla perdida Perſeo llego ala ciudad de Amphipolis. De alli embio ſus embaxadores al conſul Paulo. En eſte medio Hippias y Midon y Pantauro, que eran los principales amigos d' el rey, ſe aurian acogido ala ciudad de Berea. Eſtos como vieron el pleyto mal parado, y ſin eſperança de poder recobrar lo que aurian perdido, vinieron ellos miſmos al real de los Romanos y dieron la ciudad al cõſul & ellos ſe puſieron en ſu mano. Para hazer eſto miſmo ſe aparejauã otras muchas ciudades, vencidas d' el miedo que tenían que los Romanos vendrian à ſaquearlas y deſtruyrias, y à eſta cauſa ellas ſe anticipauã à darſe por ganar ſu gracia. Deſpues de ganada la batalla el conſul Paulo luego deſpacho para Roma tres embaxadores, à ſu hiſo Quinto Fabio, & à Lucio Lentulo, y à Quinto Metello con ſus cartas por las quales hazia ſaber al ſenado la victoria que aurian auido de los enemigos. Partidos eſtos embaxadores el conſul concedio a los ſoldados de pie los deſpojos d' el exercito de los enemigos, y à los caualleros dio el deſpojo de los campos comarcanos pero con tal condiçion que no eſtuuieſſen auſentes d' el real mas de dos noches. El miſmo conſul con ſu real ſe partio de alli y ſe fue mas cerca de la mar junto à la ciudad de Pydna. La primera ciudad de todas ſe dio Borea. Tras ella vinieron à

darſe Theſſalonica y Pella, y deſpues dentro de dos dias ſe le dio cali toda Macedonia. Los de Pydna, que eran los mas cercanos, aun no le aurian embiado ſus embaxadores. Vna multitud deſordenada y confuſa de muchas fuertes de gentes eſtaua dentro de la ciudad, y gran numero tambien de aquellas gentes que de la batalla ſe aurian huído à eſte pueblo & eſtos todos juntos como eran juizios diuerſos & muy confuſos eſtoruauan el conſejo y conſentimientò de los gobernadores de la ciudad y no ſolamente tenían cerradas las puertas de la ciudad pero aun muradas y tapiadas. Embio el cõſul à Midon y à Pantauro a los muros, para q̄ de fuera hablaſſen con Solon, q̄ eſtaua pueſto en guarniçion & guarda d' el pueblo. En las primeras hablaſ ſe concertaron, & echaron fuera toda la multitud militar y deſordenada que auia dentro, y ſe dio la ciudad a los Romanos, el conſul la dio à los ſoldados para que la ſaqueaſſen. Al rey Perſeo le quedaua ſola vna eſperança y era ſolamente de la ayuda & fauor de los Biſaltaros, a los quales antes no auia tentado, ni les auia embiado ſus embaxadores. A eſta cauſa ſalio en publico lleuando conſigo à ſu hiſo Philippo para hablar en la junta de todos los que auia dentro de la ciudad que por ſu mandamiento ſe aurian en vn lugar congregado. Quería el rey con ſu razonamiento confirmar los animos de los ciudadanos de Amphipolis y de todos los otros caualleros y gentes de pie que le aurian à el ſeguido, o, ſe aurian acogido dentro de los muros de aq̄lla ciudad, y auisar tãbiẽ à todos de lo que le parecia deuiã poner por obra, en aquella vltima neceſſidad de todo el reyno. Pero començando algunas vezes à hablar, tãta era la triſteza de ſu coraçon & las lagrimas que cayan de ſus ojos q̄ le rõpian las palabras. Y viſto que el no podia hablar, mando à Euandro Cretenſe que el hablaſſe à la multitud en ſu nombre, & le declaro lo que queria que con ellos hizieſſe, y el rey ſe ſalio fuera d' el templo. Començando pues ſu razonamiento Euandro, la multi-

tud de la gente, asy como quando contemplauan al rey y sus lagrimas y gemidos tan miserables, todos se mouian à cõpasion, y llorauan tambien con el y sentian su dolor: de la misma manera quando vieron que el rey era ydo, & que Euanthro hablaua, no pudieron oyr sus palabras. Demanera que no solamente menospreciauan su razonamiẽto, pero aun estando el hablando, se leuataron algunos de la congregacion, & dixeron con claras y altas palabras: Id uos de aquí, por que los pocos que quedamos viuos, no perezcamos tambien por vuestra causa. De suerte que la ferocidad d' esta gente corto las palabras de Euanthro y le hizo cerrar la boca.

CAPITVLO XXXXI. DE COMO EL Rey Perseo se huyo à Samothracia, y de lo que hizo el consul, y d' el sitio de la ciudad de Pella.



EL REY SE ACOGió à su casa, y mandando congregar todos los dineros & el oro y plata que auia dentro de la ciudad lo hizo llevar al rio Strymon, y poner en los leños volantes que allí estauan, y el tambien se fue al mismo rio. Lo Thraces que auian seguido al rey no se osaron fiar de aquellas fustas, y asy se esparzieron todos, y se fue cada vno por su parte à su casa. Lo mismo hizo toda la otra multitud de gentes militares que allí auia. Los Cretenses siguiendo la esperança d' el dinero, siguieron al rey, y porque en el repartimiento de los dineros auia mayor ofensa que gracia por causa de las inuidias y parcialidades de las personas en quien eran repartidos echaron les cinquenta talentos ala riuera d' el rio, para que entre si los arrebatassen cada vno como mejor pudiesse. En este arrebatato se leuataron tambien grandes alborotos, & estando aun calientes con estas mismas alteraciones se entraron den

tro de las naos, llevando en sus pechos sambrada la simiente de discordia. Estando pues contendiendo dentro de las fustas, en presencia de todos se anego vn leño volante ala entrada d' el rio cargado demasiadamente asy con la multitud de gente que auia en el entrado, como por los alborotos que entresi leuantauan. En aquel dia llegaron à Galipso, y en el dia siguiente à Samothracia, para el qual lugar auian endereçado su camino. Dize se que llevaron en aquellas naos hasta dos mil talentos. En este medio el consul Romano embió personas señaladas y prudentes por todas las ciudades de Macedonia para que gobernassen la tierra con leys justas, y no permitiessen que en esta nueva paz se hiziesse ninguna injuria à los vencidos. Quando llegaron al consul los embaxadores que el rey le auia embiado de la ciudad de Amphipolis, detuu con sigo à estos embaxadores d' el rey, & embió luego à Publio Nafica à la ciudad de Amphipolis, sin saber que el rey era de allí huído, y mãdãdole que lleuase con sigo algun mediano numero de gentes de guerra asy de pie como de cavallo, y q̄ destruyesse la tierra de Sintice, y deshiziesse todos los cõsejos d' el rey resistiendo y estoruãdo todo lo que probasse. En este medio Cneo Octauio tomo la ciudad de Melitea y la destruyo. El embaxador Cneo Anicio, que auia sido embiado à Eginio puso cerco sobre la ciudad, & como no sabian los Eginenses que ya era acabada la guerra y vencido el rey Perseo, quisieron se poner en resistencia, & salieron de la ciudad docientos hombres contra los Romanos, los cuales fueron todos muertos. El consul Romano Paulo se partio con todo su exercito de Pydna donde estaua & el dia siguiente lleugo ala ciudad de Pella, y assento su real mil passos apartados de la ciudad, y en aquel lugar quiso repofar algunos dias, contemplando por todas partes el sitio de la ciudad, y despues que la vuo bien considerado juzgo, que no sin causa era aquel lugar elegido para que fuesse el assiento real. Esta situada esta ciudad

ciudad sobre vn montecico algo leuanta do que mira á la parte de Occidente d' el inuierño. Esta cercado este lugar por todas partes en ynuierño y en verano de vnos lagunares & estanques de agua llenos de cieno los quales se hazen de algunas lagunas de agua, q̄ ay en aquella comarca. D' el medio de vno d' estos lagos que esta mas cercano de la ciudad, se leuanta en alto vna fortaleza grandissima como ysla que se acuesta sobre el baluarte de la ciudad, la qual sostiene y defiende el muro de tal manera que no se haga en el ningún daño con la agua d' el lago que bate entorno. Desde lexos, parece que esta munición esta junta con el mismo muro de la ciudad. Pero ay algun entrecualo y esta separada d' el muro con la agua que passa por en medio, & juntafe tambien con el mismo muro por vna puente de tal manera hecha, que ni pueda entrar por ninguna parte el que defuera cercare la ciudad, y el que dentro estuuiere cerrado, por ninguna vía tanpoco pueda salir, sino por el puente de vna guarda

muy facil. En este lugar estauan guardados los thesoros d' el rey, pero en aquel tiempo no se hallaron mas de trecientos talentos, los quales se auian embiado poco antes al rey Gentio, & despues tornados d' el camino, se auia puestó en aquel lugar en guarda. En aquellos pocos días que estuuo el consul repofando cerca de la ciudad de Pella le vinieron muchas en baxadas de diuerfos lugares para cōgratularle de la victoria que auia alcançado, principalmente de las ciudades de Thesalia. Poco tiempo despues, como le vinieron las nueuas al consul que el rey Perseo se auia huido á Samothracia partiose de Pella con su exercito, y dentro de quatro días llego ala ciudad de Amphipolis. Toda la ciudad le salio al camiuo á resceuirle con gran alegría, de lo qual se puede juzgar q̄ contra su voluntad auia sufrido antes aquella gente el injusto imperio de Perseo. Demanera que vso de tanta clemencia y moderacion el consul Romano en el reyno de Macedonia que á todos era muy grato su imperio.

FIN D' EL LIBRO QVARTO DE LA
quinta Decada de Tito Liuió Paduano Prin
cipe de la historia Romana.

LIBRO QVINTO DE LA QVINTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITVLO I. DE LO QUE SVCEDIO EN ROMA QVANDO SE CELEBRAVAN los juegos Romanos y como el pueblo adeuino la victoria antes que viniessse la nueua, y d' el grã gozo que rescivio todo el senado y pueblo Romano quando se supo cierto la nueua de ser vencido el rey Perseo de Macedonia por la virtud d' el consul Romano Lucio Emilio.



LOS EMBAXA
dores que e
ran partidos
para Roma
Lucio Fabio
Lentulo &
Quinto Me
tello con las
nueuas de la
victoria die

ronse priessã muy grande en el camino, y con toda la celeridad y presteza que pudieron llegaron à la ciudad, donde hallaron que ya auian comenzado à gustar los padres y el pueblo algun olor, aunq̃ incierto, de aquella victoria. Porque acõtescio à caso en aquella fazon en Roma vna cosa notable. Quatro dias por cuenta despues que se dió la batalla en Macedonia se halla que en Roma se celebrauã ciertas fiestas en el lugar publico, que es llamado Circo. Estando en el medio de estas fiestas se leuanto vn rumor adesora entre el pueblo, sin saber dõde procedia que luego passó por los oydos de los q̃ estauan representãdo los juegos. Dezia se claramente que en Macedonia se auia dado la batalla, y que el rey era en ella ṽcido. Poco tiempo despues d' este rumor cresció el murmurar de las gentes q̃ afirmauan ser assy verdad. A la fin se leuataron grandes clamores en todo el pueblo dando todos à vna voz muestras ciertas de alegría, como si por nueuas muy ciertas vueran todos sabido que el rey Perseo era vencido y los Romanos auian alcançado la victoria. Marauillose mucho el magistrado Romano d' esta nueua alteracion, y mando que con diligencia se

hiziesse informacion y se buscasse quien era el primero autor d' estas nueuas, pero no se pudo hallar persona cierta. A esta causa se desuanesció aquella fama, y se tuuo por incierta la nueua por la qual gozo tan cierto auian rescuido, pero todavia quedo en los animos de los hombres vna cierta esperança, como agüero prospero que en breue seria verdad lo que todos desde entonces adeuinauan en sus animos. Pocos dias despues llegarõ à Roma los embaxadores Fabio y Lentulo y Metello, los quales cõfirmaron el rumor pasado & relataron todo el caso como passaua. A la hora se alegraron cõ doblado gozo los ciudadanos Romanos lo vno por la cierta victoria & lo otro por la buena profecia y adeuinacion de sus animos. Otros cuentan este caso de otra manera cuya alegría no es menos verisimil que la q̃ auemos cõtado. A veynte y dos dias andados d' el mes de setiembre se comẽçaron à celebrar las fiestas Romanas, el segundo dia de las quales, quãdo el cõsul Cayo Licinio entraua en el cerco le fallio al camino vn m̃sajero el qual le dixo que venia de Macedonia, y le dió vnã letra tras adornadas con hojas de Laurel. Despues de puestos en orden los carros el cõsul subió sobre vn carro triumphal con forme à la costũbre de tales juegos, y tornando por el circo alas plaças publicas, mostro al pueblo las letras adornadas de Laurel. Luego que fuieron vistas estas letras el pueblo se oluido enteramente de las fiestas publicas, y se fue siguiendo al consul cõ desseo de saber lo que en las letras se cõtenua. Como el cõsul vió la multitud de la g̃ente q̃ le seguia, allí en las plaças

gas publicas conuoco el senado, y en su presencia abrio y leyo las cartas, y despues deleydas por consentimiẽto de los Padres denunció al pueblo, como su cõpañero el consul Lucio Emilio auía dado la batalla en Macedonia à vanderas desplegadas contra el rey Perseo, y que el exercito de los Macedonios auía sido deshecho y destruydo, y que el mismo rey Perseo con muy pocas gentes se auía huydo y que todas las ciudades de Macedonia estauan ya subjectas al pueblo Romano. Oydas estas nueuas se leuataron clamores grādíssimos en todo el pueblo y muestras de alegría tan grandes, quanto en luengo tiempo no se auían sentido en Roma. A la hora todas las gentes que estauan congregadas para las fiestas publicas desamparadas las solenidades se yuã à sus casas para contra à sus mugeres & à sus hijos las alegres nueuas q̄ en aq̄l día eran venidas al pueblo Romano. A esta sazõ se cumplian treze días despues que en Macedonia se auía dado la batalla. El día siguiente se congrego el senado en el palacio y se ordeno por decreto publico que se hiziesen supplicaciones y ceremonias sagradas por toda la ciudad para q̄ en ellas se hiziesen gracias à los Dioses imortales por el beneficio de aquella victoria. Ordeno mas el senado q̄ el consul despidiessse a los soldados q̄ tenia prestos saluo a los confederados y aliados suyos, y tambie a los soldados q̄ eran ordenados para la armada, sobre los quales quiso q̄ se consultasse sobre lo q̄ se deuía de hazer

CAPITVLO II. DE COMO LLEGARõ à Roma los tres embaxadores llegaron à Roma y cõfirmaron las nueuas de la victoria y relataron en el senado y delante d' el pueblo todo el caso como auia passado y de la respuesta q̄ se dio a los embaxadores de Rodas.



EN ESTA HORA LLEGARON à Roma los tres embaxadores q̄ auía embiado el consul Lucio Emilio, los quales pocos días antes auía embiado de

lante el mensajero q̄ diximos cõ las nueuas de la victoria. Este día era à los veynte y tres d' el mes de setiembre, quãdo en traron en Roma los tres embaxadores q̄ venian de Macedonia à las dos horas d' el día. Era infinito el numero de gentes que los seguía, y los acompañaron hasta q̄ fuerõ llegados ala corte Romana. En llegando al palacio hallaron que el senado estaua congregado, y el consul los entro luego en presencia de los Padres y de los senadores. Entrados dentro fueron detenidos luengo tiempo. Porq̄ comẽçaron à relatar por estenso quan copioso auía sido el exercito d' el rey assy de gentes de pie como de cauallo, quantos mil hombres auía sido muertos en la batalla, quãtos auían sido presos, con pérdida de quã pocos soldados se auía hecho tã grande estrago en los enemigos, con quan poca gente el rey Perseo auía huido, y como pensauan que se auía ydo huyendo à Samothracia, & como la armada Romana estaua ya presta y aparejada para perseguirle, y que se tenían por cierto q̄ ni por mar ni por tierra podría escaparse. Despues que vüieron contado estas cosas por estenso en el senado salieron fuera, y contaron las mismas en presencia de todo el pueblo. Allí se renouo otra vez la alegría passada, y mucho mas con el mandamiẽto d' el consul el qual mando q̄ se abriesen todos los templos de la ciudad, y que todos los ciudadanos se fuesen luego de rechos a los templos para hazer gracias a los Dioses imortales cada vno por si en particular y todos juntos en general por el beneficio de aquella tan notable victoria. A la hora se vieran todos los templos de Roma llenos no solamente de hombres, sino tambien de mugeres. El senado se congrego otra vez en el palacio & ordeno q̄ se hiziesen fiestas solenes por cinco días enteros, y que se celebrassen sacrificios mayores por todos los altares de los tẽplos por la prospera victoria q̄ auía alcanzado de los enemigos el consul Lucio Emilio. Ordeno mas el senado, que las naos que estauan armadas & prestas en el río Tibre, para yr à Macedonia si

fuesse necessario, que las desarmassen & las pusiesen en las atarazanas de la ciudad para que allí estuuiesen en guarda. Ordenose tambien que a los compañeros de las naos se diesse à cada vno el sueldo de vn año y se despudiesen, pues que era ya acabada la guerra, ni ellos ni las naos eran mas necessarios, & con estos tambien se despudieron todos los otros soldados que auia elegido el consul, y los otros que auia en Corcyra y en Brundisio y en el mar Supero y en la tierra de los Larinaes, porque en todos estos lugares auia gentes de guerra muy en orden con las quales el consul Licinio socorriese à su compañero, si tuuiesse necesidad de su ayuda. Las supplicaciones & solenidades publicas que se auian de hazer en la ciudad fueron publicadas para que començassen a los onze días andados d' el mes de Octubre, y durassen cinco días enteros. A esta fazon llegaron tambien de Illyrico los dos embaxadores Cayo Licinio Nerua y Publio Decio, los quales relataron en el senado los prosperos fines de la guerra de aquella prouincia. Dixeron como el exercito de los Illyrios era todo deshecho y destruydo, y el mismo rey Gentio estaua preso, & todo el reyno de Illyrico estaua ya sujeto al pueblo Romano. Por causa d' estos hechos acabados con tanta prosperidad por el gobierno y administracion d' el Pretor Lucio Anicio, ordeno el senado que se hiziesen supplicaciones y celebridades por tres días. Ordenose mas que las fiestas Latinas se celebrassen a los onze, doze y treze días andados d' el mes de Nouiembre por tres días. Escriuieron tambien algunos historiadores que los embaxadores de Rodas aun no auian sido despedidos d' el senado, y que à esta fazon estaua toda via en Roma y como vinieron estas nuevas de todas partes, y fue acabada la guerra con tanta prosperidad y gloria d' el pueblo Romano, fueron llamados que viniessen, al senado, como por escarnio de su tan soberuia locura. Luego que entraron en el senado, Agepolis, que era el príncipe de los embaxadores dixo en presencia de

los padres, que ellos eran embiados de la republica de Rodas al senado y pueblo Romano, para hazerla paz entre los Romanos & el rey Perseo de Macedonia, porque aquella guerra era muy graue & peligrosa à toda la Grecia, y à los mismos Romanos muy costosa y dañosa. Pero que veyan por experiencia que la fortuna lo auia hecho muy bien, pues que acabada ya por otra via la guerra les auia dado oportunidad de congratular y gozar se con el pueblo Romano por aquella victoria tan gloriosa que auian alcanzado. Esto dixo el embaxador de Rodas en el senado. A lo qual respondieron los Padres: Que los de Rodas les embiauan aquella embaxada mouidos, no por el prouecho de la prouincia de Grecia, ni por el cuydado que tenian de los gastos que hazia el pueblo Romano. Porq' si ellos se fatigassen por aquel cuydado que fingian entonces auian de embiar sus embaxadores con tal embaxada, quando Perseo auia lleuado su exercito en Thessalia, & le traxo de vna vanda à otra por las ciudades de Grecia dos años enteros poniendo cerco sobre las vnas y espantado à las otras con amenazas de sus armas. Pero que en aquella oportunidad tanto necessaria ninguna mención de paz auian hecho los de Rodas. Mas despues que auian visto los Romanos ser passados los montes con gran trabajo, y entrados dentro de los límites de Macedonia, & que el rey Perseo estaua cercado sin poder escapar se entonces los de Rodas embiauan embaxada, no por otra ninguna causa, sino por librar à Perseo d' el peligro manifesto con que estaua cercado. Con esta respuesta despudieron a los embaxadores de Rodas.

CAPITVLO III. DE LA VENIDA
de Marco Marcello de España & de
lo que mas hizo el consul Romano en
Macedonia y Cneo Octauio
con la armada en Sa-
mothracia.

Casi



ASI EN ESTOS MIS
mos días vino tan-
bien Marco Marcel
lo de la prouincia de
España, & poco an-
tes de su partida to-
mo vna ciudad no-
ble que tenia por nombre Marcolica. En
el despojo de aquella ciudad se hallaron
muchas riquezas, de las quales puso en
el thesoro publico de Roma diez libras
de oro y diez mil sestrecios. El cōsul Pau-
lo Emilio tenia assentado su real (como
dicho auemos) cerca de Siras en la tierra
de los Onomantidicos, quando vio las
letras d' el rey Perseo embiadas por tres
embaxadores de baxa suerte dizē q̄ co-
mēço à derramar lagrimas de tristeza cō-
siderando el triste caso & miserable con-
dicion de la vida humana. Consideraua
el desastrado caso d' el rey Perseo, q̄ muy
poco tiempo antes auia sido tan gran se-
ñor, que no contento con el reyno de
Macedonia auia combatido à los Dar-
danos y à los Illyrios, y tenia en su fauor
la ayuda de los Bastarnos, y que en aquel
la fazon auia perdido todo su exercito, y
era el mismo ydo huyendo & desterrado
de todo el reyno, y acogidosē à vna peq̄-
ña yslla, donde estaua lleno de temor aba-
tido y humillado & demandando hu-
milmēte merced y misericordia à sus pro-
pios enemigos, estando solamente cō la
religion d' el lugar, y no con sus fuerças
ni con otra ayuda humana amparado &
seguro. Pero quando abrió las cartas y le
yo lo que al principio d' ellas estaua escri-
to: El rey Perseo al consul Paulo salud,
quítote toda la misericordia que d' el te-
nia su locura & vanidad como de hōbre
que ignoraua su fortuna y su triste suerte.
y aunq̄ en el discurso de la letra auia mu-
chos ruegos que no eran reales, toda vía
fue despedida esta embaxada sin respu-
esta y sin cartas. Sintio Perseo que en el
estado en que por entonces le auia tray-
do su fortuna era razon que se olvidasse
d' el nombre de rey, pues que ya era en-
teramente vencido, y echado fuera de su
reyno, y por emēdar el yerro de las letras

primeras escriuio otras solamente con tí-
tulo de hombre particular. Estas fueron
admitidas y alcançaron lo que por ellas
se demandaua, yera que tuuiesse por biē
el consul Romano de embiarle algunas
personas con las quales pudiesse hablar
y comunicár de su estado y de la condi-
cion de su fortuna. Embió el consul tres
embaxadores à Publio Lentulo, à Aulo
Posthumio Albino & à Aulo Antonio.
Ninguna cosa se pudo concluir en esta
embaxada, porque Perseo por todas vi-
as queria conseruar el nombre & título
de rey, & el consul Paulo Emilio, que-
ria que se subjectasse enteramente su per-
sona & toda su fortuna à la clemencia &
juizio d' el pueblo Romano. En este
medio que se tratauan estas cosas de en-
trambas partes aporó à Samothracia
la armada Romana, el caudillo de la qual
era Cneo Octauio. Con la venida
de Octauio & de su armada se acrecen-
to el temor de Perseo, & ayudo mu-
cho al caso que se trataua lo que enton-
ces sucedio, o, por algun caso de fortu-
na, o, por consejo para este effeto orde-
nado. Lucio Attilio mançebo yl-
lustre & noble, quando vio que el pue-
blo de los Samothraces estaua en vn lu-
gar publico congregado, rogo al magi-
strado que le fuesse permitido hablar al-
gunas pocas palabras en presencia d' el
pueblo. El magistrado le permitio
lo que demandaua, & el dixo en presen-
cia de todos estas palabras.
Dezidme hombres de Samothracia, si
es verdad, o, no, lo que nosotros de vue-
stra yslla auemos oydo, que toda ella es
sagrada & de religion inuolable.
Ellos respondieron ser verdad lo se de-
zia, que la tierra de toda su yslla era con-
sagrada & religiofa. Pues si es ver-
dad lo que dize la vulgar fama & vo-
sotros afirmais, porque permitis que
sea contaminada & violada con vn no-
torio homicida que derramo la sangre
d' el Rey Eumenes en lugar sagrado.
Y como sea verdad que todos los luga-
res consagrados no admitan, sino an-
tes echen muy lexos fuera de sus límites

à todas las personas que no tienen puras y limpias manos, cō que coraçon, o con que animo osais vosotros tener violado y contaminado el mas intimo y secreto sagrario de vuestra religion con el cuerpo manzillado con sangre humana de vnoladron manifiesto: Era vna fama muy celebrada por todas las ciudades de Grecia, de la traicion que hizo Euandro en la ysla de Delphos contra el rey Eumenes dōde casi le dexo por muerto.

CAPITVLO. IIII. DE LO QUE HIZO

el rey Perseo en el caso de Euandro cō cuya muerte aumento el crimen passado con otro mayor violando la religion d' el lugar y corrompiendo al juez por dineros y como fue burlado Perseo de vn mercader de Creta.



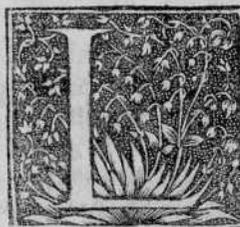
YDAS ESTAS PALABRAS, considerando que en aquella hora estaua la ysla & sus personas y su templo en las manos & voluntad de los Romanos y que les dauan en rostro muy justamente con vn crimen tan graue, fuessse el pueblo à hablar con Theonda el qual à la sazón administraua el officio d' el sumo magistrado, al qual ellos llaman rey y le embiaron al rey Perseo, para que le dixesse como los Romanos accusauan de homicidio à Euandro Cretense. Y que ellos tenían por ley muy antigua establecida por sus antepassados que fuesse conocida enteramente la causa de los que fuessen acusados de homicidios, o, por otra ocasion entrassen dētro de los límites de la ysla con las manos impuras & que los que fuessen conuencidos de tal crimen fuessen grauemente castigados. Por tanto que si confiava Euandro y era sabidor en su consciencia que el era sin culpa de aquel crimen de homicidio de que era acusado, que compareciesse en juicio para defender su causa y responder à la acusacion propuesta. Y que si

no se osaua someter al juicio por causa de su mala consciencia, que no violasse con su cuerpo y presencia contaminada la religion d' el templo que deuia ser inuiolable, y que buscase otro lugar donde estuuiesse mas segura y con menos daño su persona. Oyda esta embaxada Perseo llamo luego à Euandro, & comunicando cō el el caso le amonesto que por ninguna via se sometiesse al juicio, pues que ni por la justicia de la causa ni por la gracia de la persona podria sostener el rigor de la sentencia. Tenia por otra parte miedo grandissimo Perseo que siendo condenado en juicio este Euandro (como cierto lo fuera, si osara comparecer en el) le acusara à el tambien por autor de aquel crimen, pues que por instinto y amonestacion suya auia cometido el crimen contra el rey Eumenes, y d' esta manera seria descubierta la maldad de Perseo. A esta causa no le quedaua otro consejo mas sano para encubrir todos estos males sino que padiesca la muerte con animo esforçado y con la misma audacia que auia usado quando acometio el crimen. A este consejo d' el rey Perseo, aunque cruel & dificultoso, en nada contra dezia publicamente Euandro, antes dezia que queria hazer lo que mandaua, pero que queria mas morir en con veneno que con cuchillo. En este medio el se aparejaua para huyrse secretamente. Quando fue d' esto auisado el rey, temiendo que los Samothraces le acusarian despues à el, como si por su consejo y auiso se vuiessse escapado de la pena merecida el malhechor mando que fuessse muerto Euandro, lo qual fue puesto por obra por algunos de los suyos. En acabando de poner por obra tan temerariamente la muerte d' este hōbre, luego le accuso la consciencia por la maldad q̄ auia hecho auindose à sy mismo hecho culpado d' el crimē de homicidio y acornetido en lugar sagrado el delito de q̄ Euandro auia sido acusado y era culpado. De manera q̄ se puede dezir que Perseo era ya culpado de entrambos crimines por cuya ocasion anian sido contaminados entrambos

bos los lugares sagrados. Pues que por su mandamiento Euandro auía herido y casi dexado por muerto al rey Eumenes en la ysla de Delphos, & el auía muerto al mismo Euandro en Samothracia. De manera que estos dos templos que eran tenidos por los mas sanctos & mas religiosos que se hallauan en toda la redondez de la tierra por el solo eran violados & contaminados con sangre humana. Este crimen tan grande fue encubierto por entonces corrompiendo cō dineros à Thenonda & persuadiēdole que dixese al pueblo como Euandro se auía dado la muerte à sy mismo con sus propias manos. Confiando pues tan gran maldad de vn solo amigo, auiendo la por tantas vias & maneras conosciado & probado, porque no la descubria se apartaron d' el todos los que antes le fauorecian y se pasaron ala parte de los Romanos. Ya no le quedaua pues otro consejo à Perseo, ni otro remedio en caso tan desesperado viendose ya solo & desamparado de todos los suyos, q̄ ponerse en huída por dō de le lleuassen los vientos y la fortuna. Para poner por obra este consejo llamo à Oroando Cretense, el qual tenia entero conocimēto de los caminos por mar y por tierra de toda la prouincia de Thracia, porque auía tratado por aquellas tierras & lleuado muchas suertes de mercaderías de vnas ciudades à otras. Con este mercader de Creta se acordo que comenzandose à cerrar las tinieblas de la noche le tomasse en vn leño volante y lleuasse à Cotis. Auía vn puerto en la punta de Samothracia, que se llamaua Demetrio. En este puerto estaua el leño volante. Quando se comenzaua à poner el Sol metieron en la fusta todas las cosas que erā necessarias, y se lleuo tambien tanto dinero, quanto se pudo lleuar secretamente. El mismo rey al tiempo de la media noche con tres hombres solos que eran sabidores de lo que auía deliberado y compañeros de su huída & miserable destierro salio de su camara por vn postigo que salia al huerto de su aposento, y de allí passando con dificultad el muro d' el huerto

llego al mar, donde penso hallar el leño volante, para entrar dentro y partirse. Pero el mercader Oroando luego que se embarco el dinero dentro de la fusta, sin esperar à Perseo se partio en anocheciendo harto contento con los dineros que lleuaua, y engolfado en el alto mar se yua con aquella prouision à Creta. El rey como no hallo en la riuera el leño volante y se vio de tal manera burlado d' el mercader Cretense cayo en otra mayor desesperaciō de la que antes estaua. Andandose pues Perseo passeando al luengo de la riuera algun espacio de tiempo como hombre desesperado, hasta que despues tornando en sy temiendo la luz d' el día que se acercaua, no se atreuio à tornar à su aposento, sino llego se à vn lado d' el templo, & allí se estuuó arrimado cerca devn rincón escuro.

CAPITVLO V. DE COMO LOS MAN
 cebos reales se passaron ala parte de los Ro-
 manos, y ala fin el mismo rey Perseo &
 sus hijos se sometieron à
 los Romanos.



LOS MANCEBOS REALES, q̄ entre los Macedonios erā así llamados & en effeto son hijos de los mayores príncipes d' el reyno que son elegidos para seruir al rey, nunca se partían de su príncipe, & en estas miserias extremas siempre le seguía toda la vanda de estos príncipes mancebos, & auiendo seguido al Rey por todas las partes por donde auía huydo tanpoco en aquella fazon le desamparauan. A esta hora mando Cneo Octauio que se publicasse à voz de pregon, que todos los mancebos reales Macedonios & los de mas que se hallassen en Samothracia, si de su voluntad se quisiessen passar alas partes de los Romanos, desde entonces se les prometia seguridad y libertad entera, y que podrían conseruar seguramente todos sus bienes

y cosas, asy las que consigo entonces tenían como las que auían dexado en Macedonia. En oyendo se la voz d' este pregon todos se passaron à las partes Romanas, y sus nombres se escriuían en la nomina d' el maestro de caualleros Cayo Posthumio. Allende d' estos, Ion Thesalonicense puso en las manos de Octauio a los hijos d' el rey pequeños. Demanera que no quedo otra persona con el Rey que solo su hijo Philippo que era el mayor de todos. Entonces como vio el rey que no auía otra esperança de socorro, puso se à sy mismo y à su hijo Philippo en las manos de Octauio, para que vsassen de su desdichada suerte conforme à la su merced y voluntad, acusando siempre ala fortuna y a los Dioses, en cuyo templo estaua, pues que auiedo sido rey tan poderoso, en aquella fazon que estaua tã abatido y humillado en ninguna cosa le ayudauã. Ala hora fue puesto Perseo cõ sus hijos en la nao d' el Pretor, à la qual tambien fueron llevados los dineros que se hallaron, & luego sin detenimiento se partió la armada siguiendo el camino de la ciudad de Amphipolis. De allí el Pretor Octauio embió el rey al real Romano al consul, embiando le delante vn embaxador con sus cartas por las quales le auisaua como ya estaua puesto y sometido ala voluntad y iuzio d' el pueblo Romano, & que con tal condición & en tal estado se le embiava. El consul Paulo juzgando que esta era vna segunda & muy gloriosa victoria, como en effeto de verdad lo era, luego mando que se hiziesen sacrificios por aquella nueua. Despues mando que se congregasse el concilio, y en presençia de todos leyo las cartas d' el Pretor y quando fueron leydas y conosciendo todos aquellas buenas nueuas mando à Quinto Elío Tuberon, que saliesse al camino à resceuir al rey, y le llevasse al real, & à todos los otros mando que se quedassen, como estauan en el Pretorio. No se halla que en ningun otro tiempo se aya juntado tanta multitud de gente en caso semejante como entonces concurrió para ver al rey. En los dias de

los Padres passados se halla que el Rey Syphax fue preso y llevado al real de los Romanos, el qual ni por la fama de sus hechos ni de su nacion podia ser comparado con el rey de Macedonia. Este Syphax entonces se auía juntado con los Carthagineßes en el tiempo de la guerra Africana, de la misma manera que Genio se auía juntado con Perseo en esta guerra de Macedonia. Perseo era la cabeça y fundamento principal d' esta guerra, y no solamente su fama por causa de su reyno, sino tambien el illustre renombre de su padre y de su ahuelo y de sus antepassados le hazía à el mas nombrado y famoso. Entre todos los otros resplandescían el rey Philippo y el gran Alexandro los quales auían hecho el imperio de Macedonia el mas illustre & celebrado de todos los imperios que auía en toda la redondez de la tierra. Tornando pues al rey Perseo que ya se auía puesto en potestad de los Romanos, entro dentro d' el real todo vestido de ropas de duelo por muestra de su dolor y abatimiento.

No quiso ser acompañado de ninguna persona de los suyos que fuesse compañera de su tristeza, porque no aumentasse mas su pena, ni hiziesse su defaßtrada fuerte mas miserable. No podia passar adelante por el camino à causa de la infinita multitud de gente que concurría por ver le hasta que el consul embió sus maceros para que hiziesen apartar las gentes & abriessen el camino por donde pudiesse passar Perseo hasta llegar al Pretorio. Leuantose el consul con los otros principes q̄ con el estauan, y mandando sentar a los otros el salio vn poco adelante al rey que ya entrava y luego en entrando le dió la mano. El rey se echava à sus pies, pero el consul le leuanto y no permitió que le tocasse alas rodillas. Despues le entro dentro d' el tabernaculo y le hizo assentar de cara de los otros principes que auían sido llamados al concilio,

CAPITVLO VI. DE LO QUE EL CON
sul pregunto à Perseo, & de lo que mas dixo
en presencia de los mançebos Romanos
auisandoles de la variedad de la
fortuna. Y d' el estado d' el
reyno de Macedonia.



LA PRIMERA PRE-
gunta que le hizo el
consul, fue porque
injuria mouido auia
hecho la guerra con-
tra el pueblo Roma-
no con animo tã per-
tinaz y odioso, en la qual auia puesto en
el vltimo artículo de la miseria humana à
sy y à su reyno. A esta hora todos estauã
callando y esperando con attencion por
oyr lo que responderia Perseo. Pero el no
respondió palabra, sino estuuose luengo
tiempo contemplando la tierra y derramando
lagrimas de sus ojos. Visto que
nada respondia le dixo mas el consul: Si
tu Perseo tomaras la possessión d' el rey-
no siendo mançebo de pocos dias & de
poca esperiencia menos me marauillaria
que vüieses ignorado quan graue ami-
go o, enemigo sea el pueblo Romano.
Pero agora auiendo te tu mismo hallado
presente en la guerra que tu padre el rey
Philippo hizo con nosotros, y siendo tes-
tígo de vista de la suma fe y lealtad con
que nosotros siempre le guardamos la
paz, que consejo pudo ser el tuyo en que-
rer mas tener guerra que paz con aquella
gente, cuyas fuerças auias probado en la
guerra, & cuya lealtad & fee auias visto
por esperiencia en la paz. Cõsiderando
pues el consul que ni siendo preguntado
ni acusado Perseo hablaua palabra, di-
xole mas: Como quiera que esto aya acõ-
tecido o, por yerro humano, o, por caso
de fortuna, o, por otra qualquiera necesi-
dad de los hados, esta de buen animo Per-
seo, y ten por cierto que la clemẽcia muy
conoscida d' el pueblo Romano que en
semejantes casos de muchos reys & pue-
blos ha vsado y vsa te pone à tino solamẽte
te esperança, sino tambien casi cierta con-
fiança de tu salud y remedio. Estas pala-

bras dixo el consul en lengua Griega à
Perseo, & despues en lengua Latina las
mismas à los tuyos, & despues les dixo
mas: Aquí veys delante de vuestros ojos
vn exemplo insigne & admirable de la
mudança de la fortuna & de la variedad
de los casos humanos. A vosotros princi-
palmente digo esto mançebos. Por tan-
to en el tiempo de la prospera fortuna no
es honesto que ninguno passe los límites
de la moderacion, ni que haga contra o-
tra persona ninguna cosa que sea hecha
con violencia y soberuiamente. Tanpo-
co se ensoberuezca ninguno con la pro-
spera fortuna presente pues que todas las
creaturas humanas ignoran lo que les po-
dra acontecer à ellas mismas antes que
se cierren las tiniebles de la noche. Este
hombre por cierto merece con justo títu-
lo el nombre de varon prudente, cuyo a-
nimo no se en soberuece ni se altera en el
tiempo de la prospera fortuna, ni tanpo-
co se abate ni se quebranta en el tiempo
de la aduersa. Despues d' estos razona-
mientos se despidió el concilio y se dio el
cargo de guardar al rey à Quinto Elió. En
aquel dia el consul combido à Perseo &
se le hizo tanta honrra, quanto se pudie-
ra hazer à vn rey que se hallara en seme-
jante fortuna. Esto hecho se destrubuye-
ron los exercitos por las ciudades para
que en ellas passassen el ynuerno bien a-
posentados. La mayor parte d' el exerci-
to se aposento en la ciudad de Amphipo-
lis, & la resta en las otras ciudades comar-
canas. Demanera que este fue el fin de la
guerra Macedonica despues de auer du-
rado quatro años enteros harto porfiada
entre Perseo y los Romanos, & este mis-
mo tambien fue el fin de aquel indycto re-
yno que se estendia por buena parte de
Europa y por toda la Asia. El primero
que reyno en este reyno de Macedonia
fue Carano, y despues d' el por continua-
da sucesion auian reynado diez y nueue
reys, de fuerte que Perseo que era el post-
tero de todos ellos cumplia el numero
de veynte. Començo à reynar Perseo en
Macedonia, siendo en Roma consules
Quinto Fuluio & Lucio Manlio. Llamo

le el Senado rey durante el consulado de Marco Iunio y Aulo Manlio. De suerte que reyno onze años. La fama de los Macedonios desde el principio fue muy obscura y poco celebrada hasta los tiempos d' el rey Philippo hijo de Amintas. Desde entonces por causa d' este rey començo à crecer el reyno de Macedonia, y à estenderse sus terminos, pero no tãto que saliesse fuera de los límites de Europa. Tenia debaxo de sy à toda la Grecia, vna parte de Thracia, y cõprehendia tambien otra parte de Illyrico. Començose despues à estender por los terminos de Asia, & dentro de treze años que florecio el imperio de Alexandro Magno, fue puesto debaxo de su imperio casi de vn golpe todo el imperio que antes auia sido de los Persas, que era vn espacio immenso. Despues tambien sojuzgo y puso debaxo de su señorio a los de Arabia & alas Indias y lleugo hasta los vltimos fines de la tierra que esta limitada y partida con el mar roxo. A esta fazon el reyno de los Macedonios era el mayor y de mas claro renombre que auia por toda la redondez de la tierra. Pero despues de la muerte d' el rey Alexandro se distribuyo & repartio en muchos reynos, procurando cada vno de sus principes despues de su muerte de arrebatat y de vsurpar para si todo lo que podia, despedaçando sus fuerças y robando por todas partes quanto cada vno robar podia, tuuiendo solamente respeto à satisfazer su auaricia particular, y no à cõseruar la gloria y magestad de tan sublimado imperio. Demanera que despues d' estos robos y repartimientos abatido de la cumbre y summa potencia & gloria de la felicidad humana el reyno de Macedonia duro hasta su postrera fin ciento & cinquenta años, en la fin de los quales fue conquistado de la manera que dichos es & subjectado al imperio Romano.

CAPITVLO VII. DE COMO SE PARTIO Antenor con sus leños volantes y los embaxadores Romanos continuaron su camino à Egypto & entraron en Rodas, y de lo que alli hizieron.



VEs QUANDO LA fama de la victoria Romana lleugo tambien hasta los terminos de Asia, Antenor q̄ estaua en Phanas con la armada de los leños volantes, luego se partio de alli y se fue à Cassandria, Cayo Popilio que estaua tambien en la ysla de Delos con armada para guardar las naos de los Romanos que yuan à Macedonia, quando entendio que ya era acabada la guerra en Macedonia, & que los Romanos auian alcançado tan gloriosa victoria, & que tambien eran partidos de aquel mar los leños volantes de los Macedonios que gobernaua Antenor, determino el tambien de dar fin à su estancia. Y assy lo primero que hizo fue despedir las naos Atticas que tenia, & despues el se partio cõtinuando su camino nauegando al reyno de Egypto por dar fin en la embaxada à que era embiado: con desseo muy grande de hallar al rey Antiocho antes que llegasse a los muros de Alexandria. Passando pues por Asia los embaxadores Romanos, & siendo llegados à Lorima, que es vn puerto poco mas de veynte millas de Rodas de cara de la misma ciudad puesto, los principes de los Rodianos les salieron al camino (porque tambien era à ellos ya llegada la fama de la victoria) y les rogaron que tuuiessen por bien de entrar dentro de la ciudad, porque era muy necesario para la fama y bien de la ciudad de Rodas que ellos viesseen con sus ojos & conosciessen enteramente todas las cosas que se auian hecho y se hazian en Rodas, para que ellos despues las relataassen en Roma en el Senado como las auian visto, porq̄ los padres diessen mas fee à su testimonio, como de testigos de vista q̄ ala

ala fama vulgar que siempre aumenta & enpeora las cosas. Los embaxadores Romanos les negaron lo que demandauan luengo tiempo, pero ala fin los importunaron tanto que lo vüieron de hazer aun que contra su voluntad, por el daño que podría venir à causa de su tardança ala ciudad de Alexandria compañera & aliada d' el pueblo Romano. Quando llegaron ala ciudad de Rodas los mismos que los auian hecho venir los importunaron mucho que quisiessen hallarse presentes en la congregacion de su republica. La venida d' estos embaxadores aumento mas el miedo en que estava la ciudad que le disminuio. Porq' Popilio les conto muy por estenso todas las cosas que muchos en particular y todos en general durante aquella guerra auian dicho & hecho como enemigos d' el pueblo Romano. Y como era hombre aspero & vehemente de ingenio, aumentaua con palabras & cõ meno es la grauedad de cada cosa hablando con ellos con vna voz acusadora, y mostrandoles vn rostro alterado y sañudo de tal fuerte, que como no auia causa porque el tuuiesse odio particular con la ciudad los que le veyan vsar de tanta vehemencia por la seueridad y austreza de vn senador Romano sacauan por conjetura qual seria contra ellos el animo de todo el senado. Las palabras de Cayo Decimio eran mas moderadas, el qual era como medianero entre las dos partes, y en muchas cosas que auia relatado Popilio & propuesto como por acusacion muy graue no echaua la culpa al pueblo, sino à otros hombres particulares d' el pueblo que se holgauan con el daño publico y agrauauan las acusaciones. Estos dezia q' tenian à vender su lengua & que corrompidos por dineros auian hecho algunos decretos llenos de lisonja & parcialidades reales, y que auian hecho aquellas embaxadas de las quales no menos se auergonçauan los de Rodas, que les pesaua de que fuesen hechas. Todas estas cosas, aunque feas & deshonestas, & en aquel tiempo dañosas à su republica, si se permitiã al juizio de la misma ciudad da-

rian tal orden los gobernadores que se conuertiesen todas contra los mismos que erã d' ellas culpables. Fue oydo este embaxador Romano con gran consentimiento y aprobacion de todos los ciudadanos de Rodas, no solamente porque deshazia la culpa de la republica sino tambien porque hazia culpados à algunos hombres particulares, abatidos, y de poco valor que como gente reboltosa quisieron ser autores de aquellas nouedades. Demaneta que despues de dichas estas palabras, queriendo responder algunos principes de Rodas a los Romanos, no fueron con tan gratos oydos escuchados los que por alguna manera quisieron responder alas palabras de Popilio, & deshazer la culpa de sus ciudadanos, como de los otros que juzgauan deüian ser los autores de aquellas nouedades y alborotos buscados y castigados. En aquella hora pues se hizo luego vn decreto en la ciudad de Rodas, que todas las personas q' se hallassen en su republica, o en su jurisdiction, que fuesen conuencidas auer dicho, o, hecho alguna cosa en fauor d' el rey Perseo contra los Romanos fuesen condenadas à muerte. Al tiempo que los Romanos embaxadores entraron dentro de la ciudad de Rodas salieron se fuera temiendo lo q' podría ser algunos que eran acusados de su propia consciencia. Otros se dieron à sy mismos la muerte por no venir à ser esaminados en semejante juizio. Los embaxadores Romanos se detuieron en la ciudad de Rodas solos cinco dias, en cabo de los quales se partieron luego su camino para yr à Alexandria. Y aunque ellos eran partidos, no cõ menor diligencia los de Rodas hazian sus inquisiciones y executauã sus juizios conforme al derecho hecho cõtra los de la parcialidad de Perseo, que si los Romanos se hallaron siempre presentes.

CAPITVLO VIII. D' EL EXERCITO
*que traxo de Syria en Egipto el rey Antiocho, &
 como tenia ya occupada la mayor parte d' el
 reyno, el qual dexo despues pacifico y se
 torno à su reyno con su exer-
 cito por intercession de
 los Romanos.*



LA HORA QUE ESTAS cosas se hazian en diuersas partes, como dicho auemos el rey Antiocho no cesaua de lleuar adelante la guerra que auia comenzado en el reyno de Egipto. Teniendo cercada la ciudad de Alexandria dio el assalto à los muros, pero como perdio la esperança de poderla tomar por fuerza y se partio de allí para sojuzgar todo lo que restaua d' el reyno de Egipto, sin mucha dificultad pudo ocupar los otros lugares d' el reyno que no eran fortalecidos con tãtas municiones. Dexo à Ptolomeo el mayor en la ciudad de Mēphis, al qual daua à entender de palabras que toda la guerra que el hazia en el reyno de Egipto era hecha por su causa, solamente por dar le à el entera y pacifica la possession d' el reyno, como sea verdad que en su animo estaua deliberado de usurpar para sy todo lo que tomar pudiese, y de perseguir al hermano mayor si fuese en aquella guerra victorioso. Para estar attento esperando estas ocasiones lleuo su exercito en Syria. No ignoraua esta voluntad de Antiocho el mayor Ptolomeo, y por hazer que fuesen vanas sus empresas determino de aprouecharse de la oportunidad presente, y perder antes algo de su derecho, que admitir en la possession d' el reyno ningun rey estrangeiro. Sabia que su hermano el menor estaua en la ciudad de Alexandria con miedo no pequeño de ser en ella cercado. A esta causa procuro de hazer tãto assy por ruegos suyos, como por intercession de de su hermana y de los amigos de su hermano, de ser admitido dentro de la ciudad, Permanescio en este proposito, y pa-

ra hazer que viniessse en effeto puso toda su diligencia. Lo primero embio sus embaxadores à la hermana, para que ella fuese la medianera. Y despues tambiẽ a los amigos de su hermano, y no cessò de importunar a los vnos & a los otros hasta que firmo la paz con su hermano. Auia se hecho por estremo sospechoso à entrãbas partes el rey Antiocho, porque auiendo se le dado la mayor parte d' el reyno de Egipto, auia dexado muy fuerte guarnicion en la ciudad de Pelusio, y de tal manera la auia fortalecido q̄ parece q̄ en esta ciudad tenia la llau de toda Egipto para tornar por esta via con exercito todas las vezes que bien le pareciesse.

Tenia se persuadido Ptolomeo el mayor que si el permanecia en la guerra contra su hermano aunque fuese ala fin vencedor, lo qual estaua en dubda, se hallaria tan cansado & debilitadas las fuerças en la victoria despues de luenga guerra, que no podria resistir ala potencia de Antiocho, si contra el se mouiessse. Estas cosas consideraua Ptolomeo el mayor con mucha prudẽcia, y como de todas personas de buen juizio eran conosciadas por verdaderas, ala fin fue admitido dentro de la ciudad con consentimiento d' el hermano menor y de los que con el estauan. La hermana ayudo mucho en este caso, no solamente con su consejo, sino tambien con sus ruegos. Demanera que por consentimiento de todos se hizo la paz entre los dos hermanos, y entro Ptolomeo el mayor dentro de la ciudad de Alexandria, sin contradicion de la gente popular, la qual estaua ya cansada y afligida en esta luenga guerra no solamente por el cerco que auian sostenido algun espacio de tiempo, sino tambien porque durante la guerra, ningunas prouisiones se trayan de Egipto, y estauan faltos de todos mantenimientos. Con estas nuevas de la paz confirmada entre los dos hermanos era mucha razon que se alegrara el Rey Antiocho si fueran verdaderas las palabras que siempre auia dicho. Porque se auia gloriado en presencia de todas las ciudades de Asia y de Grecia, escriuiendoles

doles cartas & resciviendo sus embaxadas que le pesaua tanto de la discordia q̄ auía entre los dos hermanos, y de la injuria que padescía el hermano mayor que si por alguna causa el se mouería para venir con exercito en el reyno de Egipto sería solamente por restituyr en su libertad y estado à Ptolomeo el mayor. Pero no solamente no se alegró cō la paz hecha, mas aun se encendió de mayor yra & odio contra los dos hermanos. Y assy luego començo à aparejar la guerra contra ambos los hermanos con mayor indignación y fuerças que antes la auía hecho contra el vno solo. Luego embió vna flota de naos de armada ala ysla de Cypro, y el mismo ala punta d' el verano con exercito por tierra se puso en camino derecho para el reyno de Egipto, & caminando por sus jornadas lleo hasta la prouincia que es llamada Celen Syria. Los dos hermanos se marauillaron de aquel hecho d' el rey Antiocho, & por conoſcer mas enteramente su animo el hermano mayor le embió sus embaxadores por los quales le hazía muchas gracias por el fauor & ayuda que le auía dado, por cuya ocasion juzgaua auer recobrado el reyno de su padre, & rogando le tambien que dende en adelante tuuiesse por bueno de hazer su officio, como buen amigo & que si alguna cosa el desſeaua fuya o, de su hermano, que le parecia mejor conſejo que lo dixesse claro & sin rodeos, declarandoles lo que quería que se hiziesse, lo qual era mas honesto que tomar contra ellos las armas, haziendose de amigo & confederado que antes era, enemigo & aduersario sin auer causa ninguna para ello. Estos embaxadores de Ptolomeo le alcançaron cerca de Rinocolura, à los quales despues de auer oydo su embaxada respondió soberuiamente, diziendo que ni haría tornar la armada de la mar, ni el se tornaría atras d' el camino començado con su exercito por tierra, sino le diessen à toda la ysla de Cypro & mas la ciudad de Pelusio con toda su jurisdiccion y toda la tierra que esta entorno ala ciudad de

Pelusio à la entrada d' el río Nilo.

Despues de propuestas estas condiciones señaloles vn día cierto dentro d' el qual tiempo le respondiessen, si querían admitir las cōdiciones que les proponía dandole lo que demandaua, o, probar la fortuna de la guerra, si lo rehusassen. Pasado pues el día señalado para la respuesta, como no venía persona a dezirle lo que determinauan de hazer los dos hermanos, juzgo que no querían acordarle lo que auía demandado, y esta causa se de claró por manifiesto enemigo, prosiguiendo adelante en su camino con su exercito y con deliberacion de tomar por fuerza de armas todo lo que pudiesse & de cercar à los hermanos donde quiera que los hallasse. Passó por la entrada d' el río Nilo, cerca de Pelusio, por los desiertos de Arabia, penetrando hasta la ciudad de Memphis, & por todas las otras ciudades d' el reyno de Egipto vnas vezes por voluntad de los moradores que temían las armas de los enemigos, otras vezes por fuerza hasta que lleo por sus medianas jornadas ala ciudad de Alexandria. Quando lleo à Leusina despues de auer pasado el río (el qual lugar esta quatro leguas de Alexandria) le alcançaron los embaxadores Romanos. Quando los vio Antiocho, quedo marauillado de aquella nueua venida, pero hizo les muy buen rescuiamiento, y luego dió su mano diestra à Popilio. Ala hora le dió Popilio las cartas que traya d' el senado, & le dixo que ante todas cosas leyesse aquellas cartas & le diesse respuesta d' ellas. Leydas las letras dixo que el consultaría con sus amigos sobre lo que deuia de hazer en aquel caso, y despues de auer tomado con los suyos deliberacion de lo que mas le conuenia respondería alas cartas. Pero el embaxador Popilio vsando tambien entonces de la misma seueridad que solía vsar en otros negocios, con vna bara que traya en la mano hizo vn cerco en la tierra entorno al rei, y le dixo estas palabras: Antes que d' este cerco salgas me da cierta respuesta que yo pueda luego lleuar al senado Romano. Quedo marauillado &

attonito el rey Antiocho en oyr vn mandamiento tan violento y feüero. A esta causa estuouose vn poco de tiempo que do y pensatiuo, y despues respondió à Popilio, yo hare lo que manda el senado Romano. Entonces Popilio dió la mano al rey como á cierto amigo y confederado la qual auía rehusado antes, porque no sabía si obedescería al mandamiento d'el senado. Como el rey Antiocho lo prometió assy lo puso por obra, que al día que le fue ordenado se salió fuera d' el reyno de Egipto con su exercito.

CAPITVLO IX. DE COMO SE TORNO à Roma el embaxador Popilio despues de hecha la paz en Egipto y tras el se siguieron los otros embaxadores d'el rey Antiocho & d' el rey Ptolomeo, & de lo que en el senado en nombre de sus principes concertaron.



LOS EMBAXADORES Romanos confirmaron también con su autoridad la concordia entre los dos hermanos, entre los quales aun no estaua la paz bien confirmada. De allí se partieron para la ysla de Cypro, de donde embiaron luego à Syria la armada de la mar d'el rey Antiocho, la qual auía ya vencido las naos Egyptias en vna batalla por mar que entre las dos armadas se auía dado. Muy clara fue esta embaxada por todas las gentes. Porque sin ninguna duda por la intercession d' estos embaxadores Romanos fue quitado el reyno de Egipto de las manos d' el rey Antiocho que le tenía ya ganado, y fue restituydo ala verdadera estirpe y generacion d' el rey Ptolomeo, aquí en de derecho pertenecía. Entre los consules de aquel año, assy como el consulado d' el vno auía sido muy illustre y claro por causa de la insigne y gloriosa victoria que auía alcanzado de los Macedonios, assy también fue obscura la fama d' el otro consul, porque en los lugares donde te-

nía cargo de administrar su prouincia no vuo materia para mostrar su virtud por obras illustres. Entonces señaló vn día, para que en el se hiziesse la muestra de las legiones, y acaescio por caso de ventura que no entro con prosperos agujeros dentro d' el templo. Los agujeros establecieron conforme à sus leys que era vicioso aquel día en el qual el consul auía llamado las legiones porque en ellas se hiziesse la muestra. Despues d' esto hecho pasaua el inuerno el mismo consul no muy lexos de aquellos lugares en compañía de los aliados d' el nombre Latino. Poco tiempo despues se partió para Francia, donde estuouo reposando algunos días cerca de los campos que son llamados Macros, junto a los montes que llaman Sicimina y Papino. Las legiones Romanas, porq̄ se les auía señalado algun día vicioso, para que en el se hiziesse la muestra, se quedaron en Roma. Y los Pretores se partieron à sus prouincias, saluo Cayo Papyrio Carbo, aquíe auía caydo por fuerte la prouincia de Cerdeña. Este quedo en la ciudad para ser juez de las diferencias que se ofreciesse entre los ciudadanos y los estrangeros, el qual cargo también le auía caydo por fuerte, y por autoridad y mandamiento de los Padres administraron este officio. A esta sazón torno Popilio à Roma cō la embaxada que se auía embiado al rey Antiocho. Este relato en el senado, como ya estauan acordadas todas las diferencias que auía entre los dos reys, y que el exercito d' el rey Antiocho era ya partido para Syria. Muy poco tiempo despues vinieron à Roma embaxadores de los mismos reys. Los embaxadores d' el rey Antigono dixerō en el senado, que su rey estimaua en mucho mas la paz que el reyno de Egipto que el mismo por fuerza de armas auía alcanzado, y que el auía tenido por tan bueno obedecer sin dilacion alo que le auian dicho los embaxadores Romanos como si fueran embaxadores embiados de los mismos Dioses immortales. Despues d' esto declararon el gozo que auía rescuido su rey y todo su reyno por la gloriosa victo-

la victoria que los Romanos auian alcançado de sus enemigos para ayuda de la qual si el Senado Romano le viera mandado hazer alguna cosa estuuo siempre su rey presto para ponerlo por obra & lo estaria tambien dende en adelante para hazer todo lo que el Senado le mandasse. Despues de salidos fuera d' el Senado estos embaxadores d' el rey Antiocho, en traron los otros d' el rey Ptolomeo & de Cleopatra. Estos hizieron grandísimas gracias al Senado por los grandes beneficios que auian receuido, affirmado que en aquella oportunidad deuián mas al Senado & pueblo Romano que á sus propios padres & que á los mismos Dioses inmortales por cuyo beneficio & buena obra auian sido librados d' el cerco trabajoso & peligroso en que estauan, & de la perpetua seruidumbre en que despues vinieran, si ellos no fueran sus intercessores, pues que por su causa auian recobrado el reyno de sus progenitores que estaua ya en condicion de ser perdido.

El Senado dió muy amorosas respuestas á entrábos embaxadores. A los de Antiocho respondió, que ello auia hecho muy bien y muy honestamente en auer obedecido alo que ellos le auian embiado á rogar por sus embaxadores. A los otros embaxadores respondierō, que era muy grato al Senado & pueblo Romano en auer hecho alguna cosa que redundasse en fauor & prouecho de los reys de Egypto Ptolomeo & Cleopatra, y que en gratificar á ellos se holgaua tanto el Senado, como en el propio prouecho y ornamento de su Republica, & que siempre vsarian para con ellos de tanta amistad & beneuolencia que facilmente entendiesen los reys de Egypto que en la fee y fauor d' el pueblo Romano estaua siempre puesta no pequeña guarda de su reyno. Mando tambien el Senado al Pretor Cayo Papirio que diesse á estos embaxadores los presentes que se acostumbrauan á dar á los que venian con embaxadas.

CAPITULO. X. DE LAS NUEVAS
que vinieron á Roma de la presa d' el rey Perseo, y de la embaxada que embio el rey
Masiñissa con su hijo
Masgaba.



ESTO HECHO VINIERO NUEVAS LETRAS á Roma con las quales se aumento y redoblo la alegría de la victoria de Macedonia. Escreuia el coniuil Emillo, como el rey Perseo estaua ya en su poder subjectado en todo y por todo ala voluntad y juicio d' el Senado y pueblo Romano. Despues de despedidos los embaxadores y rogocijada la ciudad con las buenas nuevas de tanta gloria & de tan grande acrecentamiento de su imperio leuantose vna cierta diferencia & contienda entre los embaxadores de los de Luna y de los de Pisa. Los Pisanos se quexauan que eran echados fuera de sus posesiones de las poblaciones Romanas. Los Lunenses afirmauan que las tierras & posesiones en que ellos morauan no las auian vsurpado ni tomado por fuerza de los Pisanos sino que les auian sido asignadas por el juicio de los tres varones que auia elegido el Senado para que imitasse los terminos. El Senado oydas estas querellas ordeno de nuevo cinco varones para que conosciessen esta diferencia y limitassen justamente los terminos de las posesiones. Los nombrados fueron Quinto Fabio Buteo, Publio Cornelio Blasio, Tito Sempronio Musca, Lucio Neuius Balbo, Cayo Apuleyo Saturnio. En esta sazon vino tambien á Roma vna nueva y comun embaxada d' el rey Eumenes y de sus hermanos Atalo y Atheneo. Estos embiauan á congratular al Senado la gloriosa victoria de Macedonia, declarando por palabras el gozo grande que todos auian auido por esta su prosperidad & acrecentamiento de imperio. Tambien embio el Rey Masiñissa á su hijo Masgaba, & quan

do el Senado supo, que era defambarcado en Puteolos luego le embiaron al theforero Lucio Manlio que le saliesse à rescuir al camino con suficiente prouision de dineros para que acostas d' el Senado le traxesse à Roma. En llegando ala ciudad luego le fue dada audiencia en el Senado. Este mançebo hablo con tanta grauedad y suauidad en presencia de los Padres que las cosas que de su natural eran muy agradables las hazia el ser mas graciosas y deleytosas con la dulçura de sus palabras. Relato en presencia de los Padres y senadores con mucha modestia & mansedumbre quanta gente de pie & quantos caualleros, quantos elephantes & quanto trigo el rey su padre auia embiado à Macedonia en aquellos quatro años passados que auia durado la guerra. Pero que en aquellos seruicios que eran de muy poca importancia, segun el desseo d' el rey su Padre, & el merecimiento d' el pueblo Romano, le auian suscedido dos cosas las quales el juzgava por afrenta muy grande & con las quales se auia mucho auergonçado. La vna era que el Senado le auia embiado à rogar como à ygual fuyo embiasen à Macedonia lo que fuesse necessario, siendo mucha mas razon que le embiasse à mandar como à subiecto, lo que el era de fuyo obligado y hazia de muy buena gana. La segunda era porque el Senado le auia embiado dineros por el trigo que el embio al exercito, siendo antes el obligado en tal necesidad de ayudar con dineros y trigo. Porque el rey Mafsiniffa su padre se acordaua muy bien que el tenia el reyno dado y confirmado y acrescentado por la virtud & liberalidad d' el pueblo Romano, y que no era tan ignorante que no supiesse muy bien que el uso d' el reyno era fuyo, con el qual el era muy contento, pero que la jurisdiccion & el dominio era propio de los mismos que se le auian dado, lo qual el reconocia & reconoceria siempre con animo grato. Demanera que era justo & honesto que los autores de tantos bienes tomassen de su propia autoridad & con ju-

sto titulo todo lo que uiesse en el reyno como de vna possession propia fuya, & no comprado cõ dineros los frutos que produzia la tierra que ellos mismos le auian dado. Y que harto le bastaria al rey Mafsiniffa para entretenimiento de su mediano estado, si pudiesse vsar solamente de lo que al pueblo Romano en aquel la su tierra le sobrasse. Cõ esta embaxada el rey Mafsiniffa embio à este mançebo su hijo al Senado Romano, y poco tiempo despues entendio el Rey la victoria de Macedonia & à la hora despacho muchos de sus caualleros con nueua embaxada, los quales alcãçarõ à Masgaba en el camino, y le dixeron de parte de su padre que allende de la embaxada que lleuaua congratulasse al Senado & pueblo Romano en su nombre por la victoria que Dios les auia dado en Macedonia, la qual despues de su partida auia entendido, & que affirmasse claramente en el Senado que era tanto el plazer & alegria que auia sentido el Rey Mafsiniffa por causa d' esta victoria, que estaua deliberado de venir à Roma, solamente por hazer gracias al alto Iupiter y celebrarle gratos sacrificios en el Capitolio. Y que de su parte demandasse en el Senado que tuuiesse por buena su venida, la qual si no fuesse molesto à los Padres seria muy presta.

CAPITVLO XI. DE LO QUE RESPON-
dio el Senado à Masgaba hijo d' el rey Mafsiniffa, y de las honrras que le hizo, y las mismas despues à su hermano que apor-
tò à Brundusio.



RESPONDIÓ EL SENADO benignamente al mançebo que su padre el rey Mafsiniffa lo auia siẽpre hecho para cõ el Senado Romano, como vn Rey bueno & agradecido era honesto q̃ lo hiziesse, que por su virtud queria adornar el beneficio deuido con honrra & con nueuo precio. Que el pueblo Romano sabia muy biẽ que en la guerra Affricana auia

auía sido bien ayudado con mucha fidelidad & esfuergo d' el rey Masiniffa. Y aunque sea verdad que por el fauor d' el pueblo Romano aya alcanzado el Rey no, toda vía ha sido tanta su equidad & reconocimiento que despues que cobro la possession tres vezes ha ayudado al pueblo Romano en tres guerras grandes & peligrosas con todos los officios que de vn amigo fiel & poderoso pudieron esperar. Y que vn tal rey dotado de tãta virtud y lealtad para con el pueblo Romano no era de marauillar si se viuiesse alegrado mucho con las postreras nuevas de tan clara victoria, pues que el mismo auía puesto en condicion toda la suerte de su fortuna y de su reyno por fauorescer en aquella necesidad a los Romanos, & se halla en el mismo peligro que ellos se hallaron. Por tanto que les parecia que sin tomar mas pena de la que auía tomado el rey Masiniffa deua hazer gracias a los Dioses immortales por la victoria que auía alcanzado el pueblo Romano dentro de su reyno y dentro de su palacio & que su hijo en Roma las haria tambien en su nombre. Pero que dexar el por entonces su reyno, & salir fuera de Affrica, juzgaua el Senado no ser necesario porque allende que seria para el trabajo escusado & sin prouecho, tanpoco era prouehoso ala republica Romana.

Oyda esta voluntad d' el Senado rogo Masgaba, que pues no tenían por bueno que su padre viniessse à Roma, que permitiessen venir à Hannon hijo de Hamílcar en su lugar para hazer gracias à los Dioses en el Capitolio, fue le permitido. Ordeno mas el Senado por decreto publico, que el thesorero publico comprasse ricos dones que fuesen enpresentados al hijo d' el Rey, & que en ellos gastasse hasta cient libras de plata. Mandaron mas que al tiempo de su partida el mismo thesorero le acompañasse hasta Puteolos y que le hiziesse toda la costa que gastasse todo el tiempo que estuuiessse en Italia. Y al tiempo que se viuiesse de partir, que le hiziesse aparejar dos naos muy en orden en que setornasse à su tierra el con

los suyos, & que antes de su partida à todos los q̄ acompañauan à Masgaba de qualquiera calidad o, condicion que fuesen, siervos, o, libres se diessen nuevos vestidos, & con esto despidieron à Masgaba & à su compañía los quales se tornaron alegres en Affrica.

Muy pocos dias despues vinieron letras al Senado d' el otro hijo de Masiniffa llamado Misagenes. Por las quales auisaua como despues de vencido Perseo & ganada enteramente la victoria de Macedonia, el consul Paulo Emilio le auía embiado con su flota & con sus caualleros en Affrica & que nauegando por el mar se leuanto gran tormenta que le destrozó su armada & esparzió las naos por diuersos lugares d' el mar Hadriatico, y que el auía aportado con solas tres naos à Brundusio harto mal dispuesto.

Oydas estas nuevas luego mando el Senado que Lucio Stertinió thesorero de la republica se fuesse à Brundusio, & lleuasse los mismos dones & presentes que en Roma se auían dado à su hermano. Mando mas que en Brundusio se le diessse muy buen aposento & se tuuiessse muy particular cuydado de la salud de su persona, & que à el y todos los suyos se les hiziesse muy buen tratamiento y todo à costas d' el pueblo Romano, & quando se quisiesse partir se les basteciessen sus naos de todo lo que fuesse necesario para su viaje.

CAPITVLO. XII. DE LO QUE ORDENARON los censores en la republica Romana despues que fueron despedidos los embaxadores de todas partes.



DESPEDIDOS PVES LOS embaxadores de todas partes, & dada la orden en los otros negocios que dicho auemos, ordeno el Senado que pues ya no tenia guerra de fuera se tuuiessse vn poco de consideraciõ en lo q̄ tocava al buẽ gobiõ y reformaciõ de la republica Romana

porque assy en tiempo de paz como de guerra administrassen con mucho cuyda do lo que pertenecía ala prosperidad & justicia de su imperio. Mandaron a los censores que hiziesen su officio, assy en hazer el cuento de los ciudadanos, como en reduzirlos conforme ala calidad y condición de cada vno à sus tribus y confradías, en las quales estava distribuyda toda la ciudad de Roma. Los censores comenzaron à poner por obra lo que tocava à su administración conforme alo que el senado auía mandado. En quatro tribus de la ciudad estauan escritos los Libertinos, quiero dezir los que de siervos y esclavos auían sido hechos horros y puestos en su entra libertad, como los otros que de su natural eran nascidos libres, pero quedauan sin ser escritos todos aquellos que tuuiesen hijo varõ que fuesse mayor de cinco años, conforme al decreto d' el senado. Mandaron que se hiziesse el cuento d' estos en el mismo lugar que se auía hecho el lustro passado. Mandaron mas que los que possesyan alguna possession, o, possessions en las aldeas, cuyas rētas passassen de treynta mil Sextercios, que los tales fuesen tassados. Claudio reclamó contra algunas leys de los censores, diziendo, que nunca se auía hecho ni permitido en la republica Romana que el censor pudiesse por su autoridad hazer perder su voto à ninguna persona particular y mucho menos à vna orden o, suerte entera de gentes. Y aunque sea verdad q̄ los censores tengan facultad cõforme à su officio & al beneficio de la republica de mudar algunas personas de vnas tribus en otras, no por esto se seguía que podían mudar y trastocar todos treynta y cinco tribus. Porque esto no sería otra cosa que hazer perder ala ciudad su libertad propia, la qual eran obligados todos los ciudadanos à conseruar inuolable & entera mas que à su misma vida. Estas fueron las discordias que se leuataron entre los censores, las quales ala fin se acordaron d' esta manera. Que de las quatro tribus de la ciudad, donde estauã esparzidos los Libertinos, se eligiesse

por suerte vna en el tēplo de la Libertad, en la qual fuesen escritos todos los que vudiesen seruido alguna seruidumbre. Cayo por suerte que esta fuesse la tribu que llamauan Esquilina. A esta sazón Tiberio Gracho pronuncio que dende adelante todos los Libertinos fuesen en ella contados. Con este acuerdo se acrecentó mucho la honrra de los Censores para con el senado. Hizieron se gracias à Sempronio porque auía perseverado en la obra que auía sido bien comenzada, hasta darle tal fin qual ala republica y ala dignidad de los magistrados conuenia. Tambien se hizieron gracias à Claudio porque no auía reclamado contra este decreto, ni auía impedido el buen acuerdo que se auía tomado. Estos censores usaron de fevero rigor en la administración de su officio. Quitaron d' el senado y hizieron vender sus cauallos à mas personas que lo auían hecho los censores passados. Todos los que fueron notados de alguna ignominia, lo fueron por decreto y autoridad de entrambos los censores, sin contra dezirse el vno al otro en lo que sobre este caso ordenassen. Y fueron tan conformes en este juicio que no se halla auer sido ninguno notado de alguna ignominia por decreto d' el vno de los censores a quien vudiesse querido fauorecer ni quitar la ignominia el otro. Despues que auían hecho los censores lo que pertenecía ala reformation de la orden y gobierno de la ciudad, porque en ello auían gastado harto tiempo, demandaron que les fuesse prolongado su officio por vn año y dos meses, para que pudiesen tener cargo de los edificios publicos conforme à la costumbre de la republica, assy en conseruar los hechos, como en acabar los q̄ ellos auían mandado hazer. Fue su intercessor en el senado para que se les concediesse lo q̄ demandauan el tribuno Cneo Tremelio, porque no auía sido elegido en el senado. En este mismo año Cayo Cicercio consagro vn templo en el mote Albano, cinco años despues que lo auía prometido. Tambien en este mismo año fue elegido por sacerdote de Marte Lucio

do Posthumio Albino.

CAPITVLO XIII. DE COMO SE RE-
partieron las prouincias entre los consules y
los Pretores, & de los milagros mon-
strosos que en diuersas par-
tes se mostraron.



LOS CONSULES QVIN-
to Metello Elió, &
Marco Iunio hizie-
ron mencion en el se-
nado de las prouin-
cias, diziendo ser ne-
cessario que se distri-
buíessen y asignassen en las personas que
auían de administrarlas. Juzgaron los Pa-
dres que dende en adelante España fue-
se repartida en dos prouincias, la qual ha-
sta entonces durante la guerra de Mace-
donia auía sido no mas de vna, que las
prouincias de Macedonia & de Illyrico
tuuíessen cargo de administrarlas los mis-
mos que las auían vencido y conquista-
do Lucio Paulo Emilio y Lucio Anicio,
hasta tanto que se diése ordē en la refor-
macion de aquellos reynos que con las
guerras passadas estauan alborotados. A
los consules fueron asignadas las prouin-
cias de Pisa & de Gallia con dos legiones
de hombres de pie à cada vno y con qua-
trocientos cauallos. A los Pretores caye-
ron por suertes à Quinto Calsio la admi-
nistracion de la ciudad, à Marco Iuuentio
Talua el gobierno de los estrangeros,
à Tiberio Claudio Neron Sicilia à Cneo
Fuluio la España Citerior, à Cayo Lici-
nio Nerua la España Vlterior, à Aulo
Manlio Torquato Cerdeña. Este no pu-
do yr à su prouincia para juzgar de las
causas criminales, porque fue detenido
en Roma para otros negocios por decre-
to y ordenacion d' el senado. A esta fa-
zon se hizo entera relacion en el senado
de los prodigios o, milagros monstrosos
que auían acontecido en aquellos tiem-
pos en diuersos lugares. El templo de los
Dioses que son abogados de las casas &
familias en Velia fue tocado de vn rayo
d' el cielo que le partio por miedo, & en

la ciudad de Mineruio fueron tambien to-
cadas de rayo d' el cielo dos puertas & v-
na parte d' el muro. En Anagnia lluiuó tí-
erra. En Lanuuio fue vista en el cielo vna
hacha de fuego encendida. En Calacia
en la tierra publica Marco Valerio ciuda-
dano Romano dezia & afirmaua que de
su hogar auía manado sangre tres días en
terros y dos noches. Para conoscer lo que
denotauan estas señales, principalmente
la postrera, & saber lo que se auía de ha-
zer para appacar la ira de los Dioses,
mando el senado que los diez varones
que tenían cargo de las cosas sagradas vi-
sitasen los libros de las Sybillas. Mando
mas el senado que el pueblo hiziesse sup-
plicaciones por vn día entero, y celebra-
ron en la plaça de Roma vn sacrificio de
cinquenta cabras. Esto se hizo por causa
de la sangre que mano d' el hogar. Por
causa de los otros milagros se ordeno q̄
se hiziesse tambien supplicaciones por
vn día entero por todos los altares de la
ciudad, & se celebraron sacrificios mayo-
res, y fue la ciudad purificada. Allende
d' esto porque tocava ala honrra y agra-
descimiento que se deuía a los Dioses im-
mortales, ordeno el senado, que pues los
enemigos d' el pueblo Romano Perseo
y Gentio eran ya vencidos, & ya estauan
en poder d' el pueblo Romano los mis-
mos reys con los reynos de Macedonia
y de Illyrico, quantos dones y presentes
se auían dado y ofrecido en los altares de
los templos siendo consules Apio Clau-
dio y Marco Sempronio por la victoria
auida contra el rey Antiocho, tantos do-
nes y ofrendas diessen entonces los Pre-
tores Quinto Calsio & Marco Iuuentio
por la victoria presente.

CAPITVLO XIII. DE LOS EMBAXA-
dores que embio el senado a los reynos de Mace-
donia y de Illyrico, & de la informacion que
lleuaron de la manera que se auían de ad-
ministrar aquellas pro-
uincias.



ESPVES D'ESTO HE
cho ordeno se por de
creto comun d' el se
nado, que se eligies
sen embaxadores pa
ra embiar a los capita
nes Lucio Paulo &

Lucio Anicio, para que estos conforme al decreto hecho por el senado diessen fin y conclusion en los negocios de sus prouincias. Eligieronse diez embaxadores que fuessen a Macedonia y cinco a Illyrico. Los que fueron nombrados para yr a Macedonia son estos. Aulo Posthumio Lusco, Cayo Claudio entrambos varones censores, Cayo Licinio Crasso que fue compañero en el consulado de Paulo & entonces tenia por fuerte la administracion de la prouincia de Gallia, y se le auia prolongado el imperio. A estos varones consulares fueron añadidos Cneo Domitio Enobarbo, Seruio Cornelio Sylla, Lucio Iunio, Casio Antistio Labeo, Tito Numisio Tarquiniese, Aulo Terentio Varron. Los que fueron nombrados para yr a Illyrico son estos, Publio Elío Ligo varon consular, Cayo Cicereio & Cneo Bebio Pamphio (este el año pasado & Cicereio muchos años antes auian sido Pretores) Publio Terencio Tuscineicano & Publio Manlio. Auifaron tambien los Padres a los consules, que pues era necesario que succediessse alguno a Cayo Licinio, que era nombrado por embaxador, en la prouincia de Gallia que administraua, que luego repartiessen entresi las prouincias, o, echassen fuertes sobre ellas, para que se supliesse lo que faltara. Echaron fuertes & cupo a Marco Iunio la prouincia de Pisa. Este antes que se partiessse para su prouincia plugo a los Padres que tuuiesse cargo de hazer entrar dentro d' el senado los embaxadores que venian de todas partes de muchos principes y republicas para congratular a los Romanos las grandes victorias que auian auido sus capitanes en Macedonia y en Illyrico. A Quinto Elío le cayo por fuerre la prouincia Gallia. Pues aunque sea verdad que

se embiauan tales personas por embaxadores, que se podia facilmente presumir que los capitanes Romanos usando de su consejo no harian cosa que fuessse indigna de la clemencia & grauedad d' el pueblo Romano toda via quisieron los Padres que se tratasse primero en el senado la summa de sus consejos y casi la sustancia de lo que se auia de hazer en la reformation de los dos reynos, porque los embaxadores lleuasssen de Roma a sus capitanes començada la traça y la regla conforme ala qual se auian de gobernar los capitanes en la cõclusion de aquellos negocios. Ante todas cosas ordenaua el senado y pueblo Romano que quedassen enteramente libres los Macedonios & los Illyrios, porque fuessse notorio & diuulgado por todas las naciones de la tierra, como el pueblo Romano tomaua las armas no para subjectar con triste seruidumbre a los que antes eran libres, sino por el contrario, para poner en libertad entera & perpetua a los que antes auian padescido miserable seruidumbre. Tambien para que las gentes que vuiessen viuido antes en libertad, dende en adelante debaxo de su imperio la tuuiesssen muy mas libre y entera y segura y perpetua estando defendidos & amparados con la sombra & defenssa d' el pueblo Romano. Tambien querian que los q̄ vuiessen estado debaxo d' el imperio de reys como conociesssen en el tiempo presente q̄ vuiian con mayor mansedumbre y modestia & con mucho menor molestia respeto al pueblo Romano, de lo que antes debaxo de sus principes auian viuido. Querian mas, que conociesssen estos subditos que si en algun tiempo antes el pueblo Romano auia hecho la guerra contra sus reys o, en el tiempo a venir la haria contra otros, el fin d' ella tenian propuesto que fuessse solamente victoria para los Romanos y libertad y prosperidad para sus subditos. Allende d' esto, ordeno mas el senado que fuesssen deshechos y quitados enteramente los grandes tributos que hasta entonces se auian pagado de los metales que se sacauan de las minas

minas de Macedonia, y tambien los arrendamientos que se pagauan por las posesiones de los campos. Porque estas rentas no se podian coger sin que fuese muy agrauado el pueblo y sin que viese vn cierto arrendador o, alcaualero que las cogiesse. Y adonde ay los tales alcaualeros, alli o, el derecho comun & publico es vano, o, la libertad de los alia dos es ninguna. Porque estas cosas ni aun los mismos Macedonios no las podian administrar sin agrauio grandissimo de todas las gentes d' el reyno. Y donde quiera que esta puesta en medio la ocasion de presa y rapiña entre los que administran los negocios, alli nunca faltaran causas de sediciones y de contiendas. A esta causa era honesto & conueniente que viese vn consejo comun entre las gentes y tal, que, que el desenfrenado vulgo no vísse mal de la libertad que le era permitida para su moderacion saludable, & la conuertiesse en licencia pestelencial y dañosa. Ordenaron mas que todo el reyno de Macedonia fuese distribuydo en quatro regiones o, prouincias diuersas, en cada vna de las cuales viese su consejo & su juicio donde se tratasen las causas de los litigantes. Que desde en adelante no pagassen al pueblo Romano mas de la mitad d' el tributo que solian pagar a sus reys. Para el reyno de Illyrico se ordenaron tambien otros decretos a estos semejantes. Lo de mas que se viese de ordenar en entrambos reynos se dexo al juicio de los capitanes & de los embaxadores, los quales podrian tomar mas ciertos & mas sanos consejos de la ocasion presente de los negocios que tratasen,

CAPITVLO XV. DE LA VENIDA

de Attalo hermano d' el rey Eumenes a

Roma, & de el buen rescui

miento que se le

hizo.



ENTRE MUCHAS embaxadas que vinieron a Roma de muchos reys y naciones y republicas, ninguna fue de tanta magnificencia y estimacion como la de Attalo hermano d' el rey Eumenes, el qual solo conuertio a sy mas q' todos los otros los ojos y los animos de los Romanos. Porque fue rescuido de toda la republica & principalmente de aquellas illustres & señaladas personas que se hauian hallado en su compania en la guerra de Macedonia con muy mayor amor & beneuolencia que si viniera el mismo rey Eumenes. Traxeron le a Roma dos cosas, al parecer, muy honestas. La vna la alegria y gozo conueniente para congratular al senado aquella victoria en la qual el auia ayudado su parte y con hechos illustres auia dado claras muestras de su virtud. La otra la queixa que traya por causa de la alteracion que los Gallos auian hecho en su tierra, los quales con otras gentes estrangeras entrando por la tierra de Eumenes con sus armas y espadas auian puesto en condicion el reyno. Allende d' estas dos causas traya tambien vna cierta esperanza secreta de alcanzar honrras & premios d' el senado por los seruiicios que auia hecho en la guerra, pero tales honores que a fatiga podia salir con ellos guardando la limpieza de su piedad. Auia tambien en Roma algunos autores no muy buenos, que aumentauan su esperanza & encendian mas con buenas razones su deseo no muy justo. Dezian le que auia en Roma tal opinion entre todos de Attalo y de Eumenes, como si el vno fuera cierto & fiel amigo de los Romanos y el otro no muy cierto ni fiel aliado de los Romanos ni de Perseo. De manera que apenas podian juzgar quales cosas alcanzaria mas facilmente Attalo d' el senado, las que demandasse para honrra & aumento de su estado, o, las que fuesen contrarias para diminucion y abatimiento de la honrra & estado de Eumenes, en tanto grado

estaua toda la republica Romana fundada en atribuirle à el honrra & premio, & en quitarle al rey Eumenes su hermano. Era pues Attalo de la condicion de algunos hombres (segun se declaro por la obra) que comprehenden en su animo y desean tanto, quanto la esperança les promete. Y lleuara hasta el cabo Attalo esta su opinion, si la prudente amonestacion de vn amigo no le pusiera vn freno en su animo con que pudiera reprimir el desordenado brio que la prospera fortuna fuele por la mayor parte engendrar en los animos de los hōbres. Hallose en su cōpañia vn medico llamado Stratio, el qual auia embiado cō el su hermano el rey Eumenes, como persona que no estaua segura y q̄ temia lo que su hermano Attalo podria hazer contra el en Roma. A esta causa embio en su cōpañia à este medico para que estuuiesse muy atento alas cosas que hiziesse su hermano en Roma y le amonestasse tambien con mucha grauedad y fidelidad, si le viesse en algo torcer de la lealtad que à su dignidad real se deuia. Este medico como sabia que ya estauan ocupados los oydos y trasportados los sentidos de Attalo en contraria opinion de lo que el quisiera, por causa de la multitud de hombres Romanos y personas de mucho valor que le persuadian lo que dicho auemos, casi perdia la esperança de poderle hazer tornar à tras d' el camino que auia comenzado. Toda via, quiso hazer la vltima prouea, y aguardando tiempo y lugar oportuno hablo con Attalo & fue de tanta eficacia su razonamiento que no solamente pudo restituyr el caso que ya estaua en terminos de desesperacion, pero aun hizo tanto con sus razones que enteramente le conuertio à su proposito, & le quito d' el animo. & voluntad lo que antes por su ambicion y por instinto de otros muchos tenia deliberado de hazer contra su hermano el rey Eumenes. Porque como en la guerra passada de Macedonia auia sydo muy dubdosa la fee de Eumenes & muy aprobada la lealtad de Attalo auia caydo el Rey en odio de mu-

chos, & cobrado Attalo la gracia de todos de tal suerte q̄ à su juicio & de otros muchos, si demādara en el senado el rey no de su hermano Eumenes en premio de sus buenos seruicios, no le fuera negado. Mas porque no era la demanda honesta, & por seruir al viejo Eumenes quiso el medico quitar lo de la voluntad de Attalo, como salio con ello, dando le buenas razones.

CAPITVLO XVI. D'EL RAZONAMIE

ento que el medico d' el rey Eumenes hizo en presencia de Attalo para persuadirle que no hiziesse ninguna cosa contra su hermano.



QUANDO VIOCO yuntura muy oportuna llegose el medico à Attalo, & le dixó que por relacion de otros auia entendido como estaua determinado de demandar al senado el reyno de Eumenes su hermano, & que porque el caso era feo & junto con manifiesta infamia le rogaua, que mirasse muy bien lo que hazia antes que llegasse à tales terminos. Porque si mirasse la cosa con claros ojos hallaria que d' esta demãda se le recresceria infamia & poco prouecho y daño al rey y al reyno, aunque saliesse con lo que desseaua. Porque como era notorio por la esperiencia de muchas gentes y de lenguos tiempos otros reynos auian crecido de pequeños principios con la paz y concordia que muchos siglos auian guardado, con las quales virtudes suelen perpetuarse los reynos, & con los vicios contrarios destruyrse. Que su reyno era nuevo, & con no estar fundado con ningunas riquezas ni fuerças antiguas, solamente se sustentaua & fortalecia con la concordia de los hermanos, con la qual sola parecia firme & estable. Era tambien notorio que en este reyno vno era el que vsurpaua el nombre d' el rey y traya la corona como insignia nota de la dignidad real, pero en efecto de verdad todos los hermanos reyna-

uan y gobernauan tanto como el mismo que era llamado rey. Pues como Attalo era el mayor en edad despues d' el Rey Eumenes, asy era tanbiẽ el mayor en dignidad, y quien ay en el mismo reyno que por sus virtudes y grauedad no letenga ya tanto por rey, como al mismo que tray la corona: Y no solamente reconoscian ya à Attalo casi por rey à causa de sus virtudes & de sus grandes riquezas, que veían las gentes ser tantas como las q̄ el mismo rey posseía, sino porq̄ en efeto de verdad muy presto se esperaua que por derecho natural le vendría à el muy presto la corona & la possession absoluta d' el reyno. Veyan que la edad de Eumenes se descaya, que no tenia hijo ninguno heredero ni tanpoco esperança ninguna de auerle por causa de su edad y de sus enfermedades. Pues que necesidad auía entonces de hazer fuerça à vna cosa que muy poco tiempo despues de su propia voluntad se le vendría: Allende de los inconuenientes que se seguirían si alguna cosa se hiziesse por fuerça, y el peligro en que estaria todo el reyno siendo diuiso, tenían presentes otros peligros no menores de los alborotos que auían leuantado nueuamente los Gallos en su reyno, a los quales à gran pena podrían resistir siendo concordados, y mucho menos auiendo en ellos alguna muestra de discordia. Pues si sobre todos los peligros & alteraciones que entonces auía de fuera, se aumentassen nuevas sediciones domesticas, que otra cosa se podría esperar d' ellas sino destruición manifiesta de todo el reyno, & hazer que el rey Eumenes muera fuera d' el reyno desterrado y abatido & el mismo Attalo pierda la esperança d' el reyno, la qual entonces, si estuuiesse reposado, tenia muy cercana: Pues aunque entrambas obras fuesen yguualmente gloriosas, conseruar el reyno entero para su hermano, o, quitarse le, quien ay entre los hombres que son dotados de generoso animo, que no juzgue ser muy mayor gloria conseruar el reyno que perderle por tomarle: principalmente siendo esta obra no solamente liberal y mag-

nifica, sino tambien sancta y religiosa. Pero como sea verdad que la crueldad de quitar el reyno al hermano ya viejo y cansado sea obra de ingratitude intolerable y semejante al crimen de parricidio no ay razon que quede ya ninguna duda en el animo de Attalo, ni se traya mas en deliberacion y consulta, si se ha de cometer tan graue crimen, o, seguir la moderacion que la misma natura ordena, antes que manzillar su fama con tan defonesto renombre, & sus manos con su propia sangre. Que es lo que queria demandar Attalo en el senado Romano: vna parte d' el reyno, o, todo entero: Si solamente vna parte demandaua, considere el mismo quan pequeñas serian sus fuerças para sostener tal renombre estando repartidas, pues quando estaua el reyno entero no era bastante para resistir à sus enemigos: Si todo entero el reyno pedía que crueldad tan grãde sería echar fuera d' el desterrado à su hermano mayor que con justo titulo le posseya: Tenga se por cierto Attalo q̄ son muy justos los ojos diuinos, y que no dexan semejantes graues crimines sin graue castigo. Considere las historias de todos tiempos & la fin que hizieron todos tyrannos, & porque no sea necessario buscar los exemplos de las fabulas fingidas, ni tanpoco de las historias antiguas, solamente considere el exemplo d' el Rey Perseo de Macedonia & la fin que auía hecho, ala qual muy merecida le auía traydo la justicia diuina, solamente por auer cometido semejante maldad cõtra su hermano, qual sería lo que algunos le persuadian que el hiziesse contra Eumenes. Por vsurpar el reyno injustamente Perseo, mato à su hermano innocente cõ mucha crueldad, y despues à el mismo para q̄ sea castigado conforme à su merecimiento le echa la vengança diuina fuera d' el reyno, & le tray à Samothracia hasta dentro d' el templo burlado y desamparado de todas las creaturas humanas, y alli como si los mismos Dioses presentes con su propia mano le lleuasen à la pena viene à porstrarse abatidamente ante los pies de su enemigo

go vencedor, poniendo se en la su merced, para que haga d' el como de vn mal hechor lo que por bien tuuiere.

Allende d' esto, tenga se por cierto Attalo, que los mismos que le incitan à que se mueua contra su hermano, no por el biẽ que le desfean, sino por el odio que con Eumenes tienen, loaran por estremo su grauedad y constancia, si el permaneciere en la fe y amistad que al rey, de natura y de religión vn hermano à otro deue.

Mouierõ mucho estas palabras d' el medico el animo de Attalo, y como erã verdaderas, confirmo las de tal manera en su coraçon que enteramente se determino à no dar oydos a los que le incitauan contra su hermano, y de seguir el consejo d' el medico.

CAPITVLO XVII. DE LO QUE PROPUSO Attalo en el Senado Romano, & de las grandes honrras que le fueron hechas en Roma, y de lo que mas acontescio con los embaxadores de Rodas.



ON ESTA DELIBERACION entro Attalo en el Senado. Allí declaro en presencia de los Padres el plazer grande que el auia auido por la victoria d' el pueblo Romano. Remostrò tambien lo mucho que el auia trabajado en aquella guerra, & tambien su hermano el rey Eumenes. Despues de auer remostrado honestamente lo vno y lo otro, dexando a los padres que juzgassen lo que merecian semejantes obras de claro mas como los Gallos se auian rebellado contra ellos, & que muy pocos días antes auian hecho gran mouimiento y alteraciones en su reyno. A esta causa demando que el Senado y pueblo Romano embiassè sus embaxadores à los Gallos para que por su autoridad mouidos dexassen las armas que contra

ellos auian tomado. Propuesta pues esta necesidad presente en el Senado à la fin demando que le diessen à Aeno y à Maronea. Oyda esta demanda hallaronse burlados los que mucho antes auian acusado al rey Eumenes, y auian tambien amonestado à Attalo que demandasse parte d' el reyno, pues que el con mas justo titulo le merecia que su hermano.

Cõ esto se salio Attalo d' el Senado. Muy pocas vezes antes fue visto en Roma que ningun rey ni principe ni hombre particular fuesse oydo con tanto consentimiento & fauor, quanto entonces fue oydo en el Senado Attalo. Y assy todo el tiempo que estuuò en Roma se le hizieron todas las honrras & presentes que se podian hazer à persona de muy grande estima, y al tiempo de su partida le hizieron las mismas y aun las aumentaron. Entre otras muchas embaxadas que vinieron à Roma de las ciudades de Asia y de Grecia, los embaxadores de Rodas principalmente mouieron la ciudad & la conuertieron. Porque luego que llegaron à Roma fueron vistos de todos vestidos y adornados con vestituras blancas & resplandecientes, como conuenia à personas que venian à congratular la victoria, & declarar el gozo que por ella auian rescuido, y si los tales fuerã vistos con vestituras negras o, abatidas, pudieran algunos juzgar que se lamentauan por el triste caso de Perseo y no se alegrauan por la victoria d' el pueblo Romano. Despues que el consul Marco Junio hablo con los Padres, les dixo como los embaxadores de Rodas estauan en la congregacion y si serian admitidos en el Senado, y si se les daría aposento y reuiuimiento tal como solia siempre hazer se a los embaxadores, conforme ala costumbre d' el Pueblo Romano, mandaron los Padres que no se les hiziesse ninguna honrra, ni se vfase con ellos de las señales de amor que ordenariamente se vsauan con los otros embaxadores, ni q̃ tampoco fuesen admitidos en el Senado. Oydo este mandamiento de los Padres, salio el consul fuera d' el Senado, y se vino allu

al lugar donde estauan los embaxadores los quales luego que le vieron se llegaron à el humildemente, y le dixeron como eran embiados d' el senado y pueblo de Rodas, para congratular al senado Romano por la victoria que auian alcanzado d' el rey y reyno de Macedonia, & tambien para desculpárse en presencia de los Padres y senadores de los crimines de que sabiã ser acusada su ciudad, por tanto que le supplicauan hiziessse de manera que se le diese audiència en el senado. El consul les respondió conforme al decreto de los Padres que los Romanos tenían por costumbre de tratar con mucho amor y beneuolencia à sus amigos y aliados & de dar aposento & hazer otras honrras à los embaxadores de los tales, & darles tambien audiència en el senado, pero que los de Rodas no auian vsado de tanta fidelidad en aquella guerra para con los Romanos, que merecian ser contados en el numero de sus amigos y aliados, y que à esta causa ni serian resceuidos como embaxadores de sus amigos, ni tan poco admitidos en el senado. Oyda esta respuesta tan dura los embaxadores de Rodas se prostraron luego todos por tierra, y rogaron al consul & à todos los que se hallaron presentes que ablandassen vn poco su yra, & tuuiesen por bien de considerar ser cosa muy honesta que los nuevos y falsos crimines que contra ellos se auian levantado, no fuesen de mayor valor para hazer daño à su republica, que el merecimiento de muchos y muy ciertos seruicios que auian hecho por el passado à los Romanos, de los quales ellos mismos eran testigos, & estos era razon que preualeciessen & fuesen de mayor valor para alcanzar su gracia. Luego despues que vùieron dicho estas palabras se desnudaron los vestidos blancos y alegres que trayan, & se vistieron ropas de duelo, y mostrando semblante muy triste se yuan por todas las casas de los principes & grandes señores à rogarles muy à hincadamēte derramado lagrimas de sus ojos que fuesen sus intercessores para cõ el senado y q̄ tuuiesen por bien de cono-

scer su causa antes que ellos fuesen condenados.

CAPITVLO XXVIII. DE LA ALTERACION que se leuanto en Roma entre el Pretor y los tribunos d' el pueblo acusando el vno, & escusando los otros à los de Rodas.



ESTA SAZON MARCO Iuuentio Talua que era Pretor & tenía por entonces la jurisdicción sobre los ciudadanos y estrangeiros, incitaua & comouia el pueblo contra los de Rodas, & auia publicado vna ley para que fuesse propuesta al pueblo, por la qual mandaua que se denunciassse la guerra publicamente a los de Rodas, & que de los magistrados de aquel año se eligiessen algunas personas señaladas para que fuesen con naos de armada à hazer aquella guerra, pensando que el sería vno entre los otros, o por ventura solo el que para este cargo fuesse elegido. A estas alteraciones y mouimientos d' el pueblo que hazia este tribuno, resistian Marco Antonio & Marco Pomponio tribunos d' el pueblo. Allende d' esto, reprehendian todos al Pretor, y dezian que el auia comenzado este negocio por vn exemplo nuevo y malo visto que sin consentimiento d' el senado, y sin hazerlo saber à los consules el de su propia autoridad tuuo atreuimiento de publicar aquella ley, si querian o, mandauan que se denunciassse la guerra publicamēte a los de Rodas. Porque en semejante caso quando se quería de nunciar la guerra en nombre d' el pueblo Romano à otra nacion o principe, ante todas cosas era necesario tomar consejo con el senado sobre lo que cumplia hazer en la declaracion de la guerra. Despues se proponia en el pueblo lo que el senado vùiesse deliberrado, & lo aprobauan los tribunos d' el pueblo. Propuesta la cosa d' esta manera, mandauasse que ninguno fuesse intercessor por a

quella ley antes que fuesse dada facultad a los hombres particulares de aprobarla, o, reprobala. A esta causa acontecia muchas vezes que los que no auian hecho profesion de ser medianeros para q̄ se reprobasse alguna ley, despues de considerados los vicios d' ella resistian todo lo que podian porque no se hiziesse.

Por el contrario, otros que auian venido para reprobalar alguna ley à la fin vencidos por la autoridad & potencia de los que la defendian, dexaron de ser le contrarios. Y en este hecho d' el Pretor como no auia cosa legitimamente hecha conforme ala orden de la republica era de todos reprehendido por su soberuia & temeridad, y ninguno queria aprobar lo q̄ el auia hecho. Demanera que se leuanto por esta ocasion graue contienda entre los tribunos d' el pueblo & el Pretor, sobre que el vno dezia que se auia de denunciar publicamente la guerra a los de Rodas & los otros le resistian, diciendo que no se auia de hazer tal cosa, & aunque se vuisse de hazer que no tocava al Pretor à mandarlo, sino alas mayores potestades como era el vso & costumbre de los Romanos. En este medio no cessauan los embaxadores de Rodas de andar solicitando à los principes de la ciudad para que alomenos fuesen oydos y si fuesse buena su razon la admitiesen en el senado, y no siendo tal que fuesse reprobada pero que sin ser conocida enteramente su causa que no los condenassen. Tanto valieron sus ruegos & de muchos que se mouieron à rogar por ellos oyendo sus lamētables palabras, que ala fin fueron oydos. Quando entraron en el senado dixeron estas palabras.

CAPITVLO. XIX. D' EL RAZONAMI-

*ento que hizieron los de Rodas en su defen-
sa delante de los senadores Romanos, en
el qual dizen ser injusto con-
denarlos sin ser oydos.*



OR TODAS LAS partidas d' el mundo es celebrada vuestra justicia y vuestra clemencia Padres conscriptos, la qual desfeamos conocer en el negocio presente por la obra. Todo lo que contra nosotros puedē dezir los Romanos consta de falsa relacion de hombres calumniadores, & la orden de justicia demanda que sean oydos los acusados, & q̄ no se condenen antes de ser conocida su causa. Esta en dubda el crimen que nosotros auemos cometido, pero no esta en dubda la pena y la ignominia grã de que por el padecemos. Los tiempos passados, quando los Romanos vencieron a los Cartagineses & sojuzgaron à los reys Philippo de Macedonia & Antiocho de Asia, nosotros los de Rodas vinimos à Roma, & aunque al presente nos veys llenos de duelo y tristeza fue nuestra fortuna entonces mas prospera, aunque en el tiempo de agora tenemos los mismos animos que antes tuuimos, y al presente no merecemos padecer mayor ignominia de lo que entonces mereciamos. Venimos entonces asy como agora, por declarar el gozo que auia rescuido nuestra republica por vuestra victoria. Llevaron nos honradamente de la posada publica donde estauamos aposentados à vuestro palacio Padres conscriptos, y d' el palacio nos llevaron tambien al Capitolio en prencia de vuestros Dioses para hazer les gracias por la clemencia que con vosotros vsaron, y à ofrecerles nuestros dones en señal de gratitud & animo prompto para que dende en adelante tuuiessen tambiē cargo de cōferuar & de aumentar la prospera fortuna de vuestra republica. Al presente que venimos al mismo officio y por la misma ocasion, no permitistes que nos aposentassemos dentro de vuestra ciudad como si fueramos enemigos, y à gran pena fuimos receuidos en vna miserable y abatida posada comprada por dineros, y asy cōvestidos de duelo y de tristeza maltrata-

ñores de diuersas naciones & pueblos q̄ les tocauan en amistad & confederacion muy estrecha. Pero nosotros los de Rodas. (si auemos de morir à vuestras manos) que título tendra nuestra estremada miseria? Que hizimos? En que peccamos? En q̄ os auemos ofendido Romanos? Pero quando esto digo, aun no començo à separar la causa general de toda nuestra ciudad, de la causa particular de Poliarato y de Dion ciudadanos nuestros, & de otros à estos semejantes a los quales traemos con nosotros para poner los en vuestro poder, que como à hombres culpados que claramente han ofendido la magestad de vuestro imperio ha gais d' ellos à vuestra voluntad. Si todos los de Rodas fuesen ygualmente culpados, qual sería nuestro crimen en esta guerra? Diréis nos que fauorecimos alas partes d' el rey Perseo, & que assy como en las guerras passadas contra Antiocho y contra Philippo peleamos cōtra los reys por vosotros, por el contrario tambien en esta guerra peleamos por el rei cōtra vosotros. Con quanta lealtad nosotros solemos ayudar à nuestros cōfederados y quan animosamente nos ponemos à todos peligros en la guerra, si no quereis creer à mis palabras dad si quiera crédito à vuestros Capitanes Cayo Liuio y Lucio Emilio Regilo que fueron vuestros gobernadores en Asia à los quales podreis preguntar de nosotros y ellos os haran entera relación de nuestras obras. Nunca vuestras naos pelearon sin nosotros. Con nuestras naos de armada peleamos nosotros vna vez cerca de la ciudad de Samo & otra vez en Pamphilia contra Hanibal capitan de los Cartagineses. Estas victorias nuestras tanto fueron mas gloriosas para nosotros, quanto fue mayor el daño & pérdida que en ellas rescuimos. En Samo peleamos aduersamente y perdimos grã parte de nuestras naos y muy excelentes & esforçados mançebos de nuestra nacion y fue tan grande el defastre q̄ muchas naciones poderosas se hallaran quebrantadas las fuerças con tãto daño, sin poder dentro de luengo tiem

po rehazerse. Pero nosotros no perdimos el animo ni las fuerças cō tan graue daño sino antes cō mayor ardimiẽto tornamos sobre los enemigos & los vencimos, y luego despues otra vez salimos al camino à resistir ala armada d' el rey Antiocho q̄ venia de Syria muy poderosa. Esto que digo Padres conscriptos, no lo digo por via de vanagloria nuestra, pues no es tal nuestra fortuna q̄ permita gloriar nos de ninguna cosa, aunq̄ sea muy insignie, sino solamente por daros à entender en alguna manera de la fuerete que los de Rodas suelen ayudar à sus amigos & confederados. Despues de vencidos los reys Philippo & Antiocho, rescuimos de vosotros en premio de nuestra virtud ornamẽtos amplísimos y nobilísimos.

CAPITVLO XXI. EN EL QVAL LOS
de Rodas prosiguen su platica, y por contrarios
argumentos prueuan que no struic
ron al rey Perseo.



SI QVAL ES AL PRESENTE vuestra fortuna prspera alcãcada por la misericordia de los Dioses imortales & por vuestra illustre virtud, tal fuera la fortuna de Perseo & despues de acabada la guerra fueramos à el à Macedonia à que nos diera grandes premios, q̄ le dixamos? y q̄ nos respondiera? Por cierto q̄ con mucha razon nos preguntara: Vosotros los de Rodas por que me demãdais premios? Que auéis hecho por mí? En q̄ guerra me auéis seruido? En q̄ me auéis ayudado? Auéis me porventura ayudado con dineros? o, con trigo? o, cō gẽtes de pie por tierra? o, con naos de armada por mar? No por cierto. Pues que verguença es la vuestra que por no auer hecho por mí ninguna cosa vengais à demandarme premios. Quereys accaso de zir que estuuistes puestos en guarnicion en mi nombre en alguna parte, y que peleastes en la batalla? Dezidme por vuestra fee que fortalezas nos auéis guardado? Debajo de la vandera de quales capitanes

capitanes peleastes: Si nos demandasse, en quel lugar estuuieron nuestros soldados: En qual puerto, o, en qual mar dentro de sus terminos fuerõ vistas nuestras naos de armada: que le respõderiamos: Ninguna cosa cierta podriamos responderle. Pero seriamos forçados à defender nuestra causa en presencia d' el rey vencedor, de la misma manera que al presente la defendemos en presencia de vuestro Senado. Porque en pago de nuestro honesto & loable officio es nuestra suerte tan desdichada, que auiendo embiado nuestros embaxadores ala vna parte & ala otra con estudio y desseo de acordar la paz, lo que auemos ganado por nuestro officio es que de entrambas partes no auemos ganado ninguna gracia, y lo que peor es, de la vna d' ellas somos acusados de graue crimen, y de no menor peligro. Aunque es verdad que Perseo en tal caso con justo titulo se podría quejar de nosotros, que en el principio de la guerra nosotros os embiamos nuestros embaxadores por los quales nos ofrecimos de daros todas las cosas que os fuesen necessarias para la guerra, assy de armas por mar y por tierra como de naos & mançebos esforçados, afirmando como era verdad que estauamos prestos de ayudaros en todo lo que bastasse nuestro poder como en las otras guerras lo auia mos hecho. D' este crimen nos podeis acusar vosotros Padres conscriptos, de que ayamos hecho semejante ofrecimiento, y no pusimos por obra ninguna cosa. A esto respondo Padres conscriptos que hago testigos à vuestras consciencias, para que ellas juzguen por quien ha quedado. Nosotros assy como lo ofrecimos con buen animo, estauamos prestos de declarar por la obra vuestras voluntades, pero vosotros no quisistes vsar de nuestro ofrecimiento, y no sabemos la causa porque menospreciastes nuestra ayuda. Demanera que ni hizimos ninguna cosa contra vosotros como enemigos, ni tan poco faltamos al officio que deuamos de buenos amigos y confederados vuestros. Pero vosotros

no permitistes que pusiessimos por obra lo que ofreciamos y desseauamos.

CAPITVLO. XXII. EN EL QVAL EL
embaxador de Rodas prosigue su platica,
y responde a los crimines de que
le pueden acusar los
Romanos.



RES QVE DIRE-
mos: Que me preguntais vosotros Romanos: Podria por cierto preguntarme alguno de vosotros: Que quiere dezir vuestra justificacion tan sancta los de Rodas: Tan innocentes soys que contra toda razon y derecho esta indignado contra vosotros el pueblo Romano: Ninguna cosa se ha dicho ni se ha hecho en vuestra ciudad contra vuestra voluntad por cuya ocasion el pueblo Romano se aya mouido justamete à yra cõtra vosotros: A esto respondo Romanos, q̄ no estoy tã fuera de sentido q̄ aya querido parecer al presente en vuestra presencia, para escuchar lo q̄ se ha hecho, sino solamente tengo propuesto en mi razonamiento de apartar la causa publica de la republica muy lexos de la culpa particular de algunos pocos hombres. Porq̄ no ay ninguna ciudad en el mundo tambien gobernada ni tan dichosa, que no se hallan en ella algunas vezes algunos hõbres malos, & donde el vulgo de la gẽte no sea siempre ignorante y sin experiencia. Tambien yo he oydo contar à otros que lo sabiã, que aun en vuestra republica vuo algunas vezes hombres malos que andauan lisonjeãdo ala multitud d' el pueblo, y por complazer alas gentes vulgares hazian mucho daño a los gobernadores & à todo el estado de la ciudad. Tambien se afirma por cosa cierta que en los tiẽpos pasados se aparto de vosotros el pueblo, & os quito de vuestra potestad la republica. Pues si vn crimẽ tã graue y en negocio de tanta importancia pudo acontelcer en vna ciudad tambien gobernada como es

la vuestra, porque se ha de marauillar ninguno que seayan también hallado algunos hombres particulares en nuestra república, que deseando tener la amistad d' el rey Perseo, corrompieron al vulgo de la gente con sus consejos: Pero con todo esto no pudieron hazer en nosotros otra mella los tales, que hazer nos cessar en nuestro officio, como vosotros quisistes que cessassemos. No quiero aquí disimular ni poner en oluido el mas graue crimen de nuestra ciudad de que somos acusados, el qual dizen, nosotros auer cometido en esta guerra. En vn mismo tiempo embiamos nuestros embaxadores à vosotros y al rey Perseo, para tentar si por la vna parte o, por la otra se podrian hallar algunos buenos medios de paz. Este desdichado consejo nuestro, vn embaxador furioso (segun despues entendimos) le hizo que fuesse vano & muy necio. Este embaxador nos consta que hablo con tanta audacia y effencion en vuestra presencia, como si fuera vuestro embaxador Romano Cayo Popilio al qual embiastes para hazer cessar la guerra que estaua encendida entre los reys Antiocho y Ptolomeo. Pero auéis de saber que d' esta misma soberuia o, locura (como quiera que deua ser llamada) q̄ vso nuestro buen embaxador en vuestro senado, de otra tal o, mayor vso tambien en presencia d' el rey Perseo.

CAPITVLO XXIII. EN EL QVAL
*el embaxador de Rodas prosigue su platica
 & confirma su razon por el exemplo
 de muchas ciudades &
 personas.*



NO IGNORAIS VOSOTROS Padres conscriptos, que assy como los hombres particulares son de diuersas condiciones, de la misma manera las repúblicas & naciones tienen tambien sus diferentes y varias costumbres. Vnas gentes de su natural inclinacion son cole-

ricas, que muy presto y por pequeña ocasion se enciendē en yra. Otras son atreuidas. Otras son temerosas. Otras son muy dadas al vino. Otras a los deleytes carnales. Es fama comun, que el pueblo de los Athenienses es demasidamente apresurado, y atreuido mas de lo q̄ sufren sus fuerças para emprender hechos grandes & de mucha importancia. El pueblo de los Lacedemonios es mas tardio y cōsiderado, que haze sus negocios no apresuradamente, sino muy sobre pensado, y va muy à reposo tentando el vado en las cosas que trata, y à gran pena se atreue à entrar por entero en los negocios de que tiene probada noticia y casi cierta confianza. Tanpoco quiero negar que toda la region de Asia fuele criar ingenios muy vanos, y que las palabras y manera de hablar de nuestra gente es vn poco mas vana gloriosa de lo que sería razon, y cobramos esta soberuia, porque somos tenidos por los principales y de mayor eminençia entre todas las ciudades comarcanas. Y este mismo vicio nuestro, tened por cierto Padres conscriptos, que no es tanto aumentado con nuestras fuerças, quanto con vuestras honrras y juizios. Por cierto que harto fue castigada entonces de vosotros aquella desdichada embaxada nuestra despedida con tan triste respuesta. Y si entonces no fue harto grã de la ignominia que rescitio en recompensa de su crimen, alomenos tengo me por cierto, que esta tan miserable y tan abatida enbaxada presente es bastante para deshazer todo el crimen & aun otro mayor que se pudiera acometer en la otra embaxada passada. Las palabras soberuias principalmente son aborrecidas & acriminadas de los hombres que son de su natural muy acelerados y se encienden facilmente en yra. Los hombres prudentes hazē burla d' ellas, principalmente si son vsadas de personas de mas baxa condicion para con otros que son sus superiores. Pero ninguna persona juzgo ja mas q̄ merecian ser castigadas con pena de muerte. Grande era por cierto el peligro que auia para disminuir su estado, si
 los

los de Rodas menospreciassen de palabra à los Romanos. Bien auemos visto otras vezes algunos hombres mal acondicionados, que no dubdan de dezir palabras injuriosas contra los mismos Dioses immortales, pero ni por esto no auemos visto ni oydo que ninguno aya sido tocado à esta causa con algun rayo d' el cielo. Que es lo que mas nos falta de escusar? Que resta ya para ser perdonados, pues que en nuestras obras ningun hecho se halla ni se hallara jamas de hōbres enemigos, y las palabras vanagloriosas de los embaxadores merecieron por su culpa offender vuestros oydos, y no que por ellas fuese nuestra ciudad destruida?

CAPITVLO XXIII. EN EL QVAL
*el embaxador de Rodas prosigue su platica
 y responde à otros crimines que podriã
 dezirse contra los de Rodas*



IANBIEN OYO PADRES conscriptos que ay algunos entre vosotros que en sus palabras accusan vuestra callada volūtad, y sin auer dicho ni hecho cosa ninguna que os offenda, solamente por nuestros pensamiētos, no qualles ellos son sino quales ellos los juzgan quierē q̄ seamos tenidos por capitales enemigos. Deziã q̄ nosotros en nuestros animos calladamente fauoreciamos mas à las partes d' el rey Perseo, & que quisiēramos mas que el fuera vencedor que no los Romanos. A esta causa juzgan algunos que se ha de hazer la guerra contra nosotros. Otros mas moderados entre vosotros dizē ser verdad que tal fue nuestro desseo, pero que no por esso es justo que se nos haga la guerra ni seamos perseguidos à fuego y à sangre como los otros mas crueles juzgauan. Porque ninguna ley ni costumbre entre todas las naciones de hombres humanos permite que si alguno quiere mas que sea vécido

su enemigo, y que vença su amigo, por lo la esta causa de su callada voluntad sea condenado à muerte con tal condicion, que no ponga por obra alguna cosa que pueda ayudar à vencer o destruyr à quien el juzgaua por enemigo, ni à dar la victoria à quien tenia por amigo. A estos que nos libran de pena, aunque no nos libran de culpa, les agradescemos mucho esta su moderacion y clemencia. Pero yo quiero agora establecer vna ley mas rigurosa contra nosotros mismos. Digo asy: Que si todos nosotros somos d' esta voluntad y queremos que venga en efeto el crimen de que somos arguydos, no queremos que se ponga diferencia ninguna entre la voluntad y la obra, sino que sea lo vno y lo otro por vn mismo crimen juzgado, por el qual muramos todos por justo iuzio vuestro y tan bien nuestro condenados. Pero sino passa asy el caso, antes si en effeto de verdad algunos de nuestros principes fauorecieron al rey solamente con la voluntad sin obras, no poreso demãdo que por amor de nosotros que fuimos de vuestra parte perdoneys a los otros que no lo fuerō. Solamēte os rogamos, no permitais que nosotros innocētes perescamos por causa de los otros culpados. Tened por cierto Padres conscriptos, q̄ no teneis vosotros tanto odio contra ellos, quanto le tiene nuestra ciudad misma. Y como esto sabian por cosa muy cierta los malechores, algunos d' ellos se escaparon huyendo, otros se dieron à sy mismos la muerte por no morir à nuestras manos, otros fueron condenados por nuestro iuzio, los quales pondremos en vuestro poder, para que hagais d' ellos à vuestra voluntad. Todos los de mas fuera d' estos que quedã en la ciudad de Rodas asy como no merecemos que se nos hagan gracias por lo que auemos hecho por vosotros en esta guerra, por el consiguiente tan poco merecemos pena,

CAPITULO XXV. EN EL QUAL EL
embaxador de Rodas da fin à su platica, &
trabaja quanto puede por alcançar
la paz de los Romanos.



QVANTO A LO DE
mas q̄ nos resta, mu-
cha razon es por cier-
to que el 'cumulo de
nuestras buenas ob-
ras y seruicios passa-
dos supla en parte las
faltas presentes. Con tres reys poderosos
auéis hecho la guerra estos años passa-
dos. Contra los dos primeros os ayuda-
damos con todas nuestras fuerças. Con-
tra el postrero estuuimos quedos sin dar
fauor à el ni à vosotros. Agora pues en
ley de buen comedimiento y aun de justí-
cia cabe, que no nos haga mas daño el au-
er cessado en vna guerra que el auer pe-
leado animosamente por vosotros en o-
tras dos guerras no menores. Poned à
vna parte Padres conscriptos tres reys,
como tres sentencias, al rey Philippo, al
rey Antiocho, y al rey Perseo. D' estas
tres sentencias las dos nos libran muy cla-
ramente, la tercera es dudosa. Pues que
razon ay que sea mas graue vna senten-
cia dudosa para condenarnos que dos
muy claras para saluarnos? De la otra
parte poned el iuizio de los otros Reys
los quales si vuiessen de juzgar de nue-
stra causa claramente nos cōdenarian. E-
ste Rodas en la tierra como en grado ter-
cero. Al presente sed vosotros los juezes
Padres conscriptos, y pesad con la libra
de la equidad si es razon que Rodas sea
enteramente destruyda y assolada. Acu-
erdeseos tambien Padres conscriptos, q̄
quando entráis en esta deliberacion, no
es necesario que consultéis sobre alguna
guerra que podreis començar, y no po-
dreis sostener y acabar. Porque como sea
verdad que ninguno de los Rodios to-
mara armas contra vosotros, sino que
luego se os daran por vencidos, juzgar
podreis facilmente que el acabamiento
& fin d' esta guerra sera mas facil que sus
principios. Si perseueraredes en vuestra

ya solamente os demandaremos tiem-
po para que podamos tornarnos à nue-
stra tierra, & relatar en el senado de nue-
stra republica esta triste y miserable em-
baxada. Esto hecho tomaremos todas
las libres personas que viuere en la ciu-
dad de Rodas assy hombres como muge-
res, y cō todos nuestros dineros nos em-
barcaremos en las naos, & dexando los
Dioses de nuestra tierra y de nuestras fa-
milias publicos y particulares, nos ven-
dremos à Roma, & acumulando en vn
monton todo nuestro oro & toda nue-
stra plata y todas las cosas de valor publi-
cas, y particulares que con nosotros tra-
xeremos en la sala de vuestro palacio ala
entrada d' el senado, nos vendremos à
poner en vuestra potestad à nosotros y à
nuestras mugeres y hijos, para que haga
is de nuestros cuerpos à vuestra volun-
tad, con deliberacion de sufrir hasta lo vl-
timo de la miseria humana todo lo que
quisieredes hazer de nuestros cuerpos
lexos de nuestra patria, porque nuestros
ojos no veã su destruicion. Y estando au-
sentes nosotros d' ella, sino os bastare to-
mar vengaçã en nosotros destruid la tan
bien y faquead la. Podran juzgar los
Romanos (si es su voluntad) que los de
Rodas son sus enemigos. Pero tambien
es verdad, que es de algun valor nuestro
iuizio de nosotros mismos, que nunca
pensamos ni juzgamos ser vuestros ene-
migos, aunque suframos todas las mise-
rias y aduersidades que pueden venir so-
bre el mas abatido hombre d' el mūdo,
no porello haremos ninguna obra de e-
nemigos contra vosotros. Acabado pu-
es este tal razonamiento todos los emba-
xadores juntos se prostrarõ otra vez por
tierra, y estendieron vnos ramos de oliua
en señal de humildad y subjecion y de la
paz que demandauan. Despues d' esto
se levantaron & se salieron fuera d' el se-
nado.

CAPITVLO XXVI. DE LO QUE DE-
 libero el Senado sobre el negocio de los de Ro-
 das. y de la respuesta que dieron á
 los embaxadores y de lo
 que mas se hizo.



VALIDOS FVERA D' el Senado los embaxadores de Rodas, començarõ à consultar entre si los Padres & los senadores sobre lo que se deuía de hazer en aquel caso de los Rodios. Demandauasse de vno en vno el parecer de los q̄ se hallauan presentes en el Senado. Entre todos los otros se mostrauã grandes enemigos de los de Rodas todos los consules y Pretores y embaxadores, que auian hecho la guerra en Macedonia. Pero ayudo y fauoreció mucho su causa Marco Porcio Catõ, el qual aunque de su natural era de aspero y riguroso ingenio en aquel caso se mostro en el Senado muy blando y moderado. No relatare aqui la imagen muerta o semejante d' el razonamiento que hizo este varon en el Senado. Porque su misma habla y sus propias palabras estan escritas y andan diuulgadas por las manos de los hombres, la qual platíca se halla escrita y cõprehendida en el quinto libro de los orígenes. Despues de acaba da esta consulta, dióse tal respuesta à los embaxadores, que ni se hizieron enemigos, ni quedaron amigos. Philocrates & Astímedes fueron los principales d' esta embaxada, & despues que oyeron la respuesta de los Romanos parecióles que sería buen consejo que la vna parte d' ellos se fuesse à Rodas con Philocrates, para hazer saber à su Senado lo que respondían los Romanos, & la otra parte quedasse en Roma con Astímedes, para que entendiesse lo que allí se hazia, y auisasse à los suyos d' ello, & mandaron les mas los Romanos que hizessen salir de Licia & de Caria sus gobernadores dentro de cierto termino señalado. Quando la respuesta de los Romanos con estas nuevas llegaron ala ciudad de Rodas que de

fuyo eran harto tristes tomaron las con buen ánimo y recrearonse algun tato en ver que se les era quitado el temor de mayor daño. Y como de la respuesta de los Romanos juzgauan que podian estar seguros de guerra, conuertieron en gozo y alegría todo lo que mas les mandauã. Y por aplacar mas el ánimo de los Romanos y atraerlos à querer hazer con ellos la paz luego mandaron hazer vna corona de veynete mil piezas de oro, & embiaron con esta embaxada à Theodoro que era el gobernador de la armada por mar. Tenían en voluntad de rogar a los Romanos, que tuuiesse por bien de hazer con ellos la paz & confirmar la amistad antigua, pero de tal manera que no se comunicasse con el pueblo esta nueva confederacion, ni tampoco se pudiesse por escritura, lo qual sino alcançauan sería para ellos mayor ignominia en ser rehusados. Al capitan de la armada auian dado solamente este cargo que tratasse solamente el negocio con el Senado sin proponer ninguna rogacion al pueblo. Porque auian estado luengo tiempo en amistad cõ los Romanos, pero de tal manera que nunca se auian querido atar cõ liga, o, confederacion jurada de aliança. Esto hazian ellos por buen respeto, y no por otra causa sino por no quitar a los reys la esperança de su ayuda, si alguno tuuiesse d' ella necesidad, & tambien porque ellos no perdiessen el fruto que les podría venir entreteniendo honestamente la buena amistad de los reys & principes. Toda vía entonces les pareció necesario demandar la amistad y aliança de los Romanos. No por hazerse por esta vía con su ayuda mas seguros contra los otros que quisiessen hazer les la guerra (porque no temían à otros que a los Romanos) sino por hazerse menos sospechosos para con los mismos Romanos. Casi en este mismo tiempo los Caunios como vieron estas discordias entre los de Rodas & los Romanos alçaronse à mayores, y apartaronse de la obediencia de los Rodianos. Tambien los Milasenses occuparon algunos pueblos de los

Euromenes. Pero con todas estas p̄turbaciones no estauā tā abatidos los ánimos de los de la ciudad que no sintiesen, si Lyca y Ceria les fuessen quitadas de los Romanos, los de mas pueblos comarcanos, que estauan debajo de su señorio; ellos mismos se harían libres apartando se de su obediencia, o, serían ocupados de sus vezinos que no eran à ellos sujetos.

D' esta manera vendrían a perder gran parte de su señorio, & ala fin serían forçados à encerrarse dentro de los terminos de vna ysla pequeña y estéril, q̄ por ninguna vía podría sustentar la multitud de gentes que auía en tan gran ciudad. Embiaron pues luego vn exercito de esforçados mançebos, los quales, vsaron tambien de su virtud que en breue tiẽpo sujetaron a los Caunios, aunque eran ayudados con el fauor de los Cybiratas, & los constringieron à ser de nuevo obedientes y sujetos a los de Rodas. También a los Milasenses y a los Alabãdenos, que les auían tomado la prouincia de los Euromenses, & despues venían contra ellos con exercito, los vencieron en batalla cerca de Orthosia, y recobraron su prouincia.

CAPITVLO XXVII. DE LAS COSAS
que hizo Lucio Anicio en el reyno de Illyrico, y
de como pronuncio en la congregacion
de los príncipes la sentençia
d' el senado Romano.



AL TIEMPO QUE se hazían estas cosas en Rodas y otras en Macedonia, & otras en Roma, como dicho auemos no estaua ocioso Lucio Anicio en el reyno de Illyrico. Despues que tomo preso al Rey Gentio (como arriba lo auemos contado) puso gente de guarnición dentro de la ciudad de Scodra q̄ antes auía sido el assiento real & lugar principal d' el reyno, y dexo por capitán d' esta gente à Gabinio. A Cayo Licinio

dio cargo de la guarda y gobernacion de Rhizona y de Olcinio, que eran dos ciudades principales & situadas en lugares muy oportunos: Puestos pues estos gobernadores en Illyrico el se fue con el restante d' el exercito à Epiro. Luego en llegando se le dio la ciudad de Phanota, & toda la multitud de gente que dentro estaua le salio à rescuir con mucha alegría y adornada con coronas en las cabeças.

En esta ciudad puso luego guarnición, y se passo à la prouincia de los Molossos.

En llegando con el exercito se le dio toda la prouincia, soluo las ciudades llamadas Passarona, Tegmona, Philace, & Horreo. Despues de apaciguado el resto de la prouincia, lo primero se fue con su exercito ala ciudad de Passarona. Los príncipes y gobernadores d' esta ciudad eran Antinoo & Theodoto varones insignes tanto por el fauor que tenían d' el rey, quanto por el odio natural con que aborrecían a los Romanos. Estos fueron los autores principales por cuyo respeto toda la prouincia se auía apartado de la obediencia de los Romanos. Y en aquella fazon como fuerõ acusados de su propia consciencia, porque no tenían esperanza de alcançar perdon à causa de sus obras, no quisieron morir solos dando la tierra & à sy mismos en poder de los Romanos: antes quisieron perecer juntamente con la ruina commun de su patria. Y quando sintieron que se acercaua el capitán Romano cerraron le las puertas de la ciudad, y amonestaron a los que dẽtro estauan que tuuiessem por mejor de morir como hombres animosos las armas en la mano valerosamente que viuir sujetos à triste seruidumbre. Ninguno auía dentro d' el pueblo que osasse hablar cõtra estos dos varones, que erã muy poderosos. Ala fin vn mançebo noble llamado tambien Theodoto, como el miedo que tenía de los Romanos que era mayor, vécio el temor que tenía de sus príncipes que era menor, salio en publico & dixo en presencia de todo el pueblo estas palabras: Que desatino es el vuestro tan grãde ciudadanos: que por causa de dos

dos hombres solos queráis venir en peligro de perder toda la ciudad entera, & siendo ella sin culpa hazer la culpada d'el crimen de que son notados dos hōbres? Yo siempre he oydo dezir ciudadanos, que los hombres que auenturaron su vida y quisieron morir por amor de su patria fueron buenos y loables ciudadanos. Que los hōbres particulares quieran hazer à la republica participante de su crimen & que la quieran traer en peligro de perder se toda por amor d' ellos solos, estos dos creo que son los primeros que jamas lo han inuentado. En que estamos mas dudando? Abramos las puertas de la ciudad & rescinamos el mismo imperio que ha rescuido toda la redondez de la tierra. Luego que dixo este noble manzebo estas palabras, seguia le toda la multitud d' el pueblo, & se yuan derechos à las puertas de la ciudad para dexar entrar dentro à los Romanos. A esta fazon, como vieron los dos principes Antinoo & Theodoto que no valia ya nada su mando ni autoridad, luego que se abrieron las puertas de la ciudad, ellos fueron los primeros que se opusieron contra los Romanos, & los acometieron como hombres desesperados ofreciendose ellos mismos alas heridas y ala muerte. Pero como eran faltos de ayuda luego fueron heridos & muertos de los primeros golpes que sobre ellos cargaron. D' esta manera fue entregada la ciudad à los Romanos. La misma pertinacia d' estos dos principes imito tambien Cephalon que era el capitan y caudillo de la ciudad de Togmona. Este quando supo que venian los Romanos cerro les la puerta d' el pueblo, lo qual nopudiendo sufrir los de la ciudad se levantaron contra el & le mataron, y despues se entregaron todos en poder de los Romanos. Visto pues, como todo el mundo se sujetaua de su propia voluntad a los Romanos tan poco las otras dos ciudades de Philace y de Horreo pudieron sufrir el cerco ni el combate, y se dierō à los Romanos, porque sabian que no pudieran mas que los otros resistir à sus fuerças, si se pusieran en ar-

mas. Despues que estubo en potestad de los Romanos pacificamēte todo el reyno de Epiro, repartiose el exercito por las ciudades mas oportunas, para que en ellas estuuiesen los soldados aposentados aquel inuierno. Esto hecho el se torno à Illyrico. En la ciudad de Scodra hallo que eran venidos los cinco embaxadores que auia embiado el senado, y quando vuo entendido d' ellos lo que ordenauan los Padres tocante al reyno de Illyrico, mando que fuessen cōuocados en aquella ciudad todos los principes de la tierra. Allí se assento en medio de todos en el tribunal, para pronunciarles el decreto y sentencia d' el senado, lo qual hizo por estas palabras. Ordena y manda el senado y pueblo Romano que los Illyrios sean enteramente libres, & yo en su nombre prometo de sacar muy en breue toda la gente de guerra, que esta puesta en guarnición por las ciudades y fortalezas. Ordena y manda mas el senado & pueblo Romano que no solamente sean libres, sino que tambien sean esentas & priuilegiadas sin pagar ningun tributo nombradamente las ciudades de los Issenses, de los Taulantios, de los Passaretios, de los Tirustas, de los Rizonitas & de los Olziniates. Porque estas ciudades se passarō de su propia voluntad alas partes de los Romanos antes que fuesse vencido el rey Gentio. Que tambien sea participante d' estos mismos priuilegios & esenciones la ciudad de los Daoriseos. Porque esta ciudad dexo à Carauantio, & se passō con las armas alas partes Romanas. Que los Scodrenses y los Dassarenenses & Selenitanos con todo el restante d' el reyno de Illyrico paguen solamente al senado & pueblo Romano la meytad d' el tributo que solian pagar al rey Gentio. Allende d' esto ordena y manda el senado y pueblo Romano que todo el reyno de Illyrico sea distribuido en tres partes. La vna sea la que ya auemos nombrado. En la otra se cōprehendan todos los Labeatas. En la tercera sean contados los Agrouonitas, los Rizonitas, & los Olziniatas con todas las de mas gen-

tes comarcas que morauan en torno d' ellos. Quando el Pretor Romano vuo pronunciado esta sentēcia y decreto d' el senado en Illyrico, el se torno luego à Epiro ala ciudad de Lassarona para passar alli el inuierno.

CAPITVLO XXVIII. DE LO QUE hizo el consul Lucio Paulo Emilio en Macedonia antes que viniessen los embaxadores de los Romanos y de los caminos que hizo por ver la tierra de Grecia.



ENTRETANTO QUE estas cosas se hazian en Illyrico, el consul Paulo Emilio antes que llegassen los diez embaxadores q̄ le auia embiado el senado con el decreto y conclusion d' el estado de Macedonia, embió à su hijo Quinto Maximo que era tornado de Roma, para saquear las ciudades de Eginio y de Agassa. A la ciudad de Agassa porque auiendo ella misma venido al consul Marcio de su propia voluntad à demandar la amistad d' el pueblo Romano, y siendo admitida, otra vez despues quebro su fee dada, & se torno à Perseo. Los Eginenses eran notados de nuevo crimen. Quando volaua por todas partes la fama de la victoria de los Romanos contra el rey Perseo, ellos no le quisieron dar credito, y pensaron ser cosa fingida. Y assy como entraron dentro de la ciudad algunos soldados Romanos ellos los trataron como à enemigos. Embió tambien el consul à Lucio Posthumio, para que saqueasse y destruyesse la ciudad de los Eniores, porque perseveraron en resistirles con mano armada con mayor pertinacia que ninguna de todas las otras ciudades que se les auian ya dado. A esta sazon era ya casi el tiempo d' el otoño, y como el consul estaua esperando el decreto d' el senado, sin tener otra cosa que hazer en Macedonia, determino de yr por las mas nobles ciudades

de Grecia por ver aquellos lugares mas ennoblecidos con illustre y perpetua fama, que conosciados por la vista de los ojos. Dio pues cargo d' el exercito à Cayo Sulpicio Gallo, & el se partio con poca gente para recrearse en aquel camino de spues de tan luengos y tan graues trabajos como auia padescido en aquella guerra. A sus dos lados yuan su hijo Scipion y Atheneo hermano d' el rey Eumenes. De Macedonia se vinieron por derecho camino à Thessalia à la ysla de Delphos, para ver aquel indyto oraculo que por toda Grecia, o, por mejor dezir, por todas las partidas d' el mundo era tan celebrado. Allí celebros solenes sacrificios dedicados al Dios Appollo, & despues que vuo acabado de celebrar religiosamente sus ceremonias sagradas andandoo considerando à mirar los edificios d' el templo, vio ala entrada dos columnas muy ricas, las quales auia hecho edificar el rey Perseo, para que en ellas se pusiesen sus estatuas, y como vio que ya no podian conseguir el fin para que erã hechas juzgo que à el tocauan con mas justo titulo pues que era el vencedor de Perseo, & assy ordeno que en ellas se pusiesen dos vultos de su cuerpo. Partido de Delphos se fue ala prouincia de Lebadia, para ver el templo de Iupiter que allí auia el qual tenia por sobre nōbre Trophonio. Allí vio la boca de la cueua escura por la qual bajan los que quieren saber alguna cosa d' el oraculo para demandar a los Dioses lo que desseauan. Allí tambien celebros sus sacrificios dedicados al Dios Iupiter y ala diosa Hericyna, en honor de los quales Dioses en aquel lugar esta vn templo consagrado. De alli se partio para Calcide por ver el seno de mar que allí cerca se haze llamado Euripo, y entro tambien dentro de la ysla llamada Euo la qual con vna puente esta junta con la tierra. De Calcide se passo por mar à Aulide que estaua tres leguas de allí. Este es vn puerto de mar muy bueno y muy seguro que guarda las naos q̄ en el estan contra la tēpestad d' el mar seguramente. Este es tambien lugar desde luengos tiempos muy